III

ACTIVIDADES DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. III
Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición:* CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-21-2 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-1897-1991

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA

INFORME SOBRE LAS ACTUACIONES LLEVADAS A CABO EN LA ALCAZABA DE ALMERIA

LORENZO CARA BARRIONUEVO

(ABRIL-JULIO 1987)

La presente memoria tiene como objetivo analizar brevemente la situación en la que se encontraba el monumento antes de iniciarse las obras de limpieza y adecentamiento promovidas por la Consejería, exponer las actuaciones que se han llevado a cabo hasta la actualidad (15 de julio) y mencionar aquellas que se tiene previsto realizar en un futuro inmediato.

En un conjunto monumental de las características y envergadura del presente, se pueden diferenciar tres ámbitos claros de actuación:

- Uno estructural, que afecta a la integridad del monumento (restauraciones) y a equipamientos de infraestructura material (agua, luz, alcantarillado, etc.) o de personal.
- Otro de adecentamiento y conservación (limpieza, jardinería, reparaciones, etc.).
- Y por fin, otro de análisis y documentación de la realidad histórica, artística y arqueológica del monumento, y de aspectos relativos a la difusión, divulgación y visita al monumento.

Es precisamente a estos dos últimos aspectos a los que únicamente se ha atendido, mientras que no se realicen los necesarios estudios de actuación global.

ESTADO PREVIO DEL CONJUNTO

La situación global del monumento es deplorable, no tan sólo por los deterioros y desperfectos que presentaba, y que desgraciadamente en parte aún muestra, sino también por el estado de abandono evidenciado tras 17 años de total ausencia de actuaciones de mantenimiento. Graves deficiencias de gestión, falta de medios materiales y humanos, y carencia de un proyecto de funcionamiento adecuado, han conducido a esta situación.

Dentro de los campos deslindados para nuestra actividad, estos eran algunos de los aspectos más negativos que mostraba el monumento:

Primer recinto

- Acumulación de escombros y basuras en la entrada.
- Continuos robos y asaltos en los accesos.
- Desarrollo de plantas vivaces y pérdida casi absoluta del ajardinamiento en el tramo de entrada.
- Deterioro en pavimentación de cantos rodados y de muros y bancos en senderos de recorrido.
- Desarrollo descontrolado de la vegetación arbórea que dificultaba la contemplación del monumento.
- Pobreza de la tierra del ajardinamiento (10500 m²) y abundancia de escombros en su composición.
- Inutilización de gran parte del sistema de acequias en cascada y fuentes.

Segundo recinto

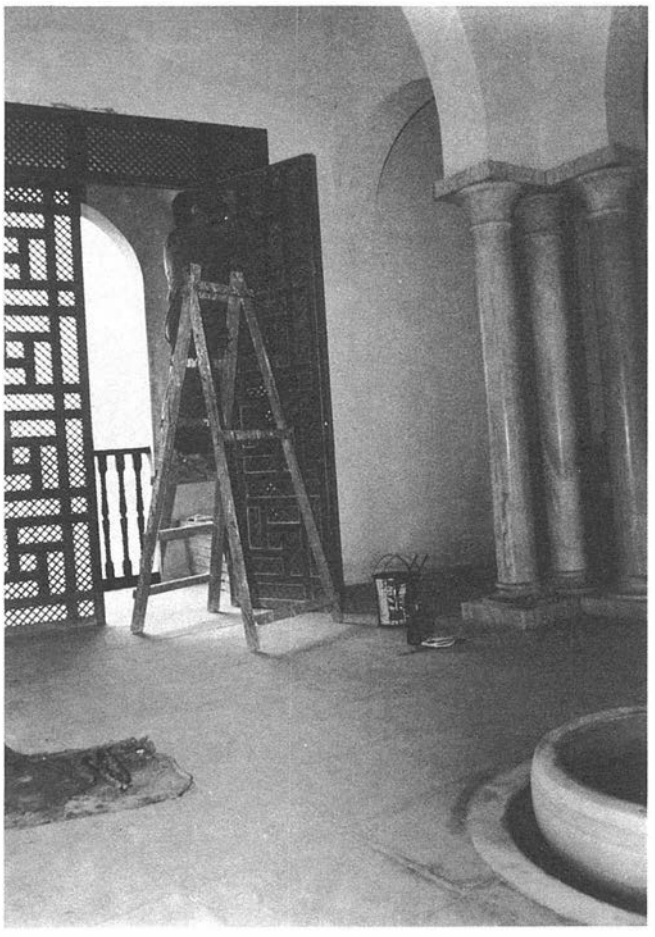
- Acumulación de escombros y basuras de antiguas excavaciones y restauraciones (1951-58 y 1980-82).
- Desarrollo de plantas vivaces en toda su extensión.
- Desarrollo incontrolado de la vegetación plantada, que afectaba gravemente a las ruinas del palacio del taifa Almotacín, importante obra del s. XI (chumberas), a otras edificaciones (raíces de eucaliptos) o diversos muros (yedra).
- Acumulación desordenada de materiales de construcción, maderos y vegetación podada.
- Asaltos y actuaciones vandálicas de carácter esporádico al área de servicios turísticos ("Casa del Alcaide").
- Ausencia de cualquier estudio científico sobre las ruinas.
- Desperfectos generalizados en puertas y ventanas.

Tercer recinto

- Disposición de elementos aéreos de electrificación (farolas, postes y cables).
- Restos de elementos de escenificación de los antiguos Festivales de España que lo tuvieron por marco.
- Acumulación de un ingente material arqueológico de las excavaciones del Segundo recinto en la Torre del Homenaje.
- Desarrollo de la vegetación vivaz.
- Deterioro de carpintería expuesta a la intemperie.
- Acumulación de elementos arqueológicos y de materiales de construcción a la intemperie (Torre de la Noria del Viento).

De todos ellos se ha obtenido suficiente información gráfica que permita documentar su estado anterior a cualquier tipo de actuación.

LAM. 1. Planificación de los trabajos.



ACTUACIONES REALIZADAS Y PREVISTAS

Las actividades llevadas a cabo han contado con la inestimable colaboración de la Excma. Diputación Provincial que ha facilitado gran parte de la mano de obra empleada (35 obreros del PER) y del Excmo. Ayuntamiento de la ciudad que ha dado materiales de construcción y cedido otros. Por su parte la Consejería ha invertido en total 370.000 pts. con cargo al PAEMBA, destinados en su mayoría a la compra de utillaje, reproducción de planos originales del monumento, evacuación de escombros, etc. De igual modo, se pudo contar con cinco obreros y tres técnicos (arquitecto, aparejador y delineante) durante un mes del PAEMBA y se tiene previsto destinar próximamente a otros siete contratados del Plan Andalucía Joven, entre ellos algunos oficiales especialistas.

En tres vertientes se ha actuado:

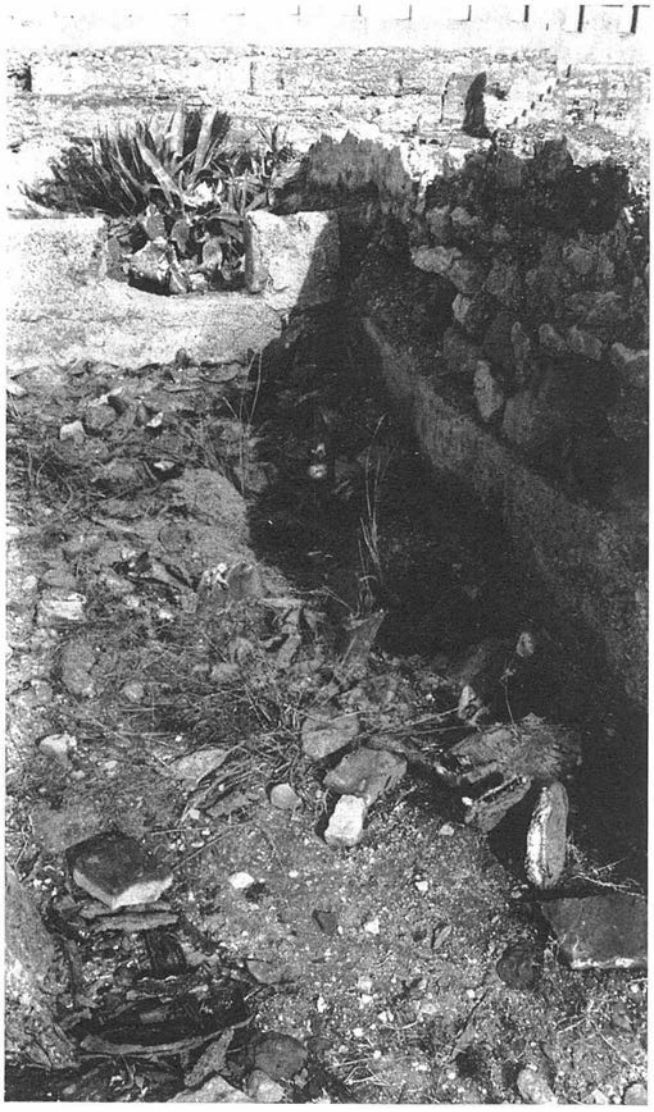
Trabajos y obras de mantenimiento y limpieza

Limpieza general del conjunto

La limpieza del monumento se ha extendido prácticamente por los 2/3 del total de su extensión (unos 20000 m²), habiendo sido evacuados unos 120000 m³ de escombros, principalmente de la entrada de la fortaleza.

Se ha limpiado de plantas espontáneas y vivaces que afeaban y deterioraban el monumento casi en toda su extensión. De igual modo, se han desmantelado los restos de escenificación y de todos aquellos elementos adosados a los muros que alteraban su contemplación, de modo especial en el Tercer recinto.

LAM. 2. La vegetación alcanzaba a veces un desarrollo excesivo. En la foto, corte de la yedra que deterioraba el Muro de la Torre de la Vela (abril-mayo-87).



LAM. 3. Pintura y adecentamiento del área de servicios turísticos (mayo,junio y octubre-87).

En el Segundo recinto se han limpiado y adecentado aproximadamente la mitad de las ruinas arqueológicas (Patio de crucero, Pabellón real, Baños públicos, etc.). Paralelamente se han seleccionado los materiales de construcción de muy especiales características que sobraron de anteriores restauraciones, y que se hallaban repartidos aleatoriamente en muy diversas zonas, agrupándolos y almacenándolos en lugares que no afecten a la visión del monumento. También se ha arrancado toda la hierba que deterioraba diversos paños de muros (Muro de la Torre de la Campana de la Vela y Baluarte de la Campana) y que en algunos casos había atravesado ya espesores de más de 2,5 m.

En el Primer recinto se ha realizado una cava en profundidad de la tierra del jardín, con limpieza general de toda la zona, poda de vegetación y reajardinamiento selectivo, reducido a pequeñas zonas. También se han reparado accesos por senderos que lo atraviesan con escalones de ladrillo, esquineros de piedra y pavimentos de cantos rodados, de los que se han repuesto unos 45 m².

En la zona de la entrada se han evacuado los escombros, repavimentando las rampas de acceso, limpiado de plantas vivaces, podado de vegetales y reajardinamiento de algunas zonas muy concretas.

Quedan pendientes, pero de inmediata realización, las siguientes actuaciones:

- Restitución de todos los escalones y rampas de acceso en algunos puntos del Primer recinto, y reconstrucción de los bancos de asiento.
- Reparación del enlosado de la Lonja del Muro de la Torre de la Vela.

FIG. 1. La Alcazaba de Almería. Actuaciones realizadas.

Limpieza general.

Limpieza y reajardinamiento.

Reposición de pavimentos y escalones.

Zonas principales de poda.

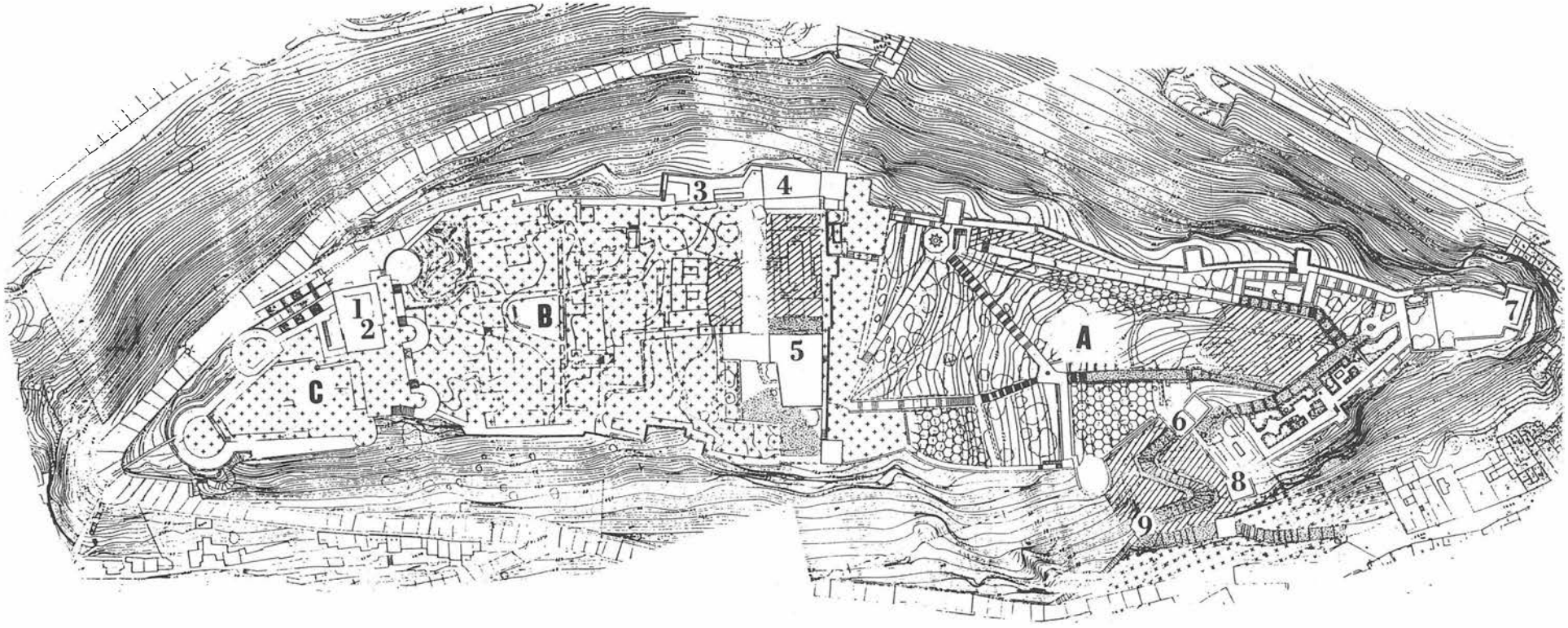
Localización de Servicios

1.- Almacén materiales arqueológicos.
2.- Servicio y material pedagógico.
3.- Talleres, botiquín y WC. (a rehab.).
4.- Bar, teléfono y posible sala de conferencias y exposiciones (a rehab.).
5.- Almacén materiales y herramientas.
6.- Sala personal laboral (guardarropa, etc.).
7.- Exposición pedagógica de visita (a rehab.).
8.- Dirección y administración (a rehab.).
9.- Entradas y venta de materiales de visita.

A Primer recinto

B Segundo recinto

C Tercer recinto



- Limpieza total de la vegetación plantada arbitrariamente en las ruinas del palacio, que lo ocultan y deterioran.
- Reajardinamiento del área inmediata a la "Casa del Alcaide", algunas zonas del Primer recinto y toda la entrada.

En estas obras, tanto en las realizadas como en las proyectadas, se sigue escrupulosamente el trazado y características originales, recogidas en los proyectos recuperados del arquitecto que los diseñó (Prieto Moreno, 1941-76) y en la abundante documentación fotográfica estudiada que nos muestra su estado antes del deterioro.

Mantenimiento, acondicionamiento y mejora

En la medida de lo posible se ha pretendido atender a algunas de estas necesidades relativas a la conservación del conjunto, acuciantes muchas veces por hallarse el monumento abierto al público y coincidir con la época de máxima afluencia turística.

Las actuaciones realizadas hasta el momento han consistido en:
- Inventario general de muebles y enseres.
- Limpieza general de las dependencias que centran los servicios turísticos ("Casa del Alcaide").
- Dotación de cerraduras de seguridad a la mayoría de las puertas del conjunto, que ha hecho descender, aunque desgraciadamente no evitar en su totalidad, los asaltos nocturnos y el vandalismo.
- Refuerzo y reparación de puertas y ventanas.
- Limpieza y servicio de funcionamiento del conjunto de acequias escalonadas y fuentes del Primer recinto.
- Pintura, mediante barniz protector que reproduce el color original, de puertas y ventanas de todo el conjunto, cuyo estado era lamentable tras 30 años a la intemperie.

Las actuaciones previstas incidirán sobre los mencionados elementos, subsanando los desperfectos.

Conocimiento de la realidad histórica, artística y arqueológica del conjunto

Recuperación, clasificación y almacenaje de la documentación histórica o arqueológica relativa al monumento

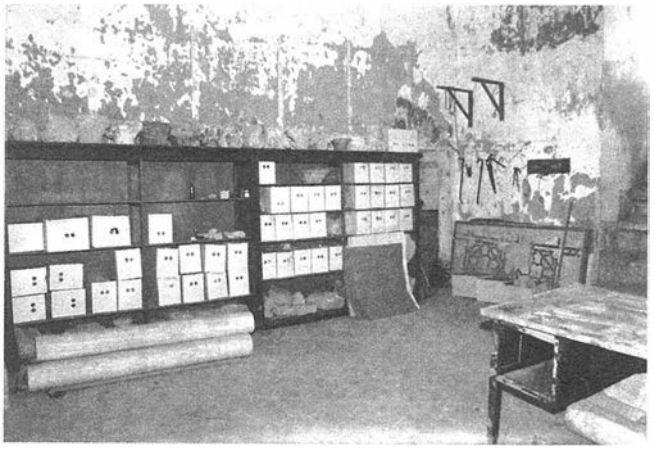
Sorprende cómo una fortaleza de la entidad e importancia de la Alcazaba de Almería con el famoso palacio del taifa Almotacín, sin duda el más completo palacio del s. XI conservado en al-Andalus, carezca de los suficientes estudios científicos. En este campo se ha procedido a:
- Copia en reproducible de los tres magníficos planos del conjunto (1958), a tamaño natural y con cliché reducido. Los originales han vuelto a la sala donde se exponían tras asegurar su conservación con procedimiento adecuado.
- Clasificación de los planos de proyectos de restauración y documentación del monumento antes de las sucesivas restauraciones.
- Reproducción de plano de conjunto y detalle, actualizados en lo posible con la documentación de interesantes e inéditas construcciones como los baños reales del s. XI, etc.
- Recopilación de toda clase de datos históricos, etc. sobre la fortaleza y alcázar, que permitan interpretar adecuadamente sus características y evolución.

En una etapa próxima se tiene previsto iniciar el proceso de limpieza, inventario y clasificación del ingente material arqueológico almacenado en algunas salas en pésimas condiciones.

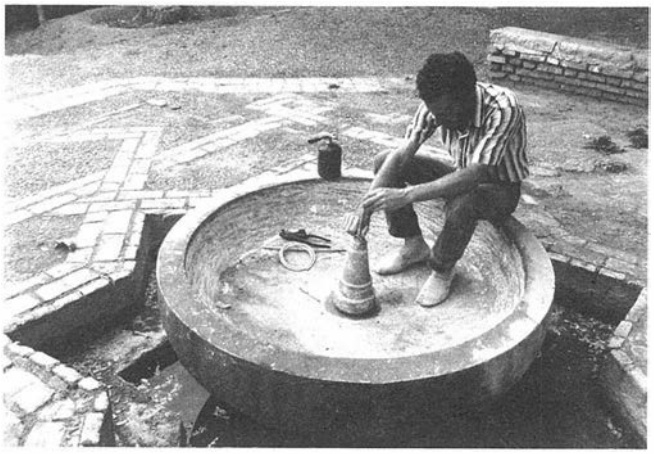
Estudio arqueológico, histórico y artístico del conjunto

Está en proceso de realización una extensa memoria descriptiva y analítica donde se estudien las características, cronología y evo-

LAM. 4. Reparación de fuentes y conducciones de agua (junio-87).
LAM. 5. Limpieza y reajardinamiento del Primer recinto (abril-junio-87).



LAM. 6. Reajardinamiento zona inmediata al área de servicios turísticos.
LAM. 7. Deterioros producidos por plantas en el Segundo recinto, evidenciados tras su tala.



lución del conjunto con todos aquellos datos que permitan su mejor comprensión cultural.

- Organización y gestión del museo monográfico de la Alcazaba. Complemento imprescindible en la visita al conjunto, estuvo en funcionamiento hasta 1979, fecha en la que fue desmantelado. La importancia del material arqueológico conservado, así como el excelente estado de conservación de sus instalaciones (Aljibes califales), permitirían de nuevo abrirlo al público. Para ello es imprescindible el acceso de corriente eléctrica del que carece hoy el conjunto, y la renovación de parte de sus vitrinas.
- Publicación de una Guía de Visita en castellano, ya redactada, cuyo presupuesto y características técnicas se ha gestionado. Se prevé realizar una hoja de visita doble en cuatro idiomas, cuyas características técnicas ya se han proyectado, y que podría distribuirse unida o no a la entrada.
- Organización de actividades didácticas orientadas a los escolares, en colaboración con otros organismos como el Gabinete Pedagógico de Bellas Artes de Almería. Dentro de la propuesta de utilización cultural y de distribución de servicios, se ha seleccionado un área dentro del Tercer recinto que centralizará estas actividades.

(AGOSTO-DICIEMBRE DE 1987)

Tras el período vacacional, los trabajos se han intensificado en lo relativo a la jardinería y reparaciones de mobiliario, por ser época apropiada para la primera y urgentes las segundas.

Para llevarlas a cabo se ha contado con una inversión suplementaria de 2,3 millones de pesetas, cuyo gasto se relaciona al final, y que ha permitido solucionar el acuciante problema de la seguridad del monumento y realizar los mínimos desembolsos necesarios para adquirir materiales, herramientas y productos que un monumento de la complejidad y envergadura de la Alcazaba de Almería demanda para su mantenimiento adecuado.

Por apartados estas han sido las actuaciones realizadas:

Mantenimiento

Carpintería

- Arreglo de puertas y ventanas con reposición de elementos rotos o faltos, respetando escrupulosamente la fisonomía original, lo que permite asegurar su conservación y la de los enseres que guardan.
- Reposición de puertas en habitaciones interiores de servicio, siguiendo el modelo original, para impedir el acceso de visitantes.

Otras reparaciones

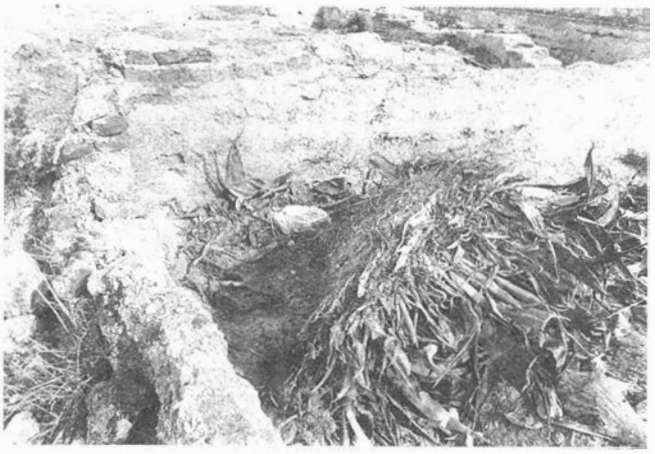
Se han efectuado pequeñas labores de mantenimiento de pavimentos y senderos, de no toda la envergadura necesaria por no haber contado con personal especializado para llevarlas a cabo.

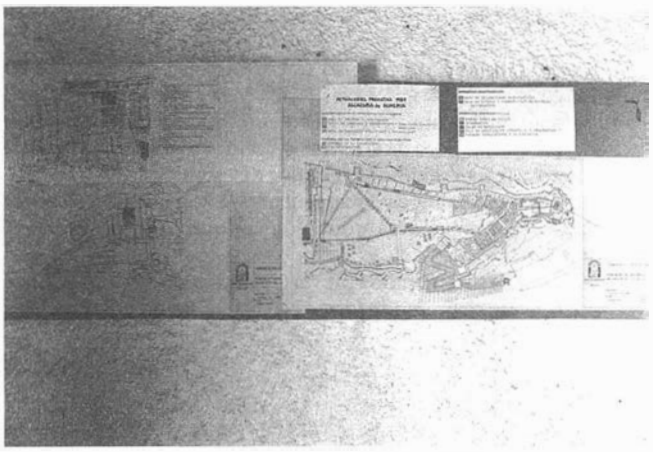
Limpieza

Se ha procedido a la tala total de pitas y chumberas que cubrían las ruinas del Segundo recinto (Palacio de Almotacín), ocultaban su fisonomía y deterioraban sus restos. La acción totalmente perniciosa de estos vegetales, a los que se han unido otros espontáneos (*salaos*), ha ocasionado, junto con el deterioro natural, la progresiva y cada vez más alarmante destrucción de los restos, excavados entre 1947 y 1951 y no sometidos nunca a consolidación alguna.

La limpieza se completa con la de las viviendas del s.XI, semiexcavadas, limpiadas de escombros, seleccionando y almacenando el material de construcción (áridos, ladrillos, sillares, etc.), acumulados entre las ruinas.

Dentro de esta labor, se ha procedido a clasificar, organizar y almacenar útiles y elementos de trabajo, dentro de la distribución de servicios que hemos realizado por las dependencias del conjunto.





LAM. 8. Clasificación y almacenamiento de materiales arqueológicos (veserías y piedras talladas) en Tercer recinto.
LAM. 9 Limpieza del Segundo recinto. Detalle. Al fondo se puede observar una zona aún sin actuación (nov.-dic.-87).

Jardinería

Las actuaciones se han concentrado en:

- Poda y limpieza general de todo el conjunto, actuando selectivamente con más o menos intensidad según las zonas.
- Compra de productos de abono (la tierra no había recibido un proceso regenerativo desde hace casi treinta años) fitosanitarios, herbicidas (para erradicar plantas espontáneas de pavimentos, etc.) y otros que se pretende sirvan de base a un pequeño vivero con el que reponer y diversificar las plantaciones.
- Estudio de la botánica (determinación de especies, situación de cada una de ellas en una cartografía adecuada, recuento y determinación de alturas y *sombras* o acumulación de vegetales que impiden ver adecuadamente el monumento, entre otros datos), en el que hemos contado con la colaboración del botánico especialista G.Kunkel, entre otros. Todo ello permitirá afrontar con un mínimo de conocimiento y profundidad actuaciones futuras de lo que es una parte fundamental del conjunto de cara al visitante.

Los criterios de actuación elaborados según el estudio efectuado incluyen aspectos como los de:

- Diversificación vegetal.
- Reducción flora y vegetación exótica.
- Introducción de plantas y árboles propios de la época y cultura, con especial referencia a los utilizados en la zona.
- Recuperación de la rica vegetación endémica de la provincia (con la colaboración de G.Kunkel).
- Recreación de ambientes particulares (jardines de plantas aromáticas y medicinales, con preferencia a las autóctonas; desarrollo del modelo de jardín-huerto tradicional de Almería, etc.).
- Poda enérgica o tala de aquellos vegetales que por su número o envergadura impiden la correcta visión del monumento.

De igual modo, se ha abierto una colaboración con el vivero municipal, que abarca todos los ámbitos y que se estrechará en el futuro.

En cuanto al reajardinamiento, se ha procedido al de las inmediaciones del área de servicios turísticos (Segundorecinto), previéndose completar en un futuro próximo con la reposición de todos los senderos de setos que faltan.

Seguridad

En este apartado se han llevado a cabo las compras de:

- Tres grandes extintores, lo que permite cubrir una peligrosa ausencia de dotación de medios anti-incendios.
- Botiquín, ampliamente dotado, que ha permitido hacerfrente a las primeras curas de pequeños accidentes en la visita o en el trabajo.

Estudio arqueológico y clasificación de materiales

Se ha procedido a un intenso trabajo en este campo que ha culminado en:

- Clasificación, ordenación y embalado de yeserías y materiales pétreos, previa limpieza de la estancia donde se almacenan (Sala de los Secretos, Tercer recinto) y montaje de estanterías.
- Recuperación de antigua documentación fotográfica del conjunto y de parte de los materiales arqueológicos que se conservaban en sus fondos.
- Redacción de una memoria previa con todos los datos que se han recopilado, que se pretende forme la base del estudio arqueológico del monumento.

Visita y promoción cultural

Para organizar la visita se ha procedido a:

- Determinación de un recorrido lógico que alargue la visita, mostrando lo mejor posible las características del monumento.
- Disposición prevista de postes con cadenas que cierren algunas áreas de la zona arqueológica del Segundo recinto (Palacio de Almotacín), muy deterioradas por lo expuesto con anterioridad, y sobre las que se tiene previsto un estudio arqueológico exhaustivo que incluye excavación arqueológica para un próximo futuro.
- De igual modo, para organizar la visita en los límites lógicos que no puedan alterar al monumento se han elaborado unas *Normas de visita* que se empezarán a aplicar a inicios del próximo año.
- Gestión de la guía de visita al monumento en la que se incluirá una breve reseña sobre la botánica del lugar.

NORMAS DE VISITA A LA ALCAZABA DE ALMERIA

1.- Se ruega a los visitantes, atender a las indicaciones del personal encargado de la instalación y señales existentes en el recinto.

2.- No está permitida la entrada de animales, aunque vayan controlados por sus dueños.

3.- Los visitantes procurarán no dañar las zonas ajardinadas, respetando plantas y flores.

4.- A lo largo del Conjunto hay dispuestos contenedores para depositar los objetos de desecho.

5.- Los Guías y encargados de grupos se responsabilizarán del comportamiento de estos visitantes, siempre bajo las indicaciones del personal de vigilancia del Conjunto.

6.- Se permite la fotografía con flash y trípode, siempre que no cause molestias a los demás visitantes.

7.- Debe evitarse la aglomeración y cualquier comportamiento que pueda deteriorar las instalaciones del Conjunto.

8.- Los grupos visitantes con derecho a entrada gratuita, deberán solicitar, previamente, el día y hora en el Gabinete Pedagógico de Bellas Artes. Delegación Provincial de Cultura. c/ Hermanos Machado, 4; 7ª planta. Teléf: 23-50-10.

9.- El incumplimiento de estas indicaciones, cuyo único objetivo es facilitar la visita y proteger al Monumento de cualquier deterioro, podrá dar lugar a la interrupción de la misma, debiendo los infractores abandonar el Conjunto, si así lo estima el personal de vigilancia del Monumento.

LA ALCAZABA DE ALMERIA. PRIMERAS INTERVENCIONES (MAYO-DICIEMBRE, 87)

LORENZO CARA BARRIONUEVO

LA ALCAZABA DE ALMERIA COMO CONJUNTO ARQUEOLOGICO

Introducción

Las ciudades hispano-musulmanas medievales contaban con una fortaleza en lugar elevado, centro de las defensas de las que partía el amurallamiento de la población. Este baluarte que guarecía los barrios y las cercas que los protegían de la Almería musulmana, sobresale hoy por su amplitud y posición, solidez y complejidad, y recibe el nombre de Alcazaba de Almería.

Siendo Almería una de las pocas ciudades fundadas por los musulmanes en la Península ('Abd al-Rahman III, julio 955), la fortaleza es el mejor compendio de la historia de la misma. Su carácter emblemático para los almerienses le viene dado tanto por su nivel representativo como por la envergadura y posición del monumento. Nos encontramos, además, ante una de las estructuras defensivas medievales más extensas de al-Andalus y con los restos más amplios y mejor conservados del programa constructivo palaciego de un monarca taifa del s. XI: el palacio de al-Mu'tasim.

Situación

Situada en un cerro aislado, a unos 350 m del mar, es el monumento musulmán mejor conservado de Almería. A lo largo de sus 450 m de longitud y 4 Hª (43.500 m²) de superficie, logra la disposición elevada para convertirse en un sólido baluarte defensivo. Alcanza tan sólo los 95 m de altura máxima, mientras que las murallas originarias tenían casi los 3,5 m de grosor, más de 5 m de altura y hoy alcanzan un perímetro de 1430 m.

Breve descripción de la fortaleza

La Alcazaba actual se estructura en tres recintos consecutivos o retirada. El primero o más oriental es una gran explanada inclinada con antiguas funciones de campamento con una única construcción interior: unos aljibes de ladrillo del s.XI. Está precedido por una entrada en cuesta, profundamente modificada en el s.XIII y el s. XVI.

El segundo recinto contiene los restos de antiguos edificios que constituyeron en su día el palacio de gobernadores y monarcas, las estancias de la guarnición y los servicios para su mantenimiento, conservándose vestigios y construcciones desde el s.X al XVII, destacando las famosas ruinas del Palacio de Almotacín. Le separa del primero el Muro de la Torre de la Vela.

Por su parte el tercer recinto es en realidad un "castillo" del s. XVI, obra enteramente de sillares, con el que los Reyes Católicos adaptaron las defensas a los nuevos sistemas militares. Torres circulares con alambor, una torre del homenaje y un patio de armas central definen el conjunto que destruyó casi totalmente los restos medievales.

Datos históricos

La Alcazaba de Almería, fue fundada como fortaleza de la población amurallada de Almería, cuando en el 955 'Abd al-Rahman III, dotó a ésta de título de ciudad, potenciándola como centro de la escuadra califal. Aunque la ciudad había logrado ya gran importancia comercial gracias a su puerto, fue a partir del reinado del primer taifa, Jayran, cuando alcanzó una trayectoria ascendente que culminaría con los almorávides y a la que pondría fin la conquista cristiana de 1147.

La Alcazaba fue mudo testigo de este largo período y de otras vicisitudes que después se desarrollaron, pero no tan sólo como la fortaleza de Almería sino también como lugar de residencia de reyes, alcaides y gobernadores, que mandaron levantar edificios apropiados a la representación de su poder. Estos *palacios* se fueron superponiendo, ampliando, remodelando o destruyendo desde el s.X al XVI, dando como resultado un conjunto de ruinas, informes y *confusas*, que hoy podemos observar en el segundo recinto.

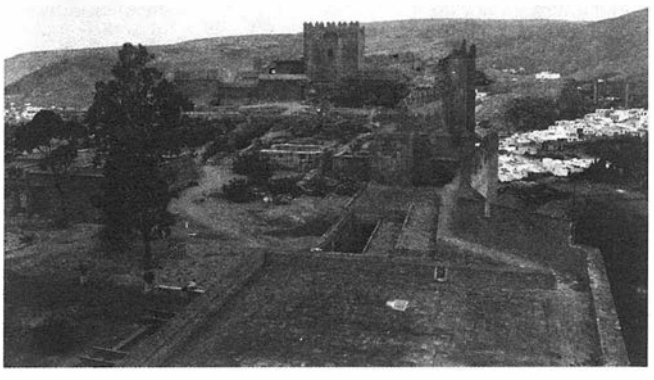
Referencia a trabajos de excavación arqueológica y restauración llevados a cabo con anterioridad

La Alcazaba almeriense sufre desde hace años un proceso continuo y ascendente de deterioro físico y cultural. Esta situación exige un estudio detallado y retrospectivo. Ello es debido a que el monumento que hoy conocemos es el resultado de un largo conjunto de actuaciones, cuando menos discutibles, que hasta hace algunos años han desvirtuado su carácter y, cómo no, a que estamos ante un monumento cuya utilización militar se ha dilatado en el tiempo. Sobre esta realidad habrá que profundizar para llegar a conocer algún día con exactitud lo que la Alcazaba realmente fue y poder planificar acertadamente cualquier tipo de actuación futura.

Sin tener que remitirnos a pequeñas excavaciones arqueológicas y restauraciones auspiciadas por eruditos locales y militares ilustrados llevadas a cabo, desde la segunda mitad del s.XIX hasta los años treinta del presente, de manos de una incipiente aunque pintoresca revalorización de nuestro patrimonio, los trabajos sistemáticos de conocimiento y rehabilitación del monumento empiezan realmente tras la contienda civil. Las obras se iniciaron el 21 de abril de 1941 con quince obreros, y 50.000 ptas. de presupuesto, concedidas a mitad entre las Direcciones Generales de Bellas Artes y de Turismo, lo que nos ilustra sobre su orientación. Dirigía todas las obras el arquitecto-conservador de la Alhambra Francisco Prieto Moreno.

Los trabajos de excavación arqueológica se centraron en el segundo recinto, único con verdaderas posibilidades de investigación y se extendieron hasta 1943. Desgraciadamente no fueron demasiado meticulosos a pesar de que abarcaron a la mayoría del terreno delimitado. Se vació totalmente el suelo; no hay memorias de excavación ni ha sido posible localizar documentación sobre los trabajos. Algunos materiales pasaron al actual Museo Nacional de Arte Hispano-musulmán mientras que la mayoría quedaron en Almería; ninguno de ellos con anotación de la procedencia exacta del hallazgo.

LAM. 1. Vista general del Segundo Recinto desde el Muro de la Torre de la Vela. Obsérvese la vegetación entre las ruinas.



LAM. 2. La vegetación alcanzaba a veces un desarrollo excesivo: en la foto corte de la yedra que deterioraba el Muro de la Torre de la Vela.

La segunda campaña de excavaciones se realizó durante 1951, centrándose en un área muy alterada ya. Aunque la metodología arqueológica, según parece, fue más exigente, su documentación acabó por extraviarse, mientras que sólo un pequeño número de materiales conserva referencia aproximada de localización.

Paralelamente, desde el primer momento y en orden decreciente de amplitud e intensidad, la restauración del monumento fue avanzando con el importante objetivo de que sirviera de marco para las actuaciones de los *Festivales de Arte* folklórico (1960-1973).

Ante la falta de una investigación exhaustiva y pormenorizada de los restos conservados, de un trabajo previo de meticulosa recomposición y de una imponderable prudencia a la hora de acometer las actuaciones, no fue difícil recrecer muros y torres de manera harto arbitraria, cubrir naves a altura caprichosa e imponer detalles constructivos discutibles. Paralelamente las necesidades de infraestructura para las actuaciones artísticas y la utilización poco cuidadosa del monumento que las acogía, producía deterioros que se agravaban con el abandono.

Son estas circunstancias las que condicionan, en gran parte, el conocimiento y la valoración que hoy tenemos sobre el monumento.

ESTADO DE CONSERVACION DEL MONUMENTO

Situación previa del conjunto

Antes de iniciar nuestra labor, la situación global del monumento era deplorable como se recogió en la prensa local. Y ello no tan sólo por los deterioros y desperfectos que se presentaban, sino de modo especial por el estado de abandono general evidenciado tras 17 años de total ausencia de actuaciones de mantenimiento. Graves deficiencias de gestión, falta de medios materiales y humanos, y carencia de un proyecto de funcionamiento adecuado, han conducido a esta situación.

Dentro de los campos deslindados para nuestra actividad, estos eran algunos de los aspectos más negativos que mostraba el monumento:

Primer recinto

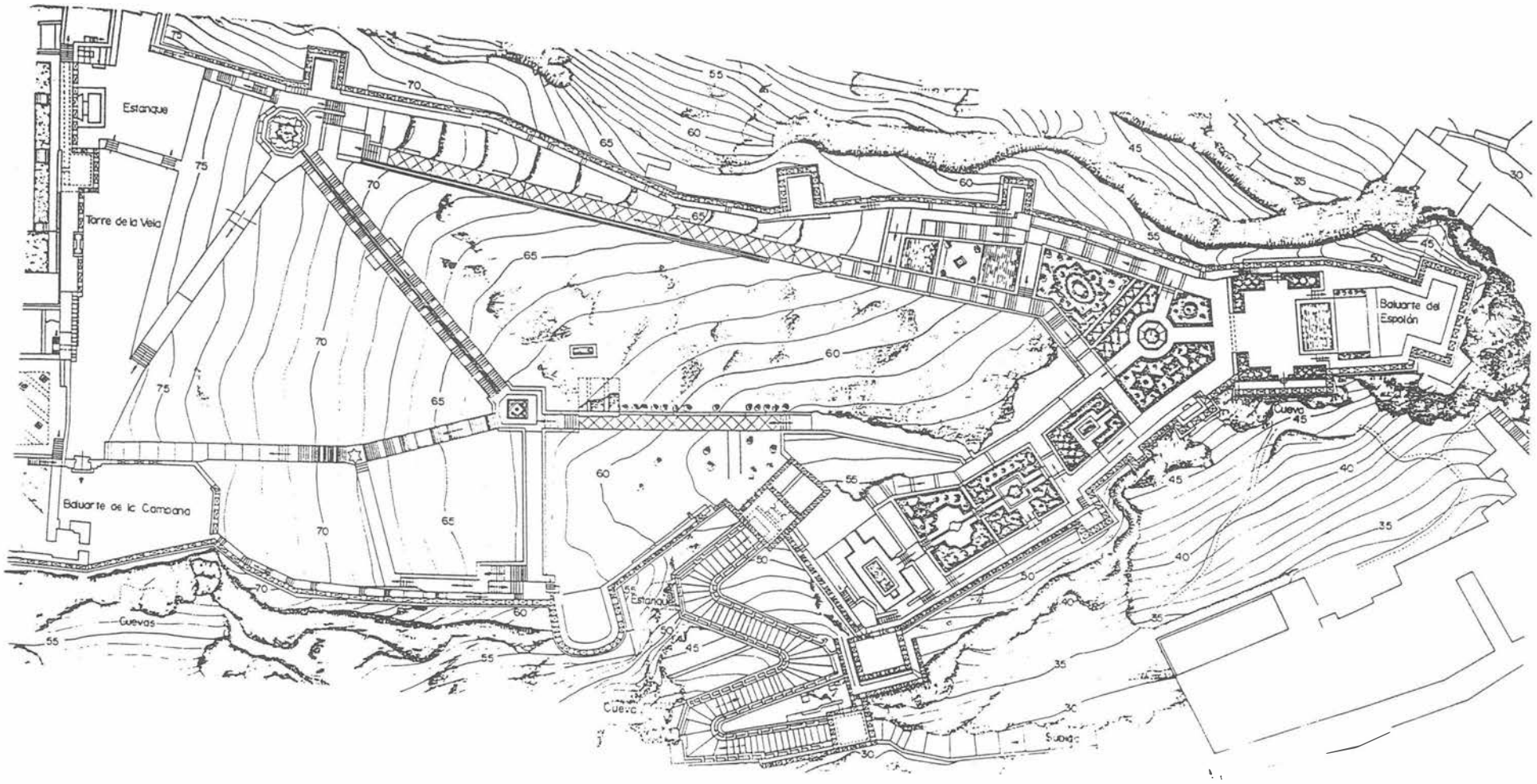
Acumulación de escombros y basuras en la entrada, continuos robos y asaltos en los accesos, desarrollo de plantas vivaces y pérdida casi absoluta del ajardinamiento en el tramo de entrada, deterioro en pavimentación de cantos rodados y de muros y bancos en senderos de recorrido, desarrollo descontrolado de la vegetación arbórea que dificultaba la contemplación del monumento, pobreza de la tierra del ajardinamiento (10500 m^2) y abundancia de escombros en su composición, inutilización de gran parte del sistema de acequias en cascada y fuentes, etc.

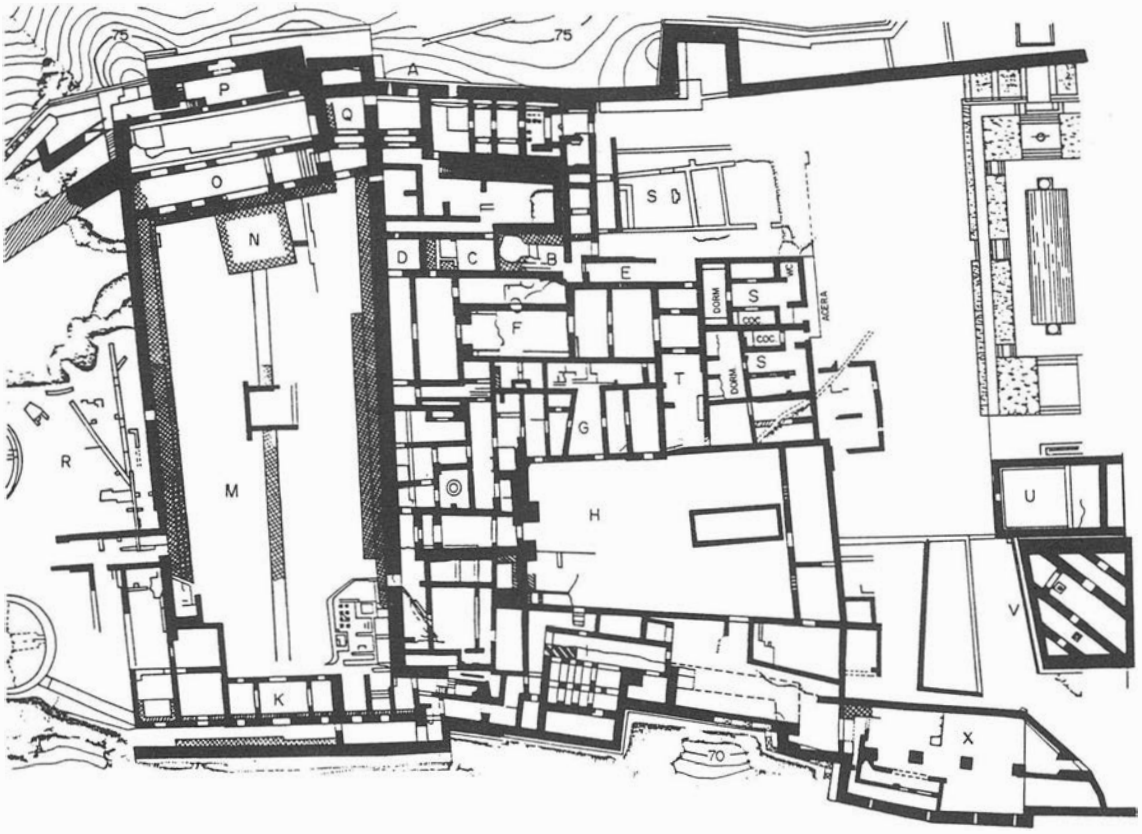
Segundo recinto

Acumulación de escombros y basuras de antiguas excavaciones y restauraciones (1951-58 y 1980-82), desarrollo de plantas vivaces en toda su extensión, desarrollo incontrolado de la vegetación plantada, que afectaba gravemente a las ruinas del palacio del taifa Almotacín, importante obra del s.XI (chumberas), a otras edificaciones (raíces de eucaliptos) o diversos muros (yedra), acumulación desordenada de materiales de construcción, maderos y vegetación podada, asaltos y actuaciones vandálicas de carácter esporádico al área de servicios turísticos (*Casa del Alcaide*), ausencia de cualquier estudio científico sobre las ruinas, desperfectos generalizados en puertas y ventanas, etc.

LAM. 3. Corredor de acceso de la Mansión Real a la Casa de Gobierno, tras la limpieza parcial de las ruinas.
LAM. 4. Clasificación y almacenamiento de materiales arqueológicos en la Torre del Homenaje (Tercer Recinto).

FIG. 1. Plano del Primer Recinto.

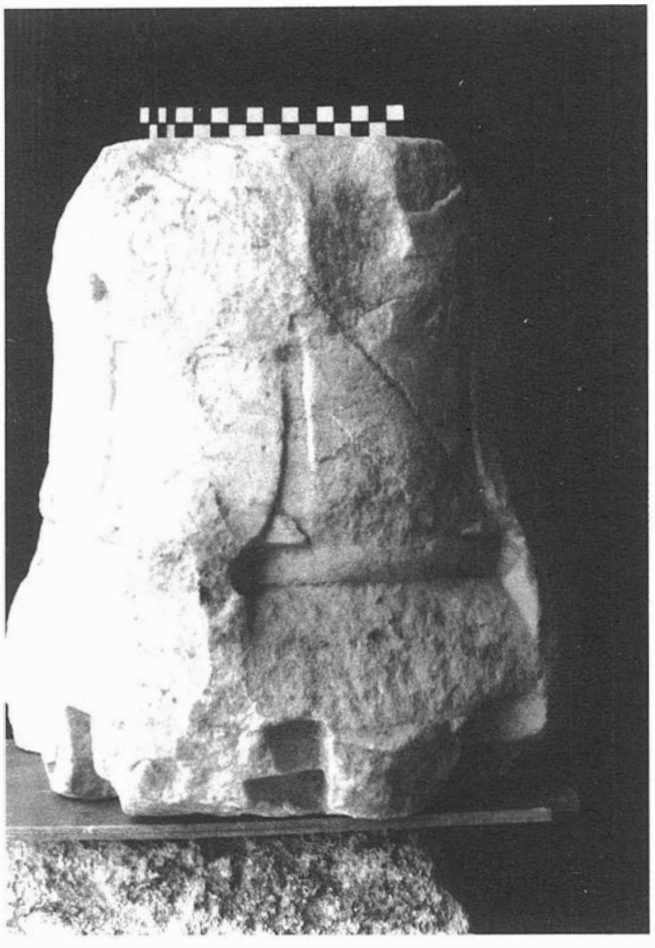




a.- Puerta de entrada desde la Hoya Vieja, protegida al exterior por una torre albarrana.
b.- Horno de cocer pan.
c.- Entrada escalonada de acceso al palacio.
d.- Silo de cereal (cebada).
e.- Entrada principal al palacio.
f.- Cuadras con abrevaderos.
g.- *Maylis al-Haffa* o sala de recepciones.
h.- Gran patio con alberca.
i.- *Maylis al-Babwo* pabellón real para las audiencias.
j.- Camino de ronda y escaleras de acceso a las habitaciones privadas.
k.- *Dar* o mansión privada real, con magníficas vistas al mar.
l.- Baños privados.
m.- Patio de la Casa Real con habitaciones alrededor.
n.- Alberca del segundo patio.
o.- Sala porticada.
p.- Torre del *Mirador de la Odalisca* (primera mitad del s.XIV).
q.- Dobles arcos califales de acceso a la zona privada y pública del alcázar.
r.- Patio de otro palacio.
s.- Viviendas particulares, dos de ellas reconstruidas.
t.- Almacenes.
u.- Mezquita.
v.- Aljibes califales.
x.- Posible residencia del Alcaide cristiano (finales del XV-inicios del siglo XVI).

FIG. 2. Plano del Segundo Recinto con indicación de las distintas dependencias según la interpretación del autor.

LAM. 5. Capitel de mármol procedente de las ruinas del Alcázar (s. XI).

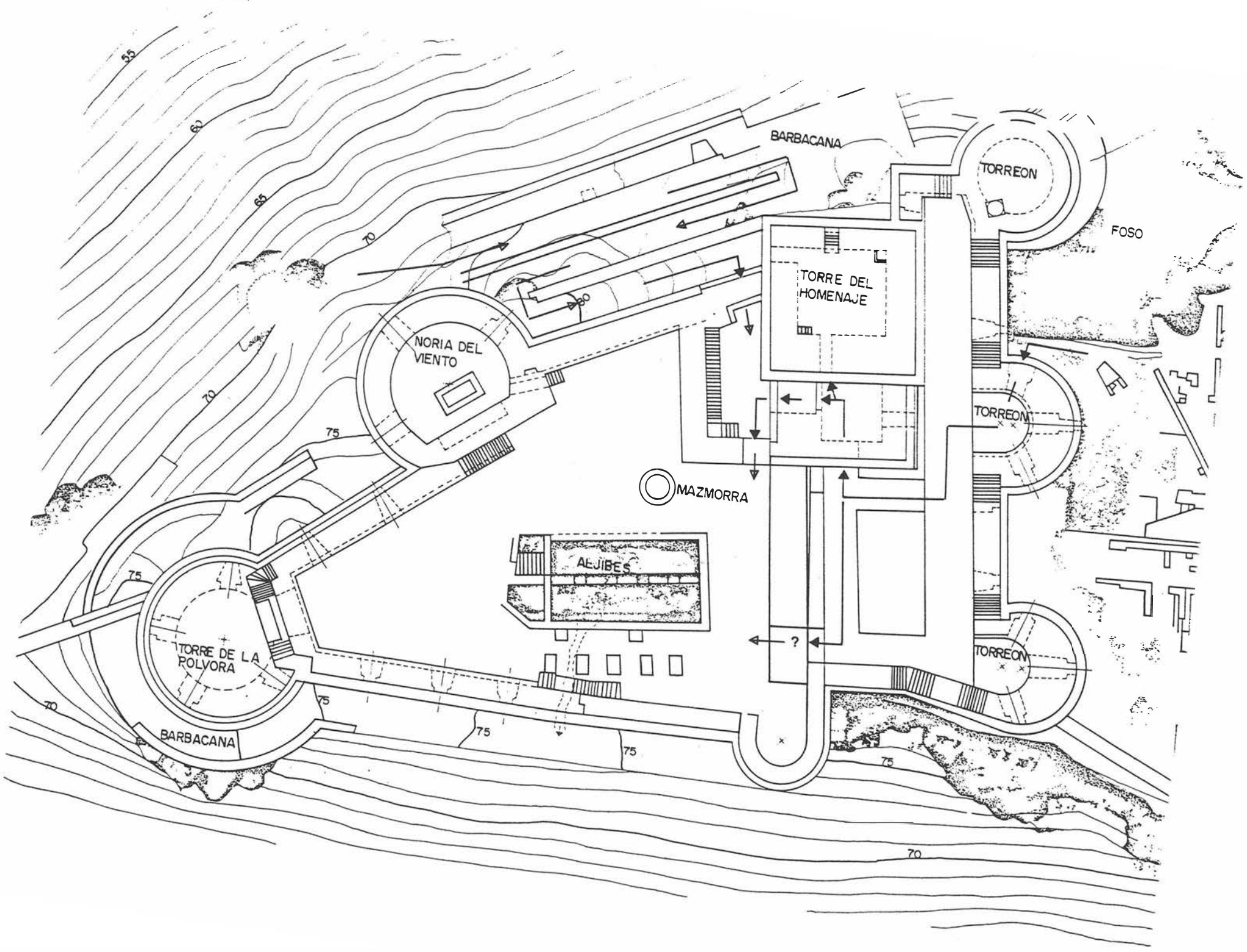


Tercer recinto

Disposición de elementos aéreos de electrificación (farolas, postes y cables), restos de elementos de escenificación de los antiguos Festivales de España que lo tuvieron por marco, acumulación de un ingente material arqueológico de las excavaciones del Segundo recinto en la Torre del Homenaje, desarrollo de la vegetación vivaz, deterioro de carpintería expuesta a la intemperie, acumulación de elementos arqueológicos y de materiales de construcción a la intemperie (Torre de la Noria de Viento), etc.

De todos ellos se ha obtenido suficiente información gráfica que permita documentar su estado anterior a cualquier tipo de actuación.

Con todo, los más graves afectan al desconocimiento histórico y arqueológico del monumento, el origen y evolución de cada uno de


BARBACANA
TORREON
FOSO
TORRE DEL HOMENAJE
NORIA DEL VIENTO
TORREON
MAZMORRA
AEJIBES
?
TORREON
TORRE DE LA POLVORA
BARBACANA
55
60
65
70
75
80

sus elementos, problema básico que afecta a cualquier tipo de actuación y la condiciona. Sin abandonar otros aspectos, hemos intentado profundizar intensamente en la clarificación de este problema. En esta memoria se recogen los primeros resultados[1].

Actuaciones realizadas

En un conjunto monumental de las características y envergadura del presente, se pueden diferenciar tres ámbitos claros de actuación.

- Uno estructural, que afecta a la integridad del monumento (restauraciones) y a equipamientos de infraestructura material (agua, luz, alcantarillado, etc.) o de personal.
- Otro de adecentamiento y conservación (limpieza, jardinería, reparaciones, etc.).
- Y por fin, otro de análisis y documentación de la realidad histórica, artística y arqueológica del monumento, y de aspectos relativos a la difusión, divulgación y visita al monumento.

Es precisamente a estos dos últimos aspectos a los que únicamente se ha atendido, mientras que no se realicen los necesarios estudios de actuación global.

Las actividades llevadas a cabo han contado con la inestimable colaboración de la Excma. Diputación Provincial que ha facilitado gran parte de la mano de obra empleada (35 obreros de PER) y del Excmo. Ayuntamiento de la ciudad, que ha dado materiales de construcción y cedido otros. Por su parte, la Consejería de Cultura efectuó la inversión necesaria adscrita al PAEMBA y destinada en su mayoría a la compra de utillaje, reproducción de planos originales del monumento, evacuación de escombros, etc.. De igual modo, se pudo contar con cinco obreros y tres técnicos (arquitecto, aparejador y delineante) durante un mes del PAEMBA y otros siete contratados del Plan Andalucía Joven, entre ellos algunos oficiales especialistas.

En tres vertientes se ha actuado:

Trabajos y obras de mantenimiento y limpieza

- *Limpieza general del conjunto*: La limpieza del monumento se ha extendido prácticamente por los 2/3 del total de su extensión (unos 20000 m^2), habiendo sido evacuados unos 120000 m^3 de escombros, principalmente de la entrada de la fortaleza.

Se ha limpiado de plantas espontáneas y vivaces que afeaban y deterioraban el monumento casi en toda su extensión. De igual modo, se han desmantelado los restos de escenificación y de todos aquellos elementos adosados a los muros que alteraban su contemplación de modo especial en el Tercer recinto.

En el Segundo recinto se han limpiado y adecentado aproximadamente la mitad de las ruinas arqueológicas (Patio de crucero, Pabellón real, Baños públicos, etc.). Paralelamente se han seleccionado los materiales de construcción de muy especiales características que sobraron de anteriores restauraciones, y que se hallaban repartidos aleatoriamente en muy diversas zonas, agrupándolos y almacenándolos en lugares que no afecten a la visión del monumento. También se ha arrancado toda la hierba que deterioraba diversos paños de muros (Muro de la Torre de la Campana de la Vela y Baluarte de la Campana) y que en algunos casos había atravesado ya espesores de más de 2,5 m (lám. 2).

En el Primer recinto se ha realizado una cava en profundidad de la tierra del jardín, con limpieza general de toda la zona, poda de vegetación y reajardinamiento selectivo, reducido a pequeñas zonas. También se han reparado accesos por senderos que lo atraviesan con escalones de ladrillo, esquineros de piedra y pavimentos de cantos rodados, de los que se han repuesto unos 45 m^2.

En la zona de la entrada se han evacuado los escombros, repavimentando las rampas de acceso, limpiado de plantas vivaces, podado de vegetales y reajardinamiento de algunas zonas muy concretas.

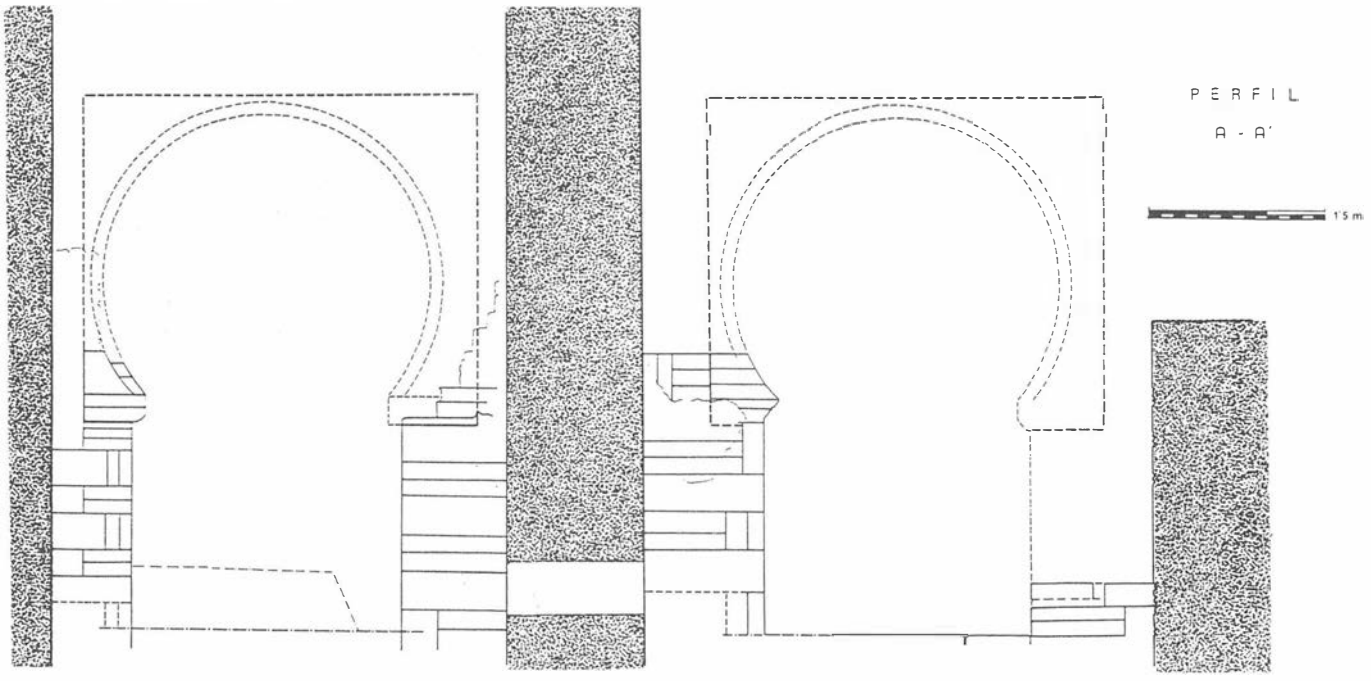
- Por otra parte, se llevaron a cabo las siguientes actuaciones: restitución de todos los escalones y rampas de acceso en algunos puntos del Primer recinto, y reconstrucción de los bancos de asiento, reparación del enlosado de la Lonja del Muro de la Torre de la Vela, limpieza total de la vegetación plantada arbitrariamente en las ruinas del palacio, que lo ocultan y deterioran, reajardinamiento del área inmediata a la *Casa del Alcaide*, algunas zonas del Primer recinto y toda la entrada, etc.

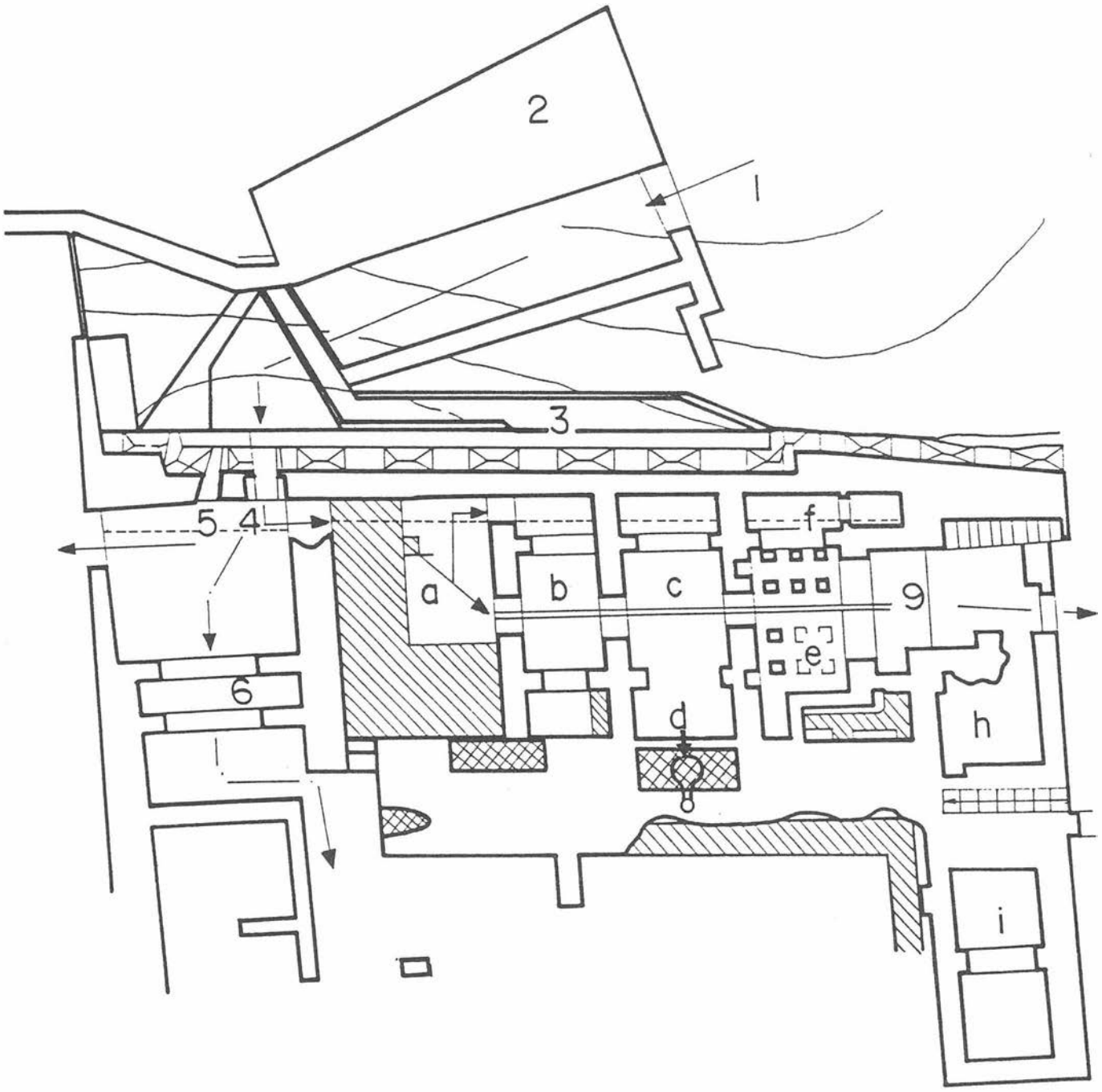
En estas obras, tanto en las realizadas como en las proyectadas, se sigue escrupulosamente el trazado y características originales, recogidas en los proyectos recuperados del arquitecto que los diseñó (Prieto Moreno, 1941-76) y en la abundante documentación fotográfica estudiada que nos muestra su estado antes del deterioro.

De todas estas actuaciones ha habido un seguimiento puntual del arquitecto responsable.

- *Mantenimiento, acondicionamiento y mejora*: En la medida de lo posible, se ha pretendido atender a algunas de estas necesidades relativas a la conservación del conjunto, acuciantes muchas veces

FIG. 4. Arquería Califal de entrada septentrional al Alcázar.





1.- Entrada desde la Hoya Vieja.
2.- Torre albarrana que protege la entrada.
3.- Acequia de desagüe de los baños.
4.- Puerta de entrada.
5.- Saetera.
6.- Doble arcada califal.

BAÑOS
a.- Vestíbulo con banco corrido.
b.- Sala de baños fríos.
c.- Sala de baños tibios con bañera (d).
e.- Sala de baños calientes con hipocausis y pequeña habitación (f).
g.- Caldera.
h.- Leñera.
i.- Aljibe de abastecimiento de agua.

FIG. 5. Sistemas de entrada y baños populares en el Segundo Recinto.

por hallarse el monumento abierto al público y coincidir con la época de máxima afluencia turística.

Las actuaciones realizadas hasta el momento han consistido en:

Inventario general de muebles y enseres, limpieza general de las dependencias que centran los servicios turísticos (*Casa del Alcaide*), dotación de cerraduras de seguridad a la mayoría de las puertas del conjunto, que ha hecho descender, hasta evitar en su totalidad, los asaltos nocturnos y el vandalismo; refuerzo y reparación de puertas y ventanas, limpieza y servicio de funcionamiento del conjunto de acequias escalonadas y fuentes del Primer recinto, pintura, mediante barniz protector que reproduce el color original, de puertas y ventanas de todo el conjunto, cuyo estado era lamentable tras 30 años a la intemperie, etc.

Conocimiento de la realidad histórica, artística y arqueológica del conjunto

- *Recuperación, clasificación y almacenaje de la documentación histórica o arqueológica relativa al monumento*: sorprende cómo una fortaleza de la entidad e importancia de la Alcazaba de Almería con el famoso palacio del taifa Almotacín, sin duda el más completo palacio del s. XI conservado en al-Andalus, carezca de los suficientes estudios científicos. En este campo se ha procedido a:

Copia en reproducible de los tres magníficos planos del conjunto (1953,54 y 58) a tamaño natural y con cliché reducido. Los originales han vuelto a la sala donde se exponían tras asegurar su conservación con procedimiento adecuado, clasificación de los planos de proyectos de restauración y documentación del monumento antes de las sucesivas restauraciones, reproducción de plano de conjunto y detalle, actualizados en lo posible con la documentación de interesantes e inéditas construcciones como los baños reales del s.XI, etc. recopilación de toda clase de datos históricos, etc. sobre la fortaleza y alcázar, que permitan interpretar adecuadamente sus características y evolución.

En una etapa próxima se inició el proceso de limpieza, inventario y clasificación del ingente material arqueológico almacenado en algunas salas, en pésimas condiciones.

- *Estudio arqueológico y clasificación de materiales*: se ha procedido a un intenso trabajo en este campo, que ha culminado en la elaboración del inventario, ordenación y embalado de las yeserías procedentes de la antigua Mezquita, clasificación, ordenación de materiales pétreos (capiteles, basas, columnas, trozos de lápidas funerarias y fuentes, etc.), previa limpieza de la estancia donde se almacenan (Sala de los Secretos, en el Tercer recinto) y montaje de estanterías (láms. 4 y 5). También se ha procedido a la búsqueda y recopilación de antigua documentación fotográfica del monumento y de los materiales que se encontraron en las excavaciones, habiéndose obtenido unas 350 fotos de procedencia diversa. Dentro de esta misma actividad se procedió a ordenar el antiguo inventario de materiales arqueológicos, desgraciadamente muy insuficiente y a la recopilación de los escasos dibujos conservados de los mismos.

- *Recopilación de planos sobre antiguas restauraciones*: se ha recuperado alguna documentación sobre la restauración del monumento, entre ellos, varios planos que nos permiten conocer con mayor precisión las actuaciones llevadas a cabo de 1957 a 1976.

- *Protección de la zona arqueológica*: se ha dispuesto un doble recorrido, corto y cómodo, de acceso y paso por el Segundo recinto, donde se localizan las ruinas del Palacio taifa, con el fin de que su visita no deteriore aún más las ruinas. Para ello se han dispuesto pivotes metálicos unidos por cadenas que impiden el paso a las áreas reservadas.

INTERPRETACION FUNCIONAL DE LAS RUINAS DEL ALCAZAR ALMERIENSE

Una de las particularidades más destacadas del alcázar de al-Mu'tasim, consiste en la evidencia de planteamiento de un esquema global que organice distintas unidades interdependientes y contemporáneas. A esto hay que añadir, para su mejor valoración, que es el único de los palacios del período taifa conservado con todas sus estancias.

En ninguno de los lugares donde sabemos que estos construyeron sus alcázares en el s.XI (Aljafería de Zaragoza, Alcazaba de Málaga, Alhambra, Sevilla, etc.) ha aparecido un conjunto de estancias que pueda compararse al de la Alcazaba almeriense, que sea posible estudiar en los planos y en la misma realidad de unas ruinas que directamente puedan ser observables, si exceptuamos, en un grado muy diferente, la Aljafería de Zaragoza. La comparación de uno y otro nos permitirá suponer cómo pudieron ser los de los abbadies sevillanos, ziries granadinos y du-l-nunies de Toledo, entre otros.

El palacio de la Alcazaba almeriense nos muestra también hasta qué punto la imitación a menor escala del prototipo de gobierno califal necesitó reproducir las formas de representación conocidas y hasta qué extremo se hizo necesario desarrollar otras soluciones arquitectónicas. Siendo la ciudad base naval del califato y principal puerto comercial del Mediterráneo hasta mediados del s. XII, el alcázar almeriense, como todo el conjunto arqueológico, permite estudiar las recíprocas influencias que se establecen principalmente con el Magreb -de modo especial con la Qal'a de los Banu Hammad, en Argelia- y Alejandría en la época de máximo auge económico de la ciudad.

El Alcázar de la Alcazaba almeriense ocupaba la mayor parte de lo que después fue segundo recinto de la fortaleza. De entre las diversas obras que se superpusieron sobre la zona, destaca por su extensión y magnificencia el mandado construir por al-Mu'tasim (1037-1091) sobre los importantes restos del destinado al gobernador califal, probablemente levantado en tiempos de al-Hakam II y modificado bajo el reinado de Jayran, jefe militar en las postrimerías del califato y primer taifa almeriense.

La descripción del escritor al-'Udri, contemporáneo de al-Mu'tasim y uno de los más destacados literatos de la corte ilustrada que este monarca reunió en su alcázar, junto a la adecuada interpretación de las ruinas, permite entender el conjunto de habitaciones y estancias de manera funcional y representativa.

Cuatro partes podemos diferenciar en el conjunto (fig. 2):

- *Entrada septentrional* desde la Hoya que separaba el cerro de el de S. Cristóbal y en el que se situaba uno de los barrios de la ciudad. La puerta, modificada varias veces, estaba protegida por una torre (fig. 5) y fue tapiada en el s.XIII. Bajo uno de los dos arcos de herradura tardocalifales que le sucedían, ya al interior, (fig. 4) fue descubierto un gran tesorillo de monedas de oro (dinares), de época almorávide, de lo que se deduce que fue escondido antes de abandonar la ciudad los cristianos, en su poder de 1147 a 1157.

- *Area de Servicios*, que abastecía a la población y servía a la corte, formada por la servidumbre de palacio y la guarnición. Había un horno de cocer pan, una cuadra, un cuerpo de guardia, un silo y almacenes. Adosados al lienzo septentrional de la muralla se encuentran los restos reconstruidos de un baño público, formado por tres naves abovedadas, y consecutivas, más un patio o vestíbulo previo y leñera y caldera (fig. 5). Aunque hay vestigios anteriores, es obra de los ss. XIII-XIV.

Formaban parte de esta área los aljibes califales y la mezquita, posterior ermita de S. Juan, quedando adosados al posterior Muro de la Torre de la Vela.

Encajados entre estos edificios y las dependencias propiamente de palacio se situó un barrio de seis viviendas domésticas, de patio interior y pocos metros cuadrados, dos de las cuales se reconstruyeron con posterioridad.

- *Area pública o Casa de Gobierno*, compuesta por pasillos de acceso, estrechos y sinuosos para alargar el recorrido y proteger las estancias interiores; sala de recepciones formada por cinco naves consecutivas que daban a un gran patio o huerto, donde esperaban los visitantes a ser recibidos por el monarca y un Pabellón real donde se realizaban las audiencias según un ceremonial inspirado en el protocolo de Madinat Azzahara (lám. 3).

El patio tenía en su extremo occidental una entrada fortificada que conducía al área privada donde el monarca vivía con su familia. En una zona intermedia entre el Pabellón Real, la Mansión privada y la Casa de Gobierno. Una vivienda privada parece corresponderse con la del visir o primer ministro.

Separaba las zonas públicas de la vivienda privada del monarca una gruesa muralla de tapial.

- *Area privada o Mansión Real*. La *Casa* del monarca se hallaba en la zona más interna u occidental del conjunto. Estaba formada por un gran patio de crucero con andenes laterales y centrales, más altos que el jardín, y con un pabellón central y una alberca en el extremo septentrional.

Aquí y precedido por una galería, se levantaba el cuerpo de un mirador o torreón cuyos restos hoy destacan del conjunto, y debe ser ya obra del s.XIII. Por su parte, en el extremo Sur, una nave, dividida en tres habitaciones y con magníficas vistas al mar, permitía a Almotacín ver la actividad del puerto. Le precedía por el lado de oriente un pequeño baño privado.

Nota

[1]Aunque son numerosas las referencias al monumento en los autores árabes contemporáneos, resultan muy escasos los estudios modernos sobre su realidad histórica, artística o arqueológica. Entre los primeros destaca al-'Udri [M. Sánchez Martínez (1975-76): *La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-Udri (1003-1085)*. «Cuad. Hist. Islam», 7:5-82].
Una obra general ya superada [J. Delgado (1965): «Alcazaba de Almería. Arqueología, Historia, Leyenda, Tradición». Madrid], se completa con los datos recogidos por J.A. Tapia [(1980): «Almería piedra a piedra. Biografía de una ciudad» 3ª edic. Almería] y con trabajos más específicos [J. Bosch Vila (1977): *¿Moçárabes en el arte de la Taifa de Almería?* «Cuad. Hist. Islam» 8; 139-160; L. Seco de Lucena (1967): *Los palacios del taifa almeriense al-Mutasim*, «Cuad. Alhambra», III; 15-20; D. Duda (1970): «Spanisch-islamische keramik aus Almería. Vom. 12 bis 15 Jahrhundert» Heidelberg y (1972): *Die Fruhe spanisch-islamische keramik Almería* «Madr. Mitt.», XIII; 345-432], completan la introducción al conocimiento de la Alcazaba.

HISTORIA DE UN ESPACIO URBANO. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA CALLE ALFONSO VII DE ALMERIA

LORENZO CARA BARRIONUEVO
JUANA Mª RODRIGUEZ LOPEZ

INTRODUCCION

El presente trabajo trata de realizar una reflexión sobre la historia de la ciudad a partir de los datos aportados por las excavaciones arqueológicas de los solares situados en la calle Alfonso VII, núm.12 y calle Alfonso VII esquina calle Mosco, del casco antiguo almeriense, es decir de una pequeña parte de la ciudad medieval que sirve aquí como ejemplo. Lo particular-local se relaciona dialécticamente mediante una interrelación adaptadora con lo general, para completarse y hacerse legible. Desde lo descriptivo y analítico a lo comprensivo y explicativo, de lo particular a lo sintético, el diálogo es recíproco y forma la trama de nuestro entendimiento de la historia de una ciudad antigua bajo otra actual.

El primer solar presenta una extensión de 150,5 m^2 mientras que el segundo, situado enfrente y separado por la estrecha calle, alcanza poco menos; ambos se sitúan en las proximidades de la Catedral (Fig.1), precisamente en un área de intensa urbanización a partir del s. XVI. Tras el terremoto de 1522, el nuevo templo se trasladó a esta zona, donde se concentraba la población. En su construcción fueron expropiadas varias casas de moriscos (Tapia, 1989:193) de la morería de la ciudad (1491-1568). La zona se hallaba ya definida a inicios del s. XVII (Oviedo, 1621) según las líneas perimetrales básicas de la actualidad por lo que se puede aceptar -como punto de partida- que seguía el trazado viario medieval. Se trata, pues, de una de las pocas zonas urbanas en las que se puede seguir la evolución de la primitiva trama urbana sin que quedara afectada por un dilatado periodo de abandono.

Los trabajos de excavación arqueológica estuvieron ceñidos a la situación de choclos y arriostras que servían de cimentación al nuevo edificio proyectado, pues estos presentaban una distribución regular, una importante extensión de documentación y resultaron apropiados a las propias necesidades demandadas por los restos que fueron apareciendo (Fig.2). La existencia al E de un pequeño patio con dos palmeras, que se conservaron, y de un pozo negro moderno al S así como de un aljibe moderno en el ángulo NE, condicionaron la actuación arqueológica. De igual modo, tanto en los cortes como en las zanjas perimetrales la secuencia arqueológica se encontraba profundamente alterada por las cimentaciones de las viviendas adyacentes, obra por lo demás reciente.

Por su parte en el segundo solar, vinieron condicionados por el potente relleno de la construcción del s. XVII, superpuesta a un empedrado de la segunda mitad del s. XVI. Los trabajos aquí se ciñeron a la profundidad alterada por la cimentación moderna; sólo en el extremo occidental se profundizó documentándose un muro aislado del s. X.

LA SECUENCIA ESTRATIGRAFICA

El esquema general del proceso estratigráfico de la zona a partir de las investigaciones practicadas en el primer solar, con resultados más interesantes para el conocimiento de la historia de la antigua ciudad que el contiguo, es el siguiente (Fig.3):

El suelo y relleno moderno de la vivienda del s. XIX y la primera mitad del s. XX alcanzaba una altura de 40 cm por encima del nivel de la calle a la entrada de la vivienda (Punto 0=11,83 m.abs.), rebajándose totalmente. El relleno superficial con restos cerámicos mezclados pero en su mayoría de los s. XVII y XVIII, se desmontó por parejo en toda la extensión del solar.

Estrato I. Color pardo-negruzco, con abundantes fragmentos constructivos (tejas y ladrillos) del s. XVI. Construcción del s. XVI (Corte 2) y cimentación del s. XIX. Altura aproximada de 40 a 85 cm (10´98 m).

Estrato II. Color pardo-negruzco con inclusión de limos en bolsadas o niveles uniformes, especialmente en la zona superior (Corte 1). Ladrillos, tejas y material cerámico revuelto de la segunda mitad del s. XII y s. XIII, con algunos fragmentos de los s. XIV y XV. Altura aproximada de 85 a 120 cm (10´63 m).

Estrato III. Color parduzco, con arenas y limos de rambla. Probable descomposición de adobe en el Corte 3. Apenas definido en el Corte 1 y 7. Prácticamente estéril, ya que supone la interrupción de actividades de ocupación y deposición por abandono.

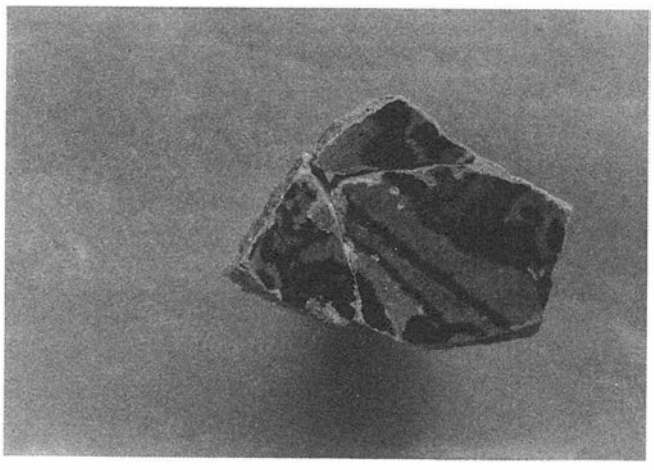
Estrato IV. Color amarillento con numerosos trozos de enlucido y algunos materiales constructivos muy fragmentados. La cerámica se corresponde al s. XI y parte del XII. En los cortes 1 y 7, un subnivel interno muestra un incendio situado a 30-35 cm bajo su inicio. En el Corte 3 alcanza de 140 a 155 cm de profundidad (10,28 m).

Estrato V. Color negruzco con dos niveles, más oscuro el inferior. Fosas de enterramiento con cadáver en los cortes 2 y 3. En los cortes 1 y 7 aparecen materiales revueltos del s. XI. En los primeros cortes citados se desarrollaba de 155 a 175 cm de profundidad.

Estrato VI. Color parduzco claro. Dos niveles, el superior con materiales romanos y del s. XI y el inferior con escasísimos fragmentos romanos y más compacto, a modo de suelo. En los

LAM. 1. Vivienda del corte 2.

LAM. 2. Fondo de plato de finales del s. X (núm. inv. 3014).



IG. 1. Situación de los solares en el casco de la ciudad.

cortes 2 y 3 llega a 185 cm de profundidad mientras que en los cortes 1 y 7 alcanza los 205-209 cm (9,74 cm abs.).

Le sigue un estrato de color pardo-rojizo y muy compacto, con abundantes chinorros de rambla y totalmente estéril, que proseguía a partir de 190 cm en el C/3 y de 210 cm en el C/2.

Como evolución general sedimentológica hay que destacar que hasta el s. XIII se formó un pequeño levantamiento natural del terreno a modo de belma del curso de la rambla y que explica la diferencia de altura de los estratos entre los C/2-3 y C/1-7. Una fuerte sedimentación posterior invirtió el proceso acumulando tierras hasta nivelar el solar en el s. XVI a favor de la pendiente que se desarrollaba hacia la rambla, y gracias a que el terreno perdió la mayoría de sus estructuras constructivas que impedían el desarrollo de este proceso. La rambla, conocida en los ss. XVII-XIX como de Gorman, fluía a levante de la calle de la Reina. En este sentido hay que tener en cuenta que el centro del cauce del curso se extendía a tan solo 32 m al W según queda reflejado en las curvas de nivel topografiadas por Pérez Rozas (1862).

FASES DE OCUPACION DEL SOLAR

Parafraseando alguna definición al uso, el espacio urbano -entendido como asentamiento humano- puede ser definido como la articulación de las áreas de residencia y el conjunto de zonas donde tienen lugar los comportamientos necesarios para la reproducción social, compleja y diferenciada y que engloba tanto ámbitos productivos como ideológicos. Desde esta perspectiva analizaremos los restos aparecidos.

La determinación de los índices de ocupación relativa está basada en la frecuencia acumulativa por periodos cronológicos-culturales y la variedad tipológica de fragmentos cerámicos. Pero como evidencian las huellas de rotura de muchos trozos y su escasa integración en piezas, se trata de aportaciones alóctonas en aquellas fases no estrictamente residenciales.

Epoca romana

Como queda señalado, los restos romanos son escasos. Ello se encuentra en relación tanto con la extensión de la zona excavada correspondiente al primer nivel arqueológico (pequeños sectores de menos de un m² en los C/2 y 3) como con la dispersión consecuente a los factores que actúan en los lugares arqueológicos. No obstante, su tardía cronología (s. III a V) viene a exponer, nuevamente, la intensificación de la ocupación tardorromana en el solar de la ciudad (Cara, 1990:26).

En el ángulo SE del C/1 se documentó parte de una piedra cilíndrica con la cara superior cóncava y alisada. Su diámetro aprox. es de unos 100 cm, la altura de 56 cm y se calcula un peso de 550 a 600 cm. Las aristas se encontraban desvastadas regularmente mientras que en el contorno superior había dos rebajes, aproximadamente circulares, dispuestos en ángulo recto. Tallado desde el exterior, un estrecho conducto abocinado traspasaba la pared.

Con probabilidad se trata de un *mortarium* o muela inferior de un *trapetum* o molino de aceituna mediante *orbes*, muy diferentes al tipo *pristinum*[1] con el que se obtendría la amurca y cuya localización condicionó el emplazamiento del enterramiento posterior.

La presencia de este molino manual remite a la existencia de una actividad de transformación típicamente rural, ligada a una unidad social de cierta importancia que, normalmente, excedía de las necesidades familiares, aunque su tamaño -ciertamente pequeño para los conocidos- indique una limitada producción. La complejidad de las instalaciones a las que se asocia y el hecho de hallarse aislado parece respaldar las hipótesis bien de su traslado, bien de su empleo en otro tipo de molienda.

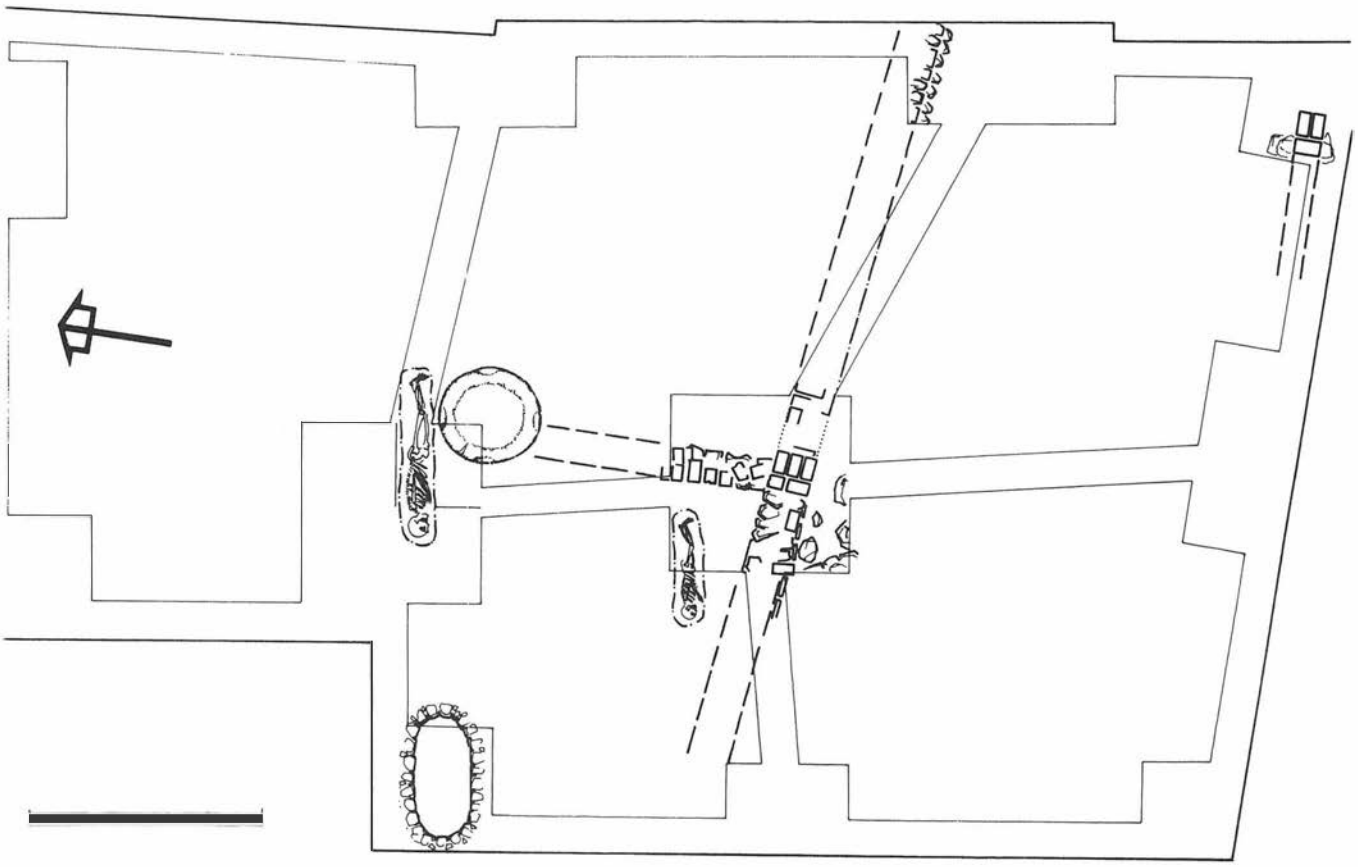
Inventario (Fig.5)

-Fragmento de borde y pared de TSC1.D, forma Hayes 32 (var.3); diám.16 cm; restos de ahumado por incendio tras rotura; procede del estrato II del C/3 (núm.inv.3013).

-Fragmento de base de vasija TSC1.D, estrato VI C/3.

-Fragmento de pie de ánfora, presenta anillo y pivote con aspa

FIG. 2. Solar calle Alfonso VII. Planta general.



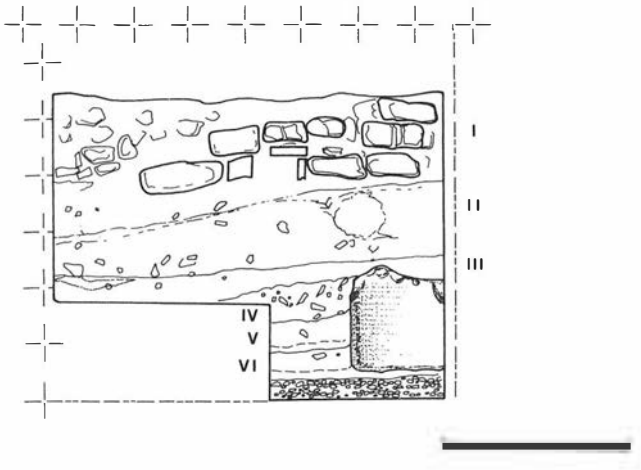


FIG. 3. Perfil C/1.

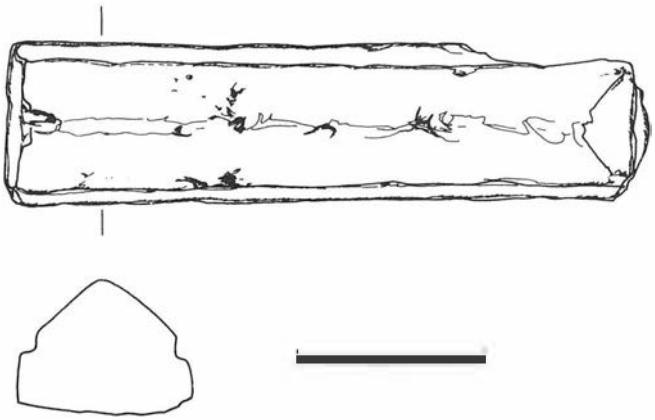


FIG. 4. Maqabriyya en piedra caliza.

exterior incisa; forma tardía emparentada con Beltrán 59; estrato VI del C/3 (núm. inv. 3027).

La primera ocupación medieval del lugar

A una profundidad en torno a los 180 cm y dentro del estrato V, se documentaron dos enterramientos, incompletamente documentados al coincidir con el límite de los cortes. Ambos reposaban en estrechas fosas excavadas directamente en tierra y de poca profundidad. Los cadáveres, según prescripción religiosa, se encontraban en posición decúbito lateral derecho con el rostro mirando al Sur y orientados de E a W.

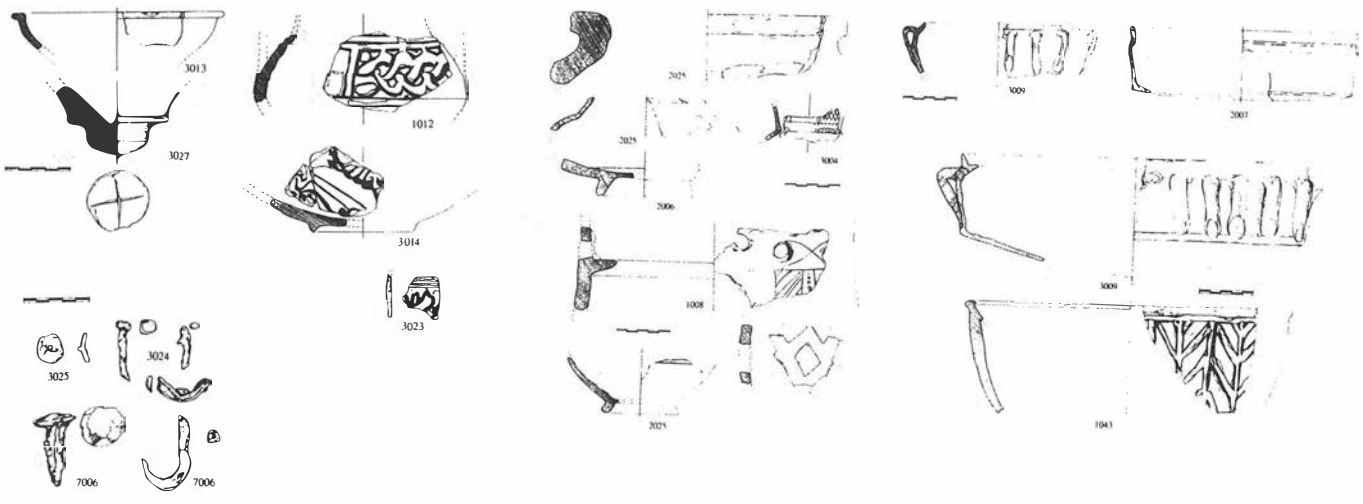
El primero de ellos correspondía a un niño de cuatro a seis años de edad cuyo cadáver apareció en el ángulo NW del C/2.

El segundo era el de un adolescente de unos 120 cm de altura y fue hallado en el ángulo SE del C/3, contiguo a la piedra de molino. Junto al esqueleto se encontró la cabeza circular de un broche de hierro y, revueltos, tres pedazos de clavos de diferentes medidas y tipo de cabeza (núm. inv. 3025 y 3024), probablemente correspondientes a un ataúd de madera, pues en la práctica mortuoria habitual no era recomendable verter tierra en la fosa. Estrecha coincidencia existe con los enterramientos más profundos de los cementerios murcianos de Sta. Eulalia o San Nicolás datados en el s.X (Palazón y García, 1989: 277-81).

En el C/5 y formando parte de la obra de cimentación del XIX, se encontró la mayor parte de una *mqabriyya* anepígrafa y fracturada. Presenta la sección típica de un túmulo prismático y mide 86 cm por 22 cm (Fig.4). Debió de colocarse sobre una base paralelepípeda de mampostería o pequeño túmulo de tierra (Ocaña, 1988: 182-83). La ausencia de cubierta de las tumbas documentadas y sus características que observan estrictamente la doctrina *malikí*[2], inclinan a pensar que fue trasladada desde otro lugar próximo. Debe entenderse que la situación y naturaleza de la sepultura a la que correspondía constituía un reflejo de la posición alcanzada en vida por el difunto. En este sentido, esta manufactura, que utilizaba una materia prima local necesariamente más barata (se talló en piedra caliza de las antiguas canteras del Bco. del Caballar), parece destinada a un segmento social de menor nivel adquisitivo pero interesado en emular a las clases más pudientes. Aunque el interés despertado por las ricas piezas de mármol ha soslayado su estudio, cabe centrar su cronología en la segunda mitad del s. XI.

Estos enterramientos deben ser relacionados con otros hallazgos de la zona[3], que parecen documentar la existencia de áreas cimiteriales correspondientes a la fundación de la *Madina,* localizadas alrededor de la puerta *de la Imagen* (entrada a la calle Almedina) y a lo largo del margen opuesto de la rambla hacia el Sur del camino que se dirigía al campo (por ej. paraje del *Tagarete*) y a la conocida como *Vega de Acá.* En concreto, las sepulturas se situaban a unos 43 m al S de dicha vía, reconocible aún en el plano de J. Oviedo (1621) y cuyo tramo más próximo es el de las calles Bailén y Gral. Castaños. Esta función condicionó el desarrollo urbanístico de la zona durante el período de máximo apogeo económico, situación semejante a los cementerios de poniente y al de la *al-sari´a al-qadima* (Torres Balbás, 1957:432). La importante extensión, por ej., de esta última área en el *rabad al-Musallà* [4], puesta de manifiesto, también, en otras excavaciones urbanas, evidencian que la trama urbana de este barrio, siendo densa y relativamente regular en algunas zonas[5], resultó muy condicionada por la amplitud de las antiguas necrópolis[6].

FIG. 5. Materiales cerámicos.



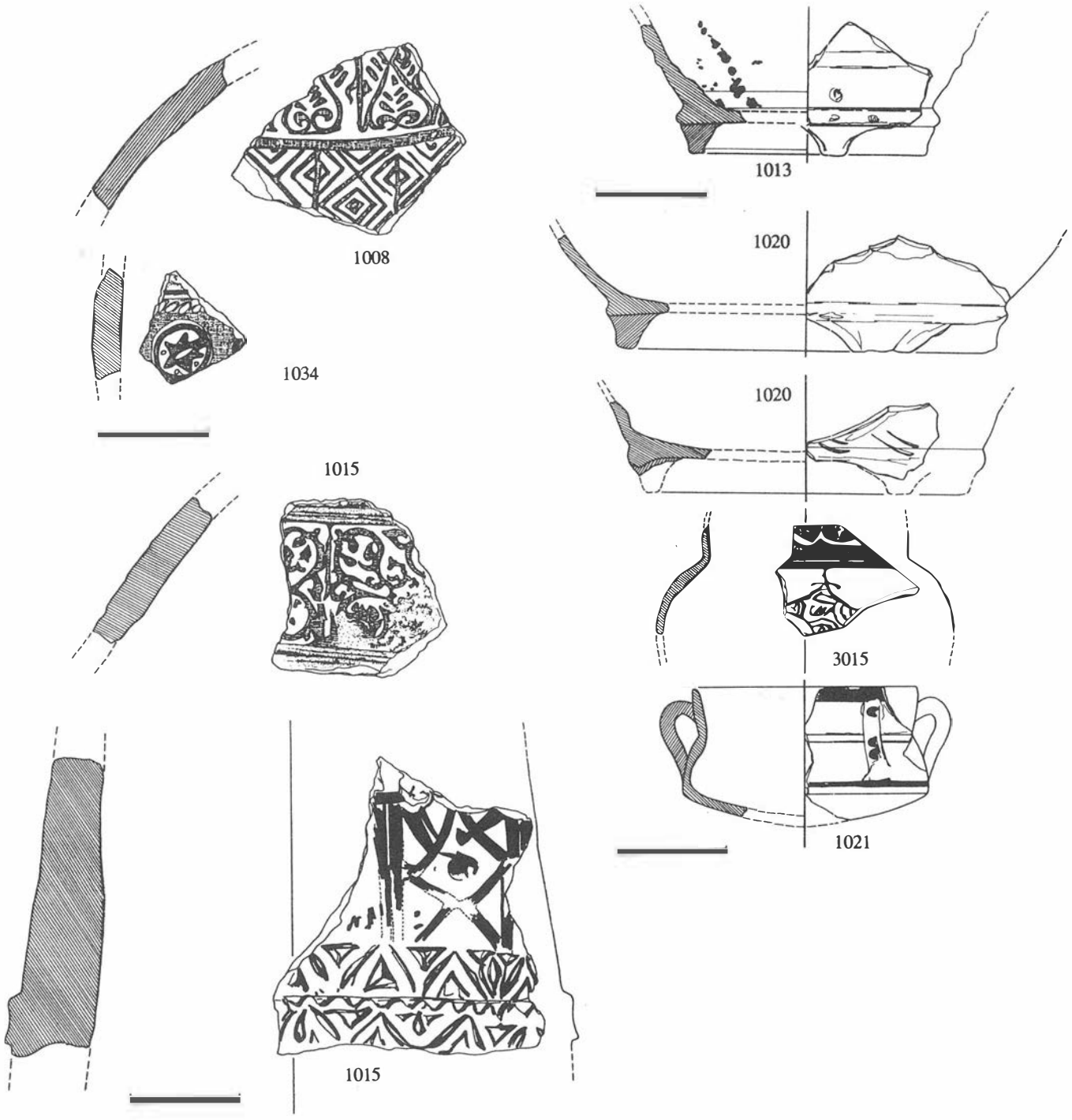


FIG. 6. Materiales cerámicos.

Muro del s. XI

Coincidiendo en disposición bajo parte del muro maestro del s. XVI, apareció en el C/2 un sólido muro de la segunda mitad del s. X al primer cuarto del s. XI. La base de su cimentación llegó a 210 cm, aunque el suelo de ocupación parece desarrollarse a 190 cm.

Su obra era de sólido mortero de cal, arena y chinorros. La introducción de un pilar formado por seis sillarejos de arenisca amarillenta (de 30 a 33 cm de long.), consolidaba la obra, del todo semejantes a los introducidos como pilares de refuerzo en muros de endeble tapial en áreas residenciales de mediados del s. X a la primera mitad del siguiente[7].

En ningún otro corte se observó la continuación del muro por lo que se ignora su ámbito. Con relación a los restos humanos, es significativa la ausencia de los mismos al S y E de su prolongación teórica, lo que parece argumentar la posible delimitación del área cimiterial a modo de mausoleo, ya que no hay indicios para argumentar una presión demográfica zonal que obligara a cercar toda la necrópolis.

Sabemos que en los repertorios bibliográficos es común la expresión "enterrado en el cementerio de sus antepasados" para indicar la existencia de recintos funerarios a modo de mausoleos o raudas. Si bien estos recintos colectivos -numerosos en *maqbarat Bab-Bayyana* (según Ibn Jatima, Molina, 1990:163) por ejemplo- reforzaban la vinculación agnática de los miembros, también permitían integrar a personas ajenas a la familia que se acogían así a la hospitalidad póstuma cuando habían gozado de la amistad y protección anterior.

Los materiales arqueológicos asociados son escasos y muy fragmentados, como corresponde a una zona no habitada. Los más antiguos deben de datar del último cuarto del s. X.

Inventario (Fig.5).

-Fragmento de cuerpo de jarrita de cuerda seca parcial con dibujo de lazo o trenza en verde y arranque de asa; procede del estrato II del C/1 (núm. inv. 1012).

-Pie de ataifor decorado con motivos vegetales al manganeso sobre fondo verdoso y barniz amarillento exterior, pasta amarillenta porosa; último cuarto del s. X (núm. inv. 3014).

La reocupación del lugar

Tras el abandono de la zona por algunos años, en los que estuvo sometida a procesos de sedimentación fluvial más intensos conforme mayor su proximidad al cauce (estrato III), se volvió a ocupar en la segunda mitad del s. XII[8]. Esta discontinuidad cronológica y cultural dio lugar a un cambio de uso espacial, pasando la zona a ser urbanizada parcialmente.

En el corte 1 apareció el extremo de un muro de ladrillo (medidas: 26/12,5-13/5-5,5 cm), enlucido al S con cal en lo que parece ser el interior de la habitación. Alcanzaba 30 cm sobre el suelo de tierra y poca cal, situado al exterior y roto, a una profundidad de 176 cm. Su cimentación era de sillares de arenisca amarillenta, probablemente reutilizados de construcciones anteriores, y, en su base, atravesaban un suelo de tierra apisonada situado a 200 cm (lám. 3). En el relleno interior de la habitación, algunos fragmentos cerámicos indicaban una cronología del tercer cuarto del s. XII (ver inventario a).

Un nivel intermedio, situado a 180-185 cm y compuesto por cenizas, maderas carbonizadas y trozos de enlucido, se extendía muy uniforme, por todo el corte y el contiguo (C/7), donde se encontró un anzuelo de hierro (núm. inv. 7006)[9]. Debía de corresponder al estrato IV del C/3.

Los estratos correspondientes al abandono de la vivienda y que cubren sus restos abarcan el periodo almohade pero los materiales arqueológicos son ya de finales del s. XII y primer cuarto del XIII (ver inventario b). La reocupación musulmana de la zona resultó, por tanto, relativamente corta y poco intensa, a pesar de los intentos iniciales por revitalizar la ciudad tras su reconquista[10].

Por encima de ellos, se extendía un nivel de limos que, a modo de tierra de jardín o huerta y con pocos materiales arqueológicos, alcanzaba los 45-50 cm a partir de la cota 130-125 cm.

Inventario a

-Fragmento de tapadera con repisa interna y decoración exterior en cuerda seca parcial en verde formando espina de pez. Diám. 30 cm (núm. inv. 1043).

-Fragmento de cerámica impresa con zarcillo con estrella de seis puntas interior; procede del exterior de la habitación (núm. inv. 1034).

-Fragmento de candil de pie; procede del exterior de la habitación.

Inventario b

-Fragmento cerámico impreso con franja de palmetas digitadas afrontadas y rombos concéntricos, separados por baquetón. Se trata de una forma no suficientemente estudiada por muy escasa; parece tratarse de una gran tapadera (núm. inv. 1008).

-Fragmento de soporte de tinaja con doble línea de triángulos excisos y dibujos al manganeso de rombos en cartela (núm. inv. 1015).

-Fragmento de jarrita, probable tipo bh de Roselló, decorada con rombo a partir de la unión de cuatro semicírculos y relleno del mismo motivo concéntrico con franja superior excisa que corresponde a la primera mitad del s. XIII (núm. 3015).

-Fragmento de cazuela de borde vertical y generalizadas asas al exterior con barniz verdoso interno. Primera mitad del s. XIII (núm. inv. 3009). Otro menor de borde evolucionado (núm. inv. 3009).

-Fragmento de jarrita carenada con dos franjas horizontales de manganeso. Ultimo cuarto del s. XII (núm. inv. 1021).

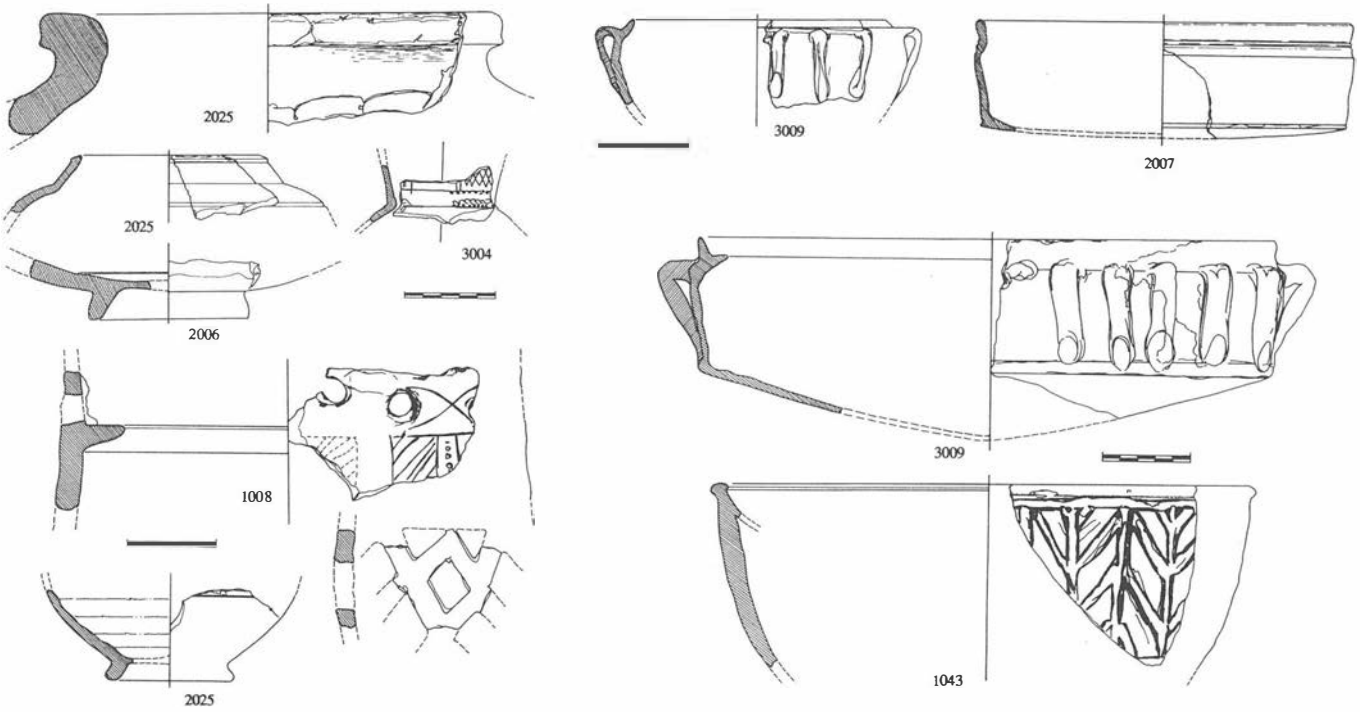
-Tres fragmentos de sendos trípodes, uno de ellos con barniz incoloro y zig-zag cepillado (núm. inv. 1013 y 1020).

Construcción del s. XVI y ocupación cristiana

La presencia cristiana tras la Capitulación de 1489 se localizó en el C/2, aunque sus restos se prolongaban hasta el C/7[11].

Esta construcción destruyó los niveles revueltos de los s. XIII a XV (estrato II) pues su zanja de cimentación alcanzaba los 140 cm. Parte de su muro longitudinal o maestro se encontraba sobre otro del XI ya descrito, con el que coincidía perfectamente.

FIG. 6a. Materiales cerámicos



La vivienda presentaba dos habitaciones definidas por la intersección de un muro casi perpendicular. La primera u oriental no presentaba enlucido en sus paredes y quedaba enmarcada por la disposición muy irregular de los elementos constructivos del muro menor. La segunda u occidental mostraba restos de enlucido de cal y arena en el muro maestro que arrancaba de 120 cm de profundidad a partir del suelo de tierra apisonada (Lám. 2).

A nivel constructivo, el muro más importante presentaba obra mixta de piedras (bolos de rambla y mampuestos afectados por la erosión) y ladrillos (medidas 30/14,5/3,5 cm) trabados con tierra dando lugar, probablemente, a una obra de mampostería con verdugadas de ladrillo. Un pilar de ladrillos a escuadra permitía el arranque del muro secundario. Este estaba formado por sillarejos de arenisca reaprovechados (de 24-27 cm de long.), mampuestos de mortero de antiguas edificaciones y ladrillos partidos.

Como dato curioso, trozos de teja se hallaban adheridos al exterior del muro principal, formando parte del tosco enlucido de la pared meridional al quedar trabajos con tierra y escasa cal.

La cubierta de la construcción era de tejas curvas que, fragmentadas, aparecieron en gran cantidad sobre suelo de la vivienda (10,8 m. abs.).

Trozos de vasijas (ver inventario), trozos de tejas y numerosos caracoles con un pequeño agujero de extracción de molusco, se vertieron en las traseras de la vivienda, contiguas por el S al muro principal.

En el C/8 apareció el pozo de una noria. Medía 127 por 64 cm. En el perfil E del corte se documentó un suelo de tierra con escaso mortero a una altura de 48 cm El relleno del pozo se rebajó hasta una profundidad de 130 cm y no presentaba vertido de materiales arqueológicos por lo que su datación es problemática. Sólo se encontraron unos pocos fragmentos de arcaduces en el C/1 correspondientes al mismo estrato II y un fragmento de atanor de arcilla de unos 9 cm de calibre con abundantes concreciones calizas en su interior (núm. inv. 3014).

Inventario

-Olla muy fragmentada, con dos asas superiores y borde saliente, melado interior y ahumado exterior; fondo curvo (núm. inv. 2013).

-Cántara y jarra pintada en rojo con líneas rectas (núm. inv. 2014 y 2015).

Por su parte en el solar contiguo se pudo registrar:

-Gran lebrillo con figuras humanas y vegetales en azul cobalto sobre blanco (núm. inv. 1002) y

-Tres bolas de hierro, de finales del s. XVII, dentro de una tinaja de borde engrosado y vidriado exterior verdoso, empotrada en el suelo (núm. inv. 1006).

Bibliografía

L. Cara Barrionuevo, *La Almería islámica y su Alcazaba.* Almería, 1990.

Ibn Jatima=Molina

E. Molina López, *La obra histórica de Ibn Jatima de Almería. Los datos geográfico-históricos.* «Al-Qantara X». 1989, pp. 151-173.

J. Navarro Palazón y A. García Avilés, *Aproximación a la cultura material de Madinat Mursiya.* «Murcia Musulmana». 1989, pp. 253-356.

M. Ocaña Jiménez, *Historia y epigrafía en la Almería Islámica.* «Homenaje al Padre Tapia. Almería en la Historia». Almería, 1986, pp. 173-188.

J. de Oviedo, *Plano de la ciudad de Almería.* Arch. Gen. Simancas, leg. 872. 1621.

J. Pérez Rozas, *Plano de la ciudad de Almería.* E. 1:1000. Arch. Mun. Almería, sueltos.

J.A. Tapia Garrido, 1989: *Historia General de Almería y su Provincia,* VIII. «Los Almerienses del siglo XVI». Almería.

L. Torres Balbás, *Almería islámica.* «Al-Andalus XXIII», pp. 171-192.

Notas

[1]Aunque numerosas, estas piezas no acostumbran a estudiarse. Sobre estas instalaciones: M. C. Fernández Castro (1983), *Fábricas de aceite en el campo hispano-romano.* «II Congr. Intern. Producción y Comercio Aceite Antigüedad». Sevilla, 1982. Madrid; 569-99, por ej. Referente a la maquinaria, algunas aclaraciones en A. González Blanco, P. et al (1983): *La industria en la zona actual de la provincia de Murcia durante la época romana (primera aproximación al tema).* Idem, 601-10.

[2]En el Al-Andalus era oficial la doctrina jurídico-religiosa de Malik b. Anas que preconizaba que las fosas de enterramiento no debían ser más profundas "que la cintura de un hombre y debían cavarse en la misma tierra, sin obra hecha de yeso, ni fábrica en que se use barro, debiéndose cubrir con ladrillos o piedras" (citado por J. Aragoneses, 1966: *Museo de la muralla árabe de Murcia.* Madrid, p. 107). El rigor en su aplicación fue, sin duda, muy desigual.

[3]Martínez de Castro cita restos de un antiguo cementerio en la zona y la existencia de una "lápida sepulcral" para proteger la esquina de las calles Serrano y de la Reina, lo que no se acomoda a su situación (J.D. Martínez O´Connor, 1985, *Escritos de Juan A. Martínez de Castro, recopilados por su hijo.* Almería, p. 108). Otro trozo de "lápida" apareció en la primera calle en las obras de alcantarillado (1974) aunque ha sido imposible localizarla (cara, 1989:84).

[4]El trabajo de J.L. García López y L. Cara B. (en prensa). *Origen y desarrollo urbano de Almería.* XX C.N.A. Santander, 1989, presenta el planteamiento de la cuestión a partir de varias excavaciones urbanas en el barrio de la *Musallà.*

[5]No cabe entender la existencia de una *musallà* sin la fundación previa de una *masyid al-yamii* o mezquita mayor, debido a las funciones cívico-religiosas que asumía, complementarias del insuficiente aforo que pudo alcanzar este edificio principal para ciertas manifestaciones (*salat* "oficial", festejos multitudinarios religioso-gubernamentales) hasta su ampliación en época taifa. No cabe duda de que tal uso condicionó su importancia como cementerio, tanto en extensión como en intensidad, en detrimento de otros que quedaron prontamente delimitados por el rápido desarrollo urbanístico de la ciudad en la segunda mitad del s. X a inicios del siguiente. Además, la relación entre mezquita mayor y el *maqbarat al-musallà* pudo estrecharse en la administración de su mantenimiento cuya fórmula original desconocemos pero que normalmente quedaba vinculada al ***hubus*** (bienes habices).

[6]A nivel de hipótesis y para el área, cabe sugerir que gran parte de los aledaños de las principales vías a las que daban acceso las tres puertas orientales de la *Madina* y la mayor parte del flanco inmediato o cercano a sus murallas estarían ocupadas por la necrópolis. Especial importancia tuvo el de la *sari'a* o *musallà* antigua centrado bajo la actual Plaza Vieja.

[7]Para la primera mitad del s. X o poco antes están presentes en Pechina (por ej. F. Castillo Galdeano y R. Martínez Madrid, 1990, *La vivienda hispano-musulmana en Bayyana-Pechina (Almería). La Casa Hispano-Musulmana, Aportaciones a la arqueología;* 111-127, en especial pp. 112 o Almería, aquí en ámbitos domésticos (por ej. J.L. García López y L. Clara, en prensa) o palatinos (L. Cara, 1990, *La Alcazaba de Almería en época califal. Aproximación a su conocimiento arqueológico.* Almería)

[8]La ausencia de materiales arqueológicos en el estrato III pone en evidencia el total abandono de la zona durante la ocupación cristiana de la ciudad (1147-1157), sugiriendo que probablemente esta se limitara a la *Madina,* zona de mayores posibilidades defensivas.

[9]Apareció asociado a algunos clavos de tamaño medio (núm. inv. 7006), que en contextos costeros señalan zonas de embarcadero de tipo pesquero, calafateado y reparación de naves, lo que no parece apropiado para la zona, alejada unos 250 m de la playa.

[10]Al respecto: J.L. García, L. Cara y D. Ortiz, 1991, *Características urbanas del asentamiento almohade y nazarí en la ciudad de Almería a la luz de los últimos hallazgos arqueológicos.* «Almería entre culturas, siglos XIII al XVI, I». Almería, 1990; pp. 91-114.

[11]En la secuencia general de la evolución de la ciudad, resulta comprobado que la urbanización de la zona se intensifica tras el asentamiento definitivo de la población cristiana y de modo especial tras la drástica reducción de la inmigración repobladora y la catástrofe del terremoto de 1522.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN VILLARICOS. CUEVAS DEL ALMANZORA. ALMERIA 1989

FRANCISCO MIGUEL ALCARAZ HERNANDEZ

Durante los meses de octubre y noviembre de 1988 realizamos una excavación arqueológica de urgencia junto a la playa de Villaricos, como consecuencia de la aparición de restos arqueológicos en unos desmontes de tierra. Estos desmontes tenían por finalidad lograr una superficie amplia de terreno para su posterior edificación. La aparición de estos restos arqueológicos condicionó la continuación de los trabajos a la realización de una excavación que determinara la importancia y estado de alteración de los aún conservados. Este hecho originó nuestra intervención del pasado año, donde pusimos de manifiesto la características de esta zona, con una gran potencia estratigráfica, abundantísimo material cerámico, así como la existencia de estructuras que hacían imposible la edificación hasta que no se terminara de sondear las distintas áreas del solar para concretar en qué zonas el relleno arqueológico había desaparecido.

Ante esta situación, la empresa propietaria solicitó la realización de una nueva excavación que sufragó en su totalidad. Esta segunda intervención tuvo lugar entre los días 1 de junio y 9 de julio de 1989.

OBJETIVOS. PLANTEAMIENTO METODOLOGICO

Esta nueva intervención tenía como finalidad completar la documentación obtenida en la anterior excavación, definir en la medida de lo posible, las estructuras ya descubiertas así como determinar aquellas zonas donde el relleno arqueológico hubiera desaparecido.

Para cumplir estos objetivos planteamos la apertura de cinco nuevos cortes así como continuar la excavación de dos de los cortes abiertos el año anterior.

BREVE DESCRIPCION DE LOS CORTES

Corte IV. Abierto durante la intervención de 1988, con unas dimensiones de 3 x 2 m. Ampliado durante 1989 en un metro por su lado Noroeste.

En este corte documentamos, en la anterior excavación un muro de pizarra, al que denominamos estructura A, de gran grosor (aproximadamente un metro) y con un alzado descubierto de 1,2 m no pudiendo llegar a la base del mismo. Era objetivo prioritario, por tanto, profundizar en este corte hasta alcanzar el arranque del muro así como llegar a suelo estéril arqueológicamente. Estos objetivos han quedado cubiertos consiguiendo llegar a niveles estériles, en este caso un suelo de pizarra, probablemente recortada, inclinada de Norte a Sur, a una profundidad de 7,3 m desde el que arranca el muro con una altura total conservada de 1,8 m. Sobre la pizarra alternan capas de tierra y arena, de grosor variable, con abundante cerámica que presenta señales evidentes de rodamiento.

Corte VII. Abierto durante la excavación de 1988, con unas dimensiones de 3 x 2 m para delimitar el muro anteriormente descrito (estructura A). Mantenemos estas dimensiones y continuamos profundizando hasta definir más claramente el muro ya aparecido en el año anterior alcanzando una profundidad de 6,7 m, con lo que obtenemos un alzado de muro algo superior a un metro. A esta profundidad la sedimentación es ya horizontal habiendo desaparecido las intrusiones que caracterizaban a los estratos superiores. Ahora aparecen bolsadas de arena en las capas de tierra con abundantes fragmentos de cerámica.

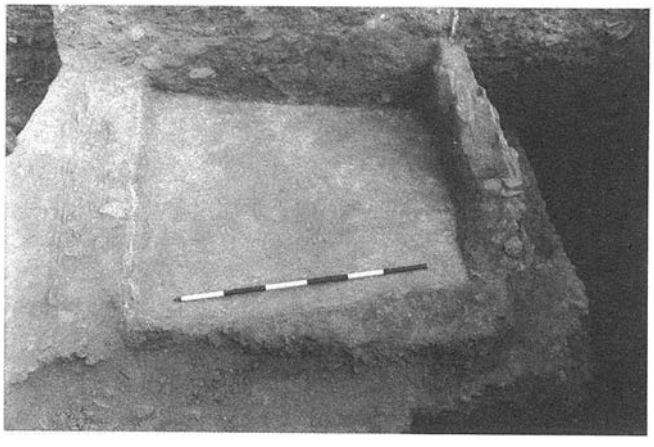
Corte XVII. Dimensiones 3 x 2 m, aunque posteriormente fue ampliado hasta alcanzar 4 x 3 m. Planteado al Oeste del Corte IV, manteniendo un testigo de un metro, para delimitar hacia esta zona la trayectoria de la estructura que denominamos A. Una vez levantados los niveles iniciales con intrusiones recientes, a una profundidad de 5,3 m aparece la construcción que descansa sobre la estructura A. En esta ocasión la conducción apoya en un sedimento muy compacto de barro y arena que mantiene la misma trayectoria hipotética que la estructura A. Bajo este barro, a una cota de 6,2 m aparecen las primeras piedras del muro que descansan sobre la pizarra, a una profundidad de 6,8 m, que mantiene la misma inclinación que en el corte IV.

La estratigrafía es diferente a un lado y otro del muro. Así al Este hay una alternancia de capas de tierra y arena en la base del corte que no aparecen al Oeste. La cerámica es abundante tanto en las capas de tierra como en las de arena si bien en estas últimas aparece más rodada.

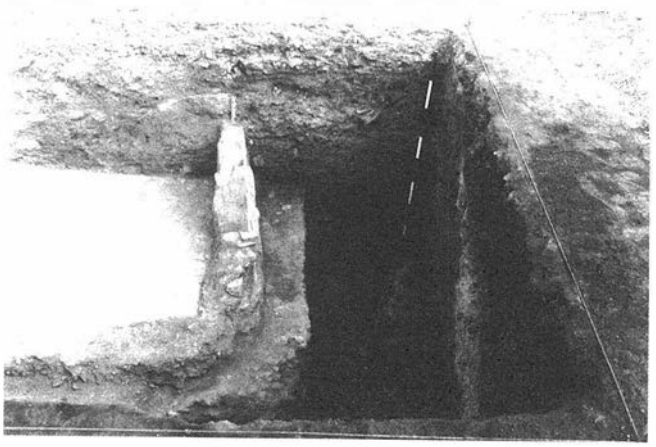
Corte XVIII. Dimensiones 3 x 2 m. Planteado al Sur del corte VII, manteniendo una separación de dos metros. Estratigráficamente nos encontramos con una alternancia de capas de escoria y arena muy fina que buzan hacia la hipotética trayectoria de la estructura A de una forma muy acusada. Esta alternancia estratigráfica se da desde los niveles iniciales, 4,8 m hasta los 5,7 m. A partir de aquí la sedimentación es horizontal con algunas intrusiones de arena entre las capas de tierra. A una profundidad de 6.3 m encontramos la estructura A que sólo podemos delimitarla en su cara Oeste, dando por finalizados los trabajos en este corte.

Corte XIX. Al Sur del anterior, con una separación de dos metros.

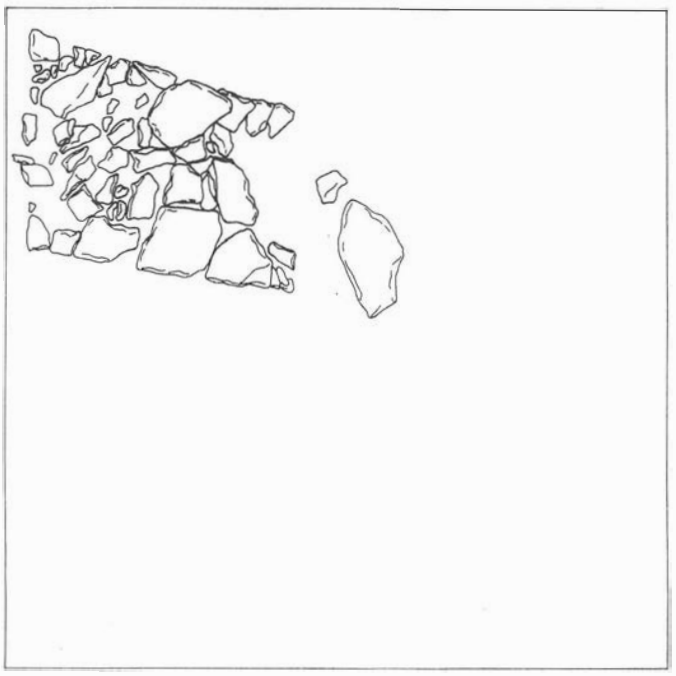
LAM. 1.1. Corte XX: Pileta de salazones.

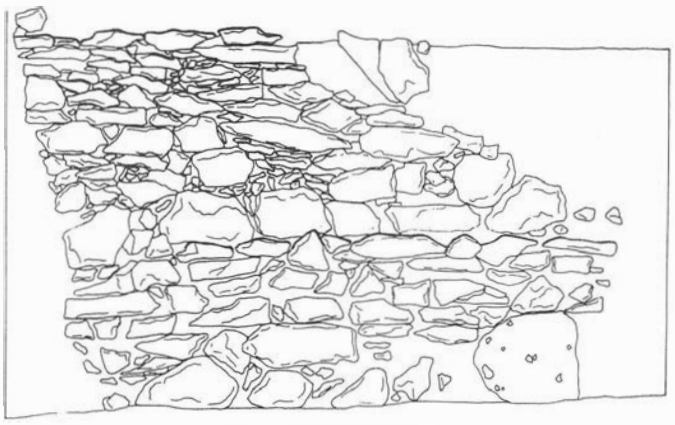


LAM. 1.2. Corte XX: Pileta de salazones y detalle de la pizarra recortada.



Corte IV. Planta





Corte IV. Alzado estructura A.

FIG. 1.

Sus dimensiones iniciales eran 3 x 2 m si bien posteriormente fue ampliado hasta alcanzar los 5 x 5 m. Con este corte completábamos una lectura Norte-Sur del área de excavación.

Conforme avanzamos hacia el Sur los niveles de escoria son más potentes, extendiéndose desde la superficie (4,7 m.) hasta una cota de 6 m. A partir de aquí hay un grueso paquete de tierra que descansa sobre la estructura A, que aparece a una profundidad de 6,5 m. Desde este nivel encontramos intrusiones de arena en la secuencia estratigráfica pasando a constituir la base de la misma apoyando directamente sobre la pizarra. Del mismo modo que sucede en los cortes IV y XVII, la pizarra presenta una inclinación Norte-Sur no muy acentuada.

La estructura A pudo ser documentada en un recorrido próximo a los cinco metros donde aparece rota. El alzado máximo conservado es de 1,2 m manteniendo las mismas características constructivas. De la cara Oeste de este muro y en sentido Este-Oeste, ya en su último tramo, arranca otra estructura a la que denominamos B de características netamente distintas. Se trata de un murete con una longitud descubierta de 1.8 m por 0,6 m de ancho y con un alzado conservado de 0.7 m. Este muro, que apoya directamente sobre la pizarra, está hecho con piedras de pequeño tamaño excepto en su base. Sobre este muro apareció un fragmento de madera, muy bien conservado, con una longitud de 0,8 m que entraba en la estructura A. El material cerámico de este corte es abundantísimo y de una gran amplitud cronológica.

Corte XX. Planteado con unas dimensiones de 3 x 2 m fue ampliado posteriormente hasta alcanzar 4 x 2,5 m. Este corte, a un nivel superior a los antes descritos tenía por finalidad documentar los restos de una estructura que el desmonte realizado por la excavadora había dejado al descubierto. Su excavación dio como resultado el hallazgo de una pileta de salazones, relativamente bien

LAM. 2. 1. Corte XIX. Estrucutra A y B sobre la roca.
LAM. 2.2. Corte XIX. Detalle de la madera aparecida sobre la estructura B

conservada, hecha con mortero y que no pudimos documentar en su totalidad. Esta pileta que descansa sobre la tierra formaría parte, muy probablemente de un conjunto de cuatro de las que dos han desaparecido al menos parcialmente. En este corte los niveles de escoria llegan prácticamente hasta el inicio de la pileta, pero sin afectar a su interior.

Corte XXI. Dimensiones 4 x 4 m, planteado al Sur-Sureste del corte XIX al que posteriormente quedó unido. Tenía por finalidad sondear una zona muy próxima a la orilla del mar donde los desmontes habían sido muy intensos. A pesar de estas circunstancias encontramos bajo la capa de escoria, aquí mucho menos potente, unos estratos con material arqueológico que descansaban sobre un pavimento de mortero y tierra endurecida, a 0,80 m de la superficie inclinado de Norte a Sur de igual modo que la pizarra sobre la que apoya la estructura A.

PRIMEROS DATOS DE LA EXCAVACION

Analizando los datos proporcionados por los cortes abiertos en 1988 y 1989 podemos establecer una serie de conclusiones. En primer lugar, como ya avanzábamos el año pasado, los trabajos se han realizado en la ladera de un cerro que presenta un escalonamiento artificial. Esto ha podido ser documentado a través de los cortes I, II, IV, V, VI, VIII, XVII y XIX en los que se ha llegado hasta la roca. En todos ellos existe un buzamiento claro de Norte a Sur, desde el interior hacia el mar. Sobre la roca, en este caso pizarra, apoya directamente un muro de gran consistencia (estructura A) ya descubierto en un recorrido de seis metros en la intervención de 1988 y que después de la excavación de este año podemos ampliar a casi veinte metros de longitud. Esta estructura situada en la , hasta ahora, parte más baja del escalonamiento presenta también una dirección Norte-Sur. Sobre ella aparece una posible conducción de agua, conservada en los cortes IV y XVIII de una forma clara y desaparecida en los cortes VII, XVIII y XIX probablemente por efecto de la erosión, ya que aquí los niveles superficiales se aproximaban al inicio del muro. De esta gran estructura arranca ya en su zona final, de la cara Oeste, un pequeño muro de características totalmente distintas y del que no tenemos datos suficientes para establecer su funcionalidad.

Estas estructuras descritas corresponderían a un primer momento de ocupación de la zona coincidente con el escalonamiento de la ladera del cerro que podemos situar cronológicamente tanto por el material cerámico como por características constructivas en torno al siglo IV a.C. A un nivel posterior corresponderían la estructura descubierta en el corte II (1988) así como la pileta de salazones del corte XX, ya que entre estas construcciones y la roca hay un importante paquete estratigráfico.

La especial configuración del relieve hace que la concentración del material cerámico en la zona excavada sea muy alta, si bien se trata de material rodado con una cronología muy amplia procedente de las zonas altas del yacimiento y arrastrado hasta esta zona deprimida, junto a la playa. La gran cantidad de cerámica aparecida hace que su estudio sea complejo y laborioso llevándose a cabo en la actualidad.

Bibliografía

M. Astruc, *La necrópolis de Villaricos*. Madrid, 1951.

N. Lamboglia, *Per una clasificazione preliminare della ceramica campane. Atti del Primer Congreso Internazional de Studi Liguri*. Bordighera, 1950 (Bordighera, 1952).

J.M. Maña de Angulo, *Sobre tipología de ánforas púnicas*. «VI Congreso Arqueológico del Sureste». Alcoy, 1950 (Cartagena, 1951), pp. 203-209.

J.P. Morel, *Ceramique campanienne. Les formes*. Paris, 1981.

M. Ponsich, *Alfarerías de época fenicia y púnico-muritana de Kuass. Arcila, Marruecos*. «Papeles de Laboratorio de Arqueología de Valencia» nº 4, 1968.

L. Siret, *Villaricos y Herrerías*. Madrid, 1908.

B.A. Sparkes y L. Talcott, *The Athenian Agora XII. Black and plaint pottery*. Princeton, 1970.

A. Suárez, J.L.López Castro, J.L. García López, C. San Martín, P. Aguayo y M. Carrilero, *Memoria de la excavación de urgencia realizada en el cerro de Montecristo (Adra, Almería)*. «Anuario Arqueológico de Andalucía», 1986, vol. III, pp. 16-19.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN PLAZA PERPETAS. ALMERIA 1989

FRANCISCO MIGUEL ALCARAZ HERNANDEZ

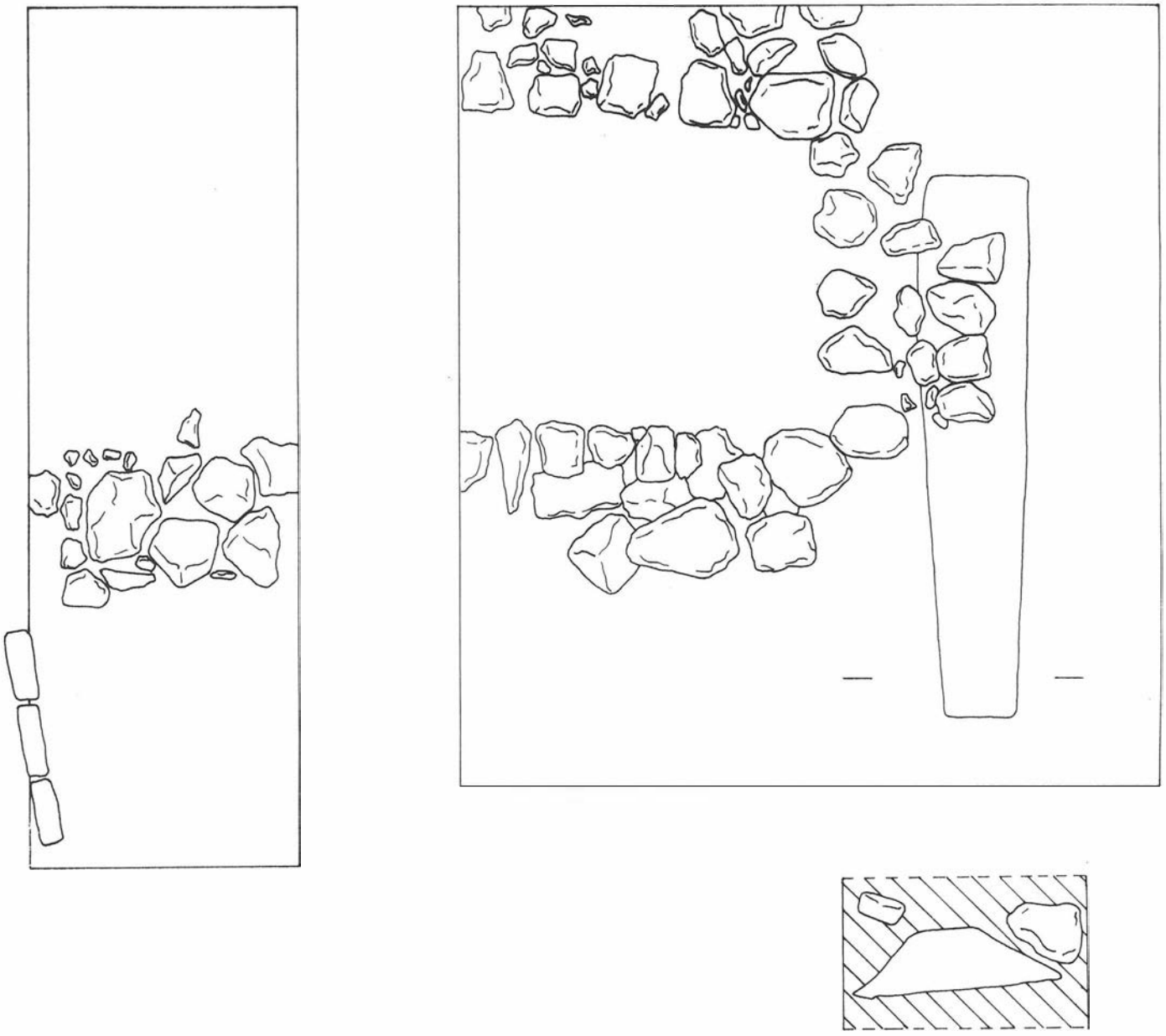
A principios de marzo de 1989, al realizarse obras de apertura de cimentación en un solar situado en Plaza Perpetas quedaron al descubierto restos de una estructura que por sus características constructivas se pudo identificar como hispanomusulmana, así como abundantes restos humanos. Estos hechos motivaron la paralización de la obra y el inicio de una excavación de urgencia que se desarrolló entre los días 13 de marzo y 14 de abril de 1989.

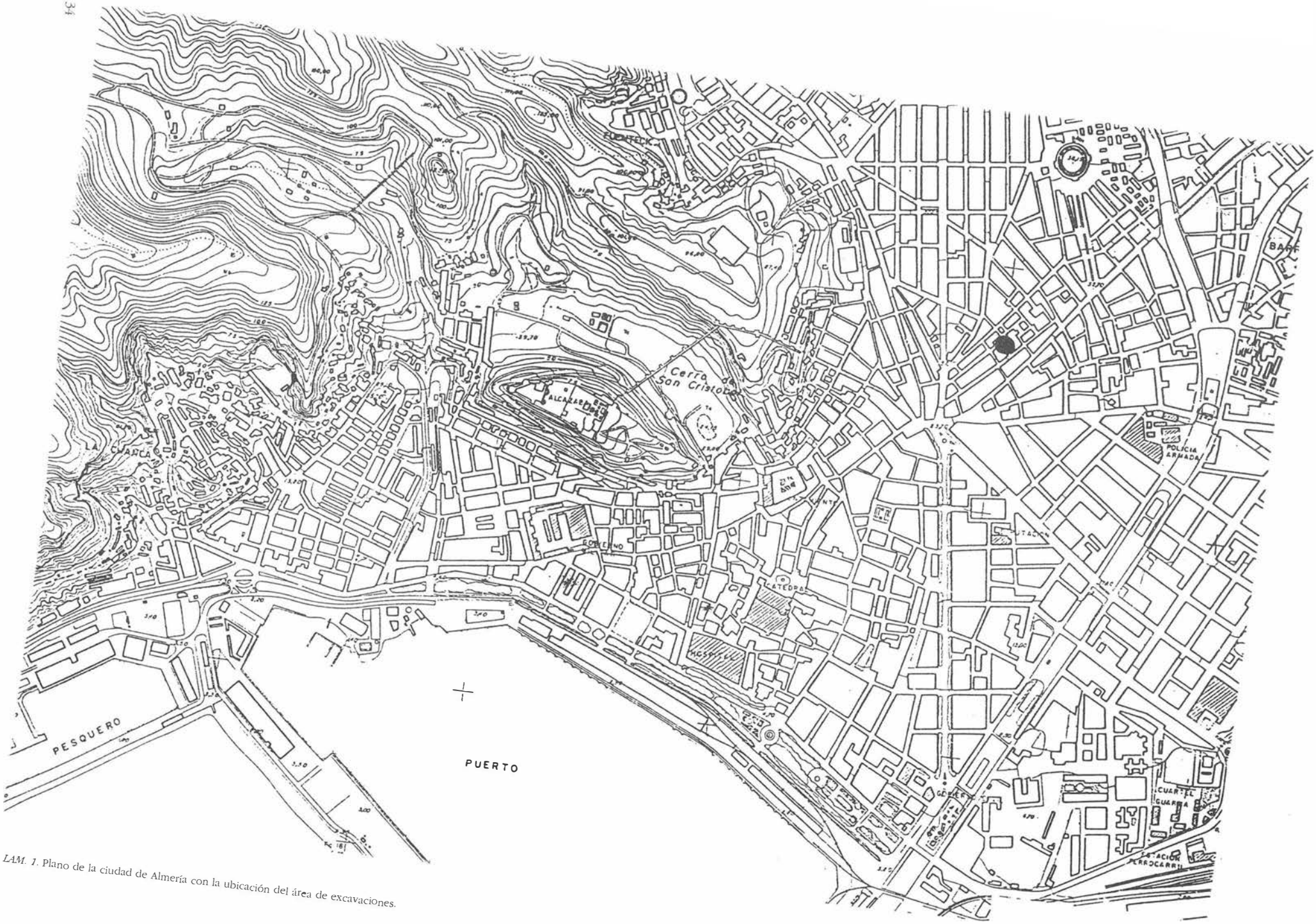
OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

Esta intervención tenía como objetivo contribuir a la delimitación de la necrópolis hispanomusulmana de Puerta de Purchena, así como documentar arqueológicamente esta área de la misma. Hasta fechas muy recientes no existía una información procedente de excavaciones y los datos que poseíamos eran referencias muy escuetas de hallazgos aislados. Esta falta de documentación está siendo superada gracias a intervenciones que, como esta, pese a lo reducido del área excavada nos permite obtener una visión más correcta de esta necrópolis. Una serie de interrogantes tales como extensión, existencia de compartimentaciones, tipología de enterramientos, reutilización del espacio, etc., pueden ser hoy día contestadas.

En esta excavación contábamos con un área de trabajo muy reducida, inferior a 65 m², que ya había sido parcialmente vaciada

FIG. 1. Planta de los cortes VII y VIII.





LAM. 1. Plano de la ciudad de Almería con la ubicación del área de excavaciones.

y abiertas varias zapatas de cimentación con la consiguiente perdida de información. Estas circunstancias hicieron que nuestro trabajo se centrara en la apertura de tres pequeños cortes (las dimensiones fueron condicionadas por el proyecto de construcción) en la zona menos afectada por las remociones, así como en la documentación de los enterramientos que habían quedado visibles en los perfiles de las obras de cimentación ya iniciadas. Pasemos a una breve descripción de los cortes:

Corte I, II y III. Dimensiones 1,5 x 1,5 m. Corresponden a las zapatas de cimentación ya vaciadas ofreciéndonos restos de siete enterramientos. la disposición es la habitual en los cementerios musulmanes; en decúbito lateral derecho, orientados los pies al Este, la cabeza al Oeste y el rostro hacia el Sureste. Los brazos, generalmente, tienen las manos cruzadas sobre la región púbica. Las extremidades inferiores se encuentran más o menos flexionadas y con los pies juntos. Estos enterramientos habían sido parcialmente destruidos no presentando, al menos en la parte conservada, estructura alguna. Por tanto se realizaban cavando una fosa en la tierra constituida fundamentalmente por cantos rodados aportados por la rambla de Alfareros, muy próxima a esta zona de la necrópolis. Hemos podido documentar dos niveles de enterramiento (cortes I y II) con una separación que oscila entre 10 y 20 centímetros.

Corte IV. Dimensiones 1,5 x 1,5 m. Abierto antes de iniciar nuestra excavación, presentaba en uno de sus perfiles un enterramiento delimitado por una estructura de ladrillos. Ignoramos si estos ladrillos formaban una estructura cerrada o abierta en alguno de sus lados ya que habían resultado afectados por la remoción de tierras. Sobre este enterramiento (a 20 cm) apareció otro que carecía de estructura alguna.

Corte V. Dimensiones 1,5 x 1,5 m. En este corte hallamos tres enterramientos mal conservados, muy próximos entre sí y con una diferencia de profundidad de 30 cm entre el más elevado y el inferior. Uno de estos enterramientos presentaba una estructura de ladrillos, piedra y mortero de forma rectangular.

Corte VI. Dimensiones 1,5 x 1 m. Planteado para documentar el alzado y cimentación del muro que recorre el solar de Norte a Sur. Una vez abierto el corte comprobamos que el alzado máximo conservado es de 70 cm con una anchura de 40 cm. Este muro está realizado en mortero de cal y arena con algunas intrusiones de piedras. Revocado en su parte inferior, presenta una inclinación ascendente constante de Sur a Norte. A 60 cm por debajo del arranque del muro hallamos un nuevo enterramiento en fosa.

Corte VII. Planteado con unas dimensiones iniciales más reducidas fue ampliado hasta alcanzar 2,6 x 2,9 m. Documentamos una estructura de grandes piedras dispuestas de forma irregular, conservándose hasta tres hiladas. Esta estructura contenía en su interior varios enterramientos, algunos incompletos, y se superponía a otros. Todos estos enterramientos tenían como característica común el estar realizados en fosa. Bajo esta construcción excavamos un enterramiento formado por un túmulo troncocónico de tierra muy tamizada, que asemeja, en cierto modo, a las *mqbriyyas*.

Corte VIII. Dimensiones 3,2 x 1 m. En este corte hallamos parte de la estructura de grandes piedras, descrita en el corte VII, que cortaba dos enterramientos. Uno de estos enterramientos, parcialmente destruido por la cimentación de la casa colindante, ofrecía un murete de ladrillos en su lado Sur.

PRIMEROS DATOS

Como resultado de esta excavación hemos obtenidos una información que nos permite un mejor conocimiento de la necrópolis hispanomusulmana de Puerta cle Purchena. En primer lugar podemos afirmar, como resultado de una intervención arqueológica y no únicamente a través de referencias aisladas, la extensión hasta esta zona de la necrópolis. En segundo lugar hay que destacar el predominio de enterramientos realizados en fosa, frente a aquellos que presentan estructuras de algún tipo (16 frente a 4). Un rasgo común en las necrópolis hispanomusulmanas y confirmado en esta excavación, es la existencia de varios niveles de enterramiento, como resultado de una continua reutilización del espacio. La existencia de un muro, en dirección Norte-Sur, hace que nos planteemos la posibilidad de una diferenciación o división del espacio dentro de la necrópolis, aunque no podamos aportar datos más concretos por lo reducido del tramo conservado. Tipológicamente es de destacar la presencia de un enterramiento en fosa y cubierto por un túmulo troncocónico de tierra sin precedentes en esta necrópolis. Difícil de interpretar la estructura hallada en los cortes VII y VIII. Es evidente que es posterior a la utilización de esta zona como necrópolis, pero nada sabemos de su funcionalidad.

Concluiremos indicando que esta zona, al exterior de la muralla de la ciudad, comienza a ser utilizada como necrópolis a inicios del siglo XI, referenciado por diversos cronistas musulmanes que nos hablan de hombres ilustres enterrados en esas fechas en este cementerio y confirmado por algunas recientes intervenciones arqueológicas. La conquista cristiana supuso el fin de las necrópolis musulmanas a inicios del siglo XVI. Sin embargo, es posible que esta zona de la necrópolis, por su posición algo desplazada respecto al centro de la misma, dejaría de ser usada como tal antes de estas fechas y coincidiendo con la decadencia de la ciudad. Esto podría explicar una menor densidad de enterramientos, aunque sigue siendo elevada, así como la existencia de tan sólo dos niveles de enterramiento a diferencia de otras áreas de la misma más próximas a Puerta de Purchena, donde encontramos hasta cinco niveles. No obstante esta es una hipótesis que no podemos confirmar con la documentación obtenida de esta excavación.

Bibliografía

Curto et alii., *El cemeteri musulma del castell de Suda de Tortosa (Tarragona)*. «Actas del I C.A.M.E.» Huesca, 1985 (Zaragoza).

J. Navarro Palazón, *El cementerio islámico de San Nicolás de Murcia*. «Memoria preliminar en Actas del I C.A.M.E.» Huesca, 1985 (Zaragoza, 1986).

G. Roselló Bordoy, *Almacabras, ritos funerarios y organización social en Al-Andalus*.

J. Sánchez Pavia, J. Gallego Gallardo y F. Bernal Pascual, *Una necrópolis musulmana en el Cabezo de Aljezar (Ricote, Murcia)*. «Actas del IIC.A.M.E.» Madrid, 1987.

J.A. Tapia Garrido, *Almería piedra a piedra. Biografía de la ciudad*. Almería, 1970.

L. Torres Balbás, *Almería islámica*. «Al-Andalus XII». Madrid-Granada, 1957.

L. Torres Balbás, *Cementerios hispanomusulmanes*. «Al-Andalus XII». Madrid-Granada, 1957.

EL POBLAMIENTO TARDORROMANO Y ALTOMEDIEVAL EN LA CUENCA BAJA DEL RIO ALMANZORA (ALMERIA). CAMPAÑA DE PROSPECCION 1989

A. FERNANDEZ UGALDE
M. MENASANCH DE TOBARUELA
E. MORENO LETE
L. OLMO ENCISO
C. ROMAN RIECHMANN

La campaña de prospección superficial cuyos resultados preliminares se presentan a continuación se enmarca dentro del proyecto de estudio del poblamiento tardorromano y altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora, proyecto que se viene desarrollando en colaboración con la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Los trabajos, que se llevaron a cabo entre los días 1 y 15 de septiembre de 1989, fueron dirigidos por el Dr. L. Olmo Enciso y por Dña. C. Román Riechmann. En ellos colaboró un equipo integrado por A. Fernández Ugalde, M. Menasanch de Tobaruela, G. Mora y E. Moreno Lete.

INTRODUCCION

El territorio objeto de estudio abarca las cuencas bajas de los ríos Almanzora, Antas y Aguas -es decir, la denominada depresión de Vera-, así como la sierras que la circundan. Esta área presenta una gran diversidad geográfica, incluyendo zonas de sierra, de páramos o cerros, de vega y litorales. Por otra parte, desde el punto de vista de los recursos económicos presenta desequilibrios considerables, tanto en lo que se refiere a la naturaleza de dichos recursos como a su riqueza y posibilidades de explotación.

Esta diversidad observable directamente está reflejada también en las fuentes escritas, fundamentalmente en las fuentes musulmanas y en los archivos de la zona. Así al-Jatib y Al-Udri hablan del distrito agrícola de Vera y de los beneficios que para la zona supone el río Almanzora; al-Himyari, ibn Said, al-Rasis , al-Idrisi y al-Marrakusi mencionan la vitalidad minera del área de Almagrera en época romana, vitalidad que está por constatar a través del registro arqueológico para época medieval; y los archivos contienen datos acerca del desarrollo de actividades agrícolas por parte de los habitantes de los núcleos de Sierra Cabrera e informan de que en esta sierra se cultivaba la morera para la cría de gusanos y que en ella existían colmenas fundamentalmente para la obtención de cera.

Consideramos que los recursos económicos de una zona son parte determinante de una dinámica de poblamiento, sincrónica y diacrónica, que es reflejo de las estructuras socioeconómicas que operan sobre un territorio, y cuyas pautas son determinadas por el poder o los poderes que deciden y organizan la ocupación y puesta en explotación de dicho territorio.

Partiendo de este presupuesto nos planteamos que, al encontrarse tan diversificados los recursos, la dinámica de poblamiento tiene la posibilidad de presentar más grados de complejidad y que, por tanto, reflejará un mayor abanico de aspectos socioeconómicos relativos a las sociedades que se han sucedido en la ocupación del territorio, ofreciendo un cuadro del proceso histórico más rico de matices.

Este mayor abanico de aspectos se concretará en una diversificación de las áreas de explotación, de los patrones de asentamiento y de las relaciones de interdependencia. Los trabajos de prospección irán dirigidos, pues, al reconocimiento de estos rasgos, que son los que dejan su huella en el registro arqueológico. Para ello habrá que atender no sólo a la tipología de los asentamientos, sino también a la relación entre estos y el territorio circundante.

METODOLOGIA

Desde el punto de vista metodológico, la variedad de rasgos orográficos y climáticos de la zona, con su incidencia sobre los factores de erosión y de vegetación, plantean un buen número de dificultades que se refieren a la posibilidad real de detectar todas las evidencias arqueológicas de superficie y a la estrategia con la que abordar los trabajos de prospección.

Así las zonas de sierra no son aptas para aplicar una estrategia de recorrido intensivo, pero sin embargo, puesto que actualmente en ellas la densidad de población es muy baja, los yacimientos han sufrido un menor grado de destrucción.

En cuanto a las zonas de vega o de litoral, su relieve permite recorrerlas intensivamente con una inversión razonable de tiempo. Ahora bien, hay que tener en cuenta que las zonas bajas, además de ser las más alteradas por la erosión antrópica, constituyen grandes cubetas de depósitos de materiales de sedimentación o de aluvión que pueden ocultar antiguas evidencias de superficie.

Las áreas más favorables para la prospección son las de cerros o lomas. Por su relieve es posible recorrerlas de modo sistemático, algunos sectores están arados, lo que supone una visibilidad óptima, y en la actualidad no suelen estar pobladas intensivamente, por lo que la erosión antrópica es menor.

Teniendo en cuenta estas características, y con el fin de obtener datos cotejables para el estudio, la zona se dividió en las siguientes unidades básicas de recogidas de datos que presentan características geográficas homogéneas:

-Zonas altas, de topografía abrupta (Sierras Almagrera, Cabrera y de Almagro);

-Zonas intermedias, con topografía de cerros o colinas (estribaciones de las sierras);

-Zonas bajas (litorales y de vega).

El examen de estas zonas se abordó conjugando las siguientes estrategias:

-La prospección sistemática de zonas delimitadas por curvas de nivel.

-La prospección intensiva de todo yacimiento del que se tengan noticias bien a través de fuentes históricas o bibliográficas, bien a través de informaciones locales.

La información así obtenida se registró en fichas normalizadas.

DESARROLLO DE LA CAMPAÑA 1989

Puesto que durante la campaña de prospección de septiembre de 1989 sólo era posible examinar una parte del territorio, se eligieron unas determinadas zonas. Para la elección se tuvieron en cuenta los datos de que ya se disponía, que proceden:

-De las fuentes escritas: por un lado, las fuentes islámicas, que hacen referencia al distrito agrícola de Vera, a los beneficios del Almanzora y a la vitalidad minera del área de Sierra Almagrera en época romana; por otro lado, la documentación de archivos, que menciona una serie de despoblados en Sierra Cabrera, informa acerca del desarrollo de actividades agrícolas por parte de sus habitantes y menciona también la extracción de plata de Sierra Almagrera en época de Yusuf I;

-De las noticias dadas a conocer por Siret, que hacen referencia a la presencia romana, tardorromana y altomedieval en las zonas de Villaricos, Cerro de Montroy y cuenca baja del Almanzora.

-De la campaña de excavación llevada a cabo en 1986 en el cerro de Montroy que confirma la existencia en este punto de una Baria tardía;

-De otros trabajos arqueológicos desarrollados en la zona con anterioridad.

Tomando como apoyo estos datos, los trabajos se centraron en las siguientes zonas:

-Sierra Cabrera: comprendida en la unidad de zonas altas;

-Estribaciones sudoccidentales de Sierra Almagrera y estribaciones meridionales de la Sierra de Almagro: comprendidas en la unidad de zonas intermedias;

-Cursos bajos de los ríos Aguas y Almanzora: comprendidos en la unidad de zonas bajas.

La zona del Antas tuvo que quedar sin examinar porque fue la más afectada por las inundaciones, que la hicieron impracticable.

Cada una de estas zonas fue muestreada aplicándole una u otra estrategia de acuerdo con las condiciones que hemos señalado. Así se identificaron puntos de evidencia arqueológica positiva y zonas de evidencia negativa que presentamos a continuación. Ahora bien, queremos precisar que estos datos están pendientes de análisis pormenorizados que atiendan a diferentes aspectos y que, por tanto, los resultados que ahora ofrecemos no deben ser considerados definitivos.

RESULTADOS DE LA CAMPAÑA 1989

Para época romana y tardorromana se identificaron:

1.-Un área de concentración de yacimientos rurales, tipológicamente difíciles de clasificar, situados en puntos bajos próximos al cauce del Almanzora y al área minera de Las Herrerías, es decir, en una zona cuyos recursos mineros pudieron ser explotados, o al menos canalizados por la ciudad de Baria.

De ellos, El Nati, las Zorreras y Punta de Palomares ya habían sido dados a conocer por Siret. Para éste último el autor sólo menciona una fase islámica, mientras que durante la campaña de 1989 se identificaron varios fragmentos de sigillata sudgálica y de "African Red Slip" (A.R.S.) de época altoimperial, no "in situ". Por otra parte, durante los trabajos de prospección se identificó un área de dispersión de material junto al montículo de El Arteal.

Estos sitios tienen en común el presentar evidencias del desarrollo de actividades productivas relacionadas con la transformación de mineral (hornos de El Nati y Las Zorreras, escoria en El Arteal).

Para los yacimientos publicados por Siret es difícil proponer una cronología, ya que el autor no especifica los materiales hallados. En El Arteal detectamos la presencia de sigillata itálica e hispánica, y de A.R.S. medio y bajoimperial.

2.-Una zona de vacío total de asentamientos a partir de época romana, localizada en las estribaciones de Sierra Almagrera entre las cotas de 50 y 100 m.

3.-Una zona casi despoblada en las estribaciones de Sierra de Almagro. En ella, en el lugar denominado El Majar de Liria, se detectó una única evidencia atribuible a una frecuentación, que por el material de superficie (sigillata hispánica) debe ser datada en época altoimperial.

4.-Una zona de dispersión de asentamientos, tipológicamente clasificable como *villae,* situados en puntos más o menos próximos al cauce del río Aguas en correspondencia con cortijos actuales.

Mientras en algunos (Cortijo El Campo) el material de superficie apunta a una interrupción de la ocupación del sitio en torno al siglo V, en otros (Cortijo Cadimar), una forma de cerámica común datable en el siglo VI por paralelos en Cartago, indica la existencia de fases más tardías.

El material de superficie no es muy ilustrativo de las actividades económicas desarrolladas en estos asentamientos. Sólo en Cadimar es más significativo. Allí, además de que se pueden observar restos de estructuras considerables en vías de destrucción por la rambla (muros de sillares, de ladrillo y de mampostería que delimitan ambientes parcialmente destruidos; una sucesión de pavimentos que sugiere al menos dos fases constructivas), la presencia de ruedas de molino y de abundante escoria concentrada en una zona del yacimiento ilustra el desarrollo de actividades de carácter agrícola y relacionadas con la transformación de mineral.

Un problema que se plantea es que los asentamientos del curso bajo del Almanzora están muy destruidos, lo que impide establecer una comparación tipológica con los asentamientos del curso bajo del Aguas, que presentan características mucho más definidas. El estudio de la cultura material de los diferentes sitios proporcionará datos acerca de las relaciones existentes entre ambas áreas.

5.-Una serie de asentamientos situados por encima de la cota de 200 m (El Picacho, El Cerro del Inox), que tienen en común la presencia en superficie de cerámicas de pastas micáceas y desengrasantes gruesos, elaboradas a mano o a torneta, con abundancia de formas abiertas. Hasta el momento y dentro de la zona objeto de estudio, este tipo de yacimientos sólo se ha identificado en Sierra Cabrera.

En El Picacho, que se encuentra situado en una de las primeras elevaciones de esta sierra, frente a la línea de costa, y cuyos hallazgos deben ser puestos en relación con los hallazgos romanos de Mojácar, no se detectaron restos de estructuras constructivas. En cuanto a los materiales, junto a las cerámicas a mano y a torneta se identificaron fundamentalmente restos de ánforas.

En cuanto al Cerro del Inox, el material más abundante en superficie eran las mencionadas cerámicas a mano y a torneta, si bien no faltaban las cerámicas vidriadas. En él se podían observar restos de estructuras que, como se expondrá más adelante, deben ser atribuidas con toda probabilidad a fases más tardías.

Por último, y aunque no se trate de un yacimiento identificado durante la campaña de prospección, conviene mencionar algunas características del asentamiento del Cerro de Montroy-Baria por su interés para la interpretación del territorio que se examina en el periodo tardorromano y altomedieval.

El mismo emplazamiento de la ciudad en una de las primeras elevaciones de Sierra Almagrera, dominando el territorio, próxima a los yacimientos metalíferos y frente a la línea de costa y las estructuras y materiales presentes (una torre, la muralla, abundantes restos ánforas y de A.R.S. y otros menos numerosos de "Late Roman C") revelan su carácter estratégico y de producción y distribución, al tiempo que sugieren la amplitud y perduración de sus relaciones comerciales.

En la zona prospectada hasta el momento, la evidencia arqueológica se debilita a partir de comienzos del siglo VII y así nos encontramos con un vacío total de datos referentes a época paleoislámica, y en general con restos de muy escasa entidad para época musulmana. Los hallazgos en el Cerro de Montroy, los que menciona Luis Siret en Punta de Palomares y en una galería de la mina "Petronila", en Las Herrerías y el hallazgo aislado de un fragmento de cerámica verde y manganeso en el Cortijo Cadimar son, por el momento, los únicos puentes de unión con el poblamiento altomedieval.

Sin embargo, de aquí no podemos deducir una interrupción o una discontinuidad total del poblamiento en esos momentos, ya que no hay que descartar la posibilidad de que en el caso de algunos asentamientos la evidencia esté oculta por encontrarse en núcleos con continuidad de ocupación y/o en puntos bajos afectados por depósitos aluvionales recientes.

La evidencia de superficie vuelve a tener cierta consistencia para momentos ya tardíos, es decir, nazarí y morisco. Los datos se refieren a dos aspectos del poblamiento de la zona examinada en la campaña de 1989: por un lado, los núcleos de habitación, y por otro, el sistema de control del territorio.

Los restos se concentran en una serie de despoblados localizados preferentemente en Sierra Cabrera o muy cerca de ella (Mojácar la Vieja, Cortijo Gatas, Cerro del Inox, Cabrera, Teresa). Todos estos sitios presentan caracterísiticas tipológicas muy similares: son poblados de altura con estructuras de habitación en las laderas, un pequeño recinto fortificado en la cima y un sistema de almacenamiento de agua por medio de aljibes generalmente situados en un punto alto.

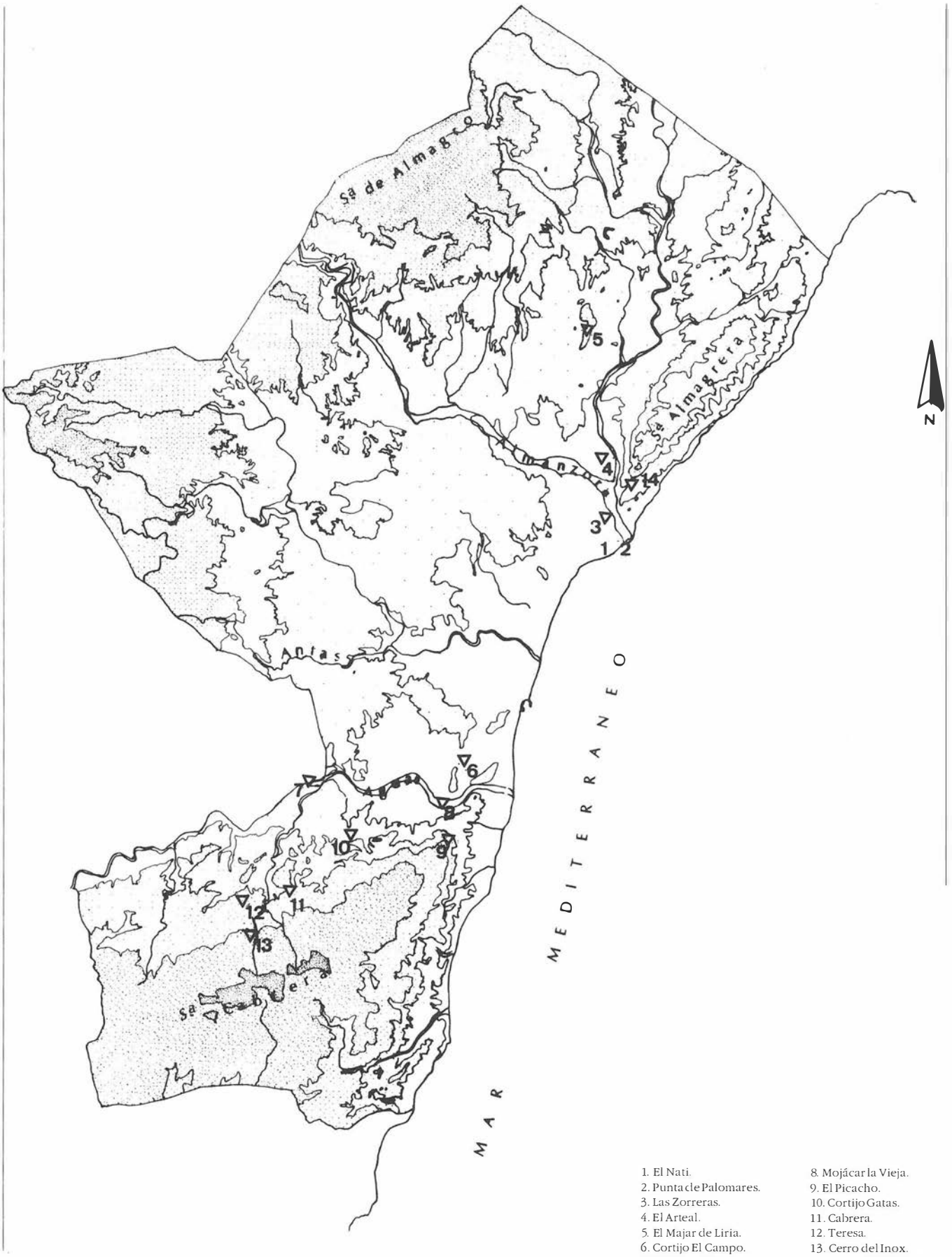


FIG. 1. Territorio de la prospección y yacimientos prospectados en la campaña de 1989.

El material constructivo en todos ellos es similar, con utilización de mampostería, en algunos casos de ladrillo y de un hormigón muy fuerte para los aljibes, que a veces están parcialmente excavados en la roca (Mojácar la Vieja, Cerro del Inox, Cabrera). En algunos recintos fortificados (caso de Mojácar la Vieja) se utilizan sillares para las torres, mientras que los muros se construyen de mampostería.

A excepción de Mojácar la Vieja (con un fragmento de cuerda seca y cerámica estampillada y esgrafiada), la mayoría de los materiales de superficie presentes en estos sitios apuntan a una fase morisca con cerámicas típicas de este período vidriadas y pintadas. Ahora bien, no están totalmente ausentes la evidencias de períodos anteriores, como lo demuestra el hallazgo de un fragmento de cuerda seca en Teresa.

CONCLUSIONES

De acuerdo con los datos obtenidos hasta el momento, para el periodo que nos ocupa el territorio objeto de estudio presenta una serie de rasgos similares a los que se vienen observando en otras zonas del litoral mediterráneo peninsular para ese mismo período (Cartagena, Alicante, Valencia) y que se puede resumir como sigue:

Por una parte, los hallazgos en el Cerro de Montroy-Baria muestran que la ciudad participó del dinamismo comercial que se constata en el Mediterráneo en el siglo V, manteniendo contactos con el Norte de Africa y el Mediterráneo Oriental, contactos que se mantienen en época bizantina (presencia considerable de A.R.S. formas 99, 103, 104, 105 y algo menor de Late Roman C). Así mismo, los datos apuntan a un mantenimiento de la población en dicho cerro a lo largo de todo el periodo bizantino, al final del cual se produce el abandono de hábitat o simplemente su mantenimiento como punto fortificado.

Con respecto al territorio de la depresión de Vera y sierras circundantes, desde época tardorromana parece observarse una disminución en el número de asentamientos rurales (puedan o no denominarse estrictamente *villae*) que podría ser puesta en relación con un proceso de concentración de la propiedad fundiaria y por tanto con la aparición de una base latifundista de propiedad.

Al mismo tiempo se observa la aparición de una serie de asentamientos de altura, hasta el momento caracterizados básicamente por la presencia de cerámicas a mano y a torneta. Dichos asentamientos parecen indicar la existencia de comunidades de pequeño tamaño concentradas en hábitats con características morfológicas típicas de época prerromana y con una base económica mayoritariamente de subsistencia, basada en la explotación agrícola y ganadera del territorio circundante.

Por el momento, la explicación del modo en que se estructuraban las relaciones entre la ciudad, las *villae* y los asentamientos de altura queda pendiente de la obtención de nuevos datos.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL CERRILLO (CHERCOS)

GABRIEL MARTINEZ FERNANDEZ
OLGA GARRIDO VILCHEZ
BERNARDINA PADIAL ROBLES

LOCALIZACION Y ENTORNO

El yacimiento arqueológico del Cerrillo se sitúa en el borde Norte de una especie de "cuenca" intramontañosa, donde se ha desarrollado la "vega" de Chercos Nuevo[1], que es atravesada en sentido Norte-Sur por el río Chercos, sobre un cerro de caliza (mármol) no completamente exento de la sierra, que muestra un gran desequilibrio entre las laderas Suroeste y Noroeste (Fig.1). Esta, de pendiente pronunciada, da sobre el río y es de muy difícil acceso.

El río mencionado, un arroyo tributario del río Albanchez, arroyo a su vez del Almanzora, constituye el eje natural de comunicación de esta zona de la Sierra de los Filabres, pudiendo ponerse en contacto a través de su cauce las áreas del extremo Norte del Campo de Tabernas con el curso medio del río Almanzora, a la altura de la población del mismo nombre[2]. Además en las inmediaciones del yacimiento se produce también un cruce de caminos que discurren en sentido Este-Oeste, favorecidos por sendos collados que facilitan el paso. El del Oeste comunica con la rambla de la Orica y al valle del arroyo del Marchal, a través del cual se conecta con los alrededores de Macael y otras áreas de valle medio-alto del Almanzora. Por el Este, otro collado da acceso a la zona de Cóbdar, en el valle del mencionado río Albanchez. Este "cruce" de caminos naturales se producía en el centro de la "cuenca" mencionada, entre El Cerrillo y el Cerro del Tesorillo (Fig.1), un puntal situado en la misma margen del río, ligeramente más al Sur y en cuyas laderas se estableció un poblado de la Edad del Cobre, posiblemente contemporáneo del asentamiento que nos ocupa a juzgar por una serie de características topográficas y visuales que los relacionan, además de la cronología insinuada por los materiales arqueológicos recogidos en ambos.

El Cerrillo fue reconocido por uno de nosotros (G.M.) en el curso de una prospección arqueológica superficial, autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales en 1987, mientras el Cerro del Tesorillo ha sido identificado durante el tiempo del desarrollo de la excavación. Con la documentación de ambos yacimientos arqueológicos, hasta la fecha inéditos, podemos abordar con nuevas perspectivas los grabados rupestres de Líjar, Chercos[3] y Tahal[4].

LA EXCAVACION: CAUSAS, PLANTEAMIENTO Y METODOLOGIA

La excavación ha tenido lugar en los meses de septiembre y octubre de 1989 y ha sido planteada y llevada a cabo como actuación arqueológica de urgencia[5] ante el peligro que corría el yacimiento por la existencia en sus inmediaciones de dos canteras que explotan el mármol del que está formado el cerro donde se asienta. De ellas, la situada en la parte Sureste lleva años en explotación y, de momento, no pone en peligro los restos arqueológicos; la segunda ubicada en el lado Noroeste y cerca de la cima suponía la destrucción inmediata del yacimiento. Ante el conocimiento de los inicios de la explotación y de los planes de labores se programaron los trabajos de excavación, con el fin de confirmar lo que, a primera vista, parecía ser un asentamiento de la Edad del Cobre y de demostrar la importancia de su hallazgo y la necesidad de su conservación. Con esos objetivos se planteó, por consiguiente, una intervención limitada y de corta duración.

En principio elegimos el área más elevada del cerro, el extremo Norte de la cima del mismo, donde aparecían visibles ciertos tramos de lo que interpretamos como una línea de muralla y una gran acumulación de piedras pertenecientes a los derrumbes de la misma y de otras estructuras localizadas en su interior.

La identificación en superficie de parte del trazado de las estructuras constructivas, la aparente poca complejidad de las mismas y la práctica inexistencia de una cubierta de tierra vegetal en el área donde se han realizado los trabajos, fenómeno este debido seguramente a las características de la ocupación y a la intensidad de la erosión, nos han facilitado el planteamiento y desarrollo de la excavación.

Comenzamos la limpieza de la zona a excavar eliminando las acumulaciones de piedras sueltas (entre ellas dos mojones de delimitación de las dos concesiones de explotación de las canteras mencionadas) y dejamos todas aquellas piedras que aparecían seguras sobre el suelo. Inmediatamente se estableció el sistema referencia para la localización espacial de hallazgos, materializado sobre el terreno por medio de clavos o puntos marcados sobre las piedras cuando no era posible clavar, situados a cuatro metros de distancia. De esta manera se aseguró el control espacial de los escasos materiales de superficie y, sobre todo, de los proporcionados por la posterior excavación. Entonces comenzó la limpieza del estrato superficial, en los sitios donde existía, para dejar a la vista los derrumbes de piedras y la parte superior de los muros, que se identificaron inmediatamente. Este trabajo se llevó a cabo dividiendo el área de excavación en cuatro grandes sectores, en principio de cuatro por cuatro metros, alguno ampliado a ocho por uno de sus lados. Una vez identificadas las estructuras las unidades de excavación se adecuaron a los espacios delimitados por los muros, completados a veces por límites arbitrarios donde las estructuras eran menos visibles. En la mitad Oeste del área excavada se dejó un pequeño testigo que realmente no cumplió con su cometido, dada la poca profundidad alcanzada por la excavación y que hubo que desmontar parcialmente para completar el trazado de un muro que quedaba oculto por el mismo.

El nivel superficial es una tierra vegetal muy oscura y blanda que no se extiende uniformemente por todo el área excavada. En los sitios donde se acumulaba el agua y se mantenía la humedad es más potente y de color negro, resultado del crecimiento más intenso de la hierba y de los arrastres ocasionados por el agua de la lluvia. En las áreas más elevadas o en pendiente el nivel superficial no se ha formado, encontrándose en cambio una tierra más amarillenta y compacta o una tierra roja con mucho chinarro, posiblemente traída hasta aquí desde áreas próximas al pie de la ladera Oeste para utilizar como argamasa y tal vez tapial en las construcciones más recientes. Las características de la roca de base, caliza marmórea, han favorecido los procesos de erosión y lavado de las superficies del yacimiento, llegándose a desnudar las caras de los muros del barro que trababa las piedras, hasta el punto que algunos parecerían de terrazas de cultivo recientes.

RESULTADOS

Los resultados de la excavación nos posibilitan ofrecer un panorama general de la organización del espacio en el área del yacimiento excavada y la variación en el tiempo de esta ordenación (Fig.2).

En los primeros momentos parece que existió un recinto, creado por un muro de mampuesto de forma más o menos elíptica, cuya disposición general se vio condicionada por la forma de la cumbre del cerro sobre el que se localiza (Fig.3). Todo parece indicar que se trataba de una construcción defensiva que delimitaba el espacio ocupado, a la que nos referiremos como muralla, que acogía en su interior otras estructuras constructivas que parcelaban aún más el espacio, razón por la que cabe suponer que no soportaba ninguna techumbre. La excavación se ha localizado en el extremo Norte de

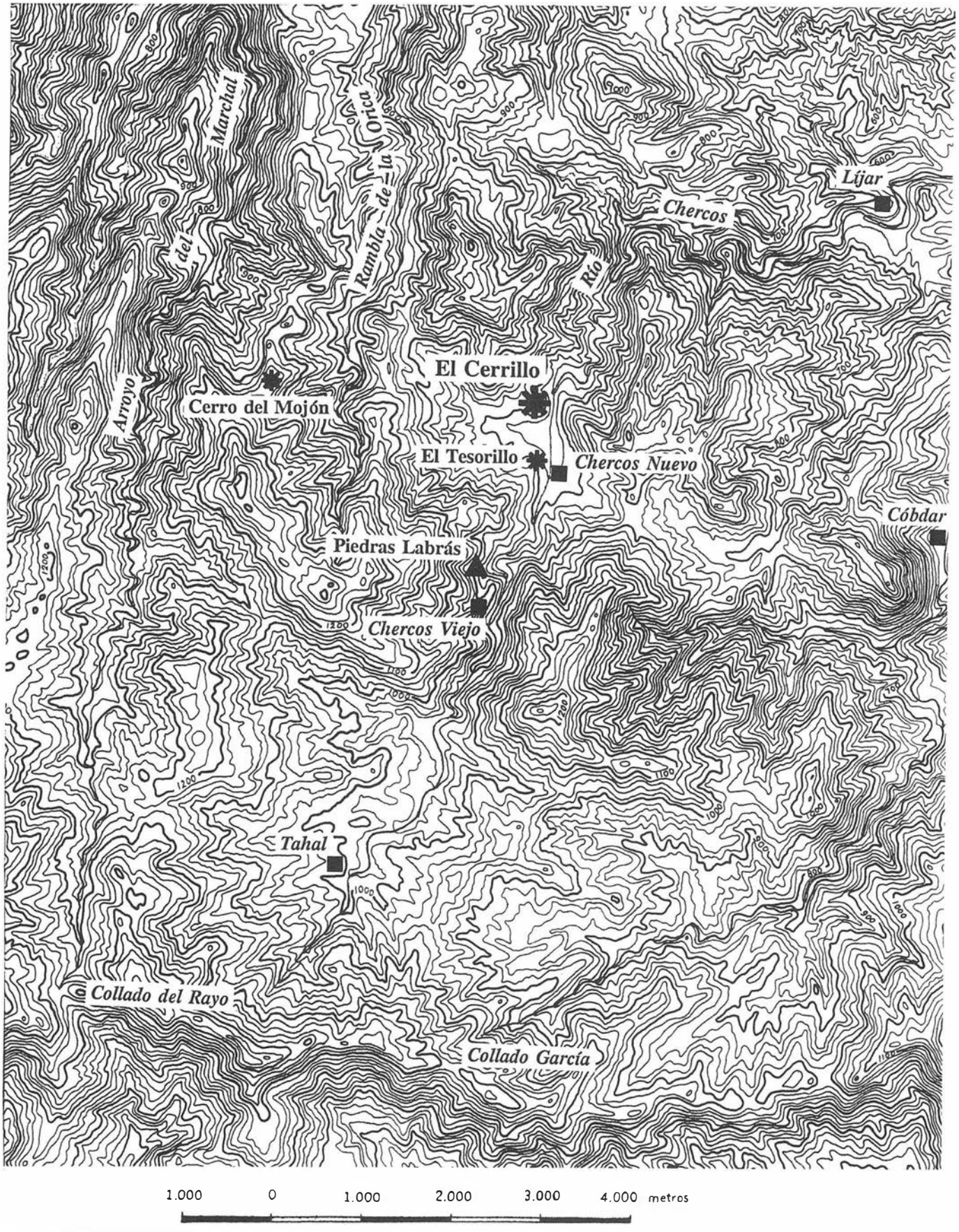


FIG. 1. Localización de El Cerrillo (Chércos).

este recinto, aproximadamente en la mitad del espacio rodeado por el mismo (Fig. 2).

No nos es posible definir la ubicación del punto o puntos de entrada, aunque es posible que hubiera una puerta en la zona Norte, donde se observa un tramo de muro adosado que la habría cegado más adelante (Fig. 4).

El muro externo o muralla, por lo que se ha podido observar, es una estructura simple, es decir constituido por dos hiladas de piedras que definen las caras y el interior relleno de piedras medianas y pequeñas, todo ello trabado con barro. A la hora de disponer las piedras se prefirieron las de mayor tamaño, algunas verdaderos ortostatos, en la base del muro y su tamaño disminuía a medida que se elevaba el muro. Se trata de un sistema constructivo bastante generalizado, cuya descripción no sería necesaria si no fuera porque en la construcción de la estructura rectangular (Fig. 3) que describiremos a continuación varía ligeramente, ya que en ella se han empleado piedras medianas y pequeñas para definir las caras y el hueco entre ambas caras se ha rellenado con barro y cascajo. En este caso las piedras disminuyen de tamaño a medida que asciende la construcción, pero lo interesante es que algunas de las hiladas se disponen con el conocido sistema de espina de pez, reconocido en diferentes yacimientos de la Edad de Cobre del Sudeste.

La ordenación del espacio en el interior del primitivo recinto se vio condicionada por la existencia de una cresta de roca que divide longitudinalmente el mismo en dos partes, de las cuales la oriental acogió una estructura de planta aproximadamente cuadrangular con uno de sus lados mayores adosados al muro delimitador del

FIG. 2. El Cerrillo. Planta general de estructuras.

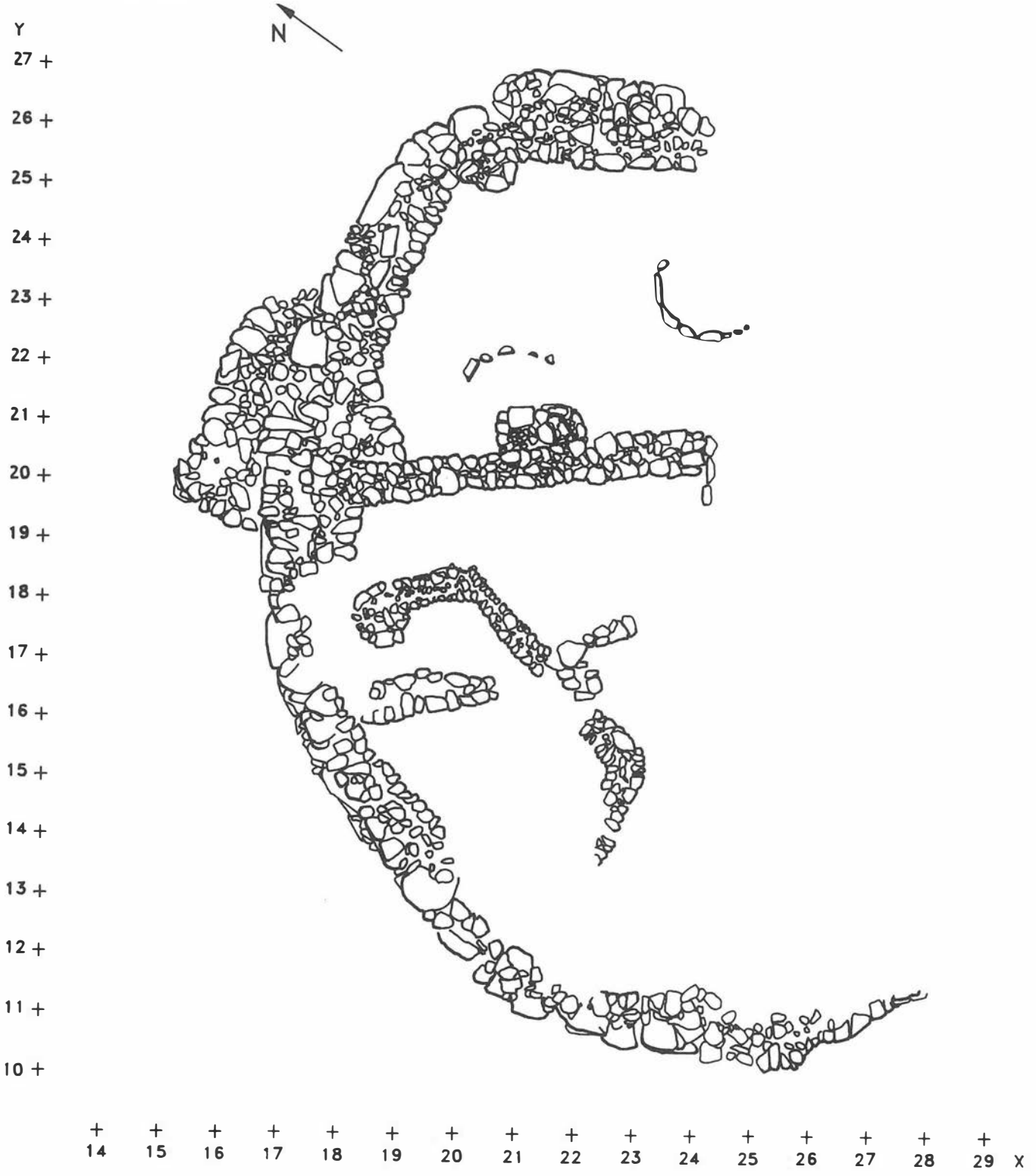


FIG. 3. El Cerrillo. Fase I.

recinto, mientras que no se sabe qué existía en la occidental por falta de profundización en la excavación; posiblemente un área de almacenamiento de la que se han identificado dos pequeñas estructuras circulares revestidas de piedras hincadas.

El interior de este recinto parece que en sus primeros momentos no recibió especiales modificaciones de nivelación, al contrario de lo que pasó en la fase siguiente.

El referido edificio de planta cuadrangular parece que tuvo una abertura en su extremo Norte (Fig.3), formada por el remate del muro que la crea, que no llega a cerrar contra la muralla, adoptando una solución en el extremo que presenta semejanzas con la forma de rematar muros en algunas de las puertas identificadas de Los Millares. Pero esta interpretación no es segura ya que en este punto no ha profundizado la excavación suficientemente. En el muro oriental de la misma estructura se observa una interrupción que podría haber funcionado también como puerta, pero no es posible asegurarlo tampoco. Es más, la causa de esta interrupción es insegura puesto que el muro recto que se le superpuso más tarde no sabemos si se prolongaba lo suficiente como para cortarlo y entonces haber dado lugar a este hueco en el mismo.

La muralla exterior del recinto se deterioró en el curso de su utilización, no pudiendo precisar, por ahora, si ello fue debido a su

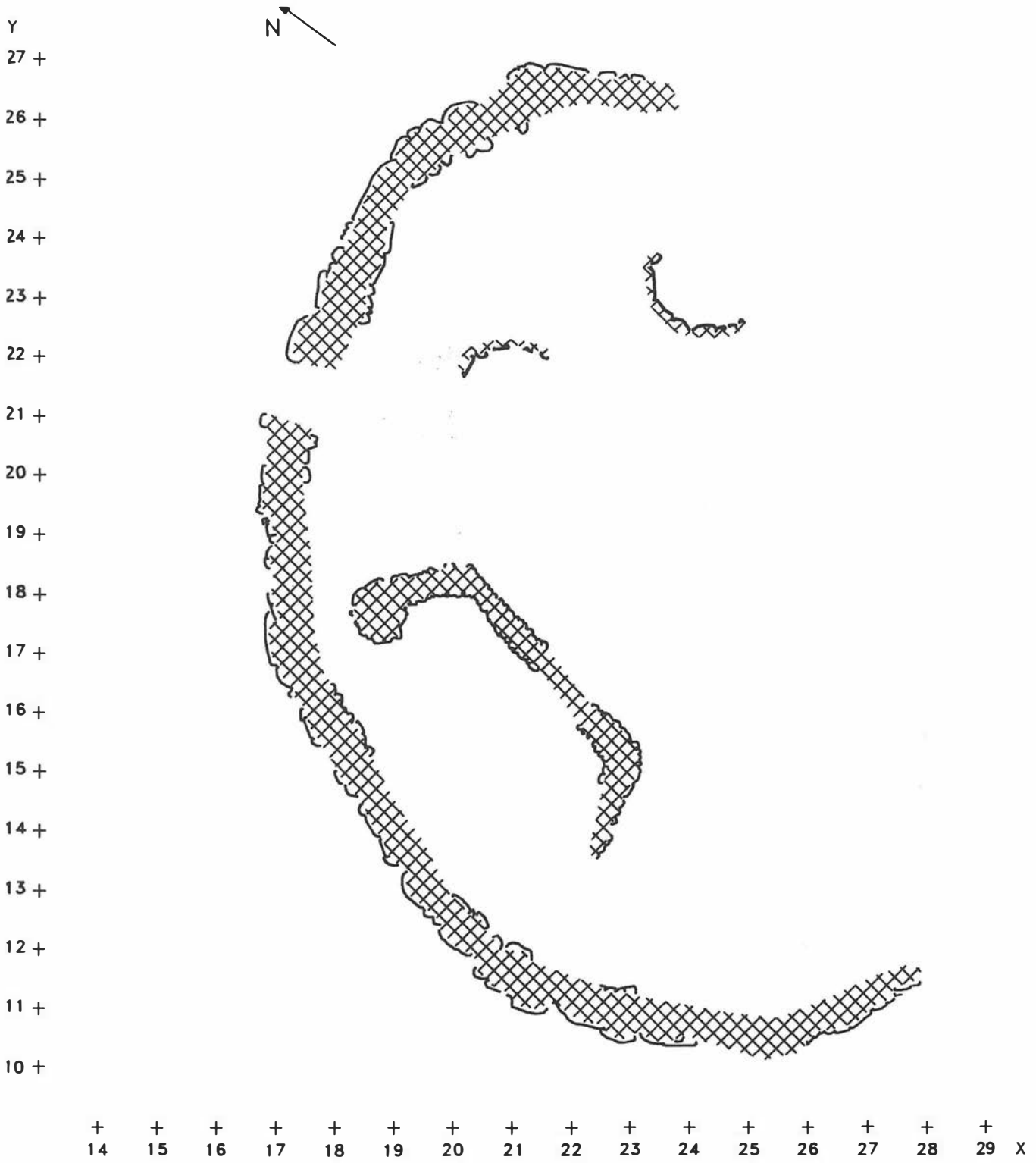


FIG. 4. El Cerrillo. Fase II.

abandono o a otra causa. Este deterioro debió suponer el derrumbe de algunos tramos, si no todos, hasta aproximadamente un metro de altura. Este proceso se ha constatado por la observación, en algunos puntos, de piedras de la cara interna en posición muy inclinada hacia el exterior, prueba de un derrumbe en esa dirección. La reparación de la muralla supuso una reorganización completa del espacio interior y la reconstrucción del muro con ciertas modificaciones en su planta y trazado (Fig.4).

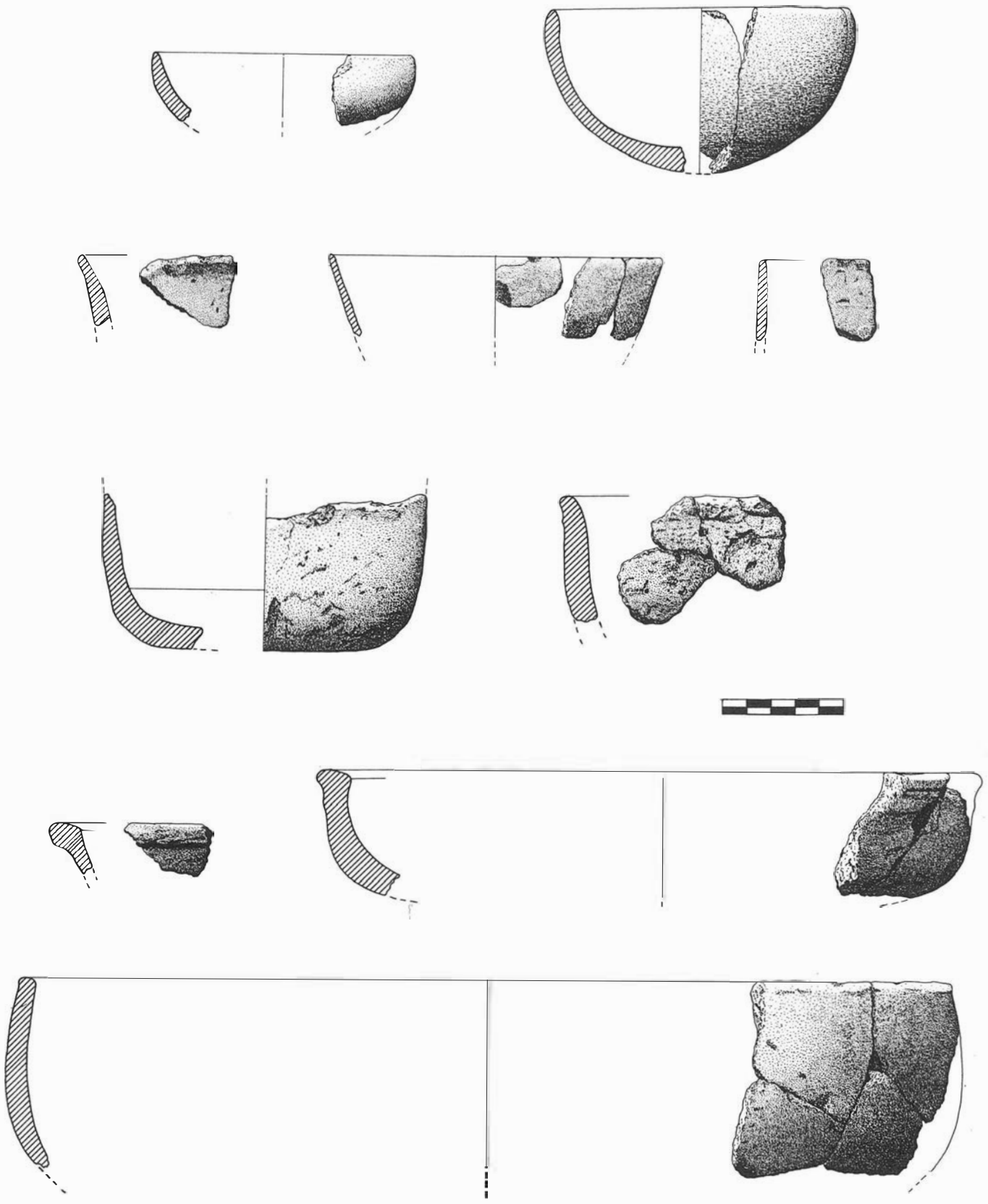
Se procedió, seguramente, en primer lugar a desmantelar las partes más altas del edificio, se rellenó parcialmente el interior para igualar el suelo y así salvar los desniveles de la roca. Después se diseñó una nueva ordenación del espacio interior, inédita, aunque aprovechando como base algunas de las estructuras preexistentes. Para ello se reelevó la muralla, desplazando hacia dentro la cara interna de la misma, de manera que el muro resultante fue más ancho que el original (Fig. 4). Al mismo tiempo en el interior del recinto se levantaron dos muros rectos, paralelos, con dirección NW-SE. Uno de ellos, el más largo, se convertía en el espinazo ordenador del espacio interno.

De los dos ámbitos que se definen a partir del citado muro, el nordoriental es el mejor conocido en su disposición interna. Los muros que lo delimitan presentan dos contrafuertes o machones

simétricos adosados a sus caras internas. Uno de ellos integra un pequeño recinto delimitado por la cara del muro, el contrafuerte, una laja y una piedra (Fig.4). La disposición simétrica de ambos induce a suponer que pudieron servir de sustento a una viga de la techumbre. En el interior de este espacio, no excavado en profundidad, se ha recuperado el material correspondiente al momento de su abandono. Este estaba muy afectado por la erosión, pero se han encontrado algunas lajas planas cercanas al machón occidental y correspondientes a alguna estructura desconocida.

El ámbito occidental es más difícil de reconocer, pero creemos que constituía, junto con el segundo muro recto y un tramo de construcción mal definido, una habitación de forma más o menos trapezoidal que tenía una abertura de acceso en el extremo del muro recto mencionado, a partir de la cual el trazado se irregularizaba y

FIG. 5. El Cerrillo. Cerámica.



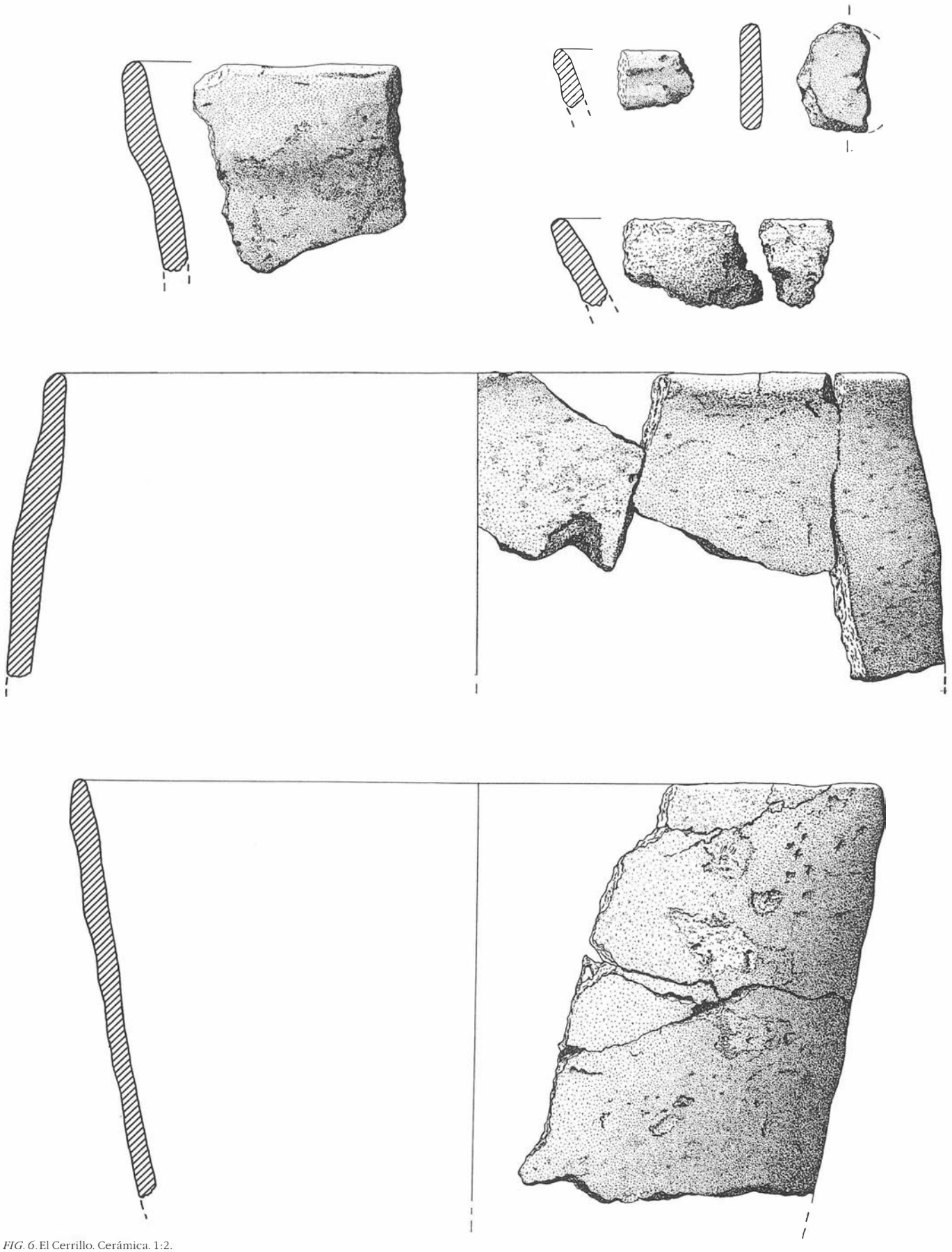


FIG. 6. El Cerrillo. Cerámica. 1:2.

se adecuaba a la roca allí existente, que afloraba en la superficie antes de iniciar nuestra excavación (Fig.4). Esta propuesta de posible disposición en planta de esta estructura se apoya en observaciones fragmentarias como la dirección de las piedras al final del muro recto mayor que insinúa el arranque de un muro con dirección Este-Oeste, haciendo esquina con el acabado de mencionar. Sin embargo, la organización interior apenas si se puede esbozar, dada la fuerte acción de la erosión y debido al hecho que actualmente se observa un fuerte desnivel del suelo que es causado por la permanencia allí del muro que formaba el ángulo Norte de la estructura rectangular previamente descrita. Cabría suponer que ésta fue reaprovechada parcialmente como recinto de almacenamiento interno. El muro recto menor, en cualquier caso, parece haberse levantado sobre una pendiente a juzgar por la irregularidad del trazado de su cara interna, tal vez indicio de una cierta preparación de la superficie de asentamiento del mismo con un corte del terreno, de manera que la cara interna del muro se adosaba en su base al relleno arqueológico previo.

La nueva técnica constructiva presenta algunas novedades. Utiliza piedras de tamaño mediano y pequeño, dispuestas de forma irregular, es decir, creando muchos entrantes y salientes en la cara del muro que después se revocaba con una gruesa capa de barro rojo, el mismo que se utilizó como argamasa.

Es muy probable que corresponda a esta misma fase constructiva el refuerzo externo a la muralla que anuló la posible puerta de entrada del tramo Norte del primitivo recinto (Fig.4).

Los materiales arqueológicos

Lo limitado de la extensión de la excavación y el proceso de abandono que tuvo lugar han determinado que el material obtenido sea escaso, reduciéndose casi exclusivamente a restos cerámicos (Figs. 5 y 6), algunos artefactos de piedra pulida y percutida, así como elementos de las industrias de hueso y concha[6].

El análisis preliminar de la tipología cerámica nos confirma en términos generales lo esbozado a propósito de la historia constructiva del establecimiento prehistórico. Aun existiendo ciertas formas cerámicas propias de los momentos antiguos de la Edad del Cobre, en general la cerámica indica un momento pleno de esa edad, que parece corresponder a la primera fase constructiva, mientras que las formas pertenecientes a la segunda fase indican un momento algo más avanzado, del Cobre Reciente, tal vez Final, ya que ciertos rasgos formales de las vasijas insinúan características de la Edad del Bronce.

La escasez de otros materiales, además de los dicho, manifiestan información complementaria acerca de las actividades desarrolladas en el lugar y del proceso de su destrucción. No ha aparecido ningún artefacto de sílex y su presencia debía ser muy baja en este lugar, como corresponde a un sitio relativamente especializado, muy alejado de las fuentes de suministro y de un momento avanzado de la Edad del Cobre.

La industria de piedra pulida recuperada es muy poco elaborada, resultado eminentemente del uso más que de la tecnología de manufactura; incluye principalmente machacadores y martillos, algún alisador, un hacha y un fragmento de azuela. Estos últimos indican una cronología precampaniforme para la primera fase constructiva a la que pertenecen.

En cuanto a los artefactos de hueso se han visto muy afectados por el proceso de abandono que tuvo lugar en las dos fases constructivas documentadas, por la erosión y por las especiales condiciones químicas del relleno que han alterado fuertemente también los restos óseos faunísticos. Los escasos artefactos de hueso trabajado son algún punzón y fragmentos de punzones o espátulas.

Es interesante resaltar la alta proporción relativa de conchas, algunas de las cuales aparecen perforadas por el natix para colgarlas, sin que hayan recibido otra manipulación que la perforación.

Relación de otros yacimientos arqueológicos de la zona

Para poder valorar adecuadamente El Cerrillo hemos de referirnos a otras estaciones arqueológicas contemporáneas de la zona, en concreto el poblado de El Tesorillo, varias localizaciones de grabados rupestres, el Cerro del Mojón, así como un área de enterramientos de la ladera meridional del primero.

Como dijimos al principio, El Tesorillo está más en el centro de la "cuenca", en una posición más cómoda, sobre un puntal de suave pendiente que termina sobre el cauce del río y mejor situado en relación con las tierras de cultivo (Fig.1). No tenía gran extensión aunque la actual modificación del terreno por las labores agrícolas dificulta su reconocimiento. Su posición en el extremo del puntal, sobre el mismo cauce del arroyo, aunque varios metros por encima del nivel de éste, le daba cierto carácter defensivo por esa zona, pero sobre todo le posibilitaba un control visual sobre el recorrido del cauce en su tramo Sur, mayor que el que posee El Cerrillo, que controla mejor las áreas elevadas y el tramo oriental de la "cuenca". Interesa, por tanto, resaltar que en este aspecto ambos asentamientos son complementarios.

El Tesorillo además de verse afectado por la erosión y los aterrazamientos para el cultivo ha sido cortado por dos carreteras que se cruzan allí mismo. En los perfiles de las mismas pueden observarse partes de algunas estructuras como muros de fortificación, muros de cabaña, fosas, lajas de pizarra recortadas y, por la descripción de descubrimientos fortuitos realizados por los habitantes del lugar, suponemos que también tenía silos.

A la vista de la relación cronológica, espacial y tal vez funcional de ambos asentamientos prehistóricos ¿podemos interpretar este yacimiento como un fortín?. Es corriente la aplicación de esta denominación a determinadas asociaciones de datos arqueológicos de la Edad del Cobre del Sudeste y en menor medida de la Edad del Bronce. El primero en utilizarla fue L. Siret a propósito de los cuatro fortines de Los Millares descubiertos por él[7]. No realizó ninguna definición *exprofeso* del término (utilizó la palabra francesa *fort*), pero podemos deducir que se basó para tal atribución en la relación espacial y cronológica de esos yacimientos con el poblado de Los Millares e igualmente en el carácter defensivo de estos yacimientos, llamándolos así por analogía con construcciones parecidas de épocas históricas.

Parece entonces que los criterios fundamentales para calificar a un yacimiento de fortín consisten en la asociación del mismo con un asentamiento próximo de mayor extensión, la ubicación en un punto estratégico con un amplio dominio del paisaje y/o de los pasos naturales mientras que los criterios complementarios serían unas dimensiones pequeñas o relativamente pequeñas y la presencia de estructuras constructivas de defensa complejas.

En el caso que tratamos se presentan dos de los criterios apuntados: ubicación sobre otero y proximidad a un hábitat contemporáneo de mayores dimensiones (Fig. 1). También se observan ciertos rasgos de las estructuras constructivas que permitirían calificarlas de defensivas: se trata de un perímetro o cinturón delimitador fuera del cual no se observan otras construcciones, la potencia del muro exterior, la envergadura de las piedras empleadas en la construcción, especialmente las de la base. Sin embargo, la organización general del espacio y la articulación entre sí de las estructuras de los fortines no parecen responder a un único patrón. Se observa, en general, que la disposición en planta se vio condicionada por las cumbres de las colinas sobre las que se asentaron. En nuestro caso parece que la planta circular alargada con un extremo redondeado también se vio determinada por la forma de la cumbre del cerro, pero no de una forma absoluta. Tampoco aparecen los bastiones presentes en algunos de los fortines de Los Millares. Incluso cabe la posibilidad de que la muralla exterior no alcanzara gran envergadura, a juzgar por su potencia.

También, por comodidad, podemos tachar como fortín al yacimiento del Cerro del Mojón[8], un pequeño asentamiento limitado a la cumbre de un cerro de 1116 m de altitud, que domina visualmente amplias superficies de la Sierra de los Filabres y del valle del Almanzora inmediato. Hasta ahora eran inéditos asentamientos especializados de estas características y cuando sean valorados en su plena significación ayudarán a entender mejor el fenómeno del desarrollo cultural de la Edad del Cobre en el Almanzora medio y alto. De momento sólo resaltaremos la conexión visual con El

Cerrillo, su posición dominante sobre el valle del arroyo del Marchal, que nace también en el Collado del Rayo, y su control de la 'ruta' que atraviesa la "cuenca" de Chercos Nuevo y se dirige por el Este hacia Cóbdar.

Hacia el Sur y a corta distancia de El Tesorillo se encuentran las Piedras Labrás[9], concentraciones de grabados rupestres de diversas épocas, algunos de los cuales son indudablemente representaciones esquemáticas contemporáneas de los asentamientos mencionados, aunque por el momento nos interesa resaltar su conexión con El Tesorillo y su localización en la supuesta vía que, siguiendo el cauce, conduce hacia el Collado García[10], en el cambio de vertiente de la Sierra y paso natural hacia el Campo de Tabernas. Desde luego las manifestaciones esquemáticas no son raras en este sector de la Sierra de los Filabres[11] y otras áreas algo más alejadas[12]. Quizá esta asociación entre poblamiento y fenómenos esquemáticos posibilite mejores propuestas de interpretación[13].

En la ladera meridional de El Cerrillo, existía una pequeña necrópolis que fue objeto de excavaciones clandestinas hace algunos años. Por los datos fragmentarios que se pueden observar aún, ya que con posterioridad se hicieron importantes modificaciones del terreno, parece tratarse de tumbas medievales, pero también hemos recogido algunos fragmentos de cerámica a mano de manera que no es posible establecer un diagnóstico definitivo en tanto no se puedan ver los materiales recuperados.

Resumiendo, el yacimiento que nos ocupa presenta claramente, al menos, dos fases constructivas de características técnicas y constructivas semejantes. Pero también con importantes variaciones. En concreto, la segunda aunque condicionada por la disposición general de la primera muestra una organización del espacio del tipo de aglomeración de ámbitos definidos por muros rectos, un esquema que se aproxima a los patrones propios de la Edad del Bronce, pero también recuerda la planta de Parazuelos[14]. Aunque no disponemos, de momento, de elementos de fechación precisa y menos de cronología absoluta, podemos proponer que al menos la primera fase sería precampaniforme.

La relación cronológica y espacial entre El Cerrillo, El Tesorillo, el Cerro del Mojón y los grabados rupestres referidos permite proponer la hipótesis de que responden a un mismo fenómeno cultural de ocupación y control del territorio, pero sobre todo insinuar la complejidad de la misma en estos momentos de la Edad del Cobre. A partir de ahora la ocupación neolítica de cuevas como la del Castillico de Cóbdar[15] ya no aparece como un episodio neolítico aislado en la Sierra de los Filabres, sino que parece haber tenido su continuidad en la Edad del Cobre, alcanzando entonces el poblamiento un desarrollo y una intensidad que, por otro lado, se adecúa a lo que se va conociendo en otras zonas más estudiadas. Además nos posibilita entender de una manera más completa la Edad del Cobre del valle del Almanzora y entrever la vías de conexión con los asentamientos contemporáneos del Campo de Tabernas.

Aunque la definitiva caracterización del yacimiento debe proceder de una profundización en el estudio de estos complejos estructurales y sus relaciones territoriales, es indudable que este descubrimiento, y de ahí su significación, nos sugiere una realidad social mucho más compleja de lo que se podía sospechar para la Edad del Cobre de Los Filabres. Además a juzgar por los restos constructivos reconocidos en superficie, podría haber sido bastante más extenso de lo que a primera vista pudiera parecer, insinuándose la existencia de tres recintos, adosados uno a otro a partir del excavado parcialmente ahora. La falta de una excavación más amplia nos dificulta saber si esa complejidad se alcanza con el paso del tiempo o existe desde el principio con lo cual la relación con los otros yacimientos sólo puede indicarse, apenas algo más de lo que se derivaría si la información procediera exclusivamente de prospección. Cabe la posibilidad entonces de que su catalogación como fortín sea una simplificación de su verdadero significado y por ello mismo la valoración precisa de yacimientos de esta clase quizás deba comenzar con la crítica de una calificación simplista y sumamente especializada, propia de estrategias defensivas de épocas que ya conocen las armas de fuego.

Notas

[1]Chercos Nuevo o El Campillo es un núcleo de población reciente iniciado a construir a comienzos de los años cuarenta debido a la incomunicación e irregularidad del solar del desde entonces denominado Chercos Viejo. Para una mayor información sobre el origen y construcciones medievales de este lugar véase P. Cressier, *Prospección arqueológica superficial en la Sierra de los Filabres y el Alto Valle del Almanzora (Almería) 1985*. «A.A.A.», 1985, II, pp. 71-80.

[2]Precisamente en los alrededores de este lugar se distribuyen la tumbas del Grupo de Cantoria, véase G. y V. Leisner, *Die Megalithgräber der Iberichen Halbinsel. Der Süden*, Römisch-Germanischen Forchungen, 17, Berlín, 1943, pp. 14-16. También se localizan varios poblados de las edades del Cobre y Bronce en su mayor parte inéditos.

[3]J.R. García del Toro, *Los grabados rupestres de la "Piedra Labrá" (Chercos Viejo, Almería)*. «Anales de la Universidad de Murcia», 38, 1981, pp. 3-24.

[4]P. Acosta y E. Molina Fajardo, *Grabados rupestres de Tabal (Almería)*. «Noticiario Arqueológico Hispánico», VIII-IX, 1964-1965, pp. 53-63.

[5]En la misma participaron junto a los firmantes Ana Tapia Espinosa y Ana Gago Vázquez.

[6]Los dibujos han sido realizados por P. Durán Morales.

[7]L. Siret, *L'Espagne Préhistorique*. «Revue des questions scientifiques», 1893, pp. 5-78.

[8]Identificado durante la prospección arqueológica superficial mencionada al principio.

[9]J.D. García Guirao, *Piedra Labrá nº 1*. «Caesaraugusta», 41-42, 1977, pp. 247-257. J.R. García del Toro, *Los grabados rupestres de la "Piedra Labrá" (Chercos Viejo, Almería)*. «Anales de la Universidad de Murcia», 38, 1981, pp. 3-24.

[10]Cerca de aquí está el Collado del Rayo sonde se han descubierto varias tumbas megalíticas; véase F. Alcaraz Hernández y otros, *Proyecto de prospección arqueológica superficial llevada a cabo en el Pasillo de Tabernas (Almería)*. «A.A.A.», 1986, II, pp. 62-65. Estas tumbas se localizan cerca de un poblado, de acuerdo con la información facilitada por J.J. Egea González.

[11]P. Acosta y E. Molina Fajardo, *Grabados rupestres de Tabal...*, op. cit. nota 4.

[12]J. Martínez García, *El conjunto rupestre de la rambla de Gérgal (Gérgal, Almería). Nuevos descubrimientos y apreciaciones cronológicas*. «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada», 6, 1981, pp. 35-73.

[13]Se podrían apoyar las sugerencias de marcadores de territorio o indicadores de camino plateadas por P. Acosta y E. Molina. Véase P. Acosta y E. Molina Fajardo, *Grabados rupestres de Tabal...*, op. cit. nota 4. Algunas representaciones más recientes pueden entenderse como fenómenos de cristianización de lugares antiguos, tal y como han sido interpretados por P. Cressier en otros puntos de la provincia de Almería, coincidiendo además algunos de los motivos. Véase P. Cressier, *Graffiti cristianos sobre monumentos musulmanes de la Andalucía Oriental: una forma de exorcismo popular*. «I Congreso de Arqueología Medieval Española». Zaragoza, 1986, I, pp. 273-291.

[14]E. y L. Siret, *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*. Barcelona, 1987, lám.6.

[15]M.S. Navarrete, *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Granada, 1976, pp. 395-397.

AGRICULTURA Y POBLAMIENTO EN ADRA (ALMERIA). PRIMEROS RESULTADOS DE UNA PROSPECCION ARQUEOLOGICA

LORENZO CARA BARRIONUEVO
JUANA Mª RODRIGUEZ LOPEZ

INTRODUCCION

Propósitos y ámbito de estudio

Hasta hace pocos años los estudios locales eran devaluado patrimonio de eruditos locales que con tanta voluntad como falta de preparación metodológica emprendían la noble tarea de reconstruir la historia de su patria chica.

Pero la reivindicación actual de estas monografías sobre secuencias históricas regionales se basa en la necesidad de profundizar en la particularidad y en el conocimiento de ciertas relaciones, como las de las sociedades y el medio ambiente, que mal pueden ser conocidas desde una perspectiva más amplia y, por lo tanto, con menor detalle. El nivel regional se ha mostrado como marco adecuado de actuación, no tan sólo para soportar con cierta adecuación los métodos de la *arqueología territorial* sino también porque resulta apropiado para generar, elaborar y contrastar un conjunto articulado de hipótesis y modelos con la doble necesidad de detalle y generalidad.

En los estudios locales no hay una escala a priori que aisle una unidad de contexto entre asentamientos o culturas. Mucho menos estas zonas coincidieron en el pasado con los límites -hasta cierto punto arbitrarios y recientes- del territorio municipal. Delimitar el espacio de indagación concierne a la reconstrucción de los antiguos confines políticos o administrativos de los centros que vertebraron la realidad comunitaria de la zona y construyeron un paisaje económico de apropiación directa, cuyos límites más claros vienen marcados por la discontinuidad espacial del poblamiento, su estructura intercalar o cambios de emplazamiento, función o constitución material de los restos.

Obtención y tratamiento de la información

La recopilación del material informativo sobre el que se ha construido el estudio es singularmente difícil por su escasez y dispersión, principalmente en aquellos testimonios de investigaciones antiguas e informaciones verbales. Pero también a que los datos son muy distintos en carácter, amplitud y profundidad, y muchas veces heterogéneos y contradictorios.

Datos arqueológicos

Comentaremos brevemente su carácter y condición.

- *Estado de conservación y problemas de recuperación.* Como la realidad de cualquier dato arqueológico depende de una comprensión inicial de los procesos de conservación (abandono, deposición y selección) y descubrimiento del conjunto material, hay que estudiar, aunque sea someramente, las condiciones en las que estos llegan hasta nosotros.

Sintetizando se pueden diferenciar dos grandes causas, ambas antrópicas. La primera afecta a las zonas montañosas y es debida a la intensa colonización agrícola que sufrieron, sobre todo en el siglo pasado. La segunda tiene el mismo origen aunque muy distinta cronología y se basa en la extensión de los cultivos de enarenados e invernaderos en los últimos veinte años. Por otro lado, la acción destructora y sedimentológica del río y la erosión resultante de la pérdida de cobertura vegetal, han afectado, en mayor o menor grado, a casi todos los asentamientos. Por último, un malentendido interés por el pasado abderitano ha ocasionado el expolio o la recogida generalizada de material superficial por aficionados locales, cuyas colecciones permanecen -en muchos casos- cerradas para los investigadores.

- *Metodología de prospección.* La aplicación de los métodos de la prospección arqueológica superficial con carácter sistemático está expuesta a mecanismos correctores, nacidos de la continua experiencia y de la necesaria adaptación de normas generales a cada paisaje concreto. Técnicas prospectivas selectivas o de recorrido longitudinal (*transet*) son inviables en zonas de fuerte orografía, intensamente remodeladas desde antiguo o de cultivos cerrados modernos que ocultan cualquier evidencia. Estudiar las zonas marginales, que menos han sufrido la alteración, conduciría a graves errores y no aprovecharía todos los datos conservados.

Por ello se han aplicado varios criterios correctores de la simple localización exhaustiva de yacimientos. En este sentido se ha completado con la revisión del conjunto de la bibliografía existente, recopilación sistemática de los datos toponímicos, parcelarios y relativos a redes de irrigación de las hojas del Catastro de rústica, completados con el análisis de fotografías aéreas del término de 1957 (escala 1:15000) y fotografías de mayor detalle (escala 1:5000) del vuelo 1976 de las zonas más interesantes. A nivel de campo se aplicó una encuesta más reducida que procuraba rescatar datos de antiguos descubrimientos fortuitos para poderlos documentar y que evidenciaban tanto localizaciones de yacimientos como de actividades. Se procedió de igual modo, a un intento de reconstrucción histórica de las actividades erosivas naturales y de alteraciones antrópicas que pudieron haber afectado a la naturaleza o presencia de los restos.

A partir de la encuesta previa, los *patrones de descubrimiento* se basan en la inducción, la analogía y la deducción, que definen hipótesis provisionales. Estas se configuran en relación a seis campos de información (relieve y geomorfología, acondicionamiento agrícola y ganadero; control hidráulico; explotación de recursos puntuales; intercambio y residencia) y se argumentan de modo estadístico (generalización empírica) pero también de modo social y cultural, hasta formalizar hipótesis más generales que se puedan contrastar y comparar con las zonas limítrofes.

A nivel epistemológico, está claro que los hechos observados y registrados sólo se convierten en datos cuando se organizan en una teoría y cuando esta es operativa culturalmente, es decir, cuando permite integrar de forma lógica mayores elementos de implicación al estudio de las sociedades del pasado. La hipótesis explicativa parte de un análisis previo de las unidades naturales de la zona y de la correlativa constitución diferencial de territorios sociales (de una parte el área del valle del río, de otra la rambla de Guainos) cada una con un paisaje histórico particular concordante con el carácter de la superposición de intervenciones y por lo tanto de funciones que cumplieron en el pasado. Reconstruir los distintos "espacios" de cada territorio y las relaciones que se establecieron entre las dos unidades de la zona constituye el procedimiento más adecuado.

Datos históricos

Agrupamos e integramos en un mismo estudio tanto los datos suministrados por las fuentes históricas, generalmente demasiado parcas, como aquellas interpretaciones historiográficas directas no porque puedan alcanzar el mismo valor metodológico sino porque normalmente las primeras nos vienen condicionadas por su tratamiento historiográfico, reducido comúnmente a opiniones exentas de argumentaciones o bien intuiciones y sugerencias.

En la compilación de un elenco de topónimos históricos se ha contado con la colaboración de estudiosos locales. De mayor utilidad ha resultado la encuesta -sistemática que no exhaustiva-

llevada a cabo a los lugareños, familiarizados con denominaciones más específicas o alternativas, con los límites exactos o incluso con su origen.

Fundamentos metodológicos

El enfoque ambientalista o ecológico que privilegia el estudio de las relaciones del hombre entendido como ser social (comunidades humanas) con el medio ambiente, se conjunta con el estudio de aquellas otras "internas" de carácter sociocultural. La primera perspectiva atiende a aspectos tales como el de la subsistencia, tecnología y paisaje. La segunda se centra en cuestiones relativas al parentesco, estructura social y especial de poblamiento, etc., es decir atiende a la génesis, implantación y ejercicio de sistemas políticos de coerción, imposición, exacción y diferencia.

Estructura interna del trabajo

La amplitud y diversidad de los aspectos relacionados, condiciona su tratamiento. La orientación evolutiva y comparativa dada al estudio -imprescindible para que puedan ser adecuadamente entendidas las particularidades manifestadas- exige que los resultados deban ser sintetizados a nivel de conclusiones. Se han seleccionado de la multiplicidad de aspectos y masa de datos recogidos a nivel de inventario y registro previo aquellos que parecían más relevantes, es decir que podían prestarse a un análisis comparativo y tuvieran mayor capacidad informativa desde la perspectiva metodológica elegida y las hipótesis puestas a prueba.

Desde una perspectiva temática diacrónica se puede empezar a ordenar las informaciones e ideas para comprender la transformación de un fenómeno o "tema" particular a lo largo del tiempo, como por ejemplo, los cambios en los sistemas agrícolas o en la estructura social de la población, que tratamos aquí.

EL PAISAJE COMO PALIMPSESTO

Normalmente expuestas a título de inventario en la introducción a los estudios históricos, la caracterización de los aspectos del medio natural reduce la comprensión de su influencia sobre las sociedades en la historia bien a la de mero escenario de los acontecimientos o del quehacer histórico, bien a la determinación directa de las formas culturales que se desarrollan en relación a aquel.

Pero la acción del medio no es la imposición de la contingencia y dependencia unilateral de la naturaleza (determinismo), como tampoco la incomunicación cultural que le reserva al nivel del simple aprovisionamiento de la subsistencia y la adaptación sistemática (funcionalismo). Tampoco se trata de un espacio plano e indiferenciado, extenso y lineal, en el que operar mediante fórmulas y diagramas de análisis espacial. Y ello porque el medio geográfico es en realidad un paisaje, en el que el hombre -como ser social y cultural- empezó a intervenir selectiva, diferencial y crecientemente hasta interferir en su desarrollo y provocar nuevos equilibrios de autorregulación (homeostáticos), hasta implantar sistemas territoriales complejos no tanto como en su acondicionamiento tecnológico como en su apropiación social.

El estudio de las condiciones de utilización del medio (apropiación y uso, administración, etc.) está condicionado por los principios culturales (configuración ideológica y división representativa o simbólica), acuerdos consuetudinarios (determinación de los espacios económicos, especialización zonal y reivindicación sobre su uso) y normas jurídicas (sistematización de comportamientos sancionados "legalmente") que dividen el espacio, seleccionan los recursos y crean y expropian excedente. Son estas condiciones culturales, a la vez, las que fraccionan su acceso social, tanto al interior como al exterior de las comunidades (especialización de funciones), preescribiendo determinadas formas de conducta y prohibiendo otras. Esta intermediación es, por supuesto, también tecnológica pero sólo en la medida en que los medios y conocimientos tecno-sociales para transformar el paisaje actúan como condicionante subsidiario, como límite en la intensidad de esta intervención, no como factor inicial de decisión.

La dimensión científica del paisaje sólo se adquiere cuando su estudio monográfico se torna sistemáticamente comparativo. La identificación de sus componentes definitorios, tanto naturales como humanos, es un trabajo preliminar. Pero como en un palimpsesto, los rasgos antiguos han sido sustituidos parcialmente por otros que a su vez se han visto modificados con posterioridad.

En este sentido, se han recopilado las características y rasgos definitorios del medio, para posteriormente intentar reconstruir a grandes rasgos la intervención histórica y las transformaciones a las que dio o pudo dar lugar en cada período histórico y los particularismos de las soluciones locales recientes desde una perspectiva etnográfica, documentada mediante una encuesta de campo y un trabajo histórico paralelo en archivos (principalmente en el municipal, Comisaría de Aguas y Real Chancillería). La primera da lugar a un cuestionario abierto y *flotante*, mientras que la *observación concentrada* limita el campo de registro de cada asentamiento a los seis parámetros del entorno individual ya mencionados.

El medio natural

Como toda pequeña unidad geográfica, el término municipal se constituye como un ámbito de transición, un área geográfica subregional. El hecho de participar de distintas realidades geográficas e históricas no supone la ausencia de particularidades dentro de un conjunto comarcal más amplio -La Alpujarra- en el que quedó incluido según la diferente intensidad de las relaciones que se llevaron a cabo a lo largo de la historia.

A nivel general cabe distinguir dos grandes unidades geográficas, integradoras de aspectos diferenciales naturales, paisajísticos y sociales. La zona montañosa, donde predomina abrumadoramente el secano corresponde a La Contraviesa, subcomarca de La Alpujarra que domina el mar. Por su parte, las zonas del valle, donde se centra la vega abderitana, y la oriental, sin constituir una unidad homogénea, forman parte de la Baja Alpujarra. Esta característica mixta, de unión de dos conjuntos, constituye la particularidad general más reseñable del término. Sintetizaremos la cuestión.

El río Adra separa dos grandes unidades morfoestructurales. Al E las de carácter calcáreo que forman el manto de Murtas precedido de una franja de conglomerados terciarios. Al W los terrenos esquistosos que constituyen la unidad de Adra, extenso relieve escarpado o semiescarpado. Enmedio los depósitos aluviales cuaternarios que adquieren carácter limoso en la zona costera hacia levante, terreno llano o casi llano ocupa el delta del río y la zona costera contigua, hasta las Albuferas.

El río ha marcado la vida de Adra durante toda su historia, bien como agente vivificador de su vega bien como el causante de males y desgracias. Como característica fundamental presenta una gran inestabilidad de curso y caudal (aunque permanente en todo el año), como corresponde al régimen general de precipitaciones de la zona y a la acción resultante de la potente fuerza erosiva del relieve de su cuenca, corta en longitud y de gran pendiente.

La intervención antrópica

Históricamente la extensión de la agricultura, constatable ya -al menos- desde época romana, produjo el aumento de la erosión, cuyos resultados han reconfigurado la fisonomía del paisaje abderitano, de modo especial tras la amplia cerealización consecuente a la segunda repoblación cristiana (1572). De alguna manera la zona costera del municipio es el resumen de un largo proceso de antropización de la comarca (Alpujarra central) cuyos restos se han drenado por el curso del río Grande o Adra.

Estudiaremos brevemente la influencia de uno y otro factor en su tramo final y delta, en el que se inscribe el área geográfica del municipio, durante un período histórico relativamente corto que abarca el último período de su larga evolución. Para ello, y a falta de sondeos geofísicos que estudien su dinámica reciente (últimos

FIG. 1. Evolución del perfil costero (hacia el s. I d.C., finales de la Edad Media y primera mitad del s. XX).

seis milenios), tendremos que aplicar criterios paleotopográficos basándose en informaciones diversas.

Las variaciones de los niveles marinos se ven afectadas por alteraciones paleoclimáticas, reajustes estructurales y fenómenos morfogénicos litorales. Han sido estos últimos los más activos en el transcurso de la historia reciente abderitana. La importancia de los aportes continentales relacionados con la red general de drenaje en la configuración del perfil litoral es fundamental. Las corrientes costeras de deriva han transportado estos materiales según su tamaño y peso, distribuyéndolos a lo largo de la costa inmediata. La sedimentación constante -aunque irregular en intensidad y orientación- en el óvalo comprendido entre la antigua desembocadura del río y las proximidades de la torre Alhamilla, junto a la acción endorreica de los cursos fluviales adyacentes, acabó por formar una llanura costera, parcialmente cubierta por áreas húmedas de diferente carácter e importancia.

Por su parte, el delta fluvial fue ampliándose y acumulando sus acarreos. Desde una situación primitiva en la que la dialéctica río-mar pudo partir de la ocupación por el segundo del tramo final del río -a modo de pequeña ría, según Sermet (1950)- se evolucionó a su cubrimiento por los sucesivos aportes y aumento de altura. Tal afluencia de materiales de distinta granulometría en el mar acabó por modificar sustancialmente la costa inmediata a levante.

A nivel general podemos trazar la línea evolutiva del delta a lo largo de los últimos 3000 años. El primitivo cauce del río, prácticamente estabilizado gracias a una mayor regularización de su caudal por la existencia de una cubierta vegetal desarrollada en toda la cuenca, seguía el camino conocido como *de la Boca del Río.* Su lecho se situaba a una profundidad de unos 12 a 12,5 m de la llanura aluvial actual, pues como se verá a 11 m se han documentado en el pago de Canales materiales arqueológicos del s I d.C. La antigua ensenada quedaría protegida a poniente por el óvalo formado por el cerrete donde si situó la población amurallada tras la conquista cristiana y resguardado a levante por el espigón formado al prolongarse al SE la ladera de Montecristo. La línea de playa que le correspondía vendría marcada por la confluencia del *Camino del Lugar* con la Carrera con centro en la actual plaza de S. Sebastián. En la Edad Media se formó el pago de *Arrivate*, conocido más tarde como *del Lugar*, en la zona que fue rellenando de la antigua rada al SE (fig. 1,2).

ESPACIOS, APROVECHAMIENTOS Y TERRITORIOS

Desde una perspectiva histórica nos interesa reconstruir en lo posible los paisajes antiguos. Sólo conociendo los factores de acondicionamiento y la dinámica de su transformación, muchas veces imprescindible en sus efectos a largo plazo, podremos estudiar regresivamente la incidencia de los distintos espacios económicos.

Agricultura

El territorio municipal se compone de tres unidades claramente diferenciables, el valle del río, la zona montañosa y la formación cenagosa costera, esta última estéril para la agricultura sin realizar obras de desecación, y de muy distinta importancia según el período. Fueron estas mismas condiciones naturales las que circunscribieron los cultivos a unas zonas determinadas.

Sin embargo, en un clima semiárido como el actual, los cultivos de secano debían adaptarse a las peores condiciones climáticas, pues cuando los agricultores, animados por algún período benigno, trataban de extender el área de cultivo de los cereales existía el peligro del desastroso fracaso de las cosechas. Incluso la sequía cíclica afectó históricamente de manera muy negativa a cultivos mejor adaptados como la viña o el almendro. La productividad decreciente de la tierra de secano obligó de modo tradicional a la práctica del barbecho trianual, llegándose incluso en tierras pobres de montaña a espaciar los cultivos cada cinco o seis años. Sólo en condiciones de presión demográfica creciente -como la iniciada a finales de s. XVII- pudieron ser colonizadas sistemáticamente estas tierras.

Por su parte, el olivo sólo pudo encontrar las condiciones de cultivo accediendo a un mínimo regadío del que se benefició en algunos parajes de montaña, en el valle del río o en pequeñas zonas de las ramblas, siempre en corta producción y asociado al consumo familiar, aunque todo parece indicar que siempre fue claramente insuficiente.

Ganadería

Dentro del contexto comarcal, la ganadería trashumante alcanzó poca importancia, importancia que aumentó con la riberiega debido a la complementariedad estacional de pastos entre la montaña y la vega o, en última instancia, a la extensión de la primera.

Acceso y traslado

La constitución de los "territorios" económicos y sociales de los asentamientos y conjuntos de población vinieron definidos históricamente en una economía de subsistencia y corto intercambio por los límites del espacio necesario para la reproducción material de la comunidad, espacio que era reivindicado socialmente. La propiedad de este territorio podía ser colectiva y privada pero alcanzaba una extensión a partir de la cual la aprobación de los recursos entraba en una relación negativa de eficacia. La constitución de comunidades competidoras con derecho al uso de otros recursos fijaba también el término del área de la comunidad. De ahí la importancia dada al cálculo del tiempo de traslado en la reconstrucción de las relaciones históricas entre los núcleos de población de un área y en la determinación de los territorios adscritos a su explotación autónoma.

En líneas generales, traslados diarios de una duración de 5 a 7 horas (en total de 10 a 14 h más dos de descanso), sólo pueden ser sostenidos en una economía tradicional por recursos itinerantes como el pastoreo, con recorridos cortos diarios (de 15 a 20 km, para ganados riberiegos y hasta 25 km en los trashumantes). De 3 a 5 horas con un recorrido de 9,5 a 13 km, exigen el traslado temporal y la construcción de una residencia secundaria cuando las actividades sobrepasan el día de duración, como eran algunas labores de recolección (cultivos de secano, etc.) o caza de subsistencia. De 1,3 a 3 horas, con un recorrido de 5,2 a 9,5 km, se corresponde a cultivos complementarios estacionales o a zonas irrigadas con asentamiento temporal o permanente (tipo *cortijadas*), y también a un intercambio diario que conforma mercados regulares locales. De 0 a 1,3 horas, con un recorrido de hasta 5,2 km, se extiende a la zona más intensamente acondicionada y de mayor rendimiento, lo que exige una permanente inversión en trabajo y un constante control de las condiciones de producción.

Los tres grandes períodos de la agricultura regional

Ceralización de la primera agricultura

Las limitaciones del medio montañoso redujeron las expectativas de ocupación humana pero no llegaron a impedir la puesta en explotación de los recursos. Si bien el fuerte potencial de erosionabilidad y la aridez del clima dificultaron la colonización agrícola, pudo desarrollarse desde la prehistoria reciente un poblamiento humano en el que adquirió probable importancia el cultivo de reducidos terrenos aluviales de las ramblas o de los depósitos de ladera de suave pendiente. Ello explicaría el escaso tamaño de los asentamientos correspondientes a la zona montañosa, a pesar de su reocupación cultural.

El vestigio más antiguo de ocupación viene documentado por una tinaja con asa de cinta geminada y cordón en relieve digitado, del Neolítico Medio-Final, hallada en la Loma de Guainos Alto. La colaboración con el G.E.A. (Grupo Espeleológico de Almería) ha permitido descartar la presencia de restos en las cinco cavidades exploradas de la sierra de El Calar (Abujerico del Viento, La Curibaila

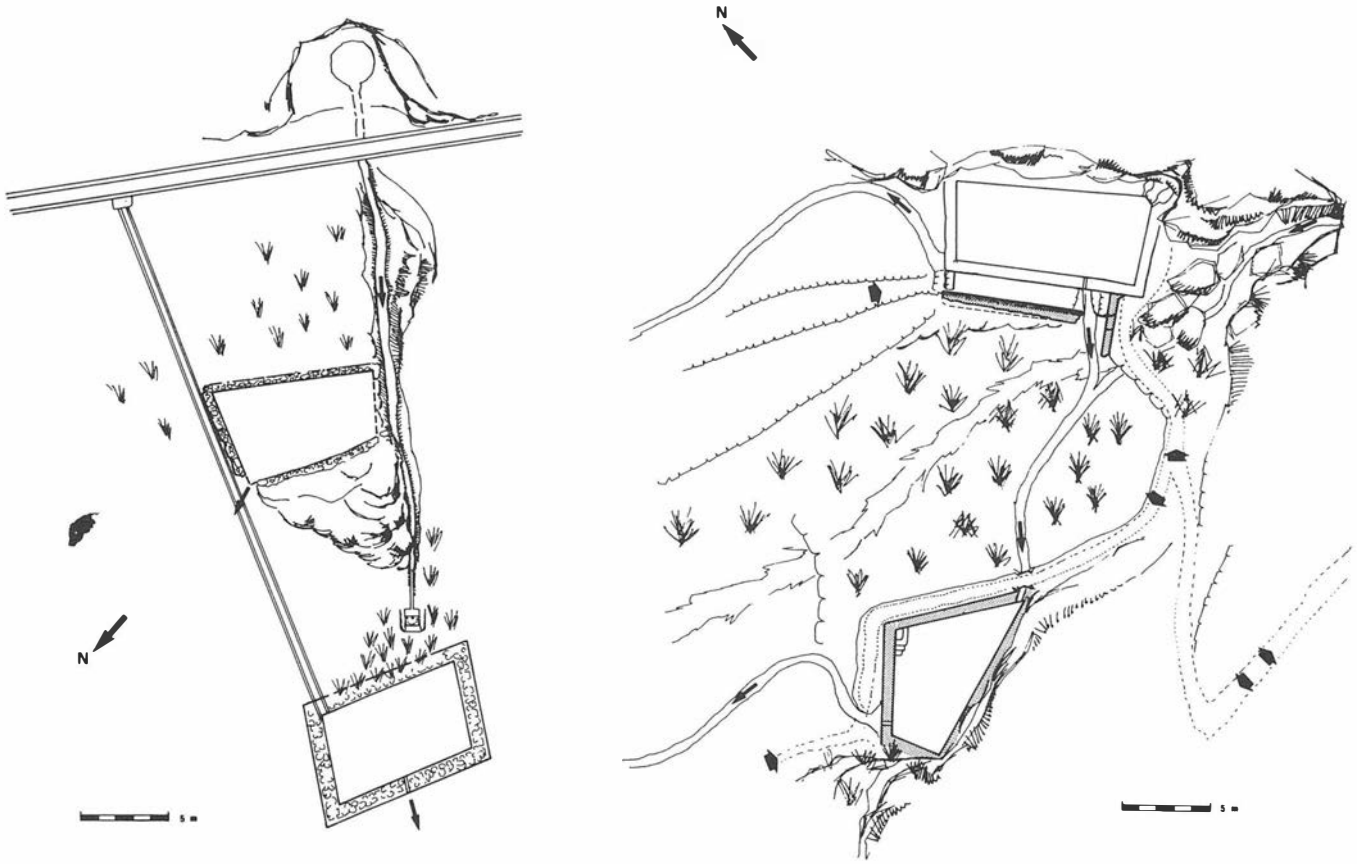


FIG. 2. Sistemas de riego del Cjo. Largo (Adra) y Chuquín (La Alquería).

I y II, etc.), siendo también inexistente en las covachas del Cerro del Capitán.

En la Edad del Cobre el modelo de implantación territorial correlativo al modelo social no es dual (sitio principal/asentamientos secundarios) sino que corresponde al de una jerarquía de ocupaciones, gradación cuyo último eslabón parecen constituir lugares especializados de acceso a recursos puntuales de manera no permanente. En el declive de la loma de Azano, la ocupación permitía explotar la zona marítimo-terrestre del delta del río, rica en posibilidades extractivas y cinegéticas. Los lugares estratégicos, de visibilidad privilegiada, perduran en su función (Cerro de río Grande, en condiciones de control sobre la intersección de este con el río Chico), pero aquí sin las defensas muradas que evidencien la reinversión del excedente expropiado a otra unidad y, por lo tanto, sin el carácter constructivamente especializado que parece caracterizar las fronteras de los "estados" (Nocete, 1989).

Según se ha repetido, estos lugares centrales (en este caso Cerro del Campillo o del Atajo), debían actuar como mercado, fortaleza principal y centro religioso, es decir constituían complejos residenciales plurifuncionales donde se concentraban las actividades fundamentales para la reproducción ideológica -única necrópolis de enterramiento colectivo localizada, si exceptuamos la problemática tumba excavada por Arribas (1952)- de toda la colectividad o sistema, situándose, además, en condiciones de acceder directamente a recursos subsistenciales, si bien no necesariamente con las mejores y más extensas tierras de cultivo.

Este *modelo modular* no contaba con los mismos tipos (funcionalidad, tamaño y localización) de asentamientos, lo que revela que el modelo territorial aplicado no fue unitario. En concreto, y a diferencia de la estructura espacial de población correspondiente a la vega virgitana (Cara y Rodríguez, 1985), faltan asentamientos intermedios periféricos que vertebren subsistemas. Los sistemas quedaron definidos aquí según unidades o espacios naturales, diferenciados a nivel de aprovechamientos rentables (elección de mejores tierras de cultivo, por ejemplo, en un proceso creciente de cerealización), separados por una discontinuidad de asentamiento. A nivel económico, ello debe de estar relacionado con la definición de territorios elementales basados en la tendencia de la rentabilidad decreciente con relación a un núcleo privilegiado y existencia de dificultades naturales de explotación, si bien no insalvables. A nivel político la cohesión parece venir establecida por el establecimiento de un sistema integrado de comunicación, en el que adquiere un destacado papel la visual, en el que el centro político es el centro de relación e intermediación. La cohesión se intensifica al hacerse corresponder el espacio de la unidad política con el de la unidad económica.

La evolución del sistema social viene condicionada por la puesta en explotación de tierras marginales de rendimientos decreciente y con una presumible actividad cinegética complementaria, correspondiente a la zona montañosa, cuya integración visual es imposible y cuya comunicación está dificultada por la distancia (Cerro de las Pendencias y Las Pedrizas). Será precisamente este asentamiento el que se verá favorecido por la imposibilidad de asegurar la reproducción socio-política del sistema manteniendo el flujo de excedentes a los pequeños centros locales.

Durante la Edad del Bronce quedaron privilegiados los recursos itinerantes interzonales (ganadería, comercio, acceso lejano a recursos puntuales como el cobre para el caso de Las Pedrizas, el principal núcleo de este período, etc.), razón por la que los asentamientos se instalan contiguos a caminos comarcales. Cista con magnífico ajuar del Bronce Pleno (Loma de Guainos Alto), se hallan aisladas a cualquier residencia pero inmediata al camino que unía la costa con La Contraviesa, donde también se ocupan Las Pedrizas y el Cerro de los Moros, mientras que el camino hacia Berja y la Baja Alpujarra se hallaba dominado desde el Cerro de río Grande. Precisamente en este caso, más que de la pervivencia de la función coercitiva hay que hablar de la autonominazión de las condiciones de defensa de cada uno de los núcleos.

El acceso privilegiado de todos estos asentamientos hacia recursos subsistenciales se llevaba a cabo con tierras de secano de rendimientos problemáticos, mientras que queda sin adecuada justificación el aparente "abandono" de las feraces tierras del valle del río

Adra, a menos que en condiciones de seguridad su cultivo hubiera pasado a ser estacional, correspondiéndole valores de cómputo de tiempo del segundo grupo. Cabe también la posibilidad que la extensión de la cerealización ocasionara procesos erosivos cuya repercusión sería la desocupación de áreas insalubres.

Pase de intercambio exterior

a) Marco general de la implantación rural. Como marco general, existió una clara relación entre el estatuto jurídico de una ciudad y la conceptualización legal del territorio que le correspondía. Así, por ej., la asignación de tierras centuriadas (*ager centuriatus*), que todavía se puede identificar en el parcelario de ciertas zonas, suponía el reparto de terrenos públicos a colonos.

A pesar del carácter fundamentalmente agrícola de la implantación romana, las observaciones llevadas a cabo sobre fotografía aérea y las hojas catastrales resultan negativas en cuanto a la identificación de un antiguo parcelario caracterizado por la regularidad de sus unidades y la semejanza de sus dimensiones como podemos rastrear para otras zonas de la comarca con su amplia ocupación de *villas*. Ello no significa necesariamente que allí se procediera a un repartimiento de tierra pública, sino, más bien, que la iniciativa privada acondicionó ordenadamente parte de un territorio que, además, sabemos llegó a finales de la Edad Media como tierras de secano, pero resulta coherente, de alguna manera, con el rango político de la ciudad. En efecto, asentamientos de colonos y ordenación rígida del parcelario agrícola parecen de difícil imposición en una ciudad federada.

Se ha definido reiteradamente el modelo agrario romano como la yuxtaposición entre el *latifundium* esclavista y la pequeña explotación colonial. Siendo esto cierto, no hay que suponer una realidad inmóvil, tanto a nivel territorial como social, pues la hegemonía de un modo de producción no supone la inexistencia de otros subordinados.

La villa, entendida como explotación económica pero también como centro de decisión y residencia, encontraba su rentabilidad en la producción especializada de productos dirigidos a mercados que eran la ciudad, la Urbe o el ejército en el Alto Imperio. En los dos últimos casos era imprescindible acceder rápida y económicamente a un puerto de embarque de las mercancías. El *villicus* conocido por una inscripción (CIL, II, 1990) era el intendente rural de una villa y da cuenta de una explotación agraria compleja, ya consolidada en época de los Antoninos (s. II d.C.), que, sin embargo pudo no estar situada en el territorio municipal. A partir de la crisis de mediados del s. III d. C. se fue cerrando sobre sí misma, tendiendo hacia la reducción de los intercambios o el abastecimiento de mercado más próximos, es decir, tendiendo al ideal económico e ideológico de la autarquía.

En Adra se carece de testimonios sobre la dispersión de villas suburbanas que encontramos en los alrededores de los *municipia* próximos (*Murgi*- El Ejido, y probablemente *Vergi*-Berja), incluidos en el extremo oriental de la Bética. Emplazadas normalmente alrededor de las ciudades o cerca de las principales vías de comunicación, se caracterizan por la presencia de ámbitos suntuarios y algunas fueron fundadas de finales del s. I a.C. a inicios de la Era. Los problemas de un entorno cenagoso o de un relieve poco propicio (dispersión y fraccionamiento de los terrenos de cultivo y escasa extensión en llanura) no parecen justificar del todo tal ausencia en la vega abderitana. Resulta más probable pensar que las sucesivas y violentas riadas del río hayan ocultado algunos de su restos bajo potentes sedimentos como es el caso de los hallazgos de Canales. Pero su inexistencia sobre pequeñas alturas o laderas bajas que dominan las áreas de cultivo, a salvo de imprevistos y siguiendo un modelo de emplazamiento generalizado en la zona y las prescripciones de los geopónicos latinos, debe de hacernos reflexionar sobre el carácter e intensidad de la colonización agrícola romana del estuario del río, época en la que deberían haberse formado charcas palúdicas a levante.

De cualquier modo, no parece ser esta una buena zona para desarrollar el modelo económico-social del latifundio, ampliamente extendido como base de la riqueza material y del prestigio social de los notables urbanos. Estas zonas sí se encontraban en áreas comarcales próximas y ello debemos de tenerlo presente para explicar los cambios que se producirán en el mundo tardorromano. Así pues, como hipótesis y mientras otros hechos no vengan a contradecir el registro material disponible, la falta de auténticas villas, tanto suburbanas como rústicas, parece remitir a la inexistencia o reducida importancia de un espacio extremo en las relaciones productivas y a una base social que pudiera haber asegurado la permanencia territorial, si no político-administrativa, de la ciudad en época tardía (a partir del s. VI d.C.), teniendo en cuenta las dificultades comerciales de la ciudad.

Frente a la evidente continuidad de poblamiento de la zona, refuerza esta hipótesis la significativa ausencia de toponimia romana adscribible a parajes de cultivo según denominación a finales de la Edad Media y corrobora un estudio toponímico de todo el término. Al respecto, mayor interés tiene la falta de nombres de lugar con el sufijo en *-ana, -ena, -ina, -en* o *-ian*, derivados de los acabados en *-anus* o *-ius*, que muestran la implantación de los grandes latifundios de cuyos propietarios adoptan el nombre en época tardorromana. Evidentemente la no conservación de estos topónimos pudo deberse a muchos factores pero, en principio, parece respaldar la hipótesis propuesta.

b) Tipología de los asentamientos. A diferencia de estas zonas agrícolas privilegiadas que constituyen, normalmente, el espacio inmediato de las ciudades, la implantación agrícola romana en gran parte de la comarca se nos presenta, a juzgar por los testimonios cerámicos, como relativamente tardía (último cuarto del s. I a mediados del s. II d.C.) y especialmente marginal. Resulta coincidente con dos factores, la predecible extensión del espacio agrícola tras su agotamiento o total apropiación en las zonas más fértiles, mediante el posible arrendamiento de los terrenos públicos susceptibles de un aprovechamiento agrícola limitado, y la concesión del *ius latii* a la Bética por Vespasiano (74 d.C.), aspectos que pueden ser complementarios.

Dos son las agrupaciones espaciales que se pueden distinguir dentro del poblamiento rural del municipio. De una parte los núcleos situados con el piedemonte oriental del sistema montañoso y en el valle (La Catalana, Cjo Largo y La Curibaila), gravitaban dentro del área de influencia económica directa de la ciudad (menos de una hora de recorrido). De otra parte, los asentamientos y restos aislados se suceden a lo largo o en las proximidades de la vía que comunicaba la ciudad con Turón, es decir la costa con La Contraviesa- probable tramo de la vía *Castulo-Malaca*. Parecen cumplir funciones de avituallamiento a los transeúntes, razón por la cual se muestran equidistantes, incluyendo otro asentamiento ya en la provincia granadina (La Parra, Cerro de los Moros, hallazgos dispersos en La Patilla de La Raijana y El Toril). En ambos casos, se trata de emplazamientos públicos simples, sin zona suntuaria, en los que no se han documentado elementos industriales (de transformación, envase, etc.).

En las prospecciones arqueológicas efectuadas, se ha comprobado, de igual modo, que los sistemas de pequeña hidráulica, aislados en zonas montañosas y formados, normalmente, por una mina y balsa de acumulación, están con frecuencia más relacionados con una presencia -ciertamente escasa- de restos romanos que abarcan de esta época a finales del s. IV d.C. (Rodríguez y Cara, 1989), aunque predominen claramente los materiales de los ss. I y II. Asentamientos cuya realidad edificatoria desconocemos pero que corresponden a estas características son los de La Curibaila, La Catalana, Cerro de los Moros, etc. Ninguno de ellos puede ser puesto en relación con otro recurso de explotación económica (por ej., la minería). Dentro del acondicionamiento de espacios agrícolas, hemos documentado una interesante estructura: se trata de una balsa de construcción semisubterránea en *opus signinum*, localizada en el Cjo Largo, al NW de la ciudad, con características tecnológicas que le apartan de otras medievales (obra de mortero de cascajo, muy abundante en trocitos de arcilla cocida).

c) El paisaje y los cultivos. La explotación del territorio no agrícola. La estructura económica espacial se centraba en tres unidades: la *civitas*, centro político-administrativo del territorio y consumidor de sus productos; el *ager*, la zona cultivada, y el *saltus* o zonas

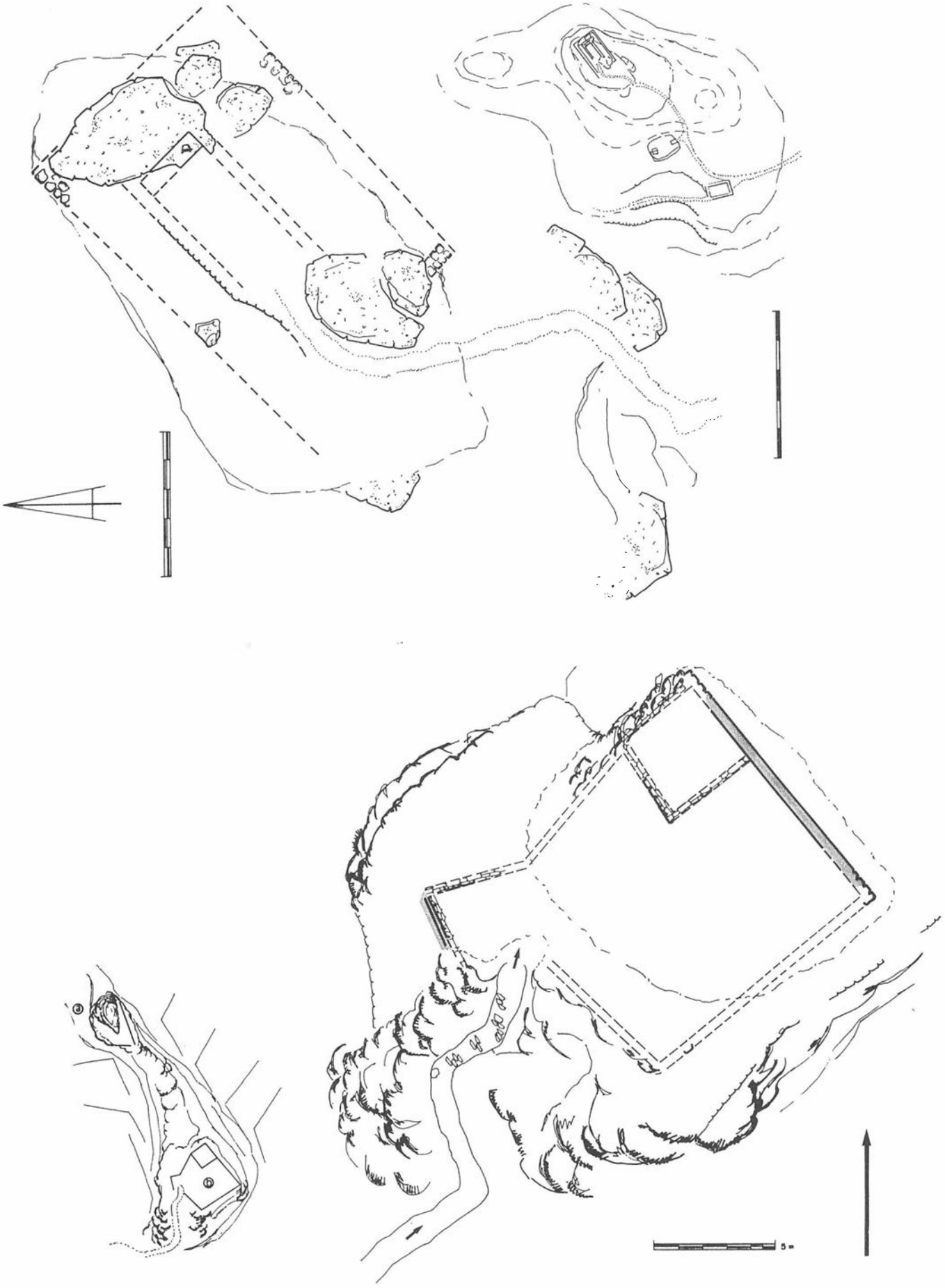


FIG. 3. Planta de los restos del Cerro de la Cantera (Adra) y del Castillo de La Alquería.

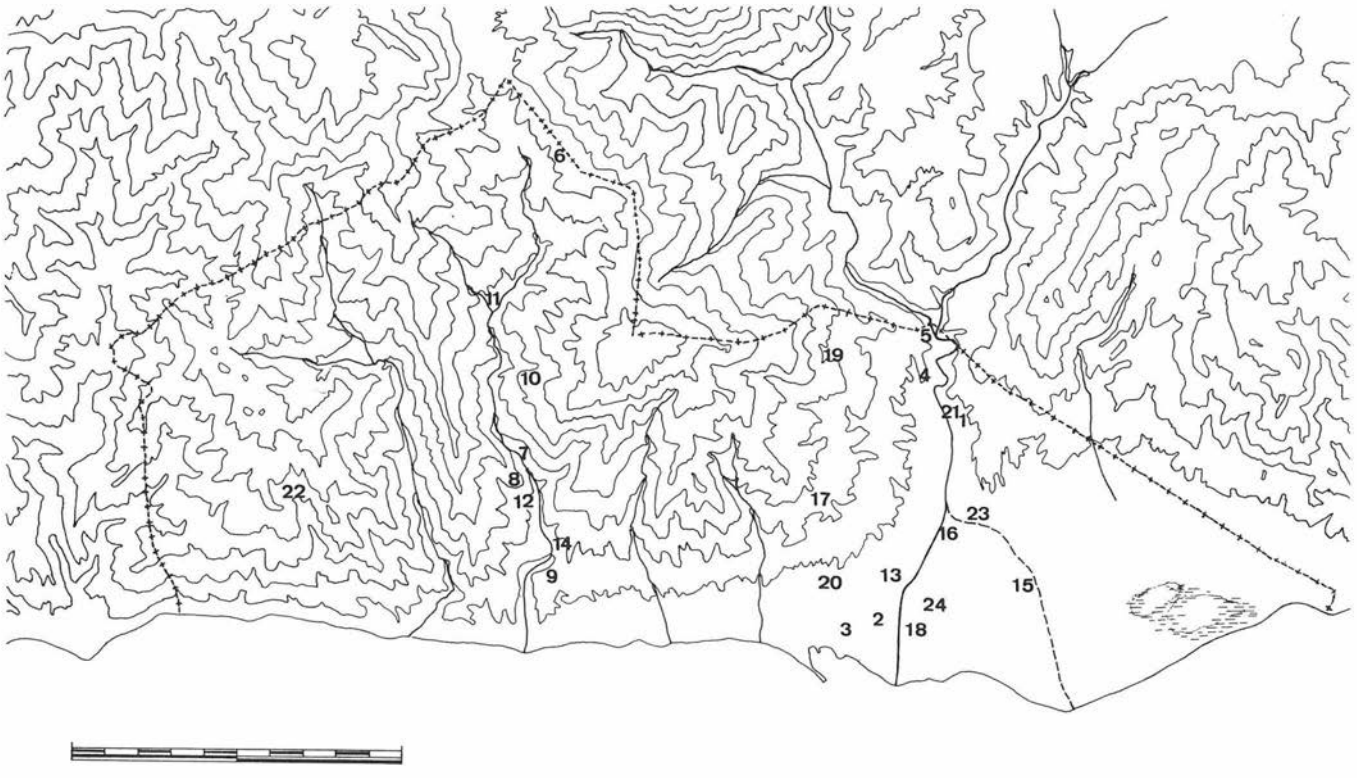
boscosas, eriales y pastos de corta explotación y normalmente de dominio público.

En cuanto a las zonas agrícolas, las áreas de montañas pudieron cobijar cultivos de vid, cereal y, en menor medida, olivo, con los condicionamientos ya expuestos en la introducción medio-ambiental. Pensamos, sin embargo y empezando a conocer la dinámica general del comercio en la comarca (Cara y Cara, 1989), que los cultivos cerealísticos debieron de adquirir carácter subsistencial -a juzgar por la envergadura de los asentamientos que los acompañan, no debieron alcanzar gran extensión-, mientras que producciones más especializadas como el vino y aceite debieron de importarse, sin duda por su mayor calidad y baratura. Para el valle -zona hortícola (*horti*), done se practicara una agricultura irrigada- olivos, frutales y hortalizas pudieron constituir la base de las explotaciones pero en la zona del estuario, el exceso de humedad e insalubridad general pudo disuadir una ocupación intensa.

La ciudad como centro consumidor podía transformar también los productos. Una muela superior de un *trapetum* o molino manual de cereal fue hallada hace años en el invernadero superior del Cerro de Montecristo. La población urbana debería de ser receptora de producciones agrícolas, aunque la poca presencia de *dolia* aparecidas en las excavaciones del Cerro indica la escasa preocupación

FIG. 4. Listado de Asentamientos y estructuras arqueológicas.

1. Cerro del Campillo o del Atajo.
El Campillo, La Alquería. Edad del Cobre. Asentamiento y tres tumbas en los alrededores.
2. Cerro de Montecristo.
Antiguo asiento de la población desde época ibérica, fenicio-púnica y romana, abandonado hacia el s. VI.
3. Casco urbano.
En el Barrio, se identifican restos de antiguas tapias de argamasa, obras de amurallamiento medieval. En algunas calles han aparecido restos de las obras de acondicionamiento moderno. En las cercanías de la Iglesia parroquial se han documentado restos de viviendas romanas en el subsuelo.
4. El Castillejo.
Los Marines, La Alquería. Restos de una pequeña fortaleza medieval.
5. Cerro de Río Grande.
Entrerríos, La Alquería. Pequeño asentamiento de la Edad del Cobre.
6. Cerro de las Pendencias.
Los Clementes. Pequeño asentamiento de la Edad del Cobre.
7. Megalito de Guainos Alto.
Rambla de Guainos Alto. Tumba de la Edad del Cobre excavada por A. Arribas en los años cincuenta.
9. Las Pedrizas.
Rambla de Guainos. Asentamiento de la Edad del Bronce inicial.
9. Loma de Guainos Alto.
Rambla de Guainos Alto. Cista argárica (Edad del Bronce Pleno).
10. La Parra.
Vivienda y tumbas romanas.
11. Cerro de los Moros.
Rambla de Guainos. Asentamiento romano y medieval.
12. El Castillejo.
Rambla de Guainos. Asentamiento tardorromano y medieval.
13. Cerro de la Cantera.
Adra. Asentamiento de época tardorromana y s. XII.
14. Loma de Guainos Alto.
Piedras inscritas y cerámica amorfa.
15. Puente del Río.
Asentamiento de la Edad del Cobre.
16. Cerro de la Encantada.
Asentamiento fenicio-púnico.
17. La Catalana.
Cuesta del Cjo. Moreno, Adra. Asentamiento romano y medieval.
18. Canales.
Adra. Restos romanos de viviendas enterrados a poco más de once m del nivel actual del cauce del río.
19. La Curibaila.
La Alquería. Asentamiento romano y medieval.
20. Cortijo Largo.
Adra. Asentamiento medieval.
21. Piedras Picadas.
Enfrente de la barriada de La Alquería, al margen opuesto del río. Necrópolis medieval.
22. El Castillejo.
Los Escuderos, Trebolar. Informaciones contradictorias. Cerámica amorfa.
23. El Castillejo.
Cerro Azano. Restos de construcción, posiblemente torre vigilancia de finales del s. XV. Semidestruida y enterrada en la actualidad.
24. Azano.
Cerro Azano. Restos de construcciones. Edad del Cobre. Fenicio-púnico. Romano. Medieval.
Construcciones singulares. Balsas y conducciones de agua.
Se trata de obras antiguas, de épocas romanas o medieval, bien conservadas en la actualidad por permanecer en uso normalmente.
a. Cjo. Largo, Adra.
b. La Curibaila.
c. La Catalana.
d. Alberca Funes.
e. Fuente Chuquín, La Alquería.
f. Tarjea de La Parra.



en el almacenamiento de productos alimenticios lo que sugiere un aprovisionamiento regular. Las ánforas, aunque bien representadas, no constituyen restos especialmente abundantes en las distintas excavaciones realizadas (por ej., Fernández-Miranda y Caballero, 1975). Ambos datos parecen indicar un área poblacional -el barrio "industrial" de la ciudad y no la totalidad de la misma como hasta ahora se venía pensando- de consumo donde predominan vajillas domésticas de cocina, de cerámica fina o común, pero de la que están ausentes las producciones de lujo excepcional (por ej., T.S. Cl. A/C y D decoradas a molde o barbotina).

Así pues, y a diferencia de lo documentado para los municipios colindantes, la importancia del latifundio y el desarrollo de una economía autosuficiente en un ámbito inmediato no fue la causa de la decadencia de la ciudad. Al menos, la progresiva desvinculación de las clases oligárquicas del gobierno municipal no estuvo pareja a una ampliación de las áreas cultivadas como se muestra en otras zonas. Y esto porque, a diferencia de estas ciudades, la base económica no era la agricultura, sino las salazones y el comercio. Sí parece lógico pensar que las necesidades impositivas de la ciudad se centraran en aquellas propiedades incapaces de zafarse de las exacciones o que disfrutaran de un régimen de arrendamiento por lo que la conjunta presión de la decadente administración central, ejercida a través de las ciudades y de las ventajas de protección que otorgaban los latifundios provocaran el empobrecimiento de los pequeños y medios propietarios, razón por la cual los pequeños asentamientos en los alrededores de la ciudad se abandonan a mediados del s. IV.

Agricultura de irrigación

Históricamente el secano se opuso a la vega en la medida en que ésta creaba mayor riqueza (Sermet, 1950). Se establecía una segregación espacial, pero especialmente social y económica, de la periferia con el centro de producción, intercambio y servicios. Este encontraba su base económica en las producciones de la agricultura de irrigación y en las posibilidades de comercio y pesca debidas al fondeadero natural.

El paisaje agrícola comarcal, en el que se inscribe el área, viene determinado por dos caracteres definitorios. La irrigación y el abalatamiento. En su estudio específico encontraremos la particularidad del espacio rural abderitano, al que se une -como hecho diferenciador- la importancia de los terrenos de secano.

En cuanto al regadío -la base económica de la agricultura andalusía- a la lógica ausencia de presas y pantanos, vistas las características geoclimáticas de la zona, hay que añadir la presencia testimonial del método de *cimbra*, galería drenante bajo lecho fluvial, que sólo vemos representada en la Balsa del Bco. de Periano como sistema auxiliar de captación, y aun así con la particularidad de recoger el agua de la capa freática más superficial. En la vega el agua se derivaba del río a partir de *boqueras* o tomas -en La Alquería- o de un azud en Adra. Aquí, resulta significativo sobre la construcción de las redes de irrigación el hecho de que su división se realizara, precisamente, a distancia intermedia entre estas poblaciones, englobando las áreas de acceso privilegiado correspondientes a cada unidad de población, lo que muestra una clara separación de aprovechamientos que no encuentra explicación tecnológica adecuada.

El procedimiento más generalizado en la montaña para obtener agua era el de la *mina*, galería excavada en la roca que corta un acuífero subterráneo conduciendo el agua al exterior. Es característico de las redes hidráulicas de reducidas dimensiones. El sistema está documentado ya desde época romana en el Cjo. Largo (fig. 2.1), aunque se generalice durante la Edad Media en pagos muy determinados, como Chuquín (fig. 2.2) Tarjeas o pequeños conductos cerrados de sección cuadrangular, fueron levantados con mampostería de lajas e impermeabilizado su canal con enlucido de mortero. Como particularidad muchas de ellas presentan lumbreras abiertas en su lateral a tramos de 90 a 100 cm. Tal es el caso de las fuentes de La Parra, nuevamente asociada a restos romanos. Otras veces las condiciones orográficas impusieron la excavación del canal en la roca con obra de mampostería que reforzaba tramos en su lateral y túneles. El ejemplo más importante y característico es el de la acequia de Guainos que parte de la Pte de Tajo Negro, cruza por dos veces el cauce de la rambla en Las Estrechuras para regar las márgenes de las dos cortijadas de Guainos Alto, tras recorrer 2.300 m. Canales abiertos y excavados en la tierra crearon la red de la vega. La prospección no ha documentado el tipo conocido como *boquera de montaña*. Todos estos sistemas, propios de la pequeña hidráulica, se desarrollaron con una cronología diversa aunque queden plenamente en funcionamiento en época nasrí (Cerro de los Moros, La Parra, La Catalana, La Curibaila, etc.).

Tras la fase tardorromana, en el primer período documentado se impuso un tipo de asentamiento disperso de poca entidad poblacional no tanto en base a la fragmentación de las zonas de cultivo como a la dificultad en desarrollar o integrarse en redes sociales más amplias que supusieran la puesta en explotación conjunta de terrenos más extensos. La ocupación de áreas de relieve suave en condiciones no defensivas muestra que, para la época, la zona disfrutaba de una situación de estabilidad relativa, mientras que a nivel económico se sugiere la predilección por cultivos de secano. La dispersión de asentamientos y la corta extensión del área habitada parece hacerlos corresponder a núcleos unifamiliares (bien sea de familia simple o amplia), es decir a grupos de parentesco directo, ya fuera por consanguinidad o afiliación.

De igual modo, la manifiesta coincidencia de la pareja reocupación de los dos núcleos habitacionales del Cerro de la Cantera (fig. 3.1) o del Castillejo de Guainos, plantea la pervivencia del sistema territorial, y por lo tanto económico, de ciertas implantaciones rurales inmediatamente previas a la constitución de la alquería y su filiación cultural tardorromana. Sabemos que en muchos casos se disponían estructuradas territorialmente de manera compleja, al situarse a su alrededor otras unidades menores de poblamiento, con lo que se daba lugar a una estructura semiconcentrada (Entrerríos) que perdurará asentamientos posteriores (La Curibaila).

La segunda fase reflejada en el registro arqueológico es paralela al proceso de plena islamización. La estructura social clánica impuesta con el asentamiento de nuevas poblaciones y la constitución de alquerías abrió la posibilidad de integrar en vínculos clientelares a una población de diverso origen racial y cultural (AL-RUSATI), capaz de enfrentarse a un programa de acondicionamiento hidráulico de un territorio que exigía correspondencia entre tierra-agua y la aplicación de estrictas normas de riego en condiciones de igualdad jurídica pero también de ser receptiva a la aplicación impositiva de un cultivo comercial no subsistencial como el de la morera que inició entonces (segunda mitad del s. IX) su extensión por la comarca (Al-Istarji). Es decir supuso una población ya islamizada aunque superficialmente sobre la que se podía ejercitar una presión fiscal colectiva.

De este proceso quedarían marginadas poblaciones opuestas a la islamización que pudieron mantener su estructura socio-económica de manera autónoma y que hay que vincular a la minoría religiosa mozárabe, cuya muestra encontramos aquí en La Curibaila (finales del s. IX a inicios del XI).

Cronológicamente este proceso parece coincidir con la potenciación de las ciudades y núcleos preurbanos (amurallamiento de Villavieja, la antigua *Barya*, por los Banu Hassan) con los que el Estado omeya intenta consolidar su implantación aunque fuera de modo indirecto, mientras que a nivel productivo constituye una condición previa pero necesaria a la generalización del cultivo de la morera y al parejo desarrollo de la industria sedera implantada en estos centros.

La recolonización de los antiguos espacios por las nuevas poblaciones se lleva a cabo en condiciones de media altura que rodean la vega, mediante el asentamiento de pequeños grupos (Alcudia, barrio de La Alquería), mientras que en la costa se instalan, probablemente por Abd al-Rahman I, algunos contingentes armados (Banu Siray) pues se levanta un *ribat* que protege el fondeadero, y aglutina núcleo de población a su alrededor (*El Barrio*, en Adra).

Adra fue alcanzando importancia comercial marítima (Al-Idrisi), especialmente con la conquista de Almería por Alfonso VII (1147-1157), como evidencian ciertos elementos de lujo (vivienda con

yeserías en el Cerro de la Cantera y *mqabriyya* sepulcral de un comerciante abderitano en Almería).

Como recurso de imposición y control de las comunidades locales, para el Estado no siempre resultó eficaz la construcción de fortalezas, por lo que no es posible establecer una exacta correspondencia entre división administrativa y estructura defensiva como se ha pretendido (Cressier, 1984). Esta autonomía de ámbitos (militar y administrativo-impositivo) se rompe cuando en circunstancias militares acuciantes aumentan las necesidades tributarias. Los *yuz'/ s* taifa y las *ta'a/s* nasríes cumplen una función semejante pero desde fortalezas distintas, basadas en un sistema defensivo coherente tanto a nivel territorial como de tipología de fortificación. Cronológicamente se trata de una iniciativa diversa en modelos defensivos, dilatada en el tiempo y particularizada en cuanto a hechos históricos, que ha sido reducida por la historiografía moderna a los aspectos de simplicidad tipológica y antiguedad.

El sistema defensivo-militar en la comarca es el resultado de la conjunción de esfuerzos locales y centralizados que sólo tardíamente -y cuando están levantadas las fortalezas de Adra y La Alquería (fig. 3.2)- cumple una función impositiva claramente atestiguada, como presencia e intervención de la administración estatal que, sin embargo no queda reducida, a este único aspecto. Esta presencia encuadra militarmente a la población adscrita, tanto en orden a su protección y refugio como en cuanto al mantenimiento y defensa de la fortaleza.

Bibliografía

L. Cara Barrionuevo y J.M. Rodríguez López, 1985, *Ejemplo de análisis territorial aplicado al Cobre del S.E.*. «XVII Cong. Nac. Arqueología», Logroño, 1983, 279-289.

L. Cara B. y J. Cara Rodríguez, 9189, *Dos puertos romanos en la provincia de Almería. Un estudio arqueológico.* «XIX Cong. Nac. Arqueología», vol. I. Castellón, 1987, 823-837.

P. Cressier, 1984, *Las fortalezas musulmanas de la Alpujarra (provincias de Granada y Almería) y la división político-administrativa de la Andalucía oriental*. «Arqueología Espacial», 1, 179-199.

M. Fernández-Miranda y L. Caballero Zoreda, 1975, *Abdera. Excavaciones en el Cerro de Montecristo (Adra, Almería).* «Exc. Arq. España» 95. Madrid.

F. Nocete Calvo, 1989, *El análisis de las relaciones Centro/Periferia en el Estado de la Primera mitad del segundo Milenio a.n.e. en las Campiñas del Alto Guadalquivir: La Frontera.* «Fronteras. Arqueología Espacial» 13, 37-61.

J.M. Rodríguez López y L. Cara B., 1989, *Aproximación al conocimiento de la historia agrícola de la Alpujarra oriental (Almería). Epocas antigua y medieval.* «El Agua en zonas áridas, I. Col. Hist. y Medio Físico» II, 441-466.

PRIMEROS DATOS SOBRE UNA NECROPOLIS PREHISTORICA DE EXCEPCIONAL INTERES: EL CERRO DE LA CASERIA DE TOMILLOS (ALCALA DEL VALLE, CADIZ)

FEDERICO MARTINEZ RODRIGUEZ
CARLOS PEREDA ACIEN
JOSE ALCAZAR GODOY

No es frecuente para el prehistoriador actual hallar la oportunidad de estudiar un conjunto funerario bien conservado que aporte novedosos y a la vez interesantes datos sobre las costumbres funerarias de nuestros remotos antepasados del Neolítico. Y ello aún más cuando dichas novedades no sólo afectan al aspecto estructural de las tumbas que acogieron sus restos mortales, sino también a los ajuares que les acompañaron; muestra directa, incluso emotiva para el investigador, de las actividades económicas, espirituales o religiosas propias de su vida cotidiana. En efecto, el conjunto funerario del Cerro de la Casería ofrece interesantísimas innovaciones en cuanto al diseño de sus estructuras funerarias, erigiéndose algunas de ellas en unas de las pocas conocidas en Andalucía que, ofreciendo materiales neolíticos, fueron emplazadas fuera de contextos kársticos, como es lo más frecuente en nuestra prehistoria; y lo que es aún más importante: podrían tomarse, concretamente las que integran el Sector I, como exponente de la gestación y primeros balbuceos del fenómeno megalítico en estas comarcas serranas de Andalucía occidental. Además, algunos de los elementos de ajuar constituyen piezas únicas, o al menos muy escasas, en la prehistoria andaluza: sirvan como ejemplo el magnífico conjunto de alfileres de hueso de cabeza semicircular aplanada, los *punzones* de hueso de sección circular de dos o tres cuerpos diferenciados, la *maza* de caliza, o incluso el fragmento de *tensador textil* de hueso. Si a todas estas peculiaridades en el plano arqueológico unimos la existencia de un interesantísimo conjunto antropológico formado por restos correspondientes a un total de 22 individuos, podremos constatar cómo realmente estamos ante una de las necrópolis prehistóricas andaluzas más interesantes de las excavadas en los últimos años.

EL YACIMIENTO: SITUACION Y ENTORNO GEOGRAFICOS

El conjunto funerario del Cerro de la Casería se halla ubicado a 4 kms al Noreste de la localidad gaditana de Alcalá del Valle. Geográficamente se trata ésta de una zona montañosa situada en el extremo occidental de las sierras subbéticas, concretamente en lo que podríamos denominar como *Meseta de Alcalá del Valle*, de morfología básicamente rectangular, con una extensión de unos 10 kms por 5 kms, y que no sería sino uno de los últimos escalones que por su zona septentrional ofrece La Depresión de Ronda.

El carácter topográfico de esta zona unido a la riqueza de sus tierras, considerable pluviosidad y abundancia de días soleados, debió suponer un marco ecológico perfecto para el desarrollo de las primeras culturas productoras. Esta última afirmación no es una mera suposición ya que, en prospecciones de superficie realizadas por nosotros mismos, hemos podido contabilizar, en la citada meseta más de una cuarentena de yacimientos correspondientes al Neolítico, Calcolítico y Bronce.

Dentro de dicha meseta se eleva el cerro de la Casería de Tomillos de 810 m de altitud máxima. Visto desde la cara Norte, dicha elevación ofrece una suave pendiente; pero si se observa desde el Sur o desde el Este se aprecia un desnivel mucho más brusco. La necrópolis se sitúa en la cumbre del cerro, concretamente en la parte oriental del mismo, justo cuando comienza su ladera.

Este conjunto funerario fue descubierto por vecinos de Alcalá del Valle que avisaron inmediatamente a la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz donde, a instancia de su arqueólogo provincial D. Lorenzo Perdigones y, dado el peligro de destrucción que corrían, se decidió incluirlo dentro del programa de actuaciones arqueológicas de urgencia de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía para el año 1985.

DESCRIPCION Y ANALISIS DEL CONJUNTO FUNERARIO

Antes de abordar el proceso de excavación, realizamos una observación detenida del estado en que se nos presentaban las tumbas, pudiendo constatar claramente cómo existían dos sectores o grupos de enterramientos claramente delimitados por una distancia de unos 18 m que seguidamente denominaríamos Sector I y Sector II. También advertimos cómo las estructuras funerarias no se mostraban demasiado evidentes a la vista, pues sólo se observaba un par de pequeños túmulos poco pronunciados y las crestas de una serie de lajas verticales casi completamente enterradas que únicamente, tras una detenida observación, podría hacernos suponer que efectivamente se trataba de un grupo de enterramientos prehistóricos.

Las excavaciones se plantearon en base al método habitual de cuadriculación del terreno y reserva de testigos intermedios entre las mismas, para obtener así un máximo control tanto horizontal como vertical de todos los elementos arqueológicos que apareciesen. El resultado de estos trabajos fue la exhumación de un total de ocho tumbas, cuya morfología y contenido describimos a continuación:

Sector I

Está constituido por un grupo funerario de 5,20 m de largo por 3,80 m de ancho, compuesto por cinco tumbas adosadas y cubiertas por una estructura tumular circular consistente en un montículo constituido por piedras pequeñas y medianas, de las que únicamente el enterramiento 1B quedaba fuera.

Enterramiento 1A

Consta de una estructura semicircular de 1,50 m de diámetro, formada por cuatro lajas de piedra colocadas verticalmente. En su interior además de fragmentados restos antropológicos pertenecientes a tres individuos (1 varón y 2 hembras adultos jóvenes), hallamos 7 láminas de sílex y 11 lascas, 1 fragmento de brazalete de piedra caliza negra, con una acanaladura central en su cara externa, 1 fragmento de anillo de hueso y 3 cuentas de collar discoidales en piedra, además de algunos fragmentos de cerámica.

Enterramiento 1B

Consiste en una estructura rectangular de 2,50 m de largo por 1,25 m de ancho, constituida por una laja de cierre colocada verticalmente y dos hileras de lajas paralelas también dispuestas en posición vertical y perpendiculares a la laja de cierre. Esta estructura funeraria sirvió de enterramiento a 2 individuos seniles: 1 varón y 1 hembra. Junto a ellos se recogió un interesante ajuar compuesto por 1 espléndida hacha pulimentada de sección aplanada, 1 maza esférica de piedra caliza blanca y perforación central bitroncocónica, 15 láminas de sílex y 33 lascas del mismo material, 4 cuentas de collar discoidales de piedra, 1 *columbella* (caracol marino) perforada que

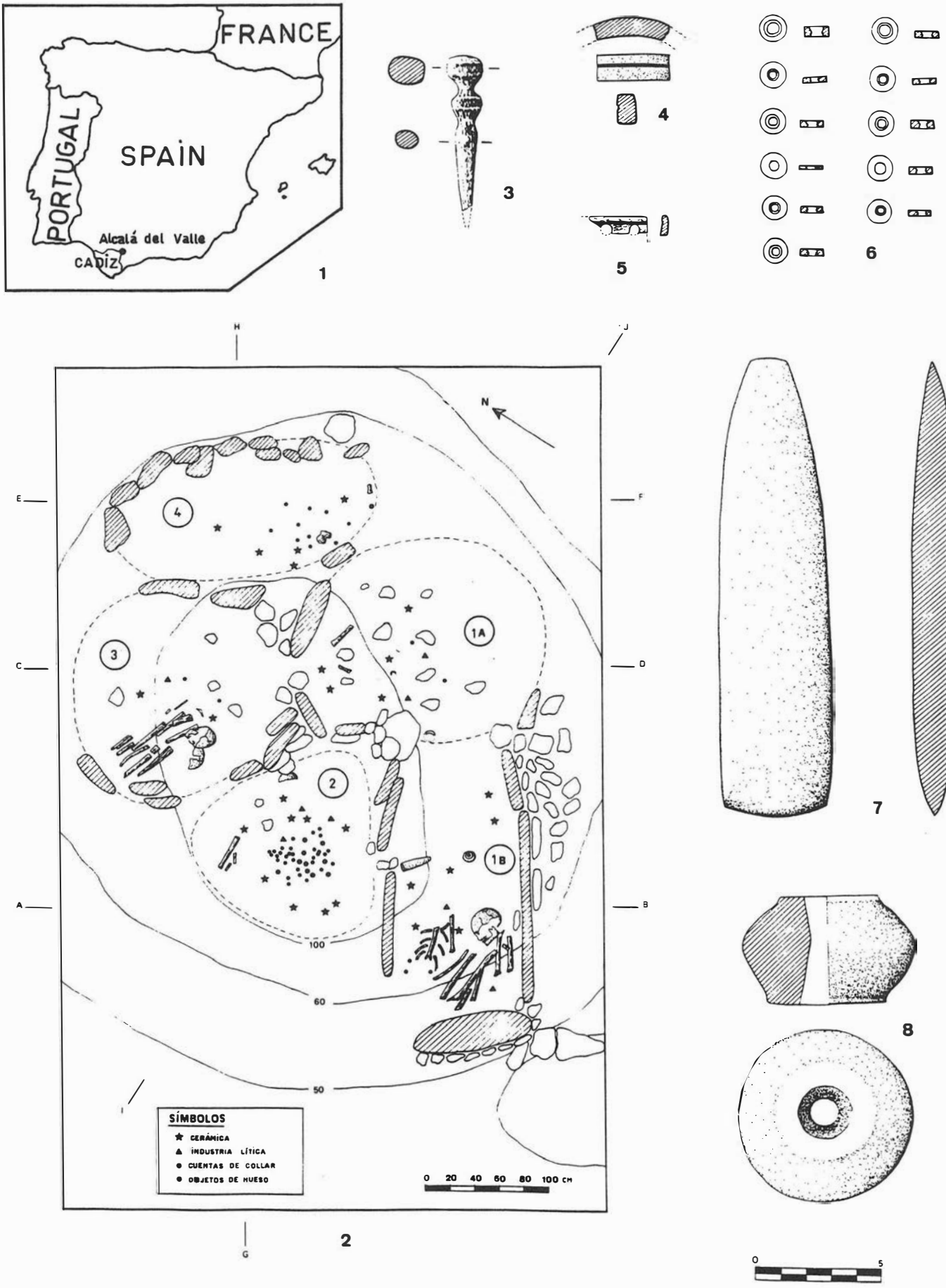


FIG. 1. Situación geográfica (nº 1). Planta del Sector I (nº 2). Sector I, selección de ajuares: Estructura 1A (nº 4); Estructura 1B (nºs 5, 7 y 8). Estructura 2 (nº 3). Estructura 4 (nº 6).

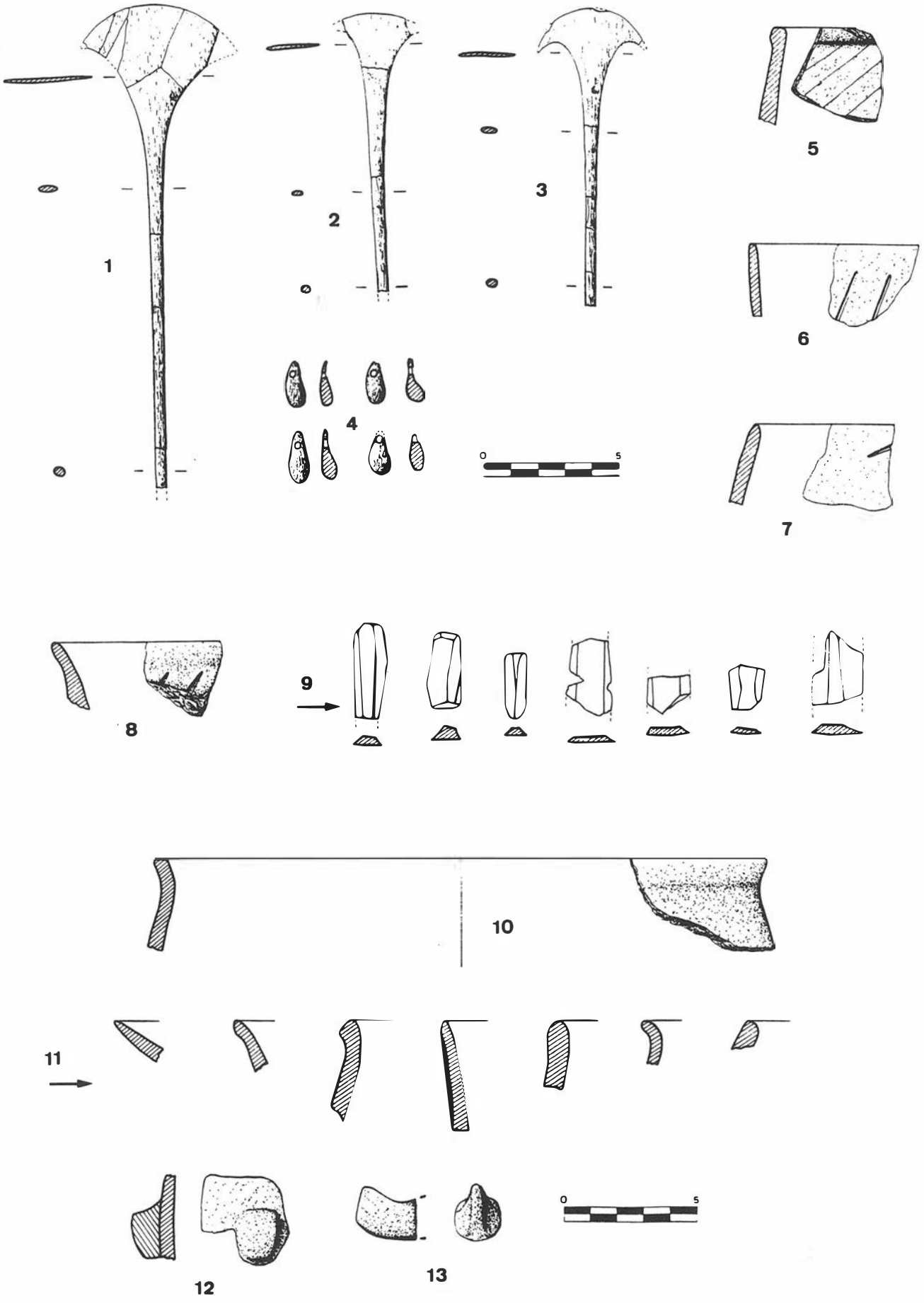


FIG. 2. Sector I. Selección de ajuares: Estructura 1B (números 10, 11, 12 y 13); Estructura 2 (números 1, 2, 3, 4 y 8); Estructura 3 (números 6 y 7); Estructura 4 (nº 5).

sería empleada seguramente como elemento de collar, 1 fragmento de *tensador textil* de hueso y numerosos fragmentos cerámicos que corresponden, en general, a vasos profundos.

Enterramiento 2

Constituido por una fosa casi circular de 1,50 m de diámetro excavada en la roca que encerraba restos antropológicos escasos: fragmento de cráneo y de mandíbula pertenecientes seguramente a un individuo adulto de sexo indeterminado. El ajuar puede calificarse de espectacular: 3 láminas de sílex y 1 de cuarcita, 7 lascas de sílex, fragmentos de vasos cerámicos (uno de ellos decorado mediante trazos incisos), un espléndido grupo de 6 alfileres de cabeza semicircular aplanada, fabricados en hueso que constituyen un conjunto único en toda la Península Ibérica, y de una calidad técnica insuperable. Encontramos además un punzón de sección circular de tres cuerpos, de tipología poco habitual y otro más común de sección plana, ambos con un extraordinario acabado.

Hay que destacar además una serie de elementos de suspensión que formarían parte de un collar: 63 cuentas discoidales que como las anteriormente citadas están fabricadas sobre piedra esteatita, y por último, 4 colgantes elípticos con abultamiento en el extremo opuesto a la perforación, fabricados sobre piezas dentarias, sin olvidar un particular colgante de morfología ovoide en piedra.

Enterramiento 3

Formado por una estructura circular de 1,85 m de diámetro, delimitada por lajas de piedra colocadas verticalmente. En su interior destacamos restos antropológicos correspondientes a una pareja de individuos seniles. El ajuar estaba compuesto por algunos fragmentos cerámicos, dos de ellos decorados con líneas incisas paralelas entre sí y oblicuas al borde, 4 láminas de sílex, 8 lascas y 2 cuentas de collar discoidales de piedra.

Enterramiento 4

Estructura elíptica de 2,20 m de largo por 1,20 m de anchura, delimitada en su cara Noreste por una hilera de piedras irregulares de entre 15 y 20 cms de diámetro. Su interior contenía escasos restos antropológicos pertenecientes, al parecer, a un solo individuo. Del ajuar destacamos 11 cuentas de collar discoidales, como todas las demás en esteatita, 1 fragmento de lámina de sílex, 1 punzón de sección circular de dos cuerpos junto con algunos fragmentos de cerámica, uno de ellos con decoración incisa, similar a las anteriormente descritas.

Sector II

Enterramiento 5

Se trata de una fosa excavada en la roca de tencia cuadrada-circular y 1,40 m de diámetro que posee una gran losa colocada verticalmente en uno de sus laterales, y otras dos de reducido tamaño en la cara opuesta. Su interior albergaba restos antropológicos fragmentados de tres individuos adultos jóvenes, dos de ellos hembras, y otro probable hembra. Estos restos descansaban sobre un irregular enlosado de piedras planas de pequeño tamaño. Como ajuar arqueológico sólo destacaremos un denticulado de sílex.

Enterramiento 6

Estructura funeraria de tendencia rectangular-ovalada constituida por una fosa excavada en la roca de 2,30 m por 1,50 m. En uno de sus lados encontramos dos losas colocadas verticalmente y alineadas, y una tercera caída en el interior de la tumba que sin duda estuvo originalmente en posición vertical y alineada con las otras dos. Contenía pequeños fragmentos craneales y huesos de extremidades muy mal conservados de, al menos, dos individuos y una vasija de cerámica de morfología bitroncocónica que albergaba una lámina de sílex colocada en posición vertical. Toda la estructura funeraria estaba cubierta por un túmulo circular de escasa altura.

Enterramiento 7

Estructura casi circular de 1,85 m por 1,50 m, excavada en la roca y delimitada en sus dos lados mayores por dos losas de piedra alineadas y colocadas verticalmente. Junto a un pobre ajuar arqueológico constituido solamente por un cuenco de cerámica de borde entrante que exhibe cinco pequeños mamelones ornamentales, hemos documentado restos antropológicos pertenecientes a un total de 8 individuos y que por su especial interés describiremos: A excepción del esplacnocráneo y basicráneo, tres están prácticamente intactos, dos relativamente enteros, dos fragmentados y, de uno, sólo hay fragmentos. Se ha constatado el sexo masculino en tres de ellos, dos son mujeres y los restantes de sexo indeterminado. Buena parte de los huesos largos fueron apilados intencionalmente y colocados algunos en posición vertical. Sorprende la edad de los individuos, pues todos, a excepción de un hombre y una mujer, son adultos jóvenes. Las suturas craneales son sencillas. Se ha determinado dolicocefalia en cuatro cráneos y mesocefalia en uno. Dos son estenometopes y otros dos eurimetopes.

El CR 2 presenta un hundimiento parcial en el parietal izquierdo, contusión recibida en vida como se deduce de las estrías óseas que apuntan hacia el centro.

De los 9 húmeros analizados, cuatro presentan euribraquia; los restantes somplatibraquia. Los cúbitos son eurolenos.

Se recuperaron 14 fémures sin epífisis. El F1 es genu varo; todos poseen pilastra nula.

De las 14 tibias, todas poseen deterioradas las epífisis. T1 y T2 exhiben un hundimiento anterior de la meseta externa y son genu valgo. Por lo general, el aplastamiento de las mismas es poco sensible: cinco presentan mesocnemia, dos euricnemia y tres platicnemia.

Se han recuperado fragmentos y huesos de la pelvis. Por escotaduras del cuello isquiático se ha deducido un máximo de 6 individuos, tres machos y tres hembras. Pl. 4 posee la cavidad cotiloidea aplanada, siendo además muy irregular en su superficie. Además de dos escápulas y cuatro clavículas, en buen estado de conservación, se han recuperado de los sectores I y II otros huesos no analizados consistentes en fragmentos de huesos largos, vértebras, clavículas, pelvis y falanges.

Los estudios mandibulares y dentales se han basado en 2 mandíbulas relativamente completas y en cuerpos mandibulares bien conservados. El total de piezas medidas ha sido 106, de las cuales 10 son incisivos primeros, 10 incisivos segundos, 14 caninos, 14 premolares primeros, 16 premolares segundos, 18 molares primeros, 20 molares segundos y 4 molares terceros. Los dientes presentan, por lo general, un desgaste elevado, principalmente en M1 y M2 (Molnar, 1971).

ALGUNAS REFLEXIONES DE INTERES

Estructuras arquitectónicas

Es evidente para nosotros que el Sector I constituye un complejo arquitectónico de verdadera originalidad, en el que sorprende tanto el hecho de estar integrado por cinco estructuras funerarias cuyas plantas o técnicas constructivas no responden estrictamente al mismo patrón, como por el propio detalle de presentarse como un conjunto de tumbas estrechamente adosadas unas a otras, aspectos ambos que hacen difícil o casi imposible, hasta el presente, citar ningún paralelismo claro en la prehistoria ibérica.

En cuanto al proceso constructivo de este sector, pensamos que en primer lugar se realizaron los enterramientos 1A, 2, 3 y 4 y, posteriormente, se añadiría al conjunto el enterramiento 1B. Esta opinión está basada, por un lado, en criterios arquitectónicos: las cuatro primeras tumbas citadas aparecieron cubiertas por la estructura tumular anteriormente citada o presentaban huellas de haberlo estado, además todas ellas poseen plantas tendentes a lo circular;

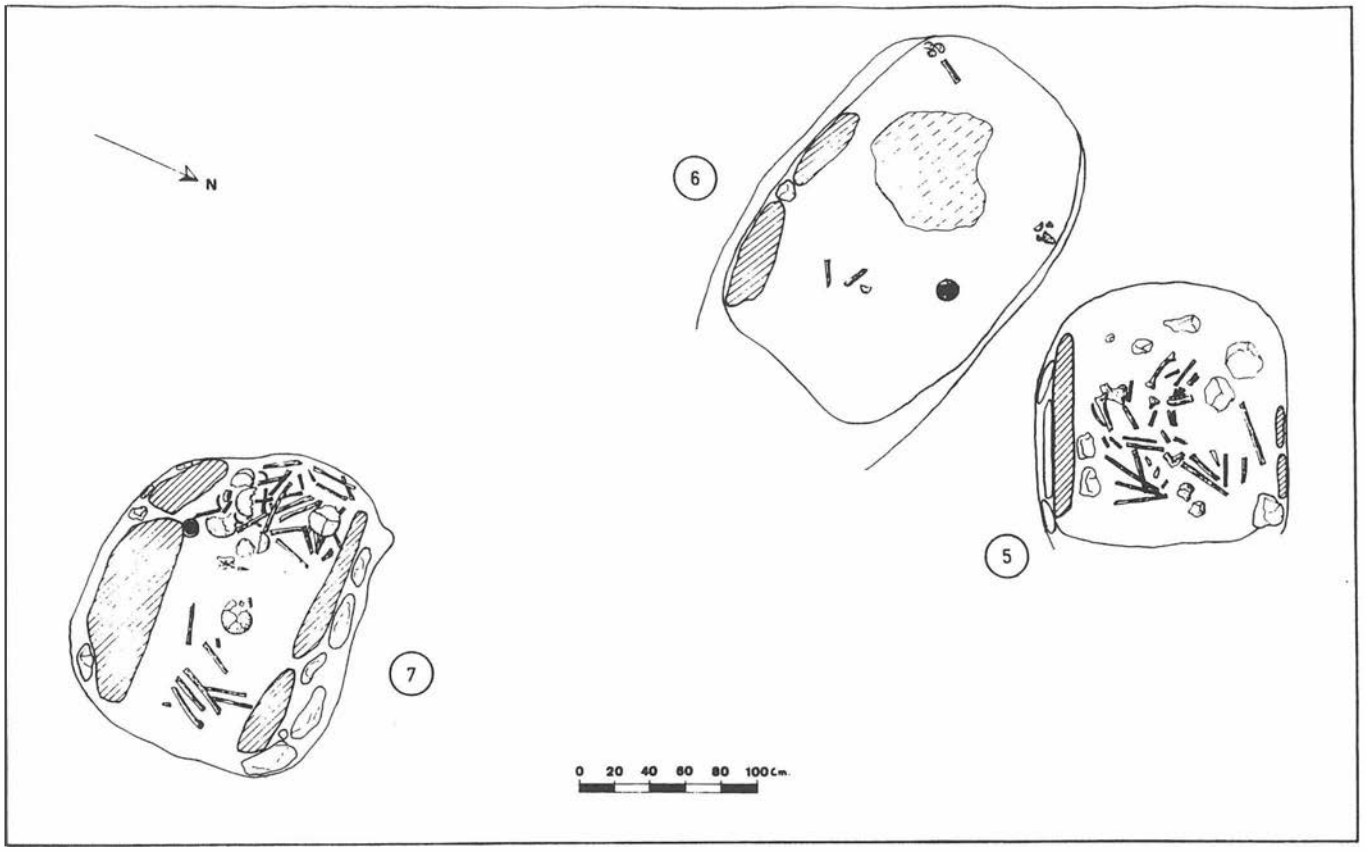
mientras que el enterramiento 1B, de planta rectangular, apareció fuera de dicho túmulo y se adosaría al conjunto inicial de modo intrusivo. Por otro lado, se observa cómo los ajuares de las cuatro primeras tumbas ofrecen materiales arqueológicos perfectamente encuadrables en un Neolítico final, y sin embargo el enterramiento 1B ofrece ya elementos propios del Calcolítico como la maza de caliza o la propia estructura funeraria; si bien, tanto el tipo de cerámica como la industria lítica de sílex, ofrece una clara tradición Neolítica, así como el ritual de enterramiento no decididamente colectivo (dos individuos).

Por su parte, las estructuras funerarias del Sector II tampoco ofrecen por su morfología y dimensiones claros paralelos en otros puntos de la geografía andaluza. La similitud morfológica de los tres sepulcros, el tipo de inhumación registrada, así como sus limitados ajuares, hacen inclinarnos por su pertenencia al mismo horizonte cultural: Bronce antiguo, con pervivencias del Calcolítico avanzado.

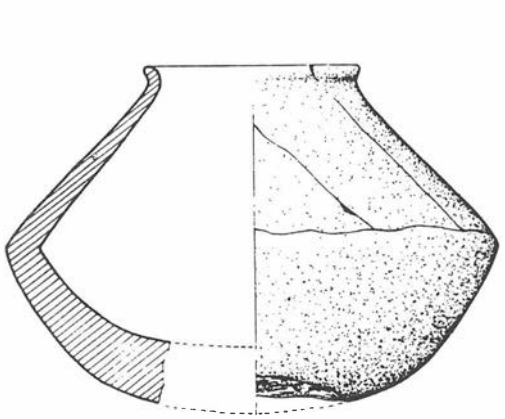
Ajuares

Además de por su peculiaridad arquitectónica, el Sector I destaca por la originalidad y rareza de algunos de sus elementos ajuarísticos, en torno a los cuales esbozaremos a continuación algunas cuestiones de interés.

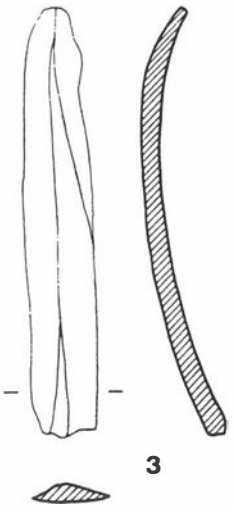
FIG. 3. Sector II, plantas de las estructuras funerarias (nº 1); Ajuar de la Estructura 6 (números 2 y 3); Ajuar de la Estructura 7 (nº 4).



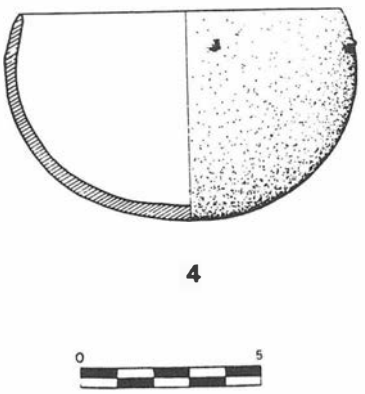
1



2



3



4

Entre el material fabricado en hueso destaca el conjunto de alfileres de cabeza semicircular aplanada de la Estructura 2, quizás el más espectacular, en su género, de los hallados en la Península Ibérica. Por su extremada finura y morfología pensamos que debió tratarse de ornamentos, seguramente para el cabello. Los ejemplares más parecidos han sido hallados en la malagueña Cueva de Nerja, en niveles del Neolítico reciente (Pellicer y Acosta, 1986).

Los dos *punzones* óseos de sección circular y dos o tres cuerpos diferenciados de las Estructuras 4 y 2 respectivamente, responden a una morfología poco habitual, y su funcionalidad estaría relacionada bien con la ornamentación personal, bien con elementos de sujeción para las vestimentas, o incluso con lo religioso, antes que como útiles o herramientas para las labores artesanales.

En la Estructura 1B apareció un interesante fragmento de *tensador textil*, como normalmente viene designándose en la bibliografía especializada, si bien como verbalmente nos ha sugerido el profesor Pellicer, podrían tratarse, sobre todo para casos como el nuestro, de separadores de las distintas hiladas de un collar. Estos objetos, hasta hace unos años casi desconocidos, vienen apareciendo en la última década con cierta frecuencia en ambientes neolíticos y calcolíticos de la denominada Cultura de las Cuevas, sobre todo en yacimientos de la provincia de Málaga (Cuevas del Toro, Nerja y Hundidero-Gato).

Por lo que respecta a los colgantes elípticos sobre piezas dentarias hallados en la Estructura 2, son elementos más comunes, sobre todo los fabricados sobre conchas de moluscos marinos, en las cuevas neolíticas de Andalucía y Levante, durante las fases media y final de dicha cultura, como lo atestiguan las estratigrafías de la Cueva de Nerja (Málaga) (Pellicer y Acosta, 1986) y de la Cueva de L'or (Alicante) (Martí, 1980).

Verdaderamente interesante es la maza de piedra caliza procedente de la Estructura 1B ya que, según nuestros datos, puede ser considerada como la primera pieza aparecida en Andalucía en excavación arqueológica controlada. Aunque conocemos ejemplares similares en Levante y Cataluña, pensamos que serían los encontrados en Galicia y Portugal los que guardarían una mayor similitud con el nuestro. Cronológicamente vienen siendo incluidos durante el Calcolítico pleno y final (Fábregas, 1984), pero sin el respaldo de indiscutibles apoyos estratigráficos. En este sentido, la aparición de nuestro ejemplar junto a un contexto arqueológico de clara tradición neolítica pero inmerso en una estructura funeraria de morfología *dolménica*, apuntaría hacia un Calcolítico temprano, pero sin descartar etapas culturales de tránsito inmediatamente anteriores.

En cuanto a la cerámica del Sector I, se caracteriza por presentar una buena calidad de pastas y tratamientos. En el aspecto morfológico se reparten casi equitativamente las formas abiertas y cerradas. Entre las primeras, destacaremos bordes de vasos de paredes más o menos abiertas y rectas, y labio algo vuelto hacia el exterior; bordes de vasos algo abiertos, de paredes suavemente curvadas hacia el exterior; y bordes de cuencos de casquete esférico.

Entre las formas cerradas aparecieron bordes de vasos de pared entrante, rectilínea y labio indicado exteriormente o algo vuelto hacia fuera, a veces engrosado; y bordes de vasos de pared entrante y rectilínea. Como elementos de suspensión destacaremos un asa de cinta vertical con perforación cilíndrica horizontal (Estructura 1A), un mamelón realzado y un mamelón cuadrangular (Estructura 1B).

El único motivo decorativo documentado en este Sector I, es la incisión de líneas paralelas, oblicuas al borde y próximas a este que se repite en cuatro ejemplares encontrados en las Estructuras 2, 3 y 4. Este motivo es frecuente en los niveles del Neolítico final de las cuevas andaluzas.

La industria lítica tallada del Sector I se caracteriza por el predominio de lascas de sílex sin retocar de mediano y pequeño tamaño, seguido de las láminas y laminitas estrechas de sílex no retocadas.

El ajuar del Sector II podemos valorarlo como escaso, pero de gran interés por los datos cronológico-culturales que pueden extraerse en base a los dos únicos recipientes que aparecieron.

Concretamente, el vaso bitroncocónico de la estructura 6 parece ser relativamente común en contextos del Calcolítico avanzado, dato que puede ser apoyado por los ejemplares similares hallados en los dólmenes onubenses y almerienses, preferentemente. A pesar de ello, no hay que olvidar que esta forma ha sido documentada en enterramientos cuya asignación cultural está más próxima a la Edad del Bronce, como la Necrópolis de los Algarbes en Tarifa (Cádiz) (Posac, 1975: fig. 7); o incluso en tumbas claramente del Bronce, como ocurre en una de las covachas de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla) (Hurtado y Amores, 1984: fig. 16).

En estratigrafías de Andalucía occidental, el paralelo más evidente fue hallado en el estrato II del Monte Berrueco en Medina Sidonia (Cádiz), que sus excavaciones consideran como Bronce Antiguo (Escacena y de Frutos, 1985: fig. 14, 47).

Por lo que respecta al cuenco esférico de borde entrante de la estructura 7, por sus dimensiones, buen acabado y mamelones decorativos del borde, ofrece claros paralelos en el mundo del Bronce.

Concretamente, en ambientes funerarios se conocen ejemplos similares en un buen número de tumbas de Andalucía Central y Oriental, como la cista de Villalobos en Alcalá la Real (Jaén) (de la Torre y Aguayo, 1979: fig. 9a).

Las estratigrafías también avalan esta asignación cultural, como puede comprobarse en el muy cercano yacimiento de Acinipo (Ronda, Málaga) (Aguayo; de la Torre; Flores, 1985: 298), o en Los Castillejos de Montefrío (Granada), donde ya Tarradell, en sus excavaciones de los años 40, los relacionaba con el Bronce II (Moreno, 1982: fig. 4b).

ASPECTOS ANTROPOLOGICO-FUNERARIOS

Es destacable, sobre todo, el hecho de que tanto los enterramientos individuales o dobles (estructuras 1A, 2, 3, 4 y 1B) que consideramos como más antiguos, así como los enterramientos colectivos de las estructuras 7 y 5 para nosotros más modernos, presentan la similitud de que todos ellos pueden considerarse como inhumaciones secundarias. En efecto, los cuerpos de los difuntos debieron, previamente, ser expuestos en un lugar provisional, para luego, una vez descarnados, ser enterrados en su morada definitiva. A esta conclusión llegamos no sólo por la disposición general desordenada de los restos conservados, sino también por la inexistencia de huesos pequeños. Todo ello responde, según creemos, a pautas preestablecidas en base a las cuales se seleccionaban, tras el proceso de descarnación, aquellas piezas óseas para ellos más significativas como los huesos largos y sobre todo los cráneos, que representaron, sin duda, para ellos la porción más representativa del difunto, como lo atestigua el dato de que más completos o fragmentados se documenten restos craneales en los ocho enterramientos de la necrópolis.

En cuanto a la deposición concreta de los restos óseos, es significativo el caso de la estructura 7 ya que, dentro del aspecto general de osario, pues no existen parcelas específicas para cada individuo, se muestra un cierto cuidado en el modo de colocación de los huesos largos y cráneos, algunos de los cuales aparecieron en posición vertical. Todo ello evidencia la existencia, durante el Neolítico y Calcolítico comarcal, de una etología funeraria específica.

No sería lícito concluir el presente artículo sin antes manifestar nuestro agradecimiento a la Dra. Engracia Sánchez y D. Antonio Mantero por su colaboración en la reconstrucción de los restos humanos y estudio antropológico de los mismos; así como al Dr. Manuel Pellicer y al Dr. Víctor Hurtado por sus sugerencias en el plano arqueológico.

Bibliografía

P. Aguayo y otros, 1985: *El yacimiento prey protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). Campaña de 1985.* «Anuario Arqueológico de Andalucía II». Sevilla, pp. 294-303.

J. Alcázar, F. Martínez y C. Pereda: *Alcalá del Valle (Spain). Neolithic-Calcolithic Necropolis.* «6 th. Congress, of the European Anthropoligical Association». Budapest, 1988 (En prensa).

D.R. Brothwell, 1981: *Digging up bones.* Oxford University Press.

C. Cerdan y G. y V. Leisner (1974). *Sepulcros megalíticos de Huelva*, en «Huelva: Prehistoria y antigüedad».

J.L. Escacena y G. de Frutos, 1985: *Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz).* «Noticiario Arqueológico Hispánico, 25». Madrid, pp. 9-85.

R. Fabregas, 1984: *La industria de piedra pulida en las sepulturas megalíticas de Galicia.* «Trabajos de Prehistoria», 41.

V. Hurtado y F. Amores: *El tholos de Las Canteras y los enterramientos del Bronce en la necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla).* «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada», 9. Granada, pp. 147-174.

M.Y. Iscan y K. Saller, 1986: *Forestic Osteology*, Charles C. Thomas.

G. y V. Leisner, 1943: *Die Megalalithgräber der Iberischen Halbinsel: I. der Süden.* Romisch Germanische Forschungen.

B. Martí y otros, 1980: *Cova de L'Or (Beniarrés, Alicante).* «S.I.P.», Valencia.

S. Molnar, 1971: *Am. J. Anthrop.* 34, pp. 175-190.

M.S. Navarrete, 1976: *La Cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía oriental.* Universidad de Granada.

M. Pellicer y P. Acosta, 1986: *Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja*, en J.F. Jordá, «La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga)». Patronato de la Cueva de Nerja.

C. Posac, 1975: *Los Algarbes (Tarifa), una necrópolis de la Edad del Bronce.* «Noticiario Arqueológico Hispánico». Prehistoria 4. Madrid, pp. 88 y ss.

F. de la Torre y P. Aguayo, 1979: *La Edad del Bronce en Alcalá la Real (Jaén).* «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada» nº 4. Granada, pp. 133-170.

EL DOLMEN DE EL CARNERIN (ALCALA DEL VALLE, CADIZ): UNA SEPULTURA "MEGALITICA" DE LA EDAD DEL BRONCE EN LA SIERRA GADITANA

FEDERICO MARTINEZ RODRIGUEZ
CARLOS PEREDA ACIEN

La meseta de Alcalá del Valle, en donde se ubica este enterramiento, está inmersa en el marco general de las sierras subbéticas occidentales y, más concretamente, puede valorarse como el último escalonamiento que por el Norte configura la depresión o cuenca de Ronda.

El dolmen de El Carnerín se sitúa en la zona norte de dicha meseta, a unos 850 m al Suroeste del cerro del Castillón, en una zona elevada (próxima a la curva de nivel de los 800 m) e inclinada de W. a E.

El terreno donde se encuentra la tumba se ara regularmente para facilitar el cultivo del girasol, lo cual ha facilitado notablemente su detección.

La sepultura fue localizada a fines de 1986 por Alonso Fernánclez, vecino de Alcalá del Valle, al que agradecemos el interés que mostró en todo momento por la excavación y conservación de la misma.

Pensamos que seguramente el dolmen de El Carnerín no debió tratarse originariamente de una tumba aislada, sino que formaría parte de una necrópolis y ello, a pesar de haber reconocido intensivamente la zona en un radio de unos 200 m, sin haber encontrado ni rastro de otras posibles sepulturas o rastros arqueológicos, a excepción de un pequeño taller de sílex de pequeña importancia.

EL MONUMENTO FUNERARIO ANTES DE SU EXCAVACION

Cuando en enero de 1987 visitamos el lugar, pudimos apreciar la existencia de un pequeño resalte en el terreno de 62 cm de altura, 1,94 m de longitud y 1,40 de anchura.

A primera vista daba la impresión de ser un *majano* (acumulación de piedras para facilitar las labores agrícolas) más, de similares características a los existentes en el terreno; pero una apreciación más inmediata permitía detectar la existencia de tres lajas de piedra verticales colocadas canto con canto, formando dos ángulos de 90º. Daba la impresión pues de tratarse de una galería cubierta que sólo conservase la zona de la cabecera, pero de cualquier forma la vegetación que había crecido en el pequeño montículo, junto a la tierra acumulada alrededor de la estructura impedían un diagnóstico seguro.

El hecho de hallarse la estructura en plena zona de labor, además de las noticias que teníamos de que incluso se habían intentado extraer las lajas con un arado mecánico, nos indujo a comunicar el caso a la Delegación Provincial de Cultura desde donde se consideró oportuno incluirlo en el Plan de Urgencias Arqueológicas para el año 1987.

FOTO 1. Vista frontal de la estructura funeraria con el enlosado.

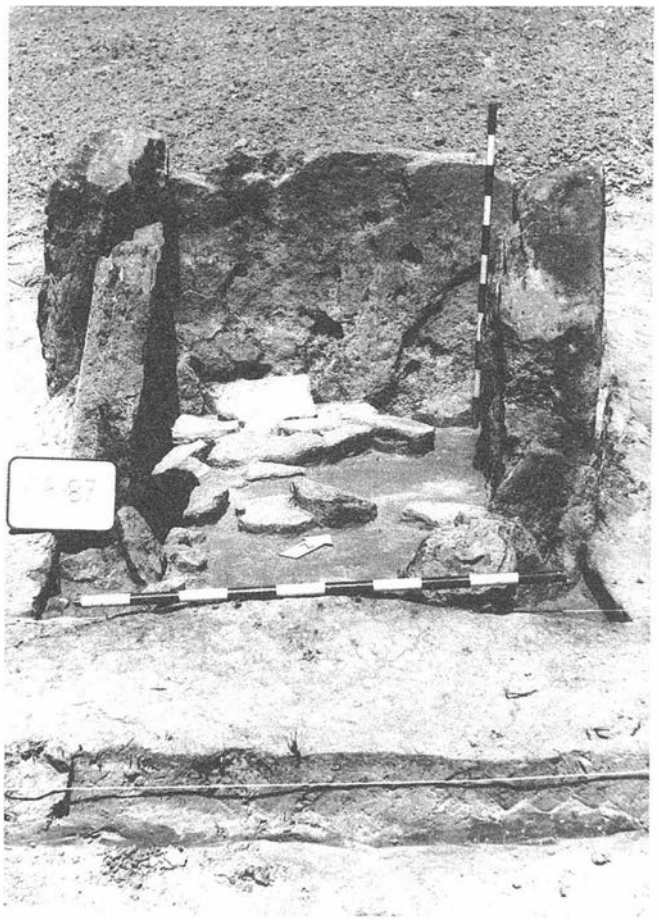


FOTO 2. Panorámica de los restos óseos humanos.

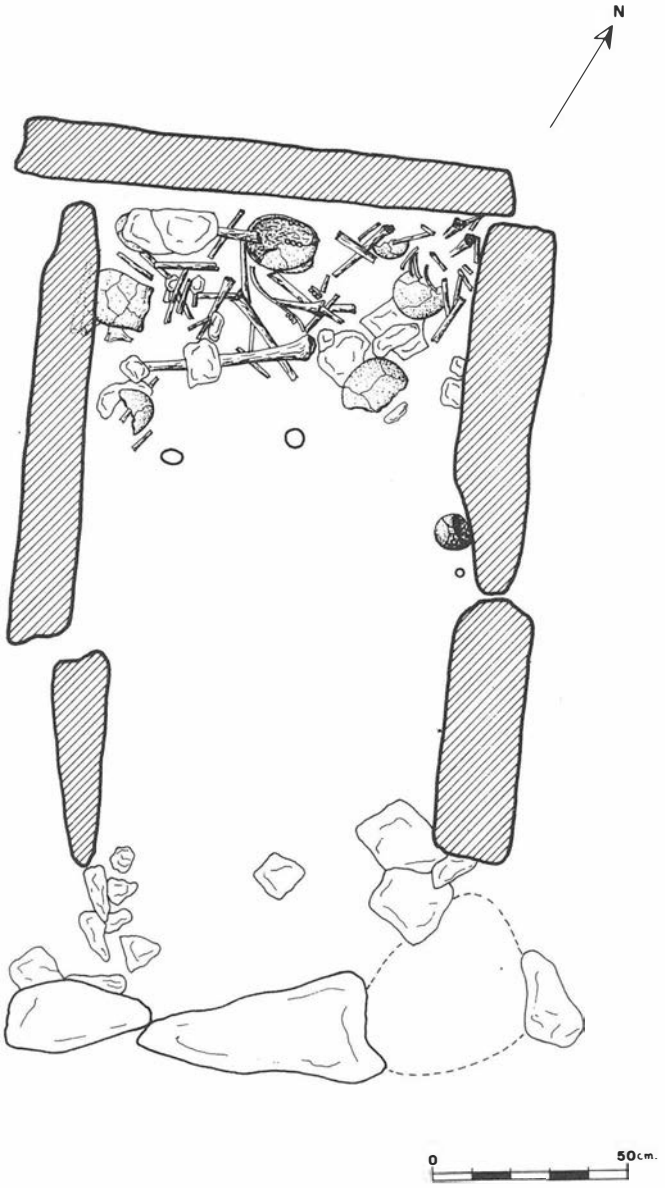


FIG. 1. Dolmen de El Carnerín. Nivel de enterramiento.

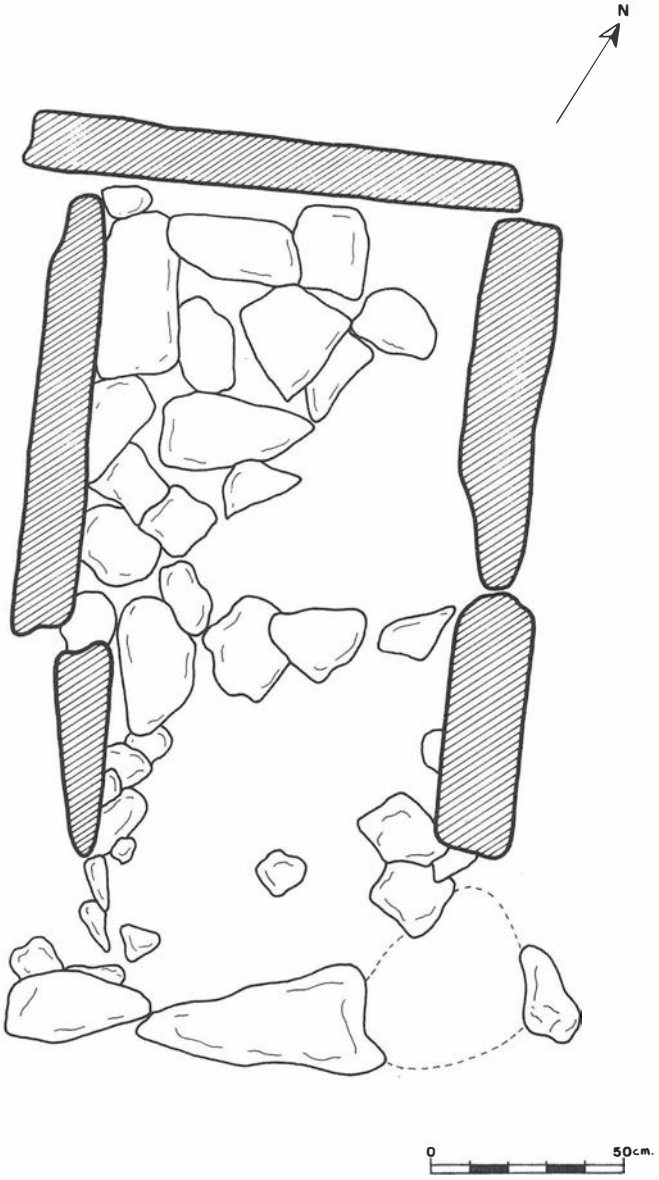


FIG. 2. Dolmen de El Carnerín. Nivel de enlosado.

LA EXCAVACION

Los trabajos arqueológicos tuvieron lugar durante el mes de abril, concretamente desde el día 2 al 22. La dirección de los mismos corrió a cargo de Carlos Pereda y el autor del presente estudio.

El equipo estuvo compuesto por cuatro obreros del P.E.R., con Alonso Fernández como capataz.

Dadas las características morfológicas y dimensiones de la estructura a excavar, creímos conveniente encuadrarla en una cuadrícula (A) de 3 x 3 m, cuyos lados siguieran aproximadamente la misma orientación de las lajas de la sepultura en ella inscrita.

En la parte Sureste de esta cuadrícula A y como prolongación de la misma, nos pareció oportuno preparar un segundo corte: cuadrícula B, de las mimas dimensiones y orientación, dejando entre ambas un testigo intermedio de 0,50 m. Su finalidad estaba determinada por creencia inicial de que nos hallábamos ante una galería cubierta que seguramente estaba incompleta en su longitud máxima, pero que de cualquier forma, podrían existir los huecos de las restantes lajas que hipotéticamente habían desaparecido.

Una vez trazadas las dos cuadrículas procedimos a trabajar en la A. La primera tarea consistió en limpiar de hierbas la estructura, tras lo que pudimos comprobar cómo el interior de las lajas estaba colmatado de tierra casi hasta arriba. A continuación se comenzó a extraer la primera capa consistente en un estrato de humus vegetal de unos 20 cms de profundidad media, de tonalidad oscura, con abundantes raíces y sin ningún material arqueológico.

Después de esta primera capa de relleno apareció una segunda de 50 m de espesor compuesta por una tierra marrón claro amarillenta, completamente estéril, que fue extraída de 10 en 10 cms.

A partir de este nivel la tierra se hacía algo más oscura y comenzaron a aparecer los primeros restos óseos. Esta fue la etapa más lenta y cuidadosa de la excavación, pues en un estrato de 25 cms se apiñaban multitud de restos óseos, a modo de osario, ocupando únicamente una banda de unos 50 cms paralela a la laja de cierre.

Entre los huesos se detectaron algunas piedras pequeñas y medianas, una de las cuales resultó ser un molino de mano barquiforme prácticamente completo que se hallaba situado entre uno de los cráneos y la laja de cierre. Periféricamente a los restos óseos y en el último nivel, apareció un ajuar compuesto por un cuenco de cerámica, dos brazaletes y un anillo en espiral, todos en plata.

Tras la enumeración in situ de cada uno de los huesos y su referencia en el plano, se fueron extrayendo uno a uno y empaquetando en bolsas individuales. Una vez terminada esta operación y con la extracción del ajuar, pudimos comprobar cómo los restos óseos descansaban sobre un enlosado de piedras aplanadas, peque-

ñas y medianas (entre 40 y 20 cms de longitud máxima y un grosor de 3 a 5 cms) de morfología tendente a lo rectangular o trapezoidal, que no cubrían sino parcialmente el suelo de la sepultura.

En la zona opuesta a la laja de cierre y aproximadamente al mismo nivel de las piedras del enlosado, aparecieron tres piedras aplanadas en línea, casi al mismo nivel, que junto con otra más, de la cual sólo quedaba el hueco, constituyen una especie de entrada a la sepultura.

Llegamos a este punto, retiramos cada una de las losas comprobando cómo inmediatamente debajo de ellas aparecía la tierra virgen (calcarenita amarillenta descompuesta) de aspecto compactado y aplanada para la colocación del enlosado.

Una vez acabada la excavación del interior de la estructura funeraria, procedimos a rebajar el terreno en el exterior de la misma, así como en la cuadrícula B, hasta llegar a tierra virgen. Esta aparecía a escasa profundidad, entre 10 y 20 cms, no observándose ningún resto arqueológico, ni tampoco huellas de un posible túmulo de cubrición de la sepultura. Lo único interesante fue la constatación de una serie de piedras de calzo de pequeño tamaño (entre 10 y 30 cms de diámetro), adosadas a la cara externa de las lajas, concretamente en su parte inferior y media.

La última operación de la excavación fue la realización de unos minúsculos sondeos a pie de lajas, alternativamente en la zona exterior e interior de la estructura, para averiguar la profundidad a la que éstas habían sido hincadas en la roca virgen, profundidad que oscilaba entre 10 y 30 cms, según los casos.

LA ESTRUCTURA FUNERARIA

Una vez concluida la excavación, se pudo comprobar con claridad cómo ésta no se trataba de una galería dolménica incompleta de la que sólo se conservaban las lajas de la cabecera, como inicialmente habíamos pensado. Por el contrario, estábamos ante una estructura completa que podría definirse como una galería corta; ya que, de ningún modo, una tumba semejante, puede ser considerada como cista megalítica (término ya de por sí confuso y apriorístico), o cámara simple rectangular, por cuanto su carácter de estructura abierta en uno de sus flancos, lo impide. Las dimensiones de la tumba son: 2,45 m de largo, 1,35 m de ancho y 1,28 m de altura máxima.

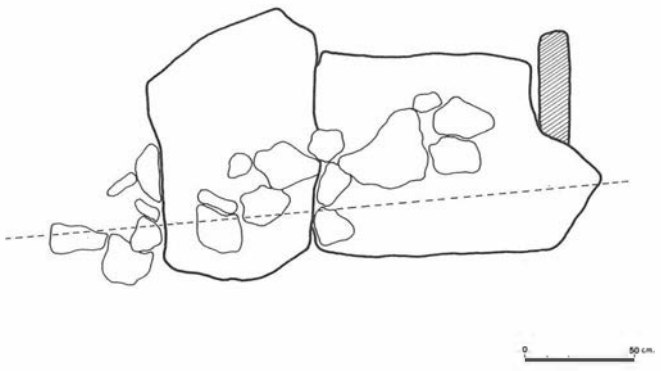


FIG. 3. Dolmen de El Carnerín. Alzado desde la cara Noreste.

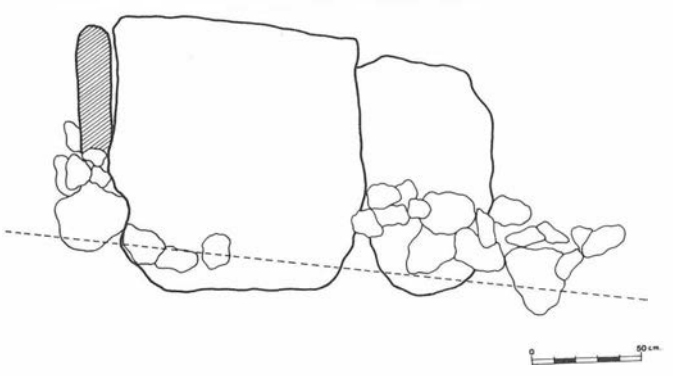


FIG. 4. Dolmen de El Carnerín. Alzado desde la cara Suroeste.

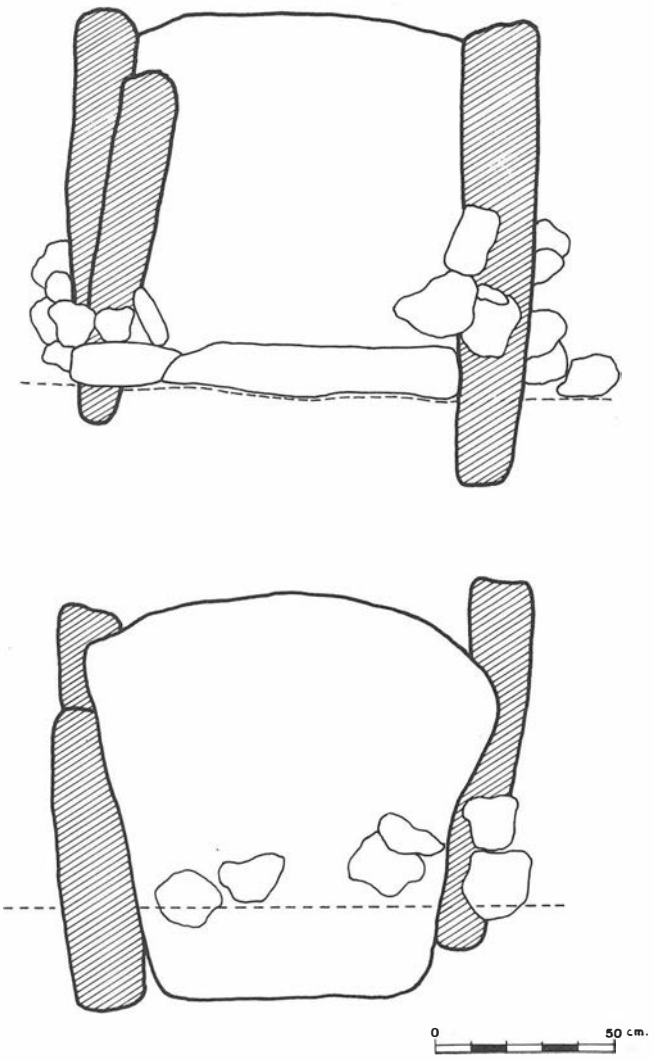


FIG. 5. Dolmen de El Carnerín. Alzado desde los pies y desde la cabecera.

La sepultura ofrece una morfología rectangular y está configurada por una laja de cierre de cuyos extremos parten, perpendicularmente a ella y paralelas entre sí, dos hiladas de dos lajas, para rematar en una hilera de cuatro piedras planas colocadas horizontalmente y paralela a la laja de cierre, marcando la entrada al monumento. Los ortostatos son de roca del lugar (calcarenita) y presentan sus caras aplanadas, casi rectilíneas; lo que hace presumir una regularización previa intencionada. Su altura oscila entre 1,30 m y 95 cms, mientras que la anchura va desde 1,30 y 60 cms. El grosor medio de las mismas es de 15 cms, en unos casos, y 20 cms en otros.

Hay que puntualizar que no se conservaron lajas de cubrición, aunque es de suponer que debió existir, al menos una que cubriera las lajas de cierre, en cuyo espacio interior se depositaron las inhumaciones con su correspondiente ajuar. Más difícil sería presuponer otra laja de cubrición para los ortostatos más próximos a la entrada, pues su perfil superior poco aplanado lo dificultaría.

De cualquier modo, siempre podrían haberse empleado piedras de calzo para tal efecto. Teniendo en cuenta los datos recogidos a lo largo de la excavación, pensamos que el proceso de construcción de la sepultura sería el siguiente:

- Regularización del terreno y aplanamiento de la zona de la ladera prevista para la instalación de la tumba.
- Excavación de zanjas no muy profundas (entre 10 y 25 cms),

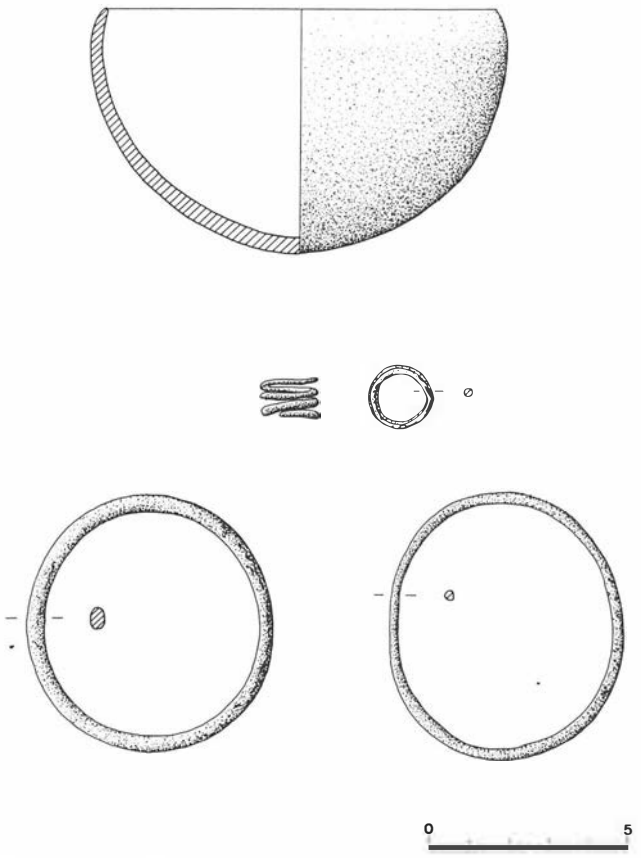


FIG. 6. Dolmen de El Carnerín. Ajuar.

teniendo en cuenta la anchura de los ortostatos previamente preparados y la disposición concreta de los mismos en el terreno.

- Introducción de los ortostatos en las zanjas y aplicación de calzos de piedras en las caras exteriores de los mismos, para asegurar su verticalidad.
- Preparación de un enlosado en el interior de la sepultura, así como de la hilera de piedras aplanadas de la entrada, colocándose todas ellas aproximadamente a un mismo nivel.
- Deposición de los restos óseos, previamente descarnados, en la zona contigua a la laja de cierre y colocación de los elementos de ajuar junto a ellos.
- Cubrición de los restos óseos y del ajuar, con una capa de tierra de aproximadamente medio metro.

EL AJUAR

Pensamos que dado el estado completamente intacto del nivel de enterramiento, el ajuar originalmente introducido en la tumba debió estar constituido por las mismas piezas que nosotros hemos recogido:

- Cuenco semiesférico de borde entrante, cuyas dimensiones son 98 mm de diámetro en la boca y 62 mm de altura. Está fabricado a mano y su cocción es irregular. La pasta es de textura arenosa-porosa, con desgrasantes finos y medios, principalmente calizos. El tratamiento de las paredes puede calificarse como un buen alisado o leve bruñido.
- Aro (posible brazalete) de plata de sección casi circular. Mide 63 mm de diámetro medio y 5 mm de grosor máximo. A pesar de ser de plata su superficie aparece bastante alterada.
- Aro (posible brazalete) de plata de sección circular. La pieza no es perfectamente circular, presentándose algo deformada, por lo que su diámetro oscila entre 68 y 58 mm. Su grosor tampoco es uniforme: entre 2 y 3 mm. El estado de conservación es bastante mejor que el de la pieza anterior. En ambas no se aprecia ranura o fisura de unión, por haber sido perfectamente martilleados sus extremos, o quizás mejor, por haberse utilizado con molde de fundición con la forma de las piezas perfectamente predeterminadas.
- Hilo de plata de sección circular enrollado en espiral (posible anillo), de tres vueltas y un cuarto. Su diámetro medio es de 15 mm y su grosor de 2 mm. El estado de conservación es bueno.

Por lo que respecta a los objetos de plata, tenemos el resultado de un primer análisis efectuado a partir de una muestra de cada objeto, de aproximadamente 1 mm de grosor. Las pruebas fueron analizadas en el Museo de América de Madrid con la referencia PA0872 (Hilo de plata en espiral), PA0873 (Aro delgado), PA0874 (Aro grueso). En los tres casos se trata de plata de alta pureza: más del 99% de Ag., con posibles trazas de Cu-Fe-Ni, pero de difícil apreciación por lo reducido del tamaño de las muestras.

LOS RESTOS OSEOS. PRIMERAS EVIDENCIAS

El conjunto de piezas óseas humanas depositadas en la sepultura de El Carnerín, puede estimarse de gran interés tanto por los datos antropológicos que encierra, como por los detalles del ritual funerario que pueden deducirse.

En espera de la realización de análisis detallados, estamos en condición de afirmar que se inhumaron por lo menos ocho individuos a juzgar por el número de cráneos recogidos, cuyo estado es más o menos incompleto. Junto a ellos contabilizamos 51 piezas del esqueleto postcraneal, preferentemente huesos largos de las extremidades inferiores y superiores.

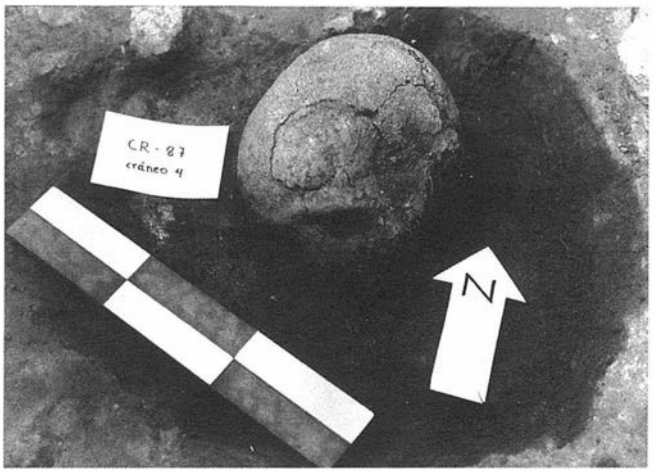
Teniendo en cuenta el aspecto de osario que ofrecían los restos, sin ninguna conexión entre cráneos y huesos largos, debe pensarse que se trata de un enterramiento colectivo secundario en el que, previamente a la deposición de los huesos en la tumba, debieron dejarse los cadáveres a la intemperie para que se descarnasen. Posteriormente, se recogieron principalmente los cráneos y huesos largos a los que se les aplicó ocre, por lo menos a alguno de ellos, introduciéndolos luego en la zona próxima a la laja de cabecera, sin un orden aparente.

VALORACION

La sepultura de El Carnerín puede considerarse pues como una corta galería de inhumación colectiva con un ajuar asignable ya al mundo cultural de la Edad del Bronce.

El tipo de estructura funeraria, de reducida longitud, ofrece mayores paralelos en el foco megalítico granadino que en el área occidental andaluza, siendo casi inexistente en la contigua provincia de Málaga, en donde se pasa, de las galerías cubiertas más o menos largas, a las típicas cistas de pequeño tamaño, propias ya de la Edad del Bronce. Entre estas últimas, la cista de la Sierra del Hacho

FOTO 3. Detalle del cráneo 4.



(Baldomero; Ferrer; 1984: 188-190), por la disposición de sus lajas, así como por no ofrecer completamente cerrado uno de sus flancos, indicándose por el contrario una a modo de entrada a la sepultura, podría asimilarse a la idea básica a la que responde la tumba de El Carnerín, teniendo en cuenta las mayores dimensiones de esta última y que aquella correspondería seguramente a una inhumación individual o doble.

En cualquier caso, como indicamos anteriormente, este tipo de planta y su asociación a inhumaciones colectivas con ajuares adjudicables a la Edad del Bronce, es característico de un buen número de necrópolis megalíticas granadinas. En este sentido hay que recordar que en este área geográfica, las poblaciones megalíticas van a mantener sus esquemas funerarios hasta mediados del II milenio, introduciendo poco a poco los nuevos elementos que aportan las poblaciones argáricas (MOLINA, 1983:92). El caso de la necrópolis megalítica tardía de los Eriales en Laborcillas, puede considerarse como el caso más típico (LEISNER, 1943: tafel 48 y ss.).

Por lo que respecta al ajuar cerámico, puede estimarse como poco indicativo de cultura prehistórica determinada. La única pieza aparecida: un cuenco semiesférico de borde entrante. De todos modos, hay que recordar que estas formas, de pequeño tamaño bien alisadas o bruñidas son mucho más habituales durante el Calcolítico avanzado o el Bronce antiguo y pleno.

Donde no hay dudas con respecto a su filiación cultural, es con los adornos de plata que suelen catalogarse como pulseras o brazaletes y anillos, con las lógicas reservas en cuanto a la funcionalidad que para nuestro caso concreto podría argumentarse.

Aros simples, continuos o no, e hilos enrollados en espiral de varias vueltas son corrientes en el área argárica, aunque siempre los primeros son bastante más frecuentes que los segundos, apareciendo asociados indistintamente a sepulturas masculinas o femeninas (LULL, 1983: 202-205). En cuanto al aspecto cronológico tanto Blance (1964: 137) como Schubart (1979: 298), consideraron en su momento que los adornos en plata eran más propios de la Fase B de la Cultura de El Argar, opinión ésta recientemente sometida a crítica por Lull (1983: 205).

En Andalucía occidental, estos adornos en plata resultan ser verdaderamente excepcionales en los enterramientos de la Edad del Bronce, si bien conocemos casos como el de la tumba 1 de la necrópolis de El Becerrero IV (Almonaster la Real, Huelva), en donde fue hallado un hilo de plata en espiral (DEL AMO, 1975: 142).

En cuanto a los detalles de ritual, hay que recordar que recientemente apareció un enterramiento en el poblado de Amarguillo II (Los Molares, Sevilla) en donde se constaron tres elementos funerarios paralelizables con El Carnerín: restos de un enlosado, algo de ocre y un fragmento de molino de mano como protegiendo al inhumado. La cronología apunta, según excavadora, hacia los preludios de la Edad del Bronce (CABRERO, 1986: 183 y 184). La diferencia con respecto a la estructura funeraria que aquí estudiamos, es que aquella se trataba de una fosa excavada en la roca, de inhumación individual.

Por lo que atañe a los restos antropológicos, será preciso esperar futuros análisis para confirmar el número de inhumados apuntado por nosotros y determinar la edad aproximada, sexo de los mismos y, si fuera posible, datos sobre tipo de alimentación, posibles enfermedades, etc.

Bibliografía

M. del Amo, 1975: *Enterramientos en cista de la provincia de Huelva*, en «Huelva: Prehistoria y antigüedad», pp. 109-182, Madrid.

A. Baldomero y J.E. Ferrer, 1984: *Las necrópolis en cistas de la provincia de Málaga*. «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada», nº 9, pp. 175-193, Granada.

B. Blance, 1964: *The argaric Bronce Age in Iberia*. «Revista de Guimaraes», pp. 129-140.

R. Cabrero, 1986: *Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento de Amarguillo II. (Los Molares)*. «Anuario Arqueológico de Andalucía» II, pp. 180-185, Sevilla.

G. y V. Leisner, 1943: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel I. der Süden*, Romisch Germanische Forschungen.

V. Lull, 1983: *La cultura de El Argar*. Madrid.

F. Molina y J.M. Roldán, 1983: *Historia de Granada. De las primeras culturas al Islam*. Granada.

H. Schubart, 1979: *Nuevas fuentes para la cultura de El Argar*. «Congreso Nacional de Arqueología XV», pp. 297-308, Zaragoza.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL CERRO DE ESPERILLA. ESPERA, CADIZ

LORENZO PERDIGONES MORENO
CONCEPCION JIMENEZ PEREZ
LUIS AGUILERA RODRIGUEZ

INTRODUCCION Y LOCALIZACION GEOGRAFICA

El yacimiento se localiza dentro del término municipal de Espera, enclavado éste a su vez dentro de la zona de monte bajo o presierra, caracterizada por una orografía ondulada y suave, con altitudes que oscilan entre 100 y 300 mts.

Este área se ve limitada al Norte por la depresión del Valle del Guadalquivir, así como al Sur por el Valle del Guadalete.

Su altitud es de 244 mts, y tiene una longitud aproximada de 1700 mts. (Fig. 1)

Aparece ocupado por materiales de serie del Mioceno (margas silíceas blancas, calcarenitas y margas arenosas).

Sus vertientes laterales dan vida a cauces intermitentes en época de lluvias, los cuales aportan su caudal al arroyo del Salado.

Su situación estratégica, así como las características de la zona donde se encuentra situado, hacen de este yacimiento un punto de notable interés arqueológico.

Durante los trabajos agrícolas que periódicamente se llevan a cabo en el citado cerro, se produjo el hallazgo de un enterramiento, lo que fue puesto en conocimiento de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz por el vecino de la localidad de Espera D. Manuel Garrucho, llevándose a cabo la excavación entre los días 26 y 29 de octubre de 1989.

LA EXCAVACION

Excavada por el procedimiento de urgencia, en un primer momento se efectuaron trabajos de limpieza, así como de fotografía, procediéndose posteriormente al montaje de una cuadrícula de 5 x 5 mts con dirección 20º NW. La estructura corresponde a una tumba compuesta por una cámara de planta y sección rectangular de 3,60 mts de longitud por 2,50 mts de ancho en su exterior, así como 2,50 mts de longitud por 0,95 mts de anchura y 1,54 de profundidad en su interior, llegando a ocupar su superficie 15,64 m^2 (Fig. 2).

Las paredes que forman esta construcción están realizadas en sillares de piedra sujetos sin argamasa, de aproximadamente 0,95 mts de largo por 0,55 mts de ancho y 0,52 de grosor y una cubierta formada por cinco sillares de aproximadamente 1,34 mts de largo por 0,59 de ancho y 0,30 de grosor.

Esta cámara posee en la zona Norte un *loculi* de 0,44 mts de alto por 0,37 de ancho y 0,30 de profundidad, dentro del cual fue recogido un ungüentario. En el exterior, y a su alrededor, existe una construcción de 0,70 mts de ancho por 0,77 de profundidad, obra en la que se han utilizado nódulos de arenisca de entre 10 y 20 cmts, los cuales estaban trabajados y sujetos por una mezcla de cal y yeso, actuando de correa de sujeción de la primera fila de sillares que forman la cámara.

Esta tumba está situada sobre la vertiente Oeste del cerro, por lo que la función de esta construcción ha consistido en evitar un posible desplazamiento de los elementos que forman la misma.

Al despejar su cubierta, observamos que en su interior había sido depositado un sarcófago tallado de una sola pieza, en arenisca y sin ningún tipo de decoración o marca en su exterior, cubierto por una tapadera de cuatro sillares rectangulares de 93x59x23 cmts., descansando el mismo sobre el suelo natural del cerro. Sus medidas corresponden a un largo de 1.80 mts por 0.64 de ancho y una altura desde la base al borde de 0.70 mts (Fig. 3 y 4).

Las paredes de este sarcófago llegan a tener un grosor máximo de 11 cmts. Sus bordes no son uniformes, puesto que uno es plano y otro redondeado. La longitud interior es de 1.60 mts, por 0.64 de anchura y 0.54 de profundidad, apareciendo dos de sus esquinas redondeadas y por el contrario las otras dos en un ángulo de 90°. En su parte SW dispone de una perforación de aproximadamente 10 cmts de apariencia circular, cuya posible misión consistiría en drenar el agua desde su interior, ya que el propio sarcófago recoge un desnivel de 4 cmts.

En el interior apareció una inhumación, encontrándose esta en posición *decúbito supino,* con las extremidades superiores extendidas longitudinalmente respecto al cuerpo, apareciendo sus extremidades inferiores por el contrario en una posición desigual. Al levantar los fémures se observó que tanto las tibias como los peronés no correspondían con el ángulo de apertura de estos, lo que nos hizo suponer que fue depositado con las piernas levantadas y flexionadas, y que al perder estas sus tejidos por el propio proceso de descomposición post-mortem, se abrieron en dirección a las paredes del sarcófago.

El ajuar aparece dispuesto a sus pies, excepto la urna cineraria con forro de plomo, la cual se hallaba cerca del fémur izquierdo.

También hay que destacar que el cráneo se encontró apoyado sobre la mandíbula inferior, la cual se hallaba ligeramente desplazada, apareciendo las vértebras cervicales debajo de ella, lo que nos indica que en el momento de la inhumación la cabeza reposaba sobre la pared del sarcófago (Fig. 5).

Hay que señalar que los restos corresponden a una persona adulta.

En cuanto al enterramiento número 2, consiste en una urna de incineración en urna de vidrio con forro de plomo de 26.9 cmts de alto, realizado en el interior del sarcófago.

Como ritual funerario del mismo destacan los huesos incinerados en el interior sin restos de ceniza. Posiblemente estos restos óseos recibieron algún tratamiento después de la incineración. Estos restos están compuestos por cuatro vértebras dorsales que conservan su cuerpo, así como por el contrario ninguna de las apófisis articulares, transversas y espinosas, un fragmento de calota craneana y una cantidad sin determinar de pequeños restos y esquirlas de diferentes tamaños.

El ajuar de esta 2º enterramiento consistía en lo siguiente:

1.- Ungüentario de vidrio, de 10.5 cm de altura (Fig. 6).
2.- Ungüentario de vidrio, de 10.5 cm de altura (Fig. 6).
3.- Vaso de vidrio, de 10.5 cm de altura.
4.- Cajita cilíndrica trabajada en hueso, decorada a base de círculos concéntricos, de 5.4 cm de altura por 4.1 cm de fondo (Fig. 6).
5.- Aguja de hueso fragmentada.

Fuera del sarcófago, pero dentro de la cámara se hallaba dispuesto parte del ajuar de la inhumación, que consistía en:

6.- Cuenco, fabricado a torno rápido, de pasta amarillenta con tonos grises y de fuego oxidante, de 4.5 cm de altura por 13.2 de diámetro (Fig. 6).
7.- Olla fabricada a torno rápido de pasta amarillenta y fuego oxidante, de forma irregular, de 26.3 cm de altura por 14.5 de boca (Fig.7).
8.- Jarra de un asa, de cuello corto y ancho, fabricada a torno rápido de pastas rojizas o anaranjadas y de fuego oxidante, así como de forma irregular en su torneado, de 25 cm de altura (Fig. 7).
9.- Anfora hispánica de 77 cm de altura (Fig. 8).
10.- Ungüentario de vidrio de 11.85 cm por 2.4 de boca.
11.- Forma 126 de C.W. Hayes.
12.- Cierre de bronce.
13.- Arandela de bronce.
14.- Clavos de bronce (tres), decorados a base de círculos concéntricos, de 2.9 cm de diámetro.
15.- Fragmentos de hierro con restos de madera.
16.- Fragmentos de cadenita de bronce.
17.- Fragmentos de ungüentarios.

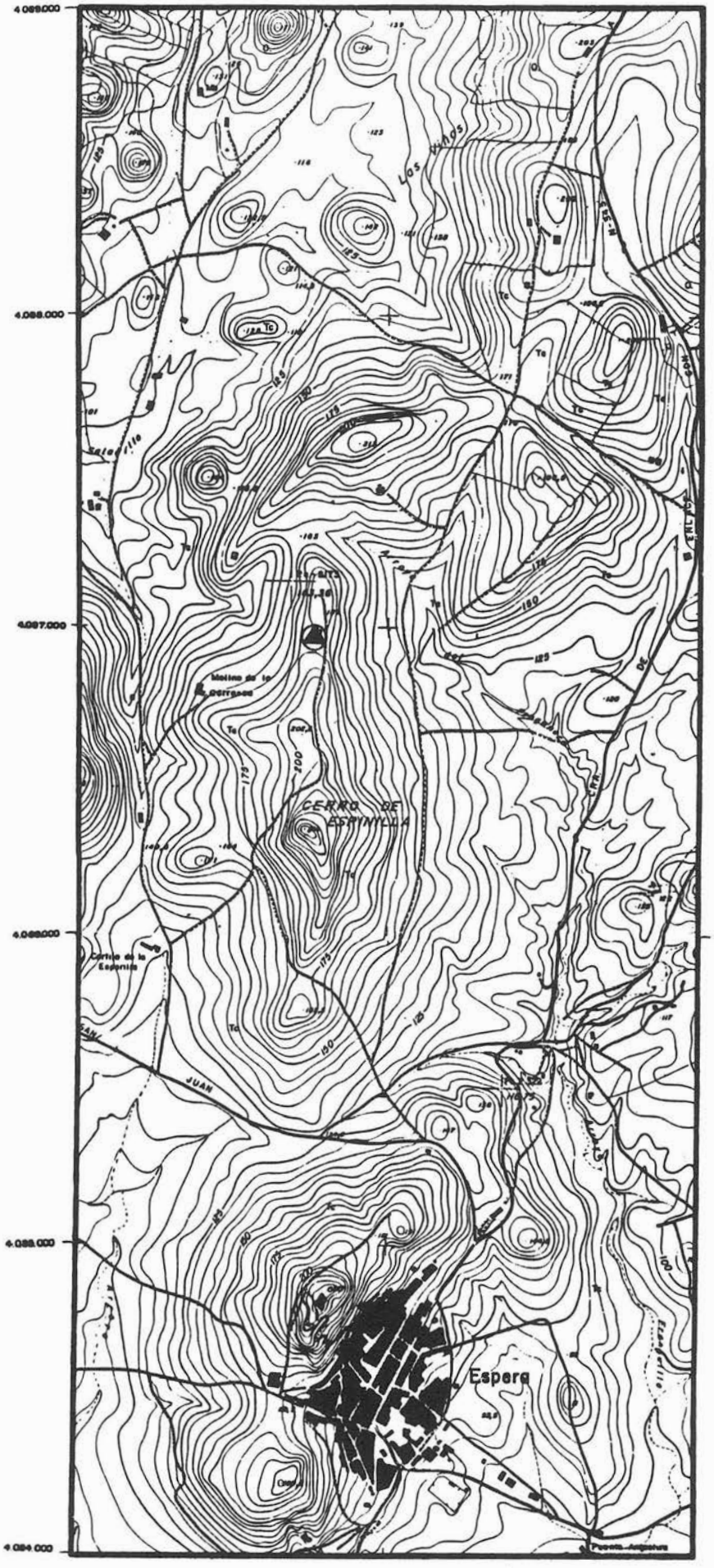


FIG. 1. Situación de la Tumba A, en el Cerro de Esperilla.

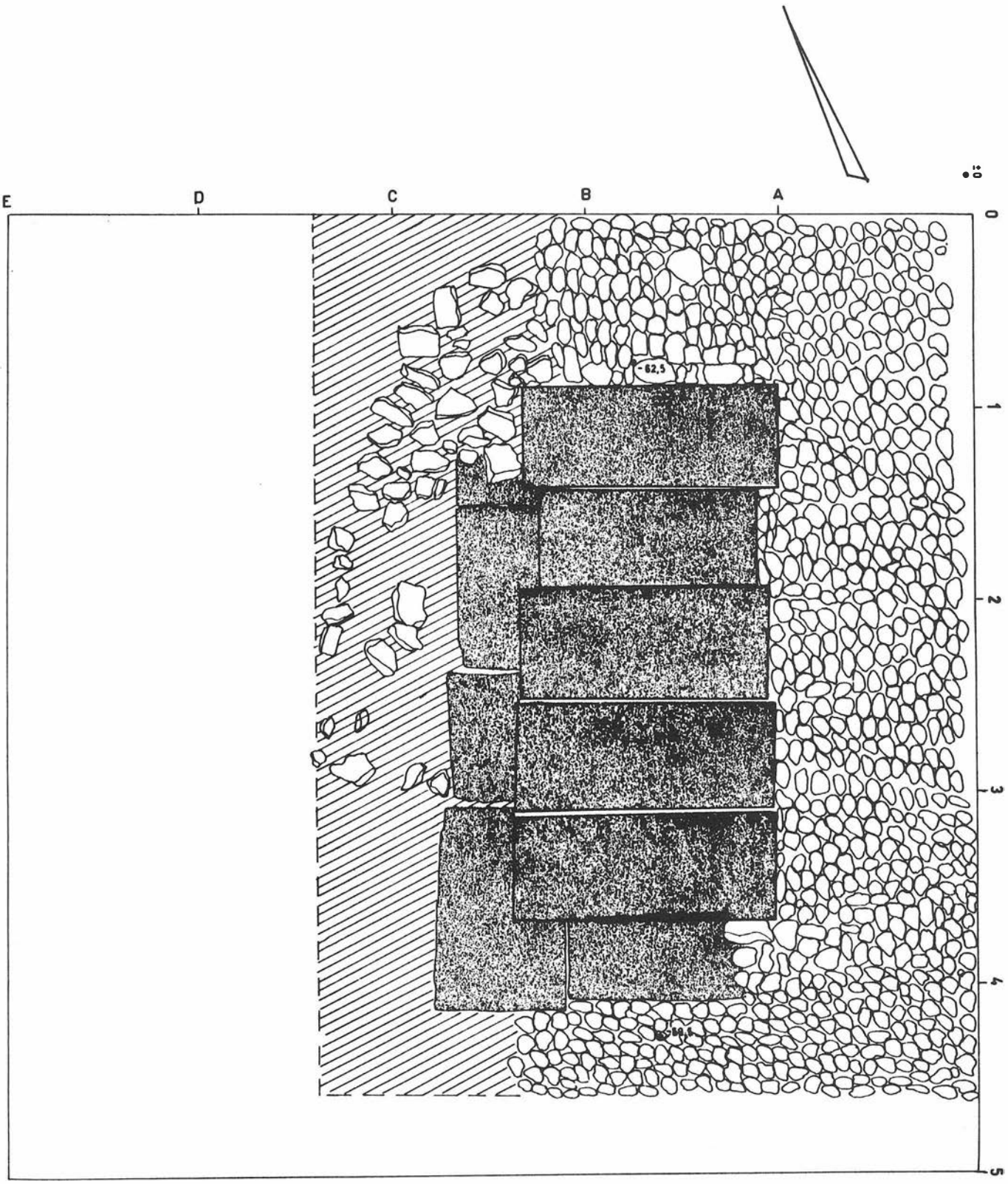


FIG. 2. Planta exterior.

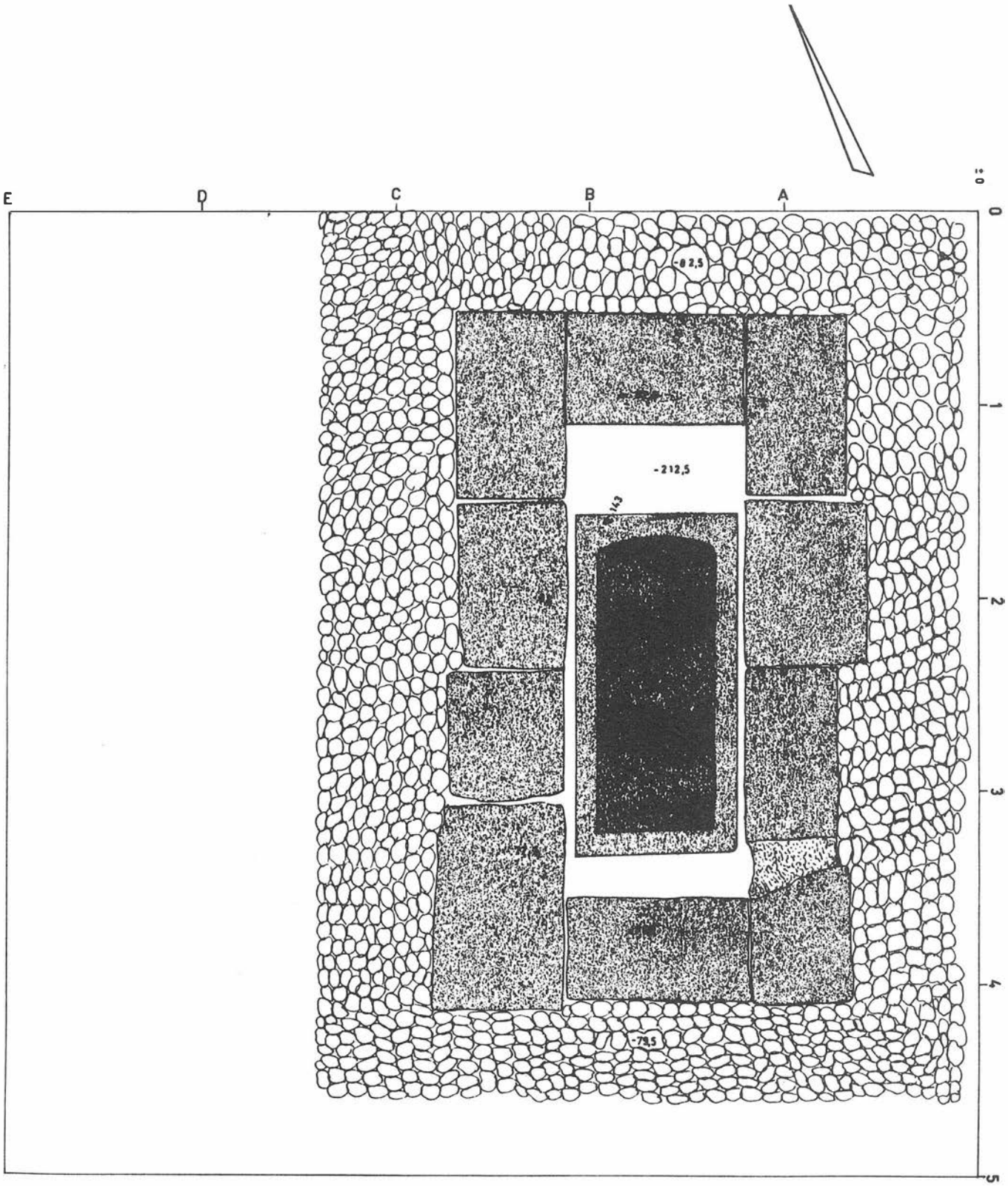


FIG. 3. Planta interior.

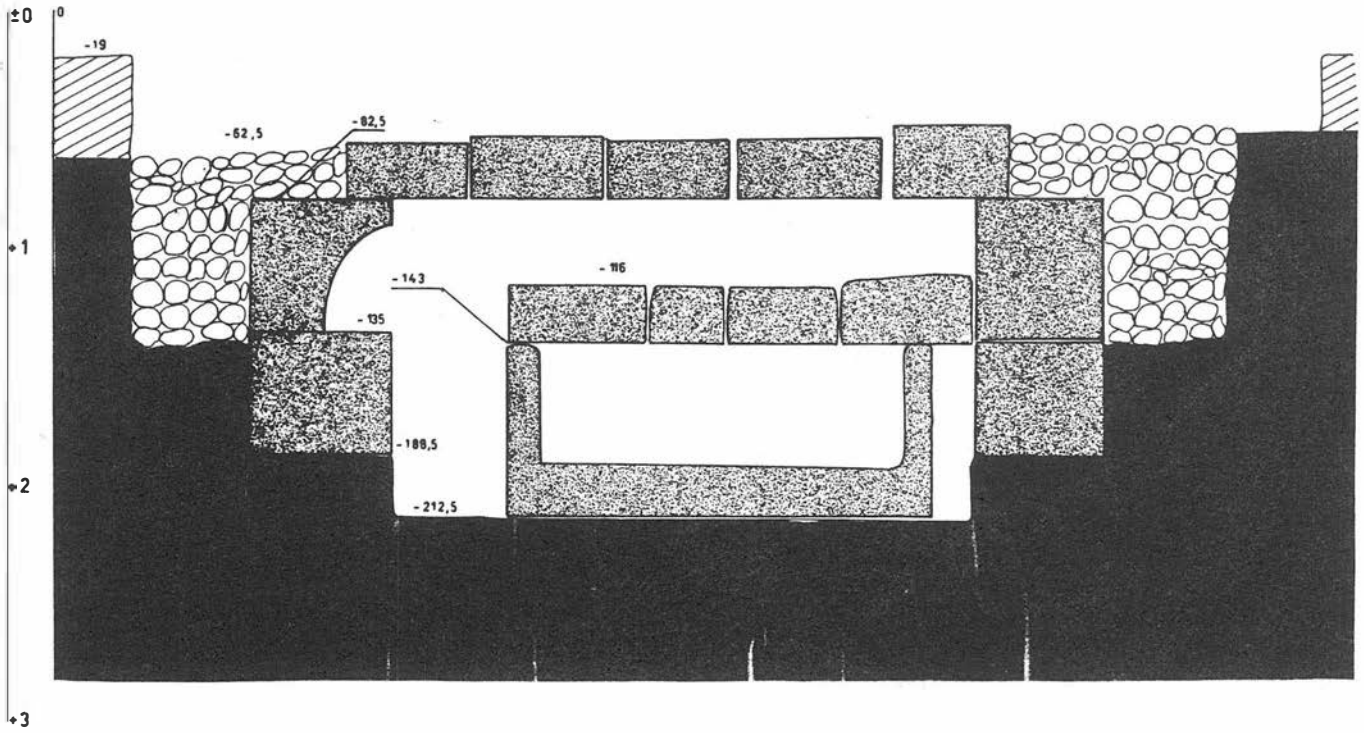


FIG. 4. Corte perpendicular de la tumba.

FIG. 5. Urna de vidrio para incineración.

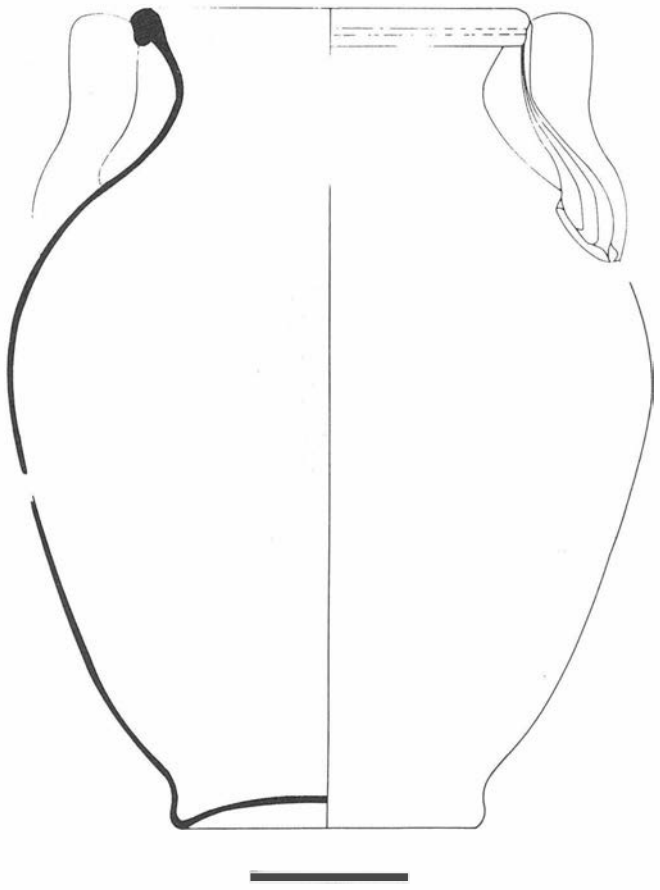
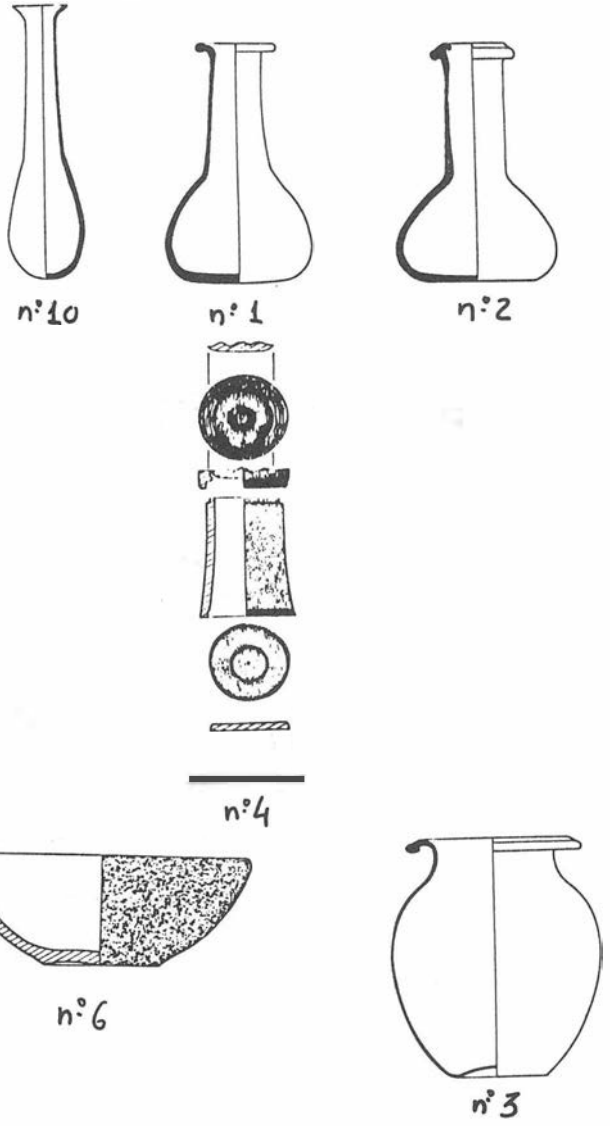


FIG. 6. Ajuar funerario



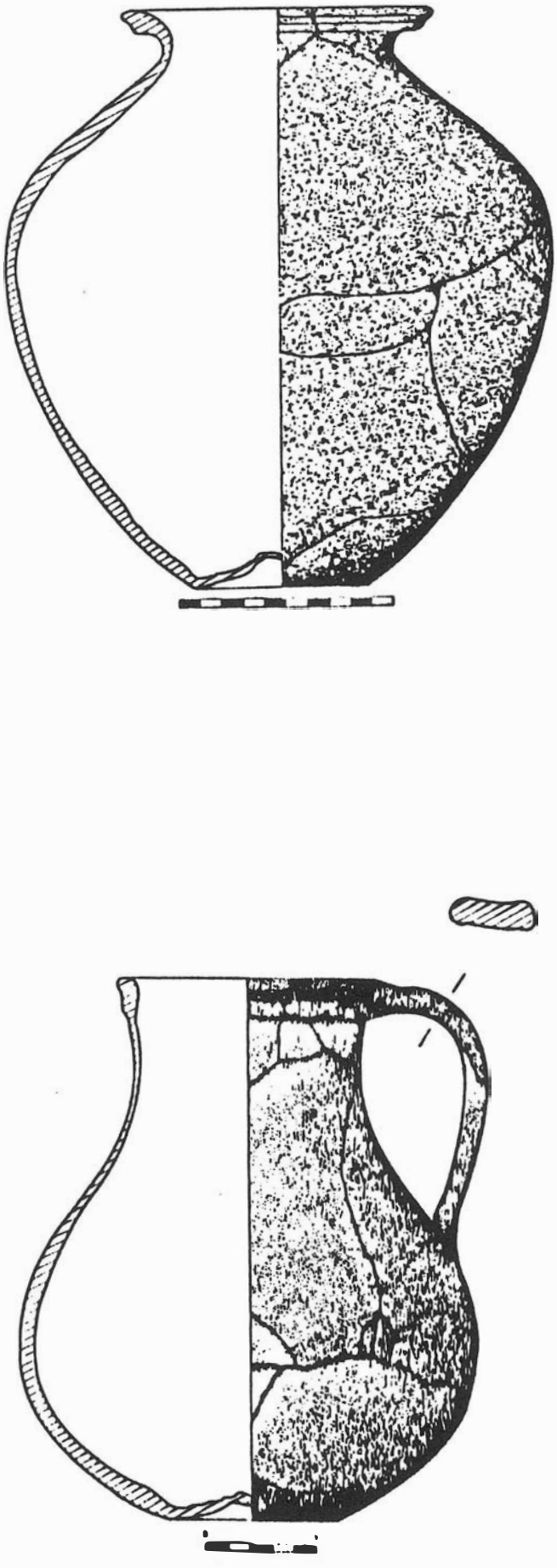


FIG. 7. Ajuar funerario, números 7 y 8.

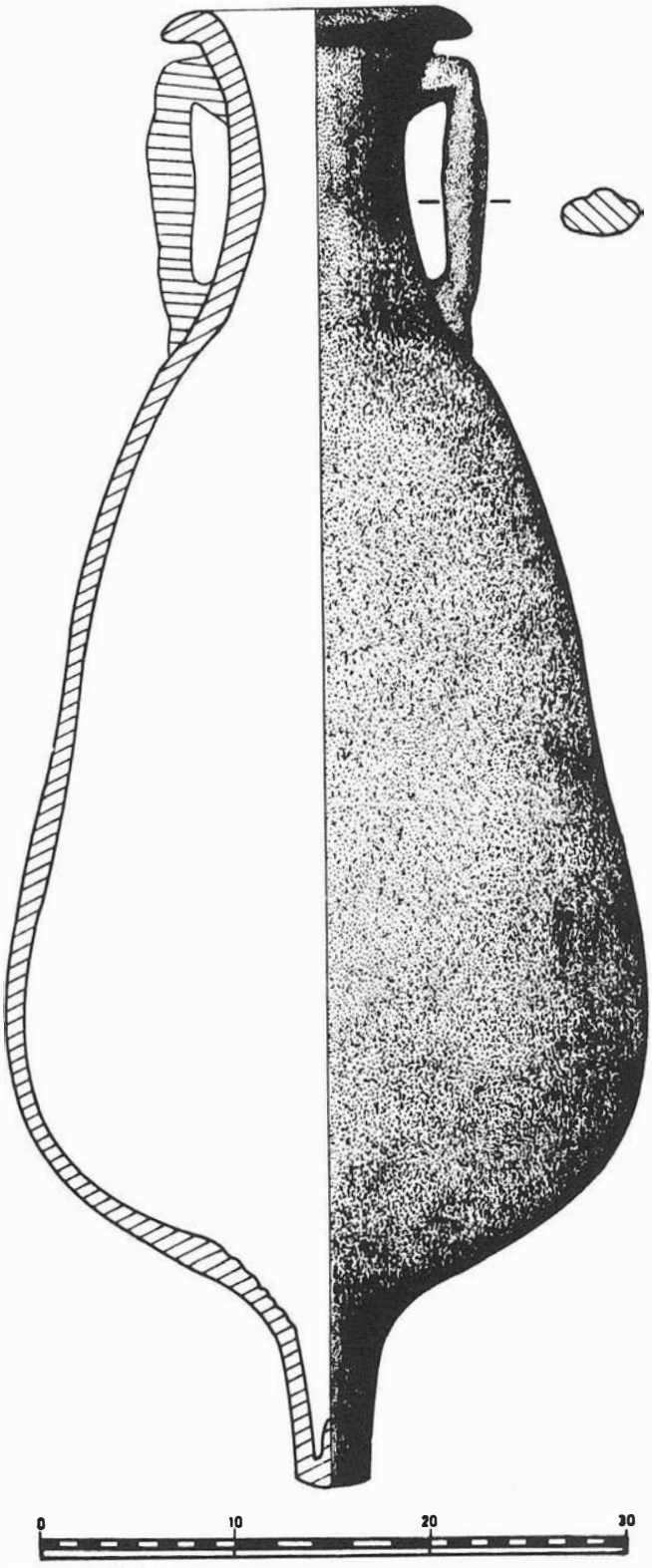


FIG. 8. Ajuar funerario, nº 9.

CONCLUSIONES

Tras realizar el estudio de los objetos depositados como ajuar, así como la tipología del enterramiento, podemos situar cronológicamente el conjunto en torno al siglo II d.C.

Este conjunto parece pertenecer a la zona de necrópolis del cercano poblado de Esperilla, de la cual hasta el momento sólo se ha detectado en ocasiones esporádicas, aunque todos los restos parecen corresponder a la misma época.

Bibliografía

M. Belén, S. Gil de los Reyes, G. Hernández, R. Lineros y M. Puys: *Rituals funeraris a la Necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*. Cota Zero. Revista d'Arqueología y Ciencia, 2.
M. Bendala Galán, 1976: *La Necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*.
L. Perdigones Moreno, A. Gordillo Acosta y F.J. Blanco Jiménez, 1986: *Excavación en el solar de la calle General Ricardos nº 5-7*. AAA'86 III.
L. Perdigones Moreno, M. Molina Carrión y A. Rojo Corrales, 1986: *Excavaciones de urgencia en Carissa Aurelia. Segunda Campaña*. AAA'86 III.

Notas

Dibujos: Luis Aguilera Rodríguez.
Agradecemos la inestimable colaboración en este trabajo de María Luisa Lavado Florido.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN UN SOLAR DE LA CALLE GREGORIO MARAÑON. CADIZ

FRANCISCO J. BLANCO JIMENEZ

Con motivo de la inminente construcción de un bloque de viviendas en el solar ubicado en la calle Gregorio Marañón, y enmarcado en el Plan de Excavaciones Arqueológicas de Urgencia que se vienen realizando en Cádiz, se procedió al control arqueológico de la zona mediante la realización de una campaña de excavaciones para rescatar y preservar los restos que pudiesen aparecer.

El solar se encuentran ubicado junto al antiguo canal del puerto romano de Cádiz, en una zona cercana a la Caleta, y donde con anterioridad se habían efectuado excavaciones arqueológicas por parte de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Dichas excavaciones habían detectado un yacimiento de época romana donde predominaban los restos de alfarería provinientes de una escombrera de una factoría de salazones, que se extendía hacia el solar objeto de la presente intervención[1].

Finalmente, y en relación con estas industrias, se han excavado diversas zonas cercanas, con distintos resultados. En 1980, y bajo la dirección de D. Ramón Corzo Sánchez , se excavó un solar en la calle Abarzuza, donde apareció una factoría de salazón de hallazgos en la zona durante los años 60. Así mismo, en septiembre de 1989 se excavó un solar junto a la Caleta, que proporcionó también restos de factoría de salazón[2].

LA FACTORIA DE SALAZON

Aunque no se excavó en su totalidad el espacio que ocupaba la factoría, dadas las limitaciones del solar, y ello se pudo comprobar al finalizar la excavación, ya que en uno de los extremos se detectó una estructura que no se pudo excavar por lo peligroso que resultaba al estar prácticamente situado bajo el edificio colindante, se han podido obtener una serie de datos muy importantes de la misma.

Se han detectado tres suelos diferentes, que corresponden a varios momentos en los que la factoría estuvo funcionando con mayor o menor intensidad.

- El suelo de época más moderna está realizado a base de un mortero de cal y argamasa, conchas trituradas, restos de huesos y algún fragmento cerámico (opus barbaricum). Es muy irregular con respecto a su grosor, siendo mucho más ancho en su parte central que en los laterales. Cabe la posibilidad de que este primer suelo se tratase de una reparación del segundo suelo debido a que sólo se detecta en el lado W en un espacio pequeño.

- El segundo pavimento está realizado a base de Opus Signinum, extendiéndose por todo el sector NW del solar. Es de bastante calidad, y por los materiales que se han recogido de su cimentación, parece corresponder a la 1ª mitad del s. I d.C. Su espesor es de 7 cmts, y va colocado justo encima del tercer pavimento.

- Un tercer suelo, realizado también en Opus Signinum -a base de piedra ostionera triturada, cal, cerámica y enlucido posteriormente con cal-, es el de mejor calidad y corresponde al primitivo suelo que debió existir en la factoría. Por los materiales de cimentación, parece corresponder al menos al s. I a.C., y su grosor es de 3 cmts. Este suelo está 8 cmts más bajo que el segundo. Está casi totalmente destruido para la realización del segundo pavimento.

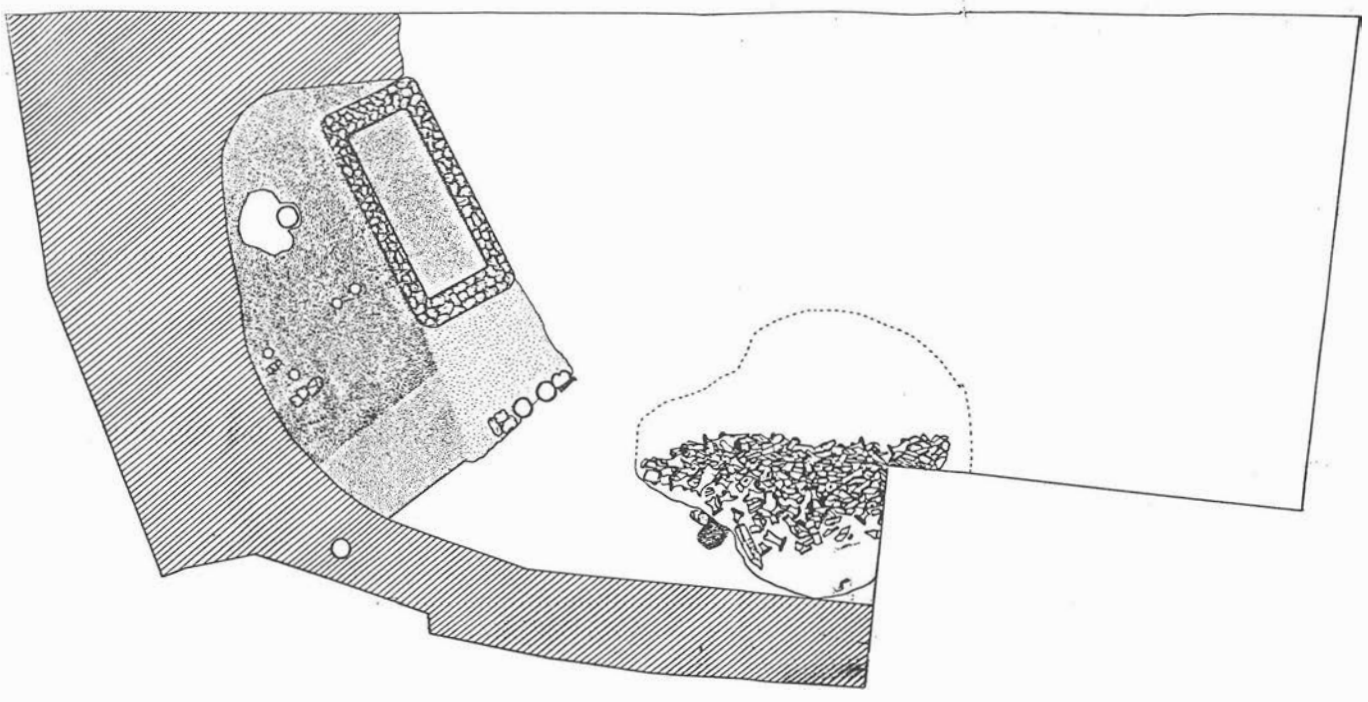
En cuanto a los límites de los muros de la factoría, son de difícil ubicación, debido en primer lugar al deterioro de ésta por sus extremos y en segundo lugar porque no se han excavado en su totalidad.

Sobre el primer suelo aparecen algunos alineamientos de piedra ostionera, así como algunos fragmentos de tejas que rodean a un pequeño orificio, que puede corresponder al gozne de una puerta.

Entre los elementos que presenta el 2º suelo están una serie de ánforas alineadas, cortadas por la mitad y embutidas, a las que denominamos A_1, A_2 y A_3 y una cuarta aislada a la que denominamos A_{14}. Por su tipología parece corresponder a la primera mitad del s. I d.C., por lo que debió de instalarse cuando se trazó el 2º suelo. Su utilidad la desconocemos.

También parece corresponder al momento de construcción del

FIG. 1.



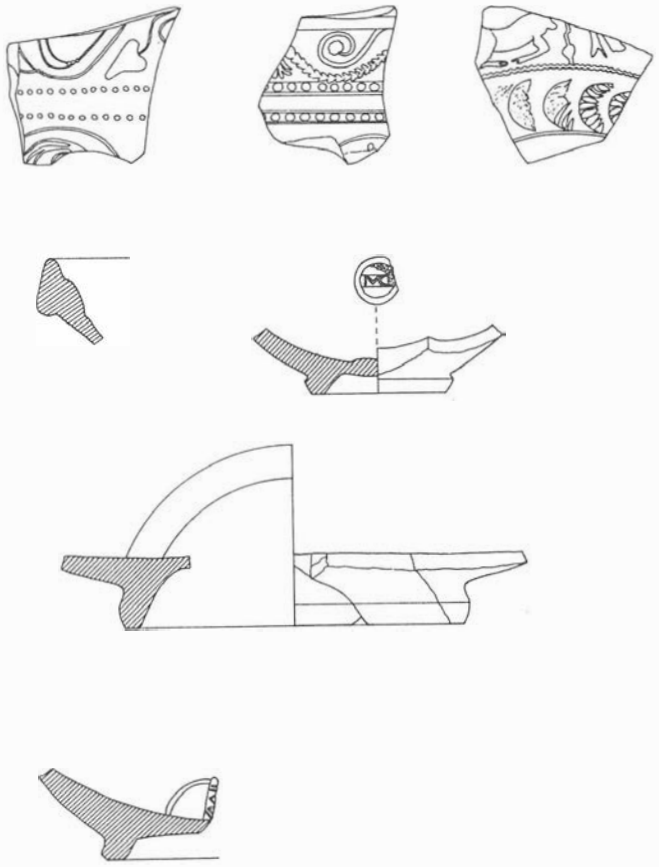


FIG. 2. Fragmentos Terra Sigillata.

segundo suelo una serie de orificios con una profundidad que oscila entre los 10 y los 20 cmts. Es difícil precisar cuál fue su uso, aunque se ha detectado su presencia en la factoría de la Caleta[3].

Sobre este 2º suelo se detectan dos fosas ovoides de 0.50 mts de longitud en su lado mayor, que tampoco sabemos el motivo de su construcción.

LA PILETA DE SALAZON

La pileta, al ser parte integrante de la factoría, presenta el mismo uso que ésta, es decir, al menos tres momentos que coinciden con los tres suelos. Ubicada al E del solar, es de forma rectangular, bastante bien conservada. Su longitud total es de 4.70 mts y posee una anchura de 1,37 mts. Los muros están realizados con sillarejo y sillares de roca ostionera unidos con arcilla rojiza y recubierta con una capa de Opus Signinum que presenta un grosor de 2 cmts. El grosor de los muros es de 0.35 mts. En su base presenta el típico cordón hidráulico, que mide 5 cmts. La pileta debió cortarse en la parte superior cuando se reutilizó, coincidiendo con el primer pavimento. Su altura máxima es de 0.90 mts.

Parece ser que esta pileta pierde profundidad cuando se reutiliza, coincidiendo con el primer suelo, ya que este suelo de Opus Barbaricum que nos encontramos, aparece sobre esta pileta a 0.30 mts de profundidad, es decir, a unos 60 cmts por encima de su suelo original. Bajo éste existe un segundo suelo de la pileta que coincide con el 2º suelo de pavimento antes citado, ya de opus signinum, que está bastante bien conservado. El grosor es el mismo que el del pavimento.

Finalmente nos encontramos el suelo original de la pileta, lo que nos hace suponer que su construcción coincide con el momento más primitivo de la factoría, detectado en el tercer pavimento, con un grosor de 12 cmts.

Respecto a los niveles arqueológicos que se detectaron en ésta, bajo el primer suelo de cal aparece un nivel de tierra castaña con materiales consistentes en fragmentos de ánforas, sigillata y algunos fragmentos de tapadera. Este material corresponde a la 1ª mitad del s. I d.C.

Bajo ésta hay una segunda capa arcillosa castaño-rojiza con menos material cerámico, y en la parte central de la pileta gran cantidad de restos conchíferos.

Por último, una capa que llega hasta el 2º pavimento, de tierra castaño oscura en la que se recogieron materiales más completos, como tapaderas, fragmentos de sigillata, algún cuello de ánfora, piedras y restos de revestimentos de la pileta caídos por derrumbe, así como restos de una especie de polvo rojizo de tintura. Por los materiales, este nivel corresponde a la 1ª mitad del s. I d.C.

Inmediatamente bajo el 2º suelo aparece el pavimento originario de la pileta.

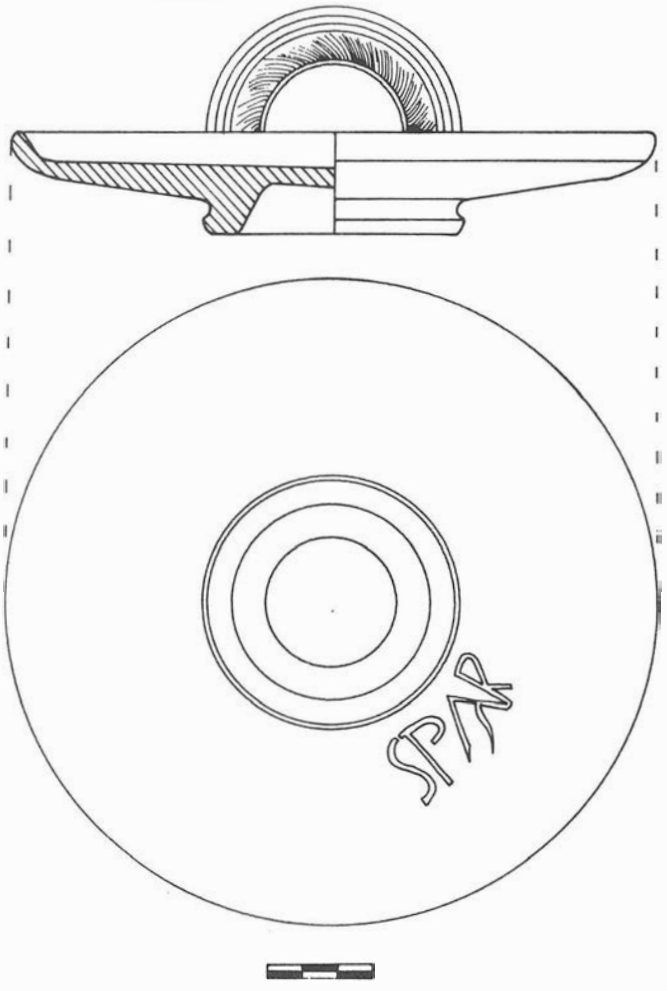
En el interior de la pileta se realizó un sondeo para poder fecharla. Bajo el tercer suelo aparece una subbase de sillarejo de ostionera, cantos rodados y guijarros, con arcilla rojiza y algunos restos de cerámica campaniense y fragmentos de ánfora del tipo C2, lo cual lo sitúa cronológicamente en torno al s. I a.C.

LA ESCOMBRERA DE LA FACTORIA

En la zona S del solar fue detectada una gran fosa, con una longitud de 4,78 mts y una anchura de 3.50 mts, con una estratigrafía compuesta por diferentes capas, de las que luego haremos descripción. De ellas la más densa en materiales tiene un grosor que oscila entre 0.60 y 0.80 mts.

La planta de esta fosa es de estructura piriforme, con una inclinación de vertido que va de N a S, viéndose perfectamente la inclinación de la rampa de vertido, de unos 30° aproximadamente.

FIG. 3. Pátera Campaniense.



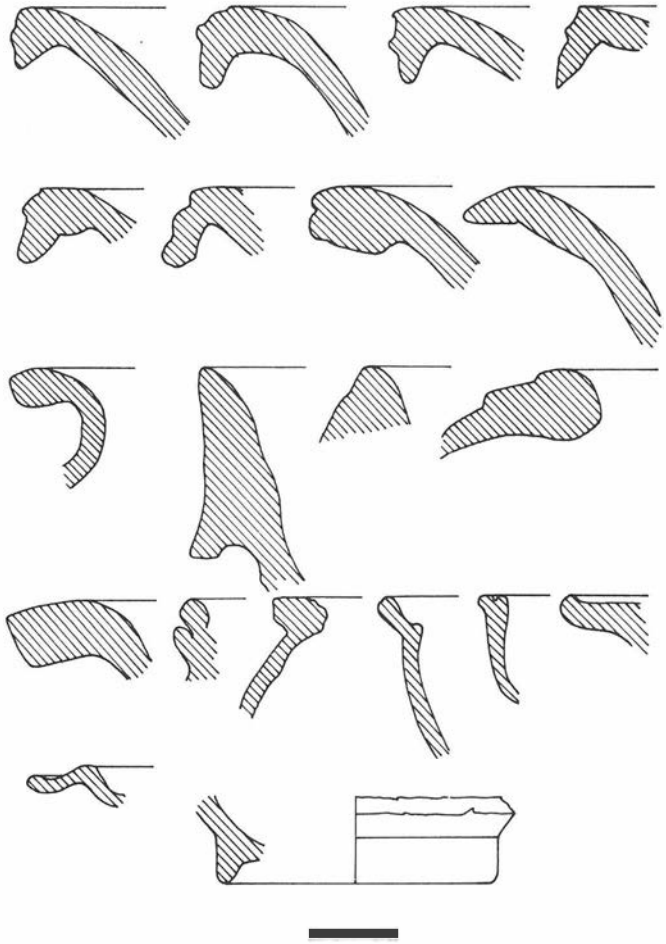


FIG. 4. Bordes de ánfora y otras cerámicas comunes.

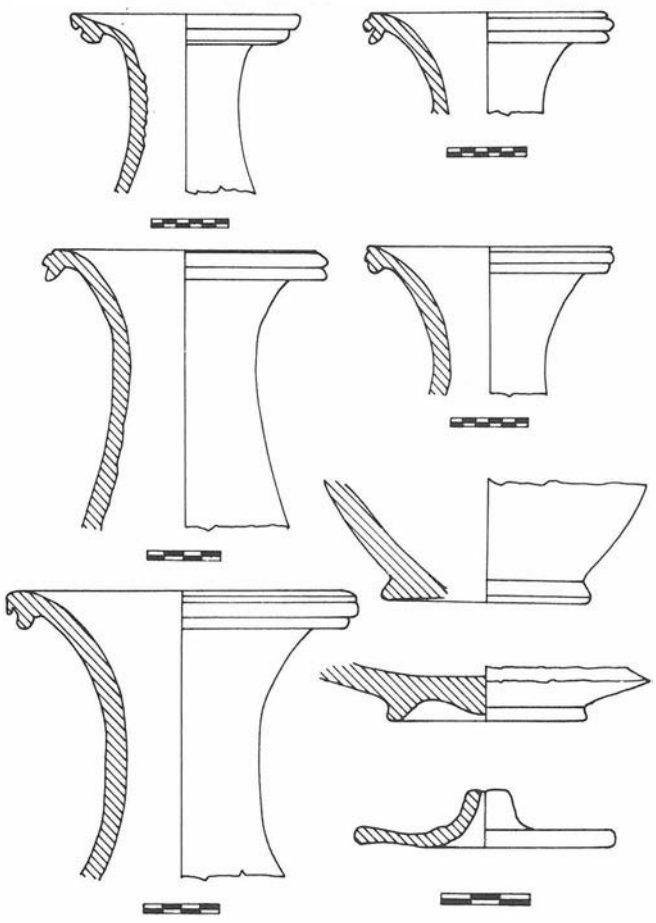


FIG. 5. Bocas de ánforas del tipo C2b, tapadera y fondos de cerámica común.

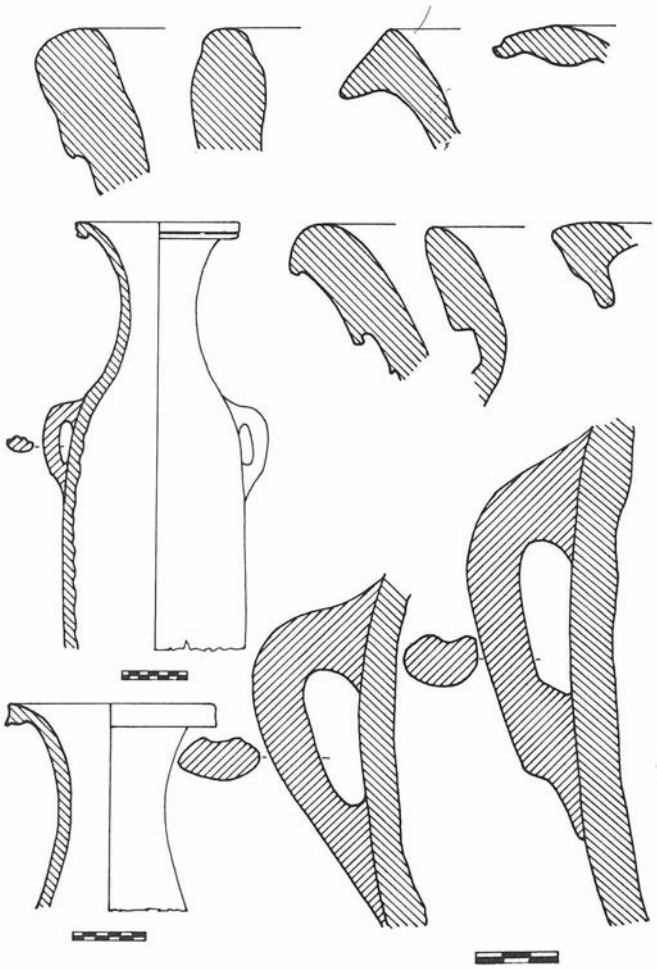


FIG. 6. Fragmentos de ánforas.

La estratigrafía que nos encontramos en la escombrera es la siguiente:

- 1er nivel, de tierra castaño oscura con algunos fragmentos cerámicos, de escasa importancia, que no coinciden con la escombrera original, al ser un nivel posterior, de la 1ª mitad del s. I d.C. La potencia de este nivel de 30 cmts.
- 2º nivel, que coincide con la última fase de relleno de la escombrera. En su parte más densa, de casi 1.10 mts de espesor, con restos de arcilla quemada, ceniza y carbón. Esta nivel sigue la inclinación del vertido antes citado. Aparecen escasos fragmentos de ánforas del tipo C2, muy triturados, y algunos fragmentos de estuco.
- 3er nivel. Un estrato rojizo-anaranjado, menos denso que el anterior y prácticamente sin restos cerámicos. Su parte más densa es de 0.50 mts, también en pendiente, pero de S a N, inverso al 1er nivel.
- 4º nivel, de tierra arcillosa-rojiza, más densa que el anterior, con grandes trozos de carbón y muchos fragmentos cerámicos, fundamentalmente ánforas del tipo C2 e itálicas y trozos de estuco. Este sigue la pendiente de N a S. Su potencia oscila entre 0.37 a 049 cmts.
- 5º nivel, el de mayor densidad, de arena amarillenta clara. Es la capa de escombrera propiamente dicha, con ánforas del tipo C2, algunas de ellas casi completas, con la marca del alfarero *BART* y variantes de ésta. Algunas de estas presentan fallos de cocción. Mezclados con las ánforas aparecen otra serie de materiales como tégulas y ladrillos, diferentes tipos de cerámica común, correspondientes a cuencos, platos, ollas, fuentes, tapaderas... y restos de campaniense, y algunos fragmentos pintados a bandas en rojo o bien con una decoración reticulada. También cerámica de paredes finas, lucernas, algún fragmento de vidrio.... Entre las piezas metálicas aparecen clavos de bronce e hierro en diferentes tamaños y escoria de plomo. Se encontró una fíbula casi completa. Todo este material corresponde a época republicana, del s. I a.C. El espesor

de esta capa oscila entre los 27 cmts de la boca de vertido a los 70 cmts de su parte más densa.

- 6º nivel, de tierra ocre clara, con algún fragmento cerámico de escasa importancia. Su densidad es de 40 cmts en su parte más gruesa.
- 7º nivel, de ocre claro, que es el nivel de tierra estéril.

OTRAS ESTRUCTURAS

Casi al final de la excavación, en el extremo W del solar, junto al edificio colindante y la calle, se detectó al desmontar este extremo, una estructura del mismo tipo que la pileta aunque más estrecha, de 1.00 aproximadamente de ancho con dirección N-S, realizada con muros de sillarejo y con un revestimiento de Opus Signinum. En su interior un gran relleno cerámico, sobre todo de ánforas, pertenecientes al siglo I d.C. Su longitud no se pudo determinar dada la peligrosidad que entrañaba su excavación.

ESTRATIGRAFIA GENERAL Y MATERIALES ARQUEOLOGICOS

La estratigrafía del solar no es muy densa, aunque sí muy variada, formada por pequeños estratos de escasa potencia.

Un primer estrato bajo la cimentación de la calle, corresponde a una arena dunar estéril, de casi 1.50 mts de potencia en su parte más elevada, que entrañó muchos problemas para el desarrollo de la excavación, ya que el terreno cedía en muchas partes del solar y dejaba al aire algunos tramos de cimentación de los edificios y muros colindantes.

Un segundo estrato de tierra castaño oscuro corresponde a la época más moderna del asentamiento, fechado en la 1ª mitad del s. I d.C. con gran cantidad de fragmentos pertenecientes la mayoría a ánforas. Tenía una potencia estratigráfica de 30 cmts. Este 2º estrato tiene gran cantidad de fragmentos de cerámica común de formas y tipos muy variados (tapaderas, cuencos, platos, ollas), cerámica de paredes finas y bastante sigillata hispánica con decoración de motivos florales, círculos, zoomorfos y antropoformos. También aparecen algunos fragmentos de vidrio y de bronce, algunos anzuelos y monedas, sobre todo ases del tipo gaditano semiuncial reducido, y a los que C. Alfaro denomina de estilo decadente del tipo VI. C.1.1[4], así como con la contramarca del delfín en el reverso de la serie VI B.1.1[5].

También aparecen ases de imitación local de Claudio con diferentes reversos, sobre todo el de la Minerva[6]. También apareció un as de Sexi de Hércules con la piel de león, reverso con dos atunes y cartela entre ellos en caracteres libio-fenicios de esta ciudad[7].

Además aparecieron dos anillos de bronce con sellos con numerales romanos V y VII.

Puede que sobre éste existieran otros estratos de escasa potencia, que no pudieron verse bien, de época más moderna, fines del s. II d.C., por la aparición del algunos fragmentos anfóricos del tipo Dressel 20.

Un tercer nivel corresponde a un estrato de tierra castaña más clara que la anterior, con una potencia estratigráfica de 0.68 mts. Este nivel coincide con los suelos I y II. Al igual que el anterior tiene una cronología en torno a la 1ª mitad del s. I d.C., aunque con menos cantidad de fragmentos cerámicos, sobre todo de ánforas.

Un cuarto estrato, con una potencia de 30 cmts de arena castaña muy gravillada con bastantes guijarros y con algunas fosas de tierra cenicienta, al que denominamos IVb, con poca cerámica y que corresponde al nivel primitivo de la factoría, que coincide con el 3er pavimento y pileta original y con la escombrera. Con material de época republicana, sobre todo campaniense, ánforas del tipo C2b y otras de la época, coincidiendo con el s. I a.C.

Bajo éste, un último estrato V arqueológico bastante estéril, aunque se han encontrado algunos fragmentos de cerámica a mano posiblemente de época calcolítica, aunque son pocos y casi todos de paredes[8]. También en este nivel se observan algunas huellas de fosas circulares negras. Aunque tiene un espesor de 0.85 mts, sólo en los primeros 20 cmts hay cerámica. El resto es estéril.

A este nivel sigue el terreno natural arcilloso rojizo, con bastantes guijarros rodados.

CONCLUSIONES

Según los hallazgos de estructuras y materiales aparecidos en el solar, podemos decir que:

Se trata de una factoría de salazones, que abarca un amplio espacio, que no se ha podido excavar en su totalidad dada su amplitud y que se extiende fuera del solar, que se excavó en 1987[9].

El uso de ésta se puede fechar entre el s. I a.C y el siglo I d.C., siendo el más significativo en el s. I a.C., cuyas estructuras primitivas pertenecen a este momento, así como la escombrera. Posteriormente, ya en el siglo I d.C. ésta se repara y se reutiliza al menos en dos momentos determinados de la 1ª mitad del siglo I d.C. Esto se observa en la aparición de un segundo pavimento y un primer pavimento que, posiblemente, se trató de una reparación del 2º pavimento. De igual forma esto se produce en la pileta.

Los elementos que aparecen, sobre todo, en el 2º pavimento, caso de agujeros, fosas, alineación de piedras, ánforas embutidas,... se nos hace difícil saber su uso. Pensamos que sirvieron para actividades relacionadas con el uso de las salazones, aunque no su significado dentro de la factoría.

Finalmente un estrato Calcolítico en algunas zonas del solar en contacto con el terreno natural, nos pone en conocimiento de unos momentos de época calcolítica, que se localiza en esta área de la ciudad de Cádiz, correspondiente a los primeros núcleos de asentamiento.

Notas

[1]L. Perdigones y A. Muñoz: *Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Doctor Gregorio Marañón. Cádiz 1987*. AAA'87 III.

[2]Excavaciones de urgencia efectuadas por la Delegación Provincial de Cultura. Playa de la Caleta.

[3]Idem nota (2).

[4]C. Alfaro: *Las monedas de Gadir/Gades*.. p. 151.

[5]A. Guadán: *Las monedas de Gades*. Barcelona 1963, p. 75 lám VI- 87 Va5.

[6]M. Mattingly: *Coins of the Roman Empire in The British Museum*. Tomo I. Augustus to Vitellius, p.186, nº 150 Lám. 35-6. Londres 1965-68.

[7]A. Vives: *La moneda hispánica*. Tomo III. Madrid 1926. p. 22, lám. LXXXIII-10.

[8]En las proximidades se excavó un solar en 1985 que proporcionó cerámicas prehistóricas del Cobre y del Bronce. Al respecto puede consultarse L. Perdigones y A. Muñoz: *Excavaciones de urgencia en un solar de la c/ Doctor Gregorio Marañón (Cádiz) en 1985*. AAA'85 III. Sevilla 1987, p. 57.

[9]L. Perdigones y A. Muñoz: op cit. pp. 97 y ss.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN UN SOLAR DE LA CALLE ACACIAS ESQUINA SANTA CRUZ DE TENERIFE. EXTRAMUROS DE CADIZ

MIGUEL ANGEL SAENZ GOMEZ
LORENZO PERDIGONES MORENO

SITUACION Y PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

Los trabajos arqueológicos efectuados en el solar referido de la calle Acacias se enmarcan dentro del plan de Excavaciones Arqueológicas de Urgencia que desde 1979 se viene realizando en la ciudad de Cádiz.

El motivo de la excavación fue la inminente construcción de un bloque de viviendas y locales.

El solar se encuentra ubicado en los Extramuros de la ciudad, dentro del área ocupada por las distintas necrópolis.

La planificación de la excavación se realizó en base a las medidas del solar, dividiendo la superficie en cuadros de 5 x 5 m, procediendo a la retirada de los escombros modernos por medios mecánicos y a la excavación de los cuadros en niveles artificiales de 0,15-0,2 m.

ESTRATIGRAFIA

Prácticamente todo el solar correspondía a una duna fósil situada sobre la prearcilla, bajo la cual aparecían las arcillas rojizas cuaternarias, terreno base de la zona. Pudimos distinguir los siguientes estratos:

-Estrato 1. -0,70 m de escombros modernos con pilares y correas pertenecientes a la construcción derribada.

-Estrato 2. -1,70 m de arena dunar fina procedente de la duna fósil que cubre todo el área.

-Estrato 3. -0,30 m de prearcillas rojizas, fruto de la degradación de las arcillas cuaternarias.

Comenzamos la excavación el 24 de abril de 1989, estableciendo las siglas AC/89-3 como identificativas del solar.

Comenzamos excavando el cuadro C-1 en niveles artificiales de 0,25 m hasta una cota de -2 m, que posteriormente hubo que continuar hasta los -3 m, dado que en el nivel -2 m se apreciaban las fosas de las tumbas.

En total aparecieron 48 tumbas en el conjunto, repartidas de la siguiente forma:

AC/89-3 Tumba 1: Incineración en fosa simple excavada en la arena dunar, en el primer nivel de enterramiento. No tenía ajuar.

AC/89-3 Tumba 2: Inhumación en fosa simple excavada en la arena dunar. El cadáver presentaba muy mal estado de conservación y debió ser un joven de unos 7 u 8 años. Se encontraba en posición decúbito supino. La fosa estaba excavada en el primer nivel de enterramientos. El ajuar consistía en un ungüentario de vidrio piriforme.

AC/89-3 Tumba 3: Inhumación en fosa simple excavada en la arena dunar (1º nivel de enterramientos). El cadáver se encontraba en muy mal estado de conservación, correspondiendo a un joven adulto. Debió estar envuelto en un sudario, a juzgar por la posición de los huesos. Fue enterrado en posición decúbito supino. No tenía ajuar.

FIG. 1. Ajuar funerario

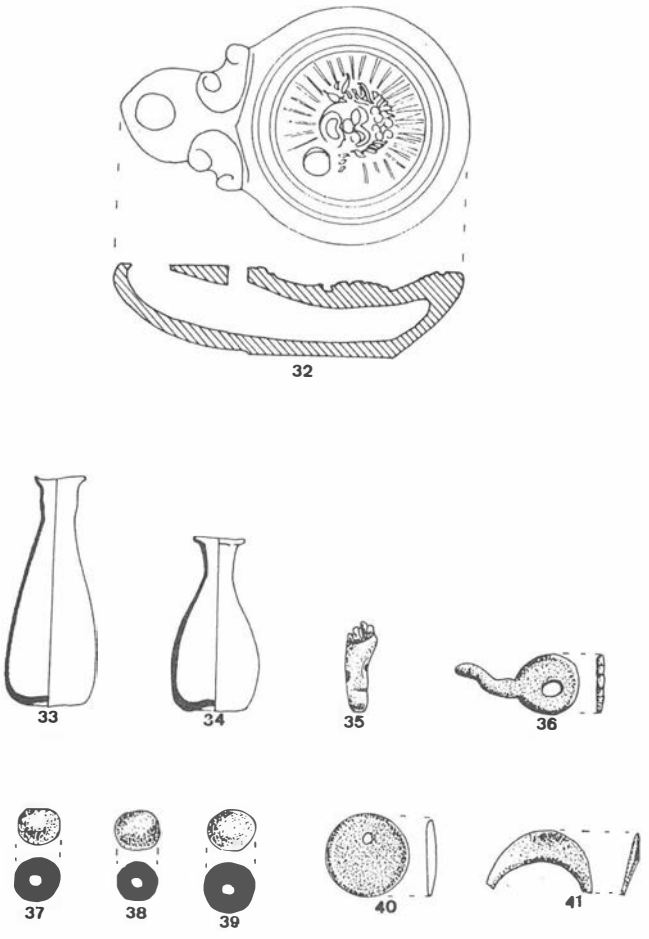
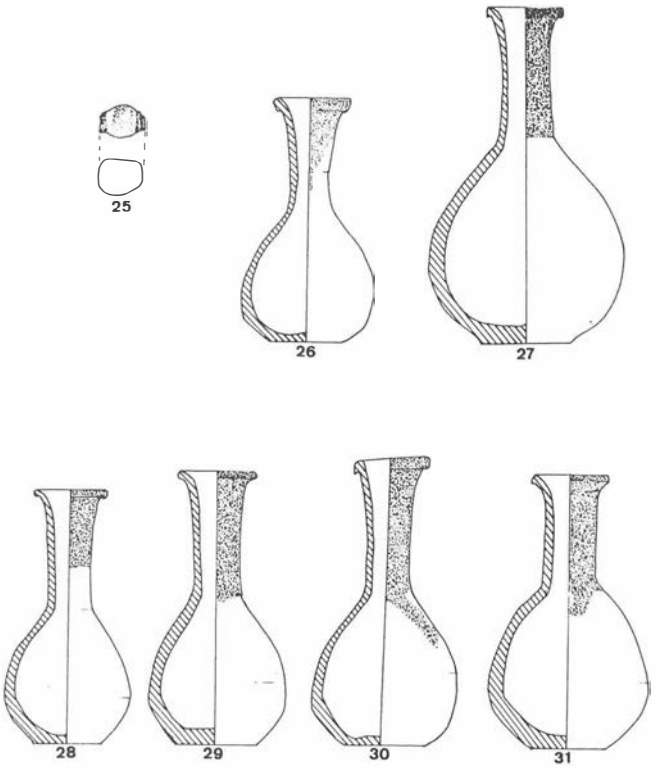
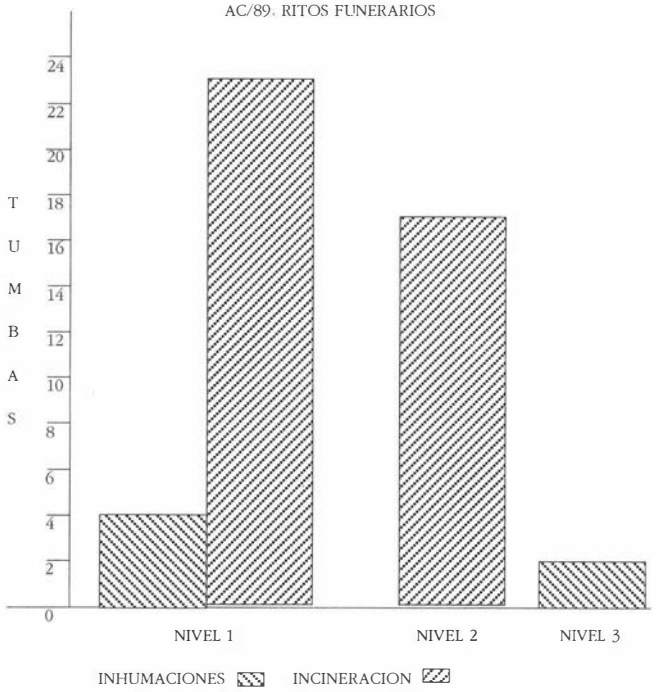
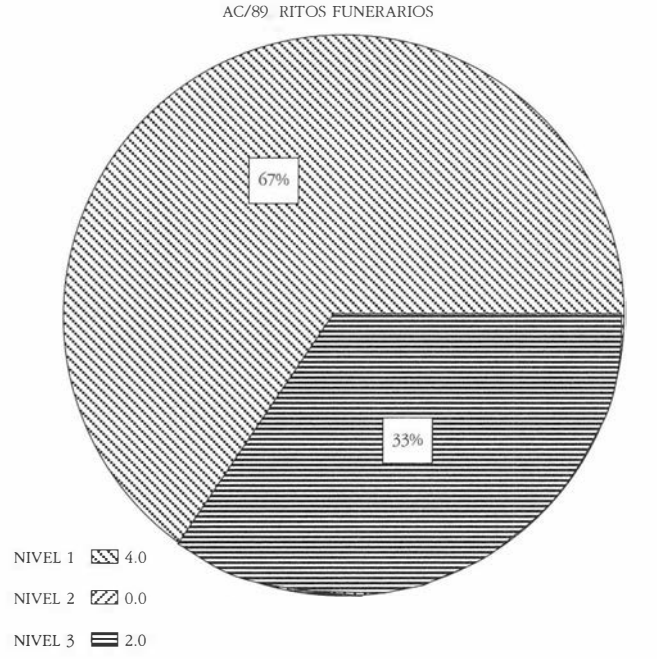


FIG. 2. Ungüentarios cerámicos







AC/89-3 Tumba 4: Inhumación en fosa simple excavada en la arena dunar, bajo la tumba nº 2 (2º nivel de enterramiento). El cadáver, perteneciente a un individuo joven, debió estar envuelto en un sudario a juzgar por la posición comprimida de los restos óseos. Fue enterrado en posición decúbito supino. No presentaba ajuar.

AC/89-3 Tumba 6: Inhumación en fosa simple excavada en la arena dunar (2º nivel de enterramiento), destruida en su mitad inferior por la tumba nº 10. El cadáver estaba cortado a la altura de los fémures y debió estar envuelto en un sudario, en posición decúbito supino.

AC/89-3 Tumba 7: Inhumación en fosa simple excavada en la arena dunar. El cadáver se encontraba en buen estado de conservación, pero los restos óseos presentaban numerosas grietas. Se encontraba en posición decúbito supino, con los brazos estirados y las manos situadas sobre la pelvis. A juzgar por la situación de los restos debió estar envuelto en un sudario y bastante comprimido. Se halló en el 2º nivel de enterramiento, con un ajuar consistente en un ungüentario de cerámica de cuerpo achatado.

AC/89-3 Tumba 8: Inhumación en fosa simple excavada en la arena dunar, y destruida desde las rótulas hasta los pies por la tumba 9. El cadáver, muy deteriorado y perteneciente a un individuo en edad joven, debió estar envuelto en un sudario. Se hallaba en el 1º nivel de enterramiento y no tenía ajuar.

AC/89-3 Tumba 9: Tumba de incineración en fosa simple excavada en la arena dunar. Se trata de restos óseos y de ceniza situados en una fosa en la arena, sin ningún tipo de ajuar. Se halló en el 1º nivel de enterramiento, cortando a la Tumba 8.

AC/89-3 Tumba 10: Incineración en fosa simple excavada en la arena dunar, con concentración de restos óseos y ajuar en el centro, cubiertos dichos restos con fragmentos de ánforas. El ajuar consistía en un ungüentario de cerámica y cuatro ungüentarios de vidrio incompletos. Se hallaba en el 1º nivel de enterramiento y cortaba a la Tumba 6.

AC/89-3 Tumba 11: Inhumación en fosa simple excavada en la arena dunar con base o suelo en la prearcilla. El cadáver se encontraba completo pero muy agrietado y debió corresponder a un individuo adulto. Estaba en posición decúbito supino. Debió estar envuelto en un sudario, pero no muy comprimido. No tenía ajuar. Se halló en el 2º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 12: Incineración en fosa simple excavada en la arena dunar, sin ningún tipo de protección. No contenía ajuar funerario. Se halló en el 1º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 13: Incineración en fosa simple excavada en la arena dunar con protección de algunas piedras ostioneras irregulares. No contenía ajuar. Se hallaba en el 2º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 14: Incineración en fosa simple excavada en la arena dunar con protección de algunas piedras pequeñas. En su interior aparecieron algunos restos de plomo, sin ningún otro tipo de ajuar. Se hallaba en el 1º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 15: Inhumación infantil en fosa simple excavada en la arena dunar, destruida parcialmente por la Tumba nº 11, que se hallaba situada en un nivel inferior por tener una fosa más profunda, pero de cronología posterior, con cubierta realizada con fragmentos de estuco pintados en tonos rojizos, azules y blancos, con decoración a bandas. Del cadáver sólo se conservaba parte del cráneo y de los miembros superiores.

El ajuar consistía en:

-Cuenta cilíndrica de pasta vítrea.
-Dos falos de hueso.
-Disco de hueso perforado por la zona central.
-Bellota de fayenza.
-Escarabeo de cornalina roja sin grabar.
-Cuenca esférica de pasta vítrea negruzca, muy deteriorada.

La tumba se hallaba en el 2º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 16: Incineración en fosa simple excavada en la arena dunar sin ningún tipo de protección. La fosa tenía forma elíptica y contenía un ajuar consistente en:

-Dos ungüentarios.
-Dos vasos de paredes finas.

Se encontraba en el 1º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 17: Inhumación en fosa simple excavada en la arena dunar sin protección de ningún tipo. El cadáver, perteneciente a un individuo joven-adulto, estaba bien conservado, aunque los restos óseos estaban agrietados. Se hallaba en posición decúbito supino con la pierna izquierda flexionada. El ajuar consistía en:

-Ungüentario cerámico.
-Jarra rota por el cuello.
-Concha de "cardium".

Se hallaba en el nivel 2º de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 18: Incineración en fosa simple excavada en la arena dunar sin protección alguna. No tenía ajuar y se encontraba en el 1º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 19: Incineración en fosa simple excavada en la arena dunar sin protección alguna. No tenía ajuar y se encontraba en el 1º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 20: Incineración en fosa simple excavada en la arena dunar sin protección alguna. Sobre el fragmento de fondo de

recipiente estaban depositados algunos huesos lavados. El ajuar consistía en un ungüentario de vidrio. Se hallaba en el 1º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 21: Incineración en fosa simple excavada en la arena dunar sin protección alguna. No tenía ajuar funerario y se encontraba en el 1º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 22: Inhumación en fosa simple excavada en la arena dunar, sin ningún tipo de protección. El cadáver, en posición decúbito supino, correspondiente a un individuo joven-adulto, no pudo excavarse totalmente, ya que las tibias y peronés se introducían en el corte delimitativo del solar. No presentaba ajuar y se hallaba en el 2º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 23: Inhumación en caja de madera depositada en una fosa simple excavada en la arena dunar. El cadáver, en posición decúbito supino y perteneciente a un individuo adulto, estaba en buen estado de conservación, pero con numerosas roturas antiguas. Apareció rodeado de clavos de hierro que delimitaban la forma de la caja que lo contuvo.

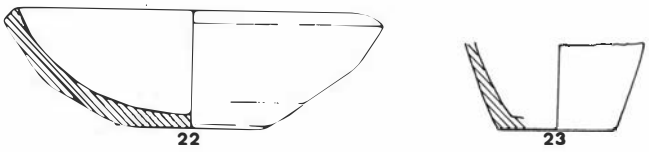
No tenía ajuar y se hallaba en el 2º nivel de enterramiento.

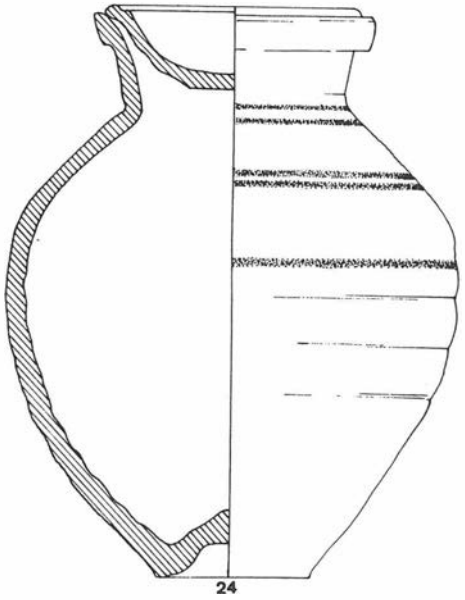
AC/89-3 Tumba 24: Inhumación en caja de madera depositada en una fosa simple excavada en la arena dunar. El cadáver, en posición decúbito supino y perteneciente a un individuo adulto, sólo conservaba las caderas, el cráneo y parte de los fémures. Como ajuar apareció un ungüentario de cerámica de forma piriforme. Se hallaba en el 3º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 25: Inhumación en fosa simple excavada en la arena dunar, sin ningún tipo de protección. El cadáver, en posición decúbito supino, debió pertenecer a un individuo joven y estar envuelto en un sudario, debido a la colocación de los hombros y rodillas. No tenía ajuar y se encontró en el 2º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 26: Incineración en fosa simple excavada en la arena dunar. En su interior, con pocos restos óseos mezclados con la ceniza, apareció una moneda, de muy difícil identificación. Se encontró en el 1º nivel de enterramiento.

FIG. 3. Urna incineración con cuenco-tapadera.





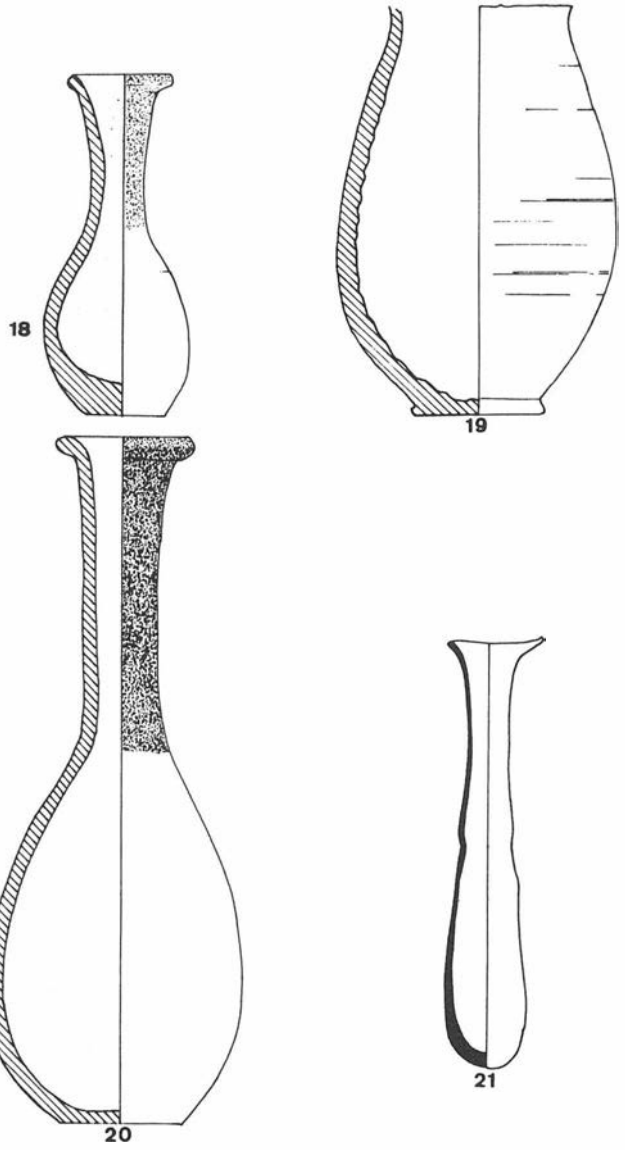


FIG. 4. Ungüentarios.

AC/89-3 Tumba 27: Incineración en fosa simple excavada en la arena dunar, sin ningún tipo de protección. Como ajuar funerario se encontró un cuenco completo de cerámica común. Se hallaba en el 1º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 28: Incineración en fosa simple excavada en la arena dunar, sin ningún tipo de protección. No contenía ajuar, y se encontraba en el 1º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 29: Incineración en fosa simple excavada en la arena dunar, sin ningún tipo de protección. No contenía ajuar, y se encontraba en el 1º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 30: Incineración en fosa simple excavada en la arena dunar, sin ningún tipo de protección. No contenía ajuar, y se encontraba en el 1º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 31: Incineración en fosa simple excavada en la arena dunar, sin ningún tipo de protección. No contenía ajuar, y se encontraba en el 1º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 32: Incineración en urna de cerámica depositada en una fosa excavada en la arena dunar, sin ningún tipo de protección. En su interior no contenía ajuar. Se encontraba en el 1º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 33: Incineración en fosa simple excavada en la arena dunar. Se hallaba parcialmente destruida por una fosa de época posterior, que afectaba a las extremidades inferiores y al lado izquierdo del cuerpo. El cadáver se hallaba en posición decúbito supino. No contenía ajuar y se encontraba en el 2º nivel de enterramiento.

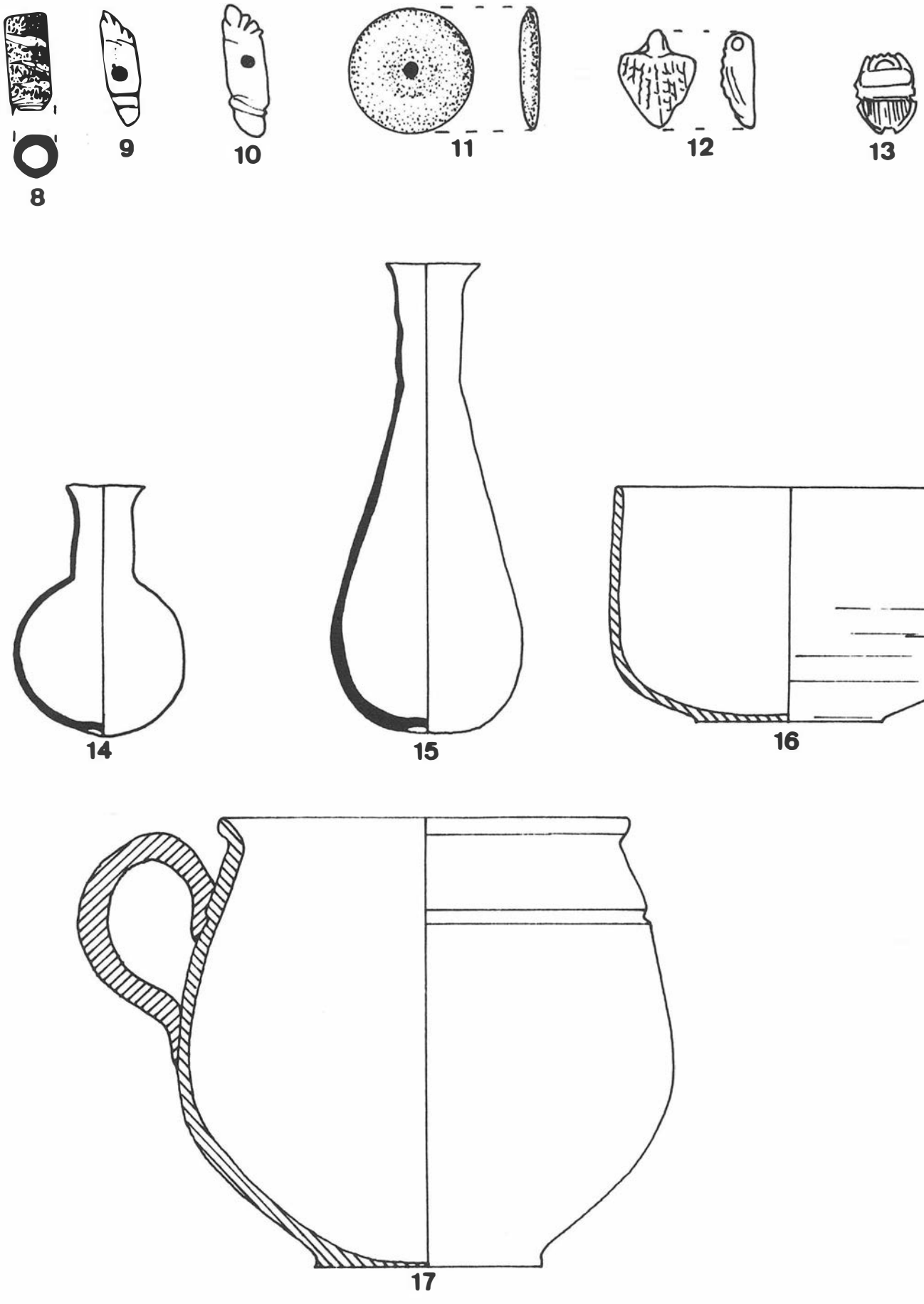


FIG. 5. Ajuar funerario.

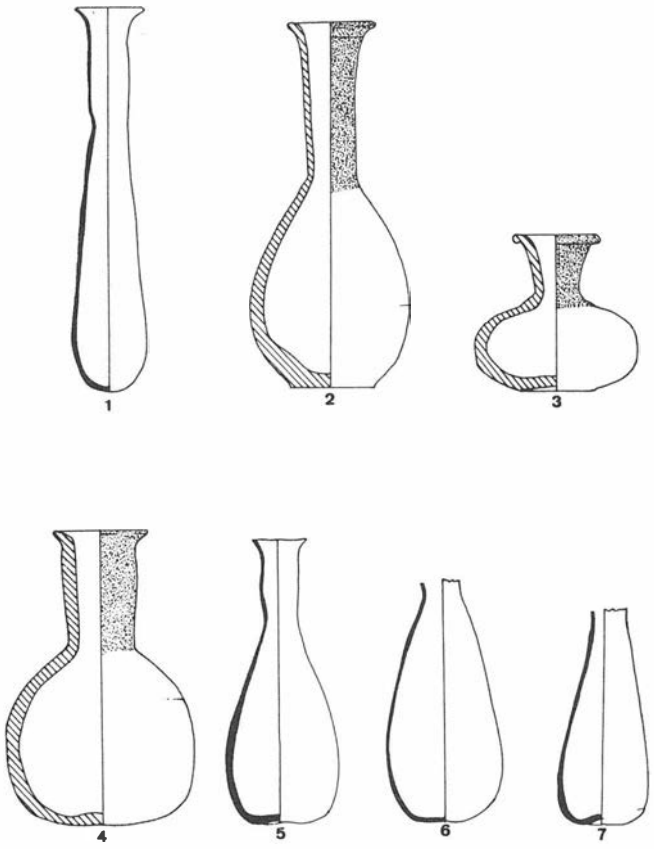


FIG. 6. Ungüentarios.

AC/89-3 Tumba 34: Inhumación en fosa simple excavada en la arena dunar, destruida casi en su totalidad por una fosa moderna. Sólo se pudo excavar una mínima parte de los restos, por lo que es imposible especificar datos sobre el cadáver. No contenía ajuar y se encontraba en el 2º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 35: Incineración en urna depositada en una fosa simple excavada en la arena dunar y protegida por piedras irregulares. Debido a la excavación de una fosa en época moderna había perdido prácticamente la mitad de su extensión, y se encontraba muy revuelta. No contenía ajuar y se hallaba en el 1º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 36: Incineración en fosa simple excavada en la arena dunar sin ningún tipo de protección. No contenía ajuar y se hallaba en el 1º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 37: Inhumación muy revuelta por una fosa posterior, con una profundidad de 0,80 m de potencia, que la había afectado en su totalidad. Aparecieron restos óseos muy fragmentados y dispersos junto a sillares y piedras de mediano tamaño.

AC/89-3 Tumba 38: Se trata de una fosa excavada en la prearcilla, junto a la Tumba 39. No contenía ningún tipo de restos óseos, aunque se le mantuvo el signado como tumba por cuestiones de metodología.

AC/89-3 Tumba 39: Inhumación en fosa simple excavada en la prearcilla y cubierta con lajas de piedra ostionera. Se encontraba expoliada por la zona de la cabecera. El cadáver estaba muy mal conservado. No contenía ajuar y se encontraba en el 3º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 40: Tumba de inhumación en fosa simple excavada en la arena dunar. El cadáver se hallaba casi completamente destruido, faltándole el cráneo y las extremidades inferiores. Se hallaba en posición decúbito supino, con las manos cruzadas a la altura de la pelvis. Como ajuar funerario apareció un anillo de vitola de oro finamente laminado. Se encontraba en el 2º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 41: Inhumación en fosa simple excavada en la arena dunar, sin ningún tipo de protección. El cadáver, en aceptable estado de conservación, se hallaba en posición decúbito supino y posiblemente fue envuelto en un sudario, a juzgar por lo comprimido de los miembros superiores. Como ajuar contenía seis ungüentarios cerámicos de bulbo. Se encontraba en el 2º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 42: Inhumación en fosa simple excavada en la arena dunar, sin ningún tipo de protección. El cadáver estaba muy incompleto y en mal estado de conservación. No contenía ajuar y se hallaba en el 2º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 43: Incineración en fosa simple excavada en la arena dunar sin ningún tipo de protección. No contenía ajuar y se encontraba en el 1º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 44: Incineración en urna de cerámica depositada en una fosa simple excavada en la arena dunar, y sin ningún tipo de protección. La urna estaba incompleta, faltándole la zona del cuello y el borde. Se hallaba en el 1º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 45: Inhumación en fosa simple excavada en la arena dunar. El cadáver se encontraba parcialmente deteriorado por una fosa moderna que había afectado a la zona del cráneo. Se hallaba en posición decúbito supino, con los brazos estirados a lo largo del cuerpo y las manos sobre la pelvis. Se encontraba en el 2º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 46: Incineración en fosa simple excavada en la arena dunar, sin protección alguna. No contenía ajuar y se hallaba en el 1º nivel de enterramiento.

AC/89-3 Tumba 47: Posiblemente se trate de una incineración, debido al color negruzco de las tierras, aunque no aparecieron en ella restos cerámicos ni óseos. Tenía una potencia muy escasa (0,15 m), por lo que también puede tratarse de una fosa moderna donde se hubiesen depositado tierras procedente de la necrópolis. Entre estas tierras apareció una moneda totalmente deteriorada por el óxido.

AC/89-3 Tumba 48: Inhumación en fosa simple excavada en la arena dunar. El cadáver, en posición decúbito supino, perteneciente a un joven adulto, estaba muy deteriorado. A juzgar por los numerosos clavos de hierro aparecidos en su contorno, debió estar depositado en una caja de madera. El ajuar se componía de una moneda muy deteriorada y una lucerna del tipo Dressel 11B. Se hallaba en el 2º nivel de enterramiento.

CONCLUSIONES

A la luz de los trabajos realizados podemos completar que la necrópolis de la calle Acacias comienza a utilizarse en torno al siglo I d.C., fecha aportada por los materiales aparecidos en las tumbas más antiguas, sobre todo los restos de lucernas y de ánforas diseminadas en la zona. Posteriormente se reutilizó la zona, efectuándose enterramientos probablemente hasta los siglos III-IV d.C. El estudio de los restos óseos se está realizando en estos momentos y permitirá ampliar la información sobre paleoantropología existente en la necrópolis gaditana. Igualmente se está procediendo a la realización de trabajos topográficos y levantamiento de planos de este sector de la necrópolis.

Bibliografía

M. Beltrán, *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza, 1970.
M. Beltrán, *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza, 1990.
L. Perdigones, A. Muñoz et alii., *Excavaciones de urgencia en un solar de la plaza de San Severiano esquina c/ Juan Ramón Jiménez (Chalet Varela). Cádiz*. «A.A.A.», 1986.
J.R. Ramírez, *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*. Cádiz, 1982.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS DE CADIZ: AREA DE LA PLAZA DE ASDRUBAL. SECTOR H

ANGEL MUÑOZ VICENTE

INTRODUCCION

El solar objeto de esta intervención se localiza en la plaza de Asdrubal, en los Extramuros de la ciudad, en una zona de conocidos hallazgos arqueológicos. Limita al Norte con el patio de juegos del Colegio de Las Esclavas, al Sur con los Jardines de Blas Infante, al Este con el edificio en cuyo solar se realizaron excavaciones en 1986 y al Oeste con el solar excavado en el año 85[1] (Fig.1).

El motivo de la excavación fue la inminente construcción en el solar de un edificio para viviendas. Los gastos de la misma corrieron a cargo tanto de la empresa constructora[2] como de la Delegación Provincial de Cultura. Los trabajos se realizaron bajo la dirección de D. Lorenzo Perdigones Moreno y del que suscribe.

METODOLOGIA

La planificación de la excavación se realizó en virtud de las medidas del solar, que por sus lados mayores tenía 65 m y por los menores 31, ocupando una superficie de 2.015 m^2.

Previo a la excavación en extensión del solar realizamos varios sondeos de pequeñas dimensiones con la idea de determinar la potencia de los rellenos de escombros contemporáneos, para su retirada por medios mecánicos. Una vez efectuada esta labor, cuadriculamos toda la superficie del solar con ejes perpendiculares a los laterales del mismo, trazándose cuadros de 5 m de lado, resultando de esta manera en el eje de coordenadas 13 divisiones de 5 m (denominadas con numerales árabes) y en el de abscisas 5 de 5 m y 1 de 6 m (denominadas con letras latinas mayúsculas) (Fig.2).

Dada la naturaleza arenosa del terreno y la existencia de un único nivel arqueológico en el que se distribuyen por áreas las distintas etapas culturales (estratigrafía horizontal), decidimos prescindir de los habituales testigos entre cuadros y optar sólo por realizar los que necesariamente el curso de la excavación exigiese.

La excavación se realizó mediante el levantamiento de capas artificiales de 15 cm hasta llegar al nivel natural constituido por arcillas cuaternarias muy compactas de coloración rojiza en la que aflora en algunos sectores la piedra ostionera.

La estratigrafía del solar era muy homogénea, distinguiéndose un primer nivel, hasta la cota -0,70 m respecto al punto 0, formado por los rellenos de escombros modernos con numerosos pilares y correas de hormigón de la plaza de toros que allí se ubicaba hasta 1976, fecha en que finalizó su demolición, y otro nivel compuesto por arenas de coloración ocre, con una potencia de entre 0,40 y 0,60 m donde se localizan los vestigios arqueológicos. Bajo este nivel arenoso aparece la arcilla rojiza que descansa sobre la piedra ostionera.

LA NECROPOLIS PUNICO-TARDIA

Los escasos enterramientos hallados, se agrupan en el extremo NE del solar, a excepción de la tumba nº 7 que se localiza en la mitad Oeste del mismo. Todos presentan básicamente las mismas características, mostrando en general un mal estado de conservación.

Descripción de las tumbas:

AS/88/1B/Tumba 1.- Inhumación en fosa simple realizada en la arena parda sin ningún tipo de cubiertas.

El cadáver, perteneciente a un adulto joven, estaba en posición decúbito supino, con los brazos estirados y las manos sobre la pelvis. Le faltaba el brazo derecho, el fémur izquierdo y la mitad inferior de las dos tibias y peronés. Estas circunstancias posiblemente se deban a alteraciones del terreno en época reciente (Obras de demolición de la plaza de Toros), ya que el enterramiento apareció inmediatamente debajo de la capa de escombros recientes.

Orientación del cadáver: 294° W. Carecía de ajuar.

AS/88/1B/Tumba 2.- Inhumación en fosa simple realizada en la arena parda sin ningún tipo de cubiertas.

El cadáver, perteneciente a un adulto joven, estaba en posición decúbito supino con el brazo izquierdo estirado y el derecho flexionado. El fémur derecho estaba incompleto y sin conexión anatómica con el resto del cuerpo.

Orientación del cadáver: 283° W.

El ajuar estaba formado por 5 ungüentarios helenísticos incompletos en muy mal estado de conservación (Fig. 18):

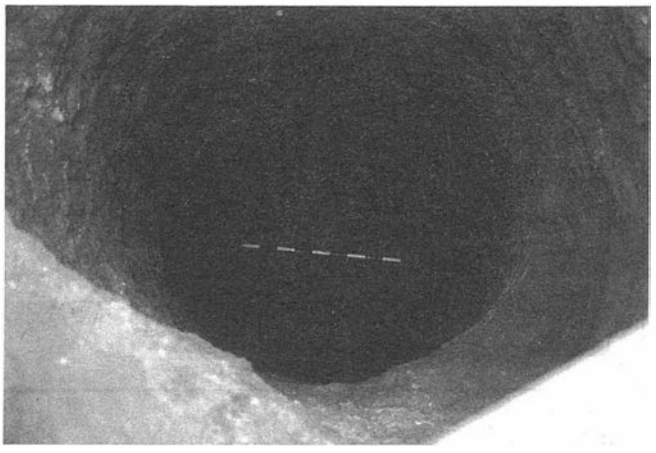
Nº 96.- Borde de ungüentario helenístico de extremos alargados. Pasta crema. Desgrasante fino-medio. Superficie igual que pasta.

Nº 97.- Ungüentario de extremos alargados. Le falta parte del cuello y el borde. Pasta crema. Desgrasante fino-medio. Superficie igual que pasta.

Nº 98.- Ungüentario de extremos alargados. Le falta parte del cuello, borde, vástago y pie. Pasta crema. Desgrasante fino-medio. Superficie igual que pasta.

FOTO 1.

FOTO 2.



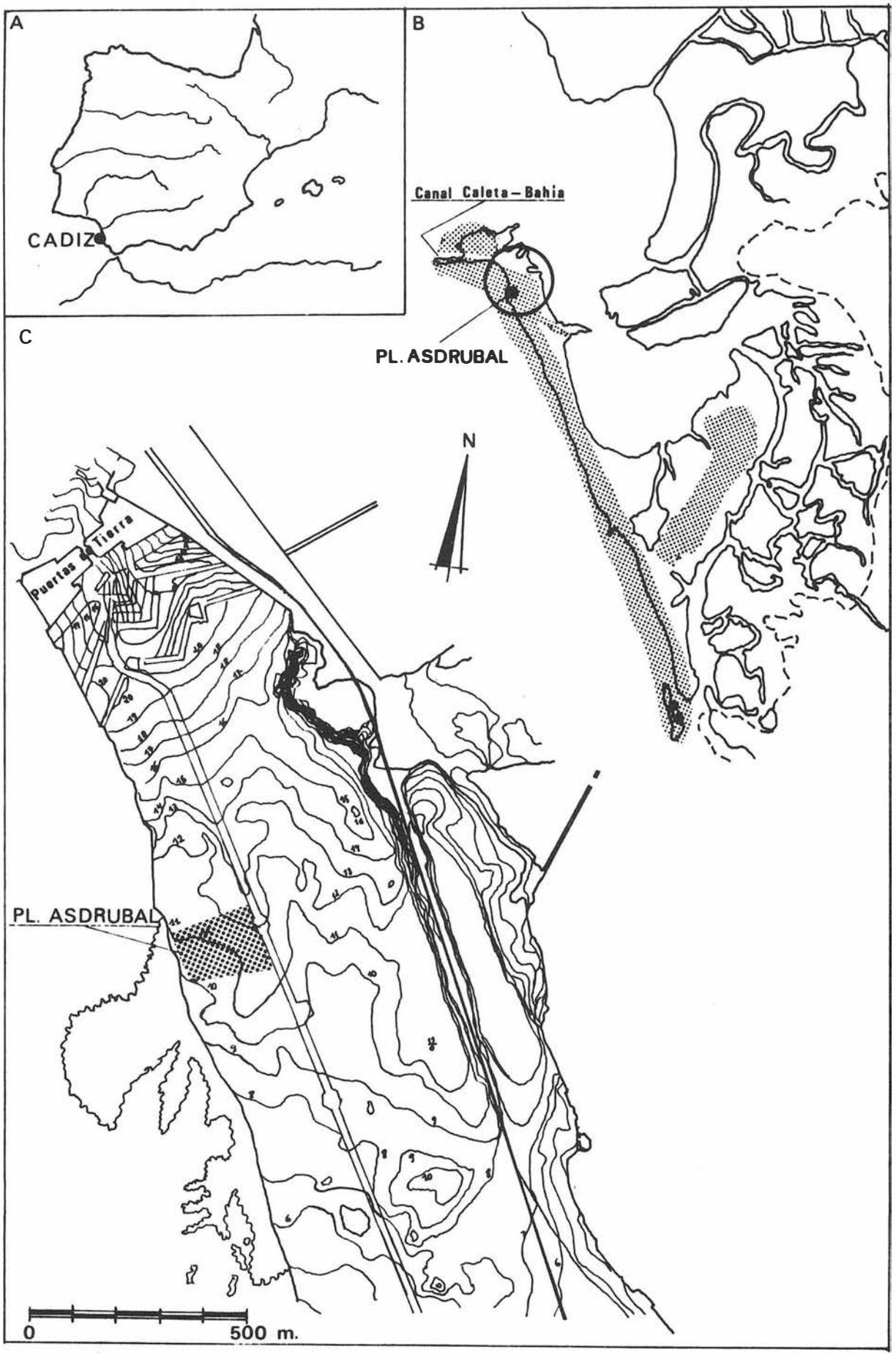


FIG. 1. Situación: A) Mapa de la situación de Cádiz en la Península. B) Mapa de la Bahía de Cádiz en la Antigüedad. C) Plano topográfico de Extramuros de Cádiz.

Nº 99.- Cuello de ungüentario de extremos alargados. Pasta crema clara. Desgrasante fino-medio. Superficie igual que pasta.

Nº 100.- Ungüentario de extremos alargados. Le falta el cuello y el borde. Pasta crema. Desgrasante fino-medio. Superficie igual que pasta.

Nº 101.- Ungüentario con borde ligeramente exvasado, cuello largo acampanado, cuerpo piriforme con cavidad interior que llega al pie, sobre el que descansa directamente el cuerpo. Pie troncocónico. Pasta crema clara. Desgrasante fino-medio. Superficie igual que pasta. (Estos datos fueron tomados en la excavación, ya que dado el pésimo estado de conservación que presentaba, hubo de ser extraído en bloque).

Nº 102.- Ungüentario de las mismas características que el anterior. Le falta el borde. Pasta crema clara. Desgrasante fino-medio. Superficie igual que pasta.

AS/88/1B/Tumba 3.- Inhumación muy destruida e incompleta depositada en una fosa simple excavada en la arena parda. Sólo conservaba parte de las caderas y las piernas. La parte conservada no tenía ajuar.

Orientación del cadáver: 294° W.

AS/88/1B/Tumba 4.- Inhumación muy destruida e incompleta depositada en una fosa simple excavada en la arena parda. Sólo conservaba parte de las caderas y las piernas. La parte conservada no tenía ajuar.

AS/88/1B/Tumba 5.- Inhumación muy destruida por una zanja moderna, depositada en una fosa simple excavada en la arcilla amarillenta. Sólo conservaba el cráneo y el húmero izquierdo.

Ajuar:

Nº 103.- Pendiente de cobre con aro de sección circular.

AS/88/1B/Tumba 6.- Inhumación en fosa simple realizada en la arena arcillosa, sin ningún tipo de cubrición. Estaba parcialmente destruida por la zanja de una tubería de aguas.

El cadáver por esta circunstancia estaba incompleto, faltándole el fémur derecho, las dos tibias, peronés y los pies. Debió pertenecer a un adulto joven y se encontraba en posición decúbito-supino.

Orientación del cadáver: 306° W.

Ajuar (Fig. 18):

Nº 95.- Ungüentario helenístico de extremos alargados. Pasta crema. Desgrasante fino-medio. Superficie igual que pasta.

AS/88/1B/Tumba 7.- Inhumación depositada en la arcilla amarillenta parcialmente destruida.

El cadáver estaba incompleto, faltándole los miembros inferiores. Estaba en posición decúbito prono con los brazos detrás del cuerpo unidos a la altura de las muñecas.

Orientación del cadáver: 200° S.

No tenía ajuar.

LOS NIVELES DE DEPOSITOS

Pozo A. (Fig 3)

Pozo de planta circular tallado en la roca ostionera con murete de piedras a modo de brocal en el lateral Sur. Su inicio se sitúa en el nivel de arcillas rojizas, alcanzando una profundidad de -7,90 m. Sobre el brocal había una acumulación de cenizas conteniendo restos cerámicos (fragmentos de bordes de ánforas Mañá-Pascual A4) y de alimentos consumidos (caparazones de muergos y caracoles).

El relleno era muy homogéneo, distinguiéndose un único nivel de arenas de coloración parduzca con restos de cerámicas (fragmentos de pared de ánforas del tipo anterior) y óseos (osamenta de cuatro perros y un cráneo humano sin mandíbula inferior).

Estas características recuerdan a otro pozo excavado por nosotros en la playa de Santa María del Mar en 1983, donde también se documentaron los mismos materiales. Descripción de los materiales (Fig.9):

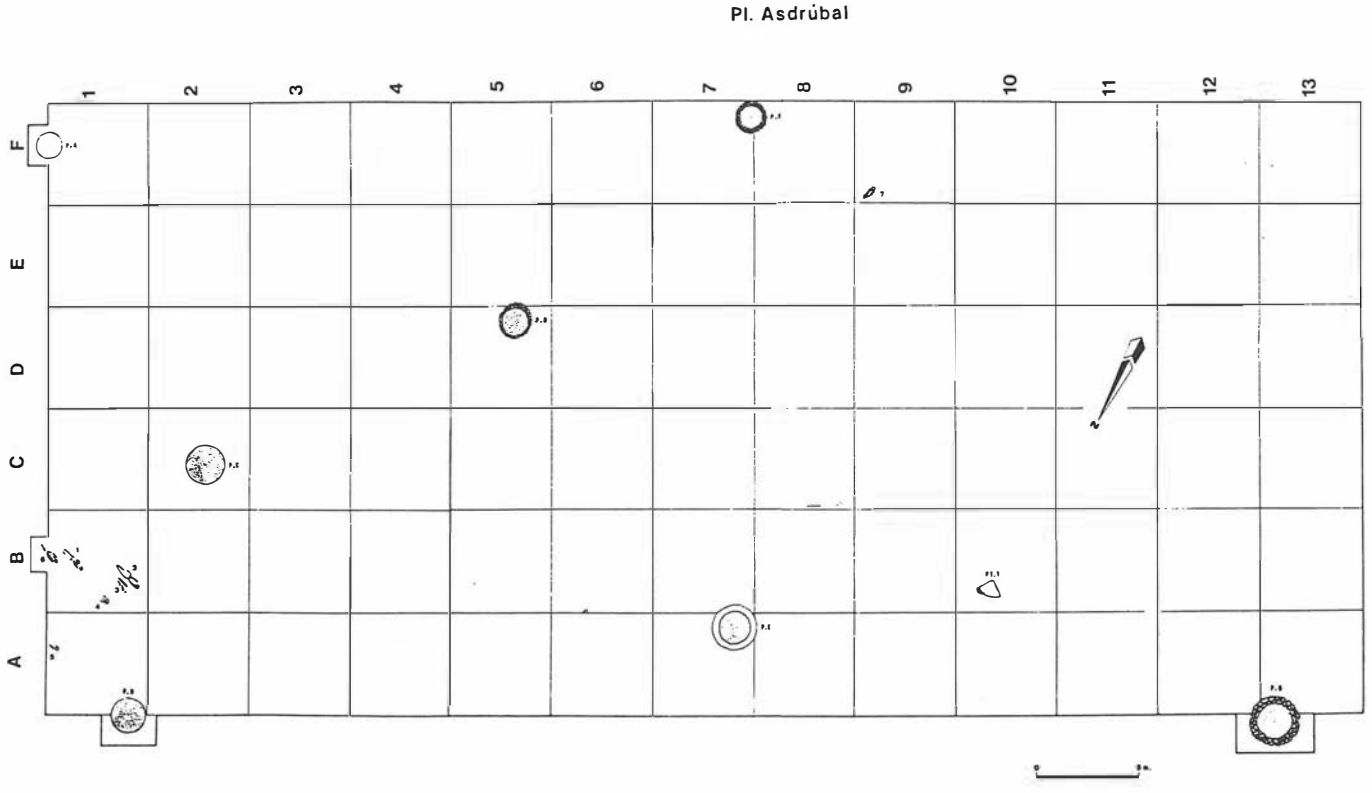
Nº 1 .- Fragmento de vaso ovoide. Pasta crema clara-castaño. Desg. fino-medio. Sup. igual que pasta.

Nº 2.- Fragmento de cuenco semiesférico. Pasta naranja-castaño. Desg. fino-medio. Sup. anaranjada.

Nº 3.- Fragmento de ánfora púnica. Pasta crema-grisácea. Desg. medio-fino. Sup. igual que pasta.

Nº 4.- Fragmento de ánfora púnica. Pasta gris/naranja-castaño. Desg. fino-medio. Sup. crema-anaranjada.

FIG. 2. AS/88-89. Planta de la excavación.



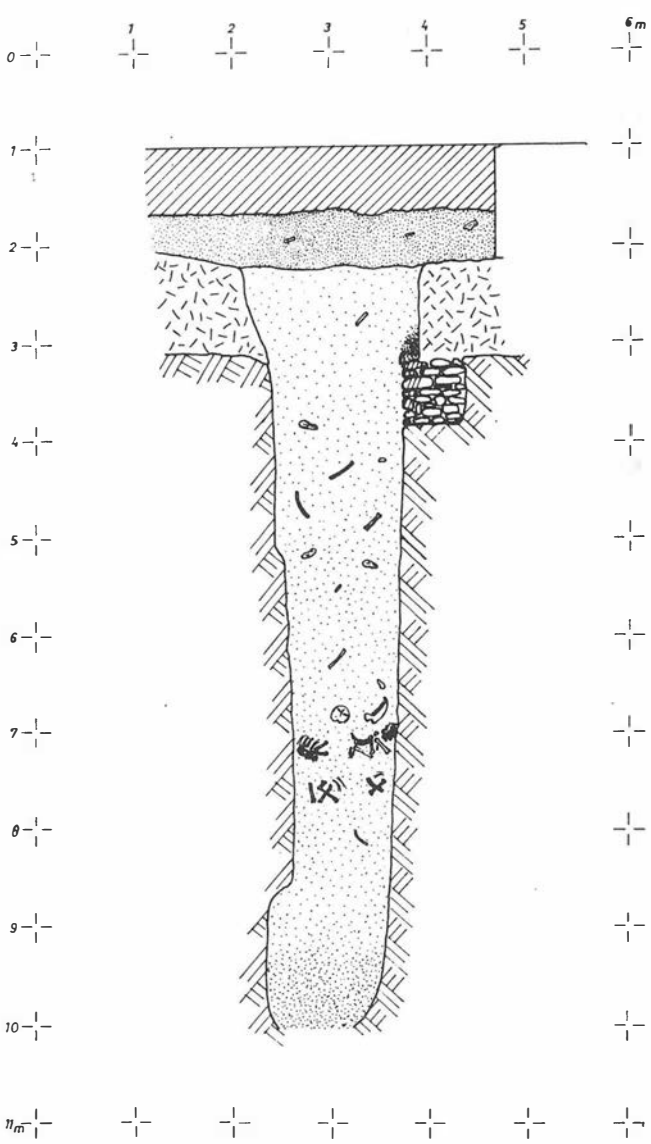


FIG. 3. Sección del Pozo A.

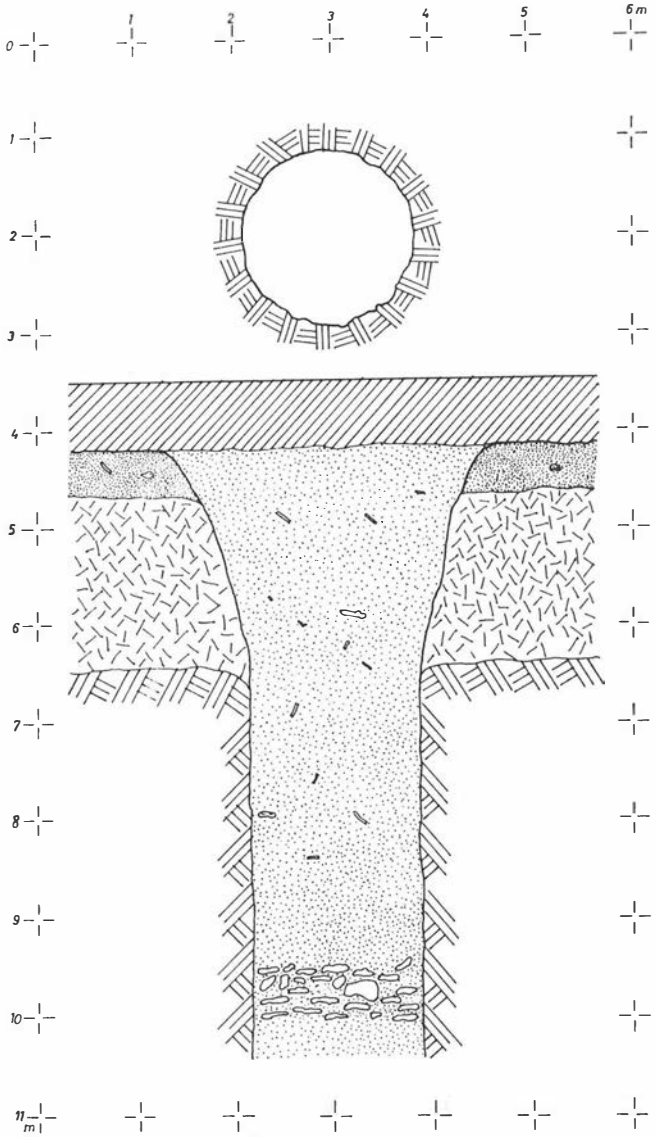


FIG. 4. Planta y sección del Pozo B.

Pozo B. (Fig 4)

Pozo de planta circular. Su inicio se sitúa en el nivel de arenas ocres habiéndose alcanzado una profundidad de 6,50 m.

Las paredes, en el sector excavado en la arena y arcilla rojiza, tenían forma abocinada, presentando una labra uniforme circular en el sector excavado en la piedra ostionera.

El relleno es muy homogéneo, distinguiéndose un único nivel de arenas pardas con restos cerámicos de época romana. Entre 6 y 6,40 m apareció un relleno de piedras. Se dejó de excavar a -6,50 m por cuestiones de seguridad.

Descripción de los materiales (Fig.10):

Nº 5.- Fragmento cuenco TSH. Pasta naranja-castaño. Desg. muy fino con inclusiones medias.

Nº 6.- Fragmento de ánfora púnica. Pasta crema-castaño claro. Desg. fino-medio. Sup. crema.

Nº 7.- Fragmento de ánfora romana. Pasta crema-verdosa. Desg. medio. Sup. igual que pasta.

Nº 8.- Fragmento de ánfora romana. Pasta verdosa. Desg. medio. Sup. igual que pasta.

Nº 9.- Fragmento de ánfora romana. Pasta gris-verdosa. Desg. medio. Sup. verdosa-clara.

Nº 10.- Fragmento de ánfora romana. Pasta crema-clara. Desg. medio. Sup. crema-verdosa.

Nº 11.- Fragmento de cuenco semiesférico. Pasta verdosa. Desg. fino. Sup. anaranjada.

Nº 12.- Fragmento de vaso ovoide. Pasta naranja-rojiza clara. Desg. fino. Sup. crema.

Pozo C. (Fig.5)

Pozo de planta circular cuyo inicio se sitúa en el nivel de arenas ocres, habiéndose alcanzado una profundidad de 6,50 m.

Presenta varios niveles de rellenos:

Nivel 1.- Arena parda con restos cerámicos de época romana. Potencia 4,80 m.

Nivel 2.- Arenas pardas húmedas y numerosas piedras. Escasos fragmentos cerámicos. Potencia 1 m.

Nivel 3.- Arena con arcillas verdosas claras sin materiales cerámicos. En este nivel, a -6,50 m aparecen algunos sillares de piedra ostionera, piedras de playa y una estela rectangular realizada en un bloque de piedra ostionera con la parte superior labrada a dos aguas y rebaje rectangular en una de las caras enlucido con mortero de cal y arena.

Descripción de los materiales (Fig. 11 y 12):

Nº 13.- Frag. Lucerna romana. Pasta blanquecina-amarillenta. Desg. fino. Sup. crema-clara verdosa.

Nº 14.- Frag. Lucerna de barniz negro. Pasta naranja-castaño. Desg. fino. Sup. barniz negro en reserva.

Nº 15.- Cabeza de *askos*. Pasta verde clara. Desg. medio-fino. Sup. ocre.

Nº 16.- Fondo de vidrio blanquecino, con pátina ocre.

Nº 17.- Frag. de tapadera. Pasta anaranjada-siena. Desg. fino. Sup. anaranjada.

Nº 18.- Fondo de barniz negro. Pasta gris castaño. Desg. muy fino. Sup. barniz negro opaco.

Nº 19.- Frag. plato Pasta anaranjada-siena. Desg. fino. Sup. crema.

Nº 20.- Frag. cazuela. Pasta gris-pardo. Desg. muy fino. Sup. parda.

Nº 21.- Frag. cazuela. Pasta naranja rojiza. Desg. medio-fino. Sup. naranja. Presenta una marca de cartela rectangular con las letras CACLE.

Nº 22.- Frag. cazuela. Pasta naranja-rojiza. Desg. fino-medio. Sup. negruzca.

Nº 23.- Frag. cazuela. Pasta naranja-castaño. Desg. fino-medio. Sup. anaranjada.

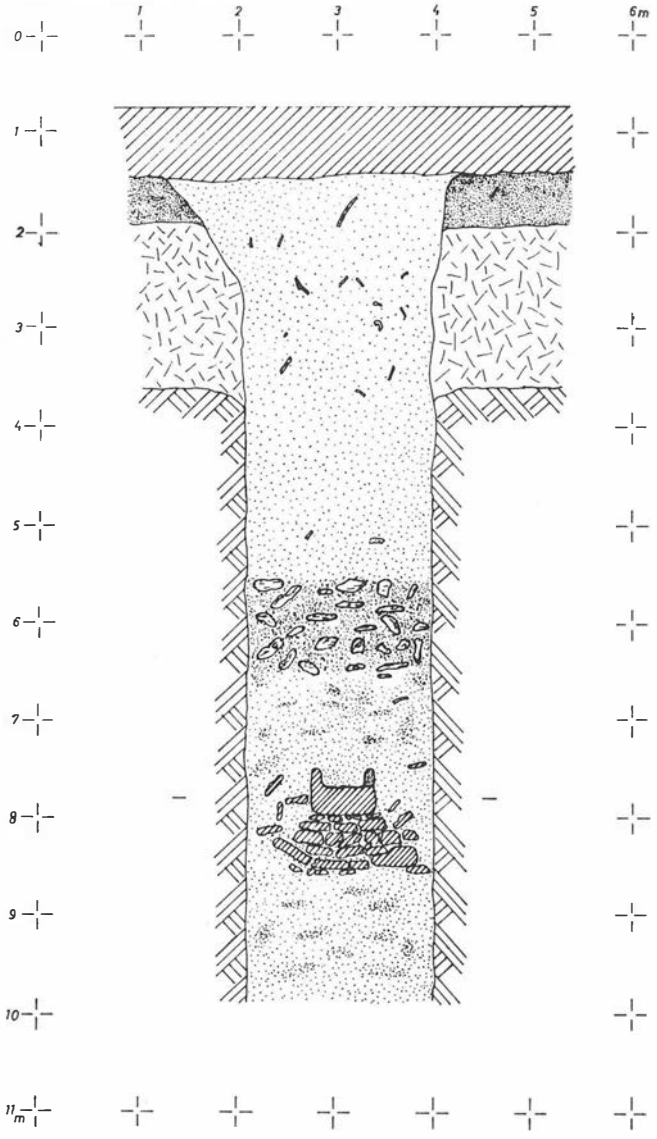
Nº 24.- Frag. vaso ovoide. Pasta crema muy clara. Desg. fino. Sup. crema amarillenta.

Nº 25.- Frag. ánfora púnica. Pasta gris-verdosa-clara.. Desg. medio-grueso. Sup. crema clara.

Nº 26.- Frag. ánfora romana. Pasta castaño. Desg. medio. Sup. crema clara.

Nº 27.- Frag. ánfora romana. Pasta violácea. Desg. medio-fino. Sup. crema clara.

FIG. 5. Sección del Pozo C.



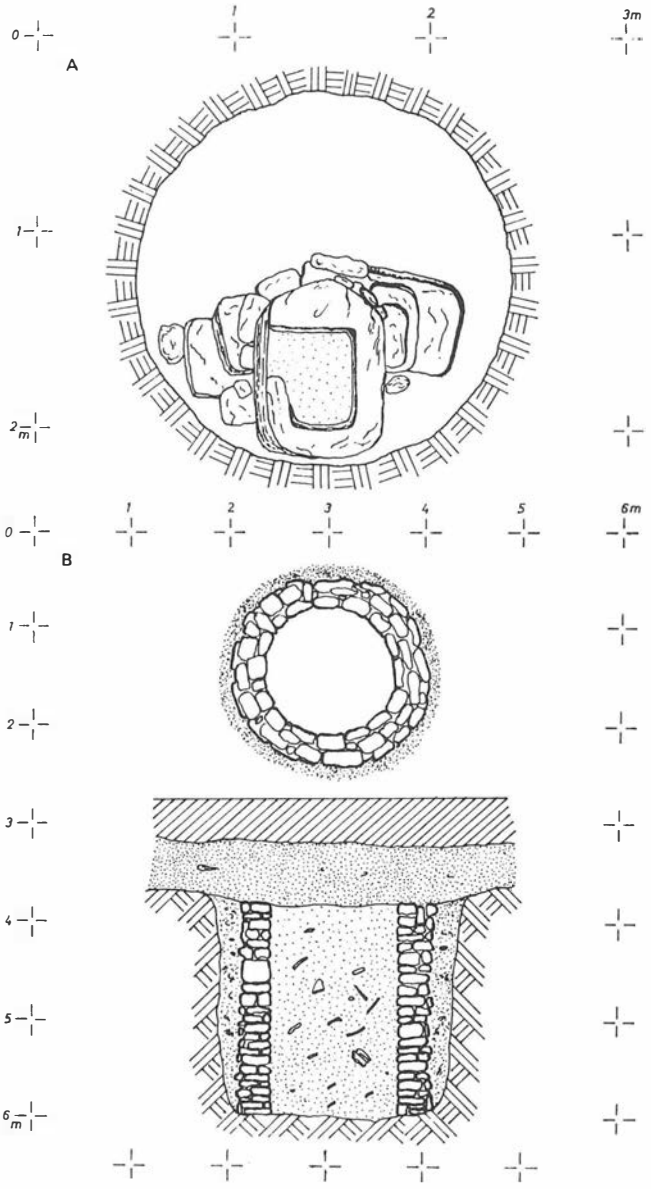


FIG. 6. A) Planta del Pozo C, Nivel 2. B) Planta y sección del Pozo D.

Nº 28.- Frag. ánfora romana. Pasta crema castaño claro. Desg. fino. Sup. exterior crema, interior ocre.

Nº 29.- Frag. ánfora romana. Pasta naranja-rojiza. Desg. fino. Sup. exterior crema, interior anaranjada.

Nº 30.- Frag. ánfora romana. Pasta anaranjada-siena. Desg. medio-grueso. Sup. crema-clara.

Nº 31.- Frag. ánfora romana. Pasta naranja-castaño. Desg. medio-fino. Sup. crema-anaranjada-rojizo.

Nº 32.- Frag. ánfora romana. Pasta crema castaño con núcleo anaranjado. Desg. medio. Sup. crema clara.

Nº 33.- Frag. ánfora romana. Pasta crema-verdosa. Desg. medio-fino. Sup. crema-amarillenta.

Nº 34.- Frag. ánfora romana. Pasta crema oscura. Desg. medio. Sup. crema.

Nº 35.- Frag. ánfora romana. Pasta verdosa. Desg. medio. Sup. verdosa.

Nº 36.- Frag. ánfora romana. Pasta gris verdosa-castaño. Desg. medio Sup. verdosa.

Nº 37.- Frag. ánfora romana. Pasta verdosa. Desg. medio. Sup. crema-verdosa.

Nº 38.- Frag. lápida funeraria de mármol.

Nº 39.- Frag. cuenco. Pasta naranja-rojiza. Desg. fino-medio. Sup. anaranjada.

Nº 40.- Frag. cuenco. Pasta castaño-rojizo. Desg. fino-medio. Sup. crema-amarillenta.

Nº 41.- Frag. plato de pescado. Pasta anaranjada. Desg. medio-fino. Sup. engobe rojo.

Nº 42.- Frag. plato de pescado. Pasta anaranjada-siena. Desg. medio-fino. Sup. igual que pasta.

Nº 43.- Frag. ánfora romana. Pasta crema claro castaño entre filetes gris claro. Desg. medio-grueso. Sup. crema clara.

Nº 44.- Frag. fondo de plato de pescado. Pasta naranja-castaño. Desg. fino. Sup. engobe pintura rojiza.

Nº 45.- Fondo de pátera tipo Kuass. Pasta crema-castaño entre filetes anaranjado rojizo. Desg. fino-medio. Sup. pintura engobe rojizo.

Pozo D. (Figura 6B)

Pozo de planta circular excavado en la roca ostionera, con paredes revestidas de piedras de playa y sillarejos de ostionera, con suelo en la misma roca. Tenía una profundidad de 2,15 m.

Presentaba un relleno uniforme de arenas pardas con material cerámico de época romana.

Descripción de los materiales (Fig. 13 y 14):

Nº 46.- Fondo TSH. Pasta naranja-castaño. Desg. muy fino.

Nº 47.- Fondo TSH. Pasta naranja-castaño oscuro. Desg. imperceptible.

Nº 48.- Fondo TSH. Pasta castaño. Desg. muy fino.

Nº 49.- Borde TS. Pasta anaranjada. Desg. muy fino.

Nº 50.- Borde TS. Pasta rosácea. Desg. imperceptible.

Nº 51.- Fondo vaso paredes finas. Pasta castaño-rojiza con núcleo gris oscuro. Desg. muy fino. Sup. igual que pasta.

Nº 52.- Frag. vaso ovoide. Pasta naranja-castaño. Desg. fino. Sup. crema verdosa.

Nº 53.- Frag. vaso ovoide. Pasta verdosa. Desg. fino. Sup. crema.

Nº 54.- Frag. cazuela. Pasta crema-anaranjada. Desg. medio-fino. Sup. anaranjada.

Nº 55.- Frag. vaso ovoide o globular. Pasta naranja-castaño. Desg. fino-medio. Sup. igual que pasta.

Nº 56.- Frag. ánfora romana. Pasta anaranjada-castaño. Desg. medio-fino. Sup. crema.

Nº 57.- Frag. ánfora romana. Pasta crema. Desg. medio-fino. Sup. crema claro.

Nº 58.- Frag. ánfora romana. Pasta castaño. Desg. medio-fino. Sup. crema verdosa.

Nº 59.- Frag. ánfora romana. Pasta anaranjada-rojiza. Desg. medio-fino. Sup. crema.

Nº 60.- Frag. ánfora romana. Pasta naranja rojiza. Desg. fino-medio. Sup. anaranjada.

Nº 61.- Pesa. Pasta anaranjada. Desg. medio-grueso. Sup. igual que pasta.

Nº 62.- Pesa. Pasta anaranjada. Desg. medio. Sup. igual que pasta.

FIG. 7. Sección del Pozo E.

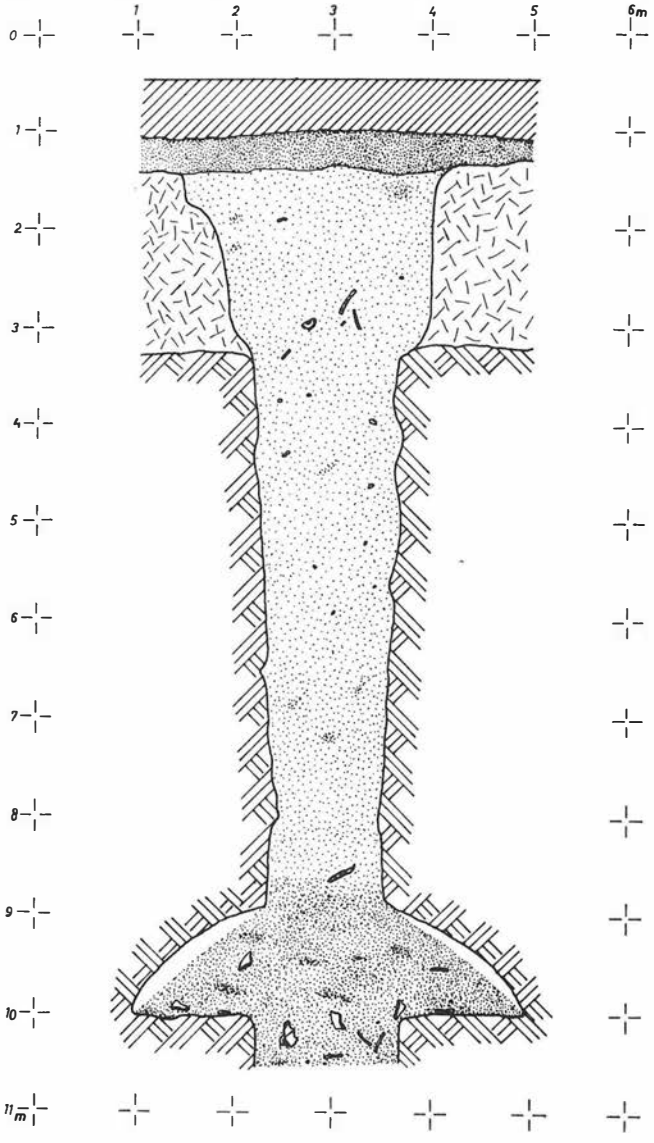
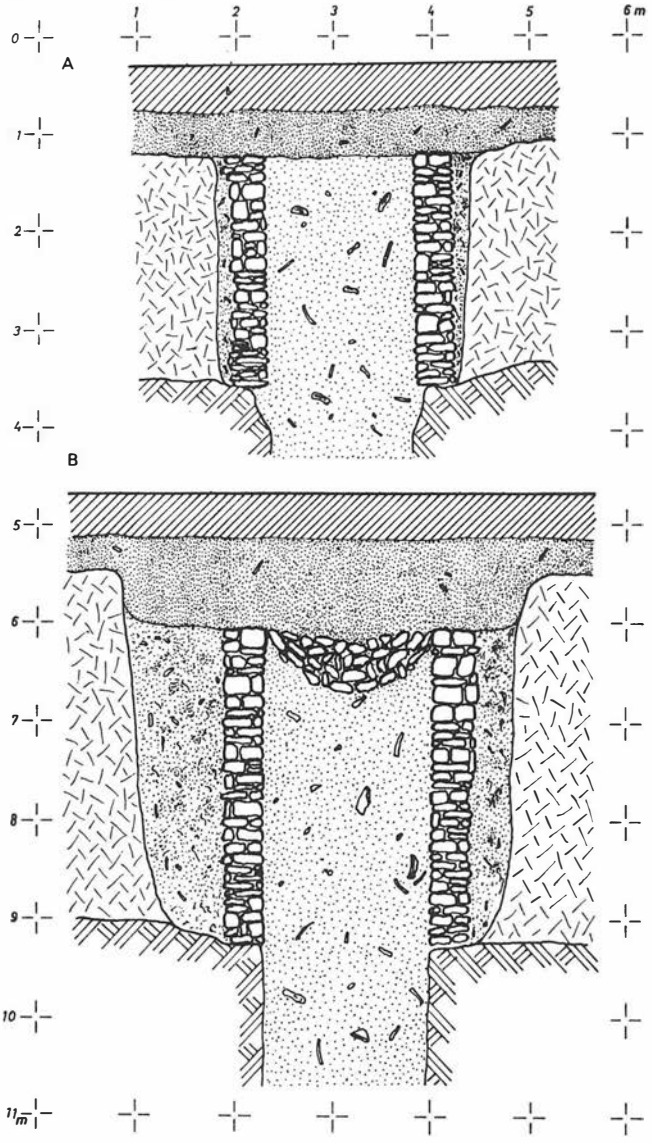


FIG. 8. A) Sección del Pozo F. B) Sección del Pozo G.



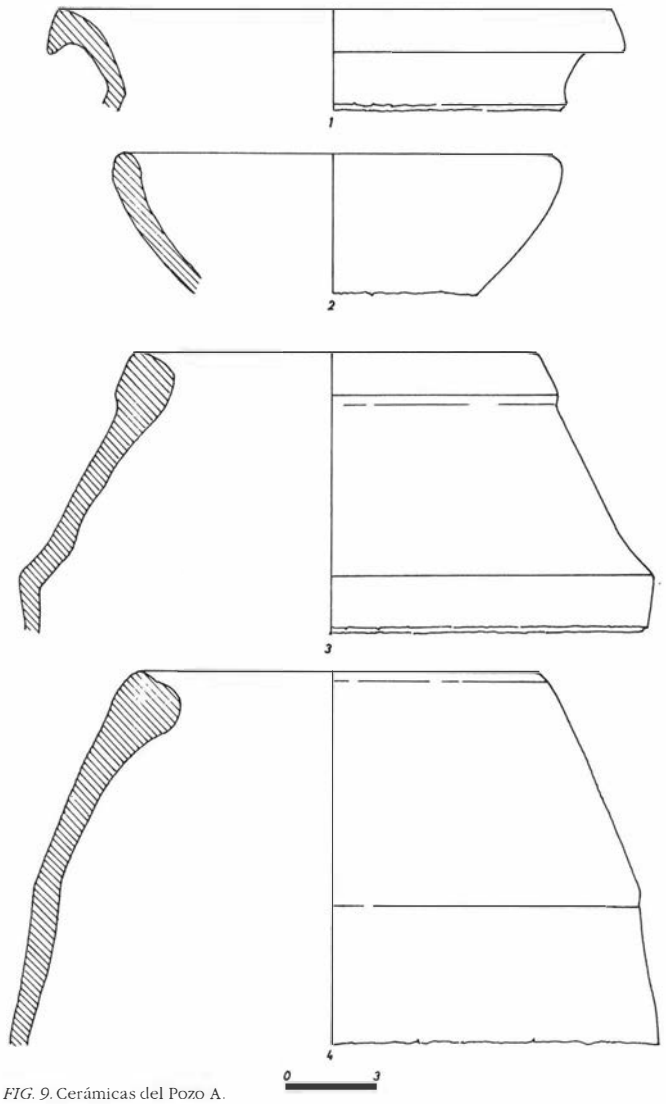


FIG. 9. Cerámicas del Pozo A.

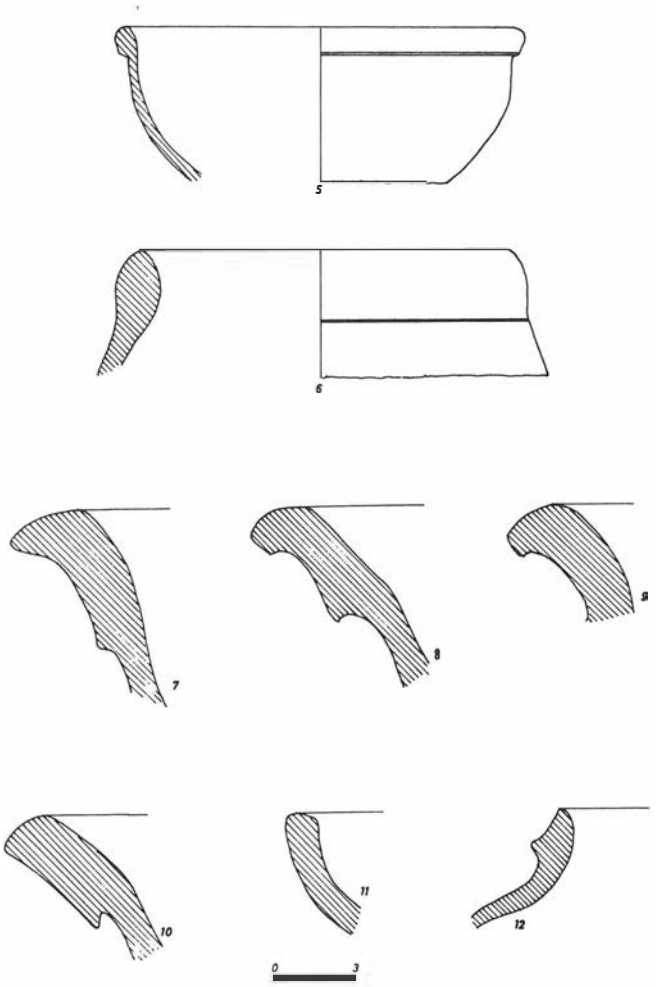


FIG. 10. Cerámicas del Pozo B.

Pozo E. (Fig. 7)

Pozo de planta circular. Su inicio está situado en el nivel de arcillas rojizas alcanzando una profundidad de 9,98 m, donde se localiza el nivel freático. La parte inferior se abría en forma de cúpula, coincidiendo con una capa de roca en formación de naturaleza arenosa. Presentaba un relleno uniforme de arenas de coloración parda, muy húmedas en la parte inferior.

Descripción de los materiales (Fig. 15):

Nº 63.- Frag. ánfora púnica. Pasta anaranjada siena. Desg. medio-fino. Sup. crema.

Nº 64.- Frag. ánfora púnica. Pasta anaranjada castaño. Desg. medio-grueso. Sup. crema anaranjada.

Nº 65.- Fondo pátera del tipo Kuass. Pasta naranja-rojizo. Desg. fino. Sup. anaranjada.

Nº 66.- Frag. trípode. Pasta verdosa. Desg. medio-fino. Sup. interior engobe amarillento, exterior crema-verdosa.

Nº 67.- Frag. ánfora púnica. Pasta anaranjada-siena. Desg. medio-fino. Sup. crema-anaranjada.

Nº 68.- Fondo barniz negro. Pasta castaño. Desg. muy fino. Sup. barniz negro poco brillante.

Nº 69.- Frag. plato. Pasta anaranjado siena. Desg. fino. Sup. interior decoración pintada a bandas de color rojizo, exterior crema.

nº 70.- Frag. cuenco cerámica tosca. Pasta castaño-grisácea. Desg. medio-grueso. Sup. igual que pasta.

Pozo F. (Fig. 8A)

Pozo de planta circular que se inicia en el nivel de arcilla rojizas con las paredes recubiertas de piedras de playa y sillarejos de roca ostionera. Su excavación se abandonó a los 3 m ya que la cimentación del nuevo edificio no afectaba al resto del mismo.

Sólo se documentó un relleno de arenas pardas oscuras con restos de época romana.

Descripción de los materiales (Fig. 16):

Nº 71.- Lápida funeraria de mármol.

Nº 72.- Frag. cazuela. Pasta crema clara-castaño. Desg. fino-medio. Sup. crema.

Nº 73.- Frag. vaso ovoide o globular. Pasta verdosa. Desg. grueso-medio. Sup. verde muy clara.

Nº 74.- Frag. ánfora púnica. Pasta gris. Desg. medio-fino. Sup. crema-anaranjada.

Nº 75.- Frag. vaso TSH. Pasta rojiza. Desg. muy fino.

Nº 76.- Frag. ánfora romana. Pasta naranja-rojiza. Desg. medio-fino. Sup. anaranjada.

Nº 77.- Frag. ánfora romana. Pasta naranja-rojiza. Desg. medio-fino. Sup. anaranjada.

Nº 78.- Fondo TSH. Pasta rojiza. Desg. muy fino.

Pozo G. (Fig. 8B)

Pozo de las mismas características que el anterior cubierto con un amontonamiento de piedras que debido a la compactación del relleno interior se hundió levemente.

El relleno era también homogéneo, apreciándose un único nivel de colmatación de arenas pardas con material romano y púnico.

Descripción de los materiales (Fig. 17):

Nº 79.- Frag. ánfora púnica. Pasta anaranjada. Desg. medio. Sup. crema-anaranjada.

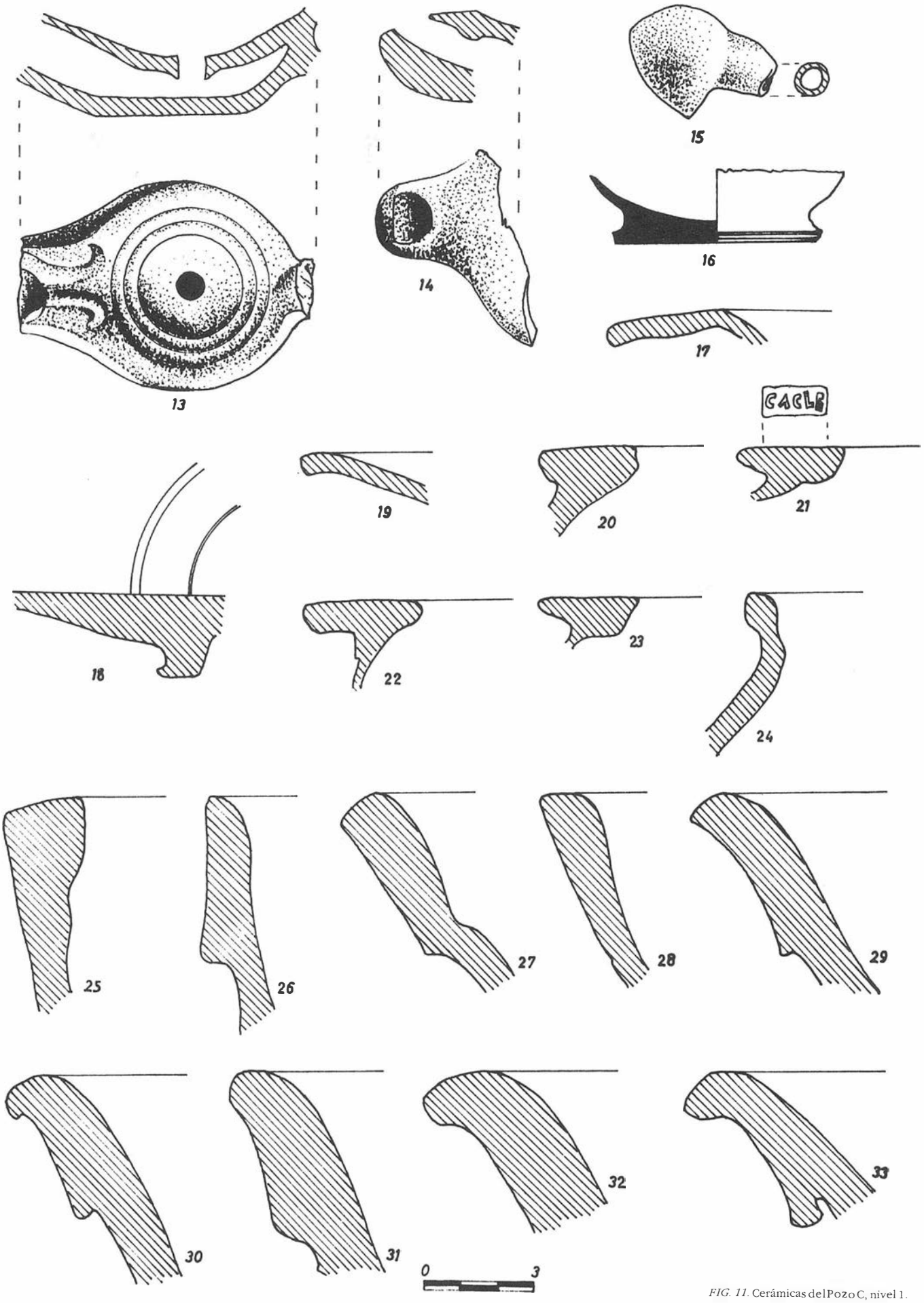


FIG. 11. Cerámicas del Pozo C, nivel 1.

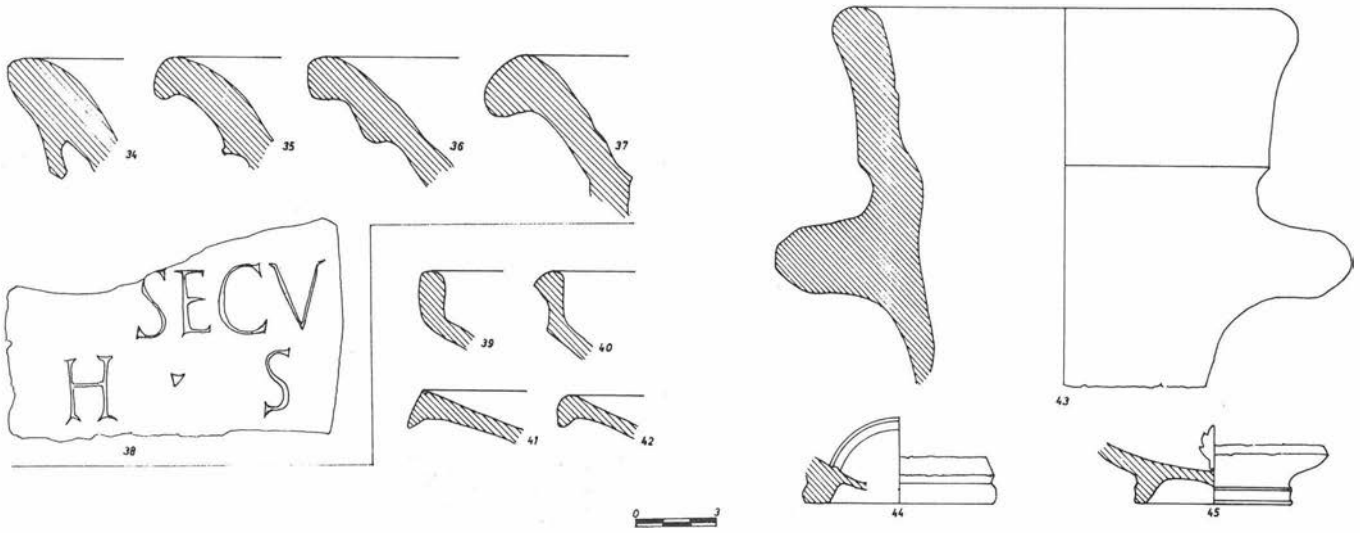


FIG. 12. A) Materiales del Pozo C, nivel 1. B) Cerámicas del Pozo C, Nivel 2.

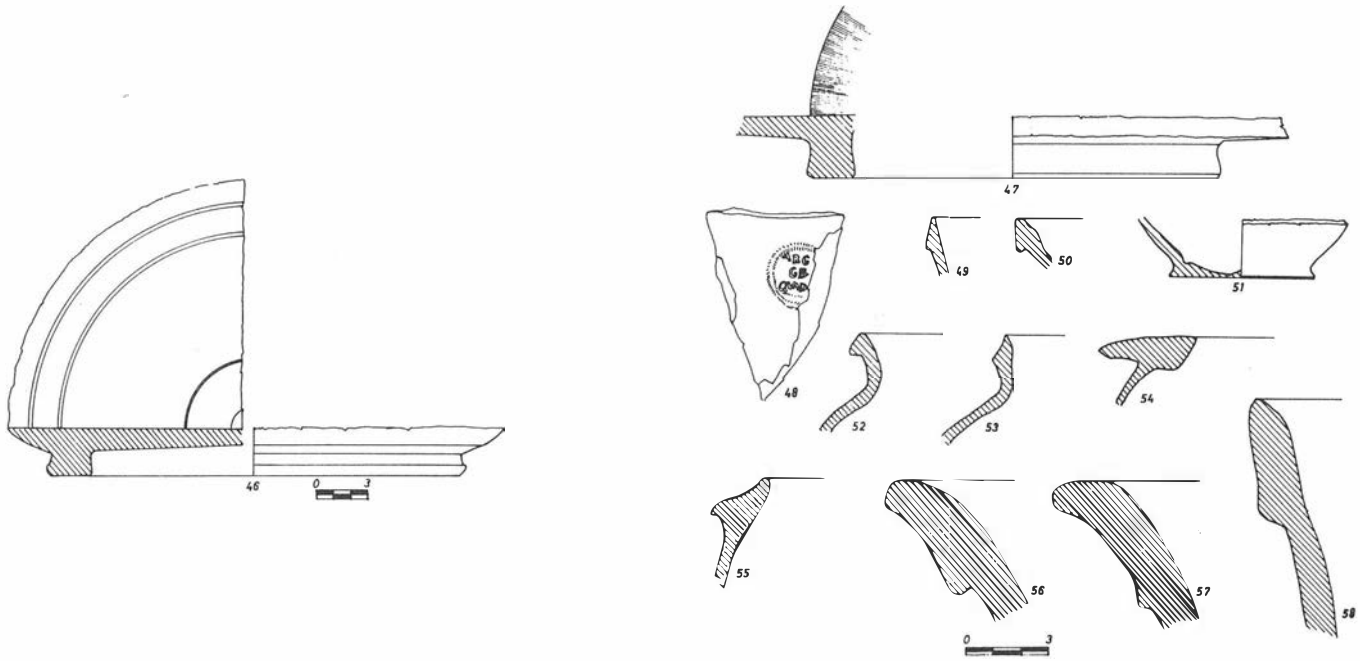


FIG. 13 Cerámicas del Pozo D.

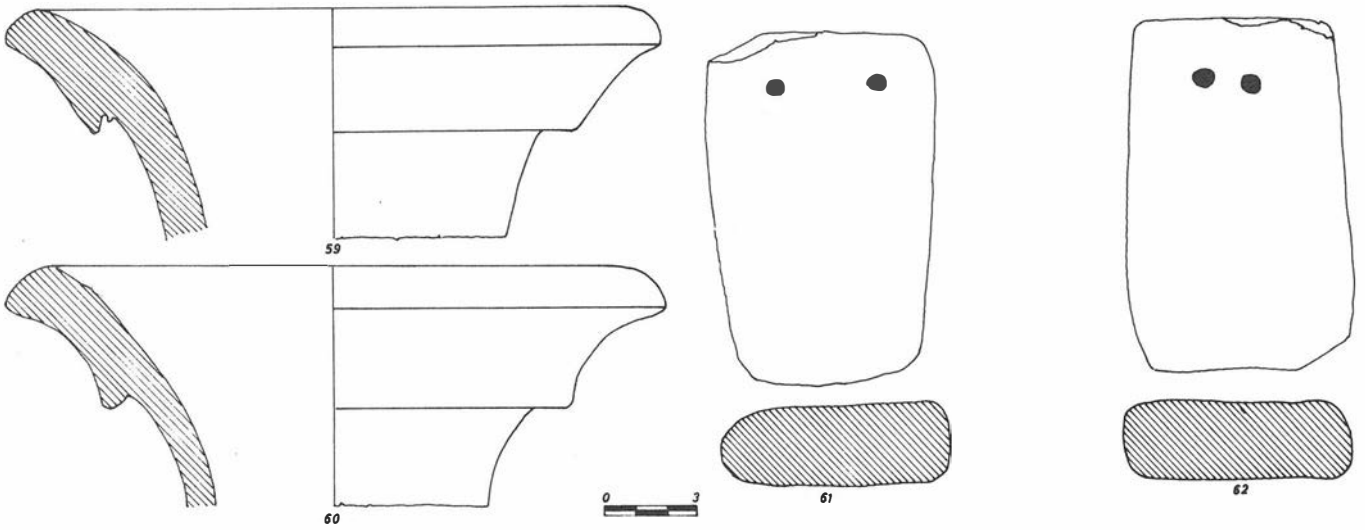


FIG. 14. Cerámicas del Pozo D.

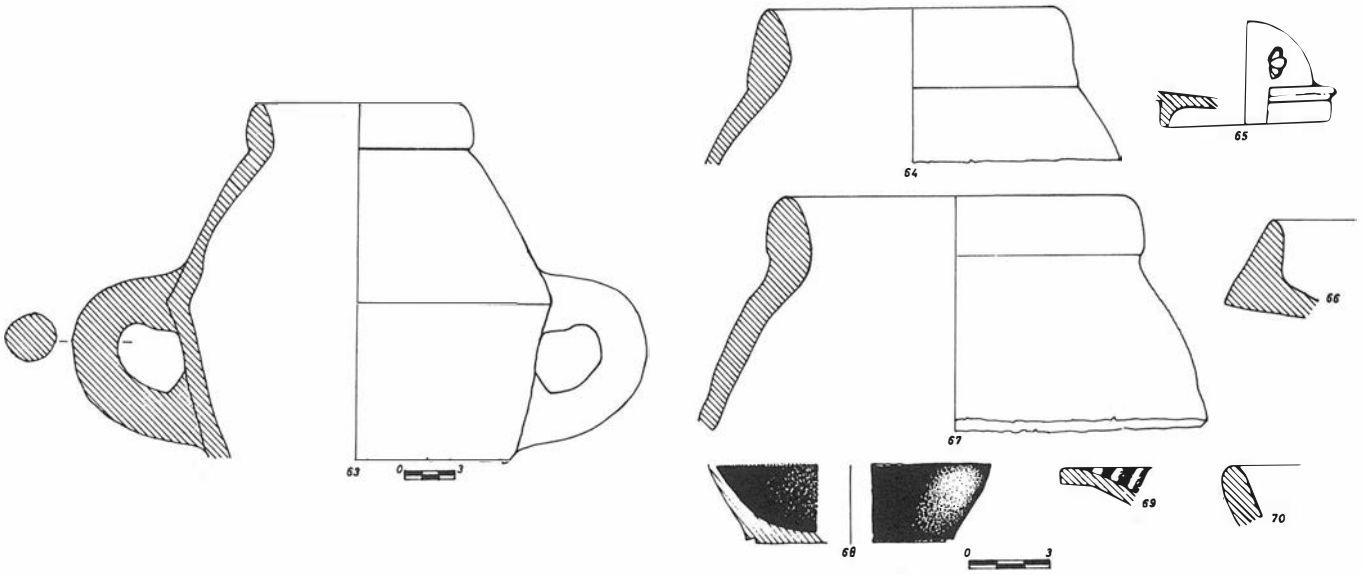


FIG. 15. Cerámicas del Pozo E.

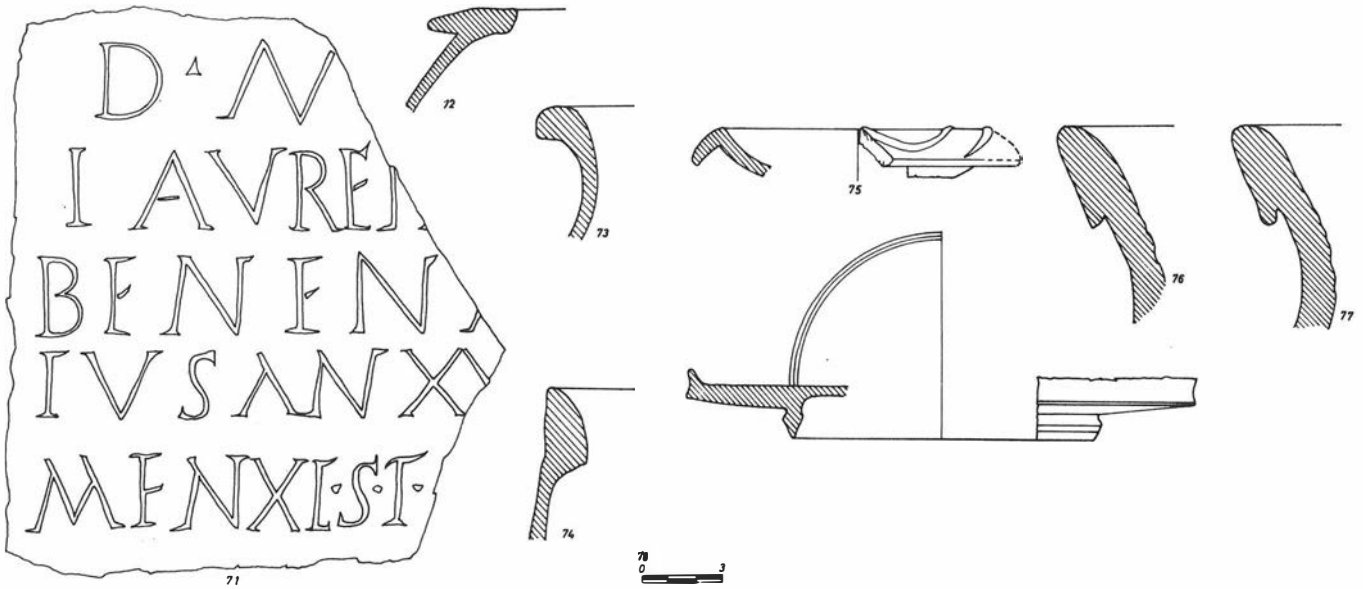


FIG. 16. Materiales del Pozo F.

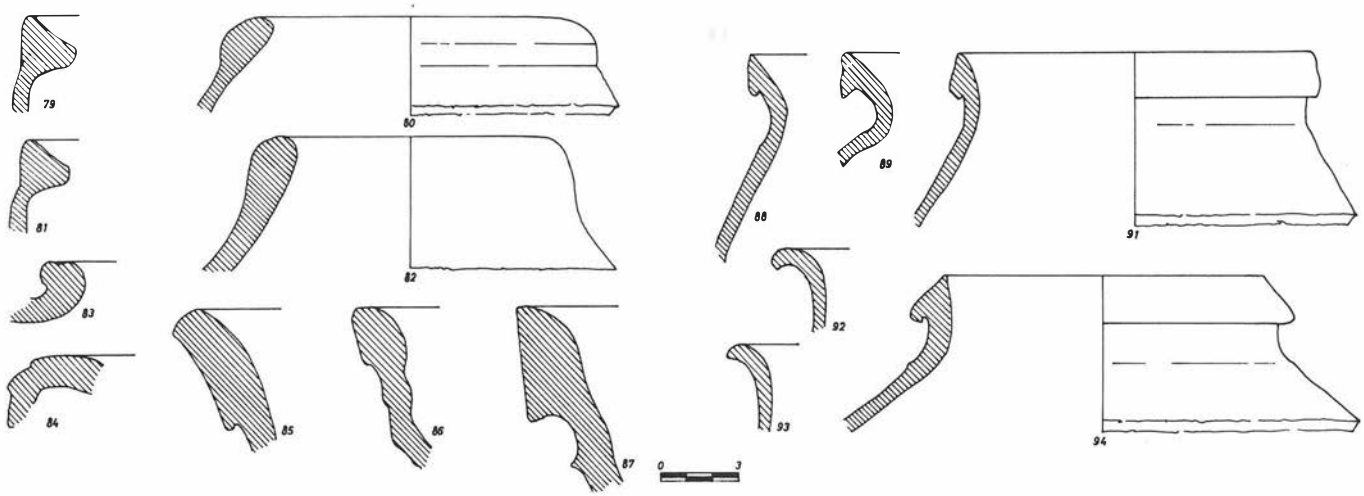


FIG. 17. Cerámicas del Pozo G.

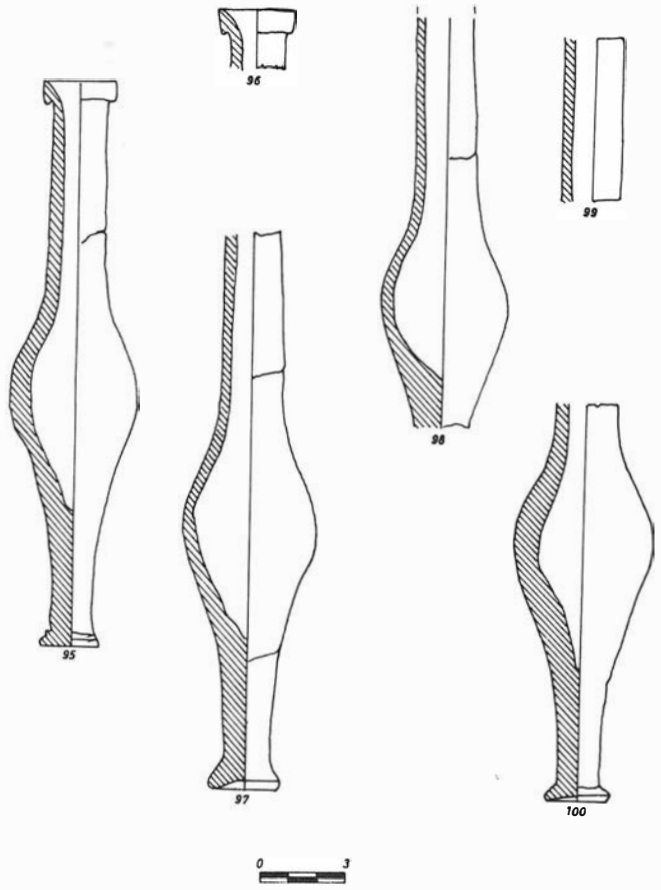


FIG. 18. Ajuares de las tumbas 2 y 6.

Nº 80.- Frag. ánfora púnica. Pasta naranja-castaño. Desg. medio-fino. Sup. anaranjada.

Nº 81.- Frag. ánfora púnica. Pasta crema-grisácea. Desg. medio-fino. Sup. anaranjada-crema.

Nº 82.- Frag. ánfora púnica. Pasta castaño-grisácea. Desg. fino-medio. Sup. anaranjada.

Nº83.- Frag. ánfora púnica. Pasta naranja-castaño. Desg. fino. Sup. anaranjada.

Nº 84.- Frag. ánfora púnica. Pasta crema clara. Desg. fino-medio. Sup. crema.

Nº 85.- Frag. ánfora romana. Pasta verdosa. Desg. grueso-medio. Sup. igual que pasta.

Nº 86.- Frag. ánfora romana. Pasta crema clara. Desg. fino-medio. Sup. crema.

Nº 87.- Frag. ánfora romana. Pasta crema. Desg. fino. Sup. crema.

Nº 88.- Frag. vaso ovoide. Pasta crema claro-castaño. Desg. fino-medio. Sup. crema.

Nº 89.- Frag. vaso ovoide o globular. Pasta crema. Desg. fino-medio. Sup. crema.

Nº 91.- Frag. vaso ovoide. Pasta anaranjada-siena. Desg. fino. Sup. crema clara.

Nº 92.- Frag. vaso ovoide. Pasta ocre claro. Desg. fino. Sup. restos pintura negra.

Nº 93.- Frag. vaso ovoide. Pasta crema claro-castaño. Desg. fino. Sup. restos pintura roja.

Nº 94.- Frag. vaso ovoide o globular. Pasta anaranjada clara. Desg. fino-medio. Sup. crema.

Pavimento (Fig.2)

En el cuadro 10B se localizaron los restos de un suelo de opus signinum, que posiblemente corresponden a una pileta de salazones, de las que tenemos numerosas muestras en los alrededores.

CONCLUSIONES

Dadas las características de una publicación como ésta, sólo haremos unos pequeños comentarios sobre los materiales, dejando el estudio en profundidad de los mismos para la memoria correspondiente.

Por lo que se refiere a la necrópolis, los escasos enterramientos documentados podemos fecharlos desde la segunda mitad del siglo II a.C. hasta prácticamente el cambio de la Era, gracias a la cronología ofrecida por los ungüentarios helenísticos componentes de los ajuares de algunas tumbas. Sólo se han hallado dos variantes, una con los extremos alargados, correspondiente a la forma C6 de la clasificación que realizamos para los ungüentarios helenísticos de Cádiz[3] y otra, correspondiente a la forma C1 de la misma tipología.

Por lo que se refiere a los niveles de depósitos, los materiales nos permiten deducir una cronología que arranca desde los siglos V-IV a.C. (ánforas Mañá-Pascual A4, cerámicas áticas, trípode, etc.) y llega hasta el siglo I d.C. (ánforas Dr. 7, fragmentos de TSH, etc.), pasando por cronología de época republicana (ánforas Mañá C2b, Dr.1C, etc.).

Notas

[1]Para la excavación de 1985 puede consultarse L. Perdigones, A. Muñoz, *Excavaciones de Urgencia en un solar de la plaza Asdrúbal (Cádiz) en 1985.* «A.A.A.», 1985, III. Sevilla, 1987. A. Muñoz, G. de Frutos y N. Berriatua, *Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la Bahía de Cádiz.* «Cong. Inter. El Estrecho de Gibraltar». Ceuta, 1987. Madrid, 1988.

Para la excavación de 1986 véase L. Perdigones, A. Muñoz y A. Marcos, *Excavaciones de urgencia en un solar de la Avda. Andalucía esquina plaza de Asdrúbal (Cádiz).* «A.A.A.», 1986, III. Sevilla, 1987.

Otros hallazgos pueden consultarse en A. Muñoz, *Aportaciones al estudio de las tumbas de sillería prerromanas de Cádiz.* «Boletín del Museo de Cádiz IV». Cádiz, 1983-84.

[2]Queremos expresar nuestro agradecimiento a la empresa Padrós que corrió con los gastos de la mano de obra y en todo momento puso a nuestra disposición los medios necesarios para el buen desarrollo de los trabajos.

[3]Sobre los ungüentarios helenísticos de Cádiz puede consultarse A. Muñoz, *Avance sobre el estudio de los ungüentarios helenísticos de Cádiz.* «A.A.A.», 1986. Sevilla, 1987.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN EL ACUEDUCTO ROMANO DE CADIZ: LOS SECTORES DE "EL MIMBRAL" (JEREZ) Y "TRES CAMINOS" (PUERTO REAL)

ANGEL MUÑOZ VICENTE

Aunque no existan textos que nos informen de cuándo y quién mandó construir el acueducto gaditano, una gran parte de los historiadores que lo han tratado coinciden en atribuirlo a Balbo el Menor[1],personaje que según Estrabón levantó la "Nueva Gades": "En un principio vivían en una ciudad muy pequeña, mas Balbo el Gaditano, que alcanzó los honores del triunfo, levantoles otra que llaman "Nueva"; de ambas surgió Didyme, cuyo perímetro, aunque no pasa de veinte estadios, es lo suficientemente grande para no sentirse agobiada de espacio; efectivamente, en ella residen pocos, ya que la mayoría pasa en la mar gran parte del tiempo, o viven en la tierra firme frontera, y sobre todo en la vecina islita, porque ésta es fértil; tanto es así que, agrandándoles el lugar, han hecho de la islita como una "antípolis" de Didyme; pero en proporción son pocos los que habitan en ella y en el arsenal que les ha construido Balbo en la tierra firme Frontera" (Estrabón III.5.3).

Las primeras noticias escritas proceden de fuentes literarias árabes, donde se hace referencia a los restos semisumergidos que aún hoy podemos contemplar en las playas del Chato y Cortadura[2].

Posteriormente y hasta nuestros días son varios los autores que lo han tratado[3] destacando las noticias referentes a su restablecimiento y reedificación. Así en el siglo XVI, Felipe II, como nos cuenta Fray Gerónimo de la Concepción, encargó a Fray Ambrosio Mariano su reconocimiento para la traída de aguas a Jerez: "...cuando por orden de el Señor Rey D. Felipe II, vio, y tanteó por admiración aquella cañería, para disponer su conducto a la ciudad de Xeréz[4]".

Por otra parte a finales del siglo XVIII, entre 1784-85, el gobernador militar de Cádiz, el Conde de O'reilly, intentó ponerlo nuevamente en uso al objeto de solventar el problema del agua, pues en esta época la población de la ciudad había sufrido un gran incremento debido al monopolio del comercio americano. Su propuesta tras ser documentada y estudiada por una comisión nombrada al efecto, fue elevada al Cabildo de la ciudad donde se solicitó el reconocimiento de la obra por el arquitecto de la ciudad de Roma[5].

Con el cese del gobernador el proyecto fue abandonado.

Pocos años después, en 1792 Antonio Ponz, haciendo referencia a los deseos del Conde de O'relly publicaba: "Hace siete u ocho años que se intentó restablecer y reedificar este antiguo aqüeducto y en parte se limpiaron en la distancia de quatro leguas algunos depósitos, estanqueándose y señalando los demás del aqüeducto hasta el mismo puente Zuazo".

Posteriormente y según Ponz, el acueducto fue reconocido en los

LAM. I.

LAM. II.

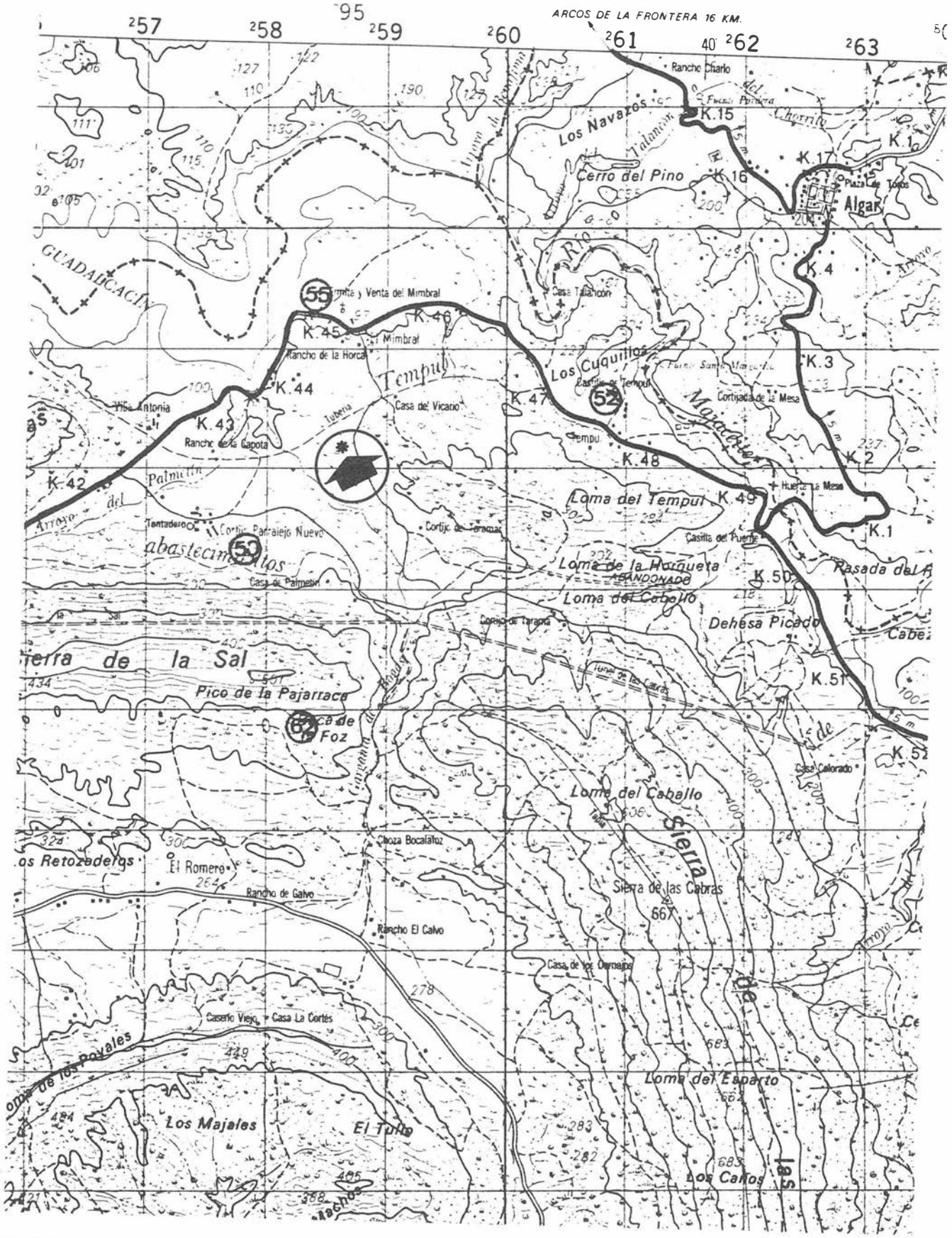
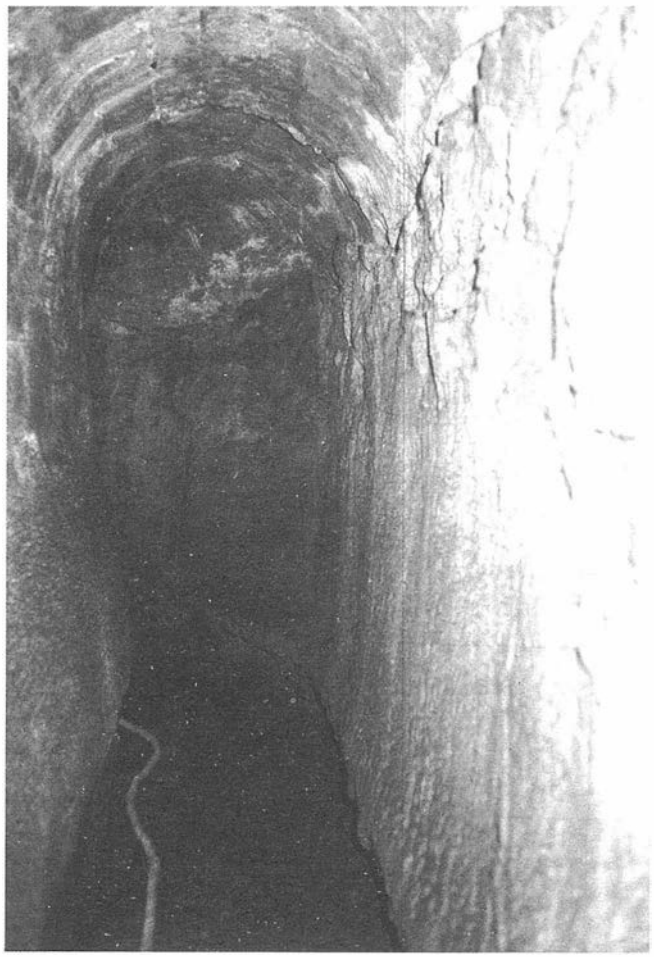


FIG. 1. Situación de la galería descubierta en el Mimbral.



LAM. III.

últimos años del siglo XVIII: "...La antigua cañería de los romanos se reconoció por don Pedro Angel Albisu, arquitecto mayor de Cádiz...".

El acueducto romano de Cádiz era uno de los más largos construidos en España. Su longitud era cercana a los setenta kilómetros. Pedro de Medina le atribuye más de diez leguas[6], Suárez de Salazar once[7] y Horozco y Ponz doce[8].

Su recorrido ha sido descrito por la mayoría de los autores que lo han tratado, prestando cada uno de ello especial atención a partes concretas del mismo.

Así el trazado de la parte cercana su nacimiento está reflejada en detalle en la "Relación del estado del Antiguo Acueducto del Tempul", publicado en 1786 y recogido por Fierro en un reciente artículo en los siguientes términos : "La zona de captación de aguas (se sitúa) en la falda Norte del Cerro de los Bollos, contigua a la Sierra de Las Cabras (Algar), a unas 800 varas del Castillo del Tempul, Llanos del Tempul, Majar de Usino, Llano del Vicario, Puente de la Garganta de Las Bogas, Arroyo del Palmetín, Falda de la montaña de Dos Hermanas, Arroyo del Infierno, Tierra de Fuente Himbro, Arroyo de Los Pulidos, Arroyo de La Zorra, Arroyo de Peruela, Garganta del Valle, La Arenosa, Arroyo de Cañas Verdes, Era del Cortijo Alto de los Isletes de San Luis[9]".

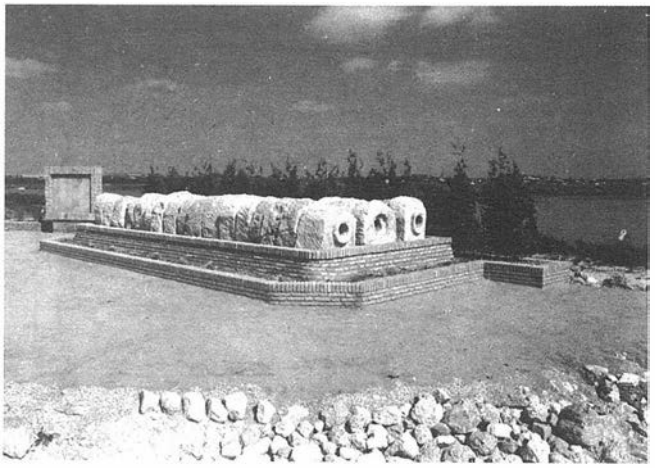
El resto del recorrido lo encontramos en otros autores. Suárez de Salazar lo describe de la siguiente manera: "...Desde aquí (se refiere a Tempul) lo comenzaron a encañar, y a trecho de tres leguas, habiendo hallado una quebrada y tierra baja, fundaron en ella unos arcos fuertes de cal y ladrillos sobre que prosiguieron la cañería, los cuales parecen hoy arruinados y caídos; y se llama aquella tierra los Arquillos, término de Xerez. Vinieron con su encañado a la Mesa de Bolaños, tierras de labranza de frente del Monasterio de la Cartuja, donde se halla a cada paso rastros de esta obra. De aquí lo encaminaron por el Arrecife, que se descubre entre las viñas de la Villa de Puerto Real, hasta llegar a la venta del Arrecife, de donde viene derecho a la Puente de Zuazo. Pasaba aquel estrecho de agua por unos fuertes arcos, y viniendo al Castillo de La Isla de León, se encaminaba huyendo de los altos, por las laderas que miran al Poniente, hasta llegar por las albinas a los molinos, por donde pasaba el Arrecife, y Almadraba de Hércules, de aquí caminando por el largo de la playa del mar del Sur, llegaba a la ciudad de Cádiz por la parte que llamamos la Puerta del Muro o de Tierra[10]".

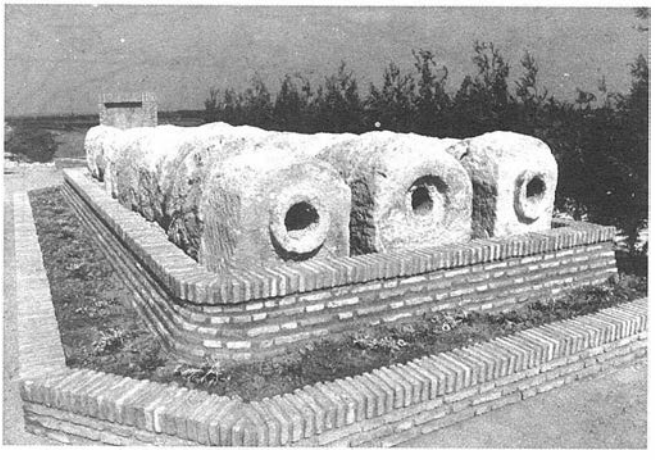
Fray Gerónimo de la Concepción por su parte lo describe como sigue: "...Desde aquí (se refiere a su origen en el Tempul) comienza la cañería y a trecho de tres leguas por ocafión de una quiebra grande, se levantaron unos arcos de ladrillo, de que tomó aquella tierra el nombre de los Arquillos. Corre después por la Mesa de Bolaños junto a la Cartuxa, y entrando en el Arrecife, y atravesando por las viñas de Puerto Real, fe mete por unos arcos en la Puente de Zuazo, defde donde continúa la cañería por la playa del Medio día, hafta defcargar fus aguas en las arcas grandes, o algibes en la Puerta de tierra fe fabricaron para efte efecto, y de allí fe repartía toda la ciudad[11]".

Por último A. Ponz en el punto 66 de su 6ª Carta del Tomo XVII dice sobre esta parte del recorrido: "...por los arquillos del Cortijo de Guerra, por los piñales de Castillejo, bajando el río Zurraque y Puente de Zuazo, y siguiendo por el antiguo arrecife de Cádiz, llegan sus vestigios hasta introducirse en el mar grande por occidente, lo que es una prueba clara de que por allí el agua ha ganado tierra[12]".

El agua se recogía en unos grandes aljibes o albercas en número de cuatro, según Pedro de Medina y siete según Horozco y Fray Gerónimo de la Concepción[13]. Sus dimensiones según estos mismos autores eran de 200 pies de largo por 60 de ancho cada una, es decir 55,7 x 16,7 mts[14].Se encontraban situados, según estas mismas fuentes, detrás de las Puertas de Tierra, entre la Ermita de San Roque y el antiguo Matadero.

LAM. IV.
LAM. V.





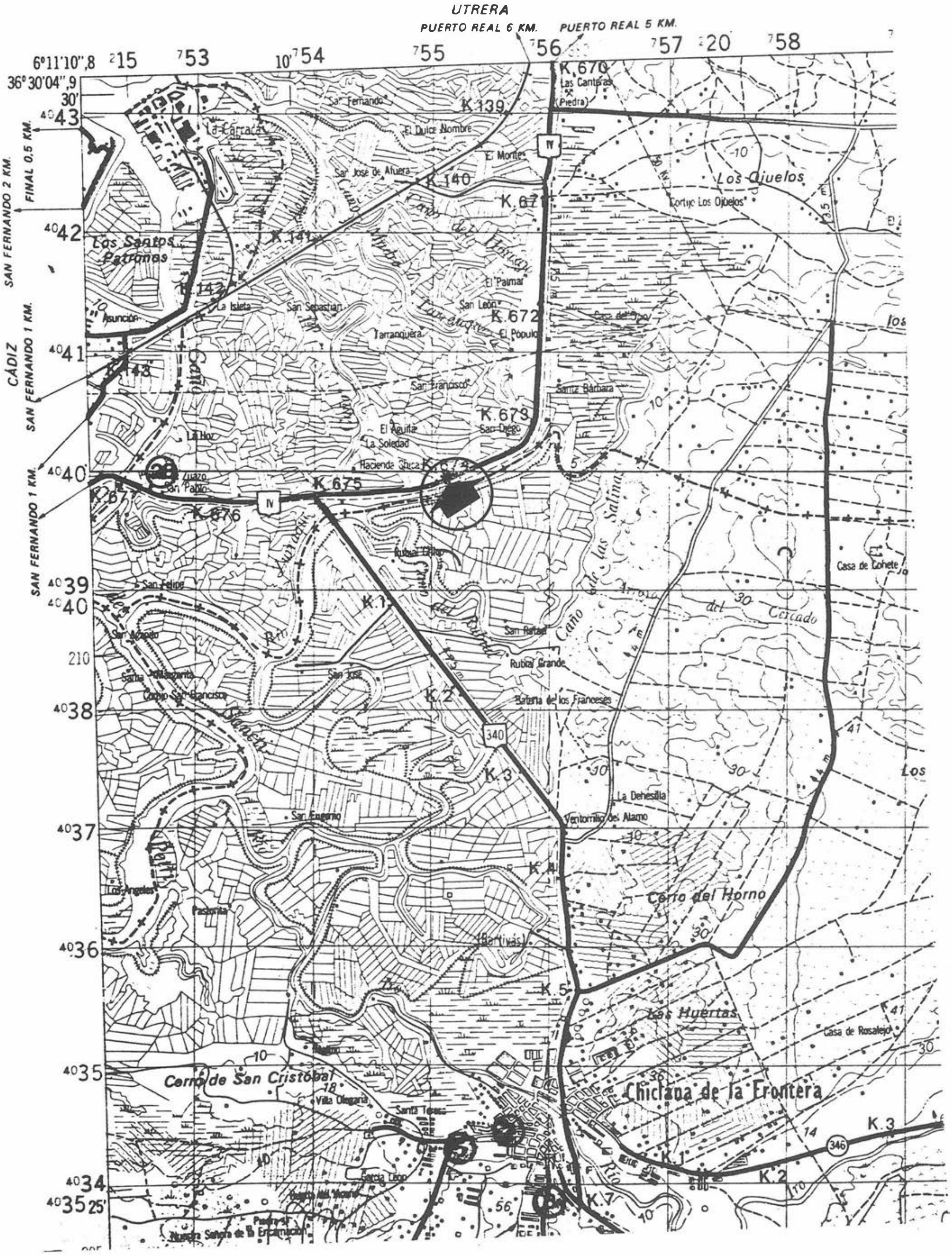
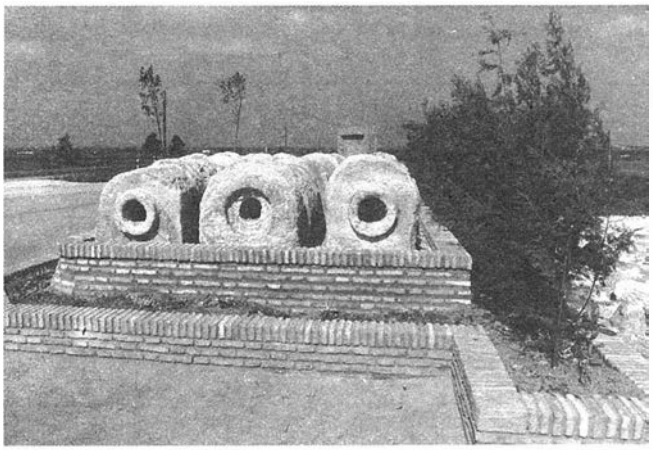
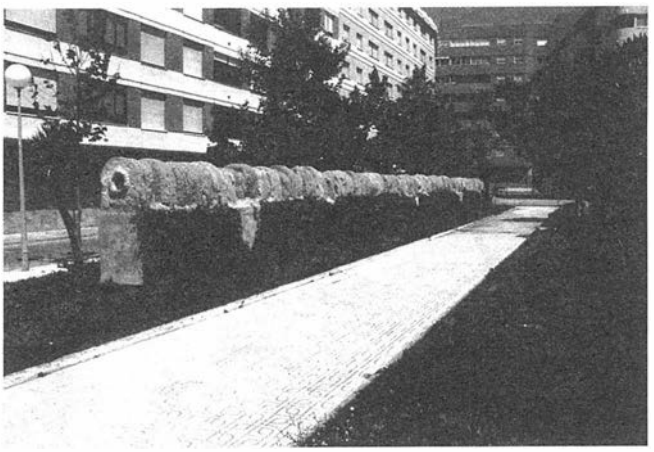


FIG. 2. Situación de la tubería descubierta en Tres Caminos.



LAM. VI.
LAM. VII.



LAM. VIII.
LAM. IX.

Según nos cuenta Horozco: "...parte de ellas se ven junto con las Puertas de Tierras de esta ciudad a la ermita de San Roque do está el Matadero de la carne...Enfrente de estas albercas a poca distancia de ella estaba un ancho coliseo o anfiteatro...Habíanse sustentado y consagrado este edificio hasta que para labrar el Castillo que está en la Villa vieja le debarataron para aprovecharse de la piedra. Por el vacio y ruina que quedó de él parece haber sido gran cosa; llámese aquel sitio la huerta del Hoyo[15]".

Suárez de Salazar nos ofrece datos de su reutilización en el siglo XVII: "Aquí se recibía toda el agua en muy grandes almazenes, y albercas de obra Mosayca tosca, en una de las cuales se lidian oy toros, y dentro della está araxado corral, y matadero para el ganado que se gasta en la ciudad. De aquí se reparte el agua por toda ella en sus almazenes, y algibes, de que está toda llena[16]".

El acueducto durante varios siglo suministró el líquido vital a los habitantes de la urbe gaditana, ciudad que poco a poco fue decayendo hasta ofrecer en el siglo IV d.C. un aspecto de abandono y ruina. Como manifestaba Avieno (fines del siglo IV d.C.): "...grande y opulenta ciudad en épocas antiguas, ahora pobre, ahora pequeña, ahora abandonada, ahora un campo de ruinas[17]". Esta situación de abandono afectó también al acueducto, que paulatinamente ante la falta de mantenimiento dejó de funcionar. Deterioro que siguió durante las edades Media y Moderna. Sin embargo, su estado de conservación no debía estar muy agravado, pues entre los siglos XVI y XVII se intenta poner de nuevo en funcionamiento, lo que indica que aún se conservaba gran parte de su trazado. Desde el siglo XIX, por el contrario, el deterioro avanzó rápidamente, desmantelándose parte de la obra y aprovechando sus materiales para las construcciones cercanas.

En la actualidad los restos visibles del acueducto son escasos. A los ya conocidos del Llano de Los Arquillos y playa de Cortadura[18] tenemos que añadir dos importantes descubrimientos realizados en 1989. Uno en la parte de la cabecera del trazado y otro en las cercanías del Puente de Zuazo.

Ultimamente hemos tenido noticias de la existencia de restos del mismo en la zona denominada Llanos de Guerra en el término municipal de Puerto Real[19].

Por lo que se refiere al primero, el tramo descubierto discurre por la ladera trasera del Tempul, dirigiéndose por una vaguada hacia la finca del Mimbral en el término municipal de Jerez. El hallazgo se produjo cuando se realizaban labores agrícolas. Tiene una longitud de unos 300 mts y se trata de una galería subterránea visitable compuesta por una zona inferior rectangular (specum) rematada por una bóveda de cañón, sobre la que se aprecian unos registros o lumbreras (spiramen) formados por pequeños pozos circulares cubiertos por una piedra a modo de loseta. El trasdós de la bóveda se encuentra a tan sólo 20 cms de la superficie. La galería tiene una altura, medida en la clave de la bóveda, de 1,70 mts y un ancho que oscila entre 50 y 55 cms.

Los muros laterales son de opus caementicium, revestidos por un mortero de cal y arena. La bóveda está realizada con el mismo mortero, vertido sobre un encofrado de madera, formado por ocho líneas sucesivas de tablones[20].

Este tipo de galería se usaba preferentemente tanto para captar las aguas en los tramos iniciales del recorrido como en las zonas saturadas de agua[21]. Sus paralelos son muy numerosos, documentándose entre otros ejemplos en las conducciones de Almuñécar, Proserpina y Rabo del Buey de Emérita Augusta, Saintes, Colonia, Corinto, Sens y Frejus[22].

En cuanto al tramo descubierto en las cercanías del Puente de Suazo se localiza paralelo al Km 674 de la carretera nacional IV, entre el Barrio de Jarana y San Fernando, en el término municipal

de Puerto Real. El hallazgo se produjo cuando se realizaban, por parte de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, obras para la ampliación de la conducción de aguas de San Cristóbal a Cádiz.

Se trata de tres tuberías paralelas formadas por grandes bloques de piedra ahuecados y empalmados unos con otros.

Cada bloque está formado por un sillar de forma paralelepipédica de 80 cms de alto por 86 de largo y un grosor que varía entre 28 y 50 cms. La base es plana y la parte superior semicircular.

El centro presenta una perforación circular de 22 cms de diámetro, alrededor del cual se labra, en una de las caras, un reborde de aproximadamente 9 cms de grosor, y en la otra se realiza un rebaje donde encaja el reborde de la piedra contigua. Estos ensamblajes se unían con un mortero de cal.

La tubería descubierta tiene una longitud de unos 70 mts, de los cuales hubieron de extraerse cerca de 25 mts del total de los tres conductos, por necesidades de instalación de la nueva red de aguas. Posteriormente una vez finalizadas las obras en la zona, las piezas desmontadas han sido colocadas con las misma orientación y disposición a pocos metros del lugar del hallazgo, de forma que hoy pueden contemplarse en una pequeña área de descanso, como en su día se hizo con restos similares procedentes de la Playa de la Cortadura, que se instalaron en la plaza de Asdrúbal en Cádiz.

Lo peculiar de esta conducción es el empleo del artificio del sifón, ya que su recorrido desde prácticamente los Llanos de Guerra, en el término de Puerto Real, discurre por zonas bajas, en las que el agua necesitaba presión para poder circular y llegar a los depósitos terminales ubicados a 18 ó 19 mts sobre el nivel del mar en las proximidades del anfiteatro, detrás de las actuales Puertas de Tierra.

Tuberías similares las encontramos en Pompeya y en la conducción de Jerusalén, formada por sillares de 90 x 50 cms con perforación central de 38 cms de diámetro de ancho. Otra tubería de piedra, pero con perforación en forma de "U" es la de Plovdiv, en la provincia de Mesina.

Este tipo de tubería de sillares ahuecados fue el sistema habitualmente utilizado por los griegos, como es el caso de la conducción de Patare en la Bahía de Kalamacki (Turquía) o de las colonias sicilianas[23].

Bibliografía

M. Arjonilla, 1982: *El acueducto romano de Cádiz*. Diario de Cádiz. 5 de Julio.
Fray Gerónimo de la Concepción, 1690. Emporio del Orbe. Cádiz Ilustrada. Amsterdam 1690.
R. Corzo, 1985: *Arqueología de las islas gaditanas*. Biblioteca Gráfica Gaditana. Cádiz 1985.
R. Corzo y otros, 1981. Historia de los Pueblos de la Provincia de Cádiz. San Fernando. Cádiz 1981.
C. Fernández Casado, 1972: Acueductos romanos en España. Madrid 1972 (Edición sin paginar).
C. Fernández Casado, 1985. Ingeniería hidráulica romana. Madrid 1985.
J.A. Fierro, 1989: *El acueducto romano de Cádiz*. Revista de Arqueología nº 95. Madrid 1989.
Agustín de Horozco, 1589, Ed. 1845. Historia de la Ciudad de Cádiz. Cádiz 1845.
Agustín de Horozco, Ed. 1929. Documentos inéditos para la historia de Cádiz. Cádiz 1929.
B. Malia Nieves, 1972. El templo de Cádiz en los geógrafos árabes. Barcelona 1972.
P. Martínez Montávez. Perfil del Cádiz Hispano-árabe. Cádiz 1974.
Pedro de Medina, 1548: *Isla y ciudad de Cádiz*. En Libro de las Grandezas y cosas memorables de España. Madrid 1548.
C. Pemán, 1948: *Nuevas precisiones sobre las vías romanas en la provincia de Cádiz*. A.E. Arq. 72 Madrid 1948.
F. Ponce, 1978: *Los restos del acueducto romano de Cádiz*. Diario de Cádiz 4 junio.
F. Ponce, 1981: *El acueducto romano de Cádiz en las fuentes literarias árabes*. Diario de Cádiz. 21 de Marzo.
J.R. Ramírez, 1982. Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz. Cádiz 1982.
J.F. Rodríguez Neila, 1973. Los Balbos de Cádiz: dos españoles en la Roma de César y Augusto. Sevilla 1973.
A. Schulten, 1922: *Avieno. Ora Marítima (periplo massaliota del siglo VI a.C.)* Fontes Hispaniae Antiquae I. Barcelona 1922.
J.B. Suárez de Salazar, 1610. Ed. facsímil 1985. Grandezas y Antigüedades de la isla y ciudad de Cádiz. Cádiz 1610. Ed. fac. 1985.
Vitruvio, 1787, Ed. 1987. Los diez Libros de Arquitectura. Traducción del latín y comentarios de Don Josep Ortíz y Sanz, presbítero. Madrid 1787. Ed. de 1987

Notas

[1]Rodríguez 1973, 271.
[2]Sobre los textos literarios árabes pueden consultarse: Malia 1972, 27, 28, 31, 34, 47, 48.: Martínez 1974, 48-52; Ponce 1982; Fierro 1989, 19-24.
[3]Medina 1548; Horozco 1845; Idem 1929; Suárez de Salazar 1610 (edición facsímil 1985); Gerónimo de la Concepción 1690; Pemán 1948; Fernández Casado 1972 (edición sin paginar); Corzo y otros 1981; Ponz 1792; Ponce 1978; Idem 1982; Ramírez 1982; Arjonilla 1982.
[4]Gerónimo de la Concepción 1690.
[5]El informe sobre la situación del acueducto fue realizado por el arquitecto Escipión Perosini y por el Sr. Du Burnial según consta en el informe de 1786 titulado "Relación del estado del antiguo acueducto del Tempul". Ver al respecto Fierro 1989, 20, 24, nota 11.
[6]"El agua venía a estas albercas dende más de diez leguas..." Medina 1548.
[7]"La segunda obra fue traer el agua de Tempul a esta ciudad de Cádiz, cuya fuente y nascimiento dista de esta isla onze leguas..." Suárez de Salazar 1610, 126.
[8]"...se traía el agua del Tempul a esta ciudad que era de distancia de doce leguas..." Horozco, edic. 1929, 102.
[9]Fierro 1989, 20-21.
[10]Suárez de Salazar 1610, edic. 1985, 126-127.
[11]Gerónimo de la Concepción 1690.
[12]Ponz 1792.
[13]Medina 1548; Horozco, edic. 1929; Gerónimo de la Concepción 1690.
[14]Idem nota anterior.
[15]Horozco, edic. 1929, 103.
[16]Suárez de Salazar 1610, 127.
[17]Schulten 1922.

[18]Sobre estos restos pueden consultarse entre otros: Fierro 1989, 22-23; Corzo 1985.
[19]Agradezco a mi colega y amiga Mercedes Gallardo Abarzuza la información facilitada al respecto.
[20]Vitruvio en su libro VIII, cap. VII de su Architectura decía que si se efectuaba por canales, su estructura ha de ser sumamente sólida, cubriendo el canal con bóveda para que nunca pueda el sol penetrar el agua. Véase Vitruvio, edic. 1987, cap VII.
Según C. Fernández Casado esta preocupación de Vitruvio por evitar que el sol incida directamente sobre el agua se justifica por su falsa teoría de que"la evaporación producía la desaparición de las partes más leves del agua, quedando las más pesadas, lo que la empeoraba". Véase Fernández 1985, 293.
[21]Fernández 1985, 293.
[22]Sobre paralelos de estas galerías puede consultarse Fernández 1985, 289-379.
[23]Fernández 1985, 295-299.

INFORME SOBRE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO "EL ALJIBE" (ESPEJO, CORDOBA) CAMPAÑA DE DICIEMBRE DE 1988 A ENERO DE 1989

PEDRO LACORT NAVARRO

Antes de comenzar las tareas arqueológicas, el estado en que se encontraba el yacimiento era el siguiente: podía verse una construcción en sillería, semisubterránea, de planta rectangular y cubierta con bóveda de medio cañón, provista de dos aberturas cenitales a modo de tragaluces, que habían sido taponadas con piedras de gran tamaño. El terreno cubría por el exterior la casi totalidad de esta construcción, quedando únicamente al aire su parte frontal, en donde debió estar la entrada, a juzgar por la abertura existente, desde la cual era posible asomarse al interior y comprobar que se encontraba, en parte, relleno de tierra, piedras de diverso tamaño y maderas, por lo que resultaba imposible ver el fondo. Se nos informó, por gentes conocedoras del lugar, de que en dicho fondo existía un manantial, y que su agua era transportada desde allí hasta la fuente, actualmente en uso, situada junto al llamado "camino del aljibe", mediante una conducción subterránea que partía de uno de los ángulos de la edificación. En el entorno de la mencionada fuente localizamos también una serie de restos de estructuras de mortero, pertenecientes, sin duda a un conjunto de obras hidráulicas de considerable antigüedad. Igualmente, frente a la edificación de sillares, a unos 70 m de su parte frontal, y junto a la margen derecha del camino que por allí discurre, constatamos la presencia de un depósito de agua, prácticamente soterrado, construido a base de *opus caementicium*, con revestimiento de *opus signinum* en el interior de sus paredes.

En la intervención arqueológica centramos la atención en la principal edificación del conjunto, la construida a base de sillares. Procedimos a una doble tarea de limpieza de su interior, hasta descubrir el fondo y acceder a la conducción subterránea que se dirige a la fuente, y de realización de varios sondeos estratigráficos por el exterior de los muros: en el muro izquierdo -conforme se mira al edificio desde su parte frontal- un sondeo de 2,5 x 9 m, en el derecho, de 1,80 x 6 m, en el opuesto al frontal, de 1,75 x 9 m, y, por último, en la parte delantera, por donde está la entrada, una cuadrícula de 5,40 x 5,40 m; de esta manera pretendíamos conocer la real y completa estructura del edificio, así como tratar de establecer su posible datación, en función de la estratigrafía obtenida, mediante la asociación de esta construcción con el hallazgo de objetos de tipos identificables. Completamos estas tareas con una prospección de superficie, realizada sobre una amplia extensión de terreno circundante al yacimiento, con el fin de comprobar si existían otros vestigios antiguos que pudieran relacionarse con nuestra investigación.

Descripción de los resultados obtenidos:

Estructuras de época romana

La principal consiste, como presuponíamos, en un edificio semisubterráneo, que sobresale 2,90 m del nivel del suelo natural, y tiene, desde aquí hasta el fondo, una profundidad de 4,22 m. Su planta es rectangular, de 2,30 m x 3,85 m, con muros de sillería, cuyos sillares, algunos almohadillados, poseen unas proporciones medias de 1,20 x 0,45 x 0,45 m y son de la llamada piedra de *panalejo*, procedente, casi con toda seguridad, de las canteras antiguas existentes junto a las ruinas de la ciudad ibero-romana de Ategua. En alguno de los sillares se aprecian unas marcas, que pudieran ser de cantería, aunque, por el momento, no hemos realizado un estudio en profundidad de las mismas y no debemos descartar otras interpretaciones. La cubierta de este edificio consiste en una bóveda de medio cañón en la que, en la parte más alta, se abren dos tragaluces, de aprox. 90 x 70 cm, uno en el centro y otro junto al muro opuesto a la entrada. En la cara inferior de los sillares que componen el arco de la bóveda, en la parte de la entrada, aún pueden observarse unos agujeros de 8 cm de diámetro, que atestiguan la existencia, en su momento, de algún tipo de cerramiento que en ellos encajase, quizá una reja.

Al interior del edificio se desciende por medio de una escalera, bastante deteriorada en la actualidad, cuyos peldaños están formados por gruesos sillares encajados en los muros frontal e izquierdo, que tienen unas medidas, en la parte visible, de 70 x 44 x 50 cm. Termina esta escalera antes de llegar al fondo, y esto no parece deberse a ningún tipo de modificación posterior, sino que, probablemente, fue construida así originariamente. La explicación a esta solución arquitectónica quizá la encontramos en una característica que presenta el pavimento del fondo. En dicho pavimento, que es de ladrillos, de 31 x 16 x 5 cm, se abren varios agujeros circulares, de 13 cm de diámetro y unos 30 cm de profundidad, dispuestos simétricamente. En el interior de estos agujeros hemos encontrado restos de madera pulverizada, que será convenientemente analizada, por ver si obtenemos algún dato de interés. Es muy posible que estos agujeros sirvieran para sustentar los postes de algún tipo de entarimado o similar, lo que haría que el suelo real estuviese más alto que el pavimento de ladrillos, no sabemos aún con que fin, y justificaría la altura a que está situado el último escalón. Esta suposición puede verse apoyada por el hallazgo de madera pulverizada, de idénticas características a la recogida en los agujeros, dentro de los restos de lo que claramente es el engarce de un pavimento que se pueden apreciar en la conjunción entre las primeras y segundas hiladas de sillares, contando, lógicamente, de abajo hacia arriba, de cada uno de los cuatro muros que conforman la construcción.

En la parte baja del muro opuesto a la entrada se localiza un manantial de agua; están en curso de realización tanto el estudio geológico de este lugar, como el análisis del agua del cual ya poseemos un primer avance que adjuntamos al presente informe. Las tres aberturas que se observan en el final del muro en que se encuentra el manantial, una rectangular de 30 x 45 cm, y otras dos triangulares, de 12 cm de base y 30 cm de altura, así como otra, idéntica a estas dos últimas, situada en el final del muro izquierdo, muy cerca del muro del manantial, se hicieron, probablemente, con la finalidad de facilitar la captación de agua. Posteriormente este agua se conduce por una canalización, de 50 cm de anchura y 45 cm de profundidad, que cruza el fondo del edificio, aproximadamente por el centro, dividiendo en dos mitades el pavimento de ladrillos, y conecta con la conducción subterránea, que parte de la esquina que forman los muros frontal e izquierdo, a 5 m de profundidad, y discurre en dirección a la fuente que hay junto al camino. En realidad, esta conducción desembocaba originariamente en un pozo de 1,70 m de diámetro, situado unos 10 m antes de la citada fuente que, a diferencia de los restos descritos hasta ahora, no pertenece a la época romana. Ese pozo estaría situado en la margen de un camino romano que, como sabemos, seguía el mismo trazado que hoy tiene el *camino del aljibe*.

La edificación abovedada, que acabamos de describir, no estaba aislada, sino que, como hemos podido comprobar, formaba parte de un conjunto de mayores dimensiones. En efecto, al llevarse a cabo la excavación de la cuadrícula de 5,40 x 5,40 m, delante de la entrada del edificio, descubrimos la existencia de unas estructuras de sillería, con sillares similares a los anteriormente descritos, que constituyen los restos de la que pudo ser una especie de atrio. El suelo de este posible atrio está al mismo nivel que el de la entrada a la construcción semisubterránea y podemos pensar que, originariamente, debió estar pavimentado a base de gruesas piedras, a la

manera de un tosco enlosado, pues vestigios de este sistema de pavimentación han aparecido en el ángulo que forman las dos únicas hiladas de sillares que de este atrio se conservan; una de estas hiladas arranca de la esquina frontal derecha de la edificación principal, como si de la continuación de su muro derecho se tratase, tiene una longitud de 3,50 m y a ella se superpone otra hilada de dos sillares, los cuales, al colocarse retranqueados, configuran, sobre todo uno de ellos que parece tallado para tal efecto, lo que pudiera ser una especie de escalera pequeña que comunicaría el suelo del atrio con un nivel exterior algo superior. La otra hilada, de 1,60 m de longitud, está trazada frente a la entrada de la edificación abovedada y paralelamente a ella. Por otra parte, pueden verse los restos de una pequeña canalización, que se situaría bajo lo que sería el pavimento del supuesto atrio, probablemente como drenaje.

Estructuras de época medieval

Se han podido localizar una serie de estructuras datables, probablemente, en época musulmana, según puede deducirse de la tipología que presentan y, sobre todo, de la aparición de abundantes fragmentos de cerámica pertenecientes a dicho período. Parece ser que las edificaciones romanas fueron reutilizadas en época medieval, aunque con una finalidad diferente de aquella para la cual originariamente fueron construidas. Aparecen dos muros fabricados con piedras de diverso tamaño, que se construyeron en la cara frontal del edificio de sillería, para cerrar, casi por completo, lo que en época romana era su entrada, a partir de entonces, el mencionado edificio comenzó, posiblemente, a utilizarse como aljibe -en el período romano debió ser una construcción de finalidad religiosa, un ninfeo o similar- por lo que no había necesidad de descender a su interior con frecuencia, de ahí que no hubiese inconveniente en cegar, en gran parte, el vano que posibilitaba el acceso al mismo, aumentándose, además, la capacidad de almacenamiento de agua de esta construcción, en caso necesario. Al parecer, no se consideró suficiente el volumen de agua captado del manantial situado al fondo del edificio, decidiéndose aumentarlo mediante una nueva aportación captada de otro manantial ubicado en la ladera del llamado *cerro del aljibe*. El agua se llevó hasta el edificio reutilizado a través de una conducción, especie de atarjea, de ladrillos, con una sección cuadrada de 16 x 10 cm, que discurre a pocos centímetros bajo el suelo y llega hasta la arqueta de decantación situada en la esquina frontal derecha del aljibe; esta arqueta es cuadrada, de 50 x 50 cm y una profundidad de 40 cm, está fabricada en ladrillo y asentada sobre uno de los muros que, como dijimos fueron construidos para taponar la antigua entrada de la edificación. Desde la arqueta una tubería de atanores vertía el agua hacia el interior del aljibe; en la cara interna de sus muros frontal y derecho pueden apreciarse las concreciones calcáreas producidas por la caída continuada de agua durante dilatados períodos de tiempo. Al utilizar el edificio de sillares como aljibe y habiendo cegado su entrada originaria, la única forma de extraer el agua de su interior, independientemente de la que salía hasta la zona de la fuente por la conducción subterránea, que también se seguía usando, era a través de los tragaluces de la bóveda. A tal función parece que fue destinado el tragaluz central, taponándose el otro. Los bordes del tragaluz del centro aparecen bastante erosionados, gastados, quizá, a consecuencia del roce de sogas. Además, para facilitar el acceso a la parte superior de la bóveda, se construyó una especie de tosca rampa de piedras sobre el flanco derecho del aljibe. Para la realización de estas obras medievales se utilizaron materiales pertenecientes a la obra romana, con el consiguiente deterioro de la misma, en especial de la zona correspondiente a lo que hemos identificado como posible atrio, sobre todo el pavimento de losas.

Durante el período medieval parece ser que se siguió usando la conducción subterránea, que en época romana llevaba el agua desde el edificio del manantial hasta el pozo junto al camino, pero se realizaron algunas obras: se alargó el trazado de dicha conducción, mediante un nuevo ramal que unía el citado pozo con un grupo de piletas de mortero, que se construyen, probablemente, en ese mismo momento y cuyos restos pueden verse aún al lado de la fuente que hay cerca del *camino del aljibe*; estas piletas constituyen el precedente en época medieval de la mencionada fuente, cuya fábrica es muy posterior. Además, es posible, aunque no tenemos exacta comprobación de ello, que el agua que recibiesen las mencionadas piletas de mortero no fuese sólo la del aljibe -que era a su vez la suma de dos manantiales- sino que, a partir de un determinado momento difícil de precisar, les llegase una tercera aportación, a través de una conducción de atanores, que pudiera ser obra musulmana, de la que pueden verse algunos restos frente a la edificación abovedada romana, por donde discurre a pocos centímetros bajo el suelo, pareciendo llevar la dirección de las piletas. Desconocemos el punto de origen de esta conducción.

Material cerámico

Están representados diversos tipos: ibérica pintada, romana -común, *terra sigillata*-, y de época musulmana, pero en poca cantidad salvo la musulmana, y, además todo este material apareció revuelto, por lo que no ha sido posible obtener una estratigrafía que nos permita establecer con claridad la secuencia cultural del yacimiento. Aparte de la cerámica, no hemos encontrado ningún otro resto material de interés.

CONCLUSIONES

Respecto a la cronología ya hemos ido comentando algunos aspectos y hemos comprobado, también que carecemos de una estratigrafía, lo que dificulta, en gran medida, el datar con certeza estas construcciones. No obstante, presentan unas características estructurales que corresponden en unos casos -la edificación de sillares, el posible atrio, la conducción subterránea, el depósito de *opus caementicium*- a tipos claramente romanos, y en otros -muros, arqueta, conducciones de atanores, piletas de mortero- a modelos hispanomusulmanes. Por otra parte, la tipología de las cerámicas confirma lo que nos indican las estructuras. De momento, en espera de finalizar el estudio completo de los resultados de esta intervención arqueológica, los datos que poseemos nos inducen a pensar que la construcción de los edificios romanos pudo llevarse a cabo hacia el final del s.I a.C., estando ininterrumpidamente en uso hasta el s.III d.C. Posteriormente, parece constatarse su reutilización y ampliación en época musulmana. Por tanto, pueden distinguirse dos fases en este yacimiento, la romana y la musulmana, correspondiendo a cada una de ellas una diferente funcionalidad del conjunto. Los romanos construyeron estas edificaciones por una motivación de carácter religioso, dentro del concepto del culto al agua, mientras que en el período musulmán se las reutilizó, simplemente, como obras de abastecimiento hidráulico, desapareciendo su antigua connotación.

LOCALIZACION DE SEPULTURAS MEGALITICAS SITUADAS EN EL SECTOR SEPTENTRIONAL DE LA PROVINCIA DE CORDOBA. I: OCTUBRE A DICIEMBRE DE 1987

BEATRIZ GAVILAN CEBALLOS
ANTONIO MORENO ROSA
ANGEL VENTURA VILLANUEVA
J. CARLOS VERA RODRIGUEZ

El Norte de la provincia de Córdoba está formado geográficamente por Sierra Morena y el Valle de Los Pedroches. En este sector es donde se encuentran los terrenos más antiguos de toda la provincia, precámbricos y paleozoicos, que forman fajas irregulares orientadas de NW a SE (CABANAS, 1980).

De esta amplia zona de la provincia, que ocupa casi las dos terceras partes de su territorio, es de la que menos información tenemos en lo que a Prehistoria se refiere. Sin embargo, las prospecciones que actualmente se están llevando a cabo revelan que ese vacío en la bibliografía científica obedece sencillamente a una falta de investigación y no a la inexistencia de yacimientos arqueológicos adjudicables a diferentes etapas de la Prehistoria.

Ciertamente, son escasos los datos que se tenían, hasta hace pocos años, de este vasto sector provincial y que se reducían a la noticia de algunos dólmenes, los situados en la finca de Los Delgados, y algún que otro yacimiento calcolítico.

Dada la importancia de estos y otros monumentos megalíticos, la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba decidió concedernos un Proyecto de Prospección para el sector Norte de la provincia de Córdoba, a través del cual se pretende conseguir la localización del mayor número posible de estos sepulcros megalíticos; establecer la existencia de diferentes tipos de dólmenes; excavación de urgencia de aquellos que por su estado de conservación, o agresiones por parte de los clandestinos, así lo requieran, o que por cualquier otro motivo se encuentren en peligro de desaparecer; relacionarlos, si es posible, con los poblados cercanos a ellos; estudio y catalogación de los materiales fruto de esta prospección arqueológica, etc., etc.

Debido a la amplitud del área de estudio, decidimos dividirla en sectores geográficos, teniendo en cuenta comarcas y vías naturales de comunicación, para hacer mutuamente comprensibles información arqueológica y espacio, metodológicamente plasmables a posteriori en la red humanizada de las Hojas del Mapa Topográfico Nacional escala 1:50000.

De este modo, de Octubre a Diciembre de 1987, iniciamos nuestra labor prospectando el Valle Alto del Guadiato, comprendido en las Hojas nº 879 (Fuente Obejuna) y 880 (Espiel), que abarcan, entre otros, los términos municipales de Fuente Obejuna, Peñarroya Pueblo-Nuevo, Belmez, Villanueva del Rey y Espiel.

TERMINO MUNICIPAL DE FUENTE OBEJUNA

Contamos con siete dólmenes: Delgados I o El Dorado, Delgados II, Delgados III, Delgados IV, Gallegos I o El Gigante, La Horma y Sierrezuela I, todos ellos situados en la hoja nº 879 (Fuente Obejuna) del Mapa Topográfico Nacional escala 1:50000 (las coordenadas han sido tomadas en la 3ª edición de este mapa, de 1969).

1. Dolmen de Los Delgados I o El Dorado. Coordenadas: 1º 47' 20" y 38º 13' 23".

Consta de corredor y cámara formada por grandes ortostatos. El corredor, que conserva parte de la cubierta, adintelada, se compone de lajas de menor tamaño que las de la cámara.

2. Dolmen de Los Delgados II. Coordenadas: 1º 47' 17" y 38º 13' 28".

Presenta cámara y un posible corredor o cámara secundaria con cubierta de técnica de aproximación de hiladas.

Estos dos dólmenes fueron excavados, hace dos décadas, por el propietario de la finca, D. Antonio Guzmán Reina, entonces alcalde de Córdoba, y un equipo de Bellas Artes. Los materiales, que se encuentran en poder de la familia Guzmán Reina, están en proceso de estudio por R. Cabrero, motivo por el cual no los hemos recogido, aún, en nuestro trabajo.

3. Dolmen de Los Delgados III. Coordenadas: 1º 47' y 38º 13' 39".

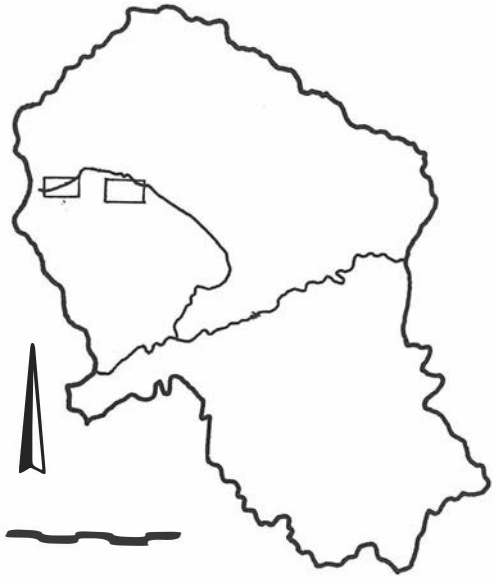
Está expoliado de antiguo, siendo escasos sus elementos constructivos *in situ*, no obstante fue factible algún material, entre los que se cuentan varios fragmentos de cerámica no decorada, atípicos sin decorar y un trozo de micasquisto plateado con señales de trabajo.

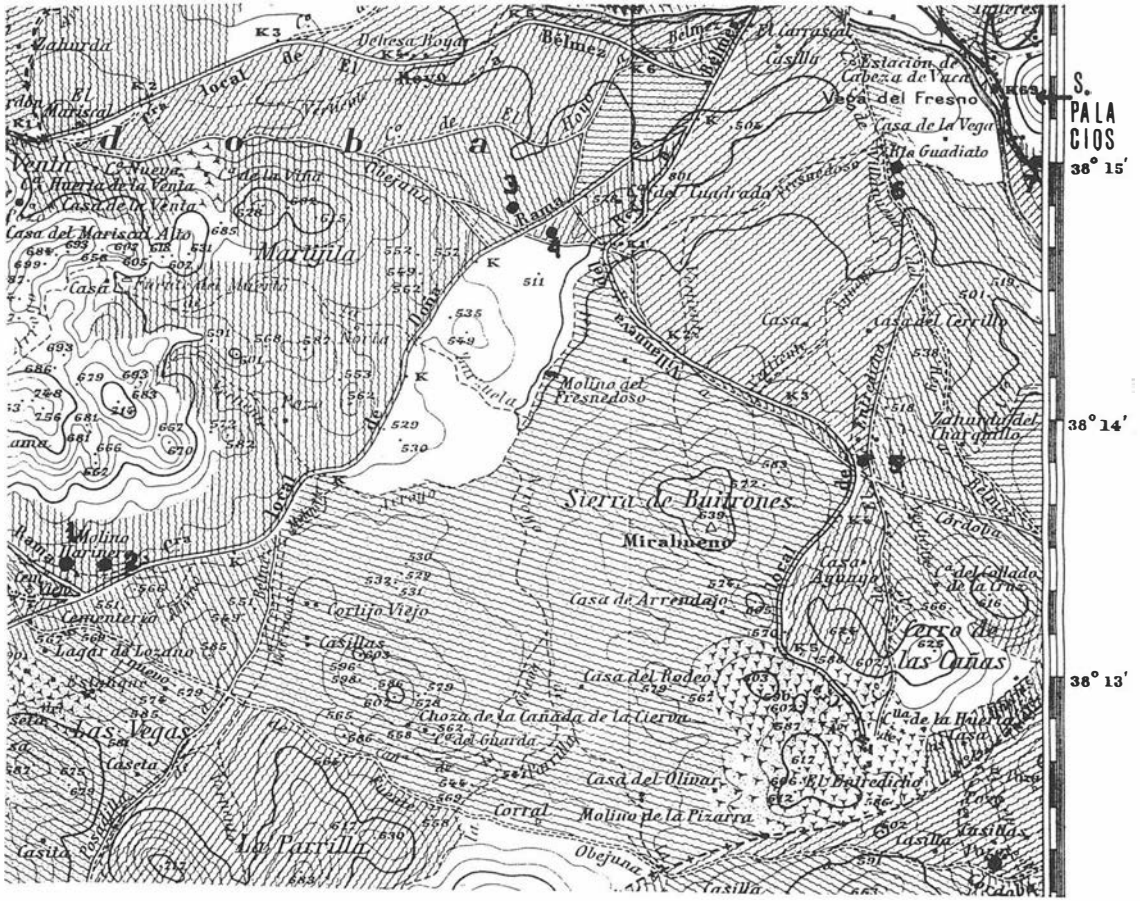
4. Dolmen de Los Delgados IV. Coordenadas: 1º 47' 06" y 38º 13' 46".

Se encuentra a unos 200 m aproximadamente del anterior. Expoliado hace escaso tiempo, ha quedado al descubierto la cámara, de forma circular. Está constituida, en su mayoría, por lajas de pizarra de escasa entidad, no apreciándose parte alguna del corredor.

LAM. Ia. Dolmen de Los Delgados I o El Dorado

LAM. Ib. Dolmen de Los Delgados II. Detalle de la aproximación de hiladas.





SECTOR A:

1. Delgados I
2. Delgados II
3. Delgados III
4. Delgados IV
5. Gigante
6. La Horma
7. Sierrezuela I

SECTOR B:

1. Doña Rama I
2. Doña Rama II
3. Doña Rama III
4. Doña Rama IV
5. Fuente del Corcho
6. Casas de Don Pedro
7. Sierra Palacios I

FIG. 1. Localización de las sepulturas megalíticas.

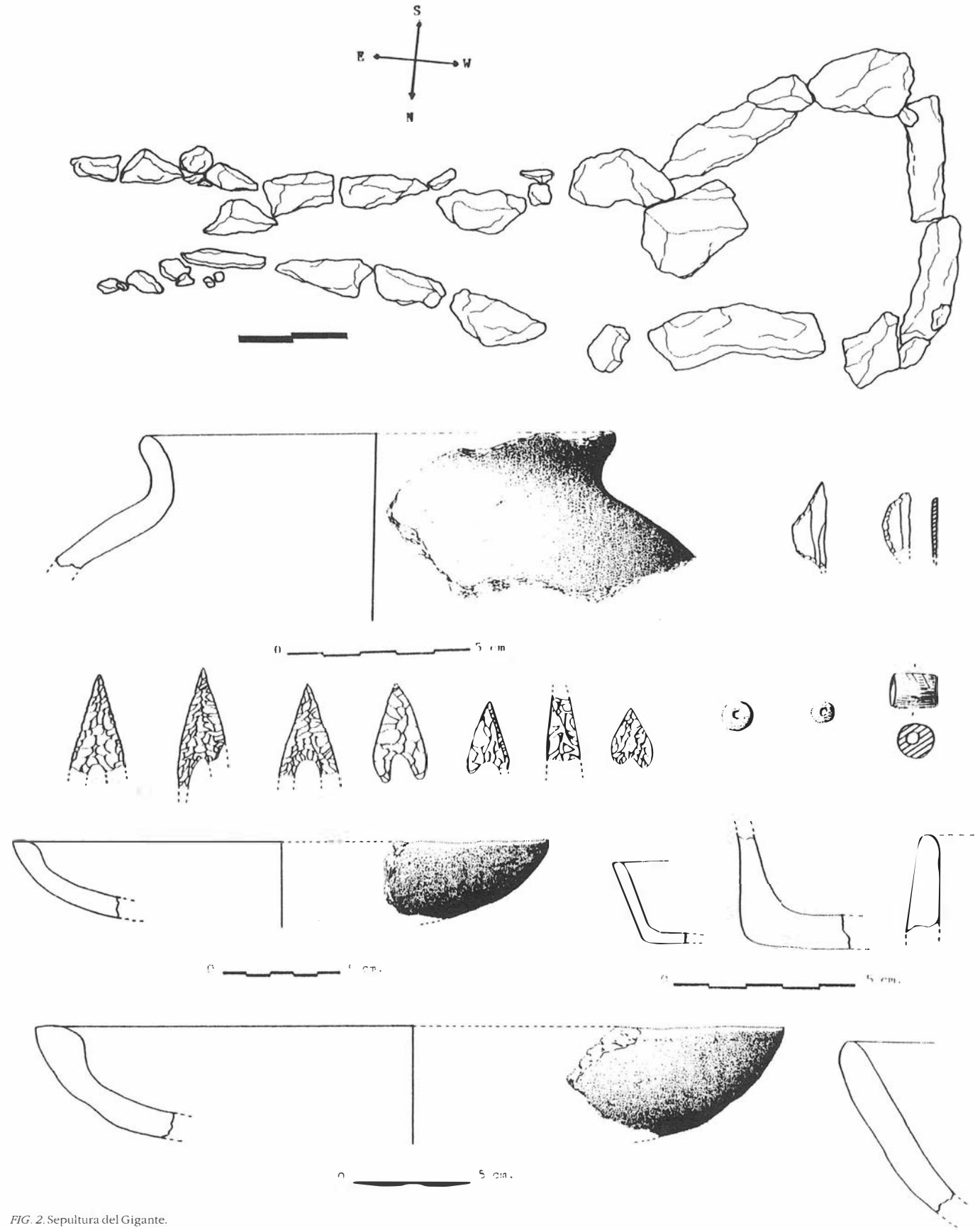
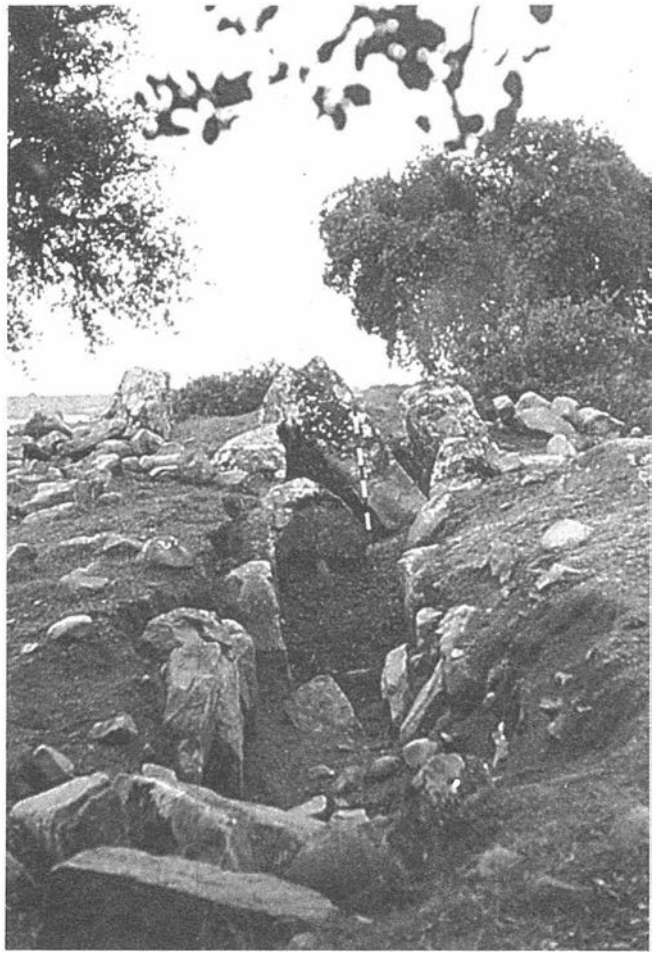
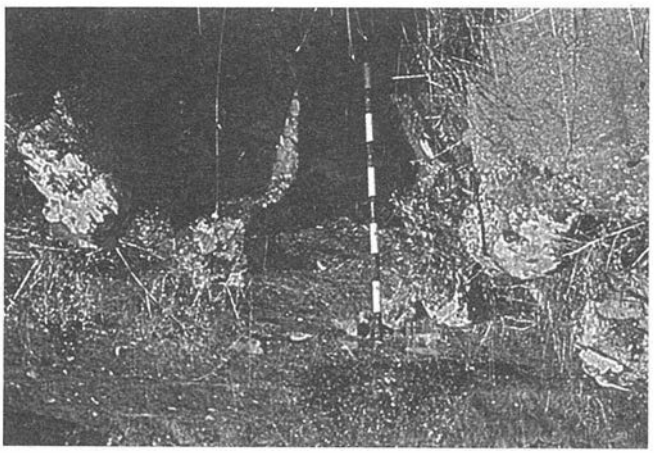


FIG. 2. Sepultura del Gigante.





LAM. IIa. Sepultura del Gigante.
LAM. IIb. Dolmen de La Horma.

De esta sepultura megalítica pudimos recoger un total de 140 piezas repartidas entre cerámica y adorno. La cerámica consta de platos de borde engrosado (Fig. 3, nº 30), cuencos (Fig. 3, nº 1 y 21; Fig. 4, nº 2), formas carenadas cerradas (Fig. 4, nº 5), una vasija casi completa que presenta como decoración una capa de pigmento de color marrón-rojizo (Fig. 4, nº 26), algunos fragmentos de cerámica engobada y abundantes atípicos sin decoración.

De adorno sólo fue posible constatar la existencia de una cuenta de collar.

5. Dolmen de la Sepultura del Gigante o Los Gallegos I. Coordenadas: 1º 47' 02" y 38º 13' 52".

También ha sido objeto de excavaciones clandestinas, que afectaron tanto a la cámara como al corredor, permaneciendo el túmulo intacto. Estructuralmente, uno de los laterales de la cámara está formado por la prolongación del lado Norte del corredor, siendo aquella de tendencia poligonal. En este dolmen constatamos de nuevo la disimetría de los ortostatos que componen la cámara y los del corredor, siendo los primeros de mayor entidad.

El ajuar funerario que ha llegado hasta nosotros comprende sílex, adorno y cerámica. El sílex lo integran puntas de flecha (Fig. 2, nº 11-14 y 17-19), un trapecio y un segmento (Fig. 2, nº 10 y 1 respectivamente). El adorno se compone de tres cuentas de collar (Fig. 2, nº 9, 15 y 16). La cerámica ofrece platos de borde engrosado (Fig. 2, nº 2 y 3), formas de carena muy baja (Fig. 2, nº 4 y 8), vasijas cerradas con borde saliente (Fig. 2, nº 5), bordes redondeados y atípicos sin decorar.

6. Dolmen de La Horma. Coordenadas: 1º 47' 12" y 38º 13' 58".

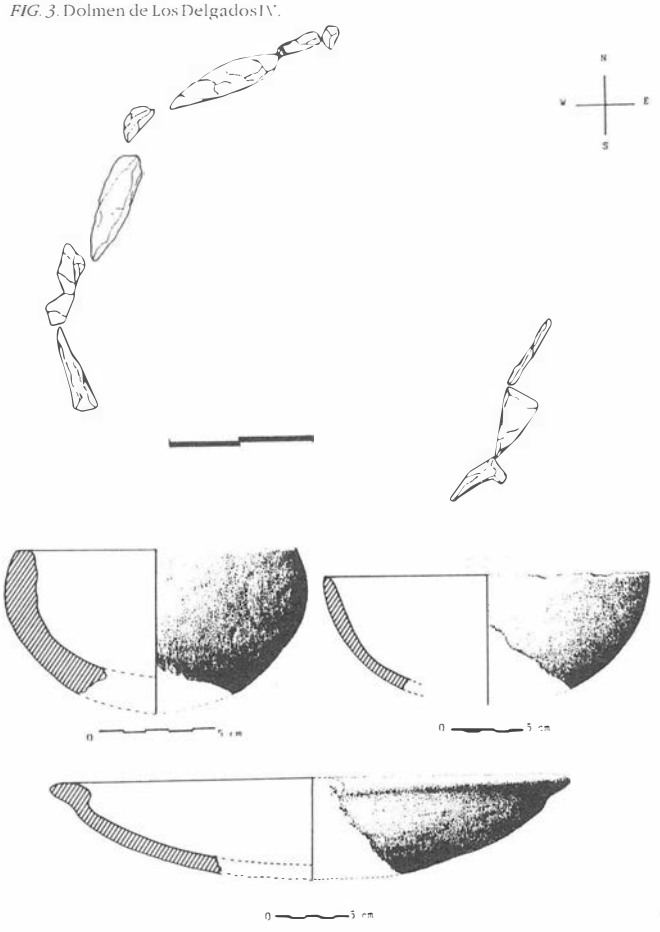
Se encuentra situado a unos 200 m al NW del anterior y también ha sufrido la acción destructora de los clandestinos, que dejaron al descubierto la cámara, de tendencia poligonal. Del corredor, casi intacto, afloran una serie de ortostatos que sobresalen de la superficie escasos centímetros, sin que queden rastros de cubierta, además de observarse una posible piedra de cierre.

El material procedente de este dolmen es exiguo, ya que sólo tenemos un fragmento de hoja de sílex, dos lascas y restos de talla, varios fragmentos de platos de borde engrosado, bordes de cerámica no decorada y atípicos sin decorar. A estos ítems hay que añadir la presencia de un incisivo humano.

7. Dolmen de La Sierrezuela I. Coordenadas: 1º 46' 32" y 38º 14' 09".

Fue objeto de una excavación ilegal que afectó sólo a la cámara. Sus materiales fueron depositados en el Museo Arqueológico

FIG. 3. Dolmen de Los Delgados IV.



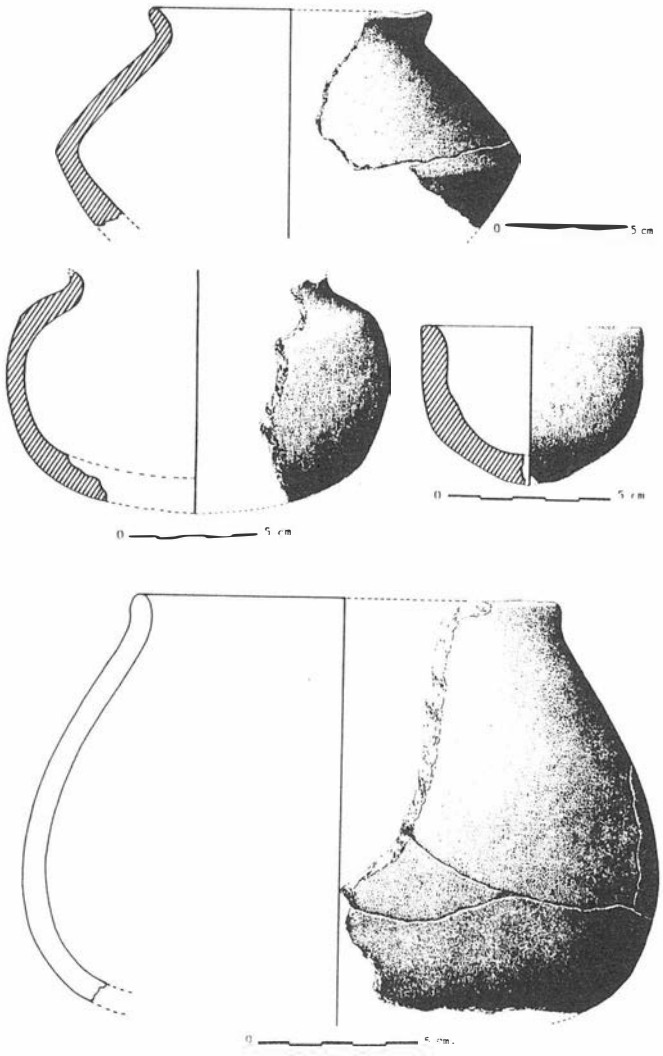


FIG. 4. Dolmen de Los Delgados IV.

Provincial de Córdoba, estando actualmente en proceso de estudio por parte de A. Marcos Pous y J.F. Murillo Redondo.

La cámara, circular, se construyó aprovechando una afloración rocosa de gran tamaño, a la que se fueron adosando los ortostatos que la forman. La cubierta estaba construida, al parecer, mediante aproximación de hiladas, y el corredor permanece, probablemente, intacto.

Nosotros pudimos recoger escaso material en los vertidos procedentes de la expoliación. Este consta de dos puntas de flecha, un fragmento de hoja de sílex retocada, un colgante, una cuenta de collar, un remache de cobre y varios fragmentos de borde de cerámica no decorada junto a atípicos sin decorar.

TERMINO MUNICIPAL DE BELMEZ

Contamos con los dólmenes de Doña Rama I, Doña Rama II, Dolmen de las Casas de Don Pedro y los túmulos Doña Rama III y IV, Fuente del Corcho y Sierra Palacios I o Cabeza de Vaca, todos ellos situados en la Hoja nº 879 (Fuente Obejuna) del Mapa Topográfico Nacional escala 1:50000.

1. Dolmen de Doña Rama I. Coordenadas: 1º 34' 38" y 38º 13' 27".

Esta sepultura megalítica ha sufrido recientemente remociones clandestinas al exterior y al interior del corredor, quedando la cámara prácticamente intacta, cubierta por el túmulo. Se aprecian sólo ocho ortostatos de dicho corredor, habiéndose basculado algunos hacia el interior. El escasísimo material que pudo recogerse comprende una escotadura sobre hoja y un atípico de cerámica sin decorar.

2. Dolmen de Doña Rama II. Coordenadas: 1º 34' 30" y 38º 13' 31".

Este dolmen se encuentra en un lamentable estado de conservación, quedando únicamente dos ortostatos y habiendo desaparecido el túmulo casi en su totalidad. No fue posible recoger ningún material.

3. Túmulos de Doña Rama III y IV. Probables túmulos cuyas coordenadas son, respectivamente, 1º 32' 38" y 38º 14' 48", y 1º 32' 24" y 38º 14' 38".

4. Túmulo de la Fuente del Corcho. Coordenadas: 1º 31' 02" y 38º 13' 05". El túmulo mide 10 m de eje máximo por 8 m de eje mínimo. Convendría proteger este túmulo mediante vallado dado su perfecto estado de conservación y el riesgo que corre debido a su fácil accesibilidad; dista tan sólo 3 m de la carretera que comunica a Belmez con El Entredicho.

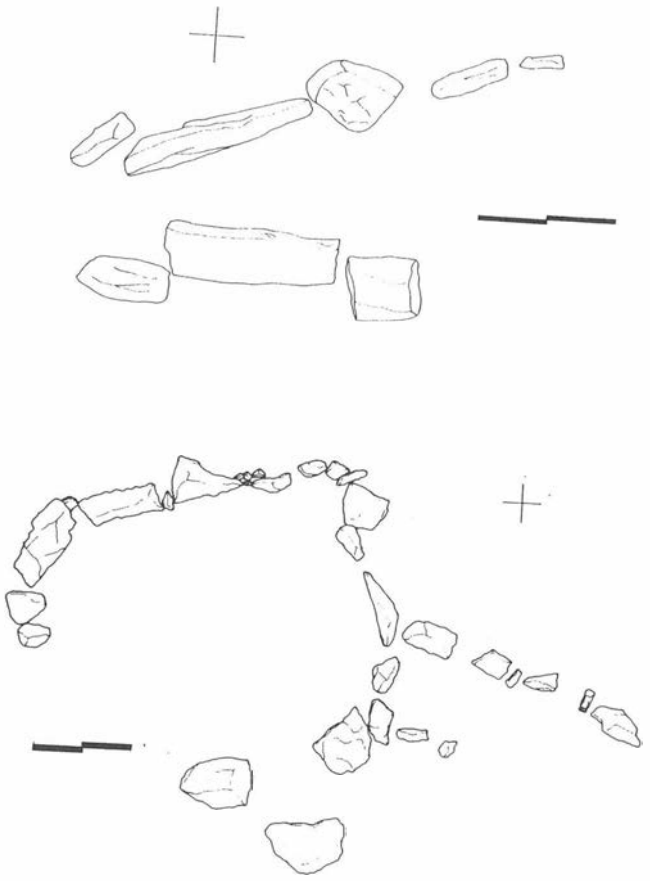
5. Túmulo de Cabeza de Vaca o Sierra Palacios I. Coordenadas: 1º 30' y 38" 14' 52". Mide 11 m de eje máximo por 8 m de eje mínimo.

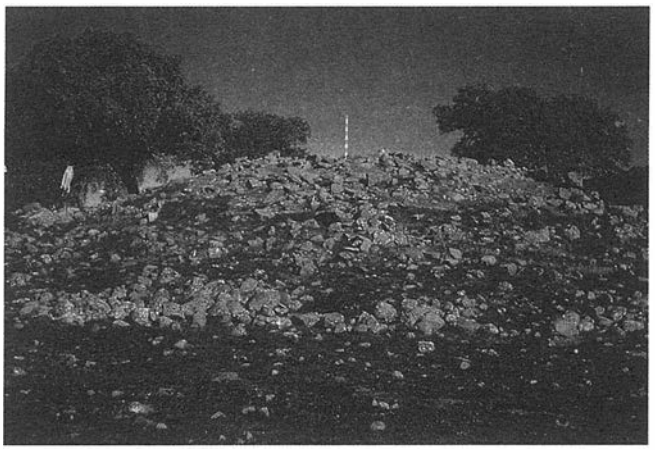
6. Dolmen de las Casas de Don Pedro. Coordenadas: 1º 31' 20" y 38º 14' 57".

En este dolmen tuvimos la oportunidad de realizar una primera intervención arqueológica de urgencia en 1986 y cuyos resultados, que aquí resumiremos brevemente, fueron comunicados, en su momento, al Anuario de Arqueología Andaluza-86.

A. Utilización de la sepultura megalítica en varias épocas. La más antigua parece ser, por el momento, a la que corresponden los restos óseos humanos a los que acompañaba el ajuar consistente en puntas de flecha, hojas de sílex, cuentas de collar, etc. Posteriormen-

FIG. 5. A) Dolmen de Doña Rama I. B) Dolmen de La Horma.





LAM. III. Túmulo del Dolmen de La Sierrezuela I.

te, el dolmen debió de ser utilizado para enterrar a otro individuo al cual acompañaban los objetos de metal.

B. El dolmen ofrece una cámara de tendencia algo trapezoidal que mide en su interior 2,15 m de longitud por 1,35 m de ancho. A unos 0,75 m de lo que opinamos es el final del corredor se encuentra la *pilastra* que divide a la cámara en dos zonas, W y E.

C. El exterior de la cámara estaba rodeado de guijarros de gran tamaño, que formaban una especie de *anillo*.

D. El túmulo, cuya altura original desconocemos, medía 31 m de eje máximo por 26,5 m de eje mínimo y se pudo constatar la presencia de un ancho *anillo* de guijarros de río, de tamaño medio, que lo circundaba en su totalidad.

E. Para la construcción de la cámara se emplearon bloques de caliza del Carbonífero Inferior; arenisca de grano fino y de grano medio; pudinga namuriense; anfibolita; micasquisto y cuarcita.

F. La materia prima empleada procede de afloraciones situadas entre 70 m y 1200 m del dolmen.

TERMINO MUNICIPAL DE VILLANUEVA DEL REY

Hasta el momento sólo hemos podido localizar un túmulo, denominado Los Prados. Se sitúa en la Hoja nº 879 (Fuente Obejuna) del Mapa Topográfico Nacional escala 1:50000, en las coordenadas 1º 30' 18" y 38º 12' 28". De forma circular, el túmulo mide 18 x 18 m.

TERMINO MUNICIPAL DE ESPIEL

Como en el caso anterior, dentro de este término sólo conocemos una estructura megalítica, el Dolmen del K-17, que se localiza en la Hoja 880 (Espiel) del Mapa Topográfico Nacional escala 1:50000 (3ª edición, 1969), en las coordenadas 5º 5' 54" y 38º 10' 05". Afloran dos ortostatos, orientados de E a W, posiblemente pertenezcan al corredor.

CONSIDERACIONES GENERALES

Ante todo, hemos de decir que la prospección de los términos municipales que hemos citado no ha podido ser exahustiva por el escaso tiempo invertido en la labor de localización junto a la amplitud del sector de actuación.

A nuestro entender, urgía centrarse en aquellas zonas de las que se tenía noticia de la existencia de este tipo de enterramientos, noticias que, por otra parte, era necesario verificar antes que dirigir el trabajo hacia una prospección sistemática aleatoria cuyos resultados habrían sido posiblemente un tanto infructuosos en un principio, quedando su realización prevista para fases de actuación ulteriores de este proyecto. Como apoyo a esta decisión metodológica hemos de añadir que uno de los objetivos principales que se pretende conseguir, más en el plano cultural que científico, es la conservación de un patrimonio arqueológico en peligro.

Por lo tanto, de todo ello puede deducirse que los puntos que a continuación exponemos, no pueden ser considerados como conclusiones definitivas, sino como hipótesis de trabajo, sobre las que necesariamente profundizaremos.

1. Algunos grupos de sepulturas megalíticas se constituyen en verdaderas necrópolis, como es el caso del bloque formado por los dólmenes de Delgados I a IV, La Horma, La Sepultura del Gigante y Sierrezuela I, todos ellos situados muy próximos unos a otros y, a su vez, cercanos al yacimiento calcolítico de La Calaveruela, único criterio de asociación, la proximidad, hábitat-necrópolis del que disponemos en la actualidad.

De otro lado, los dólmenes de Sierra Palacios I o Cabeza de Vaca, Casas de Don Pedro y Fuente de Corcho formarían parte de otro conjunto de similares características al anterior, pero en conexión, en este caso, con el poblado de Sierra Palacios (Fig. 1).

2. Por lo observado hasta el momento, no parece haber condicionantes situacionales en lo que se refiere a la orientación cardinal de las necrópolis con respecto a los poblados, orientación cardinal que sí se plasma, como era de esperar, en la apertura de los corredores hacia el Este. Así el grupo que hemos conectado con La Calaveruela se encuentra al E del yacimiento, mientras que los de Sierra Palacios se ubican al SW.

3. Creemos que la localización de los afloramientos rocosos, como materia prima de estos monumentos, parece constituir un factor a tener en cuenta en la elección del lugar donde se erigen, si bien, la abundancia de afloramientos que rodean a los asentamientos nos inducen a pensar que estas agrupaciones responden, también, a otros factores multifuncionales (características de fractura de una determinada roca, división económica del espacio, etc.).

4. Arquitectónicamente, hemos podido constatar la existencia de diferentes concepciones constructivas, así como distintos tipos de materiales empleados. Por un lado, se encuentran las grandes construcciones ortostáticas (caso de la Sepultura del Gigante y Casas de Don Pedro); las que combinan estos elementos con aproximación de hiladas (Delgados I, II y Sierrezuela I) y, por último, los constituidos por lajas de pizarra que conforman estructuras de menor tamaño y entidad (Delgados IV).

5. Finalmente, estas diferencias en la concepción constructiva a la que acabamos de aludir, nos lleva a correlacionar de manera muy directa el sector noroccidental de la provincia de Córdoba con Extremadura, región en la que se constatan estas mismas variantes (BUENO, 1987). Opinamos que ambas zonas pudieron formar parte de una misma región megalítica dada la continuidad geográfica existente entre ellas, no pudiendo emprenderse el estudio de los dólmenes localizados por nosotros de forma aislada e independiente, máxime cuando ambas zonas nos hablan en un lenguaje mutuamente comprensible.

Se trata pues, de un proyecto de investigación que dará sus resultados a largo plazo, pero, por el momento, contamos ya con una serie de datos que esperamos sirvan para llenar la laguna existente en lo que se refiere al conocimiento del fenómeno megalítico en la provincia de Córdoba.

Bibliografía

P. Bueno, 1987: *Megalitismo en Extremadura: Estado de la cuestión*. En «El Megalitismo en la Península Ibérica», Madrid, 1987.
R. Cabanas, 1980: *Geología Cordobesa (Guía del Sector Norte)*. Córdoba, 1980.
A. Carbonell, 1945: *Noticias varias recopiladas en los itinerarios: monumentos megalíticos, restos de estaciones prehistóricas paleolíticas y neolíticas, castros y de castillos, inscripciones y otros restos*. «B.R.A.C.», nº 54. Córdoba, 1946.
A. Carbonell, 1946: *Noticias sobre cromlechs, dólmenes, cistas, sepulturas y otros*. «B.R.A.C.», nº 55-56, Córdoba, 1946.
A. Guzmán Reina, 1958: *El Dolmen Dorado*. «B.R.A.C.», nº 77, Córdoba, 1958.
A. Guzmán Reina, 1961: *Nuevo Dolmen*. «B.R.A.C.», nº 82, Córdoba, 1961.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA C/ MUÑICES, 33

FRANCISCO GODOY DELGADO

INTRODUCCION

Ante la firme presunción sobre la existencia de restos arqueológicos en el subsuelo del solar de la calle Muñices nº 33, de la ciudad de Córdoba, y en base a lo establecido en el art. 43 de la Ley del Patrimonio Histórico Español, la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico-Artístico, en su sesión del día 11 de enero de 1.989, acordó la realización de un sondeo que determinase con certeza la existencia de los mismos.

Dicho sondeo se llevó a cabo el día 22 de febrero de 1.989, siendo su resultado positivo al detectarse un pavimento de cantos rodados acompañado de un interesante material arqueológico romano de época altoimperial.

En base a este resultado la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Córdoba estimó necesario realizar una Intervención Arqueológica de Urgencia, antes de llevar a cabo cualquier remoción de tierras por debajo de la cota -0,50 m sobre la superficie del solar, con el fin de documentar el estado de los restos, su importancia y las medidas oportunas a tomar.

Con estos objetivos iniciamos la intervención el día 9 de marzo de 1.989, finalizando el 31 de ese mismo mes, habiendo contado para este trabajo con cuatro operarios acogidos al Plan de Colaboración Social.

Los gastos de la Intervención Arqueológica han corrido a cargo de la empresa constructora que edifica en el solar "Construcciones los Pilares S.A.".

PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Desde el día 22 de febrero, en que se realizó el sondeo con medios mecánicos, hasta el día 9 de marzo, en que iniciamos los trabajos de la intervención, la trinchera B (de las dos que se abrieron fue la que dio positivo en cuanto a restos arqueológicos) había vuelto a rellenarse en gran parte por la tierra acumulada en los bordes.

Esta fue la primera labor que se llevó a cabo, retirar la tierra caída en la trinchera hasta comprobar la existencia o no del pavimento de cantos rodados en el sondeo.

Una vez localizado el pavimento, hacia la cota de -2,15 m aproximadamente, fuimos dejándolo al descubierto con el fin de ver su composición, llegando a la conclusión de que podría tratarse del pavimento de una vía de comunicación, dado que los cantos tenían un tamaño bastante considerable como para pertenecer a la solería de un patio u otra dependencia de una vivienda.

Al mismo tiempo hallamos también el final del pavimento, de forma alineada y cerrada por cantos de mayor tamaño en su lado Norte. Por otro lado, hacia el ángulo Suroeste de la trinchera advertimos un espacio con ausencia de cantos, quizás debido a uno de los bocados de la pala excavadora en el momento de hacer el sondeo. Esta ausencia de cantos nos permitió aprovechar la ocasión para practicar un pequeño sondeo, con el fin de examinar la cimentación y recuperar algún material para fechar la construcción del pavimento.

El material arqueológico era inexistente y los cantos carecían de cimentación. Se apoyaban directamente sobre un nivel de arcillas poco compactas (65 cm de potencia) y debajo un nivel de arenas limosas.

Para poder dilucidar la cuestión planteada, y ver si se trataba de una vía de comunicación urbana o interurbana, planteamos la apertura de dos catas, una al Norte de la trinchera (cata N) y otra al Sur (cata S). La presencia de estructuras de habitación o edificación junto al lateral del pavimento, supondría que estaríamos ante una vía urbana. Por el contrario, la ausencia de estructuras sería más propio de una vía interurbana.

La excavación de la cata N (Norte) dio como resultado la ausencia total de estructuras de edificación hacia ese lateral del pavimento y por otro lado nos confirmó la prolongación del mismo en línea recta hacia el Oeste.

A escasos centímetros de la superficie inicial aparecieron los primeros estratos arqueológicos de época romana, y hasta el final de la excavación (cota -2,45/-2,60 m) los materiales exhumados eran de escasa amplitud cronológica, entre mediados y finales del siglo I d.C.

La ruptura de este sincronismo en la estratigrafía había sido provocada por la presencia de dos pozos, uno metido en el corte Oeste de la cata y el otro situado dentro de la misma hacia el ángulo Sureste. Este último correspondiente a un pozo negro musulmán, que conservaba aún su encañado, de factura muy peculiar al tener la boca dividida en dos.

El objetivo de la excavación de la cata S (Sur) era el mismo que la anterior, localizar el final del pavimento y comprobar la existencia o no de estructuras de edificación. Para ello hicimos algunos cálculos basándonos en la presencia de un nivel de cantos rodados (a la cota de -2.40 m) en el pozo de cimentación abierto para el pilar núm. 9 (según el proyecto de obra) y por otro lado en la ausencia de los mismos en el pozo abierto para los pilares núms. 3 y 4.

Estas mediciones determinaron la longitud de la cata S que nosotros creíamos suficiente para interceptar el lateral Sur del pavimento.

Iniciada la excavación de la cata S, al igual que en la anterior, hallamos a escasos centímetros los primeros estratos arqueológicos romanos con materiales semejantes a los documentados en la cata N.

Hasta llegar a descubrir la continuación del pavimento no se hallaron estructuras de épocas posteriores. En la mayor parte de la cata los niveles eran exclusivamente romanos, sólo en el ángulo Sureste se detectó un cambio brusco del terreno (diferente color y textura) acompañado de cerámicas vidriadas meladas y verdes, comprobando más tarde que se trataba de otro pozo negro musulmán.

LÁM. I. Inicios de la excavación con la limpieza de la Trinchera B.

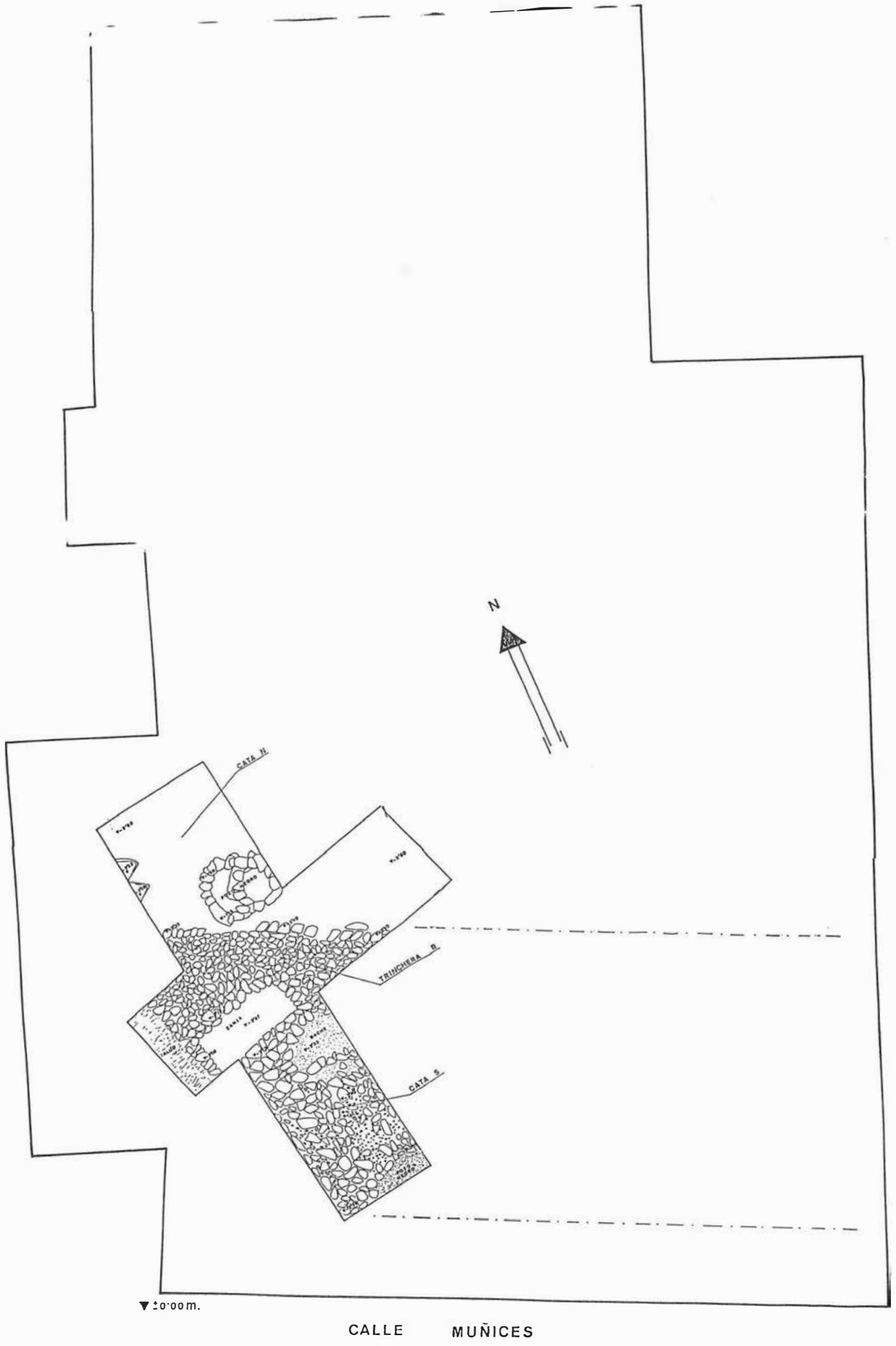
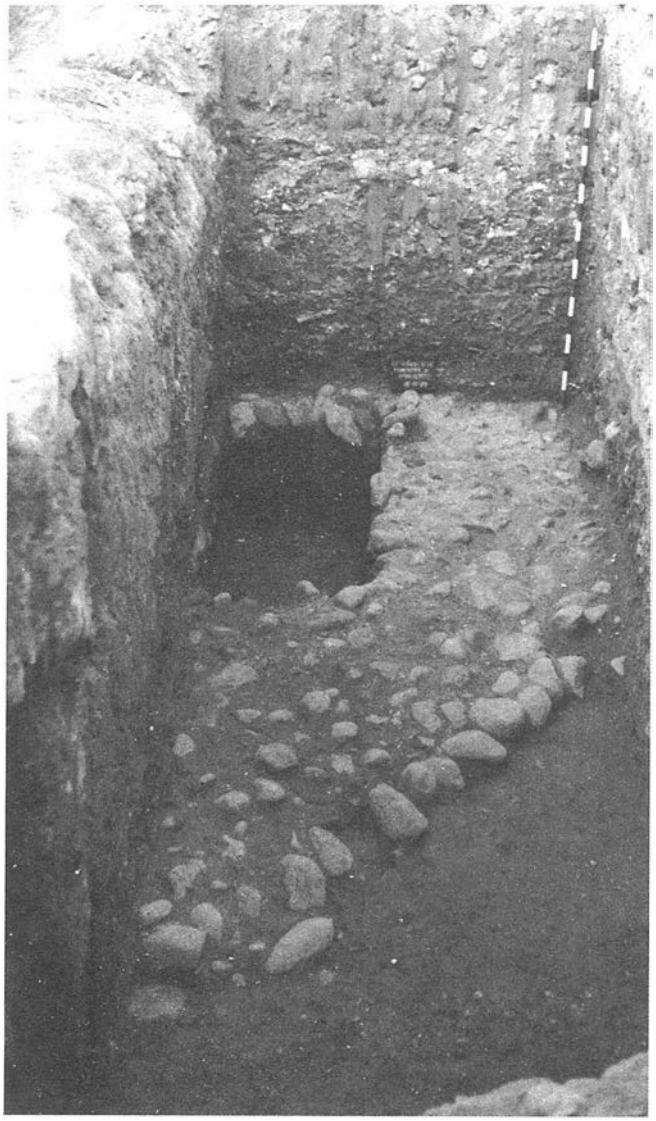
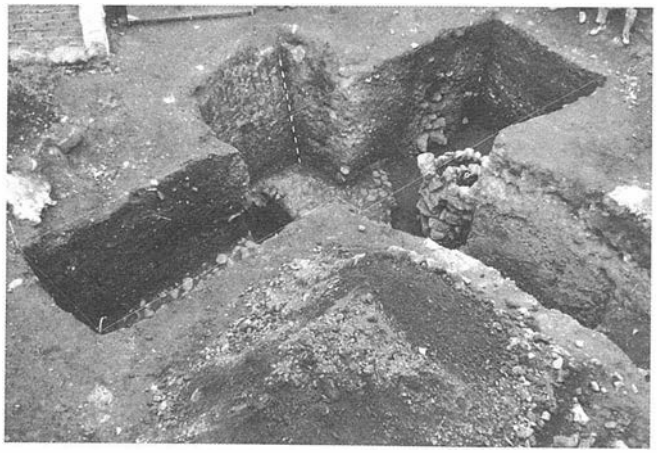


FIG. 1. Plano de situación de la excavación en el solar.





LAM. II. Trinchera B una vez finalizada su excavación y puesta al descubierto el pavimento de cantos rodados.
LAM. III. Vista general de la Trinchera B y de las catas N y S, al concluir la intervención.

Al llegar a la cota del pavimento, nos llevamos la enorme sorpresa de que los cantos rodados continuaban hacia el Sur, aparentemente. No obstante creemos que el lateral Sur del pavimento de esta vía coincidía con los últimos cantos hallados en el ángulo Suroeste de la cata S, zona que además había sido también alterada por la presencia de materiales del cercano pozo musulmán.

RESULTADOS

Finalizada la excavación y después de varias comprobaciones creemos poder afirmar que el pavimento de cantos rodados, documentado en este solar, corresponde a una vía de comunicación interurbana romana, y por su constitución a base de guijarros, habría que incluirla en el tipo de Vía glarea strata, según la clasificación de Ulpiano.

Tiene una anchura total de 5,90 m lo que en medidas romanas corresponde a 20 pies. Posee por tanto una anchura considerable como para permitir cruzarse dos carros. Su perfil es abombado, lo que facilita el correr de las aguas y evita su estancamiento.

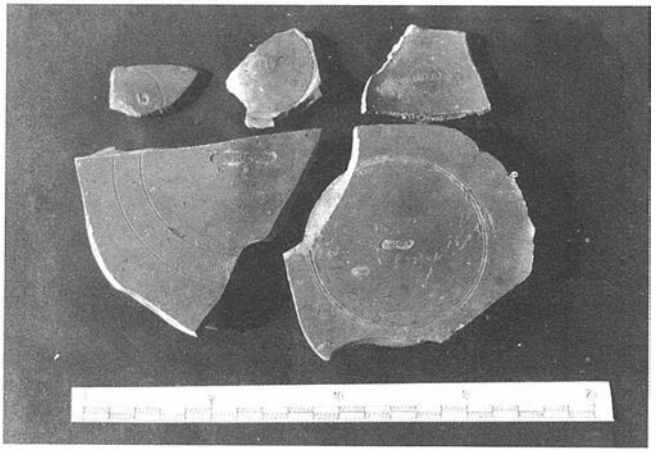
Los guijarros de mayor tamaño son más abundantes en el centro de la calzada, teniendo por otro lado un reborde de sujeción lateral a base de grandes cantos, según hemos podido documentar en el lateral Norte.

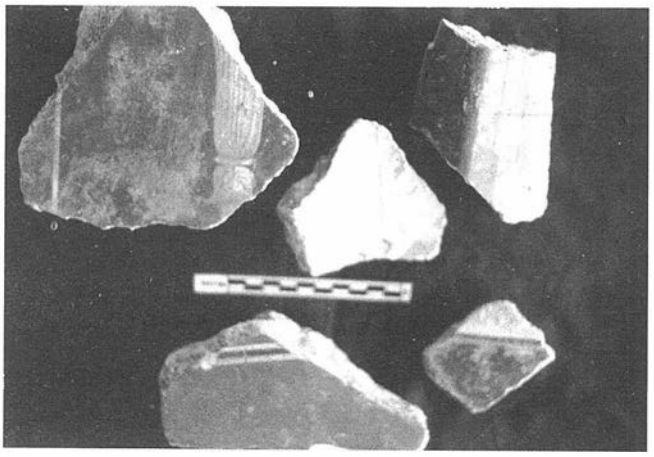
La calzada presenta algunos defectos de conservación, como es la ausencia de cantos que podríamos determinar como un *bache* de nuestras actuales carreteras, y en otros casos, estos supuestos baches, se han reparado a base de pequeños guijarros entremezclados con cerámicas y arcilla compactada (un ejemplo de este tipo de reparación fue localizado hacia la mitad Sur de la cata S).

Los niveles arqueológicos que cubrían esta calzada eran de época romana, teniendo una potencia de unos 2 m. En algunos casos como en el corte oriental de la cata S los estratos coincidían en su curvatura con el abombamiento de la calzada.

En cuanto a los materiales, tras un examen superficial, dada la abundancia y repetición de los mismos en tan poco espacio excavado, pensamos que corresponden a una escombrera urbana formada sobre la calzada una vez que ésta, por circunstancia que no conocemos, perdió su función. Es posible, al igual que sucede

LAM. IV. Un ejemplo de los 24 fragmentos de *Terra Sigillata* con marca de alfarero hallados en la excavación.
LAM. V. Una muestra de los fragmentos de estuco decorados.





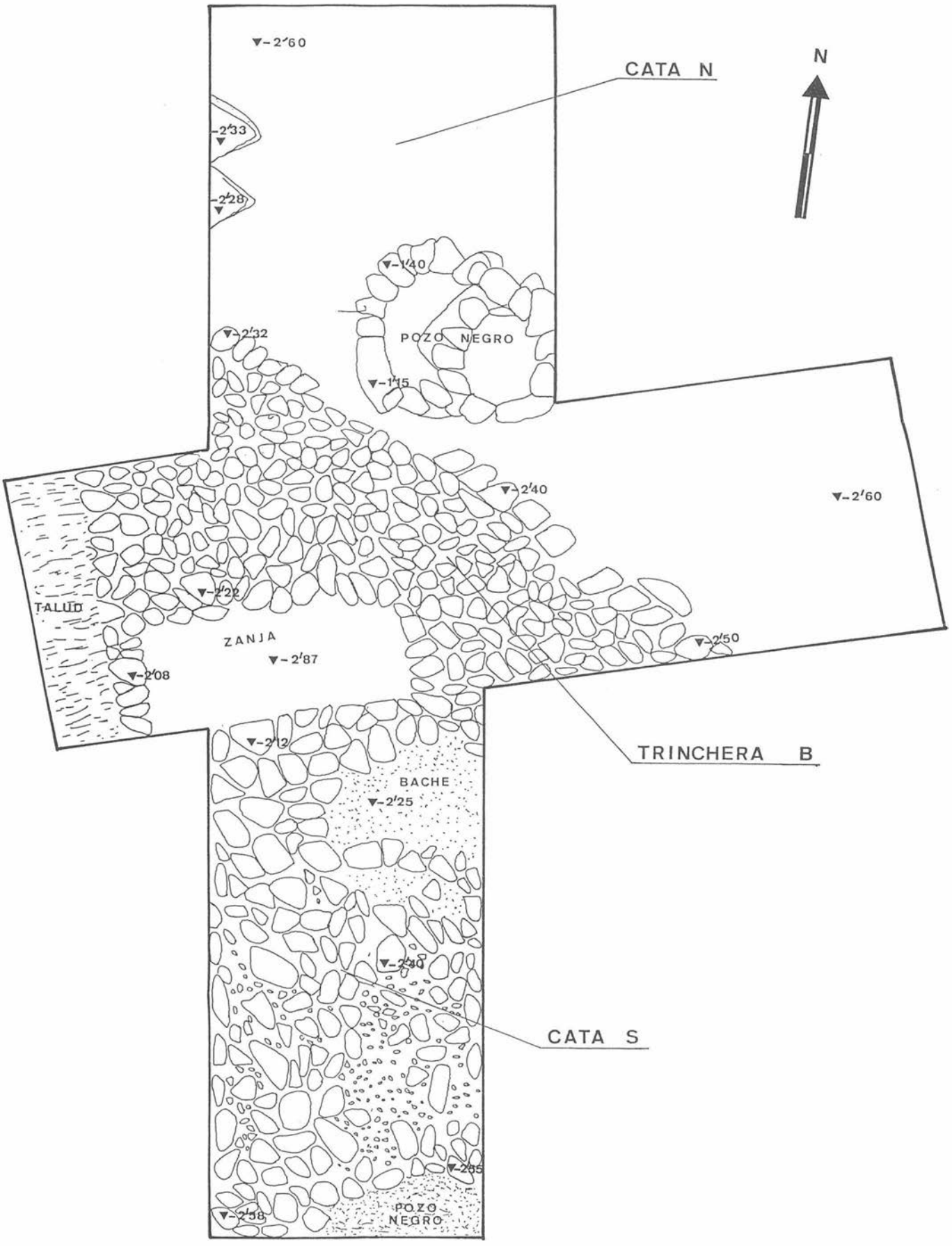


FIG. 2. Plano de planta de la trinchera B y de las catas N y S.

hoy en día, que este tramo de calzada dejase de funcionar por una corrección en el trazado general de la vía y que después, por tanto, se utilizase como escombrera junto al lado del nuevo tramo.

Estos materiales, que creemos corresponden a una escombrera urbana son: restos de fundición y pedazos de mineral de cobre en bruto, abundantes fragmentos cerámicos de todo tipo con fracturas antiguas, piezas incompletas arrojadas por inservibles, restos óseos alimenticios (ovicápridos, suidos, bóvidos y equinos principalmente), fragmentos de estuco (material no reutilizable como sí son los ladrillos y las tejas), etc.

Gracias a los fragmentos de *terra sigillata*, paredes finas y algunas lucernas del tipo de volutas, podemos afirmar que el conjunto de los materiales de esta supuesta escombrera poseen una amplitud cronológica que iría desde mediados del siglo I d.C. hasta finales del mismo.

Por todo ello concluimos afirmando que este fragmento de calzada romana, de dirección NO-SE, debió de estar al servicio de la Colonia Patricia de Corduba a comienzos del siglo I d.C., perdiendo su función probablemente a mediados del mismo.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE URGENCIA EN LOS TERRENOS AFECTADOS POR LA RED DE DISTRIBUCION DE GAS NATURAL A INDUSTRIAS EN CORDOBA

FRANCISCO GODOY DELGADO
JOSE ANTONIO MORENA LOPEZ

INTRODUCCION

Acorde con el crecimiento económico, desarrollo industrial y mejora de servicios que nuestro país está experimentando en los últimos años, somos testigos también de una mayor sensibilidad hacia la cultura por parte de algunos organismos públicos y privados. En este sentido creemos que nuestra sociedad va por buen camino y poco a poco conseguiremos que el conflicto entre progreso y patrimonio arqueológico deje de ser inevitable.

Uno de los grandes proyectos que se están acometiendo en nuestro suelo es el de la red nacional destinada a la conducción y distribución de gas natural. En varias provincias españolas como Oviedo, Valladolid, Madrid, Sevilla o Santander, las obras están ya casi concluidas o al menos se encuentran en un avanzado estado de realización.

La Empresa Nacional de Gas (ENAGAS), que lleva a cabo este macroproyecto, está profundamente concienciada de los efectos que podrían causar las obras de excavación, para la instalación de las tuberías del gasoducto, sobre una cantidad de yacimientos arqueológicos, bien descubiertos o aún desconocidos. Por tal motivo ha previsto, con acertado criterio, que una parte de su presupuesto global se destinara a la documentación y rescate de estos vestigios arqueológicos en peligro de destrucción, y que de otra forma se perdería para siempre.

Por otra parte la empresa SERELAND, encargada del estudio de la derivación que constituirá la Red de Distribución de Gas Natural para Usos Industriales de Córdoba, solicitó nuestros servicios para llevar a cabo la prospección arqueológica superficial sobre el trazado previsto.

Una vez finalizada la prospección hemos podido constatar la presencia de cinco zonas con material arqueológico superficial. Estos puntos, cuyos topónimos desconocemos en la mayoría de los casos, pueden verse afectados total o parcialmente por la línea del gasoducto.

YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS LOCALIZADOS

Yacimiento N. 1

- *Término municipal*: Córdoba.
- *Plano Núm.*: K-39-05-D-62-102.
- *Descripción*: El yacimiento arqueológico se encuentra situado al

LAM. I. Vista de los restos del puente tomada desde la carretera.
LAM. II. A ambos lados del canal se extienden los materiales superficiales del yacimiento núm. 2.

LAM. III. Materiales recogidos por la superficie del yacimiento núm. 3.
LAM. IV. En primer plano la ladera del Cerro del Viento, donde fue localizado el yacimiento núm. 4.

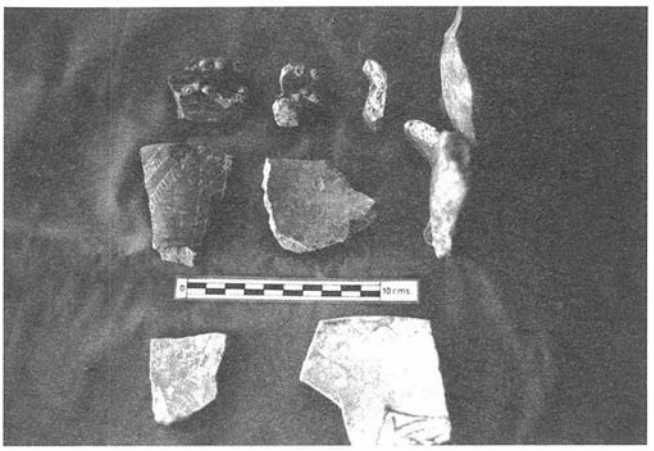
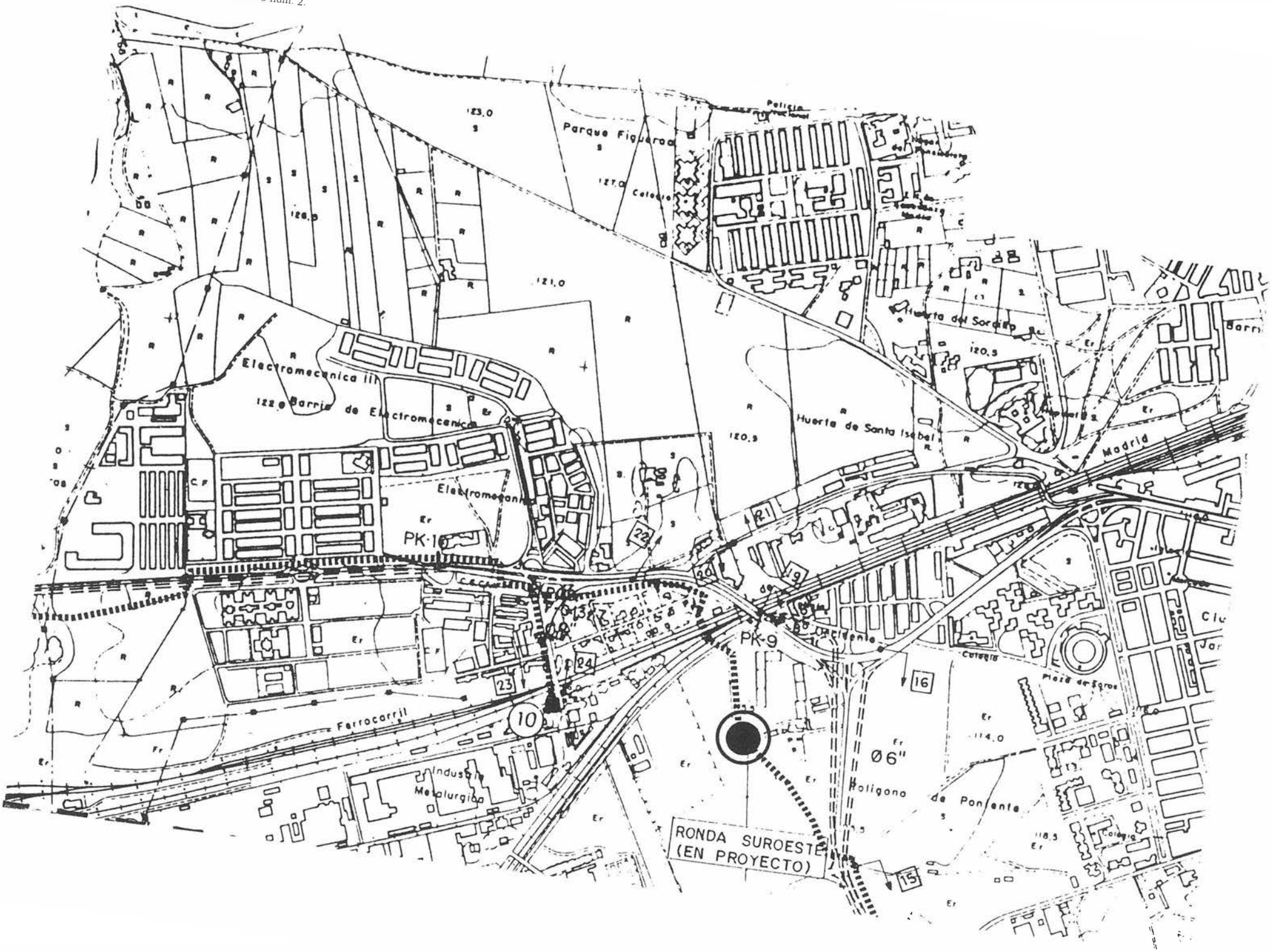


FIG. 1. Emplazamiento de los dos núcleos que componen el yacimiento núm. 1.

FIG. 2. Localización del yacimiento núm. 2.



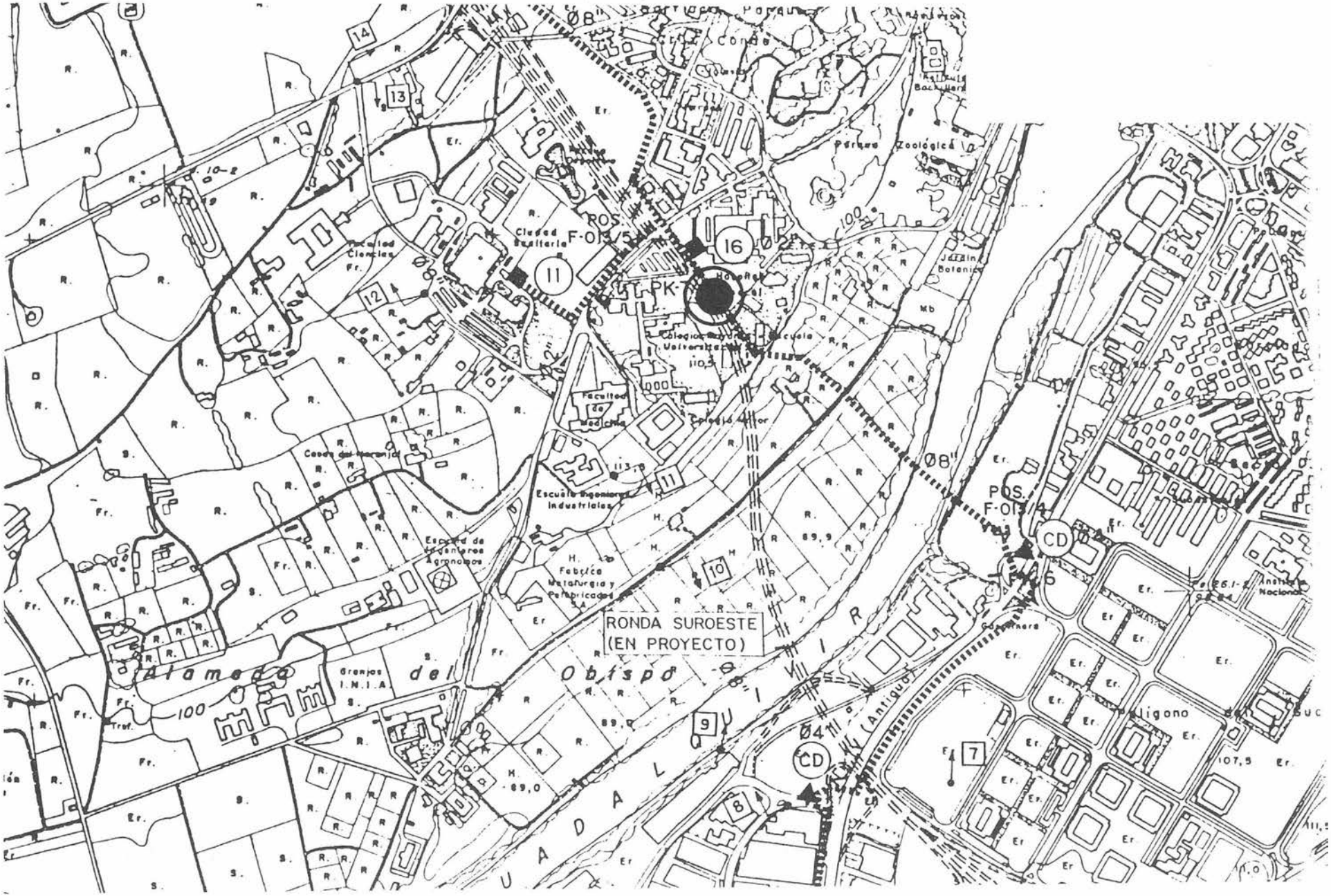
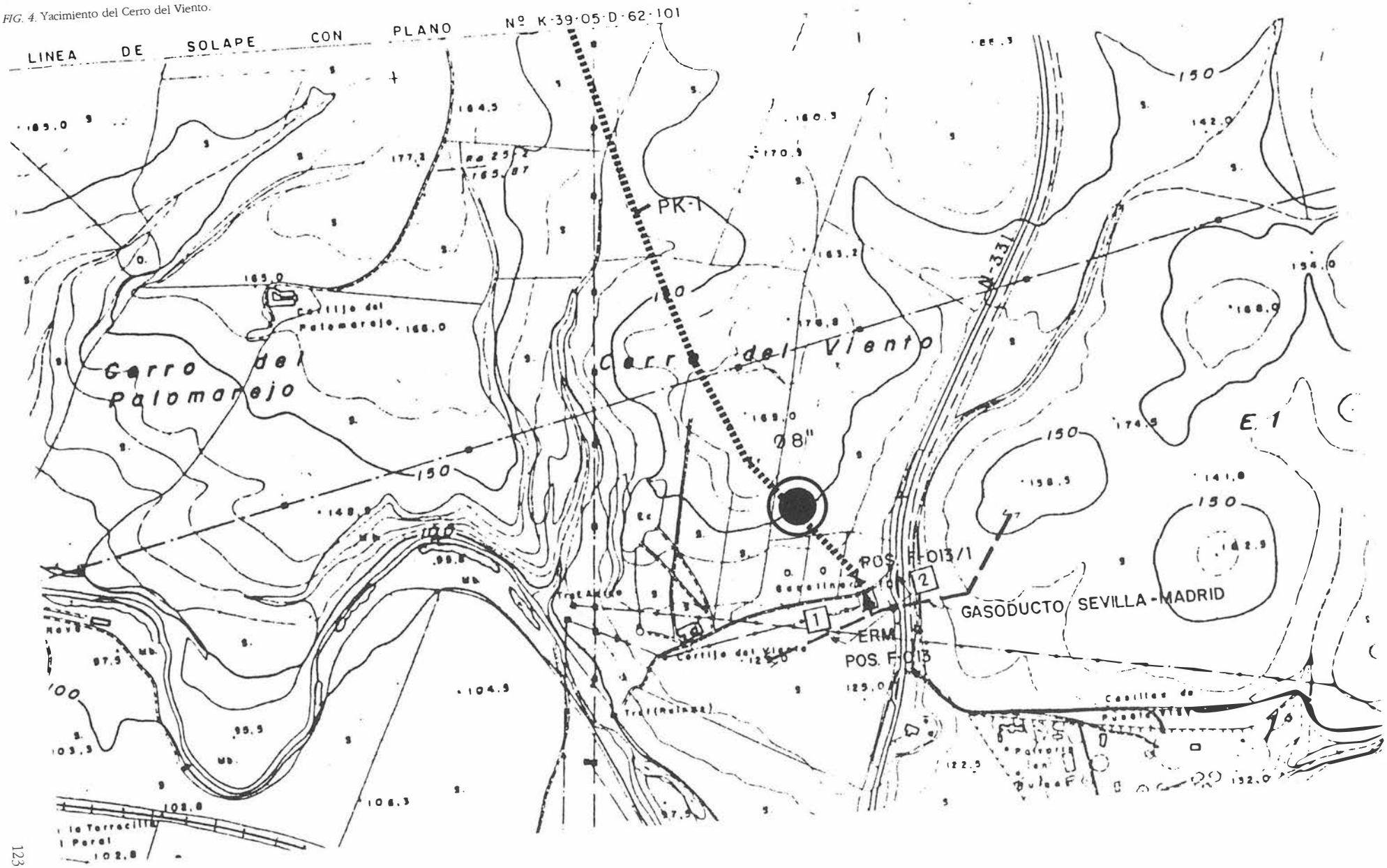
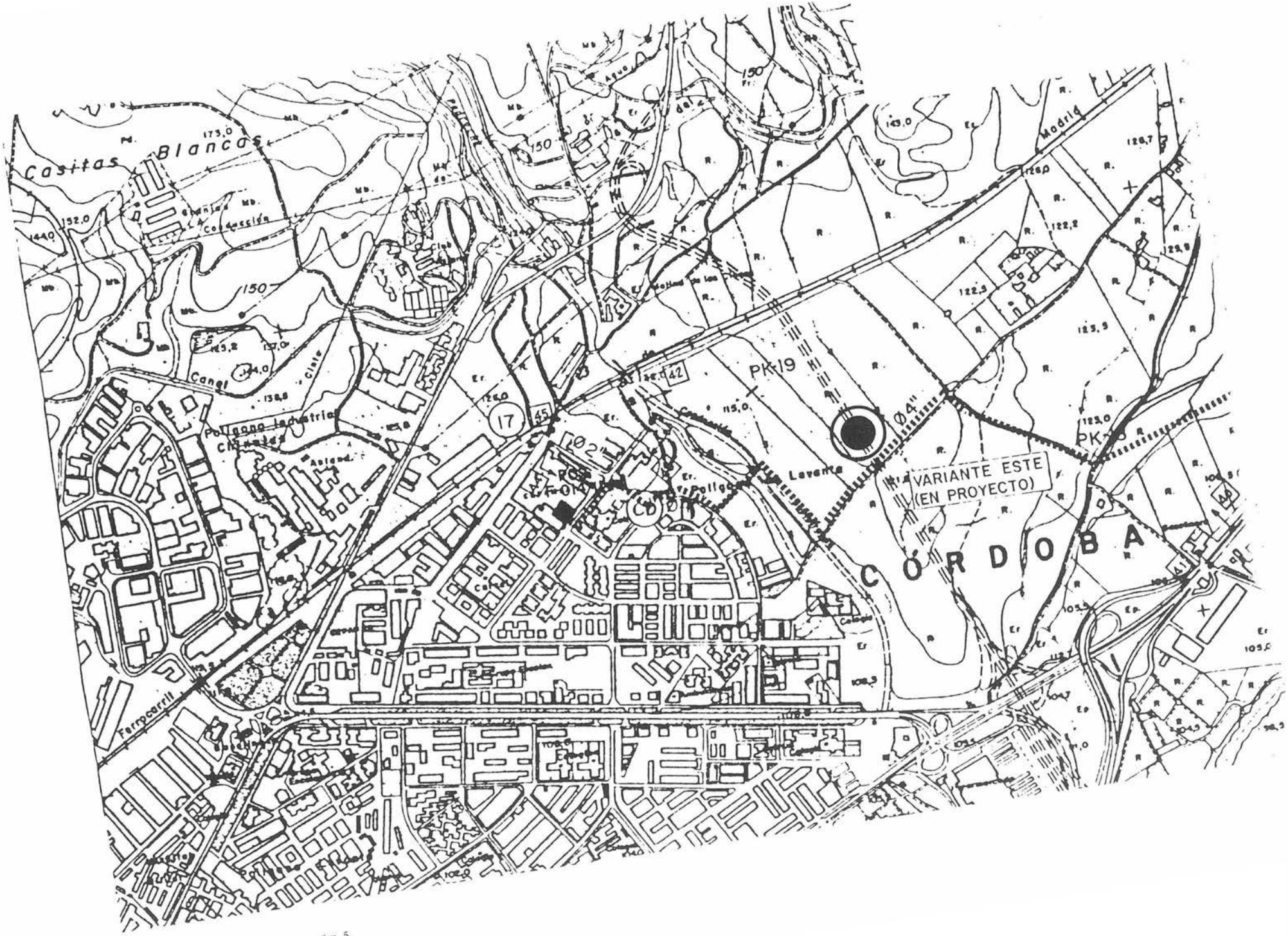


FIG. 3. Lugar donde el trazado de la red intercepta al yacimiento núm. 3.

FIG. 4. Yacimiento del Cerro del Viento.





... del yacimiento núm. 5.

LAM. V. En primer plano los terrenos del yacimiento núm. 5 por los que discurría el trazado de la red de gas.

Sur del Barrio de Las Palmeras e inmediatamente a la izquierda de la carretera comarcal 431 de Córdoba a Palma del Río (Fig. 1).

Se pueden distinguir dos núcleos bien diferenciados. De un lado los restos subyacentes, en ambas márgenes del Arroyo de Cantarranas, de un puente de época musulmana del que sólo quedan algunos sillares de la estructura base (Lámina I), y que con toda seguridad formaría parte de una de las vías de comunicación entre Córdoba y Madinat al-Zahra' (TORRES, 1957).

Por otra parte, a unos doscientos metros, aproximadamente, al Este del citado puente hemos podido comprobar la presencia de restos cerámicos superficiales de época medieval, muy escasos y dispersos.

Yacimiento N. 2

- *Término Municipal:* Córdoba.
- *Plano Núm.*: K-39-05-D-62-102.
- *Descripción*: Se trata de un yacimiento de mediana extensión a juzgar por los materiales detectados en superficie. Está situado entre la factoría de CENEMESA y la carretera de circunvalación Escritor Conde de Zamora, a ambos lados de un canal de regadío actualmente en desuso (Fig. 2).

Dentro del conjunto de materiales documentados podemos distinguir cerámicas vidriadas, comunes, comerciales, de época musulmana, así como un fragmento de placa marmórea reutilizada como quicialera (Lámina II).

Yacimiento N. 3

- *Término Municipal*: Córdoba.
- *Plano Núm.*: K-39-05-D-62-101
- *Descripción*: La zona que nos ocupa se encuentra ubicada entre el Hospital General Provincial, la Escuela de Enfermería y los Colegios Mayores Universitarios (Fig. 3).

Desde finales de la década de los años sesenta esta área ha sido investigada en distintas ocasiones y por diferentes especialistas mediante prospecciones y sondeos estratigráficos (BERNIER Y FORTEA, 1963; LUZON Y RUIZ, 1973; MARCOS, 1976-78).

Los resultados de estos trabajos pusieron de manifiesto la existencia en el lugar de un extenso poblado, cuyos inicios quedaron establecidos en las últimas fases de la Edad del Bronce. La continuidad del hábitat se mantuvo hasta época medieval, salvo en el período de la romanización en que la población cambió de asentamiento, ocupando lo que hoy es el casco antiguo de nuestra ciudad.

La línea que sigue el trazado del gasoducto corta de lleno el yacimiento arqueológico, ya que éste se extiende por la mayor parte de lo que hoy conocemos como Parque Cruz Conde.

A pesar de que existe una superposición de estratos arqueológicos, correspondientes a los distintos momentos de ocupación, se ha demostrado que algunos de los materiales de épocas más antiguas pueden aparecer igualmente en superficie como consecuencia de numerosas alteraciones del terreno.

Los materiales más frecuentes que podemos hallar pertenecen al Bronce Final (cerámicas a mano de superficie toscas, alisadas, bruñidas, con decoración reticulada a base de incisiones, con aplicaciones de botones de cobre, etc.), al Período Orientalizante, época ibérica y medieval (Lámina III).

Yacimiento N. 4

- *Término Municipal:* Córdoba
- *Plano Núm*: K-39-05-D-62-100
- *Descripción:* El yacimiento en cuestión está situado en el llamado Cerro del Viento, a unos doscientos cincuenta metros al Oeste de la carretera N-IV y a unos trescientos metros al Noreste del Cortijo del Viento (Fig. 4).

Los materiales, localizados sobre una reducida extensión (Lámina IV), consisten en cerámicas realizadas a mano de la Edad del Bronce (de superficies toscas, alisadas y bruñidas), así como algunas láminas y restos de talla de sílex del mismo período. También hemos podido constatar la presencia de varios fragmentos de cerámicas hechas a torno cuya adscripción cultural resulta dudosa dado que se trata de piezas sin formas definidas.

Yacimiento N. 5

- *Término Municipal*: Córdoba
- *Plano Núm.*: K-39-05-D-62-007
- *Descripción*: El yacimiento se encuentra emplazado al Este del Polígono de Levante, a unos metros al Noreste del Arroyo de Pedroche y a unos cuatrocientos al Sur de la línea férrea que une Córdoba con Madrid (Fig. 5).

Este enclave puede verse afectado únicamente de forma tangencial, ya que el trazado de la tubería discurre a distancia del núcleo principal donde se concentra la mayor parte del material superficial (Lámina V).

El asentamiento pertenece a época romana imperial y los materiales más significativos son las clásicas *tegulae, imbrices, terra sigillata, laterculi* y cerámicas comunes.

OBSERVACIONES

Aparte de los yacimientos comentados anteriormente se han localizado otros muy próximos al trazado del gasoducto, y cuya presencia no perturba en absoluto su construcción.

En cuanto a los cincos yacimientos enumerados hemos de señalar que ninguno ofrece estructuras visibles en superficie, si bien pueden encontrarse en el subsuelo.

En los yacimientos Núm. 1, 2, 4 y 5 creemos oportuno que debería realizarse tan sólo un seguimiento de las obras de construcción del gasoducto con el objeto de recuperar posibles hallazgos ocasionales y evitar así su pérdida o destrucción.

No obstante, para el yacimiento Núm. 1, y más concretamente para los restos del antiguo puente árabe, podría variarse la línea del trazado tan sólo unos cuantos metros, si ello fuera posible.

Con respecto al Núm. 3 estimamos conveniente practicar unos sondeos previos para determinar si la profundidad de la zanja afecta a niveles arqueológicos no alterados y en base a ello proceder o no a su excavación.

Bibliografía

J. Bernier y J. Fortea, 1963: *Niveles Arqueológicos del Valle del Guadalquivir*. B.R.A.C., n. 85, pp. 199-206.
J. M. Luzón Nogue y D. Ruíz Mata, 1973: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la colina de los Quemados*. C.S.I.C.
A. Marcos Pous, 1976-78: *Aportaciones a la localización y conocimiento de la Corduba prerromana*, «Ampurias», n. 38-40, pp. 415-422.
L. Torres Balbás, 1957: *Fundación y construcciones levantadas en Madinat al-Zahra' por Abd al-Rahman III y Al Hakem II (936-976)*. «Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal», T.V, pp. 423-463.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA IGLESIA DE SANTA MARIA LA MAYOR EN BAENA

FRANCISCO GODOY DELGADO

INTRODUCCION

En consonancia con los nuevos planteamientos metodológicos, que desde hace algunos años vienen poniendo en práctica determinados profesionales (Ingenieros, Arquitectos, Constructores, etc.), hacia un mayor respeto para con el patrimonio Histórico Artístico y Arqueológico, se ha llevado a cabo una documentación histórico-arqueológica, de apoyo al proyecto de restauración de la Iglesia de Santa María La Mayor en Baena, bajo la dirección del Arquitecto D. Jerónimo Sanz Cabrera.

El estudio histórico-artístico ha estado a cargo de Dña. María del Carmen Jiménez Gordillo, Directora de la Escuela Taller "Almedina" de Baena.

La documentación arqueológica ha sido realizada por el redactor de este informe, para la que ha contado con la valiosa colaboración de los jóvenes de la sección de albañilería de la Escuela Taller "Almedina", de su monitor D. Vicente Albenclín y de la directora Dña. M. Carmen Jiménez.

Agradecemos también al Muy Ilustre Ayuntamiento de Baena la cesión de operarios del Fondo Social Europeo para los trabajos de la excavación y el apoyo económico y material recibido, sin el cual no hubiésemos podido llevar a cabo tal tarea.

Esta intervención arqueológica que se inició el 3 de Mayo tuvo, hasta el día 17 de Agosto en que concluyó, numerosas interrupciones por diversos motivos del personal que en ella trabajó.

PLANTEAMIENTO DE LOS TRABAJOS

La intervención arqueológica planteada en la iglesia de Santa María La Mayor se orientó, principalmente, a la localización y confirmación de supuestos vestigios que pudieron subyacer de la Mezquita existente en el lugar antes de ser conquistada la ciudad por el rey Fernando III hacia 1241.

De ser cierta su presencia estudiaríamos la viabilidad de integrar una parte de sus restos en el nuevo proyecto de restauración.

Al mismo tiempo se procuraría resolver la ubicación exacta de las capillas desaparecidas, mediante la puesta al descubierto de la cimentación de los muros divisorios de las mismas.

Para dar respuesta a estas cuestiones pretendíamos abrir distintas catas, tanto en el interior como fuera del edificio religioso.

El recorte del tiempo, ajeno a nuestra voluntad, y la escasez del personal nos obligó luego a la modificación de los planteamientos iniciales. De esta manera la intervención se centró en la apertura de cuatro catas en el interior de la iglesia y en la puesta al descubierto del tramo inferior de la torre.

Los objetivos previstos en las catas se encaminaron, por una parte, a la búsqueda de estructuras que manifestasen con claridad una divisoria (en algún punto del espacio ocupado por la nave central de la actual iglesia) entre lo que sería el patio de abluciones y la sala de oración. Así mismo en la zona Sur el muro de la qibla y, si fuera posible, el mihrab. Estas previsiones estaban basadas en la creencia de que la mezquita seguiría el modelo andalusí de la torre al Norte, el oratorio al Sur y, entre ambos, el patio de abluciones.

Para estas suposiciones contábamos con testimonios recogidos por D. Francisco Valverde y Perales en su Historia de la Villa de Baena, dondenos narra que la primitiva fábrica de la Iglesia de Santa María La Mayor estaba tendida de Norte a Sur, siguiendo su planta una dirección contraria a la que hoy tiene, figurando el coro al Septentrión y el altar mayor al Mediodía, disposición que concuerda perfectamente con la de los templos musulmanes.

DESARROLLO DE LA INTERVENCION

Establecimos la cota ±0'00 m a la derecha de la entrada en la iglesia por la puerta del Angel (Figura 1).

CATA I (Figura 2)

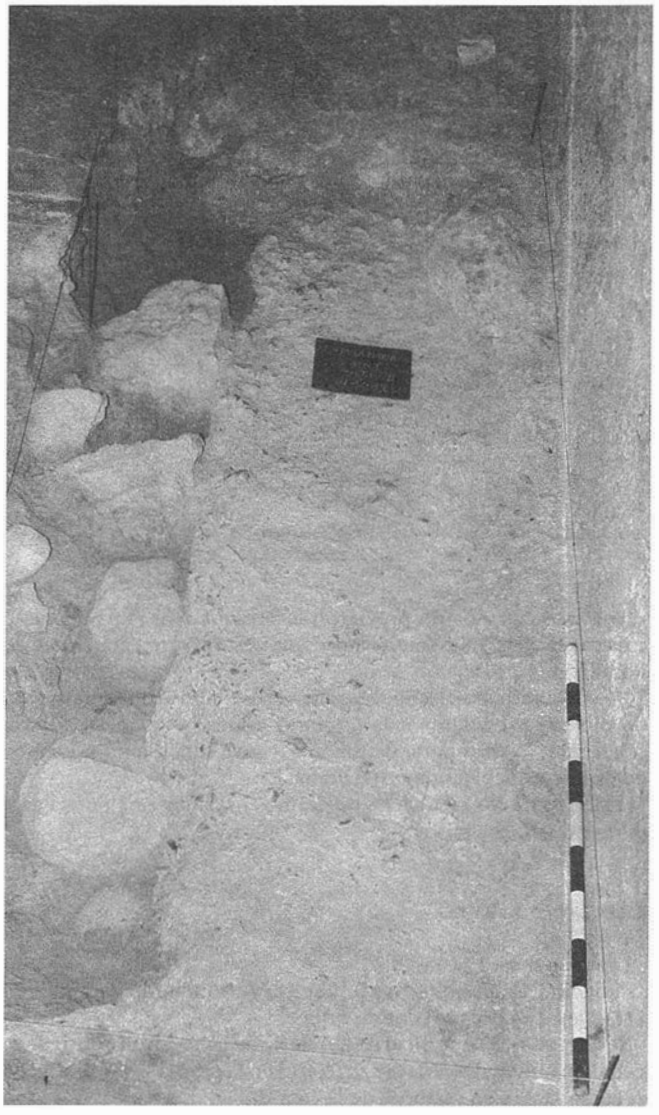
Dimensiones: 1'20 m x 3'00 m.

Situación: Junto al muro moderno que cierra la iglesia por los pies. Su sentido longitudinal tiene orientación Norte-Sur.

Resultado: Abrimos la cata para comprobar la existencia o no de lo que podrían ser los restos de la divisoria entre la sala de oración y el patio de abluciones, y al mismo tiempo el muro perimetral de la mezquita por el costado Oeste.

En este lugar la solería de la iglesia había desaparecido, tal vez durante las obras de restauración que se hicieron anteriormente.

LAM. I. Cata I con la cimentación de hormigón a la derecha y la estructura de piedras alineadas a la izquierda



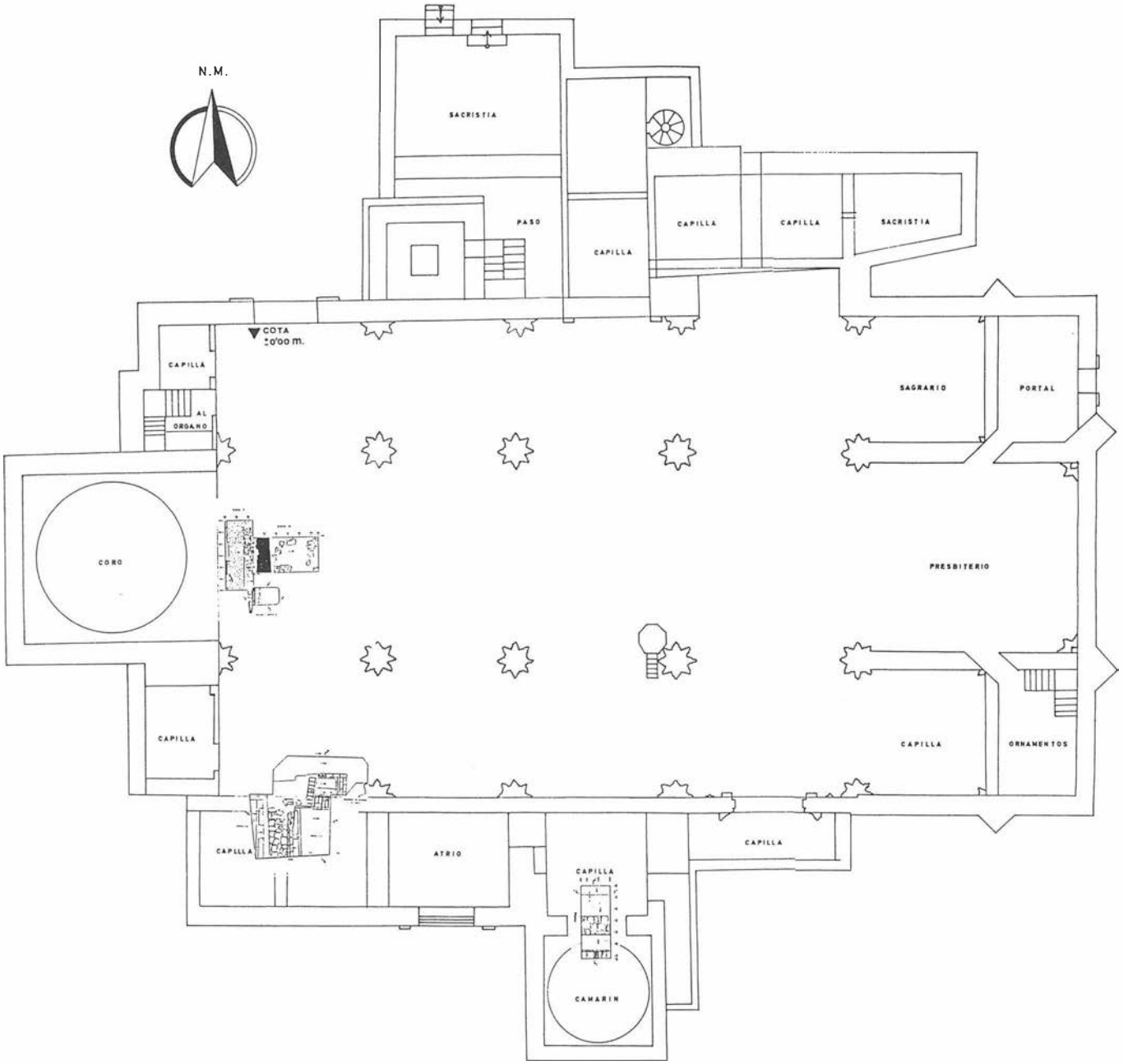


FIG. 1. Situación de catas en plano anterior a 1936.

Nuestros cálculos no previeron la presencia (a -0'34 m) de la cimentación del muro moderno, compuesta por una gran mole de hormigón.

No obstante hacia el lateral derecho encontramos una conjunción de piedras irregulares más o menos alineadas y que, casi con seguridad, forman parte de un muro, cuya función no podemos determinar por el momento (Lámina I).

A la vista de los resultados decidimos practicar una nueva cata partiendo de esta misma.

CATA II (Figura 2)

Dimensiones: 1'50 m x 2'80.

Situación: Perpendicular a la anterior y con sentido longitudinal Este-Oeste en la nave central.

Resultados: La superficie de la solería de la iglesia posee un leve desnivel que va desde la cota ±0'00 m en la puerta del Angel hasta la cota -0'08 m en el borde de la cata III.

La superficie de la solería de la cata II se encuentra a -0'05 m. Está formada por losas de caliza blancas y negras componiendo un ajedrezado. Fue colocado este pavimento en 1835 por donación de Doña María Rosalía del Portillo, y se asienta sobre una solera hecha a base de mortero fino de arena con escaso contenido de cal.

Inmediatamente debajo aparece un relleno de tierra bastante suelta con abundantes restos óseos humanos sin conexión anatómica. Su potencia estratigráfica no es uniforme en todos los lugares de la cata, teniendo una profundidad media de 1 metro.

Acompañando a los restos aparecen escasos fragmentos de cerámica de color blanco, melado, algunos trozos de madera y clavos.

Como hallazgo a resaltar tenemos una superficie de yeso a la cota de -0'19 m que discurre de forma alargada de Norte a Sur en el extremo Oeste de la cata. En el transcurso de la excavación, y tras varias indagaciones, no hemos podido dar una respuesta clara a su función, si bien algunos estudiosos han llegado a pensar que podría tratarse de un escalón de acceso al antiguo Coro Bajo de la iglesia.

Así mismo, y a partir del Nivel IV, hay que destacar también la presencia de algunos restos óseos humanos en conexión anatómi-

ca, concretamente de dos inhumaciones incompletas. Ambos enterramientos se encuentran muy próximos y en posición de decúbito supino, con la cabeza mirando hacia poniente. Apenas quedan de ellos algunos fragmentos del cráneo, vértebras y varios huesos pertenecientes a los miembros superiores. Cabe suponer, por tanto, que corresponde a enterramientos de tipo secundario.

Los materiales más frecuentes de este nivel son, de manera escasa, algunos fragmentos de cerámica vidriada de color melado por ambos lados, restos de madera, clavos y unos pequeños trozos de tejido en muy mal estado de conservación, deshaciéndose nada más tocarlos.

Desde la cota -0'50 m, en el ángulo Noroeste de la cata, y ya de forma más homogénea a partir de -1'02 m (nivel VI) topamos con un estrato estéril constituido por margas verdosas de la era mesozoica. Continuamos bajando hasta la cota -1'58 m con el fin de salir de dudas y verificar la inexistencia de restos.

Suponemos que el estrato compuesto por el relleno de tierra suelta entremezclada con los restos óseos humanos corresponde, sin duda, a zona de enterramientos, a modo de fosa común, práctica que se realizaba antiguamente y de manera muy frecuente en el interior de las iglesias.

Poco antes de finalizar la excavación fue ampliada una zona entre las Catas I y II, descubriendo aquí la entrada a una cripta (Figura 2). Se la denominó cripta IV porque ya habían sido halladas las otras tres. El acceso a la misma se realiza a través de una falso escalón de tierra apisonada, encontrándose el siguiente paso al interior, situado al Oeste, tabicado con ladrillos (Lámina II).

Probablemente el resto de la Cripta, sumergida bajo el Coro, debió ser destruida cuando se edificó el muro moderno que cierra la iglesia por los pies.

CATA III (Figura 3)

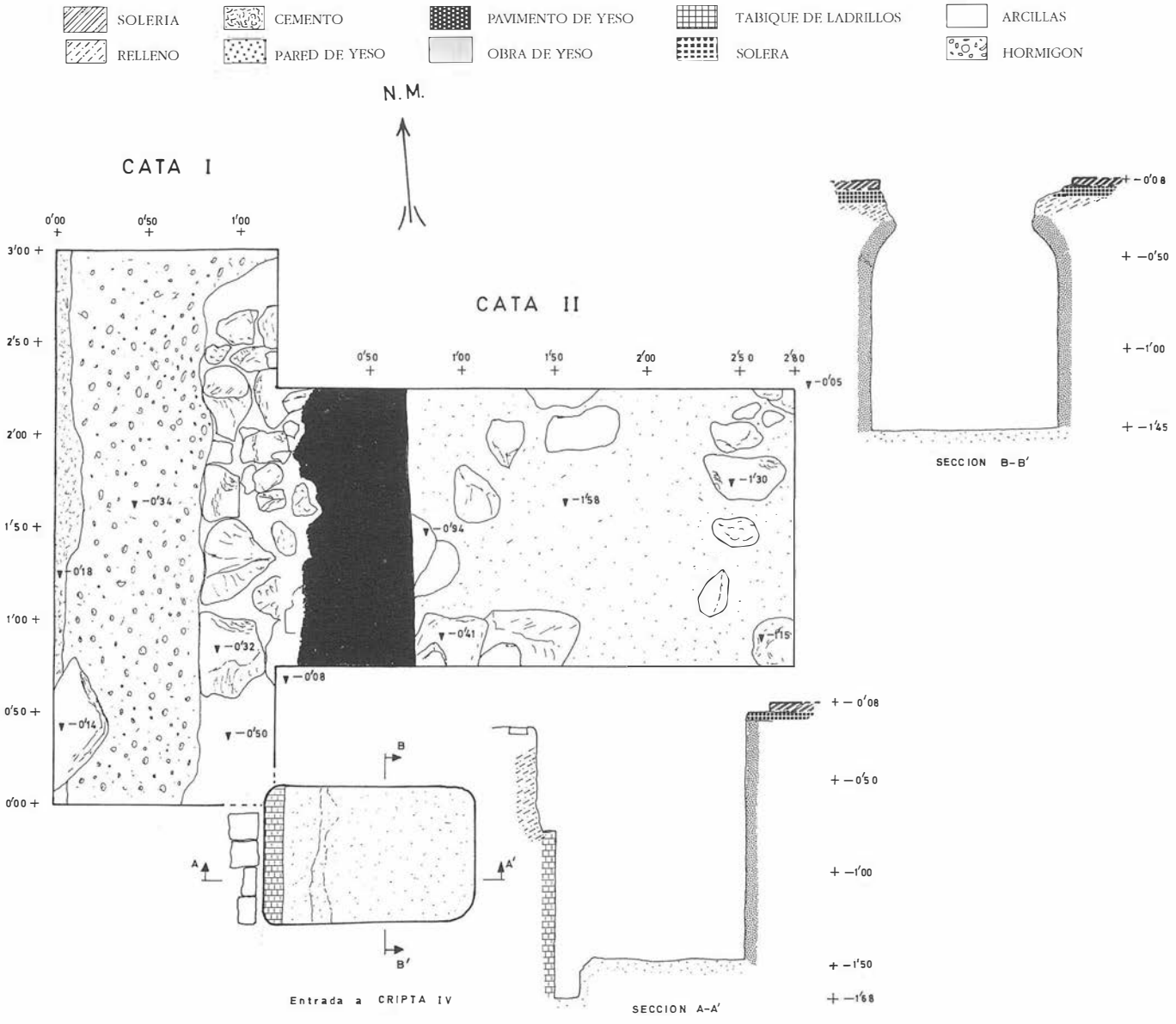
Dimensiones: Inicialmente fue de 3 x 2 m, con sentido longitudinal Norte-Sur. Posteriormente se amplió hacia el Norte y Oeste.

Situación: Entre la nave de la Epístola y la de las capillas, al Oeste de la puerta del Perdón.

Resultados: Tras levantar la solería de 1835 y el hormigón moderno que se echó en la anterior obra de restauración, aparecieron algunos muros enlucidos con mortero fino de cal y yeso, llamado popularmente "jaramago", restos óseos sin conexión anatómica y abundantes clavos.

Una vez ampliada la cata inicial y después de finalizar su excavación quedaron al descubierto los restos de la cripta I y la cripta II. Con toda seguridad cada una de ellas coincide exactamen-

FIG. 2. Planta de las catas I, II, ampliación II y secciones de ésta



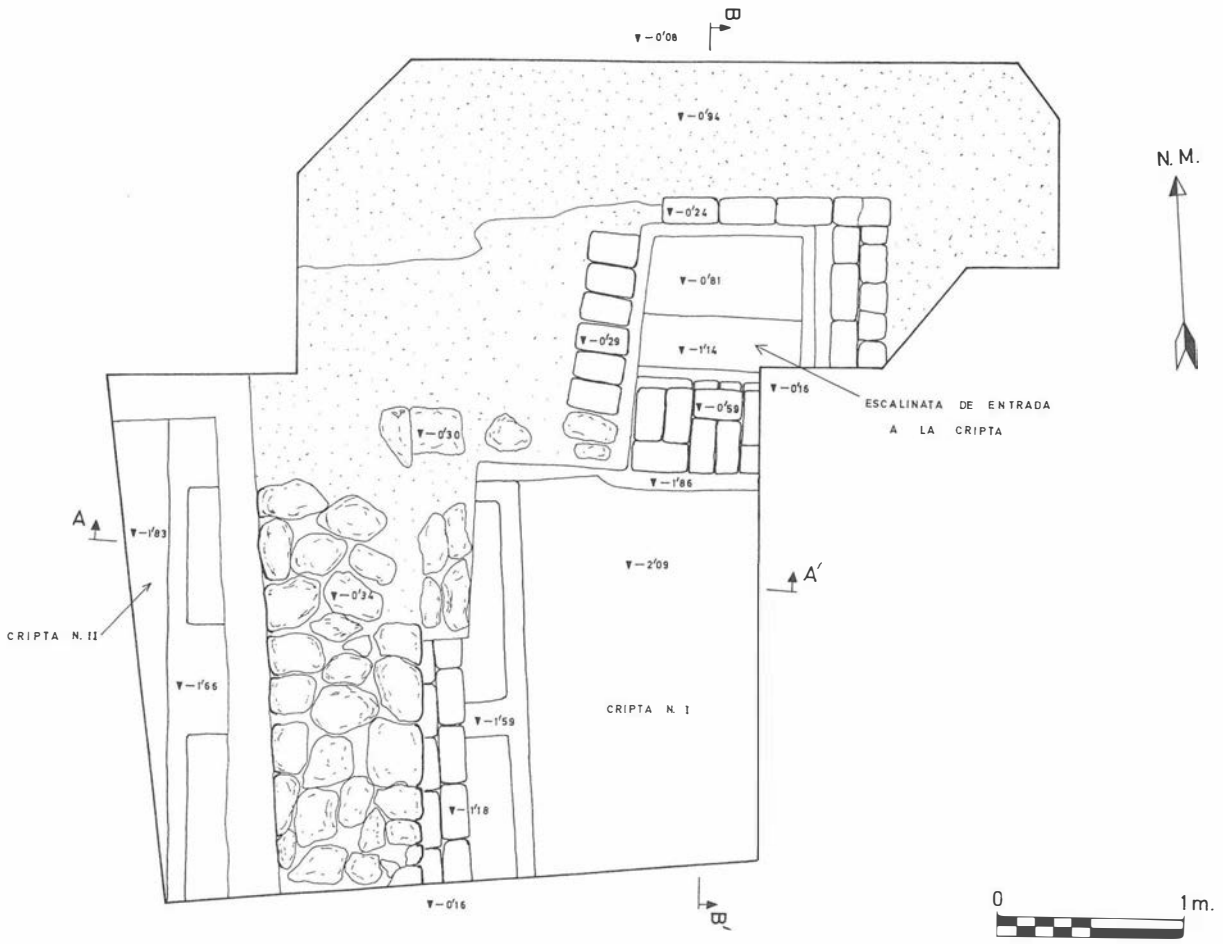


FIG. 3. Planta de la cata III.

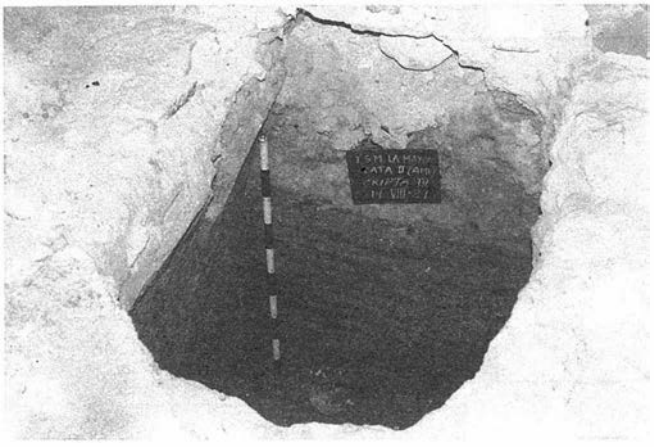
te con el emplazamiento de dos capillas actualmente desaparecidas, de tal manera que la cripta I estaría sobre la Capilla de la Resurrección situada al Oeste de la Puerta del Perdón, y más hacia poniente la cripta II bajo la Capilla de la Concepción o del Bautismo. Suponemos igualmente que el muro que separa ambas criptas corresponde a la cimentación del paramento que dividiría a las dos Capillas (Lámina III).

El acceso a la cripta I, por medio de unos escalones, fue hallado en el transcurso de la ampliación hacia el norte de la cata III. Sobre el último escalón se levantó un muro de ladrillos sellando así la entrada a la cripta, al igual que vimos en la cripta IV y como también ocurre en la cripta II.

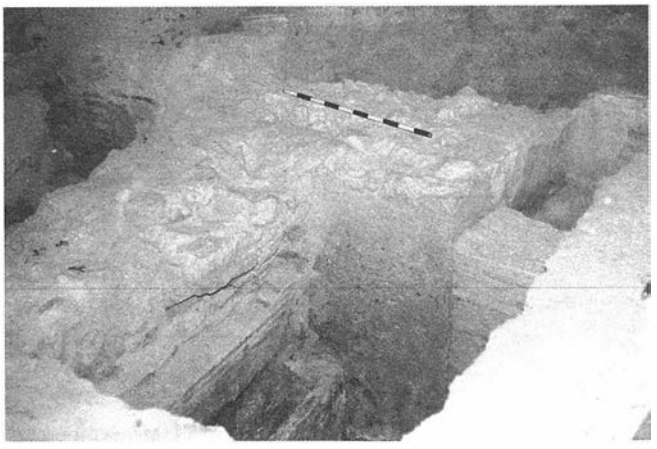
Tanto la cripta I como la cripta II quedaron al descubierto sólo parcialmente. Las dos habían sido cegadas por completo con escombros procedentes de la obra de restauración, lo que indica, con toda probabilidad, que ya se conocieron durante las obras mencionadas.

Aunque la superficie documentada de las dos criptas representa sólo una parte del total responden al esquema ordinario constructivo, formadas por un espacio rectangular con entrada en uno de los lados menores y con poyete macizo, para la colocación de los féretros o arcones, en cada uno de los lados mayores. La entrada suele estar cerrada horizontalmente mediante una lápida de mármol y el resto de la cripta cubierta por una bóveda de ladrillo, de la que se conserva el arranque, como muestra, en la pared Oeste de la cripta I. En esto mismo difiere la cripta II cuya bóveda es de yeso. El suelo de ambas carecía de pavimento, sólo era de tierra apisonada.

LAM. II. Detalle del tabique de ladrillos que intercepta el paso hacia el interior de la cripta IV.



LAM. III. Vista general de la cata III desde el ángulo Sureste. En primer plano la cripta I y hacia la izquierda la cripta II.



Por otro lado nos sorprendió ver cómo en lugar de poyetes macizos lo que había eran poyetes huecos, con separaciones destinadas tal vez a osarios, dado que en esos espacios tan reducidos no cabe la posibilidad de introducir ningún ataúd ni arcón.

Por último, en la zona excavada al Norte de las dos criptas se constató el mismo tipo de relleno documentado en la cata II, constituido por tierra suelta entremezclada con algunos restos óseos humanos dispersos.

CATA IV (Figura 4)

Dimensiones: 1'26 m x 3'20 m.

Situación: Justamente bajo el arco que da paso de la antigua Capilla de la Trinidad (y luego de los Dolores) al camarín de la Virgen.

Resultados: Nuestra intención era determinar el tipo de aparejo que componía el muro más meridional de la Iglesia, ver si podría tratarse de un muro musulmán (la quibla) perteneciente a la mezquita que andábamos buscando y reutilizado posteriormente.

En este lugar el pavimento de losas había desaparecido, siendo sustituido por la misma capa de hormigón (de unos 15 cms) extendida a lo largo de las capillas por este flanco y que hubo de romperse con un compresor.

Cuando concluyó la excavación de esta cata quedó demostrado, una vez más, la inexistencia de vestigios adjudicables a época musulmana.

Por un lado, hacia el Norte, se localizó la cripta III que coincidiría con el espacio de la antigua Capilla de los Dolores. Por el extremo Sur descubrimos unos compartimentos a base de ladrillos supuestamente relacionados con una primitiva área de enterramientos a modo de columbario. Y, en medio, la cimentación correspondiente al muro de carga más meridional de la iglesia. El aspecto que ofrecía el aparejo de este muro en su cimentación (hecho de mampostería unida con fuerte argamasa) carecía del más mínimo indicio que sugiriese proceder de una construcción musulmana (Lámina IV).

El espacio desenterrado en la cripta III pertenece al extremo opuesto de la entrada a la misma, donde existía un ancho poyete de yeso parcialmente roto.

La bóveda de la cripta, fabricada con yeso, se hallaba rota, por lo que su interior fue rellenado con escombros de la anterior obra de restauración. El suelo, al igual que en las demás, era de tierra apisonada. Y por último, en semejanza con las criptas I y II, se documentó un poyete hueco hacia el lateral derecho.

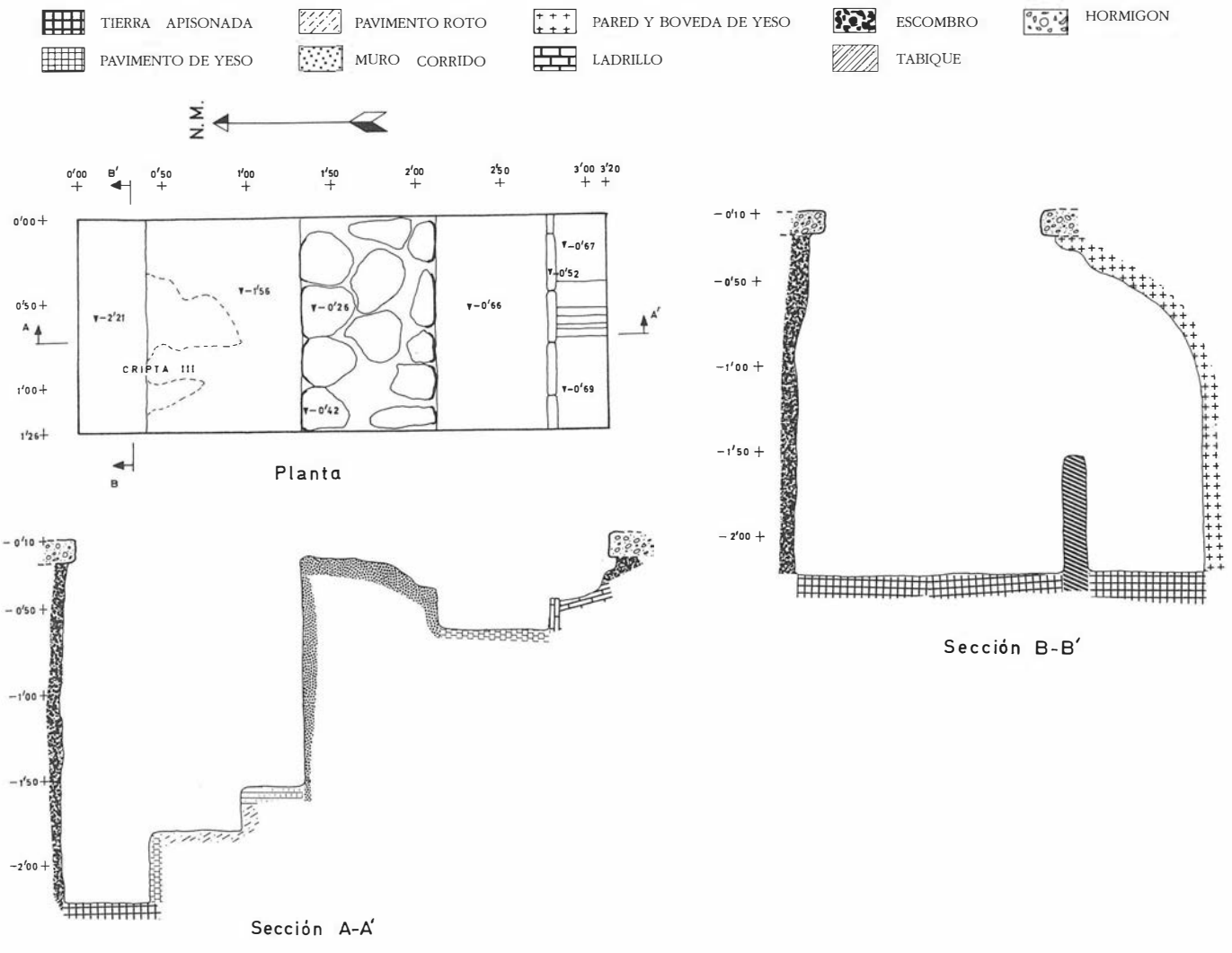
De la puesta al descubierto de esta cripta apenas se recuperaron materiales, todo era escombro reciente, salvo algunos clavos y trozos de yeso pintados procedentes del hundimiento de las bóvedas de la iglesia.

Intervención en la Torre

La dirección técnica del proyecto de restauración manifestó su interés en conocer cuál sería el acceso original al campanario y, al mismo tiempo, comprobar si era factible y viable su recuperación.

A primera vista puede afirmarse que el acceso actual no es el más idóneo, aunque por este lugar estuviera la sacristía y la subida fuese por medio de una escalera de obra en dos tramos.

FIG. 4. Planta y secciones de la cata IV.



Durante las primeras indagaciones en la estructura interna de la torre descubrimos que existía una oquedad, tabicada con yeso entre la nave del evangelio y la puerta presente.

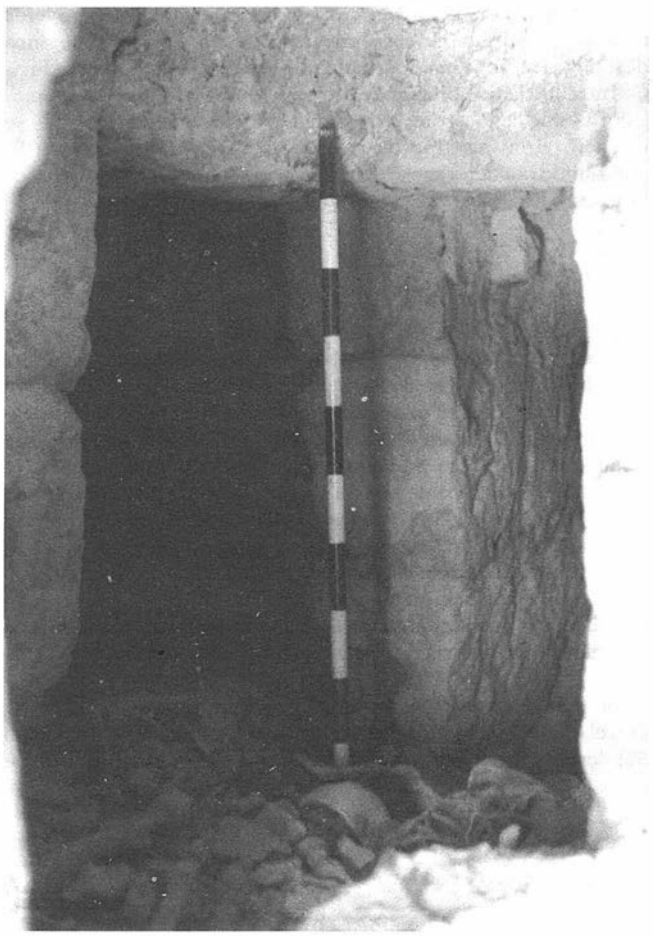
Tras romper el yeso y realizar un examen del interior observamos una gran cantidad de huesos humanos sin conexión anatómica, pero completos, que, a modo de osario, habían sido arrojados allí, según nos comentaron personas allegadas allugar, durante la obra de restauración que dirigió el arquitecto D. J.A. Gómez Luengo (Lámina V).

Llevamos a cabo una limpieza total del interior. Los huesos se encontraban entremezclados con cascotes de la obra y abundante tierra. Todos los restos óseos humanos que recuperamos pertenecían a individuos adultos de gran corpulencia y ninguno presentaba indicios de muerte violenta.

Después de tomar algunos datos sobre los mismos fueron debidamente envueltos en bolsas y entregados al encargado del cementerio de la localidad, para que una vez allí recibiesen sepultura en una fosa común.

Estábamos convencidos que la limpieza del tramo oculto de la torre nos llevaría a descubrir el vano original por el que se accedería al minarete musulmán. Pero no fue así, lo desconocido y oculto se componía sólo de dos espacios (medio giro). El primer espacio se corresponde con la zona tabicada hacia el interior de la iglesia (encima del altar de San Isidro) en la nave del evangelio, y el segundo, sin continuidad hacia abajo y sin producirse el más mínimo descenso con respecto al anterior, con el tramo paralelo a la calle de la puerta del Angel.

LAM. IV. Aparejo de mampostería del muro documentado en la cata IV.



LAM. V. Primer tramo de subida al campanario, reutilizado como osario.

CONCLUSIONES

Aunque existe una total ausencia de vestigios concernientes a lo que pudo ser una mezquita no por ello debemos manifestarnos excépticos y negar rotundamente su existencia. Es posible que de haber contado con más tiempo, más medios técnicos y humanos, menos impedimentos por parte de algunos encargados del ayuntamiento y del propio párroco, los espacios sondeados hubieran sido alguno más y las posibilidades de localización habrían aumentado.

Circunstancialmente hemos localizado cuatro criptas desconocidas hasta el momento, o al menos no recogidas en la información que nos proporcionan Valverde y Perales (1903), Ramírez de Arellano (1983) y Ramírez y las Casas-Deza (1986).

Como se ha dicho anteriormente, la cripta I corresponde espacialmente a la desaparecida Capilla de la Resurrección (Valverde, 1903) o del Santo Sepulcro (Ramirez y Las Casas-Deza 1986). Hasta el siglo XIX fue patronato de la familia Pineda y, a juzgar por las lápidas que menciona Valverde y Perales, debieron enterrarse allí los Sres. D. Manuel de Pineda, D. Diego Pineda Alcalde y D. José Hoyos Noriega.

La cripta II pertenece a la Capilla de Ntra. Sra. de la Concepción o también del Bautismo, construida probablemente en el siglo XVI.

La cripta III se sitúa bajo la Capilla de Ntra. Sra. de los Dolores (su advocación anterior fue de Ntra. Sra. de la Trinidad).

La cripta IV coincidiría con el Coro Bajo de la iglesia. Es muy probable también que dispusiera de dos entradas, la situada al Sur descubierta por nosotros y otra más hacia el Norte.

Este complejo panorama, de abertura de criptas bajo la superficie de cada una de las capillas, debió de incidir decisivamente en la desintegración total de los restos de la mezquita al nivel del subsuelo.

En cuanto a la torre puede afirmarse con toda seguridad que es un caso más de minarete musulmán transformado en campanario cris-

tiano, al igual que sucedió con los alminares cordobeses de San Juan, Santiago y la Mezquita-Catedral (Hernández, 1975).

Por la altura de los sillares, el tipo de aparejo (alternancia de 1 soga y 1 ó 2 tizones) y la poca longitud de las sogas se aproxima al de Santiago que, para Félix Hernández, sería coetáneo de la primera ampliación de la mezquita cordobesa o poco después. Esto es lo que ha permitido corroborar la hipótesis mantenida por algunos investigadores basada en la cita de Al-Himyari, y por la que se sostiene que la iglesia de Santa María La Mayor se edificó sobre la mezquita que en el siglo IX fundó Abd-Rahman II en la ciudad de Bayyana.

La incógnita que se planteó sobre dónde estuvo la entrada primitiva sigue aún sin resolverse, si bien se ha demostrado que el tramo oculto no baja hasta el suelo, sino que se detiene a la altura en que se encuentra la gran roca que sirve de apoyo a la construcción, y que para nosotros constituye el comienzo original de subida a la torre.

Tampoco se ha confirmado, a través de esta intervención arqueológica, la disposición de la primitiva fábrica cristiana que, se piensa, debió tener una orientación Norte-Sur, con el altar mayor al mediodía.

MEDIDAS PREVENTIVAS Y PROPUESTAS DE SOLUCION

Una vez finalizada la intervención arqueológica y después de completar la documentación gráfica con la fotografía y el dibujo de las estructuras descubiertas, decidimos volver a enterrar, con la tierra extraída, todas y cada una de las catas.

El motivo que nos llevó a tomar esta decisión es que aún se celebraban en la iglesia determinados actos religiosos y, por tanto, estos espacios abiertos en el subsuelo suponían un peligro para los feligreses.

Vistos los resultados de la intervención propusimos, a la dirección técnica encargada de la redacción del proyecto de restauración de la Iglesia de Santa María La Mayor, la integración de las criptas I, II y III (además de la conservada bajo el altar mayor) para lo cual sólo habría que retirar los escombros con que fueron cegadas y reconstruir las bóvedas a base de ladrillo.

En cuanto al campanario, único testimonio vivo de la desaparecida mezquita musulmana, deberían adoptarse soluciones análogas a las emprendidas en la iglesia de Santiago de Córdoba.

Bibliografía

F. Hernández Giménez, 1975: *El alminar de Abd al-Rahman III en la mezquita mayor de Córdoba*. Patronato de la Alhambra, Granada.

R. Ramírez de Arellano, 1983: *Inventario monumental y artístico de la provincia de Córdoba*. Excma. Diputación Provincial de Córdoba.

M.L. Ramírez y de las Casas-Deza, 1986: *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

F. Valverde y Perales, 1903: *Historia de la villa de Baena*. Toledo.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE CONCEPCION Nº 12, ESQUINA A CALLE UCEDA S/N

FRANCISCO GODOY DELGADO

INTRODUCCION

Con motivo de las labores de vaciado, en los terrenos destinados a garaje y dentro del área que el proyecto básico de construcción recoge como ampliación del edifico, tuvolugar, a mediados del mes de abril en 1989, el hallazgo de restos arqueológicos, lo que originó la inmediata paralización de las remociones de tierra.

Los restos arqueológicos que pudieron apreciarse en aquellos momentos correspondían, por un lado, a un mosaico, según las línea de teselas existente en el corte que formaba la rampa hacia el Noroeste del solar, y por otro, a estructuras de edificación antiguas, a juzgar por la presencia de restos de sillares al final de la rampa.

A la vista de lo ocurrido, la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura estimó conveniente practicar una Intervención Arqueológica de Urgencia, donde poder comprobar la importancia de los restos arqueológicos, su estado de conservación y las medidas oportunas a tomar.

Esta Intervención Arqueológica de Urgencia, cuya dirección hemos realizado, comenzó el 18 de mayo y finalizó el 5 de junio del presente año, corriendo todos los gastos de la misma a cargo del promotor de la obra, D. Manuel Labrador. Igualmente la mano de obra pertenecía al personal que realizaba la construcción del edificio.

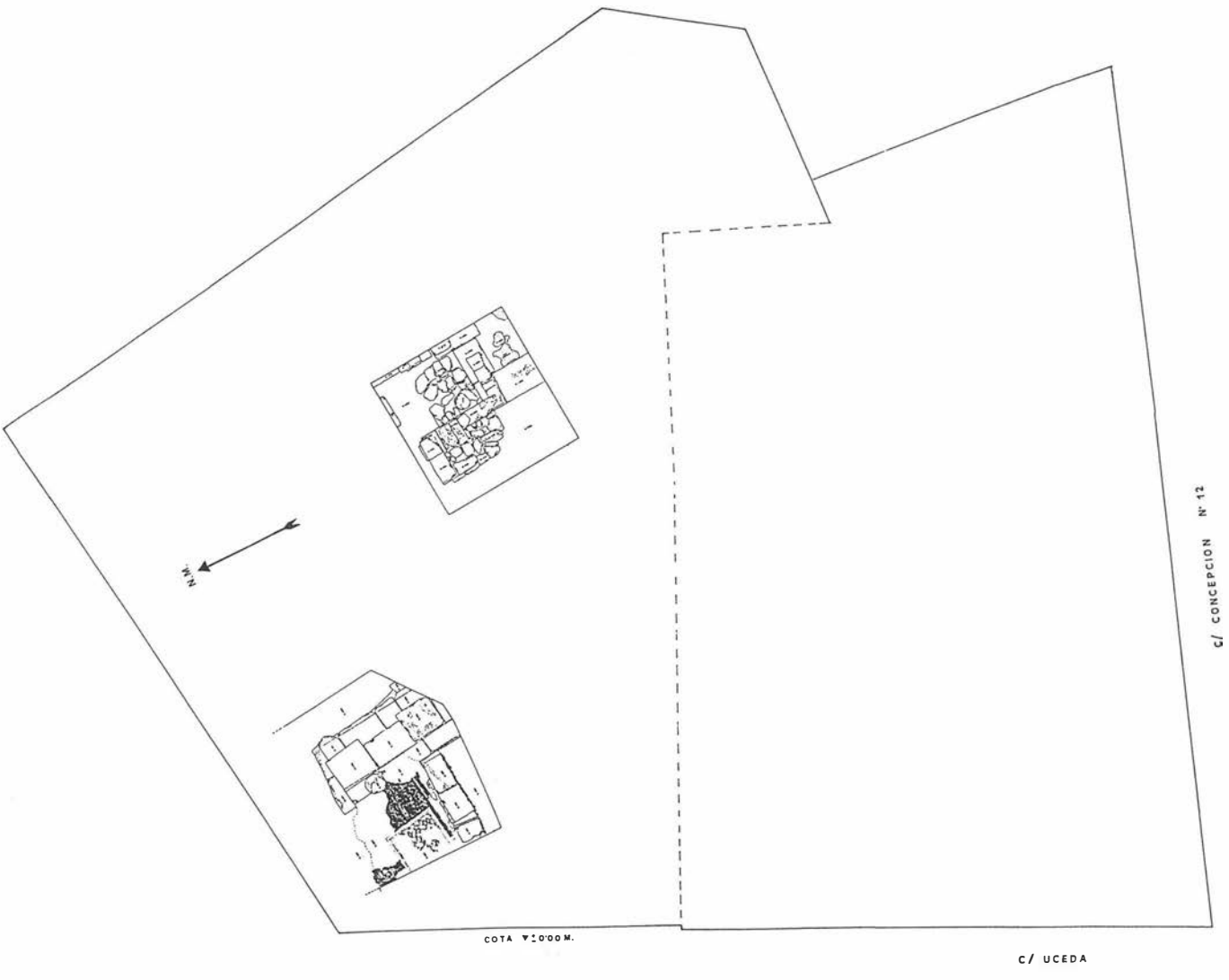
PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Antes de iniciar cualquier labor de excavación se optó por concluir la pantalla perimetral Norte y el pozo de cimentación N.1, pensando que podríamos utilizar la zona como rampa cuando fuéramos a intervenir en el área del mosaico.

Posteriormente comenzamos la Intervención Arqueológica actuando en las dos zonas concretas donde se localizaron los restos y a los que hemos denominado Conjunto A y Conjunto B.

La Cota ±0,00 m fue situada en la acera de la calle Uceda, al lado del portón metálico (Figura 1).

FIG. 1. Plano de planta del solar y situación de los restos.



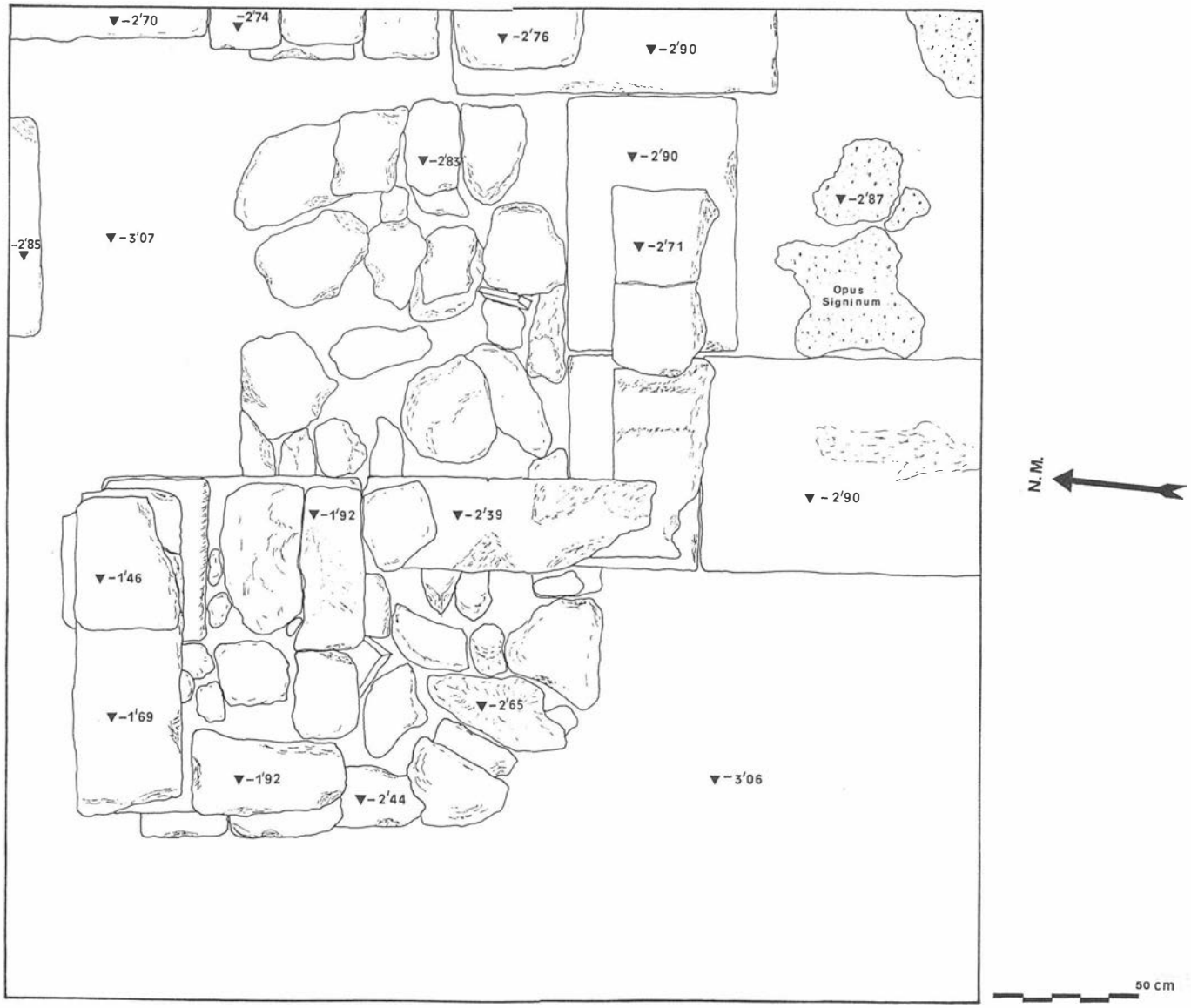


FIG. 2. Plano de planta de los restos que constituyen el Conjunto A.

Conjunto A

Denominamos así al conjunto de restos constructivos puestos al descubierto en la zona más baja de la rampa. En un principio tan sólo afloraban a la superficie del terreno algunos bloques de piedra caliza toscamente labrados.

Después de retirar algunos escombros y parte de tierra correspondiente a zona de revuelto, con el fin de definir unos límites de actuación, decidimos plantear una Cata de 3,40 x 3,40 y bajar hasta la cota prevista para el sótano (Lám.1).

Desde la cota -1,46 m (nivel al que aparecen los primeros restos constructivos) hasta la cota -3,06 m (nivel en que finaliza la excavación por coincidir con la cota aproximada establecida para el sótano) los materiales cerámicos que han ido apareciendo corresponden en su totalidad a un revuelto, en el que se entremezclan cerámicas tardorromanas, medievales y modernas.

Interpretamos estas alteraciones estratigráficas como causa de la zona en que se encuentra el Conjunto A, es decir, en la parte más baja de la rampa y por tanto el lugar donde el movimiento de tierras, producido por la pala mecánica, ha sido más intenso.

En cuanto a los restos constructivos podemos diferenciar dos niveles o cotas diferentes, tanto por la calidad como por el tamaño de los sillares empleados. Desde la cota más superficial (-1,46 m) hasta llegar a donde comienzan a aparecer los grandes sillares (-2,90 m), los restos de la construcción puesta al descubierto ofrecen un aspecto tosco y mal conservado que, junto a la escasa superficie de los mismos, resulta prácticamente imposible poder definir a qué corresponden.

El siguiente nivel (-2,90 m) a partir del cual comienzan a aparecer los grandes sillares, perfectamente labrados y ensamblados, pertenece sin duda a un momento histórico anterior, dándose el caso, una vez más, de reutilización de estructuras constructivas antiguas como apoyo y basamento para edificaciones posteriores (Lám. II).

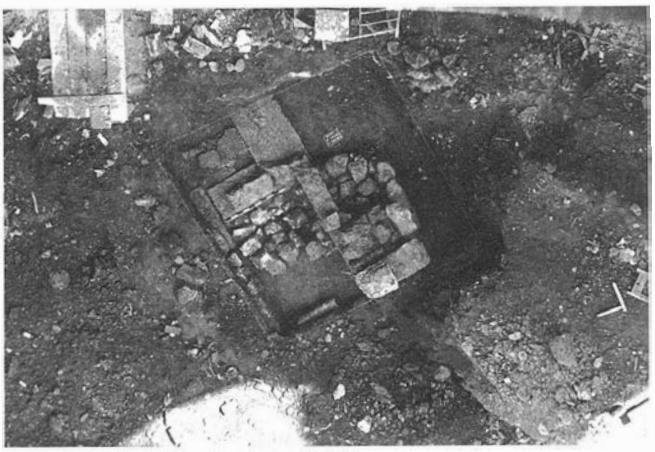
Conjunto B

Denominamos así al conjunto de los restos puestos al descubierto en la zona superior de la rampa, al Noroeste del solar, lugar donde fue localizada la linea de teselas del posible mosaico.

Con el objetivo de poder comprobar la existencia del mosaico, determinar su extensión, estado de conservación y la existencia de otras estructuras anexas al mismo, planteamos sobre la zona una cata de dimensiones irregulares adaptándonos al espacio que quedaba de rampa (Lám. III).

Los primeros niveles correspondían a escombros de la obra y a remociones ocasionadas por el paso continuo de la pala excavadora. Hacia la cota -1,37 m se vislumbraron los primeros restos constructivos, pudiéndose además diferenciar dos estratos diferentes en cuanto a su color y textura.

Uno de ellos estaba formado por arcillas rojizas, con escasez de materiales, sólo algunos fragmentos cerámicos de recipientes



LAM. I. Toma aérea del Conjunto A en el transcurso de la excavación.
LAM. II. Vista aérea del Conjunto A tras concluir la excavación.
LAM. III. Perspectiva aérea del Conjunto B en el transcurso de la excavación.

comunes y posible cronología tardorromana y varias placas de mármol rosado con vetas, bien alisadas por las dos caras y con grosores oscilantes entre los 6-15 mm.

Este estrato de arcillas rojizas se asentaba directamente sobre la zona donde se ha conservado el mosaico (localizado a la cota -2,18 m) mientras que el espacio situado al Norte del mismo, donde desaparecía el rastro de las teselas, estaba ocupado por un estrato diferente de color grisáceo, con abundantes restos óseos alimenticios y cerámicas vidriadas de época califal y posterior. Este estrato, cuya potencia desconocemos, pertenece con toda seguridad a un pozo ciego de época musulmana, que en su trayectoria vertical rompió una parte del pavimento de *opus tessellatum*.

Hacia la cota -1,46 m se inició el descubrimiento de un muro de sillares romanos de gran proporción, que delimitaba al mosaico por su lado Este, mientras que por el lado Sur había desaparecido el mosaico como consecuencia de la presencia de otro muro construido posteriormente.

Con respecto al mosaico hay que destacar varios detalles:

-Lo descubierto pertenece probablemente al lateral de un gran mosaico, de dimensiones desconocidas, y que, a juzgar por los restos detectados en el pozo de cimentación nº 1, se extendería bajo el suelo de la calle Uceda.

-El estado de conservación del mosaico es francamente pésimo, debido principalmente a varios factores como la rotura producida por el pozo ciego musulmán, las perforaciones ocasionadas por las

LAM. IV. Mosaico puesto al descubierto en el Conjunto B.
LAM. V. Conjuntos B y A vistas desde la tercera planta del edificio en remodelación.

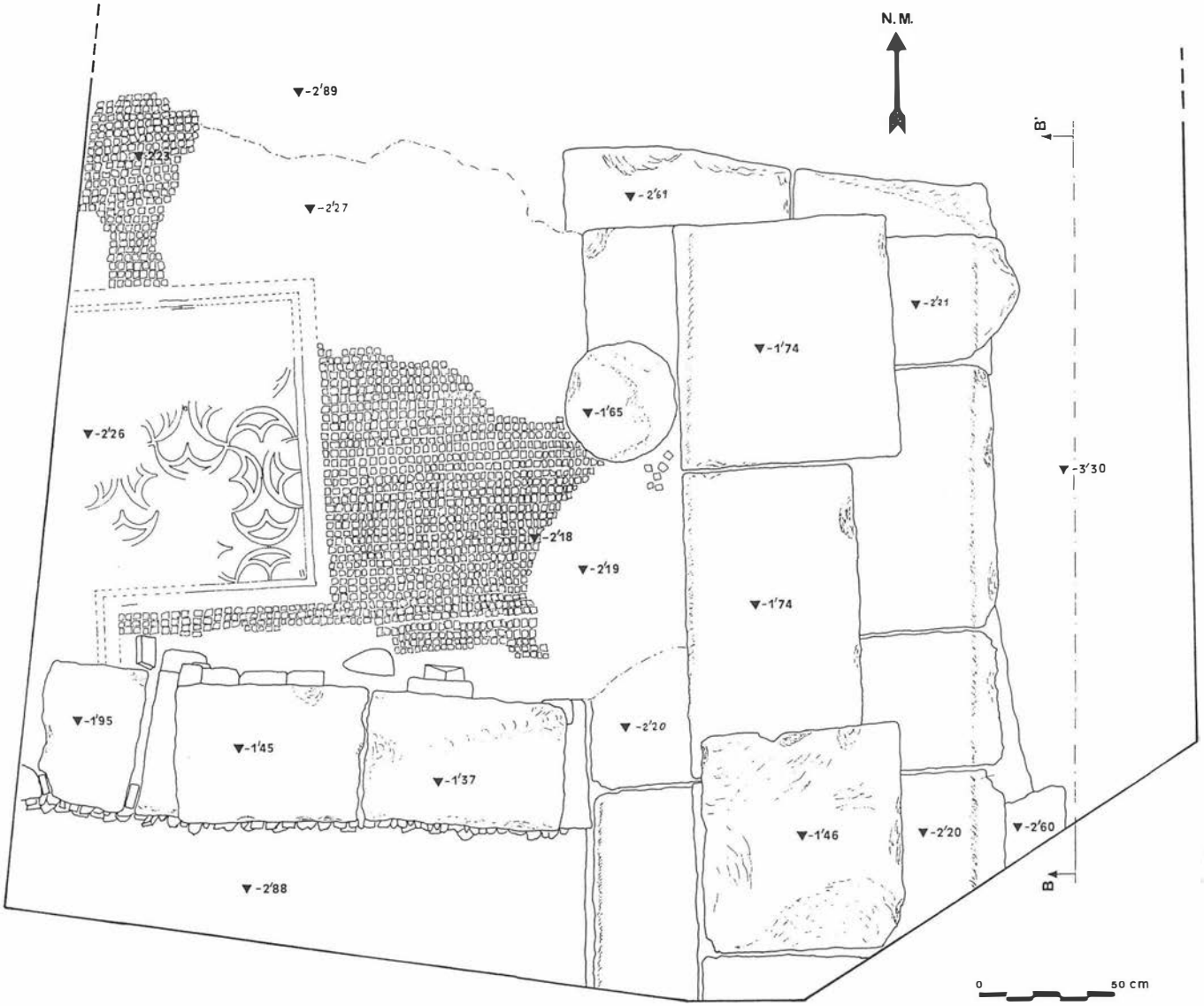


FIG. 3. Plano de planta de los restos que constituyen el Conjunto B.

raíces de los árboles que existieron hace algún tiempo en el solar, y sobre todo por la ausencia total de cama o basamento bajo las teselas (tan sólo se apoya sobre una finísima capa de cal de unos 2 mm).

-Para la elaboración del mosaico se han empleado teselas de material y tamaño diferente. La cenefa está formada por teselas de arcilla cocida de pasta rojiza y en otros casos de color sepia y sus medidas aproximadas son de 28 x 30 x 15 mm. El motivo central, decorado a base del repetido tema geométrico de las peltas con los filos enfrentados, utiliza teselas más pequeñas, 10 x 13 x 6 mm aproximadamente, de material calizo para las negras y blancas, de cuarcita para las grises y nuevamente de arcilla cocida para las rojas (Lám. IV).

CONCLUSIONES

Las conclusiones a las que vamos a llegar, tras la excavación de "los restos" de unos restos arqueológicos, son puramente elementales. Unas apreciaciones más firmes podrán darse cuando se tengan más datos a evaluar (análisis tipolóticos de las cerámicas, estudios comparativos de las estructuras y el mosaico, etc.) (Lám. V).

En primer lugar, y en cuanto al Conjunto A, sólo podemos afirmar que a partir de unas estructuras constructivas de época tardorromana existe una reutilización de las mismas, como soporte constructivo, para edificaciones posteriores posiblemente en la Baja Edad Media (Fig. 2).

En cuanto al Conjunto B cabe decir que corresponde a los restos del interior de un edificio ya que el mosaico, al igual que la pintura, es una manifestación artística que encuentra por lo general, cabida dentro de un marco arquitectónico (Figura 3).

Hay ocasiones en que la misma estructura espacial del mosaico y su temática nos permite reconocer el tipo de habitación en el que se encuentra, pero no es este nuestro caso, dado que se trata de un tema geométrico muy corriente utilizado indistintamente para diferentes dependencias de una *domus* o de una *villa*. Y, aparte, los restos de las estructuras relacionadas con el mosaico (tan sólo el gran muro situado al Este) tampoco aportan nada al respecto.

Por lo que concierne a la cronología de este conjunto, pensamos que, en base a algunas cerámicas de *Terra Sigillata Clara* recuperadas encima del pavimento de *opus tessellatum*, deben corresponder a un momento del Bajoimperio Romano.

El muro situado al Sur del mosaico debe ser posterior, porque al construirse ha cercenado una gran parte de la cenefa provocando además un hundimiento de las teselas más próximas.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN AVDA. DE LAS OLLERIAS Nº 14 - 1ª FASE (CORDOBA)

Mª DOLORES BAENA ALCANTARA

Entre el 25 de septiembre y el 1 de diciembre de 1989 se efectuó una Intervención de Urgencia en el solar ubicado en el nº 14 de la Avda. de las Ollerías (Antiguo Garaje "San Cayetano") en Córdoba.

Esta Intervención, realizada a cargo de la propiedad, se produce por la localización en el solar de restos de la muralla de la Ajerquía y la necesidad de proceder a su exacta delimitación en todas sus características y a su estudio, previamente a la edificación y ocupación del subsuelo proyectada. Así, la excavación arqueológica se efectúa una vez que parte del cimiento de la muralla fue localizado por un sondeo mediante máquina excavadora dirigido por personal de la Delegación Provincial de Cultura.

El conjunto del solar, de forma irregular tiene una superficie de 2.957,56 m², pero sólo se actuó en un área de 974 m² -recayente a la Avenida y donde se proyectaban los edificios con sótano-.

Los restos de muralla localizados son un paño emergente en la zona Este del solar, de orientación SE-NW, con un sistema constructivo de tapial, conservándose los agujeros del atirantado de los encofrados originales (de las "agujas" o "cárceles"), y las alineaciones del cimiento en zonas que falta la parte emergente.

Para la realización de la Intervención se ha dividido la zona en dos sectores, E y W, a partir de la puerta de acceso actual desde la Avenida. El punto de referencia para cotas o cota 0 se sitúa en el centro interior de la puerta en chaflán a Puerta del Colodro, cota 0 de referencia igualmente para la nueva construcción. También hay que tener en cuenta, por otra parte, el desnivel que sigue la Avenida entre la Puerta de Colodro y el sector E, al igual que el que existe entre la Avenida y la zona interior o S del solar.

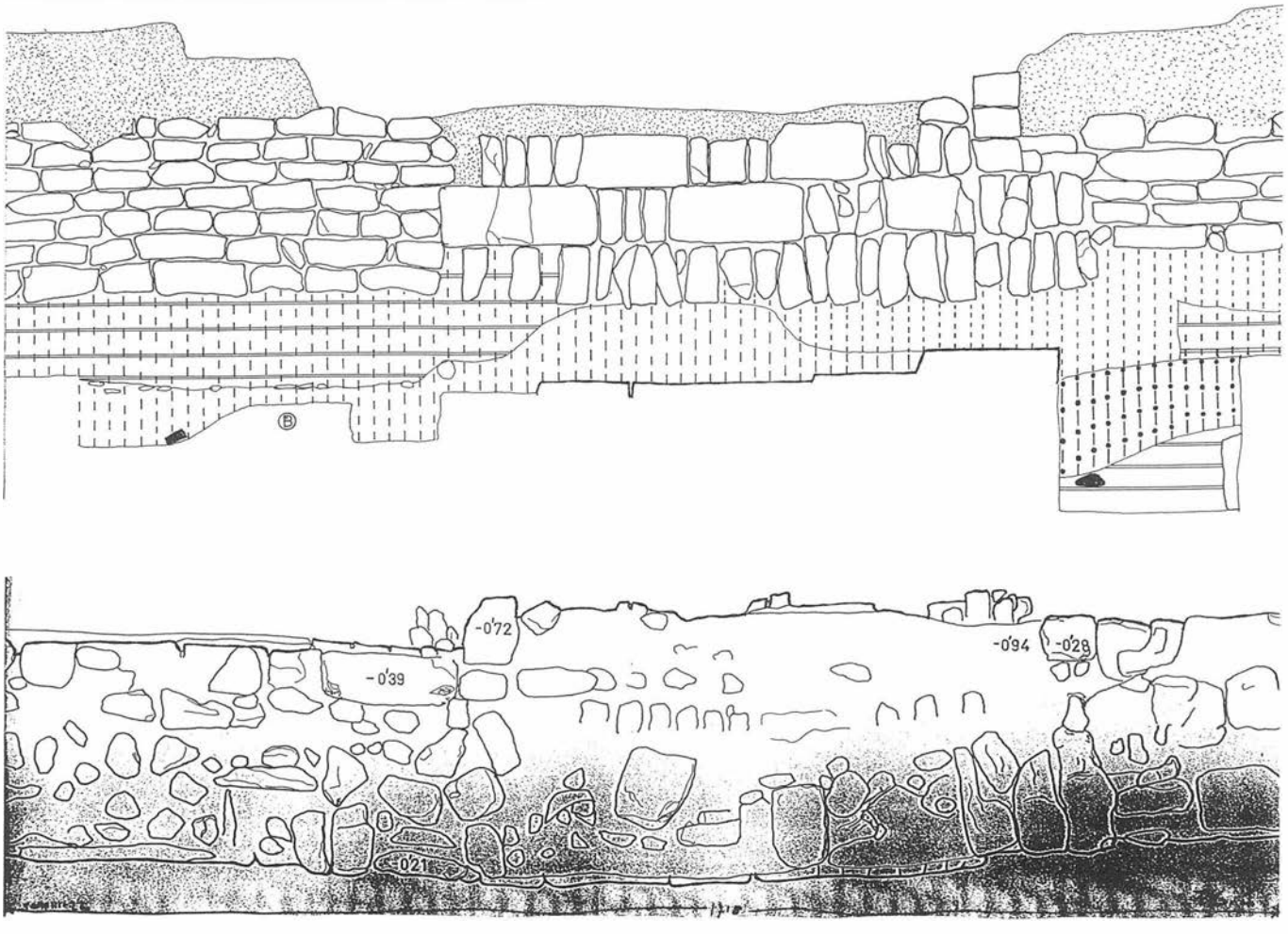
En el *sector E* se ha excavado el cimiento de la muralla continuación del paño emergente conservado, la esquina que forma el mismo en esa zona y un nivel romano de necrópolis. Este sector se encontraba rebajado en rampa.

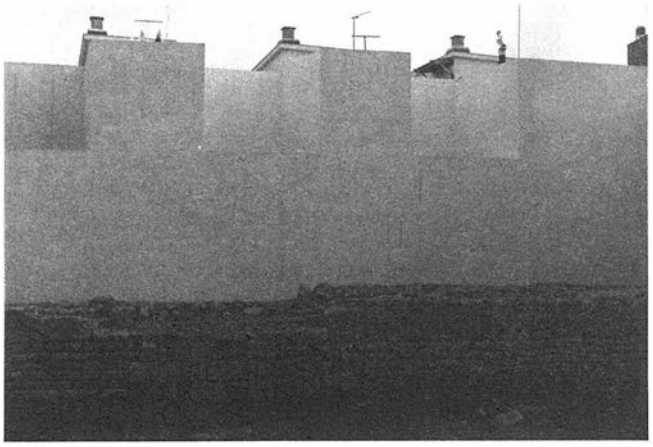
Se comenzó limpiando una zanja actual de 7,50 m de largo por 1,10 de profundidad y 1,00/1,20 m de ancho situada en la zona interna del cimiento de la muralla y rellena de escombro, y la planta del mismo en 12,50 m que se encontraba a ras de tierra. Posteriormente se realizaron cuatro catas de 3,00 m por 2,00 m, dos al interior de la muralla y dos al exterior, ampliándose después las de la zona de la esquina del cimiento.

En el *sector W* se ha estudiado el cimiento de la muralla, la base de una estructura cuadrangular perteneciente a un torreón y el nivel romano de necrópolis. Antes del comienzo de la intervención, en este sector se apreciaba el cimiento de la muralla ya descubierto y vaciado el callejón existente en este y el edificio colindante (zona interna de la muralla). La zona exterior del cimiento casi totalmente descubierta, por lo que sólo se pudo efectuar una limpieza de tierras del mismo. En la zona interna del cimiento se localizan también dos pozos excavados en su vertical.

En este sector se comenzó realizando una limpieza de todo el

FIG. 1. Sector W. Alzado exterior y planta del cimiento de muralla musulmana.





LAM. 1. Sector W. Cimiento de muralla.

cimiento que se encontraba al descubierto, para continuar con la excavación de las pocas tierras que quedaban en su alzado exterior. Posteriormente se excavaron tres cortes a su exterior de distintas dimensiones (Vid. planos), además de limpiar restos de una estructura, que correspondería a la barbacana, en los taludes E y W. De esta estructura no hay restos en la zona central W, aunque se distingue su alineación al contar con testigos en los dos extremos.

Se ha estudiado pues casi todo el trazado del cimiento de la muralla, formado por dos alineaciones que convergen en esquina. Sólo ha quedado sin excavar la zona ocupada por la rampa de acceso, aunque se aprecia sin problemas la continuación al cimiento. Esta zona fue excavada posteriormente en una segunda fase de la intervención dirigida por D. Pedro Márfil Ruiz.

Por último, reseñar que han colaborado en esta intervención arqueológica, en sus distintos aspectos, los arqueólogos: D. José Manuel Bermúdez Cano, D. José Escudero Aranda y D. Angel Ventura Villanueva.

RESTOS ARQUEOLOGICOS HALLADOS

Sector E

Paño de muralla (Orientación SE-NW):

Presenta una longitud de 50 m, con una altura variable según sectores con distintas características. Se ha utilizado como medianería y como tal acusa el impacto de las edificaciones anexas mediante la amalgama de sistemas constructivos y materiales, como las fábricas de ladrillo y los restos de atanores vidriados. En el extremo SE se halla el tramo mejor conservado, en el que se aprecia también mejor la fábrica de tapial original. Tiene una longitud de 11,50 m y una altura de 3,40 m. Este sistema de construcción de tapial sobre zócalo de mampuesto era fácil, rápido y económico. Se trata de colocar dos tableros de madera u hormas, verticales y paralelos, separados según el grosor que quiera darse al muro, y sujetos por travesaños de madera horizontales (denominados "agujas" o "cárceles"). Los tableros sirven de molde y se rellenan de piedra, tierra y mortero de cal por tongadas apisonadas -en este caso de una altura de 0,80 m, medida equivalente a dos codos *ma´muni*-; al fraguar el mortero se endurece la fábrica y se van moviendo los tableros para continuar el muro en longitud o en altura. A partir del s.XI comienza a utilizarse este sistema con profusión, al ser un método económico y rápido[1].

Aunque en principio esos 50 m correspondan a alineación de muralla, habría que distinguir los añadidos, recubrimientos y recrecidos que presenta pertenecientes a las edificaciones posteriores de lo que es la fábrica de muralla original.

Por último y en relación a este tema, sólo añadir que se trata como dato necesariamente complementario a la I.A.U., pues no fue objeto de la misma. Partiendo de estos restos de muralla trataremos a continuación el cimiento de esta cerca.

Cimiento de muralla. Orientación SE-NW. Comprende los cortes I, II y III-IV, y la zanja:

Presenta distintas alturas y cotas según zonas al ir en pendiente de NW a SE, en función de la vaguada natural:

Cata I: Cimiento entre -2,00 m y -4,10 m.

Cata II: Cimiento entre -1,90 m y -3,82 m.

Cata III-IV: Cimiento entre -1,78 m y -2,50 m.

Se trata de una construcción formada por dos muros laterales, que delimitan un espacio relleno con piedra y tierra. El parejo de los muros es de sillarejos de caliza, trabados, al menos al exterior, con mortero de cal y enlucidos, asentados en su parte más baja sobre sillarejos atizonados rellenos en su separación con tierra. Estos tizones no se localizan en la cata III-IV.

En este cimiento se encuentran huellas de su utilización con muro medianero, como es el rebaje del mismo con hormigón en su base y enlucido de yeso en los laterales (en planta y alzado de la zona de la zanja) y los restos adosados en la parte de la esquina de un muro de piedras y cemento que fue desmontado en su día. Ese muro moderno limitaba un pavimento de guijarros que se extendía por la zona interior de la esquina del cimiento (a -0,90 m del perfil, S del corte III-IV).

En la excavación de este cimiento y en las zonas libres de construcciones modernas (como en el caso del corte I) se localizan una serie de estratos de material cerámico de época moderna (s. XVI-XVII) con mezcla de materiales bajomedievales, almohades y califales. La zanja de cimentación, que presenta materiales bajomedievales, rompe un estrato musulmán (con material cerámico califal y almohade). Y en todos ellos aparecen algunas muestras de cerámicas romanas.

Los resultados que presentamos sobre materiales y estratigrafía son provisionales, pues son el resultado de un primer estudio que se está ampliando debido a la gran cantidad de materiales cerámicos y la complejidad que presentan, y que hay que poner en relación con los resultados de la 2ª fase de la intervención. Lo que se

LAM. 2. Sector W. Corte III. Cimiento de muralla y tumbas romanas.

confirma es el predominio de cerámicas bajomedievales en los estratos de la base del cimiento en todas sus zonas, no reseñándolos por ser algo amplio que no nos permite la extensión de este artículo, sólo señalar el predominio de cuencos y platos con decoración de vedríos oscuros.

Cimiento de muralla. Orientación SW-NE. Cata III-IV.

Este cimiento presenta características distintas y diferenciadas del tratado anteriormente. Su sistema constructivo básico es el mismo: dos muros laterales rellenos con piedra y tierra, variando su aparejo -también de sillarejos de caliza, aunque de módulo distinto- que es de tizones. Converge con el otro cimiento formando una esquina y se halla cortado, desconociéndose la continuación de su alineación. Fue destruido en relación a la construcción de la muralla cristiana -según la estratigrafía y materiales de la zona de corte-, cuyo cimiento se adosa a este musulmán.

La base de esta estructura se encuentra a -2,36 m, variando su altura; la parte con más altura conservada es la del extremo exterior de la esquina: entre -1,90 m y -2,36 m. La base del cimiento se asienta sobre una nivelación de gravas y fragmentos cerámicos (de la que se han recuperado pocos fragmentos cerámicos significativos, aunque sí encuadrados en época musulmana), que se sitúa directamente sobre estratos romanos. Las cerámicas halladas en los estratos sobre el cimiento se encuentran revueltas: modernas, bajomedievales y musulmanas, con alguna inclusión de material romano.

Nivel romano. Necrópolis. Cata III-IV.

Los dos cimientos de muralla se construyeron sobre el nivel de necrópolis romana.

Se halla en esta cata una estructura cuadrangular de sillares calizos de la que sólo restan dos hiladas con un hueco circular central, la cual podría corresponder a algún tipo de monumento funerario destinado a contener urna cineraria y muros del mismo material muy arrasados que delimitarían espacios en la necrópolis. Bajo las dos murallas aparecen dos tumbas de inhumación cubiertas por *tegulae*. Las *tegulae* aparecen verticales, posición que sería la original; se trataría de cubiertas de *tegulae* a dos vertientes (tipo 2.2 al. de Carissa Aurelia, necrópolis en la que nos basamos para una primera comparación al presentar características muy similares)[2], que por la presión de las tierras que las han cubierto posteriormente han variado su posición. No se han excavado estas tumbas por la situación en que se hallan con respecto al cimiento y perfiles. Sí se excavó parte de una tumba de inhumación situada a -3,10 m entre el cimiento SE-NW y los cortes W y S. Se encontraba revuelta en gran parte debido a la zanja rellena de escombros que había paralela al cimiento. Los pocos restos de cubierta lo constituían fragmentos de *tegulae* y los restos óseos se hallaban cubiertos por tierra y sobre la misma, sin que se apreciara la fosa. Se conservaba muy poco de la pelvis y sí los fémures, tibias y peronés, junto con parte de las falanges del pie derecho y de la mano derecha, situada ésta junto a la unión del fémur con la cadera. Su orientación era NE-SW y quedaban restos de quemado y cenizas alrededor de los mismos aunque sin delimitaciones exactas que indiquen datos complementarios. Algunos de los fragmentos hallados en relación al enterramiento son: fragm. de t.s.h. con pie muy bajo, fragm. de ungüentario, fragm. de cerámica común (borde con labio acanalado, fondo plano...), fragm. forma 15/17 t.s.h. Andújar, perfil forma 24/25 t.s.s., fondo paredes finas anaranjado, borde de imitación Rojo Pompeyano (quemado)...

LAM. 3. Cimiento de torreón.

LAM. 4. Sector E. Corte I. Cimiento de muralla cristiana.
LAM. 5. Sector E. Muralla de tapial.

En los estratos romanos de esta cata se ha recuperado una serie de materiales cerámicos que no vamos a relacionar en este informe dada su extensión. Sólo reseñar que hay fragmentos de t.s.h., t.s.i., t.s.h. Andújar, de B.R.J.C. (Barniz Rojo Julio Claudio) imitación tipo Peñaflor, de t.s.s. marmorata (uno con estampilla ovalada: CELAMI), etc.

El nivel romano comienza a partir de -2,50 m.

Sector W

Cimiento de muralla. Orientación SW-NE.

Se corresponde con el cimiento del corte III-IV del sector E y presenta características similares al tratarse del mismo. Su aparejo es de sillarejos de caliza a soga, con alguna zona con base de tizones, coronados por sillares de caliza enlucidos.

Este cimiento se encuentra interceptado en una longitud de 10 m por una construcción de hormigón correspondiente a un refugio antiaéreo de la Guerra Civil. La mitad de la anchura del cimiento está cortada por el hormigón, contando el refugio con dos entradas que

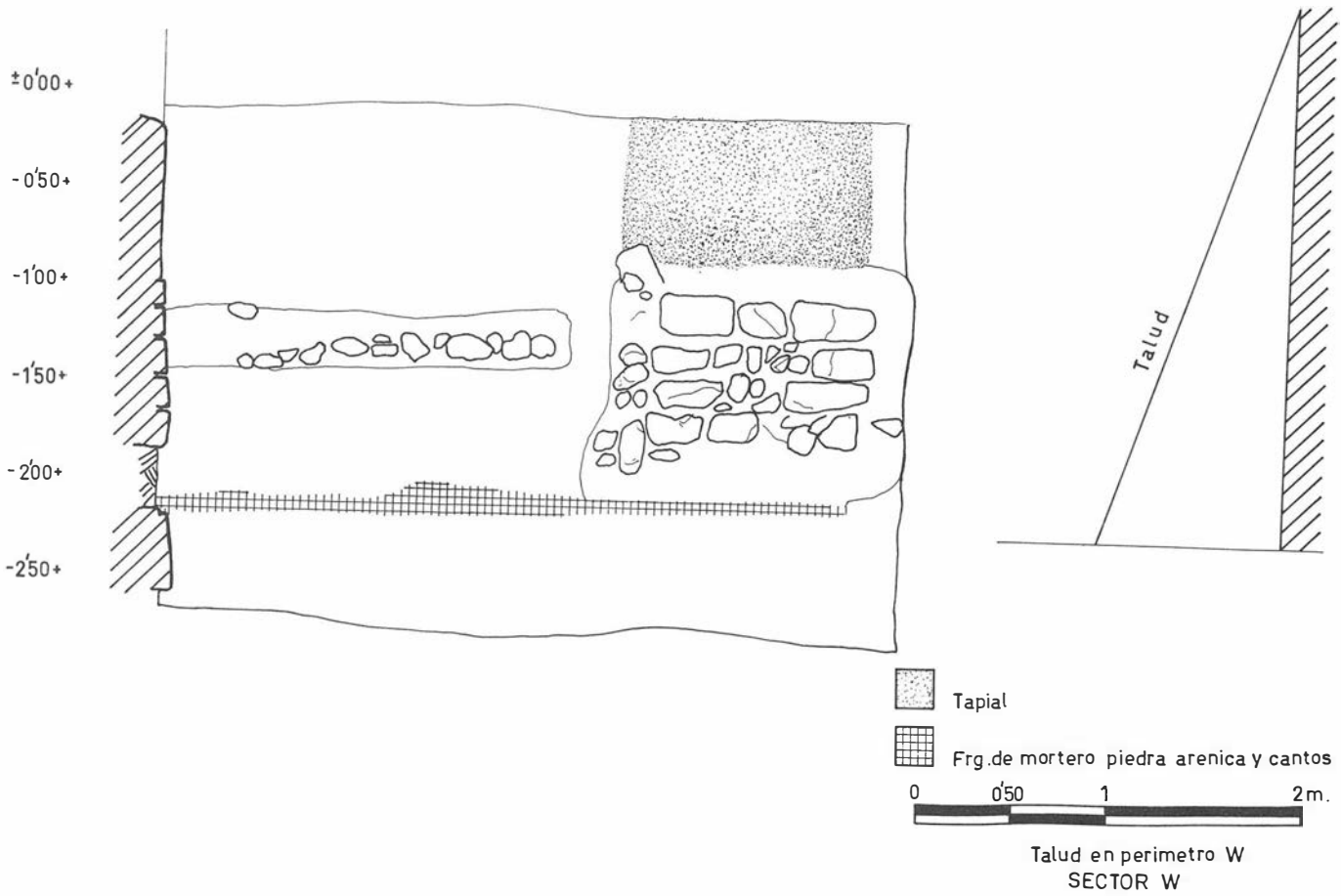


FIG. 2. Restos de barbacana en relación al cimiento de muralla.

lo seccionan por completo. Falta el alzado externo, que se ha sustituido por el hormigón del refugio adosado a la parte restante; en el interno, sólo se mantienen dos hiladas de tizones y algunos restos de la tercera.

Alzado interior del cimiento de muralla:

Consta de dos partes diferenciadas: una a base de hiladas de sillarejos a soga (entre -0,15 m y -1,80 m), con un rehecho de época moderna en la parte superior del extremo SW de verdugadas de ladrillo, mortero y sillarejos, con algunas zonas rellenas de piedras pequeñas y otra con base de tizones (entre -0,21/-1,50 m, -0,42/-1,50 m y -0,31/-1,62 m).

En esta zona, como se ha expuesto anteriormente, se encontraba todo el cimiento descubierto y sólo se ha procedido a su limpieza. En su base se encuentran abiertos dos pozos. El pozo 1 presenta, bajo el nivel de tierras de base del cimiento una tumba de sillería, con restos óseos entre tierra según se aprecia en lo roto por el pozo (tipo 2.3.a. de Carissa Aurelia[3]). En el nº 2, se halla un sillar de grandes dimensiones y un relleno de cantos y cerámica, todo muy por debajo de la cota final del cimiento. Entre los restos cerámicos recuperados, se encuentran dos significativos: un cuerpo de redoma ovoide con solero plano, con vedrío verdoso al interior y engalba bajo cubierta exterior; tendría un alto y estrecho gollete y un asa. Es un vaso típicamente califal (s. X). Y un jarrito marmita, casi completo -falta el asa-, con solero plano convexo débilmente moldurado al exterior, con cuerpo globular achatado y ancho cuello cilíndrico con borde recto apuntado y engrosamiento biselado al interior. Va decorado al exterior con grupos de tres trazos digitados horizontales de engalba blanca (en cuerpo y cuello). También es califal (2ª mitad aproximadamente del s. X) con pervivencias en épocas de Taifas (s. XI) y presenta la particularidad de encontrarse deformado, por lo que podría ser un desecho de alfar, lo que conectaría con la gran cantidad de fragmentos de atifles y rollos recuperados de los estratos de debajo del cimiento. Esto, junto a los restos de adobes sobre los que asientan en algunas partes el cimiento de la cerca, indicaría una zona de alfar, algo no extraño en un área denominada Ollerías donde tradicionalmente se han situado "casi todas las alfarerías de Córdoba desde tiempo de los árabes"[4].

Esta zona interior del cimiento con los pozos no se ha excavado, limitándonos a recuperar algunos materiales en posición estratigráfica, ya que al proyectarse allí la rampa de acceso al sótano habría que excavar bajo cota de proyecto, cuestión no permitida en este tipo de intervención.

Alzado exterior del cimiento:

Presenta un aparejo de sillarejos a soga -entre +-0/-1,64 m y -0,28/-2,10 m-, destacando en la zona intermedia una estructura diferenciada, con aparejo de soga y tres tizones de tipo califal (entre -0,72/-2,10).

El cimiento se asienta sobre un nivel de tierra parda, e inmediatamente se halla el nivel romano de necrópolis. Los materiales recuperados tanto en la base del cimiento como en la limpieza de tierras del mismo presentan una cronología musulmana amplia: s. X, XI y XII, desde lo califal a lo almohade, destacando los fragmentos de ataifor con vedrío melado y decoración de líneas de manganeso al interior.

Corte I

En este corte, situado bajo la estructura de aparejo a soga y tizón, se localiza una estructura cuadrangular, posible cimiento de un torreón de la muralla por sus dimensiones y características. Consta de unos sillares de caliza que bordean el cuadrado (a -2,79 m) rellenos al interior por piedras irregulares y de un muro que parte de la vertical del cimiento de muralla, con una orientación oblicua

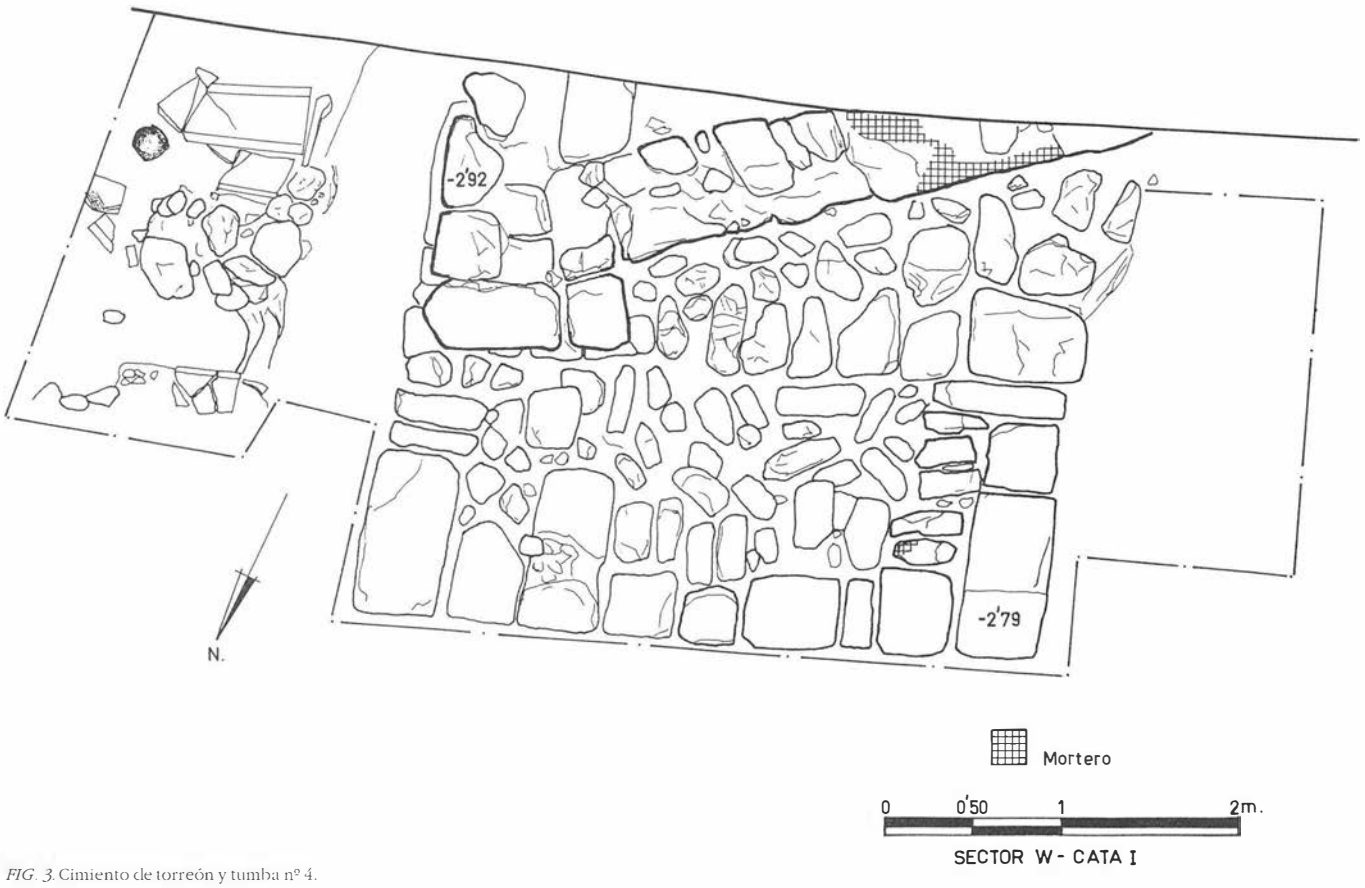
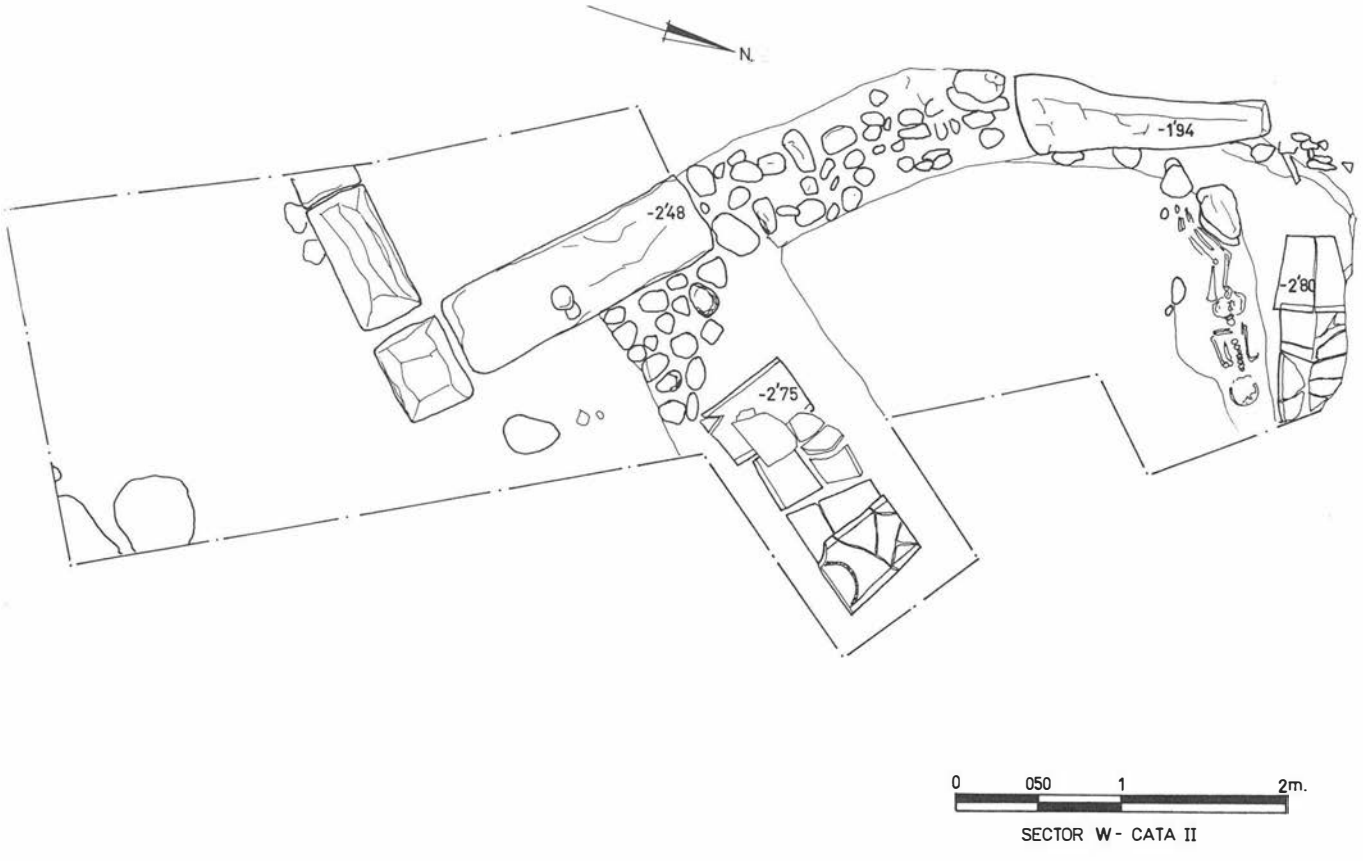


FIG. 3. Cimiento de torreón y tumba nº 4.

FIG. 4. Sector W. Tumbas números 1, 2 y 3.



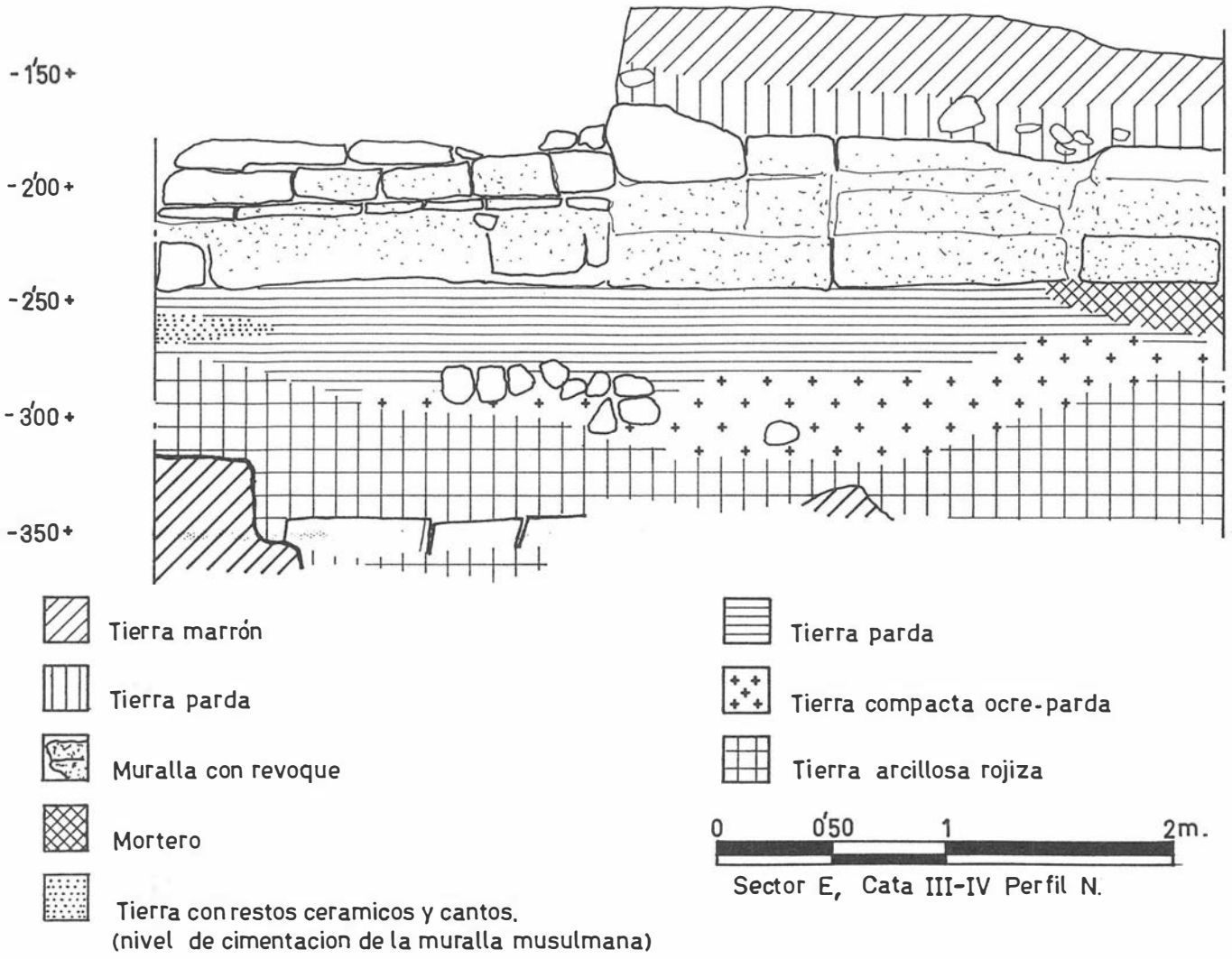


FIG. 5. Sector E. Sección del cimiento de muralla cristiana.

a éste[5]. Este muro (a -2,42 m en su parte más alta), construido con mampuesto, es anterior a la edificación del torreón y se reutiliza para la base del mismo. Las piedras del relleno interior son fragmentos de sillares romanos como indica el mortero que presentan algunas. En relación a esta estructura se recuperaron pocos materiales, encuadrables en los s. X-XII.

Antemuro o barbacana

En los taludes E y W de este sector se hallan restos de una estructura idéntica al cimiento de muralla. Consta de un cimiento de sillarejos del mismo tipo, sobre el que se asienta un muro de tapial. En el lado W se encuentra entre -0,15 m y -1,88 m y en el E entre -0,40 m y -1,98 m.

Por sus sistema constructivo y alineación se corresponde con el cimiento de la muralla, discurriendo paralela, por lo que se trata de restos de la barbacana de la muralla.

En estos dos taludes sólo se han realizado trabajos de limpieza al no poderse excavar por medidas de seguridad, pues se encuentran en la base de muros de cerramiento de la antigua edificación.

Corte II

En este corte se localizan restos de sillares (a -2,67 m) y cimentaciones de cantos que delimitarían espacios en la necrópolis romana. Y tres sepulturas de inhumación. La tumba nº 1 se encontraba cubierta por *tegulae* (tapa horizontal tipo 2.2.a.2. de Carissa Aurelia[6] y el esqueleto, perteneciente a un adulto, se halla en posición alargada con la cabeza al SW y los brazos y manos cruzados sobre el tórax. La nº 2 es del tipo de las halladas en el corte III-IV del sector E y presenta un esqueleto de adolescente con las piernas flexionadas y el cráneo (incompleto) situado al NE. Junto al cuello se hallaba un ungüentario de vidrio muy fragmentado. Al lado de esta sepultura y separada por cantos está la nº 3, con tapa horizontal de *tegulae*, sin excavar por las tierras del talud.

Corte III

A -2,67 m y bajo la vertical del cimiento de muralla se hallan dos sepulturas: una de ladrillos (tipo 2.2.b. de Carissa Aurelia[7]) y otra también de ladrillos pero cubierta con sillares de caliza. No se excavaron estos enterramientos dada su situación con respecto al cimiento de muralla.

Continuando con los restos de esta necrópolis en el límite E del corte I apareció otra sepultura, la nº 4, de la que sólo quedaba una parte cubierta con una *tegulae* horizontal bajo la cual se encontraba la parte de la cabeza y clavículas del esqueleto, orientada al SW, junto a fragmentos de vidrio y de clavos de hierro que indicarían un ataúd de madera. Esta sepultura se diferencia de las restantes por tener en el lado de la cabeza una tégula vertical.

Los materiales cerámicos recuperados de los estratos romanos de esta zona comprenden una cronología desde mediados del s. I al II,

con inclusión de algunas muestras más tardías. En general aparecen fragmentos de t.s.h., fragmentos de lucerna, fragmentos de cerámica de paredes finas, fragmentos de tradición indígena con decoración pintada rojo vinoso, t.s.s., t.s.i., frag. de B.R.J.C. (imitación tipo Peñaflor), fragm. de imitación de Barniz Rojo Pompeyano, fragm. de ánfora olearia bética Dressel 20, algún fragmento de t.s.c.a. y de t.s.h.st. [por ejemplo una forma 44 con gráfico al exterior: (—) NE +(—)], t.s.c., etc.

CONCLUSIONES

Los resultados y conclusiones que se presentan en este somero informe son sólo reflejo de las líneas e hipótesis de trabajo sobre las que se está profundizando y que hay que complementar con los resultados obtenidos en la 2ª fase de esta intervención.

En relación a los restos de muralla, nos encontramos ante un trazado formando esquina ya conocido por los planos antiguos de Córdoba (por ejemplo los de 1811 y 1851).

Esos restos forman parte de la muralla que cercaba la Ajerquía cordobesa, construida con posterioridad al Califato. Al Maqqari refiriéndose a los arrabales de Córdoba recoge la siguiente cita: "En el centro de esos arrabales estaba la Qasaba de Córdoba, la cual se hallaba defendida y rodeada por altas murallas y no así los suburbios, sino que durante la *fitna* fue cavado un foso alrededor de los mismos y quedó rodeado de altas murallas que levantaron al mismo tiempo"[8]. En el año 1125 se implanta un impuesto denominado *ta´tib* por el sultán almorávide Alí ibn Yusuf, destinado a reconstruir las murallas de las principales ciudades. Así se cerca el gran arrabal oriental de Córdoba[9]. Al construirse esta cerca tomó la ciudad la configuración que conocieron las tropas de Fernando III al conquistarla, siendo esta zona donde se ha intervenido una de las más despobladas de la *al-Sharqiyya* desde la *fitna*. Según la *Crónica General* el asalto se produjo el 23 de enero de 1236 y la *Crónica Latina* indica que el primero en escalar la muralla fue Alvar Colodro, cuyo nombre ha perdurado en la puerta -ya desaparecida- situada inmediatamente al W de los restos que estamos tratando. Esa puerta tuvo algunas reedificaciones en épocas posteriores[10], al igual que la muralla, que fue reconstruida y arreglada en algunas partes en épocas bajomedieval y moderna[11], obras que pueden detectarse en algunas zonas en estos restos hallados.

La novedad que se desprende de los resultados de esta intervención es el cambio de alineación producido en esa cerca en época bajomedieval, con la nueva construcción de algunos tramos que presenta las mismas características y sistema constructivo que la muralla musulmana (sobre todo en las partes emergentes), relacionada con la reordenación que se produce en la zona oriental de la ciudad a partir del s. XIII, que concluyen ya avanzado el s. XV. Así mismo, se localizan restos de la barbacana, hasta ahora no conocidos en esta zona. Por otra parte, se deja entrever la existencia anterior a la muralla de posibles estructuras defensivas o de control de caminos -por aquí discurría una de las principales vías de acceso a la ciudad-como la que se aprovecha en la construcción del cimiento de la cerca del s. XII. Sólo resta reseñar también la existencia de alfares desde el s. X, cuestión ya señalada.

Por otra parte y centrándonos en los restos romanos, esa muralla se asienta sobre una zona de necrópolis romana. Las necrópolis, como muestran por ejemplo la Ley de las XII Tablas en Roma y el estatuto de Urso, debían situarse extramuros de las ciudades, generalmente flanqueando las vías de acceso. Así, esta zona de enterramiento se ubica al NE de la ciudad romana, en un área por donde se situaría una de las vías de acceso a la ciudad, que perdura en épocas posteriores, y donde se han producido diversos hallazgos de tipo funerario como las grandes tumbas de piedras entre la Torre de la Malmuerta y la Puerta del Colodro (como el mausoleo de la familia Caninia Alexander[12]), una inscripción en las inmediaciones de la Torre[13] y otros vestigios en la zona de la Puerta (figuras femeninas de terracota fechadas en el S. II y dos inscripciones[14]).

En cuanto a la fecha de los enterramientos no se cuenta con elementos de ajuar, que no aparecen en las tumbas. Las cerámicas recuperadas se encontraban en los estratos en los que se excavaron las tumbas en la antigüedad y ninguna constituye con seguridad parte de los ajuares. Dichos enterramientos son, por lo tanto, contemporáneos o posteriores a estos estratos de los siglos I y II d.C.; es decir, los contextos cerámicos analizados constituyen el *terminus post quem* de la necrópolis, aunque posiblemente también se trate del *terminus ad quem*.

El yacimiento, a extramuros de la ciudad, puede entenderse como una zona de vertederos de escombros a partir del cambio de Era y con posterioridad, a partir de la mitad del s. I d.C. como muy pronto, como lugar de enterramientos, necrópolis[15].

Notas

[1]L. Torres Balbás, *Ciudades Hispanomusulmanas,* Madrid, 1985, pp. 557. Eslava Galán, *Fortificaciones de tapial en Al-Andalus y Al-Magreb.* «Castillos de España», nº 98, 1989, pp. 54 y ss.

[2]Perdigones Moreno y otros, *Excavaciones de urgencia en Carissa Aurelia I (Bornos y Espera, Cádiz), 1985.* «Anuario Arqueológico de Andalucía», Sevilla, 1987, pp. 81-89.

[3]*Idem*, pp. 81-89.

[4]T. Ramírez de Arellano, *Paseos por Córdoba,* Córdoba, 1981, pp. 115.

[5]Igual sistema para el cimiento del torreón es el utilizado en la muralla de Huesca, aunque de época anterior. Esco y Senac, *La muralla islámica de Huesca,* «Arqueología Medieval Española», II Congreso, T. II, Madrid, 1978, pp. 596.

[6]Perdigones Moreno y otros, *Op. Cit.,* pp. 81-89.

[7]*Idem*, pp. 81-89.

[8]Arjona Castro, *Anales de Córdoba musulmana (711-1008).* Córdoba, 1982. Documento nº 271.

[9]M. Ocaña Jimenez, *Córdoba: Notas topográficas de Roma al Islam,* «Ciclo Plaza et sociabilité dans les communantes urbaines et villagesires». Casa Velázquez, 1979. L. Torres Balbás, *Estructura de las ciudades hispanomusulmanas: la medina, los arrabales y los barrios.* «Al-Andalus XVIII», 1963, pp. 165-166.

Paralelos en la muralla de Murcia, con el mismo esquema almorávide de cerca con torreones de planta cuadrangular y en las de Sevilla, también levantadas por Ali Ibn Yusuf, con barbacana coetánea a la cerca.

Aragoneses, *Museo de la Muralla árabe de Murcia.* Madrid, 1966, pp. 35 y ss. L. Torres Balbás, *Barbacanas,* «Al-Andalus, XVI», 1951, pp. 476-477.

[10]T. Ramírez de Arellano, *Op. Cit.* pp. 88.

[11]J.M. Escobar Camacho, *Córdoba en la Baja Edad Media.* Córdoba, 1989, pp. 56. Sobre esta cuestión de reparaciones en la muralla, existe constancia de obras en la zona tratada realizadas en el s. XVIII: Documentos 12º.42 y 12º.16, Sección 4, serie 2ª, Caja 1, Archivo Municipal de Córdoba.

[12]S. Santos Gener, *Memoria de la excavación del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950).* Madrid, 1955, pp. 9.

[13]C.I.L. II, 2.255.

[14]A. Blanco Freijeiro, *Vestigios de Córdoba romana*. «Habis I», Sevilla, 1970, pp. 114. Para las inscripciones C.I.L. II, Suppl. 5.537 y 5.532. En relación a esta necrópolis, cfr. A. Ibáñez Castro, *Córdoba Hispano-romana*. Córdoba, 1983, pp. 384-392 y R.C. Knapp, *Román Córdoba*. University of California Press, 1983.

[15]Estudio de los materiales d e la necrópolis realizado por D. Angel Ventura. Los relacionados con la muralla están siendo objeto de estudio por D. José Escudero.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN C/ REYES CATOLICOS Nº 17, RECAYENTE A PLAZA GONZALO DE AYORA-2ª FASE (CORDOBA)

MARIA DOLORES BAENA ALCANTARA

Tras la primera intervención efectuada en 1988, entre el 30 de enero y el 3 de marzo de 1989 se llevó a cabo la segunda fase de la I.A.U. en la finca ubicada en el nº 17 de la C/ Reyes Católicos, recayente a Plaza Gonzalo de Ayora, de esta capital. La finca consta de un edificio de viviendas a rehabilitar -el nº 17- y de un solar a la Plaza donde se proyectaba la edificación de nueva planta. La superficie afectada por la nueva obra es de 690,83 m².

La excavación arqueológica, a cargo de la propiedad, comenzó a partir de la cota -2,30 m, nivel hasta el que se encontraba vaciado el solar, y viene dada por la previsión de construir dos plantas de sótano en lugar de una como estaba proyectado anteriormente. Así, los restos hallados corresponden a época romana, ya que las estructuras musulmanas de habitación localizadas en la primera fase se encontraban por encima de esa cota, y fueron desmontadas tras la correspondiente autorización.

En esta nueva fase han colaborado los arqueólogos D. José Escudero Aranda y D. Francisco Godoy Delgado.

Las cotas referidas a los restos arqueológicos se tomaron en relación a un Nivel Cero de referencia correspondiente al nivel de la Plaza Gonzalo de Ayora (Cota 121,60 en Plano Parcelario 1:500 de 1977).

RESULTADO DE LOS CORTES

Zona Sur

Corte I

Toda la extensión del corte la ocupan restos de una calle de época romana, situada extramuros, de orientación NW-SE. Presenta una calzada con pavimentación de losas irregulares de pudinga situada a -3,55 m, cimentadas directamente sobre el nivel estéril de arcilla roja compacta.

En su límite E se hallan dos basamentos cuadrangulares de sillería (1,40 m x 1,40 m) formados por dos sillares, pertenecientes a los cimientos de los pilares de una arquería, pues muy posiblemente nos encontramos ante una vía porticada. El primer basamento, situado a partir de -3,22 m, presenta dos hiladas de sillares, y el segundo, a -3,70 m, una. Ambos cimentan en las arcillas estériles, de gran consistencia. A -3,07 m se encuentran bloques bastante grandes de opus caementicium que muy posiblemente conformarían la parte superior del pórtico, que estaría formado por pilares de sillería y arcos de ese material, de menor costo y rápido y fácil de utilizar.

Sobre las losas se encuentra una hilada de sillares de dimensiones considerables (por ejemplo, uno de 1,80 x 0,50 x 0,50 m) directamente apoyados en ellas, con sólo una capa de tierra de 0,10 m, y paralela al eje de la calle, lo que indicaría una reestructuración de la vía.

Los restos de esta calle son escasos en su extensión. Los materiales recuperados de este corte, que son comunes a todos los demás, son fragmentos de tégulas, ladrillos, t.s.h., de mármol, estucos, cerámica común,... y algunos materiales musulmanes provenientes de un bolsón situado en el perfil E.

El nivel estéril de tierra roja aparece generalmente debajo de las estructuras. Sólo en la esquina entre el perfil E y el muro del antiguo sótano, no se encuentra hasta -6,35 m, existiendo a -5,00 m un nivel arenoso con minúsculos restos minerales.

Corte II-III

Es el de mayor superficie. Aquí se encuentra el muro y el fragmento de mosaico detectado en la Iª intervención, los cuales forman parte de una estructura de habitación romana.

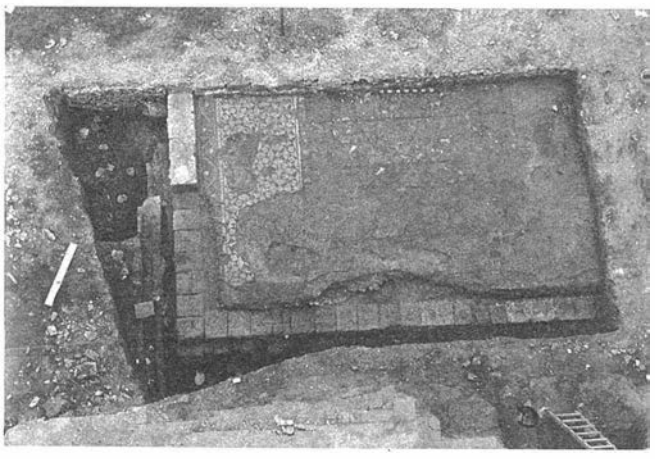
La mayor parte de la extensión del corte la ocupa parte de una habitación, limitada por dos muros de sillería. El muro W, con una hilada de sillares de caliza (1,15 x 0,60 x 0,35 m) a -2,95 m, y otra inferior, también de sillares (media: 0,50 x 0,60 m) ya en cimentación, tiene una orientación paralela a la calle, y una longitud de 5,20 m. Entre los sillares de la primera hilada y el pavimento musivo, hay 4 cm de mortero que sirve de sujeción al arranque de un zócalo de mármol gris azulado de 2 cm de espesor.

El muro S hace esquina con el anterior y tiene una longitud de 8,70 m. Consta de una hilada de sillares cuadrados que asienta sobre otra de piedras calizas más irregulares, que a su vez se apoya en mampuesto. Se encuentra pues, a nivel de cimentación, a partir de -3,30 m. Los dos muros están cimentados sobre el nivel estéril de tierra roja arcillosa.

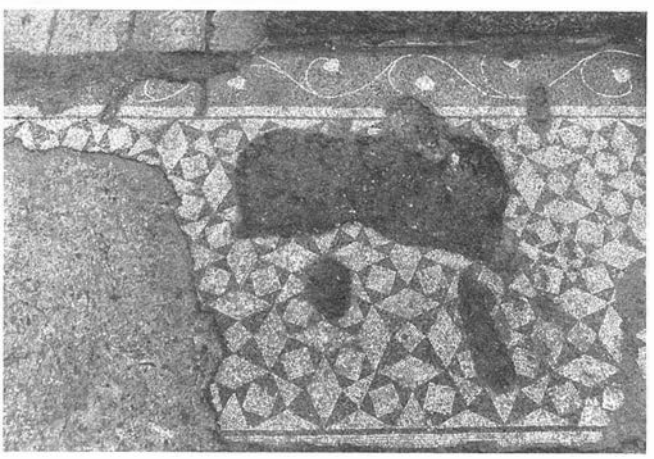
Tanto el muro W como el pavimento están interrumpidos por el muro S del antiguo sótano.

El pavimento musivo (-3,30 m) se halla muy deteriorado. Lo conservado se sitúa en una zona de 2,60 x 5,00 m. Es un mosaico

LAM. 1. Corte II-III.



LAM. 2. Restos del mosaico del corte II-III.



bicromo, y está formado por una cenefa exterior con fondo de tesellas de color negro azulado y decoración vegetal formando roleos en blanco. El tipo de hoja de la decoración no es igual en la parte E mejor conservada, con hoja acorazonada, que en la S (con hoja de hiedra más característica). A continuación de la cenefa se halla un tapiz, con grandes lagunas, decorado con formas geométricas en blanco y negro: rombos inscritos en cuadrados que van formando octógonos en cuyo centro se inserta una estrella de cuatro puntas. En el resto de lo que sería el pavimento musivo sólo quedan el nucleus, el rudus (con fragmentos de mármol blanco, de pizarra, de tejas, de ánforas...), detectándose también la existencia de statumen.

No se ha localizado el límite de esta habitación hasta el E, aunque destaca su gran extensión (unos 45 m²). Tanto en el nucleus como en el rudus se aprecian las líneas de composición utilizadas para la realización del mosaico, por medio de las huellas que quedan:

FIG. 1. Restos de calzada.

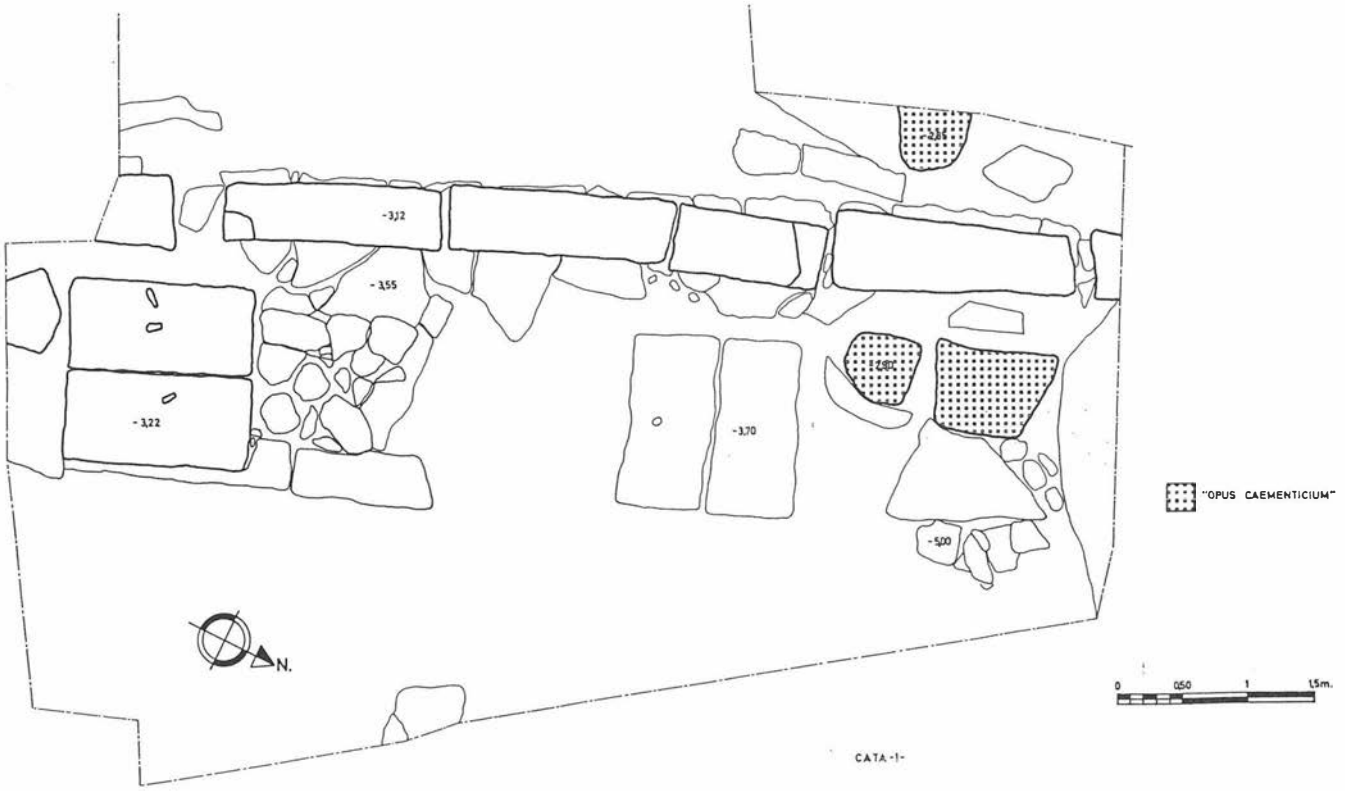
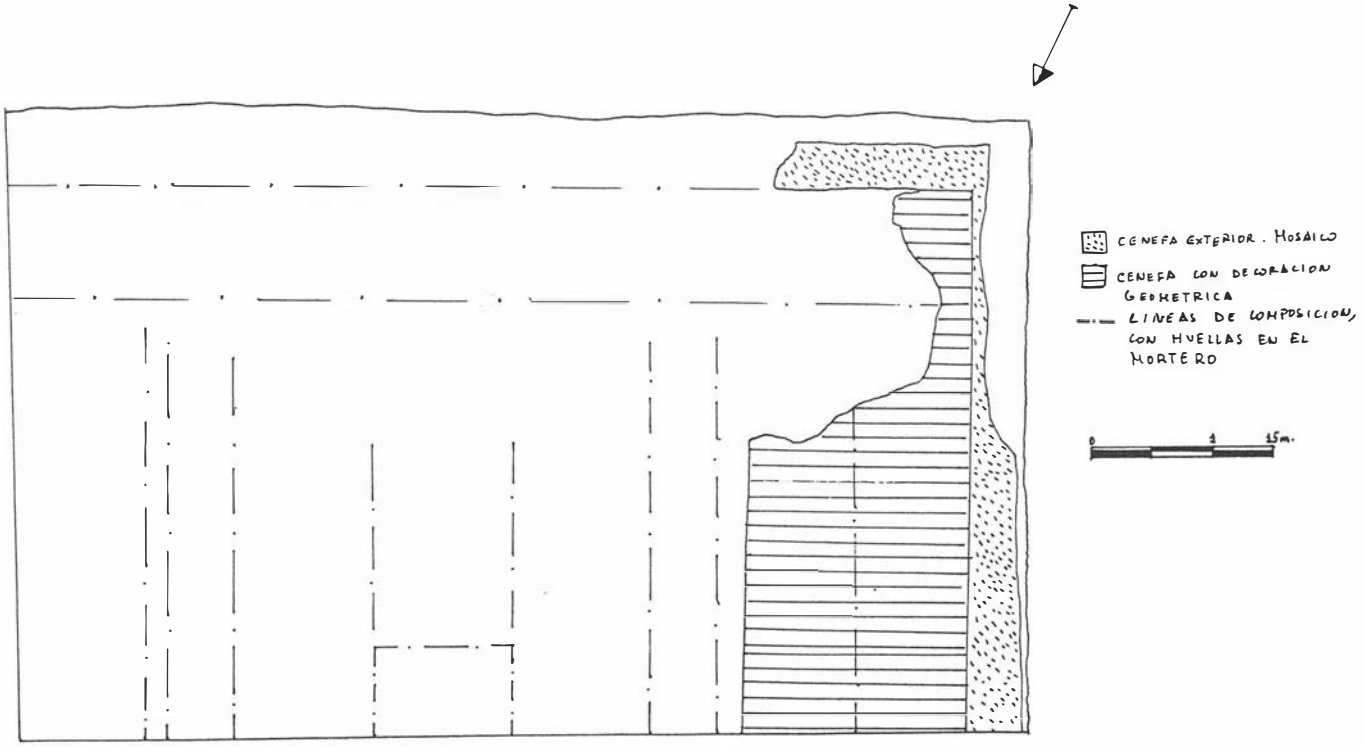


FIG. 2. Líneas de composición del opus tessellatum.



líneas rectas producidas por la hendidura de un instrumento romo en el mortero aún fresco.

La cenefa exterior tiene 50 cm de ancho. La siguiente, con decoración geométrica, se divide en dos franjas de 0,95 m de ancho, cuyo eje central coincide con la división en dos líneas de la decoración geométrica. Esa composición coincide con las líneas marcadas en el nucleus en el lado S.

En el rudus con fragmentos de distintos materiales, se observan las siguientes franjas marcadas: una de 20 cm, otra de 57 cm y otra de 1,19 m. Esta última limita con un cuadrado o rectángulo central de 1,18 m de ancho (el largo está interrumpido por el muro del sótano), donde podría situarse algún tipo de emblema, pues a continuación y en sentido inverso se reflejan exactamente igual las franjas señaladas en el otro lado. Tomando como centro ese cuadrado o rectángulo, podemos calcular la anchura de la habitación de W a E: unos 9,90 m. Así pues, faltaría alrededor de 1,00 m por excavar hacia el E para hallar el límite de la habitación por ese lado.

También hacia el E, en el pozo de cimentación B5 se detecta parte de un muro de sillería sobre el que parece cimentar en última instancia la medianería con el Palacio de la Merced.

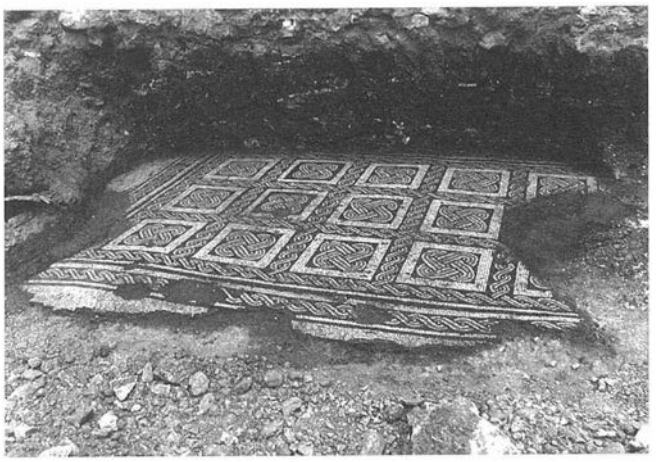
Paralelo al muro romano W y a su exterior, se localizan dos tramos de un canal, a distinta altura, recubierto y en algunos tramos cegado por opus signinum.

Sobre el segundo canal, en su parte más elevada (-3,55) se encuentra una sepultura de inhumación, la única localizada en esta intervención. Se trata de un enterramiento intencionado, cubierto a base de piedras de tamaño mediano en uno de los laterales (el W) y una tégula fragmentada en tres partes. Esta sepultura se encontraba muy probablemente removida ya en época antigua, como parece indicar la forma en que estaba colocada la tégula, en dirección transversal, lo cual no es muy común.

El lugar escogido para la deposición del cadáver resulta en cierto modo extraño. Fue colocado sobre un pequeño canal rectilíneo de dirección Norte-Sur, quizás cuando éste ya no se utilizaba. Como la dirección de las aguas del canal es hacia el Sur y el cadáver se depositó con la cabeza hacia esa misma dirección, quienes lo enterraron debieron nivelar previamente el lugar, a base de una mezcla de tierra y piedras pequeñas, con el fin de crear una superficie horizontal. Al mismo tiempo, como el canal sólo tenía 25 cm de anchura, no hubiera sido espacio suficiente como para acogerlo, y la nivelación del terreno supuso ganar mayor espacio para el ancho del cuerpo.

Los restos óseos del individuo que allí fue sepultado estaban incompletos, quizás debido a remociones como ya se ha expuesto. Faltaba gran parte del cráneo, el codo derecho, la pierna derecha y una parte de la izquierda (sólo conservaba hasta la rodilla). La longitud total de los restos óseos conservados era de 1,10 m, por lo que creemos que debió de medir alrededor de 1,65 m si tenemos en cuenta las proporciones del fémur conservado con el resto de la pierna.

LAM. 3. Cimentación del muro S.



LAM. 4. Sepultura sobre el canal.
LAM. 5. Pavimento musivo bajo medianera con el Palacio de la Merced.

El cadáver había sido depositado en posición decúbito supino, con el brazo izquierdo extendido hasta tocar con la mano el muslo de la pierna izquierda, y el brazo derecho apegado al costado, doblando el antebrazo para pasar la mano sobre el vientre y cruzar por debajo al brazo izquierdo.

La cabeza estaba levemente girada hacia la derecha, según pudimos deducir de la posición de los dos maxilares, sin embargo las vértebras y el esternón estaban hacia la izquierda, lo que nos sigue haciendo pensar en una remoción de la sepultura en época antigua.

En el transcurso de la excavación de esta sepultura no se ha hallado ningún elemento relacionado con un posible ajuar funerario, salvo un objeto de metal, semejante a un dedal, que apareció junto a las falanges de la mano derecha y clavos de hierro, en avanzado estado de corrosión, doblados cerca de su punta y aparecidos en distintos lugares en torno al cadáver.

Analizando los restos óseos hemos podido comprobar que los dos maxilares presentan el tercer molar, incluso muy desgastados, por lo que se trata de un ser adulto.

Por otro lado las suturas craneales de los dos parietales se han hecho ya imperceptibles hacia el exterior, hecho que sucede entre los 30 y 40 años, mientras que aún se aprecian bien las suturas de unión del frontal con los dos parietales, cuya fusión se produce hacia los 50 años de edad.

Con estos datos podríamos adelantar que este ser humano tendría unos 45 años en el momento de morir.

En cuanto a determinar el sexo del individuo que allí fue sepultado conllevaría una labor mucho más minuciosa y propia de un especialista, dado que nos falta la mayor parte del hueso de la pelvis (tanto la recuperación de los restos óseos como el estudio de los mismos ha sido realizado por D. Francisco Godoy Delgado).

Zona N

Ocupada en su mayor parte por la rampa de acceso.

Corte V (Entre talud de la rampa de acceso y muro del sótano central)[1]

Embutido en el perfil E y a -3,84, se encuentran restos de un muro de época romana, formado por un sillar de caliza (1,10 x 0,45 m) con un cimiento de mampuesto de 0,56 m de potencia, y una dirección NE-SW.

Frente a él, y en el perfil del muro del sótano, hay un pozo de buena factura, con caña formada por sillarejos cuadrangulares (0,50 x 0,40 x 0,15 m) que alternan formando círculo. Se halla a partir de -4,70 m, cota que no es su nivel originario, pues por encima había un gran número de sillarejos fragmentados, de derrumbe. Con toda probabilidad se trata de un pozo de agua, cuyo interior de la caña es de 0,90 m, que no se ha llegado a vaciar de tierras por lo inestable del relleno.

Al E del pozo, y de S a N, aparece un canal hecho de piezas de barro rojo de 3 cm de grueso, de 0,36 cm de ancho y 10 cm de profundidad (entre -4,48 m y -4,58 m) no asociado a otras estructuras.

Y en el perfil E, paralelo al canal y desde -3,78 se encuentra un muro de sillería (0,45 x 0,65) que presenta en el centro una especie de vano (1,75 m x 1,21) tapiado con piedras irregulares. Se ha detectado su continuidad hasta -6,80 m y no se ha encontrado todavía en esa cota su terminación ni el nivel estéril. Nos encontramos, pues, ante un muro de una potencia considerable. Entre este muro y el canal, hay un nivel de tierra rojiza con restos de adobes, de escoria de fundición, de ánforas, de gran cantidad de carbones vegetales, algunos estucos...

Corte VI

Es paralela a la medianería con el Palacio de la Merced, y con esa orientación, en el corte E y muy cercano a ella, se encuentra una estructura lineal de sillería, con un pilar y pavimento de mosaico detectado en muy poca extensión, que continúa hacia el Palacio bajo el muro medianero (-3,37 m). Esta estructura, en su lado N estaba cortada por la instalación de dos grandes recipientes o tinajas (-3,37 m/-4,03 m).

Debajo hay una estructura absidal realizada con piedra diferente a la de los sillares, a partir de -3,88, que presenta restos de mortero que podría formar parte de su pavimento (-4,39 m). Está interrumpida en el centro por un pozo de forma acampanada, embutido en parte en el corte W, cuyo interior no se ha podido excavar por falta de tiempo y del que nos faltan los datos. La estructura absidal es de época anterior a la que limita el mosaico, pues no guarda relación y se encuentra en parte tapada por esa.

Por lo que respecta a los restos de pavimento musivo localizado en este corte, antes de realizar los bataches perimetrales fue limpiada la zona y recuperado el mosaico, por parte de la propiedad, quien nos avisó una vez descubierto. El tapiz presenta decoración a base de franjas de cuadros, a manera de casetones, con nudos de Salomón, separados por una trenza simple de dos cables, la misma que encuentra toda la composición; todo con tesellas blancas, negras y ocre. Por sus características y dimensiones podría tratarse del pavimento de un pasillo o comedor.

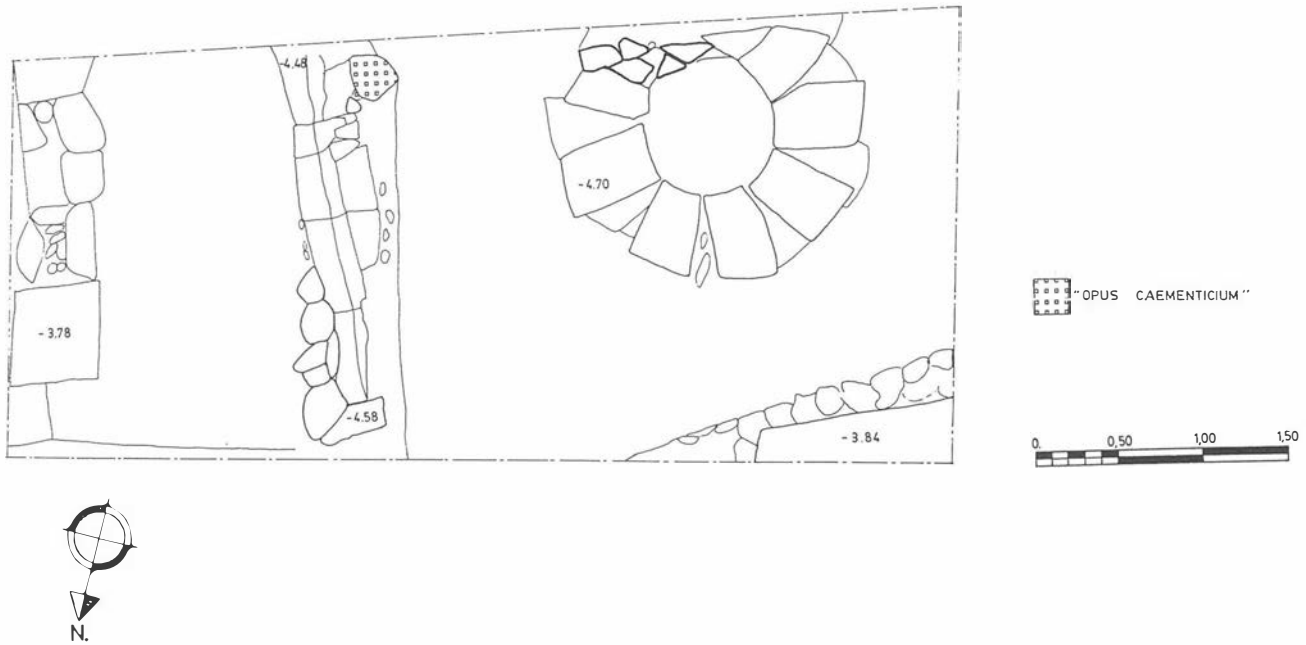
CONCLUSIONES

Todos los restos hallados corresponden a época romana, como se preveía en el proyecto. El trazado de la calle confirma lo hallado anteriormente en Ronda de los Tejares, 6. Aunque aquí no encontramos restos de dos calzadas, sólo de una, creemos en principio que sí existirían las dos como ocurría en el solar citado y como puede comprobarse en el corte del pozo de cimentación B I correspondiente a la medianería con otro edificio de la plaza. Bajo ese edificio, actualmente en ruinas, puede hallarse la clave de las medidas de la calzada, comprobar si existe la misma organización en cuanto a edificios y si hubo una reestructuración como indican los restos en el solar que estamos tratando.

En relación a la habitación poco podemos concretar. No se sabe la extensión exacta, tipo de edificio, conexión con la calle, etc., por hallarse quizá esos datos en zonas que no se han podido excavar. En cuanto al mosaico, el motivo de la cenefa es comparable a la del mosaico de Medusa del s. II hallado en la Plaza de la Corredera y conservado en el Alcázar de los Reyes Católicos, y a la del mosaico de Eros y Psique del s. III o IV aparecido al edificar el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba entre la Ronda de los Tejares y la C/ Reyes Católicos, en un lugar cercano al de nuestra intervención[2]. Lo que lo diferencia de estos es el color del fondo y de la decoración, que es el contrario (fondo negro y decoración en blanco); de este tipo no tenemos noticias de paralelos en Córdoba. Hay que señalar que todos los mosaicos aparecen en lugares de habitación situados extramuros.

Sobre la franja con decoración geométrica a base de cuadrados

FIG. 3. Corte V.



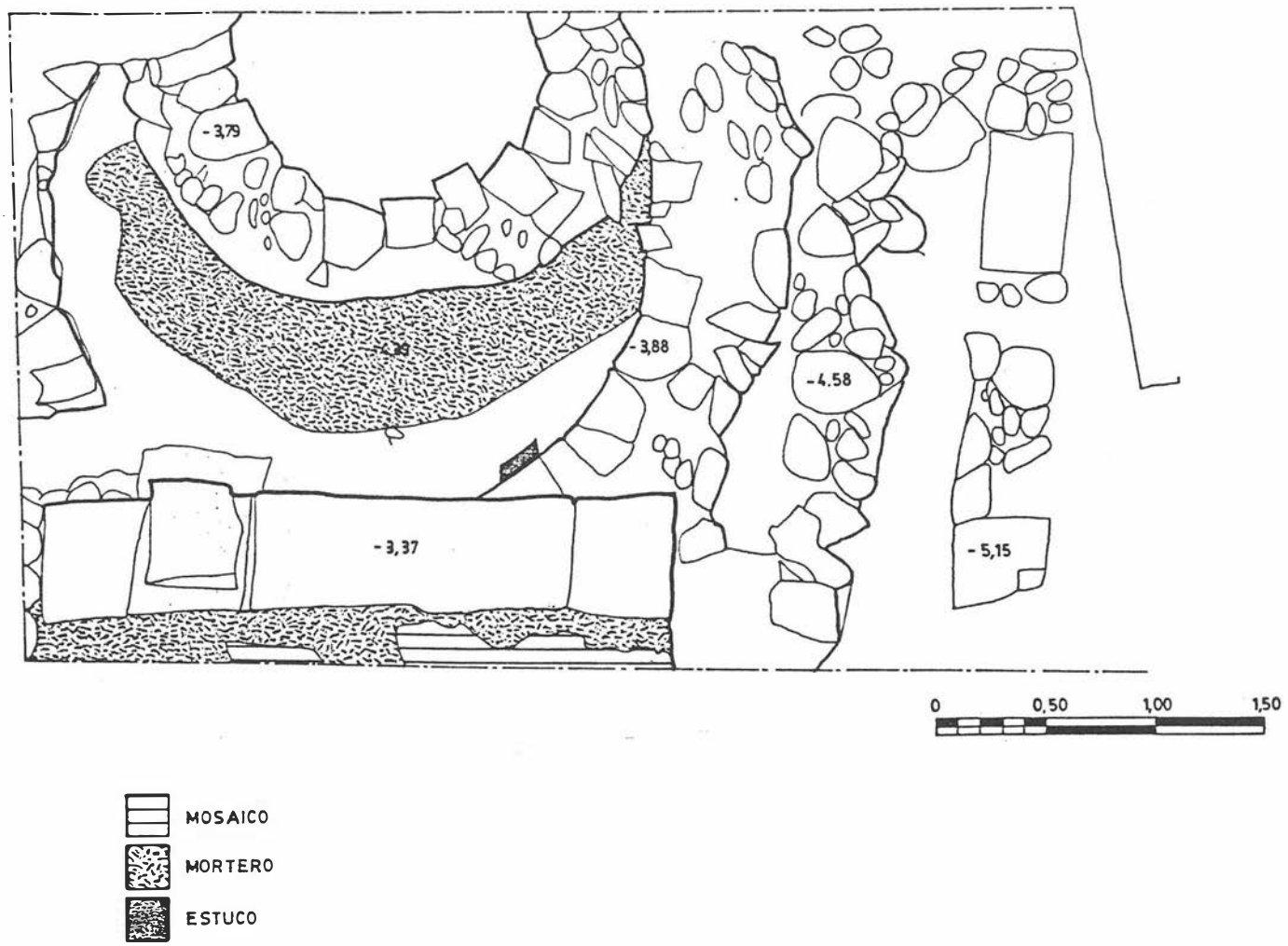


FIG. 4. Corte VI.

formando octógonos puede compararse con un mosaico de Cabra (en este caso hexágonos)[3] del s. III o con uno de Utique de fines del II o comienzos del III[4].

En cuanto al otro mosaico, los cuadros con nudos de Salomón se utilizan profusamente en los s. II-III. Se hallan paralelos en cuanto a composición en Córdoba (Plaza de la Corredera de la segunda mitad del s. II o primera del III, y Mezquita, del s. IV)[5], en Marbella (s. II)[6], y también en Utique (s. II)[7].

Sobre el resto de las estructuras poco puede concretarse aún, sin conocer las posibles plantas y su relación.

El solar se ubica extramuros de la ciudad romana, al N, en una zona donde tradicionalmente se localizan numerosos restos de habitación y pavimentos de tessellatum de gran riqueza. En este área existe una organización urbanística concreta como se deduce de la existencia de toda una calle porticada, y unos edificios de entidad a juzgar por todos los restos que se conocen de la zona. Se comprueba cada vez más que la ciudad no tenía que estar constreñida y sometida al perímetro amurallado, máxime en épocas en que la muralla pierde todo sentido defensivo, sino que existen núcleos urbanos como este a la manera de *vicus*, con auge constructivo en los s. II-III por la fecha que indican los pavimentos y el resto de materiales.

Bibliografía

J.M. Blázquez: *Mosaicos romanos en Córdoba, Jaén y Málaga*, 1981.
Marcos y Vicent: *Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales*, «Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas», 1983, p. 231-252.
Santos Gener: *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)*, 1955.
VV.AA.: *Corpus des Mosaiques de Tunisie*, Vol. I, 1974.

Notas

[1]En el corte IV, planteado en la zona del sótano, no se obtuvo resultado alguno, con niveles estériles.
[2]J.M. Blázquez: *Mosaicos romanos en Córdoba, Jaén y Málaga*, 1981, p. 21 y 23.
[3]Ibíd., p. 50.
[4]VV.AA., *Corpus des Mosaiques de Tunisie*, Vol. I, Tunis, 1974, nº 177.
[5]Blázquez, op. cit., nº 8 y nº 16.
[6]Ibid., nº 60.
[7]VV.AA., op. cit., nº 242.

INFORME PRELIMINAR DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS DE EL OCHAVILLO (CESPEDES, HORNACHUELOS)

JUAN F. MURILLO REDONDO

INTRODUCCION

La intervención arqueológica de urgencia en la necrópolis de El Ochavillo estuvo motivada por las obras de construcción, por parte de la Excma. Diputación Provincial de Córdoba, de un depósito para el abastecimiento de agua a la aldea de Céspedes. Con motivo de tales obras, y al nivelarse el terreno en una extensión aproximada de unos 75 m², se puso parcialmente al descubierto una serie de sepulturas de inhumación. Estas, en número de cuatro, presentaban una orientación Este-Oeste, una anchura entre 45 y 55 cms y una longitud superior a 160 cm. En los cortes de la zona rebajada por la pala excavadora se advertían también los restos de al menos otras seis sepulturas. Tanto los restos óseos como el ajuar se han perdido, con la única excepción de un recipiente de bronce que quedó en poder de uno de los obreros de la empresa concesionaria de la contrata y que con posterioridad fue recuperado por la Guardia Civil.

LOCALIZACION DEL YACIMIENTO

La necrópolis se ubica en el extremo SE de una loma amesetada que se alza a unos 400 m al W de la actual aldea de Céspedes, en tierras del Cortijo del Ochavillo, propiedad de D. Guillermo de Prado, a quien debemos agradecer las múltiples atenciones y facilidades que nos ofreció a lo largo de la excavación. Desde el punto de vista geológico el terreno está constituido por margo-calizas relativamente blandas sobre las que se ha formado un suelo de poca potencia (entre 30 y 40 cm). El uso agrícola actual es el cultivo de cereal de secano. La visibilidad es amplia hacia el N, E y S, quedando limitada hacia el W por las estribaciones del denominado Mojón Gordo (cota 203). Las coordenadas UTM del yacimiento son UG013806, referidas a la Hoja 14-38 del Mapa Militar de España a escala: 1:50.000.

PLANIFICACION Y METODOLOGIA SEGUIDA EN LA INTERVENCION

Las labores arqueológicas se planificaron a un doble nivel: por un lado la excavación total y documentación de las sepulturas ya afectadas por las obras, y por otro la excavación de una zona intacta de la necrópolis que nos permitiera el conocimiento de las estructuras funerarias, ritual de inhumación, ajuares, etc. A tal fin, procedimos a enmarcar el área ya excavada dentro de una cuadrícula de 12 x 17 m, respetando la orientación de aquélla y ampliándola por los lados W, E y S. Quedó de este modo delimitada una superficie de 204 m² de los que una tercera parte habían sido afectados por las obras. Se fijaron los Sectores W y E como los de actuación prioritaria dado que en el primero afloraban en superficie las lajas de piedra que constituían la cubierta de varias sepulturas, en tanto que el segundo iba a resultar afectado por la construcción de una caseta de llaves.

En un principio teníamos previsto retirar el nivel superficial en toda la zona de excavación a fin de alcanzar el terreno virgen calizo en el que se habían excavado las sepulturas, delimitarlas y proceder a su excavación. Sin embargo, ante el peligro que suponía dejar al descubierto por algunos días sepulturas sin excavar, y al no obtener por parte de las autoridades pertinentes garantías de la integridad de las mismas frente a los excavadores clandestinos, optamos por un método más lento pero que ofrecía una mayor seguridad, y que consistía en la excavación diaria de pequeñas franjas de terreno adyacentes, concluyendo siempre dentro de la misma jornada la excavación de las sepulturas localizadas.

Una vez delimitada una sepultura, la metodología general seguida puede resumirse en las siguientes fases:

- Situación en el plano general de las losas de la cubierta, con indicación de las correspondientes cotas.
- Registro fotográfico.
- Apertura de la sepultura e inicio de la excavación, retirando el sedimento acumulado tras la deposición del cadáver.
- Delimitación de los restos del esqueleto/s, procediendo a la consolidación de las partes más delicadas (cráneos).
- Registro fotográfico.
- Localización y recuperación del posible ajuar funerario.
- Levantamiento de los resto óseos.
- Realización de planimetría de la sepultura (planta y alzado) y nuevo registro fotográfico.

CATALOGO PROVISIONAL DE SEPULTURAS

Zona Oeste

Sepultura 1

Cista que conserva las lajas de la cubierta; tanto éstas como las que forman las paredes de la sepulturas son de piedra caliza.

Longitud (L): 184 cm.

Anchura Máxima (AM): 50 cm.

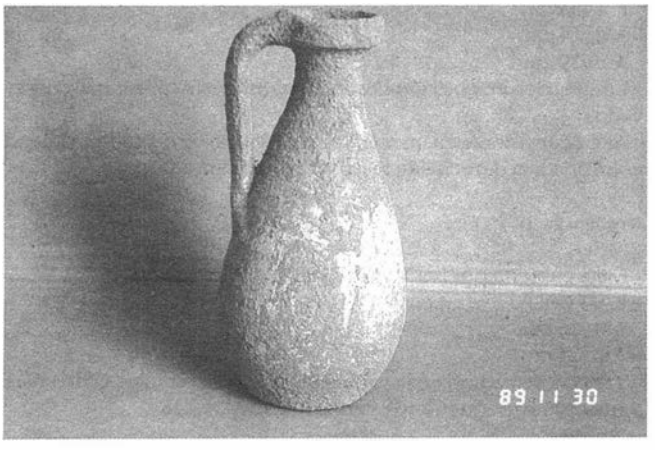
Anchura Mínima (Am): 34 mm.

Restos de una inhumación (cráneo y otros restos óseos en mal estado de conservación); el cráneo estaba apoyado junto a un fragmento de ladrillo.

Ajuar: Broche de cinturón.

Se localizaron un par de clavos de hierro y una placa del mismo metal, posible refuerzo de una caja de madera (¿ataúd?).

LAM. 1. Ajuar perteneciente a una de las sepulturas de El Ochavillo.



Sepultura 2

Cista, sin restos de las losas de la cubierta; lajas de piedra caliza.
L: 86 cm.
AM: 34 cm.
Am: 30 cm.
Escasos restos óseos pertenecientes al cráneo de un niño de corta edad.
Sin ajuar.

Sepultura 3

Fosa excavada en la roca virgen. Faltaba una parte de la cubierta de lajas de piedra caliza.
L: 160 cm.
AM: 50 cm.
Am: 48 cm.
Cadáver bastante bien conservado, colocado *decúbito supino,* apoyando el mentón sobre el pecho; extremidades inferiores muy separadas; brazos cruzados sobre el pecho.
Sin ajuar.

Sepultura 4

Cista cubierta por lajas de piedra caliza; faltan las piedras de la zona de los pies, que sólo aparece excavada en las calizas miocénicas y sin revestimiento.
L: 160 cm.
AM: 48 cm.
Am: 24 cm.
Cadáver en posición *decúbito supino,* con el mentón apoyado sobre el pecho.
Sin ajuar.
A 40 cm al S de los pies de esta sepultura se halló, junto a dos ladrillos y a algunos fragmentos óseos, una jarra de cerámica, sin relación aparente con ninguna estructura funeraria.

Sepultura 5

Fosa excavada en la roca virgen. Sin lajas de la cubierta, bien por haber carecido de ella bien por haber sido arrastrada por el arado (poco probable).
L: 158 cm.
AM: 38 cm.
Am: 46 cm.
Dos cráneos (uno en la cabecera y otro en los pies) y algunos huesos de las extremidades inferiores y superiores; mal estado de conservación.
Sin ajuar.

Sepultura 6

Fosa excavada en la roca y cubierta por varias lajas de piedra, faltando la correspondiente a los pies de la sepultura.
L: 146 cm.
AM: 44 cm.
Am: 29 cm.
Inhumación en posición *decúbito supino;* restos óseos mal conservados.
Ajuar consistente en un recipiente de vidrio de magnífica calidad, colocado a la derecha de la cabeza del difunto.

Sepultura 7

Cista cubierta por pequeñas lajas de piedra caliza.
L: 94 cm.
AM: 26 cm.
Am: 24 cm.
Tres cráneos (uno en la cabecera y los dos restantes en los pies) y restos muy pequeños de varios huesos.
Sin ajuar.

Sepultura 8

Cista cubierta por pequeñas lajas de piedra caliza.
L: 88 cm.
AM: 34 cm.
Am: 26 cm.
Inhumación de un niño del que se conserva el cráneo y parte del esqueleto; en los pies de la sepultura aparecen "barridos" otros tres cráneos; mal estado de conservación.

Sepultura 9

Cista cubierta por dos grandes lajas de piedra caliza.
L: 174 mm.
AM: 44 mm.
Am: 36 mm.
Inhumación de un cadáver en posición *decúbito supino;* cráneo en mal estado de conservación.
Sin ajuar.

Sepultura 10

Cista cubierta por grandes lajas de piedra caliza.
L: 188 mm.
AM: 72 mm.
Am: 50 mm.
Inhumación individual en posición *decúbito supino;* restos óseos mal conservados.
Ajuar constituido por un anillo de bronce y por una jarrita de cerámica a la que le falta el asa (rotura antigua previa a la deposición en la sepultura), situada a la izquierda de la cabeza.

Sepultura 11

Cista cubierta con lajas de piedra caliza; parcialmente destruida por la pala excavadora (falta la zona de los pies).
Inhumación en posición *decúbito supino* a la que le falta parte de las extremidades inferiores. Cráneo mal conservado. Del ajuar se han conservado algunos fragmentos cerámicos situados a la derecha de la cabeza, y el gancho de una hebilla, localizado junto al fémur derecho.

Sepultura 12

Cista cubierta con lajas de piedra caliza; parcialmente destruida por la pala excavadora (falta la zona de los pies).
Restos óseos consistentes en un cráneo y varios fragmentos de huesos de las extremidades. De esta sepultura procedían varios fragmentos pertenecientes a otro cráneo, recuperado con anterioridad al inicio de la excavación.
Sin restos de ajuar.

Sepultura 13

Cista cuya cabecera está formada por una gran *tegula,* cubierta toda ella con grandes lajas de piedra caliza.
Sufrió pequeños deterioros como consecuencia de la acción de la pala excavadora.
L: 184 cm.
AM: 54 cm.
Am: 48 cm.
Cadáver en posición *decúbito supino;* el resto del esqueleto apenas se ha conservado; en los pies se localizaron otros dos cráneos y un cúmulo de huesos pertenecientes a las extremidades, aparentemente "barridos" para dejar sitio a la última deposición que se realizó en la sepultura. El ajuar funerario estaba formado por una jarrita de cerámica que apareció tumbada a la altura del húmero derecho.

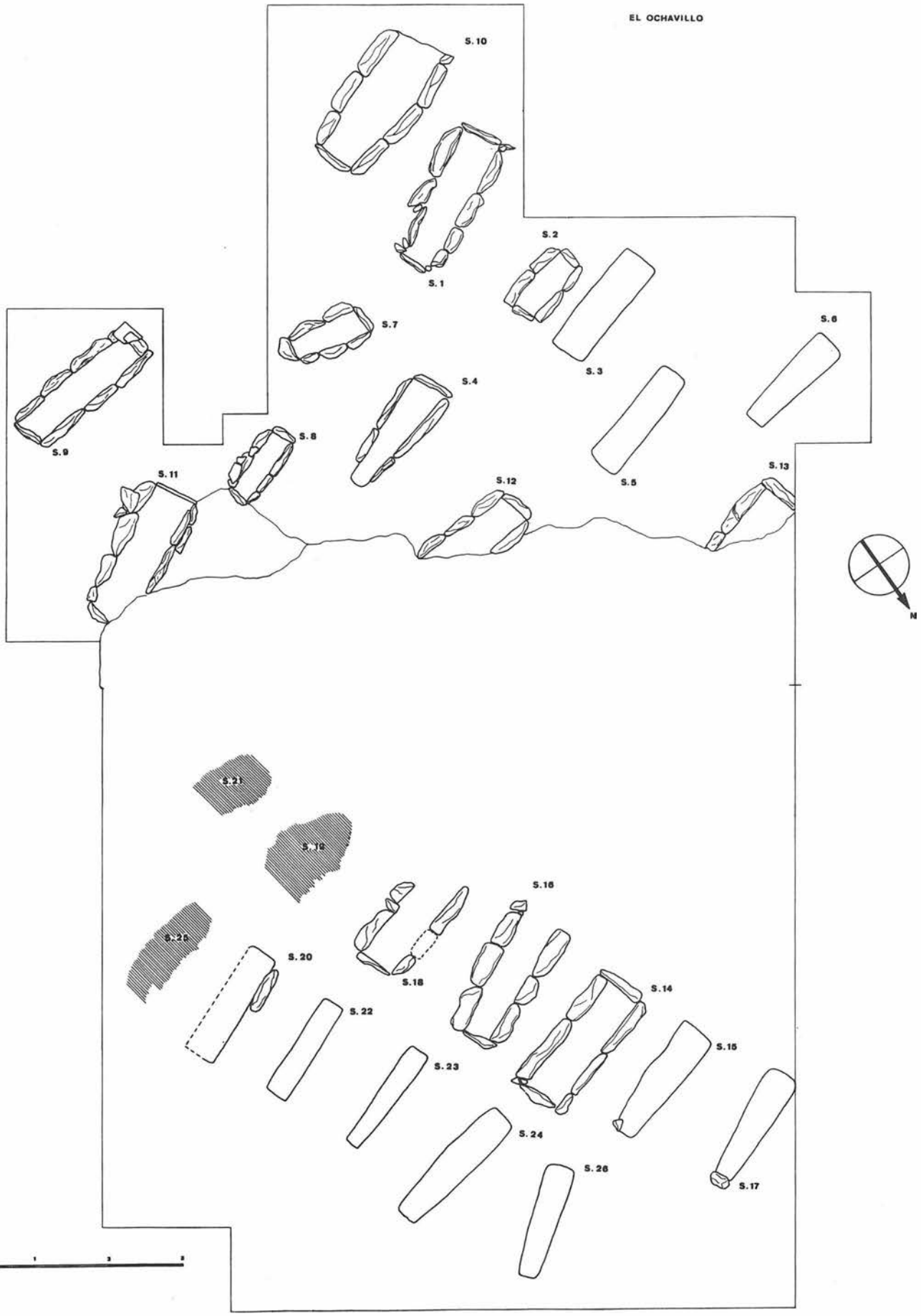


FIG. 1. Planimetría general del sector excavado de la Necrópolis de El Ochavillo

"Fondo" 1

En el ángulo SE del Sector Oeste localizamos una mancha de tierra oscura, con abundantes restos de materia orgánica y numerosos fragmentos de cerámica fabricada a mano. La mancha se extendía a ambos lados de la Sepultura 12, apareciendo cortada por la fosa realizada para la construcción de ésta y por el corte de la zona afectada por los trabajos de nivelación previos a la construcción del depósito de agua. Una vez delimitado en superficie, procedimos a la excavación de este posible "fondo" de cabaña. Para ello utilizamos un procedimiento consistente en el levantamiento de niveles artificiales de 5 cm de potencia. No fue posible distinguir más que una única unidad sedimentaria, que respondía a las características ya señaladas. El fondo estaba excavado en la roca virgen y sólo conservaba un relleno con una potencia máxima de 47 cm. Se recogieron algunos fragmentos de arcilla marrón, posiblemente restos de adobes, y de carbón vegetal. Aparte del material cerámico, se recuperaron algunos fragmentos atípicos de sílex y un punzón de cobre.

Zona Este

Sepultura 14

Cista parcialmente afectada por los trabajos previos a la intervención arqueológica, que motivaron la pérdida de las lajas de la cubierta y el expolio de la zona de la cabecera.
L: 170 cm.
AM: 51 cm.
Am: 48 cm.
Sólo se han conservado las extremidades del individuo inhumado en esta sepultura (del cráneo, destruido por los excavadores clandestinos, pudimos ver algunos fragmentos esparcidos alrededor de la sepultura, durante nuestra primera visita al yacimiento). Entre las extremidades inferiores de esta inhumación se encontraba el cráneo y parte del esqueleto de una niño (?) en posición flexionada lateral.
No pudimos documentar ningún resto perteneciente al posible ajuar funerario.

Sepultura 15

Fosa excavada en la roca virgen; sin restos de la posible cubierta.
L: 168 cm.
AM: 49 cm.
Am: 32 cm.
Inhumación en posición *decúbito supino* de la que se conserva el cráneo y la mayor parte del resto del esqueleto; en los pies de la sepultura apareció otro cráneo y un amasijo de huesos muy mal conservados.
Sin ajuar.

Sepultura 16

Cista parcialmente destruida en la zona de la cabecera por la pala excavadora. Se hallaba expoliada en la mitad de su longitud, habiendo perdido las lajas de la cubierta.
L: 176 cm.
AM: 49 cm.
Am: 35 cm.
Los restos óseos se redujeron a un amasijo de huesos muy deteriorados en los pies de la sepultura.
De esta sepultura procedía el recipiente de bronce recuperado por la Guardia Civil.

Sepultura 17

Fosa excavada en las calizas miocénicas. No conservaba la posible cubierta.
L: 158 cm.
AM: 45 cm.
Am: 25 cm.
Inhumación en posición *decúbito supino;* en los pies de la sepultura aparecen otros dos cráneos y varios fragmentos de huesos largos.
El ajuar estaba constituido por una jarrita de cerámica a la que le faltaba la boca y el asa (roturas antiguas); estaba situada a la izquierda de la cabeza.

Sepultura 18

Cista muy destruida por las labores de nivelación. Expoliada casi en su totalidad.
Sólo se pudieron recuperar algunos fragmentos, muy deteriorados, de huesos.
Sin restos del posible ajuar.

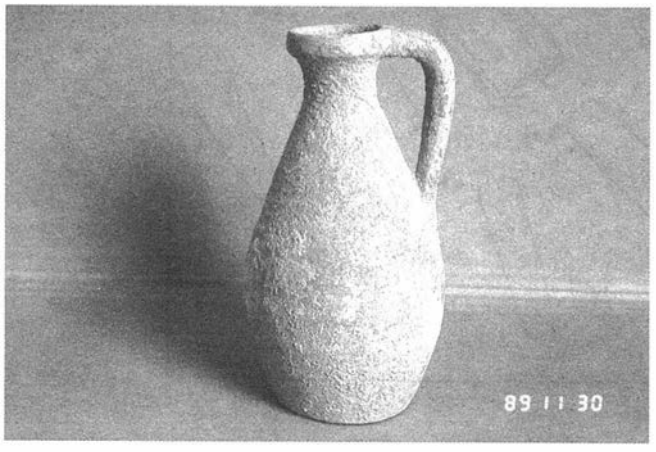
Sepultura 19

Posible sepultura cuya estructura no ha podido ser determinada. Sólo se pudo documentar una débil mancha de tierra grisácea rellenando una pequeña depresión en la roca virgen, de unos 67 x 45 cm; contenía algunos restos óseos.

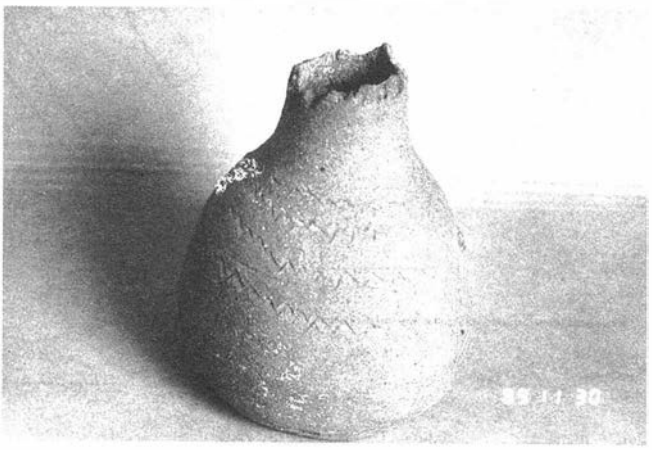
Sepultura 20

Cista casi totalmente destruída de la que sólo se conservaba una de las piedras de su lado N.
En la zona interior se recuperó el cráneo y parte del esqueleto de un individuo.
Sin restos del posible ajuar.

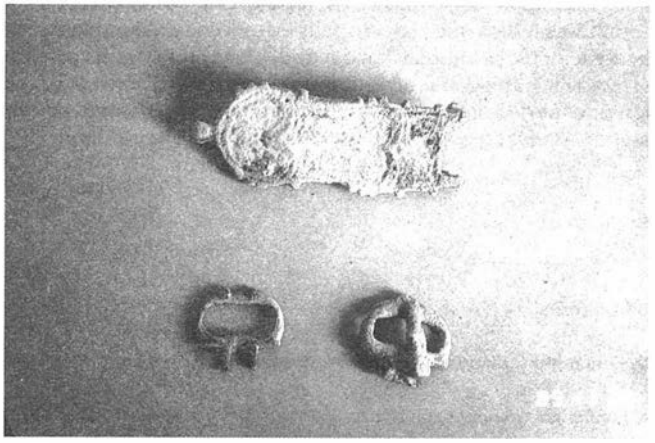
LAM. 2. Ajuar perteneciente a una de las sepulturas de El Ochavillo.



LAM. 3. Ajuar perteneciente a una de las sepulturas de El Ochavillo.



LAM. 4. Ajuar perteneciente a una de las sepulturas de El Ochavillo.



LAM. 5. Ajuar perteneciente a una de las sepulturas de El Ochavillo.

Sepultura 21

Posible sepultura con características similares a las de la nº 19.

Sepultura 22

Fosa excavada en la roca virgen y cubierta por lajas de piedra.
L: 144 cm.
AM: 33 cm.
Am: 31 cm.
Inhumación en posición *decúbito supino,* con el esqueleto en un aceptable estado de conservación.
Sin ajuar.

Sepultura 23

Fosa excavada en las calizas miocénicas; sin restos de la posible cubierta.
L: 153 cm.
AM: 30 cm.
Am: 20 cm.
Dos cráneos en la cabecera de la sepultura y algunos huesos largos.
El ajuar se reduce a un arete de bronce (posible pendiente) asociado al cráneo nº 1.

Sepultura 24

Fosa excavada en la roca virgen, sin que se conserven restos de la posible cubierta.
L: 186.
AM: 44.
Am: 34.
Inhumación en posición *decúbito supino.*
Sin ajuar.

Sepultura 25

Posible sepultura cuya estructura no ha podido ser determinada al resultar arrasada casi en su totalidad por la pala excavadora. Cráneo y algunos fragmentos de huesos largos asociados a una mancha alargada de tierra grisácea, de 115 x 40 cm, con una orientación paralela a la del resto de las sepulturas excavadas.
Sin restos de posible ajuar.

Sepultura 26

Fosa excavada en la roca caliza, cubierta por varias lajas de piedra.
L: 156 cm.
AM: 48 cm.
Am: 28 cm.
Esqueleto en posición *decúbito supino.*
Sin ajuar.

VALORACION PRELIMINAR DE LA INTERVENCION

Los resultados de la excavación de urgencia en la necrópolis de El Ochavillo que aquí exponemos no pueden ser sino provisionales y supeditados al estudio definitivo de toda la documentación obtenida, y muy especialmente de los restos paleoantropológicos. No obstante pueden avanzarse algunas ideas:

- La zona excavada constituye una pequeña parte del total de la necrópolis, pudiendo estimarse, en base a ciertos indicios, en 1/5 o 1/6.
- La tipología de las sepulturas se reduce a dos variantes básicas:
  • Simple fosa excavada en las calizas miocénicas.
  • Fosa similar a la anterior pero con las paredes revestidas de lajas de piedra (cista).
- Las dimensiones de ambos tipos presentan cierta oscilación, correspondiendo tanto los máximos como los mínimos al tipo cista.
- La posesión o no de cubierta de lajas de piedra parece independiente del tipo de sepultura.
- Por lo que respecta a la orientación de las sepulturas, todas se disponen al Este, con una ligera variación en torno a los 5-10°, salvo los casos extremos de las sepulturas 8 y 26.
- Las sepulturas adoptan una disposición tendente a formar hileras o "calles", todo ello con una patente regularidad que obligaría a algún tipo de señalización en superficie.
- El ritual funerario dominante parece ser la deposición individual con el cadáver extendido sobre su dorso, el rostro mirando al Este y los brazos colocados a lo largo de los flancos o sobre el pecho.
- En algún caso (Sepultura 14) parece haberse inhumado al mismo tiempo a un adulto y a un niño.
- La reutilización de la sepultura ha sido comprobada en varios casos, procediéndose a "barrer" los restos de la inhumación previa para hacer sitio al nuevo cadáver.
- Inhumaciones colectivas (hasta tres y cuatro cráneos) han sido documentadas para sepulturas presumiblemente infantiles.
- Sólo una parte de las sepulturas presentan ajuar funerario.
- El ajuar que podríamos considerar estándar consiste en una jarrita piriforme de arcilla, con cuello corto, labio con pico y asa. Su lugar de deposición es, de un modo invariable, junto a la cabeza del difunto, bien en el lado izquierdo bien en el derecho.
- Elementos excepcionales parecen ser el vaso de vidrio de la Sepultura 6 y el recipiente broncíneo de la Sepultura 16.
- Sólo en la Sepultura 1 se han localizado restos (clavos y refuerzo metálico) de un posible ataúd; en el resto de los casos el cadáver debió colocarse en la sepultura sin ninguna protección o envuelto en un simple sudario.
- La cronología de las sepulturas excavadas es difícil de precisar dada la poca significación tipológica de los ajuares y la escasa sis-

tematización en el estudio de los mismos. La reutilización de las sepulturas indica que la necrópolis estuvo en uso durante varias generaciones. La imprecisión que rodea este momento es patente al revisar la bibliografía, advirtiéndose el uso indiscriminado de los términos tardorromano, paleocristiano o visigodo. Basándonos en algunos *ítems* como la botellita de vidrio de la Sepultura 6 o el broche de cinturón de la Sepultura 1 (de tipo liriforme) se podría proponer un uso de la necrópolis durante los siglos III a V d.C.

- Por lo que respecta al "fondo" de cabaña, el análisis preliminar del material cerámico sitúa la primera ocupación del yacimiento en un momento del Bronce Final Precolonial, paralelo al documentado en otros muchos yacimientos de la zona.

Bibliografía

D. Fernández Galiano, 1976: *Excavaciones en la necrópolis hispanovisigoda del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares).* «N.A.H.», pp. 5-89.

F. Fernández Gómez et alli: *La necrópolis tardorromana-visigoda de Las Huertas, en Pedrera (Sevilla).* «N.A.H.», 19, pp. 271-387.

F. Fernández Gómez et alli: *La basílica y necrópolis paleocristianas de Gerena (Sevilla),* «N.A.H.», 29, pp. 103-199.

K. Goethert, 1977: *Katalog der römischen Glaser des Rheinischen Landesmuseums Trier,* Mainz.

C. Isings, 1957: Roman glass fron dated fincls, Gröningen.

R. Izquierdo Benito, 1977: *Cerámica de necrópolis de época visigoda del Museo Arqueológico Nacional,* «R.A.B.M.», LXXX, 3. pp. 568-618.

R. Izquierdo Benito, 1977b: *Ensayo de sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda,* «R.A.B.M.», LXXX, 4, pp. 842 ss.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA MINILLA (LA RAMBLA, CORDOBA). CAMPAÑA DE 1989

DOLORES RUIZ LARA

En 1986 y como consecuencia del hallazgo fortuito de unos vasos campaniformes se realizó una excavaciónarqueológica de urgencia en este yacimiento, cuyos resultados preliminares fueron publicados con posterioridad (Ruiz Lara, 1986). En 1989 y con motivo de la construcción de una nave en terrenos contiguos, se procedió a realizar una segunda intervención de urgencia de la que damos noticia a continuación.

El yacimiento se ubica en el sector septentrional de la periferia del núcleo urbano de La Rambla, ocupando una zona amesetada a cuyos pies discurre un arroyo, en la actualidad cegado por rellenos modernos. A nivel geológico, se trata de terrenos miocénicos, formados por areniscas y margas azules, lo que se traduce edafológicamente en rendsinas, xerorendsinas y regosuelos, muy aptos para el cultivo. Estas condiciones fueron aprovechadas desde antiguo, constituyendo uno de los factores a tener en cuenta a la hora de elegir un determinado lugar para asentamiento.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

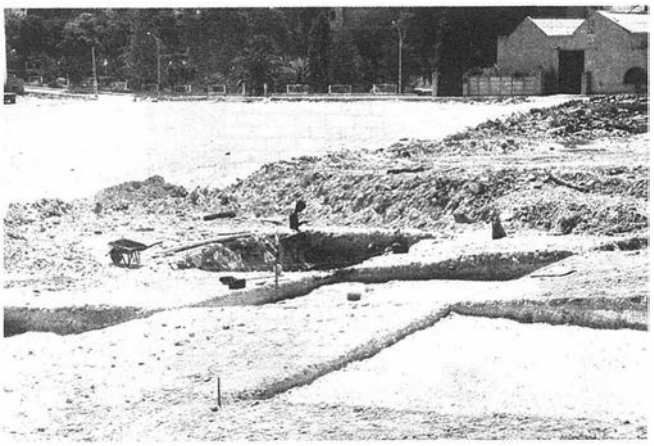
Nuestra intervención se ha limitado al sector señalado por el propietario para la ubicación de la citada nave, comprendiendo un cuadrado de 15 x 15 metros, situado en la zona más oriental del yacimiento, por debajo del área excavada en 1986, y abarcando parte del declive de la ladera.

Con anterioridad al inicio de la excavación se procedió a la retirada de parte del escombro acumulado sobre el sector objeto de excavación, ya que la utilización del lugar como vertedero había propiciado la formación de un potentísimo nivel de vertidos de todo tipo, que fueron levantados con medios mecánicos.

El área se dividió en nueve cuadrículas de 5 x 5 metros, que se fueron abriendo en ajedrezado, empezando por la más cercana al sector excavado en 1986. En esta primera fase se retiró todo el nivel de superficie, formado por escombros (de mayor potencia en la parte oriental y más baja) y un ligero relleno dispuesto sobre la tosca para su aprovechamiento agrícola, especialmente productos hortícolas. Nuestra intención era rebajar hasta la tosca, donde aparecen excavadas las estructuras características del yacimiento, que fueron localizadas sin dificultad.

Una vez concluida la excavación en horizontal, es decir, después de retirar el nivel de superficie, y localizadas en planta las estructuras, fueron eliminadas las referencias a las cuadrículas, si bien permanecieron delimitadas hasta finalizar los trabajos. A partir de este momento se inició la excavación en vertical de cada una de las estructuras.

LAM. 1. Vista parcial de la excavación en su primera fase.



La primera estructura localizada fue la continuación de la zanja calcolítica excavada en la campaña de 1986, a la que denominamos zanja 1 (Z-1). Se extendía en sentido Oeste-Este, ocupando parte de tres cuadrículas y adentrándose en el corte Norte.

La segunda estructura ocupaba asimismo parte de otras tres cuadrículas, tratándose de una zanja de dirección similar a la anterior, si bien diferían en cuanto a su morfología, siendo denominada Z-2.

Entre ambas se excavó una tercera, ésta moderna, de forma cónica, cuya funcionalidad ignoramos. Estaba colmatada por un relleno compuesto por tejas, ladrillos, cerámica moderna, restos de fauna y algún ejemplar lítico tallado, seguramente producto de arrastre o de traslado de tierras.

LAS ZANJAS CALCOLITICAS

Como ya hemos mencionado, la zanja 1 (Z-1) era la continuación de la exhumada en 1986, presentando características similares a las descritas para ésta (Ruiz Lara, 1986). Se trata de una estructura excavada en la tosca, con sección en forma de V, una anchura aproximada de 130 cms y una profundidad que oscila entre 60 y 240 cms en sus extremos Este y Oeste respectivamente.

El sedimento se presentaba estratificado de forma natural, seguramente como consecuencia del arrastre desde zonas cercanas, con un claro buzamiento de los niveles hacia el centro de la estructura. Atendiendo a esta disposición hemos diferenciado varios niveles y subniveles.

Nivel 1: Formado por un sedimento muy compacto, de color pardo oscuro, con abundantes nódulos de tosca, su potencia oscila entre 5 y 60 cms.

1A: Textura más suelta que el anterior y de tono acastañado. Se limita sólo al sector más occidental de la zanja, con una potencia entre 15 y 30 cms.

Nivel 2: Sedimento muy compacto, de color marrón claro y abundantes nódulos arcillosos, muy compactos también y de color castaño oscuro. Su potencia oscila entre 5 y 90 cms.

2A: Presenta características similares, con la excepción de que los nódulos arcillosos son anaranjados. Se extiende por el área oriental de la zanja, donde ésta presenta mayor potencia, estando delimitado en ocasiones por grandes bolsones de margas. Su potencia oscila entre 15 y 50 cms.

Nivel 3: Sedimento de tono pardo, limitado a la zona occidental, y de textura poco compacta. Junto a las paredes de la zanja se disponen bolsadas de margas estériles de color amarillo-verdoso, similares a las aparecidas en el tramo excavado en la campaña anterior. Potencia aproximada: 30 cms.

3A: Se diferencia sólo por la presencia de nódulos arcillosos y de tosca, extendiéndose asimismo por el área occidental, con una potencia en torno a los 40 cms.

Nivel 4: Sedimento de color acastañado, con porciones de tosca de dimensiones variables, y algunas motitas de carbón, ocupa toda la superficie de la zanja, con una potencia que oscila entre 30 y 100 cms, según los sectores.

Si bien a efectos de disposición estratigráfica ha resultado factible diferenciar los niveles descritos, los complejos materiales no ofrecen en principio caracteres distintos según los niveles, en la misma línea señalada para la campaña anterior.

La cerámica destaca como ítem más representativo, tanto por su

LAM. 2. La zanja 1 en proceso de excavación.

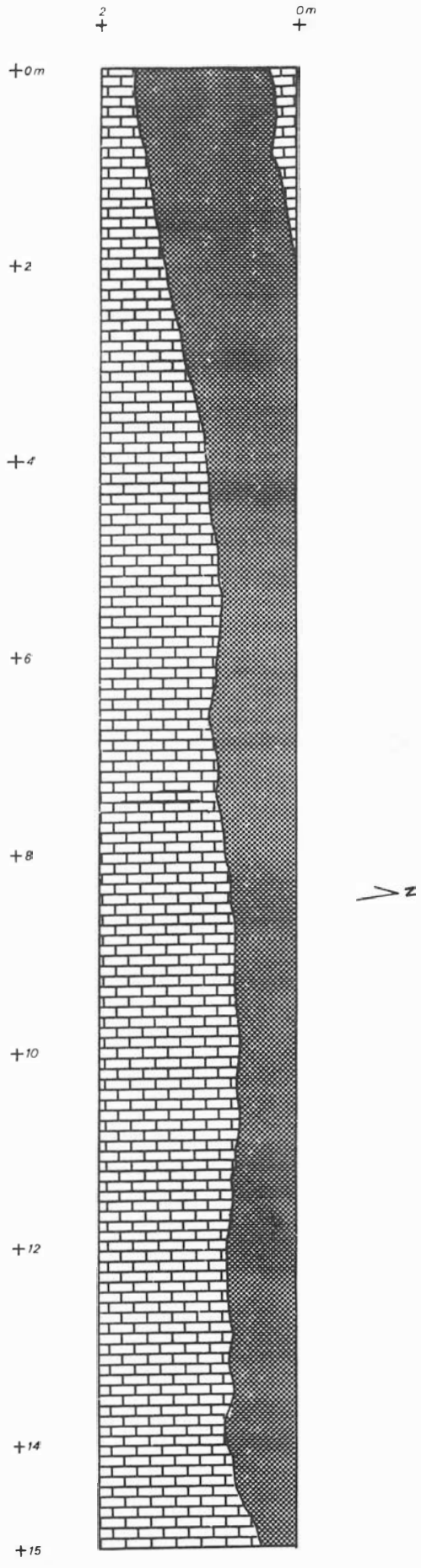


FIG. 1. Trazado de la zanja 1 en planta.

complejidad como por su abundancia, con especial incidencia en las especies decoradas. Este conjunto presenta los índices mayores en el nivel 4, disminuyendo a medida que se avanza hacia los más superficiales. Sobresale el grupo de pintadas y almagras, así como las que presentan aguadas en una o ambas superficies. Más escasas son las incisas e impresas, con escasos ejemplares, destacando un fragmento de galbo carenado decorado con triángulos incisos rellenos de impresiones (fig. 4, nº 6).

En cuanto a la cerámica no decorada, supera con mucho los porcentajes alcanzados por el grupo anterior. Las calidades oscilan desde las muy cuidadas, tanto en el tratamiento de las superficies como en las pastas y la cocción, hasta las toscas, de cocción muy deficiente y pastas poco depuradas. Las formas se ajustan a los cánones conocidos para esta etapa cultural: fuentes de carena baja (fig. 4, nº 2), formas globulares de borde más o menos entrante (fig. 4 nº 8), cuencos (fig. 4 nº 12, 13, 14), platos de borde engrosado, etc. El elevado índice de fragmentación de las piezas impide en la mayor parte de los casos su reconstrucción. Los sistemas de prehensión están representados por mamelones, macizos o perforados, y de dimensiones y secciones variadas (fig. 4 nº 1).

La industria lítica tallada es bastante pobre, siguiendo la misma línea señalada en 1986. El mayor porcentaje del conjunto corresponde a los restos de talla, si bien contamos con un componente laminar importante (fig. 4 nº 4, 10, 11), un moderado número de lascas y un apartado de útiles con ejemplares tan característicos como puntas de flecha de base cóncava y cuidada factura (fig. 4, nº 3, 7), un raspador sobre lasca (fig. 4 nº 9) y alguna muesca.

Con respecto a la piedra trabajada, han aparecido varias molederas y piedras con huellas de uso, siempre en el nivel 4, estando ausentes en los superiores.

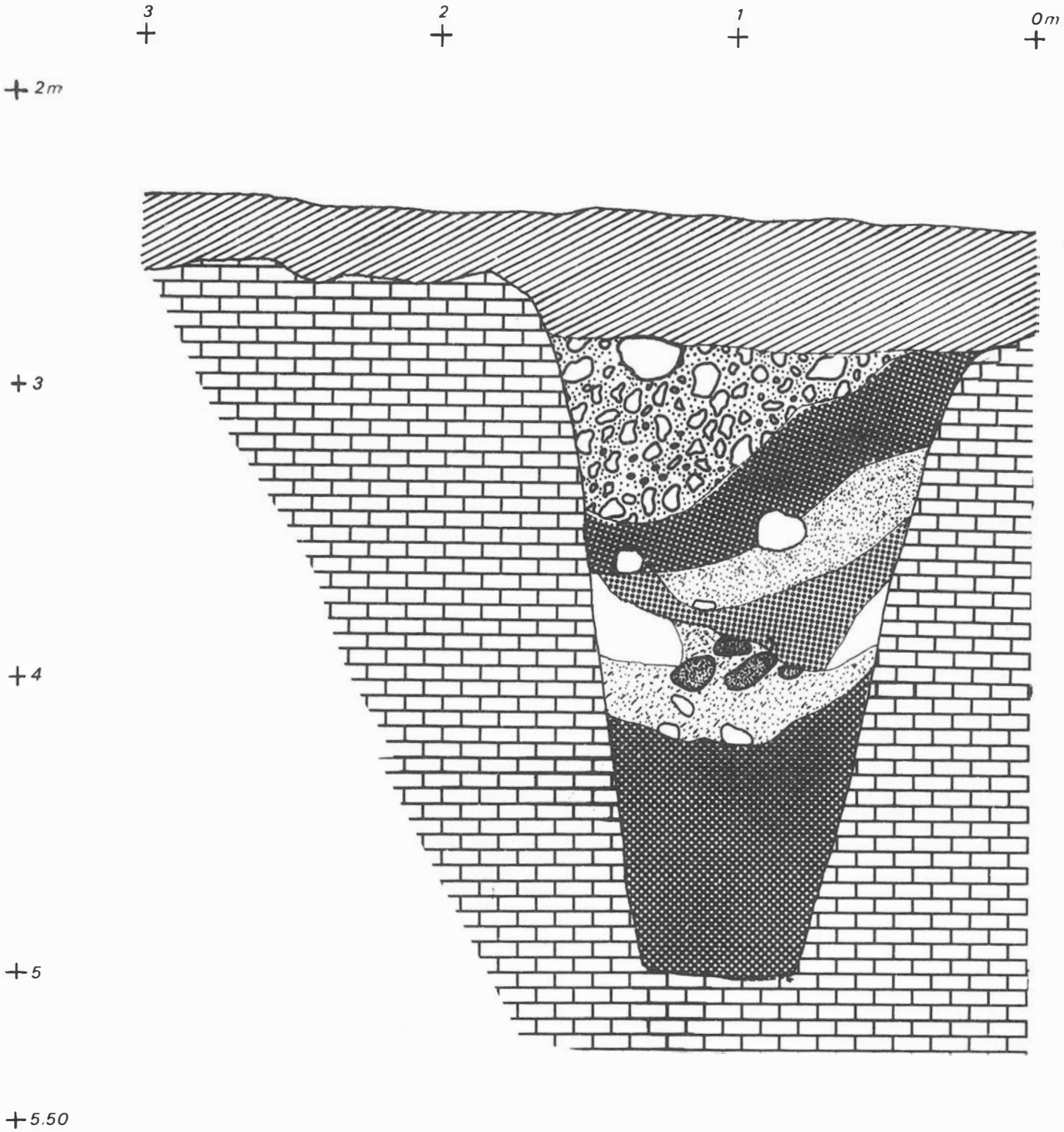


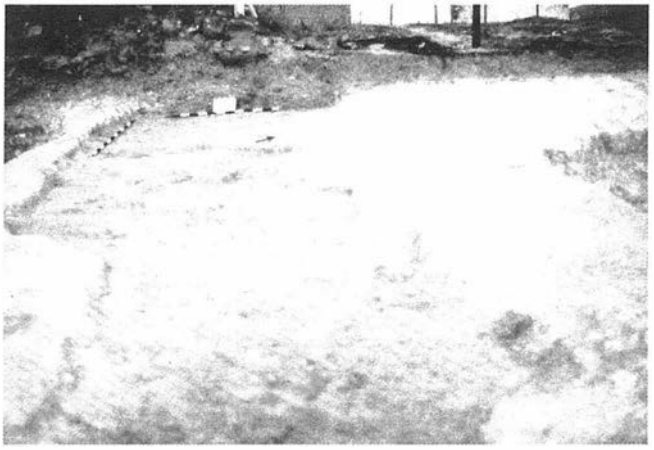
FIG. 2. Zanja 1. Perfil Oeste.

En el nivel 2 apareció un hacha plana de cobre, bien conservada, aunque con algunas concreciones en ambas superficies (fig. 4 nº 5). También se han recogido fragmentos de *cuernecillos* de arcilla, de dimensiones y forma variables, así como varias pellas de barro, algunas con improntas de ramas.

Los restos de fauna son muy abundantes, aumentando su porcentaje en los niveles inferiores. Las especies más frecuentes, según una primera aproximación, parecen ser los suidos, ovicápridos y bóvidos, siempre muy fragmentados. Esperamos que un análisis especializado nos proporcione los datos necesarios para conocer con mayor exactitud las especies presentes en el yacimiento, su edad y sexo, así como el índice de individuos salvajes y domésticos, todo lo cual ayudará a la reconstrucción de la economía del asentamiento. Aunque muy escasa, contamos asimismo con algunos restos de malacofauna, pendientes también de análisis.

La zanja 2 (Z-2) corría casi paralela a la anterior, aunque su forma y dimensiones diferían notablemente de ésta. Presentaba sección en U, con una anchura que oscilaba en torno a los 200 cms, alcanzando algunos tramos 280 cms. Su mayor potencia rondaba los 140 cms en el sector más occidental, disminuyendo hasta desaparecer, después de un recorrido aproximado de 900 cms en sentido Oeste-Este. En cuanto a su relleno, se hallaba estratificado de forma similar a Z-1, con un suave buzamiento de los niveles hacia el centro de la estructura, mucho menos acusado que en aquélla. Los niveles que hemos diferenciado son:

Nivel 1: Sedimento marrón grisáceo, con algunos nódulos de



LAM. 3. La zanja 2 al inicio de su excavación.

tosca. Los materiales calcolíticos aparecen mezclados con otros modernos, como consecuencia de una perforación posterior, si bien los más antiguos son más abundantes. Su potencia oscila entre 50-60 cms, disminuyendo en sentido Este.

Nivel 2: Sedimento compacto, de color marrón claro, con algunos lentejones de tosca. Su potencia máxima es de 60 cms, disminuyendo igualmente en sentido Este.

2A: Presenta características similares, diferenciado sólo por la presencia de margas, siendo su potencia aproximada 25 cms.

Por lo que respecta al complejo material, se adecúa a las características más arriba definidas para la otra estructura. La industria lítica tallada es escasa y poco significativa, destacando una punta de flecha de base cóncava (fig. 5, nº 6) y un conjunto laminar considerable (fig. 5 nº 8), presentando alguna lámina frente de raspador (fig. 5, nº 7), si bien el índice más elevado corresponde a los restos de talla.

La piedra trabajada se halla ausente, siendo la cerámica el apartado más significativo a nivel cuantitativo y cualitativo. Dentro del grupo de cerámica decorada, contamos con varios fragmentos con aplicaciones plásticas (fig. 5, nº 4), así como algunas almagras y pintadas y un fragmento con un esteliforme inciso en su superficie interior (fig. 5, nº 5). La cerámica no decorada ofrece una tipología similar a la ya comentada, siendo también afines el resto de sus características.

Algunos fragmentos de *cuernecillos* de arcilla y pellas de barro con improntas vegetales completan el inventario material, además de abundantes restos de fauna pertenecientes a las mismas especies reseñadas.

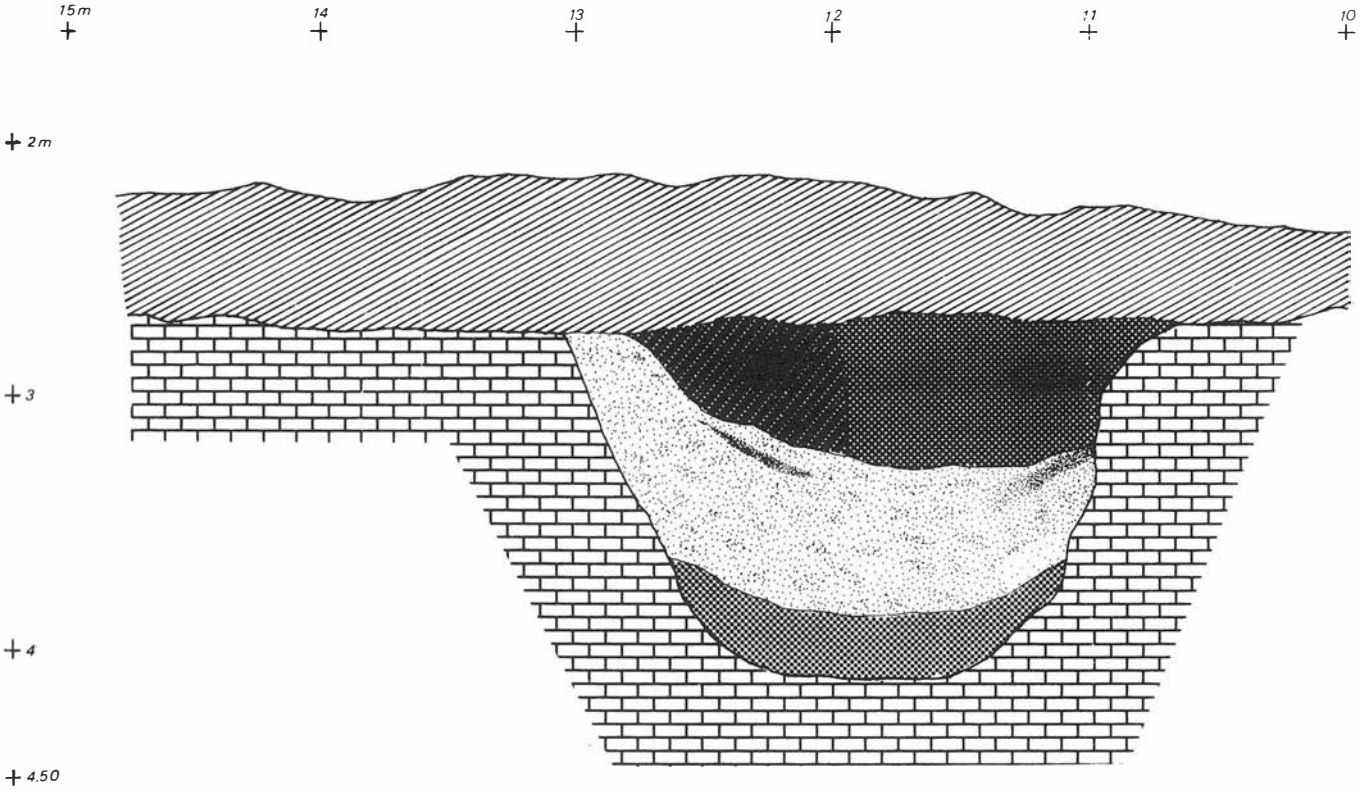
VALORACION FINAL

Los resultados obtenidos en esta nueva intervención arqueológica llevada a cabo en el yacimiento han sido altamente positivos, pues han permitido corroborar algunas hipótesis y contrastar varias cuestiones que permanecían pendientes. Por otra parte, el hecho de tratarse de una segunda excavación y, como consecuencia, conocer el yacimiento y el tipo de estructuras que podían aparecer, además de la casi total ausencia de intrusiones modernas, han facilitado y dinamizado en buena medida los trabajos.

La ubicación del área de excavación, en la zona más baja y cercana a la ladera ha permitido la delimitación del yacimiento por esta parte, pues los tramos excavados en ambas zanjas correspondían a uno de sus extremos, como bien ponía de manifiesto la disminución progresiva en la potencia del relleno, así como la afloración de margas en los sectores más bajos, prueba evidente de la cercanía del talud, constituido por las mismas margas.

La ausencia de estructuras de otro tipo, tradicionalmente asociadas a las zanjas -silos y fondos de cabaña- abonan la hipótesis de que la zona excavada correspondía a la periferia del asentamiento, que se extendería hacia el Norte. Este sector es el mejor situado, en el punto más elevado y con mayor visibilidad, y donde presumiblemente se concentrarían las estructuras de hábitat. Esta opinión viene corroborada por el hecho de que en este lugar, y en el transcurso de las obras de construcción de las naves que actualmente lo ocupan, aparecieron -a tenor de lo manifestado por sus dueños- numerosos silos y abundante material arqueológico, del que sólo fueron salvados los ejemplares campaniformes, acabando los demás en la escombrera o sepultados bajo el hormigón.

FIG. 3. Zanja 2. Perfil Oeste.



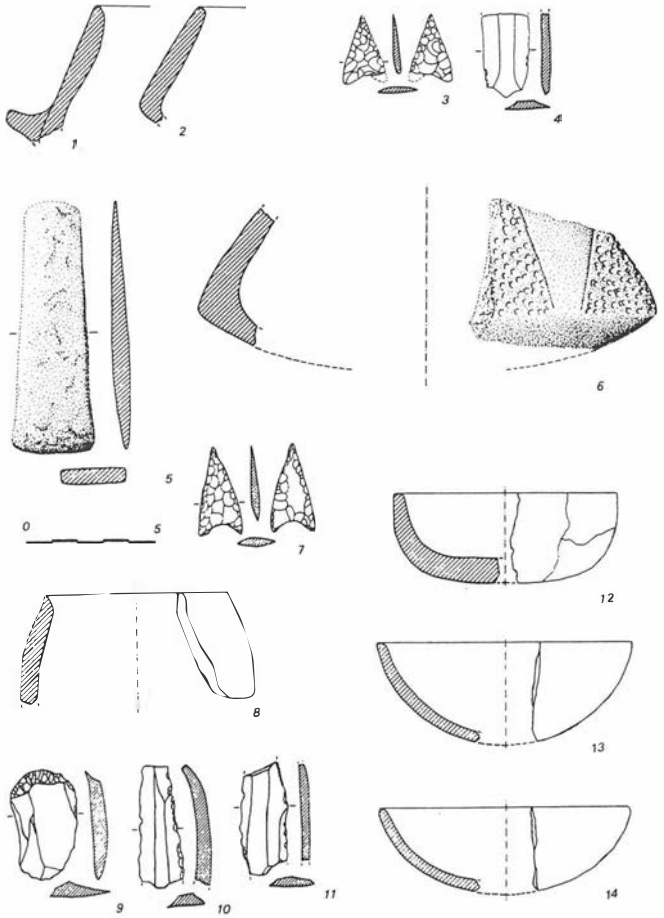


FIG. 4. Selección de materiales de la zanja 1.

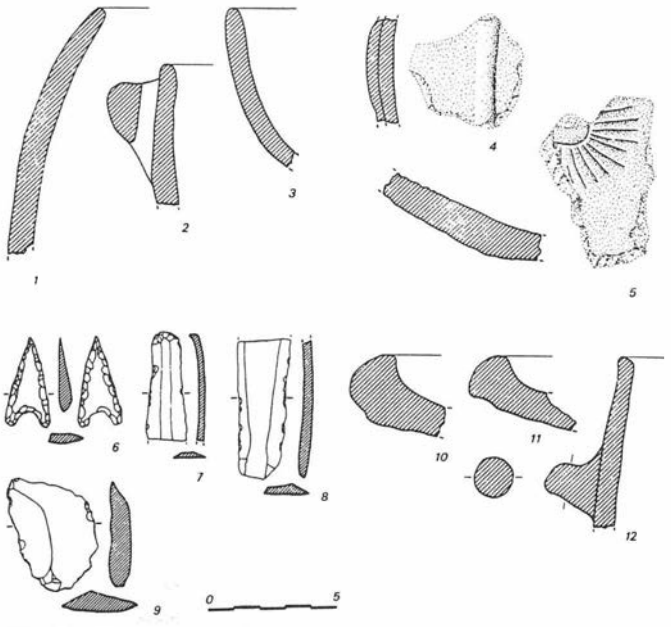


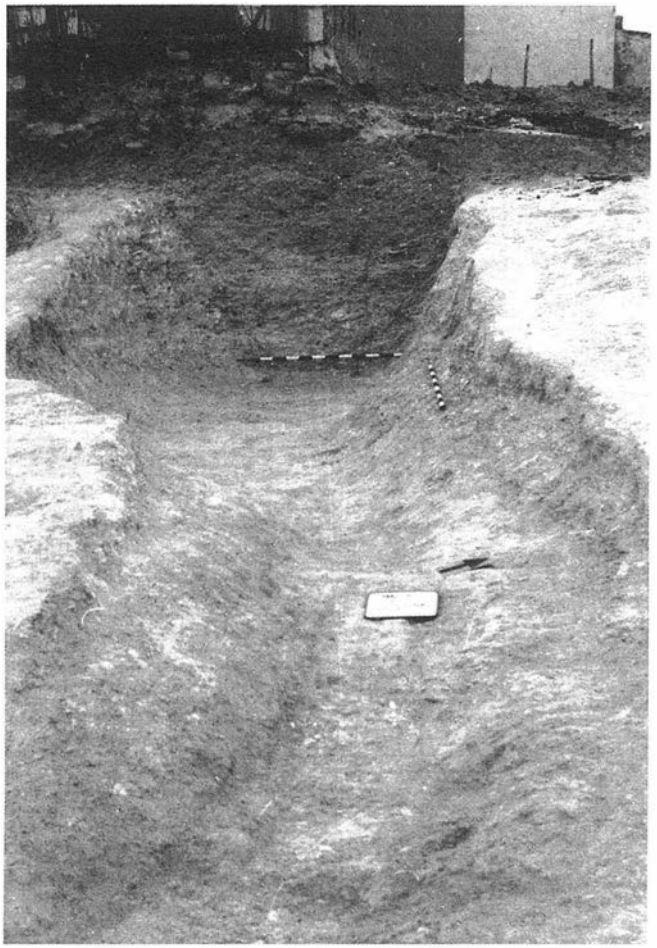
FIG. 5. Selección de materiales de la zanja 2.

En cuanto a las zanjas, sus paralelos formales con otras estructuras similares dispersas por Andalucía Occidental son evidentes, al igual que el registro arqueológico que han proporcionado. Estructuras de este tipo han sido documentadas en Valencina de la Concepción (Sevilla), con la característica forma en V o U y totalmente colmatadas por un relleno calcolítico (Ruiz Mata, 1983; Fernández y Oliva, 1986 y 1987). En la provincia de Huelva el yacimiento de *Papa Uvas* ha proporcionado varias fosas similares, con secciones parecidas y un amplio recorrido a lo largo de todo el poblado (Martín de la Cruz, 1985 y 1986). En la Alta Andalucía, se ha localizado un yacimiento de características afines en plena Campiña jiennense, *Los Pozos* (Higuera de Arjona, Jaén), donde se ha excavado una zanja de sección en V asociada a otras estructuras calcolíticas (Hornos Mata et alii, 1986).

En cuanto a su funcionalidad, las opiniones vertidas al respecto difieren notablemente, y en nuestro caso tampoco contamos con elementos suficientes para decantarnos por alguna de las hipótesis planteadas o aportar otra nueva. La posibilidad de que se trate de zanjas construidas con fines defensivos parece tomar de nuevo consistencia a raíz de las excavaciones más recientes, que abogan por una funcionalidad estratégico-defensiva en un primer momento y, una vez abandonadas, fueron aprovechadas como basureros (Hornos Mata, 1986: 201), como parece vislumbrarse también en *Papa Uvas*, donde esta posibilidad es la que cuenta con menos argumentos en contra, a juicio de su excavador (Martín de la Cruz, 1986: 212). En otros casos, sin embargo, se defiende la hipótesis de que actuaran como drenaje de los silos que se sitúan en sus inmediaciones, para lo que se basan en la mayor profundidad que siempre presentan las zanjas con respecto a estos, así como en la inclinación constante del nivel de los limos en una de ellas (Fernández y Oliva, 1986: 26). Lo que parece quedar fuera de duda es que una vez que dejaron de desempeñar la funcionalidad para la que fueron construidas, se utilizaron como depósito de desechos. En *La Minilla*, las reducidas dimensiones de los tramos excavados, así como la ausencia de otro tipo de estructuras en sus inmediaciones, dificultan la interpretación de las zanjas, sin que contemos tampoco con elementos suficientes para decantarnos por alguna de las posibilidades que por el momento se barajan.

El inventario material proporcionado presenta características similares a las definidas para otros conjuntos pertenecientes al mismo

LAM. 4. La zanja 2 una vez finalizada su excavación.



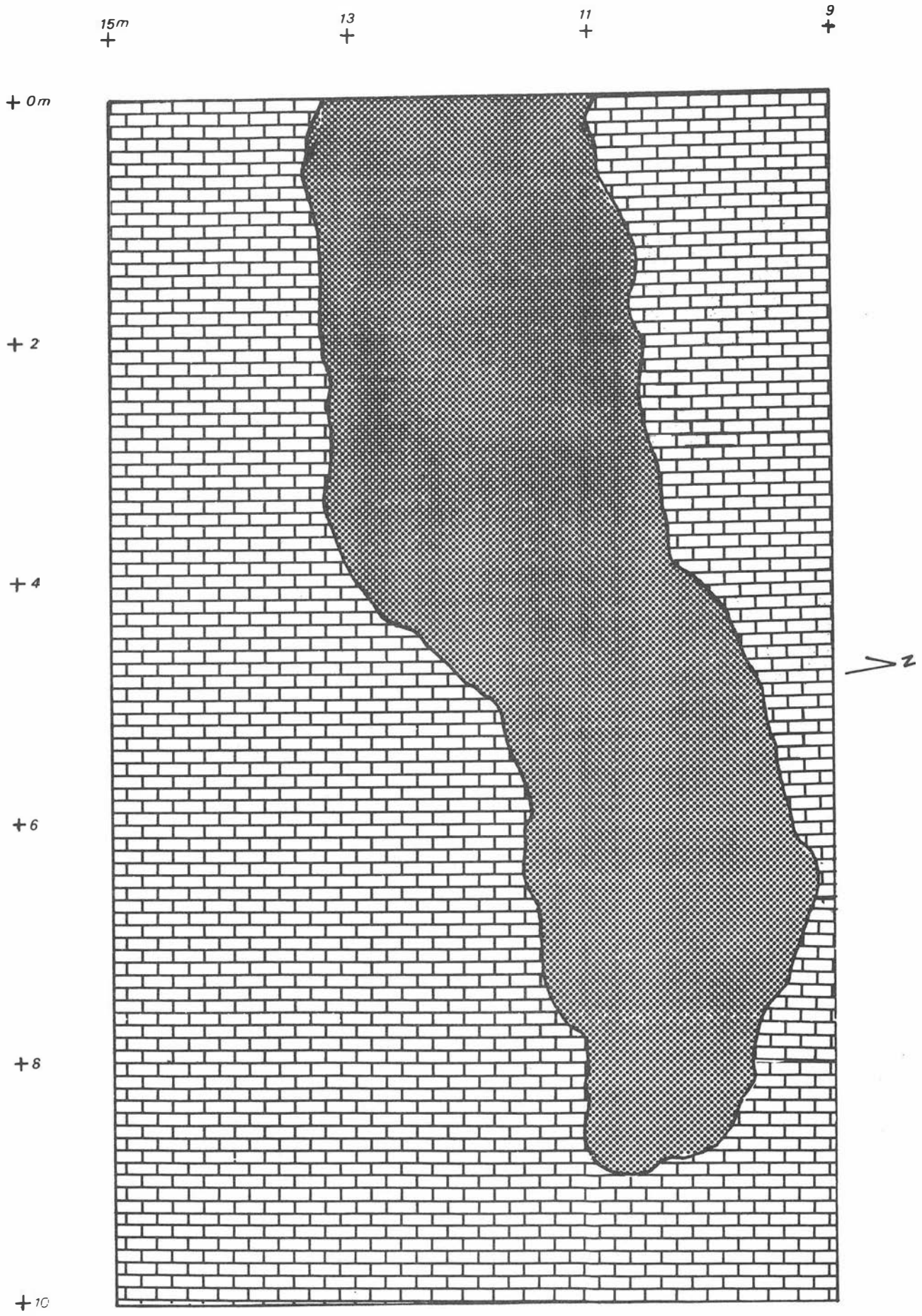


FIG. 6. Trazado de la zanja 2 en planta.

ambiente cultural. Si bien la industria lítica tallada resulta poco significativa, sobresalen algunos ítems como las puntas de flecha de base cóncava, cuya cuidada factura contrasta con el resto de la industria. La piedra pulida tampoco sobresale por su calidad y abundancia, limitándose a algunas molederas y fragmentos de molino. La cerámica es la que ofrece una mayor complejidad, así como los elementos necesarios para abordar una aproximación cronológica. La presencia de fuentes carenadas sitúan al yacimiento en un Calcolítico Inicial, momento en el que posiblemente se iniciaría su ocupación, pues no contamos con ningún ítem que permita remontar más allá de esta fase los inicios de su poblamiento, aunque no descartamos la posibilidad de que en otros sectores del yacimiento se pueda documentar una fase adscribible al Neolítico Final, como han demostrado otras estaciones encuadrables en el mismo horizonte cultural, caso de *Papa Uvas* (Martín de la Cruz, 1985: 187 y 1986: 314), o *Los Pozos* (Hornos Mata et alii, 1986: 201), y han puesto de manifiesto algunos estudios de conjunto que remontan el inicio de este horizonte cultural al Neolítico Final, situando su apogeo durante el Calcolítico precampaniforme (Carrilero et alii, 1982: 202). La cerámica decorada no aporta ningún dato valorable en este sentido, ya que tanto las técnicas (pintadas, almagras, agudas, incisas, etc.) como los motivos decorativos (esteliformes, triángulos rellenos de impresiones, etc.) documentados están presentes en contextos de Neolítico Final o Calcolítico Inicial indistintamente.

La continuidad del poblamiento viene marcada por la presencia de abundantes fragmentos de platos de borde engrosado, elementos definitorios del Calcolítico Pleno en toda la Campiña andaluza. Sin embargo, no estamos en condiciones de establecer si entre una fase y otra hubo transformaciones en las estructuras de hábitat o en la extensión misma del poblado, como parece ocurrir en los más arriba mencionados.

Aunque el registro arqueológico no ofrece elementos clarificadores a este respecto, parece que la perduración del poblado hasta época campaniforme es un hecho, avalado no sólo por los campaniformes recogidos durante las obras de construcción (Ruiz Lara, 1984-85), sino por la presencia en la zanja 1 de un hacha plana de cobre que remite a horizontes más avanzados dentro de la propia dinámica cultural del asentamiento. Esta pieza, además del punzón recogido junto a los campaniformes, constituyen los únicos exponentes metalúrgicos del poblado, ambos pertenecientes a una fase de Calcolítico Final-Bronce Antiguo no perceptible en el registro arqueológico. Así pues, y basándonos en estos últimos datos, el abandono del poblado tendría lugar en una época campaniforme, si valoramos en su justo término la presencia de estos ítems metálicos y de los ejemplares campaniformes. El hecho de que estos formaran parte de un ajuar funerario no resulta extraño, ya que la reutilización de silos u otro tipo de estructuras con carácter funerario se repite en numerosos poblados afines, caso de *Las Viñas*, situado en terrenos de la Base Naval de Rota (Ruiz Fernández, 1986: 99), o *El Trobal* (Jerez de la Frontera, Cádiz) (González Rodríguez, 1986: 83), por citar sólo los excavados más recientemente, mientras en *Valencina de la Concepción*, los restos humanos aparecidos en las zanjas no parecen responder a un enterramiento intencionado, sino más bien arrojados al interior de la propia estructura (Fernández y Oliva, 1986: 20). En esta misma línea, la excavación realizada en La Minilla en 1986 aportó una estructura hemisférica en cuyo interior se había depositado un individuo joven junto con numerosos fragmentos de cerámica a mano (Ruiz Lara, 1986: 125).

La economía de la comunidad asentada en este lugar constituye una parcela bastante problemática a tenor de los datos disponibles, si bien confiamos que los análisis de fauna pendientes de ejecución permitan ilustrar convenientemente este apartado. La actividad ganadera parece corroborada por los mencionados restos de fauna, de los cuales un porcentaje más o menos significativo debe corresponder a individuos domésticos, siendo el resto producto de la actividad cinegética, aún importante en estos momentos. La agricultura sería el pilar fundamental de la economía, como demuestra la propia ubicación del asentamiento, rodeado de buenos suelos para el cultivo, así como la presencia en el registro arqueológico de varios fragmentos de molinos y algunas molederas. Poco significativos resultan, por el contrario, los elementos de hoz, apenas documentados, en claro contraste con la tónica imperante en poblados campiñeses pertenecientes al mismo ambiente cultural, donde estos artefactos constituyen un elevado porcentaje dentro de los útiles líticos, de forma especial a partir del Calcolítico Pleno.

Además de estas dos actividades fundamentales, consideramos factible la explotación de otros recursos naturales localizados en su entorno, como es el caso de las arcillas utilizadas en la fabricación de cerámica, tradición muy ligada a la población de La Rambla. Según hemos podido conocer a través de los comentarios de algunos vecinos, la extracción de arcillas en la ladera del yacimiento ha sido costumbre habitual hasta hace pocos años, abasteciendo con ello la demanda de varias alfarerías locales.

En cuanto a la metalurgia, no contamos con referencias que permitan plantear ningún tipo de actividad ligada con el trabajo de los metales, por lo que las piezas recogidas presumiblemente sean producto de intercambio con otras comunidades.

Bibliografía

M. Carrilero, G. Martínez, J. Martínez, 1982: *El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La cultura de los Silos en Andalucía Occidental*. «C.P.U.G.», 7: 171-207.

F. Fernánez Gómez, D. Oliva Alonso, 1985: *Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El Corte C ("La Perrera")*, «N.A.H.», 25: 7-131.

1986: *Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavaciones de urgencia*, «Revista de Arqueología», 58: 19-33.

R. González Rodríguez, 1986: *El yacimiento de "El Trobal" (Jerez de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones a la Cultura de los Silos de la Baja Andalucía*, «Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986», III. Actividades de Urgencia: 82-88.

F. Hornos Mata, F. Nocete Calvo, C. Pérez Bareas, 1986: *Actuación arqueológica de urgencia en el yacimiento de Los Pozos de Higuera de Arjona (Jaén)*, «Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986», III. Actividades de Urgencia: 198-202.

J.C. Martín de la Cruz, 1985: Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979, «E.A.E.», 136.

1986: Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1981 a 1983. «E.A.E.», 149

J.A. Ruiz Fernánclez, 1986: *Informe excavaciones de urgencia Pago de Cantarranas-La Viña. El Puerto de Santa María*, «Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986», III. Actividades de Urgencia: 95-100.

D. Ruiz Lara, 1984-85: *La Cultura del Vaso Campaniforme en la Campiña de Córdoba: el hallazgo de La Rambla*. «Corduba Archaeologica, 15»: 15-30.

1986: *Excavación arqueológica de urgencia en "La Minilla" (La Rambla, Córdoba)*, «Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986», III. Actividades de Urgencia: 124-126.

D. Ruiz Mata, 1983: *El Yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir*, «I Congreso de Historia de Andalucía: Prehistoria y Arqueología»: 183-208.

INFORME SOBRE LA SUPERVISION ARQUEOLOGICA DE LAS OBRAS DE REACONDICIONAMIENTO Y LIMPIEZA EFECTUADAS EN EL CERRO DE LAS CABEZAS (FUENTE TOJAR, CORDOBA)

JOSE RAMON CARRILLO DIAZ-PINES
RAFAEL HIDALGO PRIETO

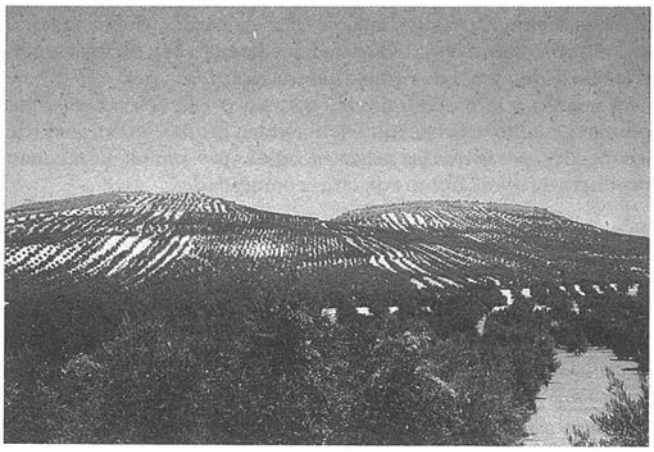
El Cerro de las Cabezas, muy próximo a la localidad de Fuente Tójar[1], es uno de los yacimientos arqueológicos más importantes del Sureste de la provincia de Córdoba por su entidad espacial, la densidad e importancia de los hallazgos en superficie, correspondientes a un amplio horizonte cronológico, y la monumentalidad de sus fortificaciones. Conocido ya en el siglo XVI, fue objeto de investigaciones arqueológicas por parte de Luis Maraver, director por entonces del Museo Arqueológico de Córdoba, en 1867 (vid. Vicent, 1984-1985). Maraver excavó una necrópolis de incineración en el cerro de La Cabezuela, contiguo al de Las Cabezas (vid. Fig. 1); necrópolis que, en base a los datos proporcionados por este autor, puede adscribirse a la cultura ibérica perdurando hasta época romana, al menos durante la República. También se realizó una prospección en el yacimiento de Las Cabezas, complementada por el levantamiento de un plano del lugar. Maraver se ocupó además de la cuestión de cuál sería el nombre antiguo de la población allí enclavada llegando a la conclusión, a partir del estudio de las inscripciones aparecidas en el Cerro, de que se trataba de *Iliturgicola*, municipio romano.

En Septiembre de 1933 Joaquín María de Navascués, a instancia del presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, natural de la cercana población de Priego de Córdoba, realizó una nueva excavación en el yacimiento debido a la aparición en un majano de una inscripción funeraria con el topónimo *Sucaelo*, depositada hoy en el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba. Los resultados de esta excavación nunca vieron la luz y Navascués sólo publicó un breve artículo (Navascués, 1934) en el que, además de describir el cerro y una serie de estructuras excavadas en la roca, defendía la identificación de Las Cabezas con la *Sucaelo* mencionada por Plinio (N.H.III, 3,10), hipótesis esta que, en opinión de Armin von Stylow (Stylow, 1983: 279), parece poco probable.

Finalmente, en 1979 y 1980 Alejandro Marcos y Ana María Vicent (Marcos-Vicent, 1983) excavaron una nueva necrópolis en la ladera Norte del cerro, en el paraje conocido con el nombre de Los Torviscales o Los Villarones (vid. Fig. 1), una típica necrópolis ibérica de incineración, fechada por estos autores entre los siglos VI-IV a.C.

Señalaremos también que Desiderio Vaquerizo (Vaquerizo, 1986a

LAM. I. Vista del Cerro de Las Cabezas desde el Suroeste (A la izquierda el Cerro de La Cabezuela).
LAM. II. Muralla y bastión o contrafuerte.



LAM. III. Muralla.
LAM. IV. Estructuras excavadas en la roca.

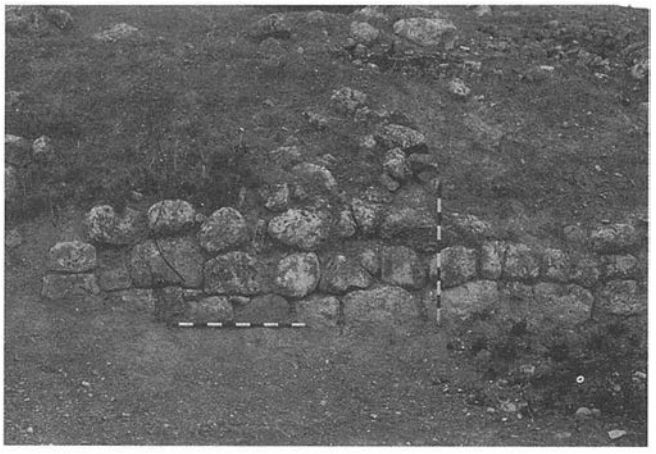
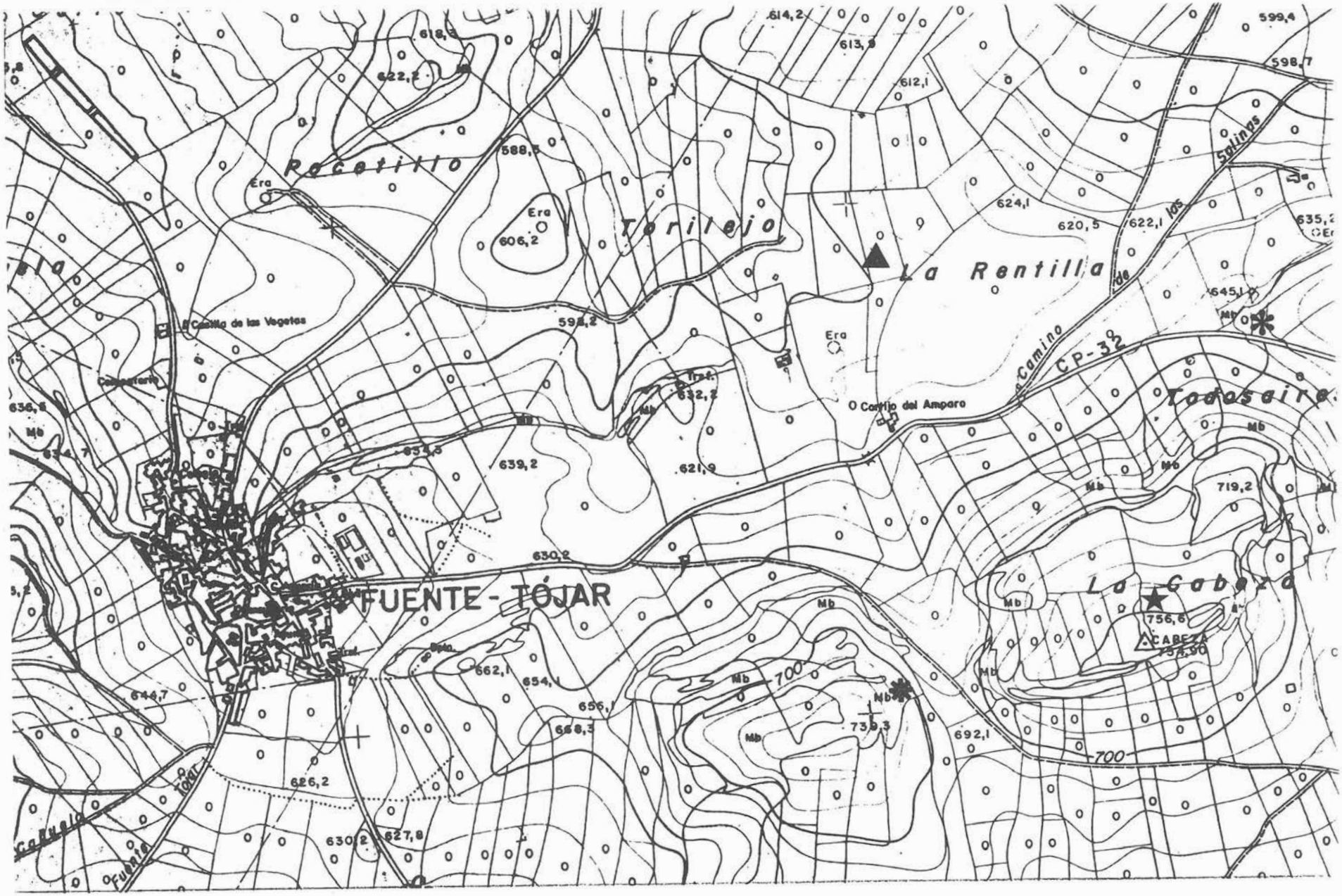
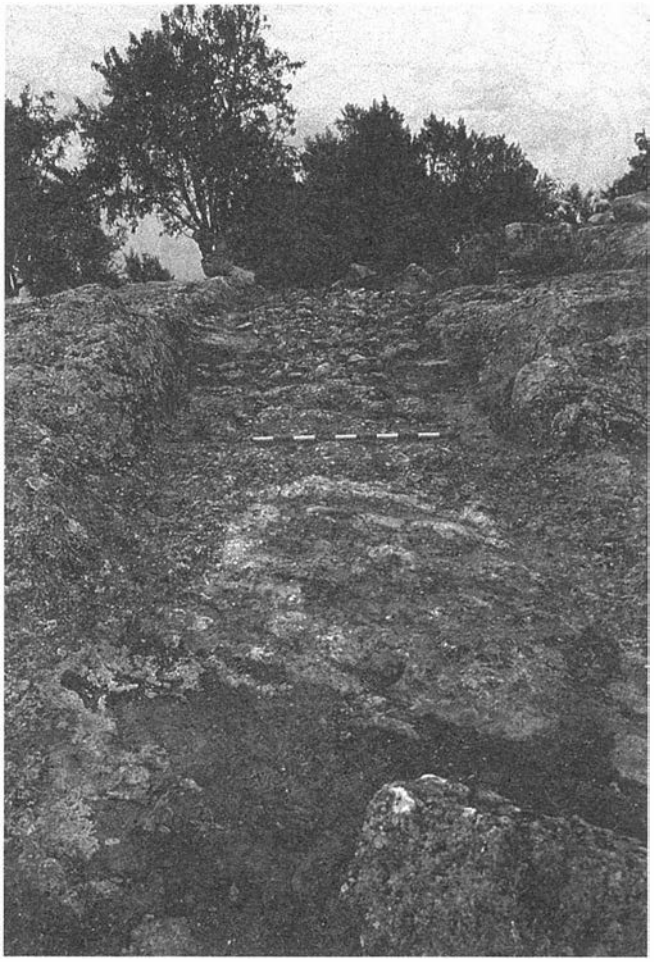


FIG. 1. Entorno arqueológico del Cerro de Las Cabezas.

Cerro de Las Cabezas.
Cerro de La Cabezuela (Necrópolis ibérica y romano-republicana)
Los Torviscales/Los Villarones (Necrópolis ibérica).
La Loma/Los Torviscales (Necrópolis de la Antigüedad tardía).





LAM. V. Calle excavada en la roca.

y 1986b) ha estudiado un ajuar procedente de esta necrópolis ibérica, cuya cronología parece poder llevarse a mediados del siglo IV a.C. o quizá a fines del mismo-comienzos del siglo III a.C.

Por otra parte, en el mes de Septiembre de 1989 se realizó una prospección sistemática en el yacimiento (Vaquerizo-Quesada, 1989 y 1990), dentro del Proyecto de Investigación *Protohistoria y Romanización en la Subbética cordobesa*. Uno de los resultados de la misma ha sido la localización de una nueva necrópolis (vid. Fig. 1), muy próxima a la necrópolis ibérica de Los Torviscales aunque en este caso de inhumación, y, posiblemente, adscribible a la Antigüedad Tardía.

Durante este mismo año, entre el 1 de Junio y el 6 de Septiembre, se han realizado, en la zona Suroeste del yacimiento (Fig. 2)[2], unas Obras de Reacondicionamiento y Limpieza, subvencionadas por el I.N.E.M., con vistas a su mejor conservación y englobado en la apertura del expediente de declaración de B.I.C. para el yacimiento, por iniciativa de la Delegación Provincial de Cultura en Córdoba. Ante la certeza de que tales obras podían afectar a los restos arqueológicos allí existentes y proporcionar una serie de materiales tanto muebles como constructivos, la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía decidió otorgar un contrato de supervisión arqueológica de la misma financiando también fondos para la elaboración de un plano topográfico detallado del lugar. Los resultados de la primera son los que ahora presentamos en este informe.

Hay que remarcar que, desde el primer momento, se tuvo mucho cuidado en no afectar los niveles arqueológicos del yacimiento. Por ello decidimos que las labores a efectuar sólo consistirían en la retirada de majanos (controlando en todo momento la aparición de restos arqueológicos) y el desbroce de matorrales y raíces así como la retirada parcial de la vegetación que enmascaraba las estructuras existentes y la muralla que circunvala el yacimiento, poniendo un especial énfasis en no afectar la estabilidad de esta última.

A la vez, procedimos a la documentación de las estructuras aparecidas y a la recogida y al control de los materiales arqueológicos hallados al efectuar la limpieza.

En primer lugar, señalaremos la aparición de una serie de estructuras (vid. Fig. 3), muy próximas al declive natural del cerro. Es la parte de mayor altitud y donde se detecta el principal afloramiento de la roca natural, aprovechada para la delimitación de las edificaciones y como defensa natural, reforzada por una serie de fortificaciones, dado lo abrupto de la pendiente. La disposición de las diversas estructuras parece evidenciar la existencia de una cierta planificación urbana que utilizó como eje de referencia el corte natural del terreno y la línea de fortificaciones que lo ocupa. Entre las mismas destacan:

- Casi veinte habitaciones, algunas de ellas con umbrales y escaleras excavadas en la roca (Lám. IV). Se detectan también los huecos efectuados para encajar los postes de madera que, seguramente sustentarían la techumbre. Hay que señalar que algunas de estas estructuras fueron ya observadas y descritas por Navascués, siendo de nuevo detectadas en la prospección realizada por D. Vaquerizo en 1986 (Vaquerizo, 1986c: 90). Estas habitaciones se disponen en varios niveles y, sin duda, corresponden a varias unidades de habitación pero, debido al estado de conservación y a las especiales características que plantea la técnica edilicia empleada (uso de la roca natural), es imposible agruparlas en conjuntos más amplios.

Con los datos disponibles no es posible determinar de qué tipo fue el alzado de las estructuras ya que, en el caso de que hubiese sido de adobe o tapial, al tratarse de una limpieza y no de una excavación, no ha sido posible documentarlo. Tampoco podemos saber si las paredes se construyeron de ladrillo ya que los únicos ejemplares recuperados corresponden a sistemas de pavimentación (típicos ladrillos romboidales y otros de pequeño tamaño y bordes redondeados). Dichos pavimentos se situarían en las habitaciones afectadas por la limpieza o en otras próximas.

Los fragmentos de estuco pintado, de gran calidad en lo que respecta a la técnica, parecen indicar que las estructuras de hábitat, al menos en algunos casos, poseían una decoración pictórica pero es imposible asegurarlo ante la carencia de contexto arqueológico. Sí quisiéramos señalar que el hallazgo de elementos de este tipo es frecuente en el yacimiento según se documenta en los fondos de la colección arqueológica municipal.

Otro dato a tener en cuenta en la reconstrucción de las estructuras son los fragmentos de columnas pero, de nuevo, el hecho de tratarse de material removido disminuye enormemente su valor al respecto.

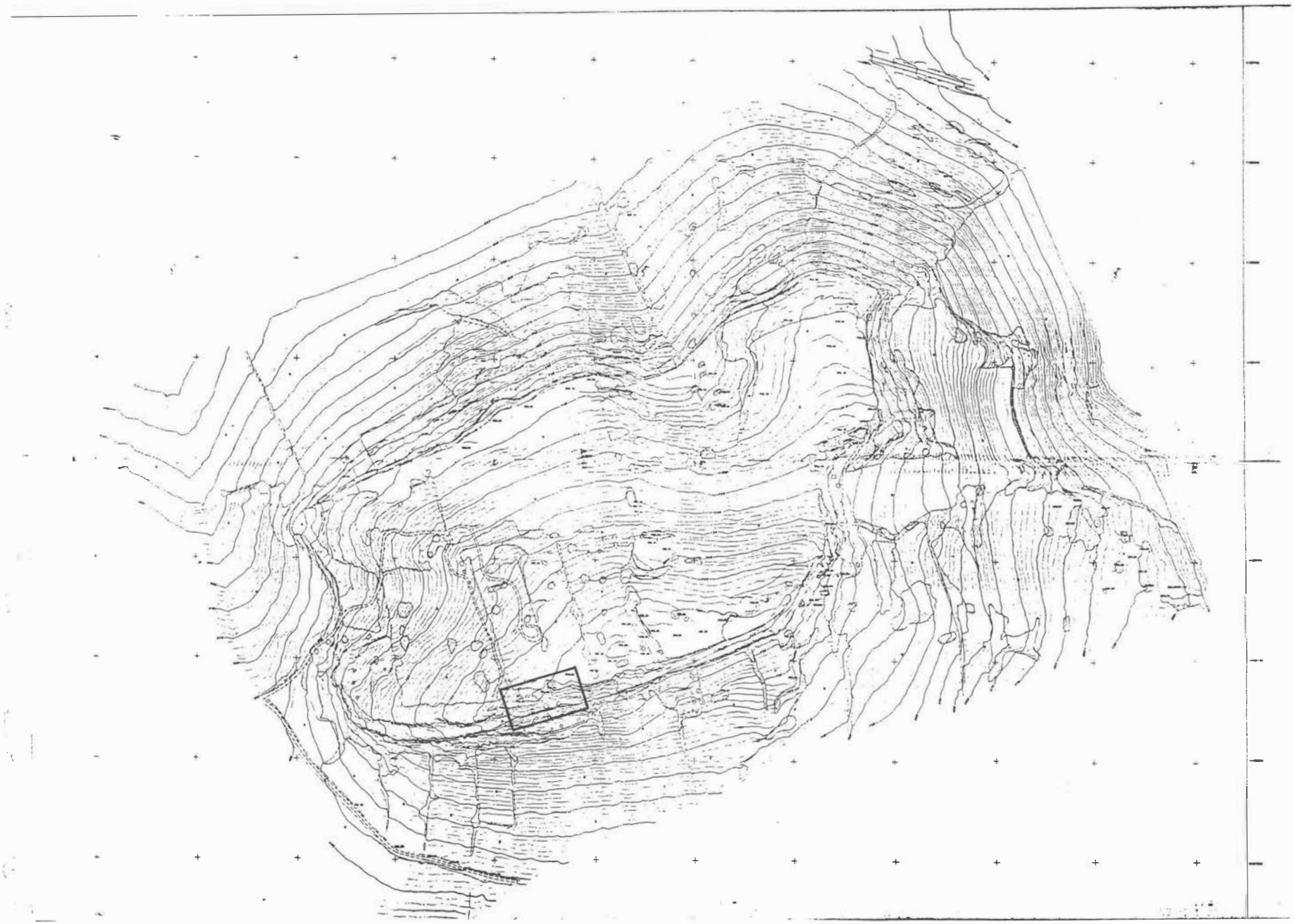
En cuanto a la techumbre, los fragmentos de *tegulae e imbrices* documentados, teniendo en cuenta la alta densidad de este tipo de materiales en los alrededores, inducen a pensar que, en época romana por supuesto, estas edificaciones estaban cubiertas según el sistema habitual.

- Dos aljibes subterráneos, de planta rectangular, cuyas paredes las forma la roca natural. Uno de ellos conserva parte de su cubierta, a base de grandes losas de piedra, y del revestimiento de *opus signinum* que lo impermeabilizaba. En otro se observa una especie de rebanco y alrededor de ambos existen una serie de canales, toscamente delimitados en la roca, que servían para la traída del agua y su posterior salida. Canales de este tipo se detectan en algunas de las habitaciones descubiertas. En toda la extensión del yacimiento, en zonas no afectadas por la limpieza, se observan aljibes y cisternas algunos de los cuales parecen comunicarse entre sí, formando una estructura similar a la existente en Monturque (Córdoba).

Estos aljibes, por su ubicación en las proximidades de las estructuras, suponemos que servirían para cubrir las necesidades domésticas. Por un lado se utilizarían para almacenar agua de lluvia y, además, según se deduce de los canales mencionados, se utilizarían para el desagüe y la eliminación de aguas en la zona habitada.

- Una gran calle trazada en la roca en sentido perpendicular a la línea de murallas hacia la que se dirige adoptando una leve pendiente (Lám. V). Esta pendiente obedece, creemos, a la necesi-

FIG. 2. Situación de la zona afectada por las obras (enmarcada en un recuadro).



dad de evacuar las aguas procedentes de las casas por lo que habría que suponer que los tejados formaban una vertiente hacia dicha calle. También hay que tener en cuenta la posibilidad de que el terreno natural adoptase esa disposición antes del trazado de las estructuras.

- Un gran muro de piedras (que aparece como *Muralla?* en la Fig. 3) trabadas con barro que, por su entidad y por estar situado justo al borde del corte natural que presenta la roca, pensamos que podría tratarse de un tramo de las fortificaciones.

- Existen también una serie de muros, hechos de piedras, que en algunos casos parecen delimitar estructuras pero, dado que sólo afloran las caras superiores de los mismos, es imposible establecer de qué tipo de edificaciones se trata. Estos muros también podrían ser el resultado de la construcción de bancales en época reciente.

- Un gran sillar trabajado, con un canal excavado en su parte superior que se ha dejado *in situ*.

- Otro sillar con una serie de marcas que indican que soportó alguna estructura o elemento desconocido. También se dejó en su lugar.

A medida que nos alejamos de la zona, en dirección Norte, el afloramiento de roca desaparece por lo que las estructuras dejan de ser visibles o se encuentran destruidas.

Es muy difícil establecer una cronología para estas construcciones, aunque el hecho de que uno de los aljibes tenga un revestimiento de *opus signinum* y la mayor proporción de material de época romana (no sólo cerámica sino también fragmentos de estuco

FIG. 3. Croquis de las estructuras excavadas en la roca.
A= Aljibes

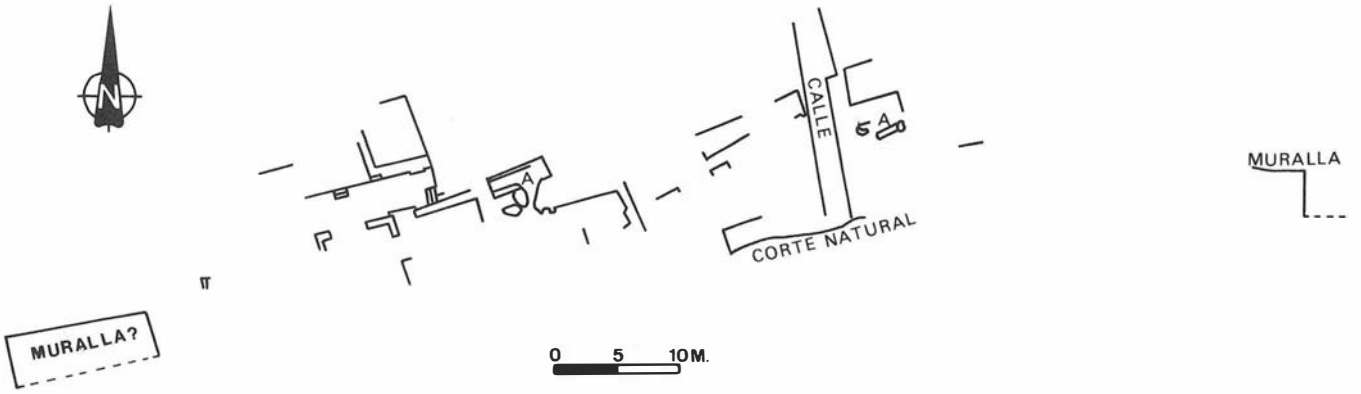
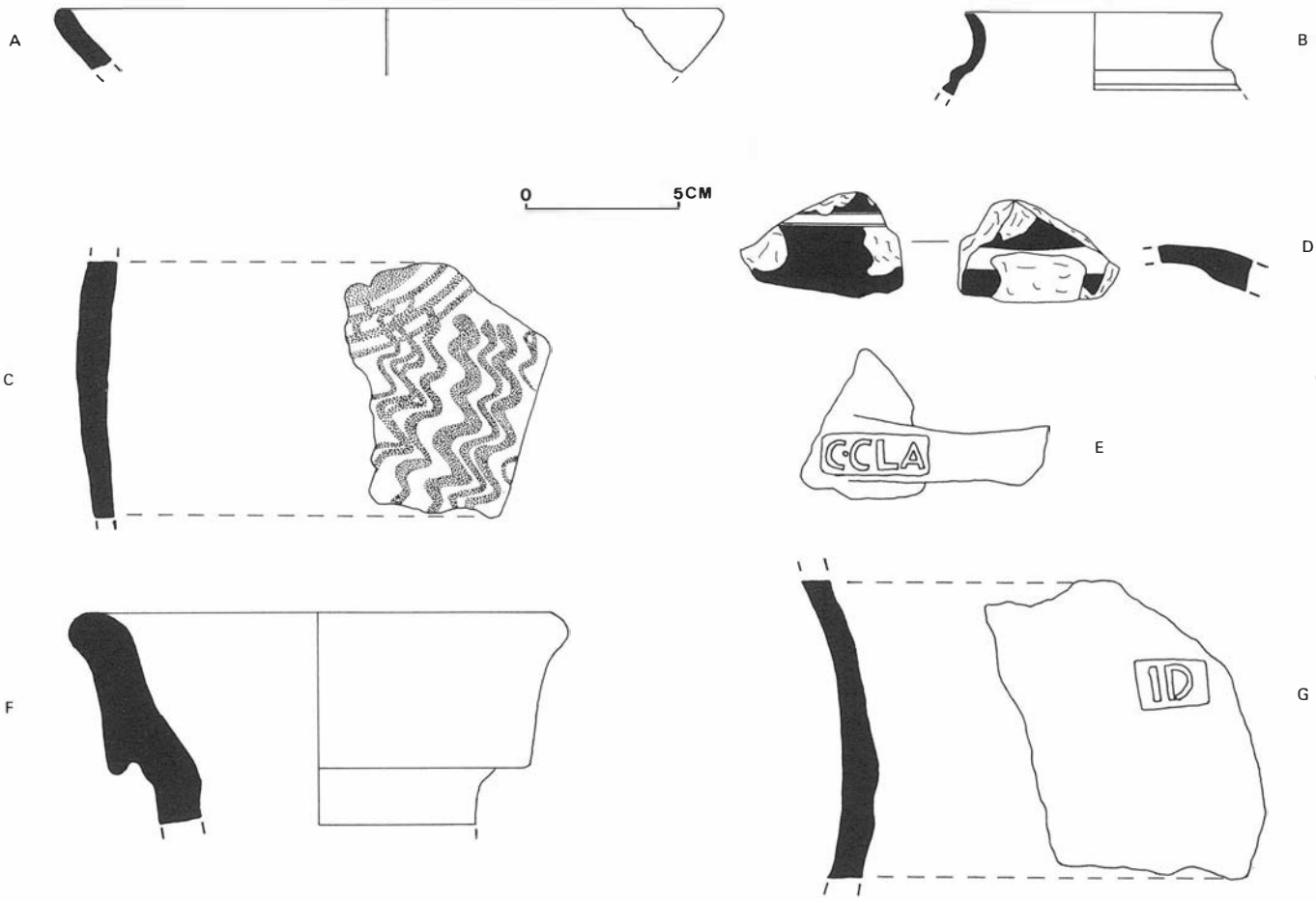
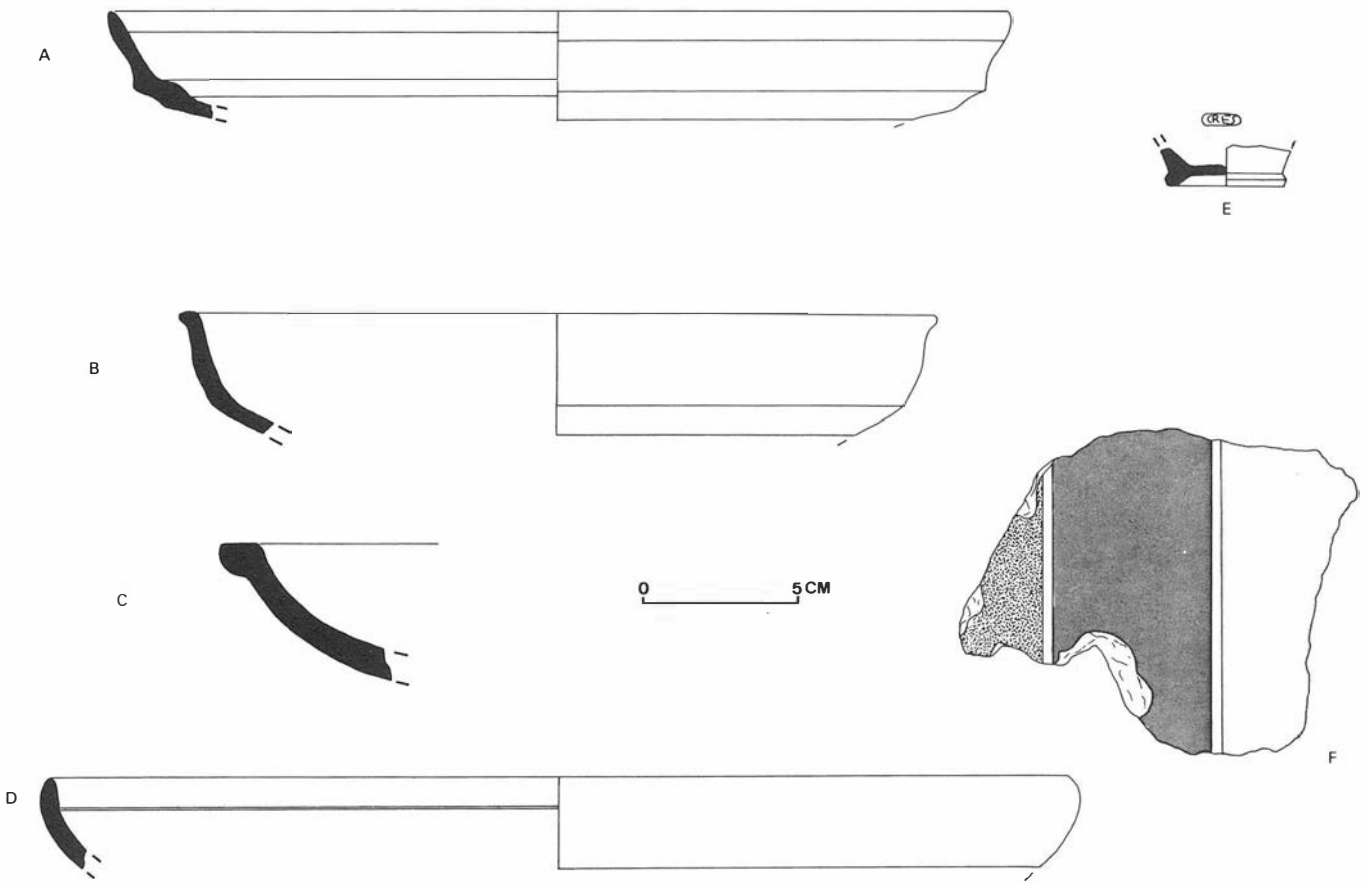


FIG. 4. Materiales más representativos.

A.- Cerámica a mano.
B.- Cerámica gris ibérica.
C.- Ibérica pintada.
D.- Atica
E y G.- Marcas romanas.
F.- Anfora Dressel 1.





A.- T.S.S.; Drag. 15/17.
B.- T.S.H.; Drag. 18.
C.- Engobe rojo pompeyano; tipo 15 de Vegas.
D.- T.S.C. A.: Hayes 27.
E.- T.S.H.
F.- Estuco pintado. Rojo, Verde y Ocre.

FIG. 5. Materiales más representativos.

pintado) entre los que se han recuperado, teniendo en cuenta que es la zona más alta del yacimiento, nos llevan a pensar que, si no fueron realizadas en época romana, al menos estaban en uso durante la misma.

La técnica edilicia tampoco nos sirve de índice cronológico ya que la conocemos tanto en el ámbito celtibérico-romano de la Meseta, por ejemplo en Tiermes (vid. Argente et alii, 1980 y 1984), como en las zonas de cultura propiamente ibérica siendo un ejemplo paradigmático el Castellar de Meca de Ayora, Valencia (vid. BRONCANO-ALFARO, 1990), e incluso se utilizó en asentamientos tardorromanos (Silla del Obispo en Bolonia, Cádiz). En la provincia de Córdoba contamos con estructuras similares en un yacimiento prerromano cercano a la mina republicana de La Loba (Fuente Obejuna) e incluso en la zona de la Subbética, por ejemplo en el yacimiento de La Llanada (Almedinilla) o en el de Torre Alta (Priego). Este aprovechamiento de la roca caliza de base, viene determinado no por motivos culturales sino por la geología y topografía del yacimiento.

En cuanto a las defensas del asentamiento, la limpieza nos ha permitido observar varios tramos de las mismas (Láms. II y III), dispuestas muy cerca del declive natural del cerro formado por la propia roca de base, al menos en la zona meridional del cerro. El aparejo es de muy buena calidad, hecho a base de grandes bloques de piedra, algunos muy bien escuadrados -casi auténticos sillares- con piedras más pequeñas actuando con ripios. Se ha constatado la existencia de bastiones o contrafuertes de planta ligeramente trapezoidal aunque están muy enmascarados por los majanos. Opinamos que esto lienzos, dado su aparejo y características físicas, fueron levantados en época ibérica si bien no descartamos la posibilidad de que existan zonas construidas en época romana quizá como refuerzo de la muralla preexistente.

La cronología del material arqueológico recogido se extiende a lo largo de un amplio período de tiempo que va, como mínimo, desde el s. VII a.C. hasta el Bajo Imperio aunque hemos de señalar que la prospección realizada en 1989 pone de manifiesto la existencia de una grave crisis a partir del s. III d.C., crisis que se detecta en toda la zona de la Subbética cordobesa (Carrillo, 1991). De entre el mismo destacaremos las siguientes piezas:

- Varios útiles de piedra pulimentada (hachas, azuelas, cinceles).
- Fragmento de borde de cerámica a mano de superficie bruñida de color gris, fechable en el s. VII a.C.[3] (Fig. 4:A).
- Fragmento de borde de cerámica a mano con incisiones. S. VII a.C.
- Fragmento del borde de una jarrita de cerámica gris ibérica (Fig. 4:B).
- Fragmento de galbo de cerámica ática de barniz negro. Siglo IV a.C.? (Fig. 4:D).
- Varios fragmentos de cerámica campaniense en sus diversos tipos.
- Numerosos fragmentos de cerámica ibérica con la típica decoración pintada en color rojo (círculos, bandas, aguas, etc.) (Fig. 4:C).
- Fragmento de borde de un ánfora Tipo Dressel 1B (dudoso) fechable en el siglo I a.C. (Fig. 4:F).
- Fragmento de borde de Terra Sigillata Sudgálica Drag. 15/17 (Fig. 5:A).
- Numerosos fragmentos de Terra Sigillata Hispánica de época altoimperial (Fig. 5:B y E).
- Varios fragmentos de *marmorata*.
- Fragmento de borde de cerámica de engobe rojo pompeyano, tipo 15 de Vegas (Fig. 5:C).
- Fragmento de borde de Terra Sigillata Clara A Hayes 27 (Fig. 5:D).
- Diversos sellos sobre vasos cerámicos (Fig. 4:E y 4:G).

- Una moneda, con leyenda latina, de la ceca de *Ulia*.
- Varios fragmentos de estuco pintado con decoración polícroma, formando filetes simples (Fig. 5:F).

También mencionaremos numeroso ladrillos de pavimento, trozos de *opus signinum*, fragmentos de columna y de elementos de decoración arquitectónica, y una serie de objetos fabricados en piedra caliza entre los que destacan una posible ara con signos de que en ella se quemó alguna sustancia y, sobre todo, numerosas pilas, de forma paralelepipédica y dimensiones variables. Estas pilas, unidas a otras muchas recuperadas con anterioridad en el yacimiento, nos indican que en el Cerro de Las Cabezas, al menos en la zona estudiada, se realizó, posiblemente en época romana, una actividad industrial cuyo desarrollo necesitaba del concurso de estos elementos. Quizá esté en relación con la misma una serie de oquedades cuadrangulares observadas en la roca y cuyas dimensiones nos hacen eliminar la posibilidad de que constituyan apoyos para postes. Hay que señalar que esta posible actividad se nos escapa totalmente (curtido?, tinte? maceración o fermentación de elementos vegetales?).

Todos estos elementos son testimonios de la importancia arqueológica del Cerro de Las Cabezas cuyo estudio pormenorizado está contemplado en el Proyecto de Investigación Arqueológica antes mencionado, dirigido por el Prf. Dr. Desiderio Vaquerizo y por los Profrs. Fernando Quesada y J.F. Murillo con el título de "Protohistoria y Romanización en la Subbética cordobesa: las cuencas de los ríos Almedinilla, Zagrilla y Salada" desarrollado por un equipo de las Universidades de Córdoba, Sevilla, Autónoma y Complutense de Madrid, y subvencionado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Dentro de este Proyecto se contempla, para el año 1991, la realización de una Prospección con Sondeo Estratigráfico en este yacimiento, los resultados de la misma completarán de manera más definitiva los datos provisionales expuestos aquí.

Bibliografía

AAVV, 1986: *Catálogo Artístico y Monumental de la Provincia de Córdoba*. Tomo IV. Fuente Obejuna-Hornachuelos Córdoba.

J.L. Argente et alii, 1980: *Tiermes I*. «E.A.E.» 111.

1984: *Tiermes II*. «E.A.E.» 128.

J. Bernier et alii, 1981: *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*. Córdoba.

S. Broncano y M.M. Alfaro, 1990: *Los caminos de ruedas de la ciudad ibérica de "El Castellar de Meca" (Ayora, Valencia)*, «E.A.E.» 162. Madrid.

J.R Carrillo, 1991: *El poblamiento romano en la Subbética cordobesa*. «Anales de Arqueología Cordobesa» II, 225-252.

F. Leiva, 1988: *Iliturgicola, de ciudad estipendiaria a municipio latino*. Adarve 202-203 (15 Diciembre 1988) 35-41.

A. Marcos, 1984: *Arqueología de Fuente Tójar*, Fuente del Rey 6 (Junio 1984), 10-11.

A. Marcos y A.M. Vicent, 1983: *La Necrópolis ibero-turdetana de Los Torviscales, Fuente Tójar*. Novedades de Arqueología Cordobesa. Exposición de Bellas Artes 83, 11-23. Madrid.

J.F. Murillo et alii, 1989: *Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el Sureste de Córdoba: unidades políticas, control de territorio y fronteras*. Fronteras. Arqueología Espacial 13, 151-172. Teruel.

J.Mª de Navascués, 1934: *Sucaelo*, Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos I (1934), 319-338.

J. Pereira, 1988a: *La cerámica pintada a torno en Andalucía entre los siglos VI y III a.C.* Cuenca del Guadalquivir Tesis Doctoral, 2 vols. Madrid.

1988b: *La cerámica ibérica de la Cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación*. TP 45, 143-173.

R. Ramírez de Arellano, 1983: *Inventario-Catálogo Histórico-Artístico de Córdoba* (ed. y notas de J. Valverde). Córdoba.

L.M. Ramírez de las Casas-Deza, 1986: *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*. (ed. de A. López Ontiveros) 2 vols. Córdoba.

A. von Stylow, 1983: *Inscripciones latinas del Sur de la provincia de Córdoba*. Gerión I, 267-303.

D. Vaquerizo, 1986a: *Ajuar de una tumba indígena, procedente de la necrópolis de Los Villalones, en Fuente Tójar (Córdoba)*. Arqueología Espacial 9, 349-367. Teruel.

1986b: *La muerte en el mundo ibérico cordobés: La necrópolis de Los Torviscales (Fuente Tójar)*, Revista de Arqueología nº 63 (Julio 1986) 41-49.

1986c: *Prospección arqueológica superficial en el área de las Subbéticas cordobesas*. Fase I.86" AAA'1986,II 85-96.

D. Vaquerizo y F. Quesada, 1989: *Prospección arqueológica superficial en las cuencas de los ríos Almedinilla y San Juan. 1989. Memoria provisional* (vid. en este mismo número el volumen de Actividades Sistemáticas).

1990: *Un proyecto de investigación arqueológica en Córdoba: «Protohistoria y Romanización en la Subbética cordobesa»*, Anales de Arqueología Cordobesa I, 7-52.

A.M. Vicent, 1984-1985: *Expedición a Fuente Tójar (Córdoba) por L. Maraver*. Corduba Archaeologica 15, 31-55.

Notas

[1]Las coordenadas U.T.M. de yacimiento son x: 400.550,4 y: 4.152.124,4 y z: 757,27 [Hoja 18-39 (968) -Alcaudete- del Mapa Militar de España a escala 1:50.000 del S.G.E.]

[2]El plano topográfico que aparece en la Fig. 2 fue realizado para la correcta delimitación del yacimiento con vistas a su declaración como B.I.C. Agradecemos a la Delegación de la Consejería de Cultura en Córdoba el habernos facilitado una copia del mismo.

[3]Agradecemos a D. Juan Francisco Murillo su ayuda en el estudio de algunos materiales de época protohistórica.

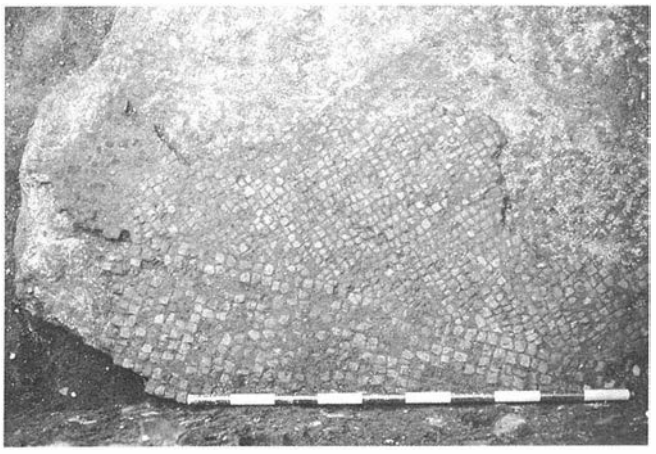
INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR Nº 23 DE LA C/ ALFONSO XIII (CORDOBA)

JOSE ANTONIO MORENA LOPEZ

Durante un mes, entre los días 2 de mayo y 2 de junio de 1989, se realizó una Excavación Arqueológica de Urgencia, con la autorización previa del Director General de Bienes Culturales de la J.A., en el solar nº 23 de la calle Alfonso XIII de Córdoba. Con anterioridad, el día 19 de abril se había efectuado un sondeo con medios mecánicos para la detección de cotas arqueológicas que dio resultados positivos. En las dos trincheras que se abrieron (A y B, fig. 2) aparecieron restos de época musulmana y otros romanos (material cerámico y posibles estructuras de sillería). De hecho y conociendo la bibliografía arqueológica de la zona se podía intuir con cierta seguridad la aparición de restos antiguos en el solar que nos ocupa. Sirvan como puntos de referencia la proximidad del templo romano situado en la calle Claudio Marcelo y la cita de Ramírez de Arellano sobre los restos descubiertos en 1773 al abrir cimientos en lo que hoy es el Instituto de Bachillerato "Luis de Góngora", que linda con nuestro solar, y en el que aparecieron restos de un suntuoso edificio romano.

En un primer momento se planteó un único Corte (Corte 1) con unas dimensiones de 8 x 4 m, de orientación N-S, que posteriormente, por condicionamientos imprevistos, se redujo a 6 x 4 m con idéntica orientación. Todas las cotas están referidas al punto 0 situado en el acerado de la calle. El objeto de la intervención no era otro que obtener datos estratigráficos al tiempo que documentar las posibles estructuras que los sondeos mecánicos habían detectado.

LAM. I. Fuste de columna de mármol junto al perfil S.
LAM. II. Pavimento con teselas de cerámica.



CORTE 1

El lugar escogido para el único Corte que planteamos en el proyecto de actuación estuvo condicionado por la ubicación de las dos trincheras realizadas previamente con medios mecánicos. Se eligió aquella zona que presumiblemente se hallaba menos alterada por la máquina excavadora con el fin de conseguir alguna secuencia estratigráfica fiable. Este lugar fue el sector S-SE del solar, próximo al patio del I.B. Góngora (fig. 2). A pesar de ello parte del Corte se presumía removido como consecuencia de la apertura de la trinchera A, aunque posteriormente se comprobó que no, debido a que dicha trinchera tuvo que haberse realizado más al W. En cualquier caso, y como ahora expondremos, no hubo excesiva suerte pues la presencia de tres pozos negros y una especie de escombrera o basurero distribuidos por todo el Corte hicieron muy difícil discernir cualquier dato sobre sucesión de niveles o fases constructivas.

Nada más iniciarse los trabajos comenzaron a aparecer, prácticamente a nivel superficial, restos de cañerías y desagües modernos correspondientes a la casa demolida, así como varios pozos negros. Se descubrió también una hilera de pequeños sillares, de 1,35 m de longitud, junto al perfil E (figs. 3-4), de apariencia musulmana. A este respecto conviene apuntar, y así se explicita en el informe citado con fecha de 19 de abril, que en las medianerías del solar

LAM. III. Fragmento de *opus tesellatum*.

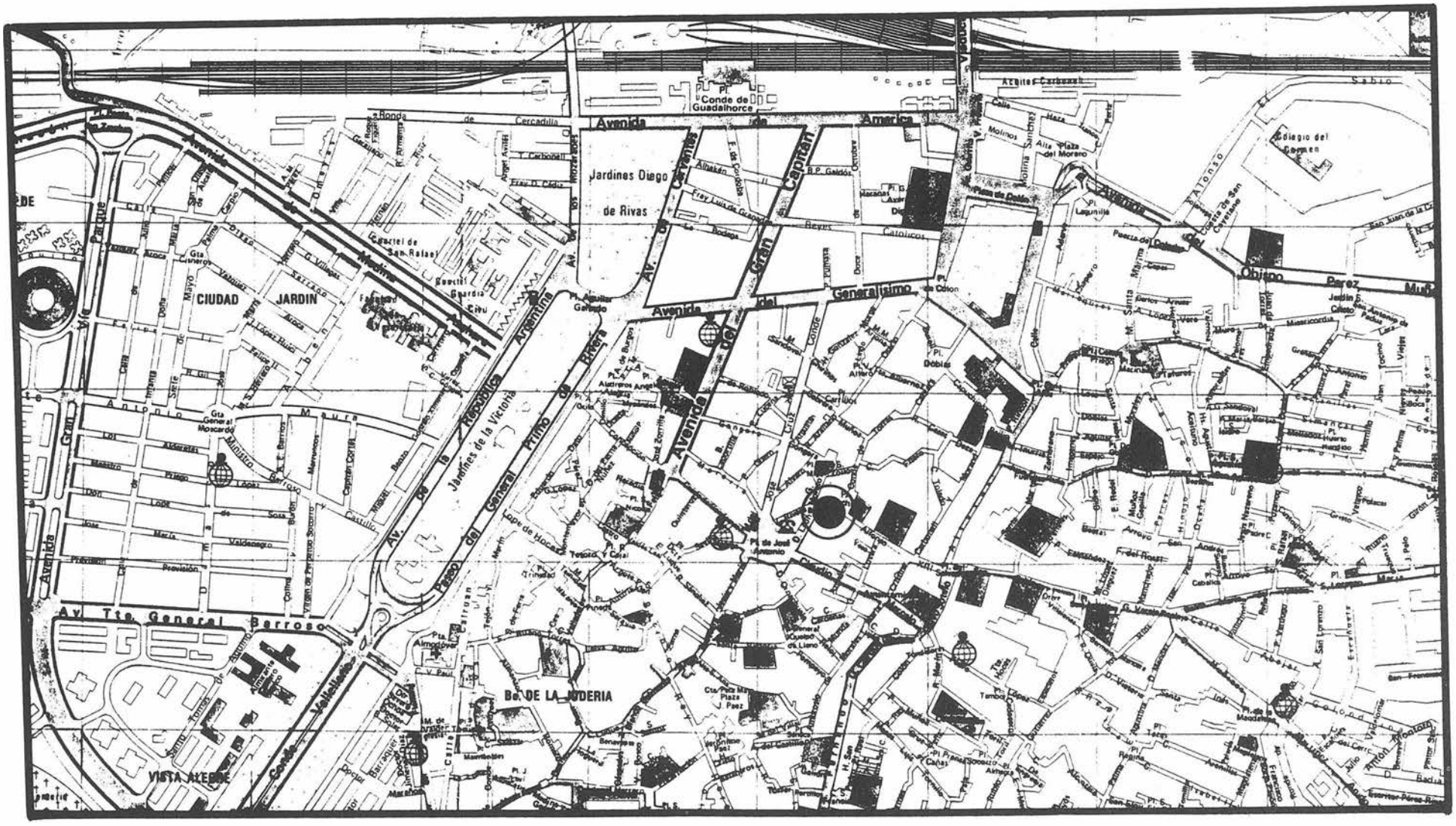
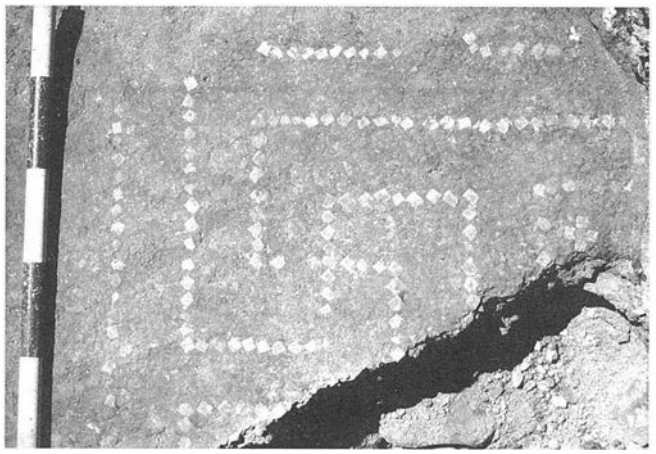
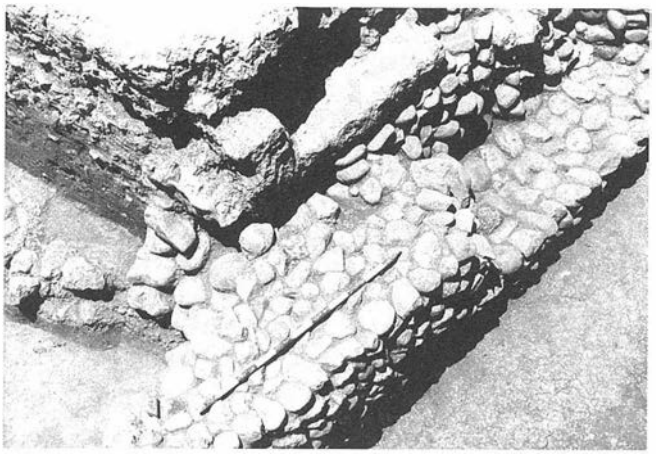


FIG. 1. Situación del solar nº 23 C/ Alfonso XIII (Córdoba).





LAM. IV. Detalle del pavimento de *opus signinum*.
LAM. V. Detalle del muro de cantos rodados.

quedaban restos de sillares correspondientes a muros de carga construidos en sillería de aparejo musulmán a soga y tizón, y que al comenzar el vaciado de la trinchera B aparecieron cimentaciones musulmanas consistentes en tizones de 0,30 x 0,10 m de sección, detectados en la superficie misma de la cata. En lo que se refiere a material cerámico hay que decir que desde un primer momento se recogieron fragmentos de cerámicas pintadas musulmanas y romanas (campaniense y *terra sigillata*) junto a materiales modernos.

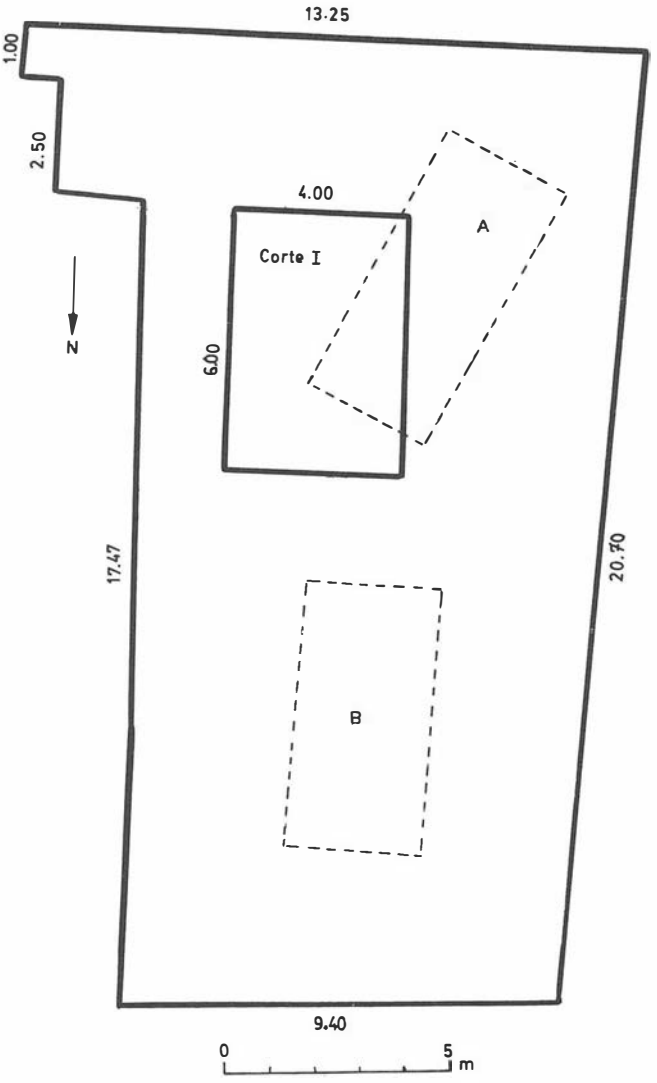
A -1.031 m apareció una línea de sillares poco escuadrados, de dirección SW-NE, algunos de grandes dimensiones (0,40 x 0,60 x 0,40 m) así como otro posible muro, de dirección E-W a unos 2 m al S de la esquina NE con un gran bloque de piedra caliza que superaba los 0,90 m de longitud. Hacia el centro del perfil N y bajo los desagües modernos se hallaron numerosas piedras irregulares, de tamaño medio, que parecían amontonadas sin orden aparente. La excavación se fue complicando cada vez más por la presencia de dos pozos negros, uno junto al perfil W y otro en la esquina NE; el tercero se detectaría después junto al perfil E.

Junto a la esquina SE se encontraron algunos sillares, de dirección SW-NE, bien escuadrados y de mediano tamaño, acuñados con lajas de piedra y trozos de ladrillos y tégulas. A la misma cota y adosada al perfil S apareció un fuste liso de columna (lám. I). Es de mármol rosáceo con vetas blancas y está fracturado hacia la base; sus dimensiones son de 1,65 m de longitud, 0,34 m de diámetro en la parte inferior y 0,32 en la superior. Bajo él, a -1.909 m se descubrió un pavimento realizado con teselas cuadradas de cerámica asentadas sobre una capa compuesta por cal, arena y pequeñas piedras cementadas. El pavimento continuaba hacia el NE hallándose otro trozo con las mismas teselas de cerámica a unos 2,5 m al S de la esquina NE; el resto del pavimento las había perdido como consecuencia de la construcción del pozo negro embutido en el perfil E (fig. 4) y sólo quedaba la cimentación (lám. II).

Otro pavimento se localizó hacia el sector NW del Corte, entre -1,8 y -1,9 m. En esta ocasión se trataba de un pavimento de *opus signinum* que presentaba la particularidad de estar decorado con teselas incrustadas formando motivos geométricos. Por desgracia, uno de los pozos negros que antes citamos había perforado el *signinum* en la zona decorada (fig. 3) por lo que el resto conservado es muy escaso. De todas formas no deja de ser significativo dado el escaso número de este tipo de pavimentos de que se tiene noticia en la península ibérica. El pavimento está además roto hacia el N E y S penetrando algo en el perfil W. Es posible que se trate del mismo piso de *signinum* detectado por la máquina excavadora en la trinchera A, aunque éste, según el informe, se encontraba a -3 m. El pavimento está realizado a la manera usual, con un asiento de piedras bien compactadas, sobre el que se deposita el hormigón (cerámica triturada cementada con cal y arena). El esquema compositivo del dibujo se basa en una línea exterior, compuesta por teselas bícromas alternando una azul y otra blanca, que delimitaría el motivo principal. Este podía consistir en una hilera de esvásticas triples realizadas con teselas blancas. Sólo se conserva una casi completa bajo la cual se ha colocado una pequeña cruceta, y la línea externa de otra en el extremo opuesto (lám. III).

Casi a la misma cota de este suelo y junto al pozo negro de la esquina NE se halló un trozo de *opus tesellatum* a base de teselas blancas y negras formando motivos geométricos. Durante la excavación se pudo comprobar que el brocal de ese pozo estaba realizado, además de piedras y cantos rodados, con fragmentos del mismo mosaico (lám. IV).

FIG. 2. Dibujo en planta del solar con la situación de las dos trincheras A y B, realizadas con medios mecánicos, y del Corte I



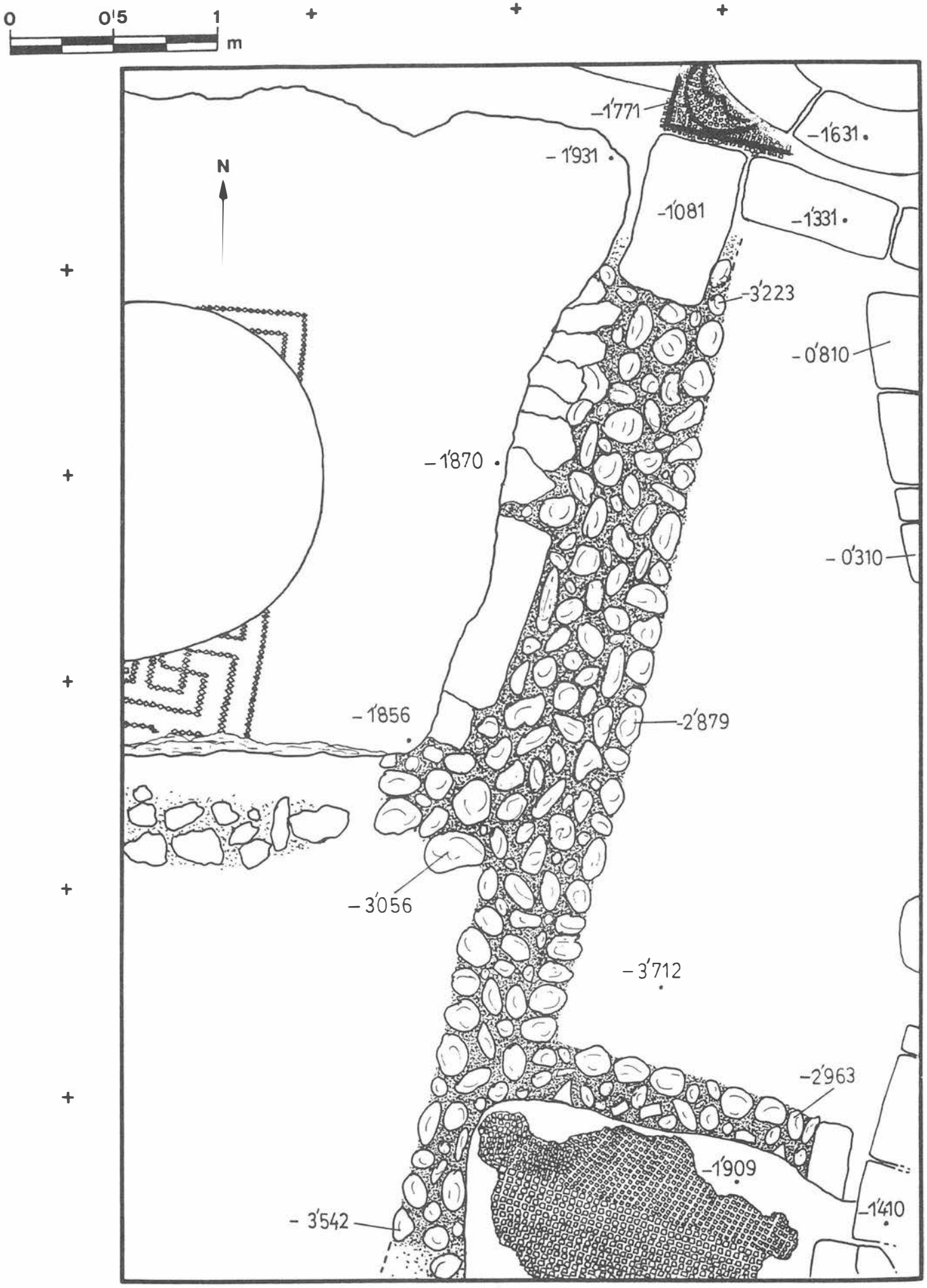


FIG. 3. Detalle de los restos más significativos localizados en el Corte 1.

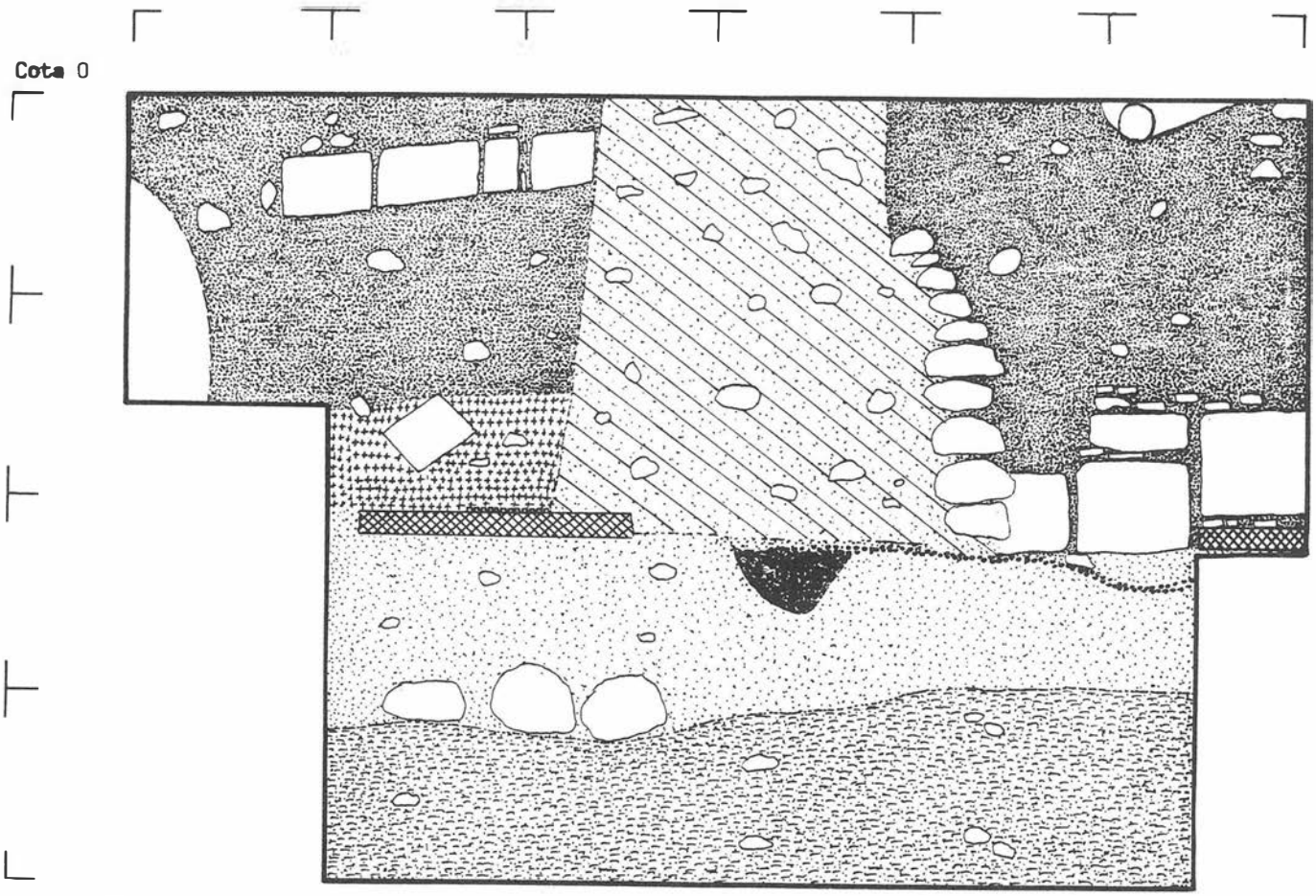


FIG. 4. Perfil E.

Desde el nivel superficial hasta la cota de estos dos pavimentos se recogió abundante material musulmán (cerámicas vidriadas, pintadas, candiles...) y romanas, éstas últimas en los niveles más próximos a los pavimentos (*terra sigillata*, común, campaniense, además de tégulas y ladrillos).

Prosiguió la excavación respetando ambos pavimentos. En todo el sector SE se llegó a la cota límite de construcción coincidiendo con el nivel de tierra virgen. Esta zona se podría identificar como un basurero de época medieval, pues en los casi 4 m de potencia se encontraron mezcladas cerámicas musulmanas (pintadas, con decoración de verde manganeso) y romanas (campaniense, *terra sigillata*, tégulas, un plomo monetiforme), así como numerosos restos óseos carbonizados.

Bajo el pavimento de teselas de cerámica, pero en la zona en la que sólo quedaba la cimentación, se excavaron dos grandes niveles de época republicana. Se excavó un primer nivel de tierra rojiza con restos de carbones y bolsas de ceniza, así como cerámica campaniense A y B y trozos de ánforas itálicas tipo Dressel 1. El segundo nivel era de tierra de color gris, con restos de carbones, huesos, campaniense A y B y ánforas Dressel 1. También se recogieron varias pesas de telar, algunos instrumentos de hueso y una lucerna. Todo este material apareció asociado a varios fragmentos de cerámicas pintadas de tradición ibérica. El nivel de tierra virgen se halló aquí a -3.712 m.

La estructura más significativa que se descubrió durante esta fase de la excavación fue un muro que atraviesa prácticamente todo el Corte, en dirección SW-NE, (que debe continuar en ambas direcciones), quedando buena parte de él bajo los pavimentos antes citados. Está construido a base de cantos rodados, dispuestos en hileras horizontales, trabados con barro y pequeñas piedras y trozos de cerámica (ánforas y campaniense) (lám. V). Todo el material que hemos venido citando permite establecer una cronología para el muro de mediados del s. II a.C. o incluso algo posterior. En lo que se refiere al pavimento de *opus signinum*, la mayoría de los conocidos se datan en época augústea, fecha que podría encajar con el nuestro.

Puede concluirse, en resumen, que la zona excavada se encuentra bastante alterada y deteriorada. Apenas se han podido detectar estructuras claras y mucho menos precisar a qué tipo de edificio pertenecen los restos hallados.

INFORME DE LA EXCAVACION DE URGENCIA REALIZADA EN UN SOLAR DE PLAZA DE ESPAÑA (MOTRIL, PROVINCIA DE GRANADA)

ANTONIO MALPICA CUELLO
ANTONIO GOMEZ BECERRA
ESPERANZA JIMENEZ LOZANO

INTRODUCCION

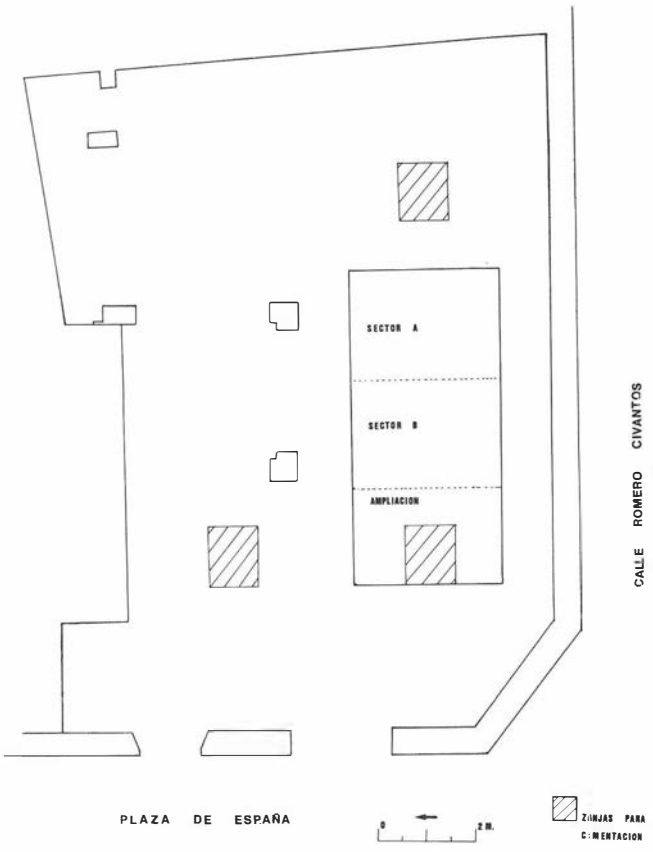
En el mes de mayo de 1989, al realizar unas obras de remodelación en el local destinado a OMIC del Ayuntamiento de Motril, contiguo a la Casa Consistorial, por aquellas fechas en proceso de reforma, se advirtieron unos restos de interés arqueológico. De forma inmediata se procedió a su evaluación. Los fragmentos cerámicos hallados y los huesos de animales que habían aparecido, permitieron calificar el hallazgo de importante. Ha de tenerse en cuenta además que había proyectada una ampliación de las obras, ya que se iba a transformar toda la Plaza de España, en donde se ubicaba el citado local.

En efecto, se encontraba entre esta Plaza y la calle Romero Civantos, que es el principal acceso a aquella. Se trataba de un bajo de una edificación ya antigua y que no estaba en muy buen estado, por lo que la primera medida que se había tomado para reordenar el espacio interior, fue la de colocar unos pilares para asegurar su techumbre. Para ello, se habían excavado en el suelo unos espacios muy reducidos, en los que se iba a colocar un emparrillado metálico encima de una capa de hormigón, que tenía unos 5 cm de grosor (lám. I).

Dado que el hallazgo era suficientemente significativo, se vio la conveniencia de proceder a una excavación de urgencia por parte de la Delegación de Cultura en Granada y el Excmo. Ayuntamiento de Motril, recibiendo el oportuno permiso el equipo que suscribe el presente informe. La financiación corrió a cargo del organismo municipal.

El interés científico era grande, ya que se podían poner de manifiesto algunas cuestiones fundamentales para la comprensión del poblamiento de la Costa de Granada. Ante todo, se podía, por vez primera, excavar en el núcleo urbano de Motril, que era conocido en sus estructuras básicas a partir de las fuentes escritas[1], pero en modo alguno desde una perspectiva arqueológica. Asimismo, por la cerámica que se examinó al principio, se pudo comprobar que se podría documentar una secuencia centrada en los últimos años del reino nazarí y los primeros de la dominación castellana. Era, pues, fundamental el examen del conjunto de material y proceder a una excavación. Igualmente, era posible apoyarse en unas fuentes escritas para tener un conocimiento más exacto.

FIG. 1. Situación del solar y del sondeo.

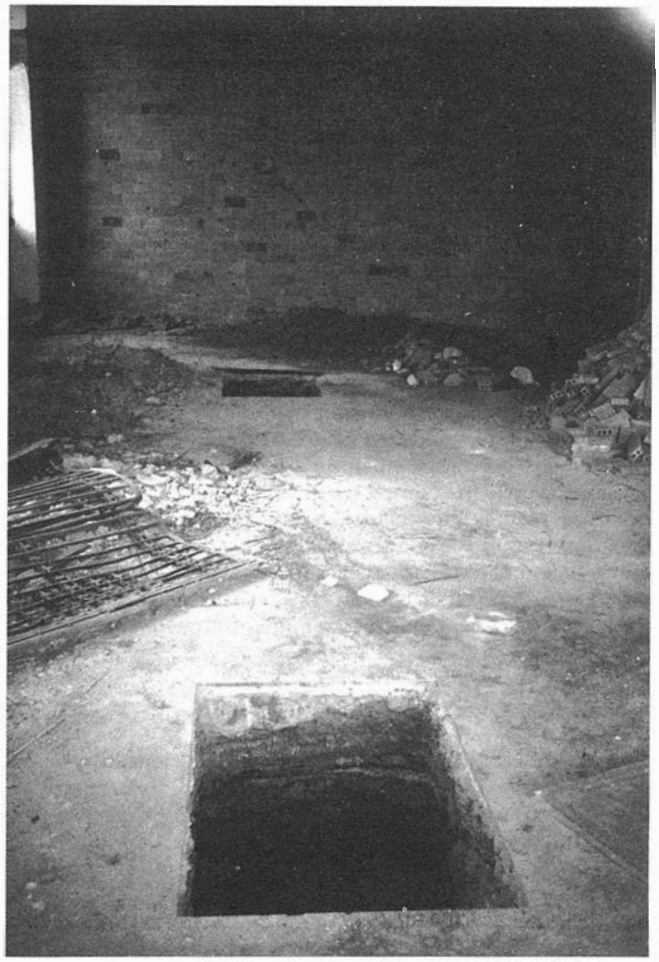


PLANTEAMIENTO GENERAL Y DESARROLLO DE LA EXCAVACION

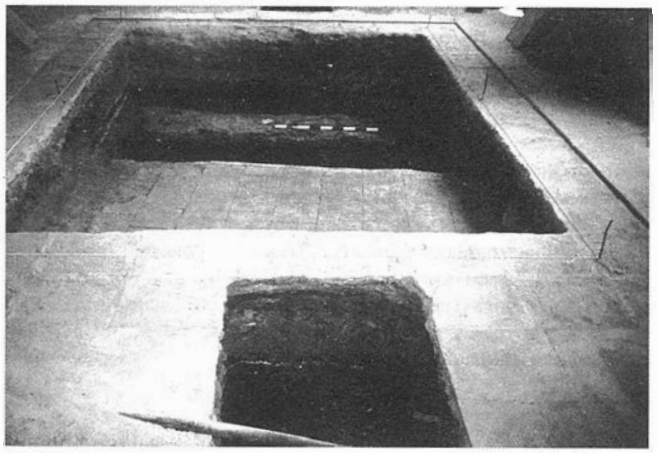
Como ya se ha indicado, las características del solar en cuestión iban a determinar el planteamiento de la actuación. La principal dificultad residía en la existencia de dos grandes pilares en la zona central del área de intervención (fig. 1), por lo que el sondeo debía situarse lo suficientemente alejado de ellos, con vistas a no afectar en absoluto a la estructura del edificio, máxime al tratarse de una construcción del siglo pasado. Por las mismas razones había que alejarse de los muros perimetrales del solar. Para ello se siguieron las directrices de la Gerencia Municipal de Urbanismo, estableciéndose un franja mínima de protección de 1 m con relación a estas estructuras. De igual modo se evitaba así el entrar en contacto con una cimentación que, al ser la de un edificio de varias plantas, habría alterado los niveles de épocas anteriores. A estas limitaciones se unía el hecho de que ya se habían realizado algunas habitaciones en el fondo del solar.

Finalmente, se optó por plantear un sondeo entre el primer pilar y el muro que da a la calle Romero Civantos, un área no excesivamente reducida para efectuar alguna ampliación y que, además, reunía alguna otra ventaja de índole práctica, como su mayor luminosidad o el encontrarse frente a la salida. Evitábamos también trazar el corte incluyendo alguna de las tres zanjas realizadas para los nuevos pilares (fig. 1). El resultado fue un rectángulo de 3 x 5,75 m. El punto O de la excavación se situó en el suelo de la casa, una solería de terrazo perfectamente nivelada.

Se procedió a continuación a levantar este suelo, dejando al descubierto su base, una sólida capa de hormigón de cemento, con un grosor medio de 0,20 m. Esta descansaba en un nivel de escombros bastante homogéneo que había enrasado los restos de las estancias originales de este edificio, datables, por tanto, en el siglo pasado. Consistían éstas en dos solerías, una al N y formada por losas de barro cocido, conservadas en su mayor parte, y otra al S, no habiendo llegado hasta nosotros ninguno de sus elementos, si bien las improntas dejadas en el cemento que le servía de base nos hacen pensar en un suelo de ladrillos más pequeños, tal vez vidriados, lo que justifica el que fueran arrancados. Estos dos suelos estuvieron separados por un tabique totalmente arrasado para unir las estancias a las que sirvieron de pavimento. A partir de este punto se decidió dividir el corte en dos sectores de idénticas medidas, el A al E, donde estaba la solería conservada, y el B en la otra mitad. Se continuó el trabajo en este último sector, ocupado por el segundo



LAM. I. Estado del solar y situación del sondeo.



LAM. II. Desarrollo de la excavación. En primer término la solería de ladrillos del siglo XIX y en segundo la cimentación del muro.
LAM. III. Muro nazarí, antes de la ampliación.

de los pavimentos, con la finalidad de pasar al otro sector cuando la interpretación de lo excavado lo exigiese. Sin embargo, el desarrollo posterior de nuestro trabajo nos llevó, como se verá, a no intervenir en el sector A, al hacerse necesario continuar la excavación hacia el O (acceso desde la Plaza de España), ampliándose el corte 2 m en esta dirección a fin de poder delimitar las estructuras constructivas, fechadas en época nazarí, y que comentaremos más adelante.

La secuencia que ofrece este sondeo es la que presentamos a continuación (fig. 2):

NivelI

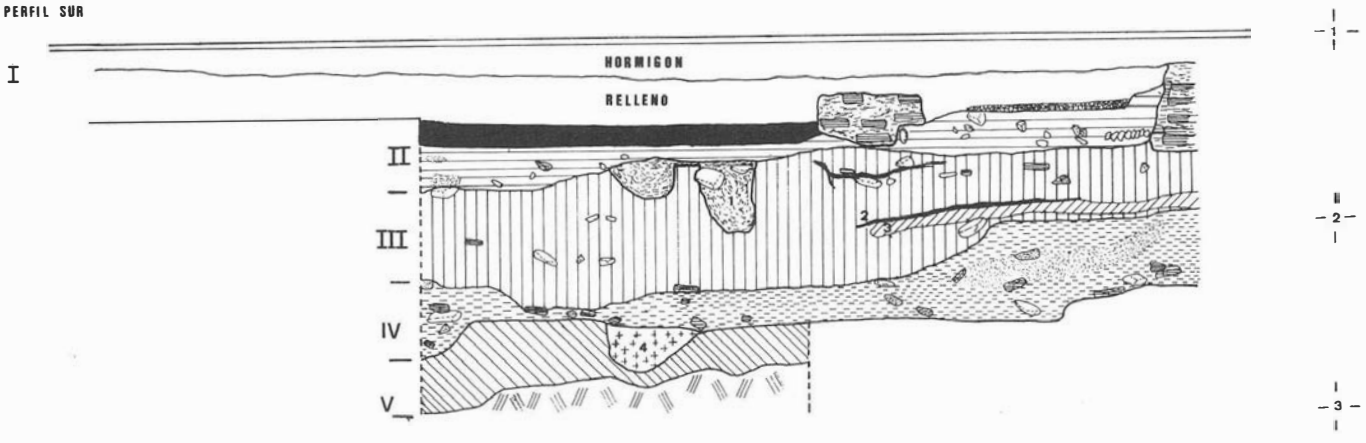
Está constituido por los elementos constructivos de nuestro siglo, que ya hemos comentado. Su grosor medio es de 0,45 m.

NivelII

Fechado en el siglo XIX, con un grosor medio de 0,40 m, comprende las dos solerías antes mencionadas, así como nuevas

FIG. 2. Secuencia estratigráfica (perfil S).

1. Cimentación arrasada por las construcciones del siglo XIX.
2. Nivel de incendio.
3. Tierra limosa.
4. Relleno de nivelación del pavimento medieval.



estructuras aparecidas en la ampliación realizada al S. Estas últimas consistían en los restos de dos muros de ladrillo y de un suelo entre ambos, del que sólo se conservaba su base, en este caso formada por un relleno de ripio. Estos elementos fueron igualmente enrasados para la solería actual. Además esta ampliación dejó al descubierto, en su perfil N, la cimentación de uno de los pilares de este edificio, que llegaba hasta prácticamente contactar con el pavimento medieval que luego veremos, sesgando la lectura estratigráfica en este punto. Bajo el suelo de ladrillos arrancados se detectó una capa de carbonilla, usada como aislante. Todas estas estructuras descansaban en un relleno de nivelación de color rojizo, con algunos restos de construcciones (tejas, ladrillos, fragmentos de hormigón de cal, etc.) y en la que aparecieron cerámicas de época moderna y medieval asociada a materiales posteriores[2].

Nivel III

Para él podemos establecer un amplio margen cronológico, entre el siglo XVI y el XVIII, si bien el estudio más detenido de los materiales podrá permitir mayores precisiones. Testimonian claramente un uso no habitacional de este área hasta la realización de una edificación de la que sólo nos ha llegado la cimentación de hormigón de un muro, completamente arrasado por los niveles del siglo XIX (lám. II). Se trata, pues, de una construcción anterior a este momento (fig. 2). La abundancia de material del siglo XVI en este nivel, donde se introduce, nos hace pensar en el siglo XVII como la fecha en que se realizó esta edificación. El resto de este nivel es el producto de un proceso de acumulación, resultando una tierra de coloroscuro en la que se observan algunas alteraciones, en concreto vertidos de ladrillos y hormigón de cal en la esquina N; dos estratos de tierra limosa, apreciables ambos en el perfil O y, sobre todo, un nivel de incendio asociado a materiales cerámicos del siglo XVI. Destacar también la gran cantidad de restos óseos aparecidos en III.

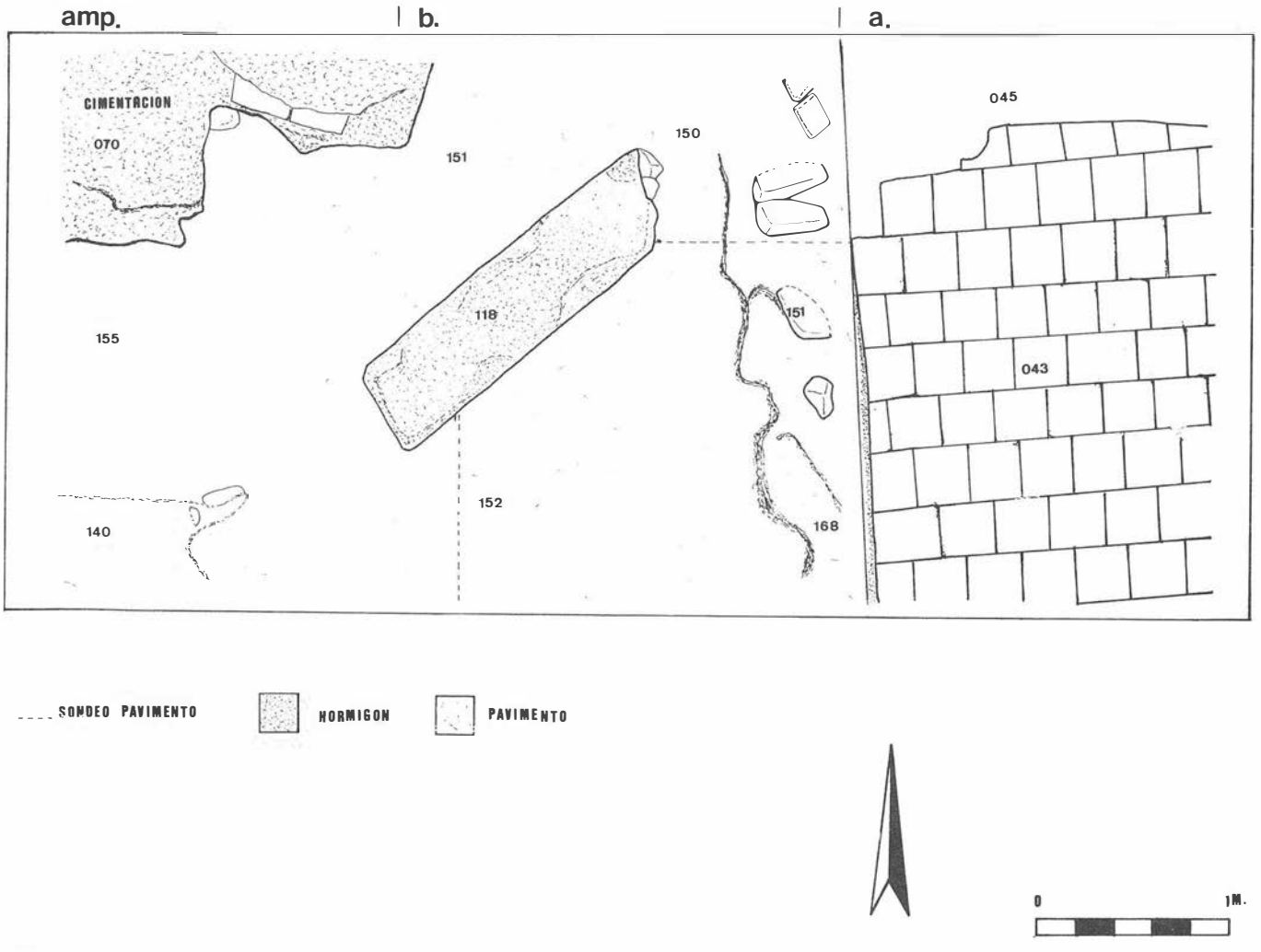
Nivel IV

Consiste en un relleno bastante homogéneo, de color rojizo y con abundantes materiales de construcción (ladrillos y fragmentos de hormigón de cal) y piedras (fig. 2). Este relleno se extiende por todo el área excavada, asociado a piezas cerámicas datables entre la segunda mitad del siglo XV y el XVI (finales del mundo nazarí y comienzos de la etapa castellana). Estos materiales permiten situar en época nazarí las construcciones cubiertas por el relleno. Consistían estas en un muro de hormigón, con orientación NE-SO, de 1,90 m de longitud, grosor de 0,50 m y 0,32 de alto, rodeado por sus cuatro lados por un pavimento de tierra apisonada y cal, que presentaba un fuerte desnivel en el límite con el sector A, salvado por varias piedras introducidas en el pavimento. El muro se introducía en el perfil O de nuestro inicial sondeo (lám. III), justificando la ampliación de dos metros realizada en esta dirección. Así se pudo descubrir el muro en su totalidad, sin que hallásemos ninguna otra estructura, a excepción de la continuidad del pavimento (fig. 3).

Nivel V

Se pudo detectar al realizar un sondeo en el mencionado pavimento, localizado en la esquina SE del sector B (fig. 3). Se trataba de un

FIG. 3. Planta final.



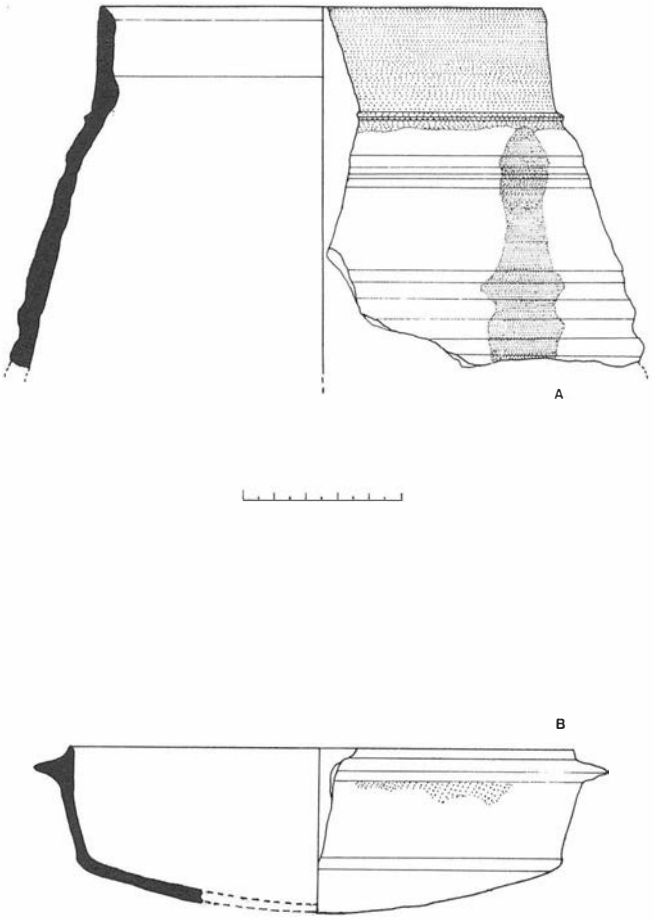


FIG. 4. A. Marmita. B. Cazuela.

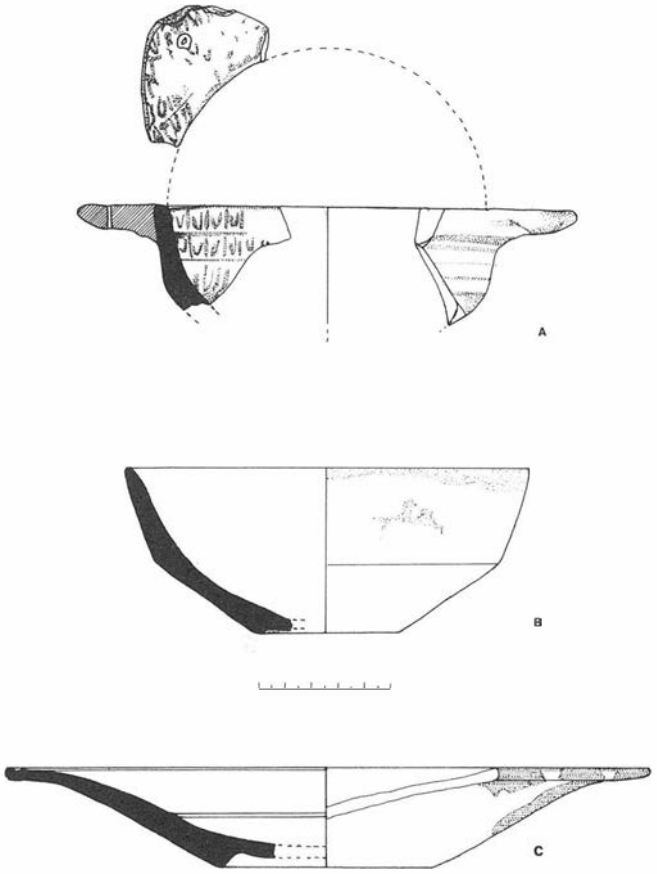


FIG. 5. A. Escudilla de orejas con decoración dorada.
B. Escudilla con vedrío melado interior.
C. Plato con vedrío melado interior.

relleno, muy compacto, de tierra y cal, que servía para nivelar el terreno sobre el que se asienta el pavimento. A excepción de un fragmento amorfo con vedrío melado no apareció ningún material cerámico que permitiese precisar la cronología de este relleno. La única alteración la constituía una bolsada de tierra oscura, al parecer para colmatar un socavón en el suelo (fig. 2). Bajo este relleno apareció un nivel completamente estéril de color rojo intenso con abundante esquisto, producto de la descomposición de la roca base.

EL MATERIAL CERAMICO

Aunque éste, como se ha indicado, se encuentra en fase de estudio, podemos adelantar algunos aspectos. En especial, los materiales de fines del siglo XV y el siglo XVI y que aparecieron en los niveles IV y III -destacando en este último los asociados al nivel de incendio- nos van a permitir una aproximación a los cambios acaecidos en la producción cerámica tras la conquista. La cerámica claramente nazarí está escasamente representada, destacando algunos fragmentos pintados con óxido de manganeso, a veces con esgrafiado. Aunque algunas formas nos permiten observar semejanzas entre la cerámica propiamente nazarí con piezas aparecidas en estos niveles, como los candiles o algunas marmitas o cazuelas (fig. 4), es más evidente la aparición de nuevos tipos, que se pueden asociar a la cultura material de los conquistadores, caso de las escudillas de perfil quebrado o las llamadas de *orejas*, así como los platos (fig. 5).

CONCLUSIONES

Las reducidas dimensiones del sondeo, impuestas por las limitaciones inherentes a una excavación arqueológica de urgencia, nos impiden un examen detenido y, por ende, ofrecer una explicación más global. En cualquier caso, parece evidente que se puede apreciar una ocupación continuada del conjunto. Ante todo hay una secuencia bastante clara, que documenta, como hemos dicho, una presencia ininterrumpida desde época nazarí hasta la actualidad. Evidentemente, hay cambios en las formas de ocupación. Nótese que por encima del muro de hormigón hay un relleno que, por el material encontrado, podría pensarse que se llevó a efecto al poco de la llegada de los castellanos. Posteriormente, se evidencia un destino diferente, sin que haya construcciones hasta la época moderna (siglos XVII al XX).

Se debe tener en cuenta que estas cuestiones ponen de manifiesto los distintos usos del edificio. Todo indica que la estructura constructiva que aparece en el nivel nazarí, sea un banco en un espacio abierto, sin que podamos precisar si se trataba de un patio o de un lugar público. Posteriormente, la acumulación intencionada de material de relleno es una prueba de una nueva ocupación, sin que aparezcan elementos constructivos. En cualquier caso, hay que destacar un nivel de incendio, que, por las fuentes escritas[3], podría corresponder a un ataque norteafricano de comienzos del siglo XVI. Las estructuras constructivas podrían fecharse a partir del siglo XVII, ya que la cimentación que se detecta se introduce en el nivel III, en el que el material cerámico hallado no va más allá de este siglo. De todos modos, hasta que no se ultime su estudio no podemos hacer más precisiones cronológicas. Sin embargo, la aparición de un gran número de restos de fauna habría que ponerla en relación con un uso de este espacio más o menos definido, tal vez como depósito de restos de las carnicerías, situadas desde tempranas fechas en la Plaza de España[4]. A partir de este último nivel, la cimentación de la casa del siglo XIX, que en lo esencial es igual al edificio aún visible, ha arrasado los niveles de ocupación de época moderna. Se puede deducir esto a partir de la cimentación hallada en el nivel III.

En definitiva, las pruebas arqueológicas no dejan lugar a dudas sobre la importancia de este espacio en la villa de Motril, permanentemente ocupado y sede de la vida pública motrileña desde los nazaríes hasta la actualidad.

Notas

[1]Encarnación Escañuela Cuenca: *El concejo de Motril durante los primeros años de dominación cristiana.* Motril, 1988
[2]El material cerámico de esta excavación está en proceso de estudio por parte de José Alvarez García, con objeto de su Memoria de Licenciatura
[3]A.R.Ch.G., cab. 3, leg. 1.009, pieza 3.
[4]Encarnación Escañuela Cuenca: *El concejo de Motril*..

ACTUACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL INGENIO AZUCARERO DE "LA PALMA" (MOTRIL, PROVINCIA DE GRANADA)

ANTONIO MALPICA CUELLO
ANTONIO GOMEZ BECERRA
MARIA DEL MAR OSUNA VARGAS

INTRODUCCION

Los trabajos de explanación del solar posterior al edificio de La Palma, efectuados con motivo de la construcción de un parque para la Casa de Cultura en Motril (fig. I), llevaron a la extracción por una máquina excavadora de varias piedras labradas de gran tamaño, una de ellas con tres canales en su cara superior que debieron de servir para la conducción de algún líquido, y otra con una acanaladura circular; todo lo cual hacia pensar en elementos de un molino, y más concretamente del trapiche azucarero documentado en la dicha edificación desde el siglo XVI.

La importancia de estos hallazgos llevaron a la paralización de las obras por parte del Ayuntamiento, y a la petición de autorización de excavación de urgencia a la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura, que fue concedida en breve.

Las tareas de documentación arqueológica fueron encomendadas al equipo de trabajo que lleva adelante las investigaciones sobre *Las secuencias del poblamiento medieval en la costa granadina*[1]. Y de forma inmediata se procedió al análisis de las estructuras presentes y a una investigación de tipo etnográfico, hoy en curso, que permitiera completar, junto con las fuentes escritas, parcialmente conocidas[2], los trabajos propiamente arqueológicos. Estos se enfocaron, pues, desde un principio para, a la vez que intentar documentar el yacimiento, insertarlo en el proceso de transformación que tuvo lugar en la costa, en general, y en Motril, en particular en los años finales de la Edad Media y comienzos de la dominación castellana. En este período precisamente, se asiste a una modificación importante, a la que no es ajena, como ya es sabido[3], la generalización del cultivo de la caña de azúcar y el desarrollo técnico, o por mejor decirlo, su adecuación para la obtención del azúcar[4].

PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LA EXCAVACION

Ante la situación en que se encontraba el solar por la intervención de maquinaria pesada, teniendo en cuenta sus considerables dimensiones y que se trataba de una excavación de urgencia, se optó por llevar a cabo un sondeo en el área afectada y en sus proximidades, para intentar de esta manera documentar incluso las estructuras parcialmente destruidas. De todas formas, durante el desarrollo de la propia excavación, como se verá más adelante, se decidió prolongar el sondeo I hacia el N, para poder completar la primera información obtenida. A continuación detallamos los trabajos realizados y los primeros resultados obtenidos.

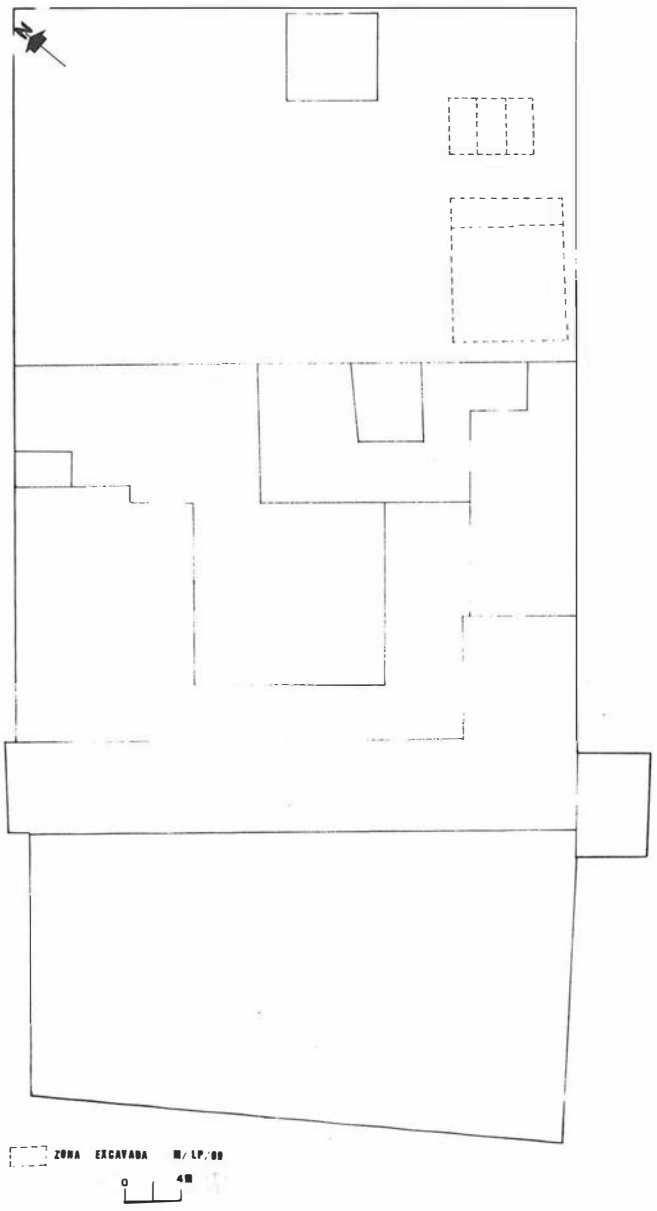
Sondeo I

Se optó por plantear un área de excavación de dimensiones relativamente grandes, ya que todo parecía indicar que nos encontrábamos ante un complejo industrial que debía ser analizado en su máxima extensión posible. Por otra parte el escaso relleno del solar permitía trabajar sin demasiados problemas estratigráficos. El sondeo trazado consistió en una cuadrícula de 8 x 8 m, en la esquina localizada entre el edificio de La Palma y la calle de igual nombre, donde aparecieron las piedras antes referidas. En el transcurso de la excavación este corte hubo de ser ampliado otros 2 m hacia el N. Con un fin descriptivo dividiremos esta amplia cuadrícula en tres sectores (fig. II).:

Sector Sur

Se trata de la zona lindante con el edificio de La Palma, y por ello, la más afectada por las obras, tanto de movimiento de tierras como de cimentación, lo que dificulta la interpretación de las estructuras constructivas, que aparecerán, prácticamente, en superficie. El centro de este sector está ocupado por un suelo de ladrillo, cubierto de hormigón, del que se conserva buena parte. Hacia el O se aprecia la existencia de un pavimento de argamasa amarillenta que, junto al límite O del sondeo, da paso a un hormigón blanco, más sólido.

FIG. I. Planta del edificio de La Palma, incluyendo el solar y la situación de los sondeos realizados.



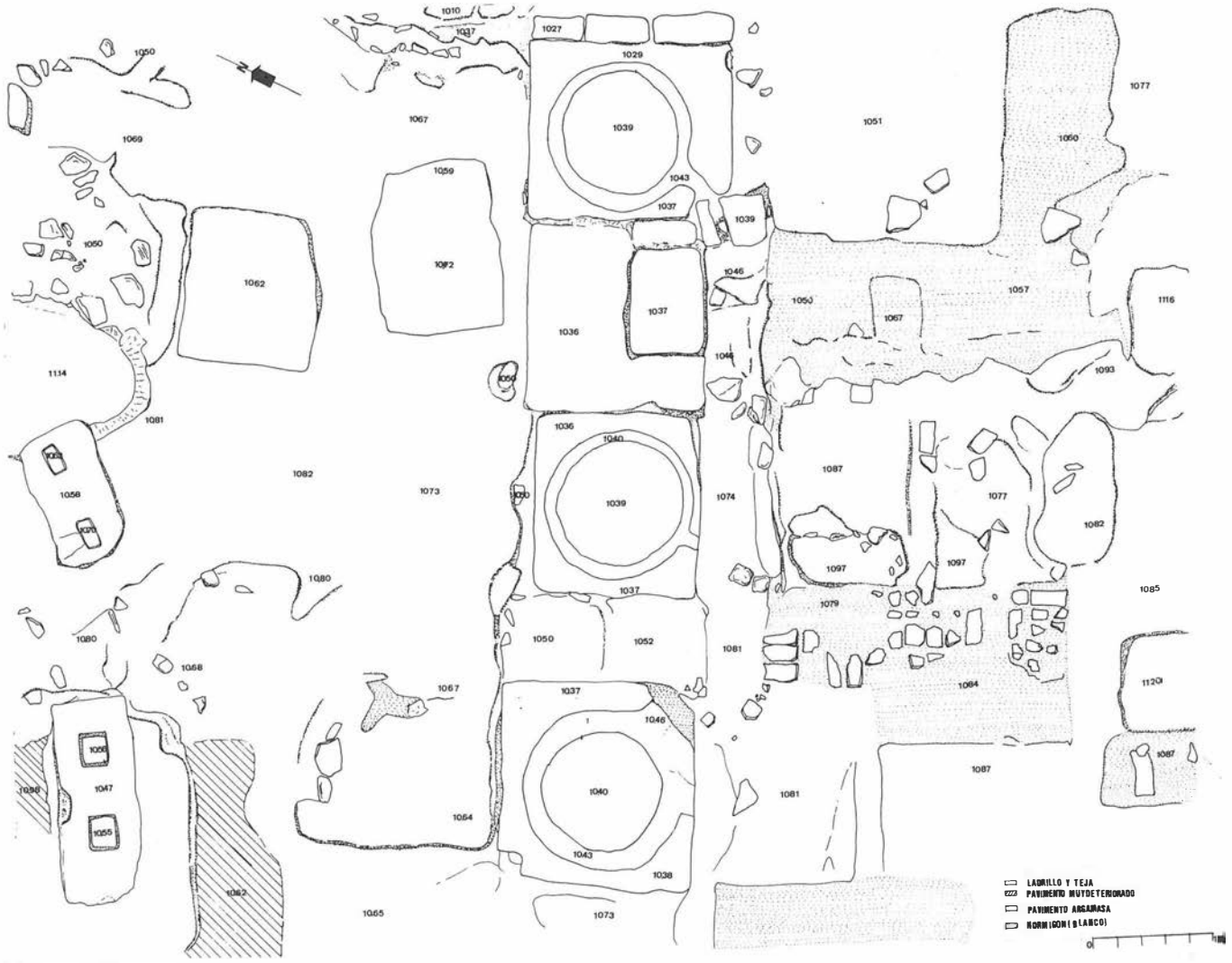


FIG. II. Planta del Sondeo I.

Hacia el SO un relleno de tierra apisonada con piedras y fragmentos de ladrillos debía servir como base de una de las piedras extraídas por la máquina excavadora.

Al E del suelo de ladrillos se aprecian dos estructuras rectangulares y paralelas, delimitadas por ladrillos y hormigón. El interior de ambas estaba cubierto por un relleno de tierra, ladrillos y mortero, a excepción de un hueco, de forma rectangular, a modo de cubeta, en la estructura más al N, mientras la otra se encontraba prácticamente recubierta por el relleno.

Junto a estas estructuras rectangulares, al E, aparece una gran masa de hormigón blanco, muy afectado por la máquina. Entre este hormigón y el perfil E apareció un relleno de tierra y argamasa, muy apelmazado, que no llegó a ser levantado.

Sector Central

Es donde se encuentran las estructuras más interesantes para la comprensión del espacio excavado, además de que no se vieron afectadas por los trabajos de la máquina excavadora. Toda esta franja central se encuentra recorrida por un conjunto de tres grandes piedras, labradas en su cara superior formando un círculo y que debieron servir como bases de molino.

La primera de estas piedras -junto al límite O del corte y limitada por la gran piedra arrancada por la máquina-, tiene dos salidas divergentes para líquido, encontrándose una de ellas desgastada.

La segunda, separada de la primera por un escalón de mortero, posee una única salida para líquido. Lo mismo ocurre con la tercera de estas piedras, aunque en este caso el canal que conduciría el líquido está obturado con hormigón y ladrillo. El espacio comprendido entre estas dos últimas piedras de molino consistía en un enlosado construido con una gran piedra en forma de L, completando con otras dos de menor tamaño un rectángulo.

La zona existente entre el sector S y las dos anteriores piedras de molino consiste en una especie de corredor, con suelo de mortero y donde seguramente estarían unas piedras, de tamaño mediano, con un canal central, también extraídas por la excavadora.

Sector Norte

Está ocupado en su mayor parte por un relleno bastante irregular, de mortero, con algunas piedras incrustadas. Junto al perfil E, y lindando con la última de las piedras de molino descritas, hay una estructura de hormigón, piedras y ladrillos, no determinada con claridad al introducirse en el mencionado perfil, en contacto con la calle. Podría tratarse de la base de una piedra de las que se apoyaba los maderos que sostenían la viga de la prensa.

Hacia el O hay dos grandes piedras lisas, rodeadas por el relleno ya mencionado. Una de ellas se introducía en el perfil N, por lo cual se decidió ampliar en dos metros el corte en esta dirección, tal como indicamos al principio. El resultado fue el descubrimiento, introduciéndose en el nuevo perfil N, de una aglomeración de piedras trabadas con hormigón, que servirán como una especie de murete para apoyar una superestructura que permitiría la cubierta del conjunto. Al O de esta nueva estructura un socavón en el suelo proporcionó una gran cantidad de fragmentos cerámicos, en su mayor parte pertenecientes a conos de azúcar. Es posible que la función de este socavón fuera la de servir de vertedero para este tipo de vasijas.

Hacia el O apareció una piedra, en este caso desplazada de su lugar original -desconocemos cuál-, con dos rectángulos labrados en su cara superior, tal vez para encajar maderos en los que apoyar la gran viga de la prensa. Otra gran piedra se localizó junto al perfil E, igualmente desplazada y con dos orificios labrados, en este caso cuadrangulares, posiblemente con el mismo fin que la anterior. Puede aventurarse que el desplazamiento de estas piedras obedece al intento de trasladarlas a otro lugar, una vez abandonado este trapiche, extremo este a comprobar.

El desarrollo de la excavación confirmó la simplicidad de la estratigrafía. Esta se compone de dos niveles, muy claramente diferenciados:

Nivel I: Constituido por la capa más superficial, hasta una profundidad entre los 0,30 y 0,40 m. Formado por la tierra de labranza del huerto existente hasta hace poco tiempo. En las zonas más en contacto con la superficie se apreciaban ligeras capas de cemento, muy recientes, relacionadas con los trabajos de construcción en los alrededores del solar.

Nivel II: Constituido por tierra de color rojo, con una mayor presencia de cerámica y restos constructivos, de un grosor aproximado al del anterior nivel, y que debió tratarse de un relleno para acondicionar la zona para huerto. Esta capa presenta un colorido amarillento en algunos puntos de contacto con el suelo debido a su degradación.

Sondeo II

La necesidad de delimitar con mayor precisión este conjunto y confirmar que se trataba de un ingenio azucarero llevó a plantear un nuevo sondeo, habida cuenta de que la excavación en extensión del solar no era posible. Se trazó una cuadrícula de 6 x 4 m en el

FOTO 1. Sondeo I. Bases de piedra de molinos. Vista desde el E.

FOTO 2. Sondeo II. Piedras desplazadas y muro.

sector NE del solar, lugar que reunía las ventajas de no haberse visto afectado por las remociones de tierra y de encontrarse bastante cerca del primer corte (3 m, que serviría como testigo), facilitando su conexión, si esta fuera necesaria.

El resultado final fue la localización de una serie de estructuras (fig. III). La mayor parte de éstas estaban cubiertas por un derrumbe, que ocupa todo el sector E del sondeo, exceptuando su zona SE. Esta última está sólo formada por un gran relleno en el que hay bloques de argamasa; muestra un desplome desde ambos lados, E y O, hacia el centro.

La zona O presenta una serie de estructuras parcialmente destruidas. Limitando con el perfil O aparece los restos de la cimentación de un muro, constituida por hiladas de ladrillo, con argamasa, fracturado en la zona O, al haber caído sobre ella una gran piedra, destruyendo a la vez una cubierta de tejas. En su zona SE el muro reposa sobre una plataforma de argamasa y piedra, en cambio en su zona NE una capa de cenizas se introduce bajo la cimentación.

La parte central estaba ocupada por una tierra roja y argamasa, con gran cantidad de ladrillos y cerámica, muchos de aquellos muestran un prolongado contacto con el fuego. La limpieza del derrumbe permitió descubrir el límite del relleno de la zona E del sondeo. Tal límite está formado por grandes fragmentos de piedras labradas y bloques de argamasa.

Todas las estructuras descritas pertenecen al nivel II de la estratigrafía, el cual es similar al nivel II del sondeo I. Pero podemos hablar en el sondeo II de un nivel III de tierra rojiza con gran cantidad de carbón y manchas de ceniza, con abundante escoria, posiblemente de cobre. En el inicio de este nivel se puede documentar una serie de estructuras que afloran, destacando un horno que se introduce en el perfil S. Consta de un muro rectangular que se apoya en otro semicircular, el primero formado por cuatro hiladas de ladrillo, alternando una a soga y otra a tizón, mientras que el segundo lo forman cinco hiladas a tizón. El horno apareció todo recubierto de escoria del mismo tipo y en el perfil se señalan restos de ladrillos colocados en hiladas de aproximación, que pudieran ser la cubierta.

Por último, en la zona N del sondeo aparecen dos piedras, una de las cuales está metida en el perfil, similares a las del sondeo I. Una de ellas con dos muescas y con una inclinación N-S, está desplazada de su lugar original, introduciéndose, al caer, en el nivel III.

La secuencia estratigráfica del corte II es más compleja que la del corte I, pero siguiendo un contexto similar:

Nivel I: Es una capa de tierra vegetal que ratifica la existencia de cultivos en esta zona. En su nivel más superficial hay material moderno. Con una profundidad de 0,30 a 0,36 m, tiene en su parte final un carácter limoso por filtración del agua de riego, que sirve de contacto con el nivel II.

Nivel II: De características similares al nivel II del sondeo I, incluye, sin embargo, un relleno con bloques de argamasa. Tiene 0,30 m.

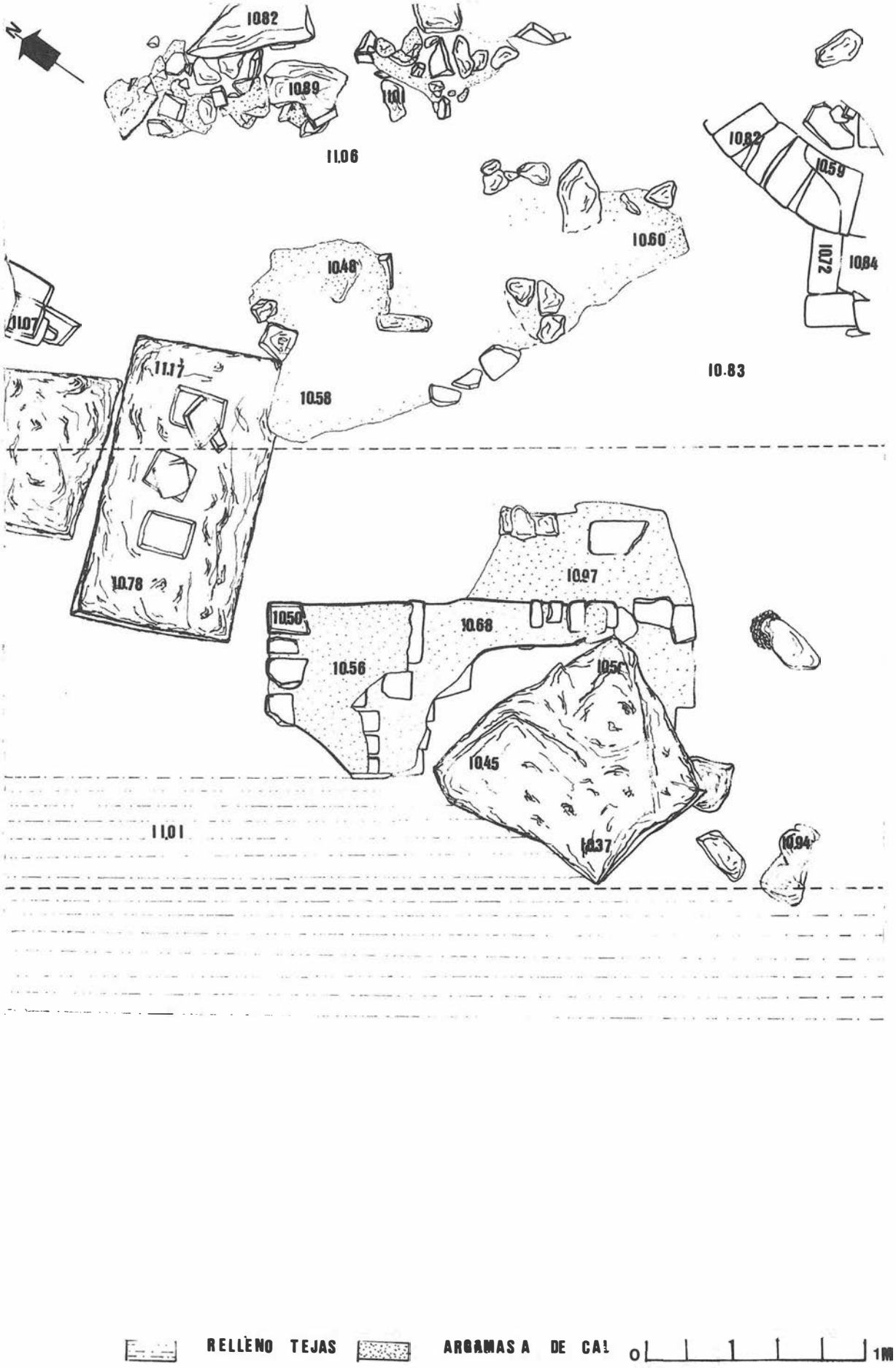


FIG. III. Planta del Sondeo II.

Nivel III: Compuesto por tierra rojiza, muy fina, con restos abundantes de carbón y manchas de ceniza. En este nivel aparece una serie de elementos relacionados directamente con el posible horno, tanto la cantidad de escoria, como material modificado en su coloración y textura por la acción de altas temperaturas, junto con algunos restos de cobre ya elaborado.

Con respecto al nivel III, no podemos aportar más datos debido a la paralización de la excavación, ya que la presencia de estructuras diferentes, como el citado horno, obligaba a un trabajo más complejo, para lo cual se solicitó el correspondiente permiso. El objetivo final es, pues, la excavación completa del solar, que tiene una extensión de 1.000 m^2, para poder comprender el conjunto preindustrial azucarero de La Palma.

En efecto, todo indica que este conjunto formaba parte del ingenio azucarero de La Palma, realizándose en él los trabajos de la fase de prensado, posterior a la molienda en el trapiche. Una primera aportación a la cronología, además de lo proporcionado por las referencias documentales, viene dada por la aparición de varias monedas, una de ellas fechadas en el reinado de Felipe IV. En suma, en esta actuación arqueológica, realizada en los meses de enero y febrero de 1989, se ha podido comprobar que del ingenio, integrado por varias estructuras[5], se ha excavado únicamente la zona de las prensas de vigas, que, por las piedras soleras existentes, deberían de ser un total de cuatro. Tres de ellas se conservan in situ, mientras que la cuarta fue destruida por la máquina excavadora.

Notas

[1]En la actuación de este equipo estaba prevista la investigación de las secuencias del poblamiento medieval, con especial dedicación a los momentos de transición de una etapa a otra. En realidad, el paso del mundo nazarí al castellano, de gran interés para la zona, ha sido una de las líneas básicas de investigación. Una primera aproximación en Antonio Malpica Cuello y otros: *Análisis de las secuencias del poblamiento medieval en la costa granadina, 1985*. «Anuario Arqueológico de Andalucía», 1 (1985), vol. II, pp. 81-87.

[2]Manuel Domínguez García: *La caña y la industria azucarera en Motril (1500-1936)*, Motril, 1982, pp. 259-277, espec. p. 263.

[3]Antonio Malpica Cuello: *El cultivo de la caña de azúcar en la costa granadina en época medieval*, en «Motril y el azúcar en época medieval», Motril, 1988.

[4]Ignacio González Tascón y Joaquín Fernández Pérez: *El azúcar en el Viejo Mundo. El impacto en su elaboración*. «Actas del Primer Seminario Internacional. La caña de azúcar en tiempos de los Grandes Descubrimientos (1450-1550)», pp. 99-130.

[5]Sobre este particular, vid. Antonio Malpica Cuello: *Arqueología y azúcar. Estudio de un ingenio azucarero preindustrial en el reino de Granada: La Palma (Motril)*. «II Seminario Internacional. La caña de azúcar en el mundo mediterráneo», Motril, 1990.

INTERVENCION DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE EL CERRO DE JUAN CANAL, FERREIRA (GRANADA)

GADOR MALDONADO CABRERA
VICTORIA RUIZ SANCHEZ
JOSE CASTILLA SEGURA

INTRODUCCION

El yacimiento que tratamos se encuentra situado en las laderas bajas y pie de la vertiente Norte del Cerro de Juan Canal, que forma parte de las últimas estribaciones del piedemonte de Sierra Nevada, bordeando por el Sur la depresión de Guadix, en la zona conocida como Marquesado del Zenete. El área arqueológica corresponde al término municipal de Ferreira, encontrándose a escasos metros de la carretera que desde la nacional 324, enlaza con este pueblo.

En la primavera del año 1987, debido a los trabajos de una cantera situada al pie del cerro, se descubrieron varias tumbas argáricas en la ladera Norte. Los destrozos afectaron a la mitad inferior de la ladera, en la que una pala mecánica había intentado sacar tierra, arrasando los niveles arqueológicos, y dejando al descubierto un número desconocido de tumbas, que seguidamente fueron expoliadas y destrozadas. En función de estas circunstancias, en agosto de 1989 se realizó finalmente una actuación por vía de urgencia bajo la dirección y subdirección de Gádor Maldonado Cabrera y Victoria Ruiz Sánchez, junto con el técnico arqueólogo José Castilla Segura. La Contrata Alberto Domínguez R.M.S.A. contrató a 8 obreros de los municipios de Ferreira y de Lacalahorra. Finalmente, los trabajos se llevaron a cabo desde el día 7 de agosto hasta el día 5 de septiembre.

METODOLOGIA DE TRABAJO

Los objetivos que guiaron el planteamiento de la excavación estaban encaminados a recuperar los restos de las tumbas que aún pudieran ser documentadas en la zona arrasada por la máquina de la cantera y al mismo tiempo conseguir una primera aproximación a la planimetría del área del poblado en la que nos centrábamos.

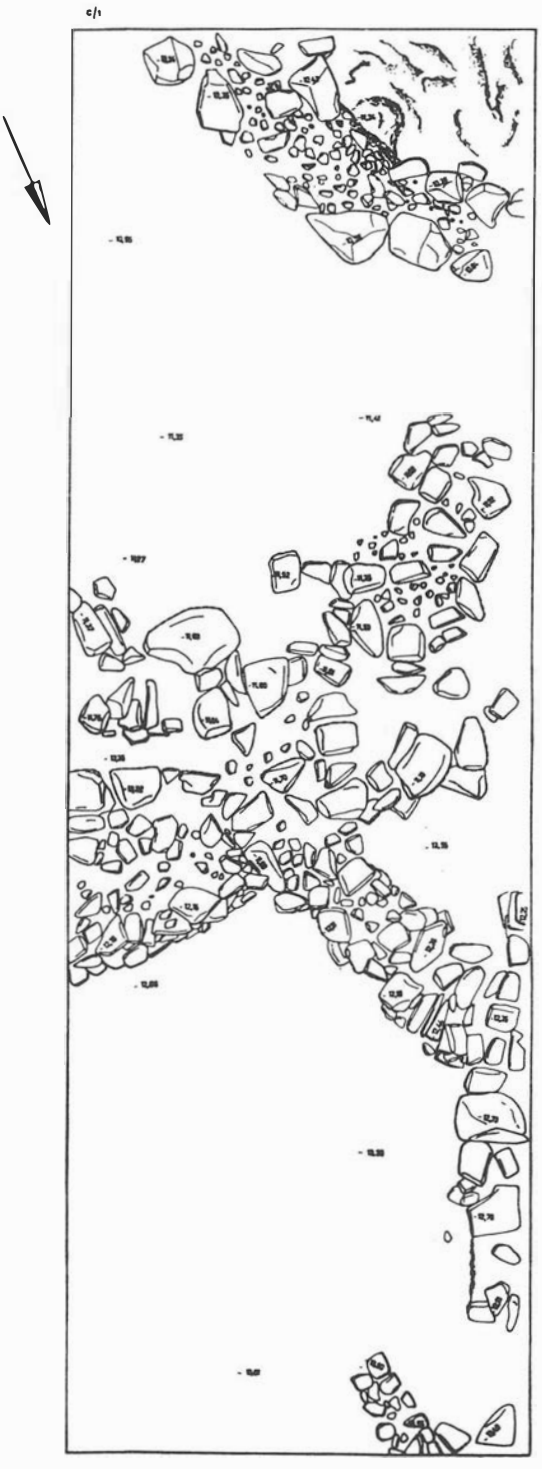
Los cortes de excavación se plantearon en función del diseño de tres grandes ejes, uno en sentido Sureste-Noroeste, de manera transversal a la disposición de las curvas de nivel (Eje A), y dos perpendiculares a éste y en sentido longitudinal a la ladera (Ejes B y C). El eje A se estableció con los cortes 1, 2 y 3, el B comprendía los cortes 6 y 7, a ambos lados del A, y en el eje C se establecieron los cortes 4 y 5, al Este del eje A. Finalmente se abrió el corte 8, de pequeñas dimensiones, con el objeto de comprobar la potencia del nivel arqueológico correspondiente a las áreas más bajas de la delimitación superficial del yacimiento, en una zona no alterada por las remociones.

La mitad Norte del primer eje, A, abarcando prácticamente la totalidad del corte 3 y parcialmente el 2, se encontraba notablemente transformada y mostraba algunas lajas de pizarra procedentes de las cistas destrozadas. La excavación en esta zona pretendía registrar los restos de estas cistas y atender la posibilidad de documentar otras no expoliadas. En la mitad Sur de este mismo eje, correspondiente a la zona más elevada de la excavación, en parte del corte 2 y el corte 1, así como en los dos ejes perpendiculares a él, se realizaría una excavación en extensión en la mayor parte de ellos, y en profundidad en dos puntos concretos.

RESULTADOS

I. Estructuras de enterramiento. En el ritual de enterramiento se ha documentado tanto el uso de cistas como el de urnas funerarias. En el corte 3, la limpieza de las tierras removidas permitió el registro de dos cistas que conservaban las cuatro lajas, si bien una de ellas había sido expoliada totalmente (Cista 2). La segunda (Cista 5) se

FIG. 1. Cerro de Juan Carral (Ferreira).



encontraba distorsionada parcialmente, ya que la tapa había desaparecido, y tanto las lajas como el ajuar cerámico se encontraban fracturados por el paso de la máquina; sin embargo durante el proceso de excavación se documentó que se trataba de un enterramiento individual cuyos restos antropológicos se encontraban en un estado de conservación que sólo permitió la extracción parcial de los mismos; se definía una posición de decúbito lateral sobre el lado izquierdo, con el rostro hacia el Oeste de un individuo jóven.

En este mismo corte se documentaron al menos cuatro enterramientos más, aunque sólo se conservaban una o dos lajas. El que denominamos como Cista 3 podría corresponder en realidad a dos enterramientos dispuestos uno junto a otro; aquí aparecía un depósito de restos de varios individuos, procedentes sin duda de los expolios de los enterramientos más próximos. Fuera de la zona de excavación se limpiaron y dibujaron dos cistas igualmente expoliadas, aunque en un caso se recuperarían restos del ajuar.

En el corte 2, pero también en el área más arrasada, se registraron dos enterramientos infantiles en urna, ambos sin ajuar y cubiertos con una laja de pizarra y recortada en forma tendente a circular. Los restos antropológicos de ambas no mostraban ninguna posición definida, hallándose de manera desordenada en el fondo de las urnas. Tanto las cistas como las urnas aparecían en fosas excavadas en la base de roca descompuesta, pero en ningún caso se conservaba el nivel arqueológico superior. Todas las cistas se han construido con lajas de pizarra, utilizando piedras de mediano y pequeño tamaño para rellenar los huecos dejados entre las lajas y las fosas excavadas.

II. Estructuras de habitación. El área de excavación nos aporta una visión muy parcial aún de las características planimétricas de esta zona del yacimiento. Sin embargo se ha constatado la existencia de dos técnicas constructivas claras. Por un lado, encontramos muros realizados a base de piedras de pizarra, dispuestas en dos hiladas, con un relleno intermedio mínimo de tierra, dando cara a ambos lados del muro de manera regular. Por otro, aparecen muros construidos con piedras de tamaño muy diverso, algunas de grandes dimensiones, con relleno de cascajo y tierra; en un caso con la particularidad de pequeñas lajas de pizarra, hincadas, y conformando hiladas y caras muy irregulares.

La configuración estructural del conjunto permite hablar de la existencia de muros dispuestos longitudinalmente respecto a la topografía de la ladera y paralelos entre sí (Cortes 1, 2, 6, 7). Estos muros de mayor solidez separan unos espacios intermedios en los que se realizan tabicaciones, en algunos casos también con la misma técnica, creando habitaciones más pequeñas cuya funcionalidad no se ha podido definir. En la zona superior del Corte 1 se ha registrado la existencia de potentes cimientos de lo que sería una estructura de

FIG. 2.

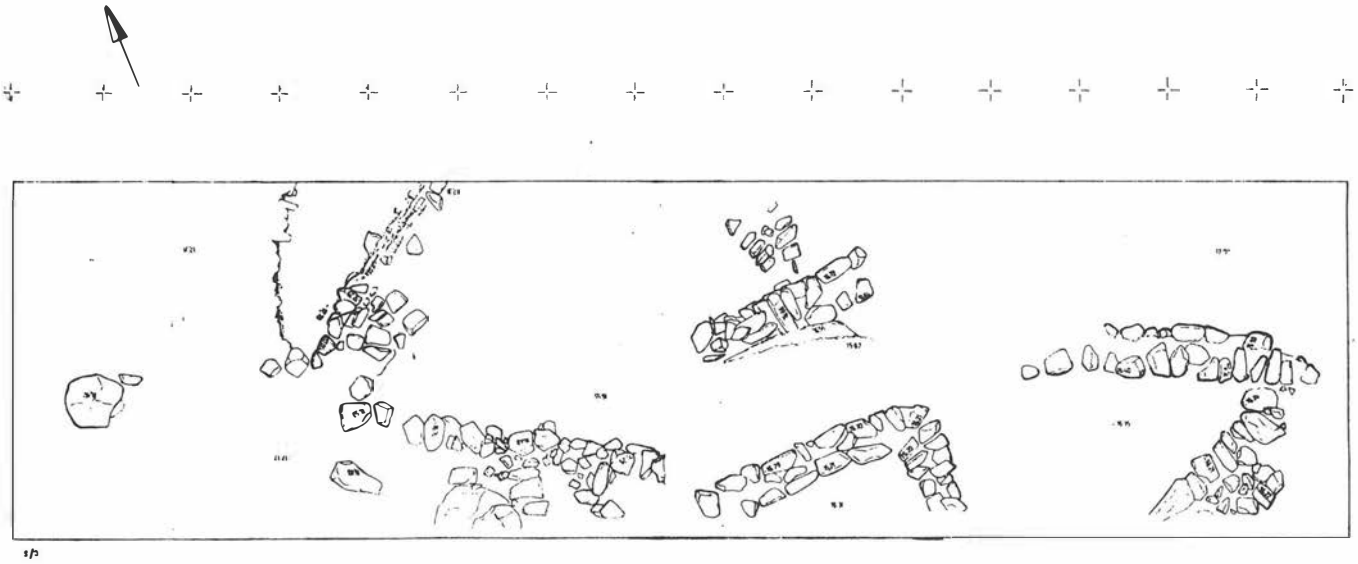
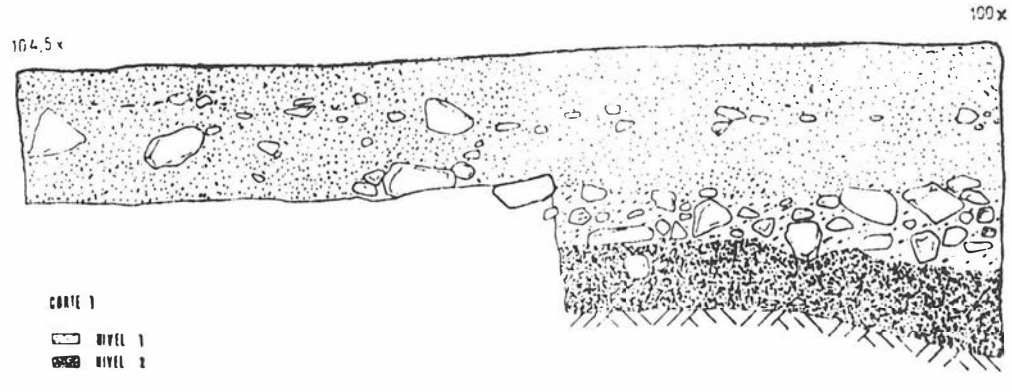


FIG. 3



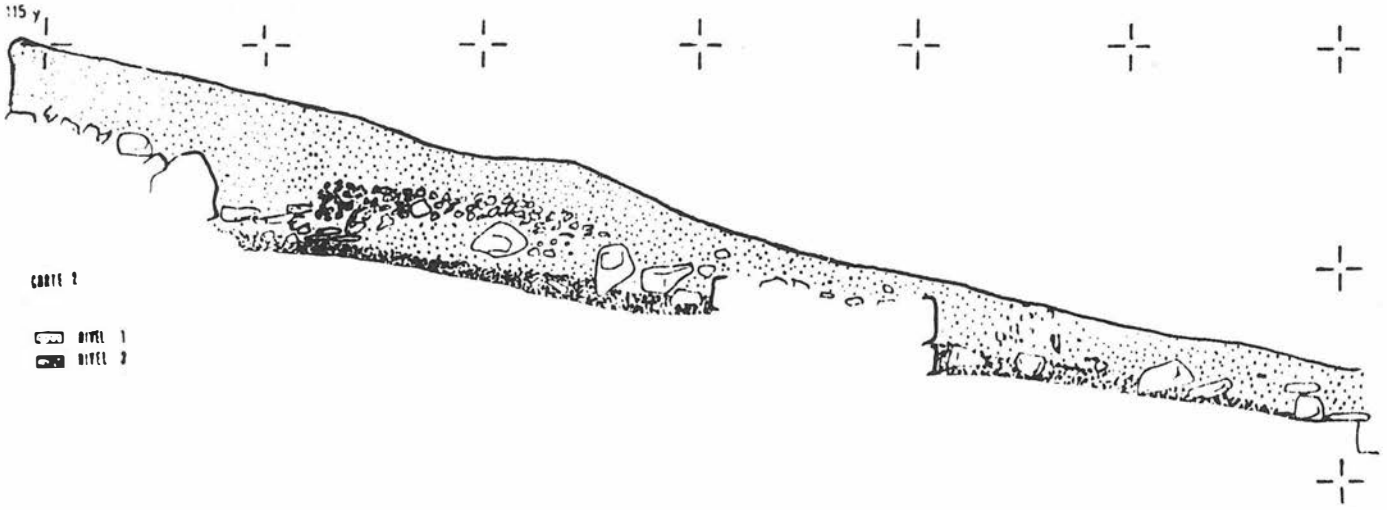


FIG. 4.

tendencia circular (fig. 1). Finalmente existen estructuras realizadas con pizarras según la técnica constructiva mencionada en primer lugar, que se articulan formando esquinas y cerrando hacia muros contiguos, a modo de medianeros. En este caso se asocian también con la estructura longitudinal, con la que se conforma un pequeño pasillo (fig. 2).

III. Estratigrafía. La excavación en profundidad, que se ha realizado en el extremo Sur del Corte 1 (fig. 3) y en el 2 (fig. 4), así como la limpieza del perfil que una torrentera había dejado en los niveles arqueológicos del Corte 5, confirma una estructura estratigráfica homogénea en toda la zona.

Bajo un nivel de tierra suelta con piedras pequeñas que cubre los derrumbes (Nivel 1), encontramos un nivel gris de grosor variable según las zonas y al que se asocian muros y materiales (Nivel 2). Se observan diferentes momentos constructivos durante la secuencia del nivel arqueológico que explican diversas remodelaciones; sin embargo sigue vigente una cuestión problemática que sólo se definiría con la excavación en profundidad de los sectores planteados, y es la posibilidad de una ocupación anterior a las construcciones documentadas. Si esto es así, no se observa ninguna ruptura entre ambos momentos, ya que es el mismo nivel gris el que se encuentra debajo de la base de las construcciones. Este nivel se asienta directamente sobre un nivel estéril de grava y tierra que se hace más compacto a medida que se acerca a la base rocosa.

IV. Registro artefactual. El expolio sistemático al que fueron sometidas todas las cistas permitió un pobre registro de los ajuares funerarios. Sólo en un caso, la Cista 5 a la que hemos hecho mención anteriormente, se recuperó, aunque parcialmente alterado, el ajuar completo: un vaso de medianas dimensiones, de carena media y tratamiento cuidado al interior y exterior, junto a tres arillos de plata y un puñal de dos remaches. Con la limpieza de una de las cistas expoliadas (Cista 4) y localizada fuera del área de excavación, se recuperaron diez cuentas de collar en piedra de perfil semicircular y troncocónico, así como dos cuentas de hueso trabajado. Junto a ellas aparecían restos de elementos metálicos fracturados que podrían corresponder a punzones, y fragmentos, borde y peana, de una copa.

Sin ser abundante, el material cerámico asociado a las estructuras de habitación se caracteriza por el predominio de ollas y orzas junto a formas carenadas de grandes dimensiones, a veces con decoración de impresiones o incisiones en el labio; junto a ellas, algunas formas carenadas de menor tamaño y cuencos, en algún caso de borde entrante.

Entre los artefactos no cerámicos encontramos un denticulado de sílex, un punzón de metal, un fragmento de hueso trabajado y una placa circular de pizarra perforada. Finalmente, el registro material, aunque ya no artefactual, se completa con una exigua cantidad de restos faunísticos y malacológicos.

CONCLUSIONES

Ateniéndonos a los elementos cerámicos anteriormente descritos, así como a los rasgos estructurales y urbanísticos, y la morfología de los enterramientos, el asentamiento presenta una ocupación argárica plena registrada bajo una definición similar en yacimientos como la Cuesta del Negro (Purullena)[1], el Cerro del Gallo (Fonelas)[2], el Cerro del Culantrillo (Gorafe)[3], o El Zalabé (Esfiliana)[4], todos ellos ubicados en el ámbito de la zona de la Hoya de Guadix, y a los que se añade el más cercano de Canteras de San Pablo (Alquife)[5]. Esta definición atribuiría una cronología en torno a 1600 a.C.[6], siempre bajo la observancia de la limitada muestra del registro obtenido.

Para terminar hemos de señalar algunas cuestiones que matizan los resultados finales de la excavación. Efectivamente ésta estuvo condicionada como actuación de urgencia por los efectos de las actividades de la cantera aneja. Las grandes dimensiones del yacimiento y la pequeña extensión y escasa potencia del área excavada condicionan la extrapolación de los resultados para su valoración global. El hecho de que en este área sean construcciones de nueva planta, o el que no se hayan podido definir diversos momentos cronológicos y espacios funcionales, no nos indican la relevancia que pudo tener este asentamiento en la dinámica general del desarrollo del mundo argárico. Breves prospecciones realizadas durante nuestra estancia y con objeto de definir de una forma aproximada el yacimiento y su entorno inmediato, nos indicaron que realmente nos encontrábamos en el sector más occidental del asentamiento, y que éste ocupaba una extensión considerablemente mayor, incluida la cima del cerro. Tuvimos oportunidad de visitar algunos otros enclaves en los que el escaso material de superficie indicaba igualmente una afiliación argárica, avalada en algún caso por la presencia de nuevas cistas expoliadas. Todo lo cual, y la consideración de la estratégica ubicación del Cerro de Juan Canal en la zona de conexión del Pasillo de Fiñana desde el río Nacimiento en tierras de Almería, hacia la depresión de Guadix, hace suponer de este poblado un importante enclave para el estudio de la cultura argárica en tierras granadinas.

Notas

[1]F. Molina y E. Pareja: *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971.* «Exc. Arq. Esp.» 86, Madrid, 1975.
[2]F. de la Torre Peña y P. Aguayo de Hoyos: *Materiales argáricos procedentes del "Cerro del Gallo", Fonelas (Granada),* «Cuad. Preh. Gr.» 1, 1976, pp. 157-174.
[3]M. García Sánchez: *El poblado argárico del Cerro del Culantrillo en Gorafe (Granada),* «Arch. Preh. Lev.» X, 1963, pp. 69-96.
[4]M. Tarradell: *Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada,* Ampurias IX-X, 1947-48.
[5]A. Arribas: *Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica,* «Cuad. Preh. Gr.» 1, 1976, pp. 139-157.
[6]P. Aguayo de Hoyos: *La transición de la Edad del Cobre a la Edad del Bronce en la provincia de Granada,* «Homenaje a Luis Siret (1934-1984)», Sevilla, 1986, pp. 262-269.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR SITUADO EN LA CALLE PANADEROS, NUMEROS 25-27 DEL ALBAICIN (GRANADA)

ANTONIO BURGOS JUAREZ
JOSEFA ROSALES ROMERO
JOSE JESUS LOPEZ SALMERON

Dentro del programa de intervención de urgencia que lleva a cabo la Delegación de Cultura de Granada y en conexión con el Proyecto de investigación sobre la ciudad iberorromana de Granada se ha realizado una breve campaña de excavación en el solar situado en la calle Panaderos, nº 25-27 del Albaicín, Granada: propiedad de Doña Celia Ordóñez, la cual ha corrido con los gastos de dicha intervención.

Los trabajos de campo se han realizado entre los días 20 de julio y 4 de agosto de 1989.

PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

En un primer momento se plantea un pequeño corte con unas dimensiones de 4.0 por 3.0, para intentar documentar la posible existencia de restos arqueológicos.

En sus primeros niveles dicho corte sólo nos documenta la presencia de materiales revueltos tanto de época iberorromana (tégulas y sigillata) como de época medieval y moderna, con cerámica vidriada y alguna de ella decorada con inscripciones cúficas, todo ello mezclado con numerosos cascotes de tejas y ladrillos que sirvieron de cimentación a la vivienda demolida.

A una profundidad de 0.5 metros de la superficie aparecen restos de huesos humanos, pertenecientes a dos individuos. Estos no se encuentran delimitados por ningún tipo de estructura funeraria, así como tampoco presentan ningún tipo de ajuar: la única característica que presentan es su posición de decúbito dorsal y en decúbito supino, con el cráneo orientado hacia el Sureste.

Al igual que en los niveles anteriores, nos encontramos con material iberorromano moderno.

Ante esta situación y a la vista de que dicho solar va a ser edificado en breve, se decide ampliar la excavación para extraer toda la información posible y de esta manera no tener problema a la hora de la edificación.

Por consiguiente se determina ampliar el corte 3.0 metros al Norte, quedando este con unas demensiones de 10.0 por 5.0 metros, con lo que abarca la mayor parte del solar sin peligro de derrumbamiento de las paredes de los edificios colindantes.

Se comienza a bajar la ampliación documentándose los mismos niveles. Así, siguiendo la misma pauta, a 0.5 metros, aproximadamente, aparecen nuevos restos humanos. Estos aparecen afectados por las intrusiones estratigráficas de estructuras antrópicas, bien de depósitos (fosas de relleno), o bien constructivas, relacionadas con unidades de habitación posteriores a la época de la necrópolis. Ejemplos de esto es la aparición de muros de cimentación y un pozo negro cegado.

Una vez alcanzado este nivel en todo el corte, se intenta localizar otros posibles enterramientos. Como resultado de este trabajo se documentaron nuevos cadáveres, así como numerosos restos para su posterior estudio, dispersos por todo el corte debido a la actividad antrópica sufrida por el yacimiento a lo largo de su historia. El siguiente paso consistió en la limpieza y posterior documentación gráfica de los restos (dibujo y fotografía), antes de su exhumación para su posterior estudio.

Los enterramientos se caracterizan por la ausencia de delimitación estructural alguna. Excepto uno de ellos que aparece delimitado en su lado Oeste por dos lajas de piedra de La Malaha. La posición de los esqueletos es la decúbito dorsal y la decúbito supino, en ambos casos con el cráneo vuelto hacia el Sudeste. Otra característica apreciable es la ausencia de ajuar alguno.

Para la obtención de la secuencia estratigráfica del solar se planteó un sector de 3.0 por 2.0 metros en el ángulo Suroeste del corte. En este sector aparecieron dos nuevos enterramientos, a una profundidad de 1.3 metros, aproximadamente.

Se exhumó uno de ellos, donde sólo aparecían las extremidades inferiores, quedando el resto del esqueleto fuera de la zona excavada.

El segundo se respetó, quedando el sector a unas dimensiones de 2.0 por 2.0 metros.

La potencia estratigráfica es de 2.6 metros, apareciendo debajo de los enterramientos una serie de niveles caracterizados por una matriz arenosa, con materiales iberorromanos deposicionalmente en posición secundaria; entre estos se encuentran sigillatas, campanienses, ibérica pintada, ibérica gris y numerosa cerámica común.

CONCLUSIONES

Nos encontramos ante un típico solar del Albaicín, donde se suceden distintas acumulaciones de materiales arqueológicos. Bien en posición derivada, o como espacio con una funcionalidad determinada, ya sea ritual o habitacional; desde época protohistórica hasta nuestros días. Esto queda constatado en otras excavaciones documentadas en la zona, como pueden ser la del Carmen de la Muralla, Calle de María la Miel, el nuevo Centro de Salud del Albaicín, etc.

Ante esto se pueden distinguir tres grandes momentos, caracterizándose por:

Momento 1: Es el más antiguo y contiene materiales ibéricos y romanos en posición derivada.

Momento 2: Se corresponde con la época medieval, documentada por el material cerámico y por la presencia de una necrópolis musulmana, con dos momentos de uso.

Momento 3: Se corresponde con la época moderna y se documenta por numerosos materiales cerámicos, así como estructuras constructivas, cimentaciones, etc.

FIG. 1. Localización de la intervención arqueológica.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR SITUADO EN LA CALLE PANADEROS NUMEROS 21-23 EN EL ALBAICIN (GRANADA)

ANTONIO BURGOS JUAREZ
AUXILIO MORENO ONORATO

En conformidad con la Delegación Provincial de Cultura de Granada se ha realizado un sondeo arqueológico de urgencia en el solar situado en la calle Panaderos nº 21-23, propiedad de Sociedad Limitada Construcciones Huertas y Peso, la cual ha corrido con todos los gastos derivados del mismo.

Los resultados previos de este informe están íntimamente conectados con el que se envió con fecha 4 de Agosto de 1989 a la Delegación Provincial de Cultura de Granada, por estar dicho solar localizado junto al nº 25-27 de esta misma calle ya sondeado entre los días 20 de Julio y 4 de Agosto de este mismo año.

Los trabajos arqueológicos han tenido una duración de tres semanas, desde el día 17 de Octubre al día 14 de Noviembre de 1989.

Aparte de los abajo firmantes, han participado en dichos trabajos Dª. Dolores Puertas Torralbo, licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Granada y D. José Navas Rodríguez, alumno de la especialidad de Antigüedades de esta Universidad.

PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

Los cortes arqueológicos realizados se enumeraron correlativamente con los del solar contiguo ya que ambos forman parte de un mismo complejo cultural.

En un primer momento se abrieron tres cortes, los números 2,3 y 4 de los que posteriormente se unieron en uno mismo el 3 y 4. El planteamiento de estos cortes arqueológicos tenía los siguientes objetivos:

- Con los datos ya conocidos de los sondeos realizados en el solar contiguo, intentar abarcar, en extensión, todo el área arqueológica.
- Dado el carácter de necrópolis de todo el área sondeada, centrar el estudio en una serie de sepulturas de tipología tardorromana que no se llegaron a documentar antes ya que los restos aparecidos estaban siempre afectados casi en su totalidad por fosas y edificaciones de épocas posteriores.

Es conveniente tener en cuenta que, al realizarse las remociones de tierra para la cimentación del edificio en el solar de al lado, aparecieron una serie de tumbas tardorromanas y medievales sobre las que se les hizo un seguimiento a nivel de recogida de restos óseos humanos, localizándose sobre al plano del solar, con el objeto de tener constancia, aunque sólo fuese planimétricamente, de cada una de las sepulturas. Ello nos sirvió fundamentalmente para ver la alineación y orientación de los diferentes tipos de enterramientos.

Con estos datos, se plantearon los nuevos sondeos con el objeto de dar respuesta arqueológica a la utilización del solar durante estos períodos históricos concretos.

CORTE 2

Con unas dimensiones de 4 x 3 metros, el corte a nivel estratigráfico presenta un primer nivel superficial de unos 55 cm aproximadamente en el que se documenta un fuerte formado por ladrillos trabados con cal-grasa pertenecientes a una conducción de agua que desde el Alfacar abastecía a todo el Albaicín. La cerámica que aparece es de época medieval y moderna. Bajo este nivel existe otro de tierra de color marrón-grisácea de textura de grano fino, de unos 60 cm de grosor, con restos de cerámica medieval e íbero-romana. Este nivel presenta por su lado Noreste gran cantidad de piedras, restos de ladrillos, tejas y algunos trozos de tégulas.

A una profundidad de 1,50 metros aproximadamente aparecen los restos humanos de tres individuos. Estas sepulturas han sido identificadas como de época medieval por lo que el tipo de ritual de enterramiento es en posición de decúbito dorsal apoyados directamente sobre el terreno y sin ningún tipo de ajuar funerario.

Bajo este nivel, y sirviendo como base a las sepulturas medievales, existe un estrato de unos 10 cm de grosor de tierra de color rojizo de textura de grano grueso y dura.

En este punto, se abandonó el corte fundamentalmente por dos motivos:

1.- Para no interrumpir los trabajos de construcción en el solar contiguo.

2.- Porque interesaba más documentar la profundidad a la que estaba el nivel de roca virgen en un punto más hacia el Oeste de todo el área, máxime cuando al Este del corte ya se habían tomado las cotas de la misma.

CORTE 3

En un principio se plantea este corte con unas dimensiones de 3 x 4 metros para después y en un momento determinado ampliarlo 2 metros más hacia el Norte.

A una profundidad de 20 cm y bajo un estrato de tierra de color marrón-grisáceo suelta con restos de ladrillos y cerámica de época

LAM. 1. Sepulturas Alto Medievales.

LAM. 2. Sepultura Alto Medieval.

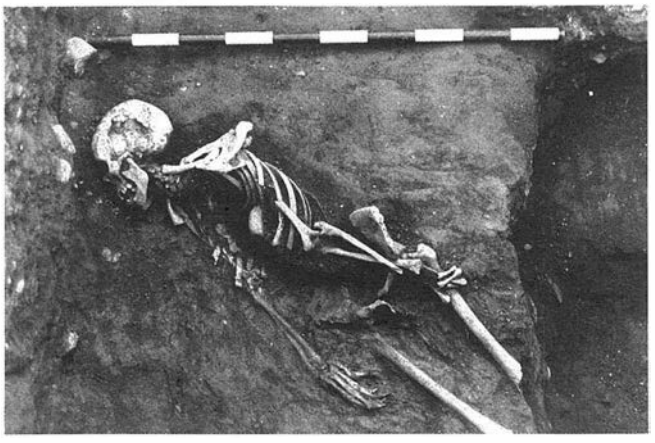
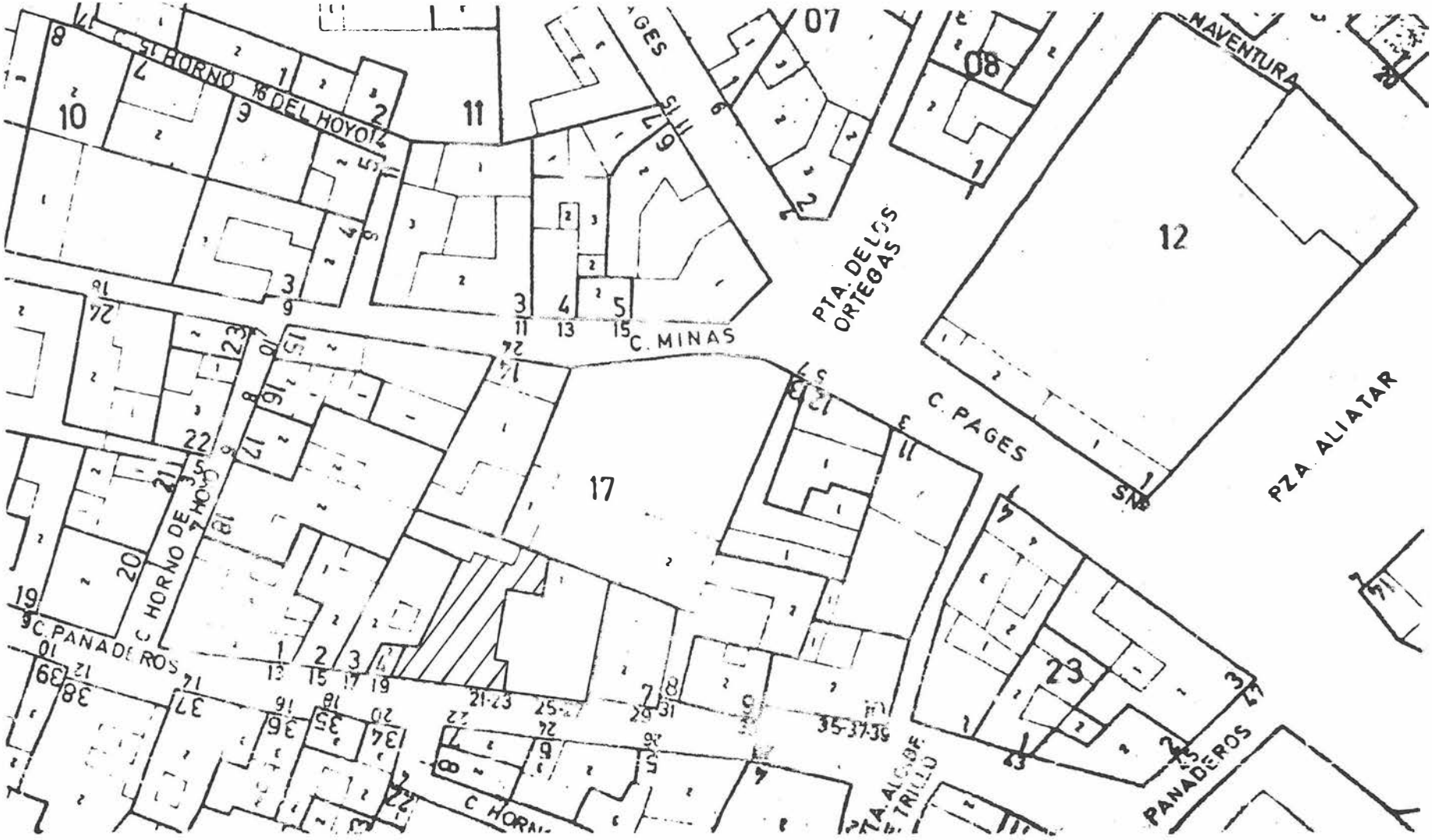
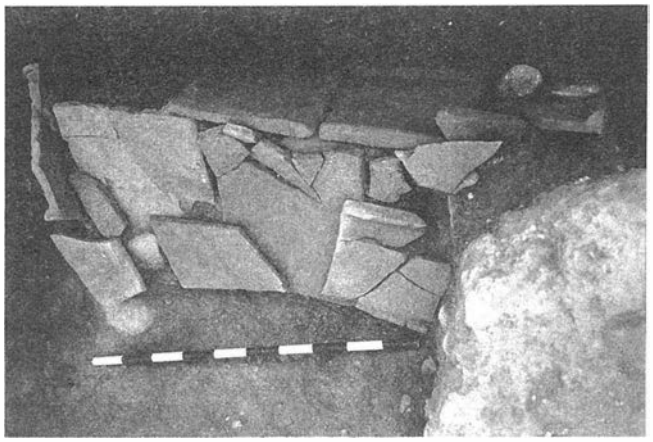
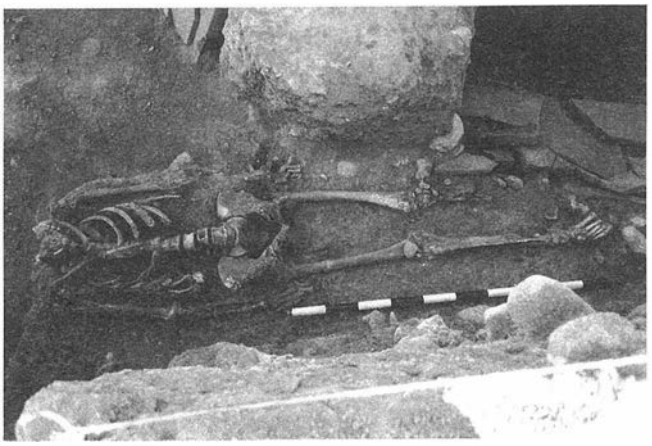


FIG. 1. Localización de la intervención arqueológica.





LAM. 3. Sepultura Tardorromana.



LAM. 4. Sepultura Tardorromana.

moderna, aparece un pavimento formado por ladrillos dispuestos ordenadamente en vertical formando un dibujo de líneas y perpendiculares a un eje central, de doble hilada, que corre en dirección Sureste-Noroeste y que cubre un área de unos 6m² aproximadamente, en el que el pavimento aparece roto. Este forma parte de un patio interior de una vivienda habitada hasta hace unos 15 años.

Hacia el Norte de este pavimento y a unos 45 cm de la superficie se documentan una serie de ladrillos formando escalera dispuestos en dirección Sureste-Noroeste. De ellos se conservan tres peldaños. Justo a continuación y llevando la misma dirección aparece un pequeño muro formado por piedras de mediano a gran tamaño. La cerámica asociada a éste es de época medieval aunque existen también algunos fragmentos de época más antigua ibero-romana. El muro conserva una altura máxima de 45 cm.

Sepulturas

Todas las sepulturas se localizan en la zona Norte del corte ya que no se levantó el mencionado pavimento.

Las sepulturas medievales, en número de cuatro, se documentan entre 1 y 1'30 metros de profundidad aproximadamente.

Como viene siendo habitual en este tipo de sepulturas, el individuo presentaba una posición dorsal, no portando ningún tipo de ajuar. La conservación de los huesos humanos es en la mayoría de los casos muy precaria por lo que se tuvieron que ir consolidando al mismo tiempo que se iban descubriendo.

En este corte se hallaron un total de tres sepulturas tardorromanas. Todas ellas presentaban cubierta de tégulas a dos aguas. La posición de los inhumados es totalmente en horizontal y dispuestos en una orientación Noreste-Sureste. En ningún caso portaban ajuar.

Es interesante señalar, que todas ellas, presentaban una acumulación de piedras de mediano tamaño dispuestas sobre las tégulas de cubierta sin ningún orden preciso. Pensamos que su función sería sellar las sepulturas.

Estratigrafía

La lectura estratigráfica que nos ofrece este corte es la siguiente:

a) Un nivel de unos 40 cm de potencia de color de tierra marrón-amarillento y de textura de grano fino, con gran cantidad de fragmentos de tejas y ladrillos así como piedras de mediano a gran tamaño. El material cerámico es de matriz moderno.

b) Un nivel de tierra de color marrón oscuro de textura de grano fino, muy pastosa y con una potencia de unos 80 cm. Este nivel comporta diversos estratos. El material revuelto, es de época medieval y moderna.

c) Un nivel de tierra roja, compacta, de textura de grano grueso, que corresponde a la base sobre las que se sitúan las sepulturas alto-medievales, y por lo tanto, no es un nivel que esté regularizado por todo el corte.

d) Un nivel de unos 25 cm de potencia, de color de tierra marrón-rojizo, de textura de grano fino, compacto, sobre el que se sitúan las sepulturas tardorromanas.

e) Un nivel de tierra de color grisáceo con mucho chinarro, muy suelta, que tiene una potencia de unos 15 cm.

Por último, la lastra formada por piedras de gran tamaño, muestra una suave dirección Sur-Norte. Se documenta a una profundidad de 2 metros a 2'25 metros.

Junto al perfil Norte y embutido en él existe un muro de ladrillos y piedras trabadas con cal grasa de fechación moderna, que afecta fundamentalmente a una de las sepulturas tardorromanas, concretamente a la nº 14.

Toda la secuencia estratigráfica citada, estaba muy afectada por la existencia de 2 pozos "ciegos" (de 1 metro y 1'50 metros de diámetro) que desde prácticamente la superficie del corte, llegaban a cimentarse sobre la lastra. El material perteneciente a estos pozos tiene una gran amplitud cronológica, desde la Antigüedad hasta prácticamente nuestro días.

CORTE 4

El corte nº 4 se plantea al Este del Corte nº 3, dejando un testigo entre ambos de 1 metro. Presenta unas dimensiones de 3 x 3 metros aunque posteriormente se amplia 2 metros más hacia el Norte y 1 metro hacia el Oeste por lo que los cortes nº 3 y 4 quedan unificados.

Sepulturas

Han sido localizadas un total de 9 sepulturas, 3 de ellas son tardorromanas por su tipología y el resto alto-medievales.

La descripción de los dos tipos de enterramientos la remitimos a lo ya expuesto al hablar de las halladas en el corte nº 3, si bien podemos señalar algunas salvedades en dos de las sepulturas tardorromanas, la nº 16 y la nº 17.

Las tégulas que cubren la sepultura nº 16 están imbricadas unas a otras, no apoyadas como sería la tónica general, presentando dos de las tégulas una decoración incisa de bandas onduladas en un caso y en espiga en otro.

En la sepultura nº 17 se puede observar que la cubierta está formada por una doble línea de tégulas y no por una sola como sería lo normal.

Estratigrafía

El corte nº 4 comparte con el corte nº 3 la misma secuencia estratigráfica, por lo que no vamos a incidir en ella. Sin embargo es

preciso anotar la existencia de una gran fosa que se refleja en los perfiles Norte y Este, de una potencia máxima de 70 cm. Esta fosa está rellena de ladrillos, piedras y cal-grasa. Bajo ésta, existe otra nueva fosa de 18 cm de espesor, de color marrón-amarillento, muy suelta, con chinarros.

Las extremidades inferiores del individuo de la sepultura nº 16 están afectadas por dicha fosa.

A una profundidad de 1'10 metros y embutido en el perfil Este, hemos documentado otra sepultura tardorromana.

Por último, señalar que la única construcción de este corte era un muro, de piedras alternando con ladrillos, de 45 cm de anchura y 80 cm de altura, que tenía una dirección Sureste-Noroeste y que afectaba considerablemente a varias sepulturas de época medieval.

CONSIDERACIONES GENERALES

El estudio de la zona testifica:

- Una permanencia de uso de la zona como parte funcional aneja a la ciudad ininterrumpidamente desde Epoca romana.
- El estudio por primera vez de una necrópolis romana de la ciudad de Iliberis.

Una valoración general de las sepulturas tardorromanas sería la siguiente en cuanto a su tipología:

1. Rito funerario exclusivamente de inhumación.
2. Orientación en dirección Noreste-Sureste.
3. Cubierta de tégulas a doble vertiente.
4. Ausencia total de ajuar funerario.

Por todo ello, pensamos que no se puede dar una cronología exacta de esta necrópolis aunque sí es posible por la tipología de las sepulturas encuadrar el hallazgo entre un momento avanzado del siglo IV hasta el siglo VII.

Por otra parte, en términos generales, los enterramientos altomedievales se caracterizan por:

- Rito funerario exclusivamente de inhumación.
- Orientación en dirección Suroeste-Noreste.
- Posición de los cadáveres en decúbito supino.
- Ausencia total de ajuares funerarios.
- Ausencia total de delimitación de los enterramientos.

La presencia de una necrópolis islámica supone el primer dato conocido hasta el momento sobre la organización funcional de la ciudad medieval anterior al periodo nazarí. Hasta ahora todos los cementerios islámicos identificados correspondían a los últimos tres siglos de la dominación islámica. Esta necrópolis no puede ser, en función de la documentación conocida, posterior al siglo XIII. Ello supone que el marco cronológico de los elementos arqueológicos existentes en la zona se amplía notablemente y no se limitan a un solo momento cultural.

La presencia de las necrópolis tardorromana y musulmana revela la existencia de una ordenación urbanística de la zona posiblemente en función de una vía de acceso a la ciudad amurallada ya desde el siglo IV aproximadamente, que se mantiene durante la Alta Edad Media. De estos hechos se infiere que esta zona tiene un importante potencial arqueológico que abarcaría los siguiente momentos históricos:

- Romano.
- Visigodo.
- Califal.
- Ziri.
- Almorávide-Almohade.
- Nazarí.

Aparte del interés general que conlleva el estudio del proceso de transformación de la ciudad islámica tras la conquista cristiana de 1492.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR SITUADO EN LA CRUZ DE LA RAUDA DEL ALBAICIN. GRANADA

ANTONIO BURGOS JUAREZ
JOSE LOPEZ SALMERON
JOSEFA ROSALES ROMERO

Dentro del programa de intervenciones de urgencia que lleva a cabo la Delegación de Cultura de Granada y en conexión con el Proyecto de investigación sobre la Ciudad Iberorromana de Granada, se han realizado unos sondeos arqueológicos en el solar situado en la Cruz de la Rauda del Albaicín, Granada.

Los trabajos se han realizado entre los días 26 de junio y 19 de julio de 1989, así como algunos días del mes de septiembre, sin poder finalizarse la documentación gráfica ante la negativa verbal de los propietarios a la presencia de los arqueólogos en dicho solar, a partir del 5 de octubre de 1989.

Los trabajos se han realizado con la participación, junto con los abajo firmantes, de D. Antonio Díaz Cantón, Dña. Encarnación García Cea, D. Miguel Angel Ochando Ruiz y D. Pablo Casado Millán, licenciados y alumnos en Geografía e Historia por la Universidad de Granada.

PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

La excavación se plantea, a propuesta de los propietarios, con el fin de documentar la posible existencia de restos arqueológicos y en su caso intentar delimitar la extensión e importancia de estos. Para este trabajo, se propone la participación de diez obreros más un capataz, así como la contratación de dos técnicos.

Para esto, se plantean hasta un total de cinco cortes divididos en dos ejes con dirección Norte-Sur, constatándose en todos ellos restos arqueológicos. Primeramente se plantea un eje con tres cortes, quedando parte del solar fuera del mismo, con lo que se traza otro nuevo eje al Este del primero, en la misma dirección Norte-Sur con dos nuevos cortes.

Corte 1

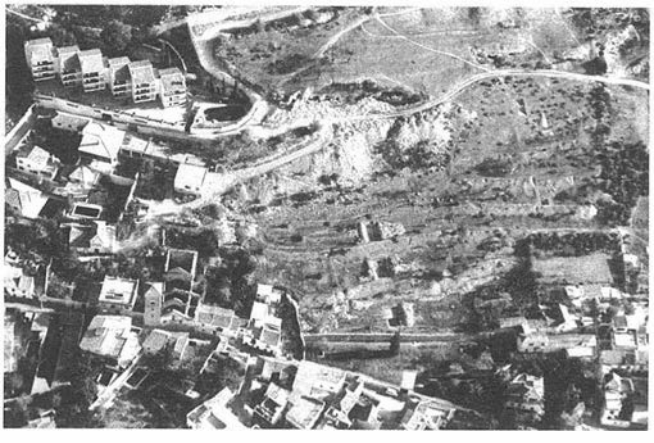
Con unas dimensiones de 3 x 8 metros con dirección Norte-Sur. En este se documenta una estructura arquitectónica escalonada no documentada en su totalidad por encontrarse limitada por las dimensiones del corte. Consta de una primera habitación principal de 2,20 metros, aproximadamente, de anchura, no podemos conocer sus dimensiones totales debido a que parte de ella queda fuera de lo que es el corte en sí. Sus muros cortados en la roca, están formados por alternancia de piedras y ladrillos, quedando todo él revestido con yeso. Al Sur de esta habitación y continuando con el muro de dirección Norte-Sur, aparece otra pequeña dependencia con una anchura de 1,10 metros, la cual se soporta sobre la lastra. Presenta un piso de ladrillos muy deteriorados y en parte perdidos. Siguiendo hacia el Sur, otro nuevo escalón y otra pequeña dependencia de iguales características que la anterior y con una anchura de 1,20 metros. Como en el caso anterior, los ladrillos pueden estar en dirección Norte-Sur o Este-Oeste, dichos ladrillos tienen unas dimensiones de 28 x 14 centímetros. Más al Sur otro nuevo escalón y otra nueva dependencia de anchura 1,10 metros y de iguales características, con la salvedad de su lado Oeste, donde se dan grandes ladrillos de 32 x 28 centímetros y con dirección Noroeste-sudeste. Por último y más al Sur, otra pequeña dependencia, la cual no podemos delimitar, en ésta han desaparecido los ladrillos y sólo queda la lastra.

Estratigráficamente podemos distinguir:

- Un primer estrato superficial de color gris que se corresponde con la tierra de cultivo.
- Un segundo estrato de color pardo-grisáceo, también removido por el cultivo en un momento anterior.
- Y un tercer estrato de color amarillento igual al anterior en cuanto a textura y materiales cerámicos, cambiando únicamente el color de la tierra.

Todo el material hasta ahora recuperado hay que encuadrarlo dentro de la época hispano-musulmana.

LAM. 1. Vista general.



Corte 2

Seis metros al Sur del Corte 1 y con unas dimensiones de 4,5 x 8 metros. En éste podemos documentar, al igual que en el Corte 1, una serie de restos urbanísticos como son parte de una calle y sus edificios a los lados de ésta. Se trata de una calle en pendiente y escalonada, con dirección Norte-Sur, aunque algo desplazada con respecto a la dirección del Corte. El piso de esta calle está compuesto por una serie de piedras de pequeño y mediano tamaño, algunos tramos de ladrillos dispuestos verticalmente y otros tramos formados por la propia roca recortada. Hacia la mitad del Corte, y ante lo que puede ser otra calle transversal, con dirección Oeste-Este, o la entrada a un edificio, aparece un pavimento con unas dimensiones de 1 x 1 metro. Presenta un dibujo geométrico formado por una figura circular con ocho radios, realizados con piedrecitas alargadas y el resto de la figura con piedrecitas redondeadas, este círculo, que está rodeado por piedras algo más grandes y alargadas, y éstas a su vez están delimitadas por ladrillos verticales. A pesar de presentar algunos tramos perdidos, por fosas posteriores, la calle se encuentra en buen estado de conservación. Al Este y al Oeste de esta calle aparecen estructuras pertenecientes a las edificaciones contiguas a la misma.

Estratigráfica y materialmente, similar al Corte 1.

Corte 3

Nueve metros al Sur del Corte 2 y con unas dimensiones de 4,5 x 8 metros. En este Corte volvemos a documentar la ya citada calle, que queda algo más desplazada al Este con respecto al Corte.

Al Este de la calle y junto al perfil, nos encontramos con restos de un derrumbe de ladrillos, pertenecientes posiblemente a otro edificio. Al Oeste de la calle documentamos una nueva habitación, los muros de ésta están formados por la alternancia de piedra y

LAM. 2. Corte 1.
LAM. 3. Corte 2.

ladrillo, con una anchura aproximada de 50 centímetros el muro Este y 90 centímetros el muro Sur. Bajo estos muros se encuentra la cimentación del edificio, formada por grandes piedras y con una anchura de unos 80 centímetros aproximadamente. En el interior de la habitación se ha documentado un nivel de incendio. Hasta este nivel, básicamente, nos encontramos con idéntica estratigrafía y material cerámico que en los Cortes 1 y 2.

Bajo el nivel de incendio y sobre la lastra, aparecen los restos de dos sepulturas que quedan cortadas por la cimentación de la vivienda posterior.

Sepultura 1: Compuesta por un ladrillo vertical en la cabecera y piedras más o menos rectangulares a los lados. De los restos humanos sólo se han conservado la cabeza y parte del tronco al haber sido cortada por la cimentación.

Sepultura 2: Compuesta por una laja vertical y piedras rectangulares a los lados. Al igual que la anterior, se encuentra rota por la cimentación y sólo se ha conservado parte de las extremidades inferiores.

El material que aparece sobre la lastra y alrededor de la sepultura es de época iberorromana, muy rodado y posiblemente proceda de la parte superior del yacimiento.

Corte 4

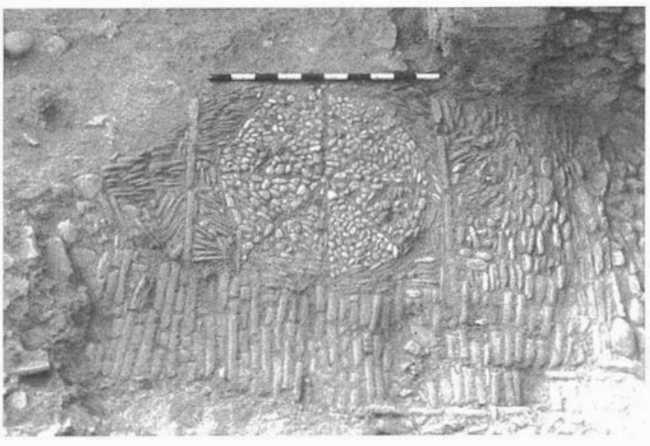
Este Corte pertenece al segundo eje, realizado para poder documentar el área que se encuentra más al Este del solar, con unas dimensiones de 3 x 7 metros. Es en el único Corte en el que no se han documentado estructuras de habitación. Por el contrario, sí aparece una gran cantidad de sepulturas pertenecientes a una antigua necrópolis musulmana. Algunas de las sepulturas presentan lajas verticales delimitándolas. Su estado de conservación se encuentra muy deteriorado por la incidencia del cultivo a que ha estado sometida la zona. Los restos humanos se encuentran depositados en decúbito dorsal y en dirección Sureste, no presentando ningún tipo de ajuar.

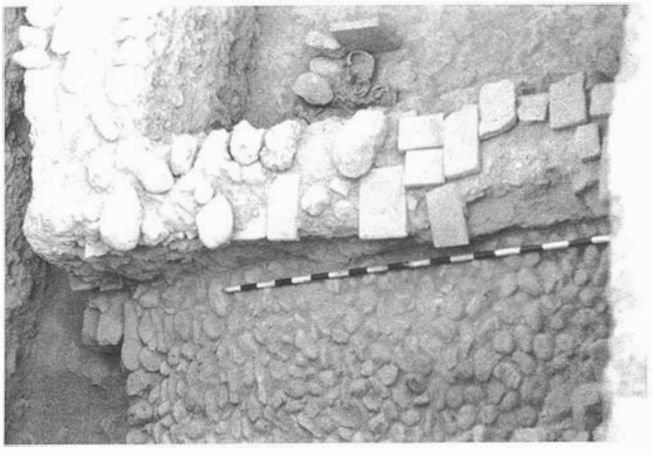
Corte 5

Al Sur del Corte 4 y con unas dimensiones de 3 x 3 metros. Con este pequeño Corte se pretendió que quedara totalmente sondeado el solar. En él se pudo documentar la presencia de nuevos restos arquitectónicos, en este caso, de dos muros y de una habitación de un nuevo edificio. Estos muros están compuestos de piedra, alternando con ladrillos sin ningún orden. En el muro Este se aprecia la puerta de entrada a la habitación, presentando en lo que sería el escalón una serie de azulejos reutilizados.

Estratigráfica y materialmente igual a los Cortes anteriores.

LAM. 4. Corte 2. Detalle.
LAM. 5. Corte 3





CONCLUSIONES

Nos encontramos ante un yacimiento arqueológico de enorme interés, especialmente a dos niveles:

1. A un nivel urbanístico, con una serie de calles y edificios que denotan un plan previo establecido, en un estado de conservación excelente, de las cuales no se tiene noticia hasta ahora en Granada y que desaparecen, al menos, antes de finalizado el siglo XVI, como lo constata la no presencia de estos restos en la plataforma de Vico. Con lo que nos encontramos ante un antiguo barrio propio del Albaicín, de época Nazarí, que puede contribuir, en gran medida, al desarrollo del estudio urbanístico de esta época anterior a la Conquista de la Ciudad de Granada.

2. Un segundo nivel estaría relacionado con la Necrópolis de La Cruz de La Rauda, que si bien ya se ha documentado en otros puntos cercanos, esta zona puede contribuir a delimitarla tanto temporal como espacialmente. Asimismo, nos encontramos con otra serie de enterramientos más antiguos de los anteriormente citados, sin poder precisar a qué época concreta del hábitat del Albaicín corresponden, hasta que no se realice un estudio pormenorizado de los restos documentados.

Ante esto se estima:

1. Poder finalizar los trabajos de documentación de esta campaña que se encuentran inconclusos al negarse los propietarios a que estos continuaran.

2. Realizar una campaña de excavación en extensión que permita delimitar y estudiar detenidamente el importante conjunto urbanístico y funerario medieval descubierto en los sondeos realizados hasta el momento.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR SITUADO EN LA CALLE SAN LUIS Nº 15 DEL ALBAICIN (GRANADA)

ANTONIO BURGOS JUAREZ

Dentro del programa de intervenciones de urgencia que lleva a cabo la Delegación de Cultura de Granada y en conexión del Proyecto de Investigación sobre la Ciudad Iberorromana de Granada, se ha realizado una breve campaña de excavación en el solar situado en la calle San Luis número 15 del Albaicín (Granada), propiedad de D. Francisco Cordón Lechuga, el cual ha corrido con todos los gastos de dicha intervención.

Los trabajos de campo se han realizado entre los días 31 de Mayo y 6 de Junio de 1989.

El nivel original del solar, que correspondería con el piso de la vivienda actual ya había sido rebajado y nivelado en su parte Sur, antes de comenzar la excavación, quedando la superficie rebajada en 1.10 metros, aproximadamente. En esta zona es donde se procedió al planteamiento del primer corte (C.1) en sentido Este-Oeste, abarcando prácticamente toda la anchura del solar en esta zona. En la zona Norte del solar planteamos un segundo corte (C.2), de menores dimensiones y con el cual pretendíamos quedara documentado todo el solar, tanto en su parte Norte como en su parte Sur.

CORTE 1

El corte 1 se planteó en la parte Sur del solar, con unas dimensiones de 3.9 por 2.0 metros en sentido Este-Oeste, y aprovechando el perfil Norte que había quedado al rebajar anteriormente esta zona. Dicho perfil nos permitió leer toda la secuencia estratigráfica de esta zona desde la superficie actual del solar.

En este corte podemos distinguir cuatro estratos bien diferenciados, si bien, el primer estrato, a su vez lo podemos dividir en otros tres, ateniéndonos a los distintos niveles de ocupación del solar, documentados por la presencia de pisos de ladrillos que nos aparecen en zonas muy puntuales del corte, y estando estos muy deteriorados.

Estrato 1

Documentado en todo el perfil Norte, y con una potencia desde la superficie de 2.6 metros. Se trata de un estrato de color gris rojizo, de tierra muy suelta, con numerosas piedras y yesos, así como trozos de ladrillos y tejas. Aparece también abundante cerámica, principalmente vidriada de época moderna. Todo ello procedente del relleno y vertido de escombros que se han ido sucediendo en esta zona.

Este estrato podemos dividirlo en otros tres, ateniéndonos a los distintos pisos de ladrillo que nos aparecen, sin que exista prácticamente diferencia entre los restos cerámicos aparecidos.

a) El primero aparece a una profundidad de 1.6 metros. Lo documentamos sólo en la parte central del corte y está compuesto por una serie de ladrillos colocados en dirección Este-Oeste, muy deteriorados, y en parte perdidos.

b) Un segundo piso, también de ladrillo aparece a una profundidad de 2.2 metros. Este sólo lo podemos documentar en la zona Este del Corte. Está compuesto, al igual que el anterior, por ladrillos, en esta caso algo más grandes, y colocados en dirección Norte-Sur.

c) Y un tercer piso, a una profundidad de 2.6 metros, documentado sólo en la parte Norte del corte y compuesto por una serie de ladrillos de igual tamaño que el anterior pero con dirección tanto Norte-Sur como Este-Oeste.

Esta sucesión de pisos hace que el corte se reduzca y sólo pudiésemos continuar en la parte Sur del corte.

Estrato 2

De color gris oscuro, de tierra muy suelta y fina. Se documenta en el perfil Sur, bajo el último piso de ladrillos; desaparecen las piedras, ladrillos y tejas, si bien la cerámica continúa con iguales características que en el estrato anterior, pero en menor cantidad. Este estrato tiene una potencia de 0.44 metros.

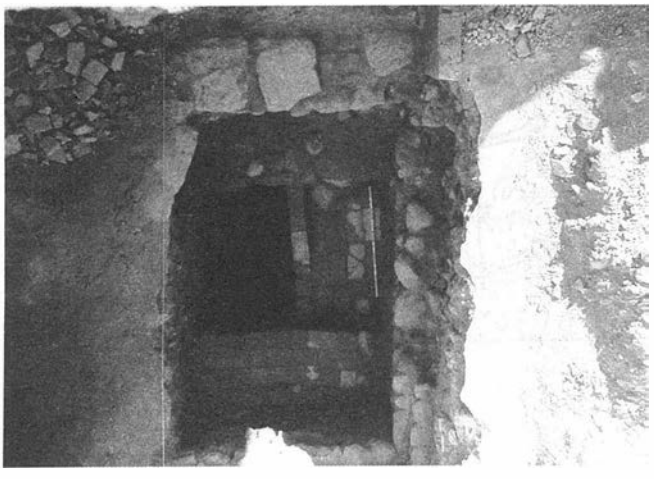
Estrato 3

De color rojizo, tierra compacta con muchos chinarros, con una potencia de 0.38 metros. Los ladrillos y tejas han desaparecido por completo. La cerámica muy escasa, sigue siendo vidriada y común, de pasta clara, de época medieval y moderna.

Estrato 4

De color rojizo, tierra muy compacta con menos chinarros, si bien estos son más grandes, resultado de la descomposición de la lastra o roca. En este estrato ha desaparecido por completo cualquier indicio de restos arqueológicos.

LAM. 1. Corte 1.



LAM. 2. Corte 2.

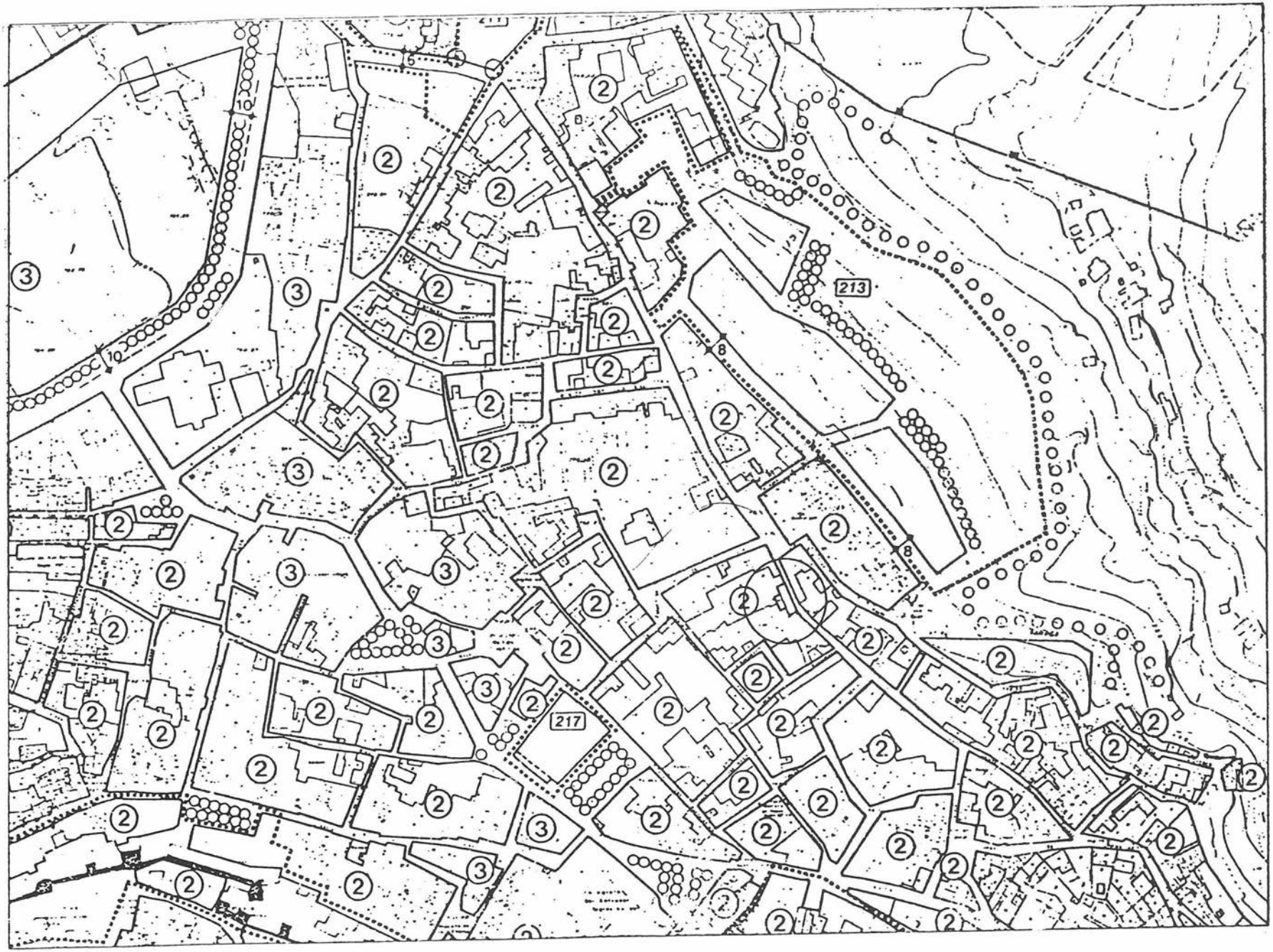


FIG. 1. Localización de la intervención.

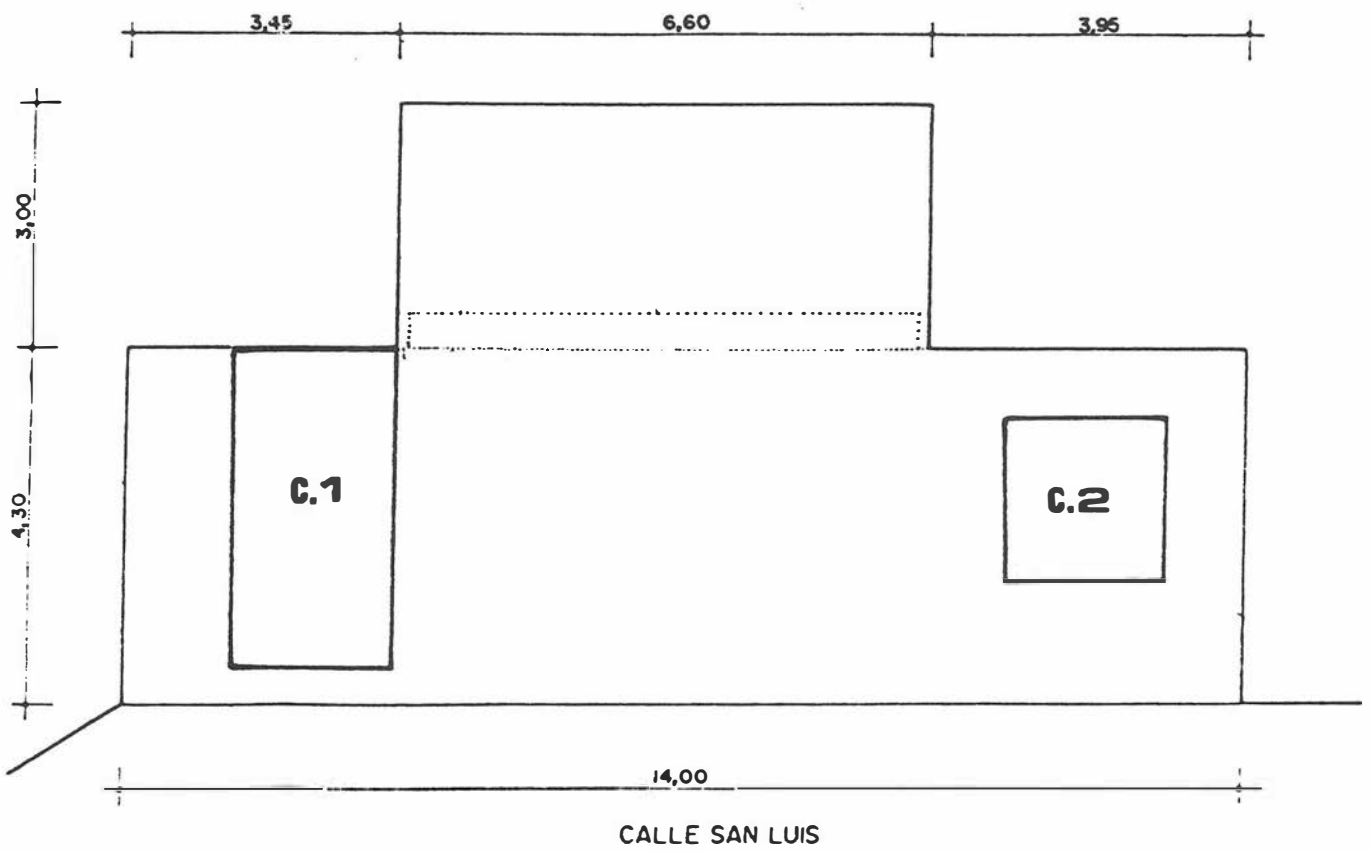


FIG. 2. Planimetría de los cortes. Solar. Superficie 80 m². Superficie Ocupada 60,2 m² (75,25%).

CORTE 2

Se sitúa en la parte Norte del solar, con unas dimensiones de 2 por 2 metros. En él podemos distinguir cuatro estratos.

Estrato 1

Estrato correspondiente al piso actual del edificio, de color gris cemento, muy suelto y con numerosos ladrillos en su parte inferior, con una potencia de 0.10 metros. En él no aparece ningún tipo de material cerámico.

Estrato 2

Estrato gris rojizo, de tierra suelta sin ningún tipo de material cerámico, con una potencia de 0.14 metros. Bajo este aparece un piso de cemento de 0.10 metros de grosor, ocupando toda la superficie del corte.

Estrato 3

De color gris rojizo, al igual que el anterior, pero con abundante cerámica, fundamentalmente vidriada, con algunos ladrillos y tejas, con una potencia de 0.44 metros. Se correspondería con el estrato 1 del corte 1.

Estrato 4

Estrato rojo con chinarros, sin ningún tipo de material arqueológico, resultado de la descomposición de la lastra, la cual aparece bajo este y con una inclinación Noreste-Suroeste. Este estrato se corresponde con el estrato 4 del corte 1.

CONCLUSIONES

Nos encontramos ante un típico solar del Albaicín, en el que se han ido superponiendo las diferentes culturas que han pasado por Granada, ya desde época protoibérica, como ha quedado documentado en otras zonas del Albaicín, caso del Carmen de la Muralla o de la calle María La Miel.

En este solar sólo se ha documentado una ocupación de época relativamente moderna, con varias fases constructivas, si bien no se aprecian diferencias en los restos cerámicos, sí las podemos distinguir por los restos de construcción que nos aparecen, restos muy deteriorados y en parte perdidos, correspondientes a suelos de casas con pisos de ladrillos sobre los cuales se han depositado numerosos escombros y desechos, una vez abandonados, y sobre estos se ha vuelto a construir, y así sucesivamente hasta llegar a la vivienda actual.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR SITUADO EN LA CALLE PRIMAVERA Nº 25 DE GRANADA

ANTONIO BURGOS JUAREZ
BEATRIZ RISUEÑO OLARTE

Dentro del programa de intervenciones de Urgencia que lleva a cabo la delegación Provincial de Cultura de Granada se ha realizado una breve campaña de excavación en el solar situado en la calle Primavera nº 25, esquina Virgen de Loreto, perteneciente a la empresa Edificaciones Eurolar S.A. la cual ha corrido con los gastos de los sondeos arqueológicos.

Los trabajos se han realizado entre los días 6 y 12 de abril de 1989.

Dichos sondeos arqueológicos están motivados por estar la zona declarada Bien de Interés Cultural. A una distancia de 200 m de dicho solar se ha constatado en una actuación anterior de urgencia, la existencia de una villa romana del siglo I d. C. y de unas termas del siglo II al IV d.C.

En el presente trabajo hemos realizado tres sondeos (ver planimetría) ubicándose dos de ellos en la zona Este, que es la más próxima a los restos documentados anteriormente y el tercero en la zona Oeste para tratar de constatar la posible extensión de los mismos. De esta forma quedaría el solar sondeado en todas sus zonas.

Corte 1

El corte 1 se ha planteado en el ángulo Sureste del solar con unas dimensiones de 3 x 3 m. En el mismo podemos distinguir cuatro estratos muy bien diferenciados:

1.- Estrato superficial. Compuesto por una tierra muy suelta, blanca con grava, restos de ladrillo y todo un revuelto de plástico, papeles, cristales, pertenecientes a un relleno muy moderno.

2.- A partir de una profundidad de 0,80 m encontramos un estrato de tierra gris oscura muy suelta, que sólo ocupa la zona Este del corte y que progresivamente se va estrechando. En esta fosa aparece material revuelto con ladrillos, tejas, cerámica vidriada, común, tégulas y un fragmento de sigillata. Este estrato está roto por una zanja para la actual conducción del agua, lo que nos lleva a reducir un metro el corte en la zona Norte.

3.- A una profundidad de 1,80 m desde la superficie existe un estrato de tierra rojiza muy compacta con algunos guijarros de pequeño tamaño y sin ningún tipo de material arqueológico.

4.- A una profundidad de 2,30 m nos encontramos con un estrato de tierra roja con guijarros correspondientes a la descomposición de la roca madre.

Corte 2

Situado en el ángulo Noroeste del solar y con unas dimensiones de 3 x 3 m.

Podemos distinguir tres estratos, sin contar con el camino alquitranado que lo cubre.

1.- Estrato de tierra grisácea muy compacta, con material cerámico abundante y fragmentos de tégula, todos ellos muy revueltos.

2.- A una profundidad de 1,10 m nos parece un estrato que se corresponde con el estrato 3 del corte 1, con similares características de compacticidad y colorido de la tierra. De la misma forma existe un vacío total de material arqueológico.

3.- A partir de 1,90 m de profundidad nos encontramos con el estrato que se corresponde al estrato 4 del corte 1, descomposición de la roca madre.

Corte3

Situado en la zona Este del solar y con unas dimensiones de 2 x 2 m.

Al igual que en el corte 2, nos encontramos un primer nivel perteneciente a un camino alquitranado, bajo el que podemos distinguir dos estratos.

1.- Formado por distintos niveles correspondientes a varios rellenos que se han ido acumulando a causa de distintos momentos de deposición artificial de desechos. Son fácilmente distinguibles por el tipo de material y tierra de distinta procedencia, siendo común a todos ellos la existencia de ladrillos, teja, cerámica común y vidriada, latas, vidrios, todo ello contemporáneo.

2.- Desde una profundidad de 2,50 m encontramos un estrato de tierra rojiza, compacta, con guijarros de pequeño tamaño, que se corresponde con el estrato 3 del corte 1 y con el estrato 2 del corte 2.

CONCLUSIONES

En conclusión nos encontramos ante un solar en el que parte de él queda bajo un viejo camino de realengo, como es el camino Viejo de Huetor. Dicho camino se constata en los cortes 2 y 3. A su vez, el citado solar ha servido como vertedero de escombros desde que se abandona como tierra agrícola.

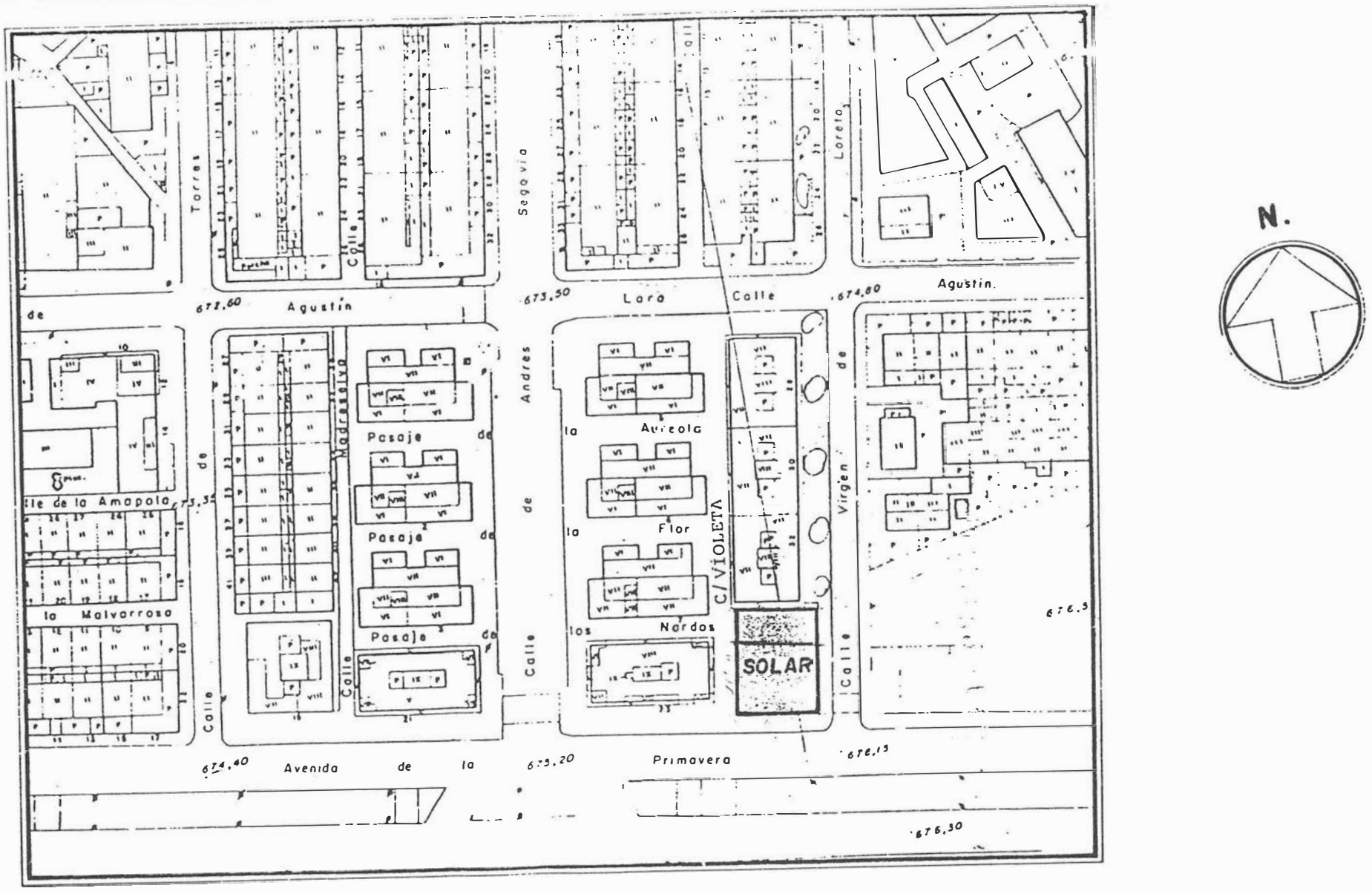
Hemos podido distinguir varias fases estratigráficas sin ningún interés arqueológico:

1.- Estratos de relleno debido al vertido de escombros y desechos actuales con todo tipo de material: vidrio, cerámicas, latas, plásticos, ladrillos, tejas...

2.- Estratos de tierra de labor agrícola con muy escasos restos de material arqueológico. Tan sólo varios fragmentos de tégulas y un fragmento de sigillata hispánica provenientes, casi con toda seguridad, de la zona adyacente, en la cual aparecieron los restos arqueológicos ya mencionados. El hecho de que estos restos hayan aparecido en el solar se debe al arrastre y roturación de tierras.

3.- Estratos completamente estériles desde el punto de vista arqueológico y que corresponden a la descomposición de la roca madre.

FIG. 1. Situación de la intervención arqueológica.



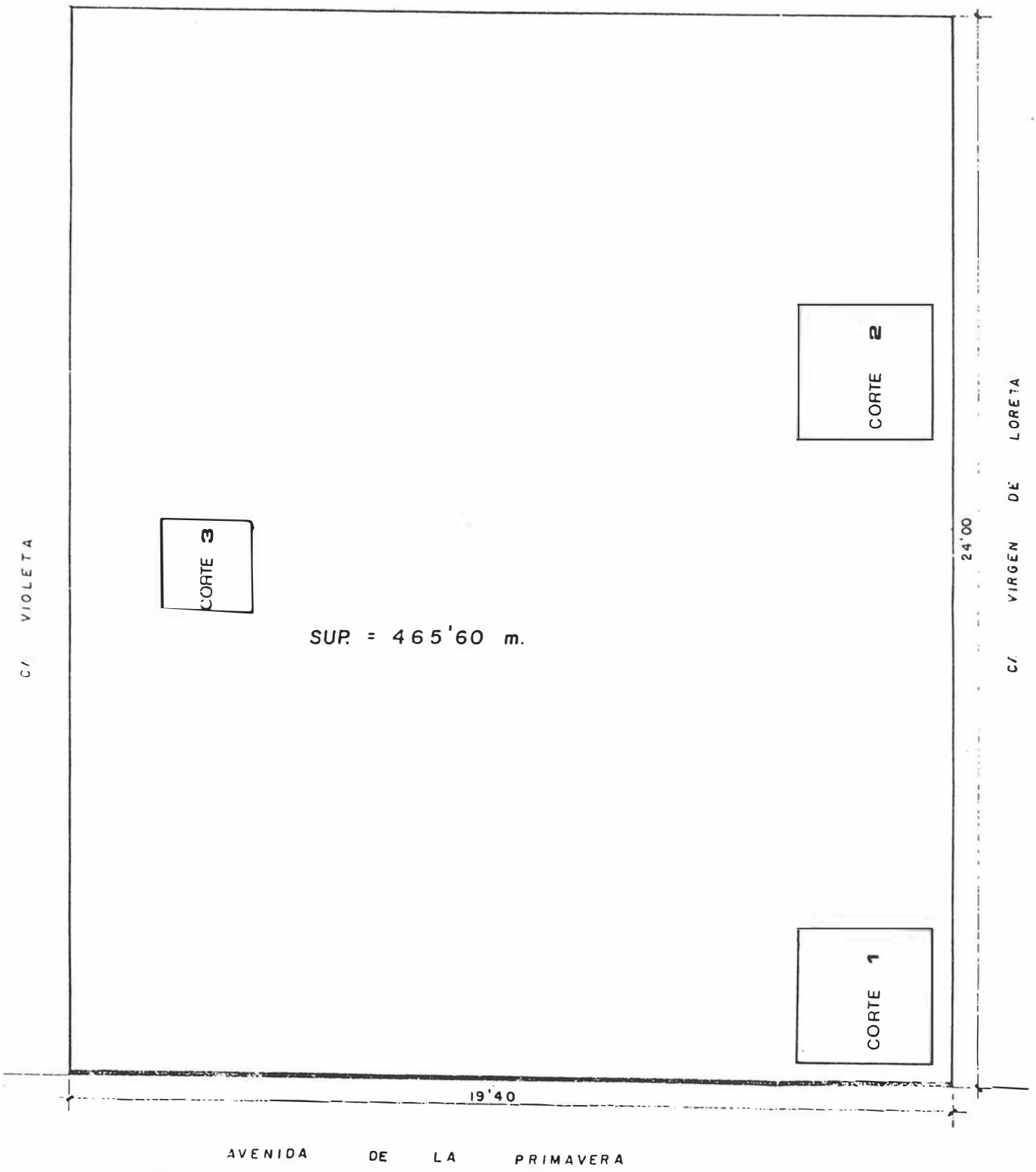


FIG. 2. Planimetría de los cortes.

MEMORIA DE LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA EN POLOPOS Y ALBUÑOL (RAMBLAS DEL ACEBUCHAL, DEL TRIGO, DE ALBUÑOL Y BARRANCO DE LAS CASILLAS -GRANADA-)

PILAR ORDOÑEZ VERGARA

La prospección a que se refiere la presente memoria fue realizada bajo autorización y subvención de la Dirección General de Bienes Culturales en el año 1989.

El área de trabajo se localiza en los términos municipales de Polopos y Albuñol [Mapa Topográfico Nacional hoja 1056-II (Albuñol)].

En esta segunda fase del trabajo, bajo los mismos objetivos y metodología que en la anterior (1988): estudiar, inventariar, documentar e intentar establecer tipologías de *sistemas hidráulicos* y de sus componentes en dichas ramblas, con especial hincapié en el molino hidráulico. Lo que sigue es un resumen del trabajo de campo y de los resultados obtenidos.

Con anterioridad a la prospección se realizó la labor de recogida de datos y documentación: cartografía (M.T.N. E 1:25000, M.S.C.E. E 1:50000), fotografía aérea (S.C.E.), Archivo de la Real Chancillería de Granada (secciones Chancillería y Hacienda).

En Polopos hemos centrado el trabajo en el barranco de las Casillas, de dirección N-S desde la Haza del Lino hasta el mar, y en los dos núcleos de cultivo que allí se localiza: Las Casillas y los Bancales.

En Albuñol, dada la extensión del área, hemos concretado el trabajo en la zona inmediata al pueblo, en un radio de 3 km, y principalmente en las ramblas de Aldáyar y Albuñol.

En las ramblas del Trigo y del Acebuchal tan sólo se constató la existencia de "microsistemas" tradicionales, puntuales, consistentes en captaciones de baranquillos para el riego de pequeñas terrazas, en la parte media y alta.

Geológicamente el área corresponde al complejo alpujárride, unidad tectónica del manto de Adra, de terrenos paleozoicos, de esquistos y en menor medida cuarcitas y esquistos cuarcíticos, con presencia de travertinos y esquistos en la "ventana tectónica" de Albuñol, sobre la que se asienta esta ciudad. En las ramblas, terrenos cuaternarios aluviales de gravas y arenas. El resultado es un paisaje alomado, redondeado, si bien con fuertes pendientes, de tonos oscuros grises y marrones, de escasísima vegetación y fuertemente erosionado.

En cuanto a la hidrología, los acuíferos explotados en el área son exclusivamente los depósitos aluviales de las ramblas. En muchos casos estas ramblas pueden tener alimentación subterránea procedente de la masa de calizas y dolomías del manto próximo de Lújar. En los travertinos sobre los que se sitúa Albuñol se localizan numerosas fuentes.

La economía de la zona es fundamentalmente agrícola.

Los cultivos de secano son casi exclusivamente arbóreos (almendro, olivo y vid). En Polopos, en el regadío, restringido a las márgenes de las ramblas se cultiva cereal, árboles frutales y productos de huerta. En Albuñol recientemente se han introducido cultivos bajo plástico de productos subtropicales, al igual que en las ramblas del Trigo y del Acebuchal, donde la población se concentra en la franja costera. En la actualidad, los cortijos y cortijadas de pequeño y mediano tamaño están abandonados; los mayores retienen aún a algunos vecinos.

El aprovechamiento forestal en la actualidad se localiza en el alcornocal de la Haza del Lino.

CAPTACION

Los sistemas de captación de agua que encontramos son muy simples:

- Captación de superficie, directamente de la rambla o de un barranco mediante "tomas" que desvían parte del cauce mediante una presa de tierra, piedras y ramaje, hasta una acequia. Este es el procedimiento más frecuente.
- Mediante "cortas", barrera de mampostería que atraviesa la rambla, recogiendo el agua de la capa freática (mapa 1, nº 4).
- Captación subterránea, mediante "minas", galerías de drenaje sin pozo. Así en el barranco de Aldáyar (mapa 2, nº 6), se localiza una captación de este tipo, de unos 200 m de longitud aprox. El vano es de forma pentagonal (alto 200 cm, base 25 cm, ancho máximo 100 cm -a 160 cm de altura-).

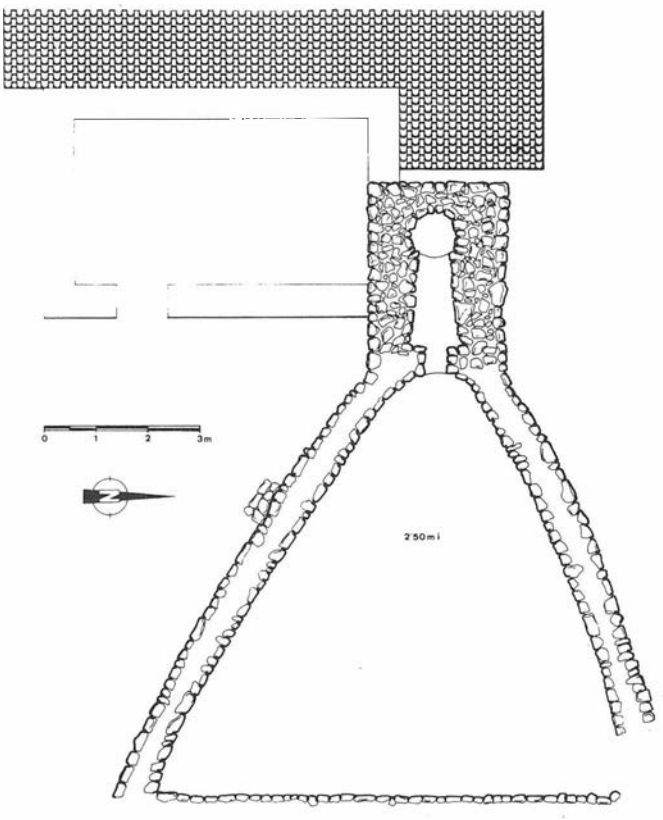
CONDUCCION

Acequias

En las zonas donde se mantiene la agricultura tradicional, por lo general son de terrizo, de caja poco profunda y estrecha (30-40 cm). A veces la caja se recubre de lajas de pizarra (lám. II). Su recorrido, desde la captación (barranco o mina) hasta la alberca, no es mayor de unos 50 m.

A destacar la acequia del Pago de los Bancales (mapa 1, nº 5, lám. II) en el Barranco de las Casillas, en parte subterránea, que recorre 200 m aprox. desde el barranco de los Brevales hasta la alberca del Pago de los Bancales; y la acequia del barranco de Aldáyar (mapa 2, nº 6) de unos 200 m de recorrido.

FIG. 1. Molino de las Casillas. Polopos.



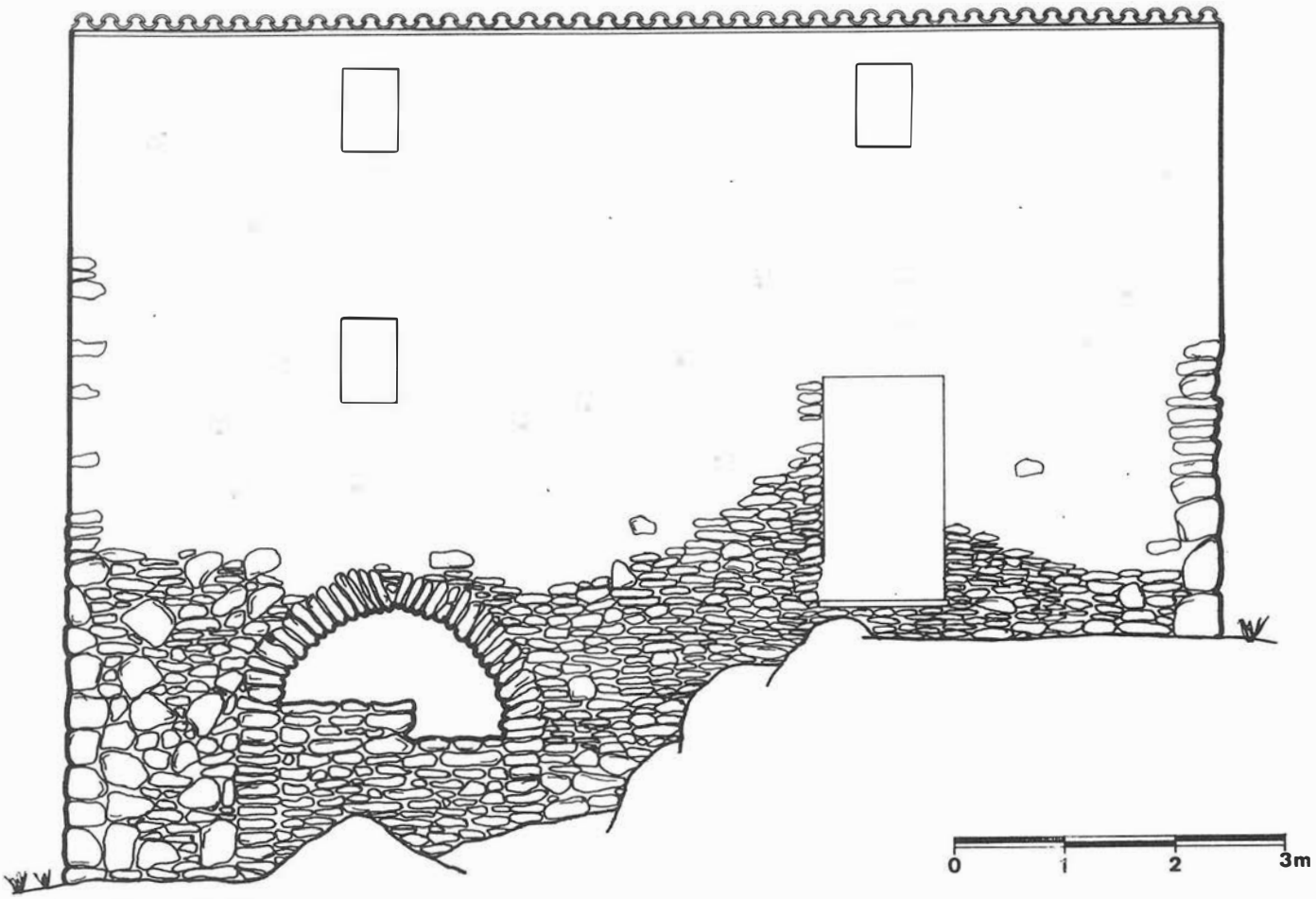


FIG. 2. Molino de las Casillas. Polopos.

ALMACENAMIENTO

Albercas

Las albercas localizadas pueden clasificarse, según el material y la técnica constructiva, en dos tipos:

- De "terrizo", esto es, semiexcavada con paredes de tierra y piedras, de forma irregular;
- De mampostería y cemento.

La alberca del Pago de los Bancales (mapa 1, nº 5, lám. I), de terrizo, recubierta de cemento, de 3 x 12 x 1 m aprox., almacena el agua procedente del Barranco de los Brevales, supondría un tipo mixto entre ambas.

MOLINOS

Polopos. Barranco de las Casillas

Molino de Las Casillas

(M.T.N. 1056-II: 721 722). (h 580 m). (mapa 2, nº 1; figs. 1 y 2).

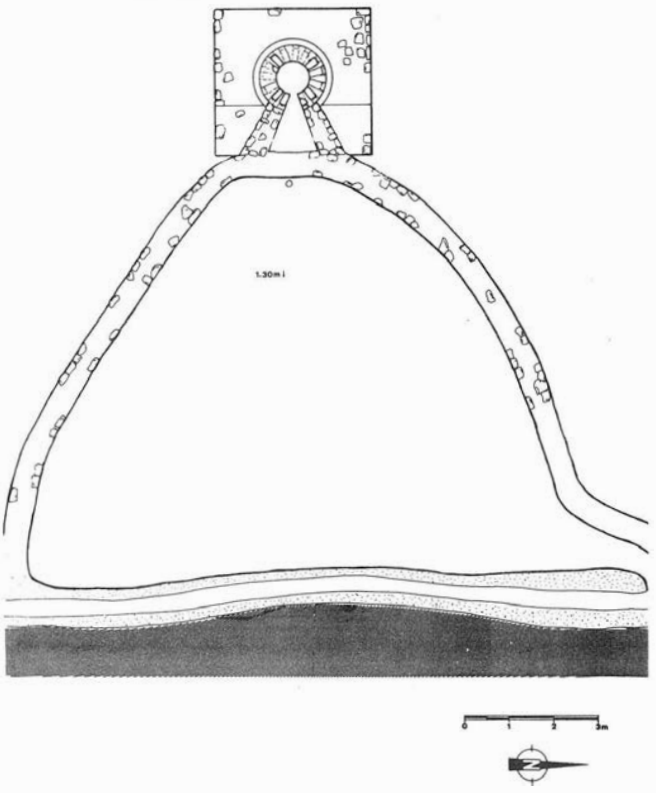
Situado en la margen izquierda del barranco, por debajo y a unos 200 m de distancia de la cortijada del mismo nombre (hoy deshabitada), a tres kilómetros aprox. del pueblo.

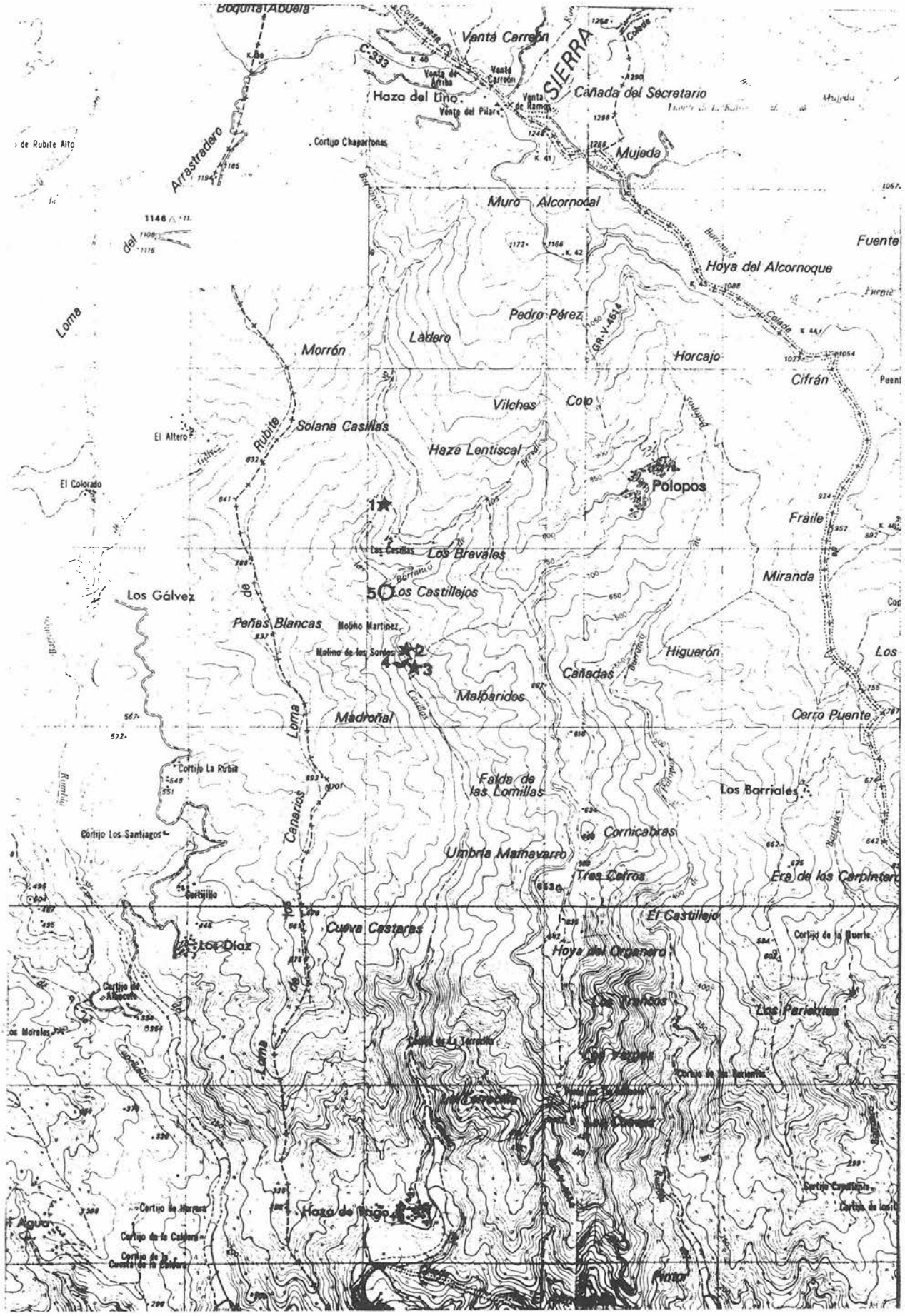
La alberca, semiexcavada, es de mampostería, al igual que el cubo (80 cm ø).

La casa-molino es de dos plantas, con dependencias para habitación. La fábrica es de mampostería (pizarra) trabada con mortero.

En la fachada se sitúa el único cárcavo, de bóveda de cañón, también en mampostería (dimensiones: alto 180 cm, ancho 180 cm, largo 345 cm). En su interior se encuentra aún el rodezno en madera.

FIG. 3. Molino de Martínez. Polopos.





MAPA 1. Polopos.

1. Molino de las Casillas.
2. Molino Martínez.
3. Molineta.
4. Corta en la rambla.
5. Alberca de los Bancales.

Utilizaba el agua del arroyo que recorre el barranco, al que volvía después de accionar el rodezno, en una cota más baja que la de la toma de riego de los bancales de la cortijada.

Su existencia está presumiblemente documentada[1] en 1860.

Molino Martínez

(M.T.N. 1056-II: 722 714). (h 450 m). (mapa 2, nº 2; figs. 3 y 4; láms. 3 y 4).

En la cartografía militar figura también como Molino de los Sordos.

Localizado, como el anterior, en la margen izquierda del barranco de las Casillas, a unos 2 km de Polopos.

La alberca es semiexcavada, con forma ligeramente trapezoidal. El agua provenía del barranco de los Brevales, a 1 km aprox.

El cubo presenta una forma muy interesante: la boca es circular (70 cm ø menor, 110 cm ø mayor) de ladrillo, mientras el cuerpo es de mampostería (pizarra) trabada con mortero, en dos volúmenes de sección cuadrangular. Hasta ahora el único cubo de estas características visto por nosotros era el del Molino del Conde (Torvizcón) en el Guadalfeo, documentado en 1751[2].

La casa-molino, en mampostería y mortero, con cubierta de tejas, presenta el acceso en el lateral debido a que el frontal cae a plomo sobre el barranco.

El cárcavo es de bóveda de cañón. Las dimensiones: alto 190 cm, ancho 170 cm, largo 380 cm. De él parte una acequia de lajas de pizarra que, discurriendo adosada a la fachada de la casa, riega el huerto próximo al molino.

En la fábrica de la casa se pueden apreciar al menos dos fases constructivas. En principio constaba sólo de la planta baja, a la que luego se le fueron añadiendo nuevas dependencias en horizontal y vertical hasta conformar el conjunto actual.

Documentado en 1751 por el Catastro de Ensenada[3].

A unos 100 m se encuentra lo que la cartografía señala como Molino de los Sordos (M.T.N. 1056-II 722 713) (h 450 m). Estimamos errónea esta denominación y a falta de comprobaciones ulteriores, pensamos se trata de una molineta del molino Martínez. Situado en un lugar de difícil acceso, en la margen izquierda del barranco, al igual que los anteriores. No tiene alberca sino que se abastece de la acequia que partía del cárcavo del molino anterior, y que se hace acueducto antes de llegar al cubo. Este, de mampostería y escalonado con caída subvertical, está adosado a la única dependencia, destinada a la molienda. En un lado de la fachada se sitúa el cárcavo, que cae directamente al barranco.

Albuñol

Molino del Sol

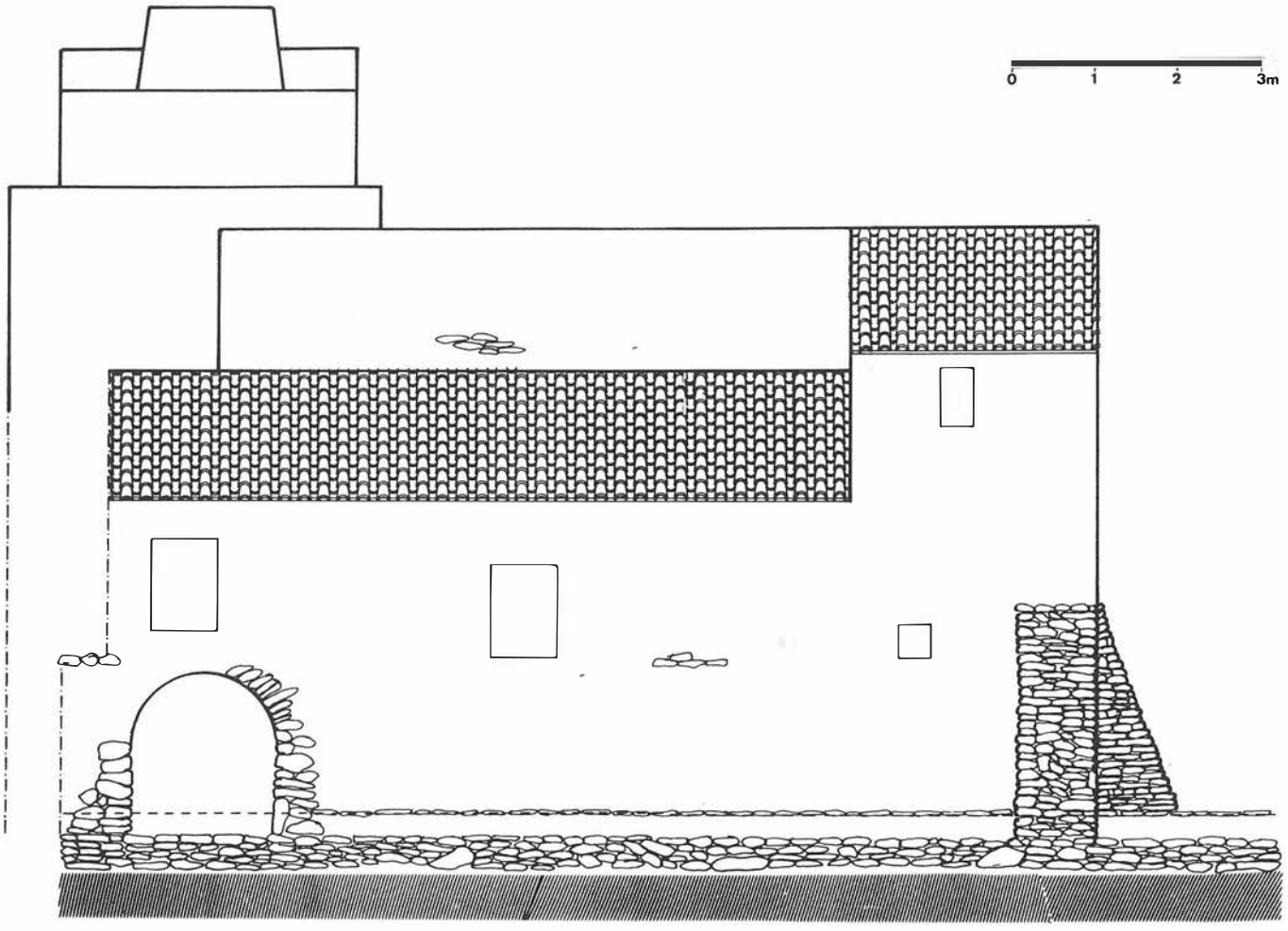
(M.T.N. 1056-II 815 722) (h 270 m). (mapa 2, nº 1; fig. 5).

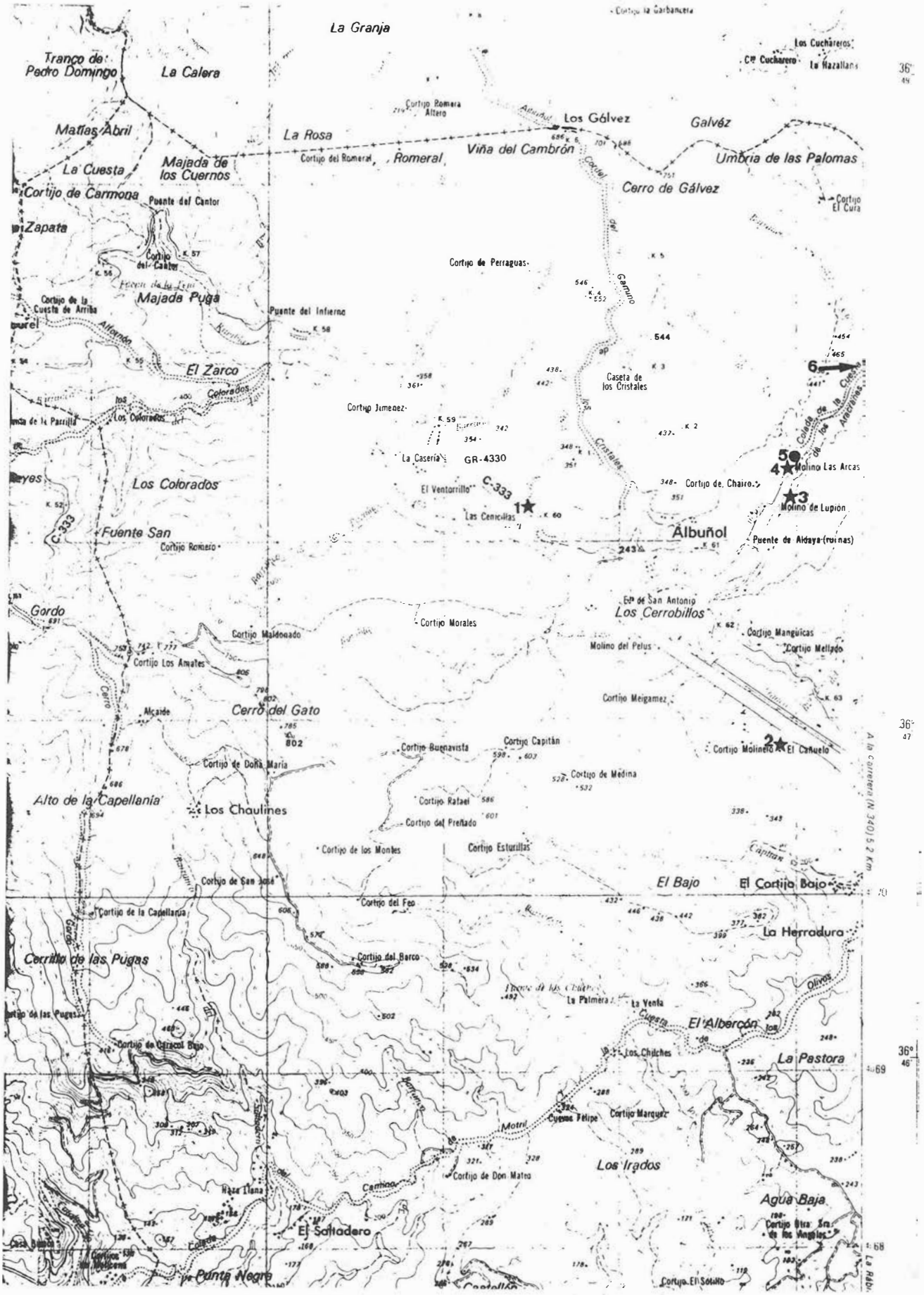
Situado en el km 59,900 de la C-333, junto al río. No figura en la cartografía. Los restos que quedan corresponden a los cárcavos y la casa-molino, actualmente modificada. El cubo y la alberca, si los tuvo, han desaparecido.

Los cárcavos (dos) no son simétricos, y parecen responder a dos fases de funcionamiento del molino. Según nuestra hipótesis, en una primera constaría de un solo sistema de molienda, al que correspondería el cárcavo más profundo (alto 130 cm, ancho 145 cm). Posteriormente se ampliaría el molino construyéndose un segundo cárcavo (alto 100 cm, ancho 180 cm), en un nivel superior al primero, y las bóvedas por encima de ambos, y sobre ellas la casa.

Documentado desde 1754[4], cambia de nombre[5] a lo largo de la historia, siendo denominado Molino "en el Camino Real", "del Río"[6] y por último "del Sol"[7].

FIG. 4. Molino de Martínez. Polopos.





MAPA 2. Albuñol.

1. Molino del Sol.
2. Molino El Cañuelo.
3. Molino de Lupión.
4. Molino Las Arcas.
5. Cubo de la Cinábrica.
6. Mina de la acequia de Aldáyar.

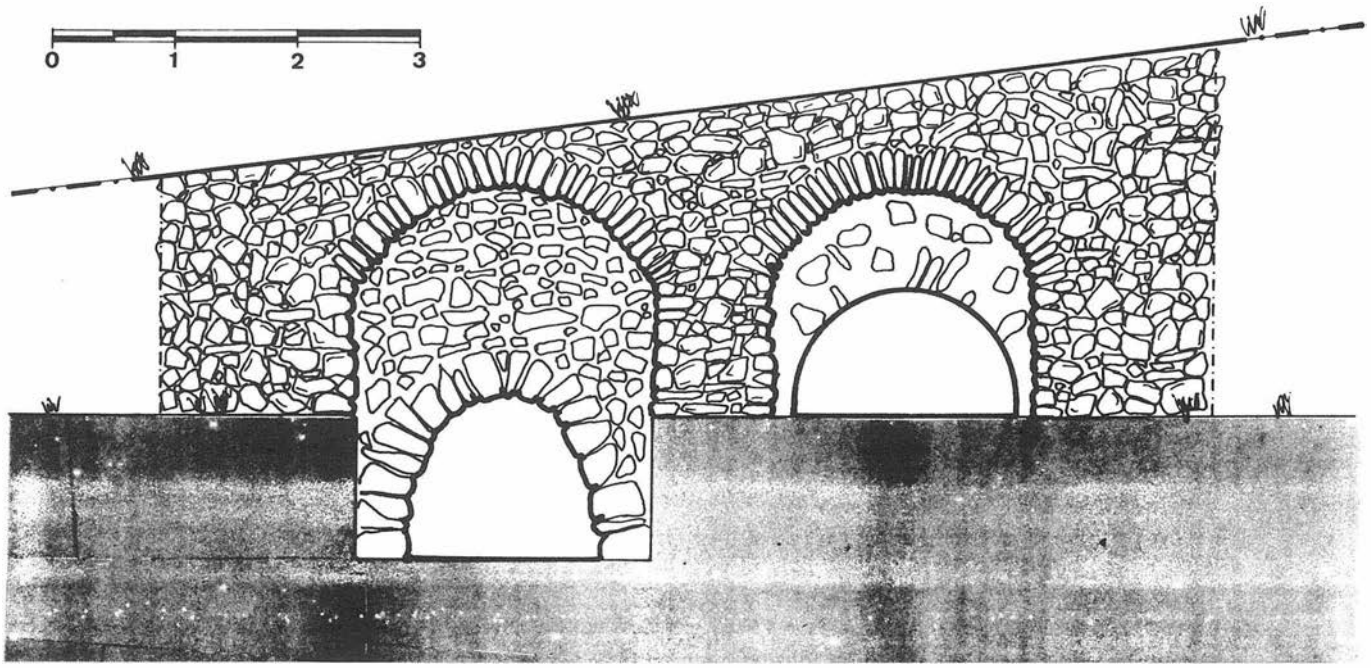


FIG. 5. Cárcavos. Molino del Sol. Albuñol.

Molino del Cañuelo

(M.T.N. 1056-II 829 709) (h 175 m). (mapa 2, nº 2).

Localizado en la margen derecha de la rambla de Albuñol, a unos 2 km de la población, en la cortijada del mismo nombre.

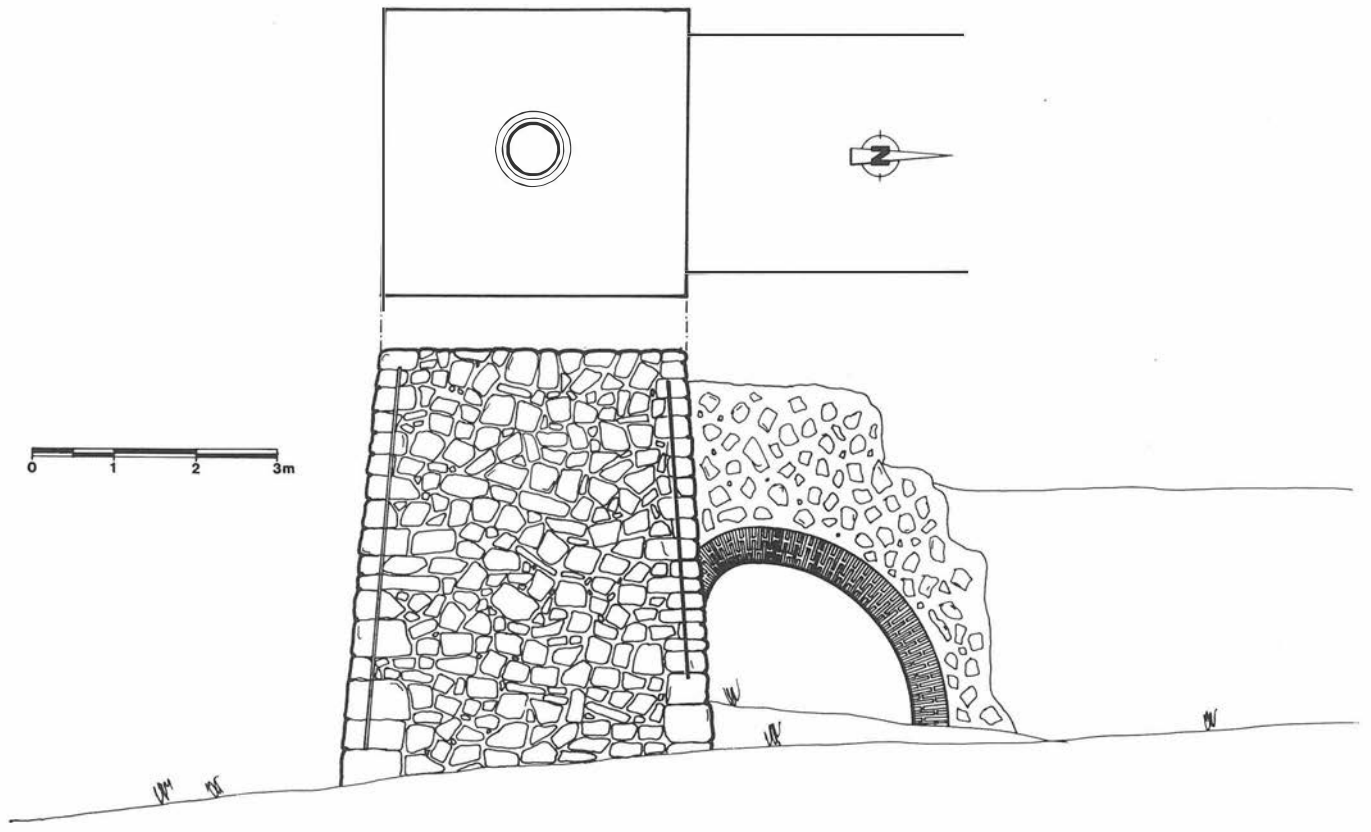
Se trata de un molino de tres cárcavos, de bóveda de cañón, con fábrica de mampostería.

Molino de Lupión

(M.T.N. 1056-II 829 722) (h 275 m). (mapa 2, nº 3).

Situado en la margen izquierda de la rambla de Aldáyar, a 500 m de la población. No tiene alberca. El agua procede de una pequeña mina inmediata al molino. Constaba de tres sistemas de molienda (tres rodeznos) si bien el cubo era doble (de caída subvertical). La

FIG. 6. Cubo de la Cinábrica. Albuñol.



fábrica de los cárcavos es de mampostería, siendo el resto de la construcción en hormigón. Fue destruido por la riada de 1973.

Molino Las Arcas

(M.T.N. 1056-II 829 724) (h 280 m). (mapa 2, nº 4)

Situado en la margen derecha de la rambla de Aldáyar, a 1 km aprox. de Albuñol.

La casa molino es de dos plantas, con fábrica de mampostería, con sillares de refuerzo en las esquinas. Consta de un solo cárcavo, subterráneo (alto 120 cm, ancho 160 cm).

A unos 20 m por detrás del molino se encuentra una construcción (fig. 6) que, según los informantes, corresponde al cubo del Molino de la Cinábrica, destinado a la moltura de cinabrio, extraído de una cantera próxima al molino rambla arriba. La fábrica es de mampostería y sillares bien aparejados, trabados con cemento. No tiene alberca. El agua llegaba por una acequia que en la parte inmediata al molino salvaba el desnivel mediante una bóveda rampante en ladrillo. El hecho de que no exista un molino inmediato al cubo hace pensar que tal vez pudiese haber servido como cubo del Molino de las Arcas, una vez que este último dejó de funcionar como molino harinero. Una conducción subterránea (apreciable en fotografía aérea) podría haber llevado el agua hasta el molino.

En cualquier caso, se trata de construcciones de los siglos XIX y XX.

CONCLUSIONES

Con respecto a la captación, conducción y almacenamiento, vemos que las características son similares a las que podíamos observar en Olías y Torvizcón: reducidas dimensiones en general, y sencillez de los elementos constructivos; excepto la captación (mina) y conducción de Aldáyar, que merecerá un estudio más pormenorizado.

En cuanto a los molinos, estamos de nuevo ante el tipo de rueda horizontal, propio de zonas de caudales débiles e irregulares, con una extensa bibliografía al respecto.

Por lo que respecta a su localización, son factores geomorfológicos los que determinan la localización del molino, aprovechando el relieve en cuesta para disponer escalonadamente los distintos componentes, y buscando protección frente a las avenidas de las ramblas.

Podemos seguir un proceso de aumento del número de molinos en el período de doscientos años que hemos podido documentar. Si a mediados del siglo XVIII había tres molinos en Albuñol[8], en cien años se multiplicaría el número por cuatro, pudiendo contabilizar en 1846 y 1847 hasta 13[9].

En el mismo sentido, aunque con menor intensidad, en Polopos había a mediados del XVIII un molino; un siglo más tarde encontramos uno más, y ya en este siglo se sumaría la molineta.

Alcanzado el máximo a mediados del XIX, comenzaría a partir de ahí el retroceso en la construcción de molinos.

A nivel arqueológico se puede seguir este proceso en las ampliaciones del molino del Sol en Albuñol y del Molino Martínez en Polopos.

Estamos pues ante una espectacular expansión del cultivo cerealístico, sobre todo en el cambio de siglo XVIII-XIX.

Advertimos también la reiteración de un modelo de cubo, caso del Molino Martínez en Polopos respecto al Molino del Conde en Torvizcón, que nos permite aproximarnos a una tipología, y con ella al establecimiento de una cronología.

Notas

[1]Amillaramiento de Polopos. 1860. (Archivo de la Real Chancillería de Granada, cab. 111, leg. H-33, pieza 63). En ese año, siete vecinos de Polopos se reparten el uso de meses de molino, dando un total de 25,5 meses, esto es, 2 molinos, siendo uno de ellos el Molino Martínez.

[2]Catastro de Ensenada. Torvizcón (A.R.Ch.G. cab 5, leg b,5, pieza 632. "/.../ Una casa molino de pan /.../ distante del pueblo un cuarto de legua, propia de nuestro Exmo. Sr. /.../ linda con el río y los secanos /.../".

[3]Catastro de Ensenada. (A.R.Ch.G. cab. 5. leg. Cat., pieza 614). "132. Francisco Martín Veires. Labrador". "Tiene Francisco Martín Veires vecino del barrio de Polopos una casa molino de pan moler de una muela al pago del Barranco de Portuguillos distante del pueblo tres cuartos de legua: cuartos bajos y terrado: tiene seis varas de frente y dieciseis de fondo: linda con el barranco y tierras del dueño /.../."

Tanto en la localización como en la descripción y las dimensiones coincide con el Molino Martínez.

[4]Catastro de Ensenada. Albuñol. (A.R.Ch.G. cab. 5, Cat, pieza 24). "66. Exmo. Conde de Cifuentes Señor de este Estado. /.../ Una casa molino de pan de moler de una muela cuarto bajo propia del excelentísimo señor tiene cinco varas de frente y nueve de fondo: linda con tierras de Bartolomé García y Camino Real /.../".

[5]Me baso para ello en que de los tres molinos que posee el conde en el pueblo (con seguridad al menos hasta 1874) dos, los situados en la plaza, mantienen la denominación a lo largo del tiempo, hasta que desaparecen como tales; mientras en el tercero las localizaciones son redundantes, y no figuran en el registro de forma simultánea.

[6]Amillaramiento de Albuñol. 1863. (A.R.Ch.G. cab. 111, leg. H-2, pieza 2). El conde de Cifuentes cobra el censo del molino harinero del Río a Luis Morales y Matías Ruiz Puga.

Amillaramiento de Albuñol. 1874. (A.R.Ch.G. cab. 111, leg. H-3, pieza 6). El conde de Cifuentes cobra el censo del molino harinero del Río a Matías Ruiz Puga.

[7]Padrón de Edificios y Solares. Albuñol. 1901-1947. (A.R.Ch.G. cab. 111, leg. H, pieza 211). Hasta 1931 la Condesa de Cifuentes mantiene una parte del molino del Sol.

[8]Catastro de Ensenada. Albuñol. (A.R.Ch.G. cab. 5, Cat, pieza 26). "A la pregunta diecisiete dijeron que en el año de esta diligencia no hay de lo que se pregunta a excepción de tres molinos propios del Exmo. Sr. Conde de Cifuentes cada uno de una muela /.../".

[9]Amillaramiento de Albuñol. 1847. (A.R.Ch.G. cab. 111, leg. H-2, pieza 1).

Pascual Madoz. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico*. Madrid, 1846. Albuñol.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL LLANO DE PLINES (LOJA, GRANADA)

NICOLAS MARIN DIAZ
JOSE MARIA GENER BASALLOTE
JOSE MANUEL HITA RUIZ
Mª ANGELES PEREZ CRUZ
MANUEL PUENTEDURA BEJAR
ANGEL VENTURA VILLANUEVA
FERNANDO VILLADA PAREDES

INTRODUCCION

El yacimiento se ubica en el pago denominado Llano de Plines, en el término municipal de Loja (Granada), al NO del mismo y se accede a él desde la carretera N-334 en dirección a Málaga, por la carretera comarcal de Rute. El lugar se ubica en un valle encajado entre la Sª Gorda al Sur, los secanos de Plines al Norte, los cerros del anejo de la Venta Santa Bárbara al Este y la vega de Loja al Oeste. En el mapa topográfico militar E 1:50.000, se puede localizar según las coordenadas UTM 394.658 y 4.114.880. Su altitud es de 485 m. s.n.m.

El paisaje de la zona es típicamente agrícola de regadío organizado a base de medianas y pequeñas parcelas generalmente rectangúlares, ligeramente aterrazadas. El yacimiento arqueológico está en una de estas parcelas, que destaca tanto por su forma ovalada como por su mayor elevación respecto a las que la circundan. Está limitada por un carril de acceso al S y por un muro que la rodea aterrazándola. Este muro, en su mayor parte, parece de factura moderna, pero en su parte E se conserva un tramo que, por sus aparejos, parece romano. En la parte N del aterrazamiento, donde no hay muro, se encuentran también restos de una canalización de *opus signinum,* seccionada por el talud.

En toda la superficie del área aparecerían restos arqueológicos, principalmente cerámica de cronología romana (T.S.I., T.S.H., T.S. sudgálica, T.S.C., etc.), que también se extendían sobre las parcelas circundantes.

PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCION

En primer lugar realizamos un plano topográfico del yacimiento, sobre el que trazamos un eje de coordenadas cartesianas con orientación cardinal (abscisas de S a N y ordenadas de O a E), sobre el que situamos los cortes y que serviría de marco de referencia para todas las mediciones. El punto cero de este eje lo situamos a cierta distancia del área de intervención para trabajar siempre con valores positivos y cuyas coordenadas UTM son 394.665 y 4.114.890, a una altitud de 486 m.s.n.m.

Dentro de ese eje, cada corte venía definido por los valores que tenían sus esquinas. Se plantearon en total 17 cortes, en principio situados en calles y con unas dimensiones de 4 x 4 m a excepción del corte A.

SECUENCIA ESTRATIGRAFICA GENERAL Y PALEOTOPOGRAFIA DEL YACIMIENTO

La potencia estratigráfica del yacimiento arqueológico no es muy grande, sin que llegue a alcanzar en ninguno de los cortes los 2 m de profundidad. Es en el corte A donde se ha documentado la secuencia más completa, que en parte es extensible a todo el yacimiento.

El estrato más superficial es de revuelto actual, originado por las labores agrícolas. Es una capa de tierra suelta de color gris claro donde aparecen materiales tanto actuales como de cronología romana.

Al estrato superficial se le infrapone otra tierra gris compacta con restos de ceniza y carbones, interpretado como un estrato de destrucción con materiales con una cronología desde el s. IV hasta el XX.

El siguiente estrato se ha interpretado como de derrumbe de las diversas estructuras existentes y está compuesto por una tierra gris compacta con piedras revueltas con materiales fechables en un s. III-IV d.C.

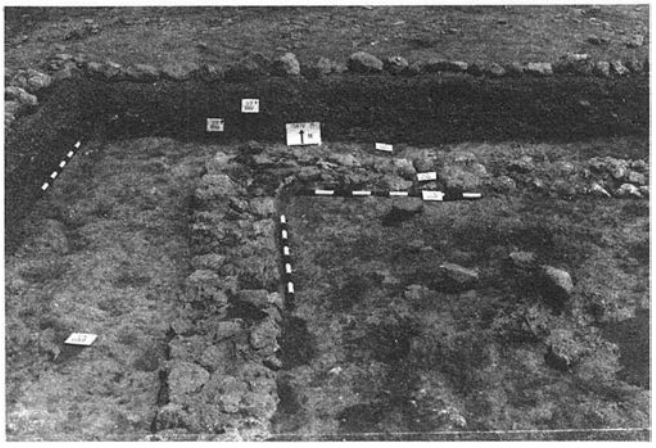
A continuación encontramos las estructuras, que en algunos casos se superponen directamente a los estratos geológicos naturales, y en otros, a estratos de revuelto que parecen deberse a la preparación del terreno para la construcción de los pavimentos y los muros.

La matriz geológica es una tierra amarilla-arcillosa o anaranjada-arenosa con nódulos blancos, procedente de la disolución de las elevaciones montañosas cercanas.

Gracias a la secuencia estratigráfica documentada en los diversos cortes, hemos podido reconstruir a grandes rasgos la paleotopografía que la zona tenía cuando fue ocupada en época romana. La inclinación de los estratos detectados sobre todo en los cortes más cercanos a los bordes del yacimiento, así como la mayor potencia

LAM. 1. Vista general del yacimiento.

LAM. 2. Corte B.



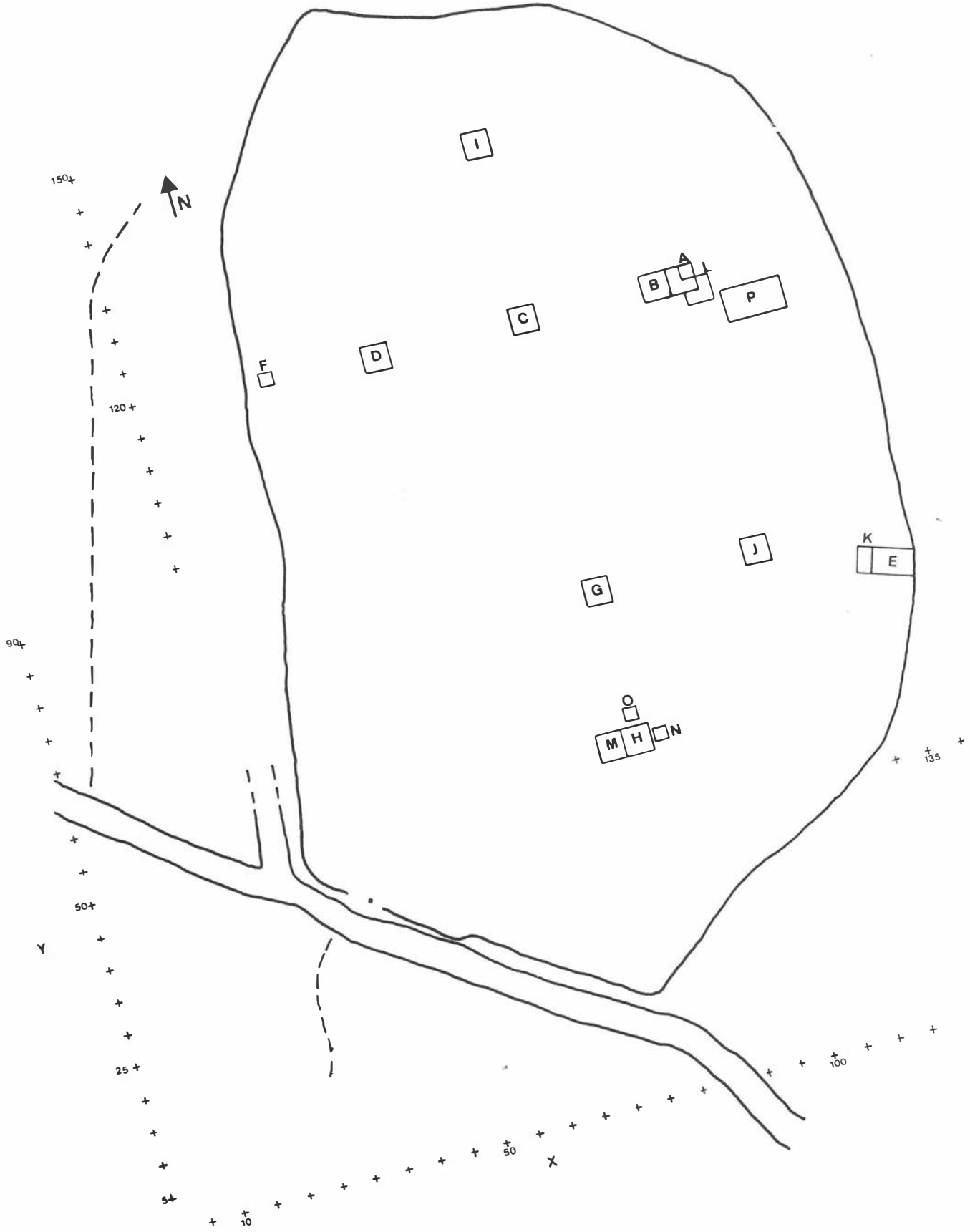


FIG. 1. Villa de Plines. Loja, Granada.

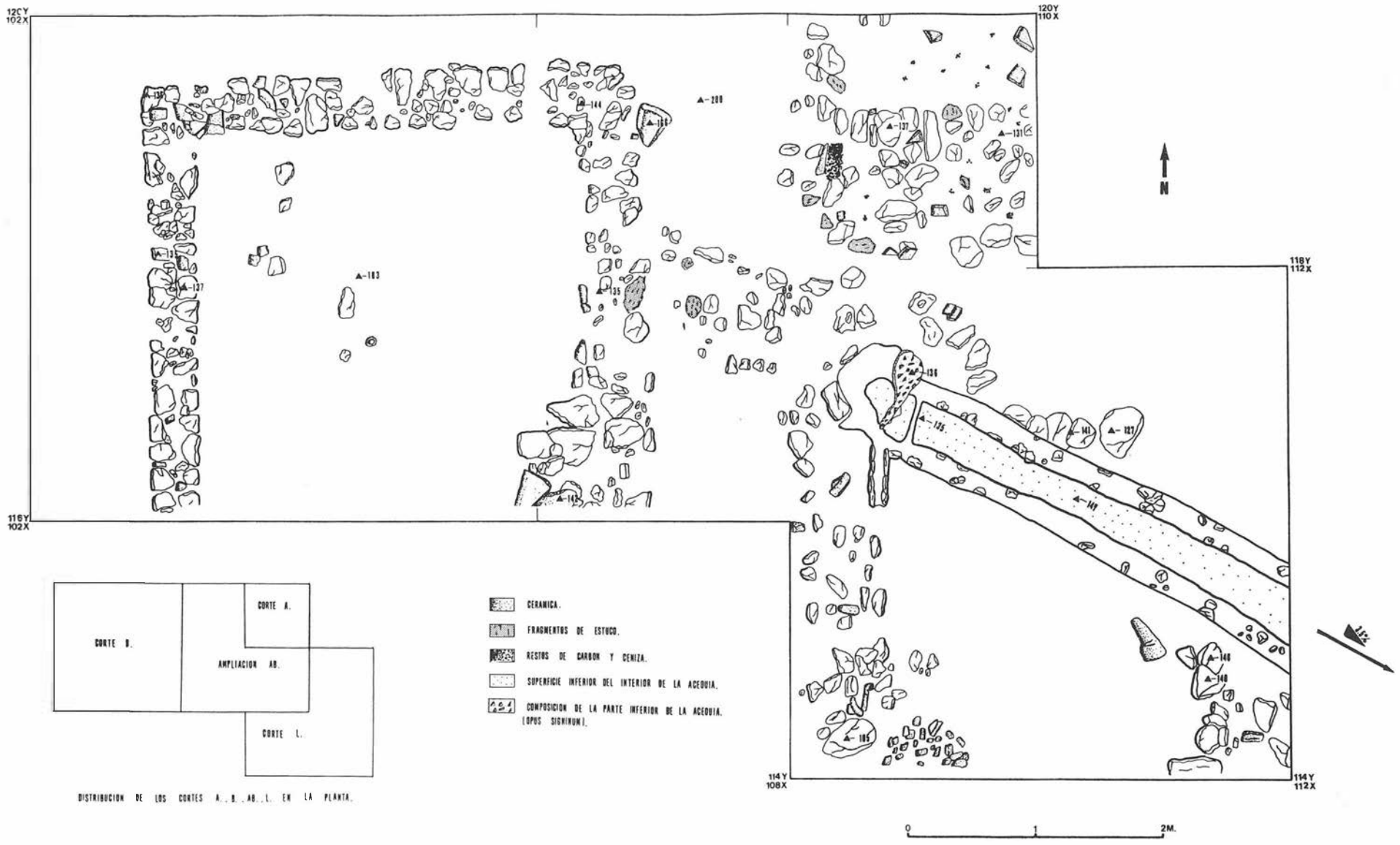


FIG. 2. Planta de los Cortes A, B, AB y L.

FIG. 3. Cortes E y K.

estratigráfica de estos mismos cortes en contraposición a los más centrales, donde la capa superficial de revuelto está casi directamente sobre la matriz geológica, demuestra que en su origen el lugar fue una colina suave de forma ovalada sobre la que se construyeron las estructuras de habitación descubiertas, adaptándose a la inclinación del terreno. Posteriormente al abandono de las estructuras, no sabemos en qué momento, el área fue acondicionada por las tareas agrícolas de regadío a las que actualmente está destinada. Para ello allanaron el terreno seccionando la parte más alta de la colina y rellenando las zonas más bajas, de modo que en todas las estructuras situadas en la parte más alta del asentamiento quedaron arrasadas. En parte, se respetaron las estructuras situadas en las partes más bajas, pero también fueron fuertemente afectadas por esta remodelación del terreno.

DESCRIPCION DE LA EXCAVACION POR CORTES

Corte A

En principio se planteó como un sondeo, de ahí sus menores dimensiones. Debajo del estrato superficial (U.S. A Superficial y 0001), se excavó un estrato con abundante material cerámico y de construcción, estucos sin pintar y carbones (U.S. A 0002). Las T.S. encontradas indican una cronología del s. II a principios del III d.C. y podría interpretarse como un estrato de derrumbe. Bajo este estrato y entre él se hallaron unas piedras alineadas de O a E con sólo la cara N bien definida y haciendo una ligera curva (U.S. A 0006). Por sus características podría tratarse de la preparación de un pavimento. AL N de esta estructura se excavó la U.S. A 0004 compuesto de tierra revuelta con cerámicas, materiales de construcción y estucos fechables en un s. I-II d.C., que hace pensar en un nivel de cimentación y nivelación del terreno a base de tierras de vertedero de época romana. Debajo de este estrato, se descubrieron otros sin apenas materiales arqueológicos y fechables en un s. I-II d.C. igualmente. Entre estos estratos se encontraba un agujero relleno por completo de carbón (U.S. A 0011) que podría ser un poste o una viga carbonizada. Debajo de estos estratos se ponía al descubierto ya la matriz geológica.

Por el buzamiento de los sedimentos, parece ser que nos encontramos en las estructuras situadas en la ladera de la colina, nivelada mediante tierras revueltas sobre las que se construyeron las estructuras descritas.

Corte B

Ubicado en el sector NO del yacimiento, este corte ha proporcionado información sobre cuatro fases muy significativas para la reconstrucción del proceso de formación y destrucción del yacimiento. La primera fase está compuesta por las U.S. B Superficial y 0001, estratos de revuelto agrícola. Una segunda fase estaría representada por la U.S. 0002, de muy escasa potencia y de gran dureza y compacidad que sella los estratos claramente romanos. La tercera fase está constituida por una estructura muraria arrasada de la que sólo queda una hilada de piedras de cimentación de mediano tamaño sin trabajar. También se encuentran en este muro fragmentos de material cerámico de construcción (*tegulae* y ladrillos) y de *dolia*. Este muro gira en su recorrido y delimita un espacio rectangular con orientación cardinal. En su interior se diferenciaron tres estratos diferentes que corresponden a una gran piscina de cimentación de la estructura. La cronología que se puede asignar a este conjunto no está clara por la ausencia de cerámicas sigillatas, aunque en general se podría decir que sería de época altoimperial. La cuarta fase está representada por una serie de estratos estériles pertenecientes a la matriz geológica.

Corte AB

Este corte se planteó como ampliación de los cortes A y B, para clarificar las estructuras halladas en ambos y para unificar la secuencia estratigráfica. Su extensión era de 12 m². Bajo el estrato de revuelto agrícola y el de destrucción no actual similar al de los anteriores cortes, se descubrieron las estructuras que pasamos a describir. Por un lado, la hilada correspondiente al tramo N-S de la estructura rectangular del corte B (U.S. AB 0007), en cuyo interior se diferenció un estrato de cimentación y otro de relleno, estéril, bajo los que se encontraba la matriz geológica. Al exterior, el muro se apoyaba directamente en la matriz geológica, lo que indica que la cimentación consistió en una piscina excavada en la matriz geológica, en cuyas paredes se apoyaron las piedras de los cimientos de muro. La más importante de las estructuras y contemporánea a las demás, era una conducción de *opus signinum* que atravesaba el corte de NNO a SSE, con una luz de 40 cm, una altura de paredes conservada de 26 cm y una pendiente del 25%. Esta canalización constaba de un núcleo de *opus incertum* recubierto en su interior de *opus signinum* impermeabilizante. A ambos lados de la conducción se excavó otra estructura muraria constituida con piedras irregulares con cierta alineación, continuación de la U.S. A 0006, que reaparece en el corte L y tiene en total una dimensiones de 5 m de largo.

Estas estructuras deben interpretarse como un depósito de agua y un canal de desagüe, quizás de abastecimiento de agua a otras partes del asentamiento ubicadas fuera de la parcela y que podrían identificarse como la *pars fructuaria* de la *villa*. Tampoco se puede descartar que, dada la pendiente de la conducción, se utilizara la fuerza del agua que por ella circulaba para mover algún mecanismo hidráulico.

Corte L

Este corte se planteó como ampliación del AB, concebido en extensión, ya que lo que nos interesaba era seguir el recorrido de la canalización. Es un corte en forma de L, de unos 12 m² de extensión.

Bajo los consabidos revueltos se excavaron las estructuras que describimos a continuación. En primer lugar la continuación de la estructura que servía para canalizar agua, que se extendía en la misma dirección y mucho mejor conservada en este tramo. En segundo lugar, la continuación hacia el S del muro detectado en los cortes A y AB (U.S. A 0006). Y por último un conjunto de piedras en el extremo SE, junto a la canalización, muy difíciles de interpretar.

Corte P

Este corte fue a su vez, ampliación de los AB y L y se planteó para seguir el trazado de la canalización. Se dejó al descubierto la luz de la misma. Se constató que aquí la pendiente era del 25-30% y que en total tenía 14 m el tramo excavado. Además se detectaron varias fases constructivas que inutilizaban la canalización, al ubicarse muros muy arrasados sobre ella.

Corte C

En este corte se excavó la capa superficial, bajo la que apareció casi inmediatamente la matriz geológica. No se descubrieron ningunas estructuras ni materiales importantes en este área, a pesar de la profundidad que se excavó.

Corte D

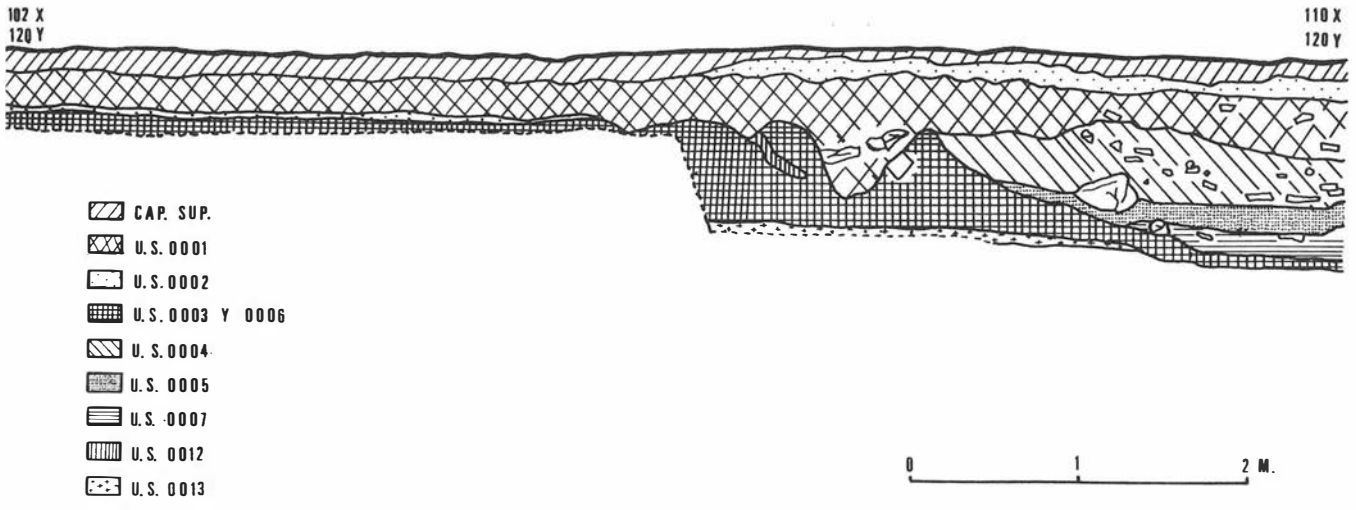
En este corte se excavó, debajo del estrato superficial de revuelto agrícola, un estrato interpretado como un suelo de ocupación (U.S. D 0002). Se trata de una superficie muy compacta, dura, de color verde-blanquecino, sobre la que hallaba una mancha de carboncillos, alrededor del cual había algunas piedras diseminadas, trozos de ladrillo romano y restos de huesos quemados. Sobre este suelo también se hallaron fragmentos de un vaso de T.S.I. forma H. 8, con una estampilla rectangular (GEM [el (lus)] / P. CO [rn (elii)]. Estos fragmentos, junto con los trozos de ladrillo antes citados y algunas pequeñas porciones de estucos pintados, cercanas a la mancha de carbones, constituyen todos los restos arqueológicos de este estrato, debajo del cual ya encontramos la matriz geológica.

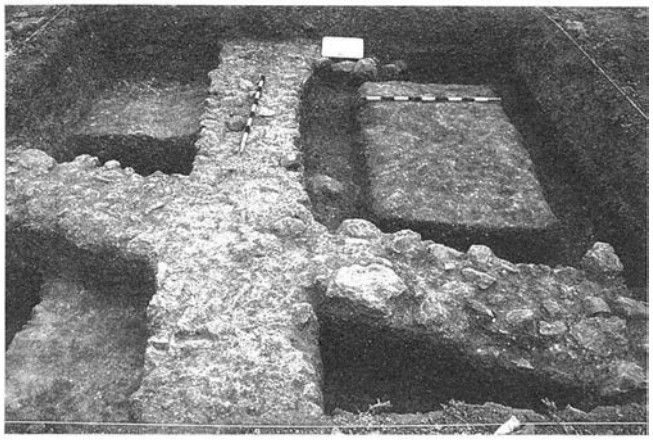
Cortes E y K

El corte E fue el originario y el K fue una ampliación del anterior. Por criterios de homogeneidad, presentamos los resultados juntos y debido a la complejidad de las estructuras encontradas, hemos preferido explicar los hallazgos no en el orden de aparición sino en su orden cronológico.

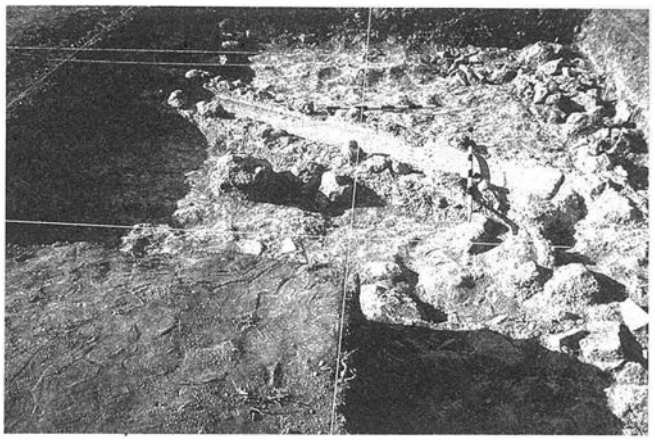
El planteamiento de estos cortes se vio condicionada por la existencia de un gran muro de sillares y *opus incertum* con una cornisa de piedra en su parte superior y con una altura de 3,27 m. Pensamos que esta estructura es la más antigua de todas las que se encuentran en este corte, pudiendo ponerse en relación con el

FIG. 4. Cortes A, B y AB. Perfil N.





LAM. 3. Corte H.



LAM. 4. Corte L, conducción de agua.

perímetro de la *pars urbana* de la *villa*. También de época romana se excavó un pavimento, cubierto por unos niveles de derrumbes de las estructuras de cubiertas y paredes relacionadas con una nueva estructura muraria. Todo este conjunto constituye una nueva fase constructiva, fechable en un s. III d.C. por los fragmentos de T.S.C. -A y -C encontrados en su contexto.

Posterior a esta segunda fase constructiva se detectó un nuevo estrato en el que se insertaba un agujero con escoria de metal y en el que predominaban los fragmentos de T.S.C. -C, por lo que podríamos ponerlo en relación con una fase más tardía de ocupación.

Los estratos que se encontraban por encima del derrumbe de la segunda fase de ocupación constituían una fina capa de tierra oscura y ceniza, apoyada en un nivel de gravillas, de poco espesor y que podría tratarse del firme de un pavimento muy degradado, ocupado probablemente en el s. IV d.C. Un estrato superpuesto a los anteriores, estéril y de escaso espesor podría considerarse como el nivel de abandono del yacimiento en época romana.

Por último y separada por un nivel de revuelto, llegamos a la fase constructiva final del yacimiento. Se delimitaron una serie de estratos que correpondían a derrumbes de la estructura realizada al interior del muro romano. Tras el levantamiento de estas, aparecieron de forma clara una serie de estructuras murarias con el arranque de una escalera revocadas de yeso en cuya construcción se reaprovechó material romano y apoyadas sobre un pavimento de guijarros, cantos e hileras de piedras diferenciando espacios cuadrangulares. Por su factura, todas estas estructuras son fechables en época contemporánea (principios del s. XX), hecho confirmado por informaciones orales.

Corte F

Situado en la periferia del cerro, se observa una mayor potencia que en los cortes centrales, aunque durante su excavación se documentaron cambios estratigráficos.

Debajo de la capa superficial, de las mismas características que en el resto del yacimiento, se encontró una gran acumulación de material de construcción (sobre todo *tegulae* e *imbrices)* que ocupaba la parte E del corte. Junto a ella se diferenció otro estrato con material cerámico romano que abarca un amplio arco cronológico, destacando restos de carbón, escoria de hierro y fragmentos de huesos. Debajo de estos dos estratos, apareció otro no diferenciable de la matriz terrosa de los anteriores con material romano donde predominaba la T.S.C. -C, datándose en el s. III d.C., así como fragmentos de huesos algunos en posición anatómica, de ovicápride. Debajo de éste, se descubrió un nuevo estrato que no contenía cerámica, sino sólo algunos fragmentos de huesos.

Por las características de los hallazgos localizados en este corte, pensamos que estamos ante una zona de vertedero del asentamiento romano. La disposición homogénea horizontal del material de construcción, con un ligero buzamiento siguiendo la pendiente natural, así como la desaparición más o menos brusca hacia la mitad del corte y los restos óseos, confirmarían esta interpretación del área como un basurero de cronología romana.

Corte G

Debajo de los niveles de revuelto apareció inmediatamente la matriz geológica común a todo el yacimiento, cortada en este caso por dos zanjas. Estas zanjas, de pequeñas dimensiones, estaban rellenas por un estrato de la misma matriz terrosa que la capa superficial. En el lado S del corte se excavó el inicio de una estructura similar a las de los cortes H, M, N y O, a nivel de primera hilada de cimentación de muros. El material cerámico recuperado del relleno de las zanjas permitiría una datación del S. II d.C.

Cortes H, M, N y O

Al igual que se hizo en los cortes E y K, vamos a presentar los resultados de este área conjuntamente, considerando que el corte primitivo fue el H y el resto fueron ampliaciones de éste.

Como en el resto del yacimiento podemos diferenciar dos niveles: nivel de revuelto actual y niveles arqueológicos no alterados. Tras el levantamiento de los niveles de revuelto, encontramos en la totalidad de los cortes un conjunto de estructuras de difícil interpretación pero que deben ser interpretadas como pertenecientes a la *pars urbana* de la *villa*.

En el corte H fueron excavadas una serie de estructuras murarias a nivel de cimientos asentadas sobre una gran piscina de cimentación. Se trata de dos muros. Uno de ellos discurre de N a S sin ser totalmente rectilíneo, construido a base de piedras de mediano tamaño sin trabajar. El otro corta al anterior en su recorrido de E a O y lo componen piedras igualmente irregulares, pero de menor tamaño. La filiación romana de este conjunto es innegable, fechable por el material cerámico asociado en el s. III d.C.

En el corte M, situado al O del anterior, se documentó un derrumbe de cubiertas y paredes, que, al ser levantado, dejó al descubierto una serie de muros de argamasa y piedras y tres pavimentos de guijarros de mediano tamaño, así como un acceso al interior determinado por un bloque de arenisca trabajado. La aparición de este conjunto de pavimentos a un nivel superior de las estructuras del corte H hace pensar que se trate de la misma fase constructiva, pero que el arrasamiento en este lugar haya sido menor y haya permitido la conservación del suelo primitivo.

El corte N, situado al E del H, dejó al descubierto la continuación del muro E-O de ese corte, igualmente superpuesto directamente a la matriz geológica del yacimiento.

El corte O fue una nueva ampliación hacia el N del H, planteada para documentar, como en el caso anterior, la continuación del

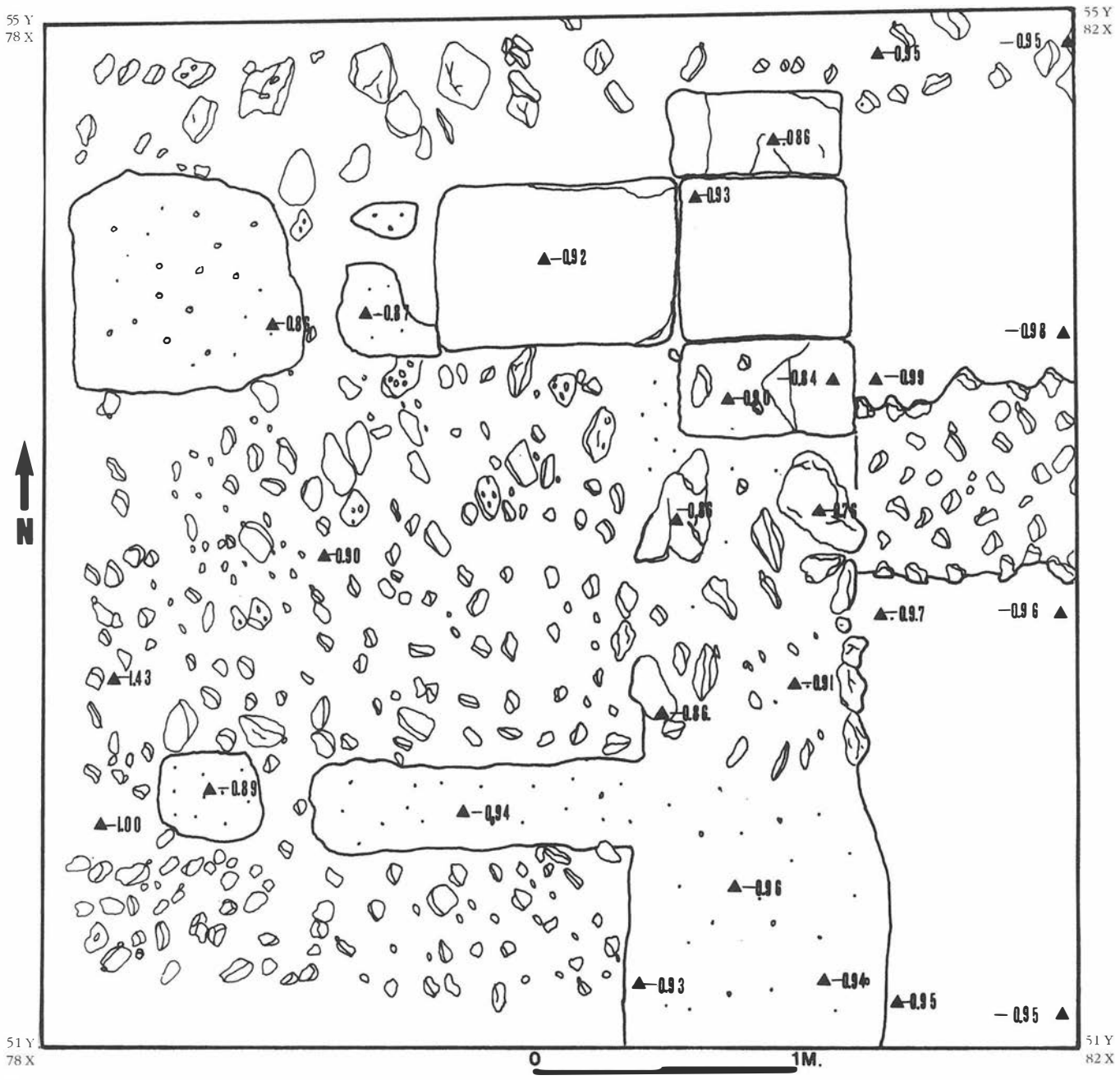


FIG. 5. Corte M.

muro N-S del corte originario. Esto se comprobó y además se documentó un derrumbe con restos de mortero, material de construcción y un nivel de incendio. Este derrumbe, aunque algunos centímetros elevado respecto al del corte M, ha de ponerse en relación con éste.

Corte I

Se planteó este corte para comprobar la paleotopografía del yacimiento. Debajo de los estratos superficiales apareció un estrato de 10 cm de espesor con un abundantísimo material de construcción y grandes piedras sin configurar estructuras. Bajo este estrato aún se diferenciaron dos más donde aparecieron fragmentos de vajilla fina y de T.S.S.

La homogeneidad de la matriz terrosa de todos estos estratos, así como la presencia de abundante material de construcción, piedras y cerámicas de ámbito tardío junto con sigillatas altoimperiales, nos lleva a interpretar esta zona como un gran relleno de cronología tardía con la función de vertedero o como un relleno fruto del arrasamiento de los niveles romanos topográficamente más elevados. Después de excavar casi dos metros desde el nivel del suelo actual, no llegamos a la matriz geológica, lo que indica la gran pendiente que tendría el cerro originario en esta zona.

Corte J

Este corte estaba situado en la zona central del yacimiento y alineado con los cortes A, B y AB, en una calle N-S. Su excavación no pudo concluirse, pero se diferenciaron tres fases, la primera de las cuales estaba representada por los niveles de revuelto actuales. Bajo estos se documentó un pavimento de argamasa muy descompuesto y alterado por marcas de arado.

No es fácil de precisar la cronología de esta fase dada la ausencia de materiales claros. Bajo el pavimento se documentó una tercera fase con un estrato que contenía fragmentos de T.S.S. y T.S.H., algunos de ellos de la forma 37 de los talleres de Andújar, con decoración a molde posiblemente con motivos epigráficos. También aparecieron en este contexto dos pequeños fragmentos de

T.S.C.-A, lo que nos llevó a situar esta fase en la segunda mitad del s. II d.C., siempre teniendo en cuenta la escasa representatividad de los fragmentos.

CONCLUSIONES

En el yacimiento de Plines, como conclusión, podemos decir que se ha puesto al descubierto una *villa* romana muy deteriorada por los trabajos de acondicionamiento agrícola y por sucesivas construcciones posteriores al abandono del asentamiento de época romana. Como hemos mencionado al describir los cortes, hemos podido diferenciar distintos espacios en el área excavada con distintas funciones típicas de esta clase de explotaciones.

Por un lado, la *pars urbana* (cortes E, K, H, M, N y O), situada al Sur del yacimiento, zona de habitación propiamente dicha y de la que destacaríamos la entidad de las estructuras del corte E (muro de grandes sillares trabajados y pavimento) y las del corte M (pavimentos o preparación de pavimentos, habitaciones diferenciadas mediante muros o tabiques enlucidos y probablemente recubiertos de estucos pintados, así como esa "puerta" o entrada). También tenemos que mencionar en relación con esta *pars urbana*, la aparición de abundantes fragmentos de estucos con y sin pintura, así como *tesellae,* lo que es un indicio claro de que se trataba de una construcción lujosa, desgraciadamente destruida.

Por otro lado, la *pars rustica* (cortes A, AB, B, L y P), zona de actividades económicas (talleres, almacenes, etc.), donde la estructura más destacable es la canalización, cuya función concreta no nos ha sido posible aclarar, pero que en todo caso es un indicio más de la entidad que debió tener el asentamiento. En cuanto a la función económica de la *villa*, podemos afirmar que estaba destinada fundamentalmente a actividades agrícolas, teniendo en cuenta la zona en que se encuentra, un valle fértil con abundancia de agua. Han aparecido abundantes huesos de aceituna carbonizados, por lo que podemos suponer que el olivo fue, si no el más importante, sí uno de los principales cultivos de la zona en la época de ocupación romana del yacimiento. No obstante, todo esto debe quedar en el terreno de las hipótesis dado que no contamos con datos lo suficientemente contundentes en este sentido.

Por último tendríamos que mencionar las zonas de vertedero, situadas al N y el O del yacimiento, en la parte de mayor pendiente del antiguo cerro, que debieron ir allanando el desnivel del terreno con el tiempo, pero sobre los cuales no se han documentado estructuras.

En cuanto a la cronología, aunque aparecen fragmentos de cerámica altoimperial, nos inclinamos por pensar que el momento de principal ocupación del asentamiento fue entre los siglos II y IV d.C., momentos en que se produce un auge del poblamiento rural frente al urbano.

ASPECTOS DIVULGATIVOS, CURSOS Y SEMINARIOS

En esta excavación, el equipo de dirección se planteó desde un principio la necesidad de que esta experiencia sirviera como aprendizaje y enriquecimiento a todos cuantos participamos en ella. En este sentido, todas las decisiones referidas a la actuación arqueológica fueron discutidas por el grupo, de modo que los estudiantes se fueron introduciendo en la realidad de la aplicación de una metodología determinada en una actuación concreta. Con esta misma filosofía, se organizaron tres cursos-seminarios que fueron:

1.- Iniciación a la informática: Impartido por D. Miguel Villada Paredes, estudiante de Ingeniería de Telecomunicaciones y donde se introdujo a los participantes en el manejo de un procesador de textos (WordStar) y de programas de aplicaciones topográficas (Topograf), para lo que contamos con la amable colaboración de la Dirección del Instituto de Bachillerato de Loja, que puso a nuestra disposición su aula de informática.

2.- Iniciación a la topografía: A cargo de un equipo de dirección, consistió en la iniciación en el manejo de un nivel de mira y un teodolito aplicados a la Arqueología.

3.- Técnicas de tratamiento de materiales y consolidación: Impartido por Dª Elena Félix y D. Pedro Santabárbara, profesores de restauración de la Escuela Superior de Tecnología de Tomar (Portugal). En este seminario se abordaron las técnicas de extracción de materiales arqueológicos, lavado, embalaje y consolidación.

INFORME DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN LOMA DE CERES. 1987-88. MOLVIZAR-GRANADA

NICOLAS MARIN DIAZ
JOSE MANUEL HITA RUIZ[1]
PEDRO MARFIL RUIZ[2]

ANTECEDENTES

En el conjunto del trabajo de prospección sistemática iniciado en 1985 sobre la secuencia del poblamiento en la costa granadina y dentro del proyecto subvencionado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de cultura de la Junta de Andalucía, desarrollado bajo la dirección de A. Malpica Cuello y N. Marín Díaz, se localizó un yacimiento de época romana en el pago de Loma de Ceres (Molvízar-Granada)[3].

Los restos visibles en superficie eran parte de un muro y abundante material cerámico, que nos hicieron pensar en la existencia de un yacimiento de cierta entidad; cuya ocupación abarcaría desde el cambio de era hasta el s. IV. d.C.

El proyecto de construcción de una red de canales de regadío, en la cota de los 200 m.s.n.m., motivó la petición de excavación arqueológica de urgencia, pues la construcción de dicho canal y el posterior abancalamiento, por medio de máquinas, hacía peligrar la existencia del yacimiento.

Con el fin de documentar la importancia de este yacimiento se pidió a la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, autorización para realizar dicha actividad arqueológica, a la que contestó afirmativamente, con resolución 4/87, según escrito de fecha 14 de julio de 1987.

Las actuaciones en este yacimiento fueron realizadas en tres fases:
- Primera campaña: entre el 10 y el 22 de agosto de 1987.
- Segunda campaña: desde el 5 al 24 de octubre de 1987.
- Tercera campaña: del 25 de agosto hasta el 30 de septiembre de 1988.

LOCALIZACION GEOGRAFICA

Las coordenadas U.T.M. del yacimiento son las siguientes: S VG-4455-40709, del mapa topográfico del I.G.N., hoja 1055 II, escala 1: 25000, edición de 1980.

EXCAVACION

Primera Campaña

En primer lugar se realizó un eje de coordenadas en el yacimiento, con el fin de ubicar los distintos cortes dentro de los mismos, su dirección era N-S y E-W. Se planteó un corte de 5 x 5 m en la zona donde se suponía que la potencia estratigráfica sería mayor, para así, poder documentar las distintas fases de ocupación que hubiese en el yacimiento. Dentro del corte quedó incluido el muro que aparecía en superficie, considerando la posibilidad de que existiesen interiores y exteriores a la estructura.

Las coordenadas de este corte eran las siguientes: NW: 20x-20y; NE: 20x-25y; SW: 25x-20y y SE: 25x-25y. Con el fin de una mayor operatividad del trabajo de campo se subdividió el corte en 4 sectores:

Sector A

Localizado al S del corte, limitado al N por el muro de las 23,10x (todas las líneas de coordenadas son orientativas pues, como es evidente, los muros no se ciñen a la orientación del eje, variando su ubicación según el tramo que se escoja). El sector fue subdividido en:

A-1: NW: limitado por la línea de las 22y y la cara del muro; NE: 23,45x-25y: SW: 23,45x-25y y SE: 20x-20y.

A-2: NW: delimitado por el muro; NE: delimitado por el muro; SW: 25x-22y; SE: 20x-20y.

En ambos se constató la fosa de cimentación del muro, que salvaba el desnivel de la roca madre, localizada a escasos centímetros de profundidad; estando los distintos niveles alterados.

Los materiales aparecidos son *T.S.S.*, paredes finas, así como fragmentos de ánforas tipos Dr. 14, 7/11, 30, junto a material de construcción y cerámica común.

Sector B

Sus coordenadas son: NW: limitado por la cara del muro y las 20x; NE: 20x-25y; SE: 23,45x-25y; SW: 23,45x-24,64y.

De rasgos similares al anterior; existiendo niveles casi estériles, donde se detectó una *T.S.C.-D*; en un relleno para salvar un desnivel se encontró una *T.S.I.* Este, al igual que el sector A, se localizaría en un exterior.

Sector C

Se subdividió en dos subsectores, siendo sus coordenadas:

C-1: NW: 21x-22y; NE: delimitado por la cara del muro hasta las 20x; SE: limitado por la cara del muro; SW: delimitado por la cara del muro.

Bajo la capa superficial se detectó un nivel de derrumbe de *Tegulae* e *imbrices*.

Tras éste estaban los niveles de ocupación, cuyos materiales más significativos son *T.S.S.* y *T.S.C.-A*. Inmediatamente tras el levantamiento de aquél se extendía una capa arcillosa, muy dura y apelmazada, donde apareció un fragmento de Campaniense B.

Este último nivel localizado en buena parte del yacimiento puede que fuera realizado para nivelar algunos espacios, en la fundación de la *villa*.

C-2: sus coordenadas son: NW 20x-20y; NE: delimitado por el muro; SW: 21x-22y; SE: delimitado por el muro. Los niveles constatados eran similares al anterior subsector; encontrándose bajo el nivel de derrumbe, algunos fragmentos de boca de ánfora tipo Dr. 2/4, y escoria de cerámica. Este hallazgo abrió la posibilidad de que existiera algún alfar[4] cercano, que posteriormente fue verificado.

Sector D

Se encuentra al W del anterior. Sus coordenadas son: NW: 20x-20y; NE: 20x-22y; SW: delimitado por el muro; SE: delimitado por el muro.

Las distintas U.S. son similares al sector C, destacando la existencia de un agujero de poste en las coordenadas 21,70x-20,48y, dentro de la U.S. localizada bajo el derrumbe.

Sector E

La función originaria de este sector fue la documentación del muro de las 24,30y que corre hacia el N. El sector era una ampliación del corte 1. Sus coordenadas son: NW: 8x-20y; NE: 8x-25y; SW: 20x-20y; SE: 20x-25y.

Sólo pudo levantarse parte de la capa superficial, donde se observó que el muro tenía una orientación SE-NW, teniendo en buena parte de su trazado la misma entidad, existiendo un descuadre de acoplamiento en las 18,10x-24,10y. En los últimos 4 m al N, el muro tenía una factura diferente, estando constituido por piedras trabadas con barro.

FIG. 1.

Segunda Campaña

En ella hubo una ampliación del Corte 1, con el fin de unificar dentro del mismo corte los trabajos realizados en la campaña anterior; la ampliación se realizó hacia el N y el W, pues en esta dirección era donde se desarrollaban las estructuras, quedando los antiguos sectores localizados al E y SE[5].

Las coordenadas del Corte 1 quedaron establecidas de la siguiente manera: NW: 3x-10y; NE: 3x-25y; SW: 25x-10y; SE: 25x-25y.

El objetivo prioritario era el conocimiento de la planimetría general del corte; para ello se plantearon otros nuevos 4 sectores, donde se actuó en profundidad hasta la detección de estructuras o roca madre. Estos nuevos sectores fueron el *F, G, H* e *I*.

Paralelo a esto se decidió actuar, una vez que se hubiesen terminado los subsectores antes citados, sobre la totalidad del corte, diseñando nuevos sectores, *J* y *K*, que para mayor operatividad se subdividieron en *J-1, J-2, J-3, K-1* y *K-2*.

Con posterioridad a esta actividad, y documentada la planimetría general del corte a grandes rasgos, se procedió a un replanteamiento de la excavación, actuándose en 5 nuevas áreas denominadas: zonas *alfa, beta, gamma, delta* y *epsilon*. Algunas de estas se subdividieron en: *beta, beta prima, beta segunda, gamma, gamma prima*.

Sector E

Se terminó la limpieza de toda la capa superficial, donde se detectaron tres arranques de muro a partir del ya conocido. El más septentrional está en la línea de las 8,80x, el segundo en la de las 11,90x, y el tercero, más al S, en la de 19,60x. Asimismo se constató el cierre del contenedor *beta prima*.

Sector F

Se localiza en la parte más septentrional del Corte 1, sus coordenadas son: NW: 3x-10y; NE: 3x-25y: SW: 8x-20y; SE: 8x-25y.

El resultado, tras el levantamiento de la capa superficial, fue la detección de dicho muro tras otros 3 m, y el descubrimiento de nuevas estructuras. En función de los nuevos muros, se subdividió el sector en tres, adaptándose cada subsector a los nuevos espacios.

Los materiales más interesantes sacados tras el levantamiento de la capa superficial fueron: *T.S.I., T.S.H., T.S.C.-A*, lucernas de disco, ánforas 2/4, B II-A, común y materiales de construcción. El hecho más significativo fue la documentación de un total de 327 fragmentos de ánforas y *dolía*.

F-1: Al N del muro de las 4x, se localizaron restos de *dolía in situ*, que se apoyaban en el muro, sujetos mediante una hilada de pequeños ladrillos (7 x 6 x 3 cm) junto a su base, reforzada con fragmentos de ánforas y materiales de construcción (entre estos materiales había una boca de B II-A).

F-2: Localizado al S del muro de las 4x y al E del muro de las 24,10y. Se detectó una gran concentración de bloques de mortero, irregulares, y situados de manera uniforme, de un grosor medio de unos 10 cm; no pudiéndose levantar esta capa por razones de tiempo.

F-3: Está al S del muro de las 4x y al W del 24,10y, no pudiendo actuar en profundidad, por razones de tiempo, dejándose al detectar la U.S. II, de color grisáceo.

Sector G

Situado en el vértice NW del corte general, sus coordenadas son: NW: 3x-10y; NE: 30x-13y; SW: 6x-107; SE: 6x-13y.

Tuvo poco interés debido a su escasa información, aunque no exento de dificultades, debido a la gran concentración de material de construcción cerámico, piedras, que posteriormente se vio que provenían con toda seguridad del derrumbe del muro de las 9,10x, que pasaba al Sur de dicho sector. Los materiales más significativos fueron fragmentos de *T.S.I., T.S.S., T.S.H., T.S.C.-A*, lucernas de disco, ánforas tipo Dr. 2/4, 7/11.

Sector H

Está al S del anterior, sus coordenadas son: NW: 10x-10y; NE: 10x-13y; SW: 13x-10y; SE: 13x-13y. Tras un sondeo inicial de 1 x 1 m se detectaron siete U.S., destacando la U.S. IV, que era un pavimento de *opus signinum*, que como se verá en posteriores actuaciones, ocupaba toda una habitación.

Sector I

Comprendía todo el sector S y SW del Corte 1, sus coordenadas son NW: 21x-10y; NE: 21x-20y; SW: 25x-10y; SE: 25x-10y.

Levantada la capa superficial se detectaron más estructuras murarias, lo que motivó la subdivisión del sector en:

I-1: Situado al S del muro de las 23,10x y al E del de las 15,30y.

I-2: Al N del anterior, su límite Sur y W es el mismo que el anterior, el E sería el muro de las 19,10y.

I-3: Es un pasillo existente entre el muro de las 15,30y y el muro de las 13y, siendo el límite N una línea imaginaria de la prolongación de las 22,10x.

I-4: El espacio situado al N del *I-3*, acotado al E por la línea de las 15,30y, y al S por la línea de las 22,10x.

I-5: Espacio que queda enmarcado entre las 22,10x y las 13y. Se centró la excavación en los subsectores *I-2* e *I-5*. En el *I-2*, se detectó una gran acumulación de *tegulae*, que fue definido como zona *Alfa*. Los materiales más representativos son: *T.S.I., T.S.H., T.S.C.-A*, lucernas de disco, cerámica común y una moneda de Filipo I[6]. En el *I-5*, se localizó una gran acumulación de material de construcción y estucos, el material más significativo fueron varios fragmentos de *T.S.C.-A*, y cerámica común tardía.

LAM. 1. Vista general del yacimiento desde el NE, en un primer plano la *cella vinaria*.

LAM. 2. Vista general del yacimiento desde el NW.

FIG. 2. Planta general de la Villa romana de Loma de Ceres, Molvizar (Granada).

Sector J

Se subdividió en tres subsectores:

J-1: NW: 3x-13y; NE: 3x-20y; SW: 6x-13y; SE: 6x-20y. Se localizó la continuidad del muro de las 4x, ya conocido en el sector F; en el que se encontraron varios *dolia in situ*, que podrían corresponder a algún almacén (*cella vinaria*).

J-2: NW: 6x-10y; NW: 6x-20y; SW: 10x-10y; SE: 10x-20y. Se detectó un muro en la línea de las 8,80x, no pudiendo conocer su extensión hacia el W, pues quedaba en medio de los sectores H y G. Estaba constituido con piedras y argamasa, aunque el muro de las 19,10y, que hace esquina, tomando la dirección S, estando compuesto de piedras trabadas con barro.

Cabe destacar que en las coordenadas 9x-19y (justo en el esquinazo) se encontró un fragmento de *campaniense B*, adscribible tipológicamente al tipo 1413 de Morel. También apareció un bronce, de forma ovoidal, que posiblemente fuera un espejo.

J-3: NW: 10x-13y; NE: 10x-20y; SW: 13x-13y; SE: 13x-20y. Continua el muro de las 19,10y del *J-2*, pero tenía adosado otro que corría paralelo a su cara W. Se localizó una pileta de *opus signinum*, que se denominó *Beta segunda*.

Los materiales más significativos de este sector fueron varios fragmentos de *T.S.S., T.S.H., T.S.C.-A*, paredes finas, y fragmentos de bocas de ánforas de las formas Dr. 2/4, 7/11, 14 y Beltrán II-A.

Sector K

Se subdividió en dos subsectores, de los que sólo se levantó la capa superficial.

K-1: NW: 13x-10y; NE: 13x-20y; SW: 17x-10y; SE: 17x-10y.

K-2: NW y NE coincide con el NW y NE del anterior; SW: 21x-10y; SE: 21x-20y.

Los materiales más significativos fueron: *T.S.I., T.S.H., T.S.C.-D*, paredes finas, lucernas de disco, fragmentos de ánforas 2/4, 14, 7/11.

Se detectó el muro en la línea de las 15,30y, de prolongación del *I*. Al E del *K-1* se localizó una estructura de *opus signinum*, que se separó del sector denominándose *beta prima*.

Como se ha dicho anteriormente, tras conocer en líneas generales la planimetría del yacimiento, se efectuó un replanteamiento de las prioridades, centrándose la excavación en 5 zonas. Estas se denominaron con letras del alfabeto griego: *alfa, beta, gamma, delta* y *epsilon*; subdividiéndose algunas atendiendo al criterio de ser estructuras emparentadas, pero que constituían unidades con un valor de espacio por sí mismas, como fueron la *beta, beta prima* y *beta segunda*.

Zona Alfa

Sus coordenadas son: NW: 20x-15,60y; NE: 20x-18,10y; SW: 22,50x-15,60y; SE: 22,50x-18,10y. El N pertenecía al subsector *K-2* y el S al subsector *I-2*. Su individualización se debió a la presencia de abundante material de construcción (*tegulae*) y a estucos pintados, que podían corresponder a tabicaciones interiores de este espacio. Sólo se actuó de forma superficial.

Los materiales más significativos fueron: *T.S.H., T.S.C.-A*, y dos lucernas de tosca factura.

Zona Beta

Desglosada del *K-1*, es una gran pileta de *opus signinum*, en la cual se localizó dentro de la U.S. II compuesta de ceniza, que una vez levantada se observó la presencia de una gran piedra cuadrangular de 91 x 84 cm insertada en el pavimento, con 4 muescas de 16 x 10 cm, que serían para insertar los *arbores* de una prensa de tornillo. En el muro de las 13x, que recorre el lado N de esta pileta, se encontró un tubo de plomo de 70 cm de largo y 5 de diámetro interior por 9 del exterior, que comunicaba esta pileta con otra ubicada al N; denominándose *beta segunda*.

Esta subzona pertenecía al *J-3*, y sus dimensiones son de 2,40 x 1 m con una profundidad máxima de 20 cm. La superficie es rugosa, conseguida a base de guijarros, cuya funcionalidad sería la de triturar la uva. *Beta prima*, está al N de la *beta*, y se comunicaba con aquella a través de un canalillo, por donde pasaría el mosto, tanto de la pisada como el del prensado. Sus dimensiones eran de 230 cm x 120 cm x 40 cm; sólo se excavó la parte del *K-1*; dejando el perfil N-S del E[7].

Zona Gamma

Ocupa parte del área del subsector *J-3*. Se subdividió en *gamma* y *gamma prima*, separados por un muro. *Gamma* limitaba al S con la *beta*, y al E con la *beta segunda*, sus dimensiones son 112 x 70 cm, siendo un contenedor de *opus signinum*. La unión de la pared con el fondo se desarrollaba en forma de cuarto de círculo, existiendo en el fondo un rehundimiento, de forma semicilíndrica, que facilitaría la limpieza de la pileta. *Gamma prima*: al N de la anterior, sus dimensiones son 112 x 245 cm, siendo su construcción igual que la precedente. Se localizaron fragmentos de *T.S.S.* y lucernas de disco, aunque no se excavó en su totalidad.

Zona Epsilon

Limitada al S con la *beta segunda*, al W con el muro de las 18,80y, y al N con el muro de las 8,80x.

No fue excavada en su totalidad, levantándose sólo la capa superficial, y hallándose un *dolium in situ*, así como una moneda de Caracalla.

Zona Delta

Formaba parte del *J-3*, su vértice S era el mismo que el N del sector H, y el N limitaba con el *J-2*. Se localizó la prolongación W del muro de las 8,80x. Se completó en gran medida las dimensiones de la habitación del sector H. Las unidades detectadas eran las mismas que en dicho sector.

Tercera Campaña

Se utilizó, de forma casi generalizada, la excavación por medio de U.S., siguiendo la técnica de alzadas artificiales para los sectores, donde la diversidad sedimentológica era menor. Con ello se buscaba un mayor rigor en la documentación, que nos ayudara a aclarar posibles fases de ocupación, abandonos, reutilizaciones, reorganización del espacio, etc. En esta campaña se trabajaron los sectores y zonas del Corte 1 y se abrieron 11 cortes más (del 2 al 12), su ubicación se hizo en relación al Corte 1. No se confirmó que existiera una prolongación de las actividades de la *villa* hacia el E y el S. Los cortes con resultados positivos fueron el 3, 7, 8, 11 y 12, que serán comentados al final de la exposición.

Sector E

Se llegó hasta la roca madre, siendo de escasa potencia. Cabe destacar una gran mancha de ceniza (U.S. III). Cerca de la pileta se encontró una finísima capa de mortero, con toda posibilidad sería de pavimento, que abre la posibilidad de que todo el sector estuviese pavimentado.

Los subsectores *E-2* y *E-3*, no dieron información relevante, su potencia sedimentológica era escasa.

Sector F

Se plantearon dos ampliaciones, la primera hacia el E, por constituir la continuidad del muro de las 4x, con las coordenadas NW: 1x-25y; 1x-27y; SW: 8x-25y; SE: 8x-27y. (*F-1/88, F-2/88*).

Una vez acabada, se realizó una segunda ampliación, ésta de mayor entidad, en las coordenadas: NW: -4x-18y; NE: -4x27y; SW: 1x-18y; SE: 1x-27y, denominado *F-4*, en algunas zonas de la capa superficial se localizó la roca madre, presentando en algunas partes pequeñas unidades de pavimento, siendo una capa de mortero fino.

Al E apareció un desnivel artificial en la roca madre, en el muro de las 4x-24y aparecieron varios *dolia in situ*.

Tras excavar buena parte del corte se documentó una gran habitación con un pilar en medio de grandes dimensiones, la abundancia de ánforas y *dolia*, nos hizo pensar que esta estructura pertenecería a la *cella vinaria* de la *villa*, en el muro se constató un fragmento de *T.S.I.*

Sector K

Además de los dos subsectores ya citados, se abrió otro: el *K-3*, al W de los anteriores, sus coordenadas fueron: NW: 9x-8y; NW: 9x-10y; SW: 15x-3y; SE: 15x-10y; ampliándose posteriormente en sus lados NW y SW.

K-1: Tras la limpieza de la capa superficial, se detectaron los muros de una estructura de escasas dimensiones (3 x 1), situada al N del sector, cuya funcionalidad, es difícil de explicar.

Constatamos varias U.S., destacando la U.S. III, que era una finísima capa de mortero, extendiéndose por algunas áreas al N del sector, y dentro de la estructura antes citada.

La U.S. VI, es una capa de relleno, de origen aluvial, traida del barranco. Como se verá a continuación, ésta se extiende por buena parte del *K-2*, y fue usada, con toda probabilidad, para nivelar la habitación.

K-2: Tras la capa superficial se descubrió una gran acumulación de piedras y material cerámico, concentrado en la parte S y SE del subsector. Tras su levantamiento se localizó una capa de color marronáceo, se extendía por todo el subsector, dentro de la capa existían algunos fragmentos de estucos sin ningún tipo de orientación, pero estaban situados cerca el muro 15,30y.

Se localizó en el NE, E y SE la U.S. VI del *K-1*, mientras en el área SW se detectó la U.S. IV del *I-4*, aunque aquí no era estéril recogiéndose varios fragmentos amorfos de cerámica común y metal. Los materiales más significativos fueron: *T.S.I., T.S.C.-A, T.S.C.-C*, lucernas, ánforas tipo Dr. 2/4, 7/11, 30, Beltrán II-A y II-A, Dr. 18, *dolium*, vidrios, así como abundante cerámica común y material de construcción. Destaca la abundante cantidad de cerámica de cocina *T.S.C.-A* tipo Lamboglia 10-B, así como común tardía Hayes 197.

K-3: Se diseñó para localizar el cierre de la habitación del sector H, así como para ver la extensión del muro de las 15,10x. Todo el subsector estaba muy arrasado, la estructura que cerraba al H, en algunos de sus tramos se seguían por la primera hilada de piedras. Se documentó igualmente la prolongación del muro de las 13,10x hacia el W, junto a éste, en su cara S, se observó que tenía adosado otro que corría paralelo a él.

Sector J

Se trabajó en el *J-2*, se asimiló a la zona *Epsilon*, se detectaron varias U.S., destacando algunas cuyo componente principal era ceniza, dos de las cuales eran posiblemente agujeros de poste alineados junto al muro de los 8,80x, otras estaban mezcladas con trozos de plomo, se localizó una pequeña estructura, pero debido a su escasa entidad, es imposible averiguar su funcionalidad.

Sector I

Hay que indicar que *I-2* se asimiló a la zona *alfa*, la cual se amplió a toda la habitación.

I-1: Se documentó una línea de *opus signinum*, que corría paralela, aunque de forma irregular, al muro de las 23x, no pudiéndose saber más sobre ésta, pues no fue posible excavar en profundidad el subsector. En ella se recogieron conchas de ostras de gran tamaño.

I-3: Se confirmó en la excavación su funcionalidad, sería con toda posibilidad un lugar de acceso por el S a la *villa*, uno de los niveles detectados estaba compuesto por tierra apisonada, que se debe con toda probabilidad al tránsito continuo por este pasillo.

I-4: Parece pertenecer a una zona de paso hacia el interior.

I-5: Tras levantar la capa de derrumbe, se localizó la U.S. III, compuesta de cal, barro y piedras, pudiéndose interpretar como un derrumbe del revoque. En la U.S. IV, aparecieron algunos instrumentos de hierro (martillo, anilla, etc.), en la U.S. V aparecieron restos de pavimento muy deteriorados, tras ésta la U.S. VI, de componente arcilloso, de la misma matriz, de los niveles primigenios de la *villa*.

Zona Alfa

Se excavó parcialmente, intensificando el trabajo en la parte S, donde apareció un silo, que parece que fue rellenado por piedras, material cerámico, grandes fragmentos de estucos pintados, restos de huesos de aceitunas, etc.

En la parte N, se profundizó menos, detectándose un revoque de *opus signinum* en el muro N. En la fosa de cimentación del muro de las 23x apareció un fragmento de *campaniense*.

Corte 3

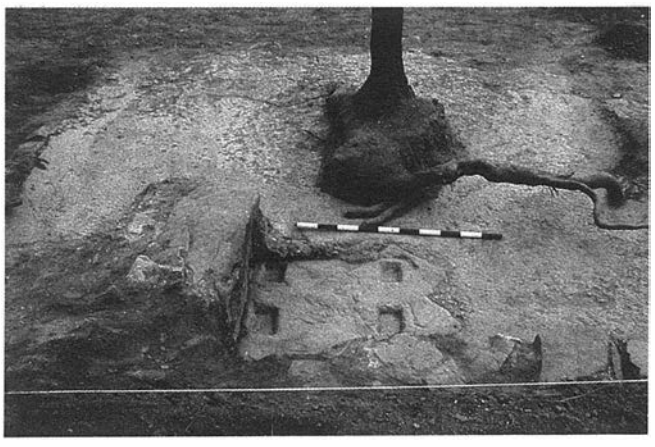
Situado al W del Corte 1, tiene las coordenadas: NW: 2x-2y; NE: 2x-6y; SW: 5x-2y; SE: 5x-6y; siendo ampliado posteriormente a las siguientes coordenadas: NW: 1x-1y; NE: 1x-6y; SW: 5x-1y.

En éste se localizó una pileta de decantación de arcilla, estando formado por *tegulae*, dentro de la pileta había abundante arcilla en bruto.

Corte 7

Está al W de la *cella vinaria*, sus coordenadas son: NW: -4x-10y; NE: -4x-13y; SW: -1x-10y; SE: 1x-13y. Se localizaron dos hoyos excavados en la roca madre, con las coordenadas -3,16x-10,30y, -

LAM. 3. Cella Toruclaria, vista desde el E.



LAM. 4. Detalle de la pileta donde estaba localizada la prensa.

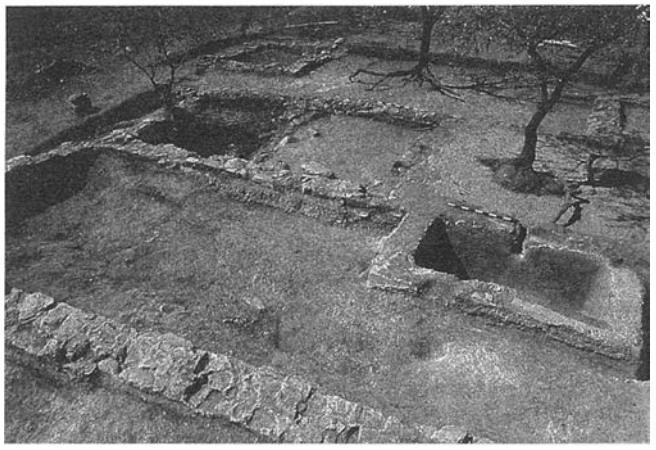


FIG. 5. Vista general del yacimiento, zona S, vista desde el E.

2,06x-10,60y, con un diámetro medio de 50 cm, estando rellenos de ceniza. Parecen ser dos postes que sustentarían alguna techumbre aledaña a la *cella vinaria*, donde se realizarían tareas de trasiego fuera de los espacios interiores. En la roca madre se constataron algunos restos de argamasa, que podrían interpretarse como algún suelo.

Corte 8

Al N del anterior sus coordenadas son: NW: -11x-8y; NE: -11x-11y; SW: -8x-8y; SE: -8x-11y. Se encontró un fragmento de lienzo de muro, de factura romana, con las piedras trabadas con argamasa. La roca madre se situaba a escasos centímetros de la capa superficial. Sus dimensiones eran de 78 cm en la dirección N-S y 143 cm en la dirección E-W, no observándose ninguna prolongación.

Corte 11

Al igual que el 12 está en la zona más septentrional del yacimiento, en un terraplén a mayor altura que el resto de los cortes. Originariamente su principal función era detectar algún indicio de la *pars urbana*, pues tras ver los resultados de los demás cortes era el único sitio donde se podría localizar algún elemento que nos indicara su existencia. El Corte 8 dejó la posibilidad de que hubiera alguna extensión hacia el E-W de ésta estructura. Las coordenadas fueron: NW: -19x-10y; NE: -19x-14y; SW: -15x-10y; SE: -15x-14y. Tras levantar la capa superficial se recogió abundante material anfórico, cosa que no era constatable en superficie. El progresivo aumento de material de desecho de ánforas y cerámica común, nos abrió la posibilidad de que nos encontrábamos ante el vertedero del alfar. Los materiales más significativos fueron: *marmoratas, T.S.H., T.S.C.-A*, bocas de ánforas Dr. 2/4, 14, 30, Beltrán II-A y II-B, así como abundante material cerámico pasado de cocción[8].

Corte 12

Situado al E del anterior; sus coordenadas son: NW: -18x-17y; NE: -18x-20y; SW: -15x-17y; SE: -15x-20y . Este presentaba las mismas características del anterior, abundante material anfórico, cerámica común, cerámica pasada de cocción y poco cocida.

Debido a la escasez de tiempo se hicieron sucesivas subdivisiones, para intentar documentar un perfil mediante sedimentos geológicos, que fue imposible, llegándose a los 90 cm de profundidad.

En los niveles inferiores aparecieron abundantes cerámicas pasadas de cocción.

CONCLUSION

El asentamiento rural de época romana excavado en Loma de Ceres (Molvízar-Granada), es una *villa*. Utilizamos este término no en el sentido amplio que suele hacerse a cualquier asentamiento localizado en el campo, sino como un establecimiento donde se desarrollan actividades de explotación y producción básicas en el esquema de las relaciones de producción del mundo romano. Diferenciándolo de otros tipos de asentamientos que están bien constatados en las fuentes (*fora, vici, conciliabula, mansiones,* etc.) que serían otras realidades en la esfera del mundo rural romano. Los distintos tipos, una vez desarrollados, ayudarían a una mejor comprensión de la ocupación del territorio y la distribución del poblamiento. La amplia cronología del asentamiento, que va desde el s. I a.C. hasta el IV d.C., nos permite analizar y complementar, en mayor medida, la ocupación en época romana de la costa granadina, donde los datos más significativos vienen dados por el complejo sexitano. Participando activamente en el engranaje económico de la zona. La constatación de la producción de vino y la elaboración de envases para su posterior comercialización, concretamente las ánforas del tipo Dr. 2/4 y 30, tipos universificados en todo el Mediterráneo Occidental, plenamente relacionado con el conjunto de tres piletas comentadas en la zona *beta*, permite hablar de una actividad económica destinada principalmente a satisfacer las demandas de un mercado por lo menos local.

Lo más problemático es conocer la funcionalidad de las dos piletas *gamma, gamma prima* no conectadas con el conjunto anterior, ni entre sí, aunque sí localizadas en el mismo espacio: la *pars fructuaria*. Morfológicamente son similares a las piletas de salazón del Majuelo (Almuñécar). No existe ningún elemento que nos indique que se hubieran producido allí salazones (raspas de pescado, por ejemplo), aunque dentro de las diversas ánforas producidas en Loma de Ceres existen formas tradicionalmente relacionadas con el transporte de la salazón, concretamente los tipos Dr. 7/11, 14, 18 y Beltrán II-A, II-B.

El alto porcentaje de ánforas de salazón y su variabilidad no se puede saber en estos momentos, pues aunque son inferior número a las producciones destinadas al vino, sí es alto para la posible capacidad de las presuntas piletas de salazón. Lo único que explicaría esta variabilidad tipológica es que los envases, vacíos, fueran llevados a otros centros que los demandaran (o que también sirvieran para transportar vino).

Las relaciones con otras zonas, y de forma más concreta con la costa africana, parece clara, la gran abundancia de *T.S.C.*, donde se constatan tipos de las primeras producciones (Lamb. 4/35, 4/36), hasta los existentes en el mercado hasta su abandono (Lamb. 10A, Hayes 197), así como las ánforas Dr. 30, consideradas como representantes de contenedores de productos africanos.

Las relaciones con las regiones europeas como la Galia y la Península Itálica, queda documentada en los distintos fragmentos de cerámica de *T.S.I* y *T.S.S*. Existen elementos para hablar que la *villa* estaba levantada en el s. I a.C., existiendo en esta época buena parte de su planimetría, no se ha constatado ninguna estructura que nos indicara cuál sería su explotación sobre el territorio. Estos elementos los encontramos a finales del s. I d.C., y solamente documentado en el vertedero, ánforas, cerámica común, etc. (vertedero que no ha sido excavado hasta la roca madre, siendo ésta una afirmación parcial), las estructuras de *opus signinum* localizadas no han podido ser datadas.

El abandono del asentamiento no parece responder a "la crisis del s. III", pues en esta época no existía tal crisis, ni ninguna "invasión". Creemos que se debe más al nuevo ordenamiento económico que se está produciendo en el Imperio, basculando la zona de mayor importancia económica hacia Africa, perdiendo la Bética parte de su importancia, y de los canales de comercialización, y por lo tanto de mercado, existiendo una menor demanda y desapareciendo los centros que satisfacían a ésta.

Notas

[1y 2]Miembros del grupo de investigación *Poblamiento y territorio durante la época romana.* Dependiente de la Consejería de Educación y Ciencia. Responsable Nicolás Marín Díaz.

[3]N. Marín, et alii: *Análisis de la secuencia de poblamiento en la costa granadina.* Sevilla «A.A.A. 85» II.

[4]De la primera y segunda campaña se han publicado algunos avances de la excavación. N. Marín, J.M. Hita, P.F. Marfil, J.C. Gorlat: *Molvízar en tiempo de los romanos. Loma de Ceres.* Diputación Provincial de Granada. Granada, 1988. J. Marín, J.M. Hita, P. Marfil: *La pars fructuaria según Columela.* Simposium sobre Columela. Cádiz, 1988.

[5]J. Rodríguez Gordillo, N. Marín Díaz: *Estudio mineralógico de materiales cerámicos encontrados en la villa romana de Loma de Ceres. Establecimiento de sus temperaturas de cocción.* «Cuadernos de Prehistoria», Universidad de Granada, núm. 12. Los materiales analizados son los pertenecientes a las campañas de 1987.

[6]N. Marín, J.A. Mellizo: *Monedas halladas en la excavación de Loma de Ceres (Molvízar-Granada).* Numisma, 1991 (en prensa).

[7]N. Marín, J.M. Hita, P. Marfil: *Un centro de producción devino en la Bética Romana.* X Jornadas de Viticultura y Etnología de tierras de Barros. Badajoz, 1988.

[8]J.M. Gener, P. Marfil, M. Puentedura: *Loma de Ceres. Un centro de producción anfórica. Salazón y vino.* II Congreso Peninsular de Historia Antigua. Coimbra, 1990.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN C/PRIMAVERA, 22 (LOS VERGELES, GRANADA)

CARMEN PEREZ TORRES
ISIDRO TORO MOYANO

INTRODUCCION

El yacimiento romano de la c/ Primavera nº 22, se ubica en el casco urbano de la ciudad de Granada, concretamente en el barrio de los Vergeles y en terrenos de lo que hace poco tiempo era una gran explanada, parte de ella prevista en el P.G.O.U. de Granada como zona verde. Con una magnífica perspectiva visual, desde allí se divisan el barrio del Albaycín y la colina de la Alhambra.

La existencia en el lugar de restos arqueológicos era conocida de antiguo y así se especifica en el P.G.O.U., pese a esta evidencia el Excmo. Ayuntamiento de Granada concedió la licencia a la empresa Emasagra para que realizase obras con objeto de crear una nueva red de acometida de aguas, que sustituyera a la general en uso y que abasteciera a los nuevos edificios en construcción, en concreto junto al yacimiento un bloque de viviendas promovido por la empresa "La Colmena" y poco más arriba un Instituto de Formación Profesional.

Con este objeto se realizó una gran zanja cuyas dimensiones eran de algo más de cien metros de longitud, dos de ancho y tres de profundidad y en la que se apreciaban estratos arqueológicos de gran interés: restos de muros realizados con sillarejo de piedra y ladrillo recubiertos de opus signinum, numerosas tumbas de construcción variada, unas con tegulae a doble vertiente, otras con sillarejo de piedra y algunas formadas con losas de arenisca, además de numerosos materiales de construcción y de fragmentos cerámicos.

Dada la importancia del hallazgo, la Dirección General de Bienes Culturales paralizó simultáneamente estas obras junto con parte de las que realizaba la empresa constructora "La Colmena", ya que en los perfiles contiguos a esta zanja también se observaban estratos arqueológicos. Tras esta paralización se inició una excavación arqueológica de urgencia, dirigida por Dª Carmen Pérez Torres y Dª María A. Raya de Cárdenas y coordinada por D. Isidro Toro Moyano. En esta se procedió metodológicamente a la apertura de grandes cortes subdivididos sectorialmente, excavados de forma que pudiéramos conseguir una secuencia cronocultural e interpretación de funcionalidad de los restos; por otro lado, se intentó abarcar una gran extensión de terreno para obtener así una visión de las probables dimensiones del yacimiento, principalmente hacia la obra que realizaba la empresa "La Colmena", ya que de aquí dependía la continuación de las viviendas y el desmantelamiento de la canalización de aguas en uso, para que colocando la nueva, concluir la cimentación así como la conexión de aguas en el Instituto de Formación Profesional.

El trabajo se efectuó en dos fases de excavación, ya que según los técnicos de la empresa de aguas Emasagra, la variante propuesta en un principio resultaba inviable.

La primera fase, del 21 de junio al 1 de agosto consistió en la apertura de ocho cortes que ocupaban un área aproximada de 1.800 m. Los números del 1 al 5 se situaron junto a la zanja, tres sobre la misma, con dimensiones de 6 x 10 m y dos en el lado Sur (de dimensiones 7 x 5 m). El resto numerados 6,7 y 8 se localizaban en donde se construían la viviendas, siendo de dimensiones variables: 4 x 5 m (C.6), 6 x 3 m (c.7) y 5 x 3 m (C.8).

Los trabajos de la segunda fase se realizaron del tres al siete de Octubre de 1988, en ella se procedió a la apertura de tres sondeos arqueológicos de pequeñas dimensiones (Cortes 9, 10 y 11), situados en la línea considerada por los técnicos de la empresa Emasagra como la más viable para introducir la acometida de aguas.

A nuestro pesar, el desarrollo de los trabajos fue bastante acelerado, y ello debido a la imperiosa necesidad de poner en marcha la nueva red de abastecimiento de aguas, dejando así en algunos casos zonas que precisaban un trabajo más lento sin excavar (enterramientos del Corte 4) y en otros, una vez evaluado el alcance de los hallazgos, zonas excavadas en parte; siempre con el propósito de continuar con su estudio en futuras intervenciones y así al término de esta actuación y previa protección, los restos se cubrieron de tierra a la espera de actuaciones más puntuales.

DESCRIPCION Y ANALISIS

Las estructuras más significativas se documentan en los cortes 1 y 2, y corresponden a tres fases de ocupación dentro de un mismo momento cronológico y cultural. Se trata de dos piscinas realizadas con un potente sistema murario de mampostería, recubiertas de "opus signinum" con escalones en sus lados más cortos. Sus dimensiones oscilan entre 4,80 m de ancho y 3,70 m de largo y 0,77 cms de profundidad (estas dos últimas como medidas máximas conservadas) de la piscina mayor y 3,90 x 2,60 m la menor, orientada de E a O la primera y de N a S la segunda. En ambas la juntura del pavimento con las paredes está protegida por una moldura a media caña.

Bajo la piscina menor se observan los restos de un pavimento de pequeñas teselas rectangulares de mármol, perteneciente a una anterior estancia, que nos confirma el cambio de funcionalidad, aunque fueron aprovechados los anteriores muros, uno de los cuales conserva una moldura en forma de hoja lanceolada que debió servir como elemento en un friso del antiguo recinto. Es aquí donde se han recogido los fragmentos de mosaico realizados en pasta vítrea (verde, azul, rojo y naranja) y que han quedado insertados entre los elementos de construcción o el relleno entre ambas fases.

Este hecho también es observable bajo los restos de un pavimento de pequeñas teselas cerámicas situado en el corte 2A, al mismo nivel que la parte superior de la piscina y asociado a esta última fase, que con un relleno más potente (1,50 m) se sitúa sobre un pavimento de similares características que el anterior.

A este momento se superpone otro, mucho más tardío, al que pertenecen tres sepulturas situadas junto al pavimento citado anteriormente.

Tumba I: Inhumación individual en fosa, delimitada al E por un muro de piedras, correspondiente a la última fase del yacimiento romano, de forma rectangular sus dimensiones son 2,20 x 0,50 x 0,30 m.

Presenta un individuo en posición decúbito supino con los brazos extendidos sobre la cadera, siguiendo el esquema de las reutilizaciones; junto a este y a los pies, presenta restos de al menos tres individuos.

Como ajuar sólo contiene en su interior dos fragmentos de vidrio amorfo y se encuentra orientada al NW-SE.

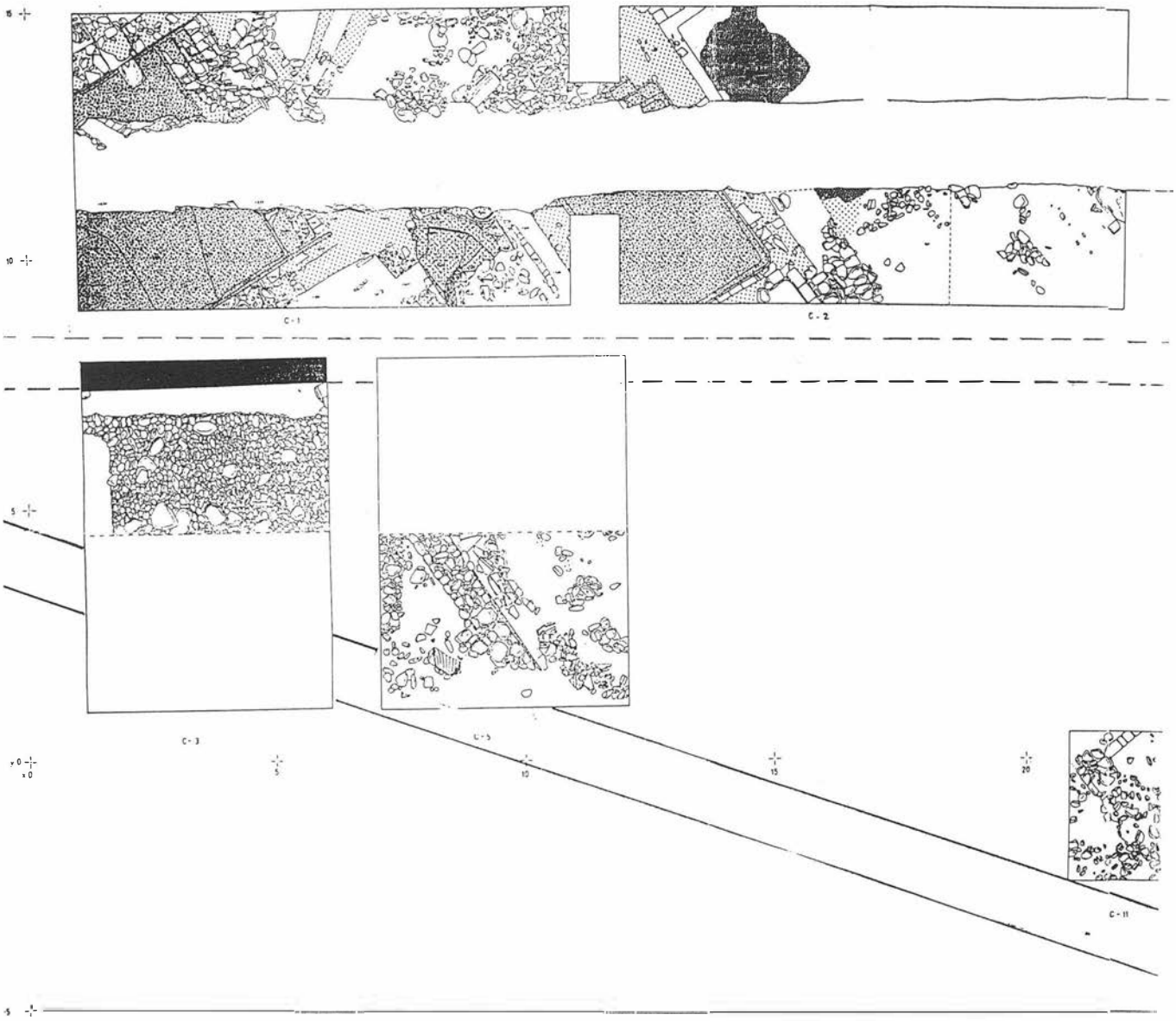
Tumba II: Inhumación individual en fosa totalmente destrozada, sólo conserva parte de las extremidades inferiores del individuo. En un mal estado de conservación, no se han encontrado objetos de ajuar, su orientación al igual que la anterior es NW-SE.

Tumba III: Inhumación individual en fosa, delimitada sólo en su lado Norte por una laja de piedra y en el Oeste por varias piedras junto a la cabecera y un ladrillo a los pies. De forma rectangular sus dimensiones son 0,45 x 0,30 x 0,30 cm.

Presenta un individuo en posición decúbito supino, con los brazos extendidos sobre la cadera. No contiene ajuar y su orientación es N-S.

Por su tipología y características generales estos enterramientos corresponden a época tardorromana.

El corte tres se ha excavado únicamente en su mitad Norte,



Propuestas

____ Acometida general
_ _ _ _ Saneamiento y distribución de aguas

*FIG. 1.*Planimetría General A.

documentándose una gran acumulación de piedras que se vio cortada por una antigua canalización y una posterior fosa. Este hecho nos impide definir su significado así como su relación con las estructuras colindantes, pudiéndose asociar a un relleno de nivelación de terreno o a un gran muro de contención.

El corte cuatro no se ha excavado en profundidad, ya que los únicos restos documentados en los perfiles de la zanja pertenecen a sepulturas que por tratarse de un trabajo más lento y cuidado y, dada la premura de tiempo, se han dejado para una posible continuación de los trabajos. El corte cinco se excavó únicamente en el sector opuesto al corte tres, es decir en la mitad Sur, de manera que pudiésemos obtener una mayor área de conocimiento de las estructuras. En él se documentan la continuación en el ángulo NW, del amontonamiento de piedras aparecido en el corte tres y un muro de piedras con revestimiento de estuco que corta el sector aproximadamente en diagonal, que puede estar en relación con las habitaciones anexas a las piscinas. En su interior presenta un gran derrumbe de "Tegulae" pertenecientes a la cubierta. Junto al muro y en su cara exterior existe parte de una prensa de aceite que se encuentra fuera de su contexto original.

Los cortes 6, 7 y 8 se han situado en la zona prevista para la realización de la fosa de cimentación de las viviendas y acerado. Mientras que en el corte 6 no se ha documentado ninguna estructura, recogiéndose abundante material arqueológico, en el corte siete se observa un muro de mampostería recubierto de estuco a ambos lados, que ha sido cortado por una posterior estructura

circular realizada con adobe, elemento que se observa en todo el corte, aunque en estado de deterioro avanzado, no pudiéndose definir la estructura con claridad.

El corte ocho conserva hacia el Sur tres pequeños muros de ladrillo muy deteriorados, cubiertos en parte por una mezcla de cal grasa y conservados en una pequeña área, que puede interpretarse como la cubierta de esta estructura. Algunos restos de adobe así como ladrillos quemados podrían hacernos pensar la idea de un horno, pero resulta difícil de confirmar dado la pequeña parte de los restos y su mal estado de conservación.

El corte nueve de dimensiones 3 x 2 m, se sitúa en ángulo de 45° respecto a la esquina SE del corte cuatro. En él se ha documentado una zanja en donde se inserta la tubería en desuso, que corresponde con la parecida en el corte tres. Esta rompió en su momento con estructuras antiguas, de las cuales tan sólo son visibles algunas piedras pertenecientes a restos murarios y un pavimento de "opus signinum" totalmente destruido por la misma. Los materiales cerámicos recogidos son de factura moderna, no documentándose material de cronología romana o medieval.

El corte diez tiene unas dimensiones de 3 x 3 m y se sitúa en el

FIG. 2. Planimetría General B.

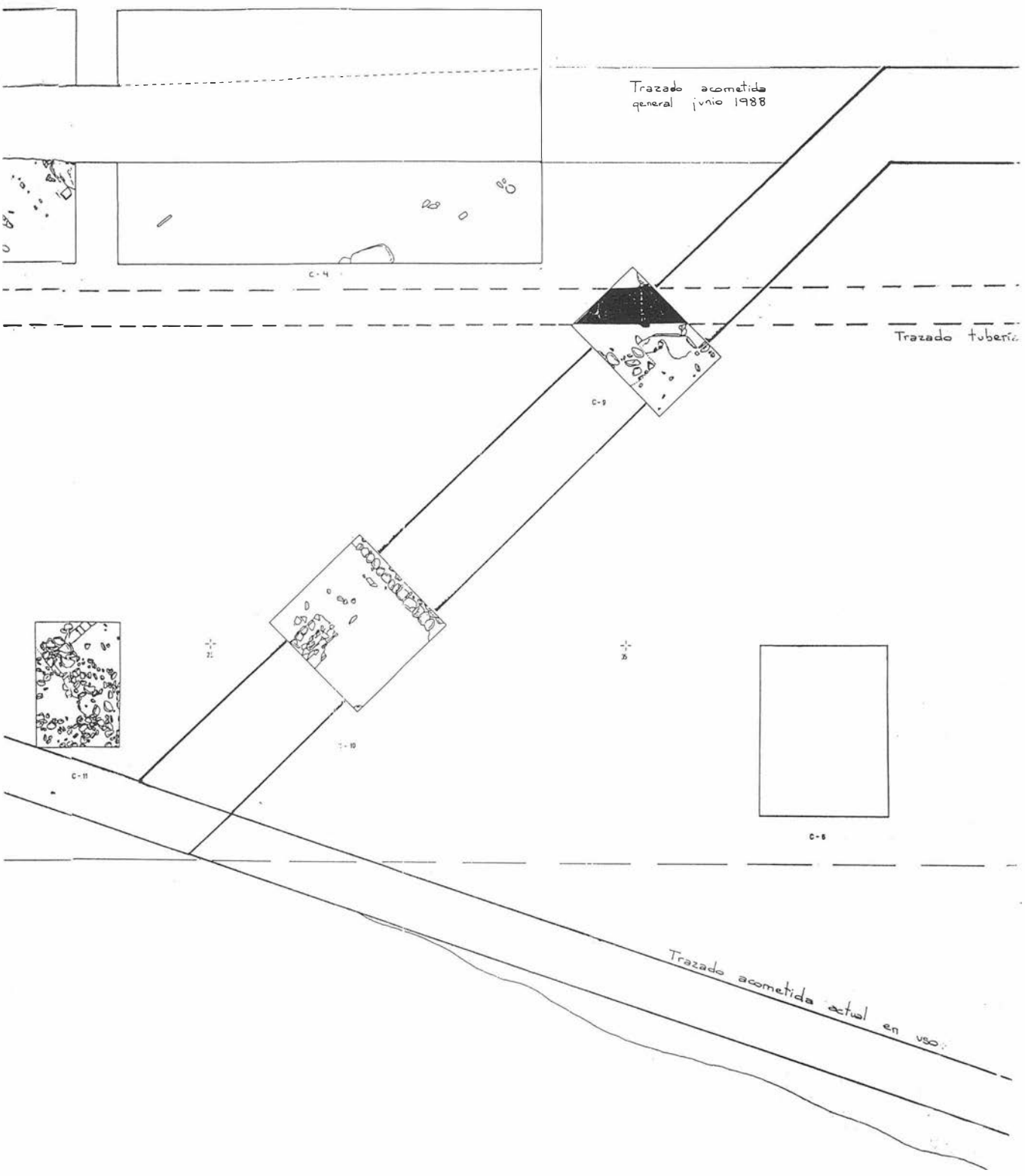


FIG. 3. Planimetría General C.

mismo eje del anterior. Aquí se ha documentado un muro junto al perfil SE, realizado con piedras de medianas dimensiones, presentando un material asociado de factura moderna. En el perfil opuesto, nos encontramos con restos de un amontonamiento de "tegulae", cuyo significado no hemos podido documentar, ya que en este corte no se completó el trabajo al negarse la empresa de aguas Emasagra a continuar con el mismo. A simple vista y según los materiales asociados no parece tener excesiva importancia.

Por último, el corte once, con unas dimensiones de 3 x 2 m, se sitúa en el mismo eje de los realizados en la primera fase, al Este del corte cinco. Aquí observamos nuevamente el destrozo que se realizó al abrir la zanja que contiene la tubería entonces en uso, zanja que rompió un muro de mampostería con dirección NE-SE y que al Norte hace ángulo con otro realizado en ladrillo. Tampoco se ha recogido material antiguo, sin que así se pueda precisar la cronología de estas estructuras.

VALORACION

Nos encontramos ante las termas de una importante villa o grupo de ellas, situadas en el extrarradio de la antigua ciudad de Iliberris. En estas se documentan tres fases de ocupación; a la primera, situada cronológicamente en el s. I d.C. corresponderían los materiales más ricos y de mayor calidad, mosaicos realizados con teselas de color en pasta vítrea, estucos decorados en diferentes colores y elementos cerámicos de vajilla fina: como Terra Sigillata Hispánica, elementos de vidrio, etc... Sus recintos más significativos serán la piscina situada en el corte 1 y los restos murarios pertenecientes a varias habitaciones documentadas bajo las estructuras visibles del corte 2.

Un segundo momento está representado por la ampliación de las termas, anulándose entonces varias dependencias anteriores para la construcción de una nueva piscina y el pavimento de ese nivel. Cronológicamente se situaría hacia finales del siglo II y comienzos del III.

La última fase refleja el abandono de estas dependencias utilizándose el lugar como necrópolis, situándose las sepulturas más antiguas sobre los niveles de derrumbe de cubiertas de la segunda y última fase de las termas, correspondientes a un momento tardorromano, siglos IV y V.

La funcionalidad exacta de estas dependencias termales, es por el momento un tanto arriesgado de precisar, ya que sólo se ha trabajado en una pequeña parte del recinto termal, recinto que tendría su máxima expresión al Norte de la zona excavada, en el resto del solar previsto en el P.G.O.U. de Granada como zona verde, siendo probablemente este espacio, en el que al parecer no se han efectuado remociones de tierra importantes, el que nos aporte más datos arqueológicos.

Por último la importancia del hallazgo radica en tratarse, junto a las de Lecrin, en las segundas termas romanas halladas en la provincia y las primeras documentadas en la ciudad de Granada, aportándonos importantes datos sobre la ciudad iberorromana de Granada enclavada en el barrio del Albaycín.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL CERRO DE SAN CRISTOBAL (OGIJARES, GRANADA). CAMPAÑAS DE 1988 Y 1989

EDUARDO FRESNEDA PADILLA
Mª OLIVA RODRIGUEZ ARIZA
MANUEL LOPEZ LOPEZ
JOSE MANUEL PEÑA RODRIGUEZ

EL YACIMIENTO

El medio físico

El yacimiento que estudiamos se encuentra en lo que denominamos Vega de Granada, a su vez localizada en una de las depresiones interiores de la Alta Andalucía. Presenta todos los rasgos de una pequeña cubeta sedimentaria, recorrida por el río Genil y rodeada por altas estribaciones montañosas. Por lo que se configura un paisaje montañoso en los bordes y llano en el centro (C. Ocaña, 1974).

Se pueden distinguir por lo tanto dos unidades geomorfológicas: la llanura o vega y los bordes. La primera constituye la Vega de Granada propiamente dicha, zona formada por una gran llanura suavemente inclinada hacia el Oeste, con suelos desarrollados sobre materiales típicamente aluviales, constituidos por arenas, conglomerados, arcillas y limos, poco o nada consolidados. En esta zona se desarrollan los cultivos de regadío, alimentados por las aguas de Sierra Nevada.

La segunda supone la transición hacia las distintas sierras. Son glacis y lomas suaves labradas sobre los materiales blandos terciarios o cuaternarios que enrasan con las vertientes calizas a una altura de 900 m. Sus suelos presentan un perfil de desarrollo muy irregular con escasa materia orgánica quedando en gran parte de la superficie sólo la roca madre ligeramente meteorizada (A. Pérez y P. Prieto, 1980); en estas zonas domina el cultivo de secano característico del policultivo mediterráneo.

En la cabecera de la depresión, espacio objeto de nuestro estudio, la entrada de los ríos a la llanura ha provocado el encajamiento de sus cauces y la existencia de antiguos niveles que han quedado elevados en algunos casos a más de 1.000 m. Tanto el Genil como sus afluentes, Dílar y Monachil, ensanchan considerablemente las superficies aptas para el regadío y son vía de entrada hacia el macizo de Sierra Nevada.

El aislamiento que imponen las montañas béticas, tanto de los vientos húmedos del Atlántico como de las brisas suaves del Mediterráneo, dan una matización de continentalidad a la Vega de Granada, agravada por su altitud media, en torno a los 700 m. El clima de Granada podría considerarse como formado por dos estaciones de larga duración: una de verano, que comprendería junio, julio, agosto y septiembre, con temperaturas medias elevadas y precipitaciones inferiores a los 30 litros por m², y una larga estación invernal con un máximo de precipitaciones en otoño y primavera, con temperaturas inferiores a 10° C.

La fuerte antropización del territorio de esta área, circunscribe la vegetación natural a las regiones periféricas y montañosas. La vegetación potencial de la Vega de Granada se engloba en el piso Mesomediterráneo cuya vegetación clímax potencial sería la del *Quercion rotundifoliae,* un bosque perennifolio y esclerófilo formado por encinas como árbol más representativo (F. Rodríguez Martínez, 1985).

Situación

El yacimiento se localiza en el término municipal de Los Ogijares, en un pequeño altozano junto a los depósitos de agua que abastecen al pueblo. Sus coordenadas geográficas son: 37° 06' 57" latitud Norte y 3° 36' 50" de longitud Oeste de Greenwich (mapa I.G.N. Armilla 1026-II, E. 1:25.000) y 750 m de altitud.

El asentamiento se sitúa en una loma, de 40 m sobre el nivel de la llanura aluvial, prolongación que el Cono de La Zubia introduce dentro de los terrenos aluviales de la Vega de Granada. Los restos materiales aparecen por una amplia zona, en las laderas Oeste y Sur, alrededor de la cúspide de la loma. Desde el yacimiento se domina toda la Vega de Granada y la vega del río Dílar, del que dista unos 700 m. (Fig.1).

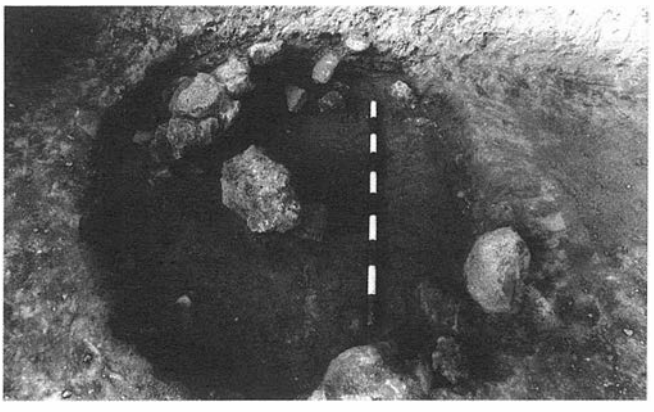
INTERVENCION

Actuación de seguimiento

El yacimiento de San Cristóbal ha sido conocido desde antiguo por los vecinos de Los Ogijares, como un lugar en el que aparecían vasijas y enterramientos. En 1986, la remoción de tierras para la

FOTO. 1. Vista general de los trabajos de excavación en la Ladera Oeste del Cerro de San Cristóbal.

FOTO. 2. Cerro de San Cristóbal: Proceso de excavación del Silo 1.



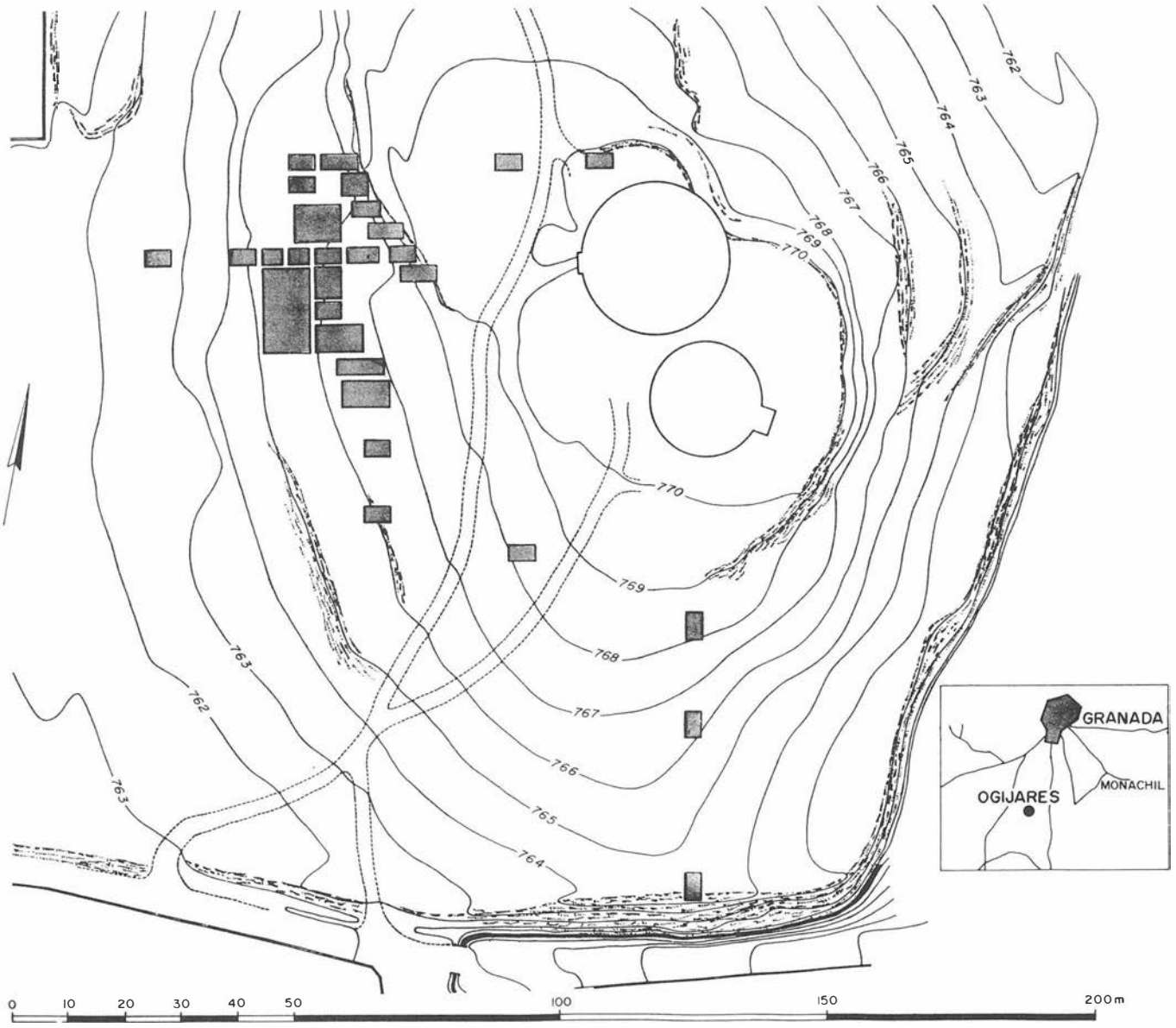


FIG. 1. Plano general del yacimiento arqueológico del Cerro de San Cristóbal.

cimentación de un depósito de agua y una zanja, pusieron al descubierto restos arqueológicos pertenecientes al Neolítico, Edad del Cobre, Bronce y Visigótico.

En la ladera Sur, junto al talud del camino de Los Ogijares se observan restos de sepulturas argáricas en forma de covachas excavadas en la roca, de las que se ha podido documentar un ajuar compuesto por un cuenco hondo de paredes abiertas, vaso carenado y puñal de cobre con dos pequeñas escotaduras al inicio de la empuñadura (Fresneda, Rodríguez y López, 1987).

Las intenciones por parte de una inmobiliaria de urbanizar la zona dieron lugar a una primera campaña de excavación de urgencia en 1988, en la que quedaron delimitadas las áreas de interés arqueológico y la secuencia cultural del yacimiento. Una segunda campaña de excavación se realizó en el mes de octubre de 1989, participando además de los arqueólogos firmantes Antonio Cuesta Urbano que se ocupó de la documentación fotográfica y Pilar López Ramos que ha colaborado en la elaboración de la documentación gráfica.

Planteamiento de la excavación

La observación visual del espacio ocupado por el yacimiento, permite comprobar una gran zona de afloramientos rocosos, fuertemente erosionada, en la que no existen vestigios de ocupación, y dos de las laderas del cerro con un relleno postocupacional, en donde se ha realizado la intervención. Para ello, en la campaña de 1988 se trazaron dos grandes ejes: uno en la ladera Oeste con dirección NE-SO, desde la corona hasta un antiguo cortijo derruido en la falda del cerro; otro en la ladera SE desde el depósito del agua hasta el camino de Los Ogijares, teniendo ambos un punto de confluencia en la cima, zona muy afectada por las recientes construcciones (Fig. 1).

Los datos suministrados por esta campaña, aconsejaron centrar el trabajo en el eje NE-SO, en el que se detectan niveles arqueológicos sin profundas alteraciones de la estratigrafía original. En esta zona Oeste se han excavado 24 cortes, realizados en las dos campañas, que han delimitado en extensión el nivel de ocupación y la utilización del espacio en los periodos del Neolítico, Cobre, Bronce y Visigótico.

ADSCRIPCION CULTURAL

Neolítico-Cobre

La fase más antigua del Cerro de San Cristóbal que se ha podido determinar actualmente es un hábitat al aire libre, con una serie de estructuras en fosa, alineadas en el sentido del farallón rocoso, y

FIG. 2. Cerro de San Cristóbal: Ladera Oeste.

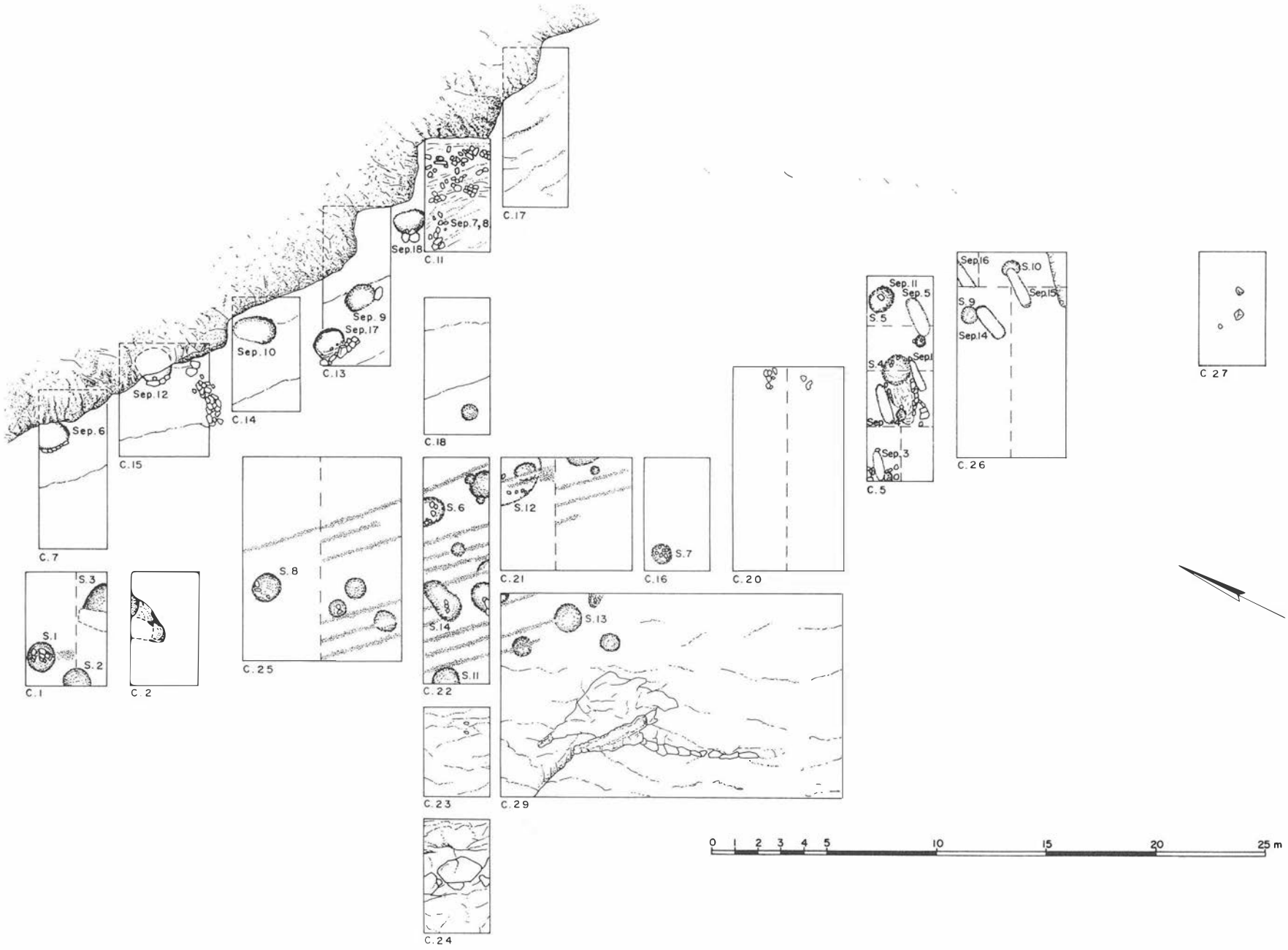


FOTO. 3. Cerro de San Cristóbal: Conjunto de Silos del Corte 25.
FOTO. 4. Cerro de San Cristóbal: Tabicaciones longitudinales.

asociadas a ellas unas incipientes tabicaciones dispuestas paralelamente que recorren gran parte del área occidental del yacimiento. Están realizadas con mortero compuesto en ocasiones de greda arcillosa y a veces de tierra, arena y yesos naturales, con una altura conservada en algunos casos de 30 cm, y un ancho variable entre 10 y 25 cm. Poseen en su misma estructura pequeñas fosas semiesféricas de 30 cm de diámetro (Foto 4).

Las estructuras en fosa ofrecen una serie de variantes tipológicas entre las que se encuentran las de perfil acampanado, forma globular y base recta, paredes verticales o silos globulares geminados. La planta generalmente es circular y su boca oscila entre 0,80 y 1,20 m de diámetro, con una profundidad media de 1 m. En su interior se realiza una deposición de objetos variados, tales como molinos, hojas y hojitas de sílex, cerámica muy fragmentada, restos de fauna, almagra y fragmentos de arcilla a medio cocer con improntas de cereales. La deposición estratigráfica en su interior muestra en ocasiones una superposición alternante de estratos con artefactos y niveles estériles de relleno o colmatación (Foto 2).

En otras fosas de gran diámetro (1,20 y 2,20 m) y escasa profundidad, la deposición de artefactos se ha realizado en un solo momento (Foto 3).

En el material asociado a estas estructuras el porcentaje de vasos completos es casi nulo. La mayoría de los restos están fragmentados y dispersos en el interior, debido posiblemente a que en un momento fueran utilizados como vertederos, en el que se depositaran restos pertenecientes a fondos de cabaña. Su tipología está compuesta por cuencos, vasos globulares, vasos de paredes rectas o ligeramente exvasadas, cazuelas y fundamentalmente por pequeñas ollitas con mamelones a veces perforados. Hay algunos fragmentos de cerámica con decoración incisa de motivos geométricos, cordones con fuertes incisiones y cerámica decorada a la almagra. Las superficies son alisadas o espatuladas y en algunos casos bruñidas. La mayoría de los objetos presentan un desgrasante medio, en algunas ocasiones grueso y menos abundante fino, generalmente mezclado a base de micas, arenas de río y cuarzo. El sistema de cocción más abundante es una cocción mixta oxidante-reductora, con entradas de aire en el horno que dan lugar a colores beiges y rojizos con zonas grises y negras (Figs. 3 y 4).

La industria lítica está compuesta fundamentalmente por fragmentos de hojas, hojitas y láminas de sección triangular y trapezoidal; la piedra pulimentada está representada por fragmentos de hachas, molinos, manos de moler, machacadores y alisadores (Fig.4).

El estado inicial en que se encuentra la investigación, no permite por el momento más que una primera aproximación al horizonte cronológico y cultural del yacimiento. En principio, el conjunto de la cultura material y de las estructuras excavadas, nos llevan a considerar esta fase del cerro de San Cristóbal como perteneciente a la denominada "Cultura de los Silos" del Bajo Guadalquivir (Carrilero y otros, 1982). El conjunto aparenta ofrecer una cronología bastante uniforme con frecuencia de determinados tipos cerámicos como vasos de cuerpo globular, cuencos hemiesféricos, ollas y cazuelas; las técnicas decorativas (cordones, mamelones y almagra) poseen paralelos con yacimientos como: Los Castillejos de Montefrío en su Fase II e inicios de la Fase III (Arribas y Molina, 1978), Papa Uvas (Aljaraque, Huelva) en el final de la Fase II y Fase III (Martínez de la Cruz, 1985) y en el Trobal (Jerez de la Frontera, Cádiz) (González, 1986), por citar sólo algunos ejemplos representativos.

Un primer apunte cronológico para estos "silos", en función de las fechas aportadas por los yacimientos mencionados, arrancaría de un momento del Neolítico Reciente y se desarrollaría durante el Eneolítico Inicial.

FOTO. 5. Cerro de San Cristóbal: Proceso de excavación del Corte 5.

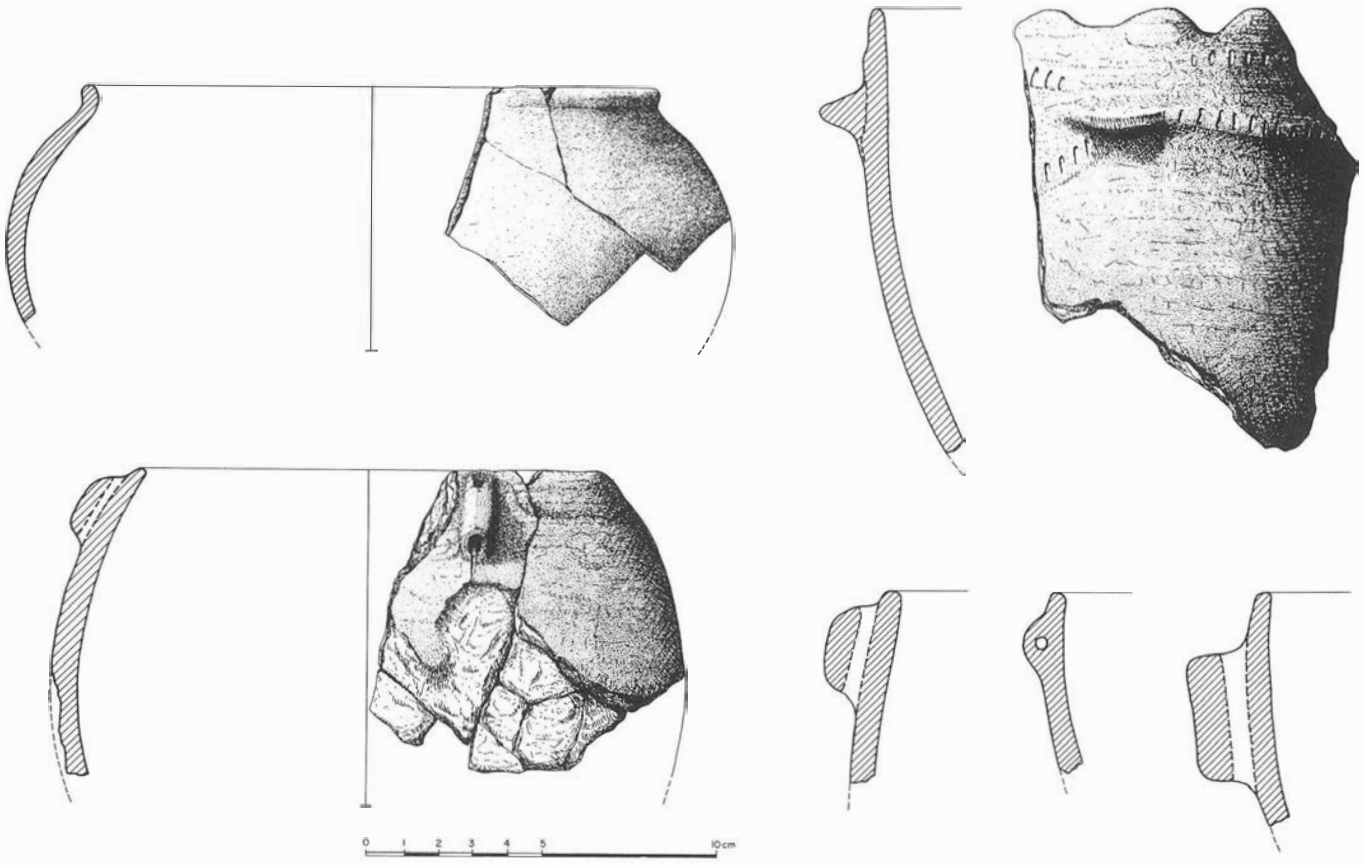
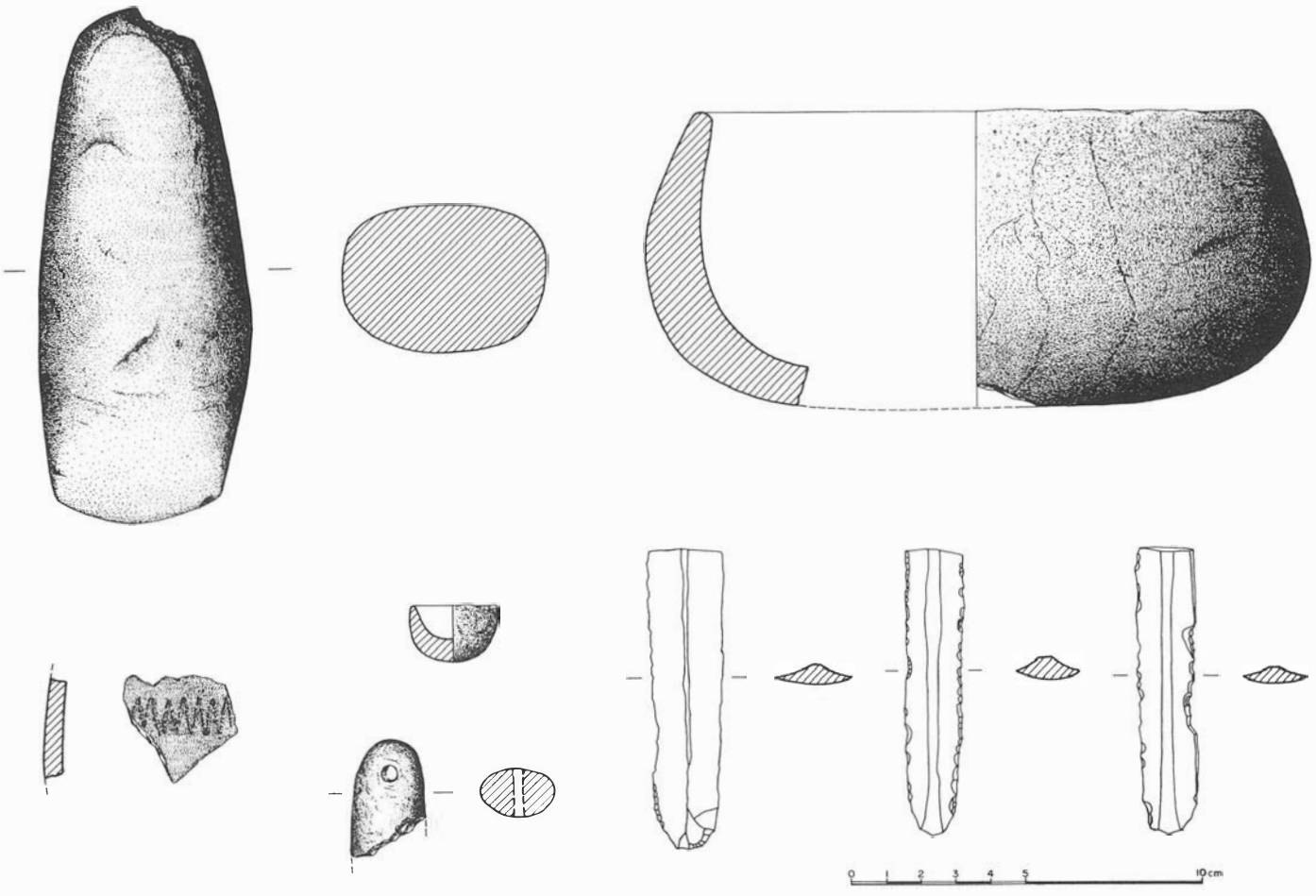


FIG. 3. Cerro de San Cristóbal: Cerámica Neolítica.

FIG. 4. Cerro de San Cristóbal: Cerámica, arcilla, piedra pulimentada y sílex del Neolítico Final y Cobre.



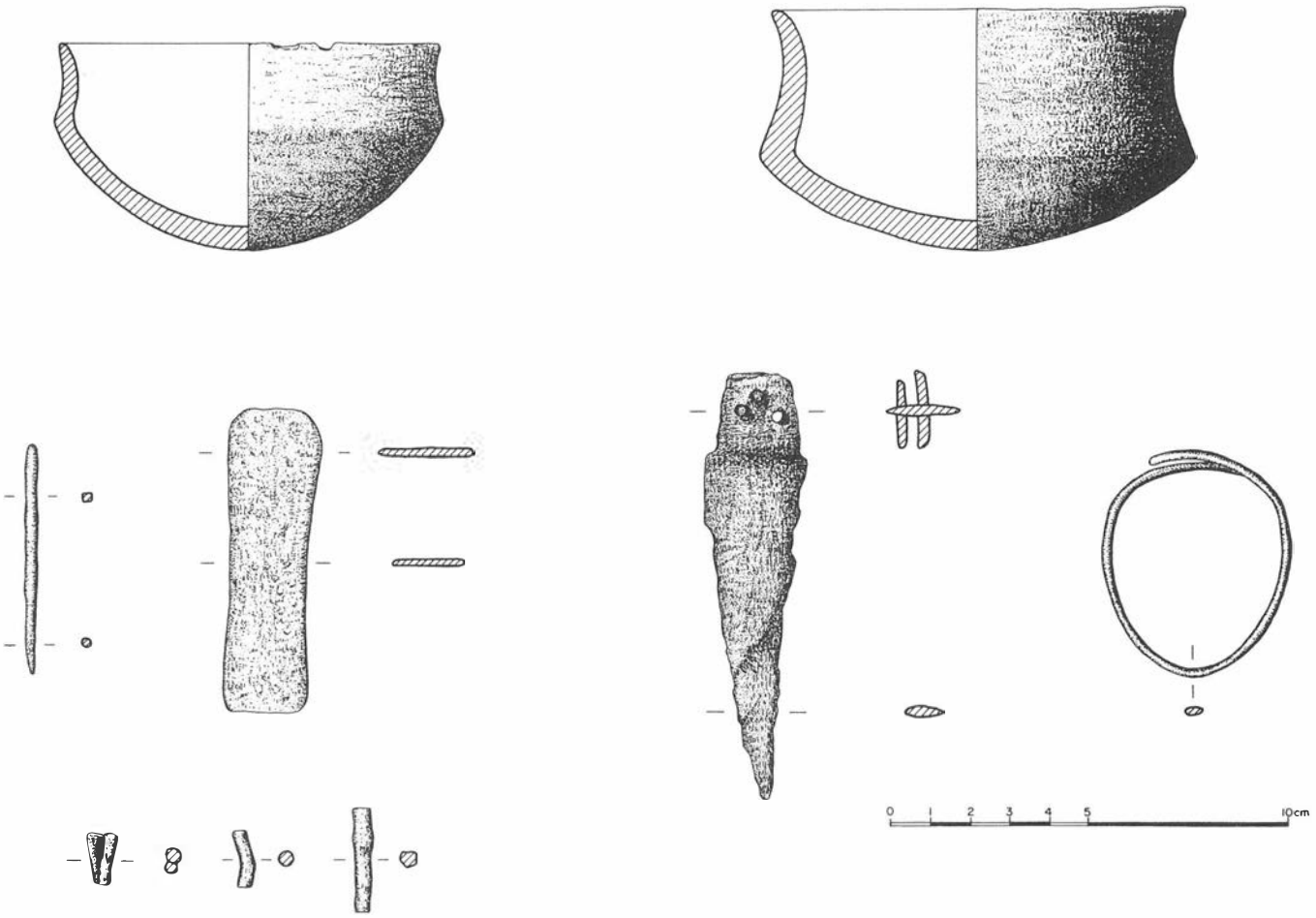


FIG. 5. Cerro de San Cristóbal: Ajuares de las sepulturas 6 y 8. Edad del Bronce.

Bronce Pleno

Los vestigios arqueológicos correspondientes a la Cultura del Argar se localizan junto al farallón rocoso de la ladera Oeste (Cortes 7, 15, 14, 13, 11 y 17) (Fig.2) y parecen definir más un lugar de enterramiento que un poblado. Sólo en el corte 11 se ha documentado con claridad un corte artificial de la roca, al que se asocia un pequeño muro y un hoyo de poste asentado sobre los restos de dos sepulturas.

Se han excavado ocho sepulturas, todas ellas en fosa, excepto una infantil que presenta el individuo dentro de una vasija. Generalmente poseen una estructura de cierre con varias losas verticales o murete frontal de piedra. Los enterramientos se realizan en posición flexionada, a veces sólo un paquete de huesos, en algunos casos el enterramiento es doble (individuo en posición y paquete) y existe un caso de cuatro individuos superpuestos.

Las sepulturas excavadas son las siguientes:

Sepultura 6: enterramiento en fosa. Paquete de huesos con ajuar compuesto por vaso carenado, puñal y pulsera de bronce (Fig.5).

Sepultura 7: enterramiento en vasija, con incisiones en el labio y mamelones laterales. Individuo infantil. Ajuar compuesto por vaso de paredes rectas, cuenco con mamelones, colgante de piedra y pendiente de bronce.

Sepultura 8: enterramiento en fosa bajo un murete. Presenta cuatro individuos superpuestos en posición flexionada. El primero no posee ajuar; el segundo tiene varias conchas pertenecientes a un collar y un punzón de bronce; el tercero un vaso carenado y el cuarto un collar y una placa de bronce rectangular estrangulada en el centro (Fig.5).

Sepultura 9: enterramiento en fosa con dos grandes piedras como cierre. Sólo quedan esquirlas de hueso y el ajuar lo componen una vasija globular y un puñal de bronce con restos de tejido.

Sepultura 10: enterramiento en fosa con estructura de cierre de piedras pequeñas en el frontal. Paquete de huesos, vasija globular y vaso carenado.

Sepultura 12: enterramiento en fosa con murete de piedra frontal. Inhumación doble con un individuo en posición flexionada y un paquete de huesos. El ajuar lo componen una vasija globular, un puñal y punzón.

Sepultura 17: enterramiento en fosa con murete frontal de tres hiladas de piedra. Individuo en posición flexionada. Ajuar compuesto de un puñal y una serie de remaches que debieron pertenecer a un cinturón.

Sepultura 18: enterramiento en fosa con cierre frontal de dos hiladas de piedra. Enterramiento doble, con un individuo en posición flexionada y otro en paquete. Ajuar compuesto por un vaso carenado y un cuenco.

Consideramos que esta necrópolis se debe de encuadrar en el fenómeno de aculturación que se produce en la Vega de Granada, en donde existe una importante población con tradiciones megalíticas, sobre la que se proyectan las influencias argáricas en el considerado Cobre Tardío/Final (Aguayo, 1986).

Necrópolis visigótica

En la última fase de ocupación del Cerro de San Cristóbal, este se vuelve a utilizar como necrópolis, que en algunos casos corta los niveles prehistóricos. Se encuentra muy alterada por las labores agrícolas, y es frecuente encontrar los enterramientos fragmentados o incompletos. Los enterramientos se realizan en fosas excavadas en el terreno, que a veces se recubren en forma de cista con losas de piedra. La cubierta se realiza con piedras planas o fragmentos de

tégulas de manera irregular, en casi todos los casos el parejo es muy pobre.

Los individuos se sitúan en posición decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y directamente sobre el fondo de la fosa, colocándose a veces una piedra sobre la que apoyan la cabeza o los pies. Se encuentran orientados en dirección NE-SO.

Se han excavado ocho sepulturas que excepto en tres casos no presentan ningún tipo de ajuar. Los elementos que acompañan a los enterramientos son un anillo de bronce, una cantimplora y un jarrito de arcilla, que junto a cierto material cerámico disperso por el yacimiento nos permite considerar el periodo de ocupación de este espacio como necrópolis durante los siglos VI y VII.

Bibliografía

P. Aguayo, *La transición de la Edad del Cobre a la Edad del Bronce en la provincia de Granada*. Homenaje a Luis Siret, Sevilla, 1986, pp. 262-270.

A. Arribas y F. Molina *El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El Corte num. 1*. «Cuad. Preh. Gr. Serie Monográfica», 3, 1978.

M. Carrilero, G. Martínez y J. Martínez, *El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental*. «Cuad. Preh. Gr.», 7, pp. 171-208, 1982.

E. Fresneda, Mª O. Rodríguez y M. López, *La Cultura del Argar en el sector oriental de la Vega de Granada. Estado actual de la investigación*. «Cuad. Preh. Gr.», 12, 1987.

R. González Rodríguez, *El yacimiento de "El Trobal" (Jerez de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones a la Cultura de los Silos de la Baja Andalucía*. «A.A.A.» III, 1986.

J. Martín de la Cruz, *Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva (Campañas de 1976 y 1979*. «E.A.E.», 136. Madrid, 1985.

C. Ocaña, *La Vega de Granada*. «Instituto del Patronato "Alonso Herrera" (C.S.I.C.)». Granada, 1974.

A. Pérez Pujalte y P. Prieto, *Memoria explicativa de los mapas de suelos y vegetación de la provincia de Granada*. Estación experimental del Zaidin (C.S.I.C.). Granada, 1980.

F. Rodríguez Martínez, *Granada: medio físico y desarrollo*. Instituto de Desarrollo Regional. Universidad de Granada, 1985.

INFORME SOBRE EL PROYECTO: PROSPECCION DE URGENCIA DE ACCESOS E INFRAESTRUCTURA AL PUENTE INTERNACIONAL DEL GUADIANA

J. CL. MARTIN DE LA CRUZ
E. SERRANO HERRERO

La prospección dio comienzo el día 22 de julio, iniciándose por la cabecera del puente. La banda que se documentó ocupa un espacio de unos doscientos metros a cada lado del trazado de la carretera, si bien en la zona más cercana al río, donde los desmontes pueden afectar más espacio, decidimos revisar una banda que superaba los trescientos metros a cada lado.

Aunque las obras en la zona próxima a la cabecera del puente ya habían comenzado, pudimos observar que los desmontes y explanaciones no habían afectado ningún lugar de interés arqueológico, pues comprobamos en los perfiles que dejaban las máquinas que la pizarra, que constituye la formación geológica del área, afloraba hasta la superficie (Foto 1).

En esta primera zona, las dificultades de prospección se ven aumentadas por lo accidentado del terreno, sobre todo al Norte del trazado viario, y por la espesa vegetación de jara que cubre toda la superficie (Foto 2). No hemos hallado evidencias de asentamientos, excepto unas acumulaciones de piedras que parecen intencionadas y pueden ser resultado de la limpieza del terreno de cultivo inmediato o de la destrucción de alguna estructura de hábitat, pero dada la inexistencia de cerámicas y la falta de orden entre las piedras que pudieran delimitar alguna de aquellas, así como la abundancia de jaras, hacen poco fiable cualquier interpretación.

Al Sur del trazado de la carretera y ya en terrenos de la marisma inmediata al estero de la Nao, se hallaron restos de tres o cuatro hornos para fabricar ladrillos, que han estado en uso hasta fechas recientes.

Un poco más al interior, al Norte de la carretera y aproximadamente a una cota de 30 m (Coordenadas UTM: x: 641.400 y: 4122.800 z: 30), hallamos un percutor cilíndrico, sin que pudiésemos asociarlo con una industria determinada, pues los demás hallazgos que encontramos consistían en escasos fragmentos de cerámica a torno de paredes gruesas y uno fabricado a mano, pero todos ellos sin forma.

En un tramo, al Norte de la carretera que llega hasta *Casa El Borreguero*, hemos localizado restos de ocho hornos para cocer cal, algunos de ellos empleados hasta el pasado año (Foto 3); a su alrededor se dispersan abundantes escorias de aspecto vidriado. En dos lugares, uno al Norte de *Casa La Jiona* (Coordenadas UTM: x: 642.800 y: 4122.8000 z:10) y otro al Sur de *Casa El Borreguero* (Coordenadas UTM: x: 643.700 y: 4123 z: 10) hemos hallado abundantes concentraciones de cantos rodados que por encontrarse en terrenos de cultivo han podido sufrir fracturas que nos hacen dudar sobre su fabricación intencionada.

Al Sur de la carretera y muy cerca de *Casa La Jiona* y de la zona inundable, se localizaron escasos restos de cerámica a torno de aspecto moderno y sin forma (Coordenadas UTM: x: 642.500 y: 4122.600). Al Este de la citada casa y en la encrucijada del camino Ayamonte-Villablanca pero dentro de un terreno de cultivo de cota inferior a 10 m, se localizó un fragmento de sílex con indicios de trabajo (Coordenadas UTM: x: 643.000 y: 4122.600). Con motivo de este hallazgo, decidimos prospectar la zona circundante con más detenimiento. Sin embargo, no encontramos ningún indicio de yacimiento arqueológico, por lo que creemos que se trata de un hallazgo aislado y sin contexto. Siguiendo en la banda Sur y a una cota de unos 10 metros, una vez cruzado el regajo de Hoya Cabrera (Coordenadas UTM: x: 643.500 y: 4122.400) volvimos a encontrar concentraciones de cantos rodados que presentaban las mismas dificultades de atribución que los anteriormente mencionados.

A partir del citado regajo, el terreno que quedará afectado por la carretera, se encuentra repoblado de naranjos cuya plantación ocurrió hace unos 5 años, quedando completamente removido y aterrazado (Foto 4). La nueva vía asciende hasta la cota de 30 m hasta llegar a la finca de Valdecerros, donde se hallaron en funcionamiento varios hornos de cal, semejantes a los anteriormente citados. La banda Norte comprendida entre el regajo de Hoya Cabrera y Valdecerros se encuentra plantada de eucalipto, estando ya el terreno aterrazado y alterado. La banda Sur se encuentra sin vegetación arbórea pero no proporcionó ningún hallazgo que pudiera acreditar la existencia de yacimiento arqueológico alguno, pese a la buena ubicación de algunos de los cerros que dominan los Llanos que conducen por el estero de la Nao, al lugar donde se construye el puente. Desde Valdecerros hasta el km 697 de la carretera general 431, el terreno se presenta cubierto de eucalipto, para cuya plantación se realizó un fuerte aterrazamiento. En la banda Sur, tras superar los altos de Valdecerros, se entra en un espeso pinar que finaliza limitando con una reciente plantación de naranjos que ocupan todo el espacio hasta la carretera general; en algunos lugares fue necesaria la realización de fuertes desmontes del terreno cuaternario, ocasionando como ocurre a la altura del

FOTO 1. Afloramientos de pizarra.

FOTO 2. Vegetación natural de la zona.

FOTO 3. Boca de un horno para obtener cal.

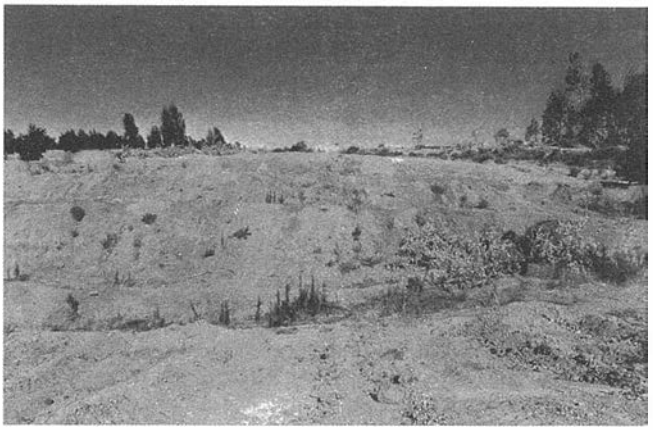


FOTO 4. Aterrazamientos para plantar naranjos.

regajo del Arroyito, la alteración y remoción de la zona. Aunque por lo que hemos podido observar sobre el terreno, los cortes de las cunetas, de los caminos y allí donde la erosión permite apreciar la formación geológica de éste, es cuaternaria, y casi sin cobertura húmica, lo que nos permite intuir que excepto algún posible taller lítico, no ha existido ocupación previa a las construcciones de época reciente.

El ramal que conecta el acceso al puente internacional y la población de Ayamonte, transcurre en su mayor parte por zona de marisma, cruzando el estero de la Nao, y no proporcionó documentación arqueológica alguna. Sólo en su unión con la carretera del Parador Nacional se hallaron algunas cerámicas a torno, sin decorar, de difícil adscripción cultural. Una posterior prospección realizada en el Guadiana por un equipo formado por alemanes, portugueses y españoles entre los que nos encontrábamos, permitió documentar mejor la zona comprendida al Este y al Oeste del último tramo del ramal.

Por todo lo expuesto, creemos que la zona por la que transcurrirá el acceso al puente internacional carece de asentamientos arqueológicos, aunque con las debidas reservas en aquellos lugares donde la abundancia de vegetación impide una buena prospección.

ACTIVIDAD DE URGENCIA EN RIOTINTO (HUELVA). DOCUMENTACION DE LA MINERIA ANTIGUA EN FILON NORTE

JUAN A. PEREZ
FRANCISCO GOMEZ
GENARO ALVAREZ
ENRIQUE FLORES

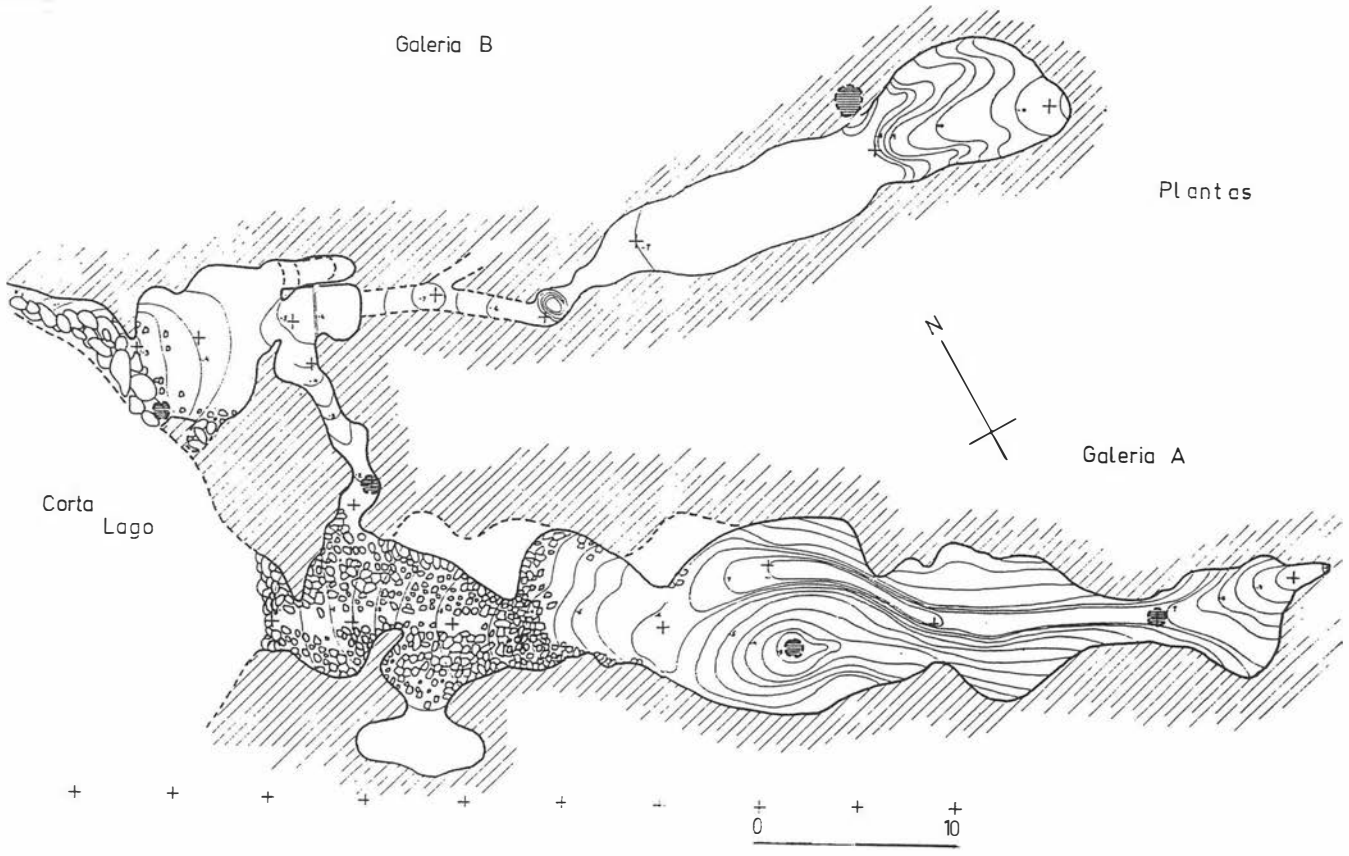
En el complejo vulcano sedimentario conocido como Faja Pirití-fera Ibérica, que ocupa gran parte del Suroeste peninsular, pues se extiende desde la provincia de Sevilla hasta el Alentejo portugués, tiene especial interés arqueológico la zona incluida en la provincia de Huelva. En ella se localizan dos cotos mineros de gran relevancia, tanto por el volumen y diversidad de sus mineralizaciones, como por haberse documentado en ellos su explotación ininterrumpida desde la Antigüedad. Riotinto y Tharsis son conocidos mundialmente al haber sido citados como ejemplo por geólogos, mineros, historiadores y arqueólogos, contando, por ello, con una bibliografía ingente que siempre ha resaltado la importancia de los vestigios antiguos. A pesar de las evidencias y debido al interés de compañías propietarias, el volumen de la explotación de plata ha permanecido rodeado de un cierto misterio y las minas han sido consideradas minas de cobre hasta muy recientemente.

En Riotinto, hasta fines del siglo pasado, la infraestructura minera romana se había conservado en un relativo buen estado y la falta de medios en la minería estatal hizo que se acondicionaran galerías romanas para la explotación o drenaje en las nuevas labores. A partir de 1873, se decide la explotación de los sulfuros masivos a cielo abierto. La nueva infraestructura hará desaparecer, con la apertura de cortas y túneles, los sistemas antiguos, y los depósitos de escorias y estéril ocultarán grandes áreas, llegándose al estado actual en que sólo se conservan unos pocos restos visibles. Recientemente, en una nueva etapa, se ha comenzado la explotación intensiva y total de los niveles oxidados, precisamente donde se concentraba la minería antigua y, en unos pocos años, todo vestigio de esas labores desaparecerá irremisiblemente.

En la zona denominada Filón Norte, se documenta la mayor concentración de minerales oxidados y, por ello, es donde han aparecido labores antiguas con mayor profusión, de las que sólo existe en la bibliografía descripciones, debidas a los mineros del siglo pasado que las encontraban en los trabajos de desmonte y apertura de las cortas, al desconocer que la plata se encontraba en la montera roja oxidada. El proceso de laboreo actual, consiste en el desmonte y traslado de los óxidos que todavía se encuentran in situ y de los depositados en los vacies, para la obtención de oro y plata casi exclusivamente. Al ritmo actual de proceso, en unos pocos años se completará su total explotación.

De las galerías, minas o socavones mencionadas en la bibliografía no existen sino descripciones muy sucintas. Su inaccesibilidad con métodos normales y el evidente peligro físico quizás, habían impedido su exploración, faltando una documentación detallada y precisa que posibilitara su estudio. Por ello, la Comisión de Patrimonio de la Delegación Provincial de Huelva de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía encargó, a los firmantes de este trabajo, miembros de la Sociedad Espeleológica Geos, como actividad de urgencia, la confección de un informe que incluyera

FIG. 1



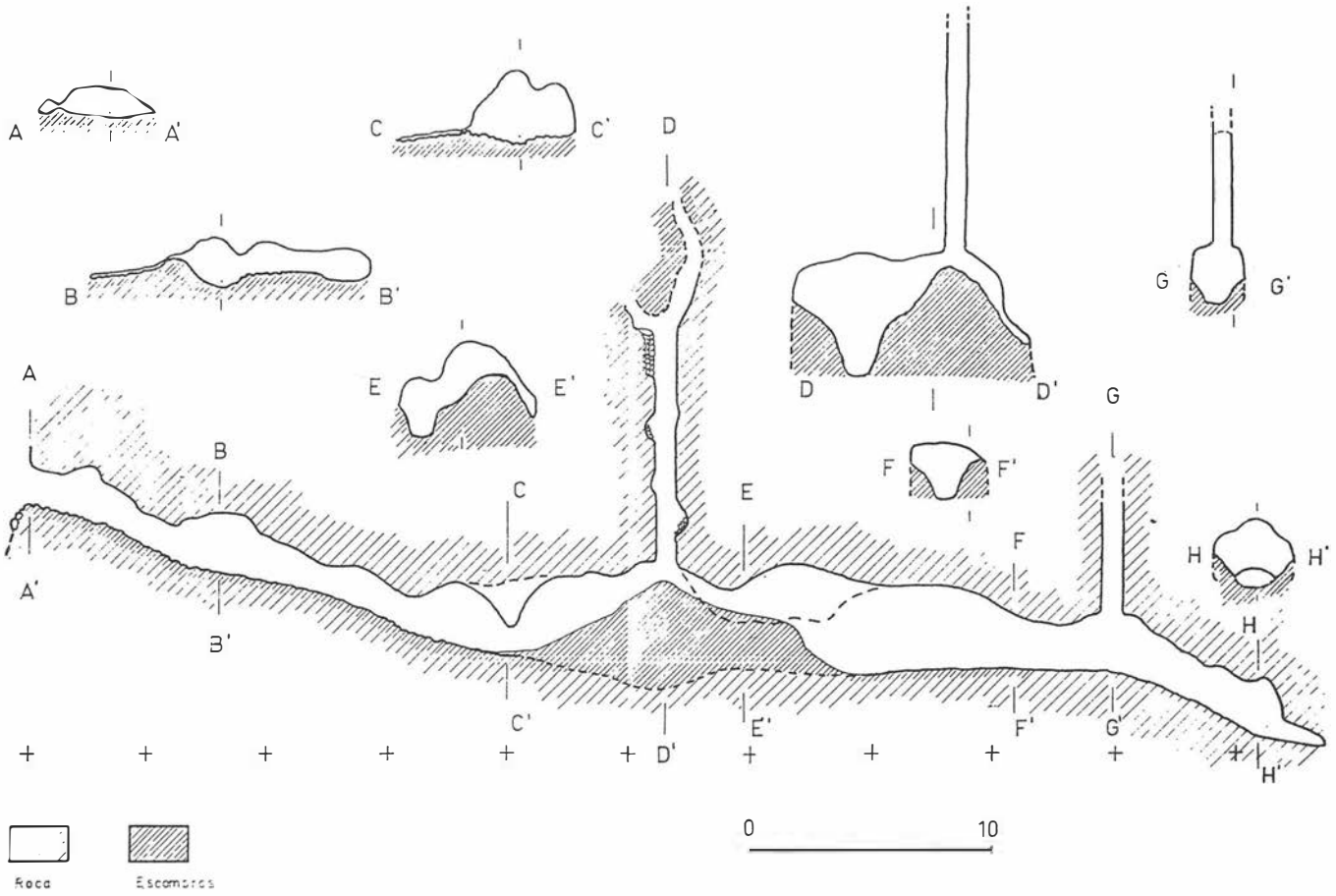


FIG. 2. Galería A: Secciones.

todos los trabajos antiguos existentes en Corta Lago, una de las cortas de Filón Norte. El presente es un resumen del informe técnico presentado a comienzos de 1989, que consta de ciento veinte páginas, cincuenta fotografías, y la planimetría de veintidós complejos mineros documentados.

METODOLOGIA

Las labores antiguas aparecen, generalmente, entre las cotas de +440 y +410 m sobre el nivel del mar. La poca consistencia de los taludes de la corta, debido a voladuras con explosivos y otros trabajos de desmonte dificultaba su acceso al estar situadas en paredes casi verticales que, en la mayoría de los casos, presentaban bocas muy estrechas, generalmente pequeñas grietas abiertas entre bloques inestables que ocultaban su desarrollo y extensión. Por ello fue necesario utilizar técnicas especializadas para su exploración, ya que la propia morfología del desarrollo de algunas galerías, debido a su estrechez, impedía la utilización de teodolito o nivel para la obtención de los datos planimétricos, excepto en la localización de los diferentes complejos mineros en el mapa topográfico a escala de la corta.

Los trabajos de campo han consistido en la exploración espeleológica previa de cada una de las cavidades existentes para considerar las técnicas específicas a emplear en cada caso. Posteriormente se tomaban los datos planimétricos, se efectuaban las fotografías generales y las de detalle, y se hacía su descripción geológico-minera *in situ*. En ningún caso efectuamos movimiento o extracción de escombros, ni excavación, por lo que no obtuvimos material arqueológico alguno. Los datos planimétricos se obtuvieron, generalmente, con altímetro, brújula, clinómetro, topómetro, topofil, cintas métricas, y/o flexómetros. A pesar de la abundancia de minerales férricos en las galerías, comprobamos que la desviación de la brújula era insignificante si se tomaban los rumbos en la misma sucesión y se corregían con el plano topográfico general.

El trabajo de laboratorio posterior consistió en la elaboración de planimetría a escala, con altitud en relación al nivel del mar y curvas de nivel, incluyendo planta, alzado y secciones principales.

TIPOLOGIA DE LAS LABORES MINERAS DOCUMENTADAS

Debido a que la mayor parte de las galerías exploradas eran secciones minadas sobre la roca de caja o estéril falta, en la mayoría de los casos, la zona excavada sobre los sulfuros masivos, desmontada ya a comienzos de este siglo, no hemos podido documentar una cámara de extracción o galería completa. A pesar de ello, hemos podido diferenciar cuatro tipos de labores de funcionalidad específica:

Grandes galerías extractivas

Son complejos mineros de grandes dimensiones, resultado de la extracción de minerales jarosíticos de zonas trampa, intercomunicadas mediante galerías y pozos.

Minas-galería

Son minados de poca entidad, con técnicas de minería de rapiña, excavadas en la zona de contacto entre óxidos y sulfuros.

Galerías de exploración

Están excavadas en la roca de caja siguiendo una orientación preestablecida. Suelen quedar abandonadas cuando alcanzan zonas donde no existe evidencia de minerales jarosíticos.

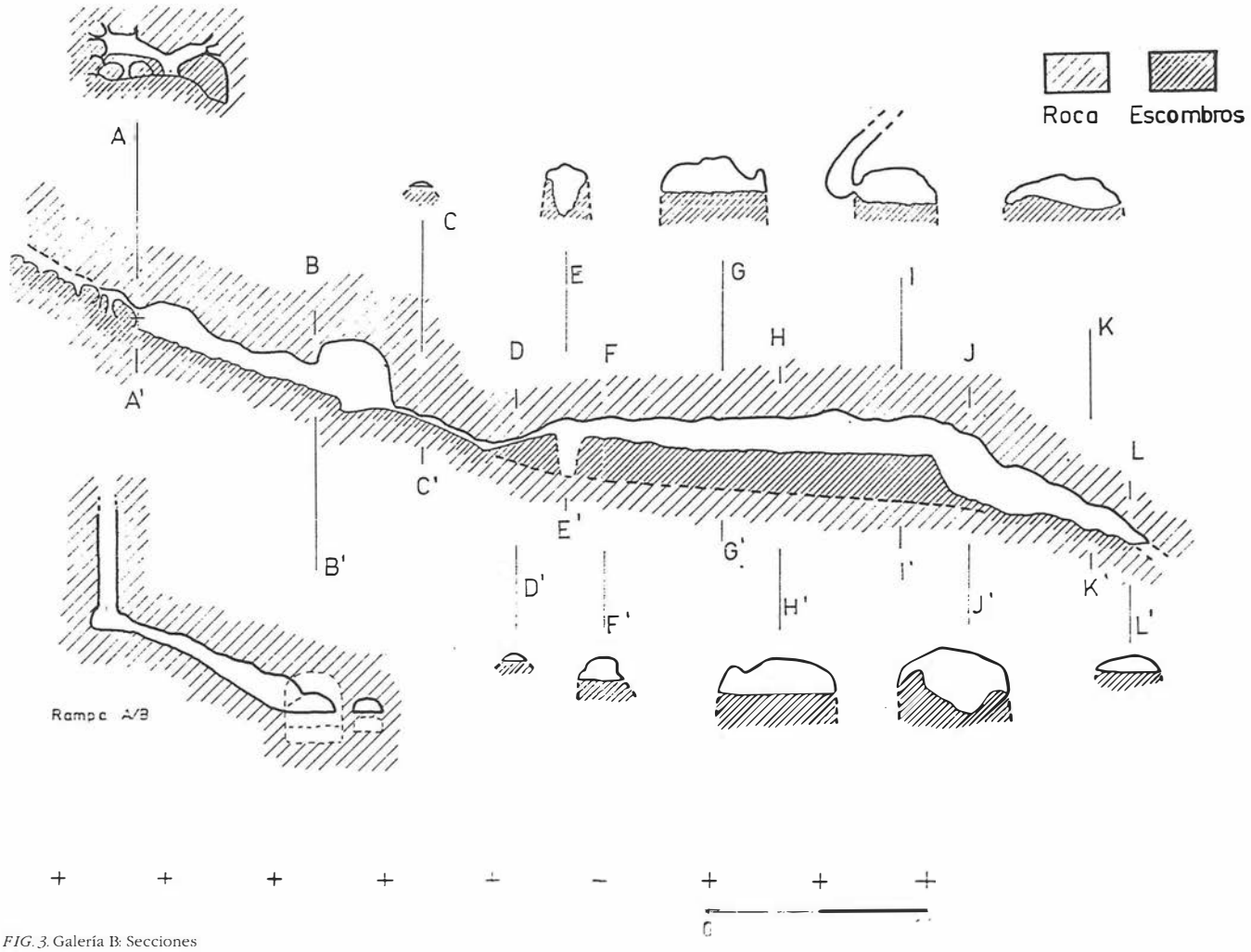
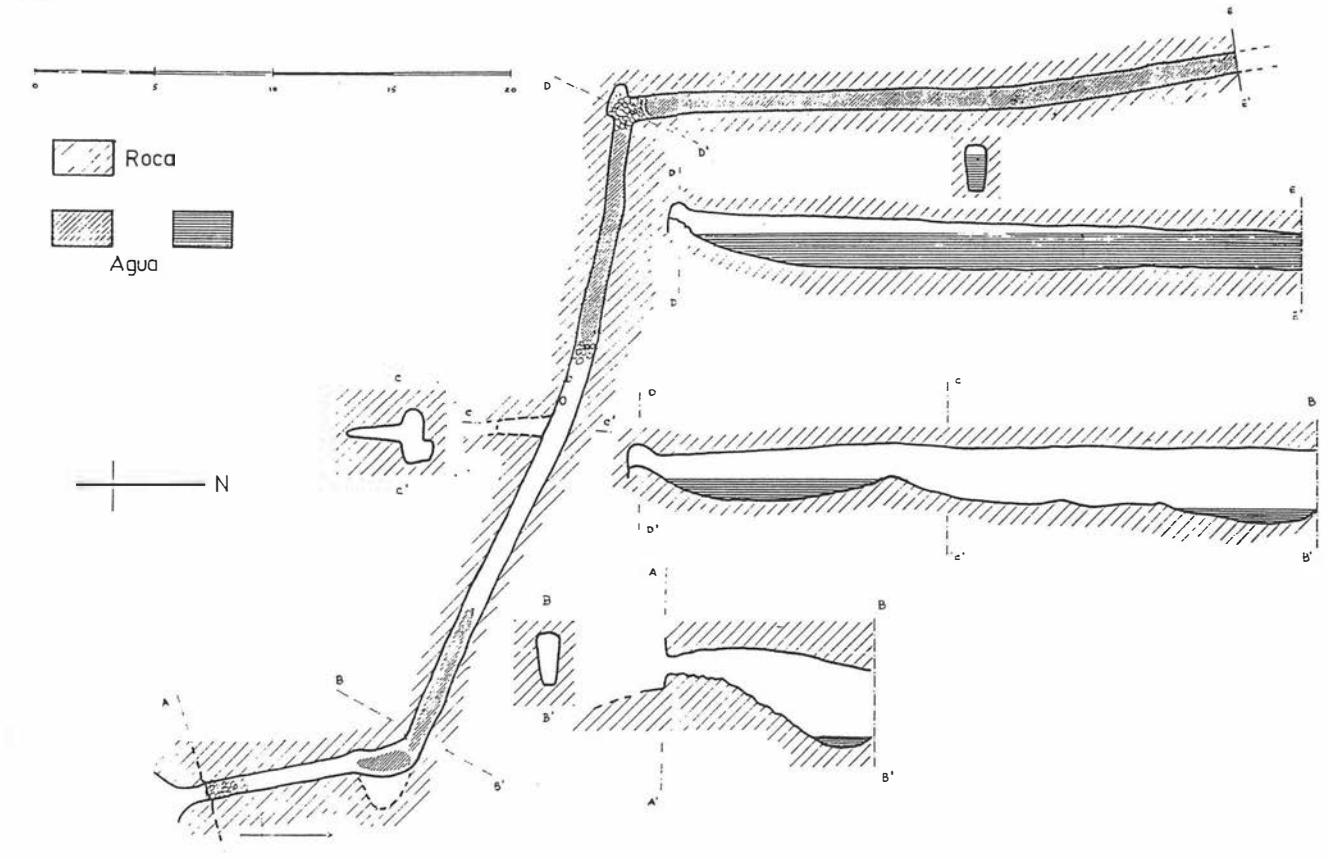


FIG. 3. Galería B: Secciones

FIG. 4.



Galerías de desagüe

Excavadas en la de caja estéril. Son de sección trapezoidal, de gran extensión, con una ligera pendiente que buza hacia el Norte buscando el valle del río Tinto. En todos los casos embalsaban aguas mineralizadas.

CONCLUSIONES

Todos los complejos mineros documentados presentan en sus paredes las huellas de instrumentos metálicos, por lo que no podemos considerar otra génesis que la antrópica.

Las huellas se corresponden con instrumentos de hierro similares a los depositados en el Museo Minero de Riotinto, de clara tipología romana, procedentes de la misma zona y de galerías semejantes. Actualmente, en las labores de explotación de Corta Lago aparecen otros similares detectados en los imanes de selección de la planta de machaqueo del mineral obtenido de la capa oxidada. En el mismo Museo, procedente de uno de los complejos de Corta Lago, existe una pequeña lucerna de volutas, fechable en la primera mitad del siglo I d.C., que apareció en posición primaria.

La densidad de labores mineras exploradas y otras documentadas con posterioridad a nuestro trabajo, así como los datos de sondeos efectuados recientemente por la Compañía para evaluar reservas, que indican que la zona de contacto entre óxidos y sulfuros para extraer los minerales jarosíticos había sido casi totalmente agotada, confirman el alcance de la minería extractiva romana en Corta Lago, cuyo resultado son los millones de toneladas de escorias diseminados por la periferia.

Bibliografía

A. Blanco y B. Rottemberg, 1981: *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva.* Ed. Labor. Barcelona.

F. García Palomero, 1980: *Caracteres estratigráficos y relaciones morfológicas y genéticas de los yacimientos del anticlinal de Riotinto.* Inst. Padre Marchena. Huelva.

F. García Palomero, J.L. Bedia Fernández, M. García Magariño y E.J. Side, 1986: *Nuevas investigaciones y trabajos de evaluación de reservas de gossan en Minas de Riotinto.* Bol. Geol. y Min. V-1986.

Gonzalo y Tarín, 1888: *Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España. Provincia de Huelva.* Tomo II. Madrid.

E. Martín González, 1981: *Minería y génesis de Cerro Colorado (Riotinto).* Madrid.

I. Pinedo Vara, 1962: *Piritas de Huelva. Su historia, minería y aprovechamiento.* Madrid.

L.U. Salkield, 1987: *A technical history of the Rio Tinto mine: Some notes on explotation from pre-Phoenician times to 1950's.* IMM. Londres.

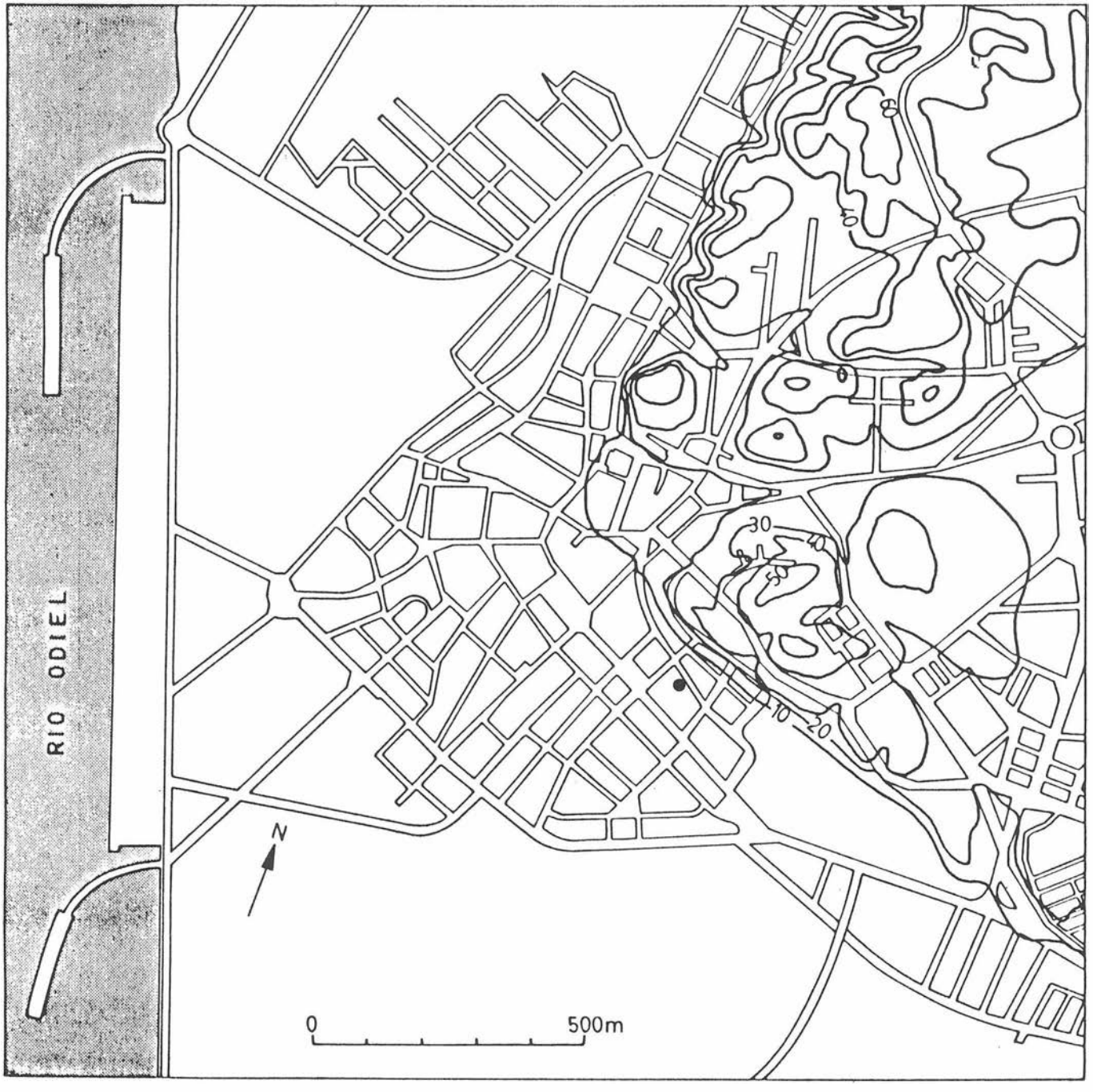
D. Williams, 1950: *Gossanized Breccia Ores. Jarosites and Jaspers at Rio Tinto.* Imm. Vol. 59. Londres.

EXCAVACION EN EL SOLAR 10 DE LA CALLE FERNANDO EL CATOLICO DE HUELVA

JESUS FERNANDEZ JURADO
PILAR RUFETE TOMICO
CARMEN GARCIA SANZ

La excavación de este solar (Fig. 1) vino condicionada por los datos obtenidos con el sondeo que previamente realizamos (Fig. 2) y del que, en principio, no esperábamos resultado positivo, ya que con anterioridad (año 1987) habíamos llevado a cabo otro sondeo en las cercanías de éste (Fernando el Católico, 16) con resultados negativos. De lo dicho se infiere que esta excavación, como antes otras, pone de manifiesto la complejidad del yacimiento arqueológico que es Huelva, así como la necesidad de actuar continuadamente en el mismo y sin criterios preestablecidos, ya que la configuración topográfica del lugar y su relación con las marismas y el estuario del Tinto-Odiel, donde incide notablemente la influencia de las mareas, ha condicionado históricamente y aún lo hace, la distribución del poblamiento, de ahí que no deba sorprender excesivamente el que a escasa distancia de un lugar arqueológicamente estéril encontremos una zona de indudable interés arqueológico.

FIG. 1. Localización de la excavación.



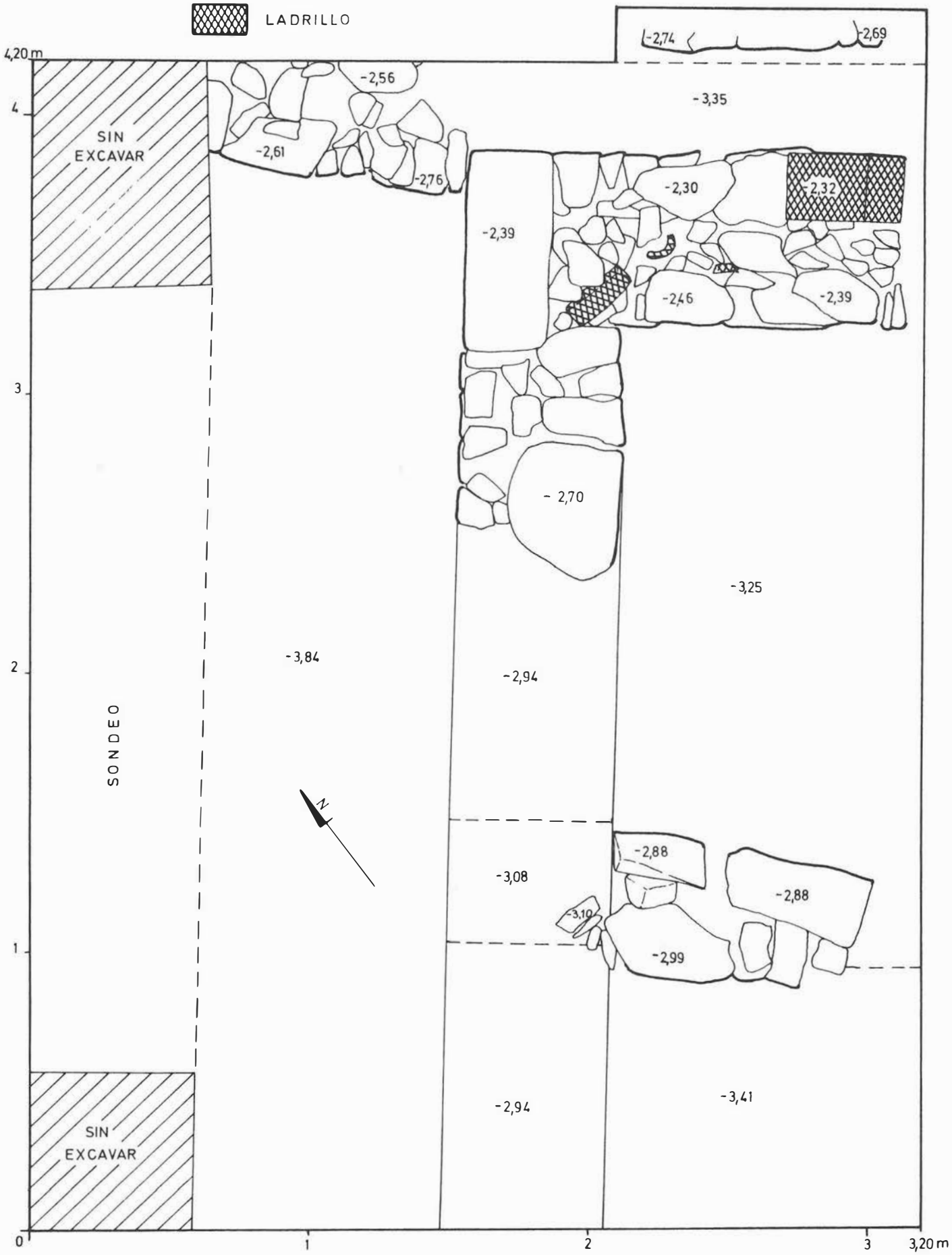


FIG. 2. Planta general de la excavación.

SONDEO Y EXCAVACION ARQUEOLOGICA

Se llevó a cabo mediante el uso controlado de una pequeña retroexcavadora, con la que se abrió una zanja de 4 m de longitud y 0,60 m de anchura (Fig. 3) en la que se alcanzó una profundidad de 4 m, apareciendo agua del nivel freático en esta cota.

El sondeo puso de manifiesto la existencia bajo la capa formada por los restos de la infraestructura y cimentación del edificio derribado, de un potente relleno muy limpio y horizontal (Lám. 1), en el que no aparecían evidencias arqueológicas de ninguna índole; sin embargo, a los 2,50 m de profundidad aproximadamente pudimos observar la existencia de algunas pizarras y restos arqueológicos que continuaban, de forma ininterrumpida, hasta el nivel del agua y presumimos que bajo ésta, algo que es constante y habitual en todas las excavaciones que hemos realizado en Huelva desde 1982.

Los perfiles del sondeo permiten la siguiente lectura estratigráfica de arriba a abajo:

Estrato A

Con una potencia de 0,70 m es el nivel de relleno moderno en el que se encuentran los muros de cimentación y los desagües de la casa preexistente. La tierra es de color gris castaña y la parte superior incluía una pequeña capa de grava rojiza que servía de nivelación para la solería.

Estrato B

Con una potencia entre 0,45 y 0,60 m, formado por una tierra de color más claro, amarillento, con manchas grises producto de la filtración de los desagües. Parece corresponder a margas depositadas con el fin de nivelar el terreno.

Estrato C

Tiene una potencia aproximada de 0,70 m, de color anaranjado, muy limpio y homogéneo; parece corresponder a tierras de arrastre de los cabezos situados en las zonas próximas.

Ninguno de estos estratos proporcionó material arqueológico, apareciendo a -2,20 m los primeros niveles fértiles.

Tras el sondeo se procedió a montar un cuadro de 3,20 x 4,20 m de los cuales 0,60 m quedaban excluidos por corresponder a la zona donde se realizó el sondeo mecánico (Fig. 2). Al comprobar en él la inexistencia de estratos arqueológicos hasta -2,20 m, se procedió a levantar mecánicamente estos niveles superficiales, tras lo cual y una vez perfilado el cuadro se inició la excavación de los paquetes arqueológicos existentes, llegándose hasta una cota de -3,84 m, en la que la presencia de agua hizo imposible el seguir profundizando.

LAM. 1. Estructuras de la excavación.
LAM. 2. Alzado de las Estructuras 1 y 3.

ESTRUCTURAS CONSTRUCTIVAS

Una vez realizada la limpieza del cuadro, apareció casi inmediatamente la Estructura 1 (-2,30 m) que se disponía de forma paralela a los perfiles formando ángulo (Fig. 3). Esta conservaba cinco hiladas (Lám. 2) construidas por pizarras de mediano y gran tamaño.

El muro se realizó con una buena técnica constructiva, colocando pequeñas piedras para cubrir los intersticios. El interior del mismo aparecía menos cuidado, utilizando restos cerámicos en el relleno. Para reforzar la esquina se colocaron bloques de arenisca (0,72 x 0,30 x 0,30 m) dispuestos a soga y tizón, de los cuales el sillar superior presentaba un ligero entalle, así como en su cara externa unos rehundimientos realizados probablemente para asegurar el ajuste en una construcción anterior. Sobre la última hilada se conservaba un ladrillo, por lo que parece ser este el material utilizado en la parte superior del muro.

A esta misma construcción debieron corresponder los restos de un muro (-2,88 m) del que sólo se conservaba la hilada inferior, localizado en el ángulo SE de la cuadrícula (Fig. 3) (Lám. 1).

La estructura 2 apareció en el perfil NE (-2,69 m) (Fig. 3), siendo necesario avanzar éste unos centímetro para descubrir al menos una cara del mismo. De él se conservaban cuatro hiladas, de las cuales la inferior estaba realizada con pizarras de mayor tamaño, dejando algunos huecos entre ellas. El resto ofrecía un aspecto más cuidado y mejor técnica constructiva.

Este muro tenía una fosa de cimentación con una profundidad de unos 0,50 m aproximadamente que cortó los niveles inferiores.

La Estructura 3 (-2,56 m) apareció en el ángulo NW de la cuadrícula penetrando hacia el perfil (Fig. 3). Tan sólo conservaba tres hiladas de pizarra (Lám. 2), predominando los mampuestos de mediano tamaño; su aspecto era muy cuidado cubriendo con pequeñas lajas los huecos dejados por las piedras mayores.

Esta construcción apoyaba directamente sobre los estratos inferiores, sin que pudiera observarse la existencia de fosa de cimentación.

En un primer análisis de esta excavación se deduce que la construcción más reciente (Estructura 1) corresponde a un momento de ocupación romano imperial, dado que en el interior de la habitación y asociados a esta estructura se encontraron fragmentos de tégulas, ladrillos y sigillatas hispánicas.

Este muro rompió los niveles arqueológicos anteriores al realizarse la fosa de cimentación, que a su vez debió romper la Estructura 3, siendo ésta la construcción más antigua.

El estrato sobre el que se asienta la Estructura 3 muestra un buzamiento y en él aparecen incursiones de grava, lo que podría corresponder a un nivel de arrastre, de ahí la dificultad de dar una cronología para el momento de construcción de dicho muro.

Entre ambas construcciones se debió realizar la Estructura 2, que al igual que la 1 rompió los estratos precedentes, correspondientes al nivel de base de la Estructura 3.

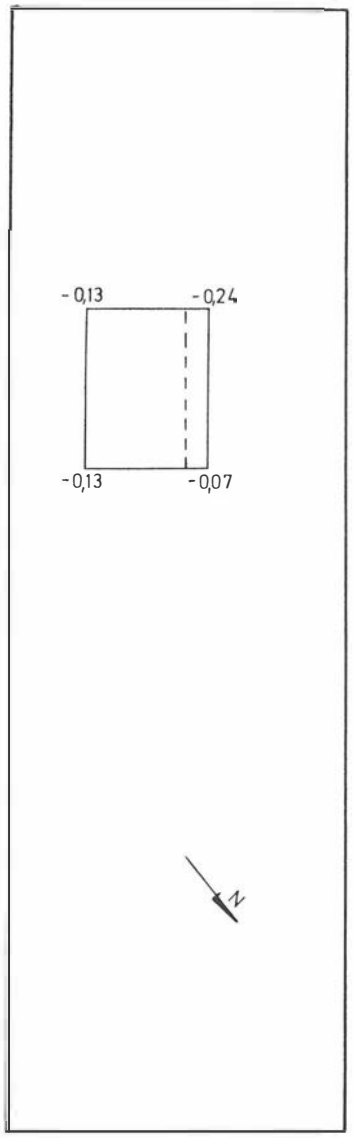


FIG. 3. Solar 10 de la calle Fernando el Católico (Huelva)

Asociada a la segunda construcción apareció un fragmento de cerámica ática de barniz negro en las tierras de la fosa de cimentación, sin que podamos precisar por éste la cronología del muro ya que también pudiera corresponder a los niveles inferiores rotos al realizar la construcción y el posterior relleno de la fosa con las tierras procedentes de dichos niveles. A la vista de este fragmento cerámico es posible afirmar que la Estructura 2 se construyó con posterioridad a la fecha de esta pieza, la cual podemos situar, en relación con las cerámicas griegas halladas en Huelva[1], a fines del siglo V a.C.

No asociados ya a estructura constructiva alguna, se encontraron varios estratos arqueológicos, cuyos materiales podrían corresponder a un momento no anterior al siglo VI a.C., si bien por la inclinación que presentan y dado el lugar donde se localiza la excavación (ladera Sur del cabezo de La Esperanza) no podemos desechar la idea de que sean niveles de arrastre que contengan materiales más antiguos.

SINTESIS

La excavación en el solar nº 10 de la calle Fernando el Católico ha confirmado la necesidad de continuar los trabajos arqueológicos en Huelva, no sólo en los solares correspondientes a la ladera de cabezo del Molino del Viento, donde está comprobado el asentamiento protohistórico de esta ciudad, sino también en otros lugares.

Por todos es sabido la dificultad que ofrecen las excavaciones en un casco urbano por las continuas remociones que sufren los niveles estratigráficos de época reciente. En este sentido, los trabajos realizados en Huelva mostraban estos mismos inconvenientes, a la vez que ofrecían inmediatamente por debajo de las casas actuales niveles arqueológicos antiguos sin hiatus alguno.

Sin embargo, en esta última excavación los estratos fértiles se encontraron a partir de -2,35 m, bajo una capa muy potente de margas depositadas posiblemente al objeto de evitar el desnivel existente en la ladera del cabezo para la construcción de posteriores edificaciones.

De otra parte, hemos observado la continua actividad constructiva en un corto período de tiempo, ubicándose en el mismo espacio y con la misma orientación. Estas edificaciones y sobre todo la más reciente, ponen de manifiesto el poblamiento en época romana en este área de la ciudad, en una zona de ladera relativamente alta, lo cual vendría explicado por la elevación del nivel del mar en esa época respecto de etapas precedentes[2].

Esta excavación junto a otras realizadas en la calle Palos y Tres de Agosto, donde igualmente se encontraron factorías de salazones de época romana[3], sugiere una preferencia de la población por la margen del río Odiel en época protohistórica, mientras la hay por la del Tinto en época romana, probablemente con mejor acceso al agua en esta última.

Los niveles arqueológicos que van por debajo de las construcciones ofrecen un marcado buzamiento, siendo el estudio pormenorizado de la excavación el que nos permita establecer si estos estratos muestran materiales in situ o si por el contrario incluyen otros procedentes de los arrastres de las zonas más altas.

Notas

[1]J. Fernández Jurado y P. Cabrera Bonet: *Comercio griego en Huelva a fines del siglo V a.C.* (en *Grecs et Iberes au IV siecle avant Jesus-Christ*). «Revue des Etudes Anciennes». T. LXXXIX, 1987, 3-4

[2]J. Neves: *Estudos geograficos e Historicos sobre Faro e a formaçao lagunar de Sotavento Algarvio.* «Grafica Almondina, Torres Novas», 1981, pp. 24 y 53

[3]M. del Amo: *Restos de la población romana de Onuba.* «Huelva Arqueológica II», 1976

EXCAVACION EN EL SOLAR 9-11 DE LA CALLE TRES DE AGOSTO DE HUELVA

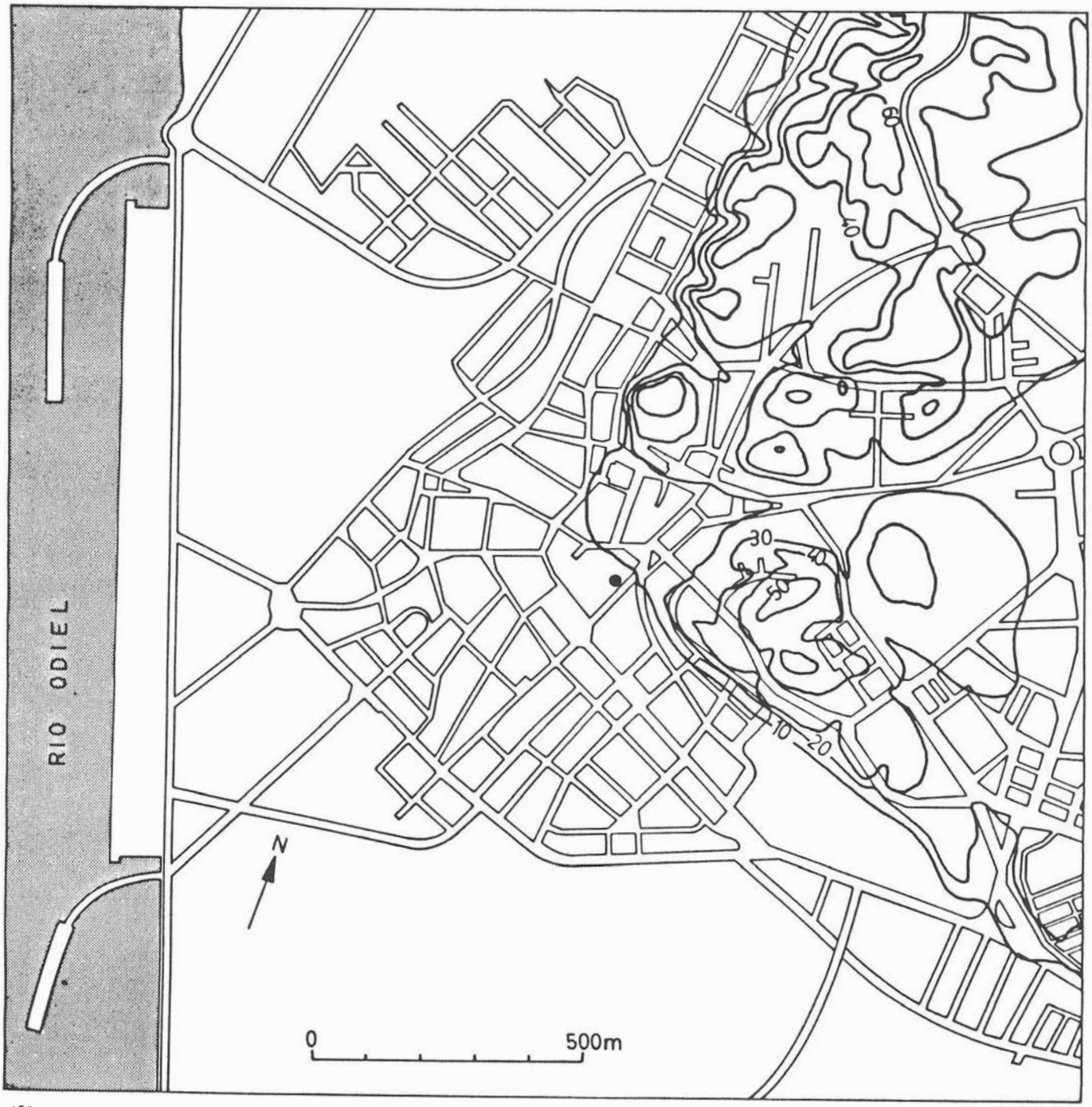
JESUS FERNANDEZ JURADO
PILAR RUFETE TOMICO
CARMEN GARCIA SANZ

En el solar 9-11 de la calle Tres de Agosto de Huelva (Fig. 1), se ha realizado una excavación arqueológica de acuerdo con la normativa establecida en el P.G.O.U. de la ciudad. Dicho solar se encuentra en la Zona 1, de las calificadas como de interés preferente, estando prevista su próxima construcción.

La excavación ha sido realizada por la Sección de Arqueología de la Diputación Provincial de Huelva, bajo la codirección de D. Jesús Fernández Jurado y Dª Pilar Rufete Tomico y con la subdirección de Dª Carmen García Sanz. La autorización para llevar a cabo dichos trabajos fue concedida por el Presidente de la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico-Artístico.

La excavación se desarrolló durante tres meses, contándose para ello con la ayuda económica del Ayuntamiento de Huelva, así como el INEM, mediante convenio con la Diputación de Huelva, proporcionó la mano de obra con cargo al P.E.R. y al Fondo Social Europeo. Igualmente, la Consejería de Cultura aportó fondos económicos para los trabajos.

FIG. 1. Localización de la excavación.



LAM. 1. Estructura 1.
LAM. 2. Derrumbe dentro de la habitación romana.

LA EXCAVACION

El solar presentaba una forma ligeramente rectangular y abierto a la calle Tres de Agosto en uno de sus lados menores (Fig. 2).

Los trabajos de limpieza del solar se realizaron con una pala mecánica, retirando los restos de escombros y levantando la solería de la casa que allí hubo, nivelando hasta la rasante de la calle.

Tras la limpieza pudimos observar los restos de los muros maestros así como distintos pozos negros y los más recientes desagües, todos ellos pertenecientes a la casa allí ubicada y que en general se distribuían ocupando los dos primeros tercios del solar en la zona próxima a la calle. Por ello decidimos excavar en la parte más al interior del mismo, al ser éste el espacio que ofrecía menos alteraciones recientes.

Se montó una cuadrícula de 3 x 6 m que con posterioridad se ampliaría a 5 x 7,20 m tras la aparición de las primeras estructuras constructivas.

Para facilitar los trabajos arqueológicos se procedió a la instalación de un armazón metálico con cubierta plástica.

La metodología empleada en esta excavación fue rebajar por paquetes artificiales de 10 cms aproximadamente en la primera cuadrícula empleada (3 x 6 m), llegando a una profundidad de -4 m, cota en la que era difícil seguir rebajando por la aparición del nivel freático, por lo que sólo fue posible profundizar hasta 4,20 m. No obstante, junto al perfil N se procedió a abrir una cata, aproximadamente de 1 m, al objeto de recoger cerámica de los niveles más profundos no pudiéndose sobrepasar la cota de 4,40 m (Fig. 3).

Dado el carácter de excavación en casco urbano era inevitable la existencia de restos de pozos modernos, pero tan sólo afectaban al paquete inicial, no sobrepasando 1 m desde la superficie.

Una vez obtenida la secuencia estratigráfica, se procedió a ampliar la cuadrícula hacia el S y el E, profundizando ya mediante el levantamiento de capas naturales.

ESTRUCTURAS CONSTRUCTIVAS

Las estructuras halladas en esta excavación de menor a mayor profundidad son las siguientes (Fig. 3):

Estructura 1

Aparece en la cota -1,34 m y alcanza -1,76 m, pero no conserva la misma potencia en toda su extensión; formaba un ángulo entre los perfiles W y S, delimitando parte de lo que debía corresponder al interior de una habitación. La base del muro estaba constituida por una *cama* que servía de nivelación formada por pequeñas lajas de pizarra dispuestas en arista, sobre la que se colocó la primera hilada del muro, que se realizó con pizarras de mayor tamaño y que sólo se conservaba en el lado que penetraba en el perfil W. En el otro lado, sobre la base de pequeñas lajas y en su zona central se disponían restos de ladrillos sobre los que apoyaba un gran sillar de piedra caliza perfectamente escuadrado en tres de sus caras, mientras que en el lado irregular se completaba la forma mediante la superposición de ladrillos (Lám. 1). Esta construcción presentaba una fosa de cimentación que rompía los niveles inferiores.

FIG. 2. Solar 9-11 de la c/ Tres de Agosto (Huelva).

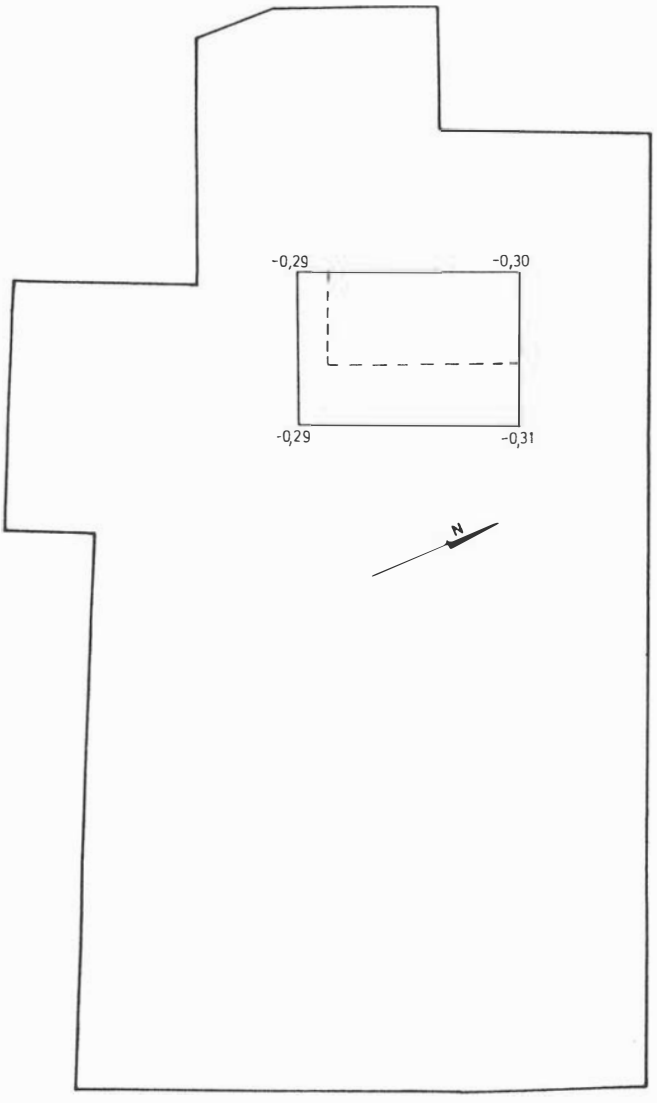
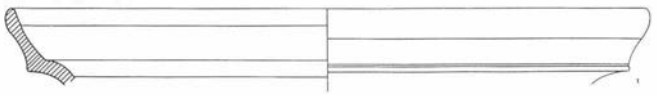
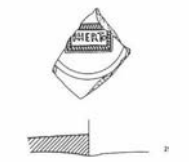
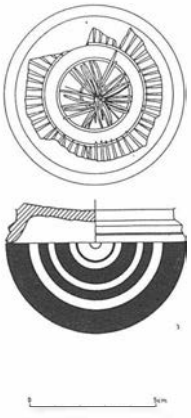


FIG. 3. Planta general de la excavación.

FIG. 4. Cerámicas romanas y griegas.







La cara interna conservaba restos de un posible estucado hecho con mortero de cal; en el interior de la habitación se hallaron gran cantidad de tégulas, ladrillos y restos de revoque en un amplio estrato que correspondería al derrumbe de la habitación (Lám. 2). Al vaciarla no se apreció la existencia de pavimento alguno.

Estructura 2 (-2,90 m)

Apareció al ampliar la cuadrícula hacia el E, mostrando sólo una esquina, ya que el resto de la construcción se introducía en el perfil.

De ella se conservaban tres hiladas formadas por pizarras de mediano tamaño bien escuadradas; en conexión con la primera hilada y junto a la esquina se encontraron algunas piedras a modo de pilar (Lám. 3).

Junto al muro aparecieron cenizas, así como restos de arcillas quemadas pertenecientes a un hogar (-3,39 m). Sobre él había dos grandes bloques de escoria, aunque el hogar no parecía corresponder a actividades metalúrgicas.

Estructura 3 (-3,22 m)

Apareció en el perfil bajo la Estructura 1. Estaba formada por un muro del que se conservaban dos hiladas, formadas por mampuestos de pizarras de mediano tamaño y piedras calizas, que se disponían en dirección E-W (Lám. 4), sin que se observara ninguna fosa de cimentación.

En ángulo con este muro, introduciéndose en el perfil, apareció otro (-3,14 m) en dirección N-S, que no continuaba la línea marcada por el muro precedente sino que estaba más hacia fuera (Lám. 4) y para ésta sólo se utilizaron bloques de escoria producto de la actividad metalúrgica.

Estructura 4 (-4,09 m)

Se encontraron restos de una posible tahona situada junto al perfil y próxima a un amontonamiento de piedras que no presentaban una forma definida. De ella tan sólo se conservaba parte de la base con abundantes cenizas, así como de la bóveda caída, que estaba formada por arcillas de color rojo intenso con ambas caras bien alisadas. Su excavación fue muy dificultosa, ya que al encontrarse en un nivel muy próximo a la capa freática esta zona se inundaba con facilidad, lo que impidió el que se pudiera continuar trabajando en dicha zona.

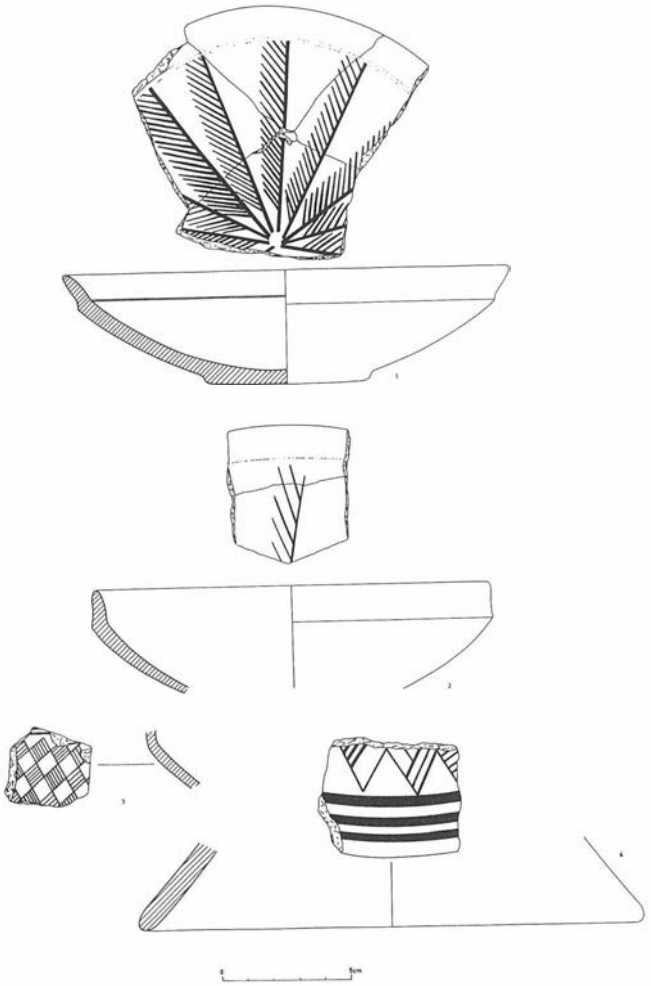
ANALISIS DE LA EXCAVACION

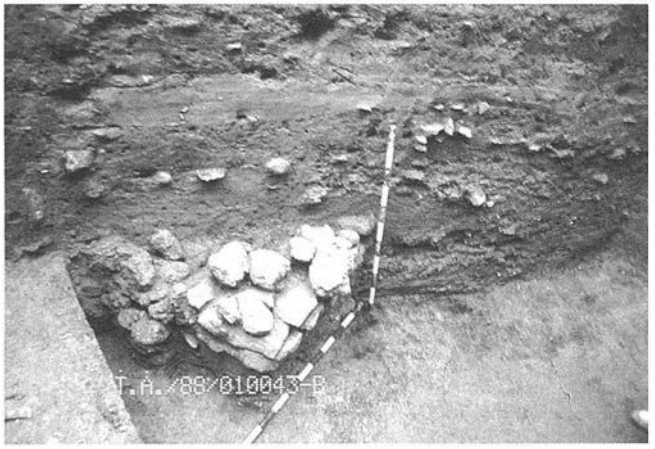
El estudio preliminar de esta excavación nos ha permitido determinar una serie de niveles arqueológicos que facilitan el conocimiento de la ocupación, en este área de la ciudad, al menos desde el siglo VIII a.C. hasta época romano imperial (Lám. 5).

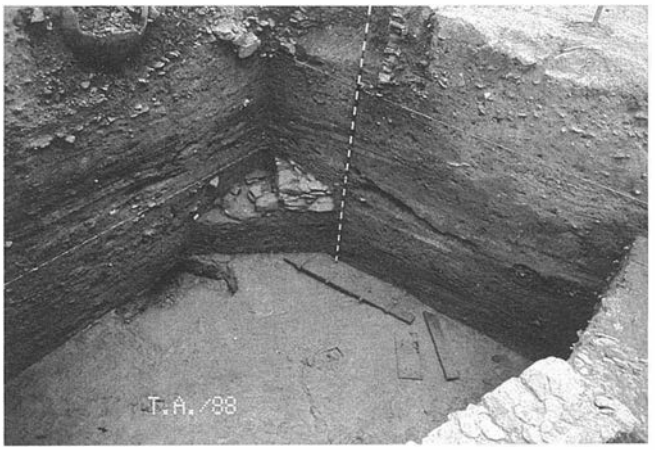
La fecha más reciente viene dada por la presencia, en niveles superficiales, de un fragmento de sigillata marmorata perteneciente a la forma Drag. 15-17 y un sello en un fragmento probablemente sudgálico (Fig. 4, 1-2)[1], que parecen confirmar una cronología de la segunda mitad del siglo I d.C., a la que presumiblemente debemos adscribir la Estructura 1, con la que aparecen materiales (tégulas, ladrillos, sigillatas, etc.) de clara filiación romana. Esta primera construcción rompió los niveles precedentes como se pudo comprobar al observarse la existencia de la fosa de cimentación.

Por debajo del muro encontramos un segundo nivel, no asociado a estructura alguna, que se fecharía desde la segunda mitad del siglo V a.C., dada la presencia en él de algunos fragmentos cerámicos con barniz negro y sobre todo por la base de una copa griega (Fig. 4, 3). Esta presenta el interior cubierto de barniz, mientras en el exterior alterna bandas barnizadas con otras en reserva, cubriendo igualmente el lado interno del pie. El interior presenta una decoración incisa, siguiendo un modelo muy frecuente compuesto por una cenefa decorada con lengüetas que ocupa aproximadamente el fondo de la copa, dejando aislada la zona central para colocar en ella una roseta generalmente estampillada, aunque a veces se sustituye la roseta por un motivo estrellado[2]. Nuestra copa, por la decoración y la forma del pie, estilizado y con molduras, parece corresponder al grupo "clase delicada"[3], por lo que debemos fecharla a mediados del siglo V a.C.

FIG. 5. Cerámicas bruñidas.







LAM. 3. Estructura 2.
LAM. 4. Estructura 3.
LAM. 5. Estratigrafía.

Este segundo nivel corta los estratos correspondientes al siglo V a.C., que si bien no están asociados a estructuras pétreas, sí muestran líneas de pavimentos y cenizas.

Por debajo de este nivel aparece un estrato formado por limos y gravas, que se muestra en todos los perfiles, producto de los arrastres ocasionados por las lluvias. Podemos fecharlo con seguridad en el siglo VI a.C., dada la presencia de cerámicas griegas arcaicas y de otras de filiación fenicia de engobe rojo, características de este período en Huelva[4].

A continuación se encuentra la Estructura 2 mencionada con anterioridad, asociada a unos estratos en los que aparecen algunos bloques de escoria, lo que denota una actividad metalúrgica, ausente en niveles más recientes. La inexistencia de cerámicas griegas así como la presencia de algunas bruñidas y otras con engobe rojo, nos sitúan en un momento anterior sin duda al siglo VI a.C.

Por debajo de esta estructura y coincidiendo con los estratos más profundos excavados, encontramos un nivel que se caracteriza por la escasa cerámica a torno y la abundante cerámica bruñida. Estas ofrecen las formas y decoraciones ya conocidas en Huelva: cazuelas con bordes almendrados y carenas marcadas, copas, decoraciones bruñidas radiales o reticuladas y otros fragmentos con motivos pintados en rojo (Fig. 5), correspondientes a las últimas décadas del siglo VIII a.C. En este momento no aparecen estructuras constructivas, salvo los restos de la tahona descrita con anterioridad.

SINTESIS

La excavación realizada en la calle Tres de Agosto de Huelva, ha resultado de gran interés ya que muestra una secuencia estratigráfica ininterrumpida que va desde fines del siglo VIII al siglo IV a.C., siendo los niveles más profundos los que han evidenciado un poblamiento a comienzos del Tartesico Medio[5], equiparable al encontrado en los niveles más antiguos de Puerto-6 y sólo rebasado por la ocupación antigua en el cabezo de San Pedro.

La mayor actividad constructiva se observa a lo largo del siglo VII a.C., coincidiendo con el apogeo metalúrgico.

El poblamiento evidenciado en esta excavación nos pone de manifiesto que el cabezo del Molino del Viento debió ocupar una mayor extensión de la que hasta ahora teníamos referencia a través de los planos del siglo XIX, donde hacen coincidir dicho cabezo con el actual Paseo de Santa Fe.

Los niveles correspondientes a la primera mitad del siglo VI a.C. ofrecen algunas cerámicas griegas, sin que en número puedan equipararse a las encontradas en excavaciones situadas en cotas más bajas de la ciudad, lo que parece evidenciar que en este momento el poblamiento está más diversificado en función de las actividades económicas, debiendo corresponder las zonas bajas a áreas comerciales, mientras que las altas parecen dedicarse a lugares de trabajo y vivienda.

Con relación a la ocupación romana, se mantiene la constante observada en otras excavaciones realizadas en el casco urbano y es la existencia en zonas altas de la ciudad de dicha ocupación. Esto, unido a la presencia de factorías de salazones[6] en las proximidades, parece confirmar las teorías apuntadas sobre la elevación del nivel del mar en este momento[7].

En definitiva, esta nueva excavación en Huelva nos permite ir ampliando el conocimiento de la protohistoria onubense, así como pone de manifiesto que los niveles romanos alteraron los correspondientes a los últimos momentos de época ibero-turdetana, de ahí la dificultad actual para estudiar dicho período en la ciudad.

Notas

[1]A. Poveda Navarro y A. Ribera Lacomba: *Marcas de Terra Sigillata de Elda.* «Saguntum 19», 1985, fig. 1,10, pp. 301-310

[2]B.A. Sparkes y L. Talcott: *Black and Plain Pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C.*. «The Athenian Agora XII», 1970, p. 102, fig. 5

[3]B.A. Sparkes y L. Talcott. Ob. cit. 1970, lám. 52, 512

[4]J. Fernández Jurado: *La presencia griega arcaica en Huelva.* «Excavaciones en Huelva 1», 1984

P. Rufete Tomico: *Die Phönizische Rote ware aus Huelva.* «Madrider Mitteilungen», 30, 1989, pp. 118-134.

[5]J. Fernández Jurado: *La influencia fenicia en Huelva.* «Aula Orientalis 4», 1986, p. 573

[6]M. del Amo: *Restos materiales de la población romana de Onuba*. «Huelva Arqueológica II», 1976

[7]J. Fernández Jurado: *Tartessos y Huelva.* «Huelva Arqueológica», X-XI, 1991.

INFORME DE LA OBRA DE EMERGENCIA: PROSPECCION CON SONDEO Y LIMPIEZA EN EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO HORNO DEL CASTILLO GUARROMAN (JAEN)

JOSE LUIS SERRANO PEÑA
CARMEN RISQUEZ CUENCA

Durante los meses de Noviembre y Diciembre de 1989 se llevó a cabo una intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento *Horno del Castillo*, término municipal de Guarromán (Jaén). Su inclusión en la campaña de urgencias'89 vino motivada por el continuo y grave expolio que venia sufriendo en los últimos años, y que ponía en peligro de desaparición algunas de sus estructuras tradicionalmente bien conservadas.

Ante esta situación, se planteó una actividad arqueológica de urgencia, encaminada a obtener una mínima documentación del yacimiento, que sirviera de base a posteriores actuaciones de protección y conservación.

Los objetivos que debían resolverse primordialmente fueron:

- Delimitación de la extensión del yacimiento.
- Limpieza y catalogación de las estructuras afectadas por el expolio.
- Fijación histórica del yacimiento en su contexto cronológico y cultural, así como, características de la ocupación.
- Determinación de las actuaciones necesarias para su protección y conservación.

Los trabajos pusieron de manifiesto la existencia de un pequeño poblado minero de época romana, dedicado principalmente a la transformación de mineral, cuya cronología se inicia en el siglo I a.C. y acaba en el siglo IV d.C. Posteriormente, la zona fue reocupada en época medieval primero y en época moderna después, con mucha menor entidad, y al margen de las actividades mineras.

SITUACION DEL YACIMIENTO

El yacimiento arqueológico *Horno del Castillo* se localiza en las coordenadas UTM 30SVH406255 de la hoja 884 del mapa topográfico nacional del Servicio Geográfico del Ejército, escala 1:50000.

Está catalogado en el Inventario Arqueológico Provincial de la Junta de Andalucía como dos yacimientos distintos, *El Horno* (AN JA 370119) y *El Castillo* (AN JA 3707), puesto que tradicionalmente así se conocían. Pero tratándose en realidad de uno solo, sin discontinuidad física ni cultural, lo identificamos aquí como *Horno del Castillo*, con las coordenadas antes citadas.

El yacimiento se sitúa en el valle del río Guadiel, afluente del Guadalquivir, que corre en dirección Sur entre las primeras ondulaciones de un terreno propio del piedemonte de Sierra Morena, oscilando las alturas entre los 350 m junto al río y los 500 m de las zonas más abruptas.

Los suelos son, en general, poco evolucionados y de escasa profundidad con frecuentes afloraciones rocosas que han favorecido la erosión. Dadas estas características, solo en las zonas donde se han depositado materiales terciarios y cuaternarios se dan cultivos sistemáticos, como el olivar, mientras que el resto de las tierras se dedican a pastos para ganadería bovina y ovina, alternando con vegetación de monte bajo (Machado y Arroyo, 1982).

Situado el yacimiento en el distrito minero de Linares, existen numerosos pozos y filones excavados al aire libre en sus alrededores. Este tipo de trabajos y de aprovechamiento del suelo ha modificado significativamente hasta hace pocos años el paisaje de esta zona de Jaén, apareciendo en la actualidad ampliamente despoblada y sin apenas actividad.

DELIMITACION Y PLANTEAMIENTO

Como ya apuntamos más anteriormente, el primer objetivo que nos marcamos fue la delimitación de la extensión del yacimiento. Para ello, realizamos, en principio, una prospección superficial en la que nos guiamos por los numerosos restos de construcciones que aparecían en superficie, así como, por la dispersión de restos cerámicos.

El yacimiento aparece bien delimitado por su parte Norte al estar cerrada la zona por un meandro del río Guadiel, que circunda un cerro de unos 350 m de altura, conocido en la zona como cerro *Castillejo*. A lo largo de él se podían observar varias estructuras emergentes, principalmente un aljibe de doble fondo de unos 2 x 1,5 m, y con una profundidad de 1,5 m aproximadamente, que se encontraba totalmente vaciado y con ambos fondos deteriorados por excavaciones clandestinas. Este aljibe se encontraba enmarcado aparentemente en otro de mayores dimensiones, de unos 5 x 5 m, conservando hasta 1 m de altura en superficie. Tanto uno como otro estaban realizados en opus caementicium, y el de doble fondo revestido en opus signinum, aunque con un estado de conservación muy desigual.

A unos 4 m hacia el Oeste se podía seguir el trazado de un canal, también en opus caementicium, de sección cuadrangular, que conservaba unos 10 m en dirección Este-Oeste, y que había sido sacado a la luz por excavadores clandestinos bastante tiempo antes de nuestra llegada al yacimiento. En su extremo Oeste existía un gran socavón que como veremos más adelante, había destrozado parte de él.

Finalmente, en la parte más alta del cerro habían sido hechas varias fosas, donde se podían apreciar estructuras en piedra desvastada.

Los materiales que pudimos observar en superficie consistían, principalmente, en fragmentos de tégulas y ladrillos, así como, algunos, muy escasos, de Terra Sigillata Hispánica y Sudgálica, junto con cerámica vidriada y común.

Si la parte Norte del yacimiento se encuentra bien delimitada geográfica y arqueológicamente, el resto de él presenta una delimitación mucho más imprecisa, puesto que bajando del cerro Castillejo en dirección Sur entramos en una amplia llanura donde sólo destaca la presencia de un aljibe de opus signinum de unos 4 x 7 m, que conserva hasta 1,5 m de altura, y que es el único resto de la ocupación de la zona. A lo largo de los 150 m restantes de llanura, apenas si puede localizarse algún muro en superficie, salvo bloques de piedra trabajada que algunas fosas han dejado al descubierto, además de escasear los restos cerámicos de todo tipo salvo fragmentos de ladrillos, teja y tégulas.

La delimitación de esta zona baja del yacimiento viene dada por la presencia de algunas colinas por el Este, donde no se aprecia ningún tipo de material en superficie, y por el río Guadiel por el Oeste.

En el extremo Sur del yacimiento nos encontramos con nuevas colinas en las que si hemos podido recoger T.S.Sudgálica, Hispánica, Clara A, común y fragmentos de escoria de metal. Sin embargo, los puntos de recogida de estos materiales están dispersos y distantes entre sí. Tan sólo se aprecia una concentración en el cerro que delimita la vaguada por el Sur, donde se encuentra una estructura circular de unos 3 m de diámetro, excavada y apoyada en la roca, que conserva casi 3 m de alzado. Esta estructura está compuesta por un muro de piedra y otro de adobe concéntricos y muy afectados por las excavaciones clandestinas.

Como hemos visto, la prospección superficial de la zona consiguió delimitar una amplia franja de terreno en la que podíamos suponer la existencia de hábitat o lugares de trabajo. Sin embargo, la escasa y dispersa presencia de material cerámico, dada la fuerte sedimentación de los niveles arqueológicos y la ausencia de trabajos

agrícolas, no nos aseguraba que la zona delimitada en prospección superficial correspondiera a la extensión real del yacimiento. Por tanto, iniciamos un trabajo de delimitación mediante sondeos estratigráficos, con los cuales, no solo esperábamos acotar con mayor precisión el asentamiento, sino también, obtener una secuencia detallada de su ocupación.

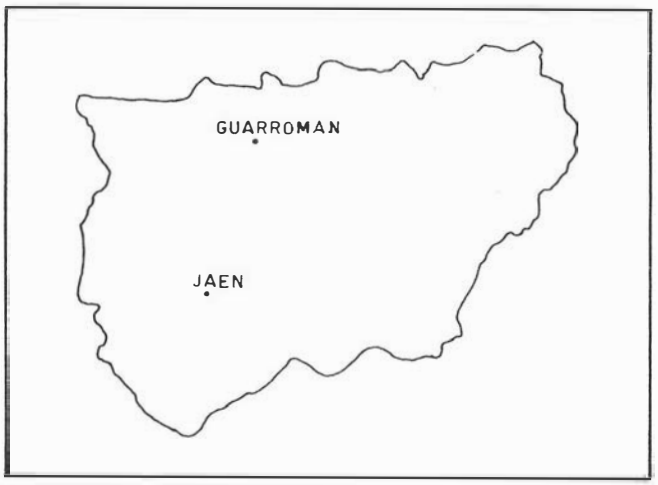
Teniendo una franja de terreno de unos 150 m de ancha por unos 400 de larga, con dirección Norte-Sur, planteamos un eje longitudinal desde el que situamos todos los sondeos. Entre estos están los realizados en las zonas dañadas por las excavaciones clandestinas, que trataron de contextualizarlas con el resto del asentamiento tanto cultural como cronológicamente.

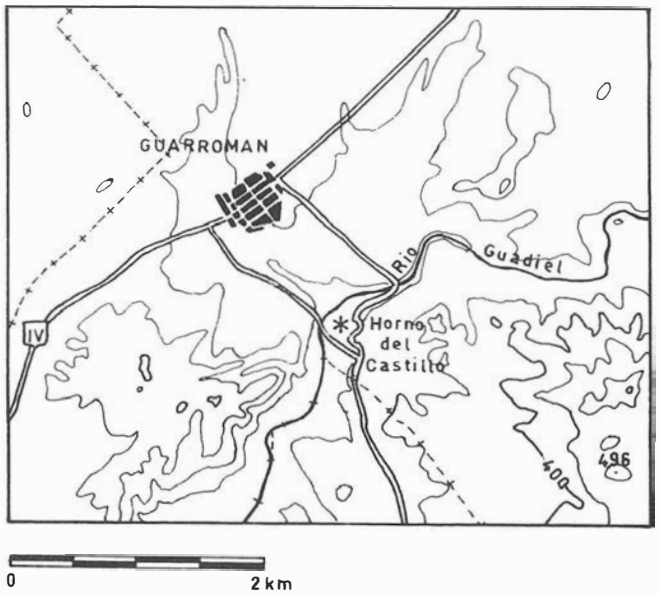
Así pues, se plantearon un total de 14 cortes distribuidos de la siguiente forma:

Corte 1

Situado en la parte más alta del cerro Castillejo, tenía unas dimensiones de 5 x 9 m. Se planteó aquí englobando dos grandes fosas de excavadores clandestinos que permitían ver estructuras en piedra en su interior, siendo, además, un punto de fuerte concentración de cerámica romana, medieval y moderna.

FIG. 1. Situación del yacimiento.





Corte 2

Inicialmente de 6,5 x 7 m, y ampliado, posteriormente, 2 x 4 hacia el Oeste. En él quedaban incluidas las estructuras de mortero romano de la ladera Sureste del cerro Castillejo. Una vez excavado su interior, aún quedaban cuestiones estratigráficas pendientes, que tratamos de resolver ampliando la zona de excavación a su exterior.

Corte 7

Separado por 2 m de testigo del perfil Sur del corte 2, tiene 6 x 5 m, y se planteó tratando de relacionar las habitaciones y aljibes del corte 2 con otras estructuras de habitat que pudieran conservarse intactas de trabajos clandestinos, y que, por encontrarse en un ligero montículo, ofrecieran suficiente potencia estratigráfica antes de que apareciera la roca.

Corte 3

En la ladera Sur del cerro Castillejo, su objetivo era tratar de fechar y aclarar el sistema constructivo del canal. Sus dimensiones originales fueron 2 x 3 m, pero posteriormente, el volumen de material cerámico recuperado hizo aconsejable su ampliación hasta quedar con unas dimensiones de 2 x 12,5 m.

Corte 6

De 1,5 x 1 m, se situó al Suroeste del corte 3, tratando de confirmar la dirección de uno de los canales localizados.

Cortes 4 y 5

También en la ladera Sur del cerro Castillejo, el primero tiene 2 x 3 m, y el segundo, al Este, tiene 3 x 5 m. Su objetivo era localizar zonas de habitat o trabajo.

Corte 8

Planteado en principio para realizar una limpieza del interior y exterior del aljibe de la llanura central del yacimiento, fue replanteado para tratar de relacionarlo con uno de los canales que parecía llevar su dirección, y para conseguir fecharlo por el exterior, ya que el interior no solo había sido utilizado habitualmente como vivienda hasta tiempos modernos, sino que, además, estaba bastante afectado por excavaciones clandestinas.

Corte 9

De 2 x 4 m, situado en una pequeña elevación de la vaguada central, se planteó para relacionar las estructuras del cerro Castillejo con posibles zonas habitadas en el llano. Como ya dijimos antes, la escasez de material en superficie no nos permitía intuir la ocupación de esa zona, por lo que decidimos plantearlo en una pequeña elevación donde ya existían algunas fosas de excavadores clandestinos, que habían sacado algunas piedras desvastadas a la superficie, y que, hacían suponer algún tipo de ocupación en la zona.

Corte 10

También de 2 x 4 m, en el extremo Suroeste de la vaguada, trataba de relacionar el corte 9 con otras zonas habitadas en el llano, y que además, nos relacionaran las estructuras de fundición de metal con otras que no fueran de trabajo.

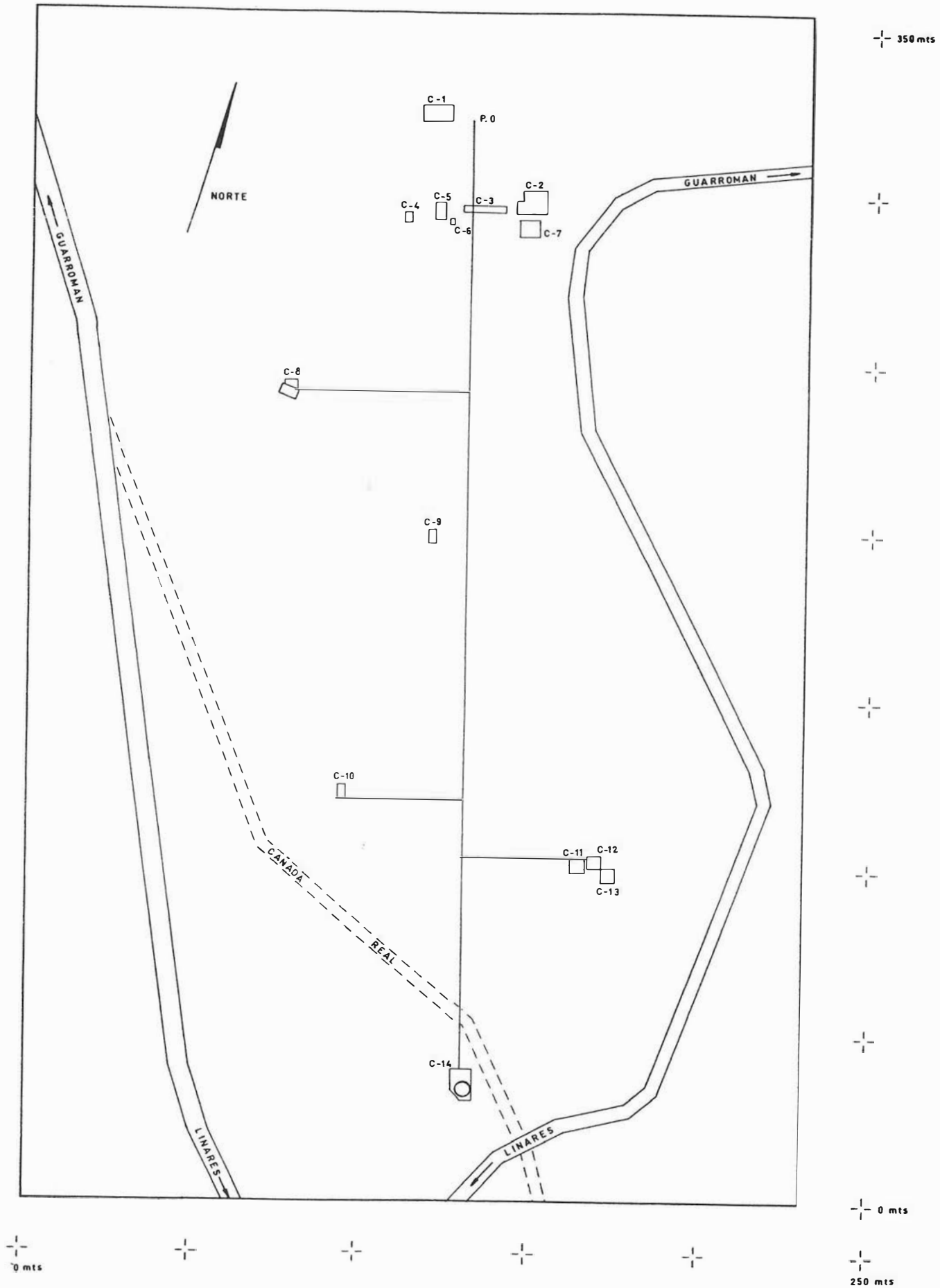


FIG. 2. Plano del Castillo. Planimetría.

Cortes 11, 12 y 13

Los tres de 4 x 4 m, se sitúan en el extremo Sureste de la parte central del yacimiento, donde, además de existir gran cantidad de material de construcción en superficie no había afloramientos rocosos en las inmediaciones, lo que nos llevó a pensar que existiría una mínima potencia arqueológica. En primer lugar planteamos el corte 11, y ante el buen estado de conservación de los restos localizados, el 12 y 13, de modo que se completara la excavación de buena parte de una vivienda romana.

Corte 14

En el extremo Sur del yacimiento, se planteó con dos objetivos claros: limpieza de una gran estructura abovedada excavada en la roca y elevada en adobe y piedra. Aparentemente se trataba de un horno de fundición de metal, a juzgar por la abundancia de escoria de fundición y ladrillos de adobe vitrificados. El corte sirvió para diagnosticar su estado de conservación, ya que había sido fuertemente expoliado, y en definitiva, para estudiar su sistema de construcción, su funcionamiento y su cronología. Dado que su interior había sido completamente vaciado por excavaciones clandestinas, el sondeo se planteó en su parte exterior, con unas dimensiones de 5 x 3 m, esperando que esta zona se hubiera conservado mejor.

RESULTADOS PRELIMINARES: FASES

Los trabajos de excavación han puesto al descubierto cinco fases de ocupación. Las tres primeras corresponden a un poblado minero romano, dedicado, principalmente, al lavado de mineral, y a su transformación. La cuarta fase pertenece a época medieval, y la quinta, a época moderna. Estas dos últimas no parecen tener ninguna relación con el trabajo minero, y su ocupación del asentamiento es mucho más restringida.

Fase I

El primer asentamiento podemos remontarlo a un momento avanzado de época romana republicana, en torno a mediados del siglo I a.C. Esta cronología nos la proporcionan un fragmento de cerámica campaniense B y otros dos de ánforas de tipo republicano. El primero fue recogido en el cerro Castillejo, en superficie, mientras que los otros dos aparecieron en un estrato bastante mezclado, en el que aparecían asociados a t.s.Itálica, y t.s.Sudgálica e Hispánica de varios períodos, en el corte 3. Se trata de un paquete contenido entre los huecos de la roca y la pared Norte del primer canal.

Ni a lo largo de la prospección superficial, ni en ninguno de los demás sondeos, ha aparecido material similar, por lo que pensamos que la primera ocupación se centraría exclusivamente en el cerro Castillejo. Hasta el momento no podemos especificar qué clase de establecimiento sería, pero parece fuera de toda duda su relación con las explotaciones mineras, que a escasos kilómetros de allí, estaban en funcionamiento. La posibilidad de que este primer asentamiento tuviese una función agrícola parece desmentirse por la documentación arqueológica recopilada en la provincia de Jaén para ese momento. Habrá que tener en cuenta, para futuras intervenciones, la posibilidad de que la segunda fase de ocupación haya borrado casi en su totalidad toda huella de la anterior.

Fase II

Se iniciaría a principios del siglo I d.C., acabando hacia mediados del siglo II d.C. A este período pertenecen las estructuras de los cortes 1 al 7 (Fig. 3 y 4). Todas las estructuras del cerro Castillejo pertenecen a este período y, aunque los demás sondeos no han proporcionado la misma cronología, si pudimos recoger materiales de ese momento en la zona Sur del yacimiento.

El corte 1 se encontraba muy alterado por la reocupación del lugar en época medieval, y especialmente por la de época moderna, de tal modo, que las huellas del asentamiento romano eran casi ilegibles. A pesar de lo cual, recuperamos abundante material cerámico que nos proporcionan una cronología inicial de mediados del siglo I d.C., como un fragmento de t.s.Sudgálica del tipo marmorata. Los momentos finales de la ocupación se reflejan en fragmentos de t.s.Hispánica, especialmente un fragmento de Drag. 37, que por sus características sería del momento final de la producción de los alfares de Andújar, a mediados del siglo II d.C. Estructuralmente, este corte apenas conservaba dos muros de clara factura romana, con piedras bien desvastadas, y que habían sido cortados y reutilizados en momentos posteriores. Pudimos comprobar que alguno de los muros modernos habían usado, a modo de material de construcción, bloques de opus caementicium, procedentes de pavimentos de los que no quedaba resto alguno.

El corte 2 (Fig. 4) aún a pesar de haber sido reocupado en época medieval, se encontraba en mucho mejor estado, y por tanto ha proporcionado datos de mayor interés. En él, aparecieron dos aljibes paralelos, de reducidas dimensiones, uno de los cuales tenía doble fondo. Ambos, construidos en opus caementicium, se enmarcan en uno mayor de gruesos muros también del mismo mortero. Suponemos que en principio fue usado como aljibe según su diseño (casi todos los aljibes poseen juntas de cuarto de caña), pero nosotros excavamos el resultado de numerosas transformaciones, y como comprobamos, no siempre se usó para contener líquidos. Así, de su muro Norte había desaparecido un tramo de unos dos metros, al parecer, ya en época romana, puesto que en el lugar que faltaba el muro no había fosa alguna, sino un pavimento de lajas de pizarra con restos de una capa de cal encima, que continuaba con una ligera ascensión hacia el Norte. La cronología que proporciona este suelo es de la primera mitad del siglo II d.C. Al faltarle ese tramo de muro, el aljibe ya no podía usarse como tal, sino que sirvió de vivienda. Esto viene confirmado por la presencia de un muro en su interior, que adosado a los aljibes pequeños, está realizado a base de piedra trabada con argamasa, y por lo tanto, sería permeable al agua. El nivel asociado a él proporcionó una cronología similar a la del pavimento de pizarra. Es durante este momento en que se ocupa ya como vivienda cuando uno de los aljibes es reelevado más de 30 centímetros sobre su nivel originario (este pudo ser documentado claramente en una parte en que la reestructuración se había perdido). Esta elevación tendría sentido al dejar de usarse el aljibe como tal, pero manteniéndose en funcionamiento los pequeños.

Fue localizado un canal, en opus caementicium, de unos 20 cm de ancho, que partía del aljibe de doble fondo, y con un ligero desnivel, corría de Este a Oeste atravesando la pared del aljibe principal, saliendo al exterior por medio de una tubería de plomo engarzada en el opus caementicium. Antes de salir al exterior, está encajado en el pavimento del aljibe, y una vez fuera, se construyó encajándolo en la roca y realzándolo, también, en opus caementicium. Este mismo canal fue excavado a lo largo del corte 3, observándose un aumento de su desnivel. En su extremo Oeste enlaza con un nuevo canal, hecho en opus signinum, que corre de Noreste a Suroeste, como confirmó el corte 6. Este segundo canal, por su factura diferente, podría pensarse perteneciente a otro momento, pero los materiales asociados a ambos, casi en su totalidad procedentes de arrastre, no permiten concretar sus respectivas cronologías. Varios fragmentos de t.s. Itálica, contenidos entre la roca, podrían remontar la construcción del primero (situado a lo largo del corte 3) a principios del s.I d.C., pero esto no se confirma en el corte 2, en la zona excavada al exterior del aljibe principal, cuando se inicia el recorrido del canal, donde los materiales ofrecen una cronología a partir de mediados del siglo I d.C. En nuestra opinión, los materiales más antiguos deben proceder de la ocupación de la zona situada por encima del corte 3, debiendo fecharse por tanto ambas canalizaciones en la segunda mitad del siglo I d.C.

Fase III

Corresponde a los niveles romanos tardíos localizados en los sondeos 9, 11, 12 y 13. Abarcaría desde fines del siglo II, o principios

del siglo III d.C., con un abandono antes de mediados del siglo III d.C. y un segundo momento en el siglo IV d.C.

Aparentemente, ha y un hiatus entre la fase II y la fase III, puesto que los materiales representativos de ese momento son muy escasos y no han aparecido estratificados. Sin embargo, hemos detectado, escasamente, su presencia en alguna parte del yacimiento con materiales de superficie, por lo que, hemos de pensar que este momento intermedio si está representado en la ocupación de la zona. El hecho de no haber podido documentarla en los sondeos quizá sea debido a una reducción de la ocupación, aunque no descartamos la posibilidad que durante este período se haya producido un traslado de la zona de hábitat y trabajo a una zona concreta donde nosotros no hayamos sondeado.

La característica común de esta fase es la ocupación de una zona hasta ese momento deshabitada, es decir, de la llanura central. Así pues, tenemos, en el corte 9, restos de un muro, apoyado directamente sobre la roca. Estaba muy deteriorado por la erosión, además de por las excavaciones clandestinas. Presentaba un conjunto muy variado de cerámicas comunes (ollas, morteros) y de mesa (t.s.c.A.), así como un fondo de dolium. Todos estos materiales estaban contenidos en un nivel de incendio, teniendo, por tanto, una cronología precisa en torno a principios del siglo III d.C. Sin embargo, las malas condiciones de conservación de los restos no hicieron aconsejable ampliar la zona de excavación.

Caso distinto fue el de los cortes 11, 12 y 13 (fig. 5), cuya buena conservación permitió hacer varias ampliaciones. Los restos aparecidos en ellos corresponden a una vivienda romana, hecha con muros de una sola hilada de piedra desvastada que se apoyan directamente sobre la roca, y elevados en adobe con un armazón de madera. Dos de las tres habitaciones parcialmente excavadas tenían un pavimento de mortero, que apenas si se había conservado en alguna parte. Todo el material que pudimos recuperar se encontraba depositado sobre los restos de estos pavimentos, con gran cantidad de cenizas y carbones, bajo un nivel tejas caídas.

Es interesante reseñar que la cubrición de la casa se hizo a base de teja y no con tégula, técnica que parece desarrollarse desde el siglo II d.C. en adelante, siendo, además, un indicio de romanidad tardía (Hornos et alii, 1985).

En cuanto a la distribución espacial, una de las habitaciones sería probablemente un almacén, a juzgar por la presencia de tres dolia, alineados junto a un muro, que habían sido aplastados por la caída de la techumbre. El conjunto de material depositado, en esta, como en las demás habitaciones, nos proporcionan una cronología de finales del siglo II, o principios del siglo III. Los materiales son, como en el corte 9, procedentes de un contexto doméstico, siendo, por tanto, morteros, ollas, lucernas y vajilla de mesa t.s.c.A., concretamente del tipo Lamboglia 8, producción tardía de este tipo de sigillata que nos sitúa a principios del siglo III. Finalmente, recogimos dos piezas de plomo, una procedente del corte 12, y otra en superficie, también sobre el corte 11. Ambas son de un tipo muy frecuente en las explotaciones mineras de Sierra Morena.

El momento final de esta tercera fase es muy impreciso. Tenemos un abandono rápido antes de mediados del siglo III, no existiendo indicios de una reocupación del yacimiento hasta el siglo IV d.C. En el corte 9 pudimos recoger un fragmento de t.s.c.C., y otro con barniz anaranjado en el interior y grisáceo en el exterior, ambos con decoración de ruedecilla, cuyas cronologías son muy tardías (siglo IV d.C.). Probablemente procederían de una zona situada por encima, a escasos metros más al Este, donde en superficie podía seguirse algún muro. Qué clase de ocupación seria la de este

FIG. 3. Habitaciones del corte 8.

momento resulta difícil de definir con tan escasos datos. El que se reiniciaran los trabajos mineros después del período de abandono es poco probable, puesto que parece que apenas si hay minas en explotación durante ese momento. Sin embargo, un trabajo reducido, de tipo familiar, sí podría haberse mantenido durante bastante tiempo después del abandono de las grandes explotaciones.

En cuanto a la construcción del horno (Fig. 6), ésta debió producirse durante esta tercera fase, pero en su primer momento, es decir, durante la segunda mitad del siglo II hasta principios del III d.C. La excavación de una parte de él no ha ofrecido datos definitivos sobre su cronología, como era de suponer, puesto que al ser una zona de trabajo no sería normal la presencia de cerámicas domésticas, que son nuestro principal fósil guía, además de encontrarnos fosas que habían destruido parte de la estratigrafía. La excavación de su exterior localizó el pavimento de una habitación, hecho sobre la roca natural, allanándola hasta dejarla completamente lisa. No pudimos localizar sus extremos. Esta, hacia el Sur, daba entrada a un pasillo de unos 0,50 centímetros de anchura, que en rampa escalonada, y ensanchándose progresivamente, accedía por un pasillo abovedado al interior del horno. Este estaba construido a base de arcos apoyados sobre pilares de ladrillo, convergiendo todos en un pilar central circular, quedando una nave estrecha que recorre todo su perímetro interior. La parrilla estaba sostenida por estos arcos, y separada de ellos por medio de ladrillos colocados verticalmente para dejar pasar el calor. Las malas condiciones climáticas y las grandes dimensiones del horno no hicieron aconsejable la excavación en ese momento de su alzado exterior, y de la colmatación sobre la parrilla. En superficie pudimos limpiar una gruesa capa de arena entre 70 y 40 centímetros que lo cubría por completo. Bajo esta, localizamos los restos del alzado, consistentes en un muro circular de piedras de mediano y gran tamaño, y otro de ladrillos de adobe separados entre ambos por unos 10 centímetros.

Esta separación serviría a modo de cámara aislante. Además, sobre el horno, hacia el Sur, donde había una fuerte concentración de cenizas, por lo que pensamos que ese debía ser el punto de salida de humos o de la chimenea. Como ya dijimos, esta estructura había sido fuertemente expoliada recientemente, destrozando dos arcos y dos pilares del interior. A pesar de esto, su estado de conservación es excepcionalmente bueno, conservando hasta 3 m de alzado por el Sur, donde se ha protegido de la erosión de la colina que tiene hacia ese lado. De la limpieza del interior no recuperamos, como era de esperar, ningún tipo de material cerámico o de metal. En cuanto al sondeo realizado por el exterior, los resultados no fueron todo lo clarificadores que esperábamos. El pavimento situado a la entrada del túnel de acceso estaba sellado por un derrumbe de tejas y cenizas, bajo las cuales apenas pudimos recoger algunos fragmentos de cerámica común, así como un borde de dolium. Estos materiales no ofrecen una cronología fiable, puesto que su pervivencia en el tiempo es amplia. Por tanto, mientras no se complete su .excavación y los datos sean más precisos, nos inclinamos a pensar que pueda haberse construido en este tercera fase, por la casi total ausencia de tégulas en su construcción y por su posible destrucción rápida, coincidiendo con la de la casa de los cortes 11, 12 y 13, aunque no descartamos su fundación en la fase II.

Fase IV

Corresponde a los niveles medievales detectados en los cortes 1 y 2. Estos pueden fecharse en torno al siglo XIV, durante la primera ocupación cristiana de la zona. Aparentemente se trata de una ocupación muy reducida, en torno al cerro Castillejo, donde reaprovecharon algunas de las estructuras romanas, emergentes aún, para realizar sus construcciones. Estas, en los sondeos realizados, son de una factura bastante pobre, a base de pequeñas piedras trabadas con barro, y con escasa anchura. Los materiales cerámicos asociados son, principalmente, recipientes de tipo cuenco, vidriados en verde oscuro y marrón, platos con la cara interna vidriada en amarillo y, cerámicas de pasta clara con decoración pintada.

En el corte 2, la ocupación medieval se centró en el interior del gran aljibe, aprovechando alguno de los muros existentes. En el corte 1, en cambio, documentamos dos muros, en muy mal estado de conservación, correspondientes a esta fase.

No podemos precisar el momento en que dejó de ocuparse esta zona en época medieval, descartándose la posibilidad de un traslado de la ocupación a otro sector del yacimiento, puesto que no hay ningún material en superficie o en alguno de los demás sondeos. En cualquier caso, no hay indicios de una pervivencia más allá del siglo XIV para los niveles medievales documentados. Desde este momento, el yacimiento se abandona hasta época moderna.

Fase V

Corresponde a un nivel moderno localizado en el corte 1, y que puede ser fechado de forma poco precisa entre los siglos XVII y XVIII. Este nivel consiste en varios muros construidos a base de piedras desvastadas y tégulas, y todo ello revestido de adobe. A esta fase corresponderían, al menos, dos de las cuatro fosas excavadas en la roca. De todas ellas, sólo una no había sido excavada clandestinamente. Aparentemente, podrían ser pozos ciegos, pero la excavación de la única intacta no confirmaba esto. Esta estaba situada en la esquina Noreste del corte 1, y tenía en su interior un muro de piedra en forma de semicírculo. Los materiales de su interior estaban mezclando cerámicas romanas y modernas, y apenas si apareció algún hueso. Son, principalmente, recipientes globulares, con estrechamiento en el cuello y vidriados en verde toda su superficie. Pensamos que esta construcción podría haber sido una base firme para algún pilar de madera, y que para ello, o bien se excavó la fosa en la roca, o bien se reaprovechó alguna ya existente, quizá desde época romana.

Así pues, esta última fase de ocupación del cerro Castillejo puede haberse iniciado poco antes de la colonización de esta zona de Sierra Morena por Carlos III, o quizá, más probablemente, a partir de ese momento. No podemos avanzar una cronología más precisa, ya que la investigación actual sobre las cerámicas modernas no ha avanzado mucho en ese campo. Es probable que a partir de la fundación de Guarromán, o poco antes, se iniciara una ocupación de la zona de carácter ganadero esencialmente, a tenor de la gran cantidad de pastos existentes y de la escasa potencialidad agrícola de esta zona de piedemonte.

Después del siglo XVIII no existe ninguna ocupación del yacimiento, salvo la presencia ocasional de pastores usando el aljibe de la llanura (corte 8) a modo de cabaña, donde pudimos recoger cerámicas de los siglos XIX y XX.

CONCLUSIONES

El desarrollo de la actividad de urgencia en el yacimiento arqueológico Horno del Castillo ha puesto de manifiesto, como hemos venido exponiendo, la existencia de cinco fases de ocupación, de las que tres son romanas y las dos restantes medieval y moderna respectivamente.

De la fase I no se han localizado estructuras asociadas, contando además con pocos datos para definirla. El contexto espacial y cultural en que se encuentra es muy característico. Tras la II Guerra Púnica, Roma inicia la explotación de los recursos mineros de Sierra Morena. Desde principios del siglo I a.C. se ponen en funcionamiento algunas de las mayores explotaciones del distrito minero de Cástulo, como es el caso del Cerro del Plomo. Domergue afirma que en los alrededores y en el mismo Cerro del Plomo existen lavaderos y fundiciones de mineral, como industrias subsidiarias de los trabajos de extracción de mineral. Este, en nuestra opinión, sería el caso del Horno del Castillo. Durante el período final republicano pudo haber funcionado como punto receptor de mineral en bruto para su lavado y fundición, procedente de algún filón o mina cercanos. Sin embargo, no ha sido posible contrastar esta hipótesis con datos de campo (una reciente prospección del término municipal de Guarromán apenas consiguió localizar algún punto de carácter minero). Las características del yacimiento, y en todo caso,

los sondeos realizados no han proporcionado una superposición de estructuras de las fases romanas. Muy al contrario, es probable que la fase Altoimperial haya arrasado los niveles anteriores sin dejar apenas huella de ellos, de la misma forma que las construcciones medievales y modernas actuaron sobre las romanas.

Entre la fase republicana y la fase altoimperial existió un corto período de tiempo durante el cual el yacimiento fue abandonado. Este momento debe coincidir con el de mayor auge de las guerras civiles, a mediados del siglo I a.C. El fragmento de campaniense B, y los de ánforas republicanas así lo confirman, y aunque la perduración de estos tipos de cerámica pueda avanzar algunos años más, no tendría sentido en nuestro caso, si el resto de las explotaciones mineras han sido ya abandonadas. Por otro lado, los fragmentos de t.s.Itálica del corte 3 no parecen ser producciones anteriores al cambio de siglo.

A pesar de todo, el abandono del yacimiento es algo más corto que en otras explotaciones mineras. El mismo Cerro del Plomo sigue abandonado hasta mediados del siglo I d.C. Esto tendría lógica si pensamos que algunas de las grandes minas son lugares muy alejados de Cástulo, y de muy difícil acceso, con lo que su control y protección es una labor más complicada en estos momentos que el de lugares más cercanos y accesibles, donde el clima de inseguridad dominante en la zona pudiera no haberlas afectado tanto tiempo. Este pudiera haber sido el caso del Horno del Castillo.

Estas condiciones debieron ser de tal manera propicias para la reactivación del distrito minero que a partir de la primera mitad del siglo I d.C. aparecen asentamientos de carácter agrícola en esta zona (Choclán y Pérez, 1988), lo que no deja de ser interesante, si tenemos en cuenta que la aparición de este tipo de explotación rural no se reproduce en el valle del Guadalquivir hasta principios de la segunda mitad del siglo I d.C., y en la campiña de Jaén con posterioridad a época Julio-Claudia (Castro y Choclán, 1988).

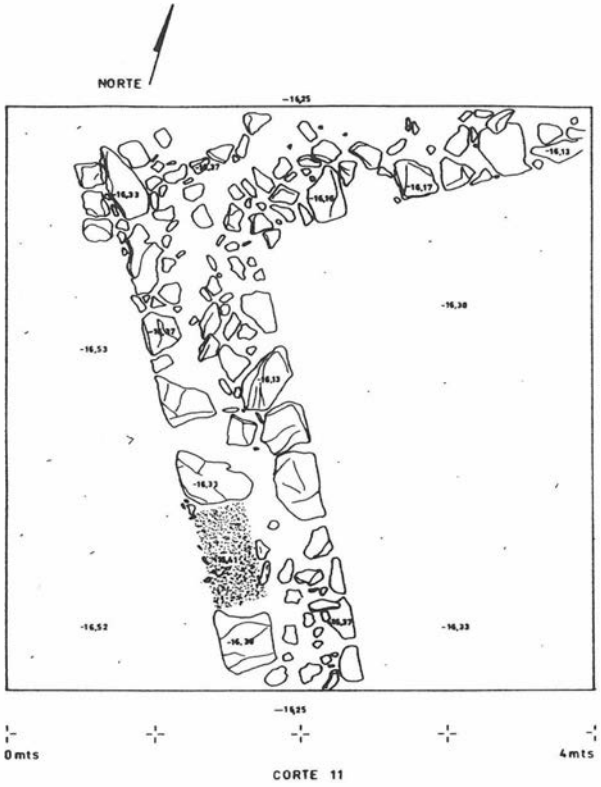
La fase II se inicia, por tanto, en la primera mitad del siglo I d.C., construyéndose los aljibes y canales a lo largo de ella, así como las viviendas del cerro Castillejo.

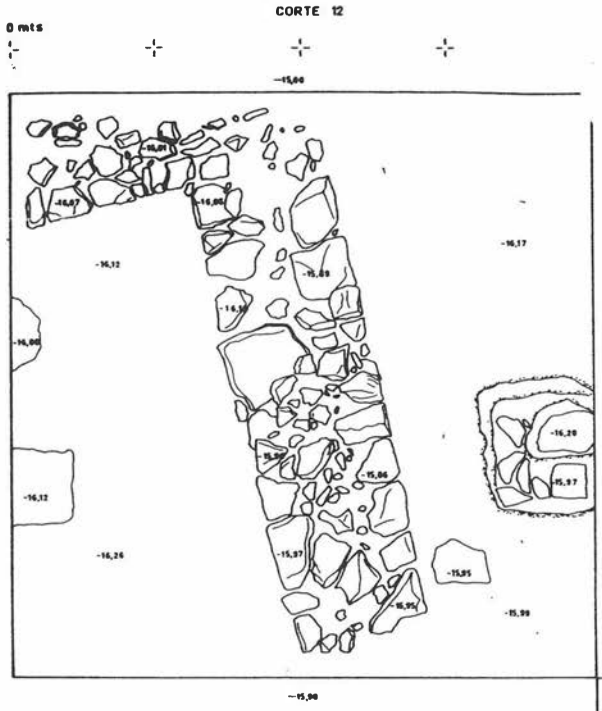
Los aljibes del corte 2 funcionarían decantando el mineral en bruto, evacuándose agua por el canal de desagüe que uniría su caudal al del canal aparecido en el extremo del corte 3, que, a su vez, traería agua de un aljibe situado en una zona más alta del cerro. Si en principio pensamos que el agua llevada por ellos iría a parar al aljibe situado más abajo, en el corte 8 (fig. 7) la excavación de su exterior no localizó el último tramo del canal. Es posible que el acceso se hiciera por encima de los muros del aljibe, con lo que difícilmente encontraríamos sus restos. Tan solo apareció un muro, muy deteriorado, casi en superficie, paralelo a la pared Norte del aljibe, en cuya base apenas si había algunos fragmentos de cerámica común y uno de t.s.Hispánica sin forma reconocible. La fosa de construcción del algibe tampoco proporcionó datos significativos. Solamente algunos fragmentos de cerámica pintada de tradición indígena. A pesar de los pocos datos obtenidos, pensamos que aljibe y muro serían del mismo momento, y construidos durante la segunda fase.

En definitiva, tenemos, desde principios del siglo I d.C., una ocupación continua e intensa del cerro Castillejo, con algunas reestructuraciones de los espacios a lo largo de ésta fase.

A mediados del siglo II, esta se detiene, hasta donde sabemos, casi en su totalidad. Este momento final de la segunda fase está bien documentado con cerámicas de las últimas producciones de los Villares de Andújar, como un fragmento de la forma Drag. 44 y otro de la forma Drag. 37.

FIG. 4. Viviendas de la fase 3.





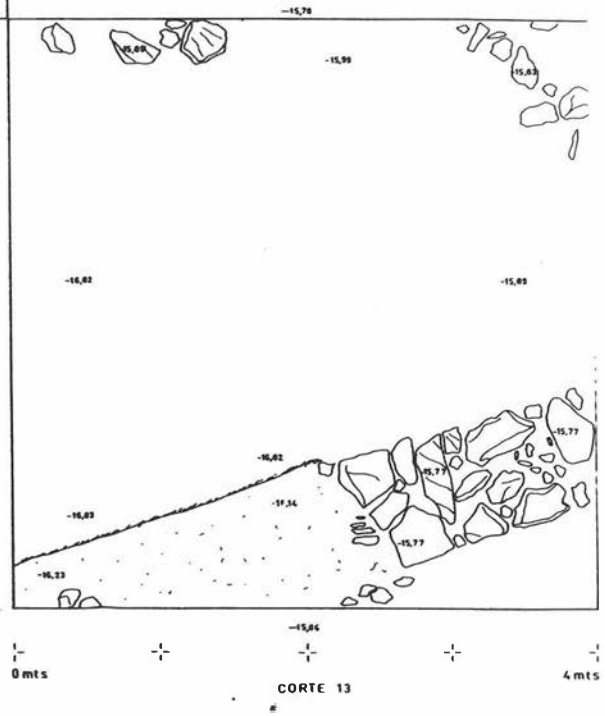


FIG. 5. Viviendas de la fase 3.

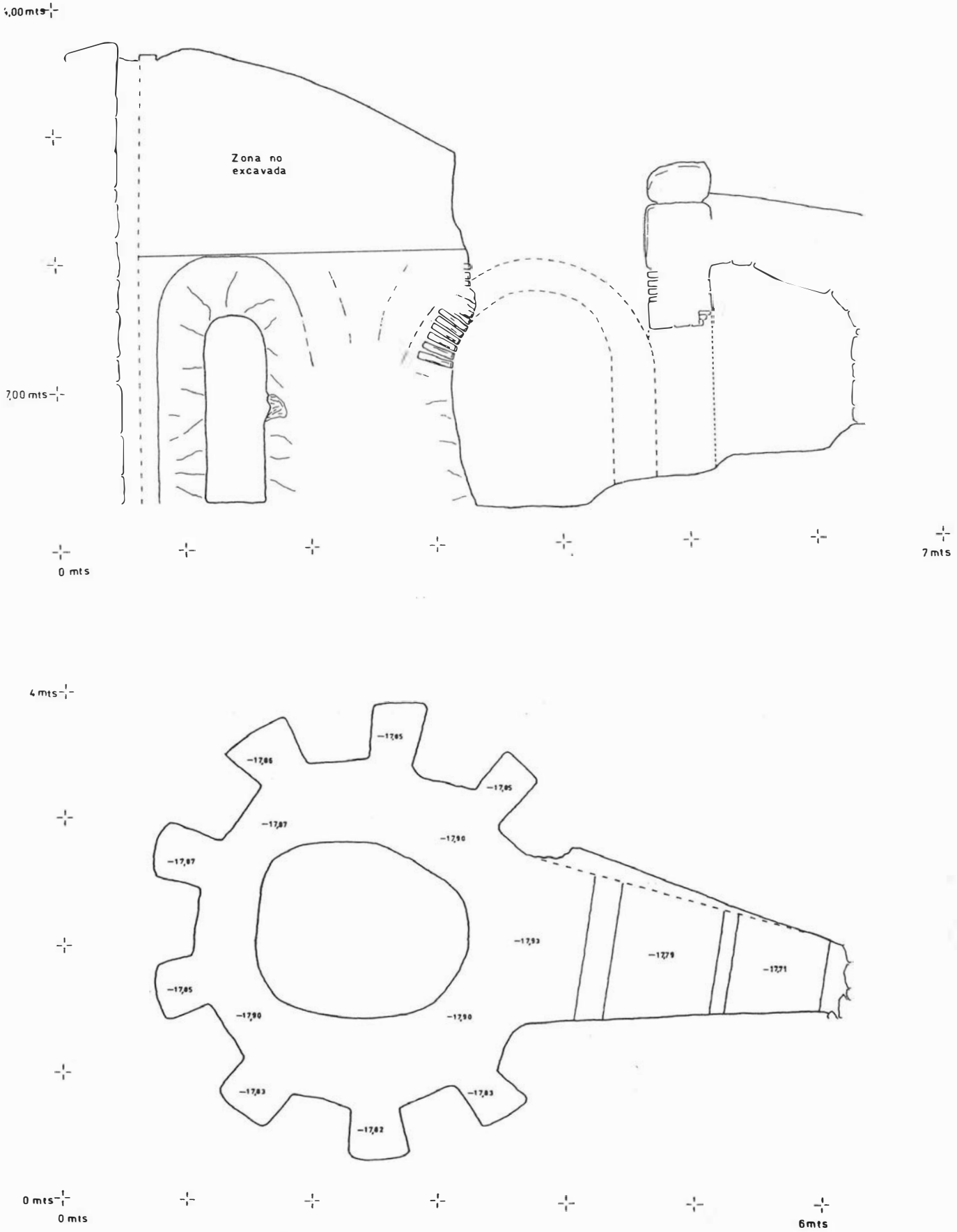


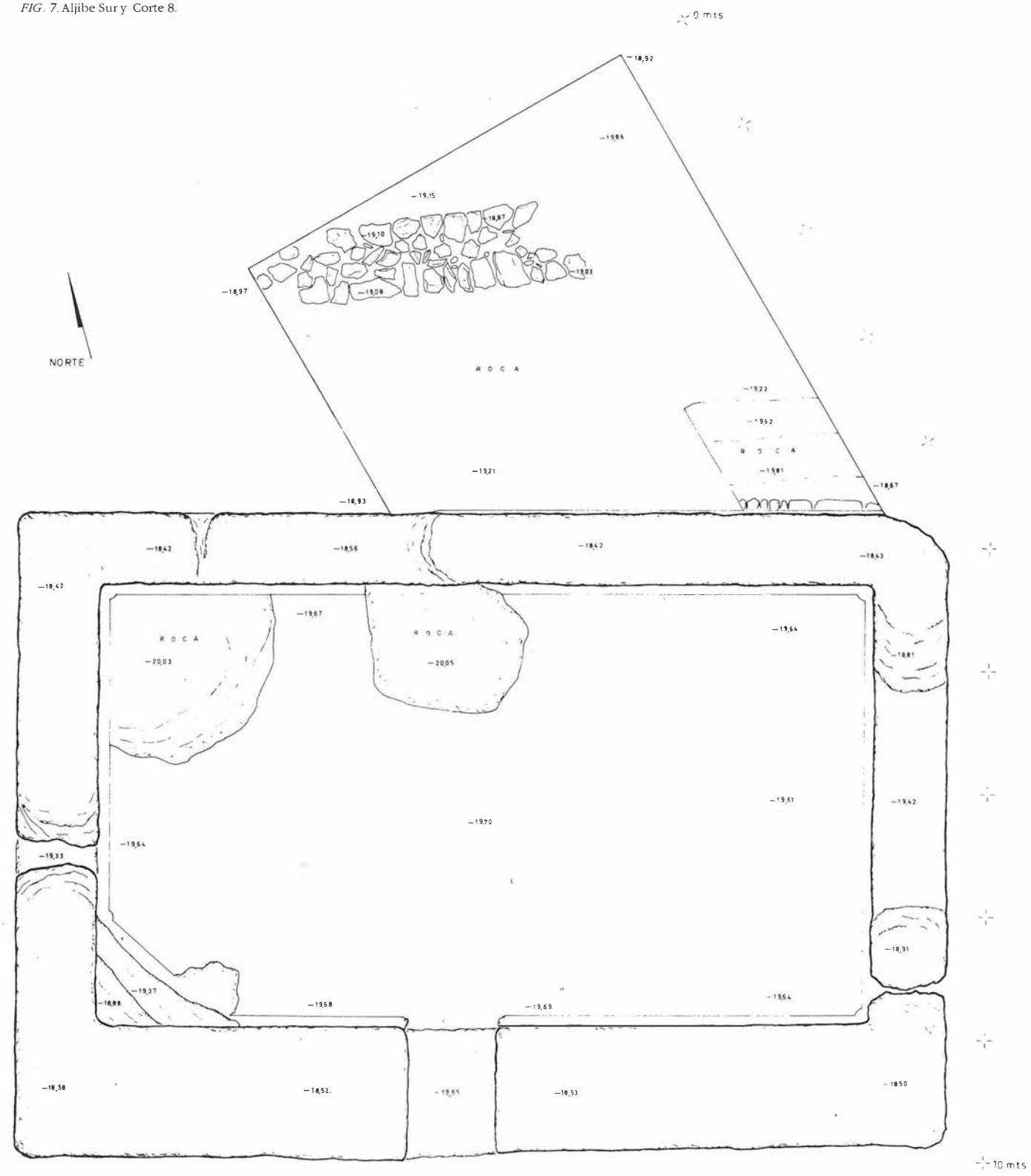
FIG. 6. 1. Horno: sección longitudinal. 2. Horno: planta interior.

Al final de esta fase se vuelve a abandonar el yacimiento (o bien se reduce su ocupación) hasta principios del siglo III d.C.

El abandono o reducción de los trabajos mineros durante este período es un hecho frecuente y bien documentado en la minería romana de Sierra Morena. Tradicionalmente se ha explicado por el agotamiento de los principales filones, o lo que es lo mismo, por la incapacidad técnica de extraer mineral a partir de una determinada profundidad, así como por la competencia de las minas británicas. Por otro lado, debemos tener en cuenta la grave crisis que se está produciendo en el ámbito rural, con la progresiva desaparición del pequeño y mediano campesinado, crisis a la que no debió de ser ajeno el sector minero.

En cualquier caso, desde principios del siglo III se vuelve a ocupar el yacimiento, aunque ahora, solamente las zonas más llanas. Esto no deja de ser sorprendente, puesto que en invierno las lluvias, los arroyos, los desbordamientos del río Guadiel y la escasa potencia del suelo acumulan una humedad casi permanente, a diferencia de las zonas anteriormente ocupadas, mas secas y favorables para el hábitat. Durante esta tercera fase, funcionaría plenamente el horno de fundición. Esta nueva explotación de los recursos mineros debió

FIG. 7. Aljibe Sur y Corte 8.



ser mucho más familiar y reducida, según en las casas de los cortes 9 y 11, 12, 13, que presentan conjuntos cerámicos muy domésticos, reservando espacios para almacenamiento.

La causa del reinicio de los trabajos mineros debe estar en relación directa con las características de ésta, es decir, la posibilidad por parte de pocas familias de explotar algún filón y transformar el mineral como medio de subsistencia. Además, ésta fase coincide con una reactivación de la circulación monetaria en el distrito de Cástulo durante los siglos III y IV d.C., frente al decaimiento sufrido desde el siglo II d.C. Sin embargo, en pocos años el yacimiento sufre una destrucción que provoca su abandono hasta el siglo siguiente.

Durante el siglo IV debió haber una nueva ocupación de la zona central del yacimiento, hasta un momento que no podemos definir, abandonándose después hasta la Edad Media.

La cuarta fase, pues, se sitúa en torno al siglo XIV, después de la conquista cristiana de la zona, y tuvo que tener un carácter pastoril o agrícola, y sin nada que ver con la minería. Ni en época musulmana ni en la cristiana parece haber tenido gran interés la explotación de las minas de Sierra Morena, hasta que a partir de las nuevas colonizaciones se empiezan a explotar nuevamente.

CONSERVACION Y PROTECCION DEL YACIMIENTO

La situación del yacimiento en una zona tradicionalmente explotada para pastos, lo ha preservado de la acción indiscriminada del arado. La erosión natural afectó escasamente a las estructuras y depósitos arqueológicos, y al contrario, contribuyó a hacer de los más superficiales un nivel duro y aislante que ha protegido buena parte del yacimiento. Tan solo la actividad de excavadores clandestinos han conseguido dañar algunas de las estructuras conservadas.

Una vez finalizada la campaña de excavación tomamos las medidas oportunas para la protección y conservación de los restos aparecidos, teniendo en cuenta las peculiaridades de cada uno de ellos. De esta forma, todos los sondeos, excepto el 2, 3 y 7, fueron tapados de nuevo como mejor medida preventiva para su conservación. Para evitar un deterioro rápido de las canalizaciones del corte 3, lo rellenamos de nuevo, dejando al descubierto solo el interior de los canales. Los cortes 2 y 7, se cercaron con valla, para evitar el acceso a los pavimentos, en especial los del corte 7, que podrían deteriorarse fácilmente. La gran fosa que hayamos bajo el aljibe de doble fondo se rellenó asimismo, para evitar que cediese por su propio peso.

En cuanto al horno, decidimos volver a tapar el sondeo realizado en su exterior, y dado que esta estructura había sido vaciada, resultando dañados, al menos, dos arcos y dos pilares, su protección de las inclemencias del tiempo y de las actuaciones clandestinas resultaba muy problemática, por lo que también procedimos a su relleno interior y a la cubrición de toda su superficie.

En general, el yacimiento mantiene unas buenas condiciones de conservación, por lo que ofrece grandes posibilidades para continuar su investigación. Sin embargo, las frecuentes actuaciones clandestinas con detectores de metales lo están dañando irremediablemente. Para evitar éstas recomendamos su vigilancia contínua. La cercanía del yacimiento a Guarromán facilitaría esta contando con la colaboración de este ayuntamiento.

Por otro lado, la ubicación de una cantera de arena en las cercanías del yacimiento hace aconsejable la supervisión de estas obras por parte de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén.

Finalmente, proponemos la tramitación de este yacimiento como B.I.C. como mejor medida para su protección, conservación e integración, ofreciendo buenas condiciones para ello su proximidad a un núcleo urbano.

Bibliografía

M. Beltrán Lloris, 1978: *Cerámica romana. Tipología y clasificación.* Pórtico. Zaragoza.

F. Chaves Tristán, 1987-88: *Aspectos de la circulación monetaria de dos cuencas mineras andaluzas: Riotinto y Cástulo (Sierra Morena).* «Habis», 18-19.

C. Choclán y M. Castro (1988): *La campiña del Alto Guadalquivir en los siglos I-II d.C. Asentamientos, estructura agraria y mercado.* «Arqueología espacial», 12.

C. Choclán, 1984: *Cerámica ibero-romana producida en los alfares de los Villares de Andújar (Jaén). Campañas 1981-82.* «Memoria de licenciatura». Granada. Inédita.

C. Choclán y C. Pérez, 1988: *Excavación de urgencia en la villa romana de la Ermita de la Virgen de la Encina.* «Anuario Arqueológico de Andalucía». Sevilla. E.P.

C. Domergue, 1971: *El Cerro del plomo, mina "El Centenillo" (Jaén).* «Noticiario Arqueológico Hispano», 16.

J.W. Hayes, 1972: *Late Roman Pottery. London.*

F. Hornos, M. Castro y J.M. Crespo, 1985: *Excavación de urgencia en la villa de Los Baños, en Arroyo del Ojanco (Beas de Segura, Jaén).* «Anuario Arqueológico de Andalucía». Sevilla.

F. Hornos, J.T. Cruz y C. Casas, 1986: *Prospección arqueológica superficial en el término de Guarromán. Jaén.* «Anuario Arqueológico de Andalucía». Sevilla.

N. Lamboglia, 1958: *Nuove osservazioni sulla "terra sigillata chiara" (tipi A y B).* «Riv. St. Lig.» XXIV.

M.G. López, M. Soria y J. Peña, 1983: *La minería hispano-romana en el término municipal de Baños de la Encina (Jaén).* «Grupo de Estudios Prehistóricos, 3. La Carolina (Jaén)».

M. Roca, 1976: *Sigillata Hispánica producida en Andújar (Jaén).* Instituto de Estudios Giennenses. Jaén.

J. Rodríguez, 1982: *Jaén. Organización de sus tierras y hombres (s. XIII-XV).* «Historia de Jaén» Ed. Excma. Diputación de Jaén y Colegio Universitario de Jaén.

J. Szmolka, 1982: *La época del Reformismo.* «Historia de Jaén». Ed. Exma. Diputación de Jaén y Colegio Universitario de Jaén.

DELIMITACION, LEVANTAMIENTO TOPOGRAFICO, LIMPIEZA Y DIBUJO DE ESTRUCTURAS EN EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE "LOS CASTELLONES DE CAVIEDES" CAZORLA. JAEN. ACTIVIDAD DE URGENCIA

SALVADOR MONTILLA PEREZ
CARMEN RISQUEZ CUENCA

En el yacimiento arqueológico "Los Castellones de Caviedes" situado en el término municipal de Cazorla-Jaén y con el fin de localizar un nivel freático, fue realizada una zanja de 40 x 3 m utilizando para ello una pala excavadora, que afectó gravemente a una gran estructura que formaba parte del citado asentamiento, además de remover y sacar a superficie gran cantidad de material cerámico, lítico y de construcción, ocasionando una pérdida apreciable para la documentación de la mencionada estructura. Al mismo tiempo se habían realizado otros trabajos en una gran construcción a base de sillares de gran tamaño que se apreciaba en superficie, y que de siempre se había creído en el lugar que era un pozo que llegaba al agua, con el fin de comprobar al nivel en que ésta pudiera aparecer, se vació el relleno arqùeológico de la misma, rompiendo, a su vez, una serie de muros interiores con lo que el daño causado a nivel científico por las obras mencionadas es de una gran importancia.

Ante el inicio de una nueva zanja por debajo de la anterior y con la misma finalidad, se pone el hecho en conocimiento de la Delegación Provincial de Cultura de Jaén que interviene con la paralización de la actividad y el encargo de que se lleve a cabo en el mes de agosto-septiembre una intervención de urgencia y en la que se plantea el efectuar un seguimiento de la zanja que se iba a realizar y la necesidad de documentar y delimitar el citado yacimiento.

Este trabajo ha sido realizado por encargo de la Delegación Provincial de Cultura de Jaén, por Salvador Montilla Pérez y Carmen Risquez Cuenca.

INTRODUCCION GEOGRAFICA

El yacimiento arqueológico de *Los Castellones de Caviedes*, situado en el término municipal de Cazorla, viene definido por las coordenadas de 3° 7' 8" longitud Oeste y 37° 57' 42" latitud Norte del Mapa Topográfico del Instituto Geográfico Nacional, ed. 1982, escala 1:50000, hoja nº 928.

El acceso al yacimiento se realiza por la carretera local que une las poblaciones de Peal de Becerro y Santo Tomé, encontrándose el mismo a unos 5 km de la primera localidad.

Geográficamente se encuentra situado en el Frente externo de las Cordilleras Béticas, en la unidad Prebética con terrenos de edad secundaria.

La altitud de la zona que nos ocupa oscila entre los 400 y 500 m, con suelos cuyo material original está constituido por materiales del Mioceno, limos, margas del Cretácico y margas o arcillas del Keuper (Según el Mapa de Suelos de la Provincia de Jaén), lo que da lugar a suelos profundos dado el carácter de la roca y donde encontramos algunos cerros testigo, margas calizas, sobre los que aparecen los Cambisoles asociados con los regosoles, mostrando un débil horizonte Cámbico. El paisaje es de colinas y lomas suaves con pendientes entre el 12 y el 20%.

El arroyo salado pasa a unos 200 m de su límite Sur, sin embargo, el curso de agua permanente más cercano es el Arroyo del Salado a 1 km al Sur del asentamiento en el que desemboca el anterior; y a unos 5 km al Oeste se encuentra el embalse del Puente de la Cerrada en el río Guadalquivir, que ofrece la posibilidad de regadío de las zonas próximas. El tipo de cultivo es el olivar, alternando con el cereal; la vegetación que presentan algunas zonas del yacimiento (pequeños cerretes) es el matorral.

PLANTEAMIENTO DE LOS TRABAJOS

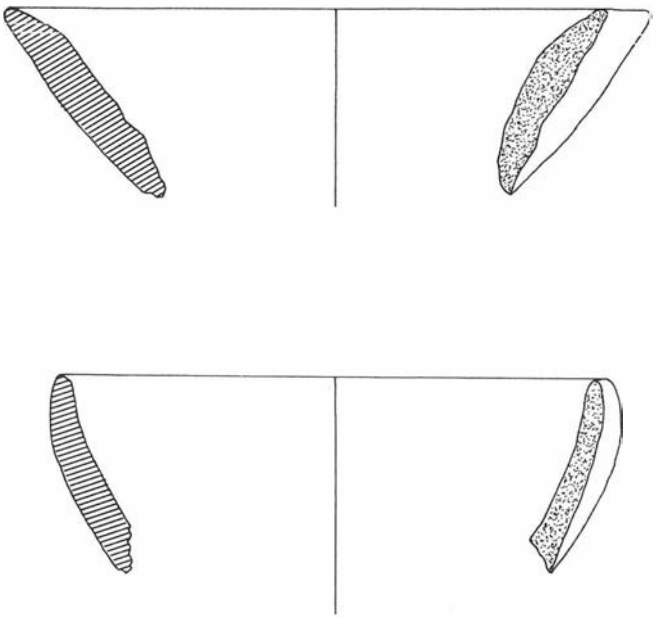
La intervención arqueológica llevada a cabo en el yacimiento de *Los Castellones de Caviedes*, Cazorla (Jaén), presenta los siguientes objetivos.

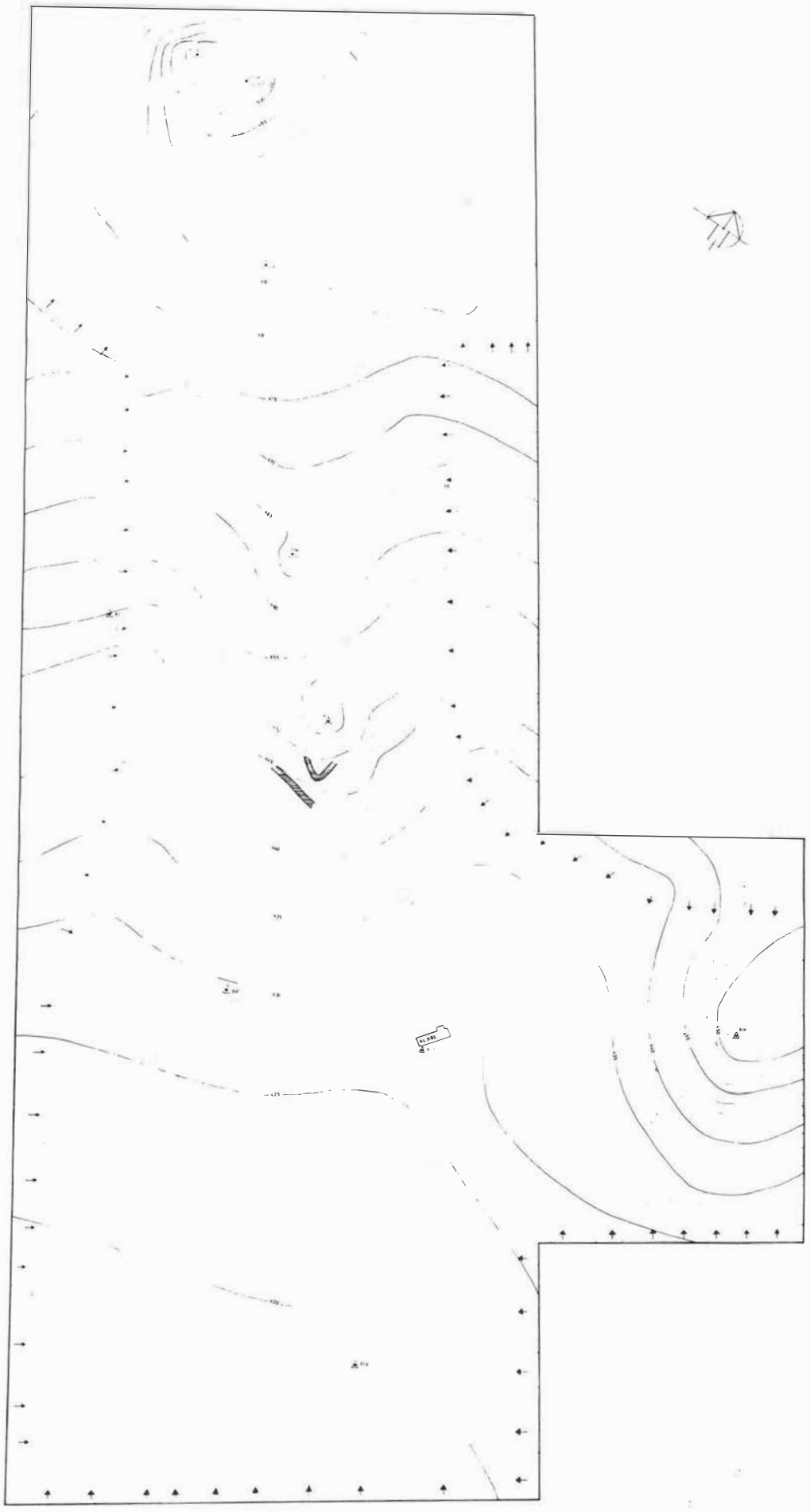
1.- Delimitación del asentamiento y fijación de las fases culturales presentes en el mismo.
2.- Levantamiento topográfico y planimétrico del yacimiento arqueológico, escala 1:1000.
3.- Ampliación planimétrica, Sector B-escala 1:100.
4.- Limpieza de estructuras y dibujo de las mismas escala 1:20.
5.- Recogida Sectorial del material arqueológico de superficie.
6.- Seguimiento en la realización de la zanja.
7.- Valoración de daños.
8.- Valoración histórica del asentamiento.

ACTUACION

En base a los objetivos anteriores, se realizó una prospección arqueológica superficial, para delimitar espacialmente el yacimiento y ubicar en el mismo los diferentes momentos culturales que se apreciaban por el material recogido en superficie. Una vez delimitado (representado en el levantamiento topográfico con el signo→) se procedió a la prospección intensiva por sectores, dado que al estar el terreno roturado y afectado por labores agrícolas, no se creyó oportuno el realizar un muestreo sistemático estratificado. El resultado de esta prospección fue la definición de cuatro sectores diferentes (reflejados todos en el plano 1).

LAM. 1.



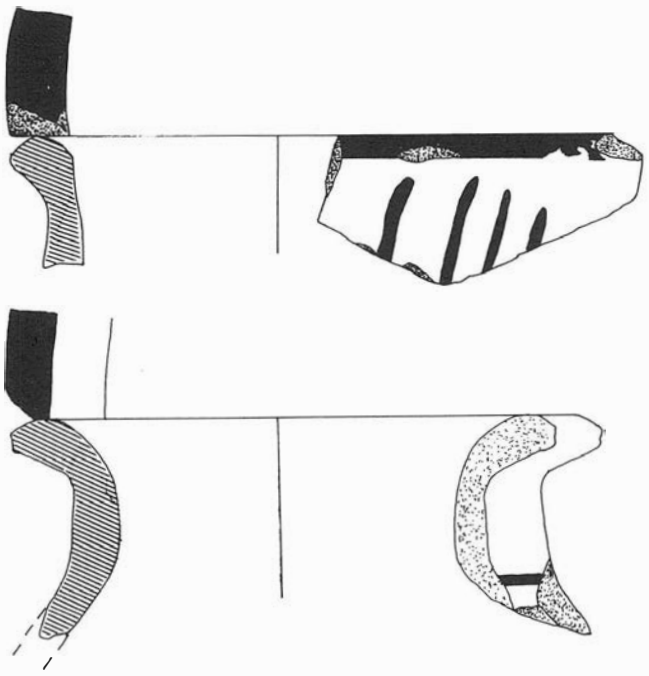


Bases del levantamiento

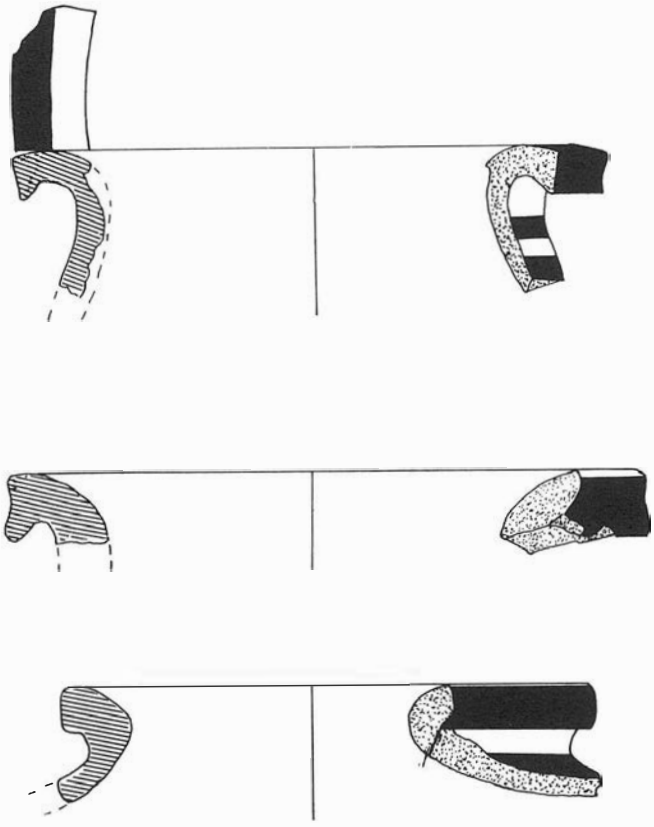
Delimitación del yacimiento

Zanja

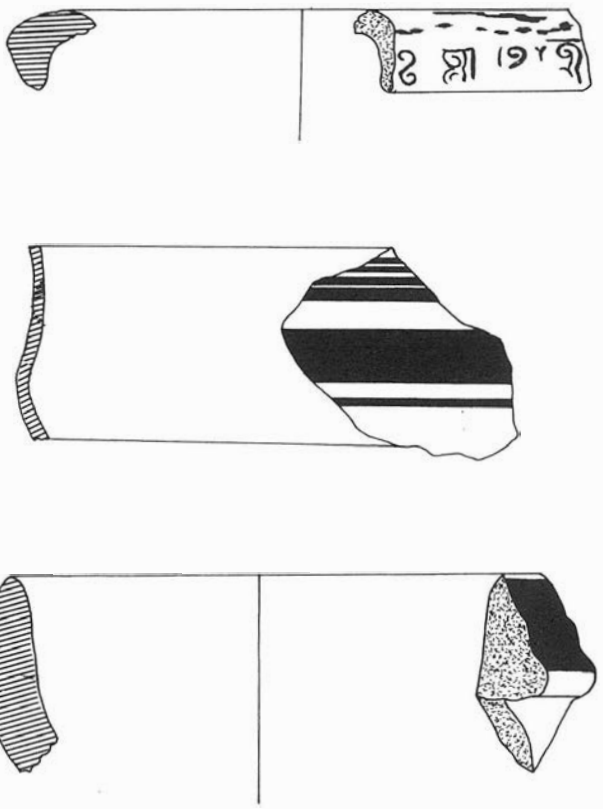
PLANO 1. Levantamiento topográfico y planimétrico.



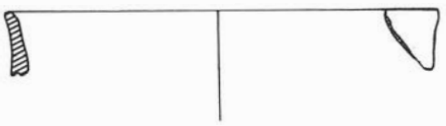
LAM. 2.



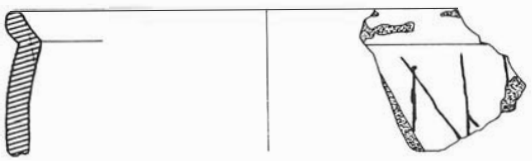
LAM. 3.

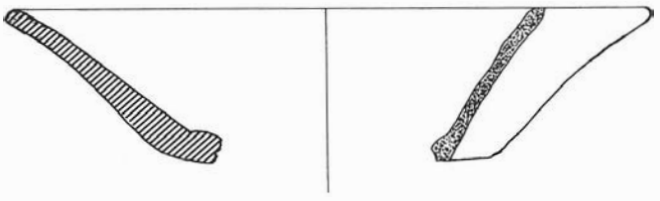


LAM. 4.



LAM. 5.

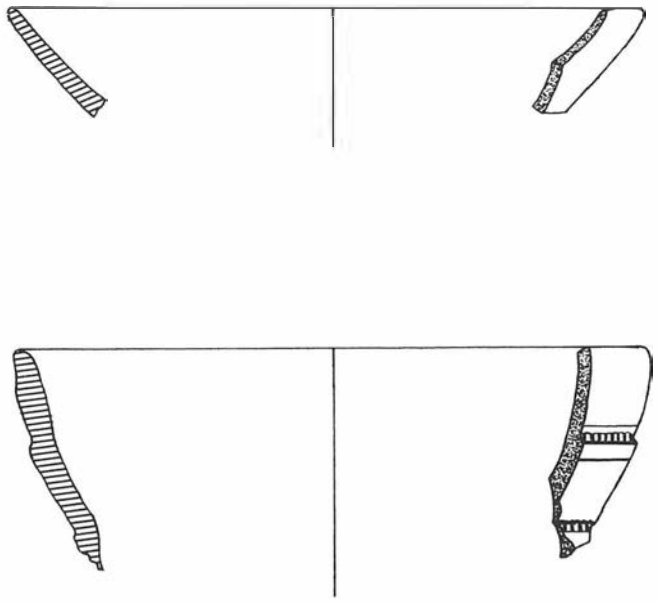




Sector A

Comprendido por la parte más septentrional del asentamiento, que es a su vez la de mayor altura, y en la que se han documentado cuatro momentos diferentes de ocupación:

1. Fase prehistórica
2. Ibérico antiguo
3. Ibérico tardío - Romano
4. Medieval



LAM. 6.

Sector B

En él se incluye la elevación donde han sido causados los daños más importantes, en el que se define una fase ibérica tardía que contacta con las primeras importaciones de Terra Sigillata Itálica y donde se desarrollan con continuidad las fases Alto y Bajo Imperial romana (Lám. 3-6).

Sector B_1

Al Sur del sector B, y que extendemos hasta el final del asentamiento.

Sector C

Cerro al Oeste del asentamiento con presencia en superficie de Terra Sigillata Hispánica y una estructura de difícil definición.

Tras la prospección se procedió a la limpieza y dibujo de las estructuras situadas en el sector B y al dibujo del aljibe que aparece en el sector B_1. Pasando después a realizar el levantamiento topográfico del yacimiento en el que se han incluido todas estas estructuras, así como las zanjas realizadas.

RESULTADOS DE LA ACTIVIDAD: VALORACION HISTORICA

A raíz de los trabajos de prospección superficial anteriormente citados, podemos establecer cuatro momentos culturalmente diferentes.

Una primera ocupación prehistórica, situada cronológicamente entre el tercer y mediados del segundo milenio a.n.e. (Lám. 1) y localizada en el sector A (Pla. 1).

Tras un importante hiatus, el yacimiento conoce una segunda ocupación que ubicamos cronológicamente en el s.V. a.n.e. que suponemos anterior a la llegada de importaciones áticas, al no haberse encontrado ningún fragmento de estas características, y de nuevo volvería a interrumpirse pues no se han constatado restos cerámicos característicos del Ibérico pleno (Lám. 2). Espacialmente se localiza en la ladera Sur del sector A.

El momento siguiente sería una ocupación en el Ibérico tardío, en un momento anterior a la presencia de las primeras Terra Sigillatas y que no podemos matizar con exactitud al no aparecer cerámica de barniz negro, unido a los escasos estudios sobre tipologías de cerámica ibérica pertenecientes a este momento. Se localiza en los sectores A, B, B_1 con continuidad cronológica en las fases Alto y Bajo Imperialromana (Sectores A,B,B,C.). Y aunque sólo una excavación sistemática confirmaría los límites de ambas fases, todo parece indicar que será durante éstas y particularmente en las última cuando el asentamiento conoce su máxima expansión.

Al desarrollo romano deben adscribirse la mayoría de las estructuras que aparecen en superficie y entre las que cabe destacar el aljibe del sector B_1, realizado en opus caementicium, con diversas compartimentaciones, en un relativo buen estado de conservación, y las estructuras más monumentales del yacimiento en el sector B gravemente afectadas por los trabajos realizados con pala excavadora, hecho que limita saber con exactitud su funcionalidad. En concreto una de ellas parece tratarse de una torre de agua situada sobre tres galerías excavadas en la roca geológica y entibadas con unos muros que podrían ser de ejecución romana (debido a la extracción con la pala excavadora del relleno arqueológico, no podemos precisar su fechación).

Esta ocupación llegaría hasta el s.IV, dada la presencia de Terra Sigillata Clara D.

El yacimiento conoce un último momento de ocupación en época medieval, representado no solo por materiales cerámicos, sino también por los restos de una torre semidestruída ubicada en la ladera Sur del cerro sito en el sector A (plano 1).

VALORACION DE DAÑOS

Los trabajos realizados con una pala excavadora en el yacimiento arqueológico de *Los castellones de Caviedes*, han afectado una superficie de 150 m^2, que constituyen una parte considerable del sector B, donde la primera zanja realizadas de 40 m x 30 m destruyó gran parte de la estructura b en su lado Sur y centro anulando una información histórica que difícilmente podrá ser recuperada, incluso con una excavación arqueológica. Por otra parte, la extracción del relleno arqueológico interior de la torre de agua, no solo destruyó la información que proporciona al investigador la estratigrafía, sino que además seccionó los muros interiores, desapareciendo para siempre una parte importante de nuestro Patrimonio Arqueológico, y que hace a la vez difícil la interpretación funcional de la misma. Para el investigador los daños aquí causados son de incalculable valor, puesto que ha desaparecido una información histórica imposible de recuperar.

La segunda zanja también representada en topografía y objeto de seguimiento arqueológico, no afectó a estructura alguna.

Con respecto al resto del yacimiento y exceptuando los trabajos antiguos y no detectables en el momento de la intervención arqueológica, parece conservarse en buen estado, haciéndose precisa una excavación arqueológica de urgencia que permita la documentación y registro del yacimiento ante la posibilidad de nuevos trabajos agrícolas en la zona. Y planteamos la necesidad de realizar un seguimiento ante cualquier nuevo trabajo que allí se pueda realizar.

Bibliografía

C. Choclán, 1984: *La cerámica ibero-romana de los Alfares de los Villares de Andújar, Jaén*. «Mem. de Licenciatura» (Inédita) Univ. Granada.

C. Fernández, 1983: *Ingeniería hidráulica romana*. Colegio de ingenieros de caminos, canales y puertos. ed. Turner. Madrid.

Varios, 1987: *Memoria del Mapa de Suelos de la provincia de Jaén. Escala 1:200.000*. Departamento de edafología y química agrícola. Univ. Granada.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL POLIGONO INDUSTRIAL DE LOPERA (JAEN)

CONCEPCION CHOCLAN SABINA
JOSE LUIS SERRANO PEÑA

Durante el pasado mes de Julio de 1989, cuando se realizaban zanjas de canalización y acondicionamiento en el Polígono Industrial de Lopera, quedaron al descubierto unos fragmentos de losas de piedra pertenecientes a una tumba de inhumación que ha sido objeto de una intervención de urgencia por parte de la Delegación de Cultura de Jaén. Con ella se planteaba la necesidad de documentar esta inhumación, así como efectuar un seguimiento del conjunto de las zanjas con el fin de determinar si se trataba de una tumba aislada o bien de una necrópolis y, en tal caso, su extensión.

Finalmente, dada cercanía del lugar del hallazgo al yacimiento de San Cristóbal, nºAN-JA-054001 del Inventario Arqueológico Provincial de Jaén, se planteaba la necesidad de realizar una cata en un punto cercano a este último poblado a fin de determinar la posible continuidad de hábitat o necrópolis entre ambas zonas.

Este trabajo ha sido realizado por encargo de la Delegación Provincial de Cultura de Jaén por Concepción Choclán Sabina y José Luis Serrano Peña con la colaboración de Juan Carlos Castillo Armenteros.

INTRODUCCION GEOGRAFICA

El yacimiento arqueológico del Polígono Industrial de Lopera viene definido por las coordenadas UTM 30SUH930012 del Mapa Geográfico del Ejército a escala 1:50.000, hoja nº17-37 (924) (Fig. 1 y 2).

FIG. 1. Localización.

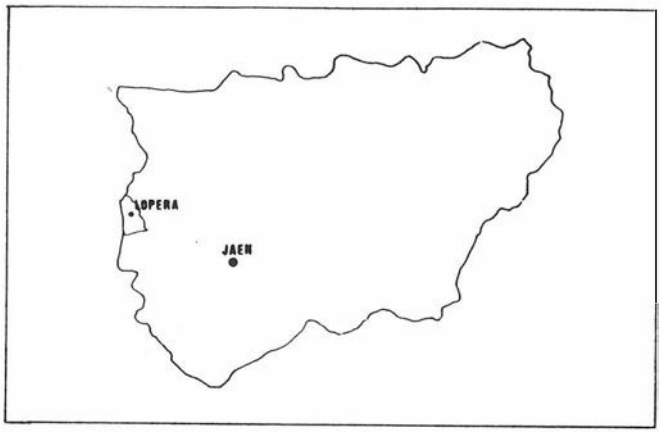
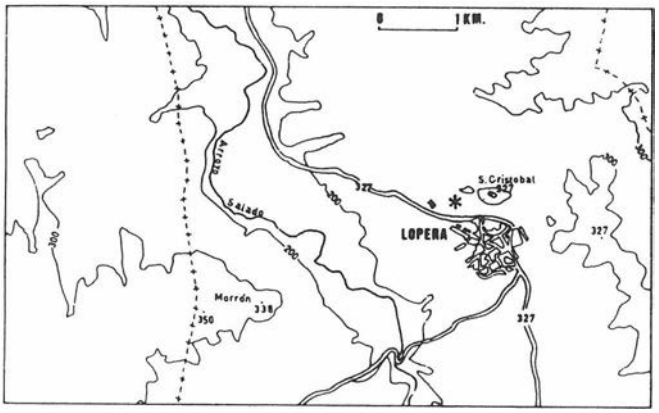


FIG. 2. Localización.



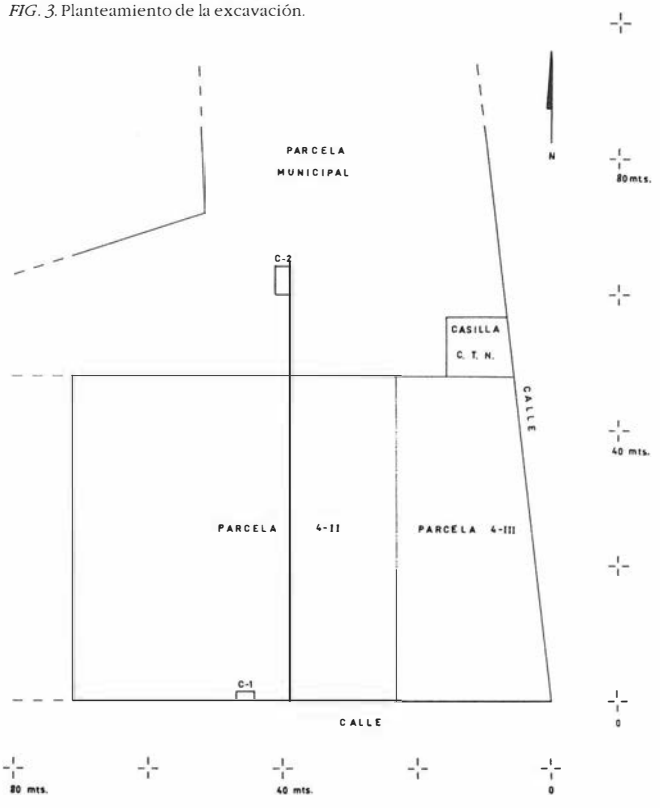
Situado en el extremo occidental de la Provincia de Jaén en el término municipal de Lopera, se encuentra a unos 500 m al O de la localidad, donde se está acondicionando un polígono industrial al que se accede por la C-327, localizándose a la altura del km. 29.

Geográficamente, el término de Lopera se extiende por el N hasta las extensiones más llanas de la Vega del Guadalquivir, desde donde aparece una zona de suaves ondulaciones del terreno que van incrementándose en altitud en dirección S y que se conoce como la Campiña Occidental Baja de Jaén, que se prolonga por el O en las Campiñas Bajas cordobesas de Villa del Rio, Bujalance y Cañete de las Torres. En toda esta zona con una altitud media de 300 m sólo destacan algunas elevaciones que dominan todo el conjunto del territorio como el Cerro San Cristóbal de 327 m o el Morrón con 350 m.

Aunque la zona esta regada por numerosos arroyos sólo existen dos cursos de agua permanentes, el arroyo Salado de Porcuna que atraviesa el término de S a N hasta desembocar en el Guadalquivir, y el arroyo de las Casillas que corre de Este a Oeste desembocando en el anterior. Así pues tenemos en conjunto una zona bastante homogénea sin apenas alteraciones del terreno y de fácil acceso desde cualquier punto de Jaén o Córdoba.

El relieve se caracteriza por una sucesión de vaguadas y lomas donde escasean los afloramientos rocosos, formados por areniscas calcáreas; al N de Lopera, el relieve se aplana estando compuesto por limos rojos, canturrales de cuarcita y caliches correspondientes a una gran llanura aluvial pliocuaternaria. En los sectores más deprimidos -riveras del arroyo Salado- el relieve resalta por su horizontalidad formando amplias vegas de tierras fértiles. La zona geográfica en que se localiza Lopera mantiene la monotonía típica del paisaje de campiña sobre serie de materiales de origen olistostrómico -algunas manchas de Trías mezcladas con margas y

FIG. 3. Planteamiento de la excavación.



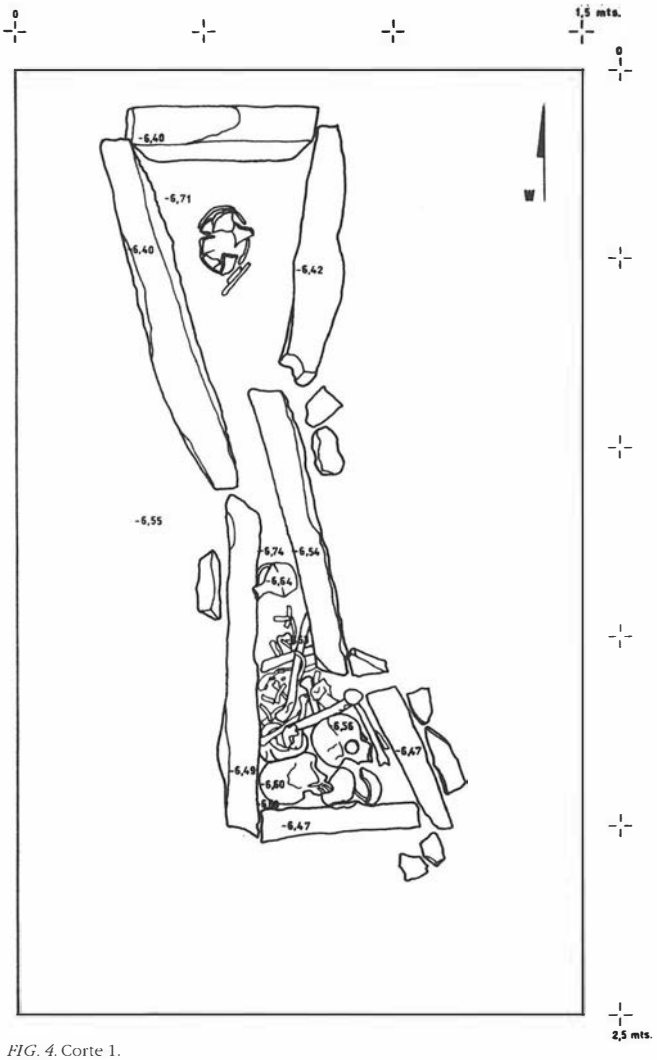


FIG. 4. Corte 1.

alvarizas terciarias- procedentes de los desplazamientos en masa de las Subbéticas. El resultado de este tipo de relieve son unos suelos de gran valor agrícola, de fácil laboreo que ha provocado, por la extensión del cultivo desde la antigüedad, la desaparición de la vegetación autóctona, ocupando el cultivo de cereal y olivar la casi totalidad de los suelos (Morena, J.A. 1987;5-6).

PLANTEAMIENTO DE LOS TRABAJOS

La intervención arqueológica llevada a cabo en el yacimiento del Polígono Industrial de Lopera ha consistido en el planteamiento de dos cortes; uno de ellos sobre la tumba aparecida y otro en un punto intermedio entre el anterior y el poblado de San Cristóbal, al NE, con el que se pretendía delimitar la extensión de la posible necrópolis hacia la zona donde próximamente se comenzarán a construir locales industriales y comerciales. Por otra parte se ha realizado una inspección superficial del conjunto de zanjas realizadas en el polígono con el fin de localizar la aparición de otros restos arqueológicos, bien de necrópolis, bien de hábitat, que implicaran la necesidad de realizar otros cortes además de los previstos inicialmente.

De los cortes realizados (Fig. 3), el primero de ellos (corte 1) se sitúa en el lugar donde habían aparecido los restos de la tumba que ha motivado la realización de esta intervención de urgencia. Con él se pretendía delimitar la tumba para su posterior excavación y estudio. Este corte entrañaba especiales dificultades por haber aparecido los restos debajo de un muro de hormigón de 0,50 m de espesor realizado con anterioridad a las zanjas de canalización.

Para el trazado del corte 1 tomamos como punto de referencia la esquina suroriental de la parcela 4-III, que coincidía con la esquina

FIG. 6. Corte 2.

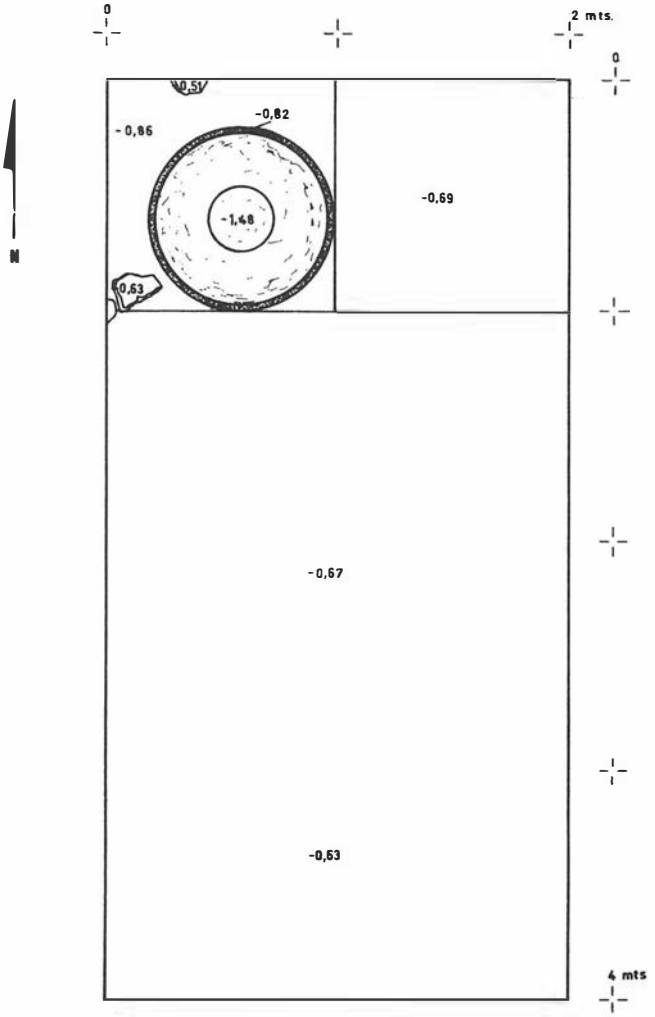
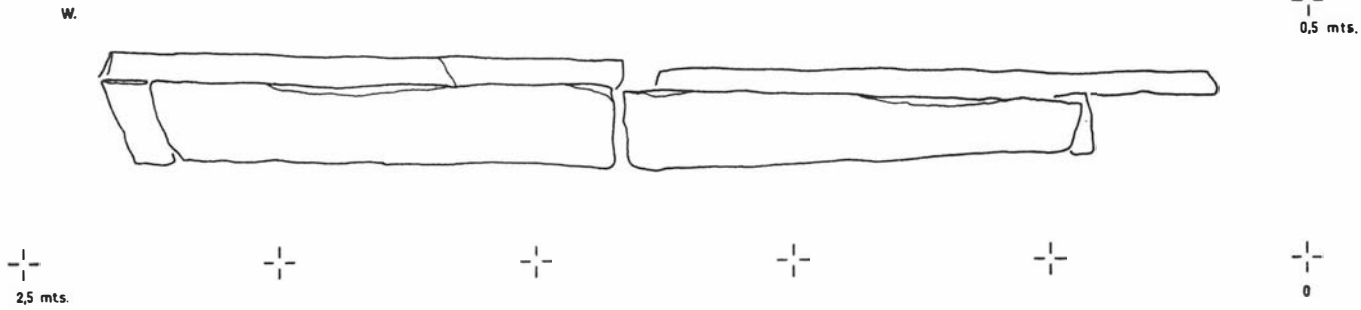


FIG. 5. Perfil de la inhumación.



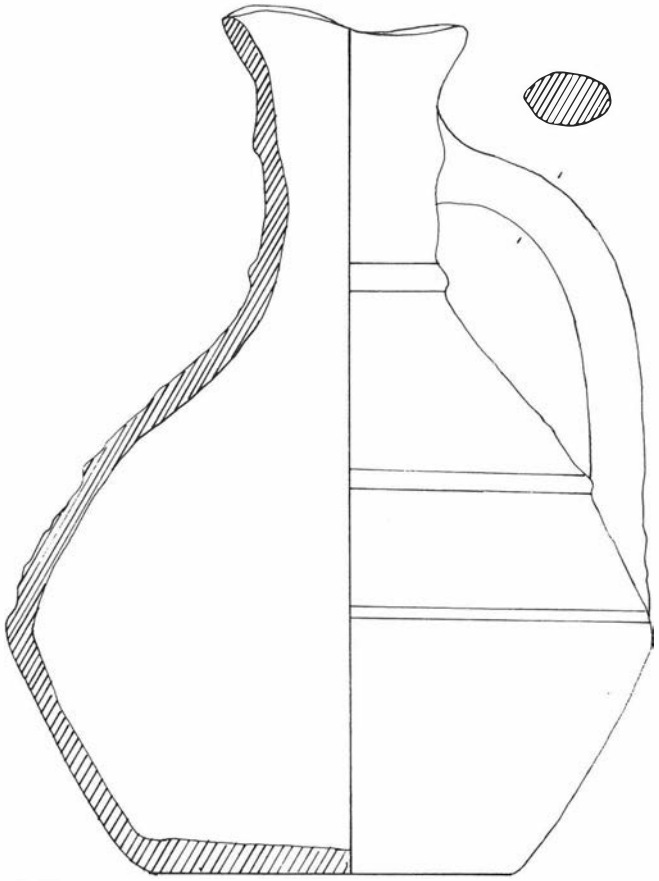


FIG. 7. Ajuar.

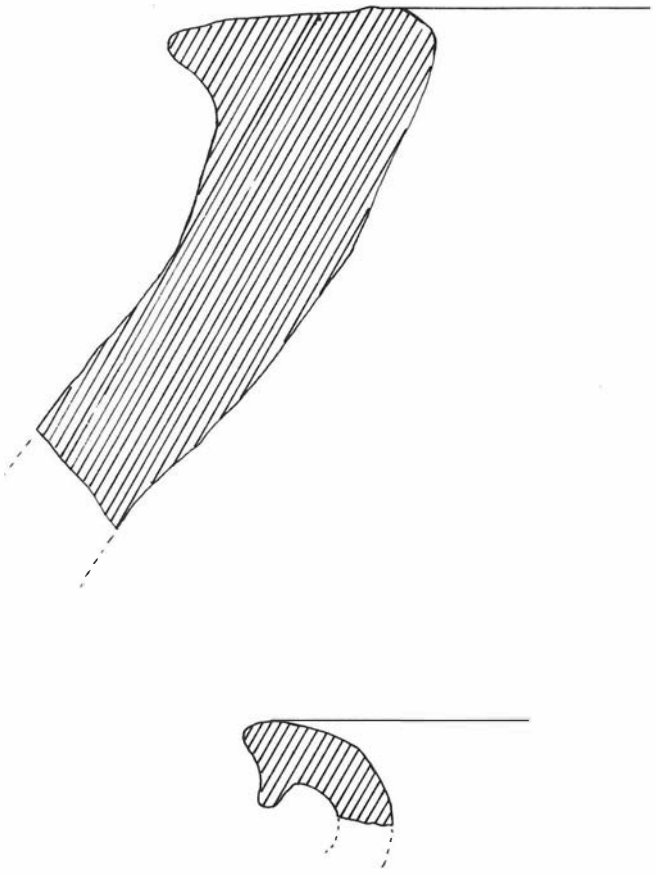


FIG. 8. Material. Corte 2.

del muro de hormigón bajo el que apareció el enterramiento. Las dimensiones de este corte, 1.5 por 2.5 m, y su orientación, E-O, se debieron a la necesidad de adaptar el mismo a las características del terreno y al espacio disponible (Fig. 4).

En cuanto al corte 2 (Fig. 6), su objetivo era esencialmente tratar de delimitar la extensión de la posible necrópolis o bien de restos de hábitat hacia la zona N del Polígono, en previsión de las actuaciones más convenientes cuando se comenzaran las edificaciones. De esta forma decidimos plantear el corte 2 a una distancia amplia desde el corte 1 y, en un lugar a medio camino entre la tumba aparecida y el poblado de San Cristóbal, en terrenos municipales. El corte se planteó siguiendo un eje N-S transversal al metro 39 del eje principal situándose el corte 65 m al N con unas dimensiones de 2 por 4 m con dirección N-S.

RESULTADO DE LA ACTIVIDAD

La prospección realizada a lo largo del conjunto de las zanjas en la extensión del polígono no ha ofrecido datos de interés arqueológico, ya que en ningún punto se ha podido determinar la existencia de restos ya de hábitat ya de enterramientos con excepción de la tumba que ha sido excavada en el corte 1; por otra parte, según noticias recogidas en la localidad, aparecieron restos óseos en la nava ya construida situada en el extremo O de la zona, cuestión que no se ha podido verificar, si bien en los perfiles del terreno no se aprecian restos de ningún tipo, constatándose tan sólo una primera capa de tierra con presencia de materiales modernos superpuesta a la base geológica. En la zona S, más cercana a las viviendas de la localidad, la presencia de abundantes escombros impide determinar la existencia de elementos arqueológicos en superficie.

La excavación arqueológica por partes ha mostrado dos áreas bien diferenciadas en el yacimiento; por una parte, una zona de enterramiento (corte 1), y por otra, una zona de almacenaje (corte 2).

La primera de ellas (Fig. 4 y 5) esta representada por una sola tumba de inhumación trapezoidal, muy deteriorada, construida mediante la excavación en la base geológica de una fosa que posteriormente se recubre con lajas de piedras verticales en número de 3 en su lado N, 2 en el S y 1 al E y al O, conformando una cista de piedra con un tamaño de 60 por 190 cm, reforzada en algunos puntos con fragmentos de tégulas, y cubierta por dos losas de gran tamaño. Orientada de E a O cuenta con una profundidad que oscila entre los 21 y 31 cm y aparece rellena en su interior con una tierra mas oscura que la que posteriormente cubre el enterramiento. No se ha documentado en su interior clavos que pudieran indicar un enterramiento en caja de madera, por los que los individuos bien eran introducidos directamente o bien envueltos en una tela. En cualquier caso, al aparecer los restos óseos amontonados y revueltos, no se puede determinar la posición del cuerpo y por tanto definir una u otra forma de enterramiento. En cuanto a los restos óseos, hemos podido determinar la presencia de cuatro individuos, tres de ellos *amontonados* en la zona E de la fosa y uno en la zona O, este último, a juzgar por el grosor y tamaño del cráneo ya que el resto del cuerpo casi en su totalidad había desaparecido, correspondería a un niño muy pequeño, en tanto que el resto, representado por 3 cráneos y un pequeño conjunto de huesos de diversos tamaños, corresponderían a individuos adultos. Actualmente estos restos se encuentran en proceso de estudio.

La tumba, a juzgar por la presencia de ajuar y mantener completa la cubierta, parece que no ha sido violada, si bien, como hemos indicado anteriormente, se encontraba muy deteriorada, especialmente en la cara N, debido posiblemente a la mala colocación de las piedras que en este lado componen el enterramiento, colaborando en este deterioro las filtraciones de aguas que anegaron la estructura.

El ajuar consistía tan sólo en una jarrita de cerámica común (Fig. 7), de pasta clara con perfil en S con una altura de 16,5 cm y con un diámetro en la boca de 4,5 cm; presenta un asa, pico vertedero y fondo plano.

El corte 2 (Fig. 6), por su parte, ha permitido determinar la existencia de una zona de almacenaje documentada por la presencia de un recipiente de gran tamaño introducido en el suelo mediante una fosa excavada en la roca de forma que sólo sobresale en superficie la boca del recipiente. Este, realizado con arcilla poco decantada y con abundante desgrasante (Fig. 8), apareció muy deteriorado, con la boca y parte del hombro en el interior. También en su interior se han localizado, además de los elementos del mismo recipiente, un fragmento de cerámico común gris (Fig. 8), y fragmentos amorfos de pasta clara y superficie cuidada.

Respecto a su relación con el hábitat, parece que, al menos este recipiente de almacenaje, no se asocia con una construcción ante la ausencia tanto de suelos como de otros elementos arqueológicos en los niveles superiores a la base geológica, carentes de elementos arqueológicos. Por todo ello pensamos que podría tratarse de una zona dedicada exclusivamente a almacén dependiente posiblemente del poblado de San Cristóbal, localizado a unos 200 m de este lugar. Respecto al contenido de este recipiente, las muestras de tierra recogidas están en la actualidad en proceso de estudio, por lo que aún no podemos adelantar los resultados.

En cuanto a la cronología del yacimiento, no podemos precisar de forma absoluta su fechación a causa de la ausencia de elementos cronológicamente significativos. Tipológicamente, esta tumba podemos situarla entre los siglos II y VII d.C. por paralelos con otras necrópolis como Tarragona (Ted'a 1987), S. Pedro de Alcántara (Serra y Pérez de Barradas, 1934), Virgen de la Encina (Choclán y Pérez Bareas, 1988 e.p.) todas ellas bajoimperiales, o la de las Delicias (Toro y Ramos, 1985; 143-49) estas últimas visigodas, inclinándonos más por una fechación en torno a los siglos IV-VI por la tipología general del enterramiento y de su ajuar así como por su cercanía al lugar del poblado de San Cristóbal en el que son abundantes las cerámicas romanas tardías o bajoimperiales con ausencia de elementos visigodos. Esta misma cronología podría avanzarse para la zona de almacenaje del corte 2, si bien con ciertas reservas ya que no se ha localizado ningún material que permita definir con fiabilidad su cronología precisa.

Finalmente, y ante los resultados obtenidos en la actividad de urgencia en el Polígono Industrial de Lopera, hemos de indicar la posibilidad de que en el futuro se produzcan nuevos hallazgos de tumbas o almacenes cuando se inicien los trabajos de construcción de las naves industriales previstas. Por ellos, planteamos la necesidad de realizar un seguimiento cuando se tenga conocimiento del inicio de tales trabajos.

Bibliografía

C. Choclán y C. Perez Bareas, 1988: *Excavación de urgencia en torno a la Ermita de la Virgen de la Encina (Baños de la Encina. Jaén).* «Anuario Arqueológico de Andalucía». E. p.

J.A. Morena, M. Sánchez, J. Serrano y J. García-Ferrer, 1987. «Contribución a la carta arqueológica de la provincia de Jaén (I)». Ed.E.T.S.I.A. Córdoba.

J. Serra y Perez de Barradas, 1934. *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga).* «Mem.J.S.E.A.» 128, Madrid.

Ted'a, 1987. «Els enterraments del parc de la Ciutat. I la problemática funerària de Tàrraco». Ed. Ayunt. de Tarragona, INEM, FSE. Tarragona.

I. Toro y M. Ramos, 1985. *Excavación de urgencia en la necrópolis visigoda de las Delicias (Ventas de Zafarraya, Alhama de Granada), 1985.* En «Anuario Arqueológico de Andalucía» T. III. Ed. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.

INFORME SOBRE EL ESTUDIO ARQUEOLOGICO DE URGENCIA DE LA CUEVA DEL AGUILA DE VALDEMARIN. ORCERA, JAEN

JOSE M. CRESPO GARCIA
Mª CARMEN SANCHEZ NAVARRO

En 1986, la Delegación Provincial de Cultura de Jaén, encargó a D. José María Crespo García y D. Cristóbal Pérez Bareas, un estudio de prospección arqueológica en el término de Orcera, en relación a una denuncia presentada en la que se indicaba la destrucción del yacimiento denominado, El Cerro de Lina de la Coja (informe por publicar en los A.A.A.).

En el estudio se documentó entre otros yacimientos la denominada Cueva del Pico del Aguila, cercano a la aldea de Valdemarín, a unos 7 m al W de Orcera. En este informe preliminar sobre el yacimiento se expuso en intensivo expolio, efectuado en el interior de la cueva, este expolio ponía de manifiesto, restos de materiales cerámicos que podían inscribirse, a una fase ibero-romana y otros más escasos que podrían pertenecer a momentos prehistóricos de la edad del bronce. La potencialidad de la cueva arqueológicamente, por tanto, parecía asegurada, y así lo hicimos constar en el informe presentado.

Será en agosto de 1988, cuando se realizó por encargo de la propia Delegación provincial de Cultura, un estudio arqueológico, que documentase los efectos de la expoliación sobre la cueva, así como, su informe estratigráfico y topográfico (planta y sección). Este encargo de trabajo lo realizaron los firmantes del mismo: D. José M. Crespo García y Dª María del Carmen Sánchez Navarro, al frente de 4 obreros pertenecientes a la cercana aldea de Valdemarín.

La cueva se encuentra aproximadamente a unos 7 km del municipio de Orcera, siguiendo la carretera que sale del mismo con dirección a la aldea de Valdemarín y a escasos 2 km al S.E de esta aldea, bordeando el Cerro del Pavo y al pie del Pico del Aguila afloramiento calizo bastante escarpado (Fig. 1).

La morfología del C. del Aguila, es la de una profunda diaclasa entre dos grandes bloques calizos apoyados uno sobre otro y que ha permitido en su interior la existencia de un área abierta y modelada por el agua producto de las filtraciones. El nivel actual de la cueva donde se ubica el asentamiento no es el natural de la propia cueva, sino el producido por los derrumbes de su techumbre, por debajo de este nivel actual se encuentra una gran sala con pasadizos laterales, aún no exploradas.

METODOLOGIA DE LA INTERVENCION

El sondeo arqueológico practicado en la Cueva del Aguila ha comprendido como espacio de sondeo arqueológico todo el área del interior de la misma, más concretamente la sala interior deshechando la zona del pasillo por sus reducidas dimensiones. Durante la actividad, no obstante, este área de excavación se redujo sensiblemente.

A partir de un eje longitudinal E-W y otro transversal N-S, cuadriculamos todo el área elegida, subdividiendo y denominando las del eje E-W por letras (A, B, C) y las del eje N-S por números (Fig. 2). Este sistema facilitaba las posibles ampliaciones que se fueran produciendo a lo largo del sondeo. Ante la imposibilidad de fijar las cuerdas al suelo, por la textura que éste presentaba, los anclajes se hicieron sobre las paredes de la propia cueva, la irregularidad de las mismas, definió las dimensiones y formas de los cortes sólo presentando unas medidas regulares los dos centrales (C2 y B2) de 3 x 2 m, los demás se adecuaron a los perfiles naturales de las paredes (Fig. 2).

Estos mismos ejes definidos de E-W y N-S, sirvieron para el desarrollo de los perfiles topográficos de la cueva, tanto en su sección longitudinal (E-W) como en la transversal (N-S).

Queremos hacer constar que entre otros datos, el de la temperatura media de la cueva nos llamó la atención, mientras que en el exterior de la misma en pleno mes de Agosto, la temperatura estaba alrededor de 38° C a 40° C, en el interior de la tomada por nuestro termómetro no oscilaba entre los 8° C y los 9° C.

El sistema de iluminación durante toda la intervención fue el de lámparas de gas, que aunque suficiente, resulta bastante molesto para la vista y la respiración.

EXCAVACION Y ESTRATIGRAFIA

El primer sector en el que se comenzó a trabajar fue el denominado B1, intentando definir las zonas donde se había producido el expolio por los clandestinos, no obstante, en este sector apareció rápidamente un nivel *in situ* de colmatación arqueológica, aproximadamente a los 30 cm de profundidad. La presencia de abundantes materiales cerámicos y de una tierra marrón muy compacta, hacía fácil su definición con respecto al nivel superficial, de tono grisáceo y de textura más fina. Dejamos como testigo arqueológico y procedimos a la excavación del sector B2, que presentaba un profundo foso por los trabajos de la expoliación, y donde, la presencia de material cerámico en este nivel resultaba a veces realmente exagerado, documentamos que los niveles de hábitat y/o ocupación, habían sido totalmente destruidos.

Es interesante resaltar la aparición en el perfil N de B2 de una cavidad lateral que terminaba en una profunda sima, y donde la cubierta de esta cavidad, era una enorme roca que se había rehundido por el peso de una gran piedra desprendida de la techumbre de la cueva, no obstante, se observaba como los niveles arqueológicos pasaban por debajo de esta cubierta, por lo que el desprendimiento se habría producido posteriormente a la colmatación arqueológica.

Para delimitar totalmente la extensión de la fosa de los expoliadores se recurrió a rebajar el sector C2, que en su parte oriental aportó un nivel *in situ* que posteriormente daría un suelo de ocupación a esta unidad sedimentaria la denominamos UB3 (Fig. 3) de color oscuro compacto, con abundancia de cenizas, semillas y fauna, así como, de material cerámico, algunos con restos del contenido (semillas) en su interior, la fauna destacaba la abundancia de conejos y otros roedores quizás ardillas. Esta limpieza del nivel US3, mostró la presencia de una sola fase de ocupación, con más de 40 cm de potencia, caracterizándose al material cerámico por ser a torno, recipientes de grandes dimensiones, pastas claras y generalmente decoradas con pintura, escasa presencia de cuencos y formas abiertas. En este nivel se encontró un afusayola de cerámica, bicónica y perforación vertical.

Por tanto, en este nivel C2, quedó constancia de la estratigrafía del último nivel de ocupación general sobre la cueva y correspondiendo a una fase posiblemente ibero-romana.

Tras la excavación de C2, volvimos a rebajar los niveles arqueológicos respetados hasta ese momento en B1 (US2), este corte presentó similares características que C2, pero detectándose la aparición de algunas formas cerámicas nuevas, presencia de algunas cerámicas grises y otras formas cerradas, entre el material no cerámico destaca una aguja de hueso de gran calidad con la cabeza esférica, marcada por una mueca a mitad de la misma. La potencia de este nivel era de unos 30 cm, apareciendo por debajo de ésta, como se esperaba, al US3. Este nivel ha sido homogéneo en todo el sector rebajado y se adosaba sobre un suelo de tierra de color marrón claro muy endurecido.

Se excavó todo el US3 en este sector B1 y se procedió a continuar rebajando en busca de niveles arqueológicos más profundos o en su caso, el suelo natural de la cueva; los resultados obtenidos confirmaron la hipótesis de la presencia de niveles arqueológicos

más antiguos. Por debajo de suelo US3, apareció una capa dura de unos 3 cm de potencia, compacta y homogénea a todo el sector, su disposición era irregular, tanto en su grosor como en su inclinación, esta unidad sedimentaria sería estéril en material arqueológico y en principio pensamos que sería la capa superior de un fondo rocoso descompuesto, levantada esta fina capa y contrastando fuertemente con ella, apareció un nuevo nivel de tierra suelta, granulosa, de tono ocrerojizo (US5), con unas características muy específicas: la gran horizontalidad y su composición, que estaba formada en un 80% por restos óseos de microfauna, reconociéndose: ratones, murciélagos, pequeñas aves y algunos coprolitos de rapaces. Este nivel de unos 15 cm de potencia por término medio, era una manta biológica que cerraba perfectamente los niveles inferiores y que mostraba las características de un nivel de deposición natural paulatino y progresivo de la cueva y que servía de hiato, entre los hasta en ese momento excavados y los niveles inferiores.

Entre los restos óseos de esta unidad sedimentaria, llamaremos la atención sobre la aparición de un fragmento de cráneo de un individuo infantil de unos tres años de edad (parte superior frontal y de las órbitas oculares) presentando aparentes rasgos de haber sido fragmentado por algún carnívoro superior. Este cráneo estaba depositado como si de otro hueso más se tratara.

Levantado este nivel biológico, apareció una tierra de tono marrón algo granulosa y de unos cinco a diez centímetros de potencia, compacta, quizás debido a la humedad y que dio algunos restos de material cerámico a mano de coción reductora y de desgrasante grosero, a partir de esta unidad sedimentaria el espacio de excavación comenzó a reducirse por la presencia de una enorme roca al Oeste del corte. A esta unidad sedimentaria la denominamos U.S.VI.

A partir del nivel anterior y más concretamente a partir de la U.S.VII comenzó a vislumbrarse un nivel prehistórico antiguo, este nivel, presentaba un tono marrón cenizoso algo más fino de textura que el anterior y con restos de carbones y faunas y el material cerámico algo más abundante, realizado a mano y presentando algunas formas de cuencos y vasos cerrados, con mamelones y algunas discretas decoraciones. En su base apareció un nivel de suelo al cual aparentemente esta unidad sedimentaria parecía su nivel colmatación, hecho que quedó posteriormente documentado por la aparición de un suelo de tierra oscura compacta, con abundante materia orgánica y a la que denominamos U.S.VIIA.

A partir de este nivel, el espacio de excavación se redujo considerablemente, detectando la unidad sedimentaria U.S.VIII con parecidas características que la anterior unidad sedimentaria, presencia de cerámica a mano con formas poco definitorias, aunque algunas nos recordaran cerámicas de la época del bronce. A este nivel lo definía en su parte inferior otro suelo, con abundante cantidad de cenizas y algunos restos de fauna y la que denominamos U.S.VIIIA.

La unidad sedimentaria IX, quedó totalmente cerrada contra el fondo de roca, no obstante, entre las grietas se observaba cierta continuidad. Este nivel presentaba un tono marrón oscuro, algo granuloso y con presencia de material cerámico a mano y algunas de sus formas nos recordaban a conjuntos cerámicos de raíz neolítica, presencia de cordones, baquetones verticales, fragmentos de cuchara, etc.

Llamaremos la atención, que durante el transcurso de la excavación no fue posible la documentación de ningún tipo de estructura de compartimentación, que delimitara espacios interiores, ya no sólo en niveles inferiores, sino tampoco en los superiores, a pesar que el área de excavación fue relativamente extenso, haciendo hincapié en el intento de documentación de restos constructivos durante la excavación, adobes, tapial, etc, no pudiéndose observar ningún indicio de los mismos.

INDICIOS PRELIMINARES

Arqueológicamente, la cueva del aguila ha distinguido claramente dos fases culturales diferentes, de un lado una de cerámicas a torno, en la mayoría de los casos grandes recipientes de almacenaje, pintadas a bandas o motivos más complicados como semicírculos concéntricos o aguas a tonos rojizos; de otro lado una fase de cerámicas a mano con formas similares a las del mundo del bronce y recordando otras a formas del neolítico.

Entre las cerámicas a torno, no obstante, destacamos la presencia de algunos cuencos y cazuelas que presentan secciones muy evolucionadas, similares a las del mundo ibero-romano o ibérico tardío de alrededor del siglo tercero o segundo antes de Cristo. Hay que dejar constancia de que hasta que no se estudie el material cerámico, no podremos definir claramente este horizonte. Destacaremos la presencia de algunas formas cerámicas, que aunque escasas, su presencia, dificulta la adscripción cultural de esta fase, nos estamos refiriendo a algunas formas que recuerda a la denominada clara D., que supondría una alteración sensible en la cronología del conjunto.

En cuanto a las características del asentamiento, tendremos que reflexionar sobre su funcionalidad y sobre los aspectos del mismo: asentamiento en cueva, temperatura media de la misma (pensamos que las condiciones de la cueva no se han alterado sensiblemente durante los últimos dos milenios). Es por esto que se hace difícil cuestionar el tipo de asentamiento, ya que en el área de excavación no ha aparecido ningún tipo de compartimentación o estructura que defina este espacio y por tanto su funcionalidad. El material cerámico, estaba depositado sobre el suelo, e incluso guardaba restos de su contenido (semillas), la deposición de estos recipientes tampoco parecía establecida, si exceptuamos la concentración de algunas formas abiertas, como cuencos, en un área concreta de B1; los restos de fauna también aparecían en relación a estos recipientes cerámicos e incluso en el interior de algunos de ellos. Detectamos la presencia de los restos de un hogar o fogón y junto a él, fragmento de cestería de esparto, pero sin poder definir claramente las funciones de uno u otro.

La ubicación de la cueva, la orientación de su entrada (E) y sus características ambientales, abierta al valle del río Orcera y a las sierras orientales de Segura así como, la abundancia de recursos naturales (agua, caza y recolección), propugnan para este asentamiento distintas posibilidades. No hay claras evidencias de que fueron lugar de hábitat continuado quizás una ocupación eventual o quizás simplemente un lugar de almacenamiento de productos de algún asentamiento cercano a la propia cueva. Pensar en un hábitat continuado, es presumiblemente difícil, ya que, las condiciones climáticas que presenta, resulta un tanto extremas para la condición humana.

En principio podemos pensar en un lugar de enterramiento necrópolis o un lugar ritual-religioso; sobre la primera posibilidad, habría que descartarla por las propias características del asentamiento y por la ausencia de los ritos e indicios tradicionales de las necrópolis ibéricas, la segunda hipótesis está condicionada por el desconocimiento que sobre este tipo de lugares rituales y de santuarios, tenemos.

Si hubiéramos de ser prácticos, conociendo las características de la cueva y, ante la imposibilidad de demostrar su posible ritualidad o la religiosidad del lugar, pensaríamos en un asentamiento continuado y específico que serviría de almacén frigorífico de diversos productos básicos, perecederos a corto plazo a temperatura ambiental y procedentes de algún cercano asentamiento a la cueva.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA REALIZADA EN EL SOLAR SITO ENTRE LAS CALLES ALCAZAR - ALTOZANO DEAN PEREZ DE VARGAS Y PARRAS, DE LA LOCALIDAD DE ANDUJAR (JAEN)

JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS

CAUSAS DE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA

La excavación se realizó tras la presentación en la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, por la empresa constructora de D. Eufrasio Delgado, de un proyecto de derribo y nueva construcción de un edificio de vecinos en el lugar que estudiamos. Con antelación a la demolición del edificio antiguo, una casa de arquitectura popular que puede fecharse en el siglo XVI (Luces y Sombras, Cuadernos de Historia, 1986, pág. 28, ilust. 32) se nos encargó por la Consejería de Cultura una visita a la misma para verificar su inminente estado de ruinosidad, así como analizar el edificio por si albergaba algún resto de interés artístico o arqueológico, ya que en las proximidades se localizaba la torre de la Fuente de la Sorda y los restos de la Puerta del Alcázar, augurando el interés científico del solar, tal y como se señaló en la Zonificación Arqueológica de la Ciudad, atribuyéndosele a la zona un nivel de protección de tipo A (Choclán Y Castillo, 1989, inédita).

Una vez comprobada la inexistencia de restos de interés artístico y arqueológico en los emergentes y dado el estado de inminente ruina del edificio, se procedió a la demolición del mismo bajo nuestro seguimiento, ordenándose desde un principio que la destrucción de la casa se realizaría hasta nivel de pavimento de la misma, con el objetivo de que una vez realizada esta operación se pudiera proceder a la excavación arqueológica. Se estableció esta medida de protección del subsuelo por diversos factores:

- Uno de ellos, como ya se ha dicho, su localización histórica y la presencia en el entorno de algunos restos emergentes de importancia histórica (Fig. 15).
- La existencia del topónimo Alcázar, que potenciaba aún más el interés arqueológico.
- Y finalmente la considerable secuencia estratigráfica que se podría obtener del terreno, puesto que existía un acusado desnivel entre la cota de la calle Alcázar y la existente en la calle Parras.

La intervención se desarrolló durante los días 20 de noviembre al 20 de diciembre de 1989[1].

LOCALIZACION GEOGRAFICA

La ciudad de Andújar se encuentra emplazada en pleno Valle del Guadalquivir, depresión geográfica ubicada entre dos sistemas montañosos, Sierra Morena y las Cordilleras Béticas. La población se sitúa en la ribera derecha del río Guadalquivir, con una altura de 200 m sobre el nivel del mar. Ubicada en las coordenadas 30SVH075105 en valores U.T.M. del mapa militar de España 904 (18-36) a escala 1:50.000 (Fig. 1-A). Su posición estratégica y la importante fertilidad de sus tierras, determinaron que desde épocas prehistóricas fuese elegida como un valioso enclave de población, tal y como se demuestra por la gran cantidad de elementos históricos que pueden localizarse en la misma ciudad o en los alrededores.

El lugar donde se ha realizado la intervención arqueológica se encuentra situado dentro del antiguo recinto medieval, al Sur del mismo, entre las calles denominadas Parras (antes Parras del Alcázar), Alcázar y Altozano Dean Pérez de Vargas (antes Altozano del Alcázar o de la Aduana) (Fig. 1-B).

LAM. 1a. Corte 1, con las fases de ocupación del siglo IX - X y la del s. XII (muro de piedra de la esquina inferior derecha de la fotografía).

NOTICIAS HISTORICAS DE LA LOCALIDAD

Son muy escasos los datos que hacen mención a la ciudad de Andújar durante la Prehistoria, pero sin duda tuvo que ser un centro de gran importancia tal y como están demostrando las investigacio-

LAM. 1b. Corte 4, estructura de construcción de la muralla, a base de hormigón en las caras laterales y tierra en el interior. Líneas de lajas de pizarras que forman los mechinales.

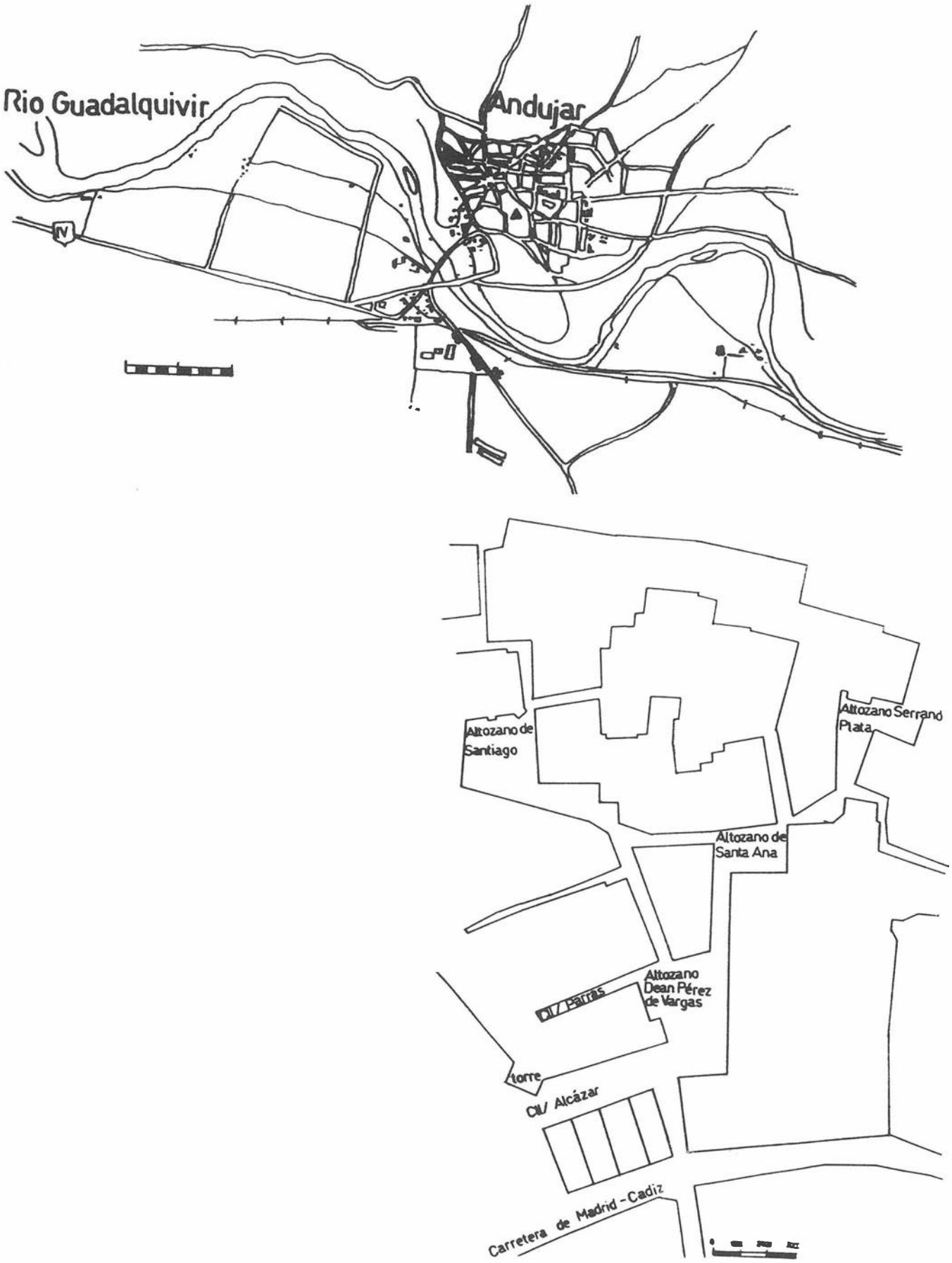

Rio Guadalquivir
Andujar
N
Altozano de Santiago
Altozano Serrano Plata
Altozano de Santa Ana
Altozano Dean Pérez de Vargas
C/ Parras
torre
C/ Alcázar
Carretera de Madrid - Cadiz

FIG. 1. (A y B).

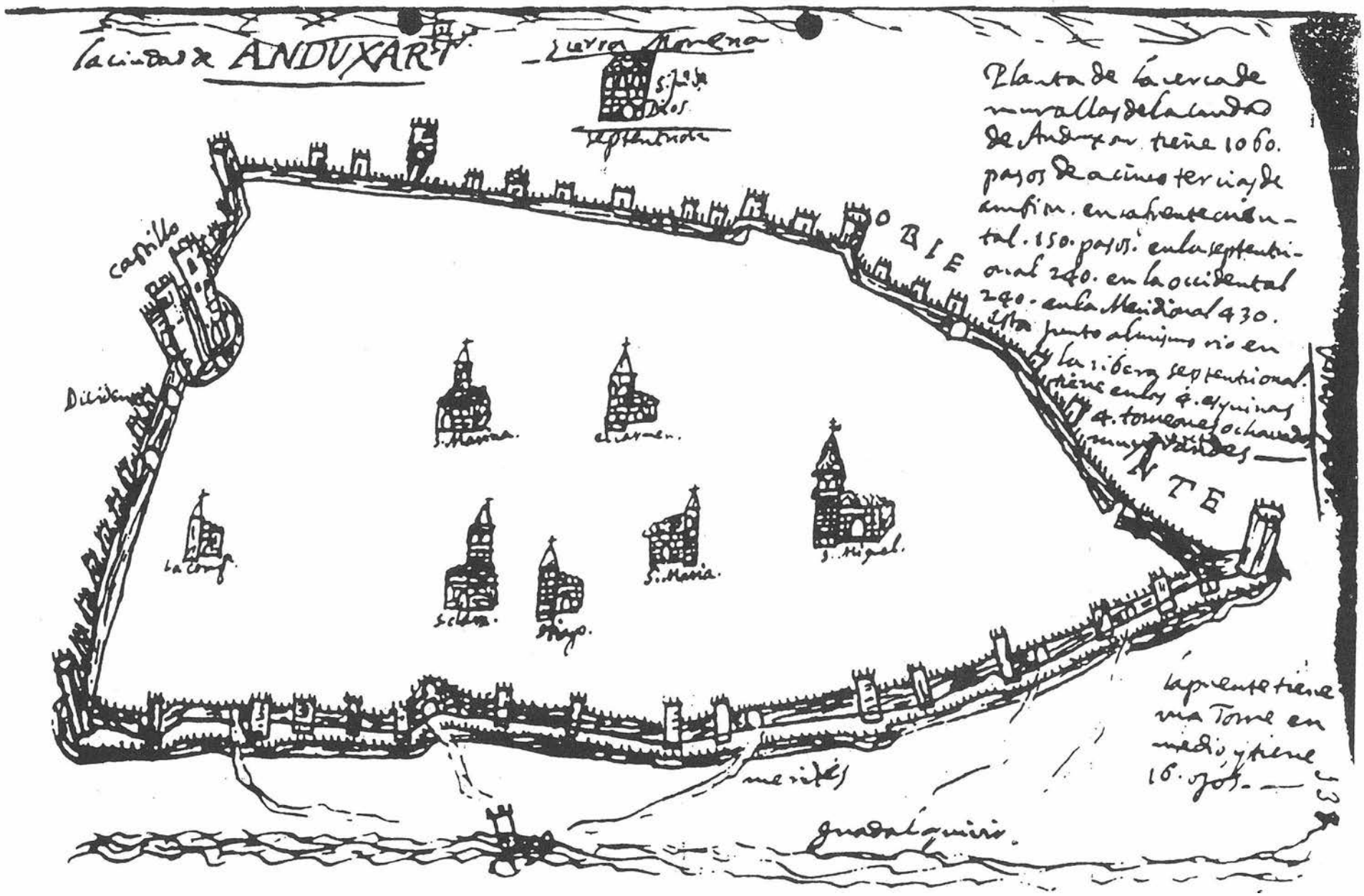


FIG. 2. Plano de Andújar por Jimena Jurado.

nes de D. Francisco Nocete, jugando un papel relevante durante las Edades del Cobre y Bronce. Tradicionalmente se consideró, que durante el período ibérico-romano, en el lugar se ubicó la ciudad de Iliturgi, pero nuevas investigaciones demostraron el emplazamiento de este enclave en un cerro próximo a la actual ciudad de Mengibar. En las cercanías de Andújar, en un lugar denominado Los Villares, se encuentra situado otro gran enclave ibero-romano denominado Isturgi (Prieto, 1973, pág. 117). Durante esta época la ciudad tuvo que estar ocupada como demuestran los numerosos restos de cerámicas y monedas localizados en el casco urbano (Cruz, 1987, pág. 27).

A esta etapa pertenecen los importantes alfares de cerámicas, entre las que destacarían las sigillatas del s. I - II d. C. (Sotomayor, 1977), procedentes del yacimiento de Isturgi ubicado en el ya mencionado lugar de Los Villares de Andújar.

Más numerosos son los datos conocidos sobre Anduyar, nombre que recibió en época islámica, entre los más conocidos destaca el ocurrido durante el emirato de 'Abd Allah (888-912), quien en el primer año de su mandato ordena al gobernador de la cora de Yayyan (Jaén), 'Ubayd Allah b. Muhammad, retirar las tropas que había mandado contra el rebelde Sáid b. 'Abd Allah b. Janyar, y que se dirigiera a Arjona y Andújar con el objetivo de levantar sus fortificaciones (Aguirre y Salvatierra, 1989, pág. 473-474). La ciudad debió contar con una importante línea de murallas capaces de resistir cualquier ataque, como lo demuestra el hecho de que en 1146, durante las rebeliones contra el poder almorávide, el rebelde cordobés Abu Ya'far Ahmad b. Hamdim se refugiara en el Hisn de Anduyar, donde acudirá el gobernador general almorávide de al-Andalus Abu Bakr Yahya b. 'Ali b. Ganiya para expulsar al rebelde de la fortaleza, pero después de un largo asedio tuvo que retirarse a Córdoba, ya que Ibn Hamdin había pedido la ayuda militar de Alfonso VII (Aguirre y Jiménez, 1979, pág. 209). Más tarde la ciudad fue destruida en 1170 por un potente terremoto, volviendo a reconstruirse durante el dominio Almohade (1169 - 1225) (Aguirre, 1982, pág. 190).

La ocupación cristiana de la zona tuvo lugar en 1225, tras el pacto de vasallaje mantenido por al-Bayyasi con el rey Fernando III, mediante el cual le cedía las ciudades de Martos y Andújar (González, 1980, pág. 296). Se iniciaba de esta manera la progresiva decadencia del poder musulmán en las tierras giennenses, estableciéndose una línea fronteriza organizada por los ejércitos cristianos, con centros en Martos, Jamilena, Porcuna, Andújar, Lopera, Santiago de Calatrava e Higuera de Calatrava; contra el territorio musulmán, ubicado entre Arjona, Jaén, Torredelcampo, Villardompardo, Higuera de Arjona, etc (Castillo et alii, 1989, pág. 207 - 218).

La estructura urbana de la ciudad islámica se mantuvo durante el dominio cristiano, como se contempla en sus Actas Capitulares, donde se prohibe la destrucción de sus murallas y torres, ordenándose reparaciones a lo largo del siglo XVII y XVIII:

1630, 8, febrero.

Se acuerda arreglar todas las murallas que estén ruinosas, por los dueños de las casas que carguen en las mismas, hasta que queden en su primitivo estado, y si alguno no lo hiciere y con esto diese lugar a que se caigan, se hará por cuenta del causante (Torres Laguna, 1981, pág. 86).

1787, 7, marzo.

Se hacen obras en el torreón de la calle Judería y en la Puerta del Alcázar (Torres Laguna, 1981, pág. 382).

Su estado de conservación en 1639 era aceptable y D. Martín Jimena Jurado levantó un plano de las murallas y castillo de la ciudad (Fig. 2), en el mismo se pueden ver las diferentes torres que defendían la ciudad así como las puertas de entrada.

Pero algunos de estos lienzos son derribados, bien por su mal estado de conservación, bien por solicitud de algún vecino, tal como lo recogen las disposiciones de las Actas Capitulares.

1626, 2, marzo.

Se acuerda derribar algunos lienzos de la muralla que amenazan ruina, para evitar desgracias, y que otros se arreglen (Torres Laguna Laguna, 1981, pág. 77).

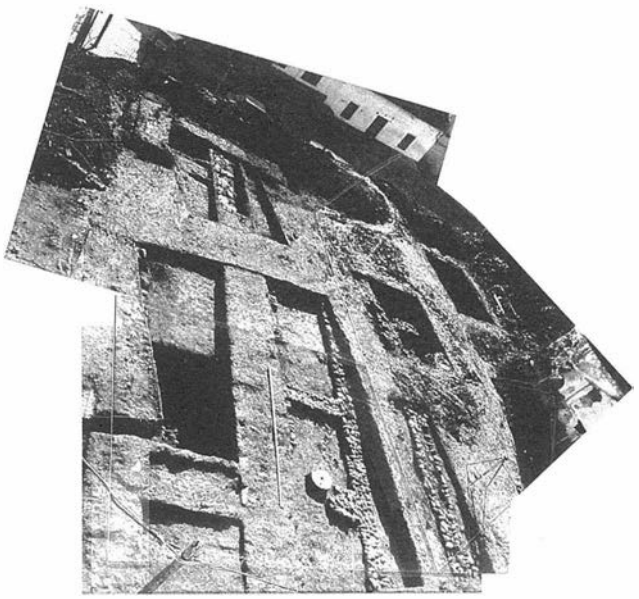
1704, 18, septiembre.

Antonio Rodríguez pide licencia para rebajar la torre del Peso de la harina, hasta la altura de la muralla que, por estar ruinosa, amenaza la oficina y su propia casa. Se le concede la petición (Torres Laguna, 1981, pág. 219).

Las mayores modificaciones urbanas tienen lugar a partir del siglo XIX y XX, gracias al desarrollo económico de la ciudad, este fenómeno traería como consecuencia la modificación de la estructura medieval, desbordándose el recinto de murallas y produciéndose modificaciones internas, que darían como resultado la estructura urbana actual.

Con respecto a la zona que nos ocupa, Torres Laguna nos dice: *...desde el Altozano de la Marquesa al del Alcázar, hay restos muy deteriorados (de murallas) en algún trayecto que otro. En este último altozano existió otra puerta de recinto; servía de comunicación con el S. Este nombre del Alcázar nos recuerda su emplazamiento en los alrededores del actual altozano durante la época árabe. Nada dicen los historiadores de su existencia, salvo Jimena Jurado, quizá por su poca importancia o tal vez por su prematura desaparición... No cabe confundirlo con el castillo de Andújar, puesto que Terrones dice: Palacio Real que tuvo, dando a entender con ello haber desaparecido en su época, en tanto que el castillo aún existía... Por otro lado entre las Leyes y Fueros dados a Andújar por Alfonso VII el Emperador, éste mandó que en la población sólo hubiese dos palacios: el del rey y el del obispo, se refería al alcázar como palacio del rey* (Torres Laguna, 1958, pág. 48).

LAM. 2a. Refuerzo exterior de la base de la torre, realizado con muro de tapial, con rampa, y aglomeración de piedras (C/3).
LAM. 2b. Vista General del lienzo de Muralla y las habitaciones adosadas a las mismas (C/3 - C/4 - C/5 - C/1)



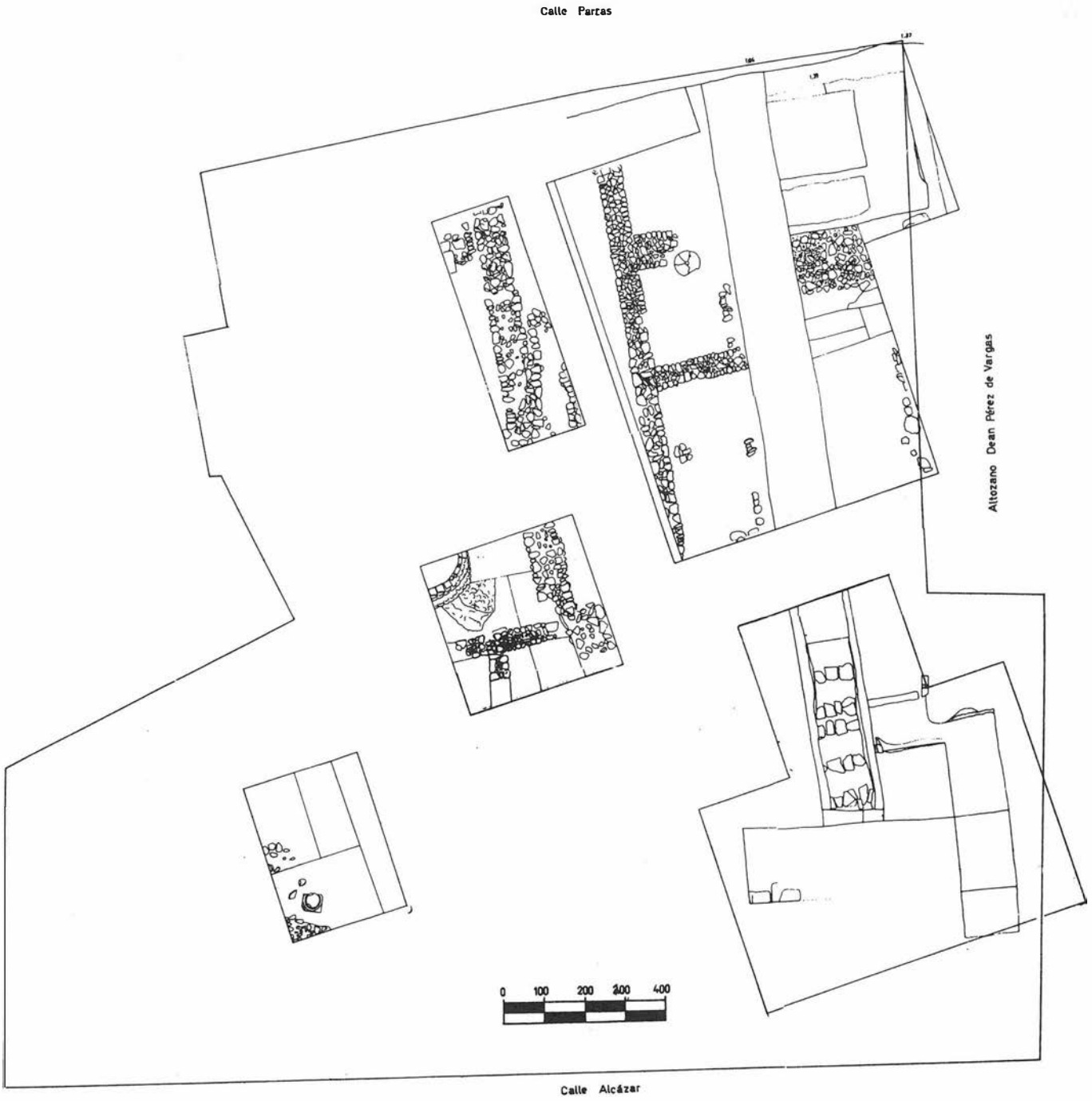


FIG. 3 - A.

Esta y algunas citas recogidas en las Actas Capitulares, mencionando la zona como puerta importante de la ciudad y como aduana, son las escasas noticias documentales recogidas del lugar, de aquí que la explicación histórica del sitio y del topónimo tenga que llevarse al terreno de la documentación arqueológica.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA

Sondeos estratigráficos

Para cubrir la mayor área de excavación posible se plantearon 5 cortes que pudieran documentar las secuencias históricas del yacimiento (Fig. 3-A). Cubriéndose de esta manera un área de excavación de unos 175 m² aproximadamente. Los Cortes 1, situado en el centro del solar, y el 2, en su parte Sur, documentarían ambos la secuencia estratigráfica del área excavada mientras que el C/3, situado en la zona Noreste, el C/4, ubicado en el extremo Sureste, y el C/5, situado junto al C/3, documentaron importantes estructuras arquitectónicas (Fig. 3-A-B).

Fases históricas

La fase histórica más antigua se documentó en el C/4, se correspondería con la aparición en la U.S. 12 de diversos fragmentos de cerámica fabricada a mano (Fig. 5-A-B-C), pertenecientes a la Edad del Bronce. Esta Unidad Sedimentaria estaba constituida por un potente estrato rojizo de características arcillosas, muy semejante a las arcillas que cubren la base geológica en algunas zonas de la ciudad, de gran grosor; documentando nosotros una capa de unos 53 cm, que continuaba con una fuerte pendiente con dirección

FIG. 3 - B. Cortes realizados en el área de excavación.

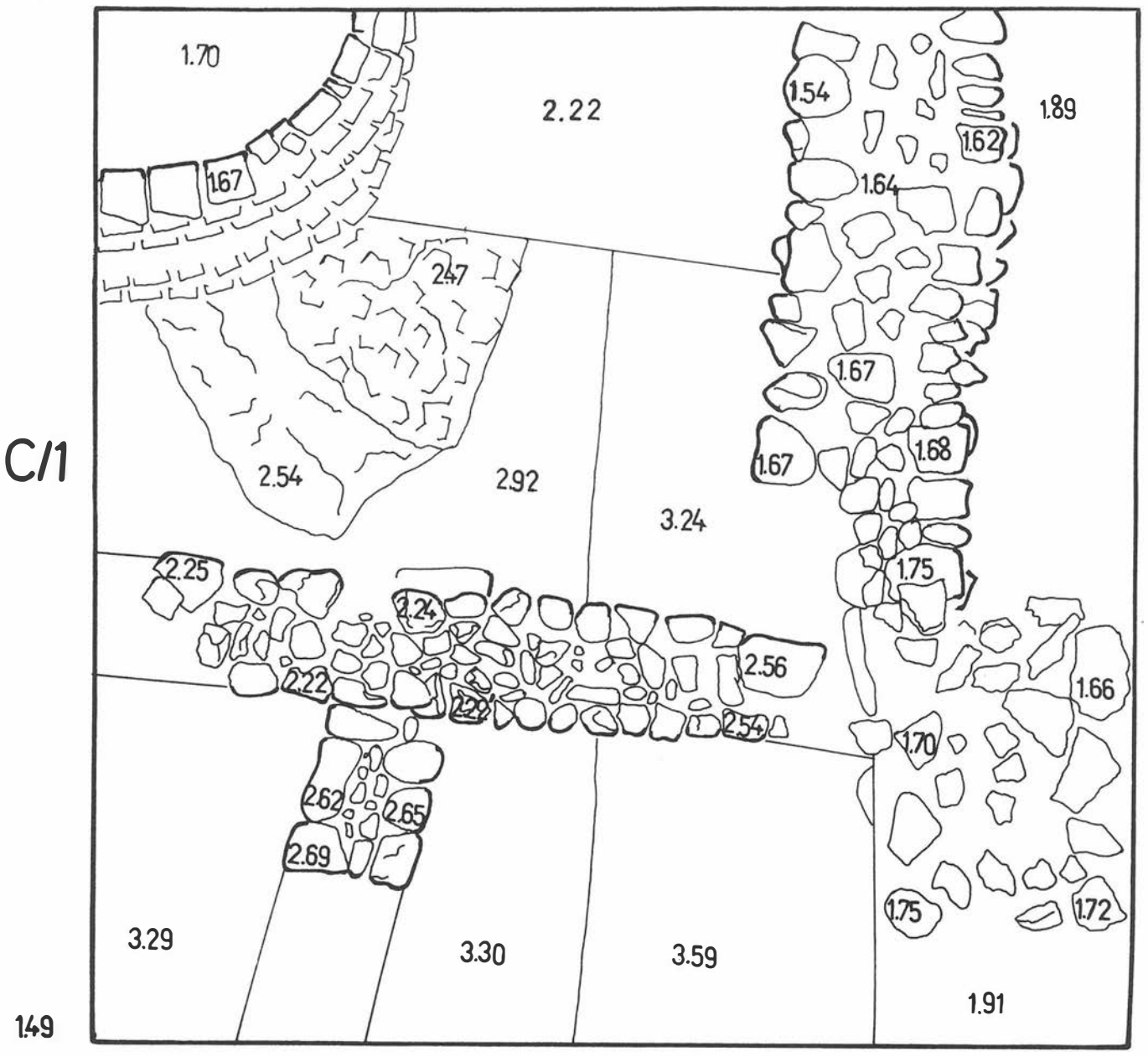
SE, hacia el cauce del río Guadalquivir. Pensamos que se trataría, dado su espesor e inclinación, de arcillas depositadas por las crecidas del río, a través de las cuales quedarían depositados estos materiales prehistóricos.

Debió de existir un asentamiento de época iberorromana del cual apenas han quedado restos, tan sólo algunos fragmentos cerámicos de Terra Sigillata (Fig. 5-D), tegulas, etc; mezclados con cerámicas de época islámica o cristiana, pero ningún resto de muro, pavimento, u otro tipo de estructura que se asociara a esta época. La gran actividad constructora de periodos posteriores arrasaría los elementos de hábitat que pertenecieron al asentamiento iberorromano.

Las primeras estructuras y unidades sedimentarias sin cerámicas procedentes de otras fases, mostraban algunos indicios de un hábitat más o menos transformado por construcciones posteriores, se localizaron en el C/1. Estas pertenecerían al periodo medieval y más concretamente al islámico, se trataba de los restos de un muro con dirección Noroeste-Sureste, del cual sólo se conservaba una hilada de piedras unidas sin argamasa (Fig. 4) (Lám. 1-A), son cantos rodados de mediano tamaño. Asociadas a esta estructura se documentaron varias unidades sedimentarias, concretamente las U.S.7, 11, 13, 14 y 16 (Fig. 7) en las cuales aparecieron cerámicas que pueden fecharse entorno a los siglos IX y X, correspondiéndose por tanto al período califal (Fig. 5-E-F-G), estas cerámicas son muy similares a las localizadas en el yacimiento de Cerro Miguelico (Torredelcampo) (Salvatierra y Aguirre, 1987, pág. 147) y los localizados en el Cerro de Peñaflor (Jaén) (Salvatierra, Aguirre y Castillo, 1989, en prensa). En estos restos estaría el germen del primitivo núcleo islámico que tanta importancia tuvo a lo largo del período musulmán. La U.S.7 apareció mezclada con otros elementos cerámicos fechables en el siglo XII como consecuencia de la ruptura del estrato por una gran fosa de ese período.

Sobre esta fase se localizó otra, de la cual se conservaba un muro que tenía dirección Noreste-Suroeste (Fig. 4) (Lám. 1-A), también construido con cantos rodados de mediano tamaño sin argamasa, y al igual que el anterior sólo se conservaba una hilada. Asociado al mismo se documentaron varias unidades sedimentarias, U.S.6 y 5, también en estas aparecieron materiales similares a los anteriores, pertenecientes a los siglos IX-X, aunque en algunas de estas como la U.S.5, mostró fragmentos cerámicos que se fecharían en otros momentos históricos, procedentes de las cimentaciones y fosas.

FIG. 4.



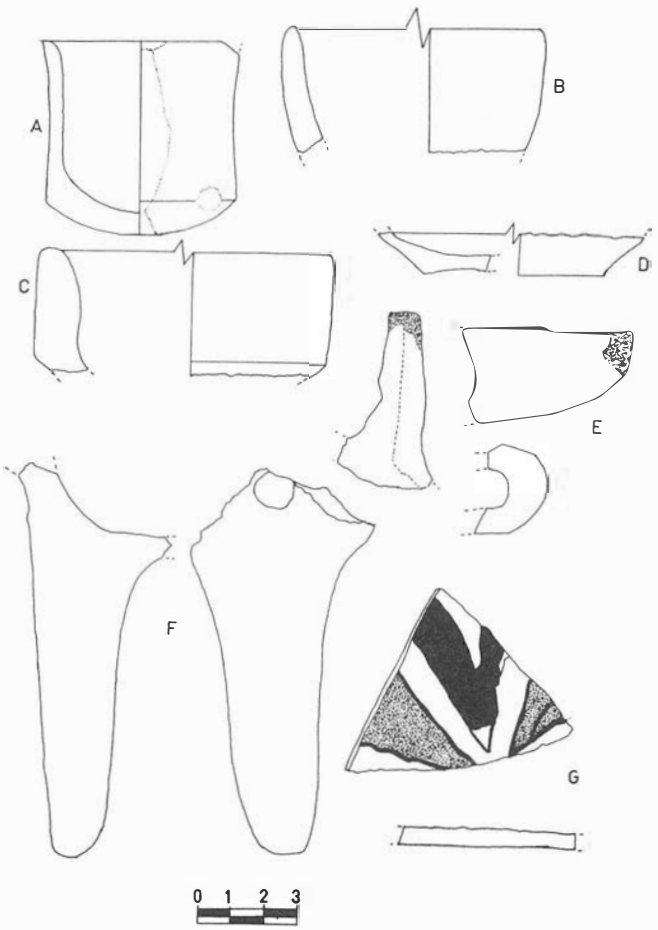


FIG. 5

Posteriormente en el C/1 documentamos una nueva fase de gran intensidad constructora a juzgar por la potencia de sus cimentaciones se trataba de un muro de cantos rodados de tamaño variado del cual se conservaban más de una hilada (Fig. 4) (Fig. 7) (Lám. 1-A), esta estructura formaba parte del conjunto o fase final localizado en el resto de los demás cortes (Fig. 3-A-B). Las unidades sedimentarias pertenecientes a este último momento de ocupación presentaron materiales cerámicos que situamos en los siglos XII y XIII (Fig. 6-8). Finalmente en este corte apareció una estructura de ladrillos unidos con cemento, se trataba de un pozo ciego de época moderna, cuya construcción afectó a todos los niveles anteriores (Fig. 4).

El C/2 documentó una nueva fase muy arrasada, quizás por la construcción de la casa del s. XVI, última ocupación del lugar, utilizada como vivienda hasta la actualidad. Se trata de algunos fragmentos cerámicos pertenecientes ya a los momentos del dominio cristiano, de los siglos XIV - XV (Fig. 9).

Finalmente, como ya se apuntó, los cortes C/3, C/4 y C/5, sacaron a la luz un gran conjunto de estructuras construido por: - en el C/3 se localizó un lienzo de muralla con dirección Noroeste-Sureste, con una torre adosado al mismo (Fig. 3-A) (Lám. 2-B), estaba construida por el sistema de encofrado, utilizándose un hormigón de cal, arena y canto en las caras externas de los cajones o tandas que forman el sistema de encofraramiento, mientras que el interior de dichos cajones, se rellenaría con tierra y escombros del lugar (Lám. 1-B).

En el lienzo se documentó la existencia de varias líneas transversales de pizarras, muy destruidas por hallarse en superficie, que se corresponderían, tal como se documentó en el C/4, con los mechinales de construcción del lienzo; formando estos en una oquedad más o menos cuadrada, a través de 2 líneas de lajas de pizarra, una superior y otra inferior (Lám. 1 B y 3 A), que facilitaría la extracción de las vigas de madera pertenecientes al armazón del encofrado.

Adosada a la torre y muralla por su cara exterior, en un nivel de 2.74, se localizó un refuerzo de la base de la torre constituido por un muro de tapial con rampa, rellenándose el espacio intermedio entre dicho muro de tapial y la cara de la torre por una amplia capa de piedras y sobre ésta, tierra y adobes (Fig. 3-B) (Lám. 2-A) (Fig. 10).

Por la cara interna del conjunto amurallado se documentaron varias habitaciones de una casa, son de planta cuadrada (Fig. 3-B) (Lám. 2-B-C), están formadas por muros de una sola hilada de piedra, cantos rodados, unidos sin argamasa y sobre una superficie de cal y arena que sirve de pavimentos a todas las estructuras. El material recogido en las unidades sedimentarias asociadas a estas zonas de hábitat presenta una cronología del siglo XII (Fig. 6-8-11-12-13-14-16-17). Dado el gran volumen de fragmentos cerámicos recogidos, entre los que destacan los grandes recipientes como alcaclafes, tinajas, orzas, etc. y los fragmentos de molino también recuperados, sobre todo en las habitaciones más próximas a la torre, la zona debió de ser un almacén o una cocina (Lám. 2-B-C).

- En el C/4 se documentó la continuación del lienzo amurallado, con la misma estructura de cajones, verificándose en esta parte el proceso de construcción del lienzo (Lám. 1-B) (Fig. 3-A-B). La línea de muralla documentada en el C/3 y nuevamente recuperada en este sondeo sufre una ruptura, construyéndose una nueva línea que rompe la horizontalidad de la anterior, presentando de esta manera la muralla una nueva esquina, lo cual facilitaría aún más su defensa al no presentar excesivos flancos horizontales (Lám. 2-B-C) (Fig. 3-B). La ruptura de la línea original y la construcción de la nueva se realizó en el lugar ocupado por una torre, ya que el espacio entre ambas, presentaba la misma estructura de construcción que el resto del lienzo, es decir por tandas de tierra y capas de hormigón. En una de estas tandas se apareció un darro construido con cal, arena, piedras y lajas de pizarra, se hallaba pegado a la primera línea de muralla (Lám. 3-A-B). La dirección de este lienzo nos conduce hacia la posible ubicación de la puerta del Alcázar, de la que aún queda algún fragmento en la esquina formada por la calle Santa Ursula y Altozano de Dean Pérez de Vargas (Fig. 15). Un nuevo elemento se acopló posteriormente al conjunto se trata de un grueso muro de tapial con dirección Suroeste-Noreste, cuya construcción rompió la línea original del lienzo (Fig. 3-B) (Lám. 3-A-B).

Dentro de las tandas de tierras vertidas en el interior de los cajones que formaban el lienzo de muralla y torres, localizamos algunos elementos cerámicos que presentaban cronologías de los siglos IX y X, lo que obviamente indicaba que estas fueron recogidas de una zona, bien del lugar o de otro próximo donde existía una ocupación de este periodo.

- Finalmente el C/5 dejó a la luz un muro semejante a los anteriores en su factura, pero de mayor grosor, que poseía una dirección Noroeste-Sureste (Fig. 3-B) (Lám. 2-C) y enlazaría con el correspondiente a la cronología del siglo XII, documentado en el C/1, igualmente con cerámicas del siglo XII.

Resumiendo podremos decir que el importante conjunto murado así como esta última zona de hábitat podríamos situarla cronológicamente a lo largo del siglo XII.

CULTURA MATERIAL

Son muy numerosos los materiales recogidos en la excavación, donde destacaríamos los cerámicos, que presentan una gran homogeneidad según las fases culturales, aunque en algunas unidades sedimentarias aparecen algunos elementos diacrónicos, como ya se ha dicho, fruto de posteriores e importantes modificaciones arquitectónicas.

Tipologías

Si hacemos una agrupación tipológica de los elementos pertenecientes a las fases históricas más significativas presentaríamos la siguiente clasificación:

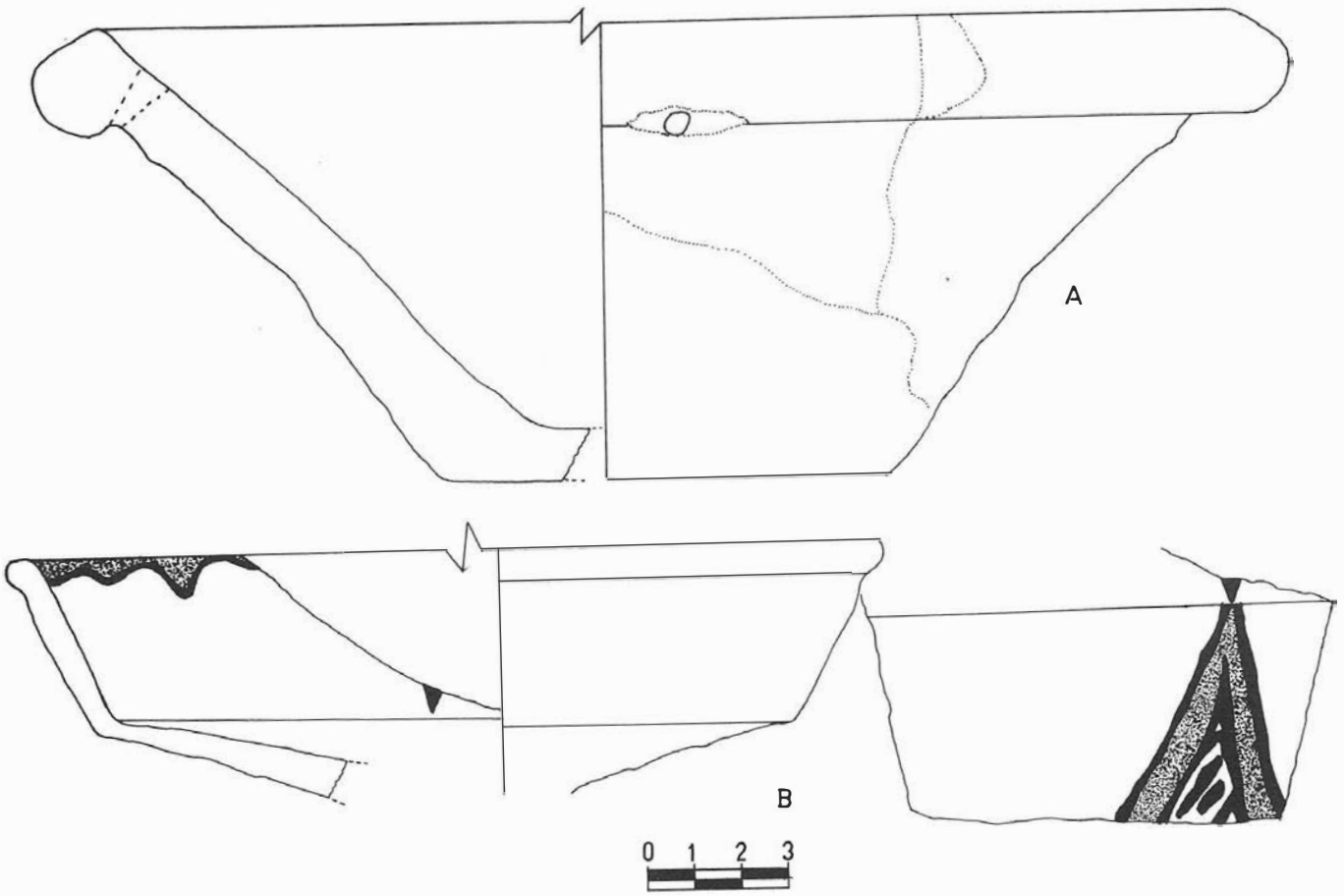
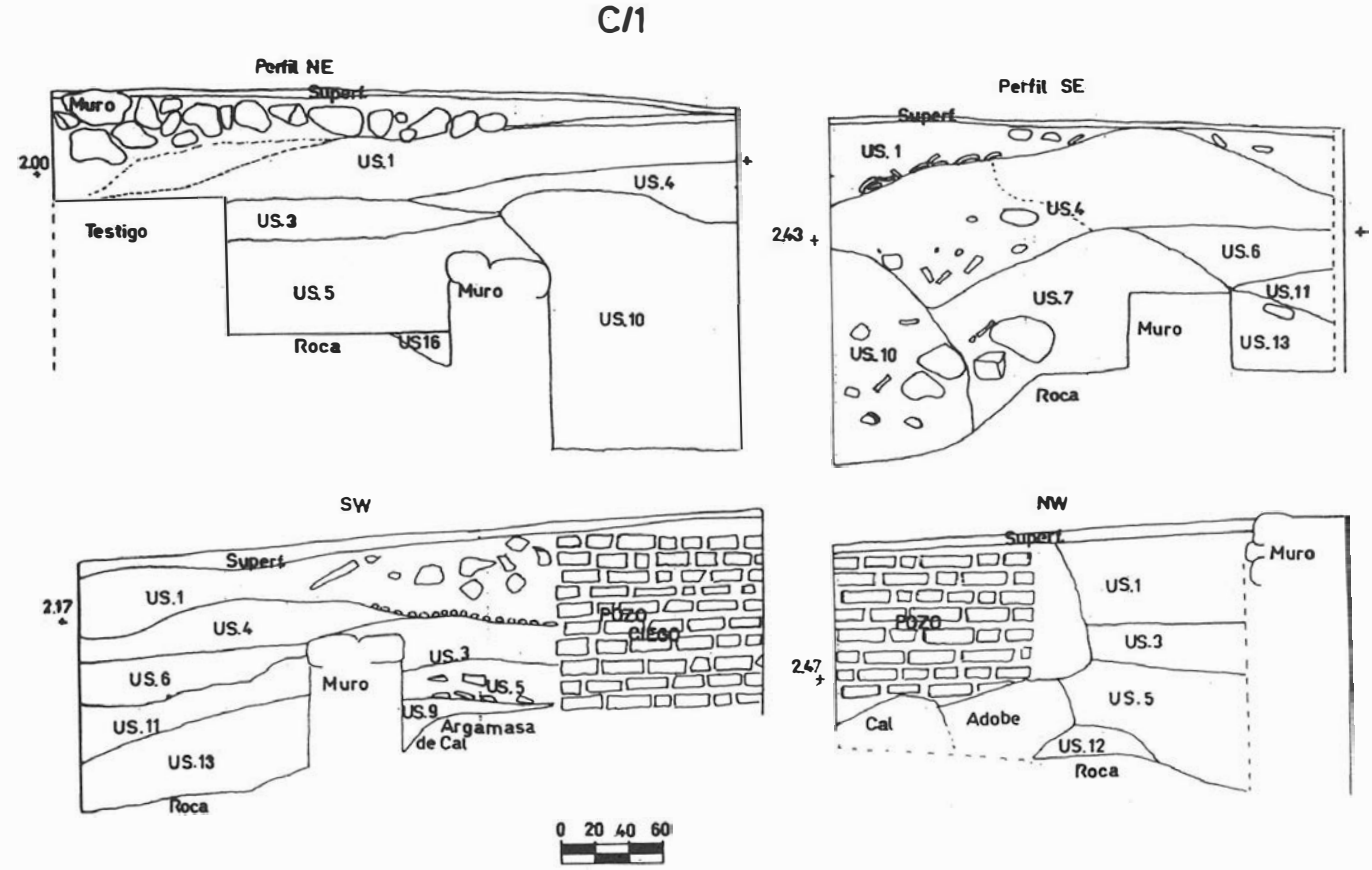

A
B
0 1 2 3

FIG. 6.

FIG. 7.


C/1
Perfil NE
Muro
Superf
2.00
US.1
US.4
Testigo
US.3
US.5
Muro
US.10
Roca
US16
Perfil SE
Superf
US. 1
2.43
US.4
US.6
US.7
US.11
Muro
US.13
US.10
Roca
SW
Superf
2.17
US.1
US.4
Pozo ciego
US.3
US.6
Muro
US.5
US.9
Argamasa de Cal
US.11
US.13
Roca
NW
Superf
Muro
US.1
Pozo
US.3
2.47
US.5
Cal
Adobe
US.12
Roca
0 20 40 60

- Tinajas, aparece frecuentemente sobre todo en la fase del siglo XII, presentan de diferentes tamaños, formas y con variada decoración, la más usual son bandas o fajas con motivos en base de líneas incisas en vertical (Fig. 16-B), en fajas lisas, o presentando fajas con incisiones en vertical que enmarcan ondas en relieve con incisiones también en vertical, muy similares a las localizadas en las excavaciones del castillo de la torre Grossa de Jijona (Alicante) (Azuar, 1985, pág. 84-88), aunque con diferente cronología. Aparecen algunos fragmentos decorados con estampillados variados en los que destaca círculos que enmarcan pequeñas cruces, y estampillados donde se combina la mano de Fátima con otros elementos (Fig. 13-A-D-E, 16-D, 17-A-B), este estampillado puede estar cubierto por vedrio de tonalidad azul o verde.

- Alcadafes son de pasta anaranjada, pueden tener algún motivo decorativo en su labio, bien unas incisiones pequeñas formando una cadena, o bien pintados con varias líneas de color rojo; también pueden decorarse las paredes exteriores del mismo a base de fajas onduladas a peine (Fig. 8-C), semejantes a los localizados en Murcia (Navarro, 1986, pág. 207). Algunos de ellos sufrieron una fractura antigua, solventada a través de un procedimiento de lañado (Fig. 6-A). Son muy semejantes a los localizados en las excavaciones realizadas en la iglesia de San Juan (Castillo y Castillo, 1989, en prensa).

- Ollas o Marmitas, son muy numerosos los restos localizados de estos recipientes. Diferenciamos los que pertenecerían a la fase del siglo IX-X, donde su símbolo más representativo estaría en sus patas que las convertirían en una olla con trípode, (Fig. 5-F), de este tipo se han localizado otros recipientes en varias excavaciones efectuadas en la provincia de Jaén como ya se señaló. Otros tipos más corrientes de ollas sin tales atributos están representados en la fase del siglo XII (Fig. 12-B-F), realizadas con una pasta rojiza y abundante desgrasante.

- Tapaderas, podemos encontrar de varios tipos, las que irían colocadas en las bocas de grandes recipientes con forma plana o cóncava, y las colocadas en otros de dimensiones más reducidas, con forma convexa y base plana (Fig. 12 - D).

- Jarritas, están bien representadas, son de panza globular con cuello cilíndrico o troncocónico invertido, generalmente decoradas con bandas horizontales pintadas en rojo y acompañadas de líneas en zig zag del mismo color, simulando ondas (Fig. 14-A-B-C-D-E-F-G) horizontales en su cuello. Muy semejantes a las localizadas en otra excavación realizada en esta ciudad (Fig. 15), donde se recogieron materiales pertenecientes a este mismo período histórico (Choclán y Castillo, 1989, en prensa), e igualmente a las localizadas en la ya citadas excavaciones de la iglesia de San Juan.

- Redomas están representadas en menor cantidad, suelen estar vidriadas en colores verdes.

- Cazuelas, de pasta rojiza, o de otro tipo, vidriadas en verde o marrón (Fig. 8-A-D-E-F), pueden llevar asas en horizontal y en vertical, que pueden derivar en simples añadidos decorativos.

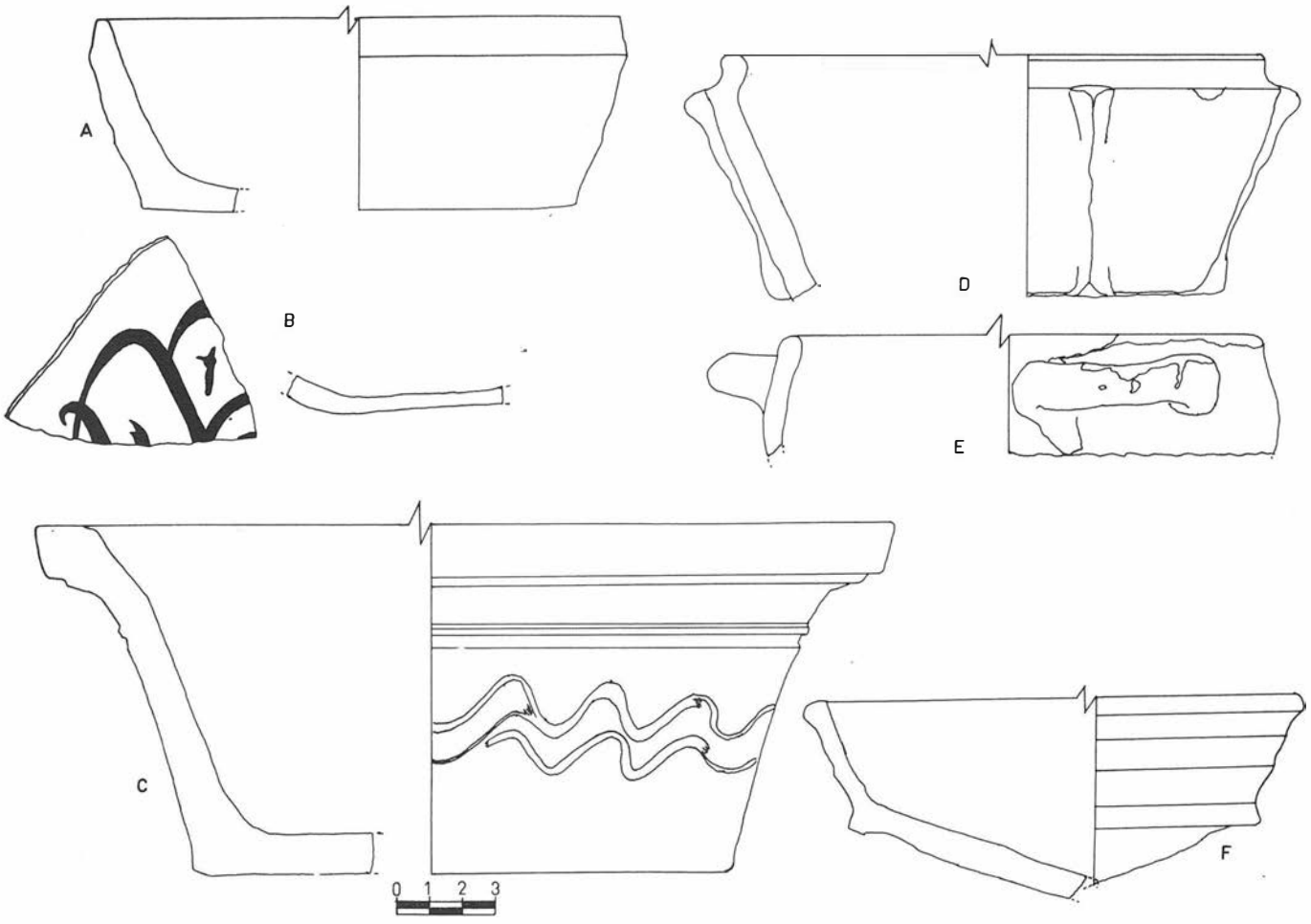
- Ataifor, tipología muy bien representada, aparecen vidriados en ambas caras, conjugando los colores melado, verde, etc, y pueden llevar decoración en verde y manganeso (Fig. 6-B y Fig. 11) (Fig. 12-C-H). Igualmente presentan algunos fragmentos, reparaciones de fracturas a través de un proceso de lañado (Fig. 11-B).

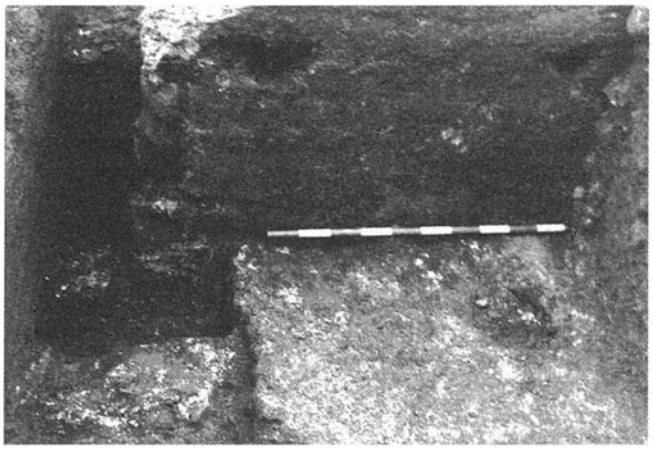
- Cuencos, Escudillas, Jofainas y Platos, hay gran número de ellos y además pertenecientes tanto a la fase musulmana como cristiana (Fig. 9-A-D-E, 8-B).

- Candiles, pueden observarse varios tipos los de piquera y recipiente troncocónico (Fig. 5-E, 12-G) y los de pie alto (Fig. 12-E).

- Fichas, localizamos en los niveles pertenecientes al siglo XII, un grupo de varias piezas cerámicas procedentes de recipientes rotos, que habían sido trabajadas hasta conseguir una forma redondeada

FIG. 8.





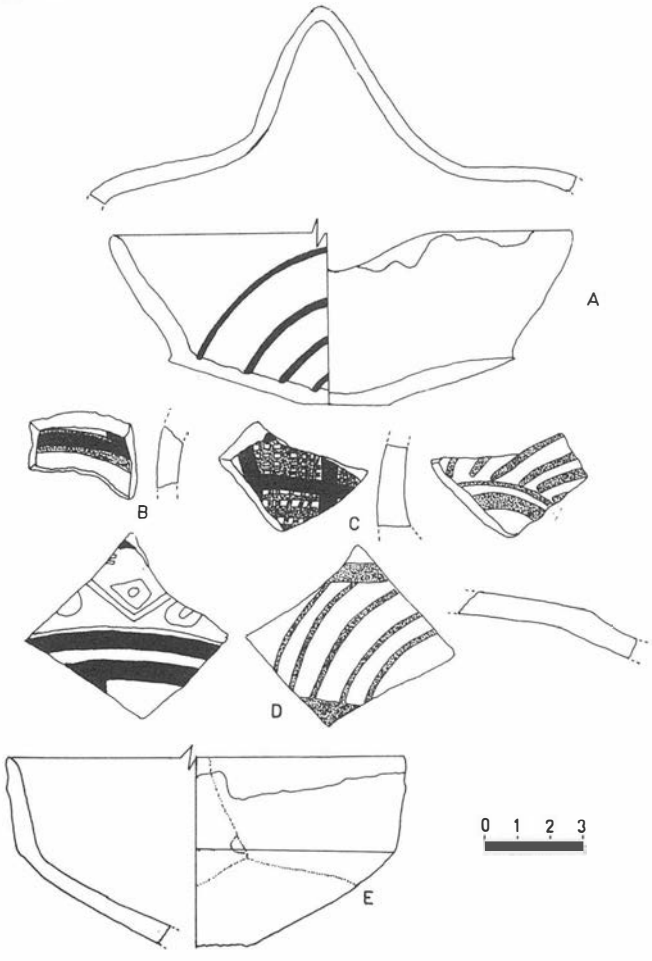
LAM. 3a. C/4, Ruptura de la Muralla de hormigón por el muro de tapial, mechinales y darro o canalización (posible interior de una torre).

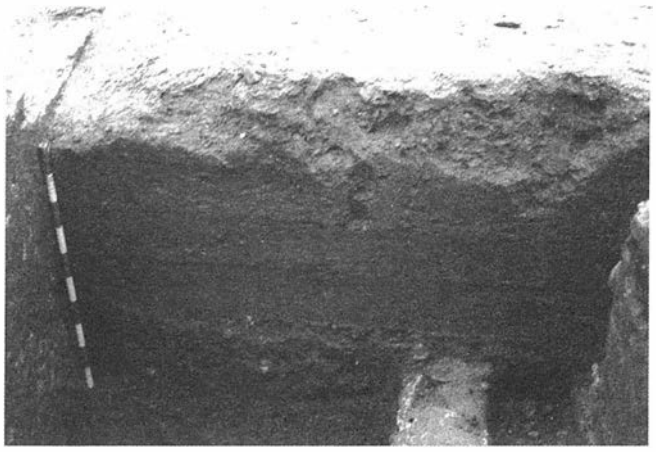
(Fig. 13 A - B), generalmente están vidriada en ambas caras de color marrón, aunque algunas de ellas pueden estar en otros colores y con decoración en verde y manganeso.

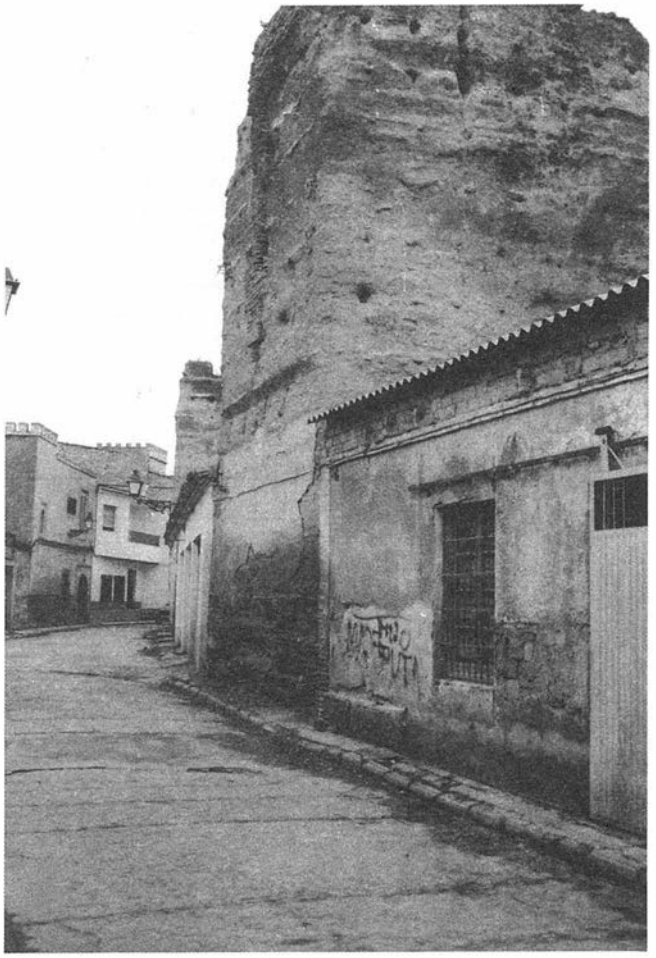
- Reposadero, se ha recuperado un fragmento de este recipiente, tiene forma circular (fig. 16-A), aparece decorado con estampillados formados por círculos que engloban pequeñas estrellas, que a su vez presentan en su interior un aspa y cuatro circulitos, y finalmente estampillas con motivos en zig-zag.

- Indeterminados, recogimos un fragmento cerámico (Fig. 16-C), con decoración incisa de líneas y soles, posee caracteres similares a los fragmentos localizados en Murcia (Navarro, 1986, pág. 319-321) (Fernández, 1989, pág. 209-212, Fig. 4 A' y Lám. 4), identificados como un reposadero múltiple.

FIG. 9







LAM. 3b. C/4, Muro de tapial que rompe por una parte la primera línea de muralla aparecida en el C/3 y se adosa a esa primera línea, pero en su nueva orientación, localizada en el C/4 (Fig. 3-B).
LAM. 3c. Torres de la Calle Silera.

Técnicas decorativas practicadas en los recipientes cerámicos

Son variadas las técnicas decorativas que podemos ver en la muestra cerámica recogida a lo largo de la excavación arqueológica:

- Verde y manganeso, es la más representada, suelen decorar las superficies internas de ataifores (Fig. 11 A-B-C-D-E-F-G), predominando los motivos geométricos.

- Cuerda Seca, muy poco frecuente, tan sólo aparece en un fragmento (Fig. 11-H), en ella se alternan los colores blanco, verde y melado.

- Estampillado, predomina en grandes recipientes, Tinajas, Reposaderos, etc, pueden estar cubiertos por una capa de vedrío, verde

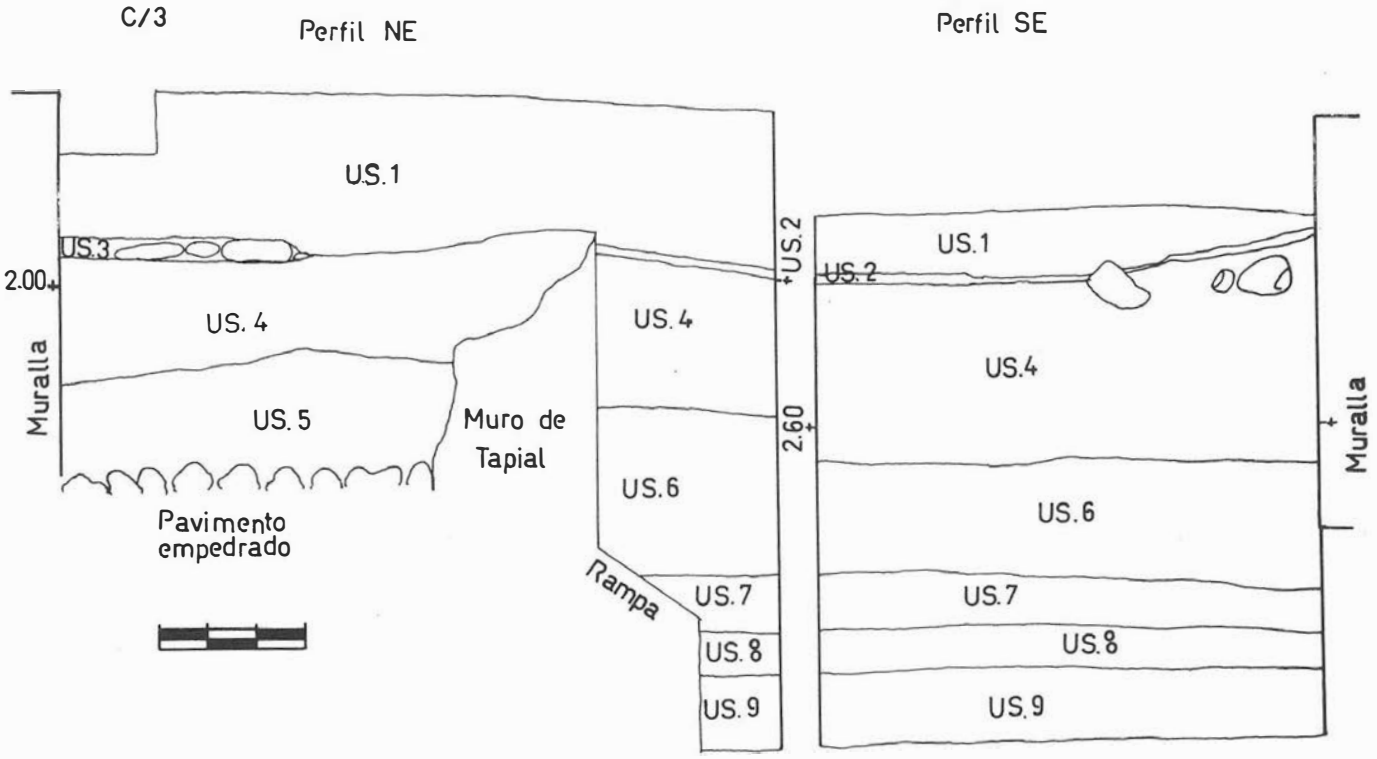
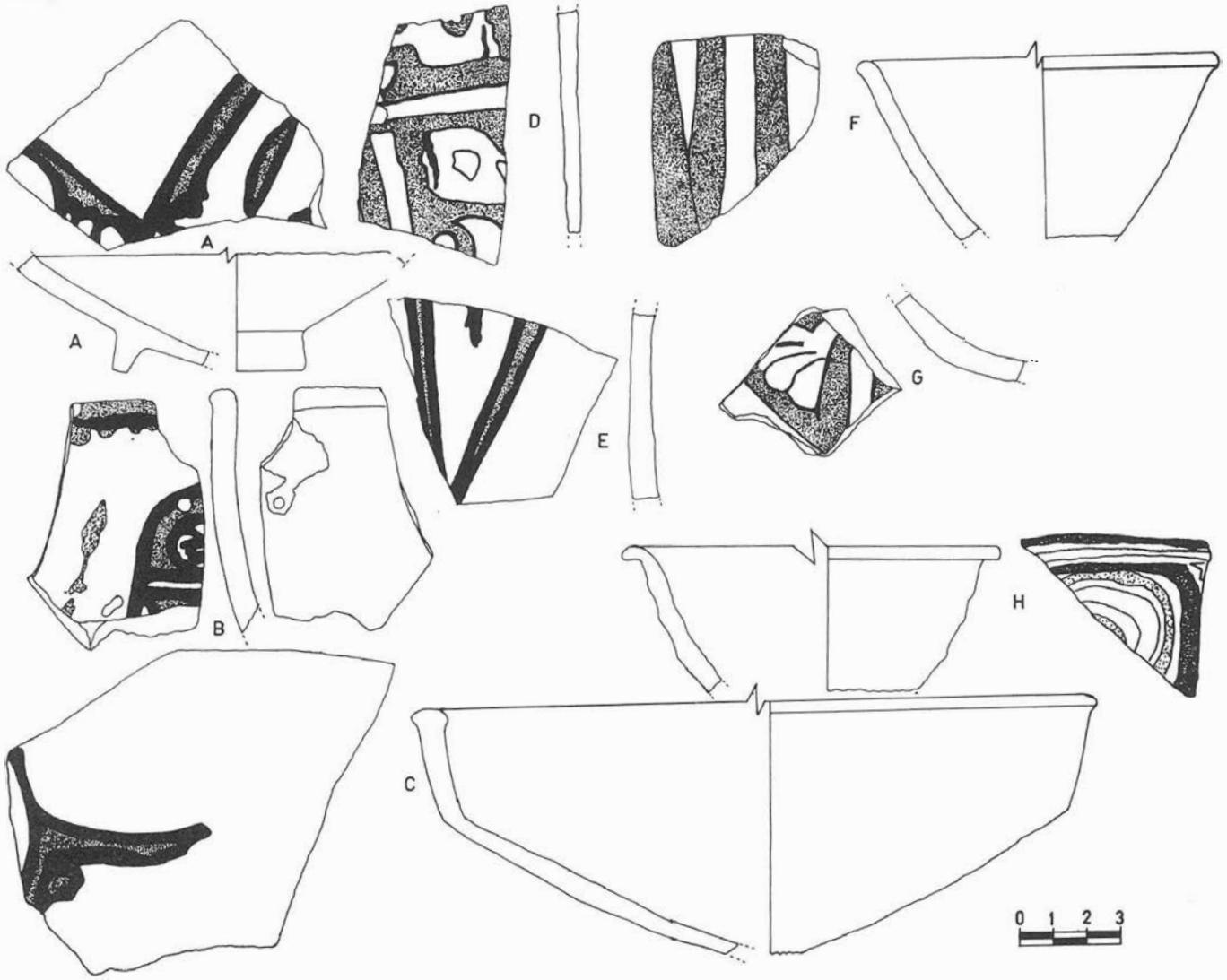

C/3
Perfil NE
Perfil SE
US.1
US.3
2.00
US. 4
Muralla
US. 5
Muro de
Tapial
Pavimento
empedrado
US.2
US. 4
US.6
Rampa
US.7
US.8
US.9
US.1
US. 2
US.4
2.60
US.6
US.7
US.8
US.9
Muralla

FIG. 10.

FIG. 11


A
A
D
F
E
G
B
H
C
0 1 2 3

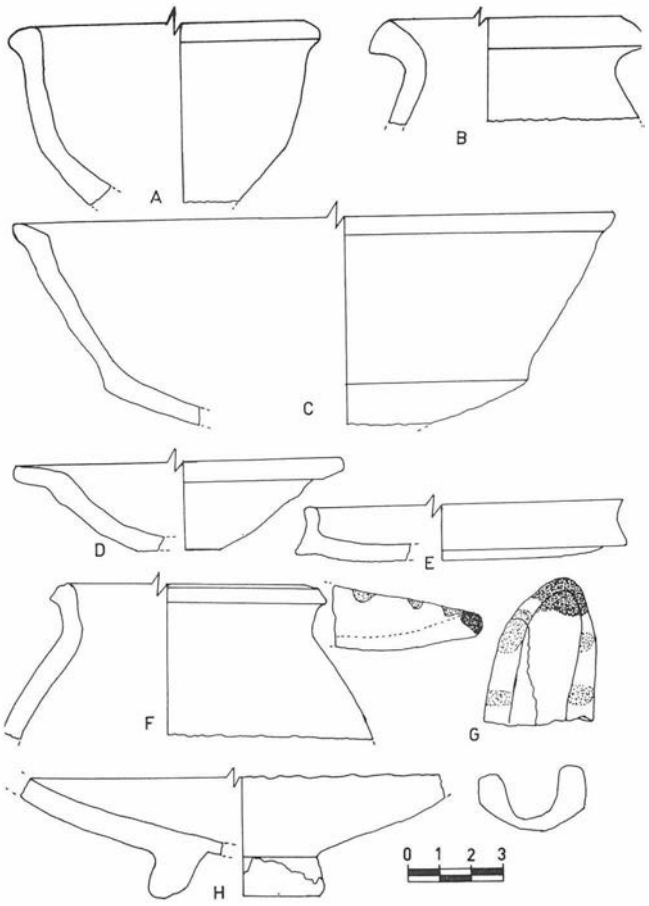


FIG. 12.

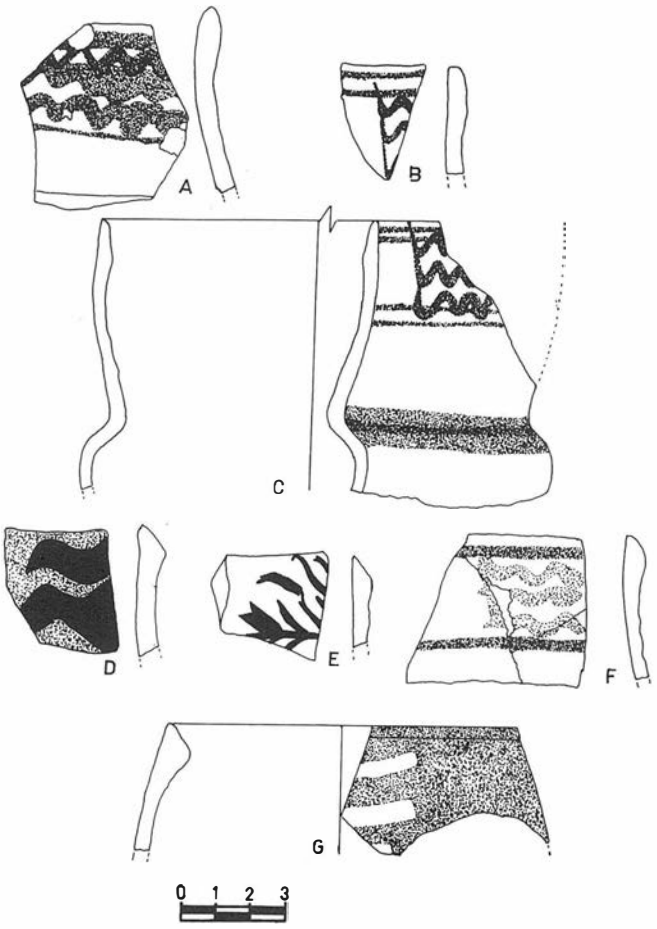
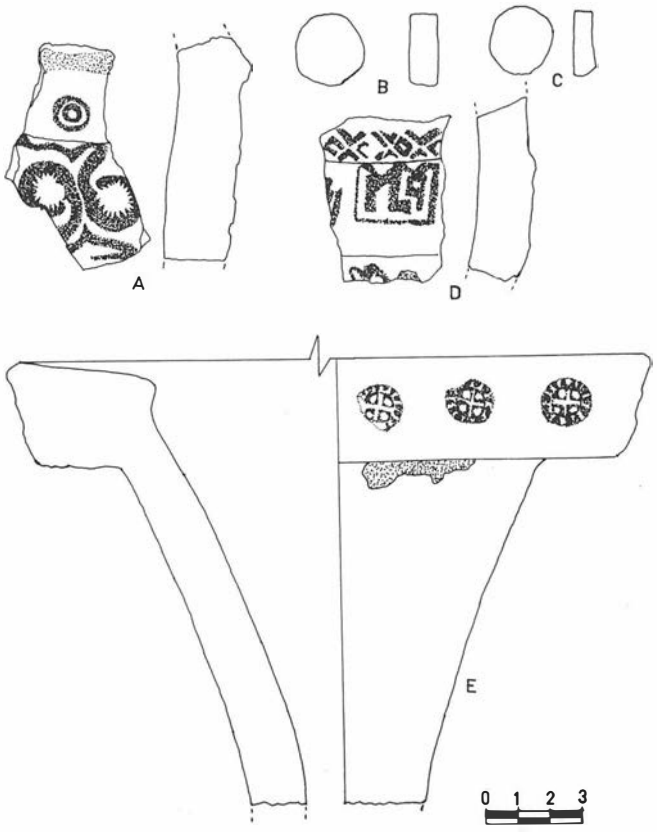


FIG. 14.

FIG. 13



o azul, o bien no estarlo (Fig. 13-A-D-E, 16-A-B-D, 17-A-B), destaca como motivo decorativo la mano de Fátima.

- Incisa, tan sólo aparece en un fragmento, son incisiones realizadas con un instrumento punzante sobre la arcilla aún blanda, se trata de líneas que se enrecruzan formando arcos apuntados (Fig. 16-C).

- Reflejo metálico, localizamos algunos fragmentos de platos vidriados en blanco, con motivos decorativos en azul y líneas de reflejo metálico cobrizo (Fig. 9-B-C-D), pertenecen a la fase gótica (S. XIV-XV) de la ocupación del lugar. Similares a los motivos decorativos presentes en algunos recipientes cerámicos localizados en Pula (Cerdeña) (Blake, 1986, pág. 401, ilustr. 14; 404, ilustr. 115).

- Decoración pintada, generalmente en almagra, rojo, aunque en algunos tipos suelen aparecer tonalidades más claras que el rojo intenso, asemejándose hacia un tono naranja (Fig. 14-F), y negro (Fig. 14-D-E). Suelen ser las líneas verticales más o menos simétricas, o bien bandas horizontales y onduladas (Fig. 14).

- Vidriado externo e interno, es junto a las pinturas de almagra el más usado, aparecen en diversas tonalidades, predominando el melado, amarillo, verde y marrón.

CONCLUSIONES

Los importantes restos localizados muestran la solidez y grandeza de las defensas de la ciudad de Andújar, y están en relación con la importancia política y económica que ésta ciudad tuvo a lo largo de todo el dominio islámico; pruebas de ello se recogen en las fuentes escritas citándose a la misma como un Hisn (castillo o fortaleza), Madina (ciudad) y al mismo tiempo, cabecera de Iqlim (distrito administrativo) (Salvatierra et alii, 1990, en prensa).

A tenor de los restos localizados, podemos plantear varias hipótesis sobre los mismos:

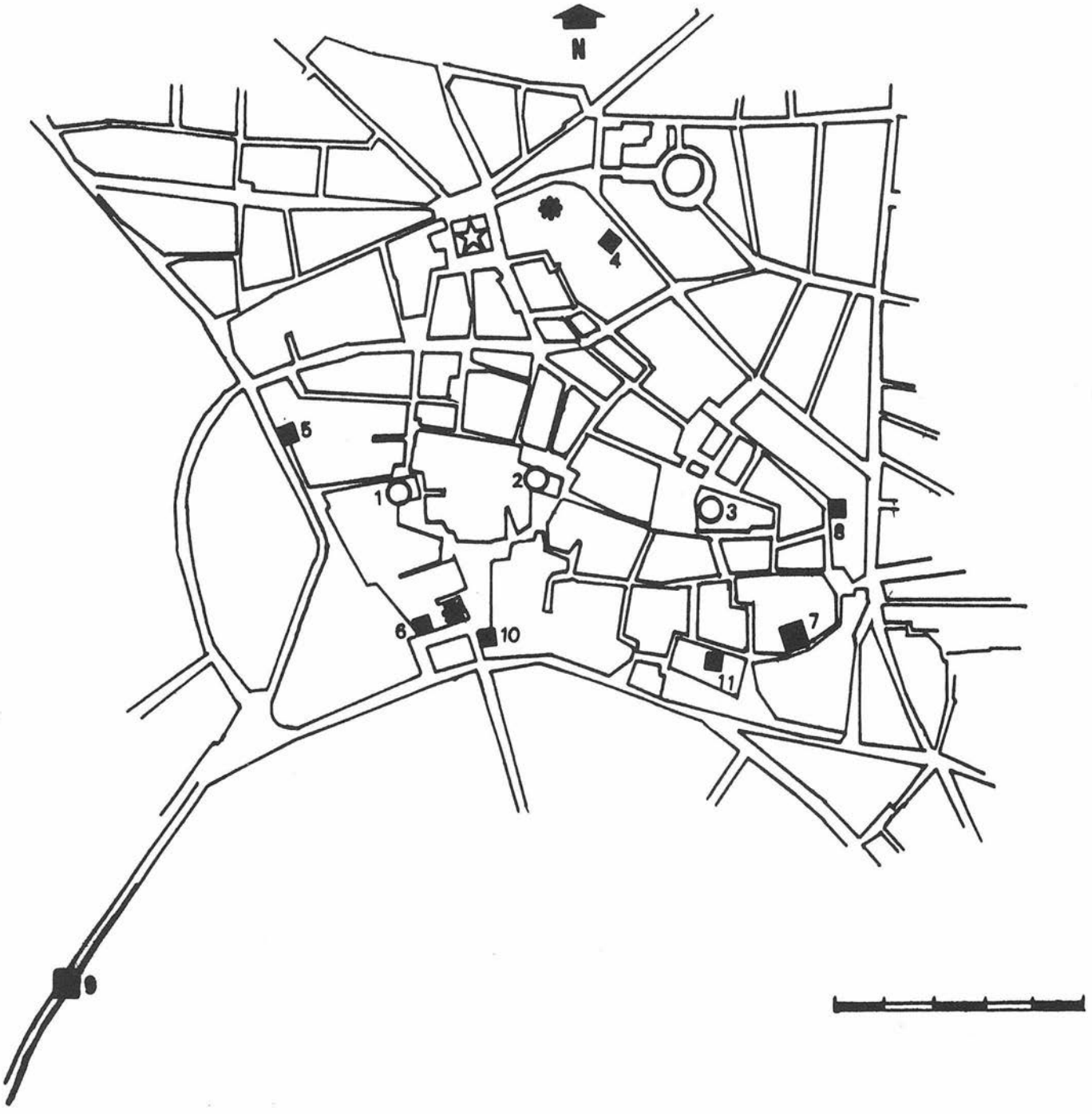
1. Que los restos localizados puedan ser realmente un alcázar de época almohade, y verificara el topónimo existente en el lugar. La dirección de la muralla localizada, muestran un recinto amurallado dentro de otro que viniendo desde la torre de la Fuente de la Sorda, atravesaría la calle Alcázar para enlazar con la Puerta del mismo nombre, continuando por los solares y casas próximos a la antigua carretera de Madrid (Fig. 15). En dicha puerta enlazaría nuestro lienzo tomando una dirección totalmente perpendicular a este, formando de esta manera un espacio murado dentro de la ciudad. Si nos atenemos a los restos de estructuras localizados en el interior de este recinto, podemos ver claramente que se tratan como ya dijimos de muros sencillos sin ninguna complejidad y vistosidad, que pertenecerían las cocinas o almacenes de una casa sencilla. Y no de una importante estructura como las que podría pertenecer a un palacio o residencia de las clases dirigentes de la ciudad.

Existe otra circunstancia a añadir que choca con esta hipótesis inicial, la existencia de un castillo dentro del casco histórico de la ciudad, emplazado en una zona estratégica y al igual que estos restos, unido al recinto murado exterior. De este, ya desaparecido, se han conservado varias fotografías (Luces y Sombras, 1986, pág. 39, ilust. 53-54) que muestran en parte su estructura, muy modificada a lo largo de la historia, pero que podría haber sido edificado

FIG. 15. Centro histórico de Andújar.

✸ Zonas donde se han efectuado excavaciones
☆ Ubicación del castillo (desaparecido)
■ Restos de torres y lienzos de muralla
○ Iglesia

1. Iglesia de Santiago
2. Iglesia de Santa María
3. Iglesia de San Miguel
4. Lienzo de Muralla de la Cll. Ollerias
5. Torreón de Tavira
6. Torre de la Fuente de Sorda
7. Torres y Murallas de la Calle Silera
8. Torre de la calle del Hoyo
9. Puente Romano
10. Restos de la Puerta del Alcázar
11. Fragmento de muralla de la carretera de Madrid



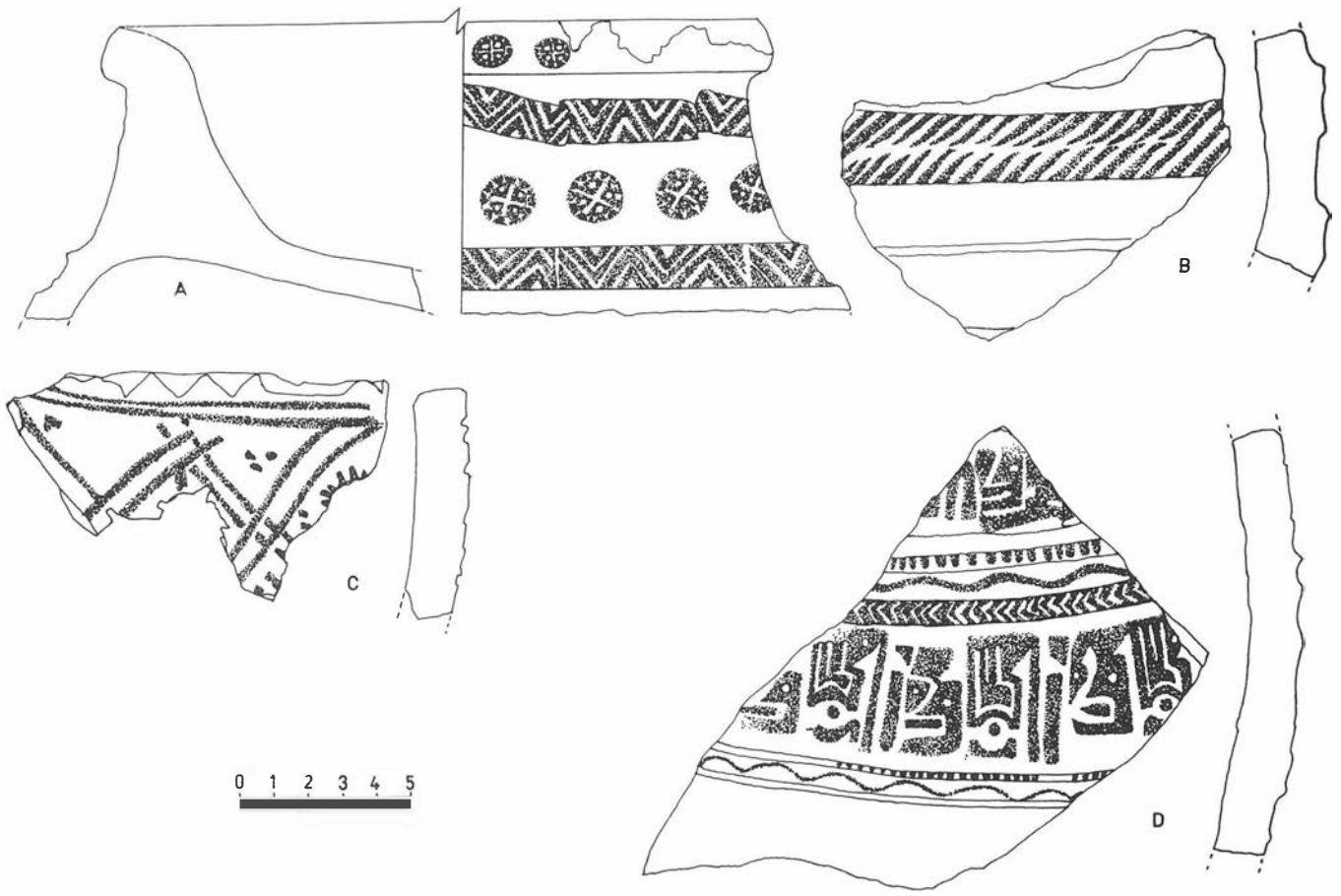
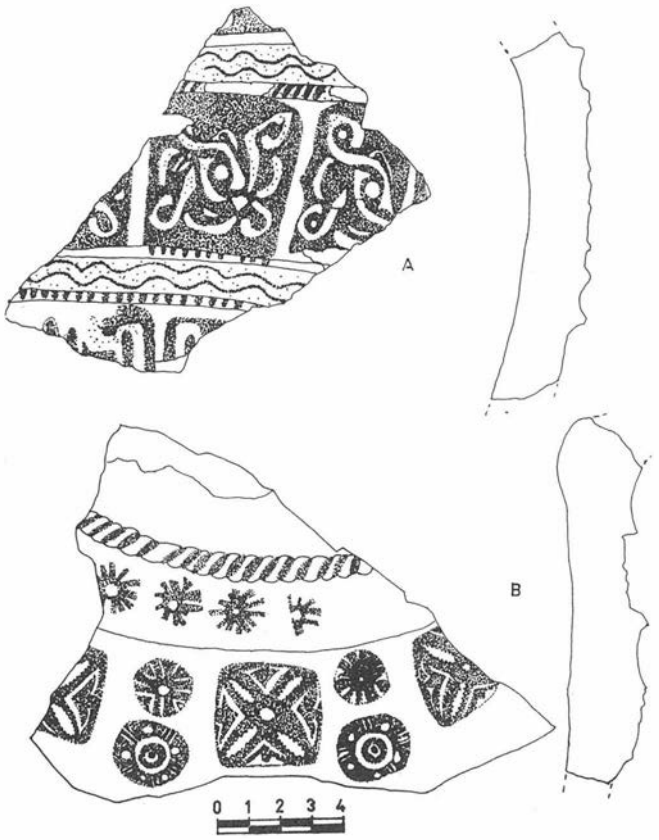


FIG. 16.

FIG. 17.



en el periodo al que hacemos mención, revistiéndose su antigua estructura de hormigón de cal y canto por otros materiales (Eslava y Corcoles, 1980, pág. 22), como se observa en otros puntos de la ciudad donde se mantienen restos de la fortificación, como los de la calle Silera (Lám. 3-C). Castillo que serviría de vivienda a los dirigentes de la ciudad.

- La segunda hipótesis, presentaría la zona, como una entrada a la ciudad altamente fortificada, consistente en una puerta de acceso, la del Alcázar, que daría paso a una plaza fortificada, estaría formada por el lienzo localizado y los pertenecientes al resto de las murallas. Presentando una puerta de entrada bien defendida, en la que podría existir un cuerpo militar superior al que defendiera otras zonas de la ciudad. No existe ningún precedente de este tipo de puertas en otras ciudades construidas durante el período islámico.

- Que se tratase de un recinto más antiguo, insuficiente para albergar a una población cada vez más numerosa a causa de los avances cristianos, lo que motivó una nueva ampliación de la ciudad, englobándolo en su interior. Esta hipótesis tiene también algunos problemas como las demás, ya que la similitud de los materiales constructivos de este lienzo recuperado son idénticos a los empleados en la construcción de las torres y murallas de la calle Silera situada en la zona Sur de la ciudad, perteneciendo por tanto ambos a la misma época (Lám. 3-C).

Como vemos son bastante numerosos los problemas que acarrea la interpretación de los hallazgos, esto obliga a que el interés arqueológico del lugar sea bastante importante.

DIAGNOSTICO

Dada la riqueza estratigráfica y estructural de los hallazgos, así como el escaso volumen de datos que sobre la vida cotidiana y Cultura Material de la población musulmana que habitó en Andújar

durante la Edad Media, asignamos un elevado interés científico a la zona excavada. Los problemas surgidos en la interpretación de los restos, tal y como se ha visto determinan que todo el entorno del solar, así como el resto de la ciudad, necesitan de protección institucional y social, para evitar que toda esa cantidad ingente de datos se pierda. Datos que son imprescindibles para poder conocer nuestro pasado, ya que las noticias recogidas en fuentes y documentación escrita no son lo suficientemente numerosas para poder conseguir este objetivo.

Así pues como ya se señaló en el Avance de Zonificación Arqueológica de Andújar (Choclán y Castillo, 1989, inédita) y como prueban las dos intervenciones efectuadas, que han aportado importantes resultados para una mejor comprensión de la ciudad de Andújar a lo largo de la Edad Media, volvemos a plantear de nuevo la protección del sustrato arqueológico de la ciudad.

Con respecto a los restos recuperados, apuntamos la posibilidad de integración en una nueva edificación o bien en la recuperación de los mismos a través de su excavación total y consolidación, para ser integrados en un espacio pedagógico, como zona de interés arqueológico e histórico.

Bibliografía

F.J. Aguirre Sadaba, 1982. *El Jaén Islámico*, en «Historia de Jaén» Diputac. Prov. de Jaén. Jaén.

F.J. Aguirre Sadaba y M.C. Jiménez Mata, 1979. «Introducción al Jaén Islámico» Instituto de Estudios Giennenses. Jaén.

F.J. Aguirre Sadaba y V. Salvatierra Cuenca, 1989. *Cuando Jaén era Yayyan*, en «Historia de Jaén» Vol. II, pág. 453 - 490. Granada.

R. Azuar, 1985. *Castillo de la Torre Grossa (Jijona).* «Catálogo de Fondos del Museo Arqueológico I» Diputac. Prov. de Alicante. Alicante.

H. Blake, 1986. *The ceramic hoard from Pula (Prov. Cagliari) and the Pula type of Spanish lustreware.* En el «II Coloquio Internacional de cerámica medieval en el Mediterráneo Occidental» Ed. Ministerio de Cultura, pág. 365-407. Madrid.

J.C. Castillo Armenteros y J.L. Castillo Armenteros, 1989. *Excavación Arqueológica en la Iglesia de San Juan (Jaén).* En el «Anuario Arqueológico Andaluz», en prensa.

J.C. Castillo Armenteros, J.L. Castillo Armenteros, M.C. Pérez Martínez y E.M. Alcázar Hernández, 1989. *Sistemas fronterizos en la Campiña Giennense.* En el «III Coloquio Internacional de Arqueología Espacial - Fronteras». Teruel, pág. 207 - 218.

C. Choclán Sabina y J.C. Castillo Armenteros, 1989. «Avance de Zonificación Arqueológica de la ciudad de Andújar», inédita.

C. Choclán Sabina y J.C. Castillo Armenteros, 1989. *Excavación de urgencia en el solar calle San Francisco núm. 3 - Juan Robledo núm. 12 de Andújar.* En el «Anuario Arqueológico Andaluz», en prensa.

J. Cruz, 1987. *La riqueza arqueológica de Andújar*, en «Corcoles de la Vega, J.V. Andújar. Una guía histórico-artística de la ciudad». Ed. Caja de Ahorros de Jaén. Jaén.

J. Eslava Galán y J.V. Corcoles de la Vega, 1980. *Las fortificaciones medievales de Andújar.* En el «Boletín del Instituto de Estudios Giennenses». Abril-junio, núm. 102, pág. 9 - 40.

M.A. Fernández López, 1989. *El aljuar cerámico andalusí de almacenamiento de agua en la región de Murcia*, en «El agua en las zonas aridas: Arqueología e Historia. I Coloquio de Historia y Medio Físico». Pág. 201- 227.

J. González, 1986. «Reinado y Diplomas de Fernando III» Tom. I. Ed. Caja de Ahorros de Córdoba.

Luces y Sombras, 1986. «Cuadernos de Historia de Andújar». Ed. Asociación de Amigos de la Historia. Andújar.

J. Navarro Palazón, 1986. «La cerámica islámica en Murcia» Vol. I: Catálogo. Ed. Centro Municipal de Arqueología del Ayuntamiento de Murcia. Murcia.

A. Prieto, 1973. «Estructura social del Conventus Cordubensis durante el Alto Imperio Romano». Ed. Universidad de Granada. Granada.

V. Salvatierra Cuenca, F.J. Aguirre Sadaba y J.C. Castillo Armenteros, 1989. *Excavaciones arqueológicas en el Cerro de Peñaflor (Jaén).* En el «Anuario Arqueológico Andaluz», en prensa.

V. Salvatierra Cuenca, J.C. Castillo Armenteros y J.L. Castillo Armenteros, 1990. *Arqueología Urbana e historia. El caso de Jaén.* En el «I Coloquio Hispano-italiano de Arqueología Medieval», en prensa.

M. Sotomayor, 1977. «Marcas y estilos en la sigillata decorada de Andújar (Jaén)», Instituto de Estudios Giennenses. Jaén.

C. Torres Laguna, 1981. «Andújar a través de sus Actas Capitulares. (1600-1850)», Instituto de Estudios Giennenses. Jaén.

C. Torres Laguna, 1957. *Las Murallas de Andújar*, en «Paisaje, noviembre-octubre», vol. IX. Jaén.

Notas

[1]Agradecemos la colaboración de Eufrasio, Francisco y Paco, sin cuyo interés y esfuerzo no se hubiesen alcanzado los objetivos perseguidos. Y la de D. José Luis Castillo y D. Vicente Salvatierra, por su importante colaboración en los análisis científicos.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA EN LA IGLESIA DE SAN JUAN (JAEN, 1989)

JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS
JOSE LUIS CASTILLO ARMENTEROS

CAUSAS DE LA INTERVENCION

La excavación de urgencia que nos ocupa se realizó como preámbulo a las obras de restauración que se desarrollarán en la iglesia de San Juan. El proyecto de restauración se enmarca dentro del amplio programa denominado *Andalucía - 92*, está dirigido por los arquitectos D. Javier Milla y D. Antonio Salmerón. Ambos junto con los técnicos en Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía decidieron, como paso previo a las obras de reintegración, el llevar a cabo una excavación arqueológica que pudiera aclarar en lo posible algunas de las modificaciones arquitectónicas que el edificio había sufrido a lo largo de su historia. Encargándose la Consejería de Cultura de la financiación y tramitación de la intervención.

Cuando se nos encargó los trabajos, pensamos de inmediato en la posibilidad de encontrar en el edificio restos de una mezquita musulmana, basando nuestras hipótesis en la costumbre bastante frecuente de los repobladores cristianos en convertir dichos edificios de culto en iglesias, simbolizando el acontecimiento la vîctoria del cristianismo sobre el islam. Esta postura tomaba más solidez si observábamos dos ejemplos bastante significativos en la misma ciudad de Jaén, se trata de los casos de la iglesia Catedral y la iglesia de la Magdalena, antiguas mezquitas que fueron convertidas en iglesia al conquistarse Jaén en 1246, así mismo ocurrió con gran cantidad de estos edificios en buena parte de los principales núcleos islámicos de nuestra provincia.

De esta manera la excavación requería todo nuestro interés al ser muy escasos los restos de arquitectura musulmana que han pervivido en el casco histórico de la antigua madina islámica.

La intervención arqueológica tuvo lugar durante los días 7 de agosto al 7 de septiembre de 1989[1].

LOCALIZACION GEOGRAFICA Y URBANA

La iglesia de San Juan se encuentra emplazada prácticamente en el centro del casco histórico de la ciudad, concretamente se localiza en el barrio de San Juan, topónimo que procede de la ubicación de la iglesia en el mismo. Geográficamente la localizamos en las coordenadas 30SVG306808 en valores U.T.M. del mapa militar de España de Jaén (947). Su ubicación urbana se sitúa entre las calles Plaza de San Juan, San Antón, Martínez Molina, San Juan y Almendros Aguilar (Fig. 1).

Actualmente se la conoce como Parroquia de San Pedro-Iglesia de San Juan, debido a que en 1843 dejara de ser parroquia para absorver en 1907 a la de San Pedro al destruirse esta última (*Catálogo Monumental de la ciudad de Jaén y su término*, 1985, pág. 174).

ESTILO ARTISTICO Y TRANSFORMACIONES ARQUITECTONICAS A LO LARGO DE SU HISTORIA. DOCUMENTOS ESCRITOS

Se trata de una iglesia exenta de estilo gótico (s. XIII y XIV) del cual se conservan pocos elementos: su planta original, varias puertas con arco apuntado, y otros ornatos interiores. Restos que contrastan con la estructura interior de la iglesia de índole moderna, lo que demuestra las fuertes modificaciones sufridas.

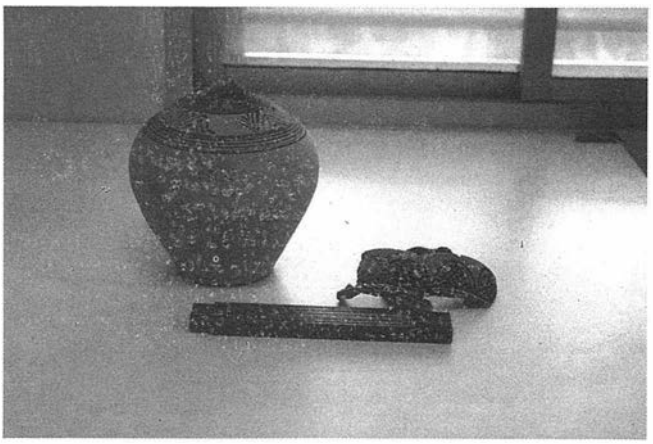
Su planta es rectangular, distribuida en tres naves separadas por cuatro pilares; de estos datos se recogen noticias descritas por Pi y Margall a mediados del s. XIX (*Catálogo Monumental de la ciudad de Jaén y su término*, 1985, pág. 174), el autor describe los pilares sin basa y sin capitel, que soportaban una serie de arcos apuntados, aligerando el peso de las bóvedas que cubrían dichas naves; elementos que han desaparecido en la actualidad.

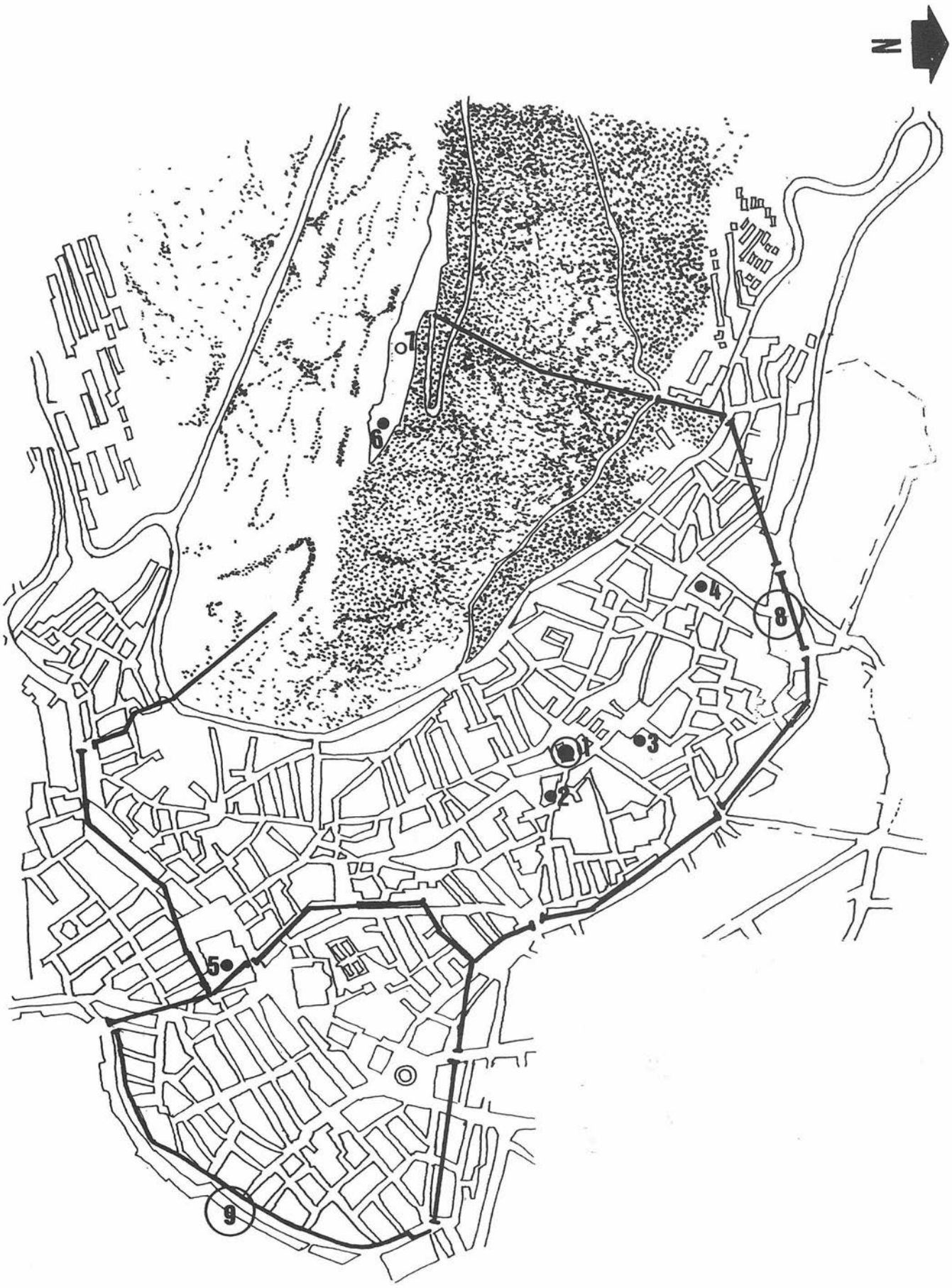
La primera gran transformación la sufriría la iglesia durante los siglos XV y XVI, produciéndose un cambio en la orientación de la misma, pasando de SE-NW a SW-NE (Fig. 2). A estas reformas y transformaciones deben pertenecer las ventanas de ladrillo aparecidas con las últimas restauraciones, así como el ábside de la actual cabecera del cual se observa un pequeño tramo en el exterior desde la calle Martínez Molina (Fig. 2). También sería en esta época cuando se le añadió la denominada Torre del Concejo (Cazaban, 1913, pág. 7), elemento perteneciente a las antiguas casas consistoriales del municipio, de las cuales se recogen algunas noticias de la existencia de una ventana de ese edificio frente a la actual torre (Chamorro, 1971, pág. 277-278) (Cazaban, 1922, pág. 378).

Chamorro Lozano cita el hundimiento de la fachada principal de caracteres góticos, acontecimiento producido a finales del s. XVIII, apuntando que de la misma tan sólo queda un muro irregular y parte del cancel (Chamorro, 1971, pág. 276), noticia que el autor recoge de un pequeño artículo de la revista local Don Lope de Sosa (Cazaban, 1913, pág. 7). Ambos autores consideran la actual entrada principal de la iglesia como la entrada original sin tener en cuenta las otras puertas apuntadas, cegadas en aquellos momentos (fig. 2).

LAM. 1a. Cerámica vidriada con decoración en chorreones de manganeso.

LAM. 1b. Cerámicas pintadas.





1. Iglesia de San Juan
2. Baño del naranjo
3. Baño del Magdalena
4. Mezquita de la Magdalena
5. Catedral
6. Castillo cristiano
7. Alcázar musulmán
8. Muralla islámica
9. Muralla cristiana

FIG. 1. Situación general de Jaén.

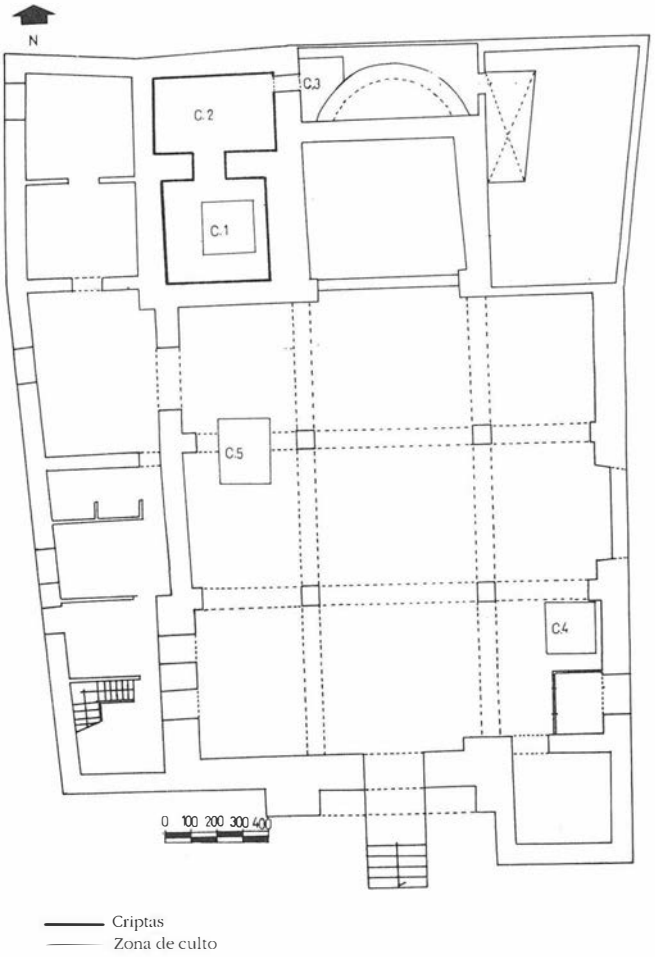


FIG. 2. Planta general de la iglesia de San Juan. Situación de los cortes 1-2-3-4-5.

Hemos podido recoger otros datos en documentación del Archivo Histórico Municipal, que presentan ciertas reformas efectuadas durante el s. XIX, entre ellas recogemos los siguientes ejemplos[2]:

1845, febrero, 7, Jaén

Se vio un oficio del señor prior de la parroquia de San Juan en que se manifiesta ser necesario reparar los tejados de dicha iglesia por su mal estado, y el ayuntamiento acordó que el propio párroco le disponga la tasación de los reparos que necesita y lo remita a la corporación para disponer lo contenido (Archivo Histórico Municipal de Jaén, 1845, leg. 142, pág. 35).

1845, marzo, 6, Jaén

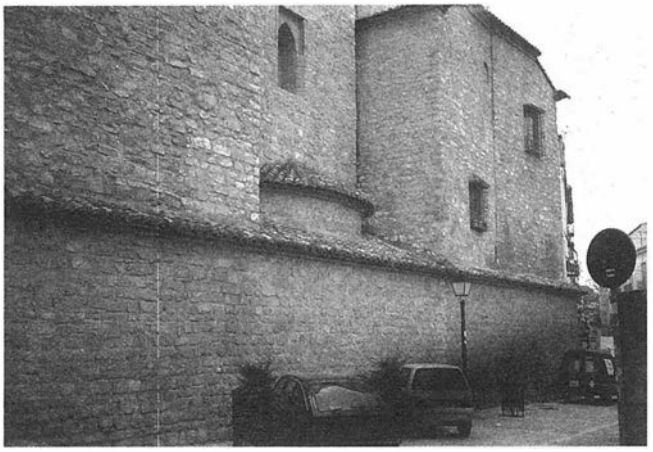
Enterado el ayuntamiento del certificado de reconocimiento de la obra ejecutada en la iglesia de San Juan por Diego Armenteros en que manifiesta se hayan concluidos los arreglos al propuesto, acordóse la ayuda librando de trescientos treinta y cinco reales de su importe con la prevención que han de satisfacer en el acto los días de tasación y reconocimiento con los demás que haya devengado por el remate (Archivo Histórico Municipal de Jaén, 1845, leg. 142, pág. 61).

Posteriores reformas se producen en 1862, observándose en este momento cómo la iglesia ya recibe la denominación de San Pedro, debido al mal estado en el que se encontraba el edificio de esta desaparecida iglesia.

Todos estos datos nos informan de ligeras reformas que poca luz podían arrojar sobre nuestros objetivos. Noticias más precisas de fuertes modificaciones se recogen en el siglo XX, en 1956 el arquitecto López Rivera, modifica el interior de la iglesia, transformando los pilares, bóvedas y solerías. En 1965 se abren dependencias anejas a la iglesia y se transforma el altar mayor.

La última intervención en el edificio la realizó D. Luis Berges, quien centró su intervención en el exterior, dejando la iglesia exenta y descubriendo parte del ábside, tapado por encontrarse adosadas al edificio una serie de casas particulares, su intervención puso al descubierto varios ventanales de ladrillo visto y abrió una de las puertas de la antigua iglesia gótica.

LAM. 2a. Iglesia de San Juan
LAM. 2b. Zona trasera de la Iglesia, lugar donde se encuentran ubicadas las criptas y el ábside.
LAM. 2c. Estructuras islámicas documentadas en la intervención arqueológica.



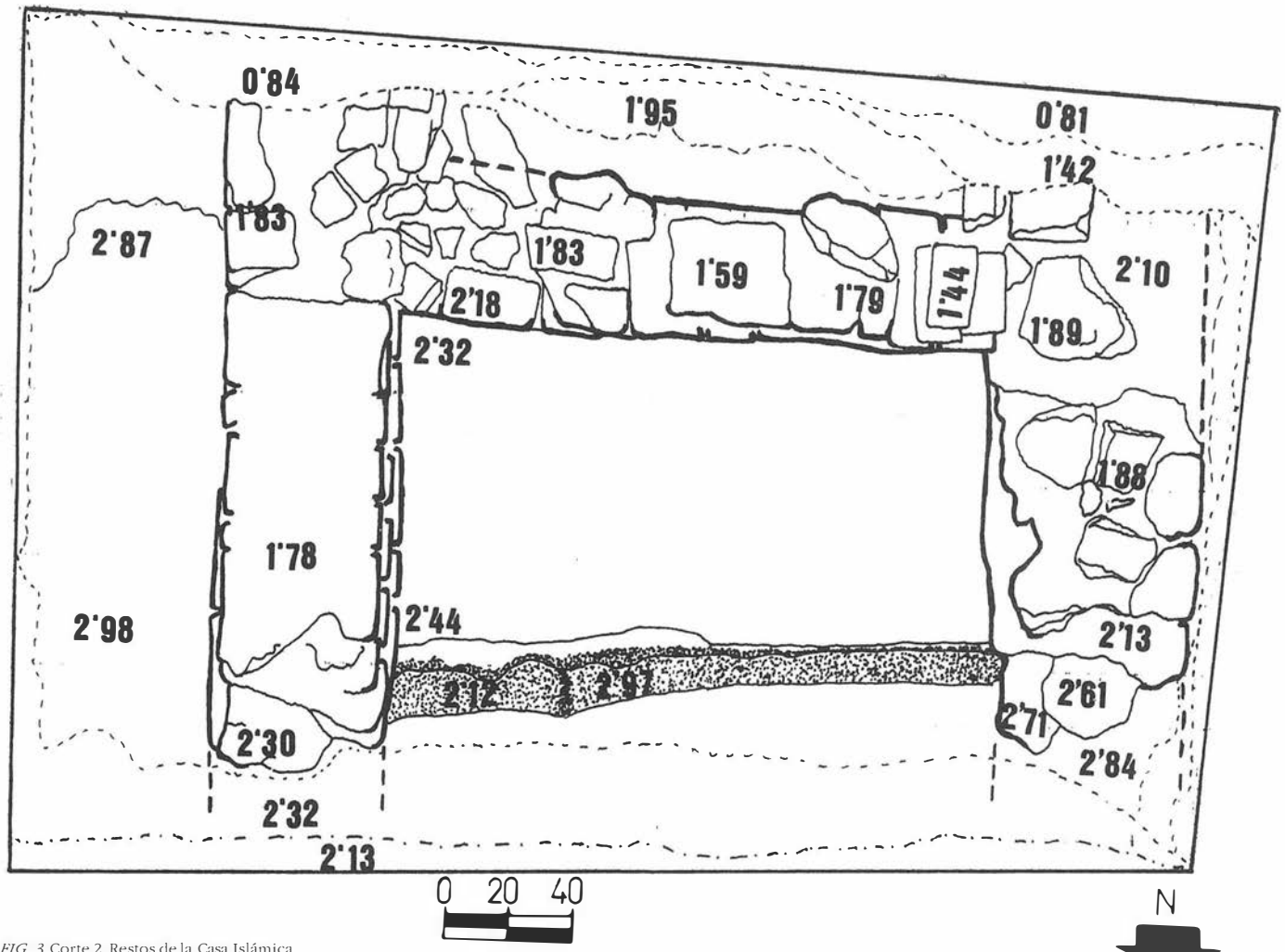


FIG. 3. Corte 2. Restos de la Casa Islámica.

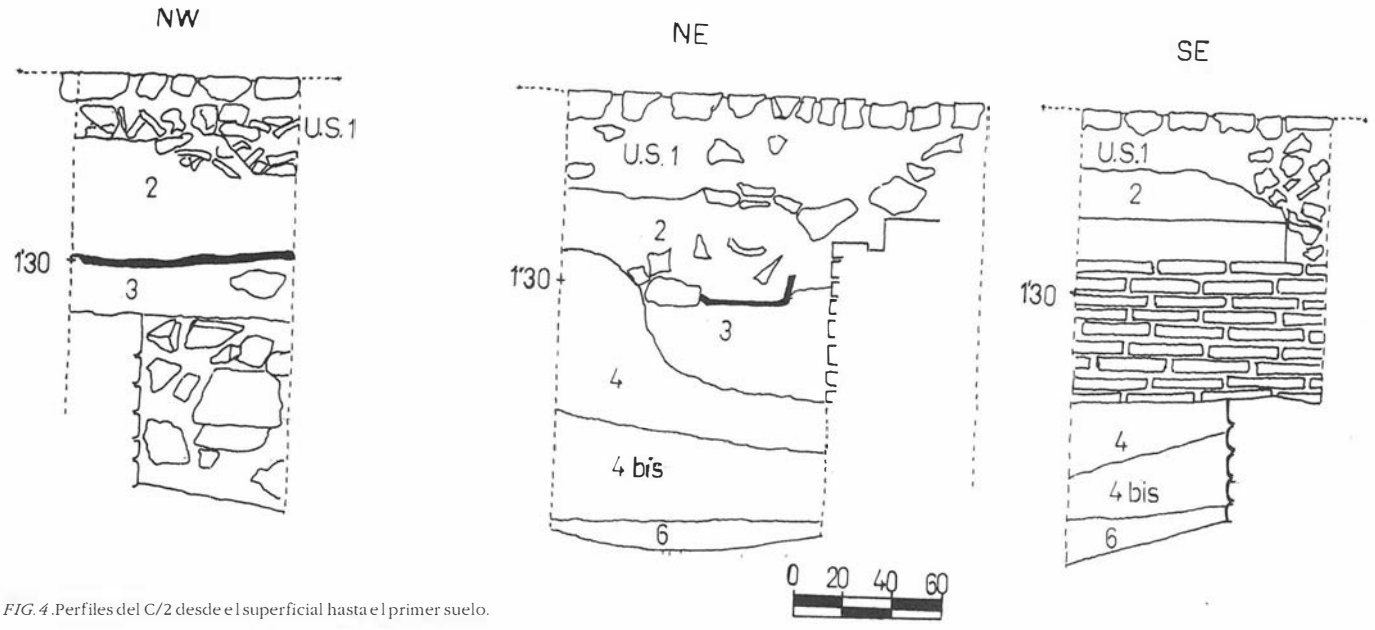


FIG. 4 .Perfiles del C/2 desde el superficial hasta el primer suelo.

EXCAVACION

Localización de los sondeos estratigráficos

La intervención arqueológica se realizó tanto en las zonas de culto como en los sótanos o criptas del edificio. Así pues la primera fase de la excavación acaparó la zona de criptas estableciéndose en ellas varios cortes: el Corte 1 se situó en la denominada cripta interna (Fig. 2), sus dimensiones 2 x 2 m. El Corte 2 se situó en la cripta externa, en principio sus dimensiones fueron 2 x 1,30 m, pero las necesidades y evolución de la excavación lo ampliaron hasta ocupar toda la superficie de la cripta, obteniéndose un área de 2,40 x 3,45 (Fig. 2). El Corte 3 se situó en el reducido pasillo existente entre el muro exterior N de la iglesia y el ábside semicircular de su cabecera (fig. 2), sus dimensiones fueron 2 x 1,75 m.

La segunda fase de la intervención acaparó la zona de culto, en ella

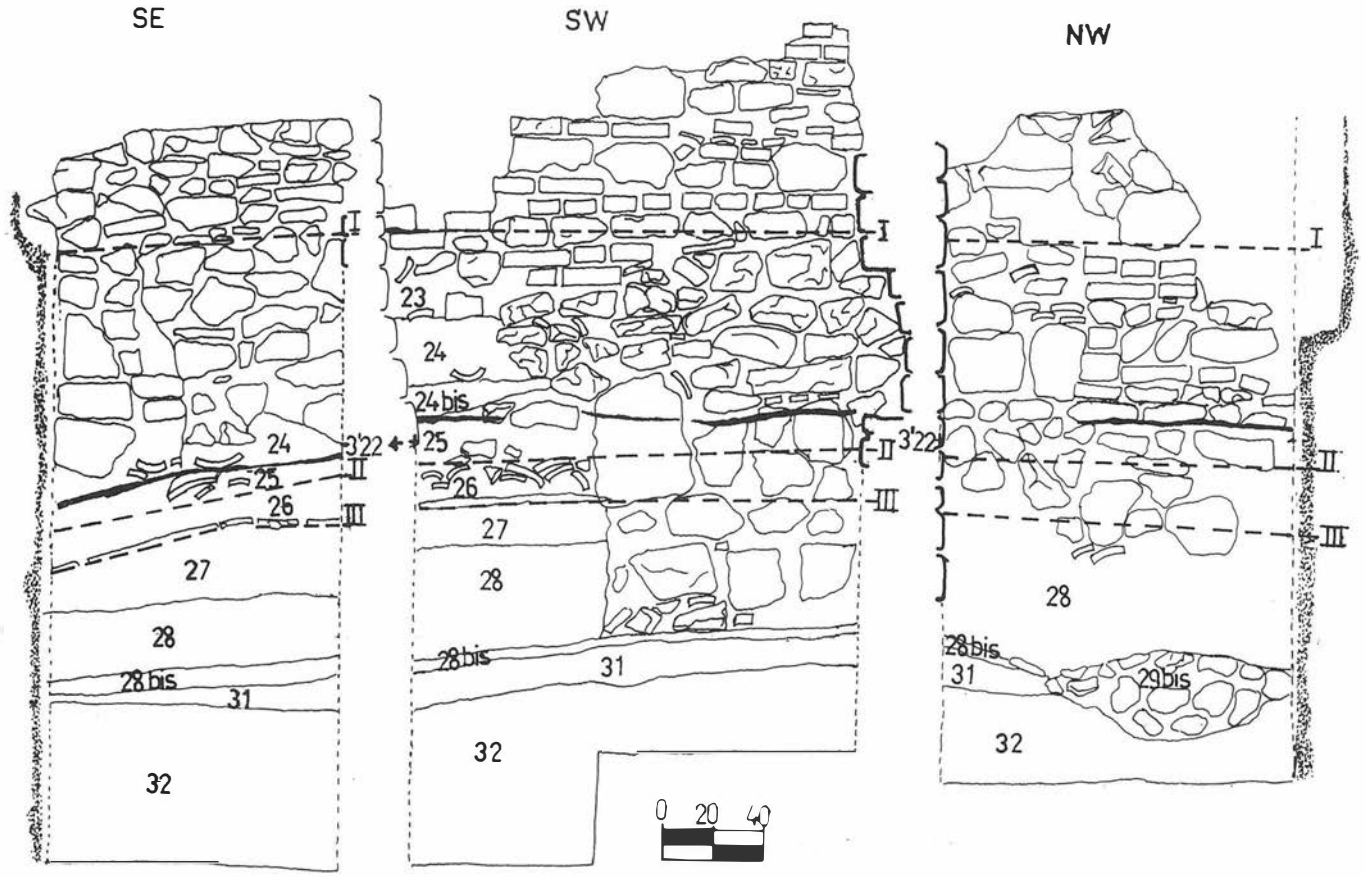
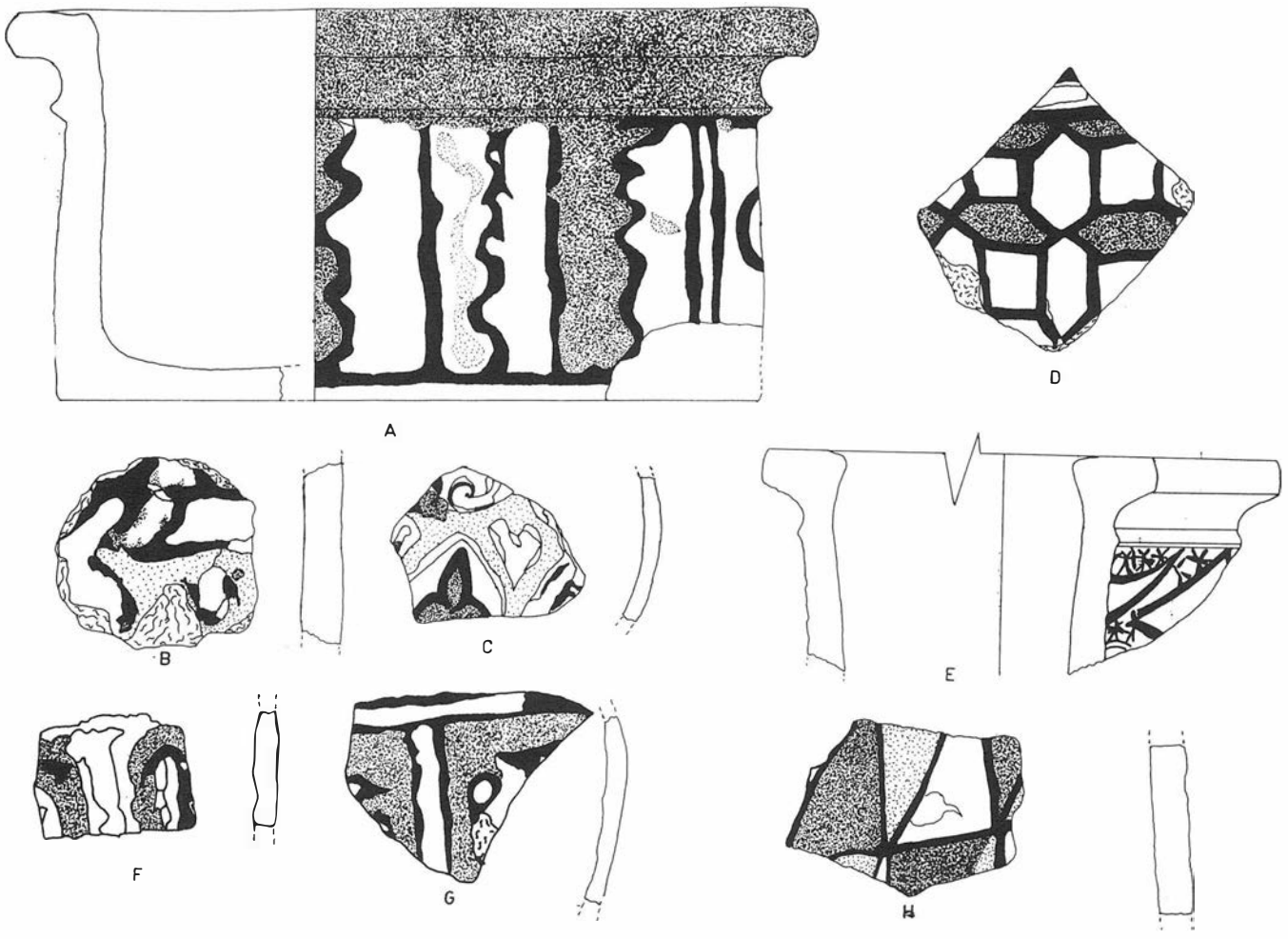


FIG. 5. Perfiles del C/2. Suelos I-II-III.

FIG. 6.



se practicaron dos sondeos, el Corte 4 de 2 x 2 m, situado en la nave lateral derecha, junto a una de las antiguas puertas góticas de la calle San Juan y a la escalera que da entrada lateral a la actual iglesia (Fig. 2). El Corte 5 se situó en la nave lateral izquierda muy próximo a la entrada de la sacristía, sus dimensiones fueron en principio de 2 x 2 m, pero mas tarde se aumentó a 2 x 2,50 m (Fig. 2). Alcanzándose una superficie total de excavación de 24,78 m.

Fases de ocupación

El C/1 tan sólo dio datos de la existencia de una necrópolis moderna de la que hablaremos más adelante y mostró indicios de unos niveles musulmanes pero muy revueltos por la fosas de la necrópolis. El C/3 estaba muy afectado por las cimentaciones de la iglesia, documentando un potente relleno del que tan sólo se extrajo un elemento cerámico; se trata de lebrillo con decoración exterior en cuerda seca alternando los colores melado, verde y blanco, su interior aparece vidriado de color blanco (Fig. 6-A). El C/2 sería el más interesante desde el punto de vista estratigráfico de toda la excavación, y fue el que dio los resultados globales de la misma.

De los cortes situados en la zona de Culto el C/4 dio muy pocos resultados, apareciendo sus niveles muy revueltos y el C/5 idénticos resultados. Ambos sondeos no mostraron ningún indicio de ocupación musulmana y por tanto ningún rastro de la existencia de una mezquita.

La excavación del Corte 2 dejó a la luz tres fases diferentes de ocupación del yacimiento:

1. El más antiguo, del cual se recogieron algunos indicios, lo ocupó una necrópolis de época ibero-romana. En los últimos estratos reunimos algunos fragmentos de huesos humanos en los que cabe destacar un cráneo entero que apareció en la Unidad Sedimentaria 28 (Fig. 5), y otros fragmentos de huesos en las U.S. 29, 32. Los restos óseos no permanecían in situ, no pudiendo determinarse el tipo de deposición del que se trataba, ya que se encontraban revueltos con materiales cerámicos de época musulmana. Algunos fragmentos de sigillata y de cerámica perteneciente al mundo ibérico aparecieron en estos niveles.

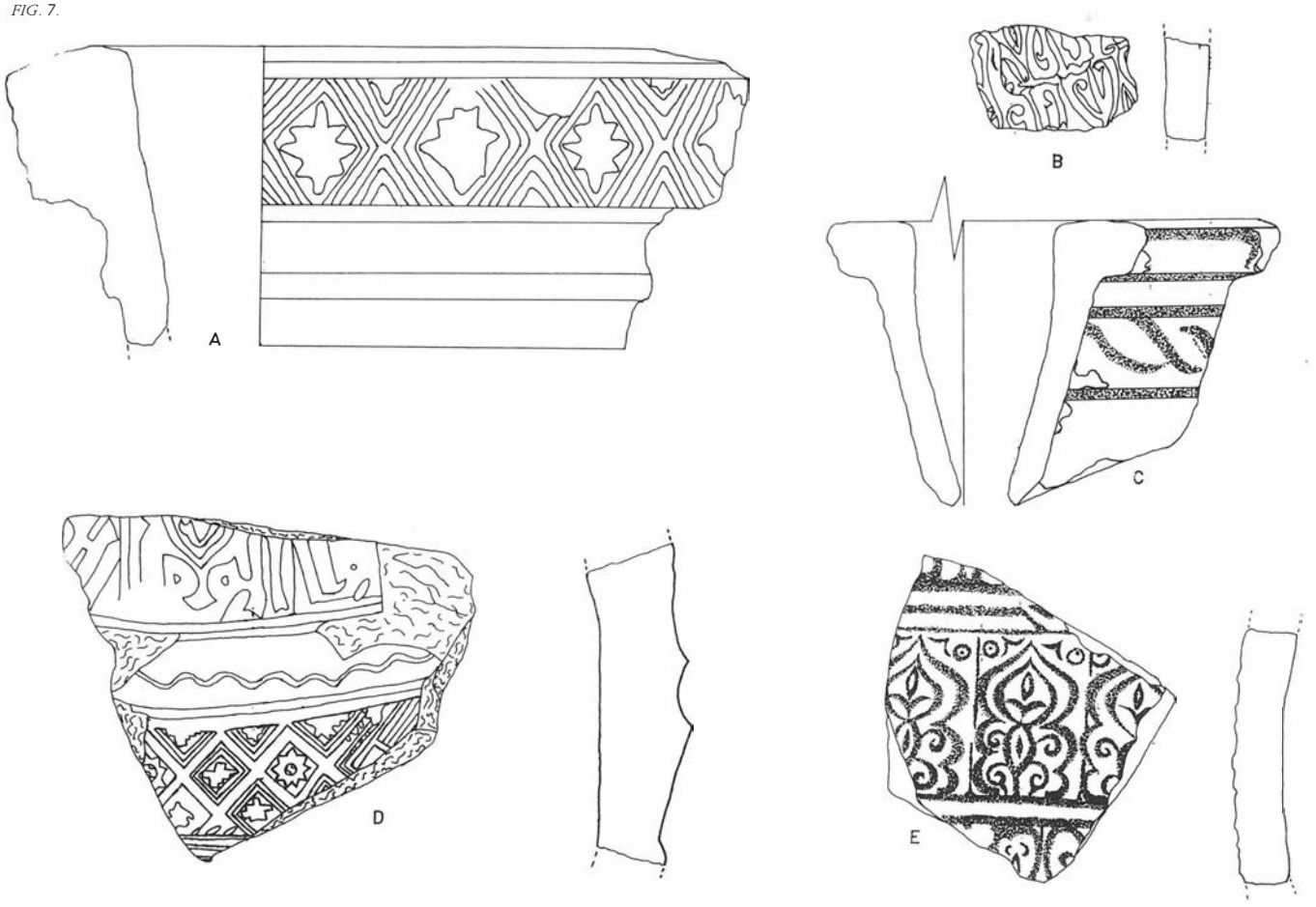
Así mismo también en estas unidades sedimentarias se recogieron abundantes fragmentos amorfos de hierro, son semiesferas muy deformadas por la corrosión, irían asociadas a un nivel de cenizas U.S. 31 (Fig. 5), que posiblemente perteneciera a una fundición de metal, cuya cronología no podemos conocer a falta de elementos que pudieran aclarárnosla.

2. El segundo momento corresponde al de una casa de época musulmana que tiene una cronología que abarca desde finales del siglo XI hasta principios del siglo XIII.

Apareciendo los restos de una vivienda de época islámica, cuyas obras de cimentación revuelven los niveles anteriores. La excavación dejó al descubierto dos zonas, un interior y un exterior de una habitación (Fig. 3), la cual se veía fragmentada por la cimentación de la iglesia. Los muros aparecidos fueron construidos con piedras y ladrillos, formando un juego ordenado alternando una hilada de ladrillos con un bloque de piedras (Fig. 5), unidos con argamasa. Asociados a esta estructura se documentaron tres suelos de argamasa de diferentes texturas, el más antiguo de cal grasa con piedras de pequeño tamaño, tan sólo asociado con el muro SW de la zona de hábitat, se trata del muro más antiguo y más profundo (Fig. 5, SW).

Con posterioridad se produce una transformación de la vivienda edificándose el muro NW (Fig. 5, NW) y construyéndose el segundo suelo, formando de esta manera una gran habitación que ocuparía toda la zona excavada y se extendería a la zona del ábside, sus dimensiones no pueden establecerse al estar afectado parte de ésta por las cimentaciones posteriores del edificio religioso. Esta habitación sufre un abandono sirviendo como escombrera, tal como lo demuestra la gran cantidad de cerámica fechada en el s. XII que aparece en el amplio estrato correspondiente a esa fase.

FIG. 7.



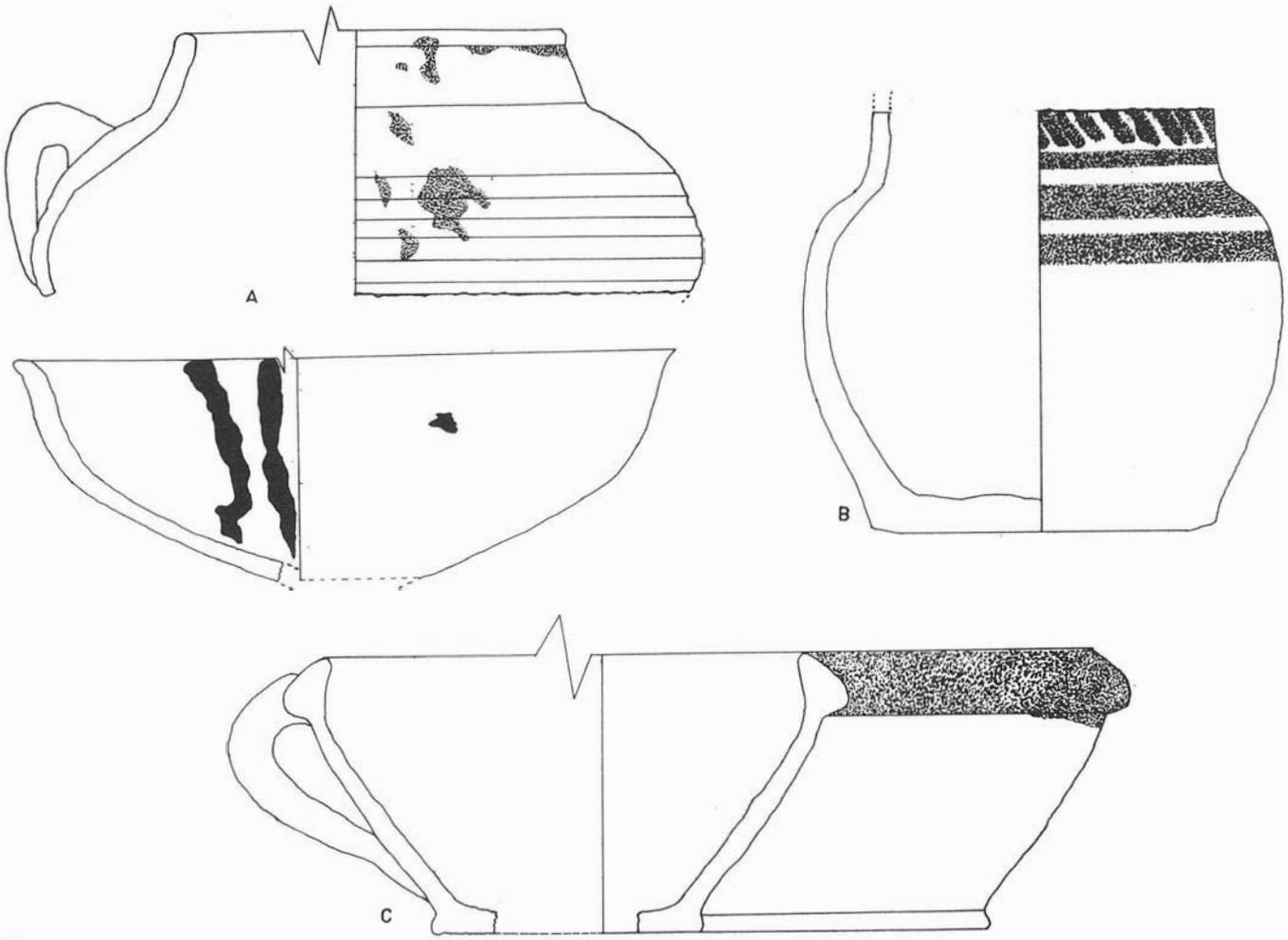


FIG. 8.

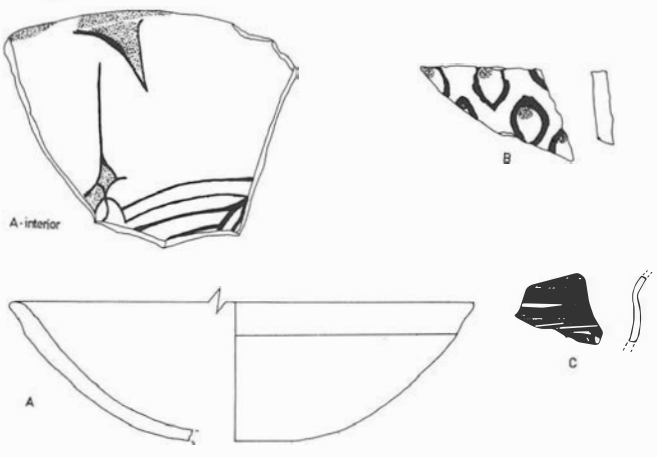
Más tarde se vuelve a ocupar modificándose los espacios, se construye el muro SE, su construcción provocó la ruptura del muro SW dejándose unos espacios de acceso a la estancia tanto en el muro SW (Fig. 5, SW) y en el SE (Fig. 3). Es en este momento cuando se construyen el último suelo de cal grasa y yeso y el localizado en la zona exterior de la casa, aunque a diferente nivel, por tanto queda dividida el área en dos zonas, la interior y la exterior. Finalmente estos espacios sufren una nueva modificación cerrándose los accesos antes citados y construyéndose una estructura de yeso que pudo servir para formar la base que sostuviera grandes recipientes (Fig. 3), como lo demuestra la presencia de grandes fragmentos de cerámica, algunos de ellos decorados (Fig. 11).

Como se ha dicho la evolución del edificio oscila desde finales del s. XI, podría corresponderse con el primer suelo de la vivienda, unidades sedimentarias 32, 31, 28, 28 bis, 27 y 26, los elementos cerámicos que fecharían estos estratos lo constituyen diversos fragmentos con decoración en verde manganeso (Fig. 9, A) y otros con decoraciones pintadas en almagra (Fig. 13, B).

El s. XII aparece en los estratos intermedios, sobre el segundo suelo, unidades sedimentarias 25, 24 bis, 24, 23, en él se recogieron recipientes cerámicos prácticamente enteros y fragmentos con decoración en cuerda seca y otras cerámicas pintadas (Fig. 6, C, D, F, G) (Fig. 8, B) (Fig. 13, A). El final del siglo XII y los inicios de XIII aparecería representado por las unidades sedimentarias 4, 4 bis y 6 (Fig. 4), donde se localizaron cerámicas con decoraciones en estampillado (Fig. 7, B, D), cuerda seca (Fig. 19), esgrafiado (Fig. 9, C) y elementos atribuidos a estas cronologías como los fragmentos de candil de pie alto (Fig. 18, A, C).

3. Finalmente en el C/2 se pudo documentar una fase de necrópolis, constituida por una fosa común, también documentada en el C/1. Estas fosas se construirían durante la Guerra Civil (1936-1939), al habilitarse las mencionadas dependencias como refugios, así pues se limpió la cripta y se dividió en dos partes, hecho verificado gracias a la excavación, ya que el muro medianero entre ambas salas quedaba colgado sobre las estructuras musulmanas, mientras que el resto de los muros que configuran la cripta tienen una profundidad más acusada. Una vez construidas se depositaron bajo su suelo los restos humanos que albergaba, cubriendo la cripta interna con baldosas y fragmentos de lápidas, que aún conservaban las inscripciones alusivas a su función. Y la externa con piedras y restos de mármol. Ocuparía las unidades sedimentarias 1, 2 y 3, en ellas aparecieron algunos elementos antrópicos.

FIG. 9



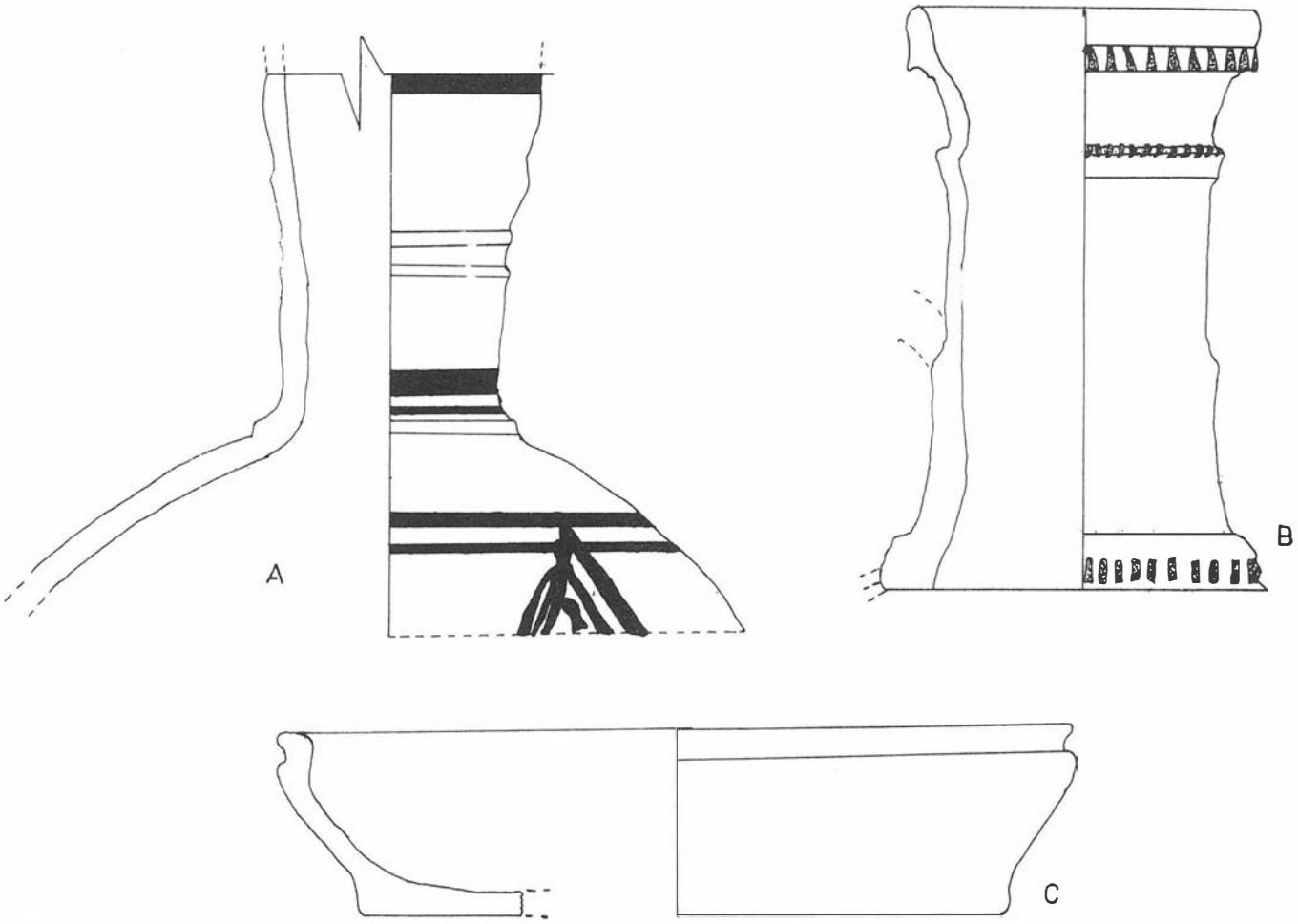
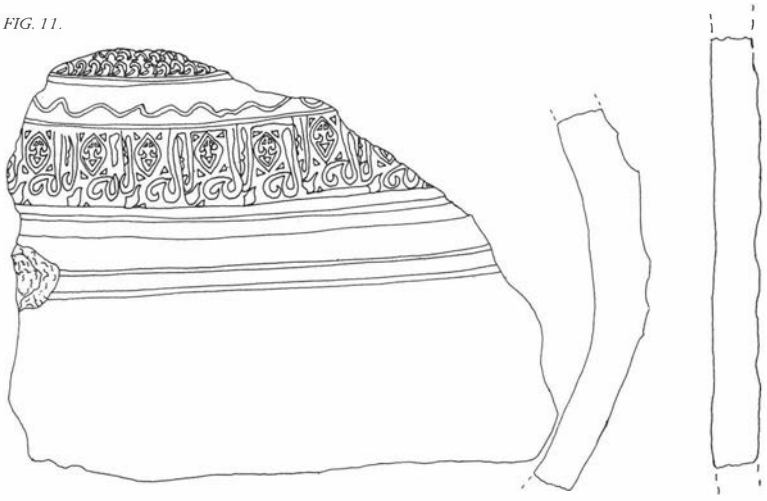


FIG. 10.

FIG. 12.

El C/3 documentó un potentísimo relleno moderno, entre el muro exterior de la iglesia recrecido por D. Luis Berges en su reforma exterior de la iglesia y el ábside, a través de él pudimos comprobar que el abside desciende hasta el nivel de calle, incluso puede bajar más, circunstancia que no pudimos demostrar ante el peligro de hundimiento, ya que la profundidad del corte llegó hasta 4,07 m. También observamos que bajo el muro donde se encuentra la entrada a las criptas aparece otro más antiguo que se relaciona con el abside y que lleva una dirección algo diferente al superior. Este sondeo señaló indicios de la existencia de niveles musulmanes pero las dimensiones del área y el potente relleno indicaban la destruc-

FIG. 11.



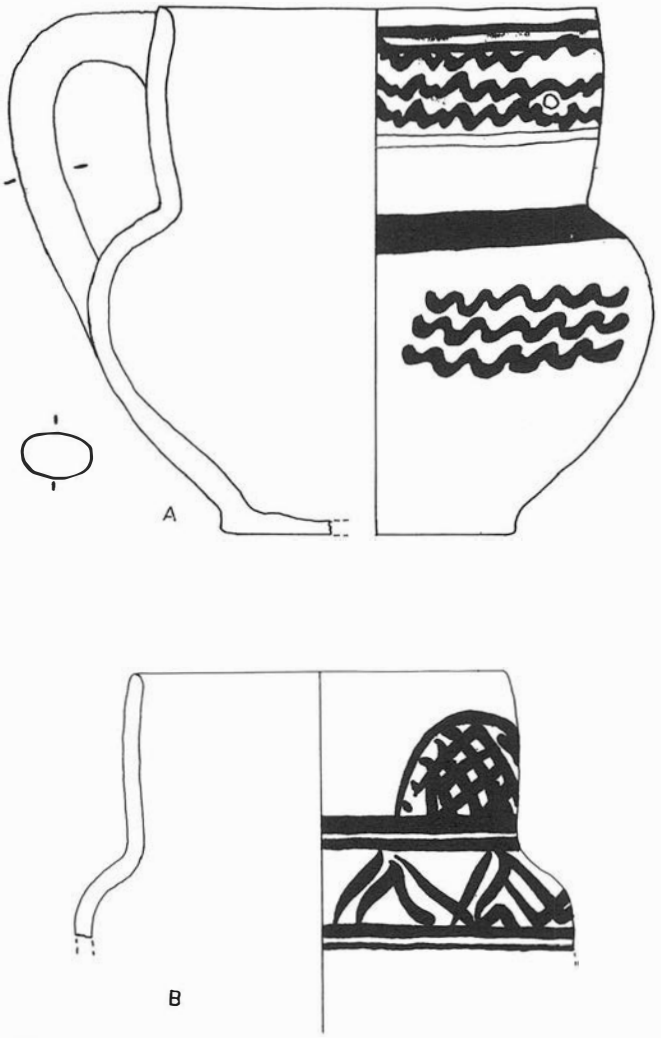
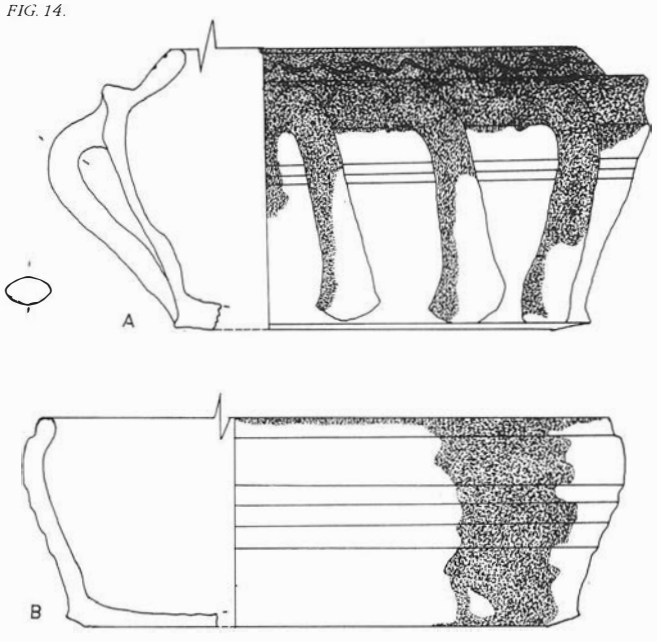


FIG. 13

ción de los mismos por los diversos cimientos, en él se recogió un lebrillo con decoración en cuerda seca (Fig. 6, A).

Los sondeos de la zona de culto demostraron la inexistencia de niveles musulmanes pero documentaron fases de construcción de la iglesia. El C/4, presentó una estratigrafía revuelta con fragmentos

FIG. 14.



de restos óseos humanos, en él apareció una pequeña plataforma que podría corresponder a una de las entradas de la iglesia gótica. El C/5, sin embargo mostró otras fases de enterramiento revueltas por las reformas en el pavimento, al efectuarse una serie de fosas y movimientos de tierra destruyendo las diferentes sepulturas. Finalmente documentamos la base geológica y uno de los cimientos de los pilares que sustentan la nave.

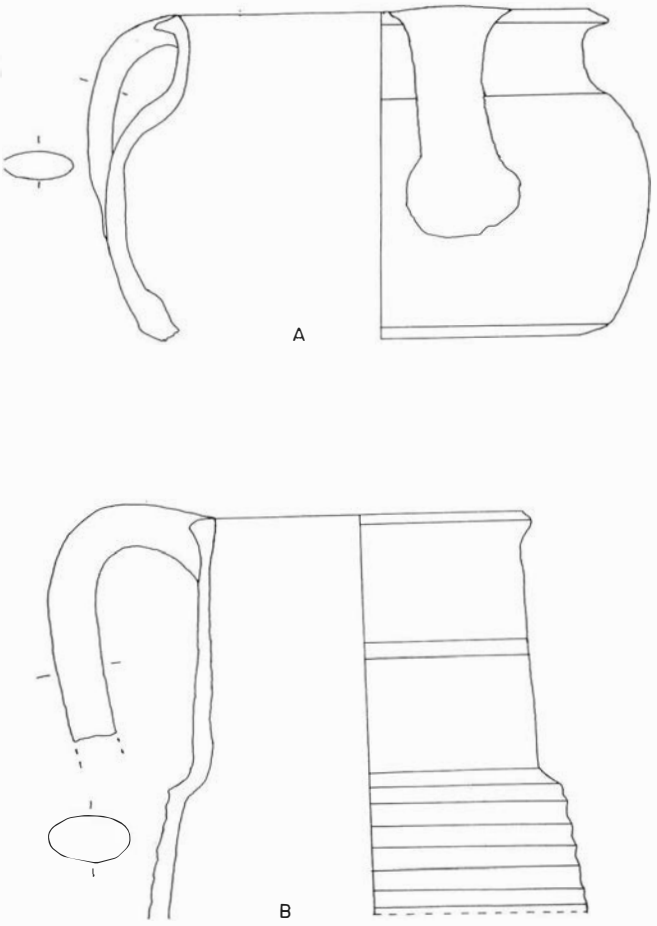


FIG. 15

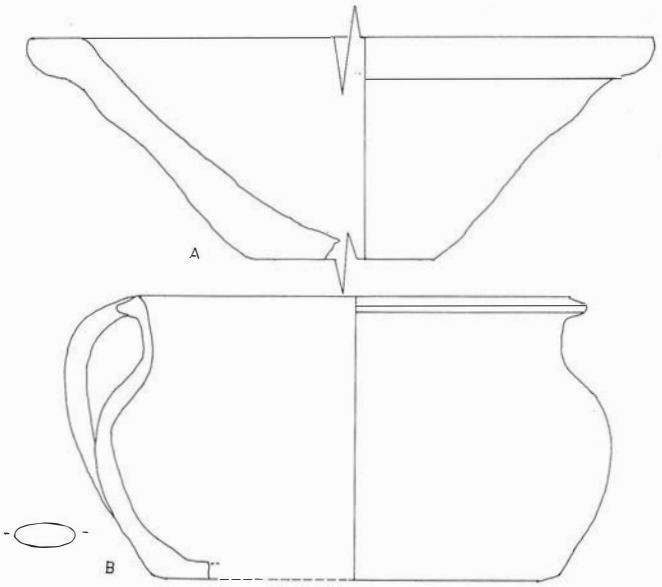


FIG. 16.

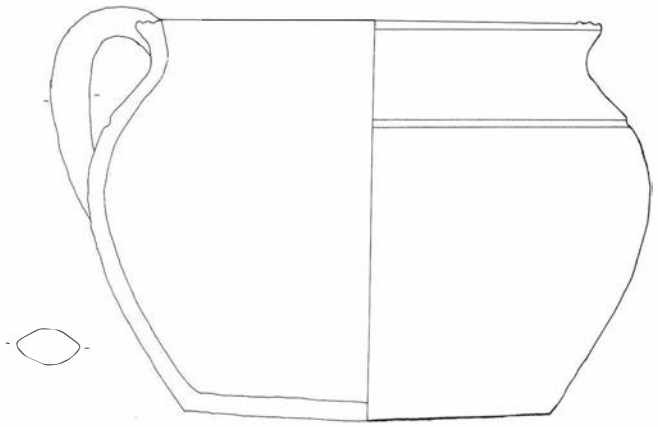


FIG. 17.

CULTURA MATERIAL

La muestra de materiales recogidos es muy extensa y homogénea según las fases culturales, aunque en algunas unidades sedimentarias, dado el potente movimiento de tierra efectuado con las cimentaciones de la iglesia y la utilización del espacio como necrópolis, aparecen algunos fragmentos de carácter diacrónico.

Así pues podemos hacer una agrupación de elementos según su forma, encontrando:

- Ollas o Marmitas - aparecen de varios tipos, generalmente constituidas con pasta rojiza con abundante desgrasante, pueden ir vidriadas al interior (Fig. 8, A) o no (Fig. 15, A). También las encontramos en pastas claras (Fig. 17). Sus tipologías suelen ser muy similares a las localizadas en Murcia (*La cerámica islámica en Murcia*, 1986, pág. 61, núm. 124).

- Jarritas - También nos aparecen en pastas claras, decoradas (Fig. 13, A, B); tenemos algún ejemplo vidriado en color melado (Fig. 15, B) similar a la variante 4B a a núm. 9997 de Roselló (Roselló, 1978, pág. 244), y en verde con chorreones de manganeso (Lám. 1, A).

- Redomas - aparecen en diferentes pastas, tanto claras sin vidriar y con decoración pintada (Fig. 10, A), sin pintura (Fig. 10, B).

- Cazuelas - encontramos gran variedad de ellas y en diversos colores de vidriado, pueden tener varias asas decorativas (Fig. 14, A), o asas de uso (Fig. 8, C) o no tenerlas (Fig. 14, B), ejemplos similares los encontramos en Murcia (*La cerámica islámica en Murcia*, 1986, pág. 174, núm. 372).

- Ataifor - aparecen con variedad de formas y tipos con paredes más o menos quebradas, cubiertos con vedrios de diferentes tonalidades donde predominan el melado y el verde.

- Alcadafes - son de pasta anaranjada con abundante desgrasante (Fig. 16, A), algunos sufrieron una fractura antigua que fue solventada a través de un lañado. Otros tienen decoración en estampillado bajo vedrio verde (Fig. 7, C) (Fig. 6, E).

- Candiles - las piezas recuperadas son de pie alto o de cazoleta, están vidriados en verde los de pie alto (Fig. 18, A, C) y melado los de piquera y cazoleta (Fig. 18, B) similares a los localizados en Andújar (Choclan y Castillo, 1989, en prensa).

- Tapaderas - de pastas claras, pueden tener asidero central.

- Orzas - se recogieron abundantes fragmentos de las mismas sobre todo sobre el suelo más moderno de la casa islámica, generalmente decorados con estampillados (Fig. 11).

TECNICAS DECORATIVAS

Las decoraciones más representadas en la muestra cerámica son:

- La pintura en almagra, se realiza sobre la pieza utilizando un pincel, los motivos decorativos usados son las líneas paralelas asimétricas bien en horizontal o vertical. Las bandas simétricas en

FIG. 18.

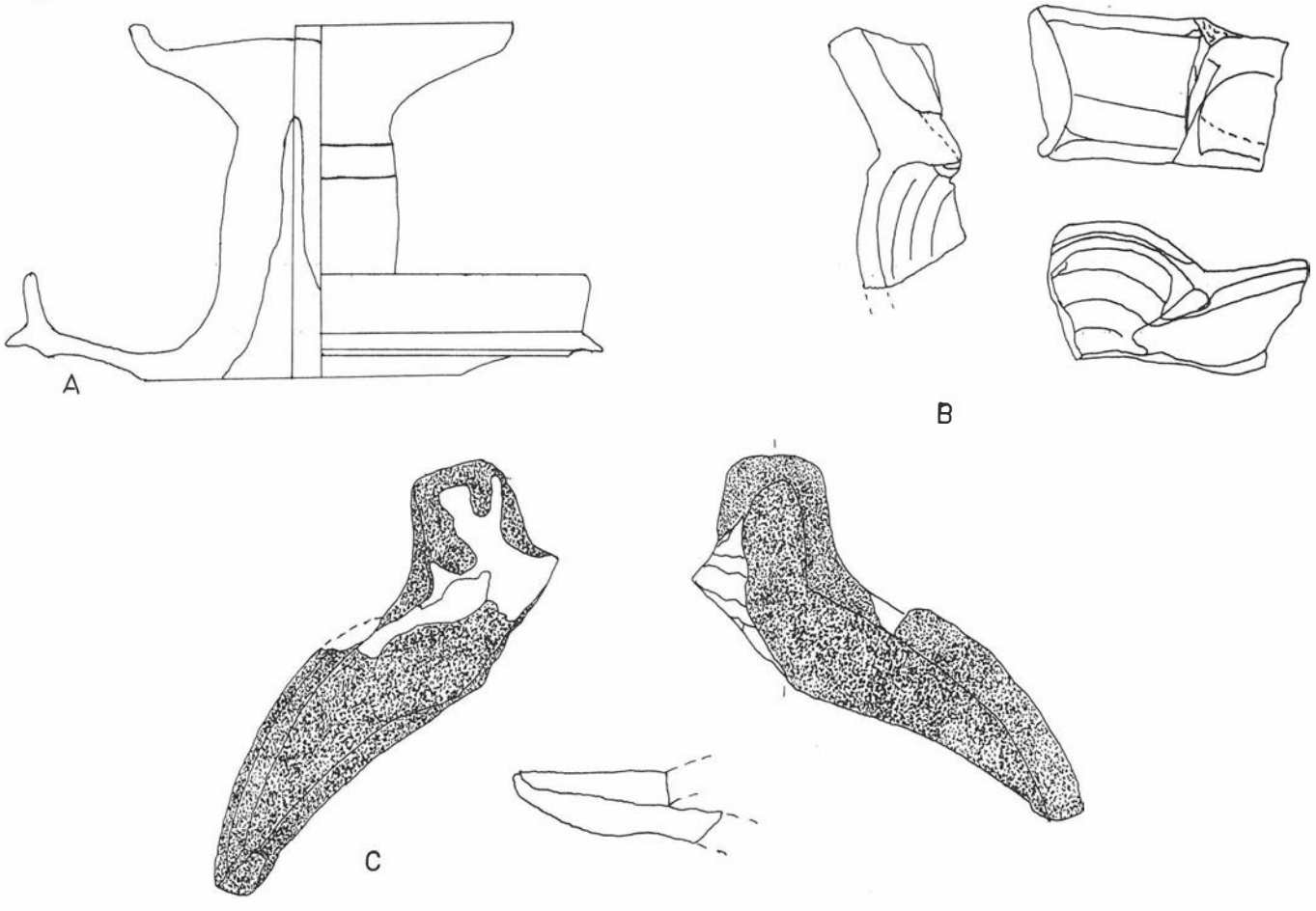


FIG. 19.

la parte alta del cuerpo del recipiente (Fig. 8, B) suelen ir acompañadas de otro motivo decorativo en la zona del cuello bien líneas en zigzag (Fig. 13, A), le asignamos una cronología en torno al s. XII - XIII, o bien arcos apuntados rellenados de un tramado a modo de red (Fig. 13, B), s. XI - XII.

-La cuerda seca, está bien representada, con motivos variados tales como las piñas (Fig. 19) (Fig. 9, B) y otros variados (Fig. 6) (Fig. 12), siglos XII - XIII.

- El verde manganeso, presenta elementos decorativos variados (Fig. 9, A), con cronología que ronda el siglo XI.

- El estampillado, son abundantes los fragmentos recogidos, pueden estar bajo vidriado verde (Fig. 6, E) (Fig. 7, C) o no estarlo (Fig. 7, A, B, D, E) (Fig. 11), son motivos vegetales y alguna invocación a Dios. Esta amplia gama se encuadraría en una cronología aproximada de finales del s. XII y principios del s. XIII, tienen abundantes semejanzas con las cerámicas de Murcia (*La cerámica islámica en Murcia,* 1986, pág. 68 núm. 151).

- El esgrafiado, son muy escasos los fragmentos cerámicos con este motivo decorativo, también fechables en la anterior cronología (Fig. 9, C).

OSCILACION DE LA BASE GEOLOGICA EN LA ZONA

Dada la gran amplitud del área de excavación nos pareció interesante determinar la oscilación de la base geológica en el espacio excavado, obteniéndose los siguientes resultados:

- En la zona exterior se tomaron las siguientes medidas, todas ellas efectuadas a nivel de pavimentación en la calle de San Juan e inicio de la Plaza del mismo nombre. El pavimento en el inicio de la plaza de San Juan se encontraba a 3,19 m por encima del punto O, a medida que descendemos por la mencionada calle se tomaron las siguientes profundidades: 1,97, 1,11, 0,49, - 0,28, - 1,24 y - 2,20 m. La última profundidad tomada en el exterior se realizó en la calle Martínez Molina anotándose - 3,33 m por debajo del punto O.

- En el interior, realizando la separación de zona de culto y criptas se obtuvieron las siguientes medidas:

- En la zona de culto, el C/4 presentó una oscilación de 31 cm, con valores de 0,72 el punto más alto y 0,41 el más bajo. El C/5, 0,37 el superior y 0,22 el inferior.

- En las criptas los valores de oscilación fueron muy acusados si contrastamos las cifras aportadas por el C/1 y las del C/2, en el C/1 la roca osciló de - 1,60 a - 2,09 m por debajo del punto O. Y en el C/2 la base geológica se localizó a la profundidad de - 4,44 m.

Observando los datos vemos que hay una inclinación más o menos acusada entre las medidas de la zona de culto y las tomadas en el C/1 que indican la pendiente sobre la que se edificó. Destacándose enormemente el gran desnivel observado entre las medidas del C/1 y el C/2, en tan reducido espacio (Fig. 2), desnivel ocasionado sin lugar a dudas en el aterrazamiento de la ciudad islámica. Hecho que indica también la inexistencia de ocupación ibero-romana del área donde se encuentra la zona de culto. Así mismo si observamos estos valores significativos relacionando el exterior con el interior del edificio, podríamos decir que la construcción sucesiva de la ciudad de Jaén se ha realizado sobre la acolmatación de la destruida urbe islámica; tal y como se ve si relacionamos las medidas tomadas en la casa islámica y las tomadas en la pavimentación de la calle Martínez Molina. Datos todos estos que se verifican si se tienen en cuenta las profundidades de otros restos islámicos localizados en la ciudad de Jaén y muy próximos a los excavados, como son los Baños Arabes del Naranjo y de la Magdalena (Fig. 1).

DIAGNOSTICO

La magnitud de los elementos arquitectónicos es escasa pero el interés histórico de los mismos es bastante importante, dados los escasos restos de este tipo y de esta cultura localizados en el casco histórico de la ciudad de Jaén. Por ello y dado que se van a efectuar obras de restauración en el edificio, aconsejamos una restauración, consolidación y reintegración de los restos en el conjunto de la iglesia, constituyéndose una posible zona visible dentro de la misma.

Así mismo gracias a la riqueza de material y a la profundidad que se localizaron la mayor parte de los restos islámicos, señalamos la necesidad de proteger y de realizar sondeos arqueológicos en zonas próximas al mismo, si fuesen necesarias, indicando la zona como de gran interés científico y arqueológico.

Bibliografía

Archivo Histórico Municipal de Jaén, 1845. *Actas Capitulares de la ciudad de Jaén.*

Catálogo Monumental de la Ciudad de Jaén y su término. 1985, Jaén.

Cazaban, 1913. *La Iglesia de San Juan.* «Don Lope de Sosa» Jaén, 1982.

Cazaban, 1922. *El Cristo de la Plaza de San Juan.* «Don Lope de Sosa» Jaén, 1982.

J. Chamorro Lozano, 1971. «Guía artística y monumental de la ciudad de Jaén» Segunda edición, Jaén.

C. Choclán Sabina y J.C. Castillo Armenteros, 1989. *Excavación de urgencia en el solar de la calle San Francisco núm. 3 - Juan Robledo núm. 12 de Andújar.* «Anuario Arqueológico Andaluz», en prensa.

La Cerámica islámica de Murcia, 1986. Centro Municipal de Arqueología del Ayuntamiento de Murcia y Consejería de Cultura y Educación de la Comunidad de Murcia. Catálogo núm. I, Murcia.

P. Madoz, (1845-1850). «*Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar - Jaén*». Madrid.

G. Roselló Bordoy, 1978. «*Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*» Palma de Mallorca.

Notas

[1]Agradecemos la colaboración de María del Carmen Pérez, María del Mar Marín, Eva Alcázar y Juana Cano. Así como de Nicolás, Manuel y Rafael; sin cuyo esfuerzo los objetivos previstos no se hubiesen cumplido.
[2]Agradecemos a la Dra. Uliarte sus orientaciones para la localización de algunos de los documentos.

INFORME SOBRE LA ACTUACION DE URGENCIA REALIZADA EN EL PASEO DE LA ESTACION NUMERO 2 (MURALLA DEL SIGLO XVI)

E. GOMEZ DE TORO

El pasado mes de Noviembre como consecuencia de las obras que el Ayuntamiento de Jaén esta llevando a cabo para la adecuación de la infraestructura de canalización de aguas, quedó al descubierto en la Avda. del Paseo de la Estación a la altura del nº 2, un tramo de lienzo de muralla perteneciente al recinto de la ciudad del siglo XVI, con una dirección E-W. Informada la Delegación Provincial de Cultura de este descubrimiento, se procedió a una intervención de urgencia ya que esta muralla se iba a ver afectada por las obras en curso. De hecho la base del lienzo se encontraba parcialmente tapada por la construcción de una arqueta para el desagüe de las aguas fecales.

Los días 14 y 15 se procedió a la limpieza del lienzo en su cara Norte y de los perfiles Este y Oeste de la zanja, a fin de tratar de documentar la estratigrafía de la muralla así como estructura muraria en sí.

DESCRIPCION DE LA MURALLA

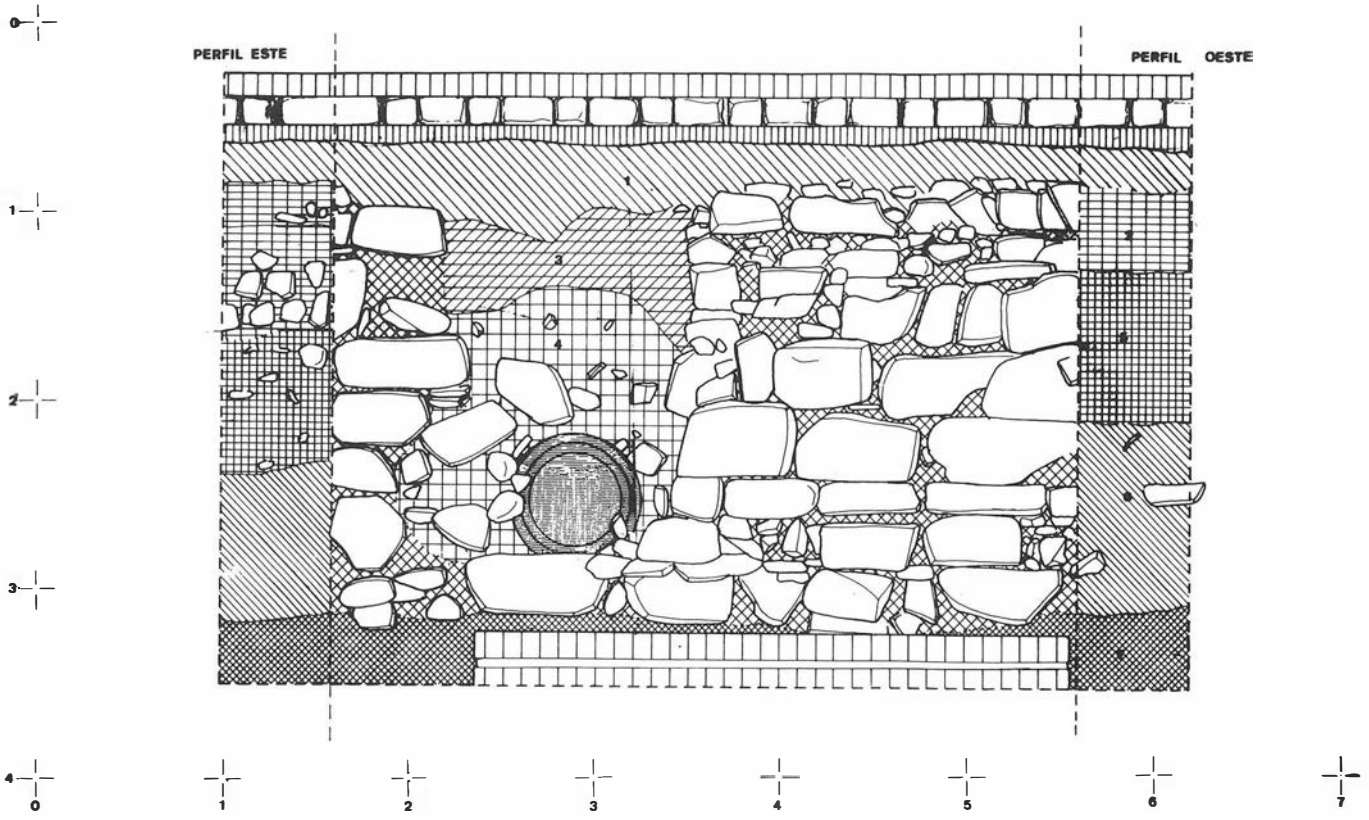
Como se ha señalado anteriormente la muralla presenta una dirección Este-Oeste, y posiblemente forme parte del antiguo recinto del Siglo XVI de la ciudad. Conserva una altura máxima de 2.45 m, por 4.00 m de anchura (anchura de la zanja en esta zona). Está construida con sillares de gran tamaño de unos 40 x 30 cm trabados con una argamasa de color amarillento y con pequeñas piedras que sirven de calzo entre hiladas. Como podemos ver en la Fig. 1 correspondiente a la cara Norte del lienzo de la muralla, ésta aparece destruida en la parte superior debido a las obras y sucesivas reestructuraciones de la calzada, apareciendo a una profundidad relativa de 0.70 desde el nivel actual de la calle. En esta zona la muralla fue afectada en estas últimas obras por las máquinas excavadoras, que rompieron unos 40 cm. A partir de esta profundidad el estado de conservación mejora sensiblemente, aunque junto al perfil Este aparece nuevamente rota por una zanja de 1.00 m de anchura efectuada para introducir una conducción de aguas anterior a la actual. No se ha podido documentar la base de cimentación de este tramo, ya que en el momento de comenzar esta actuación de urgencia se había construido una arqueta de 3.65 m de longitud que cubre prácticamente toda la base. Hay que señalar que la base de la muralla presentaba una serie de sillares desmontados con anterioridad a la construcción de la arqueta. Como hemos podido saber, estos sillares fueron arrancados para poder sacar algunos recipientes que se encontraban situados en la base de la muralla, sin que se hayan podido recuperar para su estudio.

DESCRIPCION DE LOS PERFILES ESTRATIGRAFICOS

La limpieza de los perfiles Este y Oeste de la zanja puso de manifiesto la siguiente estratigrafía:

- La capa superficial que constituye el nivel actual de la calle, tiene un grosor medio de unos 40 cm. Formado por una capa de asfalto de unos 12 cm y un segundo pavimento más antiguo a base de adoquines sobre una capa de arena.

FIG. 1. Cara Norte de la muralla.



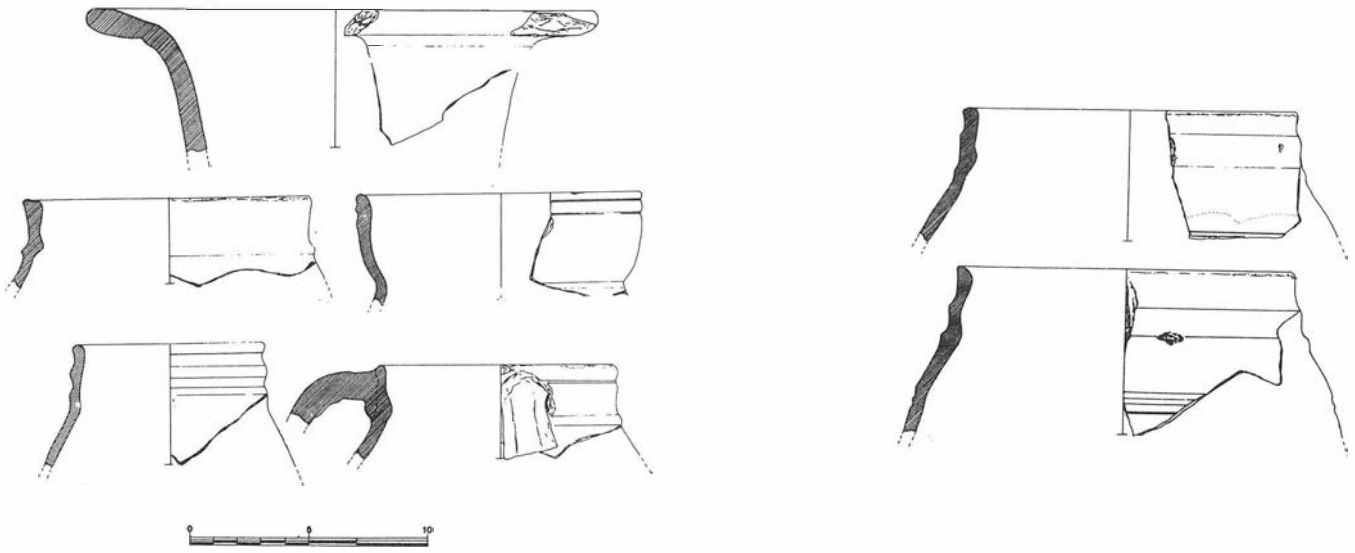
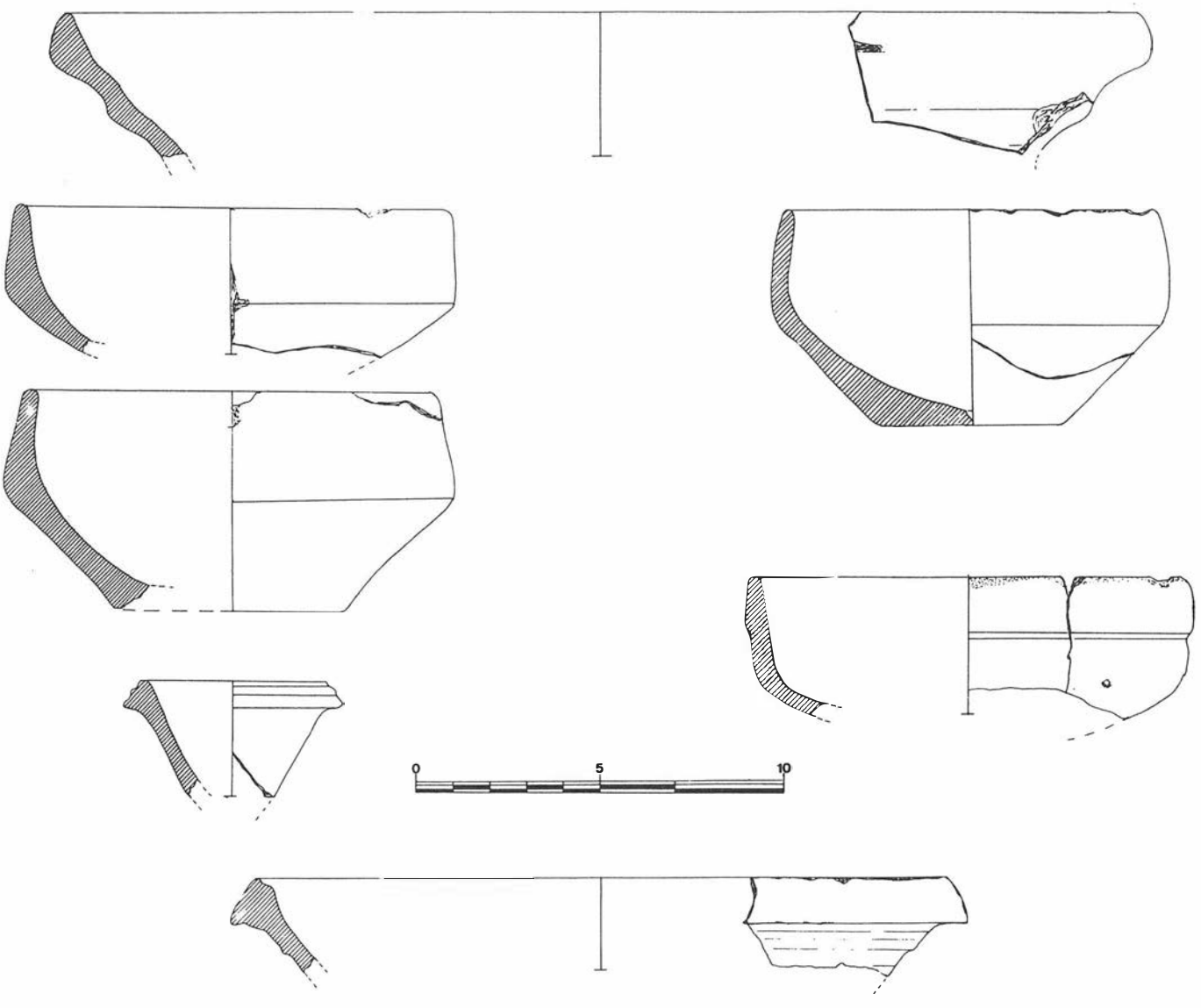


FIG. 2.

FIG. 3



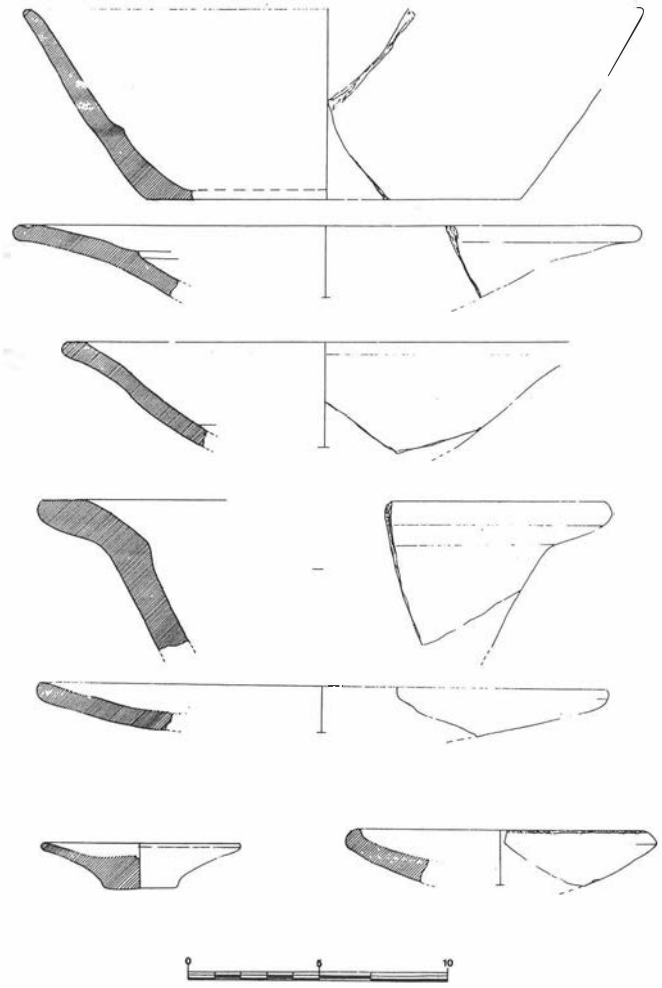


FIG. 4.

- Los estratos 1 y 2 están compuestos por relleno de cascajo y escombros con el fin de conseguir una nivelación artificial para construir la calzada. Estos estratos no arqueológicos junto a los estratos 3 y 4, que forman el relleno de la zanja para la acometida de aguas fecales, marcan la antigüedad en que fue roto el lienzo de muralla en su parte superior y Este.

-Estrato 5: se trata de un paquete de tierra de color marrón claro de unos 80 cm de grosor que aparece a una profundidad de -1.40 m hasta -2.10 aproximadamente. Esta formado por gran cantidad de cerámicas y huesos de fauna dando la impresión de tratarse de un estrato de vertido de materiales y huesos, siendo el único estrato con resultados arqueológicos claros.

El material cerámico recogido está compuesto en su mayor parte por cerámica vidriada de color verde y ámbar, existiendo también los vidriados negros y blancos en menor cantidad. Se pueden diferenciar cuatro grandes grupos:

a) Jarras (Fig. 2) de cuello recto y lobulado, en su mayor parte vidriadas en verde.

b) Cuencos (Fig. 3) vidriados en verde y ámbar existiendo en negro.

c) Platos y fuentes (Fig.4) de las mismas características que los anteriores materiales, estando sólo vidriados en su interior.

d) Grandes recipientes como tinajas y orzas.

- Estrato 6: formado por una tierra marrón oscura con un grosor de 1.00 m (de -2.10 a 3.10 aproximadamente). En este estrato el material arqueológico es escaso, tan solo se han podido documentar restos de tejas y materiales constructivos y algunos restos óseos de fauna.

- Estrato 7: paquete de tierra de color negro y textura compacta de unos 40 cm de grosor en la zona que se ha podido documentar. No se han recogido materiales arqueológicos sin que podamos precisar si es sobre este estrato donde se cimenta la muralla, ya que la construcción de la arqueta hace imposible la excavación de esta zona.

ACTUACION DE URGENCIA EN LA CUENCA DEL RIO VIBORAS Y SEGUIMIENTO DEL TRAZADO DE UNA CARRETERA VECINAL (FUENSANTA - CASTILLO DE LOCUBIN, JAEN)

FRANCISCO NOCETE CALVO
JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS

INFORME PRELIMINAR

En la primera semana del mes de junio de 1989, el seguimiento de la construcción de una carretera vecinal trazada por el IARA[1] entre las localidades de Fuensanta de Martos y Castillo de Locubín (tramo situado entre el Villarejo y Hoyo de Piedra, Fig. 1) determinó dos fases de actuación por parte de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía (Delegación Provincial de Jaén).

1.- El seguimiento del trazado del ensanche y construcción de la carretera, a fin de evaluar el impacto sobre el medio ambiente y el patrimonio arqueológico que podrían ejercer los trabajos de ejecución de las obras, realizando, así, un seguimiento preventivo.

2.- La excavación y documentación arqueológica de una sepultura de inhumación individual localizada en el villarejo, la cual había quedado emergente en las obras de aterrazado de la nueva carretera y que podía ser destruida en los futuros trabajos de ataluzamiento del perfil de la vía.

El seguimiento del trazado de las obras de la ampliación del camino vecinal implicó una prospección a ambos lados del trazado, documentándose sólo la agresión sobre el yacimiento del Villarejo (Fig. 1, núm. 2).

La sección de la carretera dejaba al W el asentamiento (Fig. 1, núm. 3) y los restos de la necrópolis al E (Fig. 1, núm. 2).

El nuevo trazado de la carretera sólo puso al descubierto los restos de una deposición funeraria de la que restaban algunas lajas de caliza de su revestimiento.

Estos restos se situaban a menos de 100 m del asentamiento siguiendo la terraza fluvial de la confluencia entre los ríos Víboras y la Fuensanta (localización 3 56' 57" / 37 37' 30"). Los restos de la inhumación emergentes estaban destruidos en gran parte por las obras de talud de la nueva carretera y los restos humanos aparecidos fueron depositados por la Guardia Civil de Fuensanta en el Juzgado de Martos.

La documentación de los restos de inhumación se fijaron mediante el trazado de un corte (Corte 1, Fig. 2) de 2 x 2 m de orientación E - W. Junto a él, y dejando testigos de 1 m, se practicaron dos nuevos cortes (2 y 3) de similares dimensiones y en progresión N. Con ellos intentamos determinar la existencia de nuevas deposiciones funerarias. Estos cortes, seguirían el trazado de los trabajos de la carretera que provocaron la agresión de la tumba del Corte 1.

Los cortes 2 y 3, documentaron, directamente, la base geológica de conglomerados de la antigua terraza del río, sin restos de inhumación. Por su parte, en el Corte 1, se delimitaron dos ejes (Fig. 2) para documentar el sistema constructivo que albergaba la deposición funeraria.

Estratigrafía exterior: el sistema de construcción del depósito funerario

El perfil estratigráfico sólo documentaba una fosa de construcción excavada sobre margas compactas hasta la base geológica de los conglomerados de la terraza, los cuales servirían de base al depósito funerario. Este quedaba revestido con lajas de caliza rellenadas exteriormente por tierra y por pequeñas piedras que calzaban y consolidaban la estructura. Sobre ella, un estrato rojo cubría las losas que sellaban la deposición. Por último, un delgado estrato gris determinaba el nivel superficial de un campo de olivos.

La construcción de la fosa había sido realizada sobre una pendiente ladera de dirección E - W, hecho que provocó el desnivel de la construcción de la fosa y la necesidad del uso de calzos para sujetar las lajas de caliza que revestían la inhumación. Este desnivel también provocó el deslizamiento de la inhumación hacia el W.

Entre los calzos, la presencia de tegullae nos permitía definir que al menos el depósito había sido construido tras el s. I d. n. e.

Estratigrafía interior: deposición y postdeposición

Sólo un tercio del depósito funerario aparecía intacto. El interior estaba formado por dos estratos. El primero fruto del relleno erosivo que se había introducido en el revestimiento tras la deposición. El segundo, definía la deposición, englobando los restos óseos de la inhumación de un adulto en un fino estrato gris. Sólo quedaban conservados los restos de los pies que a pesar de estar muy deteriorados por las raíces de un olivo próximo, informaban que la deposición del cadáver se había realizado en una postura *decúbito supino* orientado W - E.

Desde el territorio

Un primer sondeo de prospección determinaría, como J. Crespo (1984) apuntó en su Memoria de Licenciatura sobre el río Víboras, que todo el poblamiento estaba ceñido a la cuenca del río. De hecho, la única posibilidad de una economía de producción agraria sólo puede ceñirse a dicho cauce en la medida que sólo en él existen suelos que permiten la productividad (Nocete, 1989).

Desde el Tercer Milenio a. n. e., el patrón de asentamiento de comunidades agrarias siempre implicó la ocupación de los fértiles suelos de la cuenca del Víboras desde el emplazamiento de la población en sus terrazas (Fig. 1, núm. 5, 7, 9, 11). Esta tendencia se mantendría en toda fundación agraria, como es el caso de la ocupación tras el siglo I d. n. e. (fig. 1, 3, 4, 5, 6, 7, 11). La orientación hacia esta actividad por parte de los asentamientos, viene marcada, no solo por la óptima localización de los emplazamientos en la proximidad del valle, sino fundamentalmente por la ausencia de estrategia en la defensibilidad y el control visual. Debemos detectar, no obstante, que la ocupación y emplazamiento se realiza sobre la terraza antigua del río, y no sobre la terraza moderna, la cual coincide con los suelos de cultivo, factor que implica el aprovechamiento completo de los suelos cultivables, la búsqueda de ventajas en la cimentación de las construcciones y la previsión de las fuertes crecidas equinocciales del Río Víboras.

Sólo el asentamiento de el Batanejo (Fig. 1, núm. 7) y el cortijo de Huerta Nueva (Fig. 1, núm. 11) determinan una localización orientada hacia la estrategia disuasoria y el control visual, caracterizando una época conflictiva como la Edad del Bronce o la ubicación de asentamientos especializados en la coerción y en el control territorial y poblacional del Río Víboras en el siglo I d. n. e. con las construcciones de potentes sistemas defensivos.

La necrópolis del Villarejo se ubica entre los asentamientos 1 y 2, ambos con una clara ocupación en el s. I d. n. e., como confirma la presencia de tegullae, cerámica de paredes finas, sigillata hispánica, etc, documentando pequeños enclaves agrarios de los que debió depender la necrópolis de Villarejo.

DIAGNOSTICO

Una vez documentados los restos arqueológicos en el yacimiento del Villarejo y confirmada la ausencia de nuevos hallazgos arqueológicos en el trazado del camino vecinal Fuensanta - Castillo de Locubín, se considera que no existe impedimento para la continuidad de las obras.

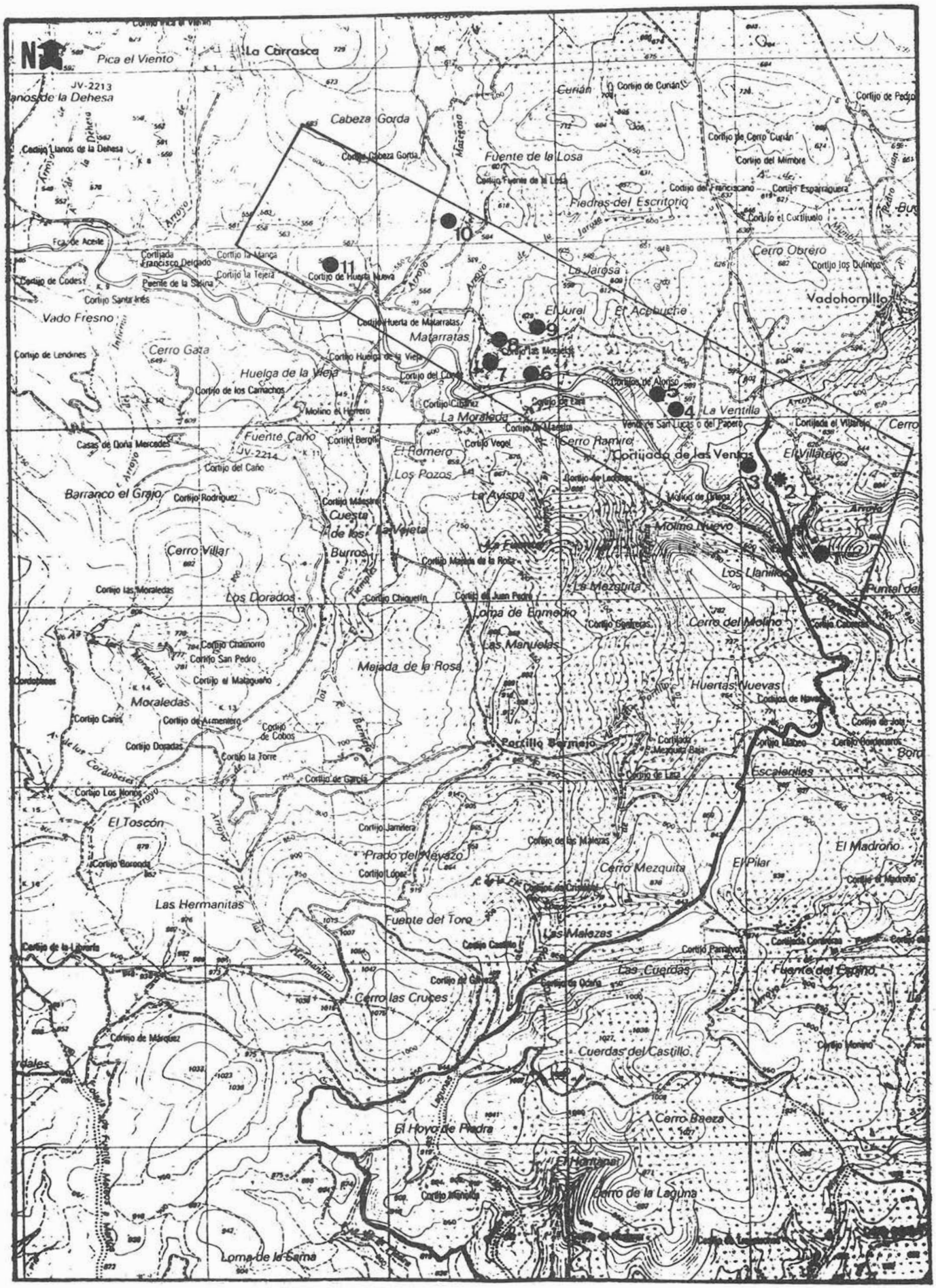


FIG. 1. ✳ Necrópolis de Villarejo ● Asentamientos □ Zona Prospectada — Seguimiento de la carretera Fuensanta - Castillo de Locubín

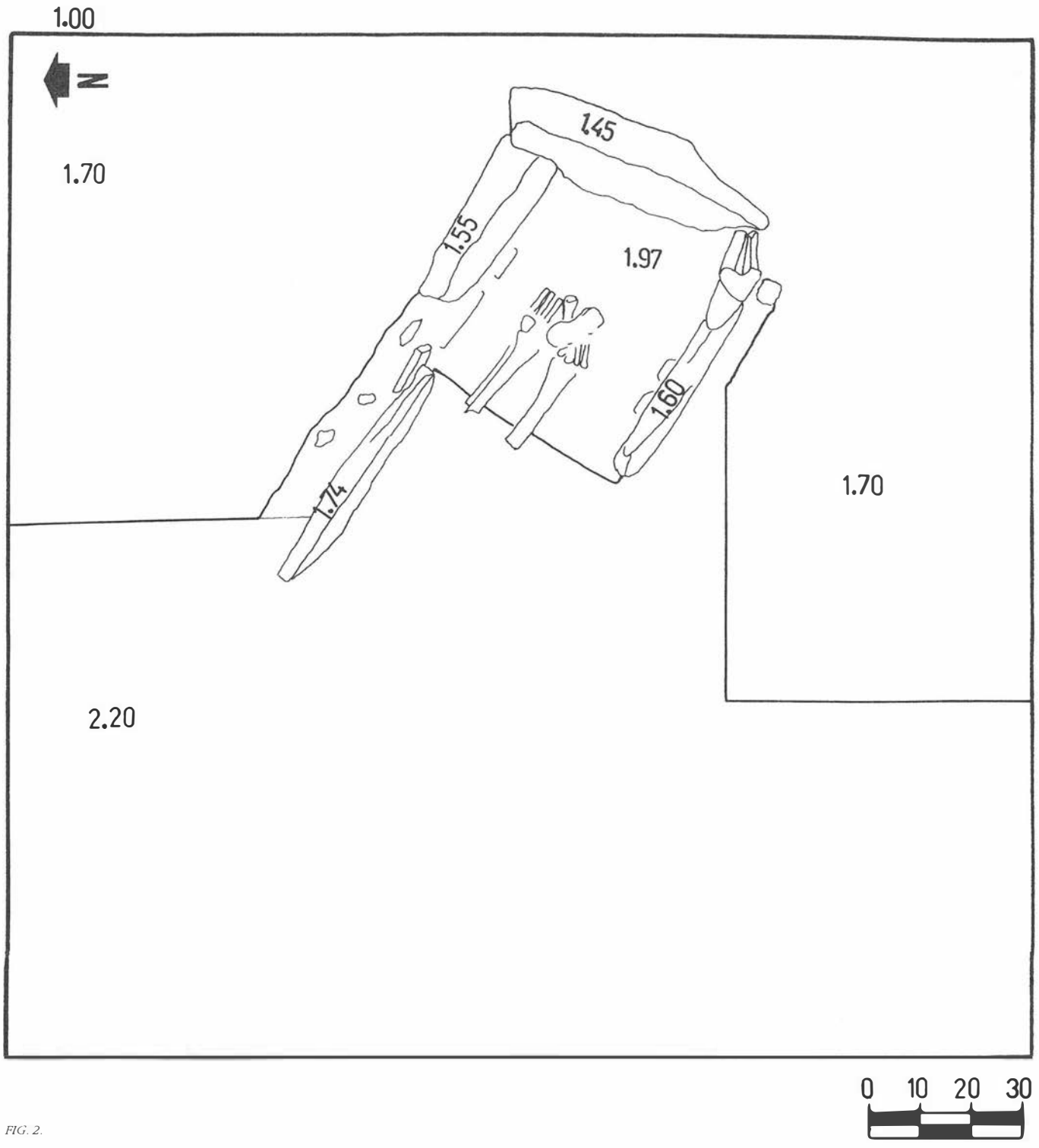


FIG. 2.

Bibliografía

J. Crespo, 1984. *Carta Arqueológica de la Campiña Occidental Alta del Río Víboras*. Memorias de Licenciatura de la Universidad de Granada, inédita.

F. Nocete, 1989. *El espacio de la coerción. 3000 - 1500 a. d. e. La formación del Estado en el Alto Guadalquivir*. B.A.R. Oxford.

Notas

[1]Agradecemos a D. Francisco Roldán, Ingeniero Agrónomo del IARA, la información sobre la aparición de los restos y su ayuda constante para facilitar su documentación. De igual forma a D. Juan J. Nasarre, Jefe del área de Jaén de la empresa TRAGSA por su colaboración e interés en la documentación del hallazgo arqueológico.

INFORME SOBRE LA ACTUACION DE URGENCIA EN LA FUENTE DE LA MAGDALENA, JAEN

M. ENCARNACION GOMEZ DE TORO
CONCEPCION CHOCLAN SABINA

INTRODUCCION

En la Fuente de la Magdalena, situada en el barrio del mismo nombre en la ciudad de Jaén, y como consecuencia del inminente comienzo de Obras de Restauración, se llevó a cabo durante el pasado mes de Octubre una Excavación de Urgencia.

Como ya se mencionó en la Memoria de Objetivos, la importancia y necesidad de esta actuación arqueológica viene dada por una parte, por su localización en una de las zonas que mayor número de restos arqueológicos ha ofrecido, quedando incluida en la Zonificación Arqueológica de Jaén (Castro, 1987), por otra, el hecho de ser una de las pocas obras arquitectónicas que se han mantenido en Jaén a lo largo de los siglos, lo que determinaría uno de los primeros datos hitóricos sobre la antigua ciudad de Jáen (Aurgi romana).

Pero quizás, la más importante de ellas, era la necesidad de obtener una secuencia estratigráfica que nos permitiera determinar su cronología, así como la adscripción cultural de la Fuente, ya que la información que poseemos de la cronología y funcionalidad de la misma nos viene dada, no sólo por su configuración Arquitectónica, sino también por la documentación escrita que desde época musulmana nos describen las sucesivas limpiezas y restauraciones que se han realizado, hasta la última, en 1969, que posiblemente fue la que afectó más los niveles arqueológicos del Edificio, y en la que, y con motivo del saneamiento de la Fuente a fin de convertirla en Depósito de aguas, se procedió al vaciado de la construcción, dejando al descubierto restos de muros, inscripciones y material Arqueológico, en su mayor parte de época romana (estatuas), no conservándose documentación alguna, ya que estos trabajos carecían de una metodología arqueológica adecuada.

OBJETIVOS

Como se ha señalado anteriormente en la Introducción, uno de los primeros objetivos de la Excavación de Urgencia anterior a la Restauración de la Fuente, era el de obtener una secuencia estratigráfica que nos permitiera documentar su cronología inicial, y por otro lado, comprobar en cuánto han afectado las diversas restauraciones a la planta original del Edificio.

METODOLOGIA

Antes de entrar a describir la Metodología y los sondeos estratigráficos llevados a cabo, conviene recordar la planta de la Fuente (Fig. 2), ésta consta de un Atrio de acceso a la misma, de forma rectangular, y de un interior de planta rectangular también, con un ábside semicircular cubierto por una bóveda de sillería. En la última remodelación llevada a cabo en los años 60, en la que se quería simular la estructura ideal de un Ninfeo romano, se construyó una especie de balsa rodeada por gradas y un pozo en el centro del conjunto.

En un primer momento y como ya quedó de manifiesto en el Proyecto, se pensó plantear dos cortes; uno de 2 x 4 m en el Atrio de acceso a la Fuente, y otro de 2 x 1,5 m en el interior bajo la zona abovedada, junto al pozo excavado en los años 60.

Corte 1

Este primer corte no se pudo plantear de la manera que se tenía prevista, ya que el Atrio de acceso estaba prácticamente hueco, formando el embovedado o techumbre de una especie de sótano, donde existen algunas tuberías de agua y en el que en la zona Este, se conservan restos de muros superpuestos fabricados con piedra y argamasa de cal; el suelo del Atrio servía a su vez para nivelar la entrada de la Fuente con respecto al nivel de la calle. Ante esta situación, se planteó un Corte con unas dimensiones de 2 x 2 m y medio, en el sector Este del Patio (Fig. 2), justo encima de los restos de muros que se observan en el sótano, estos deben aparecer oblicuos a lo largo del Corte en sentido Sur-Este, de esta manera, sería posible documentar la estratigrafía en la zona interna de estos muros, ya que posiblemente y como estos aparecen prácticamente adosados a la casa que existe junto a la Fuente, estén poco remodelados y removidos.

El suelo del Atrio de acceso a la Fuente está formado por un empedrado, de similares características que el que se observa en las calles del Barrio de la Magdalena (piedras de mediano tamaño o cantos de río, que forman dibujos). Tras levantar esta primera capa de empedrado y el suelo de Hormigón de unos 10 cm de grosor que la refuerza, aparece un pozo de registro de aguas y tuberías que ocupa todo el centro del Corte, que presumiblemente rompió parte de esos muros en el momento de su construcción, por lo que se comenzó a rebajar sólo en la zona Norte del Corte, que parece la menos afectada, sin embargo, de nuevo se encontró un impedimento, ya que se localiza a lo largo de esta zona una nueva conducción o canal, lo que obligó a cerrar el Corte, ya que el espacio de actuación queda reducido a una pequeña zona de 50 x 50 cm al N-Este del Corte.

En líneas generales, la descripción del Corte sería:

- Sur-Oeste. Tubería de desagüe y vigas del embovedado del sótano.
- Sur-Norte. Conducción o canal.
- Centro. Pozo.
- N-Este. Espacio libre de unos 50 x 50 cm, supuestamente en este pequeño espacio quedan restos arqueológicos, pero es imposible documentarlos.

En el resto del Corte, no ha aparecido material arqueológico alguno ni estratigrafía.

Fotos (Lám. 1)

Diapositivas (Lám. 1)

Corte 2

Situado en la zona interior de la Fuente, al Oeste del Pozo, con unas dimensiones de 1,80 x 2,50 m (Fig. 2). En la última remodelación de la Fuente del año 1969, salieron a la luz en esta zona restos cerámicos y dos estatuas romanas (Museo Arqueológico de Jaén) además de trozos de sílex y hacha de pedernal eneolítico, sin haberse podido constatar estratigrafía alguna, de ahí la importancia e interés de plantear un Corte o sondeo en esta zona, que nos permitiese documentar estratigráficamente la Fuente y el daño que pudieron sufrir las estructuras antiguas con las diferentes remodelaciones que sufrió a lo largo de los años.

Sin embargo, al comenzar la excavación del mismo, comprobamos que bajo la primera capa de hormigón de unos 5 cm de grosor, aparece un relleno de tierra y piedras utilizadas posiblemente para la nivelación del terreno en la última reforma. Bajo ella, y a una profundidad de -2,90, se documenta una capa de arcilla verdosa o margas, lo que nos indica el vaciado de la Fuente en esta zona, no existiendo niveles arqueológicos ni estratigrafía alguna, lo que obliga a cerrar el Corte.

Fotos (Lám. 2).

Diapositivas (Lám. 2).

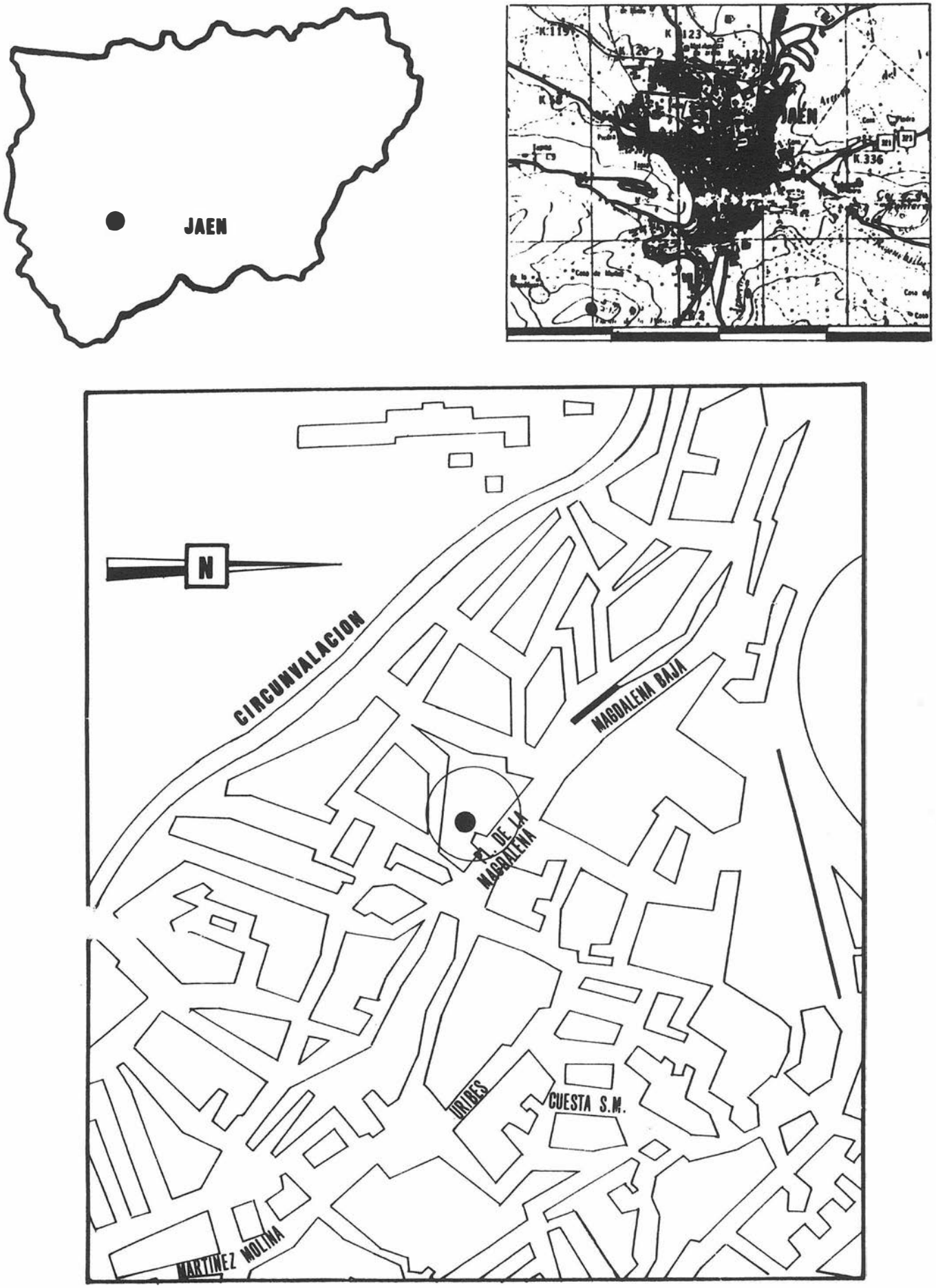


FIG. 1. Localización de la Fuente de la Magdalena.

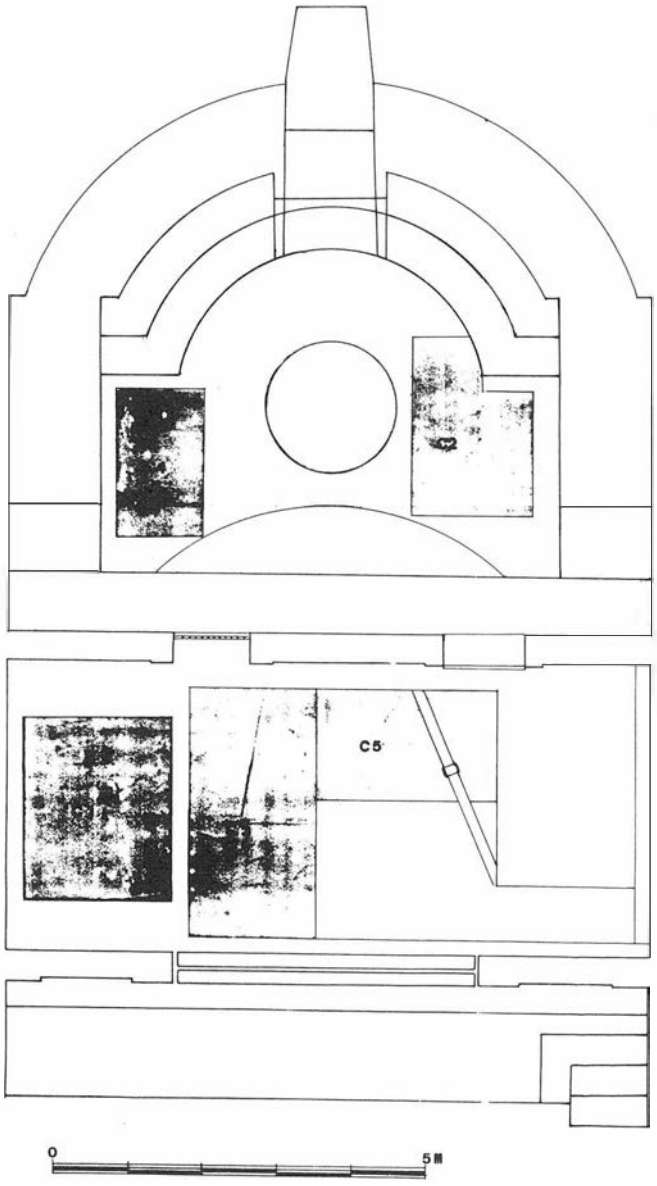
Corte 3

Queda ubicado en el interior del Sótano.

Características del Sótano. Presenta unas dimensiones de 4,20 x 3,20 m aproximadamente, y su suelo, a una profundidad de -2,28 está formado por una capa de hormigón de similares características a la aparecida en el Corte 2, que probablemente serviría para allanar y nivelar el suelo en la última reforma de los años 60.

El sótano está delimitado en cada uno de sus perfiles por estructuras de diferentes características morfológicas, pero la más importante a nivel arqueológico, se situa en el perfil Sur-Este del sótano; Se trata de una estructura en la que se superponen dos muros, el primero de ellos formado por dos hiladas de sillares bien cuadrados y de similar tamaño (60x20 cm) al que se le superpone otra hilada de sillares mas modernos de tamaño regular, que probablemente rompiera parte del anterior en el momento de su construcción, finalmente, se colmata con una serie de ladrillos y piedras que forman parte del encofrado y embovedado del sótano. Esta situación, y ante la posibilidad de que los sillares que aparecían en la zona inferior fuesen parte de un muro, y que estos presentasen algún tipo de relleno arqueológico, se procedió a plantear un Corte (Corte 3) en esta zona, con unas dimensiones de 3,20 x 1,70 m (Fig. 2).

FIG. 2. C/ Magdalena baja. Ubicación cortes.



Secuencia estratigráfica (Perfiles)

La estratigrafía del Corte 3 alcanza una potencia máxima de 70 cm en la zona Sur-Oeste, ya que ésta buza hacia el N-Este en la que alcanza una potencia de 50 cm.

Estrato I

Formado por un paquete de margas o limos de color blanquecino-amarillento y de consistencia dura, con una potencia que oscila entre los 10 y 20 cm ya que buza desde el N-Este en el que aflora a una profundidad de -2,50, al Sur-Oeste, en el que aparece a -2,90. Estas margas son totalmente estériles, lo que indica que se trata del estrato geológico de la Fuente o roca virgen.

Estrato II

Este segundo estrato viene caracterizado por una tierra de color verdoso oscuro, con manchas blancas en algunas zonas, que a primera vista parece de las mismas características que la aparecida en el Corte 2, sin embargo, su textura húmeda (aunque al secarse se endurece) y la presencia de material cerámico, confirma que se trata de un estrato arqueológico, que posiblemente deba las características de su color y textura a una acumulación de agua de la Fuente en esta zona. La potencia media es de unos 20 cm buzando desde -2,50 a -2,75 en el centro del Corte, que es donde alcanza más potencia, hasta -2,60 en la zona Sur-Oeste, desapareciendo hacia el N-Este.

Este estrato ha proporcionado gran cantidad de material cerámico (en comparación con los otros estratos) aunque generlamente son fragmentos de pequeño tamaño y muy rodados, abundando mayoritariamente los fragmentos amorfos. Se trata de material a torno, la mayoría cerámica común, destacando los recipientes de mediano tamaño, posiblemente esféricos, con el borde vuelto, no presentando decoración, excepto dos pequeños fragmentos muy rodados (Fig. 6-L,M).

Estrato III

De una potencia media de unos 20 cm, compuesto por arena, piedras y material cerámico, lo que le da una tonalidad marrón oscura.

Comienza a aparecer a una profundidad media de -2,30 hasta -2,49 m en la que se mezcla con el Estrato II.

Este estrato tampoco vamos a encontrarlo en la zona junto al muro N-Este. La consistencia es bastante dura, lo que lleva a pensar que se trata de un suelo, aunque por las características de su composición (no lleva cemento alguno) no se trata de un suelo actual, sino antiguo.

Los materiales son más escasos, aunque de las mismas características tipológicas que los aparecidos en el estrato II. Este estrato va asociado con los sillares inferiores que aparecen en el perfil Sur-Este del Corte (estructura 1), ya que éste, se asienta directamente sobre el estrato III o suelo.

Estrato IV

De unos 10 cm de potencia, es lo que forma el suelo del sótano y está formado por una capa de hormigón que nivela el suelo a una profundidad de -2,28.

No contiene material cerámico, excepto en su superficie, en la que en la limpieza se halló material de mezcla, pudiendo encontrar desde ladrillos, vidriados actuales, hasta un pequeño fragmento de campaniforme, posiblemente estos materiales son caídos de los laterales o perfiles (paramento del muro).

Estrato V

Más que un estrato, se trata de una pequeña mancha de tierra de color amarillenta, parecida a la superficial que cubría el estrato IV, de unos 8 cm de potencia y que sólo la encontramos pegada al perfil

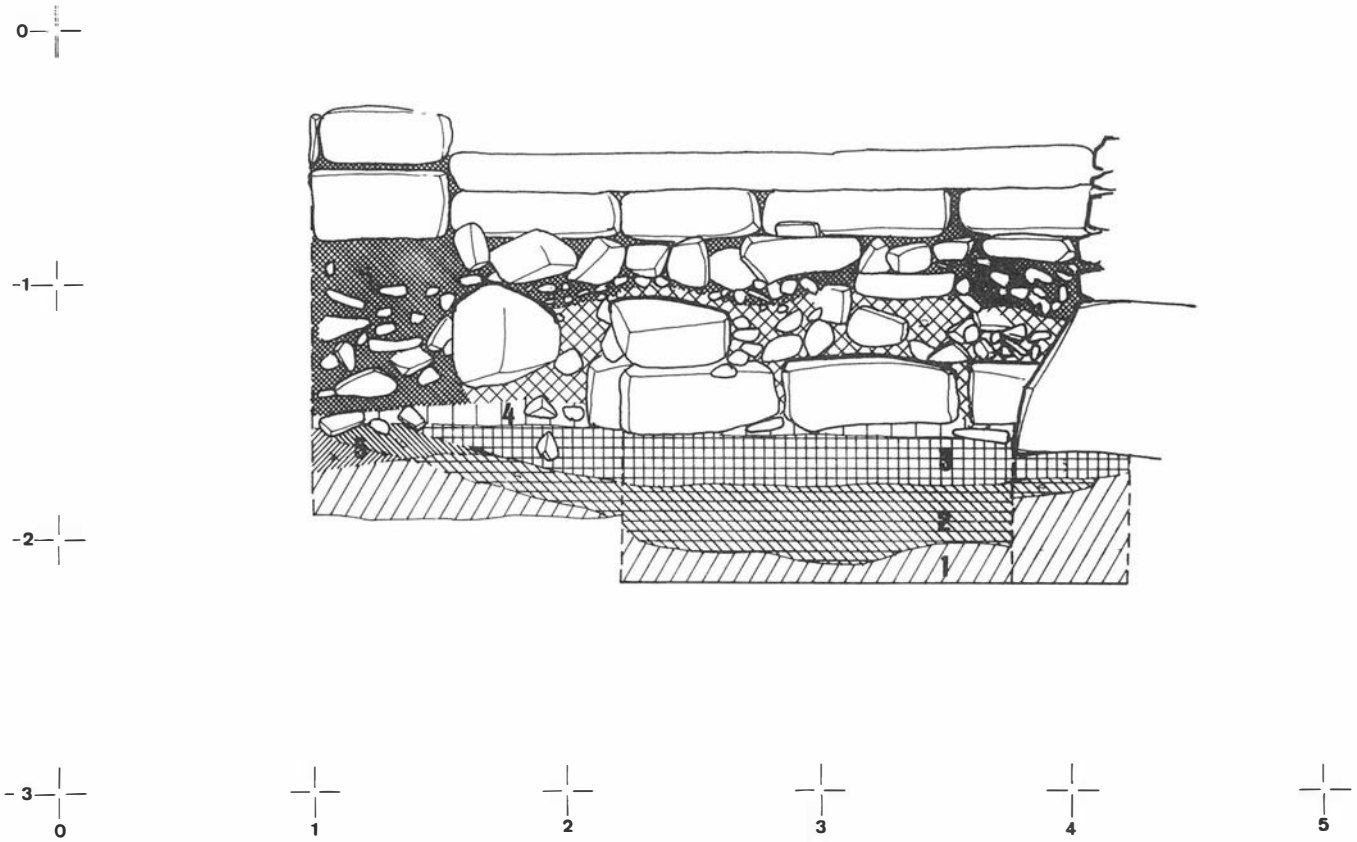


FIG. 3. Perfil SE Corte 3

N-Este, en una esquina entre los muros N-Este y Sur-Este (Fig. 3), en la zona en donde no se encontraba el estrato II y III, por lo que se superpone directamente entre el estrato I o suelo virgen y el IV o suelo de hormigón. Presenta poca cantidad de material cerámico y en general de las mismas características que los de anteriores estratos.

Estrato VI

Pequeña mancha de tierra suelta amarillo-anaranjada, que no queda reflejada en el perfil, de unos 5 cm de potencia. Sólo se puede documentar en la zona Sur-Oeste entre el suelo o estrato III y el suelo de hormigón o estrato IV.

El poco material que ofrece es una mezcla en la que se encuentra desde ladrillos, vidriados, material ibero-romano y un pequeño fragmento de sigillata clara (Fig. 5 - H) por lo que probablemente se trate de una tierra utilizada para nivelar el terreno en esa zona antes de proceder a echar el hormigón (estrato IV) en las reformas de 1969.

Descripción de las estructuras y de los Perfiles

Perfil Sur-Este. Se observa la superposición de los diferentes estratos y las siguientes estructuras:

Estructura 1

Formada por dos hiladas de sillares de mediano tamaño y de forma rectangular, con unas dimensiones de 60 cm de largo por 20 cm de alto aproximadamente, y que se asienta directamente sobre el estrato III, por lo que posiblemente pertenezca a la misma época de su construcción. La dirección es Este-Sur-Oeste.

Esta estructura ha perdido sus hiladas en la zona Sur, presentando una especie de fosa con pequeñas piedras de relleno y cemento, y con restos de material de características modernas, en su mayor parte vidriados (Fig. 7), pertenecientes posiblemente al momento de construcción de la estructura superior (estructura 2) que rompería este muro o estructura 1.

En el sector Este, también aparece rota con la construcción de un Pilar (Fig. 3) compuesto por un sillar de gran tamaño, de unos 60 cm de altura y pequeños sillares superpuestos que darían consistencia al encofrado del Sótano. En el centro de la estructura, se observa un hueco o bocado que sufrió el muro, lo que hizo que no apareciera completa la hilada de sillares en esta zona, esta circunstancia permite observar el relleno que existe entre sillar y sillar, que es de arena suelta, en la que se encuentran restos de material de construcción (tégulas) y material cerámico de similares características a los aparecidos en los estratos II y III, entre lo que destaca un fragmento de sigillata hispánica en la forma 27 (Fig. 5-F).

Entre las estructuras 1 y 2, existe un pequeño espacio de unos 10 cm de grosor aproximado relleno de pequeñas piedras mezcladas con cemento de similares características que las que nos encontrábamos en la fosa del sector Sur del perfil, sin material alguno.

Estructura 2

Se trata de un muro del que se conservan también dos hiladas y que recorre el perfil en sentido Sur-Este, formado por sillares de 15 x 60 aproximadamente y mezclados con ladrillos y cemento. La construcción de este muro, sería la causa de las zonas rotas y vaciadas de la estructura 1. Sobre esta estructura se van asentando las vigas y ladrillos que forman el embovedado, con una altura máxima en su zona central de 40 cm desde la estructura 2.

Perfil N-Este

En este Perfil se observan los diferentes estratos antes comentados y la oscilación que alcanza alguno de ellos. Sobre el suelo y el hormigón (estratos III y IV) no aparece la estructura 1 como veíamos en el Perfil Sur-Este, en su lugar se observa una zona de unos 40 cm rellena de pequeñas piedras y sillares mezclados con cemento. Sobre ella, se observa la estructura 3.

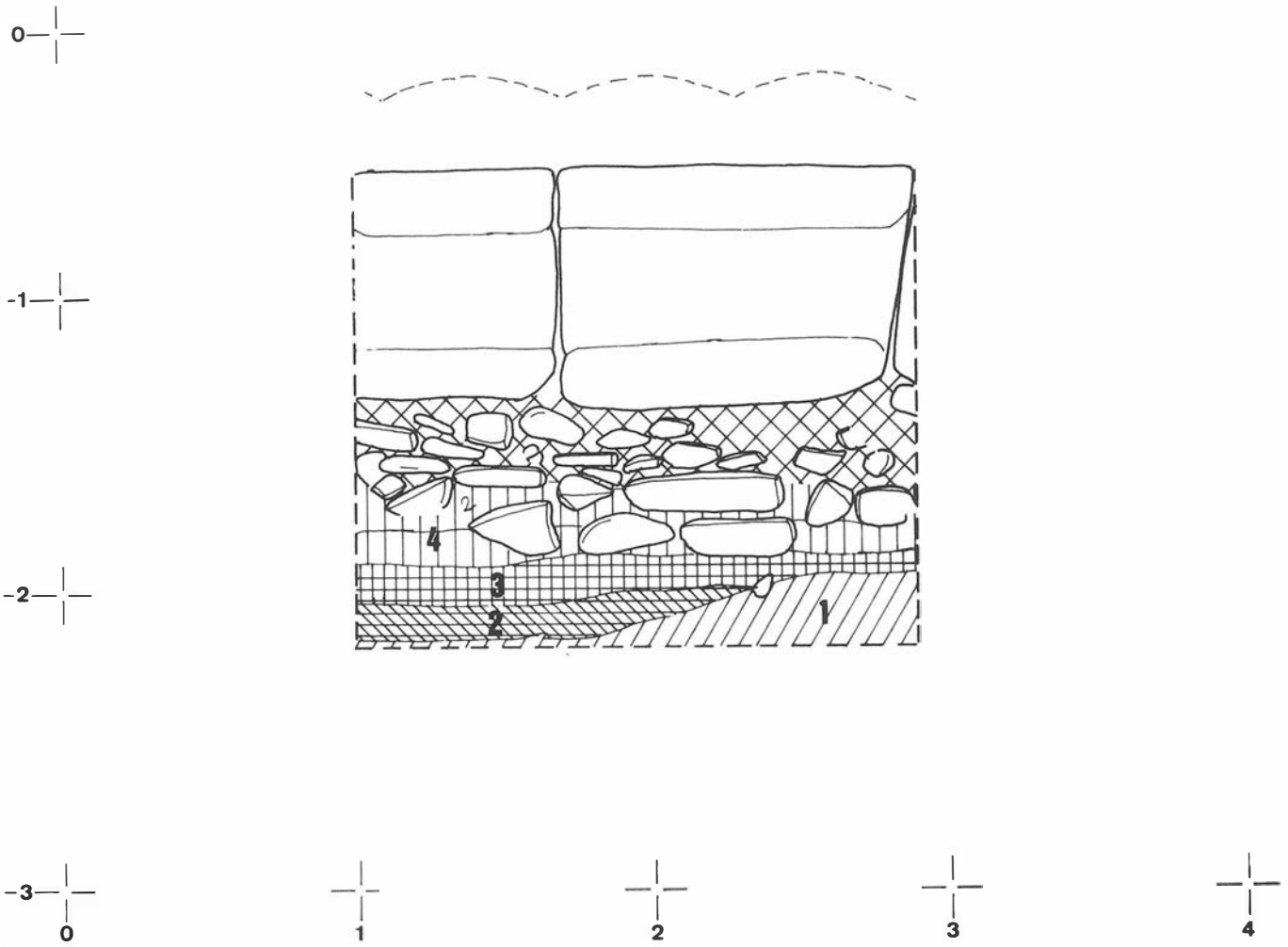


FIG. 4. Perfil NE Corte 3.

Estructura 3

Situada a 40 cm desde el nivel del suelo del sótano (estrato IV) y formada por sillares de piedras de gran tamaño, 80 x 1,10, trabadas con cemento. A primera vista, parece que la construcción de este muro rompería las estructuras 1 y 2. Sobre él y a 20 cm se forma el embovedado del sótano.

Corte 4

Planteado en el interior de la Fuente a 3,38 m del Corte 2 y en el extremo opuesto (Este) del Pozo. Con unas dimensiones de 1,20 x 2,40 m (Fig. 2). El principal motivo de plantear este Corte era el de comprobar si en esta zona (donde concretamente salieron a la luz las estatuas romanas) existe algún relleno arqueológico o si por el contrario se borró todo vestigio en la última reforma de la Fuente que fue lo que al parecer ocurrió en la zona en la que se planteó el Corte 2. Sin embargo, y tras excavar a una profundidad de -2,92 m, el resultado es exactamente el mismo que en el Corte 2. Con un primer estrato de arcilla o marga geológica de color gris-verdoso de unos 20 cm de potencia y un segundo estrato de hormigón de unos 5 cm que nivela el suelo de la Fuente a -2,66 de profundidad.

Corte 5

Se trata de una ampliación del Corte 3 en su sector Sur-Oeste. Con unas dimensiones de 2,45 x 1,50 m, presenta la misma estratigrafía que el corte 3 e idénticas características con respecto al material cerámico.

CONCLUSIONES

En líneas generales, el primer dato que se puede entresacar en vista a los resultados obtenidos en esta actuación de Urgencia, es el vaciado total de la Fuente, esto queda patente sobre todo en el interior del recinto, en donde los resultados de los Cortes 2 y 4 así nos lo demuestran. En este sentido, y volviendo al año 1969, se puede afirmar que si bien los resultados materiales d e esta restauración fueron satisfactorios (como queda reflejado en el Museo Arqueológico de Jaén), no así lo fueron los resultados a nivel arqueológico, ya que estos trabajos carecieron de metodología y rompieron los estratos arqueológicos que hubieran existido y que seguramente informarían más detalladamente acerca del origen histórico de la Fuente y sus posteriores reutilizaciones. Por este motivo, lo único que confirma que la Fuente de la Magdalena existió en época romana, son los textos e inscripciones y el material hallado en la reforma del 69, pero no se puede fechar con exactitud su construcción, ya que en el interior del recinto sólo existe un estrato geológico y una capa de hormigón que nivela el terreno, por lo que el vaciado es absoluto.

La única zona en la que la reforma afectó menos los estratos arqueológicos, fue el sótano, en donde quedan ubicados los Cortes 3 y 4. Si bien no se puede confirmar el origen de la construcción, ya que apenas existe relleno arqueológico y los resultados a nivel material son insuficientes, sí podemos confirmar la utilización de la Fuente en época romana, en base sobre todo al material cerámico hallado, que aunque bastante deteriorado y rodado, sus características tipológicas afirman su origen romano, sobre todo los dos fragmentos de sigillata hallados (Fig. 5-F-H).

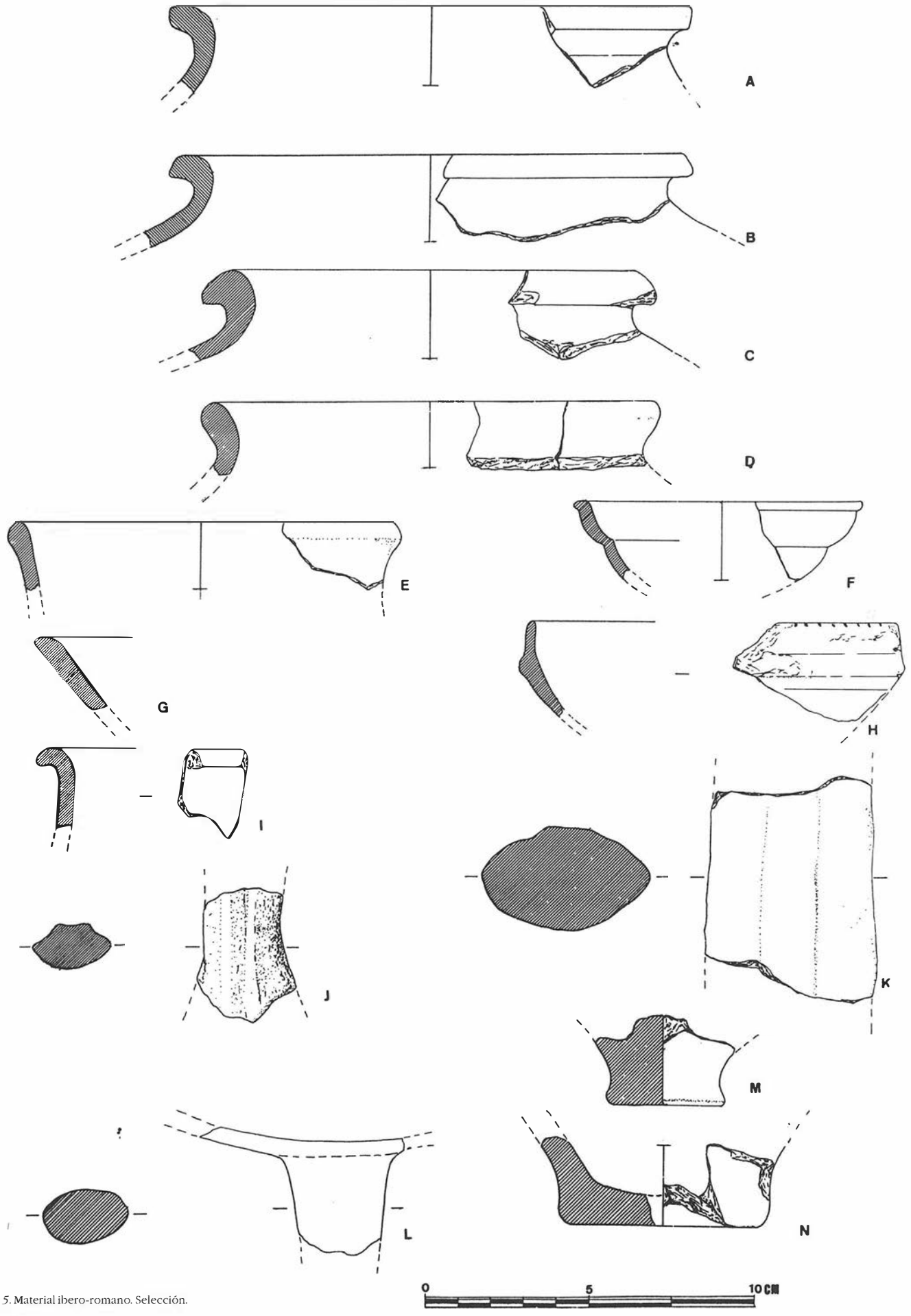


FIG. 5. Material ibero-romano. Selección.

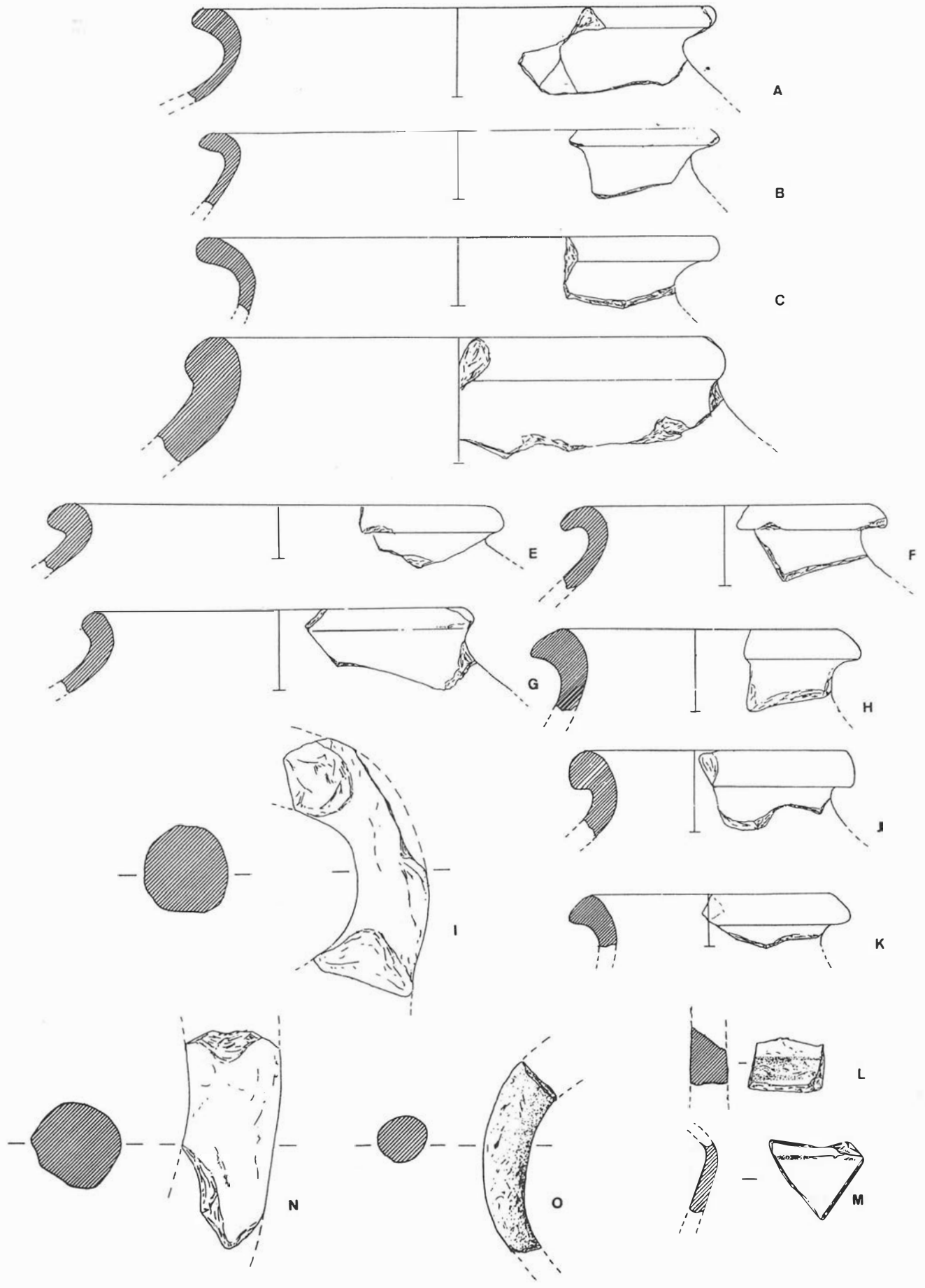


FIG. 6. Material ibero-romano. Selección.

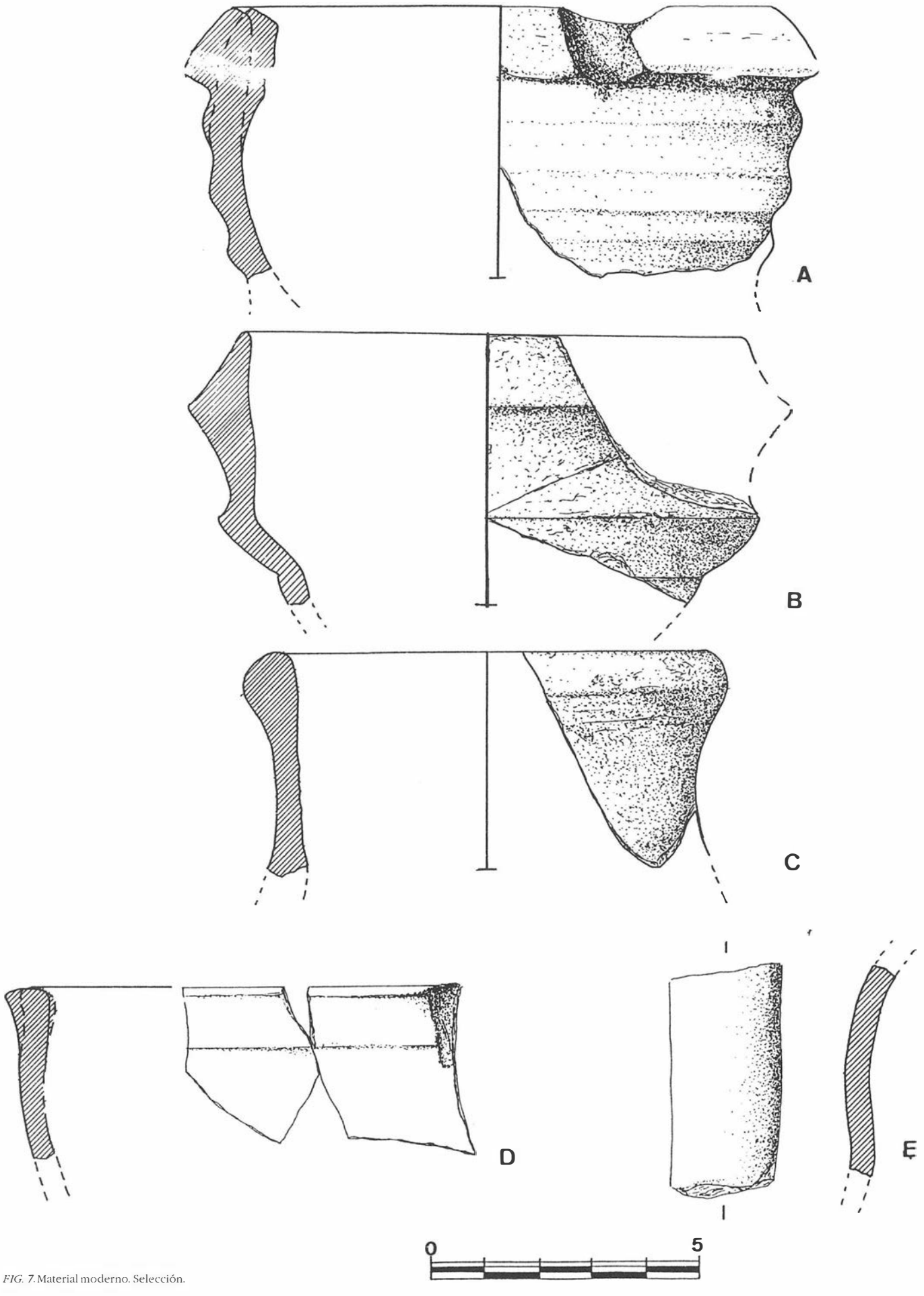


FIG. 7. Material moderno. Selección.

Materiales

Fig. 5. Se trata en su mayor parte de cerámica común. Destacan los recipientes de mediano tamaño, con el borde vuelto. No están decorados, al menos a primera vista, ya que la mayoría de los fragmentos están bastante rodados y fragmentados. Destacan:

F. Fragmento de sigillata Hispánica. Forma 27.

H. Fragmento de sigillata clara.

G. Fragmento de un pequeño cuenco o plato.

Fig. 6. Son de las mismas características que los que aparecen en la Fig. 5, aunque abundan los recipientes de mayor tamaño, como nos lo demuestran las asas encontradas (I-N-O). Destacan:

D. Recipiente de almacenaje.

L-M. Pequeños fragmentos con decoración pintada en rojo y en franjas.

Fig. 7. Material cerámico de época moderna, mayoritariamente vidriados, excepto los fragmentos B y C, que son cerámica común, posiblemente pertenecientes a cántaros.

Como consecuencia de las características del material cerámico y en base al hecho de hallar material de construcción (tégulas) y uno de los fragmentos de sigillata en el interior de la Estructura 1, parece probable que esas dos hiladas de sillares fueran parte de un muro de época romana que se asienta directamente sobre un suelo o pavimento (estrato III) en el que aparece material íbero-romano, no encontrando mezclas, y en el que las características de su constitución confirman su antigüedad. Este muro fue vaciado y roto por sucesivas construcciones y remodelaciones de la Fuente (estructuras 2 y 3) como ya quedó de manifiesto en el Informe y como nos lo confirma el hecho de hallar material cerámico moderno, en su mayor parte vidriados, en la limpieza de los muros.

En cuanto a su cronología y basada sobre todo en los fragmentos de sigillata encontrados, se puede datar la utilización romana de la Fuente de la Magdalena en la segunda mitad del siglo I y siglo II, aunque ello no signifique que ésta sea la fecha de la construcción originaria de la Fuente.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR C/ SAN FRANCISCO, 3 y C/ JUAN ROBLEDO, 12 DE ANDUJAR

CONCEPCION CHOCLAN SABINA
JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS

La aparición de restos arqueológicos en el solar situado entre las calles Juan Robledo 12 y San Francisco 3 de Andújar, durante la realización de zanjas de construcción, motivaron una excavación de urgencia en el lugar que se extendió entre el 6 de Febrero y 24 de Marzo de 1989. Este solar, a pesar de contar con restos de las antiguas murallas medievales, quedaba fuera de la delimitación de *casco histórico*, por lo que la actividad de urgencia se inició a partir de la denuncia de la aparición de los restos de un antiguo horno, una vez comenzados los trabajos de cimentación del nuevo edificio. La información obtenida en la intervención ha permitido documentar varias fases históricas de la ciudad de Andújar, plantea la conveniencia de ampliar la delimitación del subsuelo arqueológico y, frente a los resultados de la excavación de 1985 en la calle Isidoro Miñón, indica la conservación de depósitos arqueológicos *in situ* en el interior del casco histórico.

La intervención se inicia cuando las primeras fosas de cimentación pusieron al descubierto restos de un muro y una construcción abovedada de ladrillo, que interpretamos como un antiguo horno, habiendo tenido noticias de la aparición de otros en las cercanías, sin duda en relación con el nombre de la calle colindante (Ollerías). Más tarde, el desarrollo de la actividad puso de manifiesto la presencia de restos del antiguo recinto amurallado y de niveles arqueológicos asociados al mismo.

LA CIUDAD DE ANDUJAR

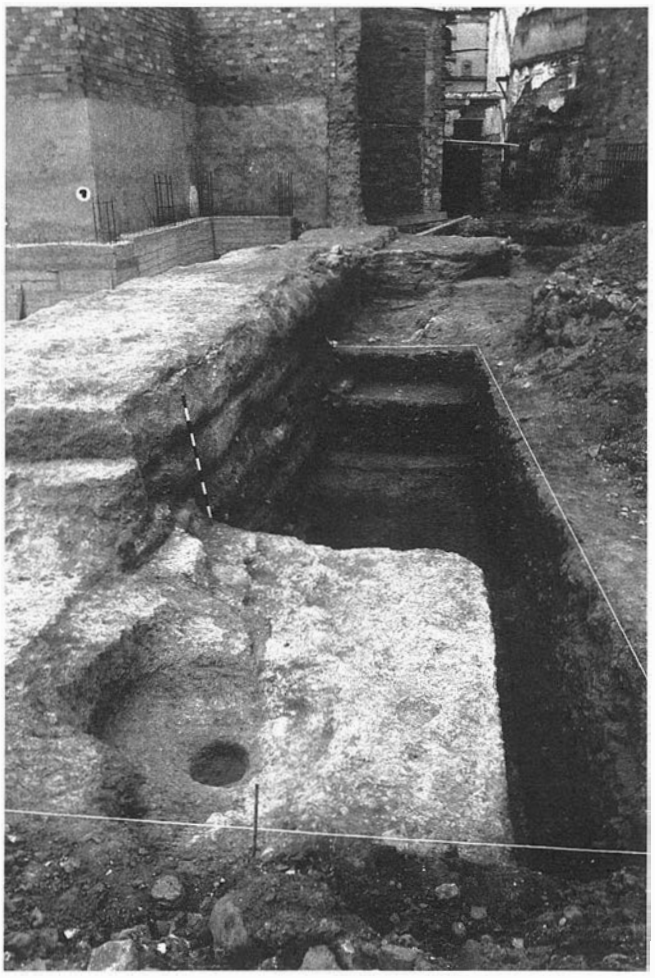
La ciudad de Andújar se encuentra situada en la depresión fluvial del Guadalquivir, que conforma una amplia llanura triangular encajonada entre Sierra Morena y las Cordilleras Béticas, constituyendo una cuenca sedimentaria que actúa como antefosa de estos sistemas montañosos. Emplazada la ciudad en la margen derecha del río (Fig. 1) en su tercera terraza (Corcoles, 1982, 8), y rodeada de un fértil valle, se localiza a una altitud en torno a los 200 m s.n.m. y se define por las coordenadas U.T.M. 30SVH075105 del Mapa Militar de España nº 904 (18-36), escala 1:50000 (Fig. 1.a).

La ciudad se encuentra en las cercanías del despoblado de Los Villares de Andújar, donde Torres Laguna (1954) sitúa la antigua *Ilitурgi*, si bien parece más acertada la identificación de este lugar con *Isturgi* (Prieto, 1973, 117), citada por Plinio (III, 3, 10) entre los *oppida* del *conventus cordubensis* con el sobrenombre de *Triumphale*. No obstante, la misma ciudad de Andújar debió contar con ocupación en época romana, a juzgar por los hallazgos de cerámicas y monedas ibéricas y romanas en el Polígono Puerta de Madrid y en los alrededores de la Torre del Reloj (Cruz, 1987, 27), y por la misma construcción del puente romano sobre el Guadalquivir.

Algunas noticias sobre la ciudad medieval recogidas por autores árabes han permitido conocer el período musulmán. *Anduyar* era a finales del siglo X cabeza de distrito de uno de los dieciseis *Iqlims* pertenecientes a la cora de *Yayyan* (Jaén) (Aguirre, 1982, 178), con varias poblaciones a su cargo que con sus tierras de cultivo y alquerías constituirían una unidad administrativa y fiscal. La reconstrucción y fortificación de la plaza fuerte de Anduyar se realizó en el 888 ante la creciente amenaza que representaban los muladíes de Jaén (Aguirre y Jiménez, 1979, 154-155). Más tarde, en el invierno de 1170 la ciudad fue afectada por un gran terremoto, causando su destrucción casi total, siendo reconstruida de nuevo por los almohades (Aguirre, 1982, 190). La necesidad de la remodelación de las defensas de la ciudad tal vez habría sido planteada algunos años antes por el primer intento de conquista cristiana del valle del Guadalquivir en época de Alfonso VII. Sin embargo, la reconstrucción definitiva del sistema defensivo debió ocurrir después, ante la proximidad de las fuerzas cristianas tras la batalla de las Navas de Tolosa en 1212, según ha sido sostenido recientemente (Castillo y

LAM. 1a. Murallas documentadas con la intervención arqueológica.

LAM. 1b. Torre de hormigón, foso y superposición en ambas estructuras de la muralla de tapial, al fondo se aprecia parte de la base de la torre ochavada.



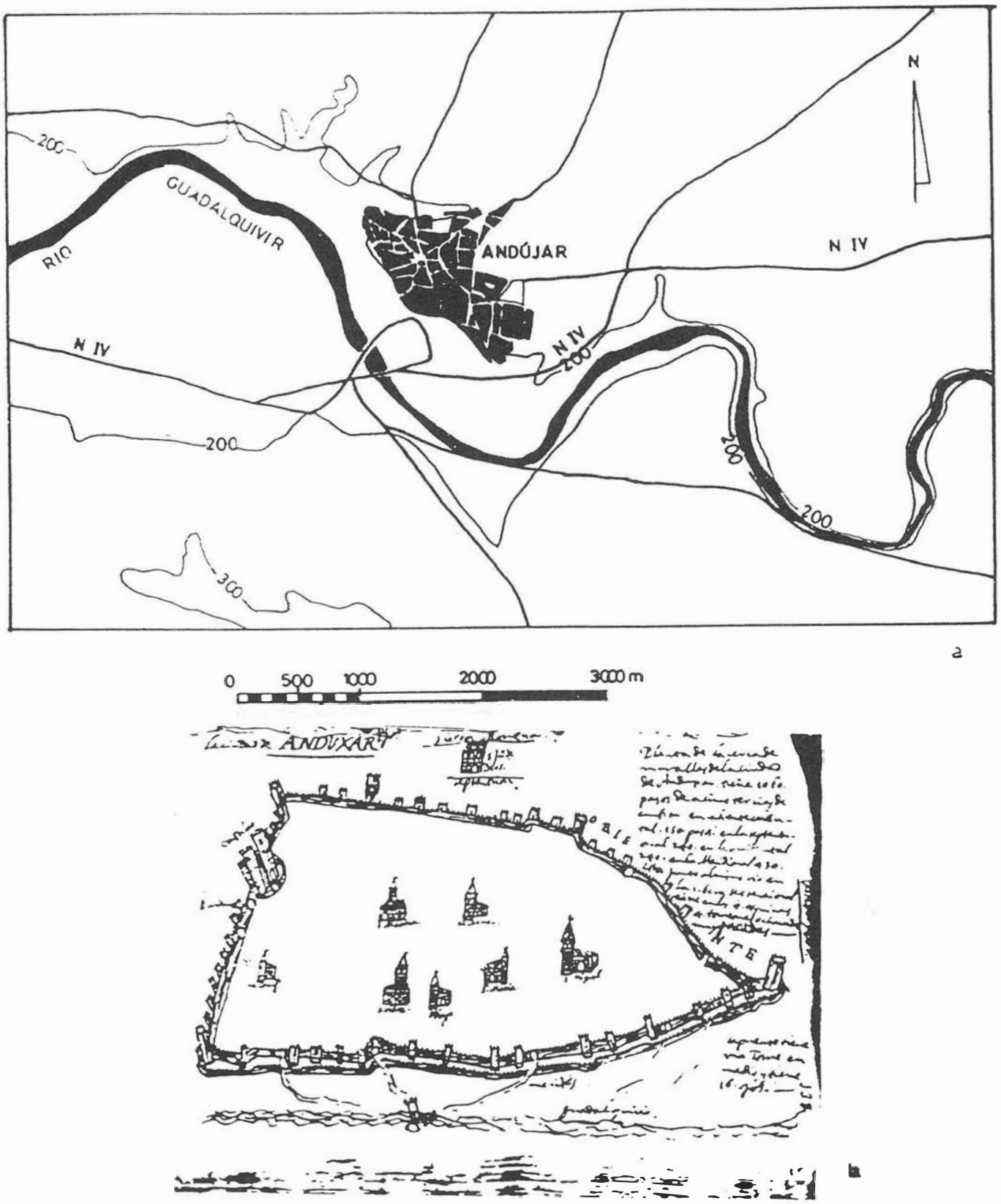


FIG. 1.

otros, 1989). La primera ocupación cristiana de la ciudad se produce en el reinado de Fernando III, cuando Muhammad al-Bayyasi acogiéndose como vasallo a la protección del rey castellano, cede junto a otras la plaza fuerte de Andújar (González, 1980, 296), que consolidan una segunda línea del avance cristiano sobre el valle del Guadalquivir, consituyéndose en frontera frente a la *madina* de *Aryuna*.

OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA

El planteamiento de esta excavación de urgencia ha intentado coordinar los sondeos estratigráficos en distintos puntos del solar, que han permitido valorar el interés histórico del sitio, con el seguimiento de los trabajos de cimentación para evitar cualquier

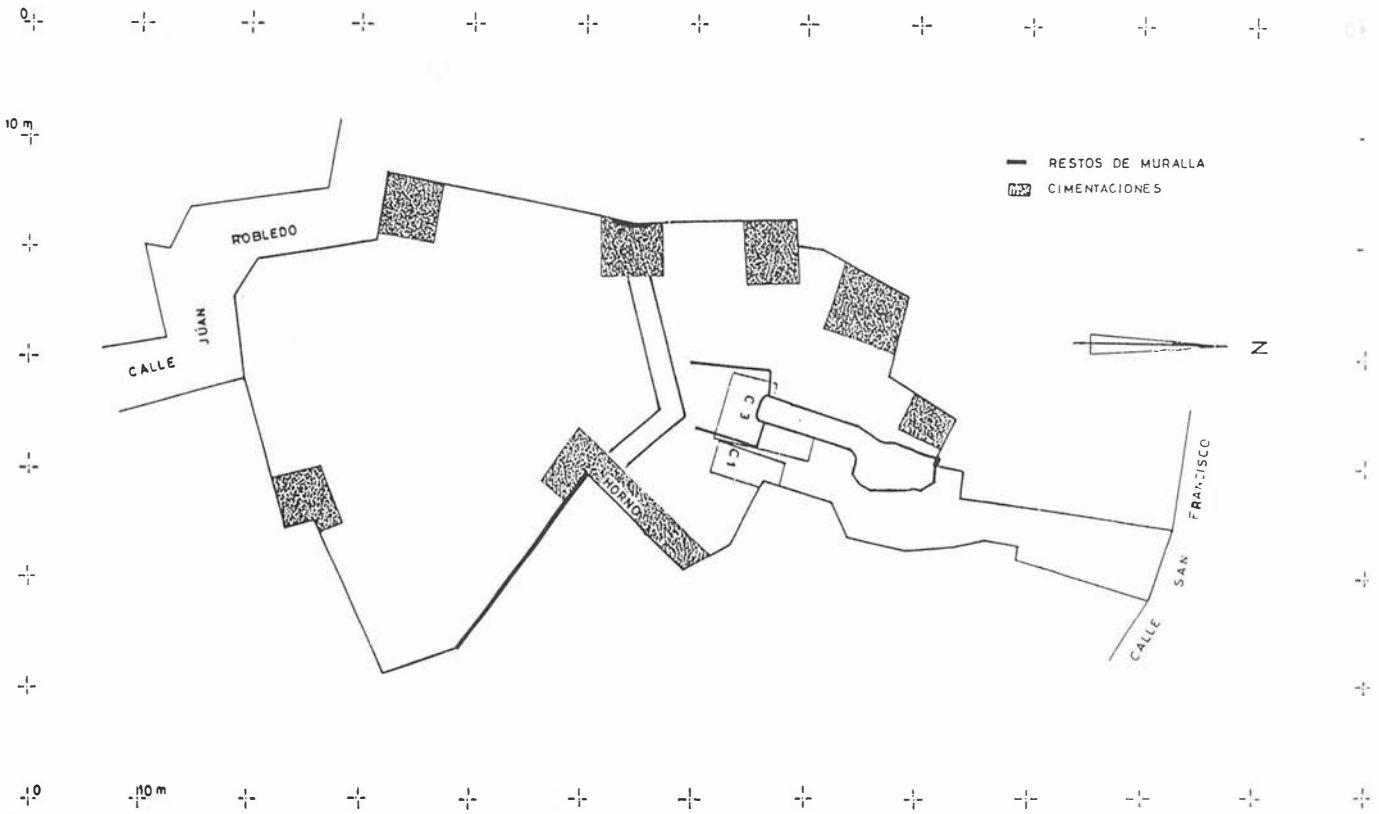
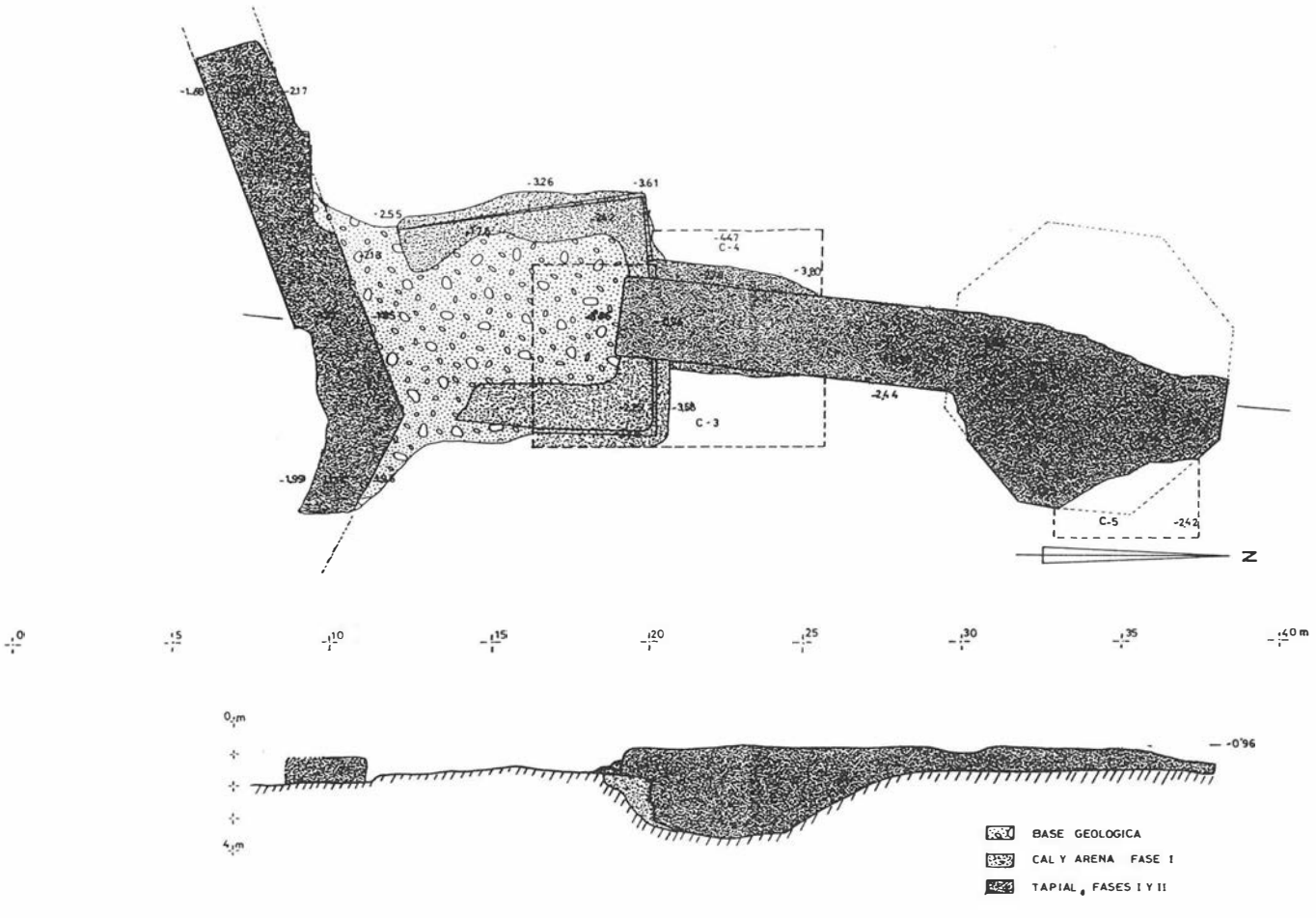

RESTOS DE MURALLA
CIMENTACIONES
ROBLEDO
JUAN
CALLE
HORNO
C 3
C 1
SAN FRANCISCO
CALLE
N
10 m
0
10 m

FIG. 2.

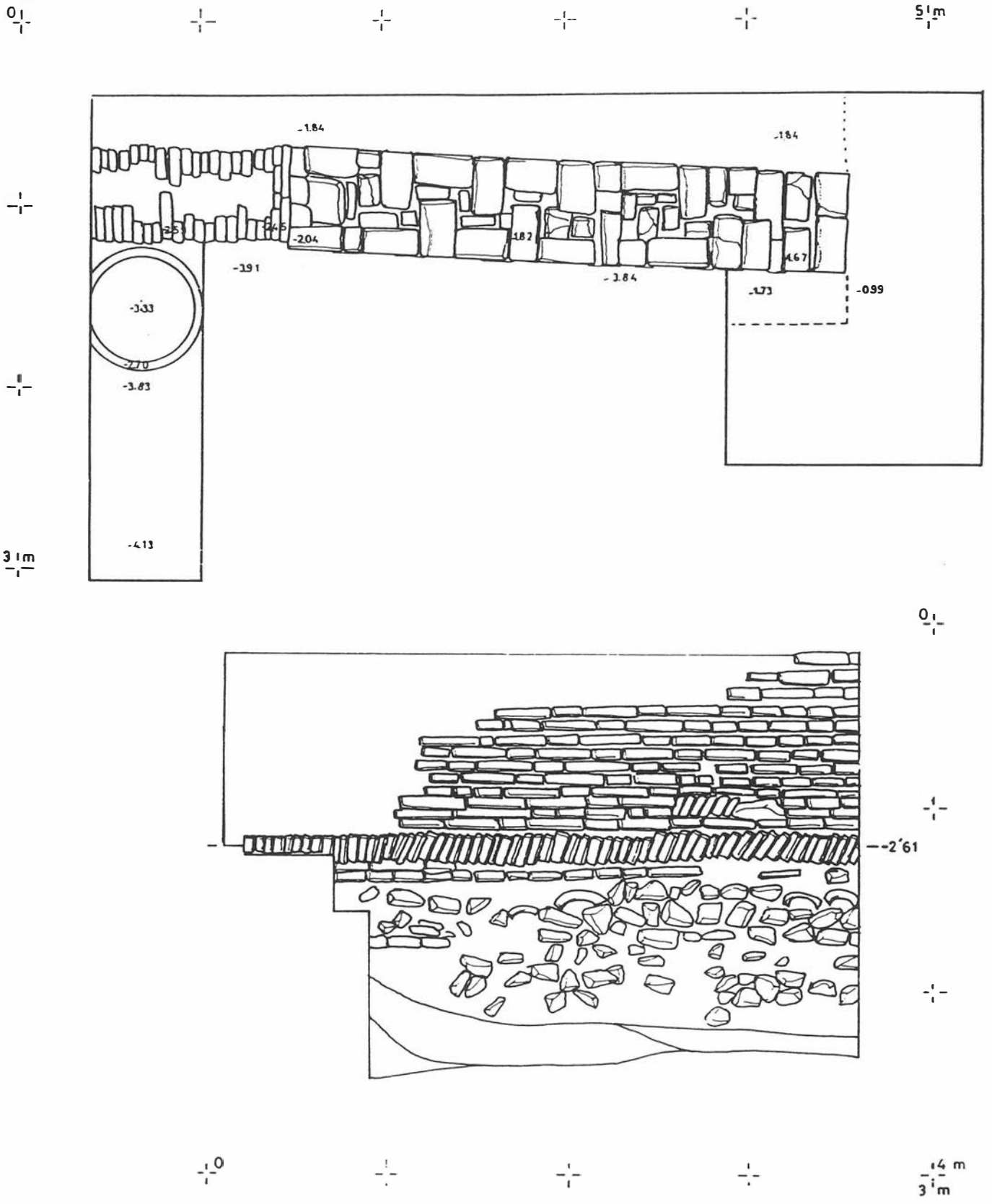
FIG. 3.


-3.26
-3.61
-2.55
-4.47
C-4
-3.80
-3.58
C-3
-2.44
-1.99
C-5
-2.42
N
0
5
10
15
20
25
30
35
40 m
0 m
4 m
-0'96
BASE GEOLOGICA
CAL Y ARENA FASE I
TAPIAL, FASES I Y II

posible destrucción del registro arqueológico. Esto ha exigido el continuo replanteamiento del área de excavación hasta la exhumación de la mayor parte de los restos (Fig. 2).

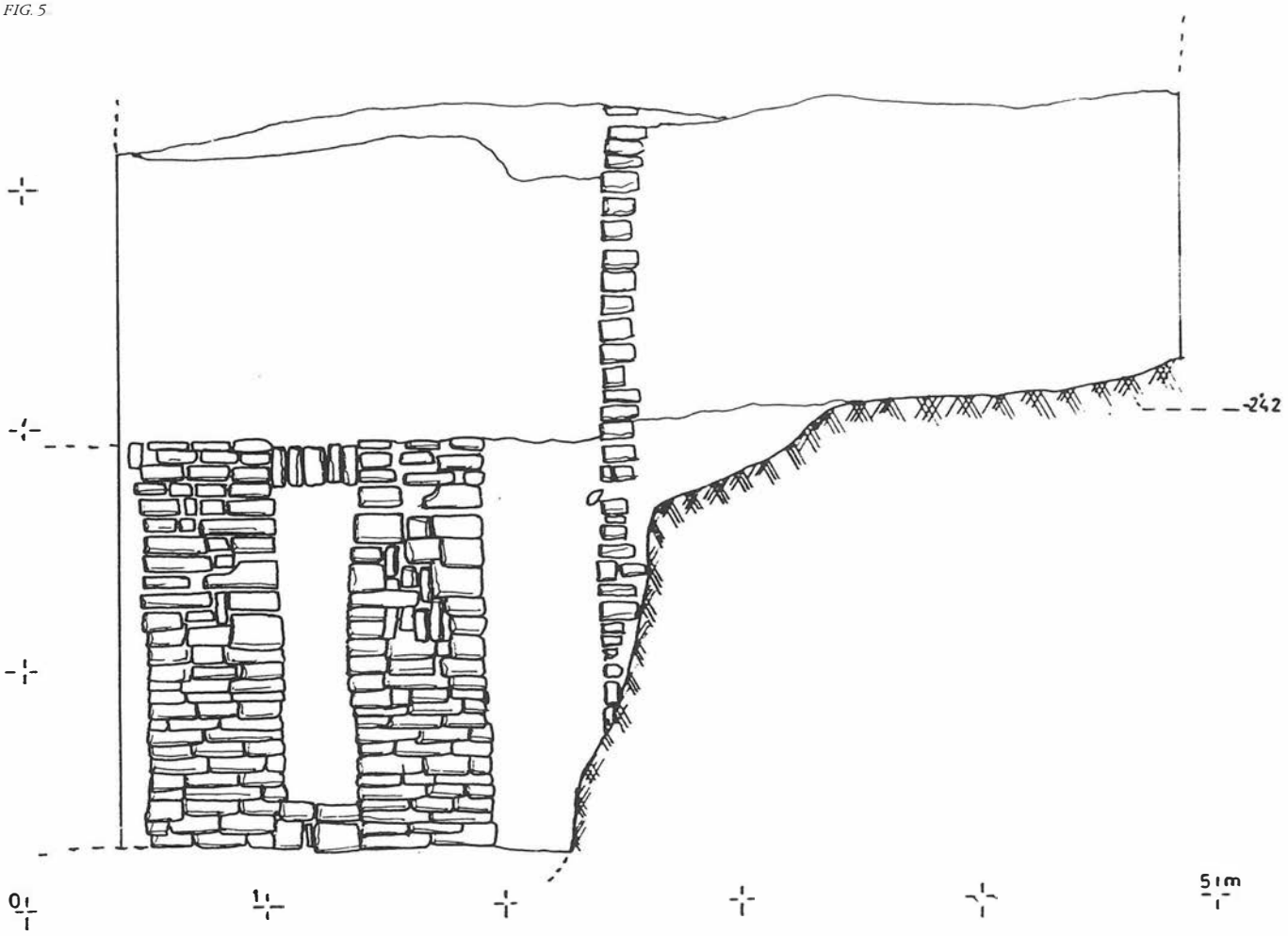
El primer corte, de 4,90 x 2,70 m, se realizó sobre el lugar donde había aparecido un muro de ladrillo, con el objeto de documentar tanto el conjunto arquitectónico a que pertenecía como su fechación; por otra parte, se efectuó una limpieza superficial en la zona oriental del solar, donde también emergía una construcción de ladrillo, abovedada, destruida casi en su totalidad por las primeras zanjas de construcción, que permitió la documentación gráfica de la misma y dejó al descubierto el sustrato geológico en esta parte del solar.

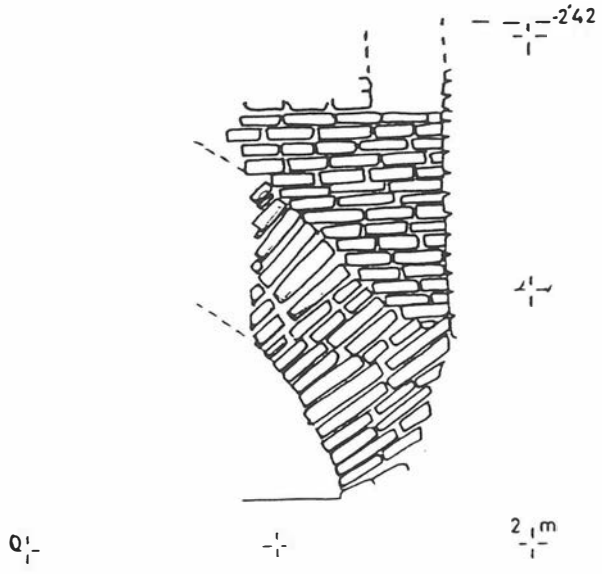
FIG. 1



Después, se actuó perimetralmente en el solar siguiendo las sucesivas fosas de cimentación previstas en el proyecto de nueva construcción, comprobando que en los sectores Sur, Suroeste y Sureste habían desaparecido los niveles arqueológicos y afloraba directamente la base geológica. Por tanto, la actividad se ha concentrado en la parte central y septentrional del solar, donde se plantean los cortes 3, de 4,80 x 2,10 m, que se ampliaría hasta alcanzar los 9,30 x 8 m, 4 de 5,60 x 1,60 m, y 5, de 3 x 3,40 m, que permitieron

FIG. 5





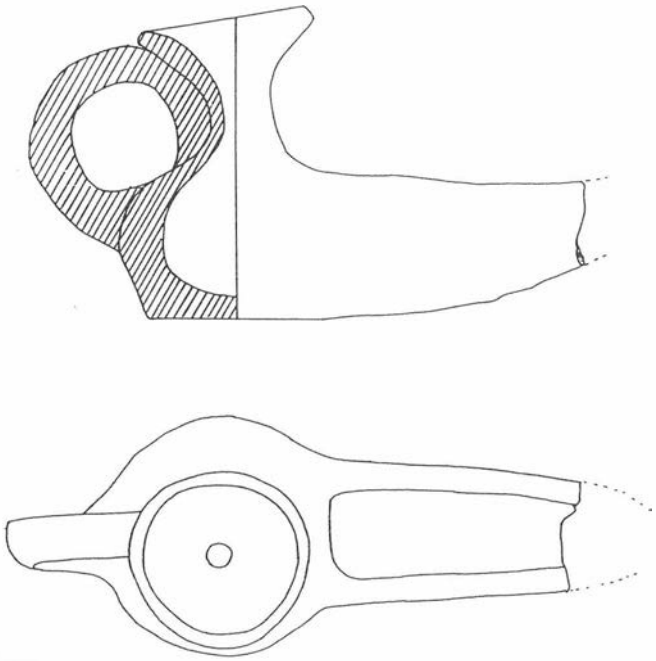
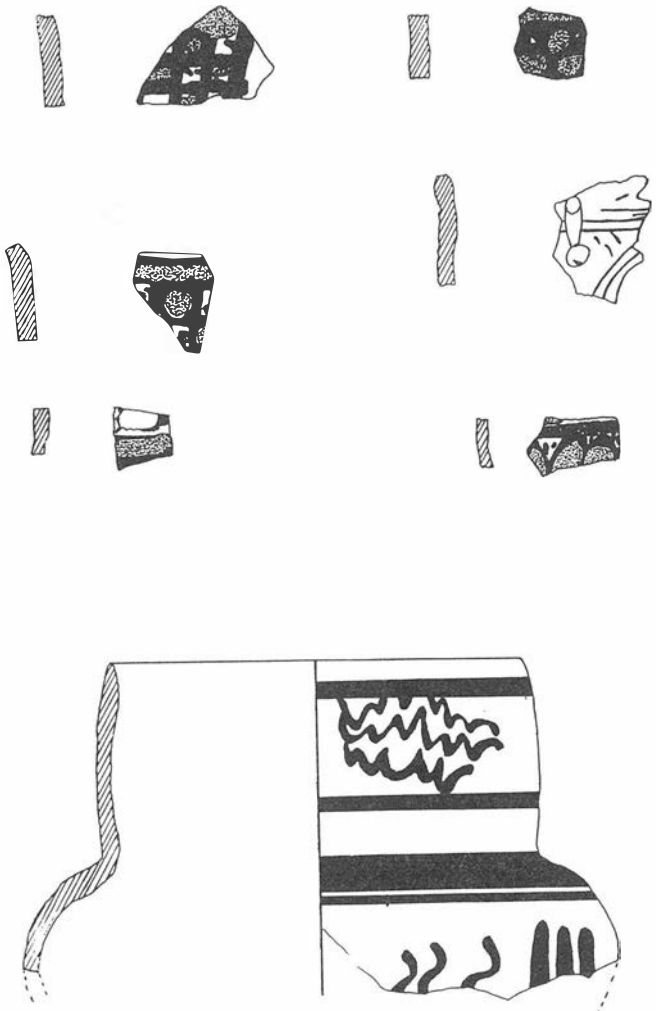


FIG. 6.

exhumar todos los niveles arqueológicos conservados, entre estos los restos de la antigua muralla de la ciudad, que en esta zona había sido destruida por la expansión urbana de distintas épocas.

FIG. 7.



VALORACION INICIAL: FASES DE OCUPACION

Se han podido documentar cuatro fases de ocupación: la primera se encuentra asociada a una muralla de tapial, circundada en el exterior por un foso; la segunda corresponde a la remodelación del recinto defensivo en el siglo XIII, con la aparición de una torre albarrana; la fase tercera consiste en varias construcciones asociadas a alfares de cerámica, surgidos al exterior del recinto sobre el foso de la muralla; por último, la cuarta fase, habiéndose destruido el lienzo de muralla, observa la reutilización de algunas de las construcciones anexas a los alfares y el levantamiento de las primeras casas, que ocupando parte del interior del recinto han perdurado hasta su demolición en la década de los años sesenta.

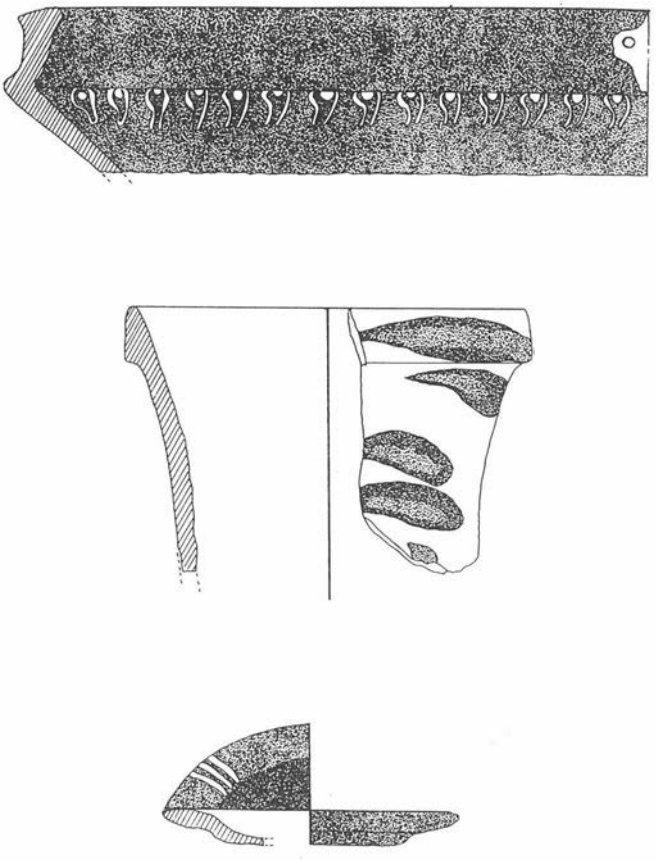
Fase I: La primera muralla

La construcción mas antigua documentada en el solar son los restos de un torreón de planta trapezoidal, éste elemento se encuentra circundado al exterior por un foso excavado en la base geológica, que presenta una profundidad máxima de 2 m y una anchura de 7 m. El torreón fue construido encofrando con un mortero de cal y arena parte de la base geológica que había quedado realzada por la excavación del foso, y se eleva con sucesivos bancales de mortero dispuestos escalonadamente rodeando un núcleo central de tapial, una vez superado el nivel de la roca (Fig. 3).

Este hecho podría apuntar la posible existencia de un primer sistema defensivo constituido únicamente por el foso y torreones aislados, que más tarde sería reforzado con la construcción de este tramo meridional del lienzo de muralla.

La fechación de los materiales mas recientes recogidos en el foso sitúa la ampliación de este primer recinto amurallado a finales del siglo XII o principios del siglo XIII, cuando la construcción de la torre albarrana se superpone parcialmente al antiguo foso. Por el contrario, no se encuentran elementos para fijar el primer momento de construcción del recinto defensivo, puesto que todo el conjunto

FIG. 8.



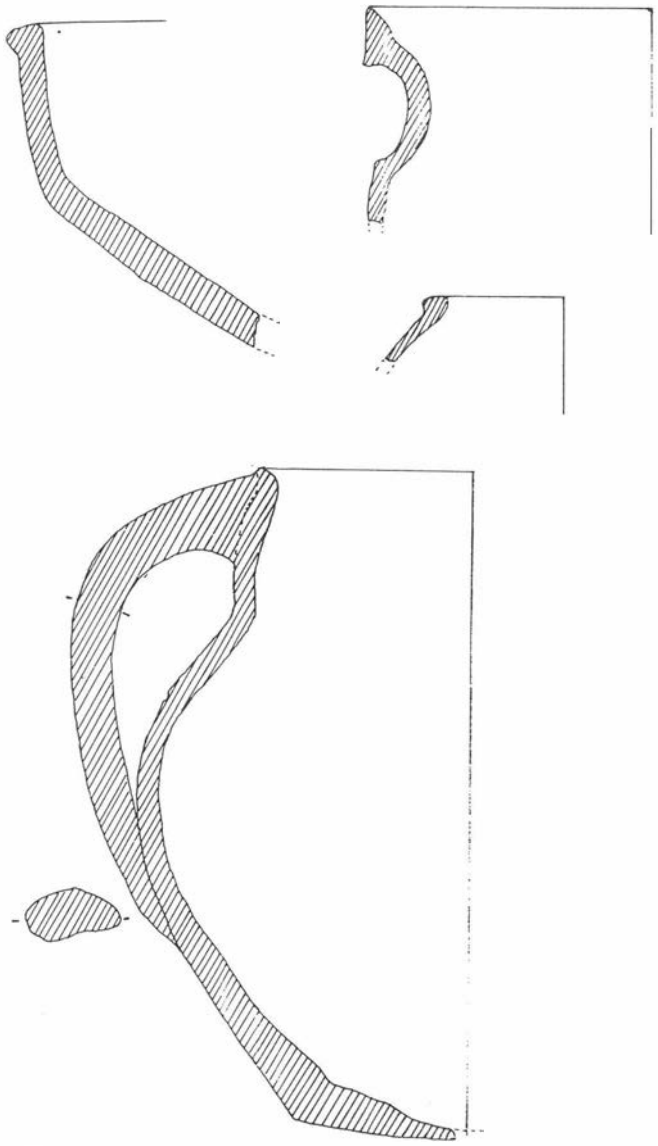


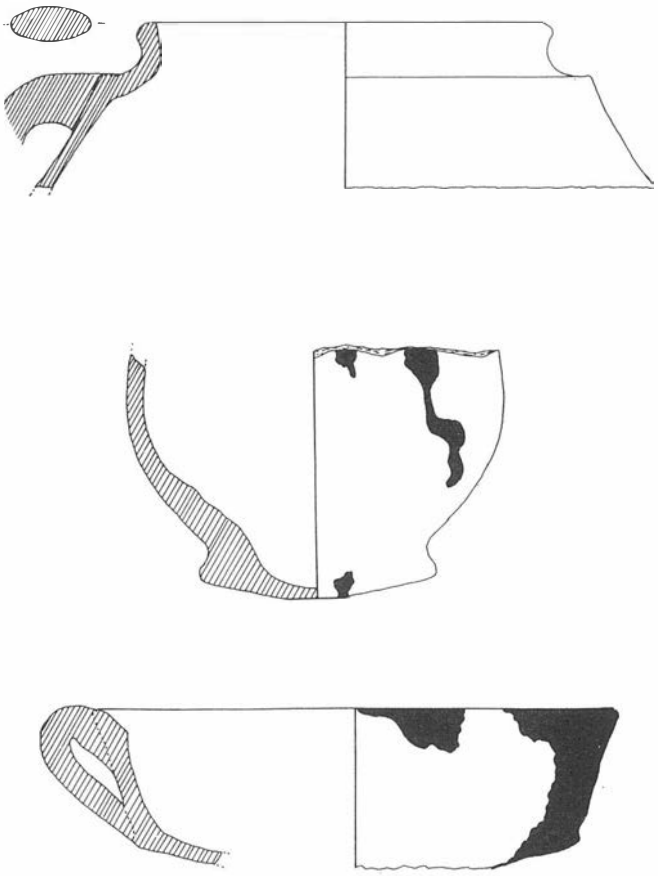
FIG. 9

estratigráfico se adscribe al momento de abandono del foso. Cerámicas de *cuerda seca*, con decoración pintada en tonos rojos y vidriadas son algunos de los materiales pertenecientes a estos niveles arqueológicos (Fig. 6, 7, 8, 9 y 10) (Lám. 1 a).

Fase II: La segunda muralla

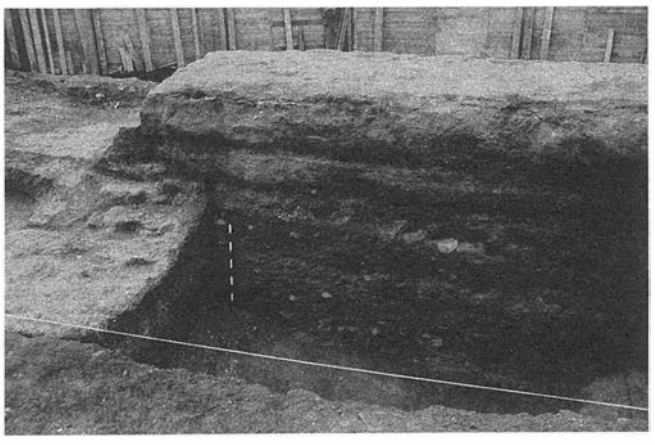
Una vez relleno el foso, se procedió a construir un lienzo de muralla (que ha conservado un alzado máximo de 0,56 m y presenta una anchura regular de 2,40 m, el tramo occidental sigue una dirección aproximada Suroeste-Noreste y el oriental Sureste-Noroeste; la construcción se ha levantado enteramente con tapial) que une con una torre ochavada de nueva planta que se levanta a diez metros de la muralla (Lám. 1 b). Esta torre ha quedado en gran parte incluida en las construcciones posteriores, que impiden determinar si se trata del punto de partida de un nuevo lienzo amurallado en torno al castillo cercano, o por el contrario, de los restos de una torre albarrana (Fig. 3) (Lám. 3 a). Esta remodelación del sistema defen-

FIG. 10.



LAM. 2a. Torre de hormigón, foso relleno con los estratos fechados en los siglos XII - XIII y sobre el conjunto la muralla de tapial.

LAM. 2b. Encabalgamiento de la muralla de tapial sobre el foso y sobre la torre de hormigón.



LAM. 3a. Restos de la torre ochavada de tapial, en ella se observan algunos de los agujeros donde se encontraba el armazón de madera usado para su construcción.
LAM. 3b. Estructuras correspondientes a la fase de fábricas y hornos de cerámica.

sivo de la ciudad puede estar en relación con la ocupación cristiana de Andújar en el siglo XIII, que habría reforzado sus defensas ante la proximidad de la ciudad musulmana de Arjona.

Las nuevas construcciones han sido documentadas en el corte 3: se excava una zanja de cimentación, de 4 m de anchura, rompiendo incluso la parte frontal del antiguo torreón, que se rellena con tapial hasta alcanzar el nivel de la superficie del terreno, continuándose el alzado del lienzo mediante un encofrado de 2,50 m de ancho, que parte de la torre ochavada hasta alcanzar hacia el Sur la muralla (Lám. 2 b). El período de utilización de la remodelación de las defensas de la ciudad no se encuentra asociado a depósitos que permitan precisar su desarrollo en el tiempo; como en la fase anterior, es el paquete estratigráfico que colmata el foso, que marca el momento final de la primera fortificación, el que sirve de referencia para precisar un momento inmediatamente anterior a la construcción de la nueva muralla, entre finales del siglo XII y los primeros años del XIII.

Fase III: Los alfares

Esta fase se corresponde con la aparición de un alfar en esta parte de la ciudad, construido al exterior de la muralla sobre el antiguo foso, habiéndose conservado restos de tres bóvedas de un horno. Estas bóvedas habían sido destruidas en las primeras remociones del terreno que motivaron la realización de la intervención de urgencia, conservándose a nuestra llegada tan sólo una de ellas (Fig. 5).

Las murallas, en esta fase, se mantienen aún en pie y son documentadas gráficamente por Ximena Jurado (Morales 1959, 21-25) (Fig. 1b) quedando las actividades alfareras extramuros de la ciudad.

El horno documentado que había sido construido en ladrillo, constaría de una bóveda con dirección Noroeste-Sureste, cruzada por otras más estrechas sobre las que se sitúan las chimeneas para la evacuación de humos. Toda la superficie interior aparece escoriada y contenía abundantes cenizas, aunque están ausentes elementos cerámicos in situ asociados al mismo. No obstante, algunos de los materiales localizados en el corte 1 debieron proceder del horno, por encontrarse en esta zona cerámicas deformadas por la cocción y pequeños trípodes entre niveles de abundantes cenizas. La similitud de estas cerámicas con las procedentes de la excavación del Alcázar de Baeza (Zafra y Castillo, 1988), permite apuntar una cronología inicial para el alfar en torno al siglo XVII (Fig. 11).

FIG. 11.

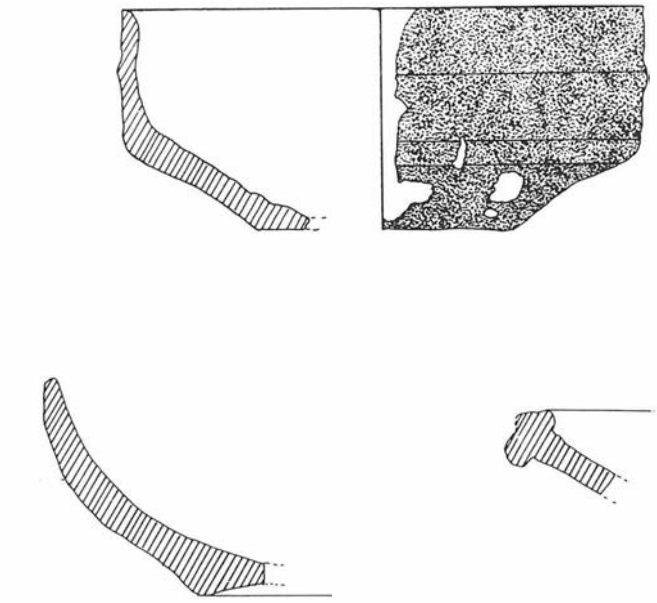
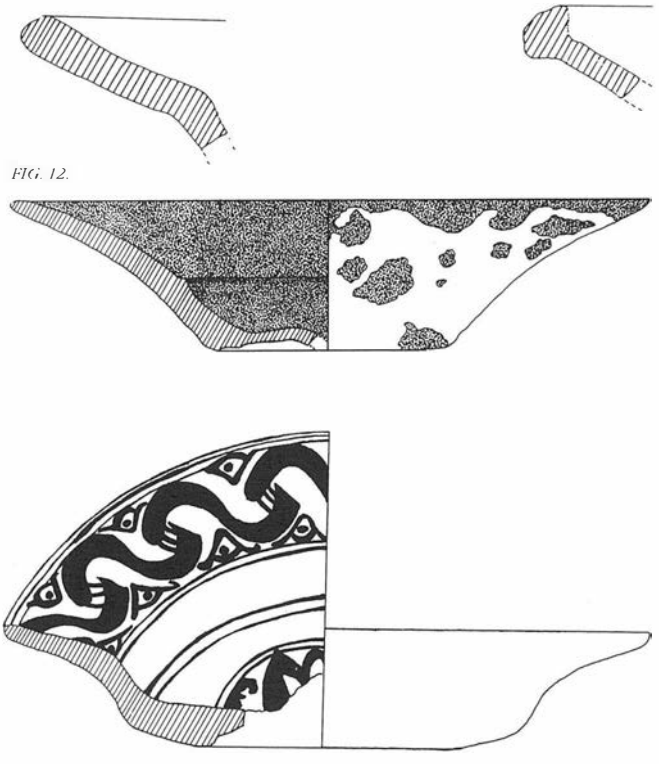


FIG. 12.



Dependencias anexas a este alfar se han localizado en varios puntos del solar. Así, en el corte 1 se observa una habitación delimitada por muros construidos con ladrillo, donde apareció una tinaja que contenía abundantes restos de arcilla, posiblemente utilizada para la decantación de este material (Fig. 4). Esta construcción debió realizarse con posterioridad al comienzo del funcionamiento del alfar, puesto que la cimentación del muro rompe en parte restos de coladas de arcilla y cenizas procedentes probablemente de un horno. También, se han encontrado en otros puntos del solar huecos de forma circular, cubiertos de arcilla, y algunas cerámicas modeladas aún sin cocer; la ausencia de una conexión estratigráfica entre estas construcciones, así como la perduración de los alfares, impiden determinar con precisión su cronología.

Fase IV: La destrucción de la muralla

Esta fase se caracteriza por la desaparición del alfar, con el levantamiento de las primeras casas, que incorporan como sótano algunas de las dependencias anteriores. La construcción de estas viviendas supone por primera vez la demolición de la muralla en esta parte del recinto, que provocaría el abandono de la actividad de los alfares al integrarse esta zona exterior dentro del área urbana.

La destrucción de las casas en la década de los años sesenta no ha permitido conocer la arquitectura de las mismas, apenas han podido ser documentados algunos pozos ciegos y pavimentos aislados. La cronología inicial de esta expansión urbana será establecida a partir de las cerámicas más recientes halladas en los niveles de la fase anterior, quedando pendiente el estudio de este conjunto de materiales (Fig. 12). Finalmente, los trabajos de desescombro han originado la formación en la zona septentrional del solar de un nivel reciente donde se confunden los materiales de las fases anteriores, y dejado al descubierto el sustrato geológico en la meridional.

La intervención en el solar de las calles Juan Robledo 12 - San Francisco 3, ha permitido avanzar una primera hipótesis estratigráfica sobre el recinto amurallado de la ciudad de Andújar y, tal vez, ha proporcionado la única información arqueológica sobre los orígenes de la industria alfarera contemporánea. Por otra parte, los resultados obtenidos ponen de manifiesto la conservación del subsuelo arqueológico de la ciudad y, frente a los resultados negativos de la intervención en la calle Isidoro Miñón (Hornos y otros, 1985), la necesidad de afrontar un programa de recuperación y protección del mismo.

Bibliografía

J. Aguirre, 1982: *El Jaén Islámico*. En «Historia de Jaén». Diputación provincial-Coloquio Universitario de Jaén.

J. Aguirre y M.C. Jiménez, 1979. «Introducción al Jaén Islámico» Ed. I.E.G. Jaén.

J.C. Castillo, J.L. Castillo, M.C. Pérez y E.M. Alcázar, 1989: *Sistemas defensivos en la campiña Giennense*. en «Arqueología Espacial» Teruel. E.p.

J.V. Corcoles, 1982. «Andújar: Introducción a los condicionamientos geográficos» Ed. Exmo. Ayuntamiento de Andújar.

J. Cruz, 1987: *La riqueza arqueológica de Andújar*. En J.V. Corcoles «Andújar. Una guía histórico-artística de la ciudad» Ed. Caja de Ahorros de Jaén. Jaén.

J. González, 1986. «Reinado y diplomas de Fernando III» Tomo I. Ed. Caja de Ahorros de Córdoba.

S. de Morales, 1959. «Castillos y murallas del Santo Reino de Jaén» I.E.G. Jaén.

A. Prieto, 1973. «Estructura social del Conventus Cordubensis durante el Alto Imperio Romano» Ed. Universidad de Granada.

C. Torres, 1954. «Historia de la Ciudad de Andújar y su patrona la Virgen de la Cabeza» Andújar.

N. Zafra y J.C. Castillo, 1988: *Excavación de urgencia en el Alcázar de Baeza*. En «A.A.A.», Sevilla. E.p.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CERRO DEL ALCAZAR (BAEZA, JAEN) CAMPAÑA 1989, INFORME PREVIO

NARCISO ZAFRA DE LA TORRE

INTRODUCCION

El proyecto de creación de un Taller de Arqueología en la Escuela-Taller de Rehabilitación del Patrimonio de Baeza, se presentó a la Dirección de la misma en octubre de 1988, siendo aprobado y puesto en funcionamiento en noviembre del mismo año. Durante el primer trimestre de funcionamiento se elaboró el proyecto específico de excavación en el *Cerro del Alcázar*, principal actividad contemplada en el mismo. Posteriormente se realizaron las labores de selección de personal, resultado de las cuales fue la formación de un equipo de 6 alumnos-trabajadores con los que, tras presentar el proyecto de excavación en la Delegación de Cultura y recibir el permiso de excavación de la Dirección General de Bienes Culturales, se inició la excavación del Cerro del Alcázar en febrero de 1989.

La actividad contemplada por el taller, amén de la propia excavación, se completa con labores destinadas a limpiar, conservar, siglar y documentar gráfica y fotográficamente los materiales extraídos. En una fase posterior viene contemplado el tratamiento de la consolidación de los restos constructivos par lo cual la Escuela cuenta con la infraestructura y personal adecuado. Por el momento no se han acometido tareas de consolidación ciñéndose el trabajo a la excavación estratigráfica del yacimiento y a la documentación gráfica de los restos y materiales arqueológicos.

PRESENTACION DEL YACIMIENTO

Ambito espacial

El yacimiento Arqueológico del *Cerro del Alcázar* se localiza en el extremo suroccidental de la comarca de la Loma de Ubeda (Fig. 1). La Loma de Ubeda[1] es un promontorio localizado en el vértice nororiental de la depresión Bética, formado por una gruesa base de margas que soportan una placa de molasas fragmentadas y una covertera miocena, originando un desnivel relativo con el Valle del Guadalquivir de entre 400 y 500 m (740 - 840 m s.n.m.). Esta privilegiada situación la definen como un área con un potencial estratégico de primer orden, ya que a su altitud, hay que sumar su posición como encrucijada de dos pasos naturales:

De Norte a Sur, siguiendo los valles de los afluentes del Guadalimar y del Guadalquivir y de Suroeste a Nordeste siguiendo la dorsal de la Loma. Estas vías han venido comunicando desde antiguo a La Mancha y el Levante con Andalucía. El yacimiento se halla, por tanto, en un lugar con un alto rendimiento tanto estratigráfico como económico, avalado este último, por la relativa riqueza de los suelos de la comarca (arenosos de las molasas y rendsiformes), que unidos a la humedad que la caracteriza posibilita una cubierta vegetal correspondiente a la asociación *Quercus ilex* lo que facilita además el aprovechamiento ganadero y cinegético. En el área de captación de recursos de algunos de los asentamientos del yacimiento cabría introducir así mismo, una pequeña franja de la margen derecha del río Guadalquivir, lo que incrementaría el potencial agrícola. Esto explica el amplio expectro cultural que se detecta en el yacimiento, ya que sus características resultan atractivas para todos los grupos humanos que han habitado la comarca y cuya presencia se ha detectado en la superficie del Cerro del Alcázar.

El yacimiento propiamente dicho es una *meseta* elevada, inclinada hacia el Norte que se asoma a la Depresión Bética. Ocupa unos 47000 m² (Fig. 2) del área suroccidental del casco urbano de Baeza y en su mayor parte el relieve es artificial, lo que da idea de la cantidad y entidad de los restos que conserva.

LAM. 1. Cerro del Alcázar. Baeza. Jaén. Vista desde el S.W.

CAMPAÑA DE EXCAVACION DE 1989

La excavación se ha iniciado en lo que denominamos pendiente Suroccidental, concretamente en el sector A por suponerse en él una mayor erosión de los estratos de los períodos de ocupación más recientes y por tanto, una mayor accesibilidad a los asentamientos más antiguos, sin necesidad de destruir vestigios de épocas posteriores. Con esta intención se abrieron dos cortes (Fig. 2) el A2 y el A3, con una configuración inicial de 6 x 3 m distanciados 20 m entre sí, estas medidas se consideraron adecuadas para obtener de ellos una secuencia estratigráfica válida.

El desarrollo de la excavación hizo necesaria la ampliación del corte A3, lo que ha imposibilitado hasta la fecha la finalización de los trabajos en el mismo si bien se ha llegado hasta la base geológica del yacimiento en algunas zonas, quedan aún por resolver una serie de cuestiones planteadas por los hallazgos.

Para clarificar los resultados estratigráficos y constructivos de la excavación se ha optado por una descripción de los mismos por cortes:

Corte A2

Este sondeo estratigráfico se halla en fase de excavación, la aparición de un suelo empedrado que ocupa la mayor parte de su extensión (Fig. 3) y que pertenece posiblemente a la última fase de ocupación, ha paralizado momentáneamente los trabajos en el mismo.

La estratigrafía sobre el empedrado es muy pobre y depositada en su totalidad por derrumbes en exteriores y sedimentos erosivos, por lo que su estudio es, en principio, poco revelador.

El suelo está formado por un enmorrillado dispuesto en registros oblicuos convergentes y ligeramente inclinados hacia una hilada central de morrillos que marcaría una especie de eje de aliviadero; el empedrado se encuentra limitado por dos líneas de piedra de mayor tamaño que, en su extremo Sur, presenta un escalón revocado y junto a él una piedra con un pequeño hoyo que actuaría posiblemente, como base y engarce del quicial de un portón.

Este espacio debemos suponerlo como una zona descubierta -la inclinación del empedrado para evacuar el agua así lo apunta- integrada en un edificio (patio interior, jardín, etc), por hallarse en

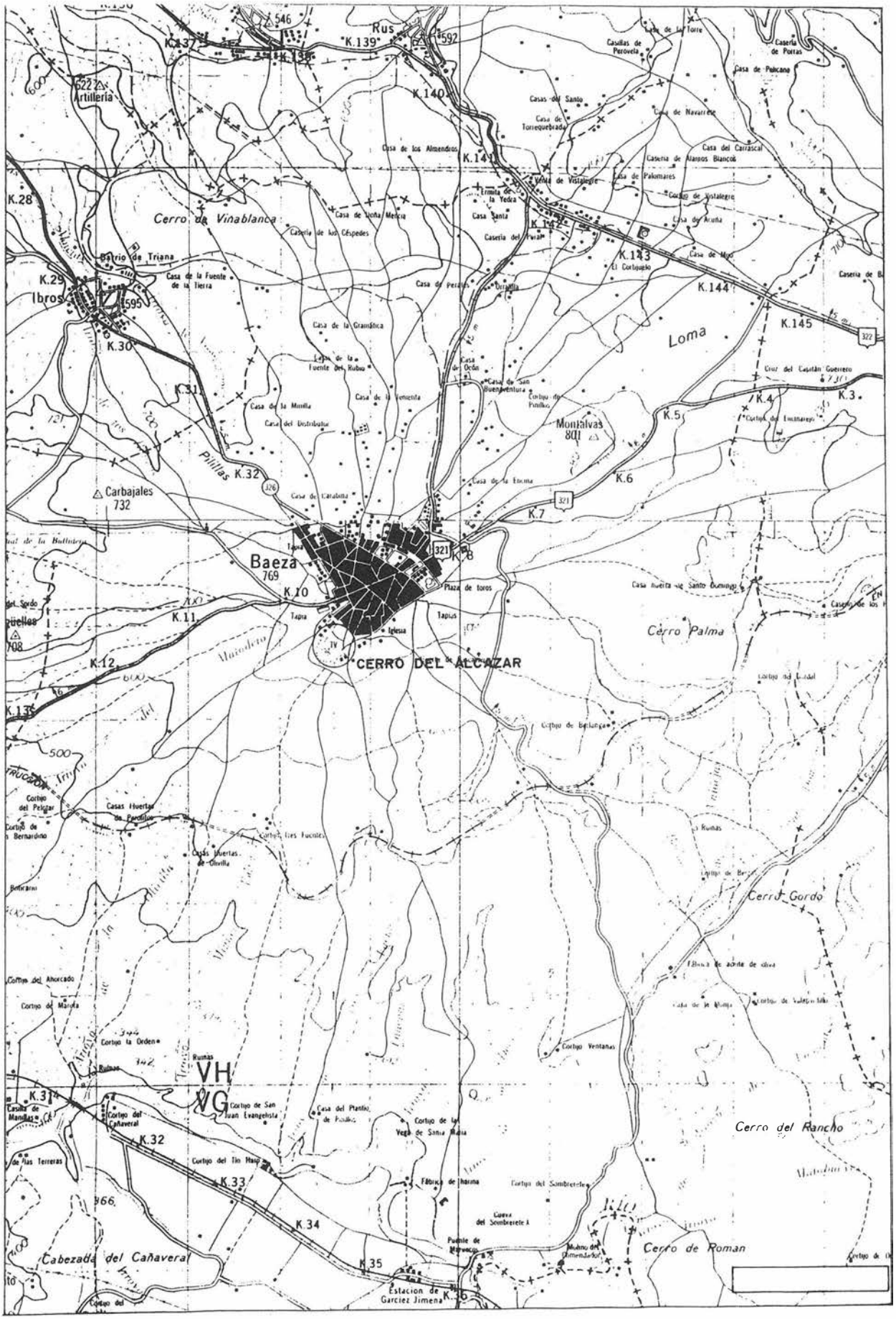


FIG. 1. Localización.

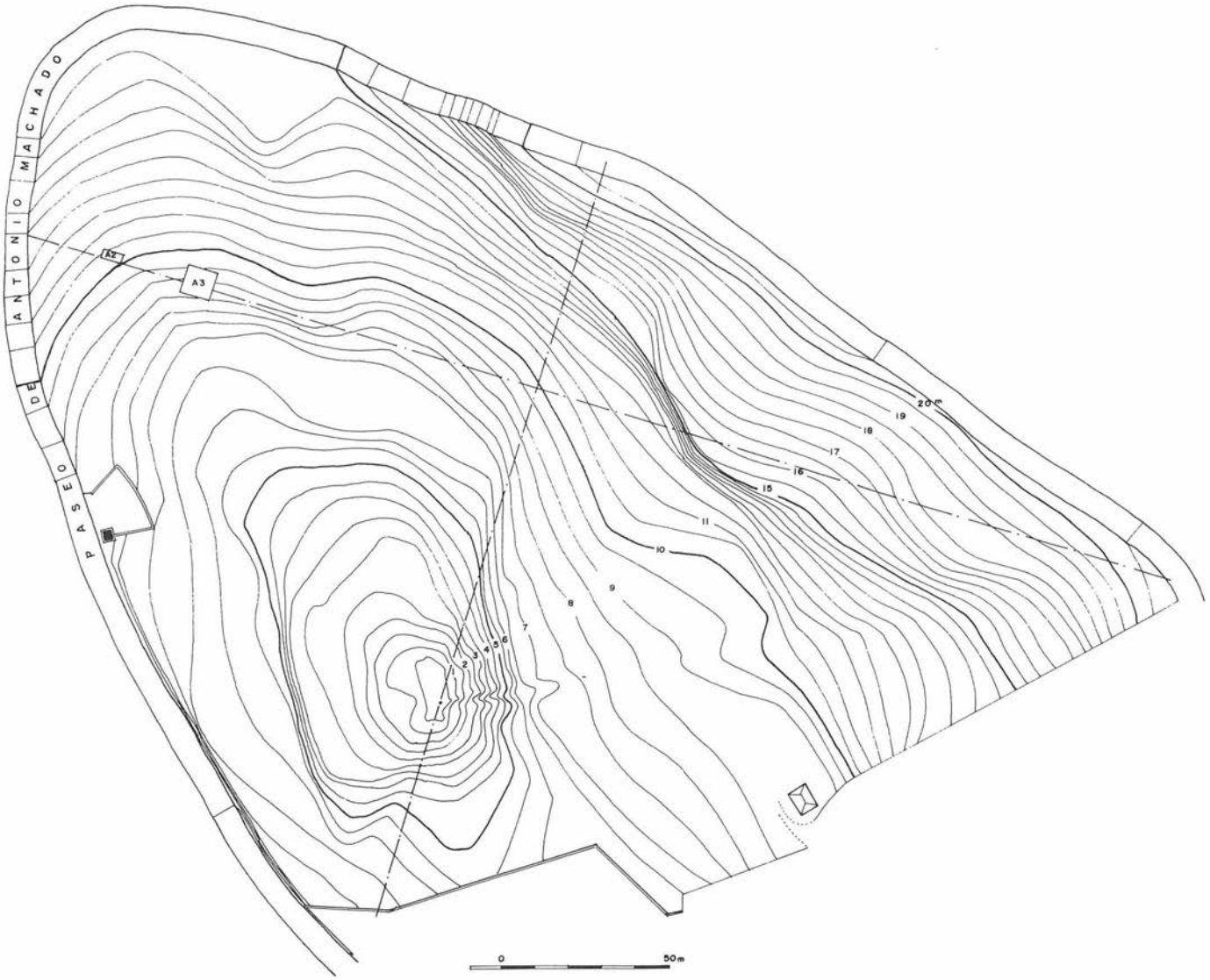


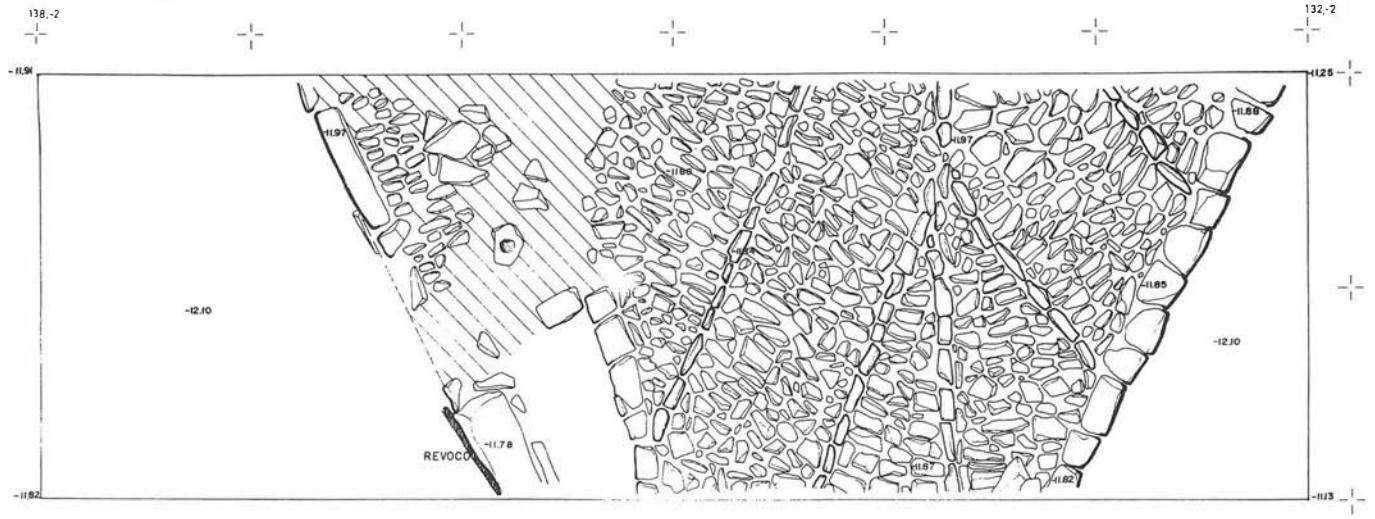
FIG. 2. Yacimiento arqueológico "Cerro del Alcázar". Topografía.

él la mencionada base del quicial, así como por encontrarse revocado el escalón meridional, tratamiento que no recibiría si se tratase de un espacio de uso público.

La fechación del pavimento sólo puede estimarse de modo relativo y sin ayuda definitiva de los materiales cerámicos que en él se hallaron, por no conocerse con seguridad los conjuntos atribuibles a este periodo. Con todo, podemos suponerlo como perteneciente a la última etapa de ocupación y definitivo abandono del yacimiento, de la que tenemos noticia por las Fuentes[24] y así, la datamos en torno a finales del siglo XVIII.

En este corte se tiene prevista una ampliación que posibilite la obtención de su secuencia estratigráfica completa.

FIG. 3. Corte A2. Planta general.



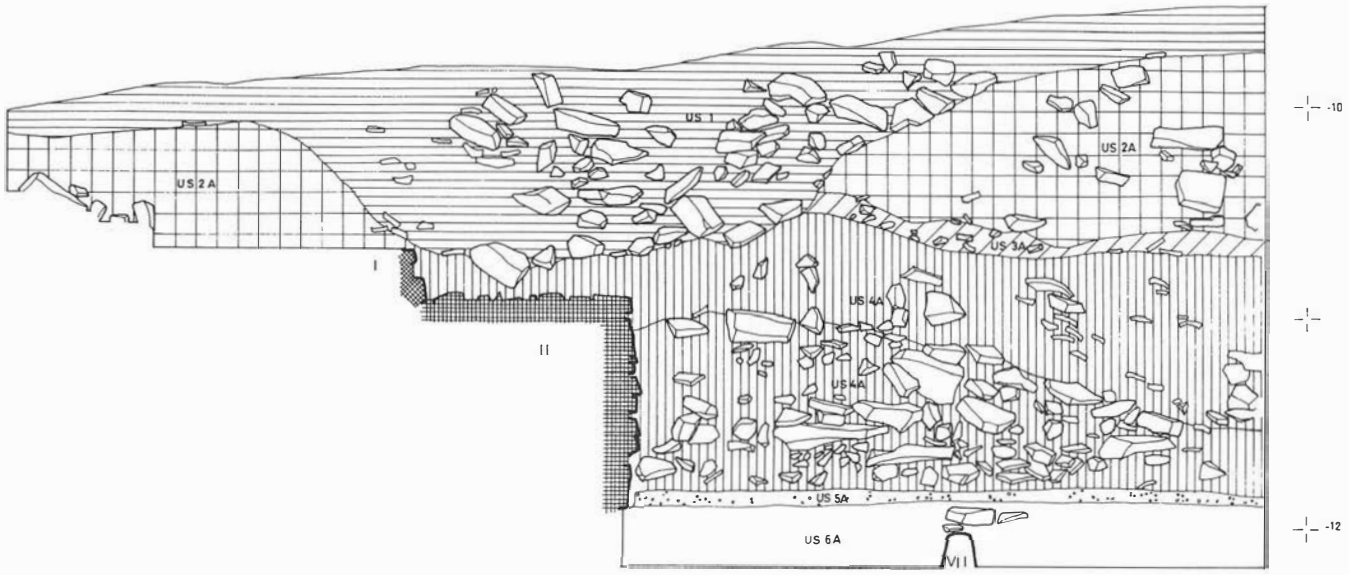
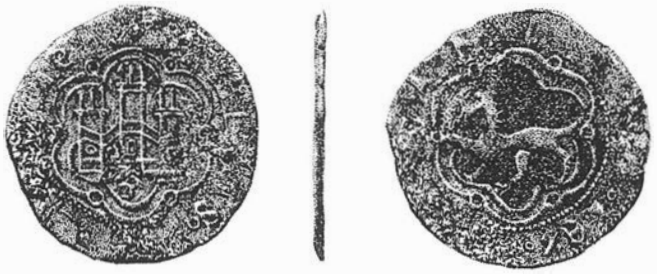


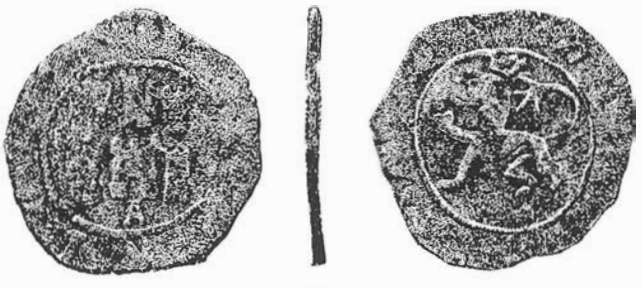
FIG. 4. Corte A3. Perfil N.

FIG. 4. 1



US 2A

US 5A



US 5A

CorteA3

Planteado 20 m al Norte del corte A2 siguiendo el eje de abscisas y con el mismo trazado que el anterior, ha sido modificado con varias ampliaciones que han conformado su extensión y forma actual (Fig. 5). Su estratigrafía y planimetría es más compleja, por lo que, para hacer su descripción nos remitimos a los distintos momentos constructivos y sus asociaciones estratigráficas:

1. La construcción más reciente se halla asociada estratigráficamente a dos unidades sedimentarias, la 1 (superficial) y la 2A (mezclada), lo que hace que en ella concurran los mismos problemas de fijación cronológica que se advertian en el pavimento del corte A2.

El área excavada nos muesta una pieza enmarcada por dos muros (J,H) con un vano en el lado W rodeada por un espacio con suelo enmorrillado, en el interior del habitáculo aparecen varios elementos constructivos que le imprimen su carácter de uso, especialmente un pozo realizado con piedras sin trabajar que presentan caras hacia el interior. La presencia del pozo y el vano sin huella de existencia de puerta obligan a suponer que se trate de una zona descubierta integrante a su vez, de un edificio no documentado.

Del alzado, sólo se conserva una hilada del zócalo de los muros, el resto estaría construido con tapial pero su proximidad a la superficie ha impedido la documentación del mismo.

La existencia de la escalera plantea un problema de reutilización de los elementos, ya que funcionó como tal en un primer momento, anterior quizás a la época de construcción del pozo, siendo cegada con posterioridad, pasando a formar parte del pavimento que sin duda, existió alrededor de brocal del pozo, y del que ahora se conserva un cúmulo de cantos descolocados. Adscribible a esta misma fase es la esquina formada por los B y B', que conformarían otra pieza por el momento imposible de estudiar. El sistema constructivo es simple, consistiendo en un zócalo de piedras sin trabajar presentando caras, relleno de cantos de menor tamaño, del zócalo sólo se conserva, como hemos dicho, una hilada que probablemente, fuera la única realizándose el resto con tapial. En la escalera se aprecia la presencia de zonas jaherradas recubiertas con cal, este revoco no podemos hacerlo extensivo al resto de los muros localizados, dado su mal estado de conservación.

Cronológicamente habría que situar esta construcción en torno a finales del siglo XVIII, por ser esta, como se ha explicado, la fecha estimada del abandono definitivo del yacimiento.

2. Este periodo tiene como espacio más representativo el enmarcado por los muros K, L y M que junto a otros aledaños conformaría un edificio asociado a las unidades sedimentarias 2, 3A, 4A y 5A.

FIG. 5. Planta general.

La zona excavada nos muestra en planta una disposición un tanto anárquica; no se está en condiciones de avanzar una planimetría del edificio/s, pero sí se han constatado algunas características útiles del sistema constructivo. La estancia K, L, M, aporta una importante serie de datos por presentar un nivel de conservación aceptable (K-2,20 m, L-1, 20 m y M-1,90 m de alzado). Los muros K y L presentan un grosor similar (0,85 m) equivalente a una vara, midiendo la estancia cuatro metros de Este a Oeste, o lo que es igual 3 pasos, de lo que se puede inferir que el patrón de medida utilizado es el de la *vara castellana*, sus múltiplos (paso y estadal) y divisores (pie, palmo y pulgada), comúnmente utilizados hasta la implantación del Sistema Métrico Decimal a finales del siglo XIX.

FIG. 6.1. Planta de la cubierta de la tumba T2.

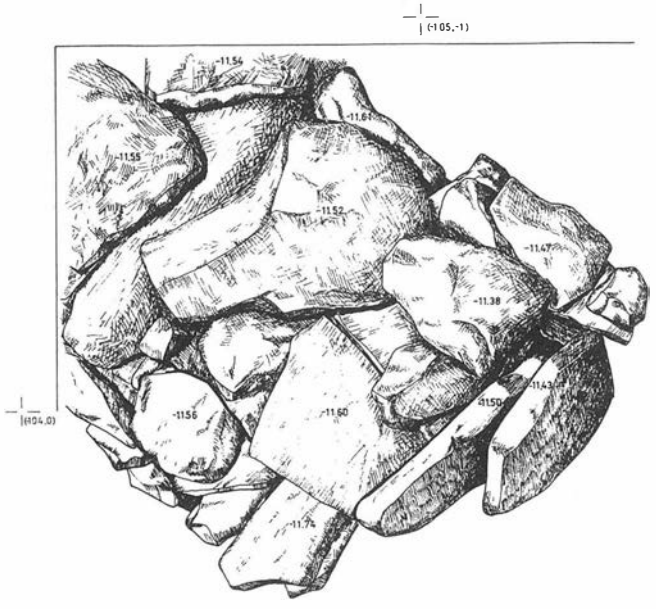
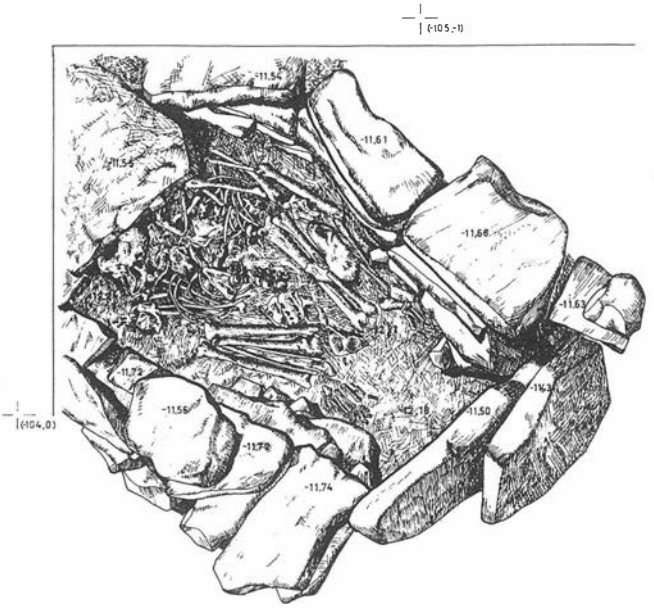


FIG. 6.2. Interior de la tumba T2



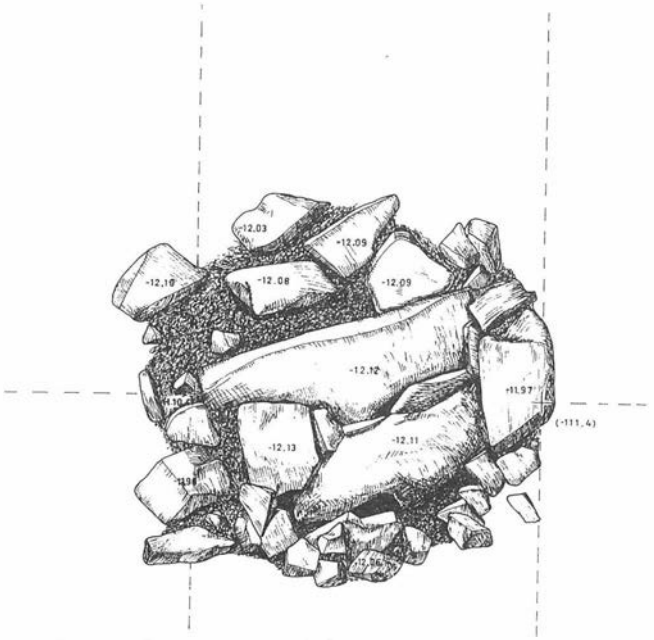


FIG. 7.1. Planta de la cubierta de la tumba T3.

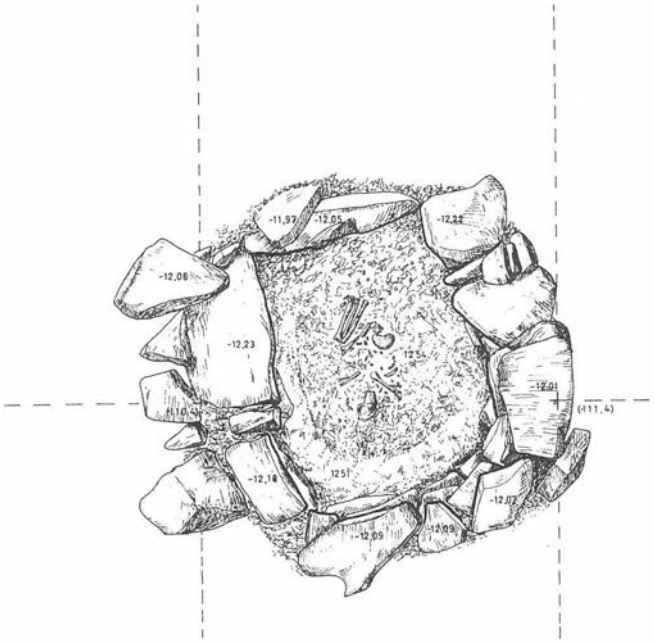


FIG. 7.2. Planta del interior de la tumba T3.

Los muros del edificio/s se hallan perfectamente orientados hacia los puntos cardinales, se desconoce la ubicación del acceso principal, pero los vanos detectados se hallan al Sur y al Oeste, posiblemtne intentando evitar los rigores del sol.

Los materiales de construcción son principalmente piedra, tierra, yeso y madera.

La cubierta, de la que no quedan restos, estaría realizada a dos aguas, por ser esta la habitual en la zona durante ese momento. El forjado se hizo con un entramado horizontal de vigas de madera de sección cuadrangular con las esquinas rebajadas, colocadas con un pie (28 cm aproximadamente) de separación, unidas entre sí por bovedillas de mortero de yeso enlucidas, trazadas con un pie de radio. Este forjado presenta una superficie plana en su cara superior, lo que obliga a pensar en un segundo piso o cuando menos, en una especie de cámara rematada por el tejado, construido con teja árabe dispuesta a *salto de ratón*.

La solería de la habitación con una cubierta de esas características debía estar en consonancia con la misma, el hecho de que no se encontrase durante el proceso de excavación ningún material susceptible de ser utilizado como suelo y que los artefactos se encontrasen depositados directamente en tierra (U.S.5A), hace sospechar que el suelo fuese un entarimado de tablas clavadas sobre rastrel, que bajo un derrumbe de dos metros de potencia no dejaría con el paso del tiempo, rastro alguno[25] (Fig. 4).

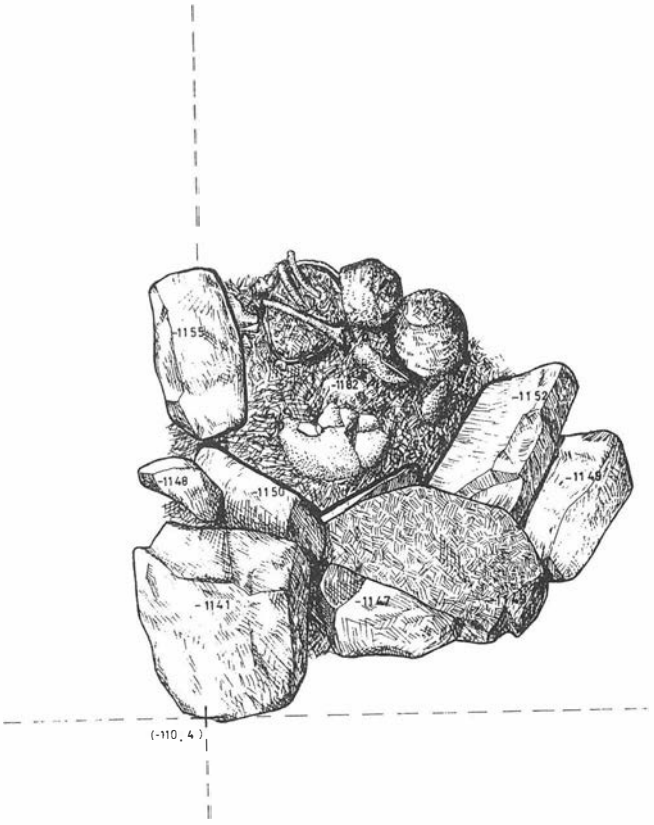
La fechación de esta pieza y con ella, la del resto de las estructuras que se le asocian estratigráficamente, podemos basarla en el hallazgo de dos monedas en la U.S.5A (suelo de este habitáculo) (Fig. 4). Ambas pueden adscribirse al reinado de los Reyes Católicos[26]. Junto a ellas aparece una buena cantidad de cerámica y objetos metálicos que, con un estudio posterior, podrán indicar el uso a que estaba destinado el espacio excavado.

El mayor aporte de material atribuible a esta época se encuentra en un vertedero (US3B), en el que localiza una gran cantidad de artefactos, fundamentalmente cerámicos y vítreos, con un nivel de conservación aceptable, que, con futuros estudios morfométricos y estadísticos, contribuirán a ampliar el nivel de conocimientos que sobre las vajillas de mesa y cocina de esta etapa se tiene.

La labor de aplanamiento y preparación del terreno para la construcción de las edificaciones de la segunda fase, ha ocasionado la desaparición de los vestigios de época Musulmana, Romana e Ibérica que, como los hallazgos de superficie muestran, ocuparon en distintas épocas el yacimiento. Esta preparación del terreno no se realizó con una búsqueda sistemática del sustrato base rocoso del Cerro, por esto contamos con lo que, en principio, habría que considerar como la fase de ocupación más antigua de esta zona del yacimiento, a la que ahora nos referimos.

3. A nivel constructivo se halla representada por un zócalo de lo que inicialmente se ha considerado una cabaña, realizado con piedras sin trabajar trabadas con barro. Este zócalo presenta cuatro hiladas de un solo mampuesto de ancho, mostrando una planta, en lo que se observa, de cuarto de círculo, con un muro de similares características que el zócalo, que podría marcar una diferenciación

FIG. 8. Planta de la tumba T1.



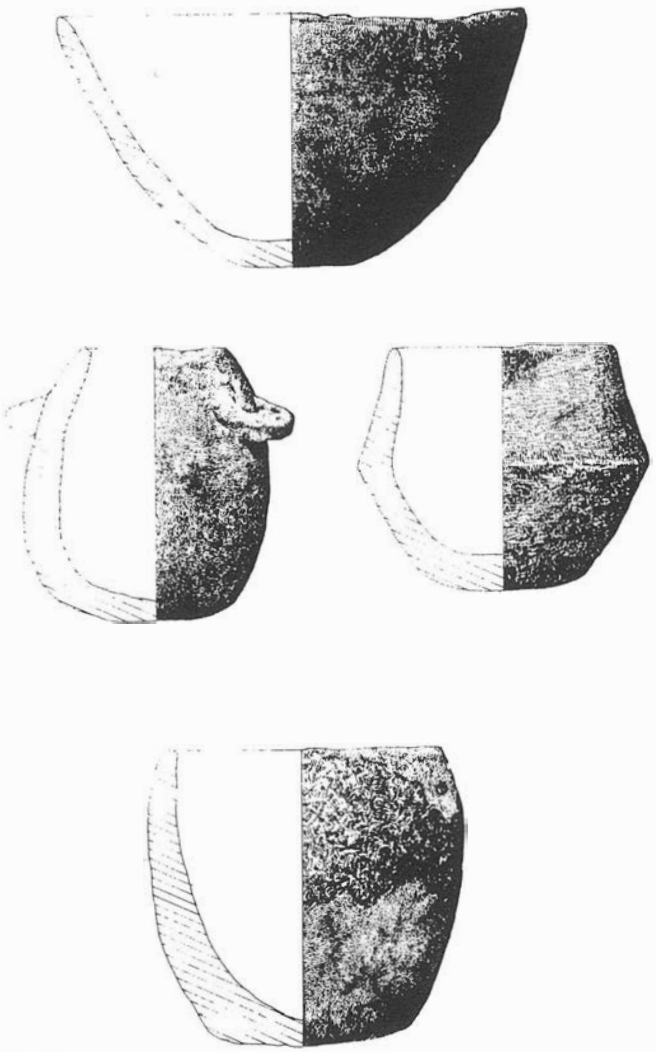


FIG. 9. Material cerámico T1.

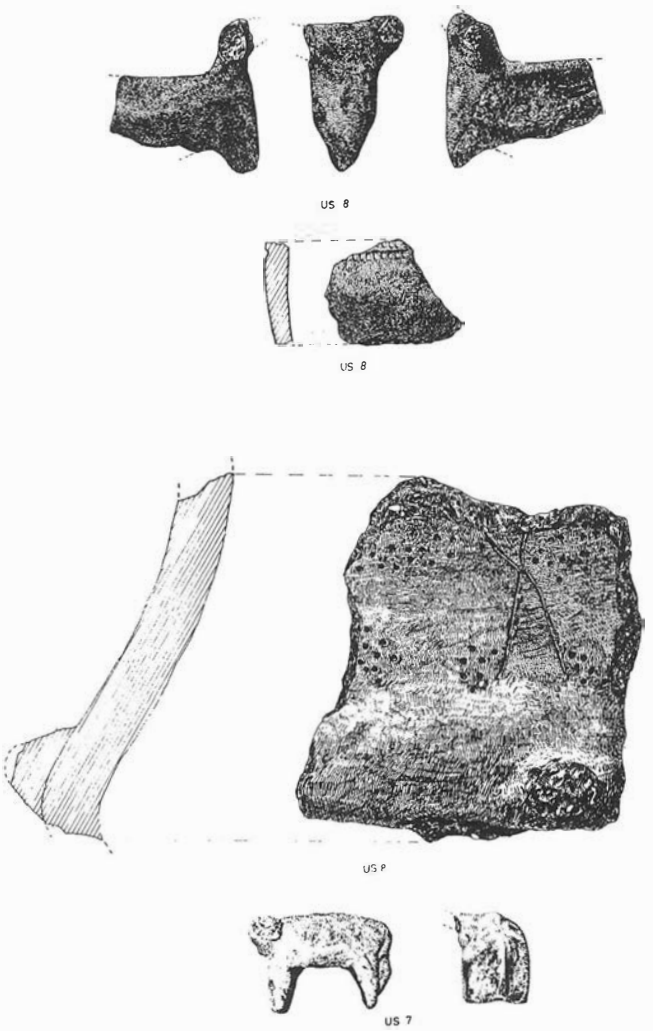


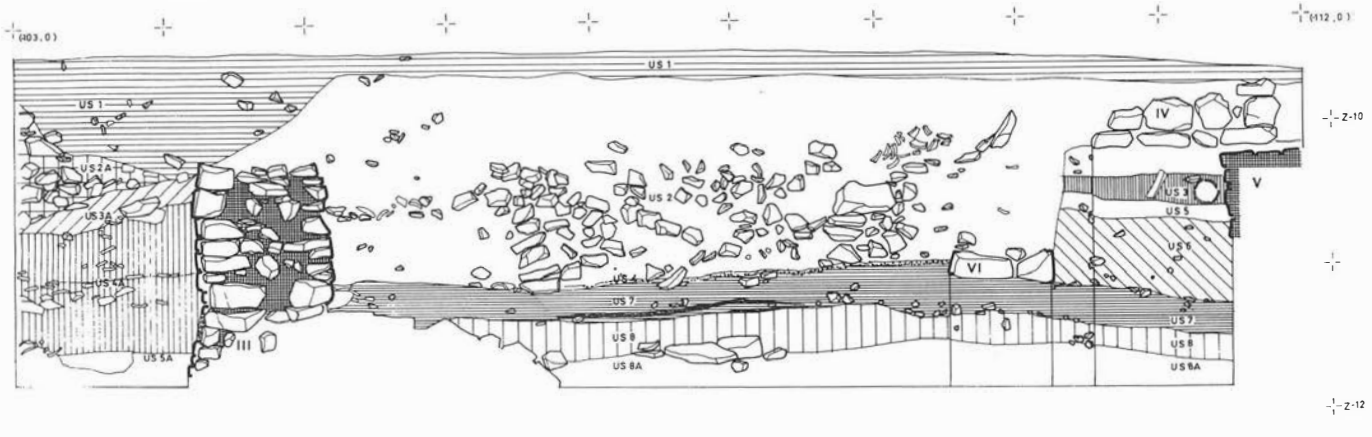
FIG. 11. Corte A3. Diversos materiales.

de espacios en el interior de la cabaña, es prematuro asegurarlo por el momento (Fig. 5).

En la *cabaña* ha aparecido un conjunto de material cerámico más o menos homogéneo, con una preponderancia de los cuencos, aunque, al igual que en el resto de las construcciones, esto no es suficiente para determinar funcionalidades.

Asociadas a esta construcción se encuentra una estructura funeraria cuyas características merecen mención aparte. La tumba (T2) (Fig. 6) presenta planta rectangular de anchura ligeramente mayor en su cabecera, con un alzado con mampuestos colocados en tres o cuatro hiladas de alzado, en sus lados Norte, Sur y Este, colocando al Oeste dos grandes lajas que actuarían como cierre; completa la construcción una cubierta doble de lajas planas de arenisca (las medidas de la tumba son 1,30 m de largo, 0,80 - 1 m de ancho y 45 - 50 cm de alto). Este modelo se repite con características idénticas en otra tumba (T3) (Fig. 7) aparecida en una unidad sedimentaria inferior y cuya única diferencia es el tamaño. De esto cabría inferir que nos hallamos ante un tipo especial de sepultura en la que coincidían así mismo otros caracteres específicos que la harían merecedora de una calificación englobante a nivel tipológico. El enterramiento se realiza sobre un lecho de tierra o sobre la roca madre, se colocaban en posición fetal con los pies orientados del lado de

FIG. 10. Perfil E. Corte A3.



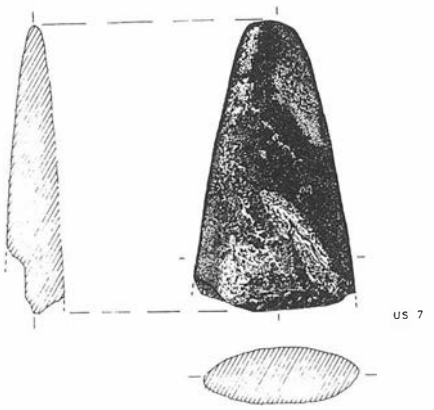
las lajas de cierre, lo que colocaba el cráneo orientado aproximadamente hacia el Este. A estas analogías hay que unir la inexistencia en ambas de ajuar.

Tenemos la evidencia de la presencia en la unidad sedimentaria 7 de una tumba (T1) (Fig. 8) destruida en parte y perteneciente a un individuo de corta edad, con un ajuar compuesto por 4 vasos cerámicos (Fig. 9).

Como puede apreciarse se obtienen dos informaciones de utilidad de estos datos:

1.- El área se ha utilizado como necrópolis y espacio de hábitat al tiempo.

2.- Esta utilización ha perdurado, lo que indica que presumiblemente en esta etapa de la Edad del Bronce la ocupación ha sido continua.



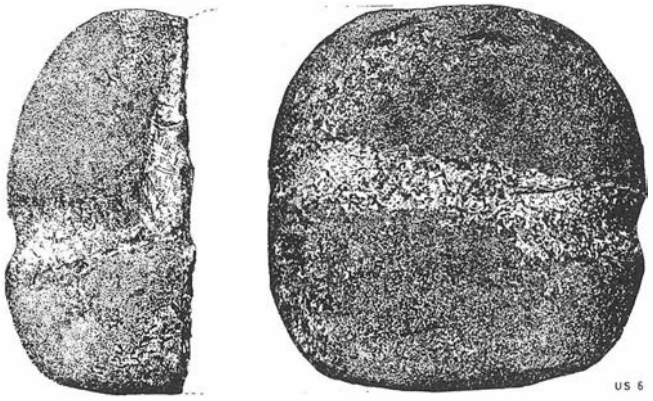


FIG. 12. Corte A3. Material lítico.

FIG. 13. Corte A3. Material lítico.

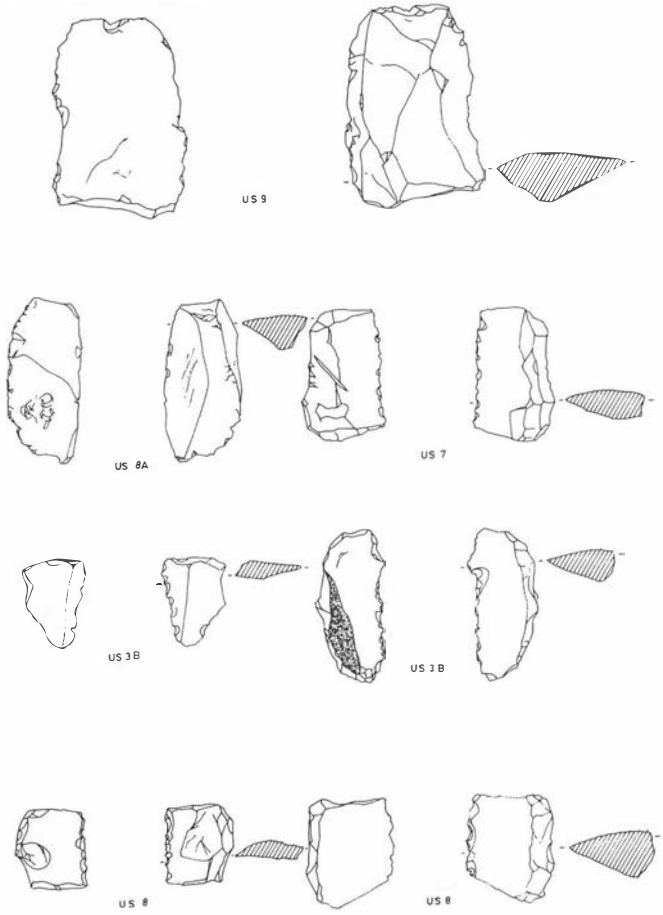
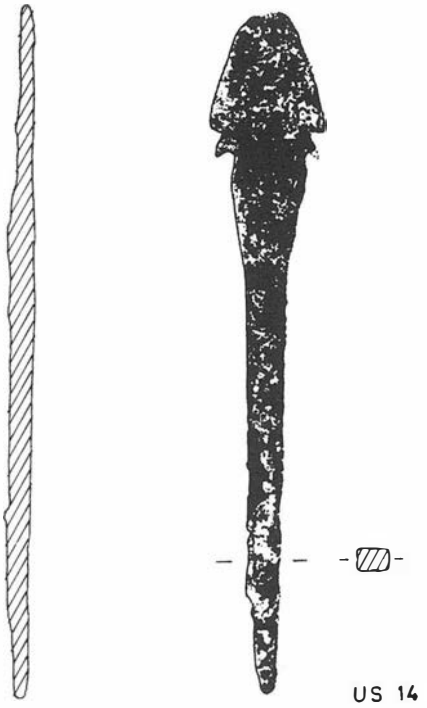
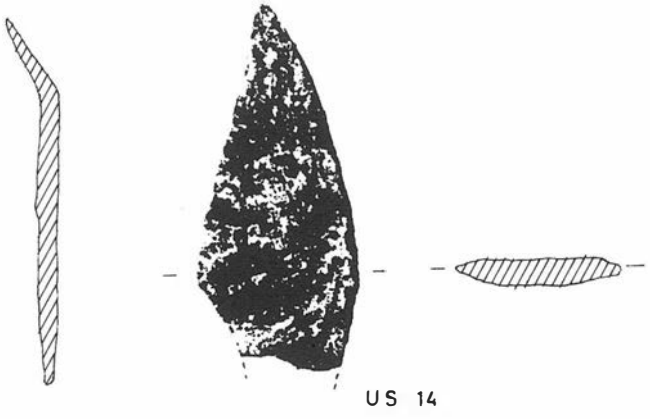


FIG. 14. Corte A3. Material metálico.





La potencia de los estratos de esta fase es estimable, habiéndose diferenciado en la misma las unidades sedimentarias 7, 8, 8A, 9, 10, 12, 13, 14 y 15 (Fig. 10).

La US.7 se asociaría a la tumba 1 y correspondería al útlimo momento de ocupación del asentamiento durante la Edad del Bronce.

Las US.8A y 14 se asocian a la tumba 2 y al zócalo de la cabaña, conformando la US14 un suelo con diferentes estructuras (hoyo de poste, línea, lajas, etc) y material abundante.

La US.15 definiría el momento de ocupación más antiguo por encontrarse directamente sobre la base geológica, aunque el escaso volumen de material y lo reducido del espacio excavado impide definir con certeza complejos artefactuales que avalen una diferenciación cultural clara.

Los distintos conjuntos artefactuales se encuentran en una etapa de tratamiento previo a su estudio, aún no se han acometido las realizaciones de análisis morfométrico y estadístico que permitan definir Sistemas de artefactos ni trayectorias temporales de los mismos. A pesar de ello se incluyen algunas figuras de material arqueológico que, por su interés, pueden aportar alguna luz sobre las fechaciones a tener en cuenta para los períodos de ocupación de esta fase (Bronce Tardío), quedando a la espera de los resultados del análisis radiocarbónico de las muestras de carbón extraídas. En la figura se detalla, junto a los artefactos, las unidades sedimentarias a las que pertenece, para, de este modo, mostrar su posición estratigráfica relativa.

PRIMERAS ESTIMACIONES

Este informe preliminar no pretende, ni puede, realizar un estudio histórico concienzudo del yacimiento, dado el nivel actual de conocimiento y el corpus de datos con el que se cuenta, que, si bien no es escaso, sí adolece de parcialidad. Por lo tanto, las apreciaciones que aquí se vierten no pueden en modo alguno, tomarse por definitivas. Teniendo esto en cuenta, se procede a aportar los primeros resultados que sobre el yacimiento se pueden apuntar con el nivel de estudio actual.

Una primera aproximación a los distintos asentamientos del yacimiento, implica una valoración del origen y formación de las distintas unidades sedimentarias que los conforman, así como del papel desempeñado por las sucesivas construcciones en la formación de la serie estratigráfica. Aquí se detallan algunas de las características a tener en cuenta de los estratos y construcciones:

U.S.1 es el estrato superficial, cubre la totalidad de la superficie excavada, lógicamente, dado el uso agrícola del suelo, el material se encuentra mezclado. Se asocia a las construcciones del momento de abandono del último asentamiento.

U.S.2 y 2A. Corresponden a dos amplios paquetes sedimentarios formados como resultado de la erosión de los grandes derrumbes de la fase Renacentista.

U.S.3A y 4A. Son los derrumbes de la mencionada fase y se muestran muy ilustrativos a nivel documental, ya que en ellos se recogen los datos fundamentales para comprender los sistemas de cubriciones y forjados del edificio/s.

U.S.5A. Que corresponde con la base de la solería de la habitación formada por los muros K, L y M, su casi nula compacidad y la extremada presión a que se ha visto sometida, ha perjudicado su conservación y el posible estudio de los restos del entarimado que, sin duda, se hubiera conservado con otras condiciones. La U.S.4 debe entenderse como suelo del área localizada al Sur de la mencionada habitación, por lo que hay que suponerla contemporánea a la U.S.5A; aunque no está localizada en el mismo plano.

En la fase prehistórica se han detectado dos suelos nítidamente (U.S.7 y U.S.14). En el primero (U.S.7) no se han localizado construcciones y el material arqueológico extraído ha sido relativamente escaso; por contra, la U.S.14 presenta una variedad de estructuras constructivas que la hacen muy interesante al ir acompañadas por gran cantidad de material cerámico. Entre ambas se ha formado un paquete sedimentario de adscripción dificultosa, pues aunque el interior de la cabaña parece estar relleno por el derrumbe de un rudimentario alzado de tapial, la U.S.8 y 8A posiblemente correspondan a diversos niveles de acumulación erosiva que, en algún momento, se han utilizado así mismo como suelo.

La U.S.15 formada por los sedimentos localizados directamente sobre la roca, no ha aportado, por el momento, prácticamente ningún dato sobre su origen y formación, pero por el irregular relieve de la roca madre en el reducido espacio que se halla excavado, habría que considerar la posibilidad de que se tratase de una acumulación estratigráfica erosiva proveniente de otra zona del asentamiento.

En lo referente al corte A2 poco hay que añadir a la descripción realizada, salvo, quizás, que la U.S.2 es el derrumbe de las construcciones aledañas al empedrado, habiéndose encontrado gran cantidad de tejas y fragmentos de mortero de cal, lo que avala lo dicho sobre su uso y disposición.

Resumiendo, contamos con tres asentamientos superpuestos con una trayectoria histórica desligada, que impide avanzar una visión totalizadora o un marco procesual en el que imbricarlos, debido, por un lado, a la desproporcionada diacronía existente entre la fase 3 y la 2 y por otro, al cúmulo de acontecimientos que sacudieron la ciudad entre las fases 1 y 2, que dificulta la adscripción del abandono de esta zona del yacimiento a algún tipo de problemática específica.

Notas

[1]Emilio Arroyo: *Baeza. Sumato geográfico*, en «Historia de Baeza S.P.U.G.» Granada, 1985.

[2]Marcelino Sánchez: *Zonificación arqueológica de Baeza*. s.p.

[3]A. Ruiz y G. Cruz: *Baeza en la antigüedad. Sus orígenes*. En «Historia de Baeza S.P.U.G.» Granada, 1985.

[4]Op. Cit. (2).

[5]Op. Cit. (3).

[6]A. Ruiz, M. Sánchez y F. Nocete: *La argarización en tierras jiennenses*, en «Homenaje a Siret» Sevilla, 1985.

[7]F. Nocete 3000-1500. «La formación del estado en las campiñas de Jaén», Tesis doctorales de la Universidad de Granada, E.P.

[8]Op. Cit. (7)

[9]Op. Cit. (7).

[10]Op. Cit. (3).

[11]Op. Cit. (2).

[12]Op. Cit. (3).

[13]A. Ruiz, F. Hornos y otros: *La necrópolis de la finca de Gil de Olid*, C.P.U.G 9. Granada, 1984.

[14]Op. Cit. (3).

[15]F. Cozar. «Historia de Baeza», Ayuntamiento de Baeza, Jaén 1985.

[16]Op. Cit. (3).

[17]Op. Cit. (3).
[18]Op. Cit. (3).
[19]Op. Cit. (16).
[20]Op. Cit. (16).
[21]Op. Cit. (16).
[22]J. Aguirre. *El distrito de Baeza en época Musulmana*, en «Historia de Baeza S.P.U.G.» Granada 1985.
[23]Op. Cit. (16).
[24]Op. Cit. (16).
[25]Pascual Ubeda. «Arqueología urbana. Análisis de la Construcción. 1750-1936», Escuela de la Edificación. Madrid 1988.
[26]Octavio Gil Farres. «Historia de la moneda española» Madrid, 1976.

SONDEO ARQUEOLOGICO EN C/ CAÑON 7 Y 9. MALAGA

NIEVES DUARTE CASESNOVES

El solar excavado presenta edificaciones en tres de sus lados excepto en la fachada Sur lindante con calle Cañón.

Se comienzan los trabajos trazando una cuadrícula de 3 x 5 m orientación Norte-Sur (plano 1). La ampliación de esta cata será imposible en el transcurso del sondeo, debido al mal estado de las medianer´Ias de las viviendas colindantes.

A los perfiles de la cata les llamaremos A-B-C-D, para su descripción (ver plano general).

INTRODUCCION HISTORICA

La calle Cañón, que actualmente sirve de paso entre el Postigo de los Abades y calle Cister (antigua Alcázar), es nombrada en el Libro de los Repartimientos:...*otra calle que se toma desde una mezquita que esta cerca de una puerta del aduana en que mora el thesorero Ruy Lopez hasta la calle del Alcazar, la cal del alholi.*

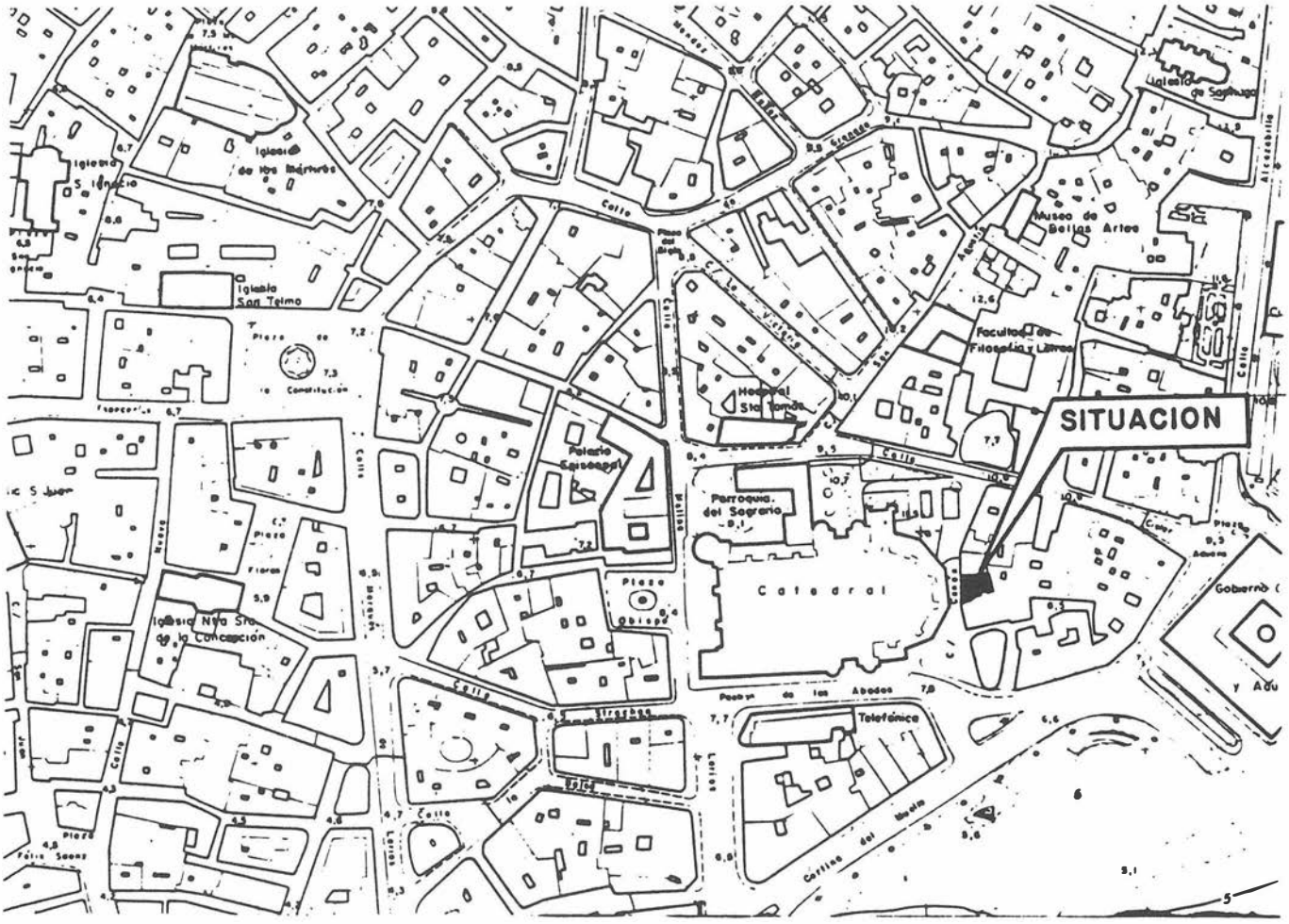
Siendo la única calle que conserva su nombre árabe (al-ḥuri: granero, depósito de grano) del que podemos deducir la existencia de silos o depósitos dentro de la alcaicería y cercanos a la puerta de la Aduana.

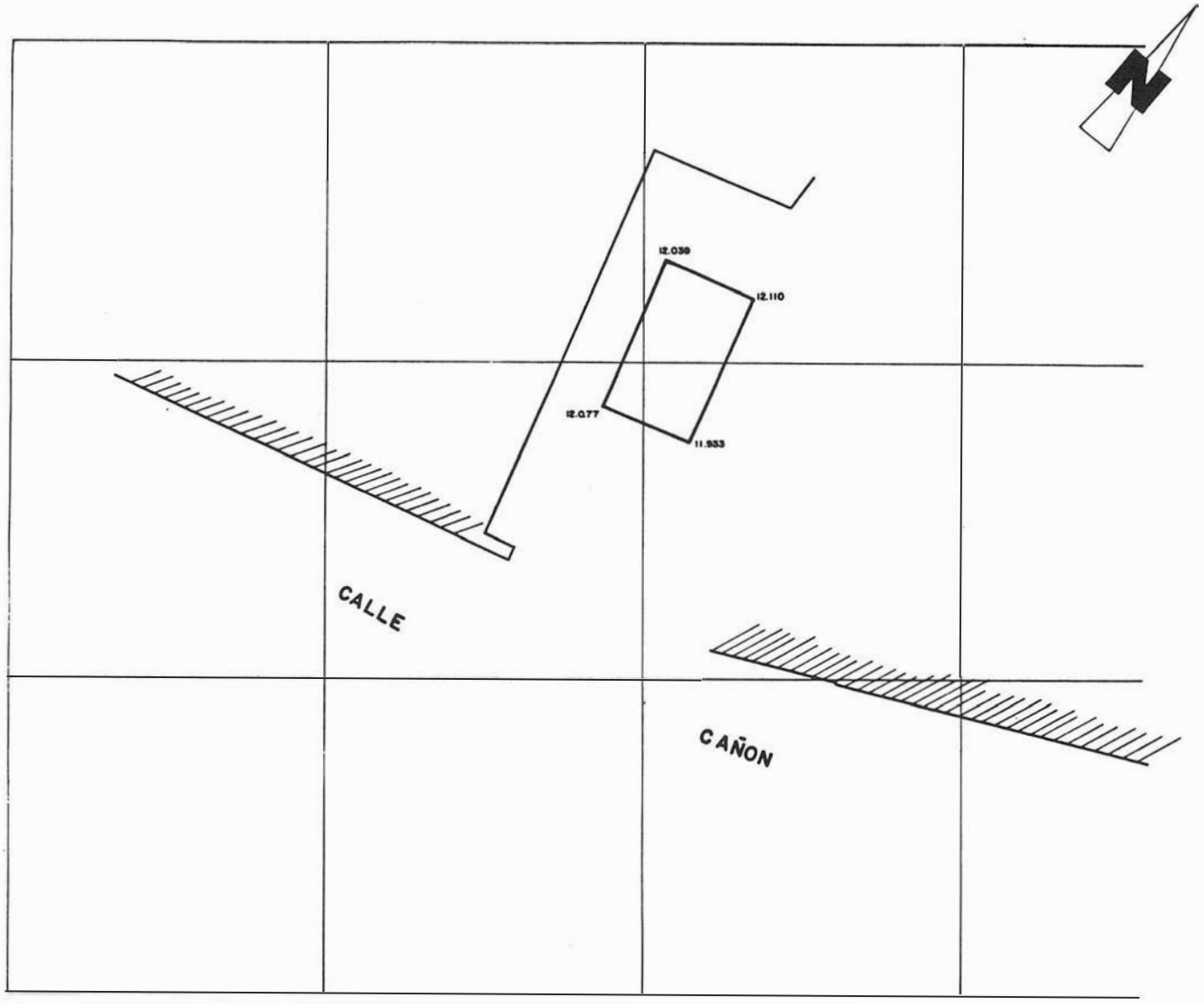
Según describe el mismo libro, la mayoría de las casas que componen la calle, estaban constituidas por un solo cuerpo y un corral, a excepción de la cedida al alcaide de Abentomiz que posee dos cuerpos (uno principal y otro menor) y la dada a Rodrigo Serrano (un cuerpo con torrecilla).

Como en otras calles de Málaga, se constata la existencia de algolfas, fórmula urbanística que contribuye a ampliar el espacio doméstico tendiendo vigas, entre dos casas opuestas, que soportan una habitación, solución que, por otra parte, sirve como apuntalamiento de los inmuebles.

La renovación que sufre la ciudad medieval durante el Renacimiento, llega a Castilla a través de los estados de la Corona de Aragón. Los Reyes Católicos utilizan para Málaga el modelo de ciudad propugnado por Fray Eiximenis en las zonas despobladas (arrabales). En la parte construida, la actuación urbana se vio limitada a una política de recomposición morfológica con pocas destrucciones de la ciudad musulmana. Sin embargo, se produce una redefinición de la ciudad en sus nuevas funciones. De esta forma, siguiendo los postulados de Eiximenis, las zonas del centro urbano destinadas al clero, eran un espacio aislado del resto de la ciudad. Como botín de guerra, el cabildo catedralicio recibió una dotación de inmuebles que en calle Cañón se eleva al número de 7. Por la descripción de las casas, se deduce que por detrás de la Iglesia Vieja había una barrera que dejaba un recinto bien cerrado en torno a los muros de la Iglesia. Estas casas, entre las que se

PLANO 1. Plano de situación.





PLANO 2. Plano de situación en el solar.

encuentran las correspondientes a calle Cañón, donde vivían canónigos o el mismo maestro mayor de la Catedral, D. Diego de Vergara, presentan, como ya se ha dicho, la misma morfología que la casa musulmana: algorfas, barreras, patios... cambiando sólo el uso y las funciones de la antigua construcción islámica.

DESCRIPCION DEL TRABAJO

Nivel moderno

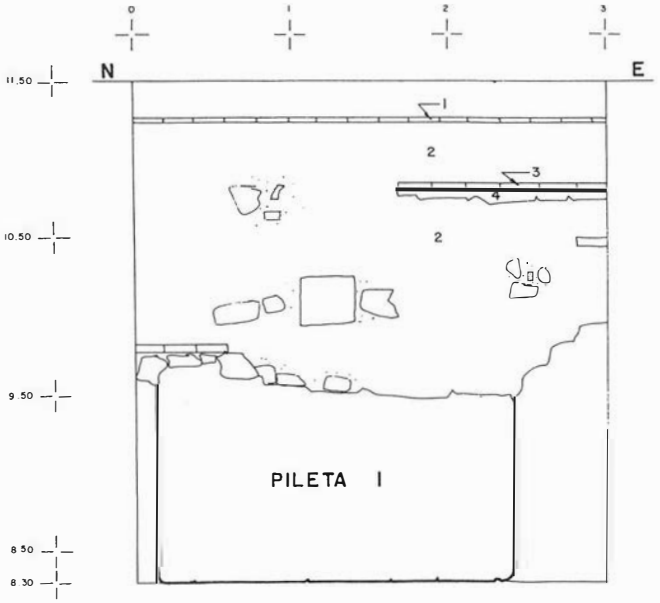
El primer nivel aparecido está constituido por estructuras pertenecientes a época moderna.

Restos de solería de la anterior vivienda. Bajo ésta, a una cota s.n.m. de 10,09 m, se encuentra un pozo cilíndrico de 50 cm de diámetro, formado de ladrillos unidos entre sí por argamasa color grisáceo, aparece cegado por un relleno de materiales de época contemporánea. Este pozo se encuentra asociado a una bóveda de ladrillo (90 cm de largo por 40 cm de alto) recubierta de cal perteneciente a la infraestructura de saneamiento de la vivienda, de lo que se deduce que cumplía funciones de fosa séptica (plano 3).

En el perfil B la solería de la casa se asienta sobre los restos de un suelo anterior compuesta con losetas dispuestas de forma horizontal (6 por 40 por 30).

PLANO 3. Perfil Nordeste.

1. Suelo casa anterior
2. Relleno de tierra arcillosa y fragmentos cerámicos
3. Solería de ladrillo
4. Capa de cal que sirve de asentamiento a la solería



El relleno de este nivel está formado por piedras de gran tamaño (30 cm aproximadamente) y tierra arcillosa (granulometría = 0,002 mm). Aparece un material cerámico muy fragmentado y en mal estado de conservación perteneciente a época moderna, cuencos vidriados con decoración blanca y azul s. XVIII, platos vedríos melados, platos vedríos blancos.

A la cota de 9,88 se puede hacer una distinción en cuanto a la composición del terreno entre la mitad N-S de la cuadrícula.

En el sector N nos encontramos con un terreno similar al anteriormente descrito, tierra arcillosa y un vertido de cantos.

En el sector S sin embargo, encontramos un relleno formado por arena de playa (partículas de 0,02 a 2 mm de diámetro) totalmente limpia sin ningún resto de material cerámico.

Nivel musulmán

La presencia de un nivel musulmán, no se ha podido constatar en esta excavación, al no aparecer ninguna estructura encuadrada de esta época. No obstante, se encuentra en el perfil A desde la cota 10,47 hasta la 9,80 m un relleno de cerámica musulmana formado por fragmentos de vasijas de gran tamaño en su mayoría de cerámica común. Esta bolsada se encuentra situada aisladamente en el perfil y, como se dijo anteriormente, no se asocia a ninguna construcción, siendo imposible su encuadre cronológico, ya que al corresponder a un vertido se encuentran piezas datables desde la época califal a la época nazarí. A pesar de su escaso interés, pasamos a describir las piezas más notables por su forma y decoración.

Descripción del material cerámico

- Tinaja barro pajiza, decoración a bandas horizontales alternando motivos gráficos, florales y geométricos estampillados, no se puede determinar su forma.
- Fragmento de tinaja, decoración estampillada a bandas, motivos geométricos y florales, restos de vedríos verdes en una de las bandas.
- Fragmento de brasero, decoración de costilla en el cuerpo, presenta defecto de cocción.
- Fragmento de trípode base plana, decoración costillar en el cuerpo no pudiéndose determinar su forma.
- Trípode, vaso troncocónico invertido, paredes con decoración costillar de diferentes tamaños, la base en su exterior aparece decorada a base de un estampillado, motivos geométricos.

Nivel romano

Alrededor de la cota 9,67 de profundidad, afloran las estructuras de dos piletas de diferente tamaño, dispuestas en paralelo con orientación N. W., separadas por una hilada de ladrillos y piedras unidas por argamasa de color grisáceo (plano 3).

La cara interior de las piletas presentan un enlucido de mortero (cal, arena y restos de cerámicas), el denominado opus signinum. Comparativamente a otras estructuras de este tipo, el recubrimiento de la que nos ocupa es de una calidad pobre, presentando una superficie rugosa y una construcción no muy cuidada.

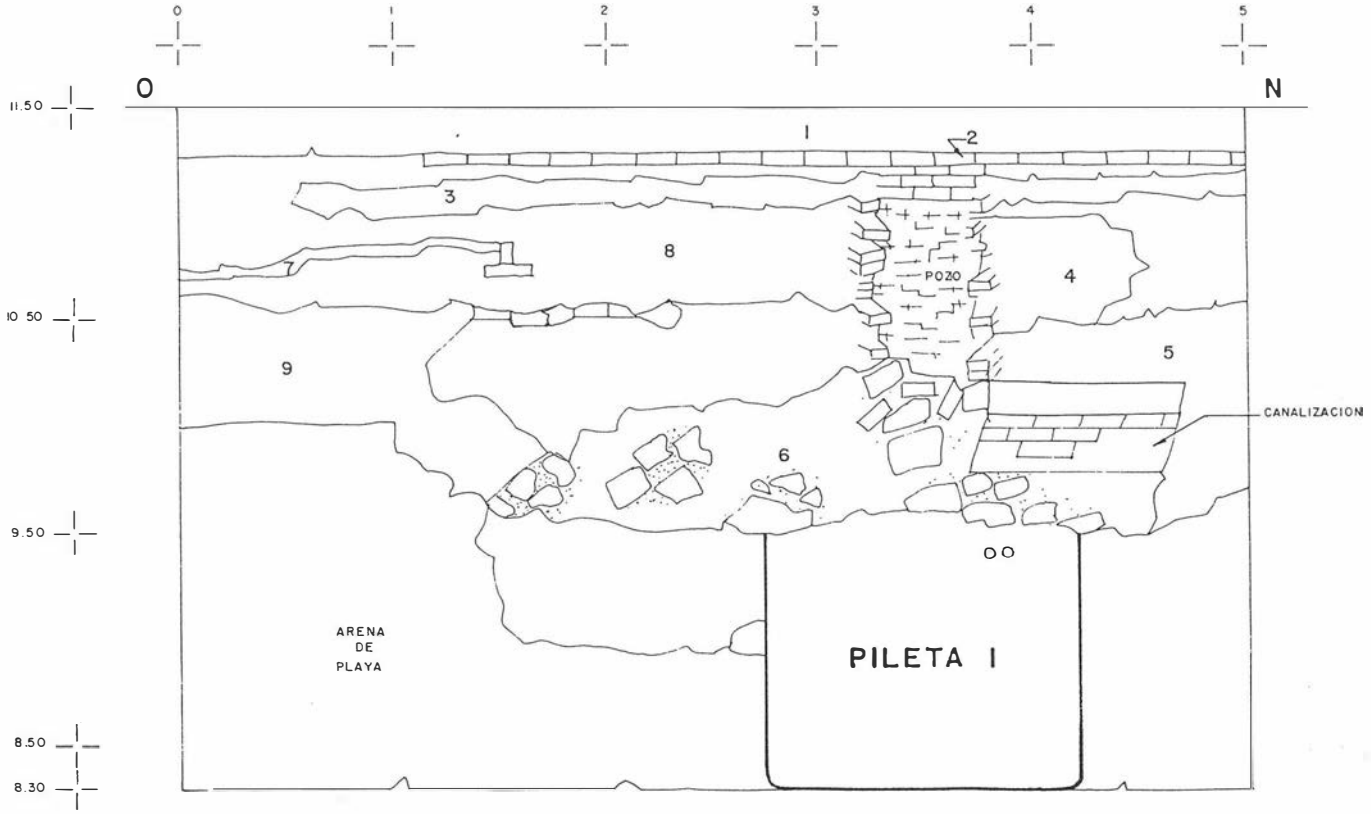
Las piletas descubiertas, es de suponer que formaran parte de una industria salazonera radicada cerca de la playa.

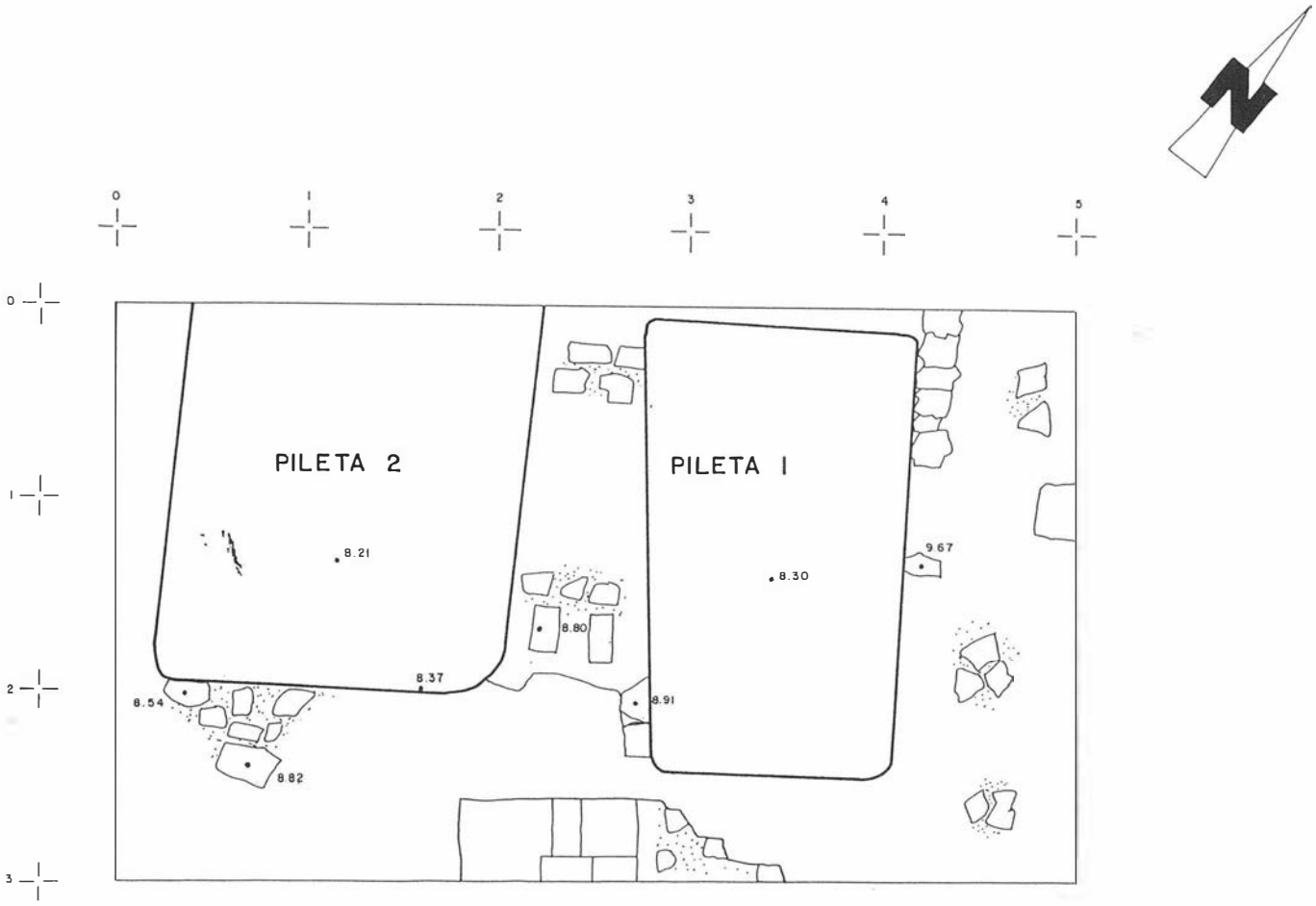
Pileta I

La primera pileta tiene unas medidas de 2,40 por 1,30 en su zona S. y de 2,40 por 1,40 en la zona N. (plano 2), su profundidad es de 1,37 m. El suelo de esta pileta se encuentra roto en la parte N. (plano 2), debido a la intrusión de la bóveda de saneamiento. El resto de la pileta está cegado por un relleno de piedras de un tamaño

PLANO 4. Perfil Noroeste.

1. Escombros
2. Ladrillos
3. Chinarros redondeados de color oscuro
4. Ladrillos inclinados hasta bóveda de saneamiento, restos de construcción
5. Tierra lavada, chinarros y restos de cerámica
6. Piedras grandes y restos de ladrillos
7. Capa de cal
8. Tierra con restos de cerámica, estuco de pared y ladrillo
9. Arena de playa con restos de cerámica y ladrillo y algunas lentejuelas arcillosas





PLANO 5. Planta general.

mediano, 28 por 30 cm aprox., junto con restos de ostrácodos, en esta zona es donde se encuentra el mayor número de fragmentos cerámicos de escasa calidad, abundando las ánforas y los fragmentos de sigillata clara D, junto a cerámica común y alguna moneda aislada, esta cerámica aparece mezclada con fragmentos de cerámica musulmana, en su mayoría c. común sin decoración.

Pileta II

La segunda pileta no se pudo descubrir entera debido a que se introducía en su lado N. bajo el perfil arenoso (plano 3) y los trabajos de excavación entrañaban un considerable riesgo.

Las medidas de lo excavado eran de 1,65 por 1,96 y una profundidad de 0,38 m (plano 3).

El relleno de esta pileta consistía en un vertido de arena de playa, en el que no se encuentran sino sólo algunos fragmentos de cerámica común en muy mal estado de conservación.

Para la ubicación de ambas piletas se dispuso un lecho de piedras de gran tamaño. Las cubetas están construidas de mampostería y argamasa, rebocadas con mortero y un fino enlucido que las hacían impermeables.

Análisis del material cerámico. Como hemos dicho anteriormente, el material aparecido es escaso y de poca calidad. Abundan las ánforas y fragmentos de sigillata clara D.

No obstante, esta cerámica está siendo objeto de un estudio más profundo, por lo que se presentará próximamente un trabajo más exhaustivo y concreto de él.

A falta de un estudio más profundo de los materiales, no podemos dar una conclusión clara de la época en que funcionaría la fábrica. Podemos decir que c/ Cañón se encontraría dentro de la zona de piletas de garum relacionada con la encontrada a las faldas de Gibralfaro y en las proximidades del Campamento Benítez.

La actividad económica de esta factoría será importante, teniendo en cuenta el auge que en esta época alcanza la pesca.

La actividad de esta fábrica sería tanto la conservación de pescado (salazón), como la fabricación de productos derivados de él (garum). Estos productos se comercializaban hacia el interior, donde la llegada del pescado fresco era imposible, debido a su rápida descomposición. Esto daría lugar a un próspero comercio a través del Mediterráneo.

Este sondeo nos demuestra la presencia de un hábitat romano en esta zona, aunque no aparezcan estructuras de viviendas asociadas a la fábrica.

En cuanto a la presencia musulmana, el material encontrado no se puede asociar a ninguna estructura, quizás debido a las reducidas dimensiones de la cata y a la imposibilidad de extensión.

Bibliografía

Francisco Bejarano Robles. *Repartimiento de Málaga*; Universidad de Málaga, Excmo. Ayuntamiento de Málaga, 1985. 23, 40, 41v, 58v, 77, 81v, 84v, 117v, 118v, 120 y 121v.

F. Guillén Robles. *Málaga Musulmana*; Excmo. Ayuntamiento de Málaga, 1957. pág. 307.

Enrique Gonzalves. *Los Judíos en la Málaga Musulmana*; Jábega 59, 1 trimestre 1988.
Mª Dolores Aguilar. *Dotación de Casas de la Mesa Capitular: Su Proyección Urbana*; Jábega 56, 2 trimestre 1987. pág. 3, 4, 5, 6.
Isabel Rodríguez Alemán. *La Función Militar Desarrollada por Málaga a lo largo de los siglos XVI, XVII.* Jábega 56, 2 trimestre 1987, pág. 45-64.
Plano F. Guillén Robles. *Málaga Musulmana en 1492.*
Plano Rafael de Mitjana 1838.
Plano Comandancia Militar 1930.

INFORME PRELIMINAR DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EFECTUADA EN EL CASTILLO DE FUENGIROLA (MALAGA). SONDEOS A, B Y H

RAMON F. HIRALDO AGUILERA
ANTONIO RIÑONES CARRANZA

PROLOGO

En el año 1989 se puso en marcha la Escuela-Taller *Castillo Sohail* en el municipio de Fuengirola. Dicho centro formativo toma como objetivo la consolidación y rehabilitación del castillo de dicha localidad, que deberá quedar concluida en 1991.

Las obras quedan enmarcadas en un proyecto técnico, presentado por los arquitectos D. Roger Torras y D. Ignacio Sierra, en el que se hace hincapié en la necesidad de llevar a cabo diversas intervenciones arqueológicas.

Este planteamiento inicial obliga a confeccionar un proyecto de limpieza y excavación arqueológica de urgencia que será aprobado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

El presente informe constituye un avance de los resultados de los trabajos arqueológicos culminados durante dicho año, concretados en la limpieza[1] y en la realización de tres sondeos arqueológicos.

Desde el primer momento, la Escuela-Taller ha puesto a disposición de estos trabajos todo su apoyo material y humano. Por ello queremos hacer constar nuestro agradecimiento a todo el equipo docente y a su alumnado a través de la persona de su Director D. Miguel Angel Florido López.

El equipo de trabajo, aparte de la dirección técnica ya reseñada, ha contado con la participación de: Antonio Cañamero González (topografía), Sergio Núñez Sedeño (dibujos), Ramón F. Hiraldo Aguilera (fotografía) y Amor Alvarez Rubiera (restauración).

INTRODUCCION

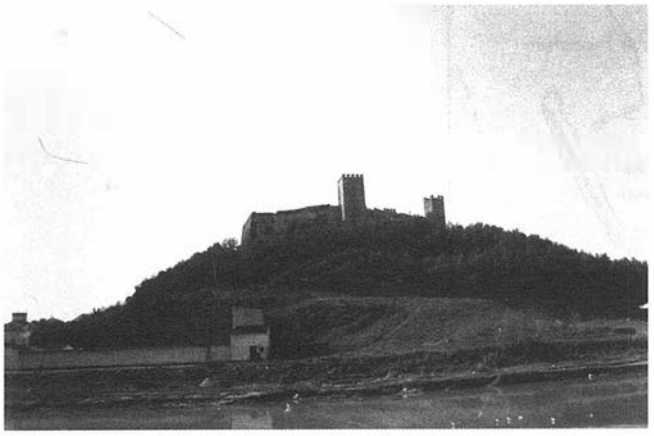
Situación (Fig. 1, Lám. I, 1)

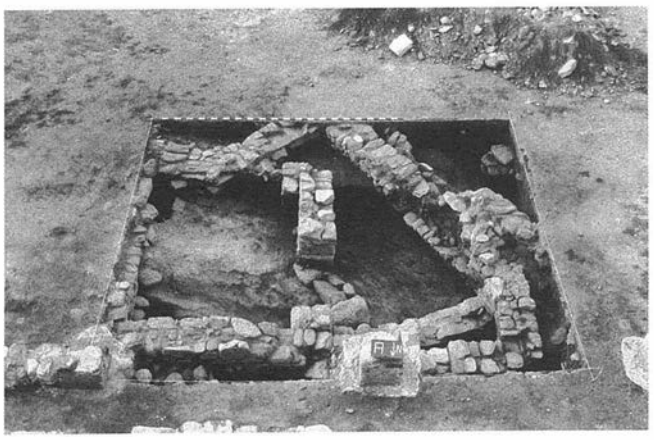
El castillo Sohail se encuentra situado en el término municipal de Fuengirola, sobre un pequeño cerro de pizarra que se eleva a una cota s.n.m. de 38 metros. Dicho cerro se ubica en la margen derecha de la desembocadura del río Fuengirola, habiéndose visto recortado (en su vertiente Oeste), por la C.N. 340 en el punto kilométrico 214[2].

Las murallas del castillo encierran un espacio de 4000 m², al cual se accede a través de un carril terrizo que, partiendo de la C.N. 340 (a la altura del cambio de sentido situado junto al río Fuengirola), bordea la vertiente Norte y Este del cerro para iniciar su ascensión por la vertiente Sur hasta la base de la fortaleza.

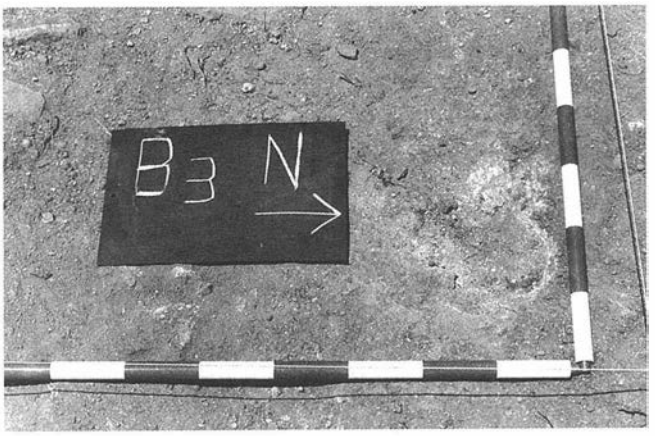
Sus coordenadas U.T.M.:
354.300/4.043.550
Según Mapa Topográfico Nacional: Fuengirola (1066-IV).
Escala: 1/25.000.

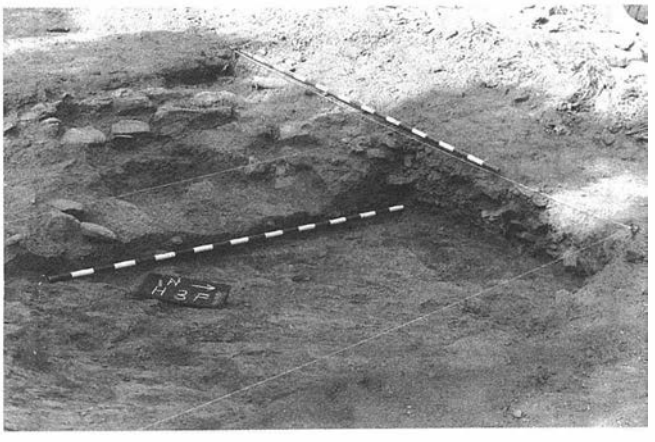
LAM. I, 1. Vista general del Castillo de Fuengirola.
LAM. I, 2. El sondeo A.

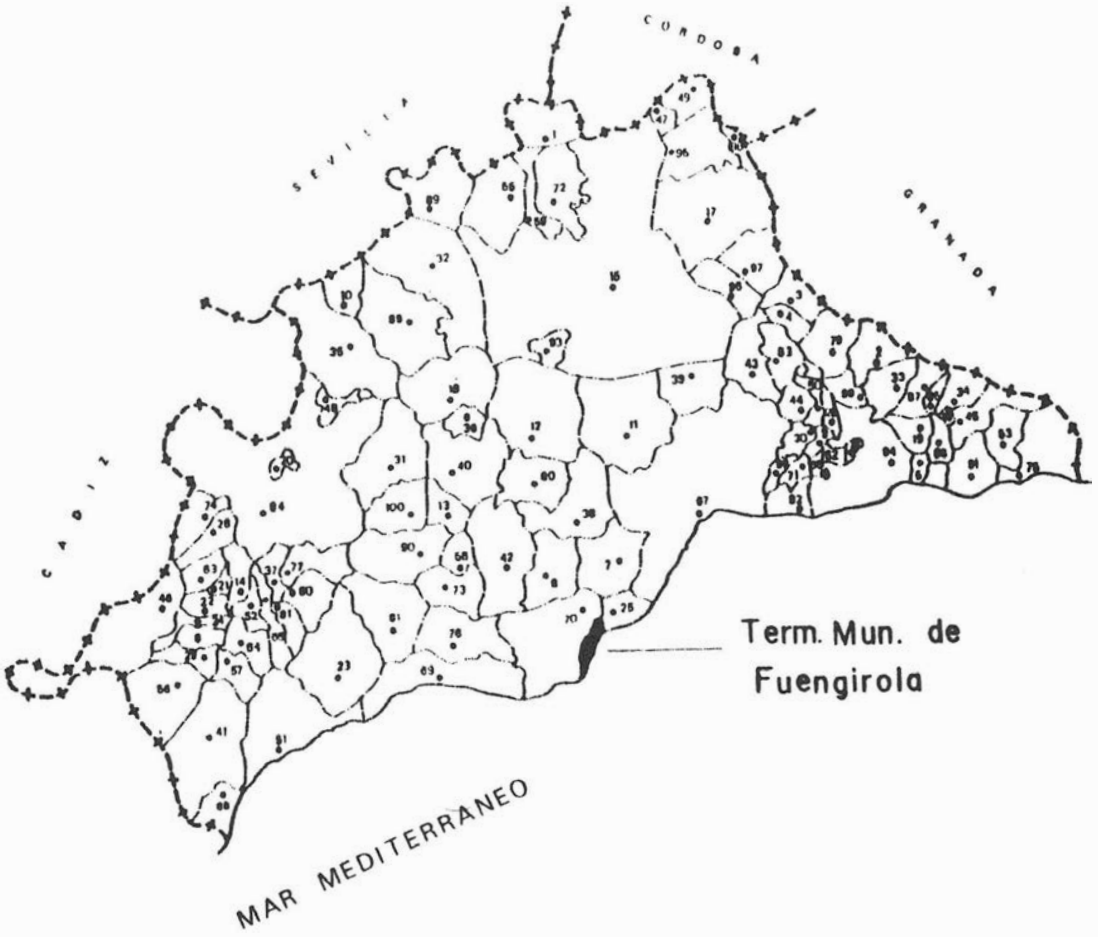




LAM. II, 1. El sondeo B.
LAM. II, 2. El sondeo H.







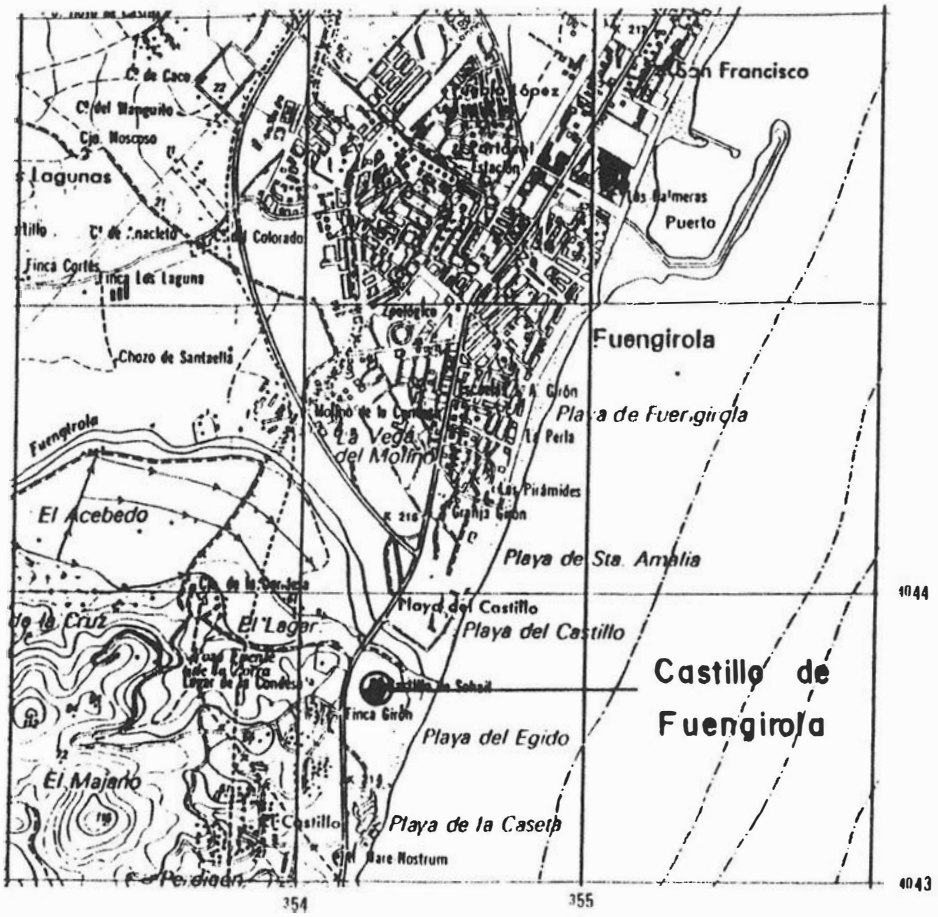


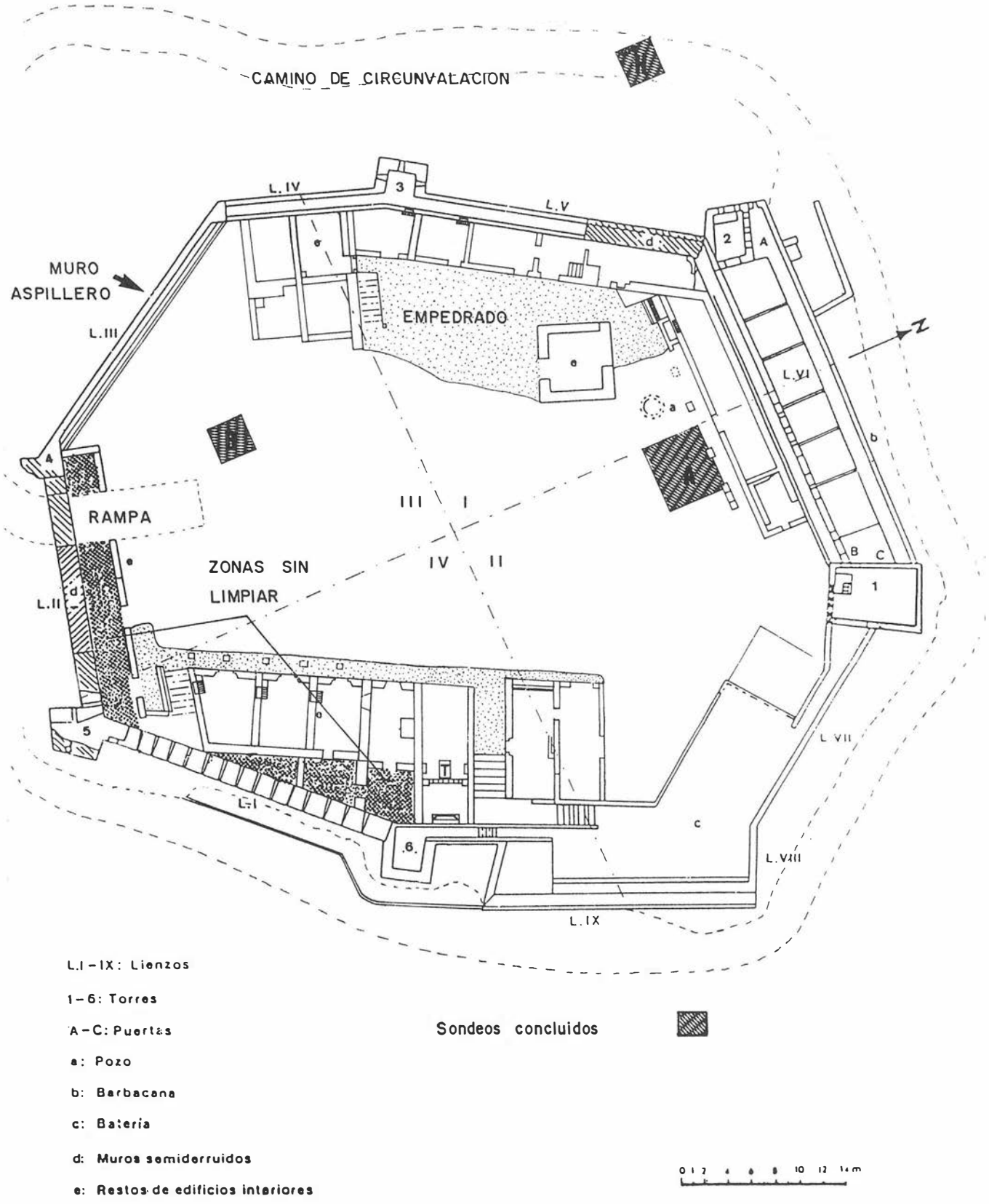
FIG. 1. Situación del Castillo de Fuengirola.

Datos históricos

El origen del castillo se sitúa en época musulmana, entre los siglos XI y XII, siendo construido por los almorávides con el fin de asegurar la defensa de esta zona de la costa malagueña. Su primitiva arquitectura pretendía conseguir la mejor adaptación posible al terreno accidentado en que se asentaba, lo que dio lugar a ocho lienzos de muralla e igual número de torres de caras rectas.

El 7 de Agosto de 1485, la fortaleza es ocupada por el ejército cristiano. A partir de este momento se verá sometido a importantes reformas. Entre ellas hay que señalar la efectuada en 1553, que conlleva la remodelación de alguna de sus torres, la construcción

FIG. 2. Planta del castillo con la situación de los sondeos A, B y H



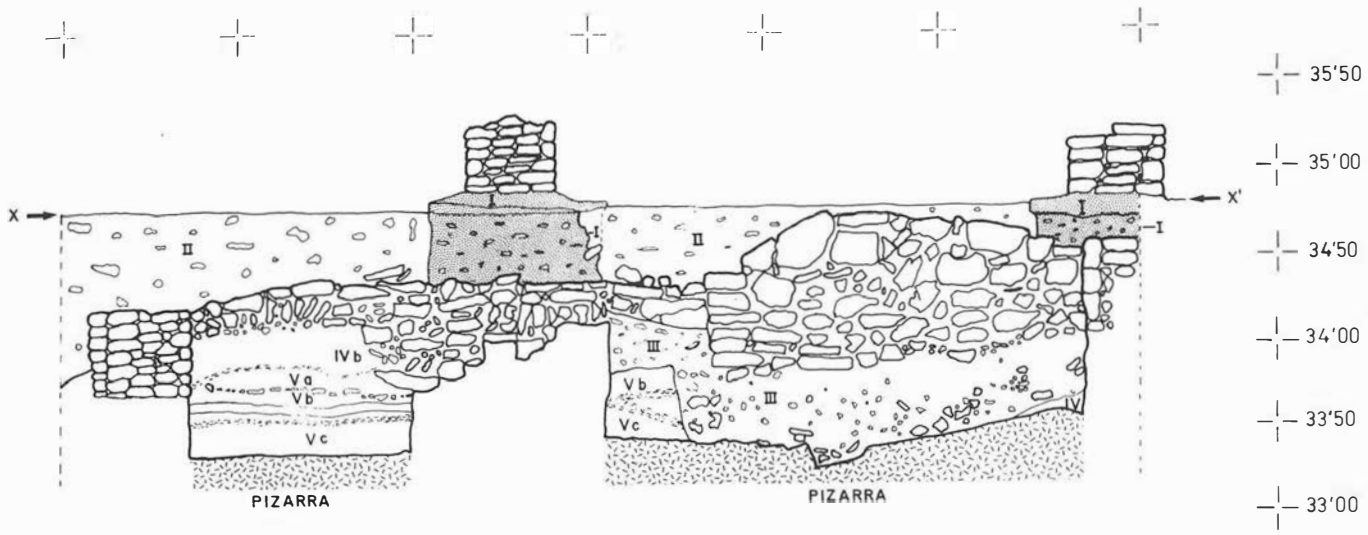


FIG. 3. Corte estratigráfico del sondeo A (perfil Norte).

de una batería para cañones de diverso calibre y la realización de un nuevo acceso.

En el siglo XVIII, en el año 1730, el Comandante General de la Costa, Conde de Montemar, impulsa algunos arreglos para poder alojar en el interior del recinto un escuadrón de caballería. El principal objetivo perseguido es reforzar la defensa de la frontera marítima frente al auge del contrabando.

El 8 de Febrero de 1810, en plena guerra de la Independencia, el castillo es ocupado por el ejército francés, siendo recuperado dos años más tarde por el General D. Francisco Ballesteros. Tras estos acontecimientos se realiza la última remodelación importante que centra su atención en la recuperación del derruido ángulo Suroeste de la muralla, levantándose un nuevo muro con aspilleras.

Sus últimos años de servicio vienen marcados por su conversión en puesto de carabineros, tras el cual, y en pleno siglo XIX, será subastado y adquirido por Dª Bárbara de Obregón y Puente, Condesa de San Isidro.

En fecha reciente, y después de un prolongado abandono ha sido adquirido por el Excmo. Ayuntamiento de Fuengirola, el cual ha impulsado, con la creación de la Escuela-Taller *Castillo Sohail*, los trabajos de restauración de este monumento.

Las fuentes bibliográficas[3] que han permitido configurar este perfil histórico, se han basado, hasta el momento, en documentación de archivo y en el análisis de su arquitectura. A partir de ahora, esperamos completar estos datos con esta primera aportación arqueológica y por aquellas que puedan efectuarse en el futuro.

Programación

Las actuaciones arqueológicas se han llevado a cabo entre los meses de Mayo y Agosto.

Durante el mes de Mayo y Junio se procede a la eliminación de la vegetación que cubre el espacio interior y a la limpieza de los escombros que cubren gran parte de las estancias del castillo; igualmente se procede a la limpieza exterior y a la habilitación del carril de circunvalación. Paralelamente da comienzo el primero de los sondeos (sondeo A), que tendrá su continuidad en los sondeos B y H.

La mayor parte de los trabajos queda concluida a finales del mes de Junio, salvo el sondeo A en donde se mantiene la actividad hasta la primera quincena del mes de Agosto.

Metodología

Las intervenciones efectuadas tenían como objetivo definir los riesgos y poner unos límites a los posteriores movimientos de tierra originados por la limpieza interior y exterior del castillo.

Todos los sondeos presentan una dimensión inicial de 3 x 3 m que será mantenida, salvo en el sondeo A (ampliado a 5 x 6 m). En todos ellos el proceso de excavación se efectúa por medio de niveles o cavas artificiales, excepto en aquellos casos en que la estratigrafía natural se hace evidente. A lo largo del proceso de excavación se lleva a cabo un número variable de operaciones y se dejan testigos para clarificar diversas interrogantes planteadas a lo largo del trabajo arqueológico.

En el interior del castillo se trazan 4 grandes áreas ubicándose los sondeos A y B en las áreas II y III respectivamente. El sondeo H, ubicado en el exterior, se ve motivado por los trabajos del carril ya mencionado.

EL SONDEO A

El sondeo (Fig.2, Lám. I,2) se localiza en la zona Norte, a poca distancia de la entrada al patio desde la barbacana y dentro de un espacio sin afloramiento de pizarra. La profundidad máxima alcanzada es de 1,50 m, en una superficie de 30 m^2 y con un volumen de excavación aproximado de 15 m^3, llegándose parcialmente a la roca virgen.

Estratigrafía (Fig. 3)

Estrato I (superficial)

Se inicia a 34,80 m con capas de tierra muy finas, de diferente colorido, apisonadas en algunas zonas por el uso como suelo. Se incluyen las fosas para la construcción de los pilares del porche de las caballerizas adyacentes que, como obra reciente, presentan en el relleno cerámicas modernas junto con algunos materiales medievales hasta una cota de 34,30 m.

Estrato II

Relleno de tierra marrón grisácea, suelta, con abundantes carbones. Ocupa los sistemas de habitación medievales (Fig. 4). Su cota de inicio es la superficial, y la final está en torno a los 34,20 m, donde hallamos el mismo tipo de tierra apisonada con fragmentos constructivos incluidos, formando un suelo cubierto parcialmente con losas planas. Una fosa de pequeñas dimensiones, perfora este estrato en el ángulo Sureste (Fig. 4). En la zona Oeste hallamos una fosa de vertidos con abundante cerámica y restos de comida sobre el suelo ya citado. Los materiales son homogéneos, de época nazarí, con alguna intrusión moderna o prerromana. En conjunto se trata de un relleno hasta el suelo.

Estrato III

Nuevo relleno con idénticas características al estrato II, por debajo del suelo (sólo en la mitad Este). Se halla nivelando una fuerte pendiente de la pizarra. Se inicia a 34,10 m y llega hasta 33,10 m. Sirve de base al muro A. Son abundantes los carbones y los fragmentos cerámicos.

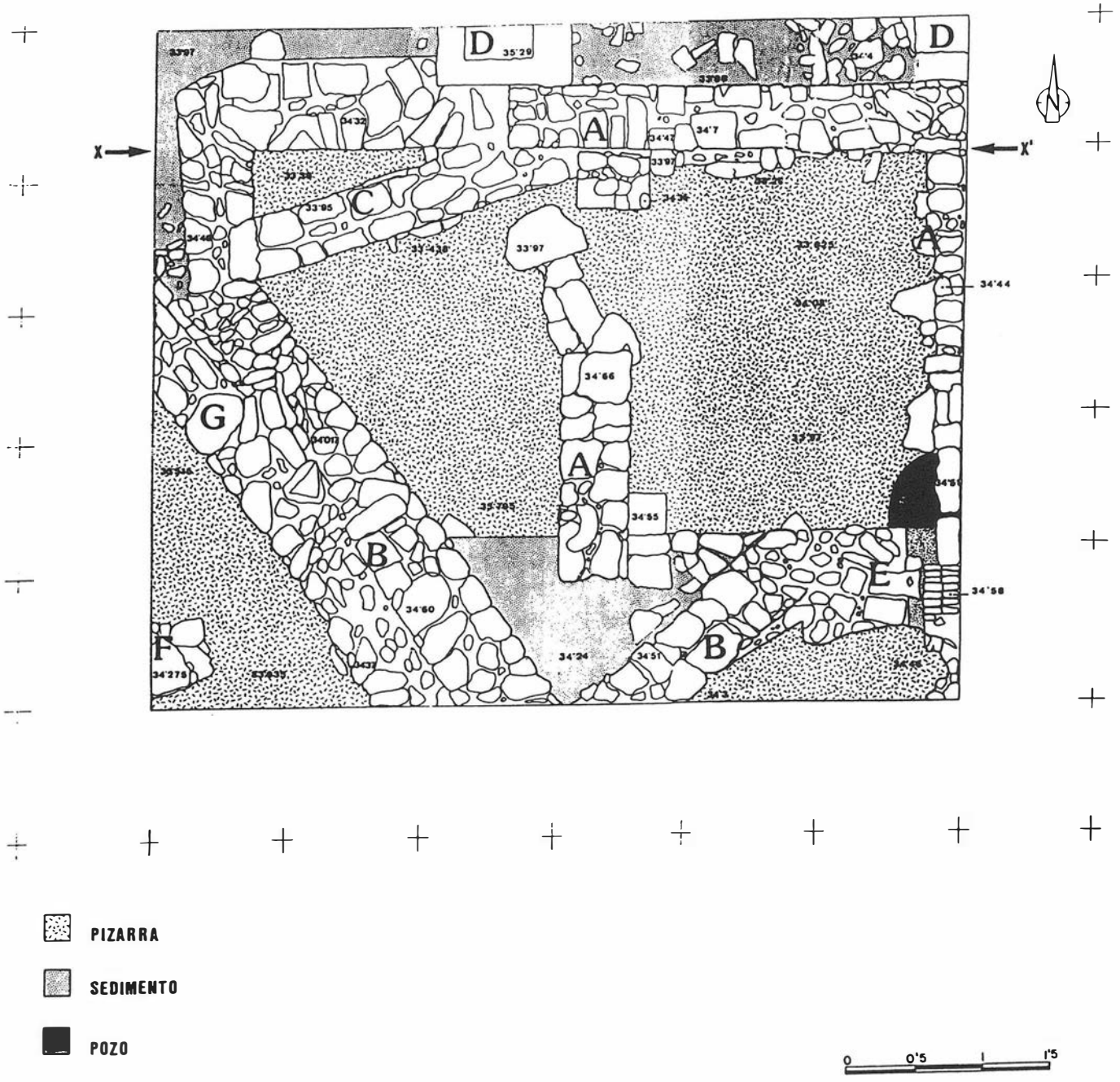
Estrato IV

Tierra marrón clara con dos variantes IV y IVb, que tienen iguales características pero sin nexo de unión. Aparecen materiales mezclados iberopúnicos, iberorromanos y medievales. Este estrato separa los niveles medievales de los iberopúnicos. Las cotas de inicio varían entre los 34,10 m del IVb y los 33,60 m del IV.

Estrato V

Se encuentra separado del anterior por un nivel de cenizas que se desarrolla por la zona Oeste del corte. Se trata de tierras arcillosas de color marrón claro, observándose 3 niveles diferentes (a, b y c), separados por capas de ceniza o pequeñas piedras. Se inicia a 33,90 m y se mantiene hasta la pizarra base. El material es homogéneo, iberopúnico del siglo IV ó de finales del siglo V a.C.

FIG. 4. Planta final del sondeo A.



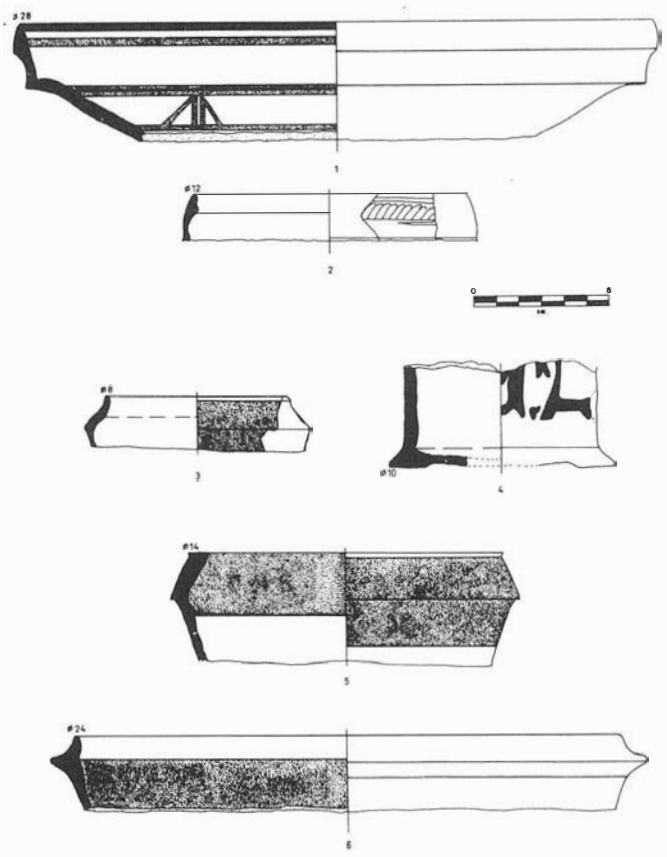


FIG. 5. Material cerámico nazarí.

Estrato VI (pizarra de base)

Es un esquisto de escasa consistencia que presenta un fuerte buzamiento de Sur a Norte y hacia el Oeste. Así en el perfil Norte, aparece a 33,40 m, mientras que en el Sur lo encontramos en torno a los 34 m.

Estructuras

Contamos con varios sistemas y muros aislados que para su descripción nombramos mediante letras en la planta final (Fig. 4).

El sistema más claro e importante es el "A", con una planta rectangular con dos habitaciones separadas por un muro central y con el cierre perdido en el Oeste y Suroeste. Lo conforman muros de mampostería irregular sin argamasa de unión, con una anchura que oscila entre los 0,35 y 0,40 m. La potencia conservada va desde escasos centímetros, en el Sur, y casi un metro en el Norte. Como acceso podemos interpretar el escalón existente en el muro Este que daría paso al suelo de tierra apisonada. Más al Oeste, una abertura en el muro central da paso a otra habitación que tenía restos de enlosados. Los materiales bajo el suelo, los que lo forman y los que rellenan su interior son medievales de época nazarí. La compartimentación parece posterior al no trabar con los muros de cierre, existiendo por tanto dos fases dentro de la casa nazarí. Para la construcción inicial se terraplenó el suelo y se niveló con materiales, igualmente medievales, y muy próximos cronológicamente a la casa. La habitación conservada tiene unas dimensiones interiores de 1,60 x 2,05 m.

El recinto "B" es posterior, cambiando completamente la orientación. Sus muros tienen la misma técnica y anchura. La potencia es escasa al ser localizado nada más que en el Sur. Su cronología es difícil de precisar en estos momentos, sólo podemos apuntar que es posterior, quizás sin llegar a época cristiana.

El muro "G" se adosa al recinto "B" en un momento que no podemos determinar.

La zona "E" pertenece a una época posterior a la descrita y parece que su uso bien pudo ser un pasillo o suelo enlosado, ya que sólo nos aparecen piedras cubriendo los muros y la pizarra.

La "D" corresponde a los pilares del porche de la caballeriza y son del siglo XVIII.

Los elementos que restan vienen marcados por la letra "F", una acumulación de piedras que podrían corresponder a un muro prerromano pero que no puede confirmarse en el momento actual del estudio del material hallado; y por último la letra "C" que es con seguridad, un muro iberopúnico, por los materiales asociados, que está hecho también con piedras sin carear aunque utilizando como fachada la parte más regular de las mismas, unidas con barro, llegando a asentarse en la pizarra base.

Materiales

En su inmensa mayoría se trata de materiales cerámicos. Asociados a estructuras tenemos dos épocas bien determinadas, de un lado iberopúnicas (Fig. 6), con gran porcentaje de cerámica pintada, y de otro nazarí (Fig. 5), con presencia de vajillas, tanto de mesa como de cocina.

Por otro lado hay que añadir otra serie de fragmentos, en su mayoría sin un contexto claro dado el estado preliminar de nuestro estudio, de tipo califal, así como iberorromanos (campanienses) y romanos (sigillatas). Los elementos modernos están asimismo presentes en el estrato superficial.

A modo de resumen, y tras las primeras tareas de laboratorio, hay que señalar el hallazgo de 3786 fragmentos cerámicos de los que han sido inventariados 1185. Además se han recogido muestras de fauna (653) y malacología (682).

Interpretación

a) Presencia iberopúnica fechada en el siglo IV o final del siglo V con una buena representación de materiales ibéricos plenos asociados a la estructura "C". Este hecho podría concretar la existencia de un poblado en la época señalada.

b) Inexistencia en esta zona de estructuras asociadas a materiales iberorromanos y romanos que deben existir con toda seguridad en otro lugar si nos atenemos a la presencia de material cerámico de esas épocas.

c) Hay dudas sobre la fecha de ocupación inicial musulmana al contar con materiales califales, aunque sin estar asociados a estructuras. No hemos encontrado ningún fragmento emiral.

d) Se ha comprobado la existencia de viviendas nazaríes.

e) Se confirma el mantenimiento del hábitat hasta momentos muy recientes.

f) Se hace necesario recalcar la necesidad de nuevos sondeos en la misma zona, tanto hacia el Norte como hacia el Oeste que pueden ofrecernos una mayor potencia de sedimentos para intentar fechar los orígenes del castillo medieval.

SONDEO B

Se localiza en la zona Sur, en un espacio con una abundante presencia de escombros (Fig. 2, Lám. II, 1).

Los datos finales ofrecidos son de poca relevancia. El terreno, muy removido no presenta estructura alguna, ofreciendo una abundante presencia de escombros desplazados por la erosión natural asentados sobre la pizarra, detectada a una profundidad no superior a los 0,30 cm.

La cerámica hallada es muy escasa, no superando los 33 fragmentos de los que se han inventariado 9. Todo el material pertenece a época moderna.

SONDEO H

Se sitúa en la vertiente Oeste del cerro, a unos 12 metros del castillo (Fig. 2, Lám. II, 2). Sus resultados son escasos, dada la escasa

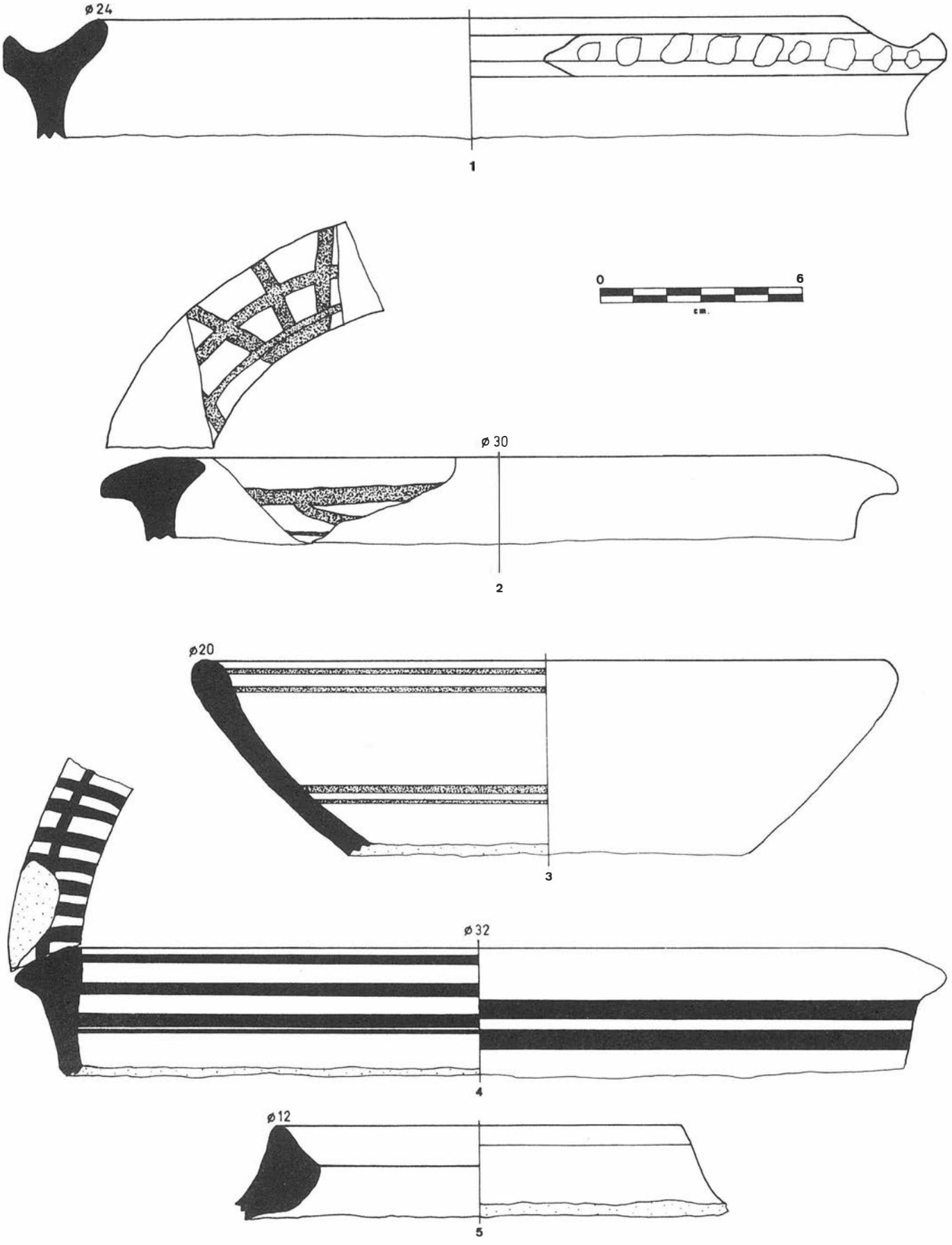


FIG. 6. Material cerámico iberopúnico.

potencia del terreno hasta la pizarra (entre 20 y 40 cms). No hay indicios de estructuras.

Estratigrafía

Estrato superficial

Está formado por materiales revueltos.

Estrato romano

Presenta una profundidad no superior a los 0,20 m, llegando a la pizarra. Ofrece materiales de cerámica común romana que podían ser adscritos a momentos imperiales, entre los siglos II y III d.C.

Materiales

El material, mayoritariamente cerámico, es poco abundante. Se han encontrado un total de 111 piezas, de las que han sido inventariadas 81 de ellas.

Interpretación

A pesar de la falta de estructuras, nos hallamos en la proximidad de una zona de hábitat romano. De esta forma se confirma la presencia romana en este yacimiento, apuntada por los resultados del sondeo A.

MEDIDAS PREVENTIVAS

Se ha procedido, tras la recogida de toda la documentación necesaria a la cubrición de los restos hallados en el sondeo A, para evitar que los trabajos de consolidación y rehabilitación del castillo puedan deteriorarlos. En el futuro, si así se estimara conveniente, se podría proceder a su recuperación y consolidación.

Notas

[1]El avance de los datos referentes a la limpieza efectuada en el interior y exterior del castillo fue presentado, en la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura, en el informe de las *Actuaciones arqueológicas realizadas por la Escuela-Taller de Fuengirola en 1989* (febrero, 1990).
[2]La conversión en autovía de la actual CN-340 está originando cambios en los indicadores kilométricos. En la actualidad aparece, próximo al cerro donde se sitúa el castillo, el punto kilométrico 233.
[3]A. Maiz Viñals. *Historia del Castillo de Fuengirola*, Gibralfaro nº 7, Málaga 1957; J. Temboury Alvarez. *Torres almenaras (costa occidental)*, Málaga, 1975; J.E. López de Coca Castañer. *Fuengirola: un caso de repoblación fallida*, Jábega nº 9, Málaga, 1975; C. Roman Riechmann. *Aproximación Histórico-Arqueológica al Castillo de Fuengirola*, Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Medieval Española, Huesca, 1985, Tomo III, pp. 405-426; R. Fresnedillo García. *El Castillo de Fuengirola: una fortaleza del Estrecho*, Actas del Congreso Internacional *El Estrecho de Gibraltar*, Tomo II, Ceuta, 1987, pp. 411-424.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN LAS GRAVERAS PALEOLITICAS DEL LECHO DEL RIO GUARO (LA VIÑUELA, MALAGA)

JOSE ENRIQUE FERRER PALMA
ANA BALDOMERO NAVARRO
LUIS EFREN FERNANDEZ RODRIGUEZ
FRANCISCO RODRIGUEZ VINCEIRO
VICTORIA EUGENIA MUÑOZ VIVAS
CARLOS VON THODE MAYORAL
JOSE CLAVERO TOLEDO

Durante el mes de Abril de 1988 el área de Prehistoria de la Universidad de Málaga fue requerida por parte del diputado por la Axarquía y concejal del Ayuntamiento de la Viñuela, D. Fernando Montero, para la elaboración de un proyecto de intervención urgente en aquel término municipal. El inminente comienzo del embalsamiento de aguas, al menos en las proximidades a la cabecera del futuro Pantano de la Viñuela, hacía claramente aconsejable que se llevase a cabo una rápida elaboración de un programa de actuaciones con vistas a la recuperación de cuanto patrimonio arqueológico se pudiera, al menos a nivel documental, toda vez que la citada proximidad del área de la presa suponía su ocultación bajo las aguas de forma indefinida.

En primer lugar nos desplazamos al área para comprobar la existencia y cuantificar los yacimientos que quedarían definitivamente ocultos bajo el nivel mínimo de inundación de la presa, lo que a nuestro juicio suponía una necesidad real de intervención urgente; este objetivo contó con el resultado de un trabajo previo de documentación que había sido promovido y financiado por la Diputación Provincial de Málaga[1], y para el que se contrató los servicios de técnicos arqueólogos licenciados por la Universidad de Málaga. Nuestra inspección se centró, en esta primera etapa, en el espacio comprendido bajo las cotas de inundación esperadas para el período comprendido entre Octubre de 1988 y Junio de 1989, verificándose lo correcto del informe presentado en su momento, salvo el añadido de un nuevo emplazamiento que, gracias a esta nueva labor de prospección, situamos en el límite de las cotas de inundación esperadas para 1989 y sobre el que no parecía ser necesaria una actuación de urgencia inmediata.

El informe elaborado con los resultados de nuestras prospecciones fue entregado por una parte a los organismos financiadores del proyecto, el Instituto Nacional de Empleo y la Diputación Provincial, y por otra a la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura a la vez que se le solicitaba el consiguiente permiso de intervención arqueológica, mereciendo la aprobación de todos ellos. En él se concretaba la actuación de urgencia en la documentación simultánea de dos yacimientos totalmente dispares en sus características: las graveras paleolíticas del lecho del río Guaro y los restos romanos del Molino Hundido, mal conocido como Molino de Aceite. Ambas actuaciones se presentaban lógicamente independientes entre sí, aunque coordinadas bajo una misma dirección de campo.

Con el fin de llevar a cabo las excavaciones programadas para dos meses de trabajo, el Instituto Nacional de Empleo facilitó la contratación de ocho arqueólogos, un geólogo, un delineante, un conductor, tres capataces y dieciocho peones. Por su parte la Diputación Provincial de Málaga financió el coste total de todos los materiales, así como los desplazamientos necesarios a lo largo de todo el proyecto.

Del total del equipo contratado, en la excavación de las graveras del lecho del río Guaro intervinieron específicamente cuatro arqueólogos, dos capataces y ocho peones. El delineante cubrió las necesidades en ambos sectores, por otra parte próximos; de la misma forma el geólogo se ocupó de los problemas planteados en los dos yacimientos, aunque su labor se centró más decididamente en cuantos detalles surgían en la excavación de las graveras, simultaneando esta tarea con el levantamiento geológico pormenorizado de sus inmediaciones, con el fin de cartografiar geológicamente el área.

Con respecto a este último estudio se aplicó a toda la cuenca alta y media del río Guaro, con especial interés en la comprobación de la procedencia del sílex que iba documentándose en la excavación de las graveras.

El área comprendida por la cuenca superior estudiada abarca una extensión aproximada de unos 100 km^2. Fue recorrida en su totalidad, realizándose revisiones en detalle sobre todo en el denominado Cerro Alcolea, integrante de la Formación Santana, por localizarse en su serie basal un conglomerado muy rico en sílex, y que llegó a mostrase como la fuente principal de suministro del sílex que posteriormente fue arrastrado por el río[2].

El estudio geológico se ha realizado en una cuadrícula de 1575 m x 1750 m, centrada en los puntos de excavación arqueológica. Para ello ha sido necesaria la realización de un muestreo de todas las series estratigráficas más importantes, y una cartografía geológica a partir del mapa cartográfico a escala 1:10000.

El estudio ha reconocido tres dominios geológicos: el Flysch de Periana, la Formación Viñuela y los Mantos Alpujárrides.

Se ha llevado a cabo la investigación geomorfológica de la terraza y de los depósitos aluviales mediante la ejecución de la cartografía correspondiente, planteada a través de una malla de 500 m x 340 m, centrada en los puntos correspondientes a la excavación arqueológica. En esta cartografía se plasma todo el modelado aluvial, así como todos los tipos de depósitos. Para ello ha sido preciso un estudio detallado tomando como punto de partida el plano 1:10000, y reconociéndose respectivamente barras aluviales, limos de inundación, gravas de lecho de río y frente de terraza.

En cuanto a la actuación arqueológica propiamente, se ha investigado en el yacimiento un área total algo superior a los 70 m^2, que se reparte en un total de cuatro cortes estratigráficos, a su vez distribuidos en dos zonas, cortes I y III en la zona baja y cortes II y IV en la zona alta.

Los cortes I y III quedaron emplazados por lo tanto en el sector más bajo del curso actual del río, siempre con referencia al área de inundación del Pantano de La Viñuela, y situados a unos 30 m del lecho por el que discurre el río Guaro, a una altura del mismo entre 1,20 m y 1,60 m.

Aquí, en la elección del emplazamiento se ha aprovechado un corte artificial provocado por la maquinaria encargada de suministrar materiales a la presa en construcción, en el lugar próximo al trazado de la carretera que unía La Viñuela con su anejo Los Romanes. Precisamente esta cercanía fue causa de la preservación de las graveras en este sector, ya que en el espacio comprendido entre él y el lecho, estos trabajos han provocado una fuerte pérdida que se traduce en un aparatoso vaciado de las gravas correspondientes.

Estos dos cortes quedaron separados entre sí por una veintena de metros, siendo sus dimensiones de 3 x 7 m y 3 x 3 m respectivamente, con un total de 30 m^2 de espacio investigado. En ambos se ha obtenido una paridad de resultados aunque en el corte III se hayan alcanzado menores cotas de profundidad.

El primer paso llevado a cabo en la excavación consistió en la retirada del nivel superficial, consistente en un potente manto de limos modernos, muy compactados y fuertemente alterados por la acción antrópica reciente. Este nivel superficial ha resultado arqueológicamente pobre, con un material lítico cuyo grado de interés es escaso.

Tras esta primera fase de la excavación, procedimos a la retirada del primer nivel geológico constatado; nivel formado por una serie de acuñamientos entre arenas y gravas, y en el que comenzaron a aparecer depositados los primeros útiles líticos de interés.

Bajo este nivel apareció depositado un potentísimo manto de gravas que constituía el segundo nivel geológico. En él aparece el mayorporcentaje de instrumentos líticos que componen la industria exhumada en las graveras del Guaro.

El tercer nivel geológico está formado por un acuñamiento de arenas y gravillas, correspondientes a un intrusismo moderno en la formación de la barra del río. Viene testimoniado por la presencia de materiales de filiación claramente moderna.

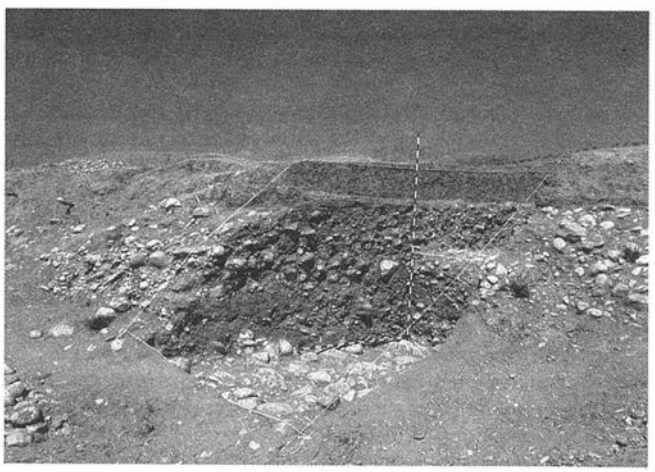
El cuarto, y último nivel geológico, que hemos documentado en el transcurso de la excavación corresponde a una formación de bloques y gravas, que representa la vuelta a la continuidad estratigráfica y a la presencia de industria lítica.

En la zona alta los cortes se han emplazado en el sector medial del curso actual del río Guaro, justo al Norte del emplazamiento de los cortes correspondientes a la zona baja. De las dos áreas planteadas, el corte II se situó sobre la terraza fosilizada más antigua del complejo, mientras que el corte IV tuvo como objetivo testimoniar lo reciente de la formación de algunas barras actuales, en concreto una muy próxima a la terraza citada.

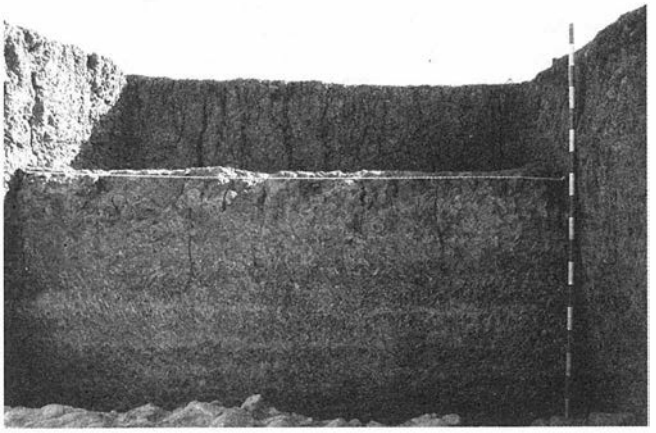
Los trabajos de excavación estuvieron distribuidos a lo largo de dos fases diferenciadas en el desarrollo del proceso: a) retirada de un potentísimo nivel coluvial provocado por arrastres laterales sucesivos, con una potencia de hasta 1,30 m; en él se podía observar la presencia de materiales mezclados de origen moderno junto a otros de probable filiación paleolítica y postpaleolítica, que provocó en el curso de los trabajos de excavación una inesperada y no programada ralentización de la investigación; b) el levantamiento en niveles escalonados de las arenas, gravas y algunos bloques que formaban la terraza fosilizada, con la estratificación del material peleolítico, aunque aquí el aporte de materiales llegó a ser menos abundante que el correspondiente al de los cortes de la zona baja.

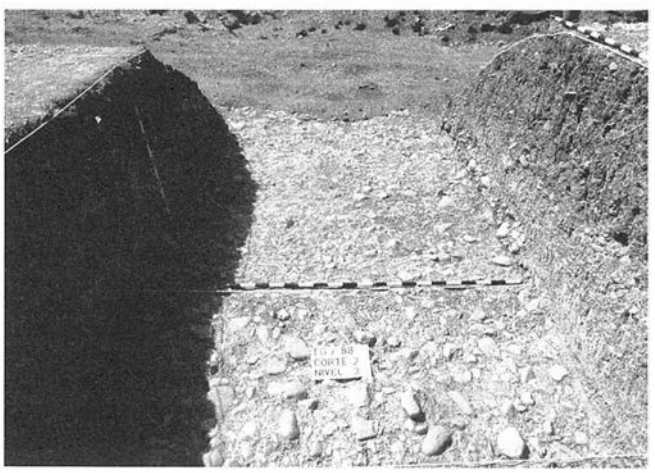
Junto al trabajo propiamente de excavación se ha llevado a cabo un estudio provisional de todos los materiales líticos obtenidos a través de todo el curso de la investigación efectuada en los cortes practicados en el yacimiento, llevándolo hasta un nivel de preinformatización; a la vez se ha iniciado el fichero de documentación fotográfica de los útiles característicos. Asimismo, se ha realizado un detenido estudio cantométrico; para él se reservó a través de la excavación sendos testigos longitudinales en los cortes, de donde, una vez finalizada su excavación, fueron extraídos más de cuatrocientos cantos que posteriormente fueron analizados en su tamaño, peso, composición, mineralogía, etc., con el objetivo de determinar los posibles puntos de origen, así como el modo de arrastre sufrido. Junto a la extracción de muestras destinadas a cubrir el estudio de los análisis edafológicos y en su caso polínicos, se llevó a cabo la recogida de una gran columna de limos, que fue tratada posteriormente por tamizado con agua a presión, con el objetivo de intentar localizar hasta el menor vestigio de microfauna, aunque en este sentido el resultado, casi esperado por lo observado en el transcurso de la excavación, fue totalmente negativo.

LAM. I.1. Vista del perfil donde se aprecia la existencia de la terraza del río Guaro.
LAM. I.2. Potencia alcanzada por el manto de gravas localizado en el Corte I.



LAM. II.1. Perfil resultante de la excavación del nivel coluvial en el corte II.
LAM. II.2. Capa superior de la terraza investigada en el corte II.





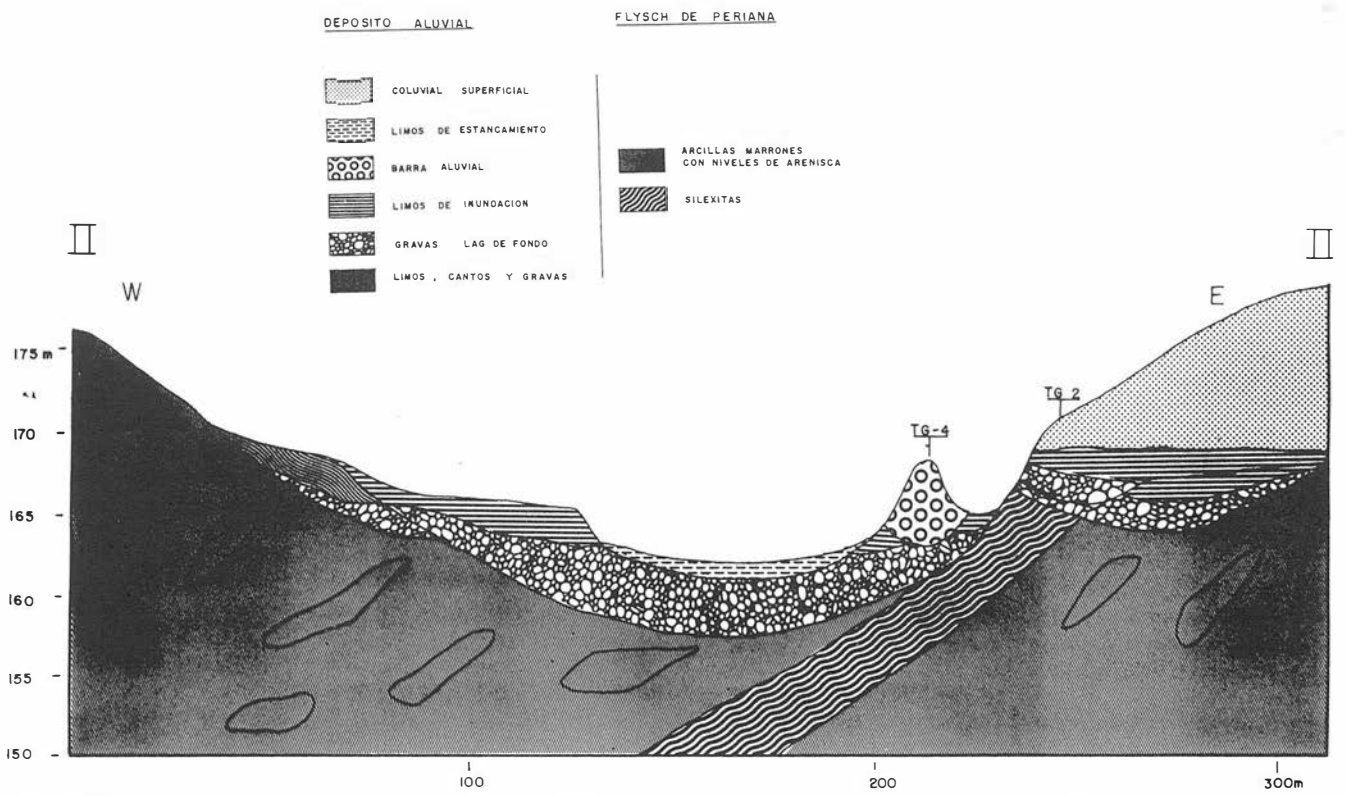


FIG. 1. Corte transversal resultante del estudio geológico en el río Guaro. En el centro el cauce actual, a la derecha uno de los cauces antiguos. TG-4 emplazamiento del corte IV; TG-2 emplazamiento del corte II.

Como conclusiones provisionales, podemos decir que se ha investigado en tres sectores de origen bien diferenciados: a) barra de origen reciente en la que se practicó la apertura del corte IV, cuyos materiales testimonian una acumulación simultánea de industria paleolítica junto con industria propia de las Edades del Cobre y Bronce, así como de elementos de cronología muy reciente; b) graveras de lecho de río de formación postpaleolítica, en donde se sitúan los cortes I y III, de origen antiguo, anterior al menos al asentamiento calcolítico de la zona, que incluye materiales cuyo índice de rodamiento acusado, aunque no extremo, habla de su filiación paleolítica y de su acarreo por circulación fluvial; y c) terraza fosilizada, donde se practicó la apertura del corte II, correspondiente a la orilla izquierda de uno de los cauces anteriores del río Guaro, que por traslado del mismo ha quedado hoy situada en su margen contraria, terraza de origen pleistocénico con materiales similares a los aparecidos en el caso anterior, revalorizando la posición originaria de aquellos y asegurando el modo de acarreo en ambos conjuntos.

De todo ello se deduce la interestratificación de los materiales en la formación geológica del área, rechazando la idea de un yacimiento de superficie al menos en el sentido expresado en algún momento[3]; en líneas generales se trata de materiales recogidos de forma caótica en los depósitos fluviales estudiados. El origen de estos materiales, como ha evidenciado el estudio geológico, hay que situarlo aguas arriba y dependiendo en su mayoría de la serie basal localizable en Cerro Alcolea. Una primera aproximación arqueológica de conjunto parece indicar que el tipo de yacimiento del que deben provenir los artefactos encontrados sería el de taller o talleres, ya que el predominio de los núcleos es claro, no obstante el índice de rodamiento incluso en estos últimos hace que mantengamos la idea de una foraneidacl para el conjunto mayoritario, y revalorícemos la idea de acarreo fluvial, como ya fue apuntado en el momento en que este yacimiento fue estudiado y dado a conocer[4].

En cuanto al momento cultural al que podría llegar a adscribirse el conjunto del material recuperado, el estudio provisional nos inclina a encuadrar la industria en los primeros momentos del Paleolítico Medio, salvo rectificaciones futuras dependientes del estudio final, debiendo tenerse en cuenta una cierta rudeza técnica que habla de sus posibles raíces en la zona, causante sin duda de que los primeros análisis la encuadraran en momentos propios del Achelense[5] o que se le comparara en parte con un posible Proto-Musteriense[6].

Notas

[1] J. Ramos y A. Moreno: *Memoria de las prospecciones arqueológicas realizadas en el territorio a ocupar por las aguas de la Presa de Viñuela. (Málaga). La Prehistoria en la Presa de la Viñuela.* Málaga 1984, original mecanografiado y depositado en la Excma. Diputación Provincial de Málaga, (inédito)

[2] El avance del estudio geológico parece demostrar la inconsistencia de algunas aseveraciones emitidas sin apoyo científico debidamente contrastado, que venían a negar de forma quizás excesivamente categórica nuestra idea sobre la posible existencia de restos de talla achelense y musteriense en Cerro Alcolea (J. Ramos: *El poblamiento Prehistórico del Alto Vélez hasta la Edad del Bronce.* Málaga 1988, p. 52, nota 32: "En absoluto se puede aceptar la consideración de Cerro Alcolea como Achelense y Musteriense")

[3] J. Ramos y A. Moreno: *Memoria de las prospecciones...* opus cit. nota 1, p. 9; J. Ramos Fernández: *El Musteriense en la provincia de Málaga.* «Memoria de Licenciatura», Málaga 1982, p. 212

[4] A. Balclomero Navarro: *El Paleolítico Inferior en la Provincia de Málaga.* «Memoria de Licenciatura», Málaga 1981

[5] Idem.

[6] J. Ramos Fernández: *El Musteriense...* opus cit. nota 3

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN LA "HUERTA DEL RINCON" (TORREMOLINOS, MALAGA)

ANA BALDOMERO NAVARRO
ENCARNACION SERRANO RAMOS

La intervención arqueológica en la Huerta del Rincón vino motivada por los movimientos de tierras efectuados en la zona, por la empresa malagueña Edipsa Playa S.A., con fines urbanísticos. Aunque los terrenos no estaban calificados arqueológicamente, la dirección de la empresa paralizó las obras en sus primeras fases en el mes de Diciembre de 1989, al observar la aparición de numerosos fragmentos de ánforas en los trabajos de rebaje y cimentación. Desde aquella fecha hasta el mes de Junio del año siguiente se llevaron a cabo las investigaciones necesarias para la valoración y clasificación arqueológica del espacio afectado, distribuidas en varias fases de actuación.

El yacimiento se encuentra situado en las proximidades de la playa de la Carihuela, término municipal de Torremolinos (Málaga), tras el promontorio que separa a ésta de la vecina del Bajondillo, y se extiende por las primeras cotas de altitud, rodeando en la actualidad a la urbanización denominada *Los Manglares*.

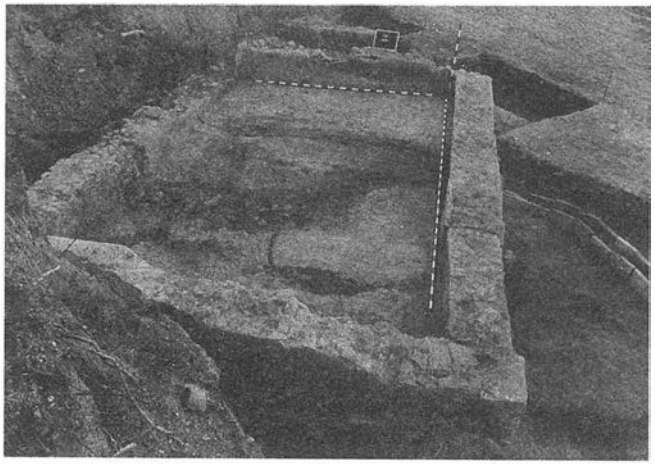
En la excavación, dirigida por las firmantes, ha intervenido así mismo el arqueólogo D. José Carlos Castaños Alés y han colaborado los licenciados D. José Suárez Padilla, D. Pedro Sánchez Troughton, Dª Alicia Vergara Rodríguez y Dª Pilar Corrales Aguilar, quienes vienen realizando en la actualidad estudios parciales de los materiales obtenidos.

El área afectada por nuestras investigaciones abarcaba unos 600 m², y se limitaba a un sector del interior de la parcela para el que la empresa edificadora tenía licencia municipal de obras, y del que, salvo un pequeño reborde, se había preservado casi la totalidad del espacio arqueológico, debido a la detención cautelar de los trabajos a la que ya hemos hecho referencia.

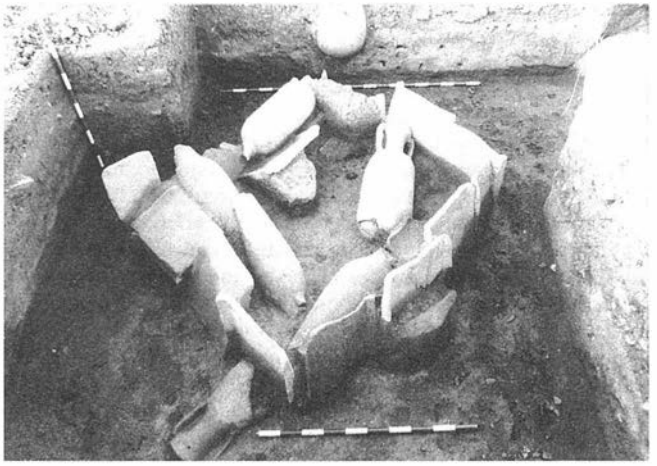
La primera fase de las intervenciones de urgencia, se realizó en el mes de Diciembre de 1989, y sirvió para definir al yacimiento como un establecimiento industrial de época romana, al que los primeros materiales documentados concedían una cronología del siglo I y comienzos del II d.C. El espacio investigado en dicha fase correspondía al parecer a la zona de un vertedero de desechos de la producción de un alfar, así lo demostraban los restos de arcillas vitrificadas junto a productos defectuosos, fundamentalmente de ánforas, que aparecían en gran cantidad. La cronología arriba indicada quedaba apuntada por los tipos característicos de estas ánforas y por sigillatas importadas.

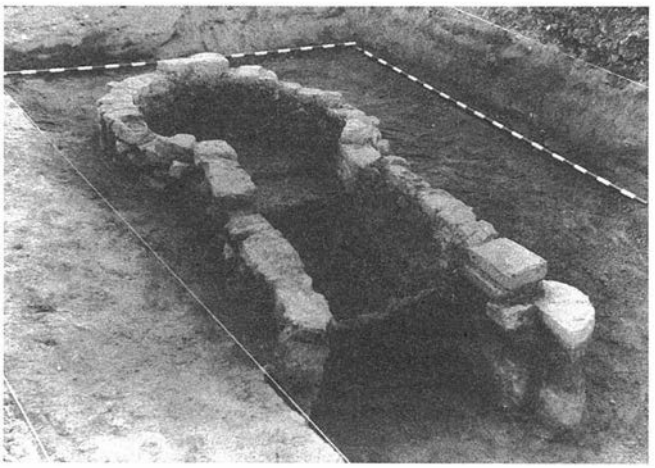
La segunda fase de las excavaciones, que se hizo necesaria después de la verificación inicial realizada, se centró en la documentación en extensión del espacio afectado por la futura edificación. Así, se localizó la existencia de estructuras en varios de los ámbitos excavados, demostrándose que el vertedero investigado en la primera fase limitaba una serie de construcciones de tipo industrial rodeándolas e incluso entremezclándose con ellas. En esta fase,

LAM. I-1. Pileta documentada en la segunda fase de la excavación.
LAM. I-2. Canalización dependiente de la pileta.



LAM. I-3. Pequeña dependencia de almacenaje.
LAM. I-4. Pequeño horno de planta circular.





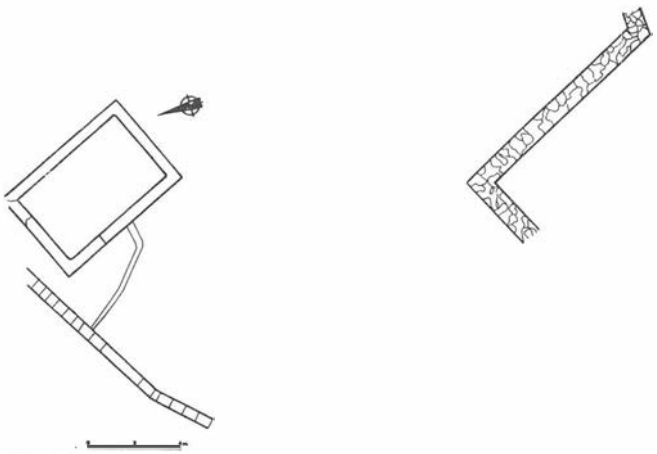


FIG. 1. Estructuras aparecidas en la 1ª fase de las excavaciones.

desarrollada esencialmente durante el mes de Enero de 1990, se llegó a documentar la ubicación de una gran pileta, de 6,50 m de largo y 4,50 m de ancho, que ocupaba un área de unos 24 m² y con una capacidad de unos 17 metros cúbicos. Así mismo, quedó demostrada la presencia de una red de canalizaciones a la que se unía la pileta mencionada a través de lo que podría considerarse un ramal secundario; del principal se localizó su terminación, no así sus tramos superiores que quedaban incluidos en áreas no afectadas por la licencia municipal de obras y que por lo tanto no han podido ser investigadas hasta la fecha. Por último, y como resultados de esta fase de investigación, se detectó una pequeña dependencia de almacenaje, de 1,40 m por 1,60 m, construida con tégulas, de 0,60 m por 0,40 m, colocadas en posición vertical, y que descansaban directamente sobre la arena que rodeaba en origen a esta explotación industrial. Su situación, hacia el final del tramo del ramal principal descrito, así como su contenido, ánforas, algunas de ellas con muy escasas pérdidas de superficie, relacionan a esta estructura como una más de las que debieron corresponder a las dependencias del alfar, quizás hacia sus momentos finales.

En un sector próximo, aunque desconectado estratigráficamente, debido a lo inexpresivo de la matriz geológica, las arenas citadas con anterioridad, se localizaron los restos de un muro, al parecer relacionado con el cierre del perímetro de la zona habitada. Correspondía a un tramo de escasa longitud, interrumpido bruscamente, y conservado sólo en las hiladas de cimentación. A este lienzo se le unían dos tramos en ángulo que seguían direcciones opuestas, uno de ellos se cortaba bruscamente sin que pudiera intuirse el motivo de dicha interrupción, mientras que el otro desaparecía en el interior de uno de los perfiles del área excavada, en zona exterior a la de la licencia de obras. A este muro pudo asociársele un enlosado de tipo rústico.

Se pudo también apreciar, en esta fase, una ampliación de la gran pileta, que se superponía a unas estructuras construidas a base de tégulas cuyas dimensiones y planta en parte quedaban encubiertas por ésta. De la misma forma, pudo observarse, en algunos puntos de la canalización superior, la probable existencia de otra que parecía corresponderse en el tiempo con las estructuras que se habían observado bajo la pileta.

El material cerámico aparecido ampliaba la cronología al siglo III d.C. por el hallazgo de productos africanos importados.

La superposición de construcciones motivó una tercera fase de investigación, que se desarrolló a través de los meses de Febrero y Marzo, y tuvo como objetivo principal la total documentación arqueológica en extensión del solar afectado por la construcción.

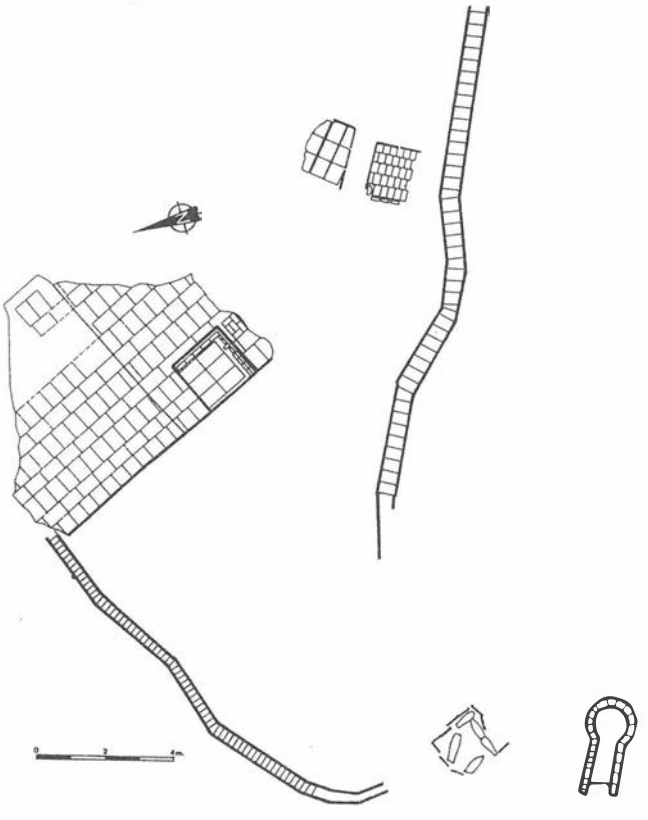
Como resultados señalaremos en primer lugar la aparición de un pequeño horno de planta circular con el hogar de 1,20 m de diámetro y con el praefurnium de 1,60 m de largo por 0,60 m de ancho, su destino debió ser, con toda probabilidad, la fabricación de cerámicas de volúmenes reducidos y no la de ánforas ni grandes contenedores que debieron constituir la producción de este núcleo alfarero. En el momento de su localización presentaba pérdidas de toda la estructura superior incluida su parrilla. Su posición, desvinculada del resto de las construcciones mencionadas, hace difícil asociarlo concretamente a alguno de los diferentes momentos que parecen haber constituido la vida de este alfar.

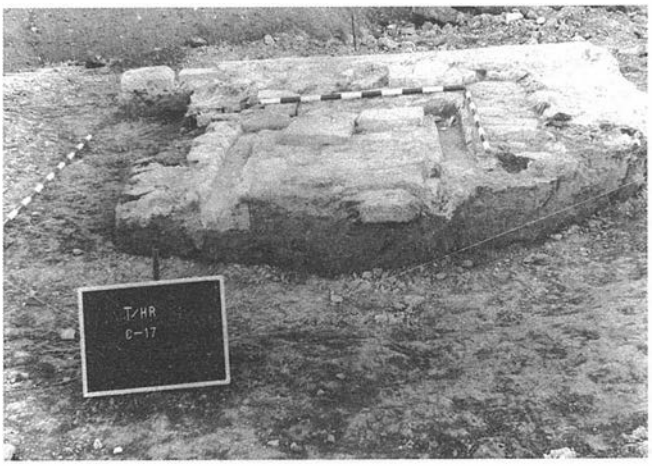
Así mismo, a no mucha distancia del horno se documentó, en esta fase, los restos de una habitación con el suelo de ladrillos y una estructura central de 1,30 por 1,00 m que estaba recorrida por un canalillo. A este conjunto lo consideramos parte de una prensa y es un ejemplo más, en nuestra provincia, de prensa con ara cuadrada y no redonda como menciona Catón en su tratado sobre agricultura. Este hallazgo habla de la variedad de actividades industriales de este emplazamiento, pudiendo suponérsele, quizás como objetivo secundario, la comercialización de algún producto que aprovecharía para su distribución parte de la producción del alfar, quizás aceite.

La documentación del sistema de canalizaciones pudo ampliarse considerablemente, con la aparición de otra nueva canalización, ésta de mayor envergadura, con más de dieciocho metros lineales conservados. No obstante, la posición de este nuevo hallazgo, desvinculado del resto de las estructuras, impide por el momento y hasta que no se investigue fuera de los límites de la actual licencia de obras su relación con el resto del conjunto. En asociación a ésta canalización pueden considerarse dos pequeños recintos paralelos y posiblemente unidos entre sí, destinados quizás como pequeñas balsas de decantación.

Destaca, entre todos los hallazgos efectuados en estos últimos meses, la aparición, bajo la gran pileta asociada a los últimos momentos de la utilización del alfar, una gran dependencia enlosada y compartimentada, cuya extensión por el momento es impredecible ya que continúa bajo los perfiles que marcan los límites de nuestras actuaciones. La presencia de al menos una división nos hace hablar de la existencia de dos sectores, quizás de distinta funcionalidad; uno, de zona de depósitos de materiales provenientes de los hornos, el otro podría haber servido como lugar de almacenamiento de las pellas de arcilla, o incluso para la preparación de éstas. Podría destacarse así mismo la edificación en el interior de este último sector de un pequeño recinto, similar a los aparecidos en esta última fase de excavaciones e igualmente caren-

FIG. 2. Estructuras aparecidas en la 2ª fase de las excavaciones.





LAM. I-5. Restos de una prensa.

LAM. I-6. Gran dependencia aparecida bajo la pileta.

te de materiales en su interior que puedan definir con seguridad su funcionalidad.

El último de los hallazgos significativos, fue la corroboración de un canal primitivo bajo el que consideramos ramal principal en anteriores fases y que, en líneas generales, presenta un acabado más cuidadoso y estaba construido con ladrillos y tenía una longitud de casi 13 m.

En cuanto a materiales significativos esta última fase no proporcionó ninguna novedad con respecto a las anteriores, por lo que las conclusiones preliminares no hicieron más que confirmar la evolución cronológica de este establecimiento industrial, al que no obstante, debido al análisis estratigráfico y estructural, pueden suponérsele al menos dos momentos de utilización y uno de ampliación.

En resumen y por lo que respecta a la producción de este núcleo alfarero, además de la fabricación de cerámica común y de materiales de construcción, la elaboración fundamental fue la de ánforas, de los tipos Beltrán II, III, IV, V y VI, algunos de los cuales con marcas como: L N y LIC.NIM.

La precisión cronológica de este alfar, mediados del I d.C. a mediados del II d.C., nos la proporciona, fundamentalmente, la vajilla de lujo y de la que contamos con piezas de sigillata sudgálica, como la Drag. 18, 36 y 37, con algunas de T.S.H. y con algo de sigillata africana. En concreto esta última variedad -como un cuenco de la forma Lamboglia 3b1 y algunas formas de cerámica de cocina- es lo que prolonga la ocupación del lugar hasta el siglo III d.C. aunque para esa fecha, posiblemente, la fabricación de ánforas podía ya haber cesado.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL BAJONDILLO (TORREMOLINOS, MALAGA)

ANA BALDOMERO NAVARRO
JOSE ENRIQUE FERRER PALMA
IGNACIO MARQUES MERELO

Presentamos aquí el conjunto de las actuaciones que fueron llevadas a cabo durante 1989 en las proximidades de la playa del Bajondillo, en el término municipal de Torremolinos, en la provincia de Málaga, así como un avance de los resultados obtenidos en las mismas, aunque con carácter provisional. La importancia que adquiere este yacimiento, a nuestro juicio, en la justa valoración de algunos aspectos fundamentales de la Prehistoria del Sur peninsular, nos ha impulsado a darlo a conocer ya a través de algunas notas recientes[1].

La actuación de urgencia se origina en Mayo de 1989, a petición de la Comunidad de Propietarios denominada Torresol, a la que la empresa EDYCASA venía gestionándole los trabajos de edificación en un solar situado en la localidad de Torremolinos, entre las calles avda. de las Mercedes, Cuesta del Tajo y Bajondillo, tras la detención cautelar decretada a petición del Arqueólogo Provincial de la Junta de Andalucía en Málaga, por la aparición de restos presumiblemente arqueológicos.

Aunque no pesaba sobre este solar ninguna prevención de carácter cultural, también era cierto que ya había sido llamada la atención repetidamente sobre el valor arqueológico de la zona costera de Torremolinos y su hinterland inmediato. Así podía deducirse de las publicaciones de Giménez Reyna[2], Olaria[3], Navarro[4], Pérez de Barradas[5], Navarrete[6], López[7], Ferrer[8], Ferrer y Marqués[9] y Ramos Fernández[10], lo que bastaba para girar un examen cuidadoso antes de permitir la continuidad de las obras de urbanización del solar en cuestión.

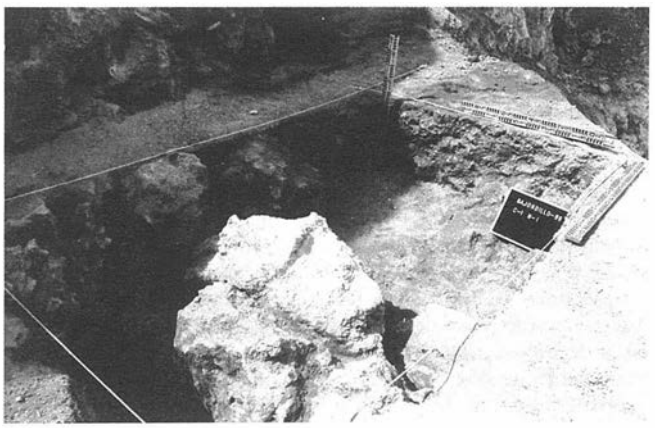
En el momento de la citada detención preventiva, las obras de aplanamiento habían alterado sustancialmente la fisonomía original, generando un perfil, en parte artificial, donde aparecía documentada a gran escala una secuencia estratigráfica de tipo caótico. De este perfil se logró aislar el área menos afectada para su documentación arqueológica, correspondiente a la presencia de una acumulación de sedimentos al pié de una pequeña oquedad abierta en el travertino propio de la zona.

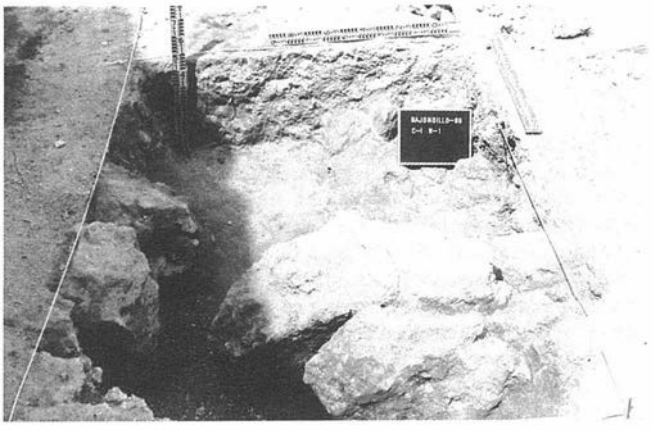
La aparición de algunos materiales en la superficie de la citada acumulación de sedimentos motivó que se solicitase de la entonces Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Málaga el consiguiente permiso de actuación de urgencia, que fue tramitado a la Consejería de Cultura y concedido a nombre de Dª Ana Baldomero Navarro.

La actuación arqueológica desarrolló una primera acometida destinada a la limpieza del terreno de todos los escombros arrojados

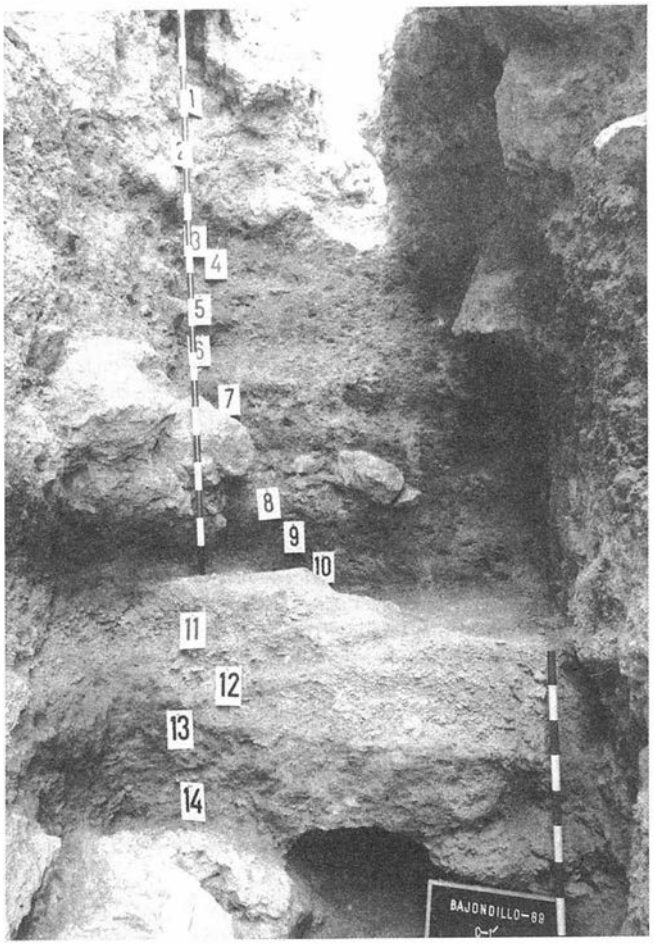
LAM. I.1. Aspectos del solar afectado por los trabajos de urbanización del mismo.
LAM. I.2. Aspectos del solar afectado por los trabajos de urbanización del mismo.

LAM. II.1. Fase inicial de las excavaciones en el área planteada en las inmediaciones del farallón travertínico.
LAM. II.2. Fase inicial de las excavaciones en el área planteada en las inmediaciones del farallón travertínico.





LAM. III. Aspecto de la estratigrafía generada en el farallón tras las obras de rebaje de la constructora.



LAM. IV. Secuencia estratigráfica documentada en la trinchera abierta hacia el sector Sur.

desde cotas superiores al emplazamiento de interés arqueológico, y que provenían de la existencia anterior del Hotel Panorama, demolido previamente a fin de permitir los trabajos de edificación ya citados.

La citada limpieza puso al descubierto un conjunto de sedimentos estratificados que podían comprobarse mediante lectura directa sobre el perfil que se había originado en el lugar, y que se encontraban incluidos en la gran secuencia caótica del farallón travertínico existente.

Morfológicamente, estos sedimentos sobresalían aproximadamente unos cuatro metros hacia el exterior del citado farallón rocoso, y sólo permitieron en principio el establecimiento de un área de investigación de unos 6 m^2, en la que se centraron los trabajos arqueológicos. Nada más iniciarse el proceso de excavación, el interior de dicha área se vio ocupada por bloques de gran tamaño, al parecer desprendidos del travertino, que redujeron muy rápidamente el volumen de excavación, e hicieron imposible cualquier tipo de trabajo arqueológico.

Dificultades propias del espacio obligaron a plantear una ampliación que, debido a imperativos del terreno, se realizó hacia el Sur del sector investigado, en busca de la presencia de sedimentos bajo escombros recientes. La retirada de estos últimos verificó la impresión que se poseía en un primer momento, confirmando la existencia, también allí, de restos arqueológicos. No obstante, el estrechamiento del terreno llegó a permitirnos tan sólo el establecimiento de un corte en trinchera, de un metro de ancho, que iba ampliándose en sentido longitudinal a medida que se incorporaban los sedimentos existentes en cotas sucesivamente inferiores, hasta alcanzar los tres metros en este último sentido.

Una vez excavada esta trinchera, los resultados constataron que la secuencia obtenida en los primeros trabajos se continuaba aquí, mostrando la presencia de una abundante industria realizada mayoritariamente en sílex, en la que destacaban algunos tipos de una muy alta calidad técnica. Así mismo, se pudo apreciar la ausencia de cerámica, lo que confirmaba las primeras conclusiones que se tenían.

La valoración de los resultados y la consecuencia de la consiguiente documentación estratigráfica permitió pasar a excavar el área en extensión, manteniendo únicamente como control estratigráfico el perfil que iba quedando incluido en el farallón travertínico. En esta fase de la excavación, pudo apreciarse una casi exacta confrontación con la secuencia ya conocida, salvo alguna evidencia estratigráfica original, de matiz por otra parte puramente localista.

Respecto a la naturaleza del yacimiento, las conclusiones iniciales del estudio geológico, encargado a D. José Clavero Toledo, señalan que el área excavada corresponde a los sedimentos de una cueva formada en el travertino, semejante a las que aún pueden apreciarse en el perfil rocoso excavado por las máquinas, y que, a causa de un proceso histórico no excesivamente bien documentado hasta el momento, ha debido ser cortada transversalmente. Además, los procesos naturales del travertino han sido la causa de fuertes alteraciones en la morfología de la citada cueva, siendo muy difícil en las condiciones actuales, de integración urbana, determinar sus características generales.

La ocupación de la cueva se iniciaría en un momento representado por ricos conjuntos industriales de una al parecer clara filiación musteriense, en los que predominan los soportes sobre lascas y en los que destacaríamos la presencia marcada de las raederas, muy variadas en su tipología y que muestran una calidad técnica muy depurada, lo que es también sintomático de las puntas musterienses y de las correspondientes levallois; hemos podido apreciar en el transcurso de la excavación, la existencia de típicos cuchillos de dorso, muescas y denticulados, apreciándose así mismo una clara incidencia de la técnica levallois. Digno de ser señalado es, no sólo

la cantidad y variedad tipológica de estos conjuntos industriales, sino también la perfección alcanzada en la elaboración de algunos de los elementos documentados, caso por ejemplo de algunas de las puntas musterienses. Por último, la presencia de un canto con talla bifacial nos permite atribuir, provisionalmente, a este momento otro canto unifacial hallado en forma aislada en las obras de cimentación realizadas en la plataforma inferior de las edificaciones, fuera del contexto estratigráfico del yacimiento y que en principio nos había hecho suponer la existencia de una posible continuidad en la secuencia estratigráfica, o al menos de la utilización de los niveles inferiores de playa en momentos considerablemente antiguos.

Un segundo momento dentro de esta secuencia cultural, que estamos señalando a muy grandes rasgos, correspondería a conjuntos industriales que ofrecen un claro incremento de los soportes sobre láminas y laminitas. Entre los tipos documentados caben destacar los buriles, siendo quizás los más característicos los realizados sobre truncadura, los raspadores, las laminitas con dorso abatido y en ocasiones apuntadas, y por último las puntas con muesca con retoque abrupto, lo que permite definir un estadio solutreogravetiense sin grandes dificultades.

Características generales a los dos momentos citados es el predominio del sílex como materia prima, sobre todo en los conjuntos pertenecientes al Paleolítico Superior; a un nivel muy inferior de utilización encontraríamos otros materiales como el cuarzo y la cuarcita, cuya presencia es algo más neta en los conjuntos musterienses. También como rasgo general habría que citar la gran cantidad de restos de talla, lo que junto a la documentación de núcleos y la existencia en el mismo yacimiento de cantos rodados de sílex de carácter foráneo, nos podría hacer pensar por el momento quizás en una zona de talla, idea con la que así mismo habría que relacionar la escasísima aparición de desechos de cocina, tanto de restos óseos como de moluscos, recurso este último con toda probabilidad abundante debido a la zona de ubicación del yacimiento y que hace más notoria su escasez en los estratos paleolíticos documentados; no obstante, la presencia entre los artefactos localizados de algunos que podrían incluso tomarse como ejemplos tipológicos, nos hacen dudar de encuadrarlos en un típico proceso de abandono que usualmente define a esta clase de yacimientos. Por lo tanto, y hasta que no poseamos resultados analíticos que clarifiquen estas circunstancias, nos limitaremos a plantear la problemática que venimos observando.

El momento de utilización más moderno de la cueva correspondería a un Neolítico Final-Cobre, al que se asociarían algunas cerámicas a la almagra, y sobre todo las decoradas con incisiones que desarrollan motivos rectilíneos o bien se aplican a cordones que se asocian a pequeñas asas verticales; son también frecuentes los elementos de sujeción, fundamentalmente mamelones, mientras que en el plano tipológico señalaríamos la documentación de los ya característicos platos de borde engrosado, que son los que nos inclinan a pesar en un momento en el que, si bien las tradiciones desarrolladas durante la fase final neolítica estan bien presentes, la ergología es ya la propia de un Cobre Inicial, como ya hemos apuntado para alguna de nuestras investigaciones en la provincia de Málaga[11].

Notas

[1]A. Baldomero, I. Marqués y J.E. Ferrer: *Intervención de urgencia en El Bajondillo (Torremolinos, Málaga).* «Mainake», XI-XII, (1989-90), 1991, p. 11.

I. Marqués y J.E. Ferrer: *Hallazgo de industria solutreogravetiense en el Bajondillo (Torremolinos, Málaga).* «Baetica», 13, 1991, pp. 137 y ss.

[2]S. Giménez Reyna: *Memoria Arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946.* «Informes y Memorias», 12, Madrid 1946, *...todo el acantilado rocoso sobre el que se asienta este pueblecito costero es de atrayente aspecto arqueológico, que se confirma con las cuevas que abundan por el contorno y hasta Benalmádena, la de Carramolo, Tapada, del Arroyo de la Miel, Lagarillo del Olmo y otras, pero sobre todo la del Tesoro..*

[3]C. Olaria: *Las cuevas de los Botijos y de la Zorrera en Benalmádena.* Málaga, 1978.

[4]J. Navarro: *Estudio prehistórico de la Cueva del Tesoro.* Málaga, 1884.

[5]J. Pérez de Barradas: *Las cuevas neolíticas costeras de Granada y Málaga.* «Revista de Antropología y Etnología», XIV, 1961, pp. 69 ss.

[6]Mª S. Navarrete Enciso: *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental.* Granada, 1976.

Mª S. Navarrete Enciso: *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental.* «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada» 1, 1976, pp. 59 ss.

[7]P. López: *Estudio de semillas prehistóricas en algunos yacimientos españoles.* «Trabajos de Prehistoria», 37, 1980, pp. 419 ss.

[8]J.E. Ferrer Palma: *La Prehistoria,* en «Málaga», t. II, «Historia», Granada 1984, pp. 379 ss.

[9]J.E. Ferrer Palma e I. Marqués Merelo: *El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas,* en «Homenaje a Luis Siret (1934-1984)», Sevilla 1986, pp. 251 ss.

[10]J. Ramos Fernández: *Los puntiformes de base cóncava de la Cueva del Encanto (Torremolinos, Málaga).* «Mainake», IV-V, 1986, pp. 5 ss.

[11]T. Aguado Mancha y A. Baldomero Navarro: *Estudio de los materiales de superficie de la "Cueva de las Palomas" (Teba, Málaga).* «Mainake», I, 1979. pp. 29 ss.

J.E. Ferrer Palma e I. Marqués Merelo: *Avance de las campañas arqueológicas realizadas en la "Cueva de Las Palomas", (Teba, Málaga).* «Baetica», 1, 1978, pp. 195 ss.

RESULTADOS DE LOS TRABAJOS DE PROSPECCION CON SONDEOS Y LEVANTAMIENTO PLANIMETRICO DEL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO: "CERRO DEL CASTILLO O CASTILLEJOS DE ALCORRIN". MANILVA-MALAGA

FERNANDO VILLASECA DIAZ
ANTONIO GARRIDO LUQUE

ANTECEDENTES

El yacimiento arqueológico del Castillejo de Alcorrín, fue detectado y dado a conocer por nuestro trabajo de Prospección Arqueológica del Término Municipal de Manilva, que se realizó para la Oficina del Plan General de Ordenación Urbana de dicho Municipio.

Así, fue incorporado como área de protección arqueológica. Esto motivó el interés de la Propiedad de los terrenos, la cual se veía afectada en sus planes de proyectar un campo de golf y zona residencial en dicho lugar. Por ello se planteó una actuación de urgencia de Prospección con Sondeo, sufragando los gastos de la intervención la Sociedad Propietaria de los terrenos y autorizada por la Consejería de Cultura con fecha 3-3-89 (nº rgtro. 1320). Los trabajos se realizaron durante el mes de Marzo de dicho año, cuyo informe preliminar de los resultados se presentaron el 10 de Abril de 1989, nº registro 2013.

Ese mismo año, y dado el interés del yacimiento, era necesario abundar en su conocimiento a fin de determinar la postura a adoptar por la Administración, sobre el proyectado cambio de uso de los terrenos, así como completar la información necesaria para el expediente de incoación del área como Bien de Interés Cultural. Con este fin, se proyectó una segunda campaña de excavaciones, por parte de la Delegación Provincial, desarrollándose durante el mes de noviembre. La inclemencia del tiempo impidieron la consecución total del trabajo proyectado y la información Cartográfica solo se pudo concluir entrado el presente año. A falta de ella, se presentó informe preliminar de los resultados con fecha 14-12-89 nº registro 7428.

LOCALIZACION

El yacimiento aqueológico se sitúa en el Cerro denominado *del Castillo* o *Los Castillejos*, en el paraje de Alcorrín, al Sur del pueblo de Manilva, a cuyo Término Municipal pertenece (Coord: U.T.M. 297.000/4.024.750).

LAM. I. Vista general ladera Sur.

DESCRIPCION

El Cerro del Castillejo, se localiza a 162 m.s.n.m., tiene su coronación amesetada y separada por dos vaguadas se abren tres apéndices que se prolongan hacia levante y descendientes en altura. Su vertiente Norte bien delimitada por su orografía, con un talud de casi cincuenta metros sobre el arroyo Alcorrín. En el Suroeste nos encontramos con el acceso natural al cerro, franqueado por una serie de montículos como resultado del deterioro de los bastiones que cierran el conjunto. La extensión aproximada intramuros es de 15 Ha, estando cubierta la superficie de monte bajo, habiendo sido continuado el uso del terreno como erial, lo que ha preservado el yacimiento.

El conjunto ofrece las condiciones idóneas como lugar de atalaya y defensa, con espacio suficiente para albergar a una población numerosa, y con posibilidad de abastecimiento de recursos mínimos. Pero quizás sea su ámbito marítimo, en el que se inscribe, el que alienta mayores perspectivas en su estudio.

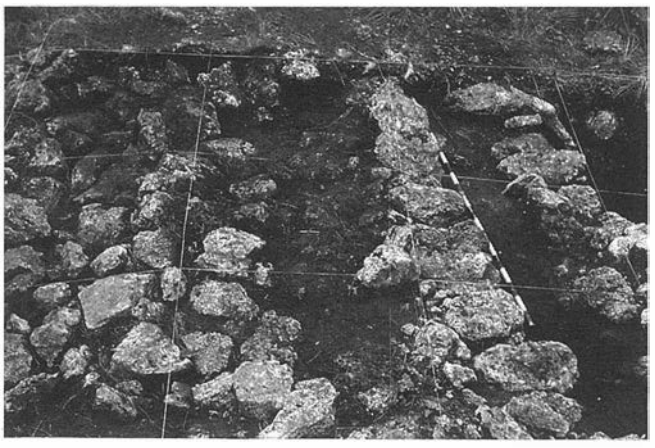
1ª Campaña

Durante esta campaña se prospecta sistemáticamente el Cerro, con recogida de material de superficie; escaso, amorfo, de superficie lisa y mala conservación. Se hace el seguimiento de la muralla que contornea toda la coronación, siendo patente en toda la vertiente Norte e insinuado al Sur, se localizan áreas con concentraciones de piedras, así como el afloramiento de algunas estructuras.

Se plantean el *Corte A* en el muro Norte, no aportando apenas material y comprobándose que el muro en este sector apoya directamente en la roca conservando 1/2 hilada y toda su anchura, siendo esta de tres metros.

Corte B, al Oeste del anterior y en el inicio de la vaguada mas septentrional. Se establece un rectángulo de 3 por 4 m que posteriormente se desarrolló, constituyéndose éste en centro, en una cruz griega de las mismas proporciones, quedando 5 módulos de 3 por 4. Como resultado de este sondeo comprobamos la

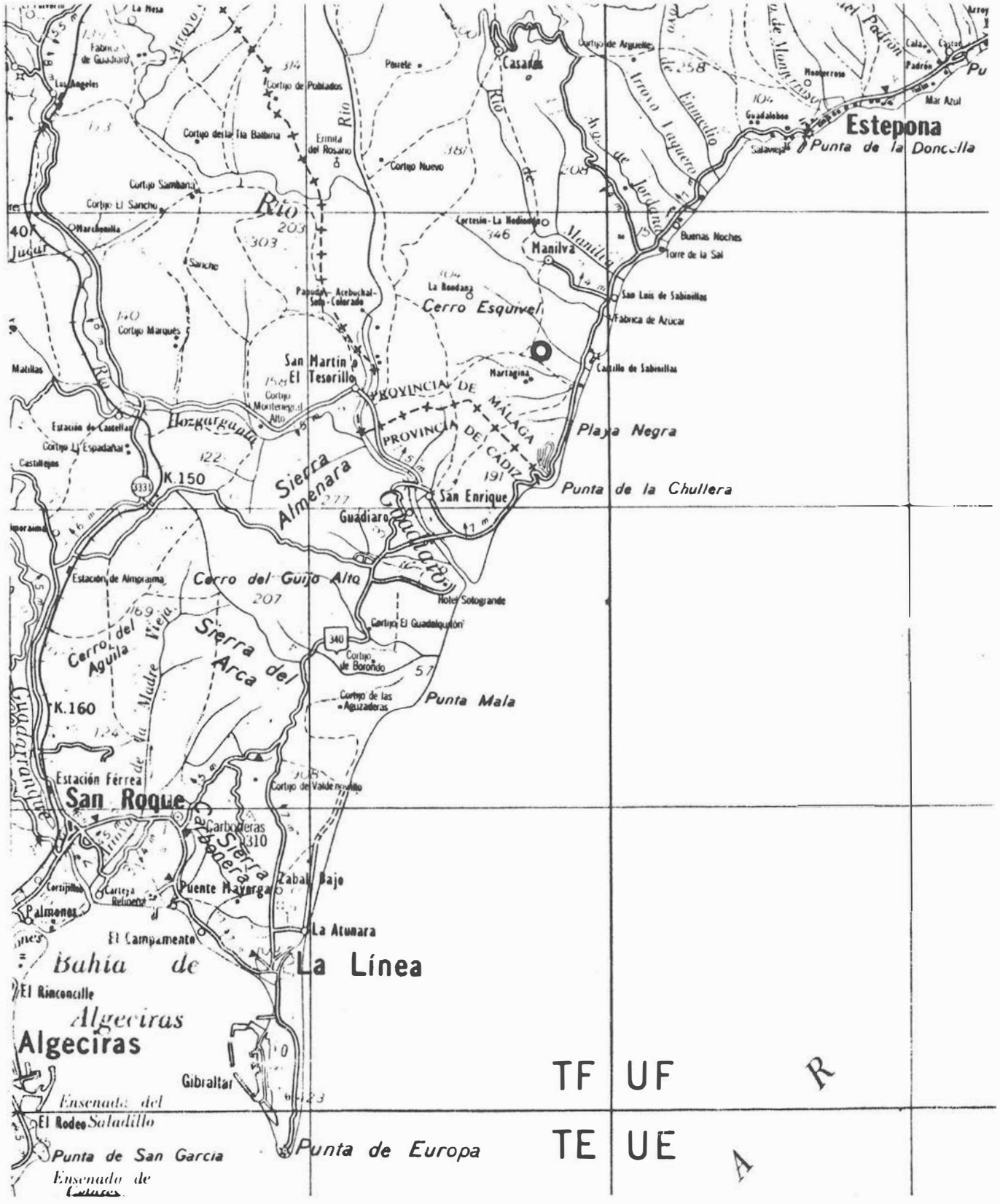
LAM. II. Detalle del muro Sur (Corte E).



existencia de un muro que corta la vaguada y cierra el perímetro. Tiene una anchura de tres metros y las caras exteriores la forman piedras de mayor tamaño y mejor careadas, siendo el interior rellenado de piedras mas menudas e irregulares. Solo se llegó a la roca en un espacio de 2 por 2, en lo que debía ser extramuro constatándose un nivel cerámico. Igualmente consideramos una alineación bastante alterada y sin potencia como posible resto de estructura, a la que se puede asociar los restos de un empedrado apoyado sobre la roca.

Corte C. De la misma forma que en "B", la intención sobre plantear este área de excavación fue el conocer la posible intencionalidad de las estructuras semicirculares de piedras, para ello se planteó una

FIG. 1. Localización.



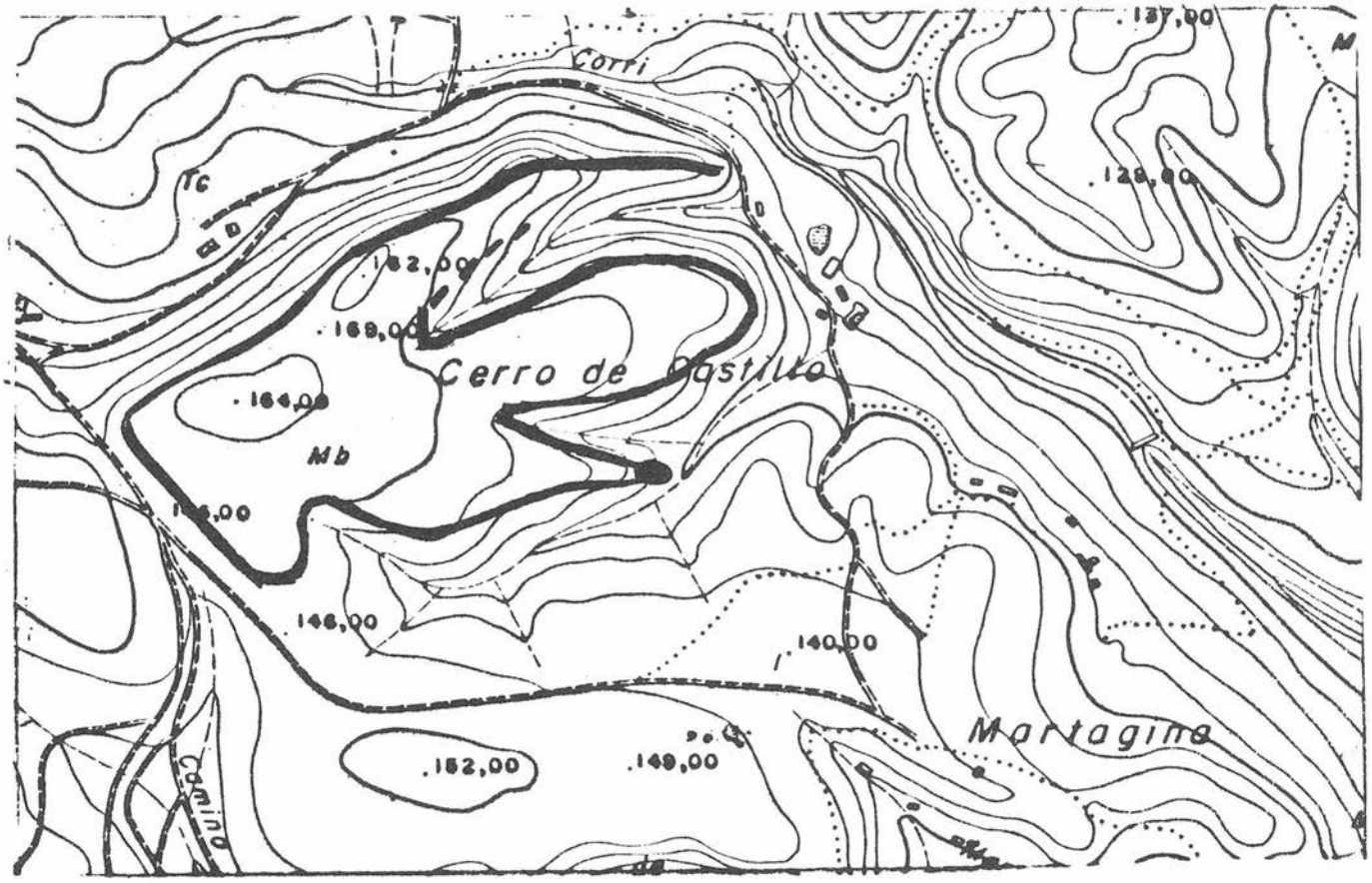


FIG. 2. Emplazamiento.

zona de 6 por 6, ampliada posteriormente a 6 por 9 y donde destaca fundamentalmente un trabajo de rebaje sobre la roca natural y de nivelación del terreno, distinguiéndose dicho nivel entre la capa de humus y la base natural. El material hallado fue escaso.

Corte D. Se realizó al Sur del corte B, inscribiendo un posible muro en un rectángulo de 7 por 2 m. De escasa potencia, apenas aportó material. Sobre el supuesto muro se comprobó la existencia de un escalón en el tramo sondeado y su continuación intuída sobre la superficie, realizado por rebaje del terreno natural.

2ª Campaña

En esta segunda campaña, era nuestra intención el estudio del extremo del espigón más meridional, entorno a la unión de los dos muros de ambas vertientes y el bastión con el que remata el cerramiento, a la vez que sondear en el interior y poder definir las unidades de habitat. Ya hemos aludido a como el fuerte temporal que durante varios meses azotó esta zona impidieron nuestros objetivos, y del que pudimos concluir con grandes contratiempos la primera fase.

Corte E. En dicho espigón se planteó una trinchera de 20 por 3 m subdivididas en cuadrículas de 1 por 1 numeradas del 1 al 20 y perpendicular a ella con letras (a, b, c), se dejó el 13 (a, b, c) como testigo. Entre este y la cara interior del muro de la vertiente Sur, se sondeó hasta la roca, dejándose en el más septentrional solo marcado su ancho, repitiéndose la misma dimensión de tres metros, comprobándose en ambos casos -al igual que otros visualizados en superficie- como dicho grueso está formado por un recrecimiento interior del muro, que se traduce en planta en tres líneas longitudinales de piedras más robustas, constituyendo la interior un refuerzo del baluarte defensivo. La roca virgen buza hacia el interior, resaltando el muro mediante un escalón.

Con respecto al bastión, del que se limpió su superficie, está realizado por la superposición de piedras formando círculos concéntricos. Los trabajos en su cara intramuros, que consistieron fundamentalmente en despejarla de piedras sueltas que en gran cantidad colmataban el espacio de cerramiento de los dos muros con el torreón -aunque no se ultimaron estos trabajos- pudimos comprobar como su careamiento es rectilíneo y no circular como se aprecia al exterior. Dichos trabajos tuvimos que abandonarlos, para poder completar el Corte E.

El *Corte F* se planteó para comprobar si el desnivel existente entre la alineación de muros -vertiente norte- y el alomamiento central, se podría definir como doble amurallamiento, correspondiendo a un desnivel natural de la roca, aunque se aprecian la posición de piedras para mantener el nivel. Escaso material cerámico.

LOS MATERIALES

De los materiales obtenidos durante las dos campañas de actuación, destacan los siguientes:

Prospección de superficie: machacador de molino de mano.

Corte B: Se ha obtenido abundante material cerámico, todo muy fragmentada, correspondiendo -salvo excepciones que ofrecen duda por su conservación- a cerámicas lisas con predominio que las que contienen bastantes partículas desgrasantes y grano grueso sobre las depuradas que generalmente tienen superficie bruñida. Sus formas son variadas destacando los cuencos con el labio engrosado, vueltos al exterior o cerrados al interior. Un fragmento de plato de paredes finas y labio engrosado y algunos fragmentos carenados. Los fondos suelen ser planos con el talón indicado cuando no en ónfalo. Restos de bivalvos (Lám. I).

Corte E: Lo más destacado es quizás la presencia de cerámicas decoradas, las mejores conservadas y sobre superficie bruñida. Aparecen igualmente otras decoradas sobre arcillas anaranjadas de peor coción, aplicándose la decoración sobre la capa de engobe que con gran frecuencia se descascarilla, ofreciendo algunos fragmentos una superficie que no es la original de acabado. Los motivos

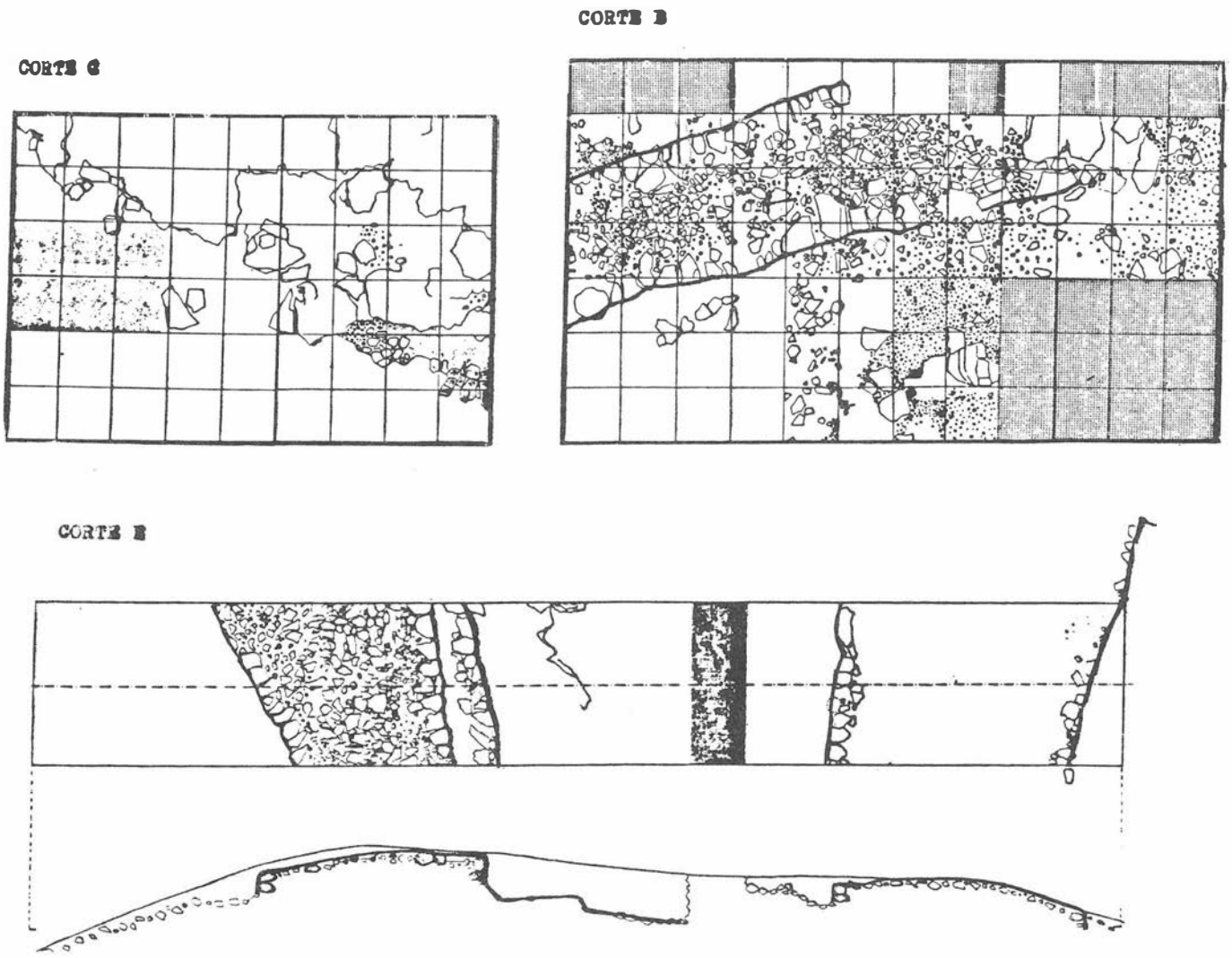


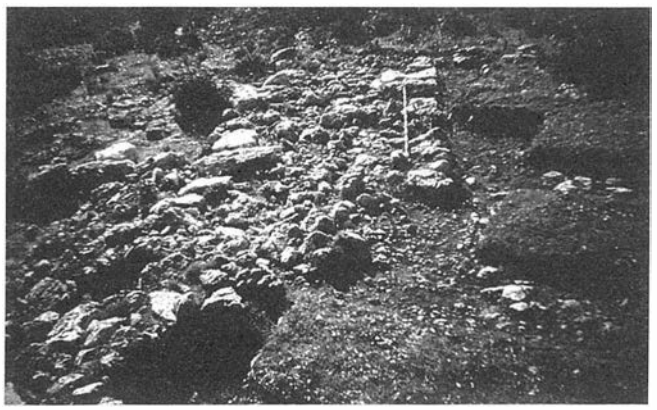
FIG. 3. Cortes.

decorativos en los casos más significativos estan las bandas de líneas paralelas entrecruzadas, y las bandas de impresiones circulares que llegan a la mitad del grueso de la cerámica. Otras tienen como motivo una superficie rugosa al aplicarse un escobillado o peinado de la superficie con la pasta aún fresca. Un fragmento de pieza singular, de cuerpo globular y pasta anaranjada con engobe exterior, a la que se le aplica una decoración de bandas paralelas en zigzag entre cuyas líneas hay perforaciones a intervalos, mostrando en el interior los salientes de la perforación al aplicarse en la pasta aún fresca. Igualmente es de destacar el amuleto colgante del que no hemos encontrado paralelos. Restos de bivalvos (Lám. II).

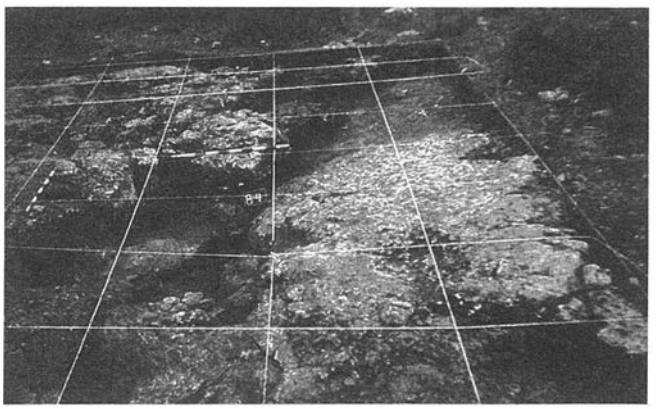
VALORACION

En esta memoria sobre los trabajos realizados pretendemos simplemente hacer una descripción sobre el yacimiento estudiado, evitando entrar con facilidad en pormenores que puedan alentar argu-

LAM. III. Vista del corte B.



LAM. IV. Vista del corte C.



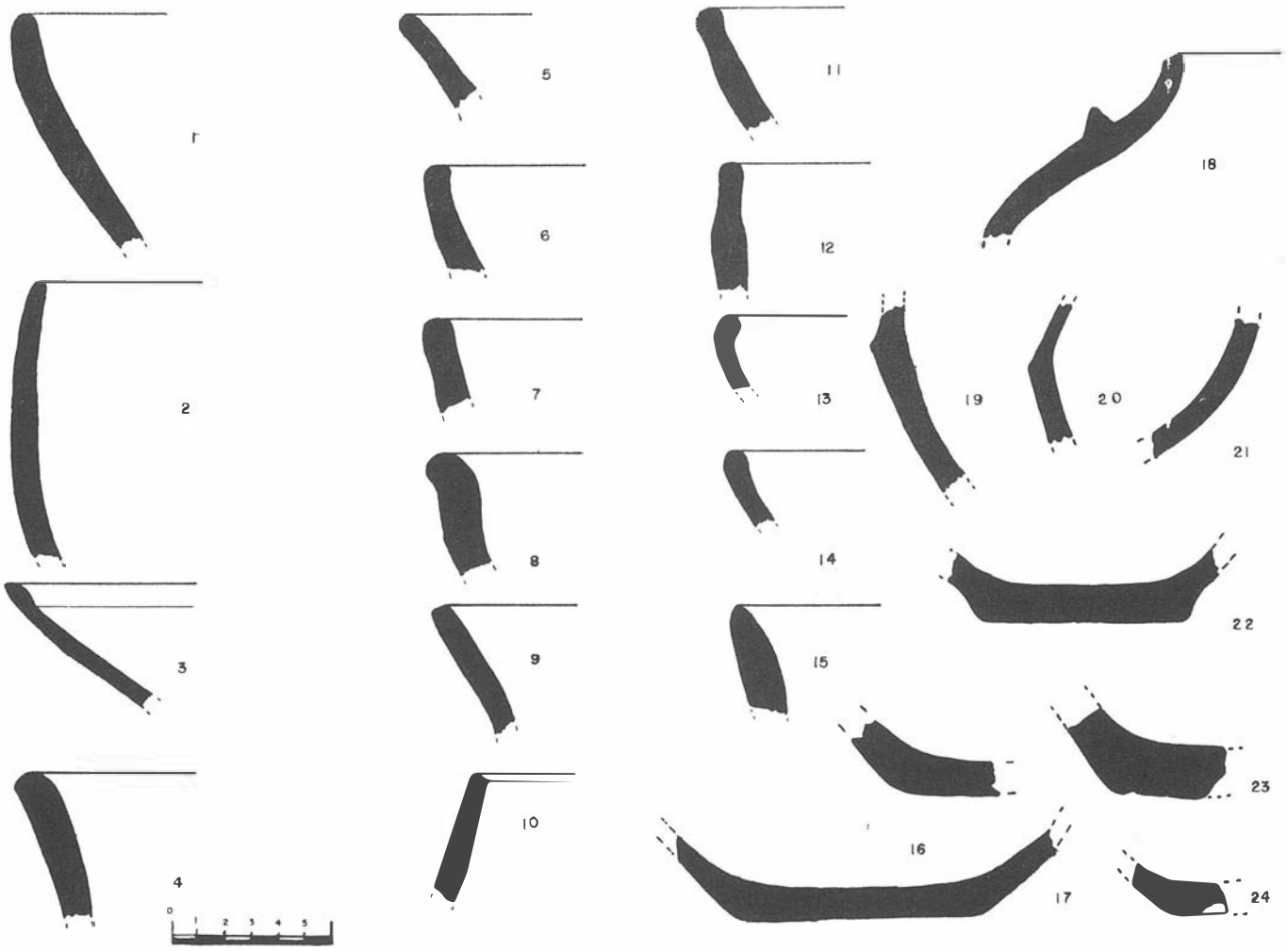
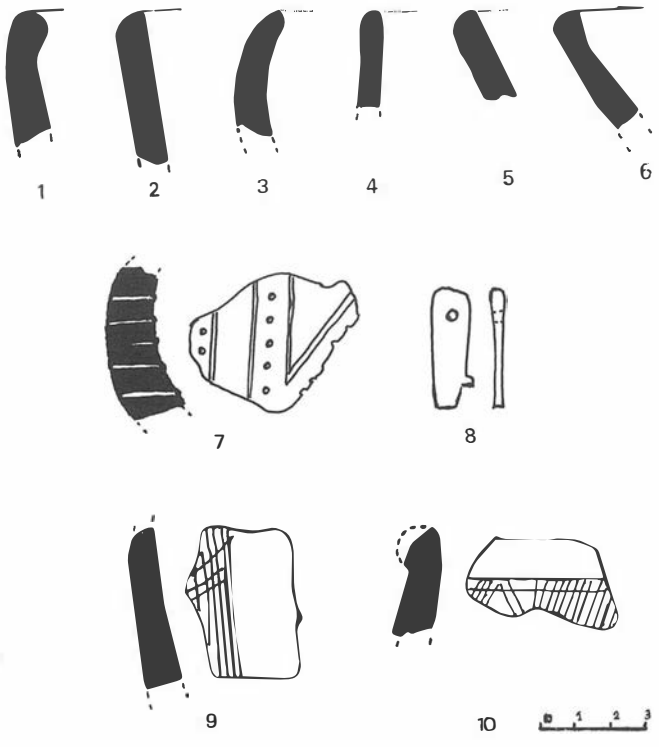


FIG. 4. Cerámicas lisas.

FIG. 5. Material diverso.



mentos especulativos sostenibles solo en la misma intensidad que nuestra falta de datos concretos. De esta manera, aludiremos a las características generales que lo definen, recordemos que se ha trabajado entre ambas campañas treinta y seis días efectivos y se ha actuado en menos de 200 m2 repartidos en seis sondeos, de los cuales dos (B, E) han proporcionado la mayor información, estando ligados en ambos casos a estructuras del baluarte, no habiéndose trabajado en áreas de habitación. Expuestas estas consideraciones, podemos establecer las siguientes características:

El lugar de asentamiento fue elegido por su posición estratégica, cerrándose su perímetro por una muralla, reforzada al interior y de 3 m de anchura media, estando franqueada por bastiones concentrándose en la vaguada Sur y el acceso natural, más necesitado de defensa y donde se detectan nueve túmulos -resultado del desmoronamiento y colmatación de las torres- y donde es obvio pensar se ubicaría el acceso de entrada. Se intuyen estructuras que podrían compartimentar el espacio interior donde destaca el espacio central, más elevado y sobre el que giraría toda la estrategia defensiva, salvaguardando los pasos a través de las vaguadas.

Con respecto al material tratado en su conjunto, es homogéneo, llevándonos a la conclusión de una ocupación sincrónica, correspondiente a un bronce final indígena o precolonial, o si se prefiere al bronce reciente I, según la terminología empleada. De cualquier forma es patente la herencia del bronce pleno en algunas cerámicas. Como dato a tener en cuenta, la ausencia total de pedernal, y de objetos metálicos siendo lo segundo más coyuntural por las áreas y las superficies tratadas.

Como resultado de las actuaciones realizadas, se ha propuesto la formalización de expediente de dicho yacimiento como Bien de Interés Cultural.

EL CONJUNTO ARQUEOLOGICO ROMANO "ENTORNO DEL CASTILLO DE LA DUQUESA" MANILVA-MALAGA. (1987-1989)

FERNANDO VILLASECA DIAZ

Como ya se expuso en su momento, los trabajos realizados en el yacimiento que nos ocupa, han estado sometidos a unas condiciones que han relentizado la finalización de los trabajos, y la abundancia de materiales a ultimar su estudio, pudiendo así perfilar la memoria definitiva. A pesar de ello, somos conscientes que no debemos demorar más aún el dar a conocer el yacimiento aunque sea en sus aspectos más generales.

El enclave arqueológico se localiza en el Término Municipal de Manilva-Málaga, y en la barriada llamada *El Castillo*[1]. La zona que ocupa queda delimitada entre la urbanización Puerto de la Duquesa y el arroyo del Estanquillo, la Ctra. N-340 y el Mar[2].

El origen de la actuación vino motivada por los destrozos que ocasionaba una máquina excavadora, al allanar una zona para la construcción de un campo de fútbol. Como pudimos comprobar posteriormente, el yacimiento era conocido parcialmente y mencionado en un estudio de la zona[3].

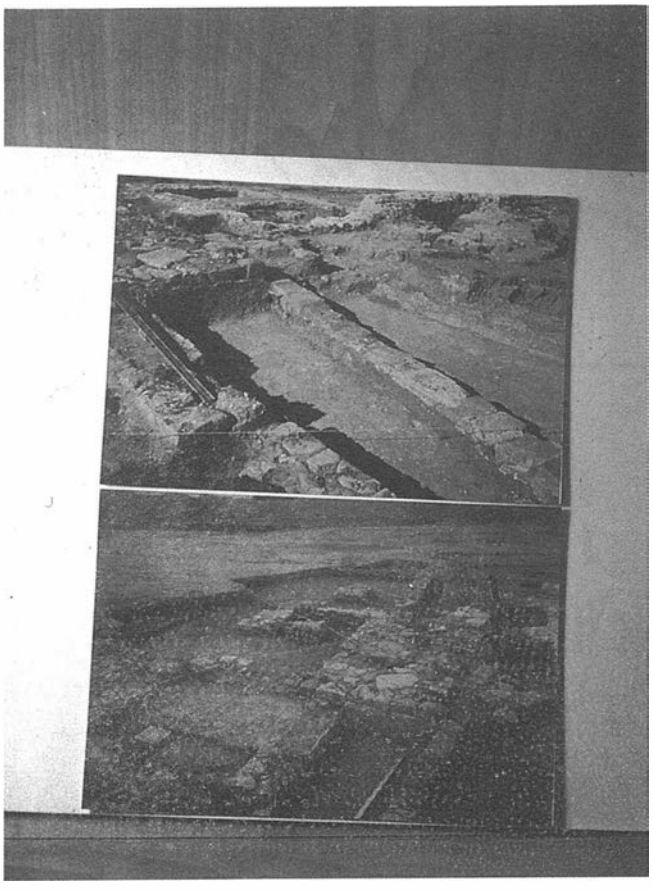
CAMPAÑA 1987 (Fig. 2)

Los trabajos se centraron en evaluar los daños ocasionados, y obtener una primera información sobre el yacimiento: Delimitación, Potencia y Cronología.

La excavación se planteó partiendo del área afectada, y se determinó un trabajo en extensión sin apurar la potencia estratigráfica. Sobre eje de coordenadas de orientación arbitraria, se estableció un sistema reticular. El total excavado en esta campaña fue de 600 m2, profundizando entre 30 cm y 1 m. Sobre el nivel romano perfectamente definido, otro moderno con reutilización de material, que en cierta forma dificultó el trabajo. Del conjunto exhumado distinguimos dos partes separadas por un doble muro que a la vez viene definido por una diferencia entre ambas, en la orientación de sus ejes. Así, en su día se determinó la zona Oeste de habitación y la Este industrial. Lo más significativo de la primera fue la localización de un pequeño átrio, con suelo de teselas de gran tamaño realizadas con trozos de ladrillos y donde se observa una reparación con teselas de mármol blanco. En la zona industrial, sobre la que se construirá una casa en época moderna, tiene el conjunto escasa potencia, quizás debido al arrasamiento -en los trabajos de nivelación que realizó la máquina- pero manteniendo la disposición de varias habitaciones y dos piletas. Igualmente se excavó una pequeña pileta -a modo de bañera- que entre el material diverso que la soterraba, contenía restos impregnados de tintura rojiza, hallándose algunas conchas de mures. Entendemos una doble actividad económica, de salazones y de obtención del tinte púrpura, ambas actividades suficientemente constatadas en otras partes del Mediterráneo.

No quedó suficientemente documentada la secuencia cronológica atestiguada por un canal que se superpone al nivel romano, reutilizando parte del material de otro canal -romano, realizado de mampostería con recubrimiento de signinum- que corren paralelos buscando el mismo desagüe.

LAM. 1. Detalles de las excavaciones zona A (1987).



LAM. 2. Area industrial zona B (1988).

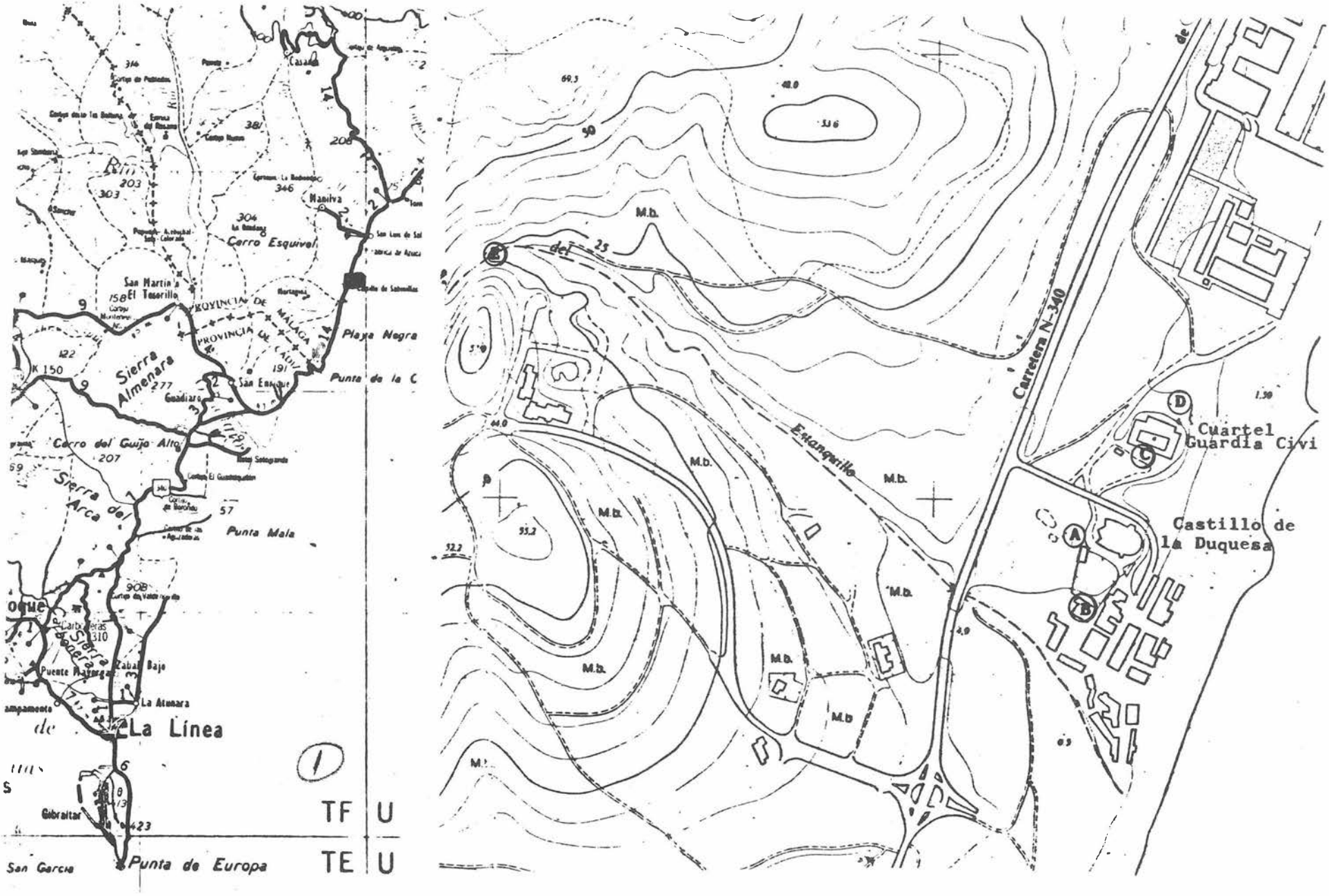


FIG. 1. Localización y emplazamiento. A. Excavaciones 1987 B. Termas 1987 C. Fábrica de salazones D. Necrópolis E. Represa

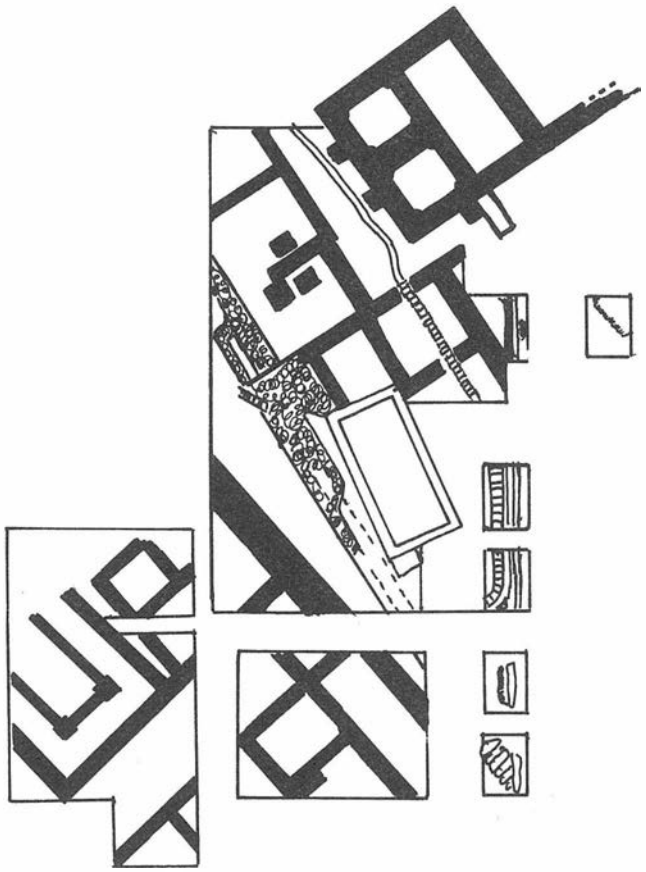


FIG. 2. Area excavada 1987.

Esta campaña se completó, con una prospección en superficie cuyos resultados sirvieron para delimitar el conjunto del yacimiento[4] en el expediente de declaración de Bien de Interés Cultural. La cronología propuesta se situaba entre los siglos II-IV. El conjunto expresado se excavó solo parcialmente tanto en extensión como en profundidad.

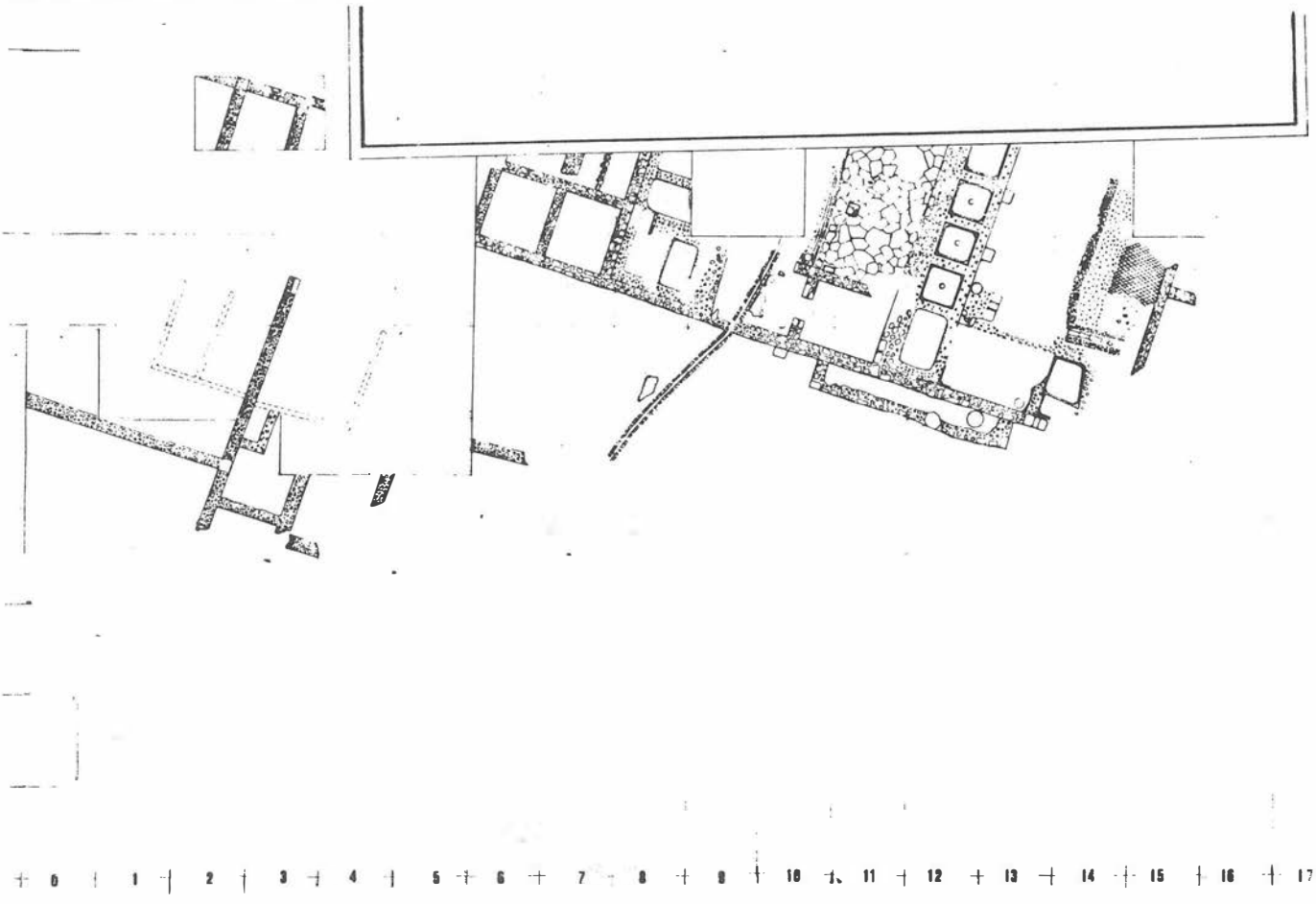
CAMPAÑA 1988

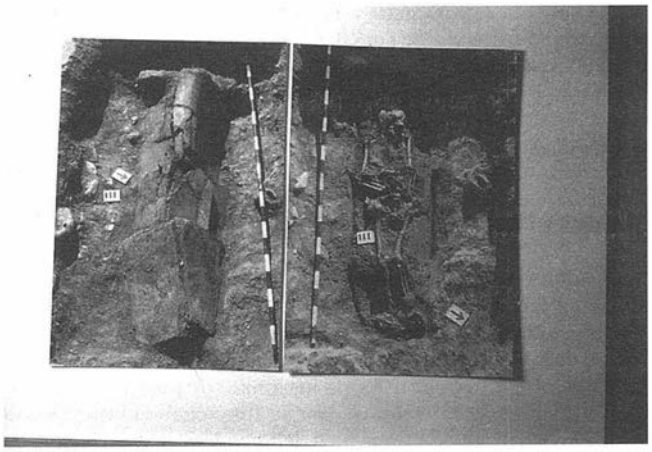
Derivado de la delimitación propuesta, y ante lo inminente de una actuación urbanística, dentro de la zona de protección (la hemos denominado zona B y corresponde a los terrenos ocupados por el Cuartel de la Guardia Civil), se plantearon unos sondeos entorno a dicho recinto, a fin de corroborar los límites de protección. Estos fueron positivos localizándose por su funcionalidad dos áreas, espacialmente unidos aunque bien delimitados:

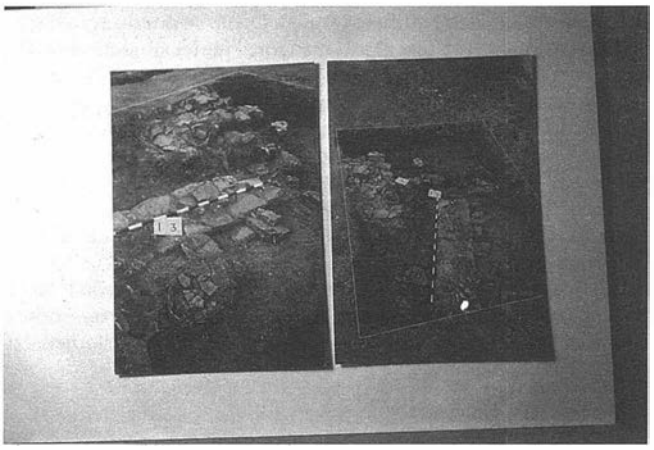
Conjunto Industrial. Se detectó en la fachada Oeste del Cuartel, y se extiende bajo dicho edificio (Fig. 3). Como se puede apreciar el edificio se organiza en una planta ortogonal perfectamente definida -por lo excavado-, en las que se distinguen alineaciones de piletas entorno a un patio central, patio enlosado con lajas de piedra, que linda al Sur con otro patio terrizo?, y separado por un muro una habitación que conservaba parte del suelo de ladrillos en forma de rombos. El lateral Oeste, alternan piletas y habitaciones. El sondeo del lado Norte -con referencia al cuartel- dio a la luz con unas estancias, que por el material obtenido debe de corresponder al área de almacenaje.

Los sondeos que se realizaron en la fachada Este, dieron lugar a la localización de una necrópolis, que se excavó durante tres meses ese mismo año, y cuyas características generales son las siguientes:

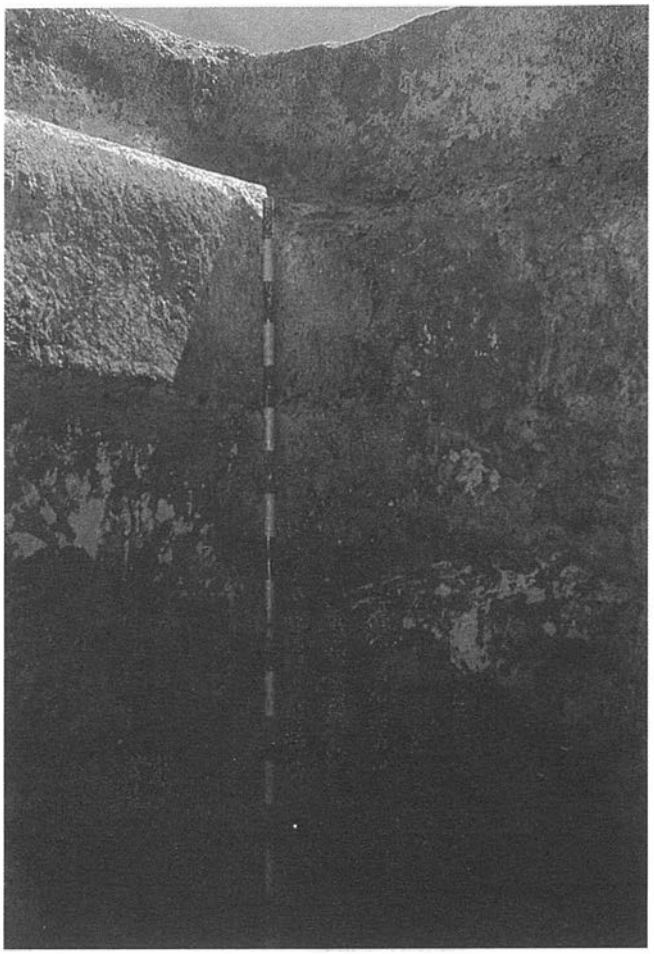
FIG. 3. Fábrica de salazones (área excavada) 1988.





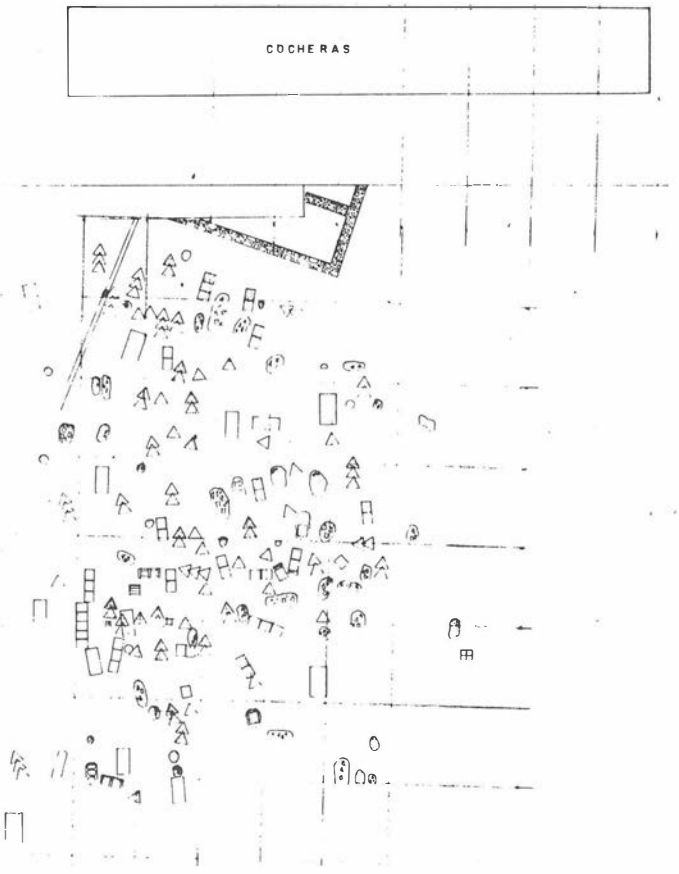


LAM. 3. Detalle necrópolis zona B (1988).
LAM. 4. Detalle zona industrial (1988).



LAM. 5. Detalle estancia nº 3 del recinto termal (1989).

FIG. 4. Necrópolis (1988).



1. Se individualizaron en el trabajo de campo un total de 140 unidades de enterramiento, que por su estado de conservación y a veces superposición, una vez estudiados pormenorizadamente, pueden quedar en 137. Porcentualmente corresponden el 55% a inhumaciones, 43% a incineraciones y 2% a tumba con ajuar sin individuo.

2. Tipológicamente, salvo escasas excepciones tienen la cubierta a base de tégulas, con predominio de las cubiertas a dos aguas sobre las de posición plana, oscilando entre una y cuatro la alineación de las mismas, y empleándose indistintamente en ambos ritos. La disposición general, en sus diferentes combinaciones, es la siguiente:

a) En fosa.

b) suelo, sobre terreno natural, sobre tégula, o sobre cantos rodados.

c) la fosa se enmarca con un murete, de mamposteria de ladrillos -piedras sin argamasa- o conjugando diferentes materiales. Puede ir sin el murete expresado.

d) Cuando sobre la fosa se deposita el cadáver, y especialmente si lleva cubierta a dos aguas, dicha cubierta es solapada con un empedrado, bien careado, que debió marcar su posición al exterior.

e) Especialmente si la cubierta es a dos aguas, pueden llevar tégulas en la cabecera y en los pies.

f) Las cubiertas a dos aguas y en ambos laterales, suelen llevar doble tégula.

g) En varios casos y en la cabecera pueden llevar uno o varios ímbrices -en este caso se acoplan a modo de tubo- en posición vertical, y desde la base al exterior. La unión superior de las tégulas estan solapadas con ímbrices.

h) Los tipos singulares son los siguientes:

* enterramiento en cista de plomo

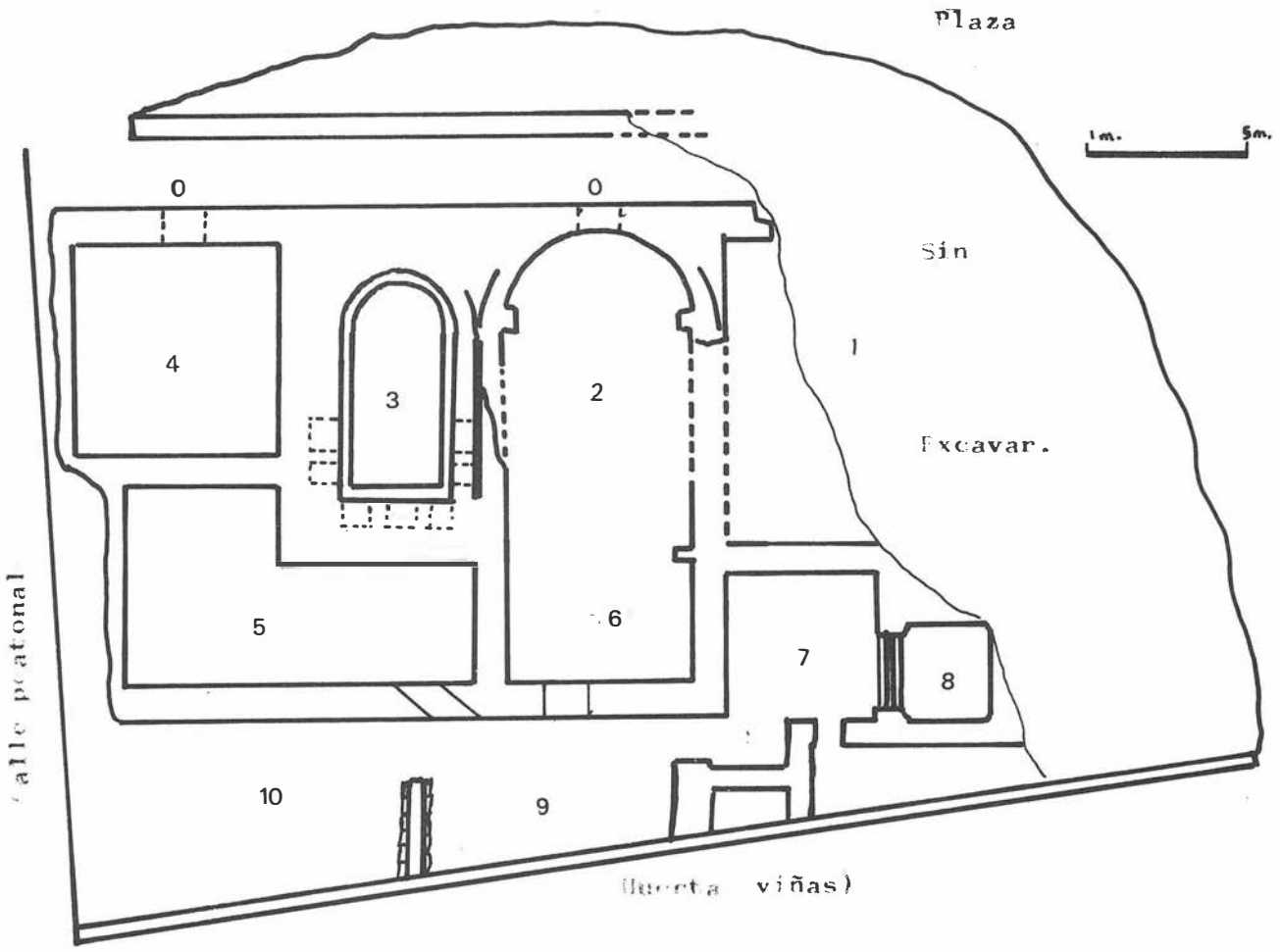


FIG. 5. Recinto termal (restos parcialmente exhumados).

* en cista realizada con ladrillos.
* en hueco sobre la parte superior de un gran cuerpo prismático a base de piedras bien careadas y argamasa.
* -posiblemente un feto- cubierto de fragmento/s de ánfora.
* en que la caja se realiza con cuatro tégulas, sobre la de cubierta varios imbrices a modo de tejadillo.
* con la cubierta plana de tégulas y los labios de las mismas hacia el exterior y la unión de ambas solapas con ímbrices. Incluso los ímbrices pueden contornear el conjunto.
* el conjunto de la fosa puede estar realizada de opus.
* fosa simple con cubierta de lajas.

Con respecto a los ajuares, el elemento común a la práctica mayoría es el cerámico, compuesto fundamentalmente por entre 1 y 3 objetos, destacando por su regularidad las pequeñas orcitas, de base escueta, cuerpo globular, marcado gollete y el labio exvasado. El 30% presentan moneda en la cavidad bucal y en dos casos dos monedas. En un porcentaje elevado presentan objetos de cristal generalmente asociado a aquus crinalis, y algún espejo de bronce, en menor porcentaje lucernas. En dos casos presentan navaja, etc.

Dada la extensión de la memoria, en otro lugar se expondrá detalladamente el estudio realizado.

CAMPAÑA 1989

Debido a los trabajos de desescombro en un solar, incluído a la zona de protección, se procedió al control de dichos trabajos, pudiéndose comprobar que el solar en el que estuvo instalada una tahona, estaba prácticamente sobre el nivel romano, y especialmente con la reutilización de los suelos. Una vez que se limpió la superficie y dado el interés del yacimiento, se procedió a realizar algunos sondeos -a propuesta del ayuntamiento de Manilva- como resultado de los cuales se pudo comprobar como el solar ocupaba parte de un edificio termal coetáneo al yacimiento y del que se distinguen los siguientes elementos (Fig. 5):

Un muro exento de mampostería, que forma un pasillo con el basamento del edificio, cuyo lateral a dicho espacio está formado de sillares. Dos huecos que hemos simbolizado con 0,0, constituyen los vanos que con arquillo de medio punto alimentarían los hipocaustas de las estancias 2 y 4. En este espacio intramuros se instalarían dos fornax, las habitaciones 2, 3, 4, 5, 6 estarían calefactadas, conservando la nº 5 restos de pavimento musivario, bícromo (blanco y negro) y de motivos geométricos. Igualmente conserva suelo de mosaico de las mismas características las habitaciones 7, 9 y el espacio entre la natatio (nº 8) y el muro (linde) de la huerta.

La estancia nº 2, aunque tiene la suspensura hundida, esta se apoyaría sobre arcos de ladrillos y en la 2/6 hilada de pilotes cilíndricos de ladrillos semicirculares. Se bajó hasta el suelo del hipocausta en el área absidada, documentándose un nivel de cenizas.

El conjunto, como queda expresado -y que se adentra en la propiedad colindante- fue el resultado del desescombro y de la limpieza superficial hasta definir los elementos del conjunto, y ocasionalmente hasta el nivel bajo en la 2 y 3 y la piscina. Los trabajos se interrumpieron sin previo aviso al mes de iniciados, por parte del Ayuntamiento.

En la actualidad, hay abierta posibilidades de la continuación de los trabajos, pero si estos no se llegaran a reanudar es conveniente cubrir de nuevo las zonas excavadas.

Notas

[1]La construcción del Castillo de la Duquesa, data de mediados del s.XVIII, y se asienta sobre niveles romanos. Hemos podido comprobar como hay incluso material romano empleado en su construcción.
[2]Delimitación propuesta en la incoación de declaración de zona arqueológica como Bien de Interés Cultural. BOJA nº 40 de 23 de Mayo de 1988 pp. 2052/2053.
[3]P. Rodríguez Oliva y C. Posac Mon. *La villa romana de Sabinillas*, «Manilva. Rev. Mainake I» 1979, p. 145.
[4]Aparte de la delimitación expuesta, por los trabajos de prospección realizados en 1988, conocemos de otros restos, algunos hoy desaparecidos, como los que se hallaban en la margen izquierda del arroyo del Estanqllo. De los que destacan las bases de posibles pilares de las arcadas de un posible acueducto. En este sentido, destacar la represa existente en dicho arroyo, y que a falta de un estudio riguroso, consideramos como romana. Así como otros restos localizados entorno al Cerro del Hacho.

EXCAVACION DE UNA TUMBA COLECTIVA EN CUEVAS DEL MARQUES. RONDA, MALAGA

PEDRO AGUAYO
OLGA GARRIDO
FRANCISCO MORENO
BARTOLOME NIETO
BERNARDINA PADIAL

La excavación de la tumba colectiva de Cuevas del marqués se desarrolló durante los meses de Diciembre de 1988 y Enero de 1989, como intervención de urgencia, autorizada por la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Málaga. Estuvo motivada por la parcial destrucción de la tumba al realizar remociones de tierra junto a unos abrigos rocosos, destinados a conseguir una plataforma horizontal para la construcción de un corral para ganado. Ante la aparición de los primeros restos humanos, el rápido aviso del dueño de la finca permitió la inmediata excavación y la documentación, bastante completa, del enterramiento a pesar de los destrozos ya ocasionados por los trabajos iniciales.

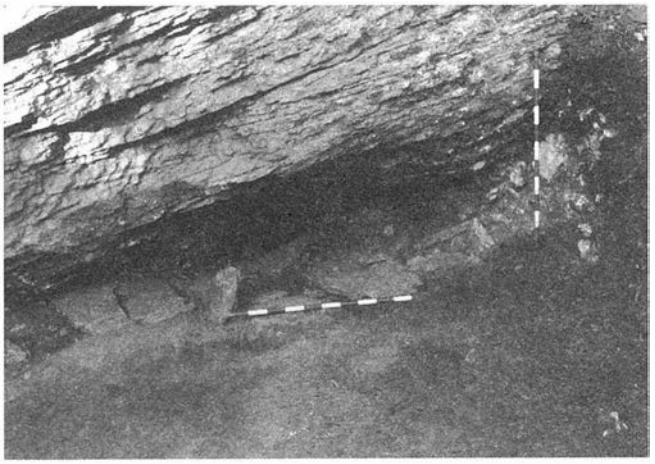
EL MARCO

El enterramiento se sitúa en la ladera Noroeste de la Sierra de Las Cumbres, una de las sierras que divide internamente en dos la Depresión Natural de Ronda, de forma que la zona Norte es tributaria de la cuenca hidrográfica del Guadalquivir, por un lado y del Guadalete por otro, y la Sur que vierte aguas al Guadiaro y por tanto todavía al Mediterráneo. Esta pequeña sierra, junto con la de la Sanguijuela, no alcanza más de 900 m de altitud, en el cerro de La Salina, y son el fruto de un plegamiento muy tardío (del Mioceno) al que se vio sometido la serie de depósitos de origen marino que forman los niveles de la Depresión, entre los que se alternan las brechas calizas o molasas, las areniscas y las margo calizas, lo que resulta de interés para explicar la ubicación de la tumba, en una de las muchas gargantas que en paralelo se abren hacia las dos vertientes, por las que se vierte el agua a través de los arroyos que han excavado cortas, pero a veces, profundas gargantas, debido a la litología.

En estas sierras todavía se conserva buena parte de la vegetación autóctona dominada por los quejidos, en las zonas bajas e interior de las cañadas, y las encinas en todo el resto, además de todas las especies asociadas, estando las zonas más altas cubiertas de matorral muy espeso debido a las pendientes y las escasas posibi-

LAM. Ia. Cuevas del Marqués. Vista de la ladera derecha de la cañada donde se situa la tumba.
LAM. Ib. Cuevas del Marqués. Covacha natural donde se construyó la tumba.

LAM. IIa. Cuevas del Marqués. Planta conservada de la tumba una vez limpia y vaciada.
LAM. IIb. Cuevas del Marqués. Detalle del enlosado que cubre el corto corredor de la tumba.



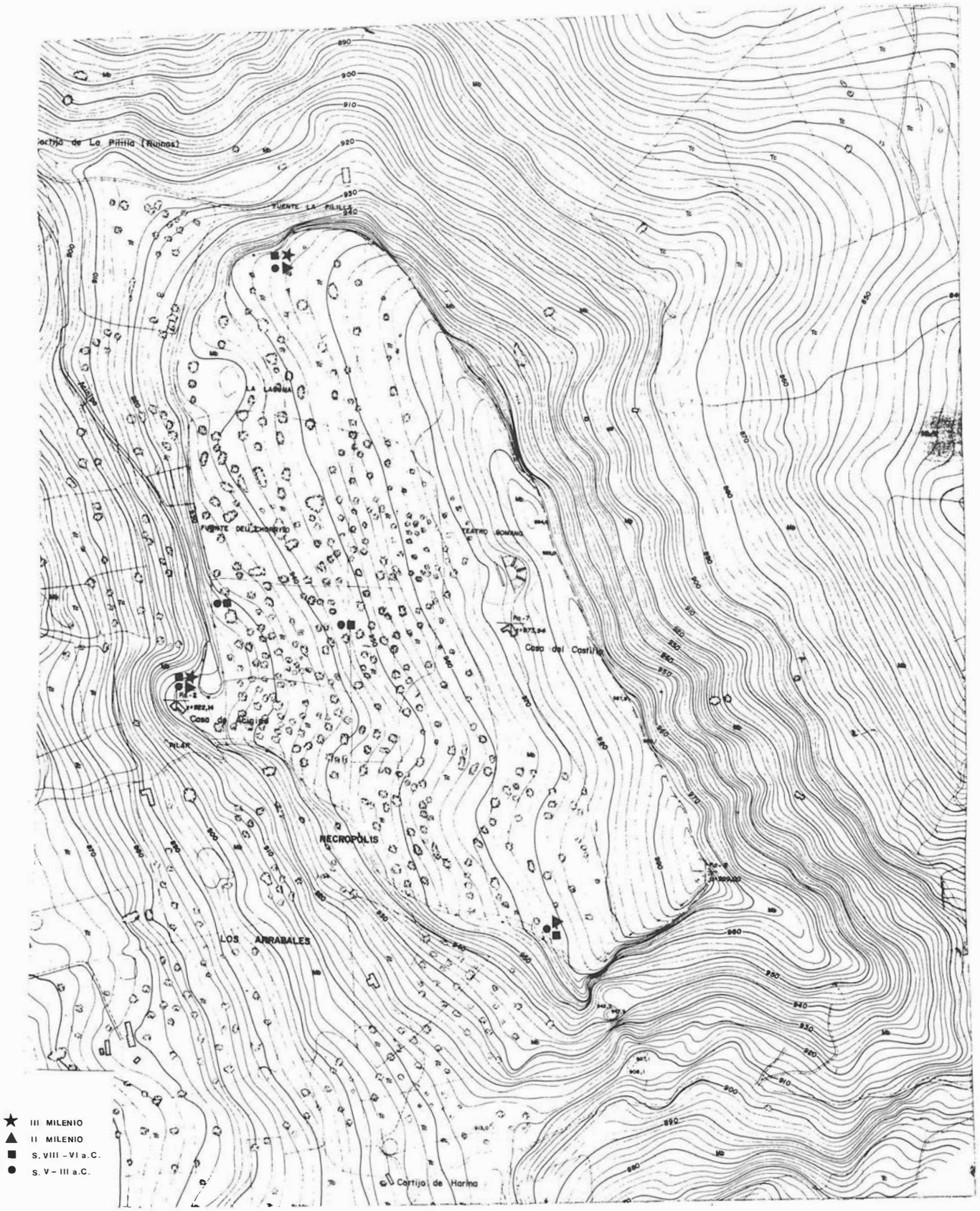


FIG. 1. Situación de los yacimientos en la Depresión

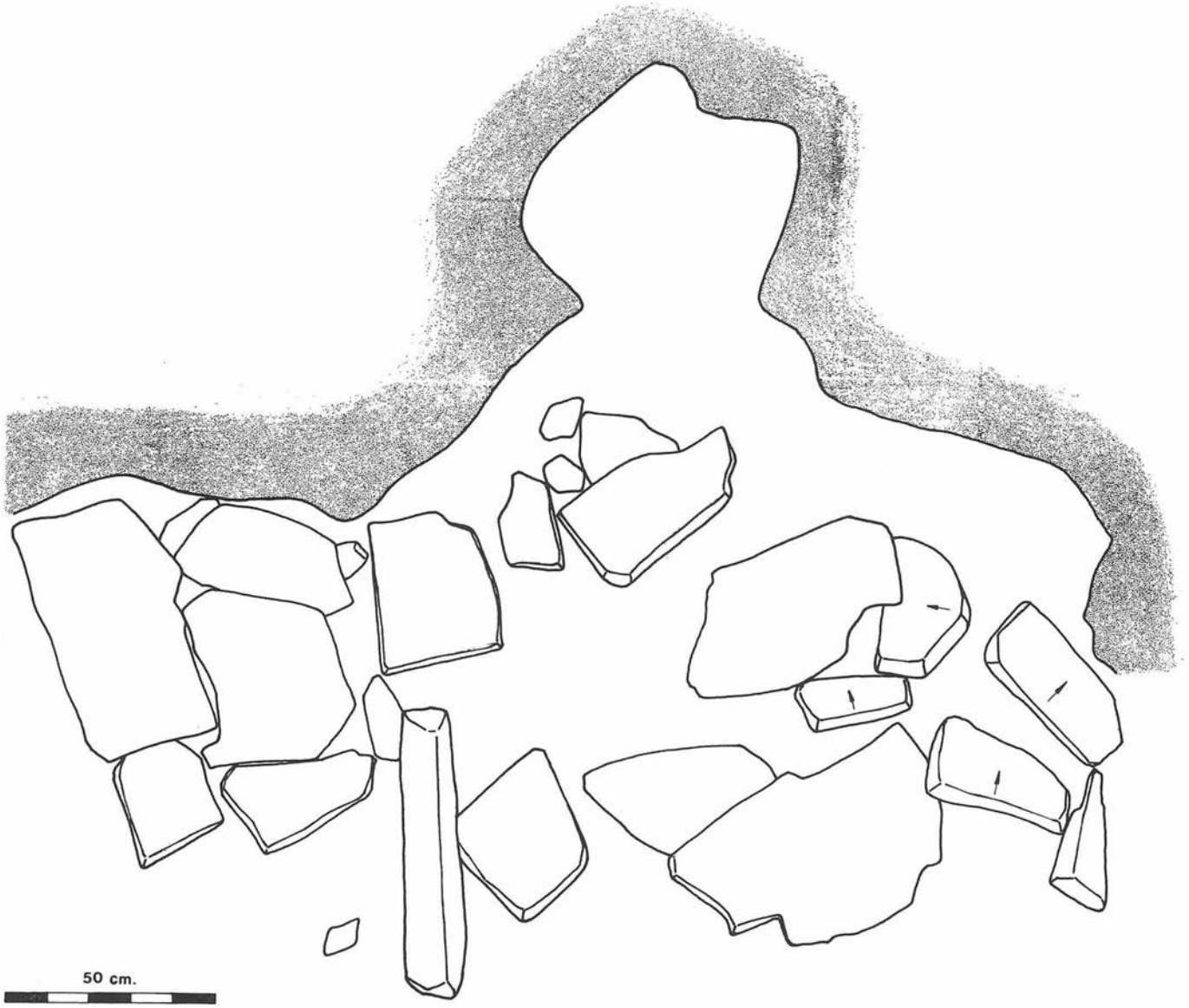


FIG. 2. Cuevas del Marqués. Planta de la tumba.

lidades agrícolas de la zona dado el tipo de suelo. A pesar de ello, sobre todo en los últimos años, se ha comenzado a deforestar amplias zonas destinadas a la siembra de cereal de secano, algún olivar o para la montanera del porcino.

El pie de monte y las zonas más próximas de la Depresión, presentan por el contrario un alto potencial agrícola, sobre todo en las proximidades de los ríos Setenil y Gudalcobacín, que permiten una alta productividad agrícola, incluso de regadío, como lo demuestran las numerosas huertas familiares que desde muy antiguo se han desarrollado en la zona y que se complementan con una explotación ganadera de esta sierra.

Esta disposición de la tierra, su naturaleza y vegetación han condicionado en gran medida las prospecciones arqueológicas realizadas por nuestro equipo en el lugar y sobre todo los resultados obtenidos, con una fuerte concentración de yacimientos en las zonas de vega fluvial y más explotadas por la agricultura con yacimientos de diversas épocas desde el Neolítico-Cobre a la Edad Moderna[1], con una significativa presencia de asentamientos romanos que, aunque se concentran más en los valles, no faltan en las tierras de monte o *ganadas* al mismo, con más de una docena de villas de época imperial dedicadas a la explotación agrícola y ganadera en un reducido espacio de terreno[2]. De entre estos asentamientos destaca el ubicado en la cima del cerro de La Salina que tiene una larga ocupación, por lo menos desde época prehistórica hasta Alta Edad Media, con una intensa presencia ibérica y romana. Este asentamiento tiene un marcado carácter de control como lo ratifica su potente muralla, dotada de bastiones de época aún por determinar.

Con motivo de la excavación de la tumba colectiva, se realizaron diversas prospecciones por los alrededores que permitieron la localización de varios asentamientos desconocidos hasta ese momento. De entre ellos el más próximo a la tumba, situado tan solo a unos cien metros de la misma, lo hemos interpretado como el hábitat de las gentes que utilizaron este lugar como enterramiento para sus muertos, dada la cercanía y, sobre todo la similitud de algunos materiales arqueológicos encontrados, que permiten enmarcar cronológicamente ambos yacimientos entre finales de la época Neolítica y los inicios del Cobre.

EL ENTERRAMIENTO

La tumba se encontraba construida aprovechando un pequeño abrigo rocoso (Lám. Ib) formado por la erosión diferencial sobre dos capas de estratos de litología y dureza muy distintas cortados por el encajonamiento del arroyo en cuya cañada (valle profundo y

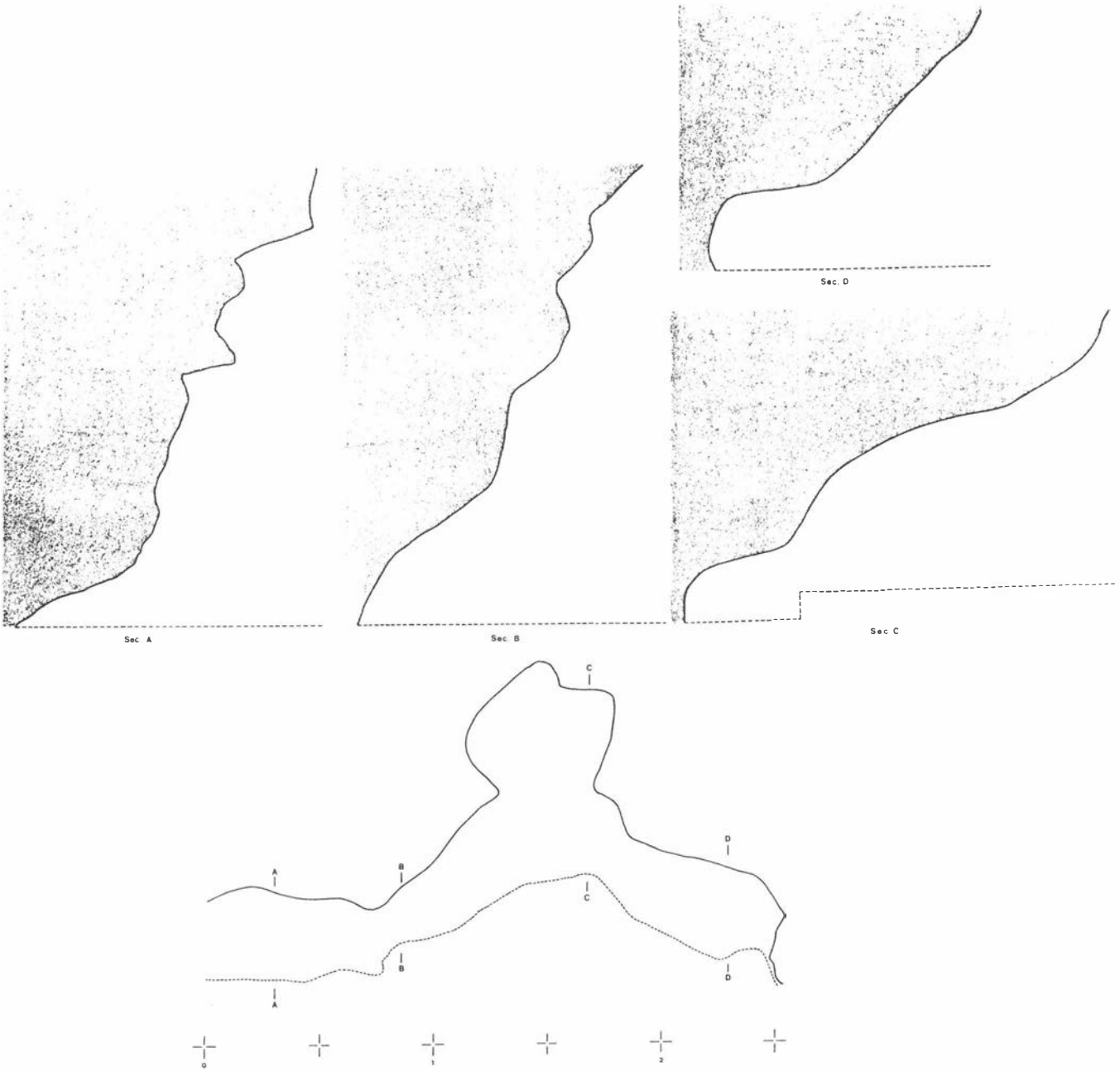


FIG. 3. Cuevas del Marqués. Perfiles y secciones de la tumba

estrecho) se encuentra el enterramiento, en su margen derecha (Lám. Ia).

Este pequeño abrigo, agrandado en el lugar escogido para construir la tumba por una antigua surgencia de agua provocada por el contacto de las areniscas o calcarenitas permeables y las margas subyacentes impermeables, fue preparado de forma que se formó una auténtica tumba de corredor con el apoyo de piedras de mediano tamaño, que formaban el lateral izquierdo del corredor y la cámara, así como la cabecera de esta última, con una anchura máxima de la cámara de tres metros y medio y una longitud de tres metros treinta centímetros y un corto y estrecho corredor de un metro noventa centímetros, claramente diferenciado de la cámara por una piedra hincada transversal al eje de la tumba, que deja una puerta de tan solo noventa centímetros de anchura (Lám. IIa). Tanto la cámara como el corredor se encontraban enlosados con lajas planas de arenisca (Lám. IIb), mal conservadas en la zona de la cámara próxima a la pared rocosa. La cámara se completaba con un nicho formado por el lugar de surgencia del antiguo manantial (Fig. 2) sin que haya sido modificado en nada, ya que se conservaban pequeñas estalactitas en su techo. Todo el conjunto de la tumba se encontraba, antes de nuestra intervención, recubierto por una gran acumulación de tierra y piedras contra la pared rocosa que pudiera no ser de origen natural, sino puesta intencionalmente a modo de túmulo, como lo sugiere la disposición de las piedras que contenía y la aparición de material arqueológico, en especial silex (núcleos, lascas de desbaste y alguna pequeña hoja), o la comparación con otros taludes naturales de erosión formados en otros abrigos rocosos próximos.

METODOLOGIA

La tumba se encontraba semidestruida (Lám. III), habiendo desaparecido parte del túmulo y todas las piedras hincadas que formaban el lateral exterior de la cámara y corredor. Al mismo tiempo se había producido la extracción de restos humanos en especial del corredor, que fueron recuperados en parte y en muy mal estado de conservación, junto con algunas piezas liticas y

cerámicas pertenecientes al ajuar, sin que podamos precisar el número de individuos a los que afectó la remoción y su ubicación en la tumba.

Ante la situación, procedimos a excavar la tumba mediante la limpieza por capas horizontales de los huesos en toda su extensión levantando plantas a escala 1:10, de forma que quedaron dibujados en sus respectivos lugares todos y cada uno de los restos reconocibles y todos los elementos del escaso ajuar aparecido, así como las piedras encontradas entre los restos. Ello nos ha permitido hacer un detallado estudio del proceso y modo del enterramiento. Una vez vaciado de restos, procedimos al dibujo de la planta final de la estructura funeraria y de los alzados y secciones que podían ayudar a documentar la máxima cantidad de detalles de la tumba, ante la seguridad de su total destrucción al continuarse el proyecto de construcción del redil debido a la escasa entidad de los restos constructivos que se salvaron de la primera destrucción.

Al mismo tiempo procedimos a la limpieza de un perfil en la ladera aún existente a la altura del cierre de la cabecera de la cámara, lo que nos permitió valorar, aunque se hipotéticamente, como túmulo el amontonamiento que recubría la construcción.

Como es lógico, se procedió al cribado cuidadoso de las terreras producidas por el destrozo, recuperando la casi totalidad de los restos humanos sacados y los elementos del ajuar removidos.

RESULTADOS

La excavación de la tumba, así como el recuento de los restos de la terrera permite contabilizar un número mínimo de 34 individuos, en base al número de cráneos identificados, estando presentes en una primera valoración individuos adultos, infantiles y juveniles de ambos sexos[3].

La tumba se encontraba llena por completo por los restos de los inhumados, ya que los huesos llegaban al techo sobre todo de la mitad al interior, mejor conservada. En las primeras capas se documentaron una gran cantidad de cráneos, entre huesos largos (Lám. IVa); cráneos que se disponían siguiendo el contacto con la pared rocosa del interior. En el centro de la cámara pudo aislarse un individuo, posiblemente el último inhumado que conservaba la conexión anatómica de todas sus partes excepto los tobillos y los pies afectados por la destrucción previa. El individuo mantenía una posición de cúbito lateral (Lám. IVb), con la cara vuelta hacia la puerta de acceso a la cámara y las extremidades superiores sobre el pecho, quedando el brazo derecho debajo del torax. Las extremidades inferiores estaban semiflexionadas con las rodillas hacia la entrada.

A medida que se iba descendiendo por capas, comenzaron a aparecer huesos de menor tamaño y con una marcada tendencia a

FIG. 4. Mapa general de la Depresión Natural de Ronda.

LAM. III. Cuevas del Marqués. Estado en que encontramos la tumba.

concentrarse contra la pared interior, tanto de la cámara como del corredor, en el que un hueso largo había subido por encima de la losa que separa ambas partes de la losa. Este evidente arrinconamiento de los huesos había introducido algunos restos de varios individuos en el *nicho lateral*, siendo de destacar la extrema robustez de varios huesos de uno de los individuos. Entre las capas de huesos, y sobre todo hacia el nivel enlosado, se encontraron una mayor concentración de lajas pequeñas y medianas de arenisca que parecían haberse desprendido del techo a lo largo del proceso de uso de la sepultura. Sobre las losas del pavimento, junto a las piedras desprendidas, se encontraban la mayor parte de los pequeños huesos que formaban manos, pies, costillas... El ajuar se encontraba del mismo modo disperso y revuelto con la masa de huesos, de tal forma que no apareció ni un solo vaso cerámico completo, ni siquiera reconstruible, e incluso las hojas de silex aparecen fracturadas y sus trozos dispersos por toda la cámara.

Todos los datos extraidos nos permiten proponer un proceso de uso no simultaneo, sino continuado a lo largo de un periodo de tiempo amplio en el que la tumba fue usada como mausoleo por la comunidad asentada en las proximidades, reabriendo la sepultura cada vez que fuese necesario y procediendo al arrinconamiento de los restos contra la pared interior de la cámara para depositar el nuevo cadaver. A veces el intervalo entre las reaperturas no fue largo y los anteriores individuos depositados no habían llegado a descomponerse del todo, por lo que hemos documentado posiciones parciales de algunos trozos de los inhumados, también movidos.

El acto de arrinconamiento queda también patente por la significativa posición de los distintos huesos de los cuerpos que fueron *cribándose* de manera que los más pequeños y ligeros quedaron debajo y los mayores en las capas altas, en especial huesos largos y cráneos. El desorden fue tal que en algunos cráneos se introdujeron falanges o clavículas.

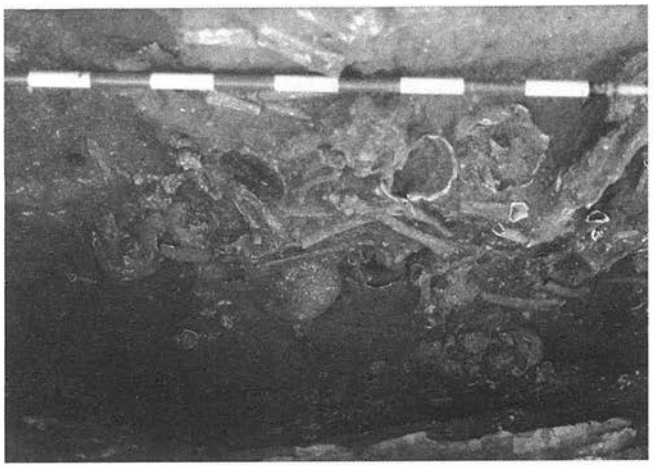
Este proceso fue repitiéndose hasta que la cámara estaba colmatada, momento en el que se depositó el último enterramiento conservado en posición, y se dejó de usar este espacio. Al estar también ocupado todo el corto corredor, es de suponer que tras la cámara se usó este espacio, pero su deficiente estado de conservación no nos ha permitido constatar los restos de los últimos inhumados en este sector. No obstante los datos recuperados indican que el proceso de uso de este espacio fue igual al de la cámara, lo que llevaría al abandono de la tumba y su quizá sustitución por otra.

El ajuar, como ya hemos indicado, era escaso. La cerámica muy dispersa y fragmentada apenas permite reconstrucción de sus formas y solo podríamos destacar que existen ollas, un fondo apuntado, un pequeño pitorro y un fragmento amorfo decorado con incisiones que forman un motivo escaleriforme curvilíneo, sorprendentemente igual a otro fragmento de similares características recuperado en el posible hábitat.

Por lo que se refiere al material lítico se compone de un pequeño conjunto de hojas de silex de distinta materia prima y todas de tipo prismático con talón en espolón, excepto una que lo tiene liso. Alguna de ellas destaca por su gran tamaño alcanzando una los 25 cm, habiéndose encontrado en tres trozos, alejados unos de otros. También en silex se encontraron lascas y desechos de talla. Sorprende su presencia en un conjunto cerrado, aunque este fenómeno se ha documentado en otros enterramientos colectivos.

La piedra pulimentada estaba representada por dos hachas realizadas en ofitas[1], roca muy común para la fabricación de este tipo de instrumento, y una gubia fragmentada de sección circular del mismo material.

LAM. IVa. Cuevas del Marqués. Vista de los niveles superiores del enterramiento.
LAM. IVb. Cuevas del Marqués. Enterramiento en conexión del último de los inhumados.



Completaba el ajuar un punzón de hueso, de unos 8 cm conservados, que también apareció fragmentado, y sus trozos algo desplazados, pero situados en la capa superior de huesos.

La escasez de ajuar, su fragmentación y su dispersión, nos obliga a valorar la posibilidad de que en el proceso de uso de la tumba, pudiera haberse recuperado parte del mismo para la finalidad que fuera: su nueva puesta en uso en la cadena productiva, cuando ello era posible, o su desecho una vez roto, inutilizado, como podría demostrar la aparición de restos en el exterior de la sepultura.

VALORACION

Una adecuada valoración de lo que representa la excavación de esta tumba en el proceso de desarrollo de las primeras sociedades productoras de la región, nos obliga a una somera ubicación de la misma en sus coordenadas cronológicas. No son muchos los apoyos con que contamos, ni desde el punto de vista del tipo de construcción, ni desde el de los materiales arqueológicos que componen el ajuar. No obstante existe alguna tumba parecida por la misma zona, lo que demuestra que no es un hecho aislado la aparición de sepulcros colectivos tan antiguos ya fuera de las cuevas y con estructuras aún no puramente megalíticas[5].

En el ajuar, mientras la cerámica se relaciona más con los grupos neolíticos, con cerámicas de formas cerradas, decoradas con incisiones y elementos como pitorros, la tecnología lítica tallada está más en la línea de las grandes hojas obtenidas a partir de núcleos prismáticos con un proceso de preparación muy elaborado destinado a conseguir una producción bastante normalizada[6], que se generaliza durante el tercer milenio en el seno de la formación social megalítica, tan fuertemente implantada en la zona. Por ello, creemos estar ante una tumba colectiva de un momento no bien definido entre el cuarto y tercer milenio que comparte en lo tecnológico tradiciones neolíticas, y está ya en los inicios de nuevas tecnologías de las industrias talladas más propias de sociedades megalíticas propiamente dichas.

Pero sin duda, el principal interés de la tumba estriba no en su cronología, sino en su carácter de tumba colectiva y su técnica constructiva. Como hemos indicado a pocos kilómetros encontramos otras tumbas de características formales similares y con ajuar *antiguo*, por desgracia sin publicar. Al mismo tiempo y compartiendo el mismo espacio físico, tenemos datos de varias sepulturas en cuevas y con ajuares de tipología neolítica, lo que contrasta con las características de estas tumbas. Por otro lado la abundancia y monumentalidad de las tumbas magalíticas de la Depresión de Ronda, así como los elementos de sus ajuares, ponen el contrapunto a estas tumbas a lo largo ya del tercer milenio.

Desde el punto de vista territorial la ubicación de estas tumbas y sus poblados, cercanos a las propias zonas productivas, supone un paso más en el proceso de establecimiento de hábitats al aire libre que se inicia en el Neolítico con numerosos asentamientos estacionales de mayor o menor duración completando lo que parecen suponer habitat permanentes, las cuevas[7] como lo demuestra que en ellas no solo se desarrollen actividades domésticas sino que se utilicen como necrópolis. Ahora no solo se establece un poblado al aire libre, sino que se ubica la necrópolis junto al mismo en una posición que permite suponer una mayor permanencia de la comunidad en el lugar al fijar allí la residencia tanto de vivos como de muertos.

La ubicación del asentamiento comparte un dominio en donde es posible una economía mixta no especializada y con la complementariedad de sectores como la caza y la recolección muy apropiado a estas primeras sociedades productoras.

El carácter de tumba colectiva que tiene esta sepultura queda acentuada por su utilización a lo largo de un dilatado periodo de tiempo, con un número elevado de inhumaciones sucesivas, nunca simultáneas, lo que nos coloca ante su significado como *panteón*, de un amplio grupo humano, que podría estar más en la línea de una tumba colectiva propia de una pequeña comunidad, más que ante el panteón de un segmento social, en el seno de la comunidad más amplia. Ello queda muy condicionado por la inseguridad de que se trate de la única tumba de estas características asociadas al asentamiento, y las pocas posibilidades de poder asegurar esta circunstancia dadas las condiciones de aparición de esta sepultura, que habría pasado inadvertida a una prospección superficial, por muy intensiva que esta hubiera sido. Por ello, un posicionamiento en este terreno no parece que pueda ir más allá de un planteamiento hipotético, en relación con lo planteado para otros grupos más recientes, donde la diferenciación en segmentos, basados en lazos de sangre, pueden verse reflejados en la organización de necrópolis donde el número de tumbas y la utilización de todas ellas a lo largo de amplios períodos de tiempo, pueden reflejar esta segmentación e incluso una diferenciación de nivel de riqueza entre unos segmentos y otros[8].

En el caso de nuestra tumba, la escasez de ajuar, la imposibilidad de asociación de este a la inhumaciones correspondientes y la ausencia de elemtnos que nosotros podemos valorar como representativos de niveles simbólicos, solo nos deja resaltar los elementos hasta aquí destacados, siendo consciente que se trata de una aproximación superficial y que la profundización en el estudio de este tipo de fenómenos en nuestra zona y el de los propios restos humanos encontrados, serán dos pilares fundamentales para la mejor comprensión de su significado e interpretación y por tanto para el conocimiento de la formación socio-económica que los produjo.

Notas

[1]P. Aguayo, F. Moreno y J. Terroba. *Prospección superficial de la depresión de Ronda: 2ª Fase. Zona Noroeste*, «A.A.A. 1987» Actividades Sistemáticas, Sevilla, 1990, pp. 60-61.

P. Aguayo, F. Moreno, O. Garrido y B. Padial. *Prospección superficial de la depresión natural de Ronda: 3ª Fase. Zona Sur*, «A.A.A. 1987» II pp. 62-65.

[2]Fruto de las prospecciones superficiales llevadas a cabo por nuestro equipo en la depresión rondeña son un elevado número de yacimientos de todas las épocas y, sobre todo, la posibilidad de contribuir al planteamiento y estudio de problemas históricos centrados en periodos cronológicos diferentes a los que motivaron la puesta en marcha del proyecto de investigación en curso. La riqueza e interés de la ocupación de época romana ha llevado a plantear el inicio de un nuevo proyecto, paralelo al ya existente, centrado en los primeros siglos de nuestra era que se desarrollará a partir de 1990.

[3]Desde el punto de vista antropológico físico estan aún en estudio los restos humanos encontrados, no obstante una primera revisión muy superficial ha permitido comprobar la variedad de edades y sexos de los restos recuperados, en base al reconocimiento de los cráneos y mandíbulas por un especialista.

[4]La inmensa mayoría de los útiles en piedras pulimentadas recogidos en la depresión, correspondientes a todas las épocas, parecen tener como materia prima la ofita, ya desde los útiles más antiguos recuperados. El gran volúmen de este tipo de útiles conocidos, cifrado en varios miles, nos ha llevado a plantear la necesidad de una prospección superficial de la zona, centrada en los sistemas de captación de los diferentes tipos de materias primas de rocas no silíceas, que realizaremos en 1991.

[5]El conjunto conocido más próximo a la tumba aquí presentada se encuentra en el término municipal del pueblo gaditano de Alcalá del Valle, en el Cerro de Tomillo. Fue excavado en 1987 a través de la fórmula de urgencia, aplicada de forma inexplicable, cuyos resultados aún no han sido dados a conocer. Por los pocos restos conservados, tras su excavación y abandono, se trata de una serie de sepulturas de planta muy difícil de definir en la actualidad, constituida por piedras hincadas y el resto semiexcavado en el terreno, formando pequeños corredores y cámaras, de uso colectivo, con ajuares de filiación neolítica, según la información de testigos de la excavación. Estas sepulturas se encuentran en un espacio de fuerte presencia megalítica y a sólo 15 km en línea recta de nuestra sepultura (Fig. 1).

[6]G. Martínez Fernández. *Análisis teconológico y tipológico de las industrias de piedra tallada del Neolítico, la Edad del Cobre y la Edad del Bronce de la Alta Andalucía y el Sudeste*, «Tesis Doctoral de la Universidad de Granada», publicada en microfichas. Granada, 1985.

[7]Este planteamiento esta más extensamente expuesto en una comunicación presentada a las Iª Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras (Portugal), cuyo texto ha sido entregado para su publicación también a los Cuadernos de Prehistoria de nuestra universidad: P. Aguayo, G. Martínez y F. Moreno: *Articulación de los sistemas de habitats neolíticos y eneolíticos en función de la explotación de los recursos naturales en la Depresión de Ronda*, «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada», 12. En prensa.

[8]Para otras formaciones sociales más o menos contemporáneas y alejadas en el espacio, dentro del Sur de la Península Ibérica, con tumbas colectivas, tenemos los trabajos de R.W. Chapman sobre la necrópolis de Los Millares: (R.W. Chapman. *Burial Practices: An Area of mutual interest*, in M. Spriggs (ed.) «Archaeology and Anthropology: Areas of Mutual Interest. B.A.R. Suplementary Series», 19. Oxford 1977, pp. 19-33. R.W. Chapman. *Archaeological theory and communal burial in prehistoric Europe*, in I. Hodder, G. Isaac and H. Hammond (eds) «Pattern of the Past: Studies in Honour of David Clarke (Cambridge University Press)», 1981, pp. 387-411.

INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS EN MUNIGUA EN 1989

THEODOR HAUSCHILD

Las excavaciones arqueológicas que el Instituto Arqueológico Alemán viene llevando a cabo en el municipio romano de Munigua se concentraron, en el año 1989, en tres zonas:

1. En el santuario en terrazas situado en lo alto del cerro,
2. En una zona al Sur del foro, es decir en la casa nº 2,
3. En las casas nº 1 y 6, especialmente en la parte de las entradas.

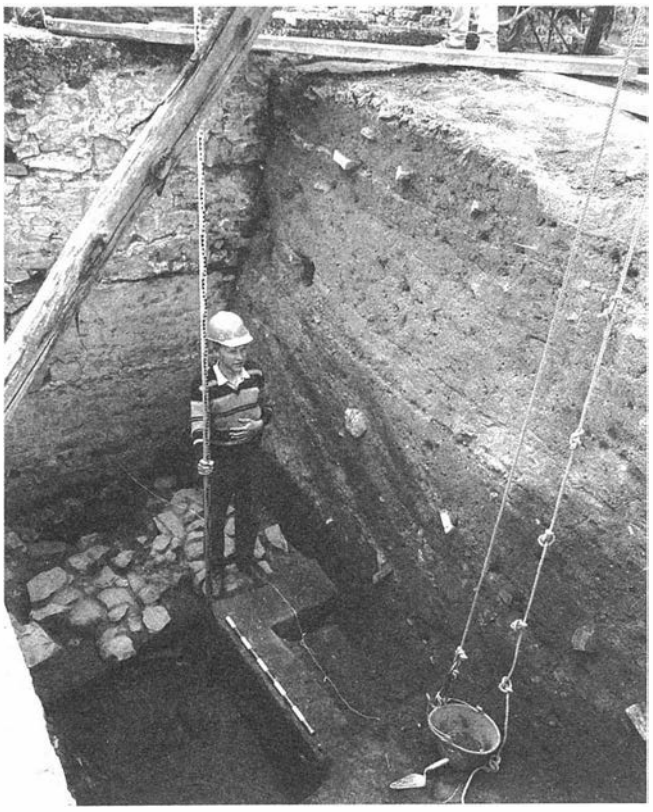
Colaboraron en la excavación el Sr. Basas que se ocupó del estudio de la cerámica así como varios estudiantes de Alemania, de Madrid y de Sevilla.

El santuario en terrazas ocupa la parte alta del cerro donde, en época anterior, se extendió un poblado de casas muy modestas, de las cuales algunas fueron encontradas inmediatamente al lado Norte del santuario. Los nuevos sondeos en el santuario tenian dos objetivos: primero el descubrimiento de otras estructuras pertenecientes a este poblado y al mismo tiempo el estudio del material procedente de las capas de relleno debajo del pavimento del santuario para poder aclarecer mejor su fecha.

El anexo Norte del santuario está constituido por una sala rectangular flanqueada en el Oeste y Este por otras estancias más pequeñas. Los muros exteriores de estas estancias tienen en la parte Oeste una altura de 9 m sobre la roca de la colina, y el empleo de destacados estribos significa que fueron necesarios como empuje contra el masivo relleno interior existente hasta el nivel del pavimento. Para investigar la estratigrafía bajo el suelo de la sala central del anexo y profundizar en el relleno de tierra en las estancias laterales, se realizaron tres sondeos (371-373).

En el sondeo profundizado en la estancia occidental (371) se encontró una gruesa capa de escombros con fragmentos de cerámica fechables en la época tardia romana, lo cual nos permite suponer que el santuario -tal vez ya en ruinas- estuvo habitado en esta época. Inmediatamente debajo de esta capa aparecieron los estratos de tierra de relleno que contenian muy poco material cerámico. El estado precario de los bordes y la consecuente inseguridad de los muros laterales impidieron proseguir por el momento la excavación en este sitio.

FOTO 1. Munigua. Santuario en terrazas, corte 372. Estratos de relleno de tierra y muros de las casa más antiguas.



El otro sondeo está situado en la parte Norte de la sala central del anexo (372). Aquí existe el antiguo pavimento en casi toda la extensión antigua, mostrando, sin embargo, en su superficie agujeros circulares que corresponden posiblemente a la situación de silos, profundizados en época postromana. El pavimento cubre sobre varias capas de relleno de tierra, que llegan hasta una profundidad de aproximadamente 4 m, separadas por delgados estratos de mortero de cal. Parece que estos estratos se formaron en el momento de construir las sucesivas hiladas de los muros exteriores. Abundaron los hallazgos de fragmentos de cerámica, principalmente de ánforas. Entre ellos hay algunos que pueden fecharse en el siglo III o IV a.C., pero la mayor parte pertenece al siglo I d.C., llegando hasta la época flavia. Debajo de este alto relleno salieron construcciones que tienen clara relación con los muros del poblado indígena, descubierto inmediatamente al Norte del santuario durante las primeras campañas de excavaciones. El nuevo sondeo dejo a la vista dos muros de piedras colocadas en argamasa de barro que sirvieron de basamento para una pared de adobes existente en un ejemplo. Dado el escaso margen del profundo corte de excavación, los trabajos no se pudo aclarar la planta de la construcción. Junto a los basamentos o cimientos de los muros fueron descubiertos restos de dos pequeños tanques de agua con el característico enlucido de *opus signinum*. El reducido tamaño de los tanques no permite una interpretación de baños sino más bien de elementos que sirvieron, de alguna forma, para trabajos domésticos o para una pequeña industria.

En el otro sondeo (373), profundiza en la estancia oriental, se alcanzó la roca en una profundidad de aproximadamente 3 m. También aquí, el relleno de la época de la construcción del santuario cubre sobre los restos de construcciones más antiguas asentadas sobre la roca. La situación de estos restos nos hace pensar en una destrucción intencionada de las casas del asentamiento *indigena* en la segunda mitad del siglo I d.C., es decir, poco antes de la construcción del santuario.

En cuanto a la otra zona de excavaciones, en la parte Sur del foro se realizaron varios sondeos profundizando en la casa nº 2 donde, en años anteriores, apareció una prensa de aceite. la casa está encajada por el foro en el lado Norte, por una calle en el lado occidental, por una plaza en el lado Sur y por otra calle en la parte oriental. Su planta tiene la forma de trapecio. Muchas de las paredes

FOTO 2. Munigua, casa 2, entrada en la parte Sur.

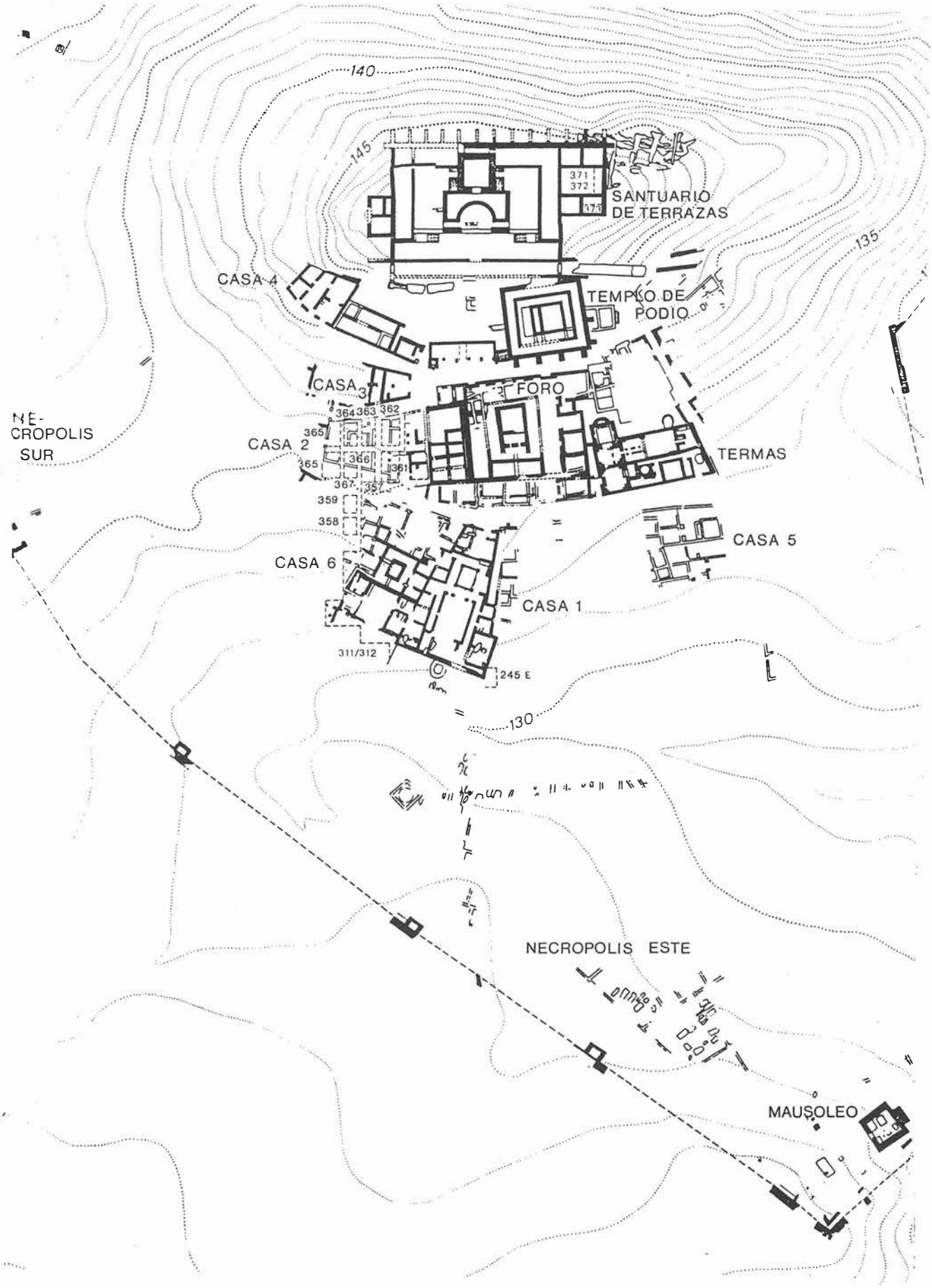


FIG. 1. Munigua. Excavaciones 1989.

FOTO 3. Munigua, casa 6, entrada.

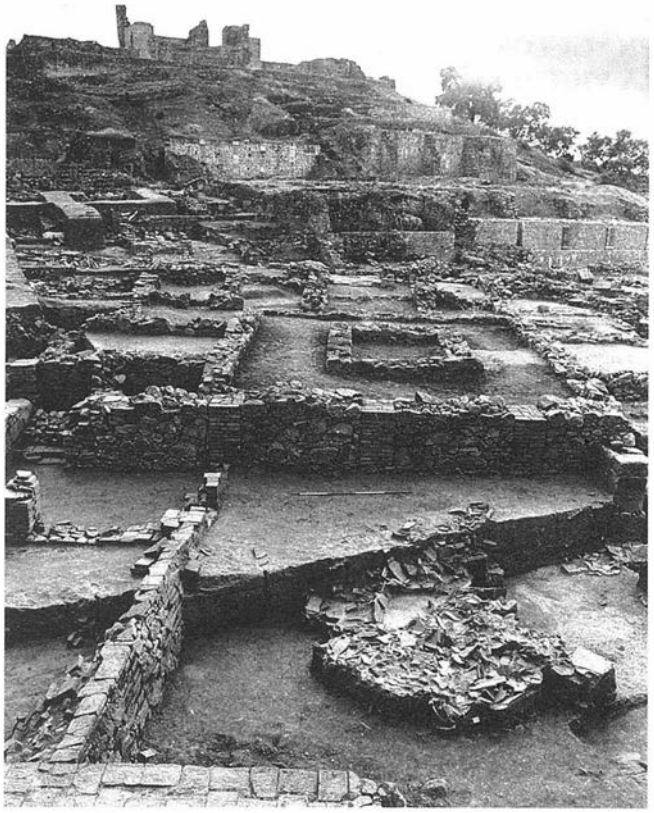


FOTO 4. Munigua, casa 6, sótano y atrio.

interiores pertenecen a una reforma del siglo IV d.C., también los restos de un pavimento de opus signinum, caido del piso superior. La utilización de material de derribo al construir varias de las habitaciones, muestra que los habitantes de esta época eran gente sencilla. En la parte Sur de la casa, es decir frente a la plaza, apareció una puerta que fue la entrada principal en la época tardia. Delante de esta se encontró un pavimento de ladrillos, una pequeña plataforma elevada encima de la plaza. Aquí desemboca la calle procedente de la puerta Sur de la muralla y aquí sale una calle que conduce hasta el foro así como al santuario y otra calle que va a las termas y a las otras casas en la parte baja de la colina.

Las prospecciones en la casa 2 llegaron solo en algunos puntos hasta la roca que está alisada y sirvió de suelo en la pieza situada junto a la de la prensa de aceite (corte nº 361). Las pequeñas concavidades encontradas en la roca fueron efectuadas posiblemente para la colocación de los recipientes de aceite. Se encontró además una cimentación, cortada en la roca, que pertenece con toda probabilidad a la primera fase de la casa, puesto que los muros de la época tardia estan cruzando sobre ella. Hasta ahora no se han encontrado estratos de tierra que se pueden relacionar con los cimientos asentados en la roca cortada. A juzgar por la situación de estos cimientos, que en la parte Norte de la casa pasan por debajo de la construcción del foro, podemos afirmar una fecha anterior del final del siglo I d.C., es decir de la época flavia.

La arquitecta Erika Hausmann, que prepara un estudio arquitectónico de las casas nº 1 y nº 6, efectuó un pequeño sondeo en la entrada de la casa nº 1, donde se pudo observar una superposición de muros. Se trata aquí de, por lo menos, tres diferentes fases. La primera es el proyecto original de la casa con su división en *vestibulum* y *fauces*. Durante la segunda fase experimenta la fachada una remodelación y en la tercera fase fue cubierta toda la entrada por una nueva construcción. Aunque no ha podido aclararse la fecha exacta de las modificaciones de la construcción, queda patente sin embargo que se trata en la tercera fase de una utilización como establo.

En la otra casa, la llamada casa nº 6, situada junto a la casa nº 1, se encontró la línea de fachada enteramente modificada por un nuevo muro constituido por sillares y material de derrumbe. Una parte de la entrada fue ocupada, en un nivel más alto, por una construcción en forma cuadrada. Se trata de una casa de una población rural que vivia humildemente en un último periodo de ocupación entre las ruinas de la casa. Hasta ahora conocemos tres de estas casas cuadradas que aparecen aquí como prototipo de las casas de labradores en el siglo IV y V. En la misma casa nº 6 se efectuaron trabajos de consolidación en el muro de contención del sótano para evitar un mayor deterioro de la estructura hecha a base de piedras colocadas en barro. Varios de los sondeos fueron -para su protección- cubiertos con una gruesa capa de arena.

MEMORIA DE LA EXCAVACION DE URGENCIA EN "LA LOMA DE BENAGALBON" (RINCON DE LA VICTORIA, MALAGA)

F. JAVIER MEDIANERO SOTO
ARTURO PEREZ PLAZA
ENCARNACION SERRANO RAMOS

SITUACION Y TRABAJO DE CAMPO

El yacimiento arqueológico de La Loma de Benagalbón se encuentra dentro del Término Municipal del Rincón de la Victoria (Málaga), en la margen izquierda de la carretera Nacional N. 340, km 261.5 en dirección a Almería y sus coordenadas son 4° 15'24"L.W. y 36° 42'49" Lat. N. de la Hoja 1053 del Servicio Geográfico Catastral.

El asentamiento, situado al mismo borde de dicha carretera, se extiende sobre la cima y faldas de una colina amesetada y erosionada, con una altitud medio de 15 mts, a la que se denomina La Loma. La finca es propiedad de D. Claudio Gallardo, al que queremos agradecer públicamente las facilidades y buena disposición que nos proporcionó en todo momento[1].

Con anterioridad a la excavación ya se tenía conocimiento del yacimiento por las noticias aparecidas en la prensa local[2], por la publicación de materiales de diversas épocas recogidos en superficie[3] y por el Sondeo Geo-Arqueológico que se realizó en 1988[4]; y todo ello ponía de manifiesto que el lugar había estado ocupado en época feno-púnica y que continuó su ocupación hasta el período tardorromano.

LAM. 1

Ante la proximidad de urbanizar el terreno, la excavación de urgencia se hizo necesaria y desde Julio hasta Octubre de 1988 los trabajos se realizan sin interrupción.

En este período de tiempo, la intervención arqueológica se realizó sobre lo que hemos denominado 1ª y 2º Fase. La primera se centró en la llanura aluvial al pie de dicha loma, y ha desenterrado parte de un conjunto termal perteneciente a una *Villa*; mientras que en la segunda aparecieron estructuras romanas en la cima amesetada así como materiales feno-púnicos en la ladera Sureste.

Se abrieron un total de 35 cortes, de 2 x 5 mts de longitud, que se fueron ampliando según las necesidades, pues no podemos olvidar que al tratarse de una excavación de urgencia era necesario despejar la zona arqueológica y esto condicionó nuestra labor.

ESTRUCTURAS

Al edificio termal, sin exhumar en su totalidad, corresponden cuatro *hypocausta* de diferentes dimensiones y de probables *caldaria*, -estancias 1, 4 y 5- y *laconicum* -la número 3- (Lám. I). Las caras interiores de los muros están realizadas en *opus latericium*, mientras que las exteriores se da la alternancia de ladrillo y piedra unidos con mortero de cal y arena. Sus respectivos sistemas de *suspensurae* descansan, en todas las estancias, sobre un piso de *opus signinum*.

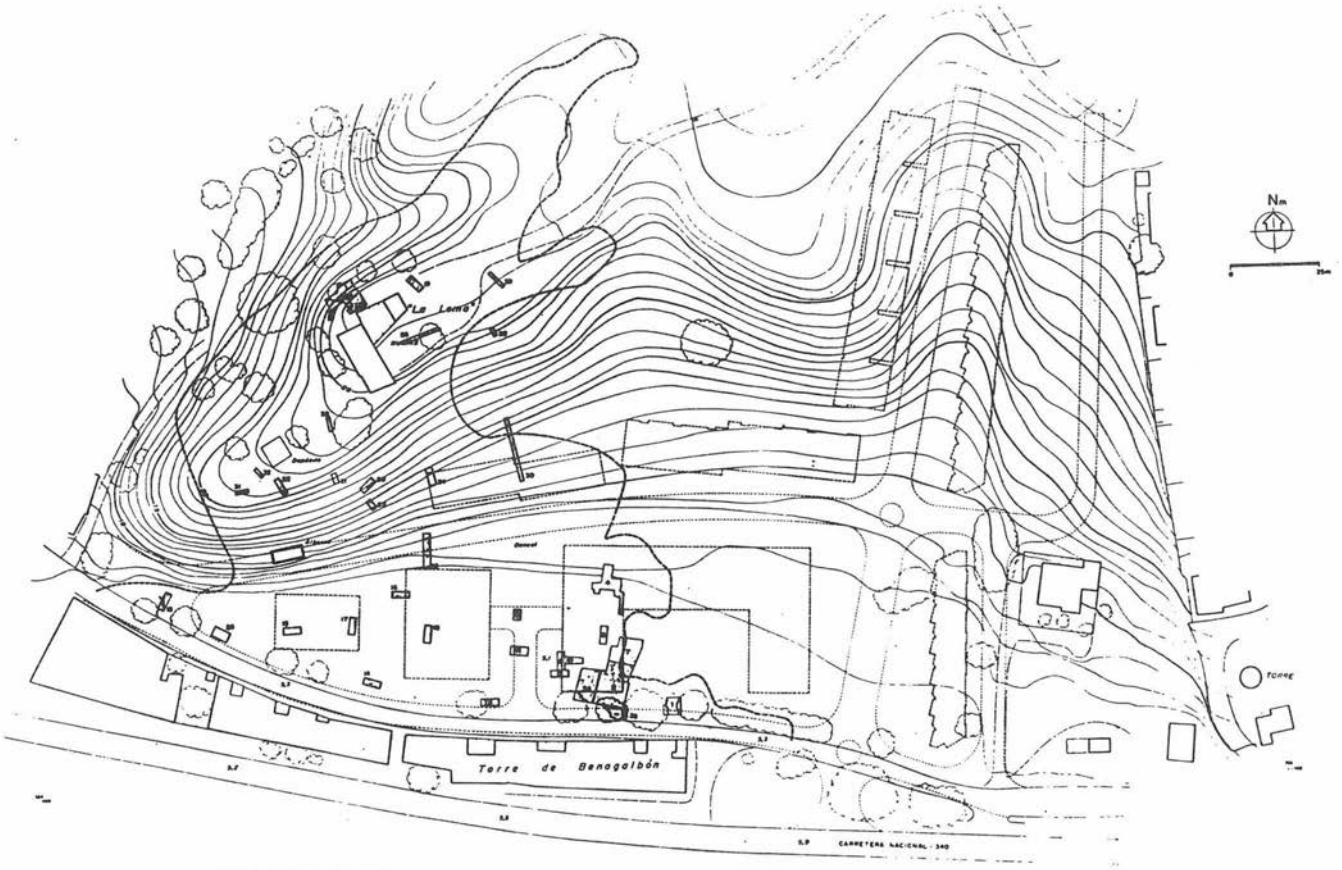
La estancia número 1 tiene una planta rectangular de 2.98 mts de largo x 2.5 de ancho, sus muros miden aproximadamente 0.65 mt de ancho y se han conservado a una altura aproximada de 1.45 mts. En su interior se elevan los pilares realizados en ladrillos sobre los que se levantarían los arquillos que componían su *suspensurae*, de ellos se han conservado 12 siendo la distancia entre los mismos de 0.30 mt. Los arquillos, con dirección Norte-Sur, tendrían una luz de 0.40 mt en las laterales y 0.80 mt en el central.

La número 2 es un posible *praefurnium* que se comunica con la habitación nº 1 por un acceso de 0.50 mt y con la 4 por otro, enlosado, de 0.80 mt. Ambos conservan las primeres dovelas de sus probables arcos de medio punto.

La número 3 es absidal, tiene 1 mt de radio y sus muros una anchura de 0.70 mt y una altura de 1.34 mts. Presenta en el interior uno de los pilares del sistema de *suspensura* y se comunica con la habitación número 4 por un acceso de 0.40 mts, e igualmente presenta el inicio de un arco.

La número 4 se nos muestra cuadrangular con unas dimensiones de 2.98 x 2.98 mts. Sus muros tiene una anchura de 0.70 mts y una altura de 1.30 mts. Sus pilares mantienen la misma distancia y características que los de la habitación 1, suman un total de 18 y se conservan a mayor altura. Los arquillos se dirigen de este a Oeste. Los centrales y occidentales tiene una luz de 0.50 mts y los orientales de 0.80 mts, coinciden perpendicularmente con el acceso al supuesto *praefurnium*.

La nº 5 mantiene las mismas dimensiones que la anterior, 2,98 x 2,98, y ambas se comunican por un probable arco de 0,50 mts de luz. Sus muros con una anchura de 0,70 mts alcanzan esta vez una altura de 1,44 mts. Mantiene la misma dirección en los arquillos e idéntica distancia entre los pilares que en la habitación número 1, aunque la luz de los laterales en ésta es de 0,50 mts. En total son visibles 12 y el resto quedan ocultos bajo el pavimento de *opus signinum* de la pileta del probable *caldarium*. En la cara externa, fuera del *hypocaustum*, se constata la presencia de un canal realizado en *opus signinum* de 3,5 mts de longitud y 0,50 mts de ancho.



LIMITE PROTECCION ARQUEOLOGICA

7 CORTE/SONDEO ARQUEOLOGICO

EDIFICACIONES PROYECTADAS(1)

VIAJES PROYECTADOS(1)

(1): Según plano nº 3 "Emplazamiento" del Reformado de Proyecto Básico y de Ejecución de 36 viviendas adosadas en el Sector v-90 de Torre de Benagalbón (Rincón de la Victoria).

Nota. Planimetría ampliada topográfico y corregidos taquimétricamente elementos referenciales próximos a la intervención arqueológica.

FIG. 1. Relación con el Proyecto de Construcción.

En el muro medianero que divide a las estancias 1, 4 y 5 se conservan dos arcos. Uno de 0,44 mts de luz y 0,70 mts de alto que comunica la nº 1 y la 4; sobre este arco se ha conservado un trozo de mosaico polícromo con decoración geométrica en nudo de Salomón. Otro arco comunica la número 1 con la 5; tiene 0,60 mts de luz y 0,95 mts de altura sobre el que se conserva otro trozo de mosaico de las mismas características que el anterior, con decoración en diamante y círculo concéntrico. Ambos restos musivarios tienen unas dimensiones aproximadas de 0,70 x 0,80 mts; sus teselas miden 0,015 x 0,01 mts y su gama contempla el color rojo, blanco, negro, naranja y gris.

La estancia número 6 tiene unas dimensiones de 2,5 x 1,9 mts, es probablemente un segundo *praefurnium* y se conecta con la número 5 por un posible arco de 0,60 mts de luz. Sus muros tienen una anchura de 0,70 mts y no está rebajada en su totalidad.

De la número 7 y 11 se desconoce su funcionalidad y sus dimensiones aunque por su dirección y sistema constructivo, podrían corresponder a momentos posteriores al conjunto termal.

La estancia número 8 es absidal e inscrita en un paralelepípedo, claramente adosado a la habitación 1 con la que conecta por una abertura de 0,70 mts. Tiene un radio de 1,8 mts y está realizada con piedras trabadas con mortero de cal y arena. Queda a su vez dividida por un círculo adosado, de 0,70 mts de diámetro de pésima factura y realizado en piedra y barro, igualmente se comunica con la dependencia A, de la estancia 9, por un arco de medio punto cuya luz es de 0,80 y 0,90 mts de alto. Probablemente las bases que sobresalen del mismo pudieran corresponder a un tercer *praefurnium*.

La número 9 comprende dos dependencias, la A -de 4,4 x 2,3- y la B -sin excavar en su totalidad de 3,3 x 1,8-, separadas por un muro de 0,50 mts de ancho que se ha conservado a una altura de 0,47 mts. Está realizado en piedra con mortero de cal y arena y en él se observan las marcas dejadas por una columna y un pilar, y todo él está recorrido por un canalillo de 0,15 mts de ancho y 0,9 de profundidad. La cara del muro que da a la estancia B está estucada con decoración geométrica romboidal, de fondo amarillo anaranjado y trozos en rojo.

La dependencia A conserva dos pavimentos de tierra apisonada, a distinta profundidad y con una extensión de 2,4 x 0,7 mts, a base de lajas de pizarras irregulares, perfectamente unido a los muros de las estancias 5 y 6. Por el contrario en la dependencia B, probables letrinas, aparecieron 5 orificios de unos 0,20 mts de diámetro y una pequeña pileta de 0,50 x 0,80 mts todos ellos realizados en *opus signinum* como el resto del pavimento de la habitación.

La estancia número 10, sin descubrir en su totalidad, conserva unos muros de 0,70 mts de ancho, realizados con piedras y mortero de cal y arena. En su interior apareció un mosaico monócromo en blanco cuya anchura es de 2,3 mts y cuya longitud está aún por conocer.

Al Norte de las dependencias termales, tenemos tres habitaciones, la 12, 13 y 14. La primera tiene una longitud de 4,5 x 4,4 mts de ancho y sus muros, que nos muestran varios momentos ocupacionales, están realizados en *opus latericium* y *opus incertum*, estaban estucados como lo confirma los restos conservados en la esquina Noroeste.

La número 13 está dividida por un muro de 0,60 mts de ancho en dos dependencias: la C y la D. La primera mide 3,2 x 1,5 mts y sus muros se han conservado a una altura de 0,41 mts. Como pavimento presentaba una capa de *opus signinum* que, aunque con roturas, se extiende por toda la habitación. Se comunica con la estancia

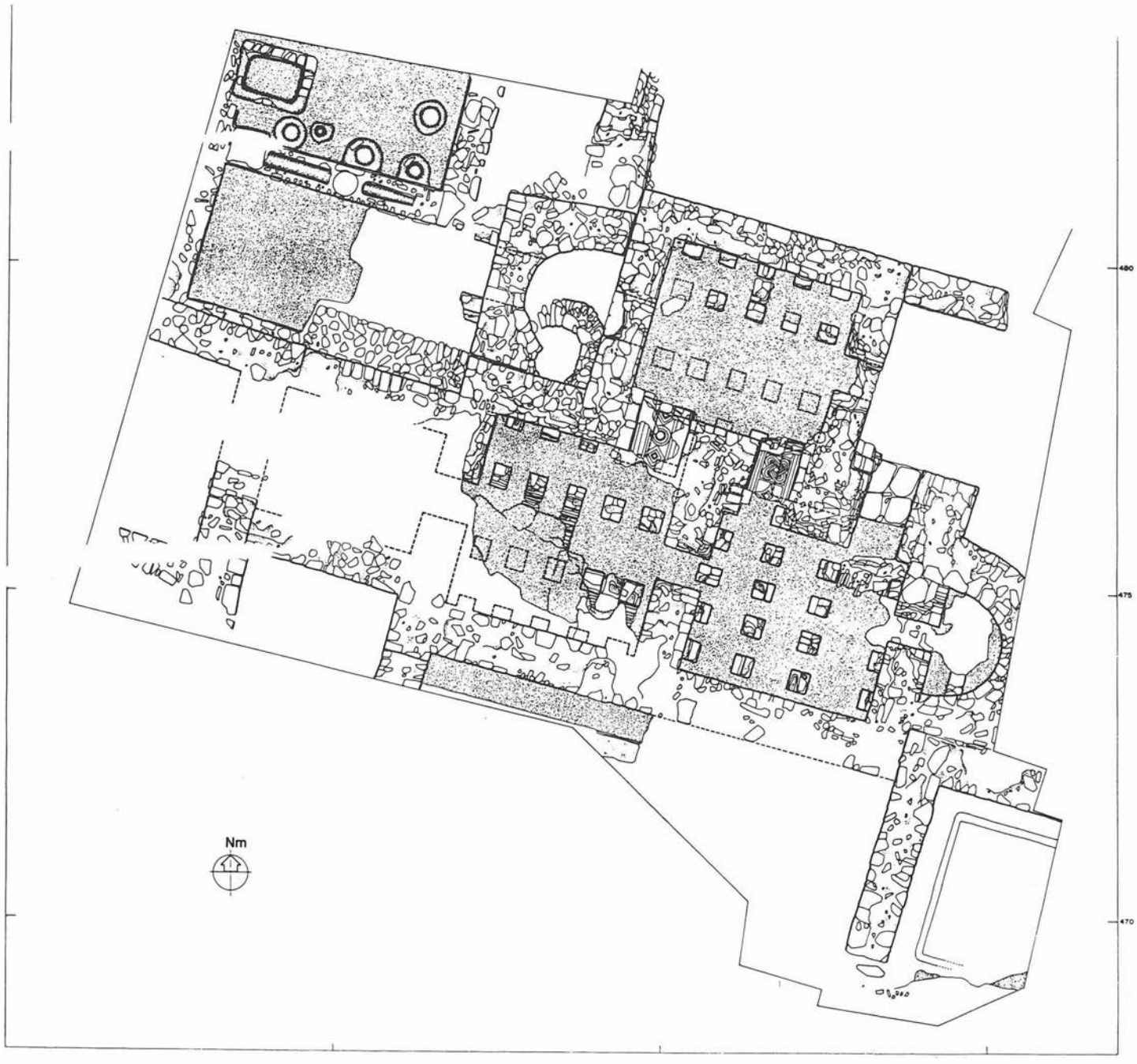
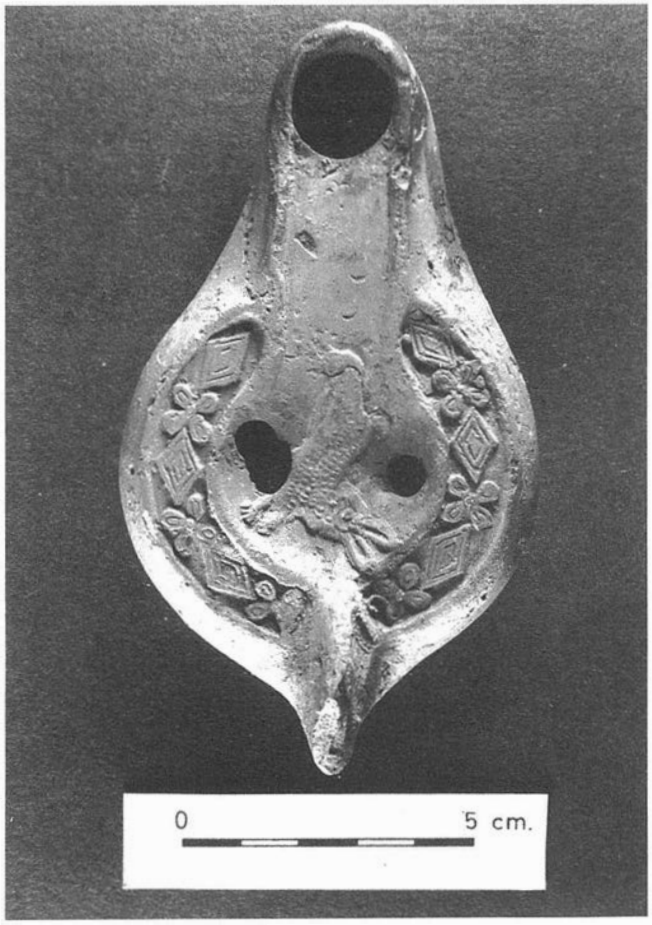


FIG. 2. Corte 2 (Termas): Planimetría.



LAM. 2.
LAM. 3.

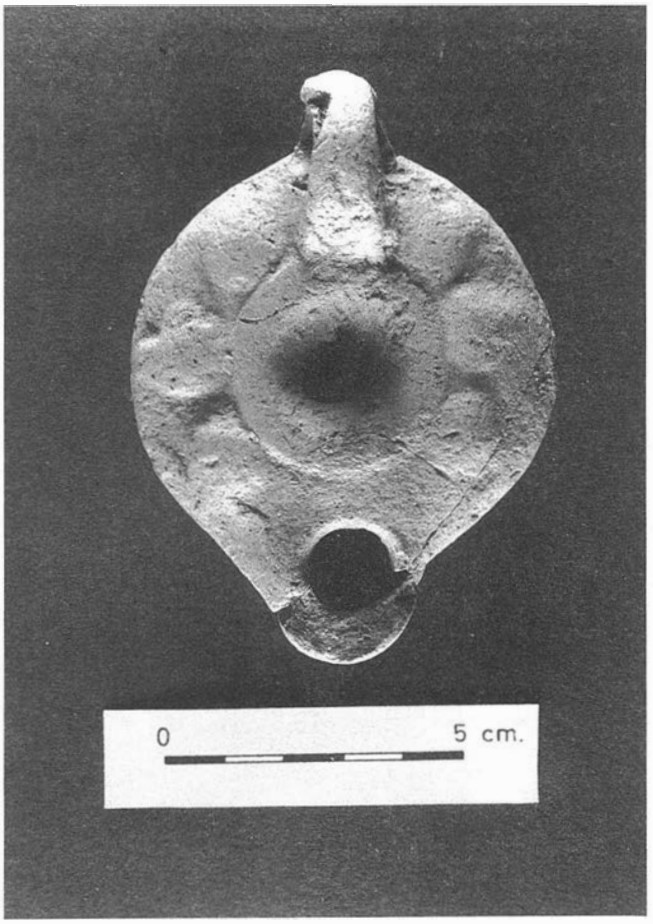
número 14 por dos peldaños realizados en ladrillo. En la D se observan dos momentos de ocupación, al superior corresponde un pavimento, probablemente confeccionado con pequeños fragmentos de pizarra, y bajo él aparecieron los restos de un muro de una edificación anterior que vuelva a aparecer en la estancia 14 debajo del canalillo.

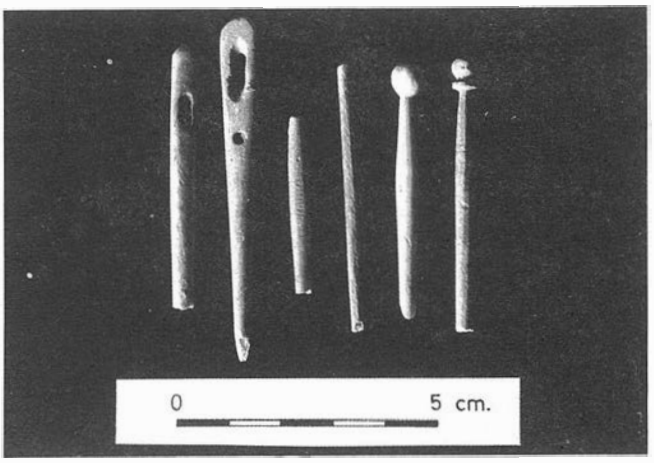
La número 14, no está totalmente rebajada por lo que desconocemos sus dimensiones. Presentaba un pavimento de mortero de cal, arena y chinos sobre el que se levantaban dos basas de columnas, realizadas en ladrillo y estucadas. Adosado a la cara norte del muro divisorio, entre ésta y la número 12, existe un probable banco de 0,40 mts de ancho y cuya longitud se desconoce. En el extremo norte de esta habitación, junto a la estancia número 13, se encontró un canalillo muy mal construido en el que se utilizarán todo tipo de materiales.

La número 15 presenta un pavimento de *opus signinum* de inmejorable factura enmarcado por muros que se han conservado a nivel de cimentación. Dicho pavimento no está descubierto en su totalidad aunque se le puede calcular unas dimensiones de 5,2 x 6,4 mts. Sobre él se levantó un muro, confeccionado con lajas de pizarras, de una anchura de 0,50 mts. Fuera de la estancia y realizado con materiales de construcción y barro se encuentra un muro de 3,6 mts de longitud y 50 cms. de ancho.

Al Oeste de la zona termal aparecieron unas estructuras que corresponden a diversas estancias y que probablemente formaban parte del mismo conjunto. Finalmente los únicos restos dignos de

LAM. 4.
LAM. 5





mención que ofreció, además de los descritos, la excavación del llano tuvieron lugar en el corte nº 18 uno de los más occidentales. Fueron dos piletas una de 2 x 1,7 mts y la menor de 1,5 x 1,4 mts, ambas conservaban restos de pavimentos de *opus signinum* y estaban separadas por un estrecho muro de 0,3 mts construido con piedra y pizarra. Sus características nos hacen pensar en una posible actividad industrial, tal vez el garum. Podría reforzar esta posibilidad la cercanía del mar y la aparición en el yacimiento de útiles de pesca.

En la segunda fase, los trabajos se acometieron en el cerro y las únicas estructuras aparecidas se localizaron sobre la cima amesetada. Su exhumación vino motivada por la presencia, en superficie, de dos piletas de *opus signinum*: una rectangular de 5,5 x 2,5 mts y otra circular de 1,2 mts de diámetro. Junto a éstas ya conocidas han aparecido dos más, similares a las anteriores. La rectangular mide 3,5 x 1,5 mts y la circular con las mismas medidas y disposición que la anterior. Forman un conjunto cerrado, un posible *ninfeo*, delimitado por el norte por un muro de 5 mts de largo x 1 m de ancho, el del este está muy deteriorado y el del sur sirve de cimentación a una construcción moderna. El material arqueológico que esta zona ha proporcionado ha sido muy escaso, pero precisamente la mayor parte de las sigillatas africanas D que están publicadas aparecieron en las cercanías.

Por el contrario en la ladera de levante sólo se ha conservado material cerámico encuadrable en época feno-púnica. La fuerte erosión no sólo destruyó los restos constructivos sino que desplazó hacia el llano el material cerámico y en algunos cortes de la zona baja aparecieron mezclados con los de época romana.

MATERIALES

La cerámica que esta excavación nos ha proporcionado abarcan desde producciones feno-púnicas a cerámicas tardorromanas y con una ocupación posterior, en época medieval, como nos indicarían la presencia de ciertas formas cerámicas.

Las cerámicas feno-púnicas no aportan ninguna novedad a lo que ya conocíamos[5], solamente tendríamos que destacar la gran abundancia de las cazuelas de bordes pintados.

De época romana, las producciones más antiguas que tenemos son las cerámicas campanienses, de las que contamos con algunos fragmentos del tipo A. La sigillata itálica es, dentro de la vajilla de mesa, una de las menos representadas, con algunas piezas del servicio II tipo 2 de Haltern, fondos con el pie desarrollado y algunos fragmentos atípicos. Si tienen una cierta representación los productos gálicos, con formas como la Drag. 18, 27, 30, 36 y 37. Merece la pena destacar un cuenco de Drag. 30 con la decoración de metopas formada por una cruz de San Andrés enmarcada por dos figuras (lám.II). La pieza fue fabricada en la Graufesenque y corresponde al período Claudio Vespasiano[6].

La T.S.H. tampoco es muy abundante en nuestro yacimiento, tenemos platos de la forma 15/17 y cuencos de 27, 29 y 37. La decoración que predomina en los cuencos de 37 es a base de círculos de línea continúa, de línea ondulada y rosetas multipétalas, también, hay algunos ejemplares de esta forma decorados a buril. Estos productos, dado la proximidad del mar, presentan sus pastas y barnices muy deterioradas.

FIG .3.

Por el contrario las producciones africanas las tenemos ampliamente representadas, tanto los recipientes de cocina como los de mesa e incluso las lucernas. De sigillata africana tipo A contamos con las formas Lamboglia 1, 2, 3, 4/35, 4/36, 9, 21, 23 y 40; del tipo C tenemos las formas Ostia I fig. 103 y la 40, esta última abundantemente, y de la D Ia 9B, 38, 42, 51, 52, 53, 54 y la Hayes 76. Las piezas Hayes A (ii). En cuanto a las cerámicas de cocina las formas más abundantes son las cazuelas (Hayes 23B), los platos y tapaderas de borde ahumado (Vegas 16, Hayes 196) y los cuencos de borde de almendra (Hayes 197).

También de procedencia africana tenemos algunas lucernas de las que destacaremos un ejemplar completo del tipo Hayes IIA, de 11,5 cms de longitud y 7 cms de anchura. Está realizada a molde, tiene forma oval, pico alargado, canal ancho y asa maciza, sobre el disco aparece un conejo y en la orla rosetas y rombos. El barro es anaranjado, conserva el engobe y el mechero está quemado por el uso (lám.III). Este tipo empezó a fabricarse en torno al 420 y perdura hasta el 500 d C.[7]. En la colección del M.A.N. y procedente de San Genaro (Italia) hay una pieza similar en la que cambia sólo la decoración de la orla[8].

Otro de nuestros ejemplares pertenece al tipo llamado "Cherchel", de él se ha conservado parte de la orla con la inscripción :..ERNAS/ COLATAS; la pasta es de color ocre y es un producto de los siglos IV-V[9].

La tercera pieza que señalaremos, se ha conservado completa, y pertenece al tipo R de la clasificación del Museo Británico el "Fat-Globule Lamp"; tiene una longitud de 9 cms y una anchura de 7 cms, sobre el hombro aparecen seis protuberancias a manera de racimos de uvas, el fondo es plano y no lleva marca; de pasta clara, con mica y sin engobe (lám.IV). Puede ser un producto elaborado en Italia Central, con una cronología de finales del III a principios del V d.C.[10].

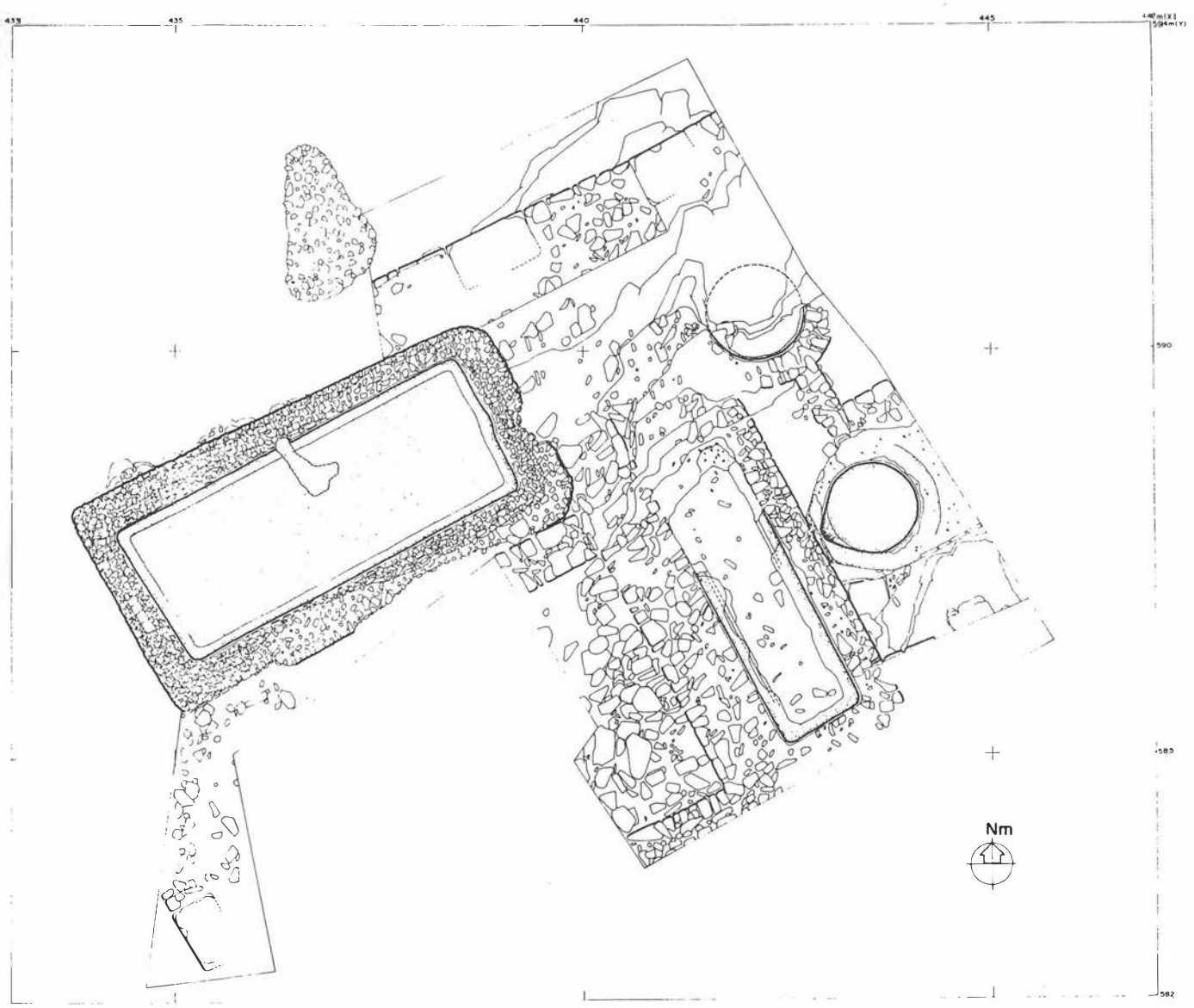
En cuanto a la cerámica común tenemos las típicas piezas que aparecen en los yacimientos mediterráneos como las ollas de los tipos 1 y 3 de Vegas, los morteros del tipo 7, los platos del 14 y los jarros del 37, 38 y 43 entre los más representados. También contamos con un cierto número de ánforas.

Finalmente, entre los objetos de huesos aparecieron varios *acus orinalis* con cabeza circular y algunas agujas con una o varias perforaciones (lám.V), y entre las piezas metálicas dos lanzaderas idénticas a un ejemplar de la villa de Benalmádena[11].

CONCLUSIONES

Son muchos los interrogantes que no hemos podido solucionar a pesar de los tres meses largos de excavación. Una cosa es cierta, que el lugar estuvo habitado ininterrumpidamente desde, quizás, el siglo VII a.C. hasta el V d.C.

FIG. 4. Corte/Sondeo 27. Planimetría.



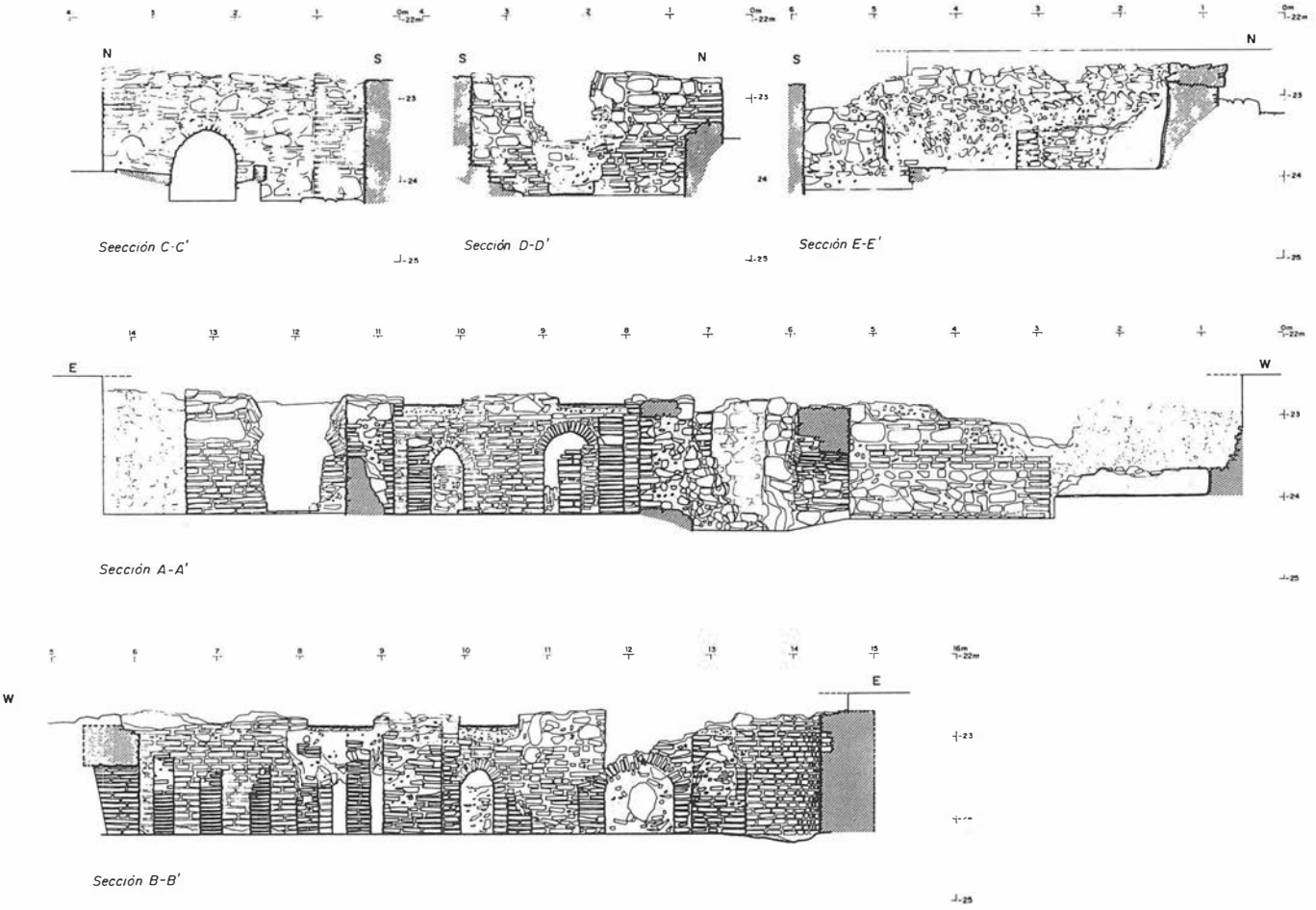


FIG. 5. Secciones A-A', B-B', C-C', D-D' Y E-E'.

En lo que respecta al núcleo principal de construcciones se observan algunas modificaciones en su planta. Así las estancias nº 7, 8, 10 y 11 pensamos que fueron adosadas al cuerpo central; se cegó el muro medianero que comunicaba la habitación nº 1 con la 5 y la 4 y, también, la entrada abierta al este de la nº 1. Encontramos pavimentos superpuestos en el recinto A de la 9 y en la 15, en esta última sobre el piso de *opus signinum* se pudieron ver, en algunas zonas, restos de otro de *opus reticulatum*. Además construcciones superpuestas se localizan en la habitación 13 recinto D y en la 14.

Los testimonios arqueológicos aparecidos *in situ*, principalmente, bajo el canal de la habitación 14 nos proporcionan una fecha del siglo I d.C. avanzado[12]. En el siglo II d.C. podíamos situar la construcción del conjunto termal y las dependencias conservadas de la *villa* que como acabamos de ver sufren cambios en sus estructuras. Cuando se produjeron estas rectificaciones es algo que no estamos en condiciones de precisar; sólo fue en el siglo V d.C. cuando se abandona el lugar, pues a partir de esas fechas falta todo testimonio arqueológico. Este abandono en el siglo V se produjo, también, en otras *villas* malagueñas de la costa como del interior, por ejemplo, la de Sabinillas[13] y Manguarra y San José[14].

Notas

[1]Igualmente quisiéramos hacer extensivo nuestro agradecimiento a José Carlos Castaños Alés, Ana Gómez Valero y Pedro L. Sánchez Troughton que colaboraron con nosotros en los trabajos de campo.

[2]Diario Sur de 13 de septiembre de 1953 y La Tarde de 14 de septiembre de 1953.

[3]A. Recio Ruiz, M. Perdiguero López: *La Loma: Uno nuevo yacimiento fenicio en la provincia de Málaga.* «Mainacke» Iv-V, 1986, pp. 111-132; y E. Serrano Ramos: *Arqueología Romana Malagueña: Torre Benagalbón.* «Baetica» VIII, 1986, pp. 191-203.

[4]J. Beltrán Fortes y L García Ruz: *Prospección Geofísica-Geológica en el yacimiento "Torre de Bengalbón" y sondeo arqueológico de urgencia.* Informe de la Delegación de Cultura de Málaga. 1987.

[5]A. Recio Ruiz y M. Perdiguero López, Op. Cit. pp. 111-132.

[6]F. Oswald: *Index of Figure-Types on Terra Sigillata ("Samian Ware").* Edimburgh. 1936-37. La figura masculina corresponde al nº 963 y la femenina al 909A.

[7]J.W. Hayes: *Late Roman Pottery.* London, 1972, p. 314.

[8]I. Modrzewska: *Lucernas tardoantiguas en la colección del M.A.N.*, «Boletín M.A.N.», VI., 1-2, 1986, fig. 25.

[9]C. Pavolini: *Lucerne en cerámica comune dell'Africa Romana (I-IV secolo d.C.).* «Atlante, EAA», 1981, p. 186.

[10]D.M. Bailey: *A Catalogue of the Lamps in the British Museum.* Vol. II. Roman Lamps made in Italy, London, 1980, pp. 377-381.

[11]P. Rodríguez Oliva: *La Arqueología Romana de Benalmádena.* Malaga, 1982, Lám. XXI, 1.

[12]Precisamente bajo el canalillo apareció la mayor parte de la sigillata gálicas entre ellas destacamos el cuenco de Drag. 30 de época Claudio-Vespasiano.

[13]C. Posac Mon y P. Rodríguez Oliva: *La villa romana de Sabinillas (Manilva).* «Mainacke», I, 1979, pp. 129-145.

[14]E. Serrano Ramos y A. de Luque Moraño: *Una villa romana en Cártama (Málaga).* «Mainacke», I, 1979, pp. 147-164.

VIGILANCIA ARQUEOLOGICA EN LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ENCARNACION DE ALHAURIN EL GRANDE

ARTURO PEREZ PLAZA

ANTECEDENTES HISTORICOS Y DESCRIPCION DEL EDIFICIO

La iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación pertenece al municipio de Alhaurín el Grande, situado a unos treinta kilómetros de Málaga en la parte alta de una ladera que se enclava en la Comarca del Guadalhorce.

Su fecha de construcción se diluye en un marco concreto de posibilidades históricas que podría estar cercano según algunas fuentes a la reconquista de la Villa por los Reyes Católicos en torno al año 1485, como se verifica en otras iglesias de la provincia, debiéndose su edificación al afán de cristianización que estos monarcas patrocinaron como vehículo político y religioso de estabilización para toda la zona, en virtud de lo cual muchas veces utilizaron los mismos patrones de asentamiento existentes hasta su llegada.

Noticias fidedignas constatan la terminación de las obras de la iglesia en 1553, y a partir de este momento hay que señalar la ausencia de datos sobre la misma así como de sus posibles restauraciones, atribuyéndose la primera actuación comprobada al año 1863, de la que en teoría derivarían sus líneas actuales, no siendo esto óbice para suponer trabajos sucesivos de remodelación hasta el momento presente.

Por otra parte, las referencias históricas no incluyen información sobre su levantamiento, aunque por el contrario quede constatada la existencia de un núcleo poblacional árabe en torno a su emplazamiento, así como se contemplan las vicisitudes militares de su toma.

Conformada por tres naves, la central es más ancha y elevada que las laterales, separándose de las mismas por pilares rectangulares con pilastras. Cubierta por una bóveda de medio cañón con fajones y lunetos curvos, en las laterales, altas y estrechas, aparecen bóvedas de perfil carpanel con fajones.

El coro abarca la anchura de las tres naves y en el crucero se levanta una bóveda semiesférica con nervios planos sin decoración sobre pechinas sencillas y sus brazos, al igual que el presbiterio están cubiertas por una bóveda con cascarón, así mismo con nervios.

Las naves laterales cierran a la altura de la cabecera, unas capillas de forma cuadrada que se cubren con casquetes esféricos similares alas del crucero. A los pies de la nave del Evangelio, se halla una torre de tres cuerpos cuadrados que se rematan con uno octogonal sobre basamento, incluyéndose arcos de medio punto enmarcados en el alfiz y coronados con capitel piramidal hecho de cerámica.

JUSTIFICACION DE LA VIGILANCIA ARQUEOLOGICA

Como consecuencia de los trabajos de consolidación y rehabilitación de la iglesia de Alhaurín el Grande, Nuestra Señora de la Encarnación, auspiciados por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, este organismo por medio de la Delegación de Cultura de Málaga consideró oportuno acompañar dicha intervención de emergencia arquitectónica de una vigilancia de carácter arqueológico motivada por la extracción de tierras del interior de la iglesia como una de las premisas necesarias dentro de las medidas tomadas por la Dirección Facultativa, a cargo de José Ramón Cruz del Campo, José Mª Romero y Miguel Angel Díaz Romero, para evitar el progresivo deterioro del edificio.

Por otra parte, el enclave privilegiado de esta iglesia dentro del marco urbano en el que se inscribe, daba pie a pensar en la posible existencia de restos histórico-arqueológicos adscritos a cualquiera de las épocas de las que da fe el pasado de este municipio, siendo presuntamente posible la pervivencia del carácter sagrado del lugar, como así se observa en numerosos ejemplos tanto de la provincia de Málaga como en el resto de Andalucía, hecho apoyado en la elevación estratégica que ocupa, constituyéndose en un punto de enlace claro, inmerso en el entramado urbanístico de esta localidad.

En este sentido, la intención de la vigilancia arqueológica sería la de acompañar solamente los trabajos correspondientes a la fase de la intervención arquitectónica que afectara al subsuelo del templo, ajustándose al espacio que esta actuación necesitara sin rebasar nunca la cota en profundidad que a tal efecto se acordase, con la mayor voluntad de no interferir en el prioritario carácter de emergencia que el gravísimo estado del edificio forzaba a respetar.

La constancia de estas condiciones ha hecho que las diferentes actuaciones se desarrollaran satisfactoriamente gracias a la colaboración tanto de la Dirección Facultativa como del personal anejo a la obra, posibilitando de esta forma un despeje efectivo de las diferentes interrogantes planteadas a priori y un mejor conocimiento de la historia de esta iglesia.

CAUSAS DE LA INTERVENCION

La aparición de importantes grietas y desperfectos que afectaban a los elementos principales del edificio, junto con los deslizamientos del terreno en la ladera sobre la que se asienta la iglesia hizo plantearse desde el año 1984, la redacción de un proyecto de consolidación basado en un informe geotécnico de 1983 que revelaba un terreno compuesto por una primera capa de dos metros de rellenos, diversos estratos arcillosos y bajo estas, unas margas azules aparecidas a 14 y 18 metros, en vista de lo cual los arquitectos proyectaron una consolidación de la cimentación de la zona afectada mediante un recalce con pilotes de pequeño diámetro que descansaran directamente sobre el estrato firme.

En 1989, se realizan nuevos estudios geotécnicos por encargo de la Consejería de Cultura que demuestran que los movimientos sufridos por parte de la iglesia, se originaban por un deslizamiento superficial de su estructura a nivel de cimentación arrastrando en su fachada Este a parte de una roca superficial en la que se apoya, interviniendo las arcillas alteradas en los primeros metros, la inclinación de la base de la cimentación, la carga de los rellenos existentes entre la cota del terreno natural y el nivel del suelo interior así como la carga propia de la edificación, por lo que se desestima como causas del movimiento el asiento puro de la cimentación o los deslizamientos detectados a corta distancia de la fachada Norte, que sin embargo sí afectan a las viviendas y viario cercano.

Al no haberse solucionado las causas de base que originaban los desperfectos, la gravedad del estado del edificio se acentúa procediéndose con la actuación comenzada a finales de 1989 y principios de 1990 a solventar los problemas de integridad del templo, apuntalamiento de los arcos que forman el crucero, sacristía y dependencias parroquiales, extracción de tierras de la parte afectada del interior de la iglesia entre el nivel del suelo y el del terreno natural, solerías, tabiquería, escalera y forjados existentes, recalce de cimentación en la esquina NE, sustituyendo el apoyo inclinado por uno nuevo horizontal que evite el deslizamiento tanto interno como externo a los muros y la consolidación de la cubierta de la torre.

Serían pues los objetivos básicos de la vigilancia arqueológica, tanto la extracción de tierras del interior de la iglesia como la observancia de los trabajos de recalce de la esquina NE, sin olvidar aprovechando las labores de la obra, la comprobación de otros elementos de la misma, como pueden ser la torre, muros exteriores, conformación del ábside, crucero, etc., que permitieran dar pistas sobre anteriores construcciones, las posibles trazas que se mantu-

vieran en las actuales y por supuesto la recogida de cualquier tipo de materiales que fueran susceptibles de aportar datos históricos-arqueológicos, empleando para ello además de la información visual, mediciones, documentación fotográfica, planimétrica, documental y en general los medios que se necesitasen para llevar a buen fin el cometido propuesto.

DESCRIPCION DE HALLAZGOS Y NATURALEZA DE LOS MISMOS

A partir de la primera semana del mes de enero, coincidiendo con el levantamiento de la solería correspondiente a parte de la zona del crucero, presbiterio, las capillas laterales correspondientes y el rebaje del espacio ocupado por el Altar Mayor, se inicia la vigilancia arqueológica, procediéndose con la mayor cautela para intentar averiguar la naturaleza de los rellenos sobre los que se asentaba el suelo de esta zona de la iglesia.

De esta forma se realiza una zanja que contornea al Altar Mayor, gracias a la cual se observa un relleno compuesto de toda clase de materiales, tanto restos constructivos deshechados en anteriores remodelaciones de la iglesia (elementos ornamentales de las capillas, retablos, escaleras, etc.) del más variado tipo y escasa calidad en su confección, como de aglomeraciones de piedras, fragmentos de enfoscado y sillarejos, etc. Esta zona llegaría a tener 1,20 metros de profundidad y unos 2 metros de anchura en los laterales como máximo. Empiezan a aparecer los primeros materiales cerámicos, todos ellos de naturaleza reciente (siglos XIX-XX) de clara tradición local, sobre todo melados y verdes junto a algunos fragmentos de azulejería inspirada en motivos pseudoárabes pero de características actuales, incluso en su composición.

Este rebaje permite comprobar la forma semiesférica que tuvo dicho Altar Mayor con anterioridad, seguramente deshechada en alguna remodelación anterior, quizás en este mismo siglo, variando sus límites sólo ligeramente con respecto al actual. Una vez comprobado el relleno, se procedería a desmontar el Altar, y a bajar progresivamente toda su extensión hasta la altura necesaria para su nueva disposición.

Una vez acometido el siguiente rebaje importante en la zona frente al Altar Mayor, bajo la cúpula del crucero, y mientras prosigue el trabajo en el mismo, se traza una zanja en forma de "L", que empezaría a mostrar la aparición fragmentada de muros bien asentados y que adquieren en algunos tramos hasta 1 metro de ancho. Al profundizar, se comprueba la existencia de un recinto murado que compone casi un cuadrado de 4 x 4,10 metros con una composición de mortero de cal y arena enfoscado en toda su superficie y laterales, apareciendo hacia la mitad de su lado Oeste un pequeño tramo de escaleras con cuatro peldaños que señalaba una altura en el interior de este recinto de 1,10 metros, cota a la que aparece una solería a base de ladrillos de barro cocido, elaborados en distintas capas de arcilla roja, que se disponen de forma trenzada, como es característico en similares estancias de otras iglesias de la provincia. Lo curioso de esta solería de 1,80 metros de ancho, es que deja paso a un espacio vacio de 2,20 metros de ancho a base de un relleno de tierra, en algunos puntos bastante suelta, en la que aparecen numerosos restos de huesos bastante deteriorados y dispuestos de forma amontonada y caprichosa, junto a restos cerámicos de carácter moderno (siglos XVII, XVIII-XIX) con las mismas características que los ya encontrados en el rebaje del Altar Mayor.

Es de señalar el estado de desgarzamiento que sufren los muros de la estancia, seguramente provocado por el mismo deslizamiento que afecta a toda la zona N.E de la iglesia, así es significativo el hecho de que sus lados E y N mueran en uno de los pilares-columnas que sostienen el crucero. Las zarpas de la misma señalan claramente su inserción, como también es el caso de la situada en el lado O, en un momento posterior a la confección de la estancia.

El mismo tipo de muros forman, aprovechando la pared S del recinto en cuestión, una especie de cuadrado abierto a su vez hacia los pies de la iglesia en dos tramos, uno de los cuales muere en la base del pilar-columna situado al principio de la nave central en su lado O y otro que lo hace tras pasar por la columna similar del lado E en la esquina que señala el comienzo del espacio perteneciente a la parte baja de la cúpula del crucero, en el ámbito de esta especie de "U" abierta, se constatan varios puntos donde se concentran restos humanos, llegándose a la profundidad de 1,10 metros, como en la estancia anterior, si bien estos aparecen a diversas alturas sin orden o composición alguna. Esta "U" abierta, aparece descentrada con respecto al conjunto de la nave central y las laterales.

Casi al mismo tiempo se estaba procediendo a la confección de zanjas dispuestas al pie de los muros laterales orientales de la iglesia, siguiendo una alineación con tramos separados por testigos, que iría desde el final de la nave lateral E pasando por las capillas laterales de la bóveda del crucero, siguiendo con la misma orientación hasta las dependencias de la iglesia.

En la primera de las zanjas efectuadas, en el final de la nave lateral E, hay que destacar el hallazgo de diversos esqueletos humanos, los más completos encontrados, bien dispuestos colateralmente de dos en dos con dirección N-S y al revés, o bien en litera adjuntos a la última pilastra de la nave lateral, en dirección E-O y a la inversa. Todos ellos están dispuestos a diferentes alturas y siempre por encima del nivel de la greda. En las zanjas posteriores se encuentran restos igualmente humanos, pero dispersos, algunos incluso en bolsas comerciales actuales, pero lo más importante a destacar es la aparición a unos 2,40 metros de la superficie de restos alineados con los muros exteriores orientales del templo actual, pertenecientes a un probable empedrado perdido en algunos puntos, que empieza a plantearnos un probable ensanchamiento de la iglesia en alguna remodelación anterior, quedando tras la nueva disposición en el interior de la misma, mostrándonos la nivelación del terreno producida en un momento anterior sobre una superficie en declive muy por debajo de su nivel actual. La profundidad máxima a la que

FOTO 1. Estado final de la estancia cuadrada y acceso desde la escalera

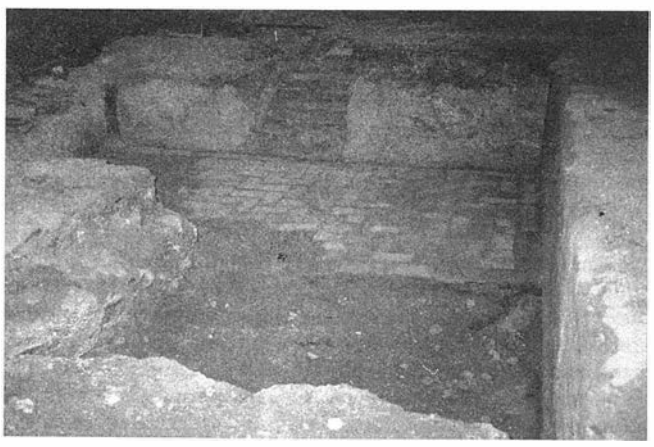


FOTO 2. Vista del "atrio" y acceso a la habitación cuadrada.

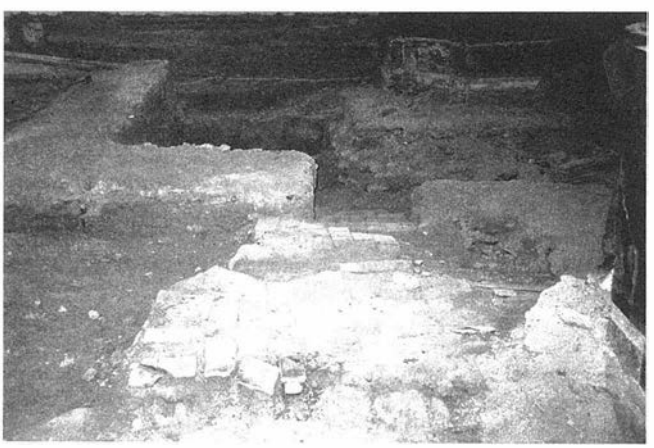


FOTO 3. Detalle del pilar-columna y sus zarpas. Zona Este.

se llegó en estas zanjas fue de 2,70 metros, cota donde aparecía de forma clara la greda original, con la excepción de la primera de las aberturas realizadas donde la propia greda se situaba a unos 70 centímetros de la superficie.

La línea ascendente de la escalera aparecida en el recinto cuadrado referido al principio, da pie a la descripción de lo descubierto en la parte occidental de la zona excavada, pues éste desemboca en la parte superior en una especie de atrio realizado con el mismo material que el suelo perteneciente a la estancia, es decir ladrillos de barro cocido, a base de distintas capas de arcilla roja, formando una especie de pirámide truncada hacia la embocadura de la escalera.

Alrededor de este atrio sólo se encuentra un relleno de tierra mezclado con piedras, sobre todo cantos rodados y restos de materiales de construcción, sin embargo a 40 centímetros del mismo y limitándolo perpendicularmente por su lado de base O aparece un muro clásico de encadenado entre los dos pilares-columnas bajo la cúpula del crucero en la zona referida, con una fábrica más reciente que los muros aparecidos y narrados hasta ahora, y con una anchura superior (1,10 metros).

También perpendicular a este último muro, se descubre otro que tiene la misma altura que el muro lateral O de la primera estancia mencionada, caracterizándose por una peor fábrica que los dos anteriores, a base de una amalgama de cantos rodados con una fuerte mezcla de cohesión, el cual sólo se conserva en parte. Debajo de la solería actual al pie de las capillas laterales situadas en la misma zona del crucero, y a unos 40 centímetros de profundidad aparece un gran revuelto de huesos con señales de quemado, al igual que la tierra que los envuelve, dispuestos sin orden alguno, siendo esta la última parte que se rebaja. Debajo de uno de los dos pilares-columnas de esta zona, es destacable el empleo de una rueda de molino, de grandes proporciones, como elemento sustentador del mismo.

Los materiales aparecidos en todo el área, nos hablan principalmente de restos de la ornamentación y construcción utilizados en sucesivas remodelaciones de la iglesia, siendo usados indiscriminadamente como relleno y que pueden abarcar un período máximo desde mediados del XVII-principios del XVIII, hasta la actualidad, lapso de tiempo idéntico para lo que a material cerámico se refiere, constituyendo una cuestión más ardua, la datación de las estructuras aparecidas al no tener noticia alguna en ese sentido que sirviera de referencia.

Sin embargo la fábrica de la mayor parte de los muros, su disposición o la existencia del atrio y solería relatados, son en muchos casos similares a los aparecidos en otras iglesias de la misma y otras zonas malagueñas, por lo que guardando una cierta prudencia, se pueden encuadrar en los períodos cronológicos aventurados con anterioridad. La existencia de dos lápidas en las que aparece la fecha de 1800, incrustadas en la nave lateral E, es decir seguramente en la zona menos intervenida por las remodelaciones, apuntan un dato más en este sentido.

ANALISIS Y CONCLUSIONES

Desentrañar la conformación de las estructuras aparecidas así como superposiciones y apósitos existentes, plantea la necesidad de llegar a ciertas conclusiones que parten sólo del desenvolvimiento natural de las obras realizadas y del estado en que las mismas se encontraron, careciendo además de una base suficiente de referencias históricas que permitieran con decisión esclarecer la evolución de los diferentes elementos constructivos en el tiempo, constituyendo una cuestión ardua delimitar las fases estructurales que concluyen en el porte actual del templo.

En este sentido cabe pensar en sucesivas intervenciones de menor entidad a partir de su edificación original, que dieron paso a una probable renovación a gran escala de la planta del templo en el siglo XVIII, como ocurre en otros ejemplos similares, ampliándose hacia el espacio situado bajo la cúpula del crucero y sus capillas laterales (zona de la vigilancia arqueológica), para más tarde prolongarse formando el ábside actual donde reside el Altar Mayor, así como el resto de dependencias de la iglesia. Esto quiere decir, que tanto la estancia cuadrada descubierta como el resto de los espacios comprendidos entre los muros descritos, de idéntica factura, podían encuadrarse como dependencias de la antigua iglesia, en un período indeterminado entre finales del siglo XVI y el XVIII.

Comprobándose la superposición de cimentaciones en la zona nororiental del templo, justo en el límite donde empiezan o acaban, según se mire, las naves laterales y central, o bien la aparición del empedrado, antaño seguramente en el exterior de la iglesia y ahora incluido en la misma a una cota mucho más baja. Demostrando de esta forma, ante la existencia de un progresivo declive del terreno desde la cima del cerro donde se halla el templo, las sucesivas nivelaciones del mismo realizadas según iba ampliándose el edificio y paralelamente el entramado y viario urbano.

De la misma forma, es muy posible un ensanchamiento virtual de la planta con el paso del tiempo a partir de su posición original, como demuestra el trazado de los muros fragmentados que aparecen en la zona occidental del crucero, con el fin de acceder progresivamente a sus formas actuales. No obstante el afán por una nivelación general de la parte intervenida es más evidente cuando se observa el aprovechamiento de los muros de la estancia cuadrada para confeccionar el encadenado entre los pilares, solamente de nueva composición allí donde este apoyo faltaba, hecho que distingue cronológicamente la fábrica de los muros.

El sentido del recinto cerrado por muros enlucidos no se muestra del todo claro, barajándose varias posibilidades, entre las que se encuentran un presumible uso como cripta, al menos en algún momento, pues no se entiende si no, la aparición de restos humanos en el espacio libre de la solería. Por otra parte se ha apuntado su utilización como baptisterio, asimilándose a la costumbre del bautismo por inmersión, posibilidad algo confusa por lo menos atendiendo al estado en que se encontró dicho recinto, ya que las condiciones de impermeabilidad de su solería no la hacen demasiado proclive a ello. Por otro lado, los materiales empleados y su composición, pueden estar cronológicamente dentro de cualquiera de los períodos mencionados. El atrio de ladrillos trenzados que desemboca en el acceso abierto por la escalera de dicho recinto, se relaciona claramente con el mismo, pero sin embargo aparece desprovisto de enlace con cualquier otro tipo de estructuras que lo refieran con algún entorno claro.

Es así mismo necesario destacar, la escasa diferencia existente entre la solería actual, una más antigua a la que se adosa la primera, y la superficie de los muros y estructuras en general encontradas, siendo esta de unos 20 centímetros a medida que nos dirigimos hacia los pies de las naves, lo cual apoya aún más las facilidades encontradas para la ampliación sucesiva de la iglesia, comprobándose en este sentido cómo se refuerzan aquellos elementos estructurales más necesitados, en función de aquellas zonas donde el terreno presenta peores condiciones de consistencia para la sustentación, en este caso es evidente la situación cuanto más al N.E lo constatamos.

La existencia de cualquier otro tipo de construcción, bien religiosa o de otra índole, anterior al momento cronológico citado, como

hacía suponer el planteamiento de la posible ubicación de la iglesia sobre una mezquita etc., no halla consistencia alguna debido a la falta de pruebas en este sentido, ya que ni la tipología de la cerámica, ni las estructuras o los elementos constructivos encontrados, ni las unidades actuales y visibles de su estructura arquitectónica demuestran lo contrario. Para matizar aún más estas premisas, se solicitó la colaboración del Doctor D. Manuel Acién Almansa, Profesor Titular de Historia Medieval de la Universidad de Málaga, además de experto islamista, el cual corroboró la opinión de este arqueólogo, tras una revisión de todas las circunstancias expuestas.

Dadas las características del terreno, quedaría por estudiar la zona correspondiente al subsuelo situado a los pies de la iglesia, así como a los corredores de las naves, ya que probablemente este espacio fuera el más estable y seguramente el más susceptible en este caso de haber sustentado la primigenia iglesia, sin embargo el carácter de obra de emergencia y la no necesidad de uso del mismo para la consecución de la rehabilitación, nos ha hecho ceñirnos a la zona aquí pormenorizada sobre la que se ha desarrollado la mayoría de la intervención y por ende la vigilancia arqueológica perceptiva.

INFORME DE LA ACTUACION ARQUEOLOGICA EN EL YACIMIENTO "LAS HILACHAS" (LA PUEBLA DE CAZALLA)

CESAR N. RODRIGUEZ ACHUTEGUI

INTRODUCCION

En el presente informe se exponen los resultados de la intervención arqueológica de urgencia realizada en el yacimiento "Las Hilachas", dentro del término municipal de La Puebla de Cazalla.

Esta intervención vino motivada por la aparición de unos restos presumiblemente romanos durante la construcción del desdoblamiento de la C.N. 334 a la altura del P.K. 71,9.

Las obras, a cargo de la empresa SACYR, se realizan en este punto junto a la margen derecha del actual trazado de la carretera y en ellas se ha procedido a realizar un rebaje del terreno en la anchura que ocupará el futuro desdoblamiento de entre 1,10 y 1,30 m. Este rebaje afectó grandemente a los niveles romanos que quedaron prácticamente destruidos, subsistiendo sólo estructuras excavadas en estos niveles o en cotas de cimientos. Posteriormente, la acción de la apisonadora y el continuo paso de maquinaria pesada, afectaron aún más a estas estructuras.

A esto hay que añadir la instalación hace unos años de un cable telefónico que queda en la margen derecha del futuro desdoblamiento que, como luego veremos, destruyó en su momento parte de las estructuras que ahora hemos estudiado.

En esta situación realizamos una intervención de urgencia con vistas a documentar y recuperar la mayor parte de la información posible sobre este yacimiento.

La intervención arqueológica de urgencia

Para la realización de esta intervención se remitió a la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla la solicitud del permiso de excavación con fecha de 15 de Diciembre de 1988, en la que se adjuntaba el correspondiente proyecto.

La excavación se desarrolló entre el 13 y el 21 de dicho mes, centrándose exclusivamente en la zona afectada por las obras. Posteriormente entre finales del mes de Enero y comienzos del de Febrero, volvimos para prospectar la zona más inmediata al lugar excavado. El director del proyecto fue D. César N. Rodríguez Achútegui participando además como colaboradores, tanto en los trabajos de campo como en los posteriores de laboratorio los licenciados D. Ramón Marín Alcántara y D. Antonio Mendoza Contreras.

La financiación de la actuación corrió a cargo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Sevilla en cuanto al técnico arqueólogo, materiales y dietas, mientras que el Ayuntamiento de La Puebla de Cazalla puso a nuestra disposición dos obreros del P.E.R. durante el tiempo de intervención.

Al finalizar la actuación que más adelante exponemos, las estructuras aparecidas fueron tapadas por la empresa SACYR, cubriéndolas con una capa de albero hasta igualar el nivel de la base de este material que lleva toda la obra para a continuación proseguir las tareas del desdoblamiento con normalidad.

El yacimiento

Como antes señalamos, se encuentra éste situado en la margen derecha de la C.N.334, en pleno trazado del desdoblamiento correspondiente a la A-92, a la altura del P.K.71.9, siendo sus coordenadas UTM 30 STG 980226 pertenecientes a la Hoja 14-41, *Marchena* (1977) de la Cartografía Militar Española a escala 1:50000.

Se encuentra situado en plena vega del río Corbones, a media ladera de una loma cercana al mismo. No creemos que sea éste un lugar de hábitat propiamente dicho, sino más bien correspondiente a estructuras de servicio anejas a éste.

En toda esta comarca el asentamiento ibérico y romano está constatado en numerosos yacimientos de los que podemos tomar como ejemplos el Castillo de la Luna, en este mismo término (desde época ibérica a medieval) o el horno cerámico romano del Cortijo del Río, ya en el término de Marchena como los más cercanos.

Así pues, podemos encuadrar el yacimiento como uno más de los numerosos asentamientos romanos que se reparten por todo el Valle del Guadalquivir en general y por esta vega del Corbones en particular.

ACTUACION ARQUEOLOGICA

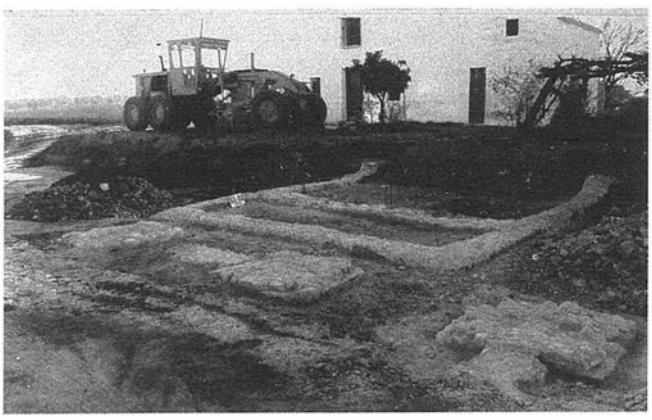
Las condiciones de hallazgo, así como del lugar donde se ubica el yacimiento y el tipo de obra que se realiza en él, implicaban la necesidad de una intervención lo más rápida posible encaminada a comprobar la exacta potencialidad del yacimiento, así como a documentar el carácter y cronología de las estructuras que fueran a quedar ocultas bajo el trazado del desdoblamiento.

Por ello, nuestra actuación quedó limitada a la zona afectada por las obras, completándose ésta con una somera prospección superficial de los alrededores.

Metodología

En el momento de iniciar nuestro trabajo, no podía apreciarse claramente el carácter ni disposición de las estructuras afectadas por

LAM. 1. Vista general de la excavación desde el Norte.



LAM. 2. Muro Este de la piscina.

las obras, por lo que la primera labor a realizar era el establecimiento de una serie de áreas de limpieza en las zonas donde la abundancia de escombros parecía indicar la existencia de estructuras.

Hemos de señalar que la dureza del suelo, provocada por el endurecimiento del barro al secar tras las lluvias caídas en combinación con el paso continuo de maquinaria pesada y la acción de las apisonadoras, no sólo dificultó enormemente nuestra labor, sino que provocó que las estructuras, ya bastante maltratadas al haber sido desmochadas en parte al soportar además grandes pesos y vibraciones, presentaran un estado lamentable que dificultaba aún más su limpieza.

Paralelamente procedimos a realizar dos sondeos, al interior y exterior de la piscina, para comprobar su profundidad, el tipo de relleno e intentar fecharla a través del registro arqueológico.

Con posterioridad, realizamos una prospección de los alrededores más inmediatos para intentar localizar algún otro elemento relacionado con los aparecidos, así como para tratar de englobar la zona excavada en una unidad mayor.

Resultados

Como resultado de la intervención quedaron definidas una serie de estructuras que a continuación describimos:

Frente a la casilla encontramos una piscina o estanque que podemos reconstruir en parte combinando los datos obtenidos de la limpieza superficial junto con los de los dos cortes realizados. Esta sería rectangular, con una anchura de 4,75 m. y una longitud de al menos 6,50 m., pero que no podemos conocer con exactitud al haber sido destruida toda su parte Sur por la instalación de un cable telefónico.

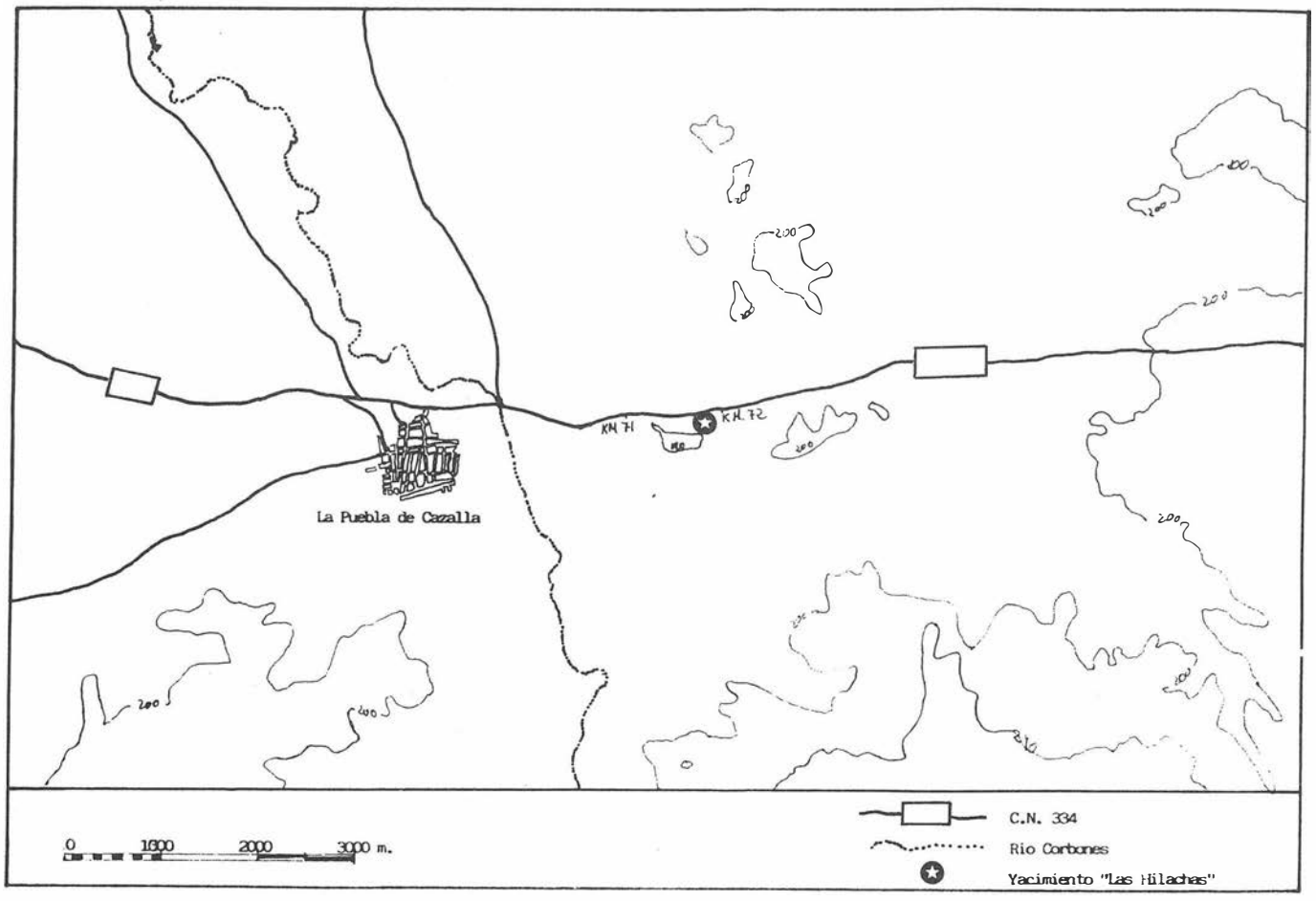
Su profundidad original era de 0,95 m y estaba conformada por muros de *opus caementicium* de 0,50 m de anchura revestidos por una capa de *opus signinum* y coronados por una moldura de media caña igualmente de *opus signinum*, mientras que la unión entre las paredes verticales y el suelo se resuelve mediante un cuarto bocel del mismo material. Todo el conjunto asienta sobre un cimiento compuesto por un encachado de piedras de 0,10 m de espesor, que aumenta hasta los 0,20 m bajo los muros.

Esta piscina se encuentra compartimentada en dos espacios, uno pequeño de 1,60 m al Norte y otro mayor al Sur, mediante un muro que, aún manteniendo la misma técnica constructiva que el resto, es indudablemente posterior ya que se adosa al muro perimetral de la piscina ofreciendo además diferencias en el tamaño de las piedras que intervienen en el *opus caementicium*, así como en el color de la cal y grosor del *opus signinum* de revestimiento.

Hemos de señalar que si esta piscina se ha conservado en parte es por ser una estructura excavada en el nivel original romano, que correspondería a la parte superior de sus muros, por lo que el exterior de éstos no presentaba una cara clara. Sin embargo, apenas se conserva intacta en algún punto, pues hacia el Sur está cortada por el cable telefónico, mientras hacia el Norte su parte superior ha sido totalmente destruida por las obras del desdoblamiento. Sólo se conservan los muros perimetrales en toda su altura en menos de un metro de su recorrido.

Al Norte de la piscina, se disponen tres pilares aproximadamente cuadrangulares formados por ladrillos fragmentados y cal. El aspecto de éstos es el de una obra no vista, es decir, de encontrarse a nivel de cimientos, lo cual concuerda con la cota del rebaje efectuado. Por ello, su interpretación es complicada y además parece que hacia el Norte continuarían las estructuras sin que hallamos podido limpiarlas por la falta de tiempo combinada con la enorme dureza que había adquirido el terreno después de haber secado tras las lluvias y de haber sido apisonado por la maquinaria, lo cual hacía que su dureza fuera incluso mayor que la de estas construcciones.

FIG. 1. Situación del yacimiento.



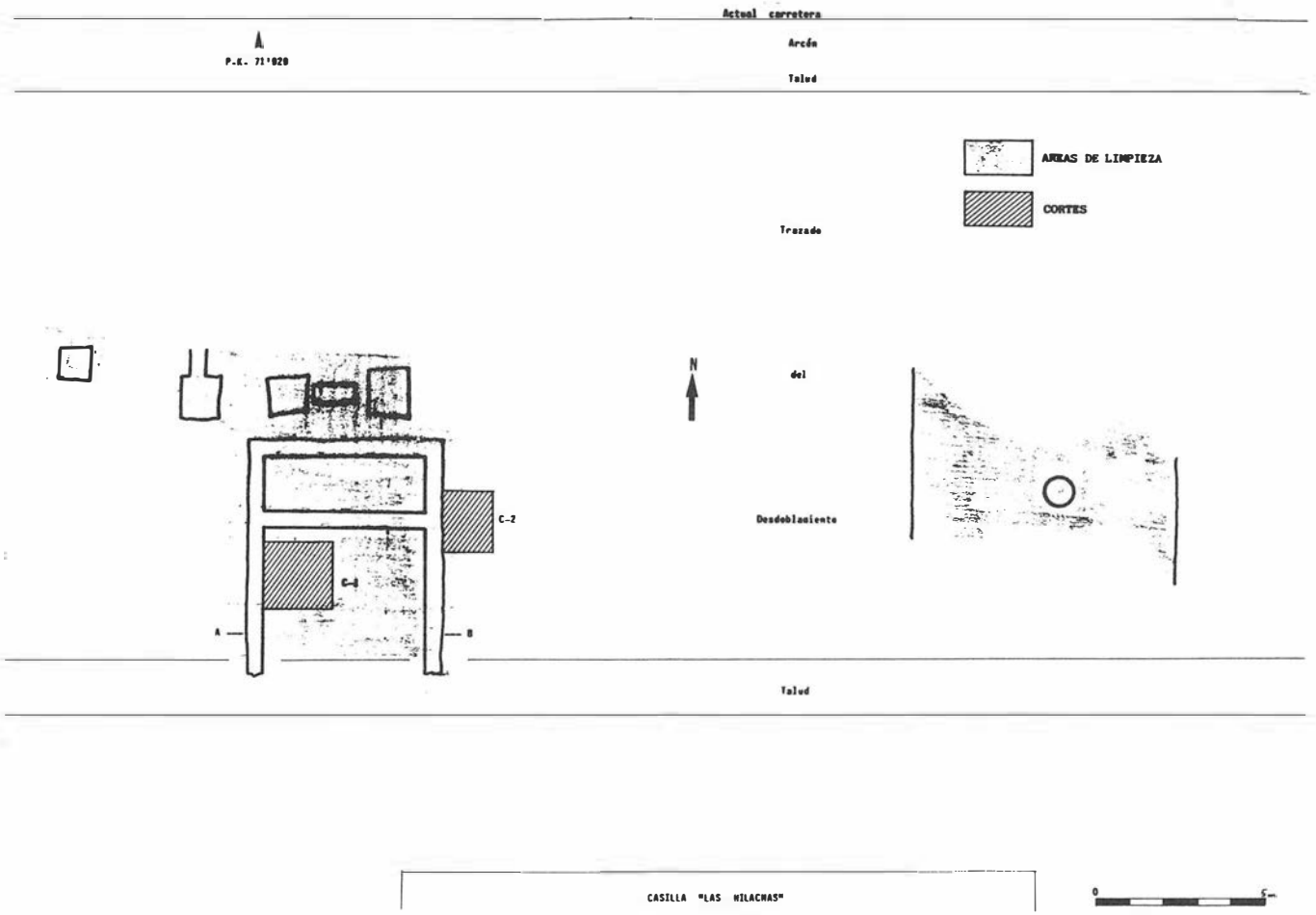


FIG. 2. Planta de las estructuras aparecidas con indicación de las áreas de limpieza y cortes efectuados.

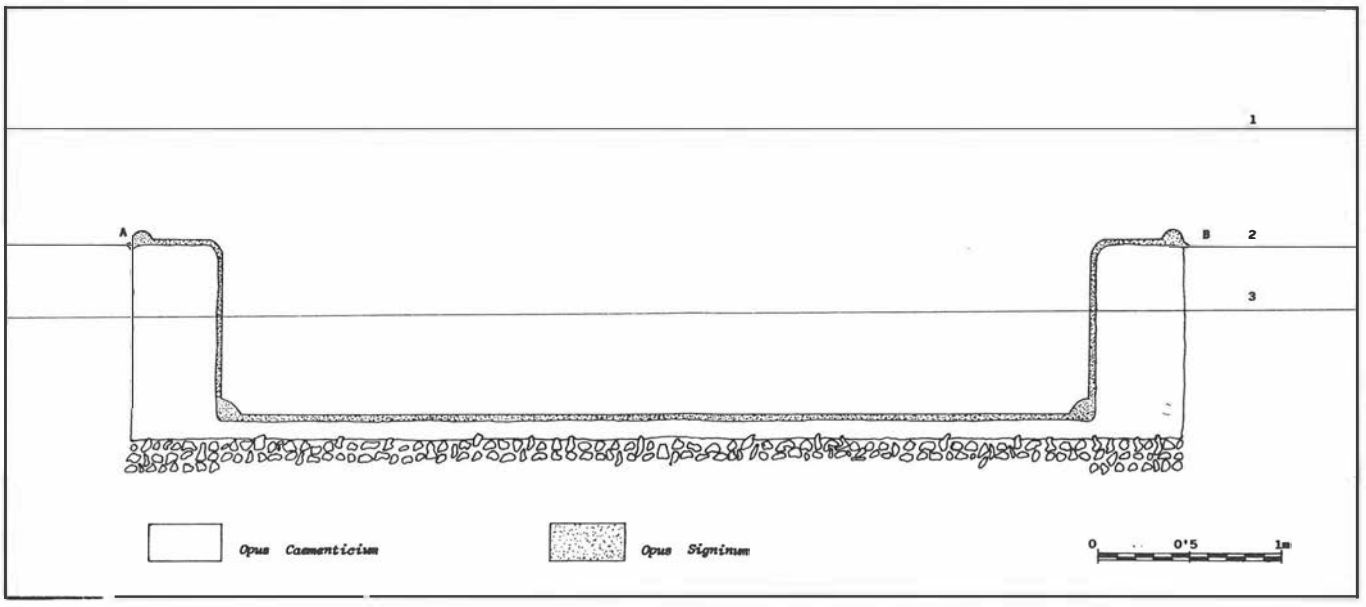
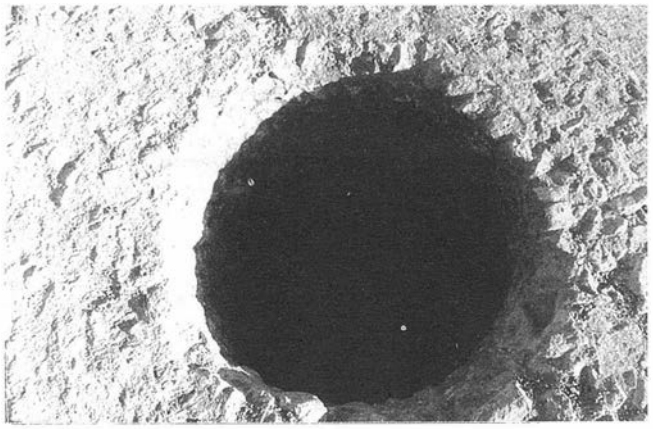


FIG. 3. Restitución hipotética de la sección A-B de la piscina.

1. Nivel actual anterior a las obras. 2. Nivel considerado original romano. 3. Nivel actual posterior al rebaje por las obras.

Hacia el Oeste limpiamos el primero de lo que parece ser una sucesión de pilares que en un amplio arco adoptan una dirección NW. hacia el río Corbones. Este, también a nivel de cimientos tiene un aspecto algo diferente a los anteriores, más pequeño y de forma más regular.

Por último, a unos 14 m al Este de la piscina, se sitúa la última zona de limpieza correspondiente a lo que parece ser un gran algibe subterráneo del que sólo pudimos limpiar parte de la cara superior. Se trata ésta de una plancha de *opus caementicium* muy compacto en piedras, con 7,80 m de lado E-W y un lado N-S, que no pudimos



LAM. 3. Orificio circular del posible silo o aljibe.

limpiar completamente, de al menos 6 m. En su parte central hay practicado un agujero circular de 0,80 m de diámetro que nos permite comprobar que el grosor de esta obra es de 0,85 m. Según nos comunicó el anterior propietario de la finca, por este orificio se podía acceder a *una gran habitación de unos tres metros de altura.*

En superficie los restos constructivos y cerámicos se extienden hacia el Sur de estas estructuras hasta lo alto de la loma, si bien el lugar de mayor concentración de los mismos es en las inmediaciones de la actual casilla, es decir, el área más inmediata a la zona excavada. Hemos de destacar especialmente a unos 200 m al Oeste de la piscina, en el talud del desdoblamiento, una bolsa de tierra muy oscura con una gran acumulación de fragmentos de cerámica común romana de formas y pastas muy homogéneas, por lo general platos y tapaderas, ollas y cuencos de borde horizontal (a veces decorados con acalanaduras) y cuencos de borde entrante; entre los cuales algunos fragmentos son defectuosos de horno.

El resto del material de superficie está constituido por cerámica común del tipo anteriormente descrito junto con fragmentos de dolios y algún fragmento de sigillata hispánica, de los que hemos identificado un borde de la forma Drag. 24/25.

En cuanto al material que se encontraba formando parte del relleno de la piscina, destacamos los muy abundantes fragmentos de tégulas, ladrillos y laterculi, algunas tejas de cimera, fragmentos de dolios, y entre la cerámica común fragmentos de platos y tapaderas del tipo Vegas 17, jarras del tipo Vegas 37, cuencos y ollas de borde hacia fuera de los tipos Vegas 1 y 8, morteros Vegas 7, platos imitación de rojo pompeyano y fragmentos de sigillata hispánica, entre ellos un borde de la forma Hispana 5.

Como ya dijimos anteriormente, la piscina se encontraba excavada en el nivel original romano sin que en su cimentación encontrásemos ningún material que nos permita asegurar una fecha cierta de su construcción. Esta piscina se construyó perforando un nivel de tierra muy negra y compacta, en la que aparecen muy escasos fragmentos cerámicos a mano muy toscos que no ofrecen forma identificable, y escasos restos de talla de cuarcita.

CONCLUSIONES

Antes de entrar en las conclusiones obtenidas de esta intervención, creemos necesario resaltar las dificultades encontradas, tanto el escaso tiempo que dispusimos, como las características del terreno después de la acción de la maquinaria pesada, que nos impidieron definir las estructuras halladas en la medida que hubiéramos deseado. Sin embargo, sí pudimos alcanzar una serie de conclusiones que a continuación exponemos:

Nos hallamos, sin que haya lugar a dudas, ante un yacimiento de tipo rural, cuyas estructuras podemos considerar como elementos auxiliares de alguna villa. Así pues, no son propias de un hábitat, sino que su funcionalidad habría que relacionarla con la tecnología del cultivo.

Los tres elementos hallados es posible que se encuentren en relación entre sí, ya que la sucesión de pilares la interpretamos hipotéticamente como los restos de algún tipo de acequia o canal elevado que desaguaría en la piscina, el elemento sin duda mejor definido. En cuanto a la plancha de *opus caementicium* aparecida al Este de ella, no podemos asegurar su funcionalidad, pero nos inclinamos a considerarla como un gran algibe subterráneo. En definitiva, se tratarían de elementos relacionados con el agua, destinados a su conducción y almacenamiento, integrantes de un conjunto tecnológico necesariamente más amplio destinado al riego de una zona extensa.

En cuanto a la cronología del conjunto, hemos de señalar que con los datos obtenidos no podemos asegurar nada, ya que el registro arqueológico, en cuanto a sus elementos significativos, queda reducido al material de superficie y al relleno de la piscina, que es posterior al abandono de la misma. Sin embargo, la homogeneidad del conjunto nos hace suponer que este relleno se realizó con el escombro perteneciente al período de funcionamiento de la misma.

Admitiendo esta hipótesis, podemos establecer un período de funcionamiento centrado en la parte final del siglo I d.C. y comienzos de la siguiente centuria, y que quizás pudiera extenderse hasta el siglo III d.C.

Se trataría en definitiva de un asentamiento rural, posiblemente una villa de gran importancia dada la potencia de las estructuras localizadas, a las que podemos añadir la posible existencia de un taller alfarero en las inmediaciones, como parece indicar el material de desecho de horno hallado en una bolsa de tierra negra. Sin embargo, no hemos podido establecer la ubicación de esta villa, ya que en los alrededores inmediatos del lugar de excavación no aparece ninguna acumulación importante de material en superficie.

Esta villa sería una más de las que en el período imperial debían jalonar la rica vega del río Corbones para su aprovechamiento agrícola intensivo.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN "LAS CUMBRES". CARMONA, SEVILLA

JOSE JUAN FERNANDEZ CARO

SITUACION

La zona denominada "Las Cumbres", se halla situada en el borde SO de la llamada "Plataforma de La Campana", terraza primitiva del Guadalquivir, en un espacio limitado por los cortijos "El Chaparral" al Norte y "La Motilla" al Sur. Al Este del término municipal de Carmona, se halla atravesada perpendicularmente por la N-IV a la altura del Km. 495,4.

El área, de grandes espacios abiertos, domina gran parte de la Vega de Carmona desde el Este y posee inmejorables posibilidades agrícolas y ganaderas, mientras que la zona al Norte y Este, donde el potente manto de gravas aflora continuamente, es de difícil explotación.

El yacimiento en cuestión se ubica a unos 200 metros al Norte de la carretera N-IV, en el mismo borde de la plataforma citada, ocupando las coordenadas Lambert 322,85/437,60 según plano del Servicio geográfico del Ejército, hoja 13-40 (985), correspondiente a Carmona. La zona de actuación se extiende por un área de unos 5000 metros cuadrados.

El perfil estratigráfico es como sigue: un primer estado correspondiente a la cubierta vegetal; un segundo estrato, de una potencia variable entre 4 y 1 m de carbonatos, y debajo, una potente acumulación de gravas aportadas por el río Guadalquivir.

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

En nuestra tarea de prospección de la cuenca del río Corbones, es objetivo de máxima importancia el control de cortes y remociones de tierras para el posible establecimiento de la secuencia paleolítica del río citado[1].

Con motivo de las obras de construcción del desdoblamiento de la carretera N-IV, se ha abierto en el área específica de nuestro trabajo dos canteras para extraer el material necesario para el trazado de la nueva vía. La primera de ellas, situada en Las Cumbres, se abrió a principios de Julio de 1989, en el lugar ya descrito, comenzando con un frente N-S que avanzaba hacia el Este, de unos 150 m y una potencia de unos 5 m.

A fines del mismo mes, durante la prospección de la cantera en plena producción, observamos en la parte superior del frente los perfiles nítidos de tres silos, uno de ellos con el canal de la boca de entrada patente, que presentaba rellenos uniformes dos de ellos, mientras que el tercero contenía trozos de ladrillos y tégulas romanas. Igualmente eran observables dos posibles fondos de cabañas.

Ante tal hallazgo preguntamos al operador de la pala excavadora, así como a camioneros, sobre tales estructuras, comunicándonos la existencia de, al menos, una decena más ya destruidas así como la existencia de restos de vasijas y huesos que, cargados en los camiones, habían sido esparcidos por todo el nuevo recorrido viario.

En pleno curso de las operaciones de retirada de gravas, el operador de la pala mecánica nos avisó del hallazgo de una nueva estructura en cuyo perfil había aparecido un cráneo humano (silo 4). Con la promesa de respetar la estructura hasta el próximo lunes, nos dirigimos al teléfono más cercano para poner en conocimiento del arqueólogo provincial tales hallazgos y sus circunstancias, a la vez que solicitar el preceptivo permiso para su excavación.

HISTORIOGRAFIA

La aparición de restos arqueológicos en la zona que nos ocupa ha sido recogido en varias publicaciones, siendo la primera de ellas la de Pelayo y del Pozo[2] que en 1887 hacía una descripción de las sepulturas rectangulares abiertas en la roca aparecidas durante la extracción de cal de 1,80 m de profundidad y donde se encontraron esqueletos sobre una capa de guijarros. Su ajuar consistía en vasos de cerámica a mano, útiles de cobre y piezas de sílex.

Más tarde, Cañal[3], Bonsor[4] y Hernández, Sancho y Collantes de Terán[5], se hacen eco de la noticia de sus correspondientes publicaciones. En 1984, Rodríguez Temiño[6], tras la prospección sistemática de la zona se decanta sobre la posibilidad de que se traten de tumbas campaniformes, apoyándose en los objetos de cobre, y cree ver en estas estructuras una pervivencia de los silos calcolíticos usados como enterramientos ya conocidos en la comarca (Campo Real).

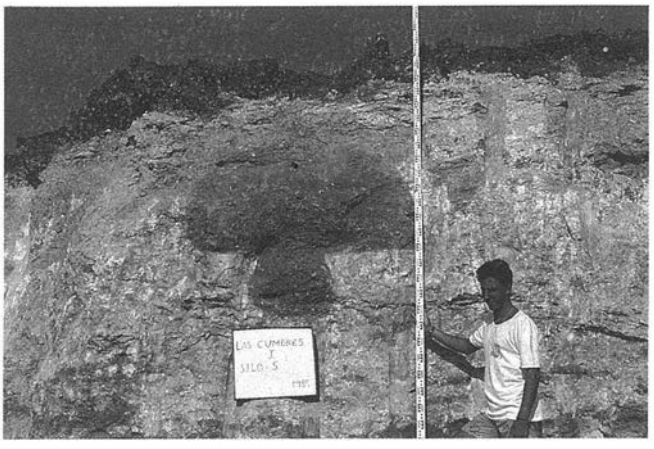
EXCAVACION

Dada la urgencia con la que había que actuar y los condicionantes materiales con que contábamos[7], optamos por excavar, en primera instancia, el silo que se nos presentaba con posibilidades de darnos algo más que el conocimiento de las líneas definitorias de la estructura.

En los días sucesivos, el proceso de retirada de gravas nos permitió conocer numerosas nuevas estructuras: silos de formas acampanadas o paredes rectas, zanjas, pequeñas fosas y *fondos de cabañas*[8] que fueron destruidas sistemáticamente por las palas excavadoras.

FOTO 1. Silo nº 4.

FOTO 2. Silo nº 5.



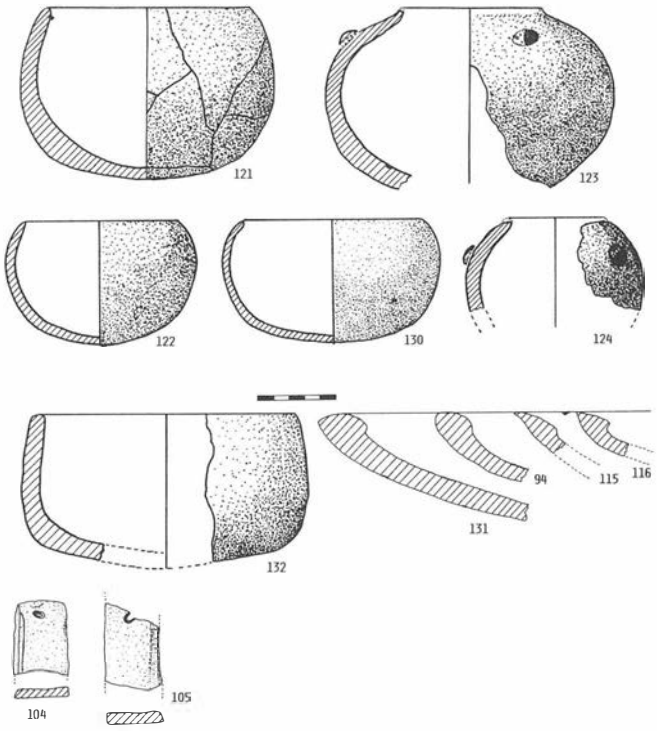


FIG. 1. Materiales del silo 15.

El proceso de destrucción era tan rápido y nuestros medios tan escasos que sólo podíamos optar por excavar aquellas que ofrecían elementos materiales (cerámicos u óseos) en su perfil, o que, por motivos técnicos[9] fueron respetados por algún tiempo y presentaban posibilidades técnicas (zanja, silo con cubeta central).

En total detectamos la destrucción de 13 silos de tipo campaniforme, 3 silos de paredes rectas[10], 4 fosas[11], 1 zanja en V simple, 1 zanja en V doble y 4 *fondos de cabañas*[12], de los que pudimos excavar 3 silos, dos de ellos con restos humanos visibles en el perfil del corte de la pala mecánica, y la zanja doble.

Silos

La mayoría de los silos detectados corresponden a las tipologías arriba reseñadas, es decir, acampanados con o sin canal de entrada patente en los correspondientes perfiles (todos en sentido oblicuo) y de paredes rectas. Algunos de ellos estaban en comunicación con otro o presentaban una pequeña cámara lateral.

Todos, igualmente, presentaban unos rellenos muy homogéneos constituidos por tierra suelta, de color gris oscuro, entre la que aparecen pequeñas rocas calizas sin, aparentemente, ninguna disposición, siendo digno de citar que en uno de ellos aparecieron fragmentos de tégulas y ladrillos romanos. Excepto los excavados, ninguno presentaba en su perfil restos de actividad humana alguna. En la mayoría de ellos era posible distinguir la deposición de capas, inclinadas, colmatadas por gránulos de pequeño grosor, procedentes, inequívocamente, de la acción de las aguas de lluvia introducidas por la boca de entrada. En ninguno de ellos llegamos a distinguir cierre alguno.

En cuanto a dimensiones, todos ellos se enmarcan en unas cifras semejantes: los diámetros de las bases fluctúan entre 1,65 y 3,10 m; y la potencia va desde 1,30 m hasta los 2,48 m. Dos de ellos presentaban un nicho lateral en su perfil, más otro, el número 15, que mostró una pequeña cámara tras su excavación.

Dado que los tres silos excavados habían sido destruidos aproximadamente en su mitad, el semicírculo restante de su base ha sido dividido en dos cuadrantes, citándose ambos por la orientación correspondiente.

Cronológicamente, el primer silo excavado fue el número 4 de nuestro catálogo. El perfil, sacado a la luz por la acción brutal de la pala excavadora, pertenece a un silo de forma acampanada de base

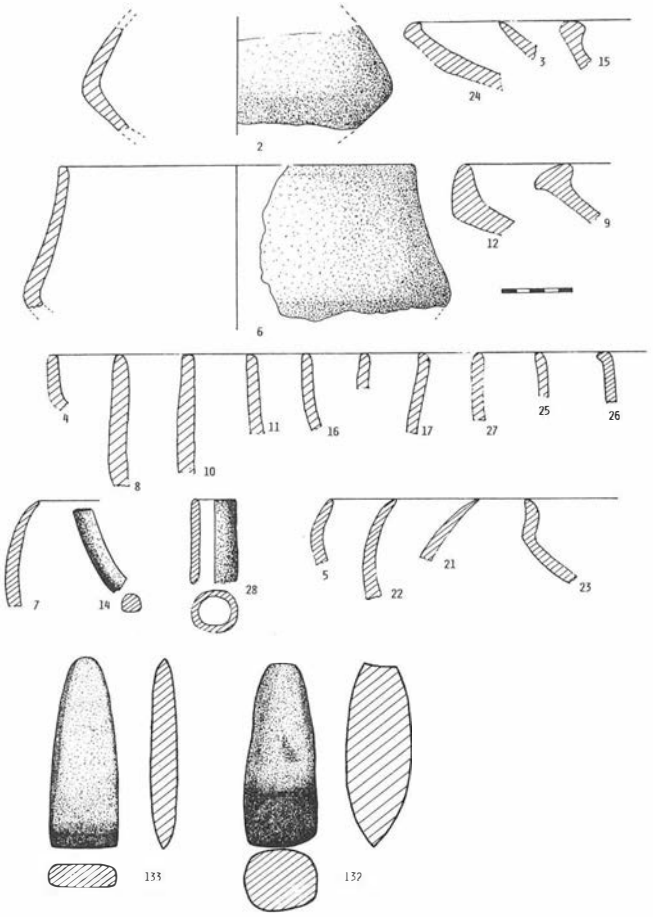


FIG. 2. Materiales de superficie.

recta de 1,88 m de diámetro de la base y 1,06 m de altura, y presentaba al exterior la calota de un cráneo humano a unos 20 cm de la base y la sección de otro cráneo partido por la pala a unos 25 cm al Norte del anterior, así como la sección de algunos huesos largos en la misma área. La planta del silo presentaba, pues, sólo su mitad Este, de forma que los extremos del perfil del silo se corresponden con los puntos Norte y Sur.

La excavación se dispuso mediante niveles, aunque el relleno parecía muy homogéneo.

Una vez limpiada la parte correspondiente al suelo agrícola, de unos 45 cm de espesor, se excavaron 8 niveles de potencia desigual en atención a las peculiaridades del relleno.

Los niveles 1 y 2 aparecieron estériles, siendo en la base del nivel 3 (a 1,17 m de profundidad), donde hallamos la parte superior de un cráneo y el extremo superior de una roca que parecía estar sólidamente implantada en niveles inferiores. Igualmente en la parte oriental aparecía la tierra ennegrecida en un círculo de unos 35 cm de diámetro con carboncillos de pequeñas dimensiones.

En el siguiente nivel, de 11 cm de espesor, nos permitió retirar el cráneo ya conocido así como el descubrimiento de una serie de piedras calizas dispuestas en una línea curva que parecía continuar en la parte del silo destruido. La base de este nivel dejó libre la parte superior de dos vasos que ofrecían una posición vertical.

El nivel 5º, a 1,33 m, nos presentó la totalidad de los vasos, uno globular (siglado con el número 37) y el otro de paredes rectas y base cóncava (número 35), así como una lámina de sílex de bordes retocados con retoque semiabrupto y sección trapezoidal (número 36) y un elemento óseo pulido en forma de lo que se conoce como *ídolo-tolva* (número 39). Todos estos elementos materiales fueron hallados en el cuadrante septentrional en un área reducida. Junto a ellos, diseminados por el mismo cuadrante y sin ningún orden aparente, aparecieron los dos cráneos ya conocidos del perfil y varios huesos largos.

En el siguiente nivel, en el que se profundizó 6 cm, descubrimos la parte superior de un cuarto cráneo, esta vez junto a la pared Sur del silo, sin ningún tipo de relación con los anteriores y sin ningún otro tipo de hueso, así como un pequeño vaso de paredes rectas y base convexa (número 38) en la misma zona donde se hallaron los otros vasos.

En el 7º nivel, situado a 1,47 m de profundidad, procedimos a levantar el cráneo descubierto en la cota anterior; y en el 8º y último, de 4 cm de espesor hallamos algunos huesos largos.

El segundo silo excavado presentaba la peculiaridad de tener una cubeta central en la base y está catalogado con el número 5.

El silo tenía un diámetro de base de 1,45 m y una altura de 0,77 m, mientras que la cubeta, situada exactamente en el centro de la estructura medía 55 cm de diámetro y 41 cm de altura, siendo la base mayor que la boca.

El relleno, homogéneo en su conjunto, sólo proporcionó dos lascas de sílex y dos fragmentos de cerámica, uno perteneciente a un cuenco pequeño de tendencia semicircular y bordes reentrantes (número 42) y otro procedente de un cuenco de perfil elíptico que presentaba en su interior un reborde curvo a modo de compartimento (número 41). Asimismo, el paquete de tierra orgánica que cubría la estructura proporcionó un fragmento de cuenco campaniforme (número 40).

El tercer y último silo excavado, catalogado con el número 15, resultó ser el de mayores proporciones. Su frente se abría al Sur (de acuerdo con el nuevo frente de la cantera, que avanzaba hacia el Norte), y su perfil presentaba una clara forma acampanada con base recta de 3,10 m y una altura a techo de 1,95 m, siendo la distancia entre base del silo y superficie de 2,48 m.

El primer paquete, correspondiente a la tierra vegetal, proporcionó un núcleo discoide con extracciones centrípetas sin preparación periférica en sílex, un fragmento de borde de cuenco de carena media y borde de labio exvasado con restos de almagra en su superficie exterior, un fragmento de borde de plato de borde engrosado y dos fragmentos de bordes de vasos abiertos, uno de labio redondeado y otro levemente biselado.

El segundo nivel fue establecido entre las cotas 0,52 m y 1 m, quedando el canal de entrada totalmente descubierto, con una longitud en el eje central de 0,70 m y su anchura en la boca de entrada al silo de 0,60 m, siendo algo mayor en su comienzo. El material recogido fue el siguiente: un fragmento de borde de plato de borde engrosado, recogido a escasos centímetros de la boca de entrada ya en el silo, un fragmento de borde de vaso abierto y paredes rectas, un fragmento de cuenco de bordes reentrantes, y una lámina de sílex rota en su extremo distal, talón facetado y sección trapezoidal.

El tercer nivel, de una potencia de 36 cm presentaba un relleno homogéneo continuación del anterior y proporcionó dos fragmentos de placa cerámica rectangular con una perforación a modo de brazalete de arquero (número 104 y 105), dos fragmentos de galbo con mamelón, un fragmento de cuenco de paredes reentrantes y un fragmento de cuenco de tendencia semicircular.

El cuarto paquete, establecido entre 1,36 y 1,73 m de profundidad, que continuaba el mismo tipo de relleno, dio, a suelo y prácticamente en el centro del silo un cráneo de una cabra y varios huesos largos así como, situado en el extremo oriental del silo, un cráneo humano (núm. 1). Igualmente se recogieron dos fragmentos de cerámica correspondientes a vasos globulares, uno cerrado y otro más abierto, y un punzón de hueso (número 106).

El quinto nivel, establecido a 183 cm del punto O, establecido como ya hemos citado a ras de la superficie, y por lo tanto de 10 cm de potencia, proporcionó la cadera y las extremidades inferiores de un individuo humano en posición flexionada (número 2). Era evidente que el esqueleto había sido seccionado por la pala cargadora con la otra mitad del silo que faltaba. La orientación del cadáver era pues Sur-Norte, con la cabeza al Sur. Se procedió a retirar el cráneo número 1, aparecido en el nivel anterior.

El nivel posterior, establecido entre las cotas 1,83 y 2,03 m estaba limitado en su base por un suelo de piedras calizas de pequeñas y medianas dimensiones dispuestas en dos series superpuestas y que cubrían el cuadrante occidental mientras que se difuminaba hacia el Este. Directamente sobre este suelo apareció la mitad superior de un individuo humano (número 3) en el centro del silo y, como es de suponer, con una orientación Norte-Sur, correspondiendo su posición con los restos del cadáver hallado en el nivel anterior, aunque con orientación opuesta. Boca arriba, el cadáver en cuestión presentaba una posición bastante novedosa: mientras el brazo derecho permanecía junto al costado correspondiente, el izquierdo se levantaba llevando su mano justo bajo la nuca.

Igualmente aparecieron algunos huesos muy diseminados y los cráneos números 4, 5, 6 y 7 que eran los que habían sido seccionados por la máquina y por los cuales detectamos que el silo había sido usado como enterramiento, por lo tanto situados en el supuesto eje del silo en la mitad Oeste. Dispuestos en los límites de este nivel, especialmente en su parte NNE y en diferentes posiciones y sin un orden lógico aparente, también aparecieron 11 cráneos (número 8, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 18, 19 y 20), así como dos esqueletos completos (números 9 y 17). Para el 17 se había practicado una excavación longitudinal en la pared NO del silo para poder colocar las piernas del difunto, o, al menos, así parecía ser, ya que las citadas piernas, flexionadas, aparecían acogidas por esta cavidad, mientras el cuerpo se hallaba, de costado, extendido a lo largo de la pared, en una orientación Oeste-Este, con la cabeza hacia Oriente. El número 9, en posición supina y junto al costado oriental del silo, con una orientación, pues, Sur-Norte, recostaba su cabeza junto a una pequeña cámara aneja tendente a semicircular, con un radio aproximado de 34 cm y una altura de 43 cm. El esqueleto se hallaba seccionado a la altura de la cabeza del fémur.

Los materiales hallados en este nivel son los que a continuación se detallan:

Cuatro fragmentos de bordes de vasos globulares, un fragmento de cuenco de paredes reentrantes y labio apuntado, un fragmento de borde de cuenco de paredes muy abiertas, dos fragmentos de bordes de platos de borde engrosado (número 115 y 116), un

FOTO 3. Silo nº 6.

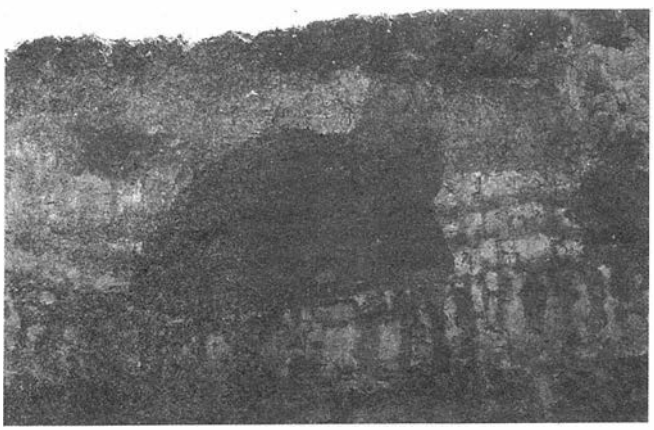
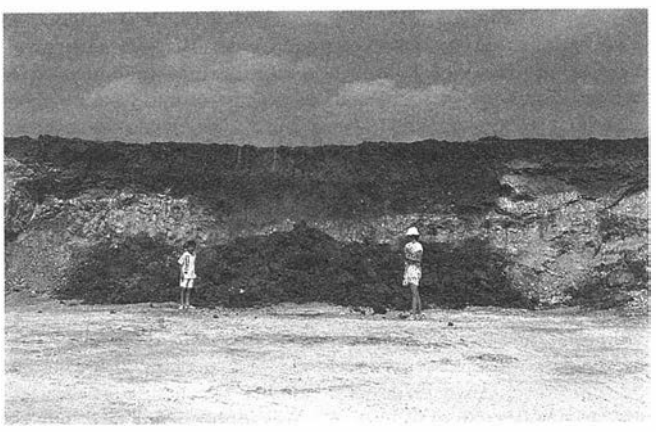


FOTO 4. Fondo de cabaña.



fragmento de galbo con decoración incisa lineal, varios fragmentos de un mismo vaso globular (número 121), otro de iguales características formales que el anterior, aunque de paredes más delgadas (número 122); un fragmento de borde de vaso globular con mamelón perforado (número 124) teniendo el labio roto, otro similar pero con el labio completo (número 123), un fragmento de borde de cuenco de tendencia elíptica y paredes reentrantes con labio levemente engrosado (número 130), dos fragmentos de lascas retocadas, una de ellas rota en su extremo distal, dos objetos de hueso conocidos como *ídolos-tolva* (número 125-126), otro en hueso, conocido como *ídolo-falange* (número 120), y un fragmento de hueso, también cilíndrico, perforado a modo de cuenta de collar (número 127). Por último, un punzón de hueso de sección circular, cuya cabeza presenta un rebaje (número 128), y dos fragmentos de un mismo alfiler de marfil de sección rectangular (número 129).

Los dos primeros *ídolos* y el fragmento de hueso perforado aparecieron juntos, entre varios cráneos situados en el borde NE del cuadrante oriental.

El último paquete, cuyo relleno ofrecía características similares a los anteriores, proporcionó tres cráneos más (números 21, 22 y 23), todos en el borde NE y no directamente sobre el suelo del silo, sino sobre un pequeño lecho, probablemente de relleno natural. Uno de ellos acogía en su interior otro de inferiores dimensiones (número 24). Acompañando a estos restos óseos, hallamos un trozo de borde de plato de borde engrosado (número 131) y un fragmento de cuenco de tendencia semiesférica, aunque sus paredes se hallaban manifiestamente rectificadas.

Zanja

Dos fueron las zanjas que aparecieron en el frente Sur-Norte de la cantera. Una en forma de V simple y la otra en forma de V doble, cuyos lados centrales convergían. Sólo esta última fue excavada, ya que la otra fue prontamente destruida.

El perfil de esta zanja presentaba, asimismo, una pequeña franja horizontal (de 5 cm de espesor) de color gris, y a 125 cm del nivel de superficie, así como los restos de un hogar, establecido por una masa de color muy oscuro y de textura muy suelta de forma circular con un diámetro de 27 cm aproximadamente y a 180 cm (el punto central) del nivel de superficie en la V meridional.

Una vez excavado se comprobó que se trataba de una misma zanja que al presentar una planta curva, había sido cortada por la pala, presentando un falso perfil doble. En la excavación establecimos cuatro niveles: el primero, de tierra orgánica tenía una potencia de 105 cm y fue estéril; el segundo, establecido entre las cotas 105 cm y 125 cm del punto O, establecido, como ya sabemos en el nivel de superficie, se correspondía con la capa de ceniza ya citada; el tercero, establecido entre la capa de ceniza y la parte superior del hogar, (40 cm de espesor), proporcionó el siguiente material: un fragmento de borde de cuenco de paredes rectas (número 47), nueve fragmentos informes de cerámica, cuatro lascas de cuarcita, un núcleo informe de sílex para lascas, un fragmento de borde de vaso de carena baja, un fragmento de borde de cuenco de casquete esférico, un fragmento de borde de cuenco de paredes levemente reentrantes (número 78), y un fragmento de borde de cuenco de casquete esférico con borde levemente engrosado; el cuarto nivel, limitado por los bordes superior e inferior de la acumulación de ceniza (27 cm de espesor) resultó estéril; y el quinto y último nivel, establecido entre las cotas 192 cm y 245 cm (nivel del suelo), dio un fragmento de borde de cuenco de casquete esférico, tres fragmentos de bordes de vasos globulares, 12 fragmentos de cerámica informes y una lasca de cuarcita.

Fondos de cabañas

Un total de cuatro estructuras asimilables a fondos de cabañas fueron descubiertos por las actividades de extracción de gravas. Sus perfiles presentaban, en general, rellenos homogéneos y escasísimos restos de actividad humana. Sólo uno presentaba diversos

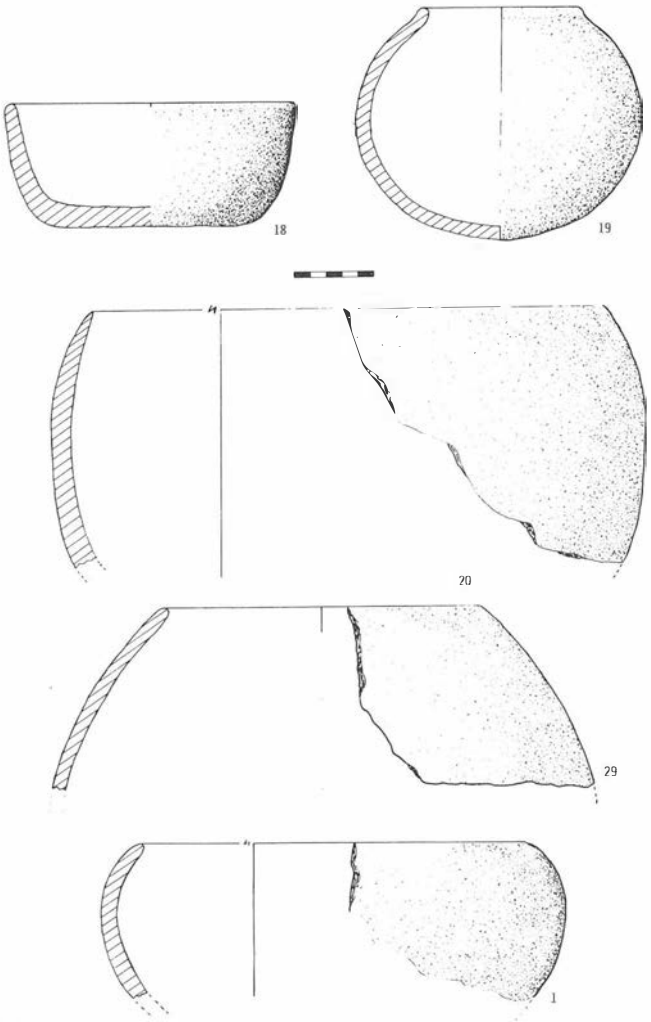


FIG. 3. Materiales de superficie.

paquetes de relleno de diferentes coloraciones y texturas. Las dimensiones oscilaban entre 4,30 m y 18 m de extensión horizontal máxima y entre 1,60 y 4,20 m de profundidad máxima. En general los fondos eran planos levemente ondulados en sus extremos, excepto el de mayores extensiones que, aunque en su aparición ofrecía dimensiones similares a los anteriores, conforme avanzaba el frente de extracción iba aumentando su magnitud, presentando en determinado momento un nuevo perfil más profundo, similar a la estructura número 3.

Los materiales recogidos de los frentes descubiertos fueron escasos y en nada relacionados con los que proporcionaron las estructuras siliformes o zanja. En general se trataban de fragmentos de vasos cerámicos realizados a torno con o sin decoración pintada a bandas, de tipo ibérico, o de la denominada Gris de Occidente. Igualmente se recogieron algunos fragmentos de cuencos abiertos, suaves, de superficies bruñidas, propias de un horizonte de Bronce Final o de Colonizaciones.

MATERIALES DE SUPERFICIE

La prospección continuada del suelo de la cantera, alrededores y vías donde se depositaron las gravas tras su transporte, dio como resultado el hallazgo de diversas muestras cerámicas fragmentadas, como era de esperar, y dos completas. Como podremos ver, sus formas y tratamientos engarzan perfectamente con las halladas en las diversas estructuras:

- Fragmento de gran vaso globular abierto (Nº 1)
- Fragmento de vaso cerrado en forma de doble tronco de cono (Nº 2)

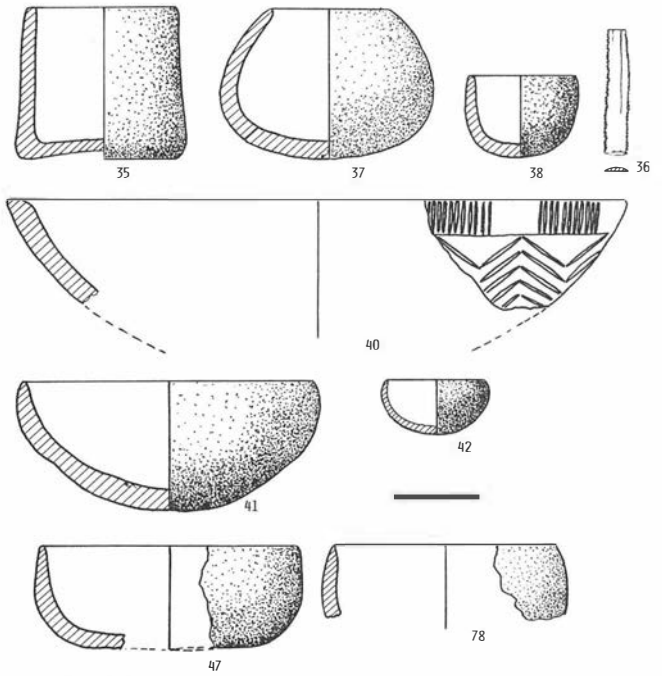


FIG. 4. Materiales de los silos 4 y 5.

- Fragmento de borde de cuenco de perfil de sector circular y labio ligeramente apuntado (Nº 3)
- Fragmento de borde de cazuela coronada (Nº 4)
- Fragmento de borde de vaso globular ligeramente abierto (Nº 5)
- Fragmento de borde y cuerpo de gran vaso con carena baja (Nº 6)
- Fragmento de base de vaso globular ligeramente abierto (Nº 7)
- Fragmento de borde de vaso de paredes rectas (Nº 8, 10, 11 y 13)
- Fragmentos de bordes de cuencos de bordes engrosados (Nº 9 y 15)
- Fragmento de plato de borde engrosado al exterior (Nº 12)
- Fragmento de borde de cuenco de paredes altas y levemente abierta (Nº 16)
- Fragmento de borde de cuenco de paredes altas levemente cerrado (Nº 17)
- Cuenco completo (Nº 18)
- Vaso completo globular de labios indicados (Nº 19)
- Fragmento de borde y cuerpo de gran vaso globular abierto de labios apuntados (Nº 20)
- Hacha pulimentada (Nº 132)
- Azuela pulimentada (Nº 133)
- Fragmento de objeto pulido sobre calaita. Probable ídolo (Nº 134)
- Varios fragmentos informes, muy pequeños, de vaso de reducidas dimensiones. Sus paredes presentan restos de almagra.

Estos cuatro últimos elementos fueron hallados en un espacio muy reducido (menor a 1 metro cuadrado), por lo que parece lógico asociarlo al ajuar de uno de los silos destruidos.

VALORACION

Estructuras

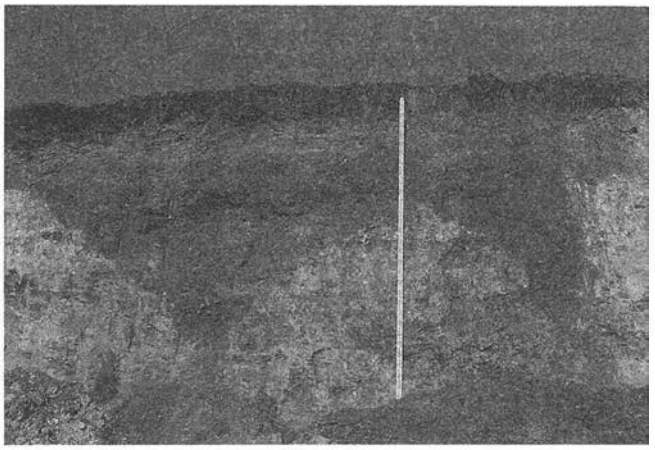
Varias son las formas puestas de manifiesto a lo largo de nuestras actividades: los silos, zanjas y fondos de cabaña (con las dudas propias de definirlas sólo por su perfil), aparecidas en un mismo espacio de terreno y mezcladas de forma que no podemos establecer espacios diferenciadores para cada una de ellas.

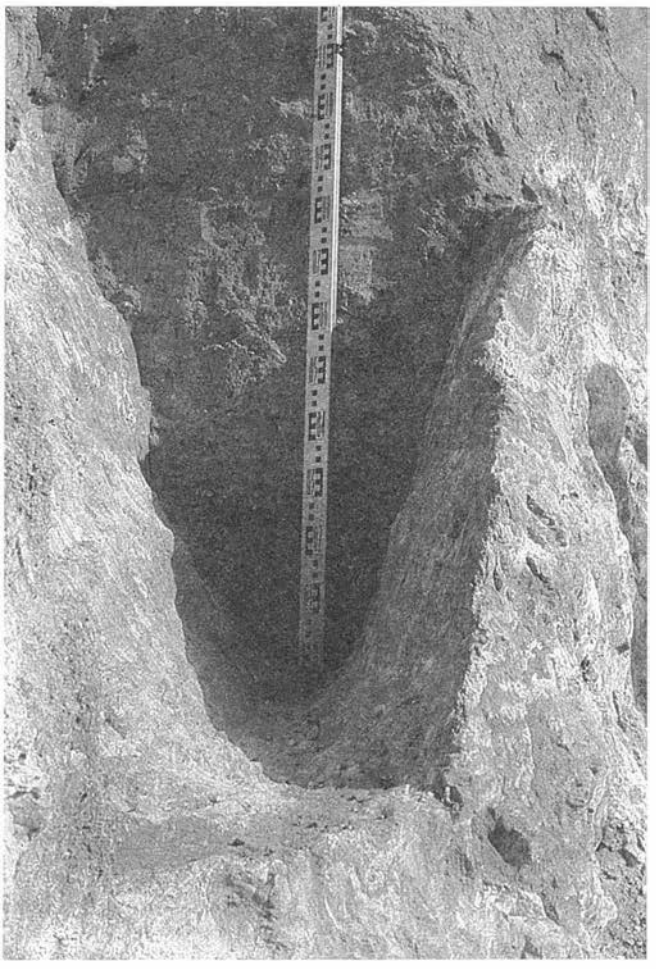
En cuanto a los silos, viene siendo común en el solar bético la aparición de los perfiles campaniformes junto a los de paredes rectas[13] así como, en algunos casos, a fosas[14]. Las dimensiones están dentro de las que podemos considerar normales[15] exceptuando las del número 15, que parece alejarse de las magnitudes comunes de los llamados silos para acercarse más a las de las cuevas artificiales. Esta aproximación podría verse apoyado por el nicho lateral, propios de estas estructuras[16]. El hecho de habernos llegado tan mermado ha restado posibilidades de llegar a conclusiones más precisas.

Las formasson comunes a otros yacimientos conocidos en el Valle del Guadalquivir y aledaños, siendo de destacar el catalogado con el número 5 con su cubeta central[17]. Desconocemos la función de tal cubeta y habrá de sugerir la ya socorrida fórmula del sistema de desagüe con el fin de mantener seco el silo.

En cuanto a la distribución espacial, dadas las características de los trabajos mecánicos utilizando varios frentes alternativos de actua-

FOTO 5. Zanja doble.
FOTO 6. Zanja. Sección del canal.





ción con la consiguiente destrucción de estructuras sin nuestra presencia, que por lo demás, no podía hacerse perenne, ya que las actividades se paralizaban o continuaban sin ninguna comunicación, nos imposibilita la posibilidad de ofrecer un plano de ubicación de las estructuras con las suficientes garantías. No obstante, sí podemos adelantar el carácter irregular con el que han aparecido las diversas estructuras como ya hemos citado anteriormente.

Muy poco podemos inferir de los perfiles de lo que hemos convenido en llamar *fondos de cabaña*. En primer lugar, llama la atención sus excesivas dimensiones, así como los materiales aportados, propios de un horizonte muy alejado del que parecen pertenecer las otras estructuras y materiales. Estos materiales protohistóricos no son del todo extraños en la zona, pues en superficie, en las tierras de labor situadas inmediatamente al Este de este yacimiento, son fácilmente visibles. Así pues, podríamos establecer dos hipótesis, la primera nos llevaría a la realización de estas estructuras sobre puntos donde el hombre ya había actuado, y la segunda a la de que las citadas estructuras quedaran al descubierto y fueran colmatadas en tiempo más cercanos.

En lo referente a las zanjas, poco podemos avanzar en el significado exacto de este tipo de estructuras. Su inclusión en zonas de poblado de inicios y pleno desarrollo del Calcolítico es común[18], aunque sus interpretaciones no han pasado de ser meras hipótesis. La forma en V con base tan afilada parece apoyar la de aquellos que la han interpretado como canal de desagüe que recogiera las aguas que habrían inundado los silos. Esta idea parece ser fortalecida también por el hecho de que el fondo se halla notoriamente más bajo que las bases de los silos cercanos.

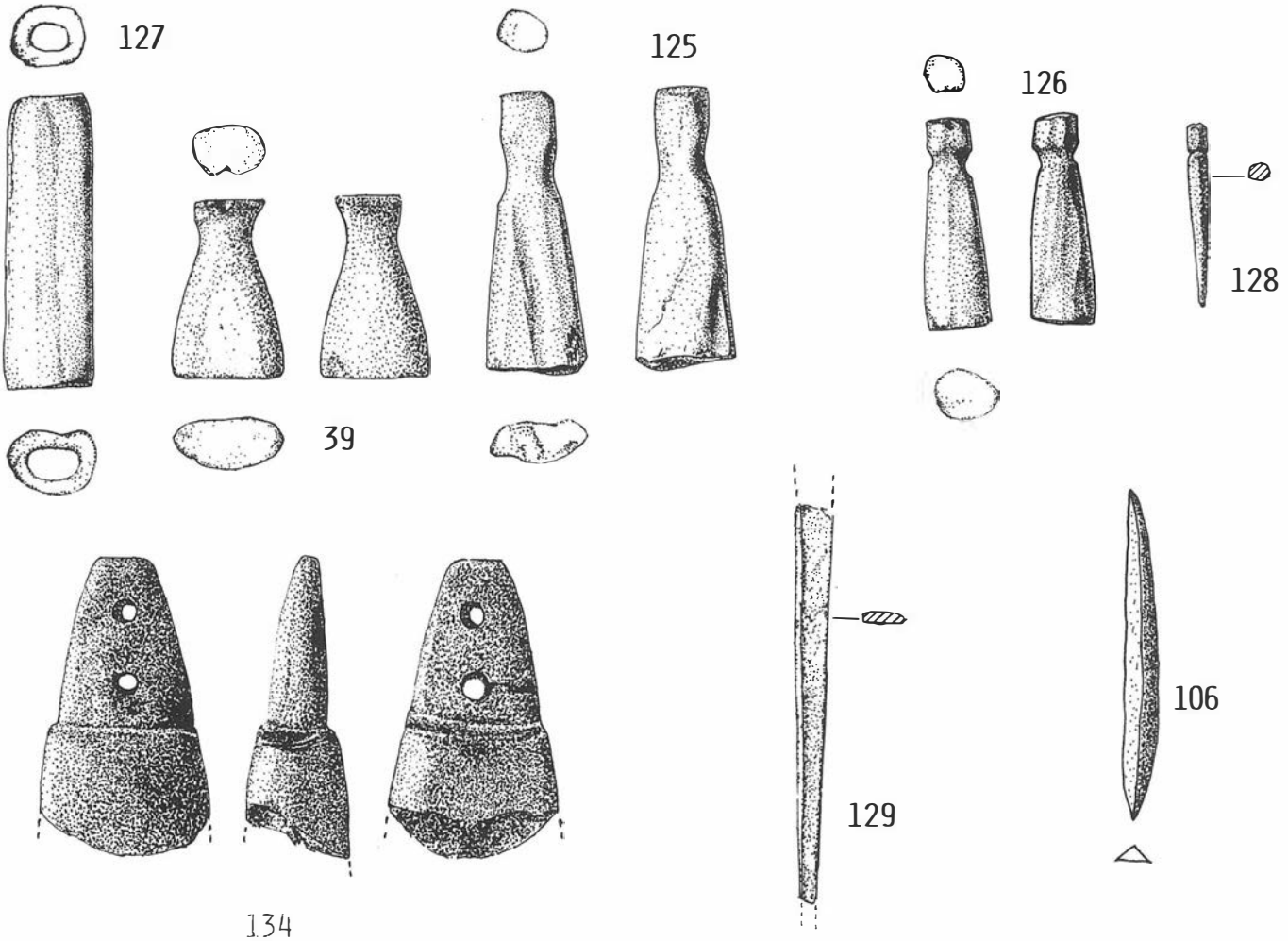
También, el hecho de ofrecernos una planta curva permite pensar en la posibilidad de que pueda operar como cerramiento. Desechamos la idea de defensa dadas las reducidas dimensiones que presenta.

Los materiales recogidos en el relleno mantienen una cronología calcolítica, al menos para el período de su colmatación.

Función como enterramientos

Como se ha puesto de manifiesto, no hemos podido establecer una secuenciación de uso en las diferentes estructuras excavadas, no obstante, dos de los tres silos excavados han sido presuntamente reutilizados como enterramientos colectivos (recordamos que los perfiles de los otros silos no presentaban material alguno que indujese a pensar en un uso como enterramiento). Mientras el silo número 4 de dimensiones similares a los silos conocidos (en este y en otros yacimientos) ha proporcionado 4 cráneos y un ajuar con elementos completos (tres vasos y una lámina de sílex completa), el número 15, de mayores proporciones, daba cobijo a 24 cráneos (como ya hemos conocido, cuatro de ellos, al menos, presentaban el esqueleto completo) y dando sólo un vaso de reducidas dimensiones completo, estando todos los demás vasos y platos fragmentados. Estos datos deben ser tomados en su justa medida, ya que nos falta la mitad complementaria, que podría, extrapolando los datos obtenidos en la mitad septentrional, superar la cifra de cuarenta los enterrados en lo que se refiere al silo número 15, número muy alto de enterramientos en un solo silo (en La Calva, Santaella, se hallaron 20 individuos).

FIG. 5. Materiales en hueso, marfil y calcita.



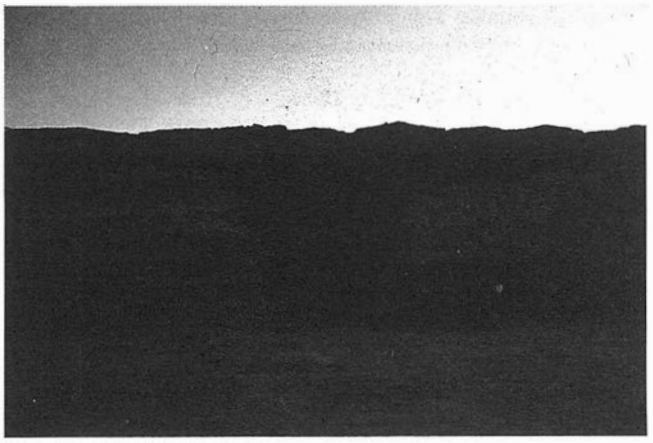


FOTO 7. Fondo de cabaña.

En cuanto a lo que podríamos denominar ajuar, sobresale la dicotomía vasos completos/vasos rotos y-o incompletos muy a favor de los segundos, aunque siempre tendremos la duda sobre la posibilidad de haberlos hallado en la mitad perdida. Esta nota ya ha sido apuntada en otras publicaciones[19].

Un aspecto importante que, al igual que en otros yacimientos, ha sido puesto de manifiesto, es el hecho de hallarnos ante cadáveres señalados exclusivamente por cráneos[20]. Igualmente interesantes son las posiciones en las que han sido descubiertos los cadáveres completos, siéndonos extraña la de aquel que presenta la mano bajo la nuca.

Tal como se ha expresado en el apartado de Excavación, la mayoría de los cráneos en el silo 15 se hallaron junto a la pared Norte y Este sin ningún orden aparente, mientras que los cadáveres completos se hallaban junto a elementos singulares como una hornacina, un suelo de piedra caliza, o una brecha realizada en la pared para, aparentemente, poder meter las piernas del difunto.

En cuanto al silo 4 parece detectarse el mismo proceso de enterramiento de sólo los cráneos, habiéndose hallado algunos huesos largos en una pequeña zona, acumulados, y sin ningún orden, como obedeciendo a un amontonamiento intencionado.

Parece que estamos, pues, ante una operación repetida no sólo en este conjunto, sino en otros del valle del Guadalquivir[21] consistente en la reutilización de un silo como enterramiento colectivo y en el cual, previa a la deposición de un nuevo cadáver, se procedía a una limpieza y/o retirada de huesos de cadáveres anteriores que podían dificultar el nuevo enterramiento dejando solo la parte *noble* del cuerpo, es decir, el cráneo[22]. Un elemento que podría avalar esta hipótesis sería el hallazgo de un cráneo introducido en el interior de otro mayor, en un alarde de método para obtener mayor espacio.

En cuanto a las disposiciones de los cadáveres completos, los aquí hallados parecen encontrarse en la línea de otros enterramientos a excepción del cadáver que disponía su mano izquierda bajo la nuca. El suelo sobre el que se hallaba habrá que semejarlo a los de los silos 2 y 3 de Campo Real que, según escribía Bonsor[23], disponían de un pavimento enlosado.

Ajuares

Los ajuares hallados en ambos silos presentaban elementos cerámicos, líticos, óseos y marfileños.

Los vasos completos hallados en el silo número 4 se hallan en perfecta consonancia con los vasos globulares y de paredes rectas del calcolítico, aunque sus cronologías puedan ser más amplias: conjunto del El Pozuelo, La Zarcita, fase III de Montefrío...

Son más definitorios los hallados en el silo 15, ya que sendos fragmentos considerables de platos de borde engrosado (número 98 y 131), propios de una datación de Calcolítico Pleno, hallados en el nivel que sella la boca del silo y en el nivel inferior que, prácticamente, anuncia el comienzo de su utilización, son elementos suficientes para poder inferir sin temor a equivocarnos que, al menos, esta estructura fue utilizada como enterramiento en pleno calcolítico. Igualmente los fragmentos de vasos globulares no desmienten esta cronología.

Respecto a los elementos líticos, las láminas, una con retoque semiabrupto y de bordes lisos y fragmentada la otra (número 36 y 39 respectivamente), se hallan en la línea de la industria eneolítica. El núcleo discoide (número 95), de características propias del Paleolítico, creemos que aparece fuera de contexto, producto tal vez del arrastre de la lluvia, ya que el área acoge gran número de industrias infero y mediopaleolíticas.

Completa el ajuar un *ídolo-falange*, cuyos extremos se hallan visiblemente pulimentados, un *ídolo-tolva* (número 39) perteneciente al silo 4, dos *ídolos-tolva* (número 125 y 126) correspondientes al silo 15, una cuenta de collar de medianas proporciones, dos punzones, uno cuya cabeza aparece marcada por un surco o rebaje (número 129) y el otro apuntado por ambos extremos y de sección triangular (número 106), todos en hueso, y dos fragmentos de un mismo alfiler en marfil (número 129).

Aunque la aparición de los llamados *ídolos-tolva* no es absolutamente ajeno a la Depresión del Guadalquivir, sí es de anotar la materia prima usada, el hueso, por primera vez hallada en este área. Por ello, los paralelos más evidentes hay que buscarlos en la zona de Almería, donde sí son comunes en enterramientos eneolíticos.

Debemos, por último, destacar el hallazgo del fragmento de calaita trabajado (¿un ídolo?) hallado junto a una azuela y un hacha pulimentados y un fragmento de cerámica con almagra como novedad importante en cuanto es testimonio del comercio de la piedra verde y de la variedad de la materia prima usada para la fabricación de lo que venimos conociendo como ídolos[24].

Notas

[1]Este trabajo, que venimos llevando a cabo desde 1987, se halla inserto dentro de un programa general dirigido por los doctores Vallespí y Díaz del Olmo que pretende establecer la secuencia paleolítica general de todo el Bajo Guadalquivir.

[2]M. Pelayo y del Pozo. 1887. *Las sepulturas de Las Cumbres.* «M.S.A.C.», Sevilla.

[3]C. Cañal. 1897. *Descubrimientos prehistóricos de Las Cumbres.* «B.S.E.H.N. XXV».

[4]Bonsor. 1899. *Les Colonies agricoles de la Vallée du Betis.* «R.A. XXXV» (3ª sereie).

[5]J. Hernández, A. Sancho y F. Collantes de Terán. 1943. «Catálogo arqueológico y artístico de Sevilla y su provincia». T. II y IV, Sevilla.

[6]I. Rodríguez Temiño. «Carta arqueológica del río Corbones. 1984». Inédita.

[7]Las especiales condiciones del hallazgo y la fecha en la que se produjo sólo permitió, como respuesta del organismo responsable, la concesión del permiso de excavación de urgencia sin ningún tipo de ayuda económica. La concesión del permiso no implicaba el paso de las obras. Estas continuarían y nuestro trabajo siempre se vio supeditado a la buena voluntad del operario de turno. Por ello es muy de agradecer la ayuda prestada por Matías Garrudo Galvín, José Mª Martínez Blanes, Julián Rosal del Corral y Gabino Saavedra Calvo, los dos primeros de forma permanente, quienes hicieron posible esta actividad de salvamento.

[8]Estructuras de 3-5 m de potencia y 4-18 m de anchura, de perfil más o menos elíptico. Dadas sus magnitudes nos fue imposible su excavación, por lo que no podemos garantizar su función.

[9]Necesidades técnicas, del todo punto imprevisibles para nosotros, obligaba a trasladar las máquinas a otros lugares durante un número indeterminado de días, tiempo que nos permitía, en algunas ocasiones, excavar aquellas estructuras de dimensiones adecuadas a nuestras posibilidades.

[10]Estructuras cuyos perfiles semejan el de un pozo con una anchura entre 1.2 y 2 m y una profundidad entre 1.50 y 2.20 m.

[11]Hemos clasificado como fosas aquellas cuyos perfiles daban unas dimensiones de aproximadamente 1 m de anchura por 1.10-1.30 m de profundidad, siendo sus paredes rectas.

[12]Véase nota 8.

[13]J.A. Ruíz Fernández y J.A. Ruíz Gil. *Calcolítico en el Pto. de Sta. María.* «Revista de arqueología Nº 94. 1989». Pág. 7-13.

R. González Rodríguez. *El yacimiento de El Trobal.* «Anuario Arqueológico de Andalucía 1986». Pág. 82-88.

L. Perdigones, Muñoz, Blanco y Ruíz. *Excavaciones de urgencia en la Base Naval de Rota.* «Anuario Arqueológico de Andalucia 1986».

Un compendio de estas estructuras podemos ver en: E. Rivero Galán: *Análisis de las cuevas artificiales en Andalucía y Portugal.* Colegio Universitario de La Rábida. Universidad de Sevilla. 1988.

[14]Berdichewsky. *Los enterramientos en cueva artificial del Bronce I Hispánico.* «Bibliot. Prehistoria Hispánica» Vol. VI. Pág. 77-85. 1969.

J.C. Martín de la Cruz. *Memoria de los trabajos realizados en el yacimiento de Papa Uvas* (Aljaraque. Huelva). «Anuario Arqueológico de Andalucía 1986» II Actividad Sistemática, Pág. 311-316.

J.A. Ruíz Fernández. *Informe excavación de urgencia Pago de Cantarranas. La Viña.* Puerto de Sta. María. «Anuario Arqueológico de Andalucía 1986» II. Actividad Urgencia. Pág. 95-100.

[15]J. Luis Escacena. *Sepultura en cueva artificial siliforme del Cerro del Arca* (Puebla del Río. Sevilla). En Prensa.

J.A. Ruíz Fernández y J.A. Ruíz Gil. *Calcolítico.* Pág. 7-13.

R. González Rodríguez. *El yacimiento de El Trobal.* Pág. 82-88.

Perdigones, Muñoz, Blanco y Ruíz: *Excavaciones de urgencia...* «Anuario Arqueológico de Andalucía 1985» Pág. 74-80.

F. Fernández Gómez, D. Oliva Alonso: *Valencina de la Concepción (Sevilla).* Excavación de urgencia. «Rev. Arqueología Nº 58» 1986. Pág. 19-33.

[16]Cruz Auñón. *Ensayo tipológico para los sepulcros eneolíticos andaluces.*

F. Amores, R. Cruz y E. Rivero. *Actuación de urgencia en la cueva artificial de Antoniana (Gilena).* «Anuario Arqueológico de Andalucía».

F. Godoy Delgado. *Excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento de La Calva (Santaella, Córdoba).* «Anuario Arqueológico de Andalucía 1986».

[17]E. Rivero Galán. *Análisis de las cuevas artificiales...* 1988. Este tipo aparece recogido en su clasificación y catalogado en el tipo I.

[18]D. Ruíz Lara. *Excavación arqueológica de urgencia en La Minilla (La Rambla, Córdoba).* «Anuario Arqueológico de Andalucía».

F. Fernández Gómez, D. Oliva. *Valencina...* «Revista de Arqueología Nº 58» 1986. Pág. 19-33.

J.C. Martín de la Cruz. *Memoria de los trabajos...* «Anuario Arqueológico de Andalucía 1986».

[19]F. Fernández y D. Oliva: *Valencina de la Concepción...*

F. Amores, R. Cruz y E. Rivero. *Actividades de Urgencia..*

R. González Rodríguez. *El yacimiento del Trobal.*

[20]R. González Rodríguez. *El yacimiento de El Trobal.*

F. Amores, R. Cruz y E. Rivero. *Actividades de urgencia...* Los autores no lograron conocer el número exacto de individuos.

Perdigones, Muñoz, Blanco y Ruíz: *Excavaciones de urgencia..*

F. Godoy Delgado. *Excavaciones de urgencia...* En este lugar se hallaron, en palabras del autor, "un mínimo de veinte individuos cuyos restos han aparecido depositados sin conexión anatómica".

[21]Véase nota 14.

[22]Esto ya fue detectado por Vera Leisner en San Pedro de Estoril. Vera Leisner y otros. *Grutas artificiales de San Pedro de Estoril. Lisboa.* (Fundaçao Calouste Goulbenkian). Lisboa 1964.

[23]Silos II y III de Campo Real. G. Bonsor. *Les colonies agricoles preromaines de la Vallée du Betis.* «Rev. Archeol 3 Ser, T. XXXV» París, 1899.

R. Cruz y J.C. Jiménez. *Historia crítica del antiguo yacimiento de Campo Real (Carmona).* Habis 16. 1985. Pág. 426.

[24]Queda para un posterior estudio, el resultado de la investigación en curso del conjunto de la osamenta hallada, así como del contenido de los vasos números 35 y 37 del silo 4.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LOS BAÑOS ROMANOS DE LUISIANA (LA LUISIANA, PROVINCIA DE SEVILLA)

JESUS DE LA ASCENSION SALAS ALVAREZ

Los Baños Romanos de La Luisiana (Término Municipal de La Luisiana, Sevilla) (Fig. 1), se levantan al S.E. de la zona urbana del citado municipio, junto a la Carretera Nacional IV Madrid-Cádiz, y, actualmente, integrados en la zona agrícola colindante al municipio, en la Vega del Arroyo Carrión, con unas coordenadas U.T.M. 30SUG016557[1].

El lugar se encuentra situado en lo que fuese el Egido Público[2] de la Colonia de La Luisiana, fundada por el monarca Carlos III a finales de 1768 o principios de 1769, tal y como puede apreciarse en los mapas del momento de su fundación[3].

Originalmente, estos baños tenían una titularidad regia, y por tanto un carácter público, si bien el 20 de Febrero de 1887, D. Manuel Cárdenas y Blondón obtuvo la cesión de los mismos[4], el cual, a su vez, los cedió a D. José Delpeso Sevillano[5], su actual propietario.

Estos Baños fueron utilizados como tales hasta la citada fecha de 1887, cuando se les añadió la funcionalidad de depósito de aguas, pero sin perder su función primigenia, la cual se mantuvo hasta la Guerra Civil Española, momento en que se perdió definitivamente esa función primera, y sólo se mantuvo la segunda.

Nuestra intervención arqueológica se encuadra en un programa previo de la actuación urbana en el lugar (colocación de un nuevo alcantarillado y la creación de un parque público en el lugar), que contempla la restauración y el posible acondicionamiento y puesta, de nuevo, en uso de dichos Baños.

La importancia de nuestra labor, creemos que radica en el conocimiento de la forma de construcción de los Baños durante época romana, así como de las reformas que sufrió en el S. XVIII, de las cuales no tenemos una gran información, a pesar de la intervención arqueológica realizada en 1983 por el Museo Arqueológico de Sevilla[6].

Agradecer la colaboración prestada a la Delegación provincial de Cultura de Sevilla[7], al Ayuntamiento de La Luisiana (Sevilla)[8] y a los estudiantes R. Hooykaas y J. G. Salas[9], sin cuya ayuda y colaboración no hubiese podido llevarse a cabo nuestra labor investigadora.

FUENTES BIBLIOGRAFICAS Y DOCUMENTALES

Como resultado de nuestro estudio bibliográfico entre las fuentes escritas antiguas y en el Archivo Municipal de La Luisiana, hemos encontrado una serie de fuentes que aluden directamente a los Baños, y que podemos dividir en tres grandes grupos, atendiendo a la naturaleza y contenido de estos escritos y documentos:

a) Sobre las características constructivas: nos informan de la estructura y forma de construcción de los Baños desde el momento la fundación de la colonia hasta la actualidad, de manera que podemos conocer las transformaciones sufridas[10].

b) Sobre las propiedades curativas: las cuales nos hablan de la funcionalidad que se les ha dado a los Baños desde su puesta, de nuevo, en uso en 1785[11].

c) Otras fuentes: que nos hablan sobre su ubicación, estado de conservación en diversos momentos y sobre la evolución de la titularidad de los mismos[12].

SONDEOS ARQUEOLOGICOS (Fig. 2)

Se realizaron seis sondeos arqueológicos con la finalidad de conocer la forma de construcción de cada una de las estructuras, tanto la romana como la del S. XVIII, así como obtener una fecha aproximada de construcción.

Corte A

Pudimos detectar la presencia de los cimientos de la tapia que rodea los Baños, compuestos por una gran cantidad de cal y piedras pequeñas. Junto a ello aparecen materiales de época contemporánea, mezclados con restos vegetales de la huerta que rodea a los Baños. Tras esta capa, aparecía la gravera en la que se encuentran enclavados los Baños.

Corte B

Realizado tras el Vestuario de los Hombres, donde hay una gran cantidad de material de época contemporánea, todo muy alterado por el carril que pasa junto a los Baños. Detectamos los cimientos de la tapia, y bajo ellos vimos la existencia de una oquedad, donde había una gran cantidad de relleno, debido a una alteración anterior del terreno. Al final de este paquete de relleno, y entre una gran cantidad de grava, pudimos encontrar una alineación de ladrillos, muy deteriorada, que iba desde el cerro cercano hasta el interior de los Baños, pasando bajo la tapia y la estructura de los mismos. Esta alineación se encontraba cortada por un murete transversal de ladrillos, que hacía que la conducción bajase un poco de nivel para que el agua entrase directamente en los Baños.

Corte C

Cercano al Arroyo de los Baños, su finalidad era conocer las entradas de agua desde el Arroyo a los Baños, pero sólo encontramos un relleno moderno, realizado cuando se canalizó parcialmente el citado arroyo, y el cimiento de la tapia que rodea a los Baños, que presenta las mismas características que el aparecido en los cortes A y B.

Corte D

Realizado en el interior de los Baños, entre el Opus Caementicium romano y los cimientos de la tapia del S. XVIII, en una zona donde se habían realizado remociones de tierra con anterioridad, seguramente durante las intervenciones de 1983. Se trata de un lugar donde aparece una gran cantidad de material contemporáneo en un claro depósito de relleno, junto al que aparecen guijarros y gravas que van aumentando a medida que profundizamos. Encontramos una serie de fragmentos de ladrillos y tejas, algunas con restos de argamasa, que deben estar relacionadas con el sistema de construcción de los Baños, pero sin formar estructura alguna, aunque se encontraron bajo el Opus Caementicium.

Corte E

Situado también en el interior de los Baños, en la parte más afectada por la reforma del S. XVIII, su finalidad era conocer la forma de la estructura romana en este lugar, pero tuvimos que abandonarlo por la extremada dureza del mortero de cal y grava empleado en la construcción de esta zona.

Corte F

Situado en el interior del Pabellón o Vestuario de los Hombres, en una zona de anteriores remociones de tierra, su finalidad era conocer la forma de la conducción del agua en el interior de los Baños, ya que en el exterior no fue detectada muy claramente. Junto al relleno de época contemporánea, aparecen gravas y cantos, hasta

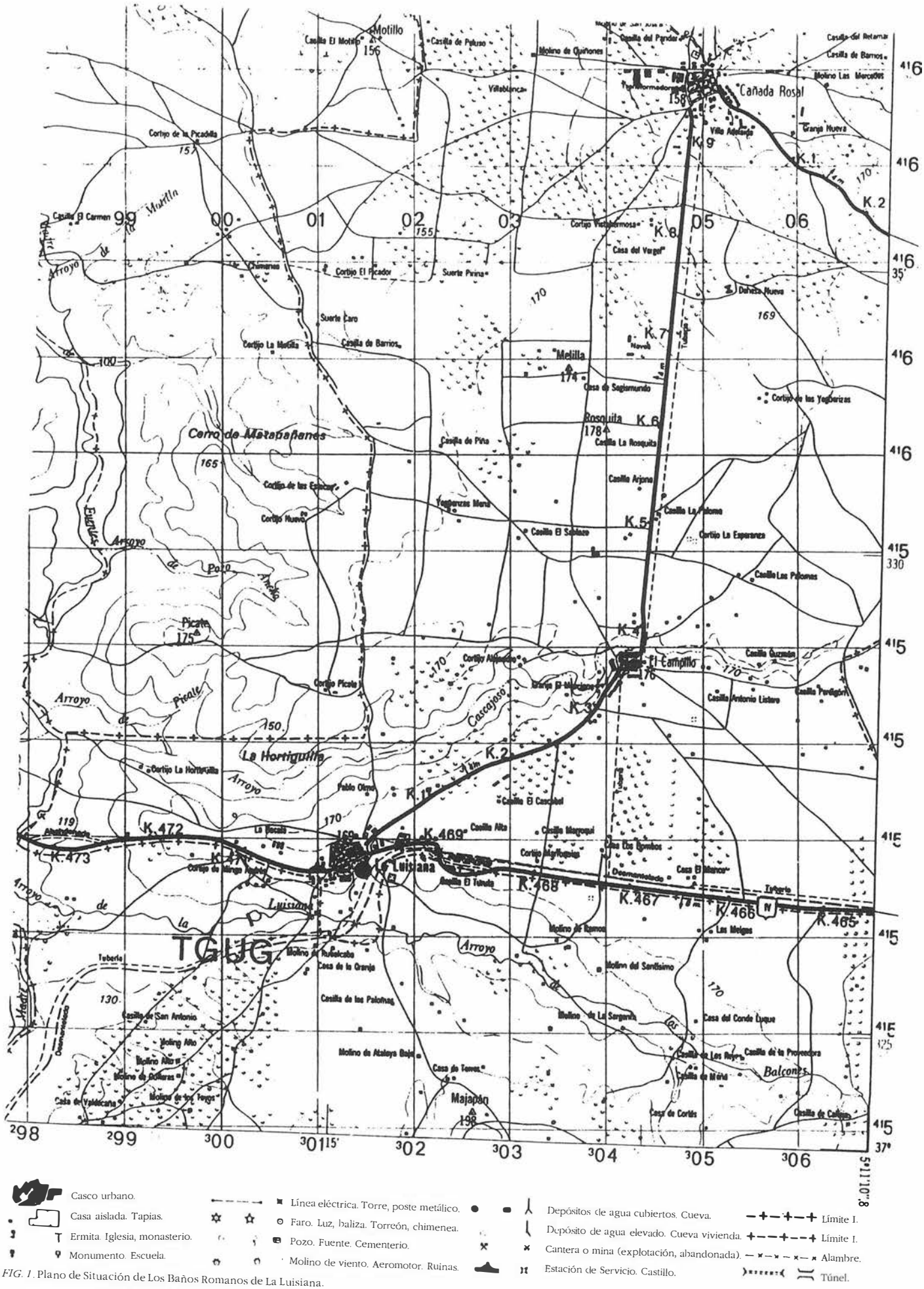


FIG. 1. Plano de Situación de Los Baños Romanos de La Luisiana.

llegar a un bloque fuerte y compacto, que estaba roto con anterioridad, bajo el cual se encontraba la conducción de agua, formada por una alineación de ladrillos y tégulas, y un tégula a modo de tapa, de manera que delimitan el canal de entrada de agua a los Baños.

CONCLUSIONES

Los Baños Romanos de La Luisiana (La Luisiana, Sevilla), se encuentran situados a las afueras de la localidad (Fig. 1), casi integrados en el área agrícola que en su día perteneció al Egido Público o zona destinada al esparcimiento y uso común de los habitantes de la Colonia de La Luisiana.

Estos pertenecían al Estado por ser éste el propietario último de las tierras, según lo dispuesto en el Fuero de Nuevas Poblaciones, tras cuya abolición en el primer tercio del S. XIX hizo que la propiedad pasase al Ayuntamiento de La Luisiana, quien en 1887 los cedió a un particular[13].

Los Baños, en sí, se incrustan en una gravera existente en la zona, de manera que se confunden sus cimientos y su forma de construcción con la propia gravera. Esta inserción deja entrever la propia funcionalidad de los mismos, ya que se encuentran en una zona rica en agua, la cual entra a los Baños por sus lados N., S. y E. Además existen en la zona otros mantos de agua, de manera que nos encontramos en la zona más rica en agua de todos los alrededores.

Además los Baños, tanto la estructura del S. XVIII como la romana, no tienen razón de ser por sí solos, sino que deben ser puestos en relación con otras estructuras. Así, de época romana se encuentran en los alrededores una serie de yacimientos que formarían parte de una gran villa romana[14]. En el S. XVIII su puesta en funcionamiento está relacionada con la fundación de la Colonia de La Luisiana, y por el aprovechamiento de las propiedades curativas de sus aguas, por lo que se emplean como Baños Públicos[15].

La estructura romana tiene planta rectangular (Fig. 2), con unas dimensiones de 34,20 m de largo por 5,80 m de ancho, y en su construcción se utilizó un armazón de Opus Caementicium, compuesto de cal, piedras y fragmentos de tejas, el cual tiene unas dimensiones de 1,45 m de alto, 0,90 m de ancho y 33,30 m de largo. Este armazón se encuentra recubierto de una fina capa de 0,10 m de Opus Signinum, que sirve de impermeabilización a toda la estructura.

Esta tiene sus partes W. y S. (Fig. 3) escalonada, con escalones de 0,10 m de ancho por 0,25 m de alto, y con molduras, entre escalón y escalón, de 0,08 m de altura. El número de escalones no es homogéneo, ya que en la parte W. hay tres, y en la S. tres ó cuatro según las zonas.

En la zona N. solamente se han conservado restos del primer escalón y la moldura (Figs. 2 y 3) en una pequeña parte, mientras que ha desaparecido el resto de la estructura originaria, que seguramente era simétrica a la parte escalonada. En la zona E., pudimos comprobar que el Opus Caementicium y el Opus Signinum se encuentran bajo la estructura del S. XVIII.

Bajo este bloque compuesto por los dos opus, vendría una tégula horizontal (Fig. 3), bajo la cual había una gran cantidad de grava, que va aumentando de tamaño a medida que se profundiza en el terreno, de manera que todo el agua se escurre, filtra y decanta entre estas gravas.

Asimismo, bajo este bloque se encontraban unas tégulas (Fig. 3), de dimensiones de 0,80 m de alto por 0,06 m de ancho, que es la salida natural de las aguas al interior de los Baños. Estas tégulas se disponen en el lado S. a lo largo de 17,80 m y son visibles totalmente, salvo a partir del pilar que divide en dos a los Baños, donde la colocación de un suelo en el S. XVIII hace que las mismas sólo sean visibles a la mitad. Estas tégulas del lado S. presentan digitaciones en forma de puntos y líneas, que serían las marcas del alfarero.

En el lado N., las tégulas se disponen a lo largo de 5 m, no apreciándose marca alguna, aunque sí observamos que se encuentran taponadas, debido a las filtraciones de agua procedentes del cercano Arroyo de los Baños o de La Luisiana.

Bajo el Pabellón Este, o de los Hombres (Fig. 3), hay una entrada de agua, compuesta de paredes de ladrillos o tégulas y una tégula que las cubre, con una altura de 0,50 m. En el corte F (Fig. 2) también detectamos, aunque a una cota algo superior, la misma conducción, y aquí vemos que se encuentra compuesta de un armazón u hormigón, bajo el que se encuentra la misma tégula horizontal que cubre a las tégulas o ladrillos laterales. En el exterior de los Baños, también las detectamos en el Corte B, donde la alineación de tégulas, muy deterioradas, se encuentra interrumpida por un muro transversal de ladrillos. Esta conducción se dirige hacia el montículo situado en el lado E. de los Baños.

Desconocemos el suelo o pavimento original de los Baños, aunque sí se ha conservado la cama o asiento de este suelo (Fig. 2), que se encuentra compuesto por una argamasas de cal y piedras, de una gran dureza e impermeable al agua, y en el que se incrustan las tégulas que hay bajo el armazón de opus (Fig. 3), cosa que solamente es visible en las zonas donde ha desaparecido el suelo del S. XVIII (Figs. 2 y 3).

Esta construcción romana debió de abandonarse ya en la Antigüedad, y así para M. Ponsich[16] se ocuparía hasta el S. IV d.C., si bien nosotros no hemos encontrado materiales que corroboren o rechacen esta idea.

Con la fundación, a fines de 1768 o principios de 1769, de la Colonia de La Luisiana, se realizaron numerosas excavaciones en la zona, tal y como cuenta el viajero A. Ponz[17], de manera que debió descubrirse la estructura romana, que ya era conocida en 1786, tal como lo describe Tomás López[18]. No obstante, no será hasta 1793, según Pascual Madoz[19], cuando se pongan en funcionamiento como Baños Públicos, realizándose una serie de modificaciones y reformas, para adaptar la estructura romana a su nuevo cometido, como lugar de aguas medicinales.

Así se levantó una tapia o cerca (Fig. 2) para aislarlos del exterior y que tiene unas dimensiones de 37,50 m de largo por 0,18/0,36 m de ancho (se corresponde con 1/2 ó 1 pié = 0,36 m) y de 3,30 m de alto. Esta tapia enmarca un recinto de 9,50 m de anchura y una superficie interior de 270 m^2.

Esta tapia o cerca tiene unos cimientos compuestos de cal y grava, de gran dureza, con unas dimensiones de 0,75 m de ancho y 0,70 m de profundidad, con un color anaranjado o amarillento, y en algunas zonas llega a confundirse con la gravera circundante.

Sobre los cimientos, se coloca una hilada de ladrillos y sobre ésta se levanta un cuerpo de tapial de 0,80 m de alto por 0,70 m de ancho, compuesto de cal, arena y grava, excepto bajo el pilar central de las paredes N. y S., donde los ladrillos continúan hasta los cimientos. Sobre este tapial, y hasta los 0,30 m de altura, se levanta una pared de ladrillos en la parte más exterior del cuerpo de tapial; estos ladrillos se disponen en hiladas que alternan sus disposiciones a lo largo o a lo ancho, pero sin un orden preestablecido.

Las paredes de la tapia son de un grosor distinto, pues en el lado S tienen una sola hilada de ladrillos y una anchura de 0,16 m (1/2 pie), mientras que en el lado N tiene dos hiladas y una anchura de 0,33 m (1 pie). Ambas paredes se encuentran rematadas por una cornisa (Fig. 3) también realizada en ladrillo. En las paredes (Fig. 2), y a una distancia que oscila entre los 3,80 y 4,10 m, se levantan pilares, visibles al exterior de los Baños por sus remates, mientras que hacia el interior son visibles completamente, y entre pilar y pilar se crea un banco con asientos, de respaldo inclinado y brazos hechos con ladrillos.

En los extremos E y W de los Baños, se colocaron dos pabellones o vestuarios (Figs. 2 y 3) para que las gentes que iban a tomar las aguas se vistiesen o desnudasen.

El Pabellón W o de las Mujeres (Figs. 2 y 3) tiene unas dimensiones de 0,40 m de largo por 3,65 m de ancho, presentando un suelo de ladrillos con un dibujo a la palma. Las paredes están hechas en argamasa o tapial, alternando con hiladas y pilares, en los extremos, de ladrillos, y con la particularidad de que la pared no es homogénea, ya que las hiladas de ladrillos tienen un mayor o menor espesor para mejorar la traba de cada una de las partes que componen la pared. Esta misma técnica la hemos podido observar en las casas de la época, ya abandonadas.

Hacia el interior de los Baños, tiene una fachada compuesta por un doble arco de acceso enmarcado por un alfiz, que apoya directamente sobre el Opus Signinum de la estructura romana, con

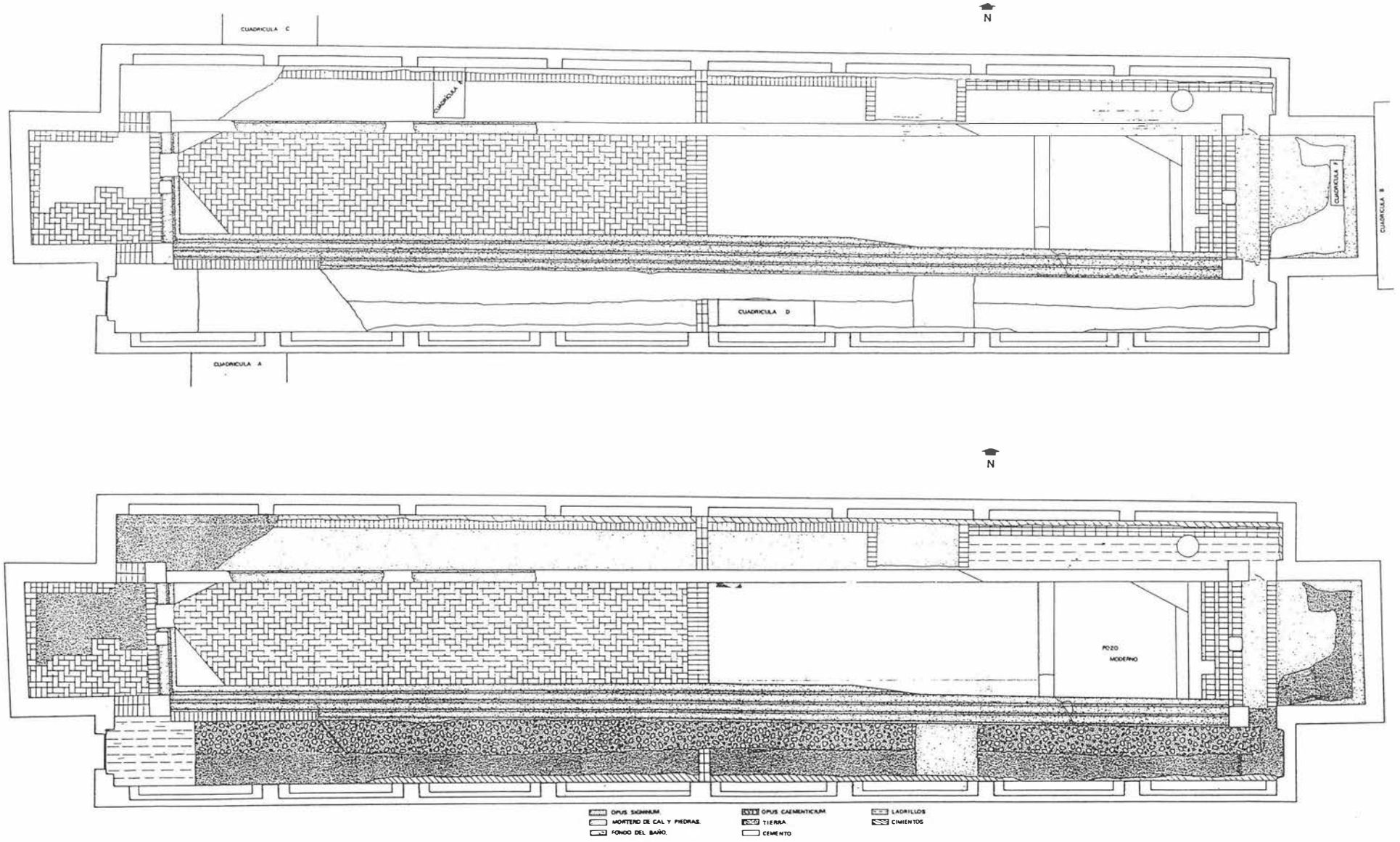


FIG. 2. Planta de los Baños Romanos antes y después de la intervención arqueológica.

FIG. 3. Secciones transversales de los Baños Romanos.

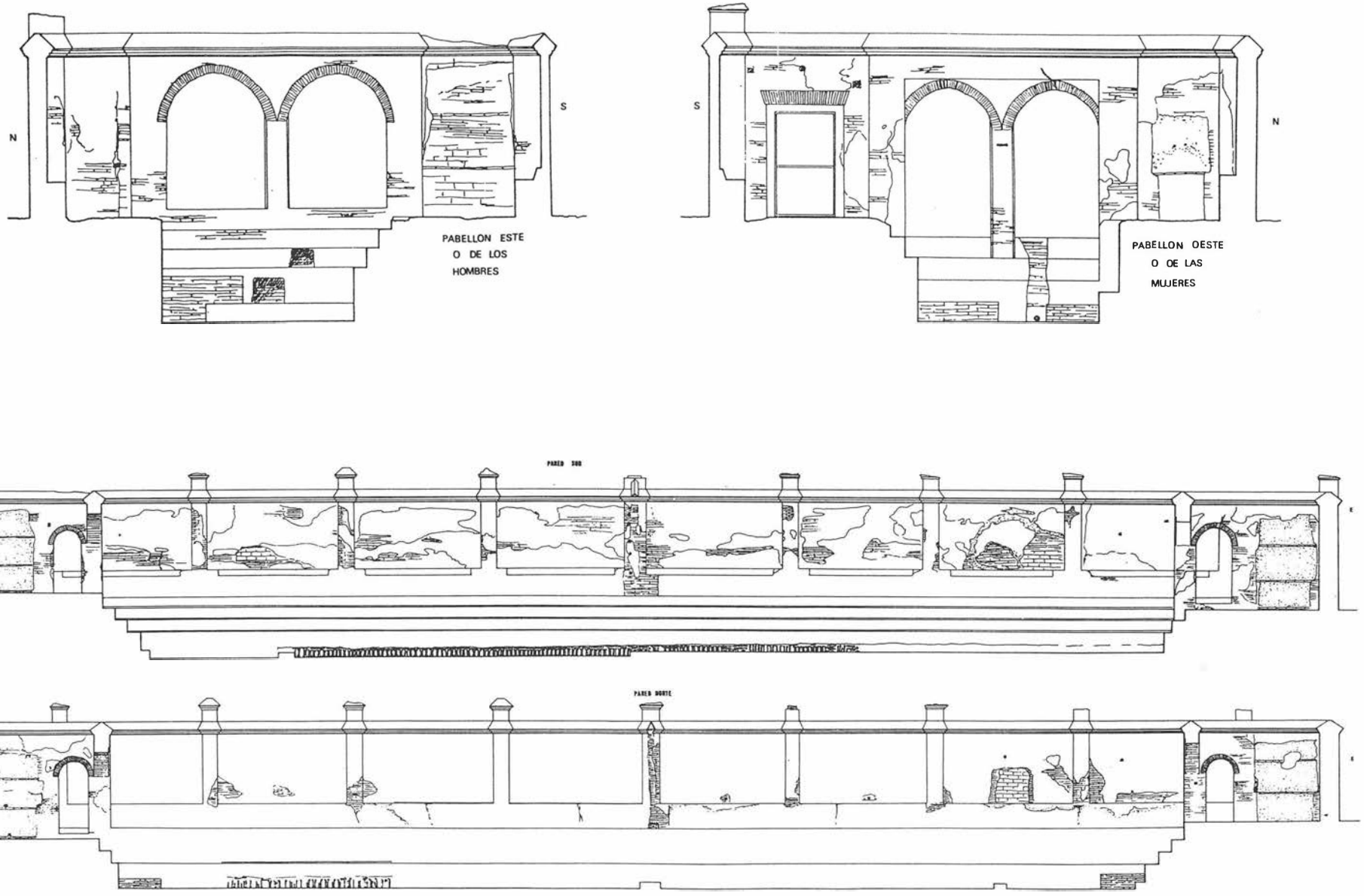


FIG. 4. Vista del interior de los Baños desde el Pabellón de los hombres.

FIG. 5. Vista de la estructura romana y sistema de entrada del agua.

pilares de planta cuadrada, salvo el central que presenta las esquinas ochavadas o achaflanadas. Sobre el arco se encuentra una cornisa, también hecha en ladrillos, muy pronunciada para poder sostener una cubierta plana, y si a eso le unimos la presencia de ladrillos que sobresalen del resto de la pared, nos lleva a pensar que el pabellón debió estar cubierto por una cúpula que apoyaría sobre esos ladrillos. Junto a este pabellón encontramos la actual puerta de entrada a los Baños, que originalmente era la puerta de entrada para las mujeres, ya que el acceso se hacía por puertas separadas para cada sexo.

El Pabellón E o de los Hombres (Figs. 2 y 3) tiene unas dimensiones de 4,25 m de largo por 3,95 m de ancho, con la particularidad de que no se ha conservado el suelo original del s. XVIII, aunque sí los restos del mortero de cal y piedras que servía de base a este suelo. Las paredes están hechas de tapial alternando con hiladas y pilares de ladrillos, y esta alternancia tampoco es homogénea, como ocurre en el Pabellón W o de las Mujeres.

Al interior del recinto, el pabellón (Fig. 3) tiene dos arcos de medio punto para acceder a los pasillos N y S y otros dos para bajar a los escalones de acceso al baño, los cuales se encuentran situados directamente sobre el Opus Signinum, que sirve de base a los pilares de ladrillo, de los cuales el central tiene las esquinas achaflanadas, que separan los arcos. Sobre esta fachada se levanta una cornisa de ladrillo, en la que apoyaría una cúpula, de ladrillo y parecida a la de la Fuente de los Burros que está junto a los Baños, y que apoyaría también sobre los ladrillos que sobresalen de las paredes del Pabellón, como ocurre igualmente en el Pabellón de las Mujeres. Junto a la pared S, se encuentra la puerta de acceso para los varones, que en la actualidad se encuentra tapiada.

La captación de aguas de la estructura del s. XVIII aprovecha la de época romana, no realizando ningún cambio, es decir, que el agua penetraba en los Baños a través de las tégulas y de la canalización existente bajo el Pabellón de los Hombres.

En el interior de los Baños también se hicieron algunas reformas, pero sin alterar sustancialmente su estructura original. Así, en el lado S, aparte de la creación de los bancos, se puso un mortero de cal y grava (Fig. 2) sobre la que se colocó un suelo de ladrillos a la palma, todavía visibles junto a la puerta de entrada al Pabellón de las Mujeres (Fig. 2).

También se colocaron ladrillos en los escalones (Fig. 2) de acceso al Baño, de manera que ocultaban el Opus Signinum, lo cual puede observarse todavía en el lado S, de manera que enmascaraban la estructura romana. Asimismo, se procedió a levantar un muro de ladrillos (todavía visible en algunas partes y en fotos aéreas de hace unos años) (Figs. 2 y 3) que iba desde el pilar central de la pared S al de la pared N, y que servía para diferenciar y separar los Pabellones.

En el interior de los Baños (Fig. 2) se colocó un nuevo suelo de ladrillos (de dimensiones de 0,33 por 0,16 m) formando un dibujo a la palma, salvo en la zona donde estaba el muro transversal; también se colocaron triángulos de ladrillos en las esquinas del Baño. Parte de este suelo ha desaparecido por la construcción de un pozo moderno y por las necesidades constructivas de parte de la población de La Luisiana, de manera que han deteriorado gravemente la estructura.

El lado Norte (Fig. 2) es el que presenta más añadidos del s. XVIII, sin duda por ser el lado más deteriorado en el momento de puesta en funcionamiento de los Baños en 1793[20].

Así, se reconstruyó el escalón (Fig. 2) de época romana, de manera que, al igual que originariamente, ocupase todo este lado. A partir del Opus Signinum que marca el comienzo del segundo escalón, se levantó una pared de ladrillos, y sobre esta se colocó un mortero de cal y grava para servir de base al suelo del s. XVIII, de manera que se le dio una gran solidez al conjunto, quizás pensando en los posibles daños que causase el cercano Arroyo de los Baños.

En la parte E del lado N (Fig. 2) se reforzó el escalón al subir su altura mediante unas hiladas escalonadas de ladrillos, sobre la que se colocó una pileta redonda, donde al parecer, y según la tradición oral conservada en el pueblo, se bañaban los niños pequeños.

Por tanto, y tras este detallado estudio, creemos que nos encontramos ante una estructura, que aparte de su funcionalidad de captación y almacenaje de agua, también debió de tener una funcionalidad como baño de aguas medicinales con propiedades curativas, cosa ya conocida en el s. XVIII[21], y que seguramente ya conocerían los romanos, aunque de esto no tenemos pruebas fehacientes.

La estructura se encuentra incrustada en el interior de una gravera, de la cual toma el agua a través de un sistema de tégulas colocadas verticalmente, la cual ya entra decantada y filtrada por la grava existente bajo el armazón de Opus Signinum y Opus Caementicium. Además el agua también le entra desde el cerro cercano a través de la conducción de agua que hemos detectado bajo el Pabellón de los Hombres y del cercano Arroyo de los Baños o de La Luisiana por las tégulas existentes en el lado Norte.

La idea que se ha mantenido de que se tratase de unas termas, no parece muy exacta, ya que hasta el momento no conocemos los mecanismos ni las habitaciones destinadas al agua fría (frigidarium) y al agua caliente (caldarium), con lo cual es muy difícil de adscribir a un edificio termal, a menos de que se trate de un tipo de edificio hasta ahora desconocido.

Esta estructura, no tiene razón de ser por sí sola, sino que hay que tenerla en cuenta y muy estrechamente relacionada y vinculada con las villae romanas existentes en los alrededores del lugar, también a orillas del Arroyo de los Baños o de La Luisiana.

Tras su abandono, habrá que esperar hasta el s. XVIII para que se produzca su redescubrimiento por las excavaciones efectuadas en la zona, reparándose y levantándose la tapia y los pabellones, de manera que pasaran a usarse como Baños Públicos, a los que acudían las gentes a tomar las aguas medicinales, pues tenían propiedades curativas contra las afecciones sexuales y de la piel[22]. Estas reformas fueron muy respetuosas con la estructura romana, reparándola en muchos puntos, lo cual ha permitido que llegase hasta nuestros días a pesar de los deterioros sufridos a lo largo de nuestro siglo por algunos habitantes de La Luisiana.

Notas

[1]Hoja 14-39 (964) *La Campana*. Servicio Geográfico del Ejército. Madrid 1959
[2]Zona de Esparcimiento y Uso Común de todos los habitantes del lugar.
[3]El mapa original de la fundación de la colonia se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, y una copia del mismo se encuentra en el Ayto. de La Luisiana.
Tomás López: «Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla». Madrid 1786. Ed. D. Quijote. Granada 1989, pp. 89-102, fig. 13.
[4]Archivo Municipal de La Luisiana. Legajo 288.20-2-1887.
[5]Registro de la Propiedad de Ecija. Documento 17-11-1986
[6]«Arqueología 83». Ministerio de Cultura. Madrid 1984, p. 54
[7]Y en su nombre al Arqueólogo Provincial D. José Manuel Rodríguez Hidalgo.
[8]Y en su nombre al Alcalde-Presidente D. Santiago Conde Gálvez y al Archivero D. Gerardo García León.
[9]A quien agradecemos por su interés y entrega.
[10]Op. cit. nº3, pp. 89-102, fig. 13.
Documento 17-8-1796. Archivo Municipal de La Luisiana.
Pascual Madoz: «Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar». Madrid 1845-1850.
Michael Ponsich: «Implantación Rurale Antique sur le Bas-Guadalquivir». Tomo II. Melanges de la Casa de Velázquez, París 1979, p. 76.
Op. cit. nº 6, p.54.
[11]Documento 26-8-1796. Archivo Municipal de La Luisiana. Op. cit. nº 10c.
[12]Documento 26-1-1869. Archivo Municipal de La Luisiana, Libro 516, fol. 31v-32v.
Documento 20-2-1887. Archivo Municipal de La Luisiana. Leg. 288.
Documento 18-7-1933. Archivo Municipal de La Luisiana. Libro 446, fol. 27-27v.
Documento 17-11-1986. Archivo Municipal de La Luisiana. Registro de Salida 2050.
[13]Op. cit. nº 12b.
Op. cit. nº 12c.
Op. cit. nº 12d.
[14]«Yacimientos de La Gravera, Casilla Santiago, Molino Padre Flores I, Molino Padre Flores II y La Terraza». En este mismo volumen J. de A. Salas Alvarez: *Prospección Arqueológica Superficial del Término Municipal de La Luisiana (Sevilla).*
[15]Op. cit. nº 11a.
Op. cit. nº 11b.
[16]Op. cit. nº 10c, p. 76.
[17]Antonio Ponz: «Viajes de España». Tomo XVII, Carta Cuarta, nº73, Madrid 1792, p. 197.
[18]Op. cit. nº 3, pp. 89-102, fig. 13.
[19]Op. cit. nº 10c, p. 76.
[20]Op. cit. nº 10c, p. 76.
[21]Op. cit. nº 11a.
Op. cit. nº 11b.
[22]Op. cit. nº 11a.
Op. cit. nº 11b.

ACTUACION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN EL YACIMIENTO DE OBULCULA (CASTILLO DE LA MONCLOVA, FUENTES DE ANDALUCIA, SEVILLA)

JESUS DE LA ASCENSION SALAS ALVAREZ

La importancia de esta intervención arqueológica en este yacimiento, de la cual damos los resultados en las siguientes líneas, creemos que radica en la posibilidad que teníamos de conocer las estructuras defensivas de la ciudad, en un sector de la misma que iba a desaparecer por la construcción del desdoblamiento de la Carretera Nacional IV Madrid-Cádiz (Autovía de Andalucía) en el tramo comprendido entre La Luisiana y Carmona.

Los trabajos de campo se desarrollaron entre el 21 y 25 de Agosto de 1989, siendo financiados por la empresa constructora Obras y Construcciones Industriales S.A. (OCISA), adjudicataria del citado tramo de la Autovía de Andalucía, y contó con la colaboración de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía[1]. Asimismo, es de destacar la colaboración del estudiante de Arqueología de la Universidad de Sevilla Richard Hoykaas[2].

INTRODUCCION

La ciudad iberorromana de Obulcula se localiza, dentro del término municipal de Fuentes de Andalucía, en un lugar denominado Castillo de la Monclova (Fig.1)[3], hacia el punto kilométrico 475,500 de la Carretera Nacional IV Madrid-Cádiz.

Se trata de una meseta redondeada[4], de carácter artificial, situada sobre graveras cuaternarias, y con 3 ó 4 m de altura sobre el terreno circundante. Su silueta circular se encuentra bordeada por un talud de tierra que formaba parte del sistema defensivo de la ciudad y con una extensión superficial de 20600 metros cuadrados. Junto a él nace el Arroyo de la Monclova, que rodea a la meseta por sus lados Norte y Este, y que le sirve de foso natural, tal y como señalan C. Romero y A. Pérez-Paz[5] y M. Ponsich[6].

Obulcula se encuentra incluida en el Catálogo de Yacimientos de la Provincia de Sevilla (1986), con el número 1375, y en la actualidad se está tramitando su declaración como Bien de Interés Cultural (B.I.C.), Zona Arqueológica, de acuerdo con lo dispuesto en el Plan General de Bienes Culturales, elaborado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

DATOS HISTORICOS DEL YACIMIENTO

Obulcula fue una ciudad turdetana y posteriormente romana, ampliamente mencionada por los historiadores y geógrafos de la antigüedad.

Para J. Hernández Díaz, su nombre estaría relacionado con el de Obulco (Porcuna), nombrándola en diminutivo para diferenciarla de la anterior[7].

Aparece por primera vez nombrada esta ciudad en el año 142 a.C., con motivo de la campaña del cónsul Fabio Máximo Serviliano contra Viriato, en la que el general romano se apoderó de Astigi (Ecija), Tucci (Martos) y Obulcula[8]. Vuelve a aparecer su nombre con ocasión de la guerra entre los partidos cesariano y pompeyano: en Obulcula se amotinaron en el año 48 a.C., contra la tiranía y rapacidad del gobernador Casio Longino, algunas tropas que marchaban hacia la costa para embarcar con destino a Africa, poniéndose bajo la obediencia del italicense Tito Torio y declarándose adictas al partido pompeyano[9].

Ptolomeo, en su obra geográfica, sitúa a Obulcula en la región de los Turdetanos[10], y Plinio la cita como ciudad estipendiaria del conventus astigitano[11].

En el Itinerario de Antonino aparece mencionada en dos de los caminos descritos: en el número VIII, de Hispalis a Corduba, aparece como la primera mansión, a 42 millas de Hispalis y 20 de Carmo; y en el número X, de Hispalis a Emérita pasando por Astigi, figura como la segunda mansión, entre Carmo y Astigi, de las que distaba 20 y 15 millas respectivamente[12].

En el Anónimo de Rávena aparece citada la ciudad, así como todas las mansiones de la Vía de Hispalis a Emérita, situándola antes de Carmone y detrás de Astigi, ya que en esta obra las mansiones están enumeradas en sentido contrario al del Itinerio de Antonino[13].

En los Vasos Apolinares, que reproducen el camino de Gades a Roma pasando por Corduba, aparece citada bajo la denominación de Obucla, dando las mismas distancias de 20 y 15 millas de distancia hasta las mansiones de Carmo y Astigi respectivamente, situándola en el mismo lugar que en los trabajos anteriores[14].

La ubicación de Obulcula en el Castillo de la Monclova parece fuera de toda duda en la actualidad, al coincidir las medidas dadas por los geógrafos romanos con este lugar, y al tener la Vía Augusta un trazado en su mayor parte similar a la actual Carretera Nacional IV, entre Sevilla y Córdoba[15].

No obstante, algunos autores como P. Hierro[16], Cean Bermúdez[17] y G. Bonsor[18], situaron el yacimiento en el lugar que hasta el s. XVIII ocupaba la Venta Quemada, en donde Carlos III fundó la Colonia de La Luisiana en 1769, por encontrarse en este lugar restos de edificaciones de época romana.

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS SOBRE OBULCULA

J. Hernández Díaz menciona el hallazgo de lascas y de una punta de flecha de sílex, de cerámica de época ibérica y de abundantes restos de época romana. Asimismo todavía pudo observar restos de construcciones de época romana en la superficie del yacimiento[19].

A. Blanco Frejeiro y R. Corzo estudiaron el yacimiento a partir de la fotografía aérea, permitiendo conocer el primitivo asentamiento ibérico, que se encontraba defendido por un foso, y la ciudad romana, que se extendió por las cercanías de este primer núcleo y por su parte Norte. Incluso llegaron a apreciar el trazado de las calles en el momento más tardío del yacimiento[20].

M. Ponsich, en su estudio sobre el poblamiento romano en el bajo Guadalquivir, relaciona la importancia de la ciudad con el cruce de caminos antiguos que conforman la Vía Augusta con las vías secundarias a Axati (Lora del Río) y Palma del Río, hacia el Guadalquivir y Genil respectivamente[21].

C. Romero y A. Pérez-Paz observan como el yacimiento se encuentra delimitado en su antiguo sistema defensivo por un talud de tierra que en algunas zonas tiene 9 m de altura. En las laderas Sur y Oeste del mismo discurre bajo el talud un foso defensivo que lo rodea hasta unirse con el Arroyo de la Monclova[22].

MOTIVOS DE LA INTERVENCION

Esta intervención es debida a la construcción del desdoble de la Carretera Nacional IV Madrid-Cádiz, cuyas obras fueron paralizadas en Enero de 1989 por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, de acuerdo con lo dispuesto en los artículos 6 y 37.2 de la Ley 16/85 de 25 de Junio sobre Patrimonio Histórico Español.

El proyecto de desdoble de la carretera preveía la construcción de un enlace de carreteras en el lugar que ocupa el yacimiento arqueológico. Tras diversas reuniones, mantenidas entre técnicos de la empresa constructora y de la Delegación Provincial de Cultura, se llegó al acuerdo de recrecer el carril de desdoble, de modo que no se tocaría el subsuelo de Obulcula, salvo en una zona, no afectada por dicho recrecido, y que desaparecía con el trazado de la Autovía de Andalucía.

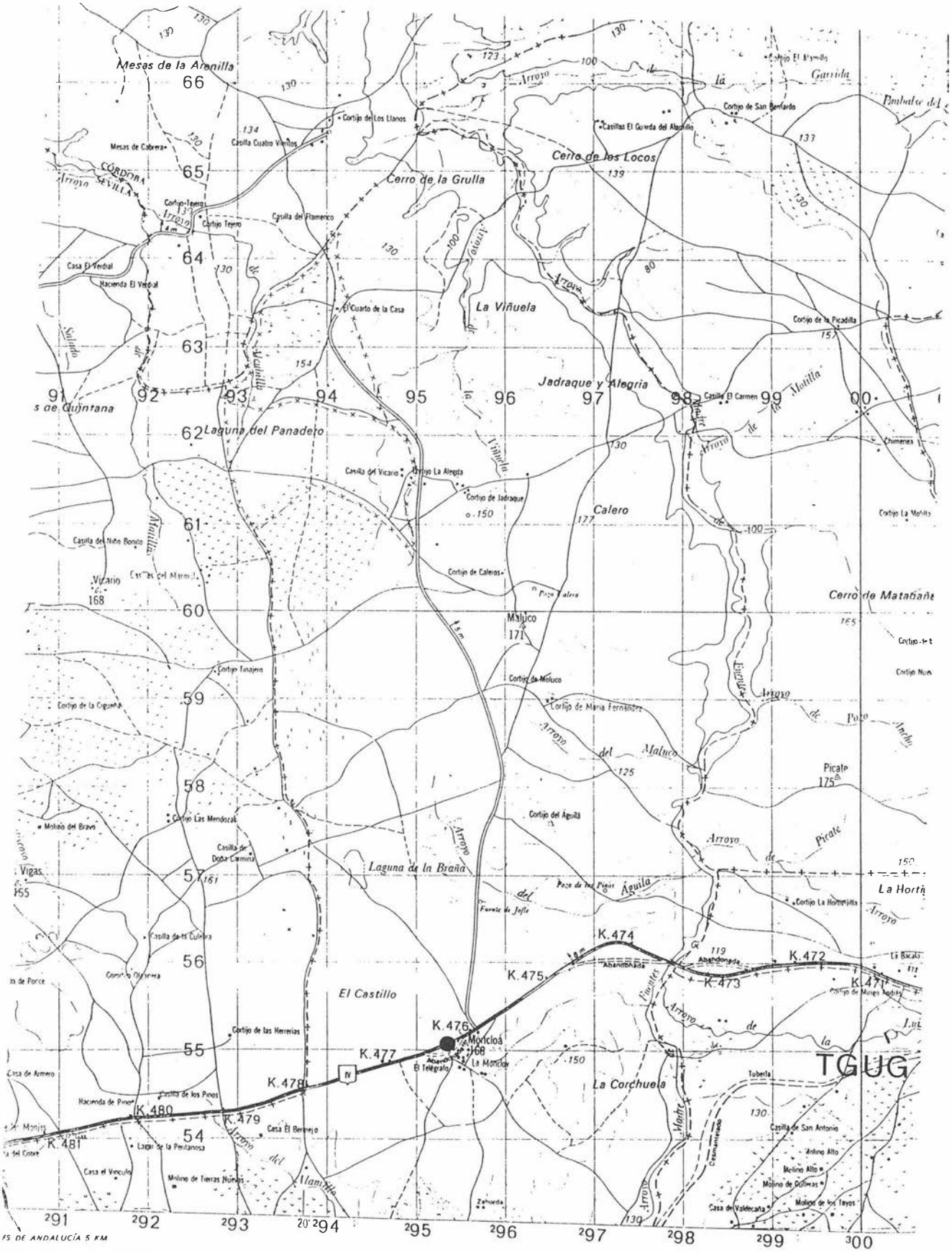


FIG. 1. Plano de situación de Obúlcula.

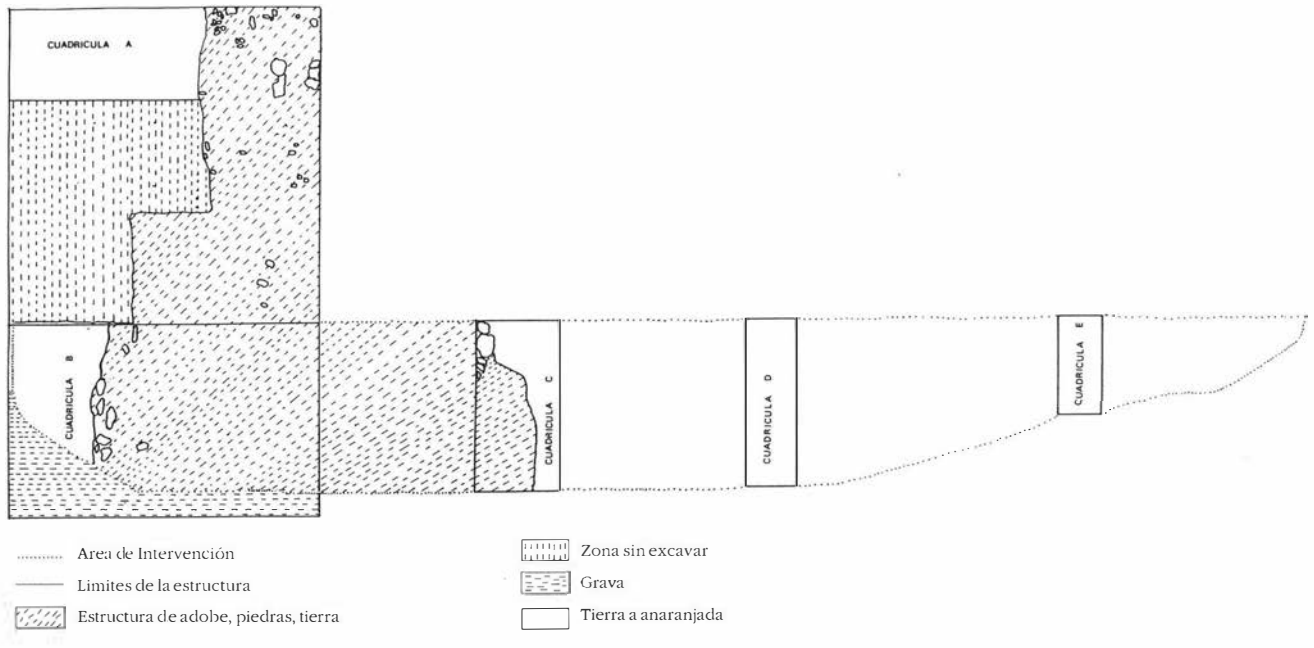


FIG. 2. Planta de la zona excavada.

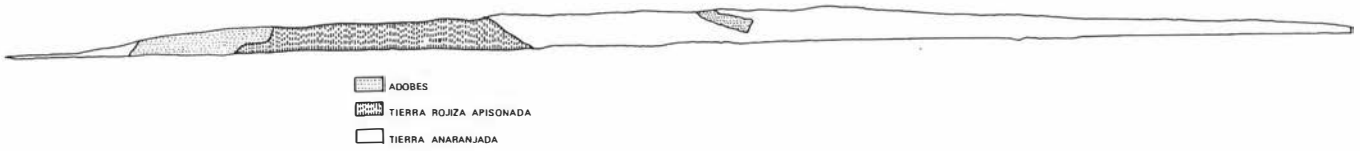


FIG. 3. Perfil de la estructura de adobes.

ACTUACION ARQUEOLOGICA

La zona donde se produjo nuestra intervención (Fig.2), tenía unas dimensiones de 25 m de largo por 3,60/1 m de ancho, con una forma irregular y ataludada.

Para llevar a cabo nuestra labor planteamos una serie de cuadrículas a fin de conocer las posibles estructuras, así como su forma y extensión, de esta zona (Fig.2).

Cuadrícula A

Situada en la parte no afectada por la carretera, tiene unas dimensiones de 6 por 6 m. En ella hemos podido distinguir 5 niveles, en los cuales se detectó la presencia de una estructura de adobes y piedras (Fig. 4), muy deteriorada por el paso de la maquinaria empleada en la construcción de la carretera, que casi la arrasó en su totalidad. El material cerámico aparecido durante la excavación de esta cuadrícula, muy escasos en número, son bandas pintadas en fragmentos a torno y bruñidos a mano.

Cuadrícula B

Con unas dimensiones de 6 por 3,75 m, se encuentra situada junto a la anterior. Proseguimos en ella la excavación de la estructura de adobes y piedras, detectada en la cuadrícula anterior, hacia la zona de gravas que formaba parte de la base del futuro carril de desdoblamiento de la Carretera Nacional IV.

Hemos detectado dos niveles, aunque la estructura ya era apreciable en la misma superficie de la cuadrícula tras el raspado de la misma. Pudimos encontrar lo que podría ser la cara de la estructura, compuesta por una alineación de piedras en sentido Norte-Sur.

Cuadrícula C

Situada a 3 m de la cuadrícula anterior, tiene unas dimensiones de 1,60 por 3,40 m, siendo realizada para delimitar hacia el interior del yacimiento la estructura de adobes y piedras, que también pudo apreciarse tras el raspado de la superficie, y que se encontraba muy deteriorada por el paso de las máquinas. Hemos apreciado la existencia de dos niveles, sin que aparezcan, como en la cuadrícula anterior, materiales cerámicos.

Cuadrícula D

Situada a 8,25 m de la estaca que delimita las cuadrículas A y B, tiene unas dimensiones de 1 por 3,10 m. Su objetivo era comprobar la existencia de otras estructuras que pudieran verse afectadas por el desdoble de la carretera, cosa que no fue así.

Cuadrícula E

Situada a 11,15 m de la estaca anteriormente mencionada, tiene unas dimensiones de 0,80 por 1,80 m, realizándose para conocer la existencia o no de estructuras en este lugar, cosa que resultó infructuosa. No se detectó material cerámico, salvo algún resto de escoria cerámica.

CONCLUSIONES

Como producto de nuestra labor investigadora, pudimos documentar la existencia de una estructura de adobes, piedras y tierra

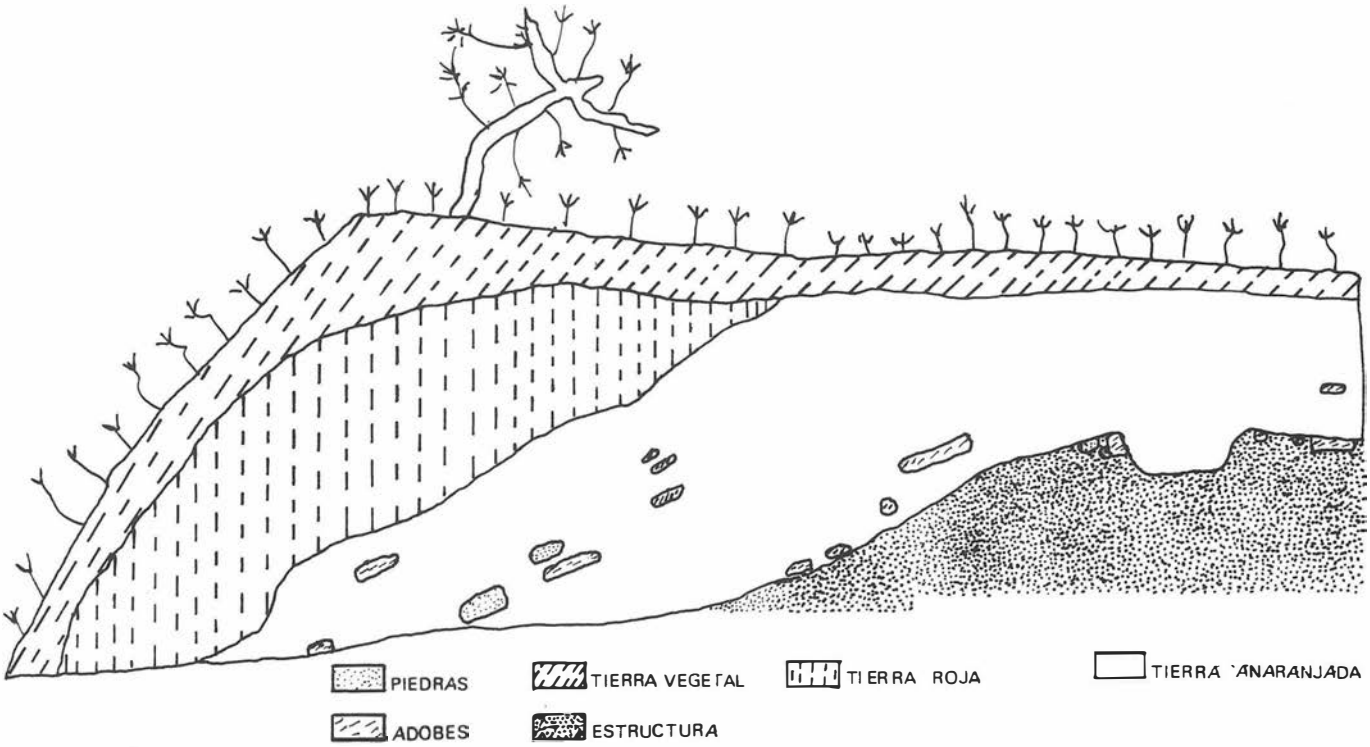


FIG. 4. Perfil de la Cuadrícula A.

apisonada, que en la actualidad es bastante informe y se encontraba ya muy deteriorada en el momento de realizar nuestra intervención, pero que en su día pudo ser mucho mayor. Así, tras realizar estos cortes, pudimos ver (Fig.3) como la estructura presentaba una forma de talud, compuesto en su parte W por adobes, muy deteriorados, y hacia el E se componía de una tierra de color rojo oscuro, que también presentaba algunos adobes, aunque escasos en número y muy dispersos, que nos hace pensar en tierra apisonada a adobes desechos. Esta estructura es muy difícil de delimitar por el deterioro sufrido, aunque creemos que estaba delimitada por piedras.

El material cerámico aparecido era muy escaso, sin embargo se trata de cerámicas bruñidas, algunas de las cuales presentan temas característicos del Orientalizante o de un Ibérico Antiguo, pero al ser tan escasa la datación del talud se hace muy difícil, aunque pensamos que puede pertenecer al Bronce Final o Período Orientalizante, y con una función claramente defensiva.

Esta estructura no se encuentra pegada al talud natural que conforma al meseta artificial del yacimiento (Fig.4), ya que se encuentra situado un poco más al interior de la citada meseta.

Ni en este lugar ni en el lado Sur, donde el propietario ha nivelado el talud, se ha podido detectar alguna estructura sólida de piedra o adobe que se asemeje a una muralla, salvo la estructura por nosotros encontrada, pero que se encuentra en tal estado de conservación que es imposible determinar si se trata de una muralla, si bien esta estructura se introduce bajo las gravas que conformaban la base del carril de desdoble de la Autovía de Andalucía, realizada antes de nuestra intervención, lo que nos ha privado de conocer la dirección de la estructura, así como su forma de cimentación y altura, ya que aquí han sobreelevado este carril sobre la cota original de la carretera actual, que parte en dos al yacimiento.

Portanto, podemos concluir diciendo que el sistema defensivo de Obulcula está conformado, al menos en la parte por nosotros excavada, por un talud de tierra, que rodearía el yacimiento, que en algunos puntos llega a alcanzar 9 m de altura con respecto al terreno circundante, y que se complementaría con un foso defensivo que lo rodea hasta unirse con el Arroyo de la Monclova.

Notas

[1]A quien agradecemos todas las facilidades dadas para la realización de nuestra labor investigadora, y en su nombre al Arqueólogo Provincial D. José Manuel Rodríguez Hidalgo

[2]A quien expresamos nuestro agradecimiento por su interés, ayuda y colaboración

[3]Hoja 14-39 (964) *La Campaña*. Servicio Geográfico del Ejército

[4]M. Ponsich: «Implantation Rurale Antique sur le Bas Guadalquivir». Tomo II. París 1979, planche XIV, p. 57

[5]C. Romero y A. Pérez-Paz: «Informe sobre la afección del Proyecto de la Autovía de Andalucía, Tramo La Luisiana-Carmona, Enlace de la Monclova, al Yacimiento Arqueológico de Obulcula». Informe Inédito. Sevilla. Enero 1989, pp. 1-3

[6]Op. cit. nº 4, p. 54

[7]J. Hernández Díaz, A. Sancho Corbacho y F. Collantes de Terán: «Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla» Tomo IV. Sevilla, 1955, pp. 118-122, fig. 215-220

[8]Appiano Alejandrino: «Hispánicas», XII, 68

[9]«De Bello Alejandrino», XLVIII-LXV

J. Mancloz: «Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar» Tomo XII, Madrid 1845-1850, pp. 206

[10]Ptolomeo: «Hyphigesis Geographica» II, 4

[11]Plinio: «Naturalis Historia» II, I
[12]Op. cit. nº 7, p. 119
Op. cit. nº 9b, p. 206
J.M. Roldán Hervás: «Itineraria Hispana. Fuentes Antiguas para el estudio de las vías romanas en La Península Ibérica» Univ. de Valladolid-Univ. de Granada, 1973, pp. 60-62
[13]Op. cit. nº 12c, pp. 130-131
[14]Op. cit. nº 7, pp. 119-120
A. Blázquez: *Camino Romano de Sevilla a Córdoba*, «Boletín de la Real Academia de la Historia» Tomo LXV, 1912, p. 465
Op. cit. nº 12c, pp. 154-155
[15]Op. cit. nº 4, p. 54
Op. cit. nº 5, pp. 1-2
A. Blanco Frejeiro y R. Corzo Sánchez: *El Urbanismo Romano de la Bética*. «Symposium de ciudades augusteas». Bimilenario de Zaragoza, pp. 156-158
[16]P. Hierro: «Lapidario Bético Geográfico» Folio 133. Biblioteca Colombina. Varios, 120. mss
[17]C. Bermúdez: «Sumario de las antigüedades romanas que hay en España» Madrid 1832, p. 320
[18]G. Bonsor: «The Archaeological Expedition along the Guadalquivir, 1899-1901» Nueva York, 1931, pl. IV
[19]Op. cit. nº 7, pp. 118-122, fig. 215-220
[20]Op. cit. nº 15c, pp. 156-158
[21]Op. cit. nº 4, p. 54, fig. 3
[22]Op. cit. nº 5, pp. 1-3

INTERVENCION EN EL CASTILLO DE EL REAL DE LA JARA (SEVILLA)

MIGUEL ANGEL VARGAS DURAN

EL YACIMIENTO

Situación

El Castillo del Real de la Jara se sitúa en un cerro al N. del pueblo, distante 500 m del mismo y sobre una cota media de 508 m sobre el nivel del mar. En Coordenadas U.T.M. el centro del recinto lo ocupa el punto 29SQC502046 en el M.T.N. de E. a:50000 hoja 919 (Ver plano núm. 1).

Las dimensiones del monumento son las siguientes:

La Fachada N. mide 62,8 m.

La Fachada E. mide 62 m.

La Fachada S. mide 49,6 m.

La Fachada W. mide 51 m.

La superficie interior mide 2.089,76 m², el grosor medio de las murallas es de 2,5 m y su altura variable, midiendo en los lienzos N. y O. de 2 a 3 m y en algunos trazos del lienzo W 1,20 m, superando en algunos torreones los 3 m, como es caso de los torreones nº 3, 6 y 7. Tiene 8 torreones y 2 puertas, una en lienzo N. y otro en S., esta última acodada al torreón nº 4, de planta cuadrada.

El estado de conservación en general de los paramentos es bueno, excepto en el lienzo S.E., en el tramo comprendido entre las torres nº 4 y 6, el cual está destruido hasta el nivel de la rasante del suelo interior.

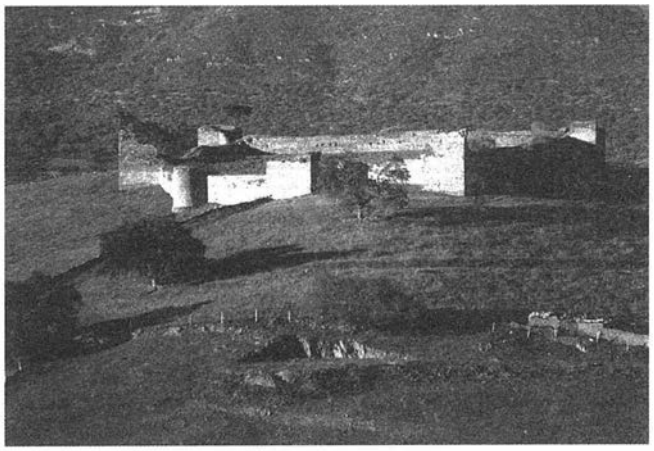
La línea de almenas ha desaparecido en todo el perímetro fortificado, así como los arcos de las puertas. El suelo del paseo de ronda no se conserva en ningún lienzo, detectándose únicamente en la torre nº 1, donde se aprecia un empredado original.

ACTUACION ARQUEOLOGICA

1. La prospección superficial se realizó recurriendo a métodos tradicionales, dadas las escasa posibilidades presupuestarias con las que contamos. Batimos el terreno inmediato a los muros en un radio de 100 m para rastrearlo, así como en el interior de los mismos. Los resultados fueron mas bien vagos: En el exterior se constató la presencia de una fuente de tipo galería labrada en la roca de época reciente, situada a 100 m al N. de la puerta N. del castillo y en línea recta con ella y cuya finalidad era abastecer de agua a un cortijo cercano. En interior recogimos fragmentos cerámicos actuales y modernos, pertenecientes a ollas y escudillos, de este último tipo solo aparecieron dos mayólicas. El camino que conducía a la puerta Sur no ofreció evidencias constatables, debido a la continuada labor de los arados y frecuentes estercolamientos que año tras año van colmatando el terreno.

2. El análisis de muros precisaba de una observación meticulosa de los mismos, cuyo primer paso consistía en determinar las fases constructivas, para ello era indispensable identificar las fábricas, describirlas y estudiar superposiciones. Esta técnica precisaba de una sistematización que definiese los elementos, así dimos un número a cada un torreón, comenzando desde el situado en ángulo

LAM. I. Vista general del castillo desde el Sur.
LAM. II. Vista interior del castillo desde el Torreón núm. 7.



LAM. III. Trinchera longitudinal vista desde el Sur.
LAM. IV. Lienzo Este visto desde el torreón núm. 1.

N.E., que sería el número 1, y siguiendo el sentido de las agujas del reloj hasta llegar al nº 8, localizado en el lienzo N. entre la jamba W de la puerta y el torreón del ángulo N.W., que es el nº 7 (ver Plano nº 2). A los lienzos los denominamos por su situación con respecto a los puntos cardinales.

Los resultados de este análisis los expondremos en el apartado II.a, punto 1º, titulado sistema constructivo y materiales.

3. Para detectar estructuras infrayacentes acotamos la zona de excavación objeto de intervención durante esta campaña. Seleccionamos una superficie de 836,66m² comprendida entre el lienzo E. de la muralla y una franja oblicua a ella, perfectamente orientada de N. a S., y tangente a los lienzos N. y S. en cada uno de sus extremos.

El trazado de la franja no es arbitrario, pues en el muro S. corresponde a la capa de tierra que oculta un desagüe visible en la cara exterior de la muralla, y en el muro N. es tangente a un reforzamiento de la muralla, cuya finalidad es contrarrestrar el empuje del torreón nº 8 (ver Plano nº 2); además en su trayectoria, esta franja atraviesa el pasillo de comunicación entre las 2 puertas. Para detectar las posibles estructuras que intuíamos en superficie, decidimos excavar la citada franja, abriendo cuadrículas correlativas (cortes 4, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 18, 20, 22 y 24) de 2 x 4 m, hasta transformarla en una gran trinchera de 2 x 26,3 m. A esta intervención la denominamos cirugía longitudinal, y nos ofreció los resultados previstos, pues en el C-16 ya aparecieron 2 muretes relacionados con las estructuras que surgirían en los cortes 18, 20, 22 y 24.

Para averiguar la configuración de las edificaciones, cuyos restos nos mostró la trinchera, decidimos abrir en horizontal desde el tramo de zanja comprendido entre el C-18 y C-24, hasta el lienzo E. de muralla, es lo que denominamos zona S.E.

4. Para averiguar la cronología inicial del recinto, así como la secuencia estratigráfica, pendiente natural primitiva, e interior del terreno, y posibles estructuras murarias en la zona de excavación a la que se dedicó esta campaña, abrimos una serie de cuadrículas distantes entre sí 2 m, a lo largo de los lienzos N. y S. Estas mantienen la orientación N.-S., por lo que corta a la muralla en oblicuo, de modo que sus dimensiones son de 2 m en los perfiles N. y W. y variable en los otros dos, según la desviación del lienzo respecto de los ejes cardinales.

Esta metodología ofreció resultados positivos en cuanto a estratigrafías y topografías antiguas, sin embargo, no sirvió de mucho para detectar estructuras adosadas a la muralla, para ello es necesario trazar trincheras perpendiculares al lienzo de al menos 6 x 2 m, según demostraría mas tarde la excavación de la zona S.E.

Los cortes realizados en esta operación, a la que denominamos cirugía perimetral inconclusa, son los núms. 1, 2, 3, 7, 14, 17, 19, 21 y 23, y para sacarles el máximo rendimiento habría que retomarlos en futuras campañas, prolongándolos hasta transformarlos en trincheras perpendiculares a la muralla, que nos permitan comprobar la continuidad o ausencia de edificaciones adosadas a la misma.

Arqueología descriptiva

Este apartado desarrolla la información obtenida del monumento, una vez que la metodología aplicada ha ofrecido sus resultados. Comenzaremos por la descripción de las estructuras emergentes analizando el sistema constructivo y materiales.

Sistema constructivo y materiales

El castillo del Real de la Jara presenta dos técnicas edilicias diferenciadas.

Técnica A: Consiste en una fábrica de mampostería empleada en los paramentos externos, mientras que el interior se rellena con tongadas de argamasa. Los ángulos de puertas y torres se refuerzan con sillarejos de granito a soga y tizón (ver planos núms. 6 y 7).

Los materiales utilizados en la mampostería son todos del país, algunos de ellos extraídos a pie de obra, como las pizarras, pero lo mas abundante son calizas y granito. Los mampuestos se colocan en hiladas horizontales, rellenándose los espacios intermedios con piedras de menor tamaño, y cubriendo los rebordes con revoco de cal. El mortero se compone de cal en un 50%, arena y tierra, tiene un color grisáceo y resulta de una dureza y cohesión formidable, semejante al de las calizas.

Esta técnica es la predominante, constatándose su presencia en todos los lienzos y torres del castillo.

Técnica B: Es una mampostería sencilla y pobre a base de cantos rodados, en un solo paramento, cogidos con mortero de barro y poca cal. Se emplea en las franjas superiores de los torreones núms. 4 y 6 y en algunos parcheos de lienzos de muralla. Por esta razón la técnica B debe ser posterior a la A (ver plano núm. 8).

En ningún lienzo ni torre se ha usado el tapial o el ladrillo, pero sí en las edificaciones interiores, documentándose aquí un predominio de mortero de barro.

Cirugía longitudinal

Se abrió una trinchera de 2 x 26,3 m (ver lámina núm. 5) que atraviesa el castillo de Norte a Sur, con objeto de localizar estructuras murarias en el interior del mismo y saber el perfil topográfico del suelo original para compararlo con el actual. Dicha trinchera se obtuvo por la adición de cortes sucesivos; de éstos, los mas destacables son los siguientes:

C-10 y C-11: En la intersección de ambos apareció una estructura informe (1,50 x 0,40 m) sobre el suelo natural de pizarra, sin aterramiento y siguiendo el desnivel del terreno. Estaba fabricada a base de piedras de mediano tamaño y algunos ladrillos cogidos con barro. No era un muro y mas bien parecía un desprendimiento del basamento de un poste de madera o similar, a juzgar por la escasa calidad de materiales y argamasa (ver planos núms. 9 y 10).

C-15: Sobre el suelo natural descubrimos, atravesando a la cuadrícula en su mitad y orientada de S.E. a N.O., la cimentación de un murete de 0,50 m de anchura (ver plano núm. 11). La técnica constructiva es idéntica a la empleada en la estructura anterior. Este murete por su dirección es perpendicular al que aparece en el C-16, siendo su anchura y técnica edilicia idéntica, por lo que deben cortarse y formar parte de un mismo edificio.

C-20: Cuadrícula de 2 x 5,70 m. En él aparecieron dos tramos de muros de mampostería paralelos y orientados de S.O. a N.E., y dos tortas de cal que son restos de mezclero de obras (ver lámina núm. VII).

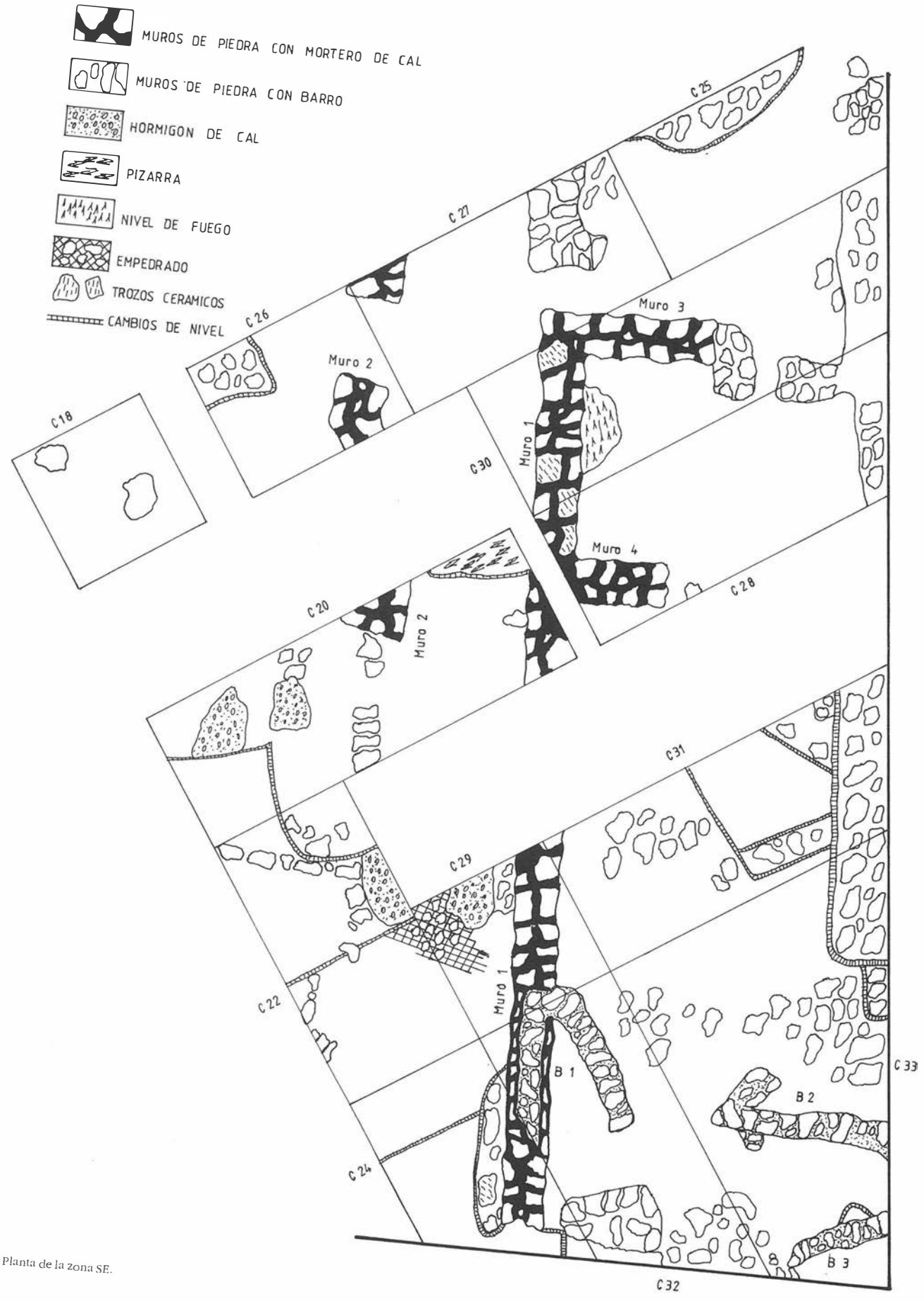
El tramo de muro mas oriental, es el que aparecerá en otros cortes de la zona S.E., le denominaremos muro núm. 1. Este forma una cujía con la muralla, está fabricado con piedras menudas y algunos fragmentos de ladrillo cogidos con mortero de cal y barro de color marrón claro. Mide 0,60 m de ancho y sobresale muy poco del suelo natural (sólo alcanza 0,40 m de altura en algunos tramos).

El muro núm. 2 se enfrental al núm. 1 distando de él 1,80 m. En esta cuadrícula ha desaparecido casi, sólo se conserva un tramo de 1 m adosado al perfil Norte, habiéndose reducido el resto a una vaga alineación de piedras pegadas al suelo natural. En el C-26 es mas perceptible, localizándose allí una puerta de 1 m de anchura.

C-22: A continuación del C-22, mide 2 x 4 m (ver lámina VIII). En el nivel 3 (-3,56 m de la cota 0) aparecieron una alineación de piedras de dirección S.E.-N.O., cortada por otra perpendicular a ella, y otro mezclero igual al del C-20. En el nivel 4 (-3,72 m de la cota 0) sólo vimos otra alineación de piedras con dirección S.O.-N.E. Estas alineaciones pueden pertenecer a una construcción pobre, ya que la argamasa empleada en las uniones está fabricada a base de barro y poca cal. Su ejecución debe ser sincrónica a la del mezclero, pues ambos elementos se hallan en niveles correlativos sin interferirse mutuamente.

C-24: Cuadrícula trapezoidal (2 x 2,25 x 2,40 x 3,50 m) cuyo perfil S. es el lienzo S. de la muralla. El muro núm. 1 termina en la muralla, justo al lado del orificio que servía para evacuar sólidos y líquidos. No detectamos ninguna canalización. Esta abertura ha propiciado la introducción de zorros o conejos, que han excavado sus madrigueras alterando la secuencia estratigráfica y rompiendo el muro núm. 1 (ver lámina núm. XII).

En esta cuadrícula el nivel ocupacional alcanza su cota mas baja, situándose a -5,22 m de la cota 0, mientras que en el C-4 se situaba a 1,40 m; consecuentemente el descenso es de 3,82 m., y sin



PLANO 1. Planta de la zona SE.

embargo, en suelo actual del yacimiento la diferencia de cotas es sólo de 2,60 m. Esta desconexión se explica si consideramos que el lienzo S. de la muralla ha desempeñado la función de dique barrera, deteniendo el descenso natural de los materiales arrastrados por la acción de las aguas. Este hecho ha favorecido la conservación de las estructuras murarias, posibilitando que en todo el lienzo Sur alcancen las máximas alturas, de tal modo que aquí el muro núm. 1 alcanza 1,40 m, y no los 0,60 del C-20.

En esta trinchera, por otro lado, no se ha detectado ningún aterrazamiento del terreno, ello se explica porque en los tramos mas abruptos (desde el C-80 hasta el C-12) no ha aparecido ninguna edificación importante, y, por lo tanto, no ha sido necesario nivelar el terreno.

Cirugía perimetral inclusa

Aplicando una metodología equivocada (errare humanum est), abrimos una serie de cortes tangentes a los lienzos N. y E. de la muralla, con objeto de localizar estructuras adosadas a los mismos, sin darle la longitud adecuada (unos 6 ó 7 m) por lo que no conseguimos un resultado satisfactorio. Ahora bien, estas cuadrículas nos ofrecieron otros datos indispensables para la comprensión del castillo, a saber:

a) La secuencia estratigráfica en todos los puntos coaxiales a la trinchera longitudinal. Esta técnica nos permite establecer comparaciones entre dos tipos diferentes de colmatación, la perimetral, en la que predominan materiales desprendidos de la muralla, y, la longitudinal, que obedece a procesos de muy variada índole. Lo veremos en el apartado titulado "El Registro Arqueológico".

b) La cimentación de la muralla: Este dato era de gran valor cronológico, porque gracias al seguimiento del lienzo en toda su longitud, se demostró que la muralla se asentaba en roca natural directamente, sin superponerse a estructura infrayacente alguna, y manteniendo una homogeneidad en todo el proceso constructivo, como ya habíamos observado en las estructuras emergentes. Dicha homogeneidad edilicia es también cronológica, pues los lienzos estudiados se construirían sin solución de continuidad hacia mediados del s. XIV, si nos atenemos a los materiales encontrados.

C-34: Es una cuadrícula de 4,60 x 2 m excavada parcialmente, porque la practicamos con objeto de localizar la escalera de acceso al camino de ronda, en el tramo de muralla donde advertimos una discontinuidad del lienzo (ver planos núms. 13 y 14).

Los primeros escalones aparecieron a una profundidad de 0,60 m bajo una construcción reciente, una especie de parcheo a base de mampostería que actúa como cinturón reforzante que soporta los empujes de un relleno de tierra suelta. Esta fábrica tenía como finalidad evitar el desmoronamiento de la muralla en aquel punto donde había sido mas vulnerable, a causa del deterioro producido por el uso frecuente de la escalera. Esta operación se realizó cuando el castillo no funcionaba ya como fortaleza, y por lo tanto no necesitaba una escalera de acceso al camino de ronda.

La escalera está adosada al lienzo E. de la muralla y orientada de N. a S., tiene una anchura de 1,20 m, suficiente para permitir el paso a dos personas; los 8 peldaños aparecidos no guardan una regularidad en cuanto a su anchura, oscilando entre 0,60 y 0,30 m, pero si en cuanto a su altura, 0,30 m. La técnica edilicia aplicada es igual a la de las murallas, es decir, mampuestos de distintos materiales cogidos con mortero de cal y arena.

La cuadrícula no se excavó en su totalidad porque no dispusimos del tiempo necesario, así que no llegamos a descubrir todos los escalones ni en toda su anchura, sin embargo los resultados obtenidos han sido satisfactorios toda vez que hemos cubierto el objetivo principal, la localización de la escalera. En la próxima campaña habrá que seguir excavando este C-34 hasta descubrir completamente dicha escalera, el último peldaño nos revelará una cota de suelo original en el lienzo W de la muralla, lo cual es un dato de singular importancia que facilitará sobremanera toda la excavación de la zona.

La zona S.E.

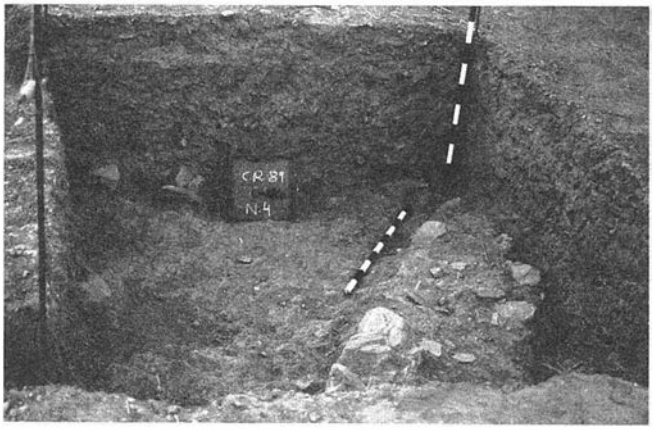
Es un trapecio irregular de 14,3 x 12,4 x 6,4 x 18,2 m, con sus perfiles orientados S.-N., siendo los perfiles E. y S. los lienzos de murallas. Se ha subdividido en 13 cuadrículas de medida variable, incluyendo los C-18, C-20, C-22 y C-24 de la trinchera (ver plano núm. 4).

El muro 1, localizado en el C-24, lleva dirección S.O.-N.E. igual que el lienzo E. de la muralla, mide entre 0,50 y 0,60 m de anchura y 15 de longitud. Es corrido de mampostería sin detectarse ninguna puerta en las cuadrículas excavadas. Partiendo desde el lienzo S., junto al desagüe de la muralla, su final está marcado por un muro perpendicular a él (núm. 3), con el que forma ángulo de 90º, cerrándolo y conformando un espacio (ver lámina núm. XIV).

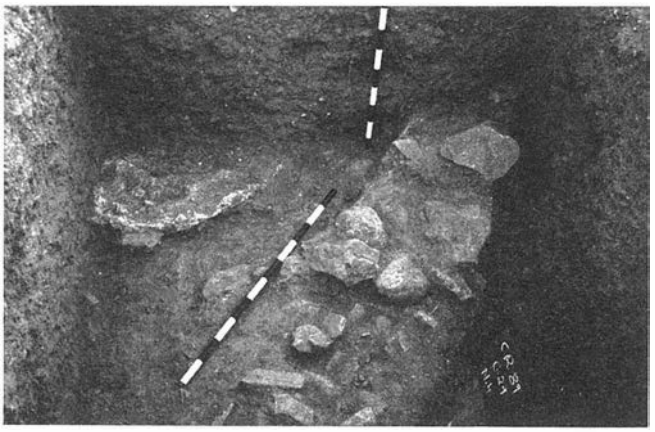
Este muro 1 conforma una crujía adosada al lienzo de muralla, cuya anchura es de 4,60 m y su longitud 15 m, advirtiéndose una compartición en 2 estancias delimitadas por 2 muros de idénticas hechuras al núm. 1 y perpendiculares a él. La estancia A es la mas pequeña, mide 2,80 x 4,50 m, rectangular, y con una puerta en el muro N. (núm. 3). Este, sólo conserva su mitad O. que mide 2,50 m de longitud, y su final está marcado por una jamba perfectamente trabajada con lanchas de canto sobre mampuestos dispuestos en hiladas horizontales, cogidos con argamasa de barro y poca cal. La otra jamba y el resto del muro han desaparecido destruidos y replegados sobre sí mismos, como demuestra el amontonamiento de piedras con huellas de argamasa que ocupan su lugar (ver plano núm. 4).

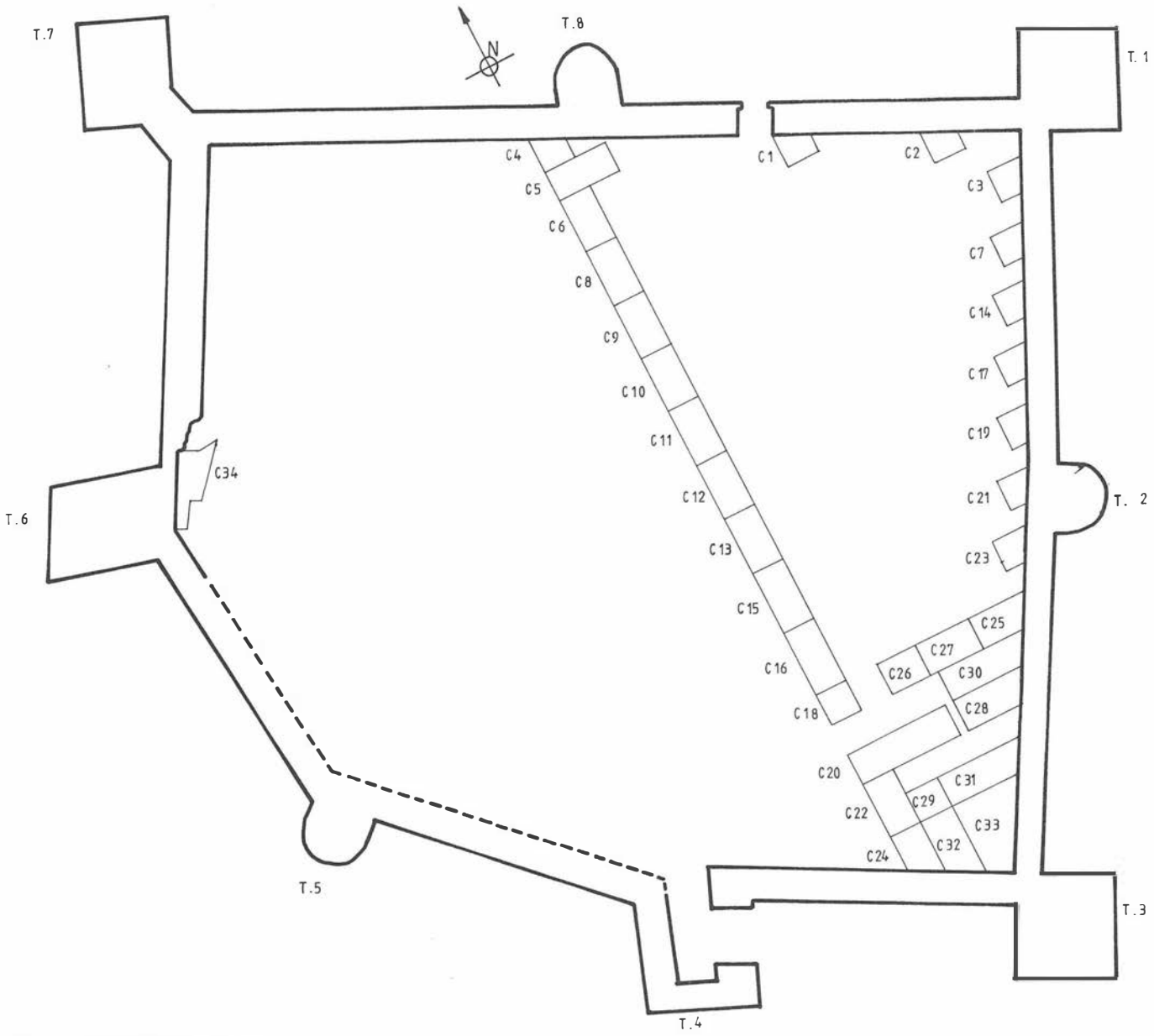
El pavimento de esta estancia (a -3,35 cota 0, -0,80 de la superficie) era de una ligera capa de cal sobre tierra apisonada. Adosado al muro 1, en el C-30, localizamos un hogar, cuya coloración negruzca primero y roja después, destacaba sobre el color blanquecino pardo del suelo. Este hallazgo delataba la funcionalidad de la cámara, que desde entonces la consideramos una vivienda.

LAM. V. C-28. Vista desde el Sur. Muro núm. 1.



LAM. VI. C-29. Vista desde el Sur. Muro núm. 1.





PLANO 2. Planta de situación de cortes.

La estancia B está separada de la A por el muro núm. 4, perpendicular al núm. 1 y paralelo al núm. 3, por lo tanto con dirección S.E.-N.O. y del mismo grosor. Su desarrollo no se conoce porque se dirige hacia la zona sin excavar, de modo que en el C-28 sólo tiene 1,5 m de extensión, por eso no sabemos si en este ocultamiento tiene una puerta que comunique las estancias A y B, o por el contrario dicha puerta de acceso a esa estancia B se localiza en el muro núm. 1 bajo la zona sin excavar. Esta cámara es de grandes proporciones, y planta rectangular, midiendo 9 x 4,50 m, no sabemos que pavimento tenía porque el factor tiempo nos impidió seguir rebajando el nivel de las cuadrículas 31, 32 y 33, que se quedaron a medio excavar en un lecho de materiales desprendidos, tanto de las murallas como de los muros interiores, a una cota variable entre -4,23 y -4,26 m respecto de la cota 0. Queda pendiente, pues, para una próxima campaña el rebaje y limpieza en esos cortes hasta dar con suelos originales.

En el interior de esta estancia, sobre la cota -4,18 en el C-33 y superpuesto al muro 1 en el C-32, se localizan 3 estructuras extrañas de planta triangular abiertas en su base y de reducidas dimensiones. Las denominaremos B1, B2 y B3 (ver láminas XV y XVI). Veámoslo detenidamente:

Estructura B1: Se halla en el C-32 configurada por dos muretes que se cortan oblicuamente, creando un espacio triangular abierto en su base. Uno de los muretes se superpone al muro núm. 1 lleva su misma dirección y está claramente definido su comienzo por la presencia de mampuestos de grandes dimensiones que funcionan a modo de antas.

El comienzo de este murete dista 1,50 m del lienzo S. de la muralla, mide 1,10 m de longitud y 0,40 m de grosor. El otro murete tiene idénticas dimensiones, y ambos están fabricados con mampuestos de pequeño tamaño cogidos con argamasa de barro. Esta fábrica tan pobre no permite un desarrollo de altura en los muros, por lo que consideramos que esta construcción, a diferencia de las anteriores estructuras no debió superar poco mas de su actual altura (0,70 m).

Estructura B2: Conformada por dos muretes idénticos en fábrica y dimensiones a los de B1. Sólo se conserva en su integridad el murete que forma ángulos rectos con el lienzo E. de la muralla, al que se adosa sin trabazón alguna. El otro ha desaparecido en su mayor parte a causa de una excavación clandestina durante este siglo, cuyos autores una vez abierto el hoyo, volvieron a taponarlo, según se demuestra en la lectura del perfil O. provisional del C-33 (ver plano núm. 12).

Estructura B3: Es diferente a las dos anteriores porque consta de un solo murete curvo perpendicular al lienzo E. de la muralla y oblicuo al lienzo S., de modo que entre las tres configuran un espacio de planta trapezoidal irregular abierto al exterior en su lado mas pequeño.

Estas tres estructuras se superponen claramente a un nivel antiguo que podríamos considerar de la última etapa de ocupación del castillo para usos militares, posiblemente a comienzos del s. XVII, es decir, que estos extraños habitáculos se construyeron sobre las ruinas de las edificaciones interiores del recinto, en un momento difícil de determinar debido a la escasez de fragmentos cerámicos hallados, pero sin duda en fechas muy recientes, quizás de principios del XIX si tenemos en cuenta las lozas modernas que aparecen en la base de estos muretes.

La funcionalidad exacta de estas construcciones es difícil de averiguar por los revueltos que aparecieron los estratos en una zona tan cercana a los derrumbes de la muralla, sin embargo, dadas sus reducidas dimensiones cabe pensar en una utilidad agropecuaria de los mismos, quizás se trate de compartimentos-estanco destinados al almacenamiento de productos de la cosecha o separación de las crias del ganado, desgraciadamente no han aparecido indicios que permitan demostrar estos supuestos.

El espacio exterior a las dos estancias A y B es una zona de paso sin edificaciones, abierta y en algunos tramos dotada de pavimento. En el C-29 este pavimento apareció a 0,20 m bajo una torta de cal, se trata de cantos de pizarra clavados sobre tierra prensada. El resto del empedrado se ha perdido, sin embargo, esta muestra es un indicio suficientemente clarificador, pues se halla en un nivel por encima de la zapata del muro 1, por lo que corresponde al suelo de ese muro. Se trata de un camino de circulación interna del castillo paralelo al muro N., de dirección S.O.-N.E. que corre adosado al mismo. Gracias a este dato, podemos intuir que la crujía tendría una cubierta a un agua con inclinación al interior del castillo y el voladizo del tejado en la muralla.

Las tortas de cal aparecidas en los C-20, C-22 y C-29 por un grosor (5 ó 7 cms) y dimensiones (0,30 x 0,50 m $^{1}/_{2}$ son mezcleros, que corresponden a una fase de obras realizadas en el castillo, posteriores al levantamiento de los muros 1, 2, 3 y 4 ya que se localizan en un nivel 20 cms por encima del empedrado y zapatas de los muros.

En sincronía con estos mezcleros está un alineamiento de piedra en el C-22, de dirección S.E.-N.O., que no parece configurar una estructura dada su pobreza de fábrica, pero que sin duda corresponde a un cerramiento del espacio, cuya finalidad quedará desvelada cuando se excave en horizontal.

El muro núm. 2 es paralelo al núm. 1, hallándose a 2,40 m de él, tiene un grosor de 0,60 m, es de mampostería y tiene una puerta, localizada en el C-26, cuya anchura es de 1 m. Debe corresponder a una estancia enfrentada a la estancia B, de modo que entre ambas existe un pasillo de 2,40 m de anchura, desconociéndose su longitud. A esta estancia la denominaremos C, y su conformación no se podrá conocer hasta que no se abra en horizontal, no obstante, en esta campaña ya sabemos que existe un edificio exento sin formar crujía con la muralla, lo cual es novedoso en la Sierra Norte sevillana.

Respecto a las contas superficiales en esta zona S.E., es importante destacar que no hemos registrado hasta ahora ningún aterrazamiento del terreno ni plataforma alguna realizada exprofeso para nivelar el suelo, de todo lo cual se deduce que dicho suelo debió respetar la pendiente natural del cerro, y las construcciones adaptarse a ese terreno.

El registro arqueológico

La estratigrafía del castillo, según ha desvelado esta campaña, ofrece unas peculiaridades distintas según se trate de cirugía perimetral o excavación en horizontal; o bien dependiendo de la zona, toda la zona N. es de abrasión, y por lo tanto la potencia es escasa (0-10 cms), en cambio la zona S.E. es de colmatación y el relleno abundante (0-1,70 m). Veamos las consecuencias por partes:

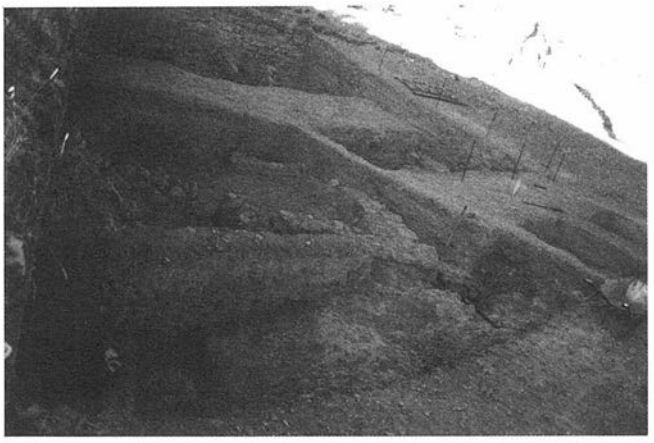
Cirugía perimetral: Detectamos 6 niveles iguales en todos los cortes adosados al lienzo E. de la muralla.

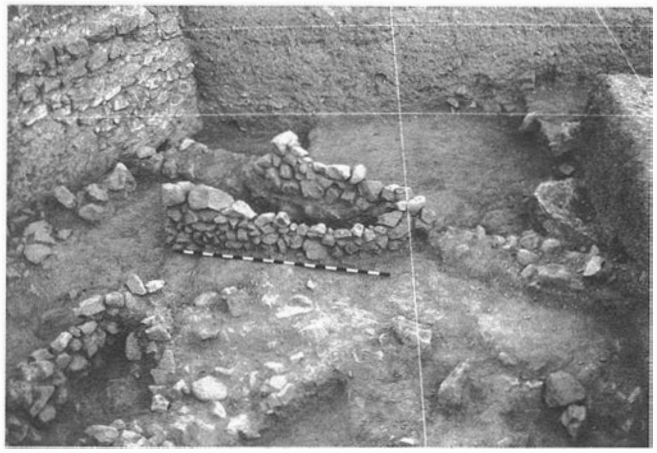
- Nivel I: capa de tierra vegetal de escasa potencia con mucho escombro y materiales modernos fechables en el presente siglo.
- Nivel II: escombros del derrumbe de la muralla, piedras menudas, tejas planas y fragmentos de tinajas muy revueltos, correspondiente al siglo XIX.
- Nivel III: suelo de ocupación esporádica, franja de tierra muy tenue (5 a 10 cms de grosor). Cerámicas comunes muy pobres alternando con piedras y cascotes de cal de la muralla. Siglo XVIII.
- Nivel IV: paquete amplio de escombros y grandes mampuestos de la muralla muy revuelto, escaso o nulo material cerámico, manchas circulares oscuras correspondientes a vigas de madera. Este nivel es variable según zonas, pero en todas predominan las tejas planas. Se puede considerar este nivel como el del derrumbe generalizado de la muralla y fechable hacia finales del XVIII.
- Nivel V: paquete estéril de relleno muy homogéneo con algún escombro y sin apenas material cerámico. Este estrato puede corresponder, según los escasos materiales, a un período amplio comprendido entre finales del XVI y finales del XVII.
- Nivel VI: suelo de ocupación asentado sobre roca natural y en contacto con la zapata de la muralla. Cerámicas vulgares y grandes vasos, algunos fragmentos metálicos. Fechas provisionales desde mediados del XIV hasta mediados del XVI.

En las cuadrículas adosadas al lienzo N. de la muralla (C-1, C-2 y C-4), la colmatación es muy escasa (0-20 cms), distinguiéndose un nivel superficial de tierra vegetal mezclada con escombros, en el que aparecen revueltas muy pocas cerámicas con fechas que van desde el siglo XV hasta la actualidad. El segundo nivel es una ligera capa de tierra parda inmediata al suelo natural de pizarras blandas fechables en el s. XIV.

Zona S.E.: La secuencia es similar a la existente en las cuadrículas perimetrales, si bien aquí el Nivel III ofrece una capa estéril y en cambio el II destaca por la presencia en él de sendas estructuras. Se trata de las denominadas B1, B2 y B3 en el apartado anterior, en la

FIG. 7. Zona S.W. Vista desde el Norte.
FIG. 8. Sector Norte de la zona S.W. Vista desde el Este.





LAM. IX. Sector Sur de la zona S.W. Vista desde el Norte.
LAM. X. Sector Sur de la zona S.W. Vista desde el Este.

base de las cuales aparecieron materiales del siglo XIX contemporáneos a los del Nivel II.

El Nivel IV es idéntico en ambas secuencias, encontrándose un grueso paquete de escombros, caracterizado aquí por la presencia extraordinaria de tejas en el interior de las edificaciones, sin duda procedentes del desplome de la techumbre.

El Nivel V es un relleno estéril bajo el cual encontramos las tortas de cal, pertenecientes a la última fase de ocupación militar del castillo, y por lo tanto divisoria entre los Niveles V y VI.

El Nivel VI se asienta directamente sobre el empedrado detectado en el C-29, culminados en las tortas de cal. La cronología es una banda amplia que comprende desde el s. XIV hasta mediados del XVI.

Por lo que el registro arqueológico respecta, la cerámica encontrada es mas bien escasa y poco aclaratoria por tratarse de formas comunes de cocina y nula presencia de vajilla doméstica de mesa. El hierro es mas escaso aún, contabilizándose 5 piezas: 1 llave, 1 hoz y 3 clavos.

La cerámica común es bastante tosca con claro predominio de los fuegos reductores y los perfiles en S, siendo las formas características, ollas, cuencos y lebrillos. También hay tinajas de grandes dimensiones, sobre todo en los cortes realizados a pie de muralla, con bordes excavados o planos.

Los vidriados son escasos y las mayólicas inexistentes. Entre los primeros destacan los melados con tipos como la escudilla individual y el cuenco para beber con arena pronunciada, es decir, cerámica de mesa.

Esta escasez de material cerámico se explica por la funcionalidad del espacio excavado, al tratarse en su mayoría de una zona de servicios mas que residencial, donde no era necesaria una vajilla ni cacharrería de cocina. Por esta razón y por la conformación de los muros y distribución de las estancias, creemos que la zona S.E. corresponde a las caballerizas, exceptuando la estancia A, que sería la vivienda del palafrenero o mozo de cuadras, lugar donde ha aparecido además mayor cantidad de vajilla de mesa (C-28 y C-30).

CONCLUSIONES

Esta campaña de 1989 es la primera que se ha realizado en el Castillo del Real de la Jara, yacimiento hasta ahora desconocido en la bibliografía poliorcética e incluso por las autoridades andaluzas, razón por la cual este informe quiere ser un preludio de otros mas completos que se hagan en el futuro y que permitan la compresión total del monumento de cara a su restauración.

Los datos obtenidos en esta intervención no permiten plantear muchas hipótesis sobre aspectos históricos, arqueológicos y funcionales del castillo, porque son el primer acercamiento a una realidad compleja, que para ser entendida, necesita aportar por sí misma un mayor bagage informativo, y ello es imposible sin excavar al menos todo el lienzo Este.

Por lo pronto sabemos que la arqueología, por el momento, no desmiente a la documentación escrita. En efecto, en los Papeles del Mayordomazgo no consta el castillo del Real hasta el último cuarto del s. XIV, y se trata sólo de obras de reparación; del mismo modo, la estratigrafía revela un paquete homogéneo (Nivel VI) de materiales posteriores al s. XIII y anteriores al XVII.

Por otro lado, el Cabildo sevillano a mediados del XVIII se desentendió definitivamente de la fortaleza porque le venía suponiendo un gasto inútil desde que concluyeron los conflictos con Portugal (1578). El nivel V de nuestra estratigrafía es un relleno estéril que comprende desde finales del XVI hasta finales del XVII, se trata por lo tanto, de un período de abandono del castillo, motivado por la desatención administrativa del concejo sevillano, el cual desde mediados del XVI dejaría de enviar contingentes armados. Esta situación culminaría oficialmente a mediados del XVIII, y es a finales de ese siglo cuando tiene lugar un desmoronamiento generalizado de las murallas, según constata el Nivel IV de la estratigrafía.

Aparte habrá ocupaciones esporádicas, como la registrada en el Nivel III, en la zona N. del lienzo E. de la muralla (C-7, C-14 y C-17), durante el siglo XVIII. También en el XIX vuelve a haber presencia humana en el castillo si consideramos las estructuras B1, B2 y B3, detectadas en la zona S.E. e insertas en un contexto cerámico del XIX.

Respecto a la funcionalidad de las estructuras aparecidas en las áreas excavadas, la zona S.E. sería un sector del castillo dedicado a servicios, tal vez caballerizas, a juzgar por la fábrica de los muros, la disposición de las estancias y la ausencia de vajilla de mesa. Se trata de un edificio alargado formando crujía con el lienzo E. de la muralla y enfrentado a otro cuyos contornos y dimensiones desconocemos, situándose entre ambos un pasillo de dirección S.-N., el cual debió tener una pavimentación a base de piedras clavadas en tierra apisonada. Queda aún por localizar el patio de armas, la zona residencial y el sistema de abastecimiento de agua (aljibe, pozo), como elementos básicos de este tipo de fortalezas.

La escalera de acceso al camino de ronda ha aparecido adosada al torreón núm. 6 en el lienzo W, pero no hemos llegado a descubrirla completamente por falta de tiempo. Por esta coincidencia y porque dicho torreón es el de mayores dimensiones creemos que se trata de la Torre del Homenaje, pero esta suposición no deja de ser una hipótesis que sólo demostrará ser cierta cuando se excaven dicho torreón y el núm. 7, distinto en su trazado a todos los demás.

Del funcionamiento interno poco mas podemos decir, salvo que la confrontación de las cotas originales con las actuales nos revela una pendiente natural, sin aterramientos, durante el período de ocupación del castillo (ss. XIV-XVI), que con el paso del tiempo se va distorsionando hasta formar un depósito sedimentario en toda la zona S., a causa de la muralla que actúa como dique impidiendo la escorrentía y el arrastre de tierras por las aguas pluviales. Este hecho contribuye a la creación de estratigrafías invertidas en una zona perimetral de al menos 2,5 metros de anchura a lo largo de todo el lienzo S.

El sistema constructivo presente en el castillo se reduce al empleo de dos técnicas muy similares:

A.- Mampostería con mortero de cal, arena y tierra en cada uno de los dos paramentos exteriores de que se compone la muralla, rellenándose el interior con tongadas de argamasa. Esta técnica es la predominante en los lienzos de muralla.

B.- Mampostería con mortero de tierra y cal. Se ha empleado en los muros interiores y en algunos parcheos de la muralla.

La separación entre los torreones mantiene la distancia suficiente para repeler un ataque protagonizado por armas de tiro, oscilando entre 15 y 23 m. No existe una regularidad en cuanto a distancias ni a alternancias de cubos con torres cuadradas. Esta característica es propia de las fortificaciones bajomedievales, que son una clara evolución del modelo bizantino, degenerado con el paso del tiempo y contaminado por las influencias musulmanas de Al-Andalus, antes de pasar a los reinos cristianos peninsulares[6].

Nuestra conclusión no será definitiva hasta que no expliquemos la relación del castillo con el medio, pero para ello sería necesario un estudio tanto del entorno inmediato como de las conexiones con la red de fortalezas y almenaras que constituyen la Banda Gallega del Reino de Sevilla. Por lo pronto nos contentaremos con saber que este yacimiento formaba parte de la retaguardia de dicha banda, y que, dada su situación en latitud y en altitud, debió tener una gran importancia como nudo gordiano de un complejo sistema de comunicaciones ópticas y del camino que discurre a sus pies, la famosa y transitada Ruta de la Plata. Ello es así si consideramos el eje castillo del Almadén, castillo del Real, castillo de las Torres por un lado, y por otro castillo de Cala, castillo de Santa Olalla, castillo del Real. El primero controlaba los accesos a Sevilla por dicha Ruta, y el segundo ponía sobre aviso a las guarniciones destacadas en las fortalezas de la zona en caso de ataque portugués, gracias al funcionamiento de humaradas por el día y hoguras durante la noche practicadas en las torres mas altas.

Finalmente, el estudio del castillo del Real habrá de completarse con un análisis exhaustivo del material cerámico, que lo ponga en relación con las muestras obtenidas de los castillos de Alanís y Santa Olalla, para establecer comparaciones y similitudes que permitan dar tablas tipológicas de estas cerámicas. Este trabajo contribuiría en gran medida al esclarecimiento de tipos locales y cronologías, en definitiva ampliaría el campo de conocimiento de una época poco conocida y peor estudiada.

INTERVENCION DE EMERGENCIA EN LA CALLE SAN PEDRO, 38. PEÑAFLOR (SEVILLA)

FCO. OSCAR RAMIREZ REINA

Llegadas a la Delegación Provincial de Cultura noticias sobre el hallazgo de restos arqueológicos en Peñaflor tras el derribo de una casa, se proyectó una actuación de emergencia tendente al conocimiento y salvaguarda de dichos restos antes de que pudieran ser afectados por la nueva construcción proyectada.

De esta forma, la intervención estuvo motivada por una doble razón. Por una parte, la estratégica situación del solar, teniendo al suroeste los terrenos conocidos como *La Viña*, objeto de estudio por parte de especialistas ingleses, y al norte, de forma contigüa, la zona arqueológica *Celti*, propiedad de la Junta de Andalucía. Por otra, y como motivo de primer orden, la presencia de estructuras emergentes de corte monumental: numerosos sillares en piedra de alcor y relativamente bien escuadrados. También poseíamos otros indicios, como fue en su día, el hallazgo de un mosaico en la misma calle San Pedro.

OBJETIVOS

Dentro del contexto histórico-arqueológico de Peñaflor resultaba bastante atractivo "a priori" el descubrimiento de sillares, que por su tamaño y disposición, podían aludir a algún tipo de construcción monumental. Sin embargo, la cuestión se centraba en un solo objetivo por nuestra parte: verificar la posición originaria o no de los sillares.

En la misma calle San Pedro se observan hoy día numerosos sillares reutilizados para dar más consistencia a medianeras y fachadas. Basándonos en este dato, lógicamente se podría pensar que las piezas del solar eran reutilizadas igualmente. Pero, con todo, el gran tamaño de algunos sillares, su disposición formando un pequeño lienzo y el hecho de que una de las piezas, ya metida en la casa siguiente, conservase un revestimiento, nos hacía abrigar la sospecha de que conservasen su posición originaria.

De esta forma, la limpieza y excavación de los sillares determinaría si fueron reutilizados o se encontraban *in situ*. Como es normal en estos casos, se preveía también la localización de posibles estructuras anteriores o adyacentes a las ya constatadas, y, por supuesto, el conocimiento de la secuencia estratigráfica hasta donde fuera posible.

DESARROLLO DE LA EXCAVACION

Los trabajos de campo, desarrollados entre los días 24 y 27 de Julio, comenzaron con la limpieza del solar y el traslado de los sillares que se encontraban sueltos y dispersos debido a las labores de desescombro previas a la construcción de la nueva casa.

El solar contaba con unos 57,50 m cuadrados de superficie y planta rectangular con una suave pendiente hacia el Norte. Al fondo de éste se había conservado un pequeño patio y la cocina de la casa preexistente, cuya rasante fue utilizada como punto 0.

Todo ello nos llevó a plantear dos cortes arqueológicos. El primero, al que llamamos A, fue excavado en siete niveles artificiales hasta la profundidad de 1,99 m (partiendo de -0,81 m del punto 0) sin llegar a suelo virgen y, posiblemente, sin agotar los estratos arqueológicos. Con él tratábamos de abarcar la máxima superficie posible que iba a ser alcanzada por las tareas de cimentación, pero observando siempre una distancia prudencial a las medianeras, un espacio necesario para el libre desenvolvimiento de los trabajos de excavación y sin olvidar nunca el tiempo con el que se contaba. De esta forma, y dado que los sillares aparecían en superficie, con un levantamiento somero de las capas superficiales podríamos obtener rápidamente la información deseada.

El segundo, o corte B, sólo pretendía delimitar el área de los sillares del norte del solar, que eran los únicos que parecían conservar cierta organización. Sólo posteriormente, y a la luz de lo que ocurría en el corte A, se pensó en profundizar para equiparar la información de ambos. Fue excavado tan sólo hasta los 1,37 m, comenzando la excavación a -1,06 m del punto 0.

Corte A

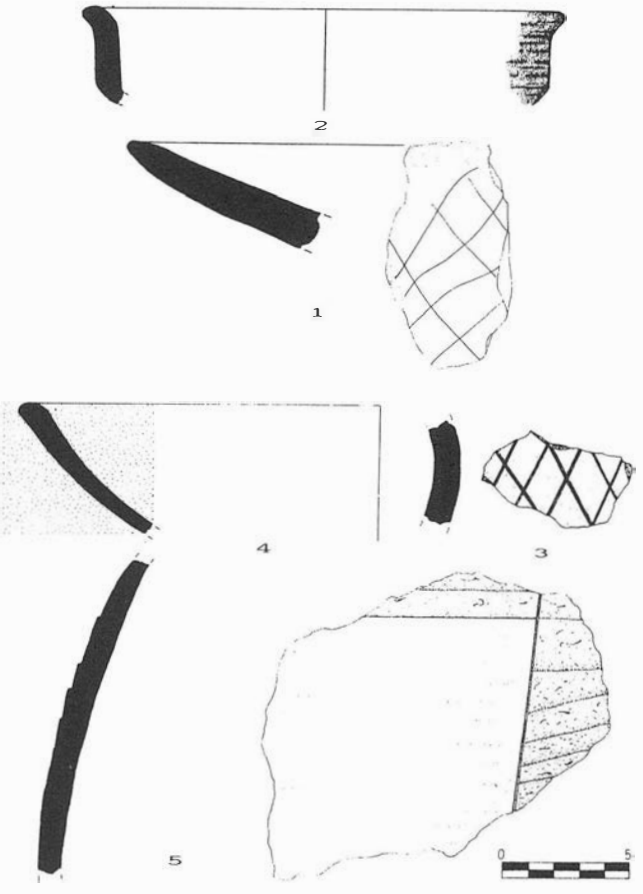
Nivel 1 (-0,81, -1,14 m)

Se trata de relleno compuesto por escombros y tierra suelta. Del perfil sur, a -0,93, reconocemos los restos de un canalillo fabricado a base de *opus signinum* de mala calidad, extendiéndose en dirección Sureste-Noroeste sin llegar a alcanzar la mitad del corte. A su lado, en la esquina Sureste, aparece un sillar embutido en lo que puede ser su cimentación. Esto, unido al hecho de que al otro lado del canalillo haya quedado la huella de otro sillar, nos hace pensar en algún tipo de cubierta o galería para dicha conducción de agua. No se recogen materiales cerámicos o de otro tipo.

Nivel 2 (-1,14, -1,41 m)

A -1,19 m y abarcando la mayoría de la superficie del corte encontramos la cimentación a base de cal, arena, cascotes de alcor, grandes cantos de río y otras piedras. Con seguridad se trata de la cimentación de los sillares (la misma de los sillares del Norte del solar como se comprobará con el corte B), corriendo por encima el canalillo.

FIG. 1. Materiales de distintos niveles.



La tierra, compacta, adquiere una tonalidad rojiza-marrón en la zona libre de cimentación. Conseguimos por primera vez materiales cerámicos, todos a mano: bruñidas (alguna con decoración), cerámicas toscas de cocción irregular en muchos casos y pertenecientes algunas a grandes vasos. Unicamente aparecieron dos fragmentos a torno: uno con el resto de los materiales y otro de cerámica ibérica a bandas dentro de la cimentación (por lo que carece de vínculos con los fragmentos antes citados).

Nivel 3 (-1,41, -1,50 m)

Una vez que obtuvimos respuesta al tema de los sillares, optamos por un pequeño sondeo estratigráfico. Para ello, se redujeron las dimensiones del corte a la zona Sur, respetando y conservando el resto de la cimentación intacta. La coloración de la tierra se va oscureciendo tras una finísima capa de arcilla anaranjada. La cerámica, más escasa y fragmentada, sigue las mismas pautas anteriores.

Nivel 4 (-1,50, -1,61 m)

Tierra marrón, muy oscura. El material cerámico aumenta sensiblemente: las piezas a mano son las mismas de niveles anteriores (abunda la cocción reductora y espatulado interior de los vasos). Los fragmentos a torno, con decoración pintada algunos, han bajado algo de calidad (mayor número de desgrasantes, decoración menos persistente, pasta peor decantada,...).

Nivel 5 (-1,61, -1,78 m)

En la esquina Suroeste, a -1,64 m, encontramos un pavimento de arcilla rojiza apisonada, endurecida en algunas zonas por los restos de un hogar (aparecen restos de carbón dispersos en las proximidades). Continuamos con la misma tierra, aunque debajo del pavimento la coloración se torna rojiza. Es el nivel que más materiales ofreció. La cerámica a mano sigue aportando el mismo comportamiento, con piezas tratadas por el interior y exterior por un parte, y otras más toscas normalmente más cuidadas en su interior. Las piezas a torno son más significativas (algunas con pasta sandwich muy característica, decoración pintada, barniz rojo, gris de occidente,...). Aparecen algunos fragmentos de sílex y cuarcita tallados. Restos de fundición.

Nivel 6 (-1,78, -1,87 m)

Como ya dijimos, la tierra en la mitad Oeste del corte (debajo del hogar) es rojiza, para tomar una tonalidad más oscura en la otra mitad. Es aquí donde la escasez de material llama la atención: una pieza bruñida que aún no hemos podido interpretar, un fragmento de cerámica tosca y una pieza de cuarcita.

Nivel 7 (-1,87, -1,99 m)

Continuamos con la misma tierra aunque más compacta debido al aumento de la humedad. El número de piezas vuelve a recuperarse; todas a mano, en general pertenecientes agrandes vasos y de cocción irregular. Lo más significativo de este apartado es un fragmento con técnica decorativa de *pseudoexcisión*, que comentaremos más adelante. Aparece sílex tallado y fragmentos de cuarcita.

Los materiales

En general, tras una primera impresión, el conjunto de materiales parece indicar una fecha en torno al siglo VI a.C., tal vez, resulte más difícil señalar los límites cronológicos exactos: ¿tocamos el final del siglo VII a.C. o principios del VI en los niveles inferiores?, ¿hemos alcanzado los límites del siglo VI a.C. o incluso el siglo V en los niveles superiores?.

En el nivel 2 tenemos una pieza clave para indicar los límites más recientes. Se trata de un fragmento con borde apuntado y galbo de un plato con decoración de retícula bruñida (fig. 1, 1). Esta decoración, a base de finas líneas irregulares que parecen inscribirse en cuadrantes, es muy tenue. Los paralelos más directos de esta pieza, tanto morfológicamente como por la cercanía del yacimiento, se encuentran en Setefilla. En la fase III u *orientalizante* aparecen los que M.E. Aubet denomina perfiles *amorfos* o rectos, consistentes en formas muy evolucionadas en las que desaparece la carena exterior y el engrosamiento del borde[1]. Esta forma simple se desarrollará especialmente en el momento final de dicha Fase III, coexistiendo con formas más antiguas. Nuestra pieza parece corresponder a estos prototipos y no a posteriores, ya que la decoración bruñida de estos vasos en la Fase IV, *de transición*, o V, *ibérica*, no suele ser el reticulado, sino líneas oblícuas predominantemente, y todo, a pesar de que el perfil sea más propio de dichas fases (de todas maneras esta forma hunde sus raíces en los momentos finales del orientalizante de Setefilla).

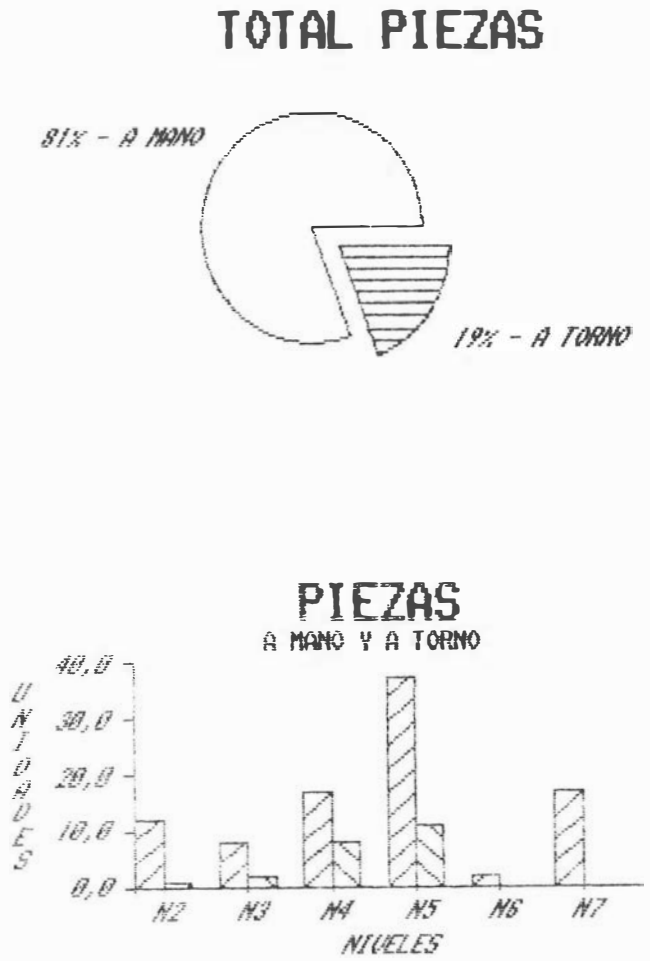


FIG. 2.

Así pues, este fragmento de Peñaflor sería una pieza evolucionada que conserva un tipo de decoración antiguo. La cronología, siguiendo los modelos de Setefilla, sería de un momento posterior a mediados del siglo VI a.C., o como posibilidad, finales de dicho siglo, observando que el perfil, ya que no la decoración, es típico de la Fase IV, con una fecha de fines del siglo VI o principios de V a.C.

Significativo es también, en este nivel, un fragmento de vaso carenado con borde exvasado, bruñido exterior e interior sólo hasta el borde y pasta ocre-grisácea irregular (fig. 1,2). Esta forma se encuentra en otros yacimientos como San Bartolomé de Almonte o La Peña Negra[2]. Hay que señalar la similitud de esta forma con las que comúnmente utiliza la llamada *gris de occidente*. Si a esto unimos, por ejemplo, datos como que en el poblado de San Bartolomé una de las novedades de su fase III es el uso de este tipo de vaso (que el autor de la excavación denomina copa B.II.b.) paralelamente al aumento de la cerámica a torno y cerámica gris,

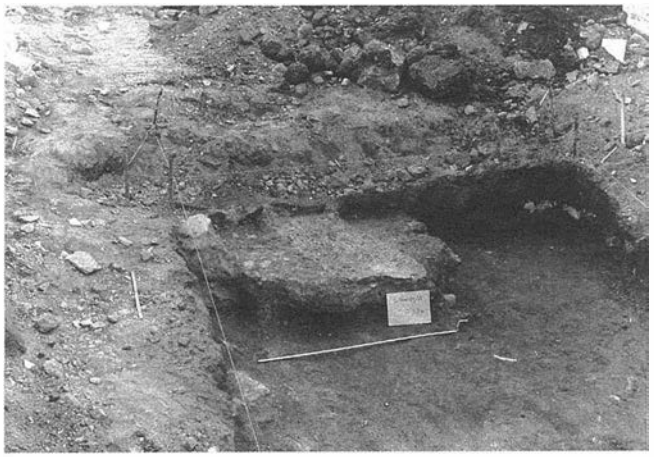
podríamos pensar, y dado que esta pieza de Peñaflor posee un aspecto exterior gris brillante debido al bruñido, en la posibilidad de que los alfareros indígenas *imitaran a su forma* ese tipo de cerámica tan extendido en estos momentos. En San Bartolomé estas copas abarcan todo el siglo VII a.C., en el yacimiento alicantino de La Peña Negra se ubican entre el 600 y el 550 a.C.

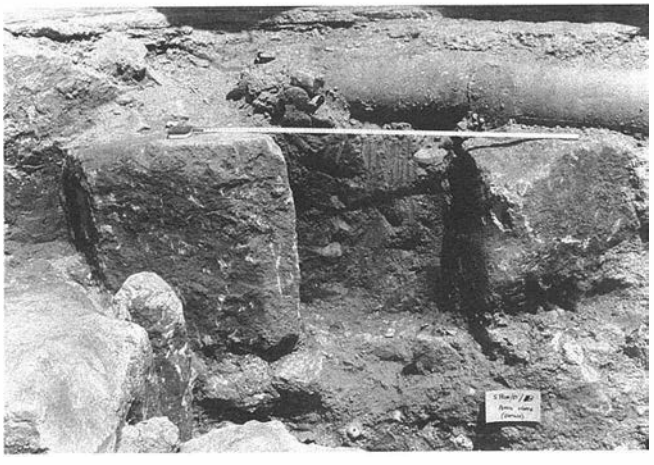
Durante los niveles 3, 4 y 5 existen ciertas constantes en el comportamiento de la cerámica (fig. 2). Tanto las piezas a mano como a torno describen una curva desde el máximo de piezas en el nivel 5 hasta los niveles superiores. El aumento de fragmentos a mano es mucho más significativo y radical de unos niveles a otros, frente a la cerámica a torno que lleva una pauta más estable desde que hace su aparición en el nivel 5. Es precisamente en este último nivel donde podríamos colocar los límites del siglo VI con el VII a.C. Varios hechos parecen indicarlo así.

La cerámica con decoración bruñida denota una evolución ya atestiguada en otros yacimientos similares. Las piezas de los niveles inferiores (este tipo aparece en el nivel 5) son de barro fino, buena cocción, superficie uniforme y de gran brillo. Los motivos decorativos son más variados y técnicamente pulcros y, a su vez, los perfiles de los vasos acentúan sus carenas y grosor de los bordes.

Dentro de la cerámica a mano aparece un fragmento con decoración romboidal incisa, de aspecto tosco, en el nivel 4 (fig. 1,3). La cerámica tosca incisa, al igual que la digitada, tiene una posición muy clara en Andalucía, donde se encuentra junto a elementos de importación (como en este caso) en ambientes situados entre los siglos VIII y VI a.C. Persiste aún la polémica en torno a estos tipos entre los que quieren ver en su presencia filtraciones de gentes norteñas, indoeuropeas[3] y los que piensan, más bien, en un origen autóctono, dado lo primario del motivo, con orígenes, incluso, en el campaniforme hispano tardío[4].

LAM. I. Canal de *opus signinum* y cimentación.
LAM. II. Continuación del canal en corte B.





La cerámica a torno, como ya dijimos, hace su aparición en el nivel 5. Encontramos entre ella fragmentos pintados con la técnica característica fenicia: pastas depuradas de color crema o anaranjado con núcleo gris y decoración de franjas de engobe rojo alternando con bandas negras o rojas pintadas. Otros con arcillas peor decantadas, amarillentas, con un engobe sobre el que se trazan franjas anchas, espesas, marrones. Destacamos una pequeña pieza de un vaso que llevó decoración figurativa, hoy imposible de reconstruir, y un fragmento de cuenco que deberíamos llamar de *barniz rojo*, sin embargo, su perfil no concuerda con las formas típicas de esta cerámica (fig. 1,4). Además, la técnica de aplicación de la tintura tampoco parece la misma, ya que en nuestro caso, la pieza posee un brillo especial que parece proceder de un bruñido o espatulado persistente, técnica, que por otra parte, se observa en otros yacimientos[5] y que parece corresponder a una imitación más o menos tosca del barniz rojo fenicio.

Así pues, todos estos elementos nos han hecho situar el comienzo del siglo VI a.C. en estos últimos niveles donde apareció la cerámica a torno. En adelante, los niveles 6 y 7, con sólo cerámica a mano, denotarán un ambiente más arcaico, con una cronología que proponemos del siglo VII a.C., seguramente en sus principios. Para esto nos hemos basado en un peculiar fragmento que analizaremos a continuación.

Perteneciente a un vaso de gran tamaño, es de aspecto tosco, cocción irregular, pasta grisácea oscura, interior espatulado y con un tratamiento muy peculiar al exterior: una amplia zona bruñida delimitada por incisiones a la que rodea un motivo *escalonado* resultado de un raspado de la superficie mediante el cual se ha rebajado levemente la arcilla (fig. 1,5). Los paralelos, por otra parte únicos, de esta pieza se encuentran en la necrópolis y poblado de Setefilla[6]. Fue M.E. Aubet la que acuñó el término de *pseudoexcisión* para estas cerámicas, basándose en que la decoración se obtiene no mediante la extracción de barro sino mediante un raspado de la superficie para destacar un motivo determinado en relieve muy bajo, que suelen ser zonas bruñidas lisas formando rectángulos o superficies más amplias, lo que da un aspecto cercano a la excisión.

Este tipo, hasta ahora característico de Setefilla, ha ampliado con el fragmento de Peñaflor su área de dispersión. En cuanto a la cronología, estos ejemplares aparecen en la Mesa de Setefilla en el estrato XIIa, Fase IIb, mientras que en la necrópolis la mayoría de las piezas aparecieron en contexto desconocido a principios de este siglo o fueron descubiertas en relación con sepulturas de incineración totalmente destruídas por construcciones posteriores[7]. La fecha de carbono 14 del estrato XIIa fue de 610 a.C. con un margen de error de 125 años, lo que cuadraría con nuestra pieza de Peñaflor, a pesar de que M.E. Aubet suba esta fecha colocándola en el momento final de su Fase III, en el siglo VIII[8].

Corte B

Nivel 1 (-1,06, -1,37 m)

Fue el único nivel excavado. Con él se buscó constatar si los sillares estaban reaprovechados o sobre cimentación, y si ésta era la misma que aparecía en el nivel 2 del corte A. Efectivamente, fue este último caso. Además, el canal de *opus signinum* tenía su continuación en el perfil norte de este corte B, a una cota levemente más baja, indicando de esta forma que la pendiente corría hacia el norte (en el perfil Sur del corte A estaba a -0,81 m, en el perfil Norte del corte B a -0,83 m).

El nivel no ofreció materiales. La cavada se inició a -1,06 m, justo por debajo de los sillares

CONCLUSIONES

Los datos obtenidos nos hacen pensar, pues, que los sillares se hallan en su posición original por varias razones:

- Aparece una cimentación de tipo romano en el corte A que sigue una alineación y posee un sillar en su posición original.

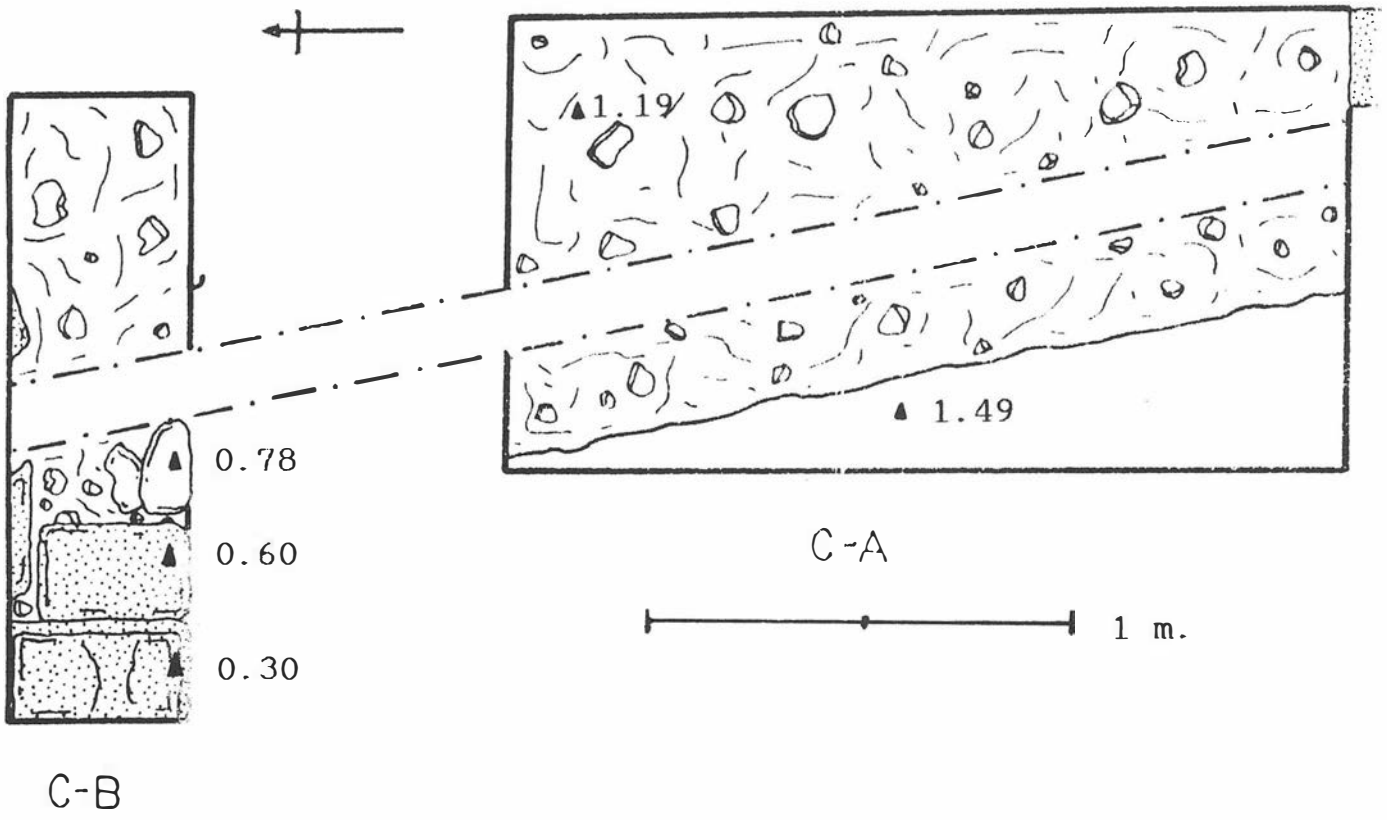


FIG. 3. Alineación del canal de *opus signinum*.

- Esta cimentación se verifica en el corte B, donde se encuentran los sillares en cuestión, observando que éstos la utilizan.
- Se recoge la presencia de un canalillo de *opus signinum* en el corte A sobre la cimentación y que tiene su continuación en el perfil Norte del corte B.
- Contamos con dos sillares en perfil Norte del corte B que guardan aún la alineación del canalillo a ambos lados de éste.
- Como dato no excluyente, un sillar embutido en la medianera de la casa contigua conserva un revestimiento. Esta pieza que forma parte del conjunto del corte B, por lo tanto, no debe haber sido movida, ya que en ese caso habría perdido dicho revestimiento.

En cuanto a la cronología, no hay posibilidad de ofrecer ninguna fecha al carecer completamente de relleno arqueológico que cubría los sillares. Sólo podemos avanzar que se trata de una construcción romana por el tipo de aparejo, cimentación y lógicamente el canal de *opus signinum*. El fragmento de cerámica ibérica a bandas que apareció dentro de la cimentación tal vez pudiera indicar que se trata de una construcción temprana dentro de este mundo. Sin embargo, esto no es más que una mera hipótesis, ya que la presencia de dicho fragmento pudo deberse al desmonte de los terrenos que hubieron de hacerse para levantar dicha construcción. Todo ello explicaría la falta de un nivel propiamente ibérico ausente en la secuencia recogida en el corte A.

El tipo de edificio o construcción a la que pertenecieron los sillares tampoco puede verificarse. El módulo de las piezas y el tipo de cimentación nos hace pensar en una obra de grandes dimensiones, de la que nos ha quedado una canalización que corría bajo ella, pero sin saber la funcionalidad de dicho canal; si servía para evacuar aguas residuales, o en cambio, para transportar agua potable (evidentemente esta conducción iba abierta) o simplemente servía de *vacío sanitario* para mantener las paredes al abrigo de la humedad.

Siguiendo la alineación de la cimentación, la *cara vista* de la construcción caería seguramente a occidente (en el corte A la cimentación no alcanza el perfil Oeste), formando un codo o esquina en la unión con los sillares del corte B.

La secuencia estratigráfica, comenzando por los niveles inferiores, nos hace ver un mundo materialmente perteneciente a los momentos tardíos del Bronce final, que recibe en un momento dado importaciones mediterráneas y que continúa en su evolución hacia los comienzos del mundo ibérico.

El hallazgo de un hogar sobre un pavimento de arcilla apisonada delata la presencia en las cercanías de algún tipo de hábitat, posiblemente una cabaña, más cuando entre los materiales aparecen restos de fauna y fundición. Como hemos visto por los materiales, este hogar podría fecharse en el siglo VI a.C.

Notas

[1] M.E. Aubet y otros, 1983. *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979.* «E.A.E.» 122. fig. 40, núm. 232-233, p. 97.

[2] D. Ruíz Mata y J. Fernández Jurado, 1986. *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva).* «Huelva Arqueológica» VII. lám. LXV, núm. 906 y 903, p. 134-135.

A. González Prats, 1982. *La Peña Negra IV. Excavaciones en el sector VII de la ciudad orientalizante. 1980-1981.* «N.A.H.» 13. fig. 15, núm. 5357, p. 336.

[3] J.M. Blázquez y otros, 1970. *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro.* «Huelva Arqueológica», p. 12-13

A. Blanco y J.M. Luzón, 1974. *Resultado de las excavaciones del primitivo poblado del río Tinto.* «Huelva. Prehistoria y Antigüedad», p. 245

M. Almagro Gorbea, 1977. *El Bronce Final y el período Orientalizante en Extremadura.* «Biblioteca Prehistórica Hispana», vol. XIV. Madrid. p. 136.

[4]M. Pellicer, 1983. *El yacimiento protohistórico de Quebrantahuesos (Ríotinto, Huelva).* «N.A.H.», 15
[5]M. Almagro Gorbea, 1977. Op. cit. p. 467-468
[6]M.E. Aubet y otros, 1983. Op. cit. fig. 30, núm. 135-136. p. 83
M.E. Aubet, 1973. *Materiales púnico-tartesios de la necrópolis de Setefilla en la colección Bonsor.* «B.S.E.A.A.» XXXIX, p. 17-20
M.E. Aubet, 1975. *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla).* Barcelona. p. 101
[7]M.E. Aubet, 1973. Op. cit.
[8]M.E. Aubet, 1975. Op. cit.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR DE C/ DUERO Nº 39. VALENCINA DE LA CONCEPCION (SEVILLA)

ASCENSION BLANCO RUIZ

SITUACION Y LOCALIZACION

Se encuentra el solar en el casco urbano, en la zona que conocida como La Perrera, fue urbanizada hace unos años; ésta puede localizarse en la hoja nº 984 del mapa de I.G.C. (1:50000).

OBJETIVOS

Las inminentes obras de construcción[1] en dicho solar posibilitaron la intervención arqueológica mediante la vía de urgencia. Las obras posteriores habrían de ser una nave industrial así como un depósito para agua en el interior. La posible existencia de restos arqueológicos venían avalados por los trabajos de excavación realizados en La Perrera[2] y en fechas más recientes en el Polideportivo Municipal[3] y terrenos aledaños al repetidor de T.V.E.; así como en hallazgos fortuitos en solares de la c/ Duero[4], todos ellos localizados en la zona de poblado.

EL METODO

Este venía condicionado por las obras de construcción proyectadas en dicho solar, obras de cimentación y obras para realizar un depósito de agua; por ello se nos indicó que sólo podríamos profundizar en el espacio que habría de ocupar el depósito, por el contrario en las zanjas de cimentación habríamos de alcanzar -1,00 de profundidad máxima.

Se trazaron para ello las zanjas de cimentación de 10,31 m de longitud en su eje mayor (E-W) y 4 m en su eje menor (N-S) y de 0,70 m de ancho todas ellas; mas tarde, y dependiendo de los datos que nos ofrecieran las zanjas trazaríamos el corte en que habría de instalarse el depósito mediante ampliación de la zanja Norte hacia el interior.

LOS TRABAJOS DE EXCAVACION

El trabajo de excavación en las zanjas de cimentación nos ofreció un nivel de relleno mas o menos reciente que alcanzaba una profundidad de -0,80 m— -0,90 m; el material que ofrecieron estos niveles superiores se encontraba totalmente revuelto.

A esta profundidad fue posible apreciar un cambio en la coloración del terreno y detectar estructuras en planta en todas las zanjas de cimentación.

En la zanja meridional (lám. 1) observamos una gran mancha en el terreno, de unos 4,00 m de ancho, que ocupaba el sector occidental de la zanja y penetrando aún por el testigo; esta mancha venía plenamente cargada de material, no obstante no fue objeto de ampliación ya que no se habría de profundizar más en este sector.

En la zanja Norte el nivel de relleno venía a ser similar al documentado en la zanja Sur; en esta zona apreciamos una serie de estructuras en planta, siendo dos de ellas muy claras y que ocupaban la zona central y oriental de la zanja.

En la zanja de cimentación Este observamos que la estructura existente en el ángulo NE formaba parte de la que existía en la zanja Norte.

La zanja Oeste nos volvía a ofrecer parte de la estructura documentada en la zanja Sur.

Teniendo en cuenta los datos aportados por las zanjas de cimentación, optamos por efectuar ampliaciones en la zanja Norte hacia el interior, con el fin de observar de forma más completa las distintas estructuras.

Mediante el corte efectuado en el ángulo NE, lugar en que se instalaría el depósito de agua, intentamos documentar las estructuras que, muy cerca unas de otras, se encontraban en ese sector.

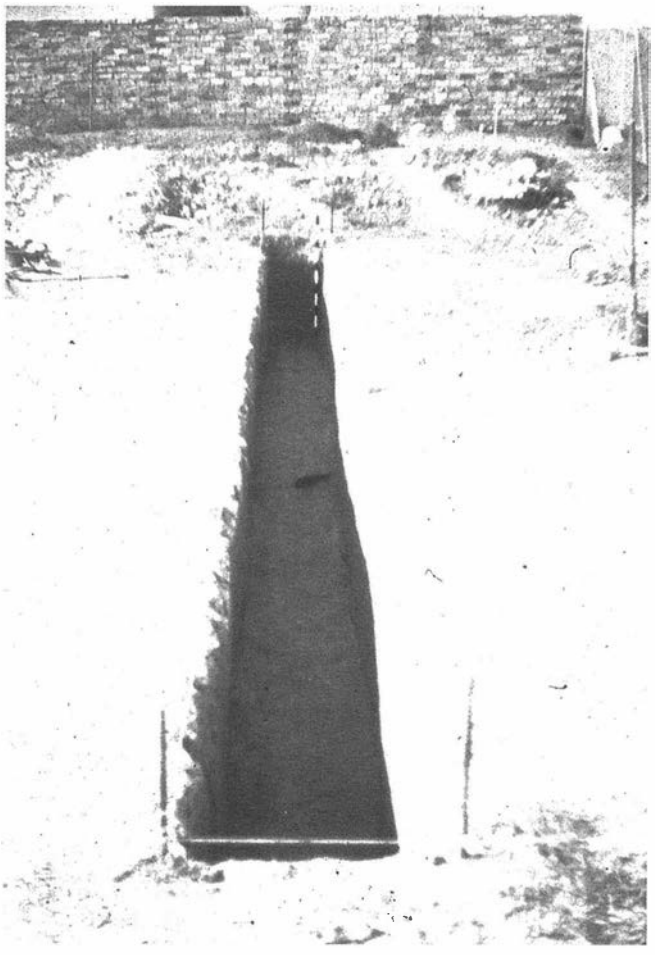
LOS RESULTADOS

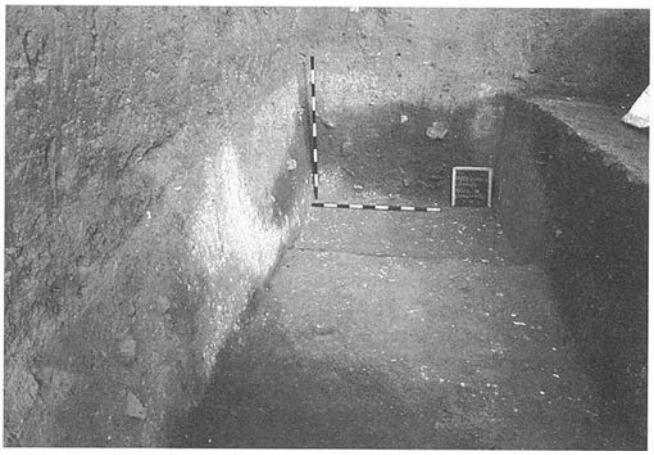
La estructura núm. 1 resultó ser un silo geminado, de boca muy ancha, que en el ángulo NE observamos comunicaban a distinta altura, quedando en el perfil N a una profundidad de -1,66 m y de 1,76 m en el perfil E. Los vertidos incluían arcillas rojas y tierras muy oscuras con gran cantidad de restos óseos, sobre todo jabalí; junto a ello se recogió gran cantidad de material cerámico perteneciente a las formas conocidas en Valencina de la Concepción[5]. Hay que destacar la presencia de un plato de borde biselado a -1,32 m de profundidad (láms. 2 y 3).

La que denominamos estructura núm. 2, se trataba de un nuevo silo, aunque éste trabajado de forma muy irregular en la tierra virgen, su profundidad máxima alcanzaba -1,66 m, de boca muy ancha que daba en el testigo Sur, el perfil nos presentaba un gran vertido arcilloso junto a tierras negras y restos óseos; por el contrario, el material cerámico y lítico fue muy escaso y siempre mal conservado.

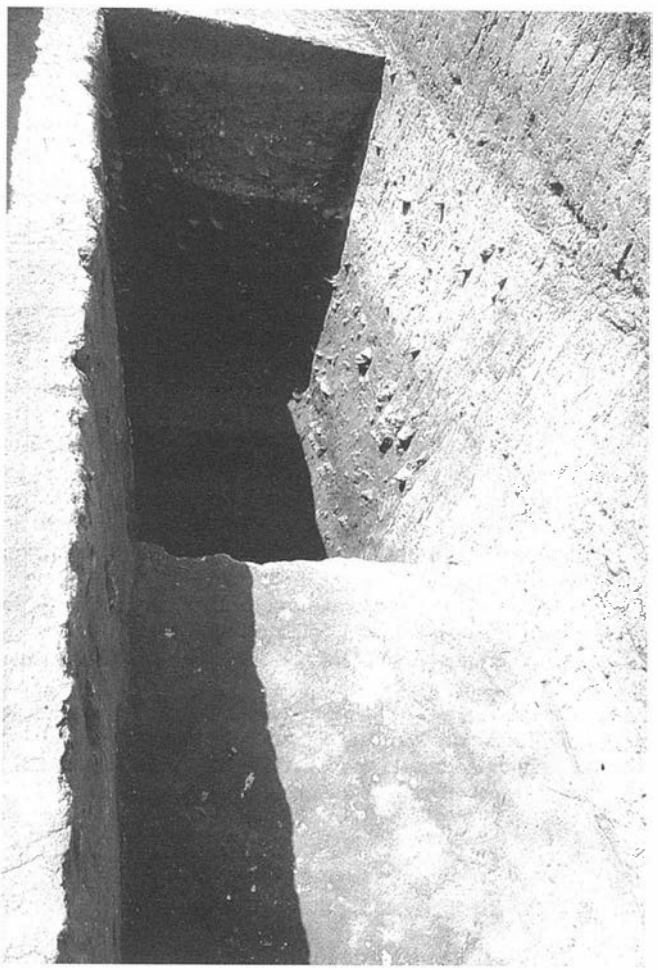
La estructura núm. 3, mancha de mayor tamaño, se encontraba hacia el centro, quedando parte de ella en los testigos N, O y S, de

LAM. 1.





LAM. 2.
LAM. 3.



LAM. 4.

tendencia circular, presentaba su máximo diámetro en dirección NW (3,20 m junto al testigo N).

Las secciones documentadas pertenecientes a esta estructura nos permitió identificar un fondo de cabaña (lám. 4) que, semiexcavado en la tierra virgen, presentaba lo que pensamos pudiera haber sido, posiblemente, la cubierta totalmente hundida en el interior de la cabaña; se trataba de una franja amarillenta de tierra alberiza muy endurecida y compacta que sin material alguno, comenzamos a observar a -1,10 m para alcanzar a -2,20 m su mayor hundimiento, de forma continua y descendente mantuvo una potencia entre 0,10 y 0,20 m.

Por otro lado tendríamos que destacar la existencia de un nivel de tierras muy oscuras, con cenizas y gran cantidad de material, sobre todo huesos de animales y que ocupaba toda la estructura a una profundidad de -2,40 m; así como una estructura central de tendencia circular, realizada con albero, muy endurecida y que penetraba en el testigo Sur.

Por último detectaríamos un pavimento de tierra muy clara y en cierto modo apisonada, se trataba de una fina capa de apenas 0,5 m de grosor y que de forma irregular, se encontraba a -3,12 m de profundidad.

El material ha sido especialmente abundante en esta estructura, en ella obtuvimos útiles en material cerámico, lítico y óseo; todo ello perteneciente y encuadrable en el horizonte calcolítico de Valencina de la Concepción[2y5]. Si bien no hemos obtenido útiles metálicos, sí hemos podido observar la presencia de escoria de material de cobre de forma relativamente abundante, especialmente entre -1,76 y -2,64 m de profundidad. El conjunto del material se encuentra en la actualidad en fase de estudio y a la espera de obtener conclusiones definitivas[6].

Notas

[1]Vaya nuestro agradecimiento a D. Juan Losad Márquez, propietario del solar y que en buena medida hizo posible este trabajo.

[2]F. Fernández Gómez y D. Oliva Alonso. *Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción, el Corte C, La Perrera.* «N.A.H.» 25. 1985

F. Fernández Gómez y D. Oliva Alonso. *Valencina de la Concepción (Sevilla), Excavaciones de urgencia.* «Revista de Arqueología» Año VII, 58, 1986

[4]M.T. Murillo Dáz y otros. *Excavación en el yacimiento calcolítico del Polideportivo de Valencina de la Concepción (Sevilla), 1985,* «Anuario Arqueológico de Andalucía 1985» III, Actividades de Urgencia

M.T. Murillo Dáz: Trabajo aún inédito

[4]En los trabajos para la instalación de maquinaria en el solar núm. 4 de c/ Duero, fue posible fotografiar dos estructuras, así como recuperar parte del material

[5]D. Ruíz Mata. *Cerámicas del Bronce del Poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla).* M.M. 16, 1975

[6]Partícipes de los trabajos son M. Pilar Mondéjar Fernández de Quincoces, Pedro Manuel López Aldana, M. Teresa Rebollo Condé y José Begines Begines

LA TORRE DE LA PLATA DE SEVILLA. MEMORIA DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA PRACTICADA EN SU CAMARA INFERIOR

MAGDALENA VALOR PIECHOTTA
NURIA CASQUETE DE PRADO

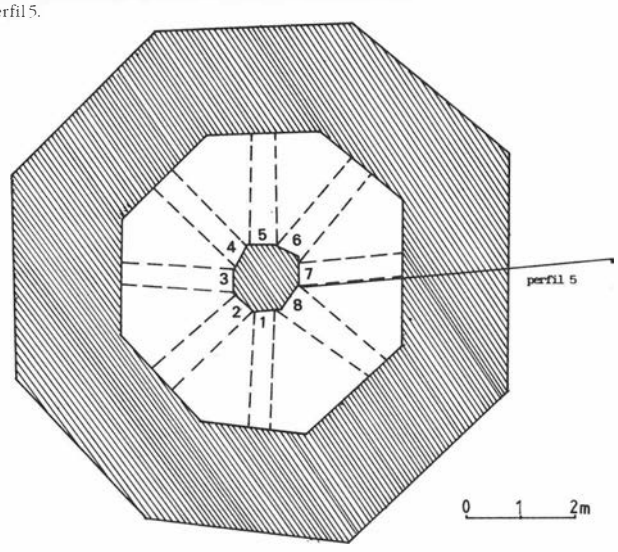
INTRODUCCION

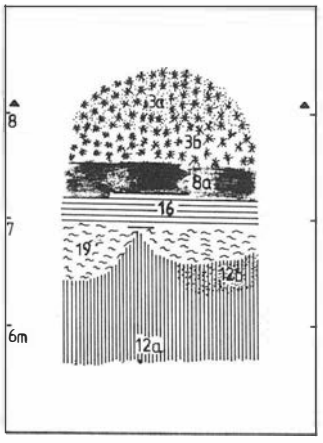
La excavación arqueológica de urgencia practicada en la cámara inferior de la Torre de la Plata, ha sido posible gracias al interés demostrado por la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla, que ha sido la que ha financiado estos trabajos de investigación.

La excavación se ha llevado a cabo desde el 21 de septiembre hasta el 6 de noviembre de 1989. La dirección de la misma ha estado a cargo de Magdalena Valor Piechotta, que ha contado además con la ayuda de dos licenciados, doctorandos del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Sevilla, que son Nuria Casquete de Prado y Pedro Angel Aguirre Rios. El primero de ellos, Nuria Casquete de Prado, ha colaborado además en las tareas de clasificación e inventario, así como dibujo de los abundantes hallazgos materiales producidos, y en la redacción del presente informe.

Las condiciones en las que hemos efectuado esta excavación se pueden calificar de óptimas, teniendo en cuenta que hemos contado con los medios que necesitábamos y con un personal con larga experiencia en este tipo de obras.

FIG. 1. 1. Planta de la cámara inferior de la Torre de la Plata.
2. Perfil 5.





La existencia de esta cámara era totalmente desconocida, y su memoria sólo se conservaba en los habitantes de la propia torre y casa aneja (de Vermondo Resta) que recordaban hundimientos en la cámara superior de la torre (la segunda), o p.e. el hecho de que las aguas eran absorvidas con gran facilidad. En cualquier caso, no ha sido hasta el año 1989, tras la adquisición de la torre de la Plata y casa aneja por el Ayuntamiento de Sevilla, hasta cuando se ha efectuado una limpieza epidérmica de la torre que ha permitido la constatación de la existencia de la cámara (Lám. I).

MEMORIA DE EXCAVACION

En la memoria de excavación queremos separar dos partes bien definidas, y de cronología bien distinta, que son:

1. Estudio de la estructura arquitectónica que hemos dejado al descubierto.
2. Estudio de la estratigrafía del relleno con que estaba colmatada la cámara.

Estructura arquitectónica de la cámara inferior de la Torre de la Plata

En el momento de iniciar la excavación de esta cámara, ésta se hallaba totalmente colmatada, de forma que ignorábamos su estructura arquitectónica. El descubrimiento de esta parte desconocida del edificio nos resultaba apasionante, teniendo en cuenta el enigma en torno al momento cronológico en que este edificio fue construido. La bibliografía que nos precede, plantea la duda acerca de la filiación almohade o bajomedieval cristiana de esta torre (L.Torres Balbás, 1934, pp. 104). Desde el principio nosotros creímos en su origen almohade, si tenemos en cuenta su estructura externa, al tiempo que su propia situación en el recinto murado de los RR.AA. almohades de Sevilla (M. Valor Piechotta, 1989, pp. 225-227). En cualquier caso, estos trabajos de excavación nos iban a dejar al descubierto una estructura que nosotros esperábamos que fuera la original, y que es la siguiente:

Estructura

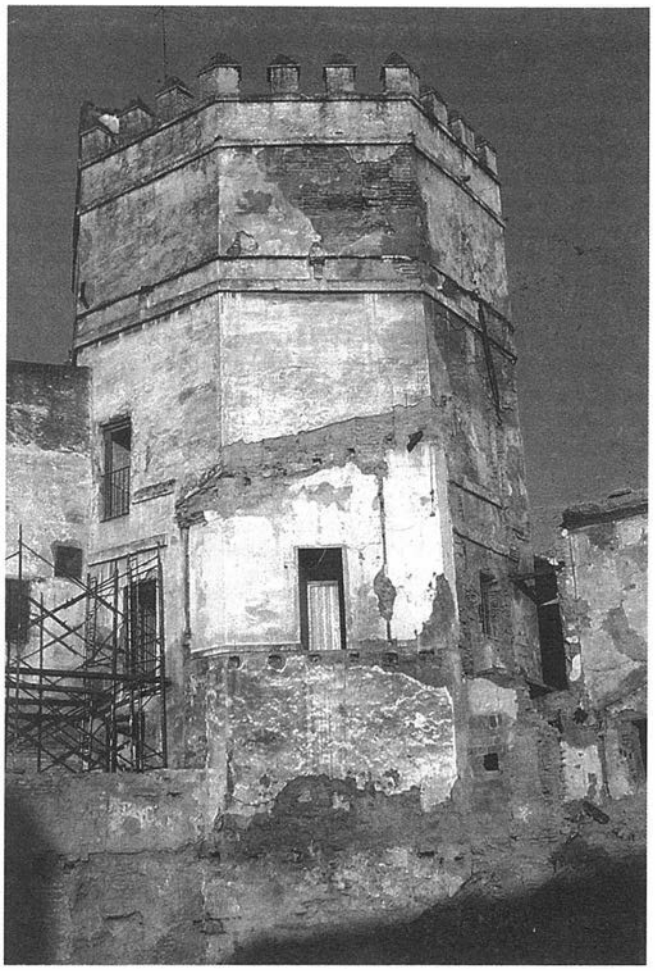
Esta cámara es de planta octogonal, en ella se inscribe un pilar también octogonal. De cada uno de los lados del pilar parte un arco de medio punto que entesta en un lugar no bien determinado del muro, pero que casi siempre se aproxima al centro. Así ocurre en los lados A, B, C, D, E, F, G, salvo en el H, que debió ser el último de los paramentos construídos, y en el que el desajuste es evidente. Aquí el lado es considerablemente más ancho, y el arco entesta casi con la esquina con el lado A, también en el pilar se observa el desplazamiento del arco (Fig. 1).

La técnica constructiva consiste en: un basamento de sillares. Sillares que continúan estando presentes en las esquinas. El resto del paramento es de tapial.

Las impostas de los arcos apoyan en una especie de escarpa corrida que forman los paramentos de tapial. El rentrante que se forma en el paramento se rellena con una mampostería de sillarejos (de tamaño muy variable, aunque los más grandes se localizan en las zonas más bajas y en las esquinas). Las bóvedas de ladrillo, cuya tipología es de cañón triangular, no están trabadas con el muro maestro, permaneciendo yuxtapuestas y fraguadas con una argamasa abundante, idéntica al tapial.

Hemos encontrado algunos restos de enlucido, es muy rico en cal, y en algunos casos presenta vestigios de almagra.

El pavimento de esta dependencia debía estar a la altura del suelo



LAM. I. Vista de la Torre de la Plata al comienzo de los trabajos de restauración.

de época almohade. Es decir, a la cota de aprox. 5,76 m, más o menos 2 m por debajo de la actual. Es decir, que esta primera cámara se encontraba a la altura de la base de la muralla, ocupando el espacio hasta el adarve. A partir del adarve se desarrolla la segunda cámara que era la que hasta ahora conocíamos como cámara baja.

Al pavimento de la torre sólo hemos llegado en el espacio correspondiente a la bóveda H. Se trata de un piso de tapial, que en la actualidad está muy socavado, con fuertes desniveles y descarnado, especialmente en las zonas inmediatas al pilar y al muro maestro.

Material constructivo

Tanto la tipología del material, como su disposición, se pueden apreciar de forma evidente, puesto que el enlucido se reduce a pequeñas manchas en la superficie total de la torre. Se trata de:

Tapial. De gran dureza, textura media, donde abundan guijarros. Se localiza en la zona medial de cada uno de los lados y como argamasa, en la zona superior de mampostería.

La base de la torre está formada (en el interior) por dos hiladas de sillarejo, desde las cuales y hasta la altura de las impostas de los arcos se desarrollan los paños de tapial. Se trata de dos cajones de tapial, cuya anchura es variable, teniendo en cuenta la diversidad en las medidas de cada uno de los lados, y cuya altura oscila entre los 0,80 y los 0,90 m.

Mampostería de sillarejo. Corresponde al espacio entre la imposta de los arcos y la clave de la bóveda. Se trata de una mampostería de tamaño muy irregular, donde la tendencia es a situar las piezas más grandes en la parte más baja y en las esquinas.

Sillares. Que se localizan en cada una de las esquinas de la torre, y en el pilar central.

Ladrillo. Que se localiza en cada una de las bóvedas de cañón triangular que componen la techumbre. Estos ladrillos están dispuestos a tizón y tienen socavados algunos de sus lados, para encajar perfectamente y formar la superficie curva. Las dimensiones son de 28 x 14 x 4,5 cm.

Enlucido. Adherido al pilar, y en los muros especialmente en las esquinas, han aparecido restos de enlucido, en el que podemos diferenciar dos capas:

Enlucido más tosco, en el que apreciamos fragmentos de ladrillos o de teja que sobresalen (para trabar con el enlucido final), y un segundo enlucido más fino, que en ocasiones aparece con restos de almagra.

Acceso

Desconocemos el acceso original de esta cámara. En ella se han realizado el suficiente número de intervenciones como para que este particular sea dudoso. El acceso que hoy conocemos se realiza a través del pasillo horadado en la muralla en época moderna (pasillo que ponía en comunicación el conjunto de las murallas alcazareñas). Este pasillo está labrado inmediatamente debajo del adarve y entestaba a la altura de la bóveda con el lado A de la cámara (Ver Fig. 1) en la zona inmediata al Arco 1. En el momento en que fue construído este pasaje cubierto, pensamos que facilitaba la entrada a la segunda cámara. Este planteamiento se alteró cuando esta habitación se convirtió en el pozo negro de la casa aneja, desde este momento:

- El pasillo fue cegado.
- Entre el pasillo y el muro maestro de la torre se construyó un sifón (en el que confluían diversas cañerías).
- Y, en el ancho del muro se construyó un canal de ladrillo que conducía las aguas fecales al interior de la cámara.

En resumidas cuentas, nos parece claro el hecho de que, de ninguna manera, este pasillo constituía el acceso original de esta dependencia.

Ninguno de los lados muestra vano alguno, a excepción de un pequeño hueco con derrame en la parte superior del tapial en el lienzo B (hueco macizado), y el mismo caso en el lienzo H, a la derecha del Arco 8.

A todo ello, hay que añadir el hecho de que casi todas las bóvedas están reventadas, casi todas ellas presentan a la altura de la clave un agujero central, por el que se han vertido los escombros que colmatan el relleno de la cámara.

Finalmente, y teniendo en cuenta la funcionalidad original de esta habitación, que pensamos debía ser la de aljibe, creemos que el acceso y las correspondientes lumbreras (para la aireación del agua) debían encontrarse en las claves de algunas de las 8 bóvedas que cubrían la cámara.

Conclusiones

Pensamos que se trata de un aljibe por diversas razones:

- La propia estructura.
- No hay vanos.
- Enlucido pintado de rojo.
- Uso moderno, como pozo negro.

No conocemos casos similares en la poliorcética medieval islámica peninsular que hasta ahora se ha publicado. Sabemos que en el período almohade se construyeron una gran cantidad de fortificaciones, sin embargo, aún no se ha escrito lo suficiente al respecto. En cualquier caso, la corta experiencia de que disponemos, nos hace ver de forma bastante clara, y desde luego lógica, que en Sevilla capital se ensayaron y se incorporaron gran cantidad de elementos sofisticados, ya conocidos desde antiguo en la arquitectura militar (bizantina e incluso tardo-romana). Un ejemplo evidente sería esta torre compuesta de tres cámaras, en la que la inferior (a la cota del suelo almohade o incluso por debajo de ella) servía como aljibe -filtrando las aguas del río Guadalquivir-.

Análisis de la estratigrafía que colmataba esta cámara

Ya hemos hecho referencia en diversas ocasiones al hecho de que la cámara que hemos estudiado, estaba colmatada de tierra en su práctica totalidad. Antes de comenzar la excavación desconocíamos cual era la naturaleza del paquete, y sólo sospechábamos que debía tratarse de un macizo moderno, para asegurar la estabilidad del edificio.

A los pocos días de excavar en la torre, sacamos primero los estratos correspondientes a una letrina situada en la bóveda B, y fuimos comprobando -con sorpresa- que el resto de los estratos también eran lodo. En efecto, al observar la zona inmediata a la torre descubrimos toda la infraestructura que canalizaba las aguas fecales desde la casa adosada por el Norte (diseñada por el arquitecto Vermondo Resta en el año 1607, y restaurada en este mismo proyecto) hacia el interior de esta cámara (tal y como hemos explicado en el apartado 1.C).

Descripción de los estratos

La estratigrafía que rellenaba la totalidad de esta torre era muy compleja. El hecho de haberse tratado de un medio semi-líquido, sino líquido, le confería a los distintos paquetes depositados una gran plasticidad, y esto es lo que explica:

- La forma sumamente irregular de los estratos.
- La potencia variable de los mismos.
- Y, en un mismo estrato la cantidad de material arqueológico diverso (las zonas inmediatas al vertido eran mucho más ricas en material, que era más escaso cuanto más alejado estuvieran de éste).

Hemos diferenciado un total de 20 estratos, que pueden ser divididos en varios grupos, y que de más moderno a más antiguo son:

1. Estratos que corresponden a la colmatación contemporánea de las bóvedas, que son los estratos número: 9, 13, 15, 17.

Este primer grupo de estratos corresponde a una serie de rellenos de escombros, que debieron ser depositados en las primeras décadas de nuestro siglo, tal y como confirman:

- Los materiales aparecidos: plásticos (bolsas, cuentas de collar, cepillos de dientes, etc.), fusibles de la luz (de porcelana), cerámicas trianeras y lozas de La Cartuja, ampollas y tubos de ensayo de vidrio, jeringas, etc.
- Un proyecto del arquitecto Espiau, en que propone la transformación de la torre en apartamento, del año 1935, proyecto que debió llevarse a cabo a tenor de la estructura que restaba en la torre en el momento de la expropiación.

FIG. 2. 1. Frag. 888. Jarra de paredes finas. Pasta ocre, desgrasante mediano. Sin vidriar, lisa. 10 cm de diámetro. Estrato 18.
2. Frag. 646. Vaso. Pasta ocre, desgrasante mediano. Vidriado monócromo negro. 5,5 cm de diámetro. Estrato 12.
3. Frag. 658. Cuenco. Pasta ocre, desgrasante pequeño. Vidriado monócromo negro. 10 cm de diámetro. Estrato 12.
4. Frag. 656. Cuenco. Pasta ocre, desgrasante pequeño. Vidriado monócromo negro. 13 cm de diámetro. Estrato 12.

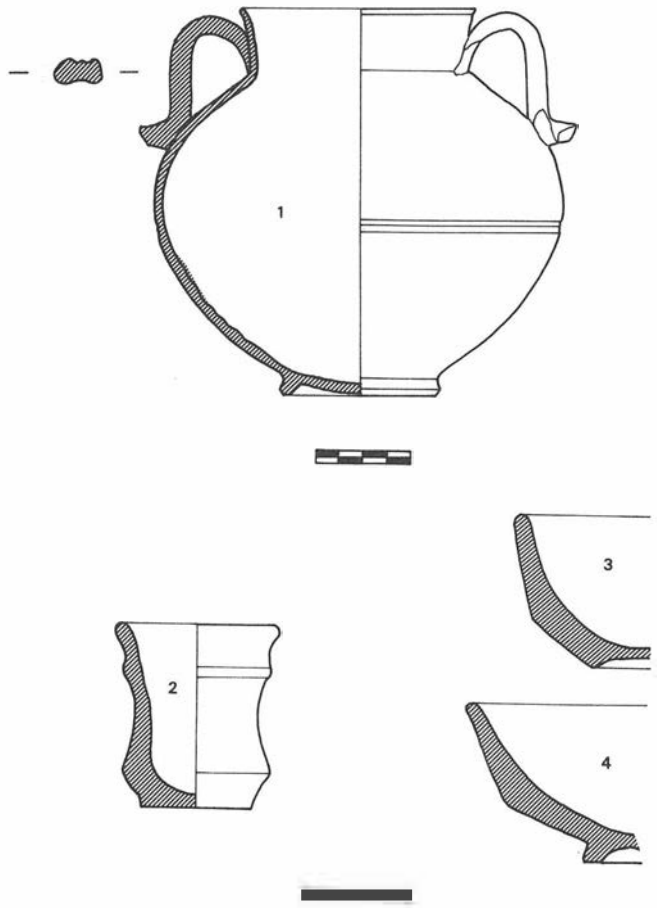
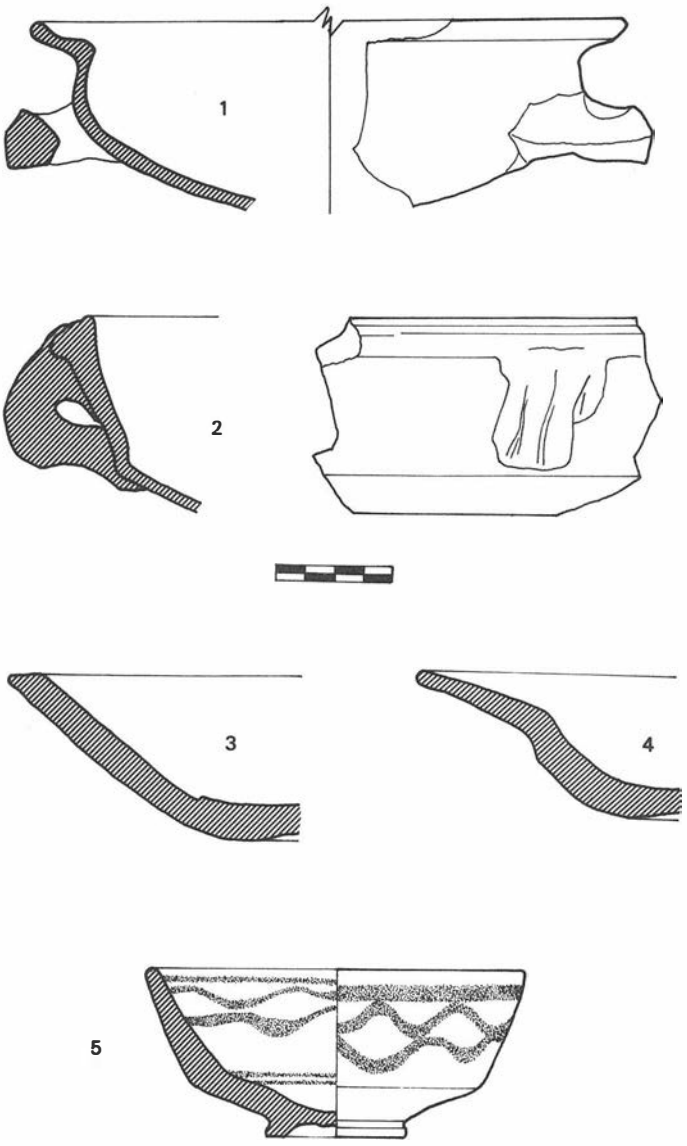


FIG. 3. 1. Frag. 706. Cazuela. Pasta roja, desgrasante mediano. Vidriado monócromo transparente. 26 cm de diámetro. Estrato 12.
2. Frag. 709. Cazuela. Pasta roja, desgrasante mediano. Vedrío monócromo transparente. 44 cm de diámetro. Estrato 12.
3. Frag. 630. Plato. Pasta ocre, desgrasante pequeño. Vedrío monócromo blanco pasado de horno. 20 cm de diámetro. Estrato 12.
4. Frag. 631. Plato. Pasta ocre, desgrasante pequeño. Vedrío monócromo blanco, pasado de horno. 17,5 cm. Estrato 12.
5. Frag. 862. Cuenco. Pasta ocre, desgrasante pequeño. Vidriado bícromo: fondo blanco y pintura azul sobre cubierta. 13 cm de diámetro. Estrato 16.



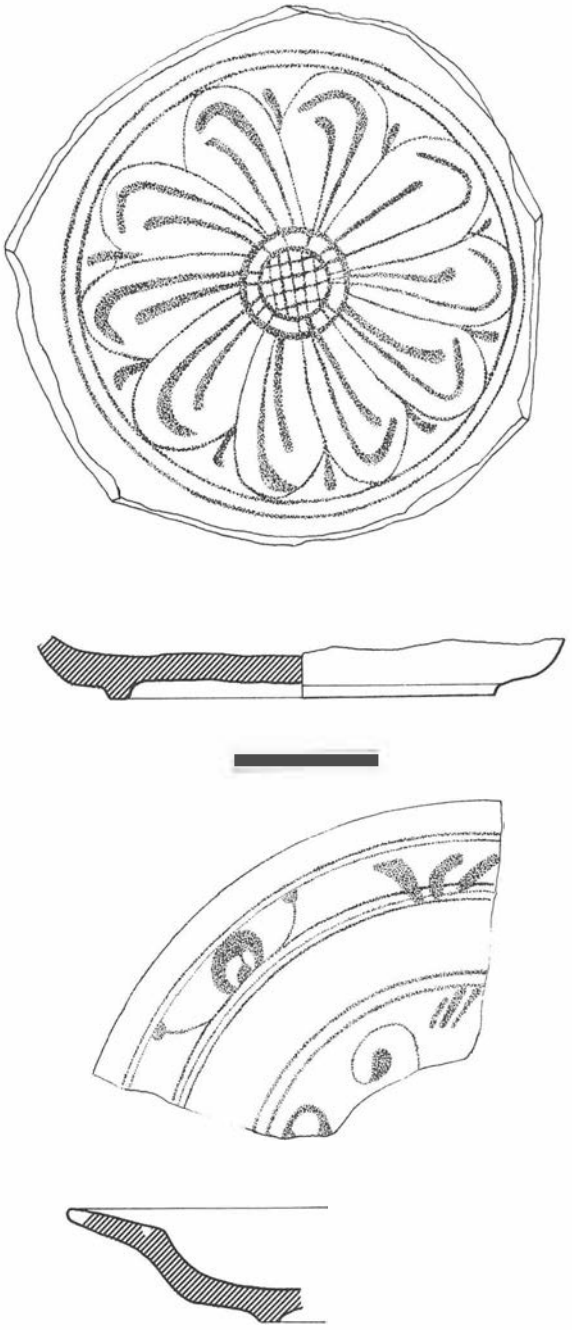


FIG. 4. 1. Frag. 608. Plato. Pasta ocre, desgrasante pequeño. Vedrío azul y pintura azul sobre cubierta. 11 cm diámetro de base. Estrato 12.
2. Frag. 351. Plato. Pasta ocre, desgrasante pequeño. Vidriado azul y pintura azul sobre cubierta. 23 cm de diámetro. Estrato 6.

Precisamente pensamos que debió ser en este momento cuando se cegó definitivamente el pozo negro, pozo que por otro lado debía estar abandonado ya hacía años (esto lo podemos concluir, por el hecho de que el lodo debía estar seco cuando se macizaron las bóvedas -estos materiales contemporáneos apenas penetran en los estratos más antiguos, salvo el caso del 3a-). También en este momento, y para evitar hundimientos, debió ser cuando se recreció el pavimento de la cámara superior, quedando definitivamente anulada, aunque no olvidada, la cámara que tratamos.

2. Estratos que corresponden al uso de la torre como pozo negro, y que son depósitos originales: 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 10, 11, 14 y 20.

Los estratos que componen el depósito original de la cámara como pozo negro, muestran también una serie de características comunes. Todos ellos son muy escasos en material, que además se concentra en la zona inmediata al vertido, y que se encuentra en estado muy fragmentario. Al mismo tiempo, son estratos muy ricos en materias orgánicas, en las que aparte de las propias de origen humano, nos encontramos con gran cantidad de pequeños huesos, restos de cáscaras de huevo, y numerosas espinas de pescado. Cronológicamente, podemos adelantar que los materiales corresponden a la centuria pasada, aunque los que se localizan en los niveles inferiores de este grupo, los podemos remontar a fechas anteriores, al siglo XVIII ó, caso del estrato 8, p.e. En cualquier caso, tal y como se puede comprobar en la descripción de cada uno de los estratos, muchos de los paquetes de este grupo no presentan material cerámico alguno.

3. Estratos que corresponden al uso de la cámara como pozo negro, pero que son muy ricos en material arqueológico, por corresponder a rellenos -depositados creemos a fines del siglo XVI o comienzos del XVII- de testar.

Es difícil interpretar la aparición de este paquete de estratos en los que el material cerámico es muy abundante, a la vez que rico, por encontrarse ejemplos de piezas importadas, como es el caso de porcelanas chinas, o de Irdenware alemanas. La explicación que proponemos es la siguiente: Desde el momento de su construcción, esta cámara debió permanecer abandonada durante un amplio período de tiempo (esto sería lo que explicaría el estado de deterioro del pavimento), en el momento en que decide usarse esta dependencia como pozo negro, se hace necesario consolidar el fondo, y esto se consigue rellenando la base con ripio. Los estratos son: 6, 12, 16, 18 y 19.

Los materiales proporcionados por estos estratos son excepcionales. Su depósito debe ser coetáneo a la construcción de la casa, es decir en torno a 1607, y en él encontramos una amplia muestra de formas de menaje de cocina y vajilla de mesa con una cronología prácticamente absoluta.

Análisis de la estratigrafía

La evolución de la estratigrafía se puede apreciar gráficamente con la observación del perfil 5 que incorporamos a esta publicación (Fig. 1/2). Aunque primero habría que aclarar algunos aspectos:

1. La situación del perfil en la planta de la cámara (Fig. 1).

2. La cota con respecto a la que hemos tomado la totalidad de las mediciones en esta excavación, corresponde a la de 10,45 m del pavimento de la segunda cámara de la torre. Esta cota la hemos tomado del Plano de Cotas de la Planta primera, incluído en el *Proyecto de Rehabilitación de la Torre de la Plata y edificio anejo de la Casa de la Moneda*.

3. Al pavimento de la cámara sólo hemos llegado en uno de los espacios correspondientes a la bóveda H, definida por los Arcos 7 y 8. El agua hizo su inevitable y esperada aparición, y el aparejador de la obra, D. José María Cabeza, nos indicó que la tierra debía permanecer por encima de la cota superior que alcanzara el agua. Esto ha significado el que no se haya extraído buena parte de la tierra correspondiente al tercer grupo de estratos que hemos definido, en especial el estrato 12, que ha quedado in situ en su mayor parte.

4. Puede causar extrañeza la numeración de los estratos, y especialmente el hecho de la no correlatividad, aunque fuera aproximada, de los mismos. Esto se debe a la metodología empleada para efectuar el vaciado de la cámara. La forma que pensamos más conveniente, en cuanto a la extracción por separado de cada uno de los estratos naturales, fue la de ir cortando, a modo de porciones de una tarta, el paquete de tierra. Una vez que vaciamos la cámara a media altura (aproximadamente en la cota de los 7 m), comenzamos a excavar en horizontal el espacio entre las bóvedas 7 y 8, y desde aquí de nuevo proseguimos con el sistema vertical en las subsiguientes bóvedas (6, 5, 4, 3, 2 y 1).

El perfil 5 corresponde al punto en el que llegamos al pavimento de la cámara. Es prácticamente el único caso en el que detectamos la estratigrafía completa:

- En primer lugar, los estratos correspondientes al relleno de la cámara, que son los números: 12 a y b, 19 y 16.
- Depósitos correspondientes al uso de la cámara como pozo negro: 8a, 3a y b.

Material arqueológico

En cuanto al estudio del material arqueológico, lo único que nos proponemos en este informe preliminar es, valorar los hallazgos, y establecer una cronología absoluta, que evidentemente tendrá que ser revisada en un estudio detallado.

Vidrio y cristal. Los hallazgos han sido abundantes, dándose el caso de numerosas piezas de cristal que están completas. Ampollas, tubos, vasos, han sido los fragmentos más comunes.

En cuanto al vidrio, han aparecido numerosos fragmentos en el grupo 3, es decir, en el más antiguo. Se trata de bases, asas, o finísimos bordes de formas cerradas.

Metal. Han sido muy numerosos los hallazgos de metal, casi siempre en un estado absolutamente irreconocible.

La mayor parte de los metales, corresponden a clavos. Estos los hemos encontrado en los estratos, al tiempo que clavados en la pared. Curiosamente, los que se encontraban o encuentran en los paramentos, están clavados a poca profundidad (las paredes están muy carcomidas) y en ocasiones se agrupan varios en un corto espacio. Ignoramos qué función podían prestar, y algunas monedas que también proceden de éstos. Finalmente un pequeño anillo de oro, que apareció en una limpieza.

Madera. Lógicamente han aparecido restos de madera. En la mayor parte de los casos se trataba de fragmentos informes, y en los estratos superiores hemos encontrado utillaje de cocina.

Cerámica. Al estudiar la cerámica, podemos establecer los mismos grupos que hemos citado al describir la estratigrafía:

- Grupo 1. Presenta cerámicas muy cercanas en el tiempo, los fragmentos que mejor definen este grupo son las cerámicas trianeras y las lozas de La Cartuja.

- Grupo 2. Estratos pobres en material, algunos de ellos ni siquiera presentaban el menor vestigio. Su análisis debe realizarse en profundidad, y lo que ahora nos parece es que su cronología es variable. Los más superficiales corresponden sin duda al siglo XIX, también encontramos algunos vestigios del XVIII, y finalmente del XVII. Ante ello, nos planteamos la posibilidad de que no fuera necesario nunca el vaciar este pozo negro, de tal manera que la estratigrafía que encontramos corresponde a su secuencia de uso como tal.

- Grupo 3. Que corresponde a los niveles inferiores, y que ha sido extraordinariamente rico en este material arqueológico. En los estratos más inferiores podemos demostrar la presencia de desechos de testar, además se encuentran también una interesante serie de materiales importados, de diversos orígenes.

En cuanto a formas de vajilla de mesa, hemos recogido los tipos característicos de fines del siglo XVI y del XVII, que son:

Paredes finas (Fig. 2/1).

Vajilla blanca (Columbia Plain de los Lister and Lister, 1982, pp. 48). Donde se repiten incesantemente las formas de plato y escudilla (Fig. 3/ 3 y 4).

Vajilla negra (Columbia Gunmetal Variant de los Lister and Lister, 1982, pp. 48). Las formas son idénticas a la blanca, lo único que cambia es el color (Fig. 2/ 2, 3 y 4).

Vajilla blanca y azul (Blue on white de los Lister and Lister, 1982, pp. 60) (Fig. 3 / 5). Corresponden a cuencos y repiten una decoración de carácter geométrico, o vegetal muy esquemática.

Azul sobre azul (Blue on blue de los Lister and Lister, 1982, 62), que encontramos en diversos grados de pasado de horno (Fig. 4/ 1 y 2).

Cerámicas polícromas: Blanca, azul y naranja.

También son numerosas las piezas correspondientes al menaje de cocina. Se trata de dos tipos que se repiten mucho, que son: las cazuelas de asa horizontal y una olla de borde recto y panza globular, ambas de barro rojo y con vedrío transparente externo e interno (Fig. 3/ 1 y 2). Han sido numerosos los bordes y bases de lebrillos, destacando los de borde saliente y con digitaciones al exterior.

Además de este variado muestrario, que corresponde a las cerámicas típicas de nuestra ciudad en los siglos XVI y especialmente comienzos del XVII, nos encontramos con toda una serie de materiales importados, que son:

Vajillas alemanas. Sabemos que Vermondo Resta construyó la casa adosada a la Torre de la Plata para unos flamencos. Probablemente esta circunstancia sea la que explique el hecho de la aparición de cerámicas de Irdenware y Steinzeug, que son producciones características del área germánica. También aparecen artefactos característicos de estas sociedades, como son las cachimbas de Steinzeug.

Porcelanas chinas de la dinastía Ming.

Finalmente una serie de objetos curiosos, como podría ser una especie de filtro; o, una muñeca de barro cocido y con decoración incisa.

Bibliografía

F.C. Lister and R.H. Lister, 1982. *Sixteenth century maiolica pottery in the valley of Mexico.* «Anthropological Papers of the University of Arizona» 39, pp. 43-81.

L. Torres Balbás, 1934. *Las torres de Oro y de Plata.* «Archivo Español de Arte y Arqueología», pp. 89-104.

L. Torres Balbás, 1949. *Arte Almohade, Nazarí y Mudéjar.* En «Ars Hispaniae» IV.

M. Valor Piechotta, 1989. *La estructura urbana de la Sevilla islámica.* Universidad de Sevilla. Sevilla.

M. Valor Piechotta, 1989. *La Torre de la Plata.* «El Monte», Sevilla. Núm. 9.

M. Valor Piechotta, 1990. *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia practicada en la cámara inferior de la Torre de la Plata.* Informe interno de la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla. Sevilla.

SEGUIMIENTO DE LA MURALLA MEDIEVAL DE SEVILLA. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN LA CALLE TORNEO NUM. 23

Mª BEGOÑA PELAEZ BARRANCO
ANTONIO GOMEZ MARTIN

INTRODUCCION

El presente informe es el resultado de la intervención arqueológica de urgencia llevada a cabo en el solar nº 23 de la calle Torneo de la ciudad de Sevilla.

Esta actuación se realizó con motivo de las obras que se iban a acometer en el citado inmueble.

Justificamos nuestros trabajos en base a la situación del solar, que comprendería parte de la hipotética trayectoria de la cerca medieval en este tramo de la ciudad; habiendo sido constatada anteriormente en un solar próximo (Figs. 1 y 2).

Nuestros objetivos principales consistían en la detección de restos de la muralla y la determinación de su trazado, en el caso de que la hubiera, así como el establecimiento de la secuencia estratigráfica y la recogida de material arqueológico. Las condiciones del solar impidieron el logro de todos ellos.

ANTECEDENTES

Información bibliográfica

Realizamos un rastreo documental a fin de obtener datos complementarios a la intervención arqueológica sobre la presencia de anteriores implantaciones en el lugar.

Referencias históricas y gráficas nos permitieron conocer que en la zona en cuestión existió toda un área de huerta: la *Huerta de Don Zulema* (por el médico judío que fue su propietario) desde la Capilla del Rosario hasta la Puerta Real y la *Huerta de Colón*, a continuación de ésta. La calle Torneo, anteriormente a 1859, fecha en que adopta el nombre actual, recibió otros tales como *Acera del río, Acera de la Huerta* y *Huerta de Colón*, por la que tuvo la casa de Hernando Colón en sus inmediaciones.

Investigaciones sobre la muralla medieval de Sevilla

En los años 1985 a 1987 se llevaron a cabo estudios de la cerca medieval de Sevilla, a través de excavaciones arqueológicas auspiciadas por distintos organismos: sector Macarena[1], Casa de la Moneda[2], Jardines del Valle[3], Marqués de Parada[4] y calle Tintes 5-7-9[5].

En el sector de la Macarena, además de fecharse muralla y barbacana, almorávide y almohade respectivamente, se pudo constatar el nivel medieval del foso entre muralla y barbacana y la existencia de un foso natural al que se ajustó el antemuro.

Los resultados de la Casa de la Moneda difieren de los anteriores. El lienzo de la Moneda es almohade, de mayor altura y anchura y goza de un doble almenado; incluso el tapial es de distinta composición.

Por lo que respecta a las excavaciones realizadas en los Jardines del Valle y Marqués de Parada, se desprenden características similares a las de la Macarena; fechándose, por consiguiente, en el período almorávide.

En la calle Tintes el lienzo estudiado presenta afinidad con los restantes, pero la parte superior, realizada con piedras y ladrillos, parece ser una remodelación de época cristiana. La parte inferior, de tapial, es de fecha almorávide.

TRABAJO DE CAMPO

Metodología

Dado que nuestro principal objetivo consistía en la localización de la cerca medieval, la metodología que en principio pensábamos desarrollar estaba encaminada a la apertura de zanjas, que interfirieran transversalmente los posibles restos existentes. Una vez vistas las condiciones que poseía el solar, aún no demolido, nos vimos obligados a replantear la línea de actuación.

Determinada ésta, efectuamos el trazado de un corte de 2,00 x 3,00 m, situado en el interior de una de las dependencias conservadas en el ángulo N.E. del solar, favorable a la comprobación de la hipótesis. Se trataba de una habitación de forma casi rectangular, uno de cuyos lados era medianera con el edificio contiguo y otro era muro de fachada (Fig. 3). Al no haber sido demolida, nos encontramos con algunos problemas a la hora de plantear la cuadrícula. Teniéndonos que separar, por razones de seguridad, de los muros y pilares que sustentaban la techumbre, decidimos excavar entre ellos, por ser la zona donde quedaba más espacio y donde además era más factible trabajar, habida cuenta de que en otros sectores aparecían, sin espacio entre ellas, enormes tinajas, correspondientes a un antiguo molino, descubiertas por todo el suelo tras la demolición de la capa de hormigón.

Tomamos de punto O la rasante de la habitación que se encontraba a 0,13 m por debajo del nivel del acerado de la calle Torneo.

En función de la dinámica de la excavación, consideramos conveniente, además, la realización con máquina retroexcavadora de un sondeo vigilado, en el exterior de nuestra dependencia.

Intervención arqueológica

Corte

Fue ubicado en el lugar anteriormente señalado. Sus dimensiones, en principio, de 2,00 x 3,00 m fueron ampliadas posteriormente a 2,00 x 4,20 m, alcanzando una profundidad máxima de 4,00 m.

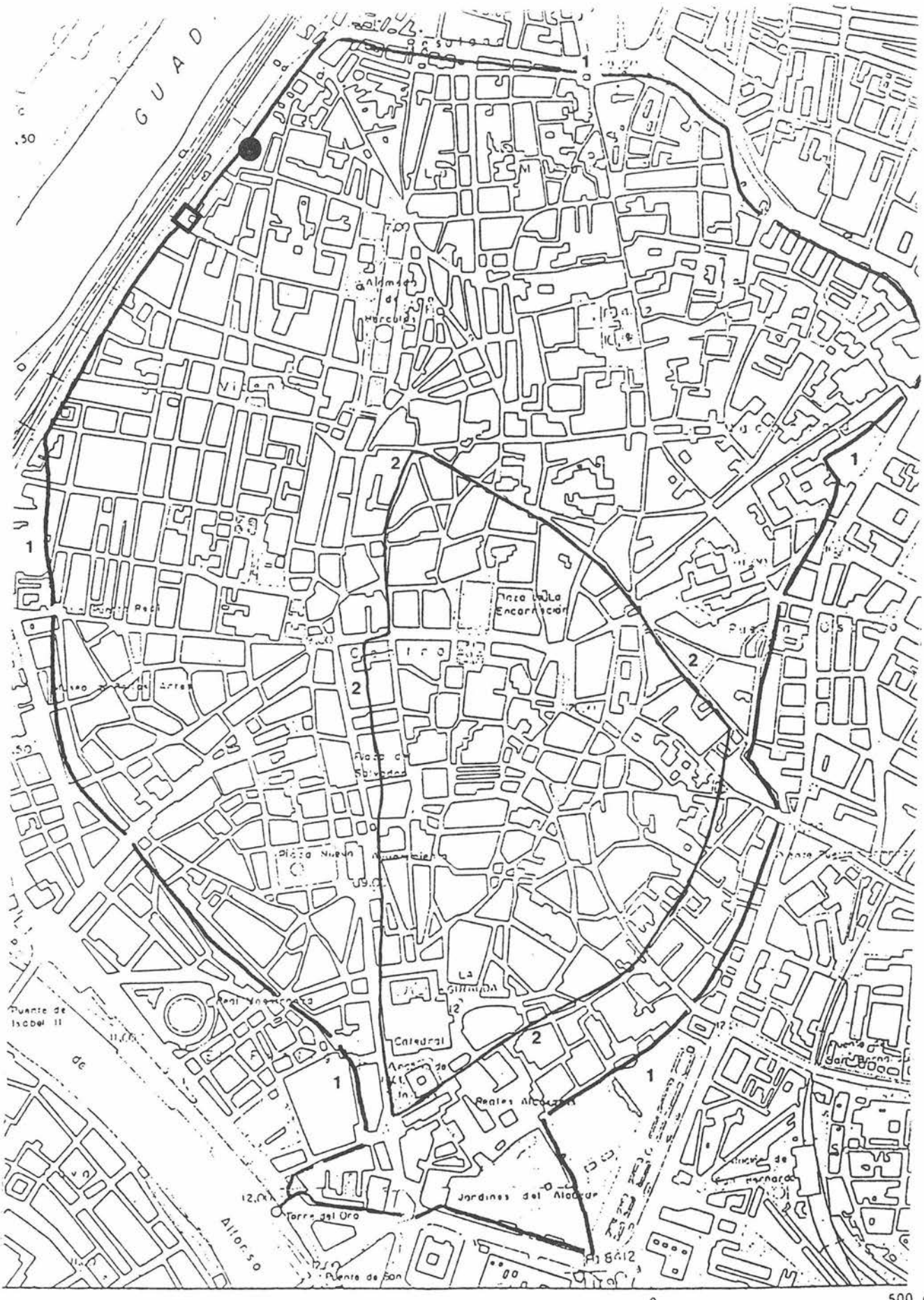
Tras desmontar la capa de hormigón existente aparecieron rápidamente las bocas de unas tinajas cuyo diámetro era de 0,75 m y a escasos centímetros por debajo de ellas un pavimento de losas de tarifa de 0,34 x 0,34 m.

Estrato I (0,00 - 2,90 m. Niveles 1 al 7): abarcaba todo el desarrollo en profundidad de las mencionadas tinajas, el soporte de éstas formado mediante hiladas de ladrillos con concavidades, así como todo un potente relleno constituido por capas de tierra pardusca y mortero muy compacto, con abundante proporción de cascotes de ladrillo.

Señalar en este estrato la aparición a 0,40 m de una estructura incompleta de ladrillos fracturados, cuyas dimensiones eran de 0,60 x 0,87 m. La referida estructura se encontraba separando las dos tinajas que ocupaban el espacio central del corte.

El material cerámico aportado por este estrato se nos mostró cronológicamente muy mezclado, apareciendo desde fragmentos melados hasta loza blanca sevillana con motivos en azul e incluso la contemporánea Pickman.

Estrato II (2,90 - 4,00 m. Niveles 8 al 12): relleno integrado por tierra bastante suelta de color pardusco, salpicada de cascotes de ladrillo, en disminución a medida que íbamos profundizando.



● Situación del solar. ☐ Puerta de San Juan.

FIG. 1. Plano de Sevilla. 1. Cerca medieval; 2. Recinto romano (según el Dr. Campos Carrasco).

FIG. 2. Recorrido de la muralla en el sector.

A 3,40 m de profundidad apareció la estructura que, tras estudios posteriores, consideramos muralla de tapial (al igual que otros lienzos hallados en la ciudad) y de 2,00 m de grosor.

Adosadas a sus caras, ambas enfoscadas y doblemente la externa, se hallaban otras dos estructuras, en escuadra, no definidas en su totalidad al introducirse en los perfiles del corte; la intramuros en tapial y la extramuros en ladrillo, cuyo enfoscado presumimos pudiera corresponderse con el segundo de la cara externa de la muralla (Fig. 4).

Concluida la excavación a 4,00 m de profundidad, quedaron perfectamente delimitadas sus caras. Se observaron algunos ladrillos de 0,14 x 0,26 x 0,05 m en los bordes de la muralla.

El registro cerámico presentó ciertas diferencias respecto al anterior, concurriendo una mayor proporción de melados y cerámica común con esporádicas inclusiones de *azul sobre blanco.*

Sondeo

Al objeto de obtener otro dato estimativo que nos permitiese afirmar que efectivamente la estructura localizada era la muralla, propusimos a la empresa constructora la realización con máquina retroexcavadora de un sondeo vigilado.

Las dimensiones fueron de 2,50 x 3,00 m. El mismo fue situado en el exterior de la habitación en la que habíamos estado trabajando hasta ese momento, a 0,70 m por delante del muro que daba acceso a ella y a 1,10 m del muro de fachada del solar. De punto 0 tomamos la rasante del solar, a 0,40 m por debajo de la de la habitación.

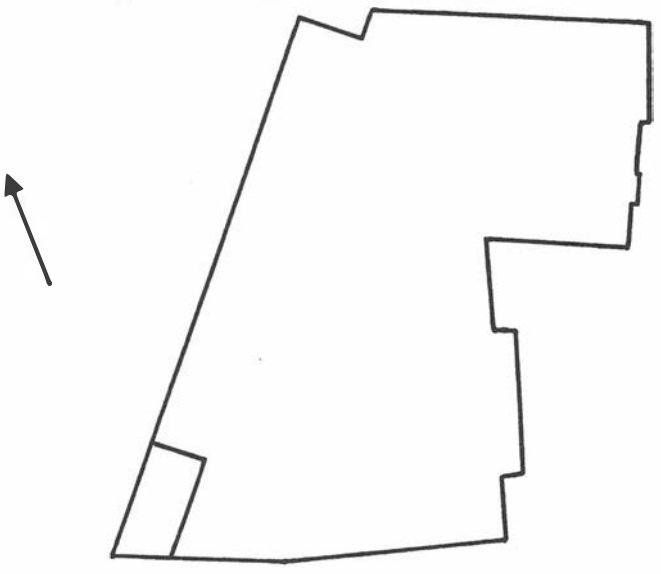
A 2,05 m de profundidad detectamos una estructura, cuyas características coincidían con las de la aparecida en el corte estratigráfico. No pudimos descubrirla en todo su espesor, ya que partía en diagonal de un perfil para perderse en otro. Constatamos su fábrica de tapial y el enfoscado de su cara visible (Fig. 4).

CONCLUSIONES

Los fines perseguidos iban encaminados en una doble dirección:

1. Detección y definición del trazado de la muralla y con ello un mayor conocimiento de la ciudad medieval.
2. Establecimiento de las fases de colmatación hasta la profundidad alcanzada.

FIG. 3. Plano del solar con indicación de la dependencia excavada.



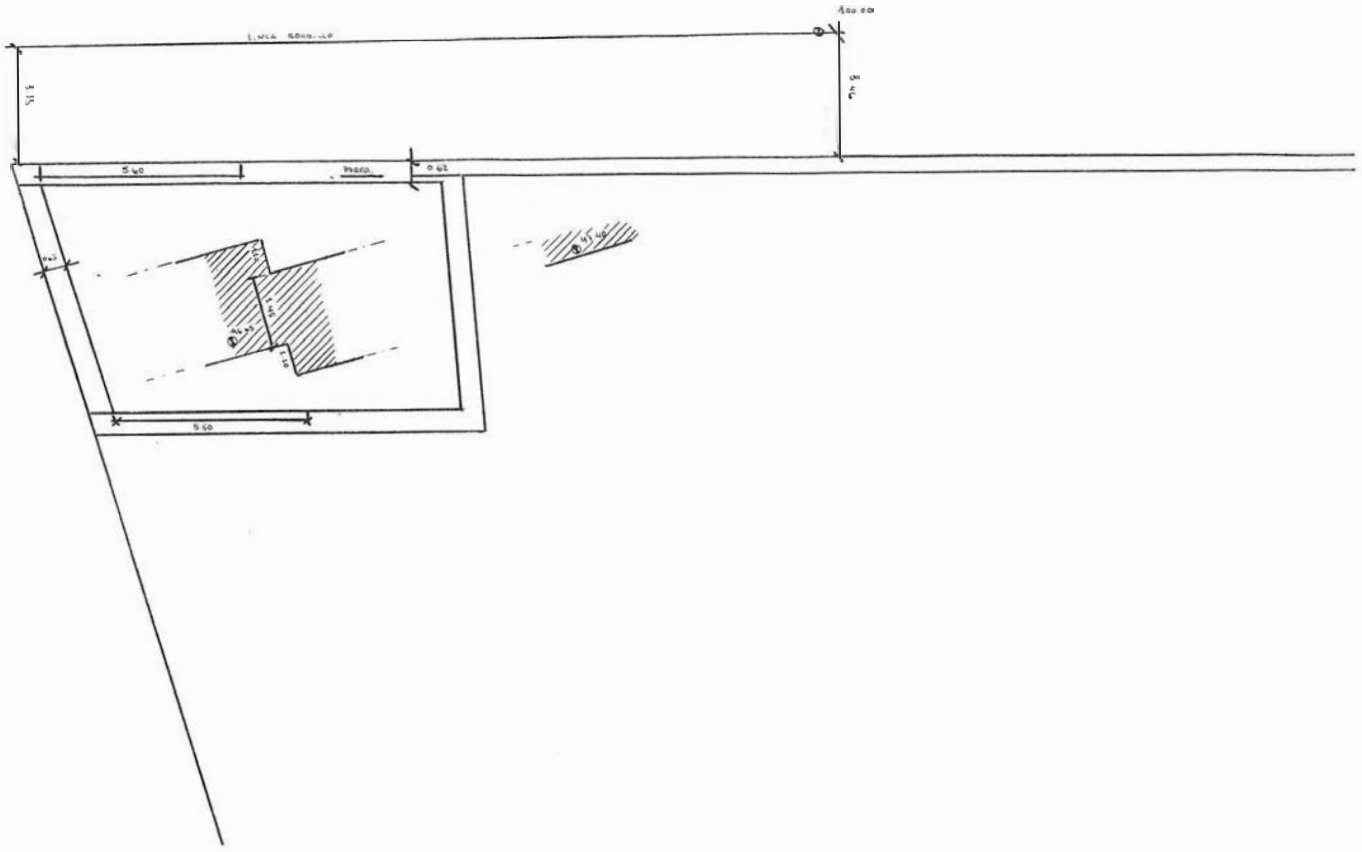


FIG. 4. Situación Muralla. Zona descubierta.

1. En relación a la muralla podemos concluir que si bien la finalidad fue alcanzada, la intrusión de tinajas de enormes dimensiones hasta aproximadamente unos 3,00 m de profundidad ocasionó, probablemente, la destrucción de parte de ella y consecuentemente la aparición de sus primeros restos en niveles inferiores respecto a los del sondeo.

En cuanto a niveles árabes, no fueron detectados; apareciendo únicamente niveles de colmatación de la muralla.

2. Como ya apuntábamos al hacer la descripción del estrato I, el nivel de colmatación en este sector de la ciudad es de una potencia considerable, ello se explica, en parte, por el hecho de haber sido una zona bastante afectada por las inundaciones del cercano cauce del río.

Como hemos señalado con anterioridad, el nivel estaba constituido por tinajas de tamaño muy grande y un mortero con abundantes cascotes de ladrillo que ejercía de contención entre ellas.

En función de la cerámica que éste nos proporcionó, pudimos avanzar como fecha aproximada para la datación de tinajas y molino, la primera mitad de la centuria que corre.

Notas

[1]J.M. Campos y otros: *Excavaciones en el lienzo de muralla medieval de la Macarena (Sevilla).* «AAA'85» III, pg. 350 y ss.

[2]J.M. Campos y otros: *Investigaciones arqueológicas en el recinto de la antigua Casa de la Moneda. Sevilla. Sector Fundición.* «AAA'86» III, pg. 291 y ss.

J.M. Campos y otros: *Investigaciones arqueológicas en el recinto de la antigua Casa de la Moneda. Sevilla. Sector Patio de los Capataces.* «AAA'86» III, pg. 298 y ss.

[3]Mª T. Moreno y otros: *Investigaciones arqueológicas en las murallas medievales de Sevilla. Sector Jardines del Colegio del Valle.* «AAA'86» III, pg. 285 y ss.

[4]J. Lorenzo y otros: *Investigaciones arqueológicas en las murallas medievales de Sevilla: calle Marqués de Parada nº 29-35.* «AAA'86» III, pg. 303 y ss.

[5]J. Escudero y otros: *La muralla medieval de Sevilla. Intervención en el lienzo conservado en la calle Tintes 5-7-9.* «AAA'87» III, pg. 595 y ss.

PALACIO DE ALTAMIRA (SEVILLA)

DIEGO OLIVA ALONSO
ENRIQUE LARREY HOYUELOS

Cuando comenzábamos en el Palacio de Altamira de Sevilla la intervención arqueológica de urgencia en apoyo a la restauración del edificio, en fase de obras de rehabilitación para sede de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, teníamos unas vagas referencias sobre cómo había sufrido últimamente una prolongada situación de abandono tras la etapa en que estuvo destinado a casa de vecindad, habiendo sido anteriormente propiedad de la familia titular del Condado de Altamira, del que recibía el nombre con que popularmente se le conoce en la ciudad.

En una primera visita de reconocimiento, comprobamos la triste realidad de su estado de deterioro y la existencia de ciertos restos decorativos mudéjares y renacentistas, documentos históricos condenados a degradarse o en peligro de desaparecer durante la prolongada etapa de obras de rehabilitación.

Esta primera puesta en contacto con el edificio, también nos hacía ver, por las características propias del mismo, la envergadura de datos de toda índole que suponíamos albergaba y por la diversidad de las tareas a desarrollar para su comprensión y recuperación total, que era imprescindible la puesta en marcha de mecanismos de control para evitar la degradación o disminución de su patrimonio, por lo que procedimos a la elaboración de fichas para la redacción de un Inventario General de Bienes Patrimoniales del Palacio de Altamira y una serie de Catálogos Monográficos de Elementos Artísticos (pavimentos, revestimientos cerámicos, carpintería, elementos arquitectónicos en piedra, metalistería, yesos, pinturas murales, materiales cerámicos, muestras varias, etc), de fotografía, planimetría, documentos escritos, restauración, etnográfico, heráldico, epigráfico, etc), compuestos por fichas que formando un corpus abierto al servicio de los investigadores de diversas ramas, sería a la vez herramienta de trabajo para el Equipo de Protección Patrimonial.

La intervención se presentaba como ocasión única e irrepetible de recuperación de un edificio en toda su integridad, para lo que veíamos imprescindible dar protagonismo a las Técnicas y Ciencias Auxiliares de la Historia. El reto, grande y atractivo, imponía desde el comienzo una intervención multidisciplinar que pusimos en marcha tras contactar con diversos especialistas para la elaboración de un Plan Conjunto Urgente de Actuación Interdisciplinar, con una serie de Propuestas Técnicas Complementarias, que en principio denominamos *de acción inmediata* (etnográfica, de conservación, análisis varios, archivística e inventarios) y *de acción continuada* (epigráfica, heráldica, paleontológica, etc), y de cuyos resultados hasta la fecha damos aquí una valoración inicial.

Está ubicado el Palacio de Altamira en la antigua Judería de Sevilla, comprendida entre la muralla almorávide y las cercas romanas y judía. Tras el Pogrom de 1391 desaparece como barrio, quedando dividida en Collaciones que perduran hasta la actualidad. En una de ellas, la de Santa María la Blanca, se encuentra el Palacio, ocupando, con sus dos mil metros cuadrados, casi una manzana completa entre las calles Verde, Dos Hermanas, Céspedes, San José y Santa María la Blanca.

Las dificultades propias de la recuperación arquitectónica del inmueble, muy particulares en este caso, dado su avanzado estado de ruina, condicionaron ampliamente desde un principio la capacidad operativa desde un punto de vista estrictamente arqueológico, ya que fue necesario prestar atención a variadas exigencias arquitectónicas, como derribos, estudio de cimentaciones, etc, que nos obligaron a la vez a recuperar, inventariar y conservar un gran número de elementos artísticos que evidentemente debían ser reintegrados en el edificio una vez rehabilitado.

La serie de sondeos previos, la posterior investigación arqueológica del solar, de las estructuras emergentes y de los elementos de cultura material recuperados en ellas, junto con los datos ofrecidos hasta ahora por los resultados de las intervenciones paralelas, nos han permitido establecer, a título de hipótesis de trabajo, una secuencia estratigráfica, que iniciada en la Baja Edad Media, llega hasta nuestros días, con edificaciones del siglo XIII (Fase I), la construcción de una vivienda a mediados del XIV (Fase II), el palacio de Don Diego López de Zúñiga, de comienzos del XV (Fase III), reformas en el siglo XVII (Fase IV), y las transformaciones del siglo XIX (Fase V), aparte de otras reformas intermedias menores, pero no menos significativas.

Los restos del fines del siglo XIII se presentan de forma fragmentaria e incompleta. Pertenecen a una edificación construída a base de sillarejo, ladrillo y tapial, predominando los zócalos a la almagra, realizados los temas decorativos con punzón sobre estuco blanco, para posteriormente pintar de rojo los trazos que interesan, dejando el resto en reserva, componiendo temas vegetales y geométricos, y a veces incluyendo bandas epigráficas. Pavimentos de ladrillo a la palma, o de grava apisonada con cal, pintados con almagra, son otra característica de estas construcciones.

La vivienda de mediados del siglo XIV, propiedad de Yuçuf Pichón, Contador Mayor del Reino y Almojarife de Sevilla por Enrique II, se organiza en torno a dos patios que implican la división de la misma en dos sectores, una zona de recepción, a la que se accede a través de un estrecho zaguán acodado, y otra más íntima,

FOTO 1. Palacio de Altamira. Pavimento, s. XIV

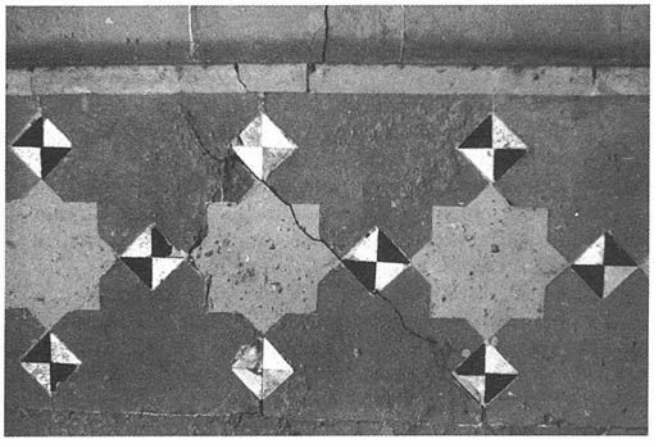
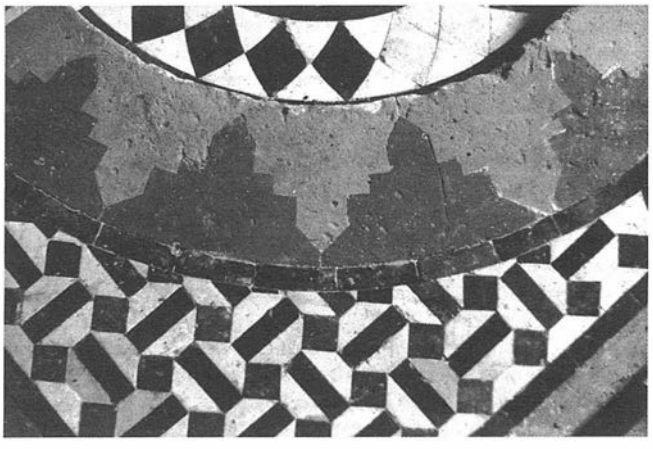


FOTO 2. Palacio de Altamira. Detalle de fuente, s. XIV



en torno al segundo patio. Las estancias que los circundan son de planta rectangular, estrechas y alargadas, con pequeñas cuadras en los extremos. Al norte del primer patio se encuentran las zonas de servicio de la casa, bodegas, una pequeña noria doméstica y dependencias anejas. Los pavimentos constituyen, además de los yesos policromados, el elemento decorativo documentado más destacado.

Esta casa mudéjar se mantiene en uso hasta menos 1391, fecha del asalto a la Judería por la población cristiana de Sevilla. A partir de este momento pasa a pertenecer al judío converso Juan Sánchez de Sevilla, Jefe de Contadores de Juan I, quien la vende en 1396 a Diego López de Zúñiga, Justicia Mayor de Castilla, que la derriba, junto con otras construcciones, para levantar sobre el solar sus casas mayores.

Responden éstas a los deseos de asentar y consolidar su mayorazgo en la ciudad de Sevilla y expresar con toda magnificencia su nueva situación social y económica, convertido en uno de los principales personajes del panorama político castellano con Enrique III, para lo que el modelo a seguir no será otro sino la propia casa de su señor el rey: el Alcázar de Sevilla. Organizadas como éste en dos núcleos, uno de carácter oficial en torno al patio mayor, y otro de menor amplitud, destinado a la vida privada, poseen apeadero, una cuba similar al Salón de Embajadores del Alcázar del Rey Don Pedro, y otra de menores dimensiones abierta al patio pequeño.

A fines del siglo XVII, 1691, se acometen grandes obras en el edificio, compartimentándolo en altura, renovando sus fachadas y sustituyendo ciertos elementos decorativos por otros más acordes con los gustos de la época. El dato cronológico lo han aportado dos documentos escritos recuperados entre capiteles y fustes de dos columnas del patio mayor, en el transcurso de las investigaciones arqueológicas del edificio.

Las transformaciones de fines del siglo XIX responden a un fenómeno general en la ciudad: la especulación inmobiliaria, favorecida por la Ley de Arrendamientos de 1842, que autoriza la libre contratación de alquileres, por lo que palacios y casas principales se parcelan en múltiples unidades de vivienda. La conversión de las crujías de fachada en pequeñas unidades mercantiles, la adaptación de parte del inmueble a *casa de partido*, la subdivisión en viviendas independientes e incluso la construcción de alguna de nueva planta en el apeadero del Palacio son prueba de ello.

A mediados de nuestro siglo se inician los movimientos migratorios del centro de la ciudad a la periferia, con el abandono y decadencia del casco histórico. También de este fenómeno es protagonista el Palacio de Altamira, que sufrió los efectos del tiempo, abandono y rapiña, sucediéndose en él derrumbes e incendios, situación que terminaría con el inicio de las obras de rehabilitación para sede de la Consejería de Cultura.

Para la interpretación de algunas de estas etapas constructivas o decorativas del Palacio de Altamira entre los siglos XIV al XVIII, ha sido de capital importancia la investigación heráldica y genealógica, llevada a cabo por el historiador Miguel Angel Carrasco. La puesta en relación de las familias titulares y sus entronques matrimoniales con otras casas principales y la elaboración de los árboles genealógicos respectivos, nos permiten, aún con lagunas, el acercamiento a reformas del edificio, confirmadas por los trabajos arqueológicos y otras fuentes. Así, los blasones plasmados sobre ricas yeserías y alicatados mudéjares, o en pinturas murales renacentistas, nos ponen en relación íntima el apellido Zúñiga con obras en el siglo XV, las del XVI con el de Sotomator, y en general la historia de la casa con los Ducados de Béjar y Sessa, Marquesados de Villamanrique y Astorga y los Condados de Belalcázar, Nieva y Altamira.

Ante la aparición de algunas piezas portadoras de epigrafía árabe durante el desarrollo de las actividades arqueológicas, el grupo de investigadores sevillanos especialistas en Epigrafía Arabe, formado por Eugenia Gálvez, Rafael Valencia, Diego Oliva y José Antonio Gallego, siguió de cerca la evolución de las mismas. El número de estas piezas ha sido tan amplio que hoy podemos afirmar que estamos ante el mayor conjunto epigráfico en lengua árabe recuperado en el siglo XX en Sevilla, todo él ligado a un mismo edificio, lo que supone un importante aporte para el conocimiento más

FOTO 3. Palacio de Altamira. Bodega, s. XIV.

completo de una decisiva época de la historia de la ciudad, los siglos XIV al XVI, reflejo de su paso *de fortaleza a mercado* y de su papel de *solar entre dos mundos*.

Aparecen los epígrafes sobre madera, yeso, estuco y cerámica. Las técnicas de escritura son la talla, la impronta y la pintura. Los caracteres son del Cúfico y Nasjí, con algunas variantes, incluyendo también una serie de degeneraciones tardías en epígrafes evolucionados, que forman un amplio conjunto de pseudoepigrafía mudéjar.

Constituyen los epígrafes Fórmulas Doxológicas muy variadas, como *El poderes de Dios*, *La prosperidad contínua*, *La protección*, *La gracia*, etc, y algunas Fórmulas Coránicas, aún en fase de estudio.

La valoración cronológica, basada en el medio en que aparecen realizados, el tipo de letra, la combinación con otros elementos decorativos, la ubicación en el edificio, etc, convierten tan rico conjunto epigráfico, parangonable al del Alcázar sevillano del Rey Don Pedro, por su cuantía, riqueza, diversidad de soporte y variedad temática, en el mayor descubrimiento epigráfico de los últimos cien años en Al-Andalus.

En el desarrollo de las tareas arqueológicas, se ha recuperado una rica serie de conjuntos decorativos de revestimiento de paramentos, unos parecidos soterrados y otros en las estructuras emergentes del Palacio, abarcando cronológicamente un espacio de ocho siglos.

Las técnicas empleadas son la pintura sobre estuco, pintura al temple con detalles al óleo, esgrafiado, temple con rueda o plantilla, trabajo sobre yeso, etc.

En cuanto a los estilos pictóricos, el historiador del arte Fernando Quiles, que realiza el estudio, ve los restos menores recuperados del siglo XIII como pintura mural mudéjar dentro de la tradición hispanomusulmana cordobesa, y las pinturas correspondientes a las casas de Yuçuf Pichón, anteriores a 1391, de raíz toledana y granadina.

Del siglo XVI es un conjunto decorativo renacentista tardío de temática heráldica. Del XVII, dentro de un protobarroco sevillano, la fachada a la antigua Calle del Rey (hoy Santa María la Blanca) y la de la Barrera del Duque de Béjar (actual Dos Hermanas).

De los momentos del Neoclásico, ciertas composiciones que realzan la estructura arquitectónica, a veces real y otras simulada, en los espacios comunes de la casa de vecindad.

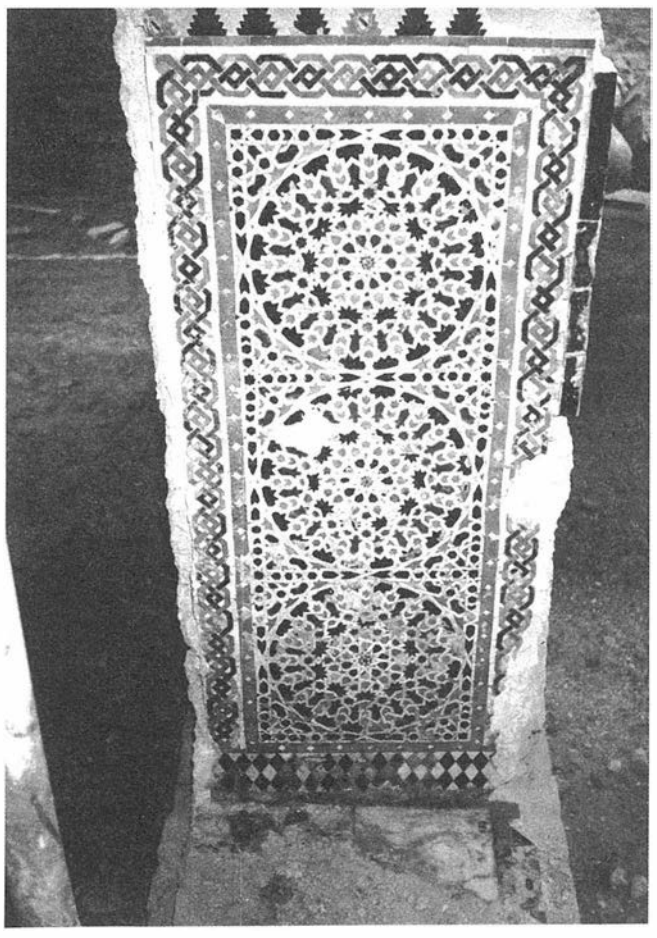
Del XX son las diversas versiones de estilo popular en zócalos realizados a base de plantillas y rueda, así como los grafitos del momento de abandono del edificio, que consideramos de algún modo reflejo de la voluntad humana de expresión artística, o al menos de expresión.

También ha sido importante el número de conjuntos decorativos de revestimiento de cerámica, formado por zócalos y pavimentos. Aunque incompletos y mal conservados, componen un rico muestrario en su género, exponente de las modas y modos de fabricación de cada época y de los avatares vividos por el solar de Altamira durante el devenir de varias centurias.

Del siglo XV sería la aplicación de alicatado en grandes superficies, con uniformidad de diseño para todo el edificio en albercas, fuentes, pavimentos, zócalos y parterres. Del XVI al XVIII es signo distintivo la abundancia de elementos trianeros, dentro de una lógica evolución de la cerámica arquitectónica. En el XIX hay que señalar los nuevos ámbitos del uso del azulejo (servicios, cocinas y otros lugares comunes en la casa de vecindad), la fabricación en serie y la aparición de motivos historicistas en la decoración. El uso de la loseta hidráulica y del terrazo es la nota más característica ya a partir de los años cincuenta de nuestro siglo.

Por su parte, los restos de revestimiento en yeso descubiertos durante el proceso de rehabilitación, constituyen en su género el conjunto decorativo mudéjar más rico recuperado en nuestro siglo en la ciudad de Sevilla.

FOTO 4. Palacio de Altamira. Alicatado. s. XV.



Desde los primeros momentos de nuestra actuación, vimos la necesidad de investigación arqueológica de las estructuras emergentes del edificio, para la recuperación de los posibles restos de yeserías camuflados por reformas posteriores a su creación, sin descartar que también durante el procesode excavación pudieran aparecer yesos soterrados.

El historiador del arte Antonio Rodríguez Muñiz, que se encarga de este aspecto, los ha dividido en tres grupos con características de estilo peculiares, basándose en claves como elementos decorativos, técnica de realización, estructura, ubicación en el conjunto, etc. Es una constante en arcos, celosías, frisos y doseles, la aparición de elementos vegetales, geométricos, heráldicos y epigráficos, todos ellos marcados por el ritmo repetitivo mudejárico, con ejemplos similares en el Alcázar de Sevilla.

La hipótesis de periodización parece confirmar un momento anterior a 1391, en torno a las casas de Yuçuf Pichón, otro de los primeros años del siglo XV, asignable a las casas de Diego López de Zúñiga, con una tercera producción de obras en torno a los años cincuenta de la misma centuria.

En nuestro primer contacto con el Palacio de Altamira, comprobamos que amplias zonas de éste, en sus tres plantas, aún conservaban sus techos de madera, que a simple vista incluíamos entonces en producciones de los siglos XV al XIX. Al avanzar los trabajos arqueológicos de investigación del inmueble, fue importante la recuperación de vigas decoradas reutilizadas como cargueros de ventanas, en la infraestructura de las cubiertas de tejas, y en otros lugares del edificio, todos ellos para no ser contemplados.

Ante la posibilidad de degradación de todo este conjunto de elementos de carpintería, que posteriormente se ha revelado como el más rico documentado en nuestro siglo en la ciudad, se decidió realizar el control, inventario e investigación del mismo por el historiador del arte Ignacio León Sánchez, ejecutando la restauradora del Museo Arqueológico de Sevilla María del Carmen Rumbao Aldavó el diagnóstico del estado de conservación del conjunto. Componen éste un número total de cuarenta forjados, además de otros elementos, como cimacios, riostras, pilares, puertas y ventanas, recuperados todos ellos en las tareas arqueológicas de investigación de las estructuras emergentes del Palacio. La valoración artística y cronológica, en base a la decoración (pintada o tallada) de tema geométrico, vegetal, epigráfico y heráldico, estructuras lignarias (armaduras planas resistentes o no, y a dos aguas), y por su ubicación, permite reseñar una hipótesis de periodización, con ejemplares del siglo XIV al XIX, siendo el grueso de ellas de mediados del siglo XV, gran momento del Ducado de Béjar, y de finales del XVII, ya con el Marquesado de Villamanrique de poseedor del edificio. Los pertenecientes a las formas del siglo XIX para convertirlo en casa de vecindad son los más pobres.

En cuanto al Patrimonio Mueble Metálico recuperado a través de las tareas arqueológicas de investigación del solar y estructuras emergentes, constituye en su género un conjunto diverso, numeroso y rico, abarcando un espacio de veinte siglos, aunque son los del siglo XIV al XX los más significativos. Elementos de cierre de vanos (rejería en general), piezas auxiliares de la construcción (riostras, tirantes, columnas, conductos de agua, botes sifónicos) y de carpintería y guarnición, soportes de faroles, canalones, poleas y velas, herramientas de diversos oficios, menaje y cubertería, armas y proyectiles, juguetes, pesas, medidas y monedas, ilustran, cada uno en su parcela, la arquitectura, historia y vida del Palacio de Altamira. A través de estos hallazgos de Patrimonio Mueble Metálico, englobables en estudios numismáticos, Historia de la Arquitectura, Etnología o Artes Menores y Decorativas, ha sido posible la localización o confirmación para el siglo XIX y XX, de talleres de costura, pequeñas industrias de lámparas de iluminación por aceite, zonas de comercio y tiendas varias.

La aplicación de similar metodología arqueológica ha tenido como resultado la recuperación de más de doscientos elementos arquitectónicos en piedra, que enriquecen el patrimonio documental del Palacio de Altamira y por la variedad de materiales en que están realizados, la diversidad de sus usos y amplitud de épocas que abarcan, le hacen constituir uno de los más ricos conjuntos patrimoniales recuperados conocidos de la ciudad. Su reinserción

FOTO 5. Palacio de Altamira. Epígrafe árabe en alicer, s. XV

FOTO 6. Palacio de Altamira. Epígrafe árabe en alicer, s. XV

en el edificio al término de las obras de rehabilitación pondrá en valor el conjunto, que está compuesto por quicialeras de mármol policromadas, piezas de husillo, cimacios, ruedas de molino, basas, fustes, capiteles, umbrales, placas de revestimiento, cornisas, sillares, etc. Todos ellos, por sí solos, podrían servir de base para una aproximación a la historia del solar, desde el período romano hasta nuestros días, pero sobretodo al momento mudéjar, y a los períodos del Renacimiento y Barroco Sevillanos.

El equipo formado por las historiadoras Lourdes Ferrand, Mercedes Rueda y Pina Torres, se ha ocupado del estudio de los materiales cerámicos registrados en las investigaciones arqueológicas de Altamira, valorando aquellos conjuntos que por sus características o por la pureza de los estratos y estructuras en que se recogieron, pueden incluirse dentro de los contextos reseñados como Fases de vida del Palacio. Una primera valoración les ha llevado a señalar un conjunto puro de materiales del siglo XIV, con aparición de producciones del Levante Español, una menor incidencia de los siglos XVI y XVII, siglos en que el Palacio está ligado al Marquesado de Villamanrique, cuyos miembros parece que no lo habitan, contrastando con un gran ajuar del siglo XVIII, coincidiendo con la etapa del Condado de Altamira en el edificio. Los restos del siglo XIX y XX, aparecidos sobre todo en la infraestructura hidráulica y arquitectónica y en rellenos, comprenden un variopinto conjunto de restos cerámicos.

Capítulo importante ha significado la recogida de muestras para análisis varios, cuyos resultados podrán ayudar a resolver incógnitas o confirmar hipótesis basadas en otros tipos de fuentes y ofrecerán a su vez cronologías fiables. Los análisis y estudios que se propusieron al comienzo de las obras de rehabilitación fueron el del polen, restos faunísticos y malacológicos, de composición y resistencia de argamasas y materiales de la construcción y sus revestimientos, tierras, pigmentos, pastas cerámicas, maderas, metales, piedras, etc, que aportarían respectivamente información sobre la vegetación original de jardines, patios y huertas del Palacio y la posible incidencia de especies americanas a partir del siglo XVI. También sobre la alimentación humana (estudio que hasta la fecha sólo se ha realizado para la ciudad de Sevilla en restos anteriores a la Edad Media), con la posible incidencia de especies del Nuevo Mundo, como el pavo, o el reflejo del ovino en la dieta a comienzos de la Edad Moderna con la acción de la Mesta, o de los condicionantes religiosos en la alimentación de los habitantes de la Judería en la Alta Edad Media, las características sociales de la poderosa nobleza que habitó en el Palacio, o las connotaciones económicas de la clase social que sirvió de mano de obra en los diversos períodos de construcción. Las técnicas constructivas, a través de morteros, tipos de elementos y materiales y sus diferentes aplicaciones en los siglos XIV al XX. La posible utilización de árboles americanos en carpintería, los pigmentos aplicados en esgrafiados, pintura sobre madera o yeso, la aparición del uso del óleo, etc. La procedencia local o no de la vajilla, y la importación de piezas de uso diario, o de lujo. Las posibles canteras de materiales de la construcción, etc. El resto de muestras tomadas y no analizadas, servirá de banco de datos para el futuro, quedando depositadas en el Museo Arqueológico de Sevilla con este destino.

La necesidad de explicación de ciertas lagunas en los resultados de los trabajos arqueológicos (reformas de los siglos XIX y XX, la ausencia de dependencias menores y de servicio de las casas del siglo XV, que ateniéndonos a su denominación, a la mitología popular y a los restos de categoría que iban apareciendo, se suponían casi principescas) hizo que comenzáramos a movernos en el terreno etnográfico. Las primeras investigaciones sacaban a la luz el uso del inmueble, desde finales del siglo XIX hasta pasada la mitad del XX, como casa de vecindad, lo que nos aclaraba algunos interrogantes sólo, y planteaba la necesidad de una investigación etnográfica seria entre los habitantes del edificio en su última fase conocida, que nos llevaría a la recuperación total del mismo hasta nuestros días.

La historiadora Concepción Rioja ha desarrollado su labor en dos fases: la primera, en la que una serie de sondeos en la vecindad actual le llevaría a la localización de los últimos habitantes de la casa, y una segunda fase de investigación de éstos, que confirman datos en torno a ellos mismos (número, composición social, profesión, etc.), al edificio (usos de los distintos ámbitos, compartimentaciones no explicadas, funcionamiento de la comunidad, servicios en común, fiestas, etc.) y su utilización para usos no domésticos (talleres, pequeñas industrias y comercios, etc) ya detectados por las tareas arqueológicas.

Los resultados han sido espectaculares, descubriéndose distintos tipos de núcleos habitacionales (el denominado *Palacio*, casas particulares, los *Partidos* y el corral), con sus características peculiares cada uno, y confirmando datos aportados por la investigación arqueológica (delimitaciones de los diversos hábitats, usos, recorridos, células de comercio y de industria, organización y ocupación de los espacios comunes y privados, la cultura material, menaje, mobiliario, etc).

Pareció fundamental llevar a cabo el estudio directo de los fondos documentales de los archivos sevillanos paralelamente a la actuación arqueológica en el edificio, para poder así confirmar las distintas fases de habitación de éste a través de tan dilatado período de tiempo: los siglos XIV al XX. La historiadora Yolanda Fernández Cacho se hizo cargo desde abril de 1988, de la revisión de los diversos archivos de la ciudad, partiendo de los parroquiales de Santa María la Blanca, San Bartolomé y San Nicolás, vecinos al Palacio, para estudiar las posibles vinculaciones de éste con aquellas Collaciones, y siguiendo por el Archivo de la Catedral de Sevilla, el Municipal, Protocolos Notariales, Registro de la Propiedad, etc. Los documentos localizados aportan datos que han confirmado una serie de hipótesis arqueológicas, han facilitado la elaboración de árboles genealógicos de los habitantes, y enlaces familiares, obras y reformas efectuadas en el edificio, la relación de éste con su entorno urbanístico, vinculaciones y patronazgos, etc. Corroboran y completan esta visión conseguida, los datos aportados

por las historiadoras Gloria Lora, Isabel Montes y Concepción Rioja en sus respectivos trabajos de investigación referentes a los Zúñigas, la Judería y el siglo XX.

Al plantearnos una propuesta de reinserción de los elementos patrimoniales recuperados en el Palacio de Altamira, vemos cómo los resultados de todos estos trabajos de investigación arqueológica en apoyo a la restauración del inmueble, lograrán su puesta en valor definitiva, y como consecuencia, la comunicación para el conocimiento de todos de la historia del solar y del edificio de la Consejería de Cultura, desde su primera ocupación conocida hace veinte siglos, hasta la actualidad, a través de ese patrimonio recuperado por la intervención interdisciplinar.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN UN DOLMEN DEL TERMINO MUNICIPAL DE CASTILLEJA DE GUZMAN (SEVILLA)

ISABEL SANTANA FALCON

ANTECEDENTES

La construcción de una urbanización en el Término Municipal de Castilleja de Guzmán, en la margen izquierda de la carretera Castilleja de Guzmán-Valencina de la Concepción a la altura del km. 3 (Fig. 1), dejó a la vista parte de una estructura dolménica seccionada por las máquinas cuya intervención se hacía necesaria debido al grave riesgo de desaparición que corría el enterramiento. Durante los trabajos de nivelación del terreno, la estructura tumular quedó cortada en sección, según se apreciaba en el perfil ocasionado por la pala excavadora (Lám. I) afectando también a parte del enterramiento, del cual se conservaban restos de lajas de pizarra de gran tamaño por los alrededores, así como en el mismo perfil del corte.

Por nuestra parte, recibimos el encargo de la Delegación Provincial de Cultura de proceder a su excavación por vía de Emergencia, realizando una campaña de un mes de duración en junio de 1989.

Pero la ubicación del depósito de agua que abastecía al pueblo sobre el túmulo dificultaba enormemente las tareas de excavación. Como comprobamos, la única parte del enterramiento que no había sufrido ningún daño durante la explanación del terreno había sido el corredor, y la única manera de acceder a él era siguiendo su recorrido natural desde la cámara (que había sido arrasada en su totalidad hasta el nivel de base) al exterior (Lám. II).

De este modo, la excavación del corredor sólo pudo realizarse en un tramo de unos 2 m, ya que la presión de la tierra del túmulo, por una parte, y del depósito de agua (aún en funcionamiento) por otra, daba lugar a que, a medida que íbamos extrayendo la tierra, las losas de cubierta y las lajas de pizarra que conformaban las paredes del mismo fueran venciéndose cada vez más con grave riesgo de desplome.

La continuación de la excavación se hacía aún más necesaria cuando, tras la limpieza de los perfiles del túmulo que no estaban afectados por el depósito, descubrimos al E del enterramiento una segunda estructura funeraria que había sido cortada en sección longitudinal por la excavadora, apreciándose el relleno arqueológico y una pared de mampostería de lajas de pizarra.

Ante esta situación, y como consecuencia de una conversación con el Alcalde en la que se nos informó que el depósito iba a dejar de funcionar en breve, ya que se estaba realizando la instalación de una red de distribución de agua al Municipio, optamos por paralizar los trabajos cuando llevábamos 11 días de excavación y retomarlos cuando el depósito de agua hubiera sido inutilizado; de lo que, según acordamos, nos daría cuenta el Ayuntamiento. En esta segunda fase de trabajos controlaríamos el derribo del depósito y plantearíamos unos cortes en la parte superior del túmulo que nos permitieran acceder al resto del corredor y documentar la otra estructura detectada al E.

Lamentablemente no se han podido dar ninguno de estos supuestos, porque el domingo 27 de enero de 1991 se iniciaron, con autorización municipal y sin aviso previo a la Delegación Provincial de Cultura, los trabajos de demolición del túmulo, respetándose únicamente el depósito de agua y destruyéndose el resto de las estructuras arqueológicas, de las que solamente quedó el corredor ya excavado (Lám. III).

De este modo, la información de que disponemos acerca del yacimiento es la que aquí presentamos y que se refiere únicamente a la documentación de la infraestructura del túmulo y de los restos de la cámara y a la excavación de 2,20 m de corredor.

LA EXCAVACION

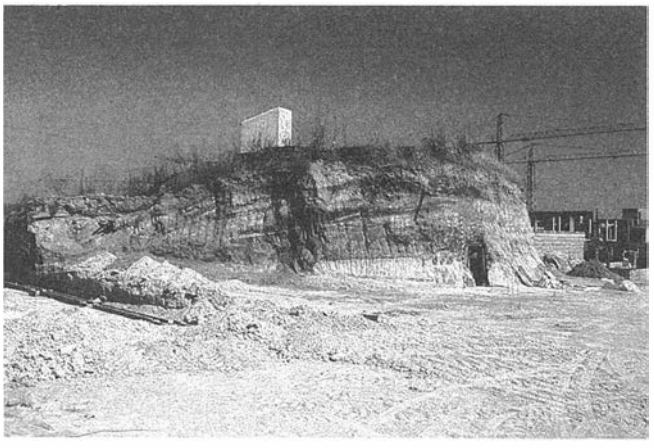
Debido al estado de deterioro del yacimiento e intentando recabar la mayor cantidad de información posible, iniciamos los trabajos arqueológicos retirando la tierra que se había depositado en la base del perfil, que aparecía colmatado hasta una altura media de 0,80 m. La limpieza de dicho perfil en su totalidad nos permitió obtener una clara visión de la estratigrafía del túmulo y localizar la entrada al corredor desde la cámara.

La cobertura tumular se realizó mediante la superposición de distintas capas de tierra que descansaban sobre las margas típicas del alcor (Fig. 2). Se distinguían varios tipos de tierras arcillosas, más o menos compactas, con una coloración que iba del marrón al gris parduzco, junto con algunas bolsadas de margas; al ser una deposición puramente artificial hemos omitido su identificación por el sistema convencional de tramas, ya que ello podría dar lugar a confusiones, no obstante pueden apreciarse en la lámina IV. No se ha detectado, en cambio, un nivel de base de grandes guijarros o piedras formando un anillo peristáltico, tal y como sucede en otros monumentos de estas características.

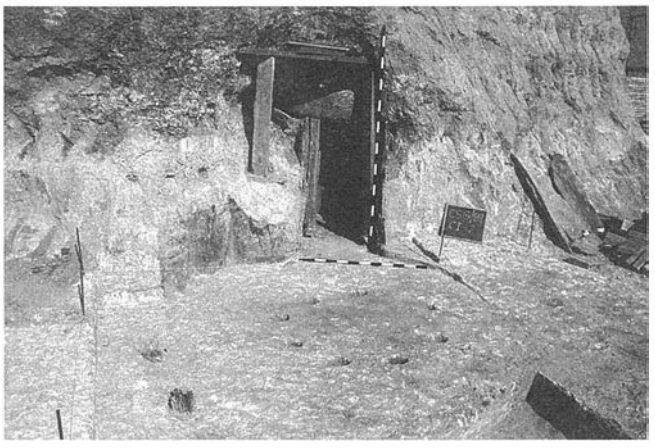
El aspecto más destacado del túmulo es, sin duda, el hecho de cubrir dos enterramientos al mismo tiempo, ya que no sólo afectaba al enterramiento excavado sino, como explicamos antes, a otro situado al E y que también ha sido destruido.

La apertura de una cuadrícula de 3 x 3 m delante del corredor nos

LAM. I.



LAM. II.



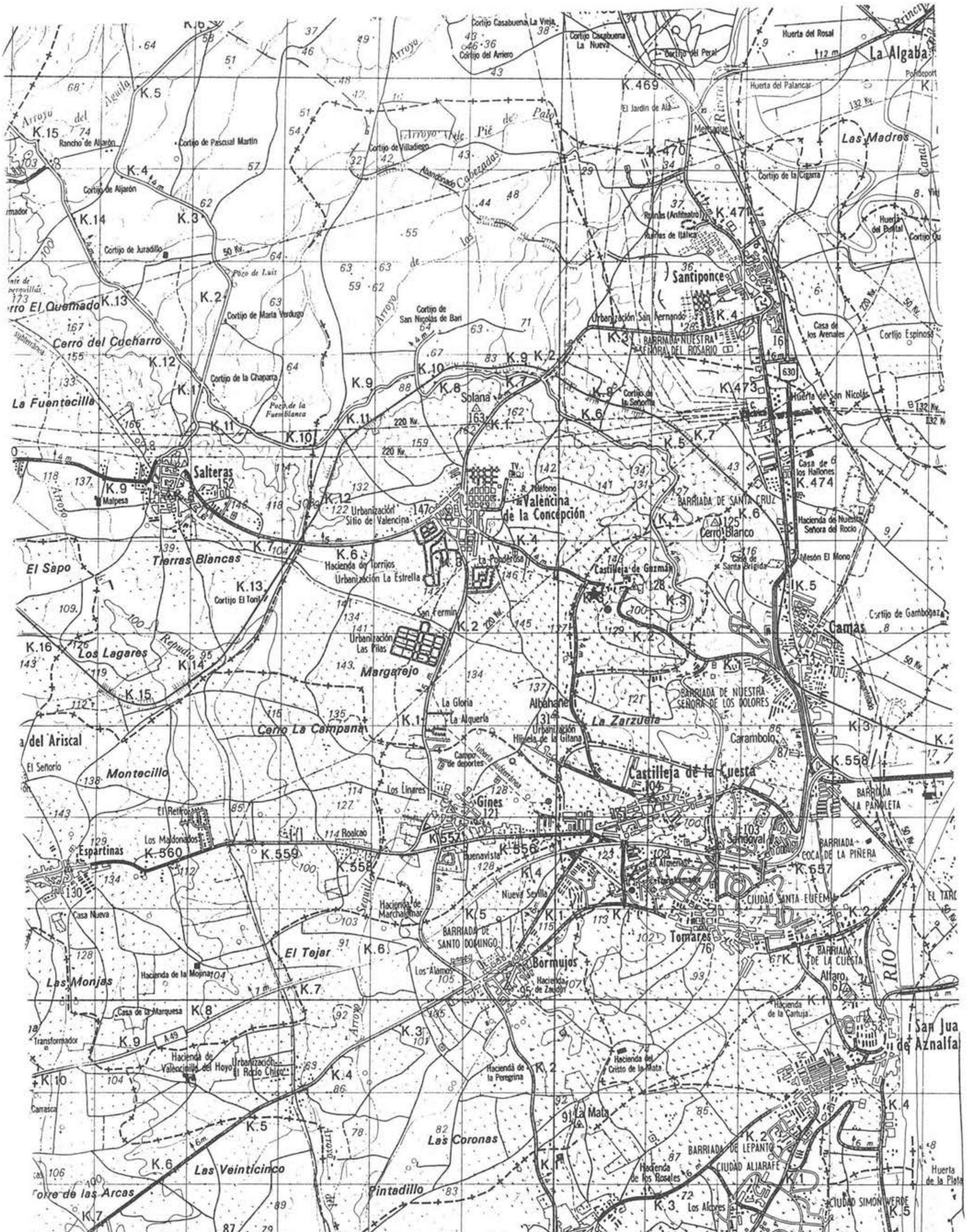
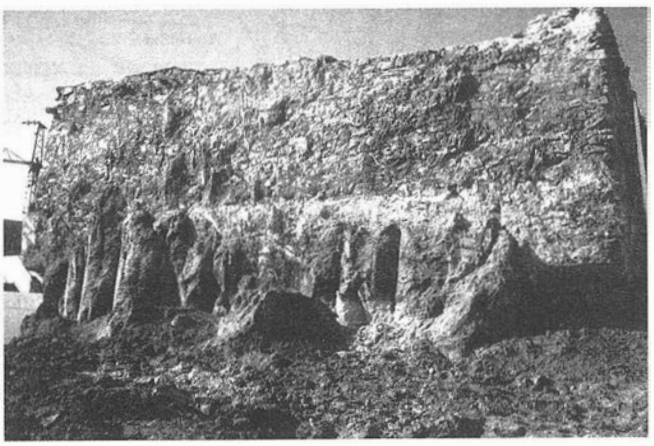
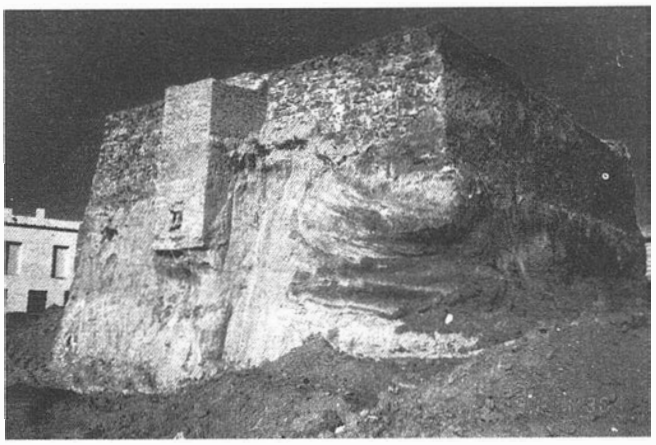

La Algaba
Huerta del Rosal
Huerta del Palancar
Cortijo Casabuena La Vieja
Cortijo Casabuena La Nueva
Cortijo del Peral
Cortijo del Arriero
El Jardín de Alá
Las Madres
Cortijo de la Cigarra
Ruinas (Anfiteatro)
Ruinas de Itálica
Santiponce
Urbanización San Fernando
Barriada Nuestra Señora del Rosario
Casa de los Arenales
Cortijo Espinosa
Huerta de San Nicolás
Casa de los Hallones
Barriada de Santa Cruz
Cerro Blanco
Hacienda de Nuestra Señora del Rocío
Mesón El Mono
Casa de Santa Brígida
Cortijo de Gambogaz
Camas
Barriada de Nuestra Señora de los Dolores
Carambolo
Barriada La Paloleta
Barriada Coca de la Piñera
Ciudad Santa Eufemia
Barriada de la Cuesta
Altaro
Hacienda de la Cartuja
San Jua de Aznalfa
Río
Rancho de Aljarón
Cortijo de Pascual Martín
Cortijo de Aljarón
Cortijo de Juradillo
Pozo de Luis
Cortijo de Marta Verdugo
Cortijo de la Chaparra
Pozo de la Fuenblanca
Cerro El Quemado
Cerro del Cacharro
La Fuentecilla
Cortijo de Villadiego
Arroyo Pié de Palo
Abandonado
Cortijo de San Nicolás de Bari
Solana
Salteras
Malpesa
Urbanización Sitio de Valencina
Valencina de la Concepción
Teléfono
Castilleja de Guzmán
Hacienda de Torrijos
Urbanización La Estrella
La Ponderosa
Cortijo El Toril
Tierras Blancas
El Sapo
Los Lagares
San Fermín
Urbanización Las Pilas
Margarejo
Albahane
Urbanización Hijuela de la Gitana
La Zarzuela
La Gloria
La Alquería
Campo de deportes
Cerro La Campana
del Ariscal
El Señorío
Montecillo
El Retiro
Los Linares
Gines
Castilleja de la Cuesta
Sandoval
Tomares
Los Maldonados
Espartinas
Roalcao
Buenavista
Nueva Sevilla
Hacienda de Marchalomar
Barriada de Santo Domingo
Bormujos
Hacienda de Zaudín
Los Álamos
El Tejar
Casa Nueva
Las Monjas
Hacienda de la Mojina
Casa de la Marquesa
Transformador
Hacienda de Valencinilla del Hoyo
Urbanización El Rocío Chico
Hacienda de la Peregrina
Hacienda del Cristo de la Mata
La Mata
Las Coronas
Las Veinticinco
Torre de las Arcas
Pintadillo
Barriada de Lepanto
Ciudad Aljarafe
Hacienda de los Rosales
Los Alcores
Ciudad Simón Verde
Huerta de la Plata
Torreblanca
Hacienda de Torreblanca
La Milagrosa
Casa de Entrecaminos
Barriada Nuestra Señora del Rosario
Eurolivas
Mairena del Aljarafe
El Almendral
Casa del Garrotal
Hacienda de Porzuna
Puebla del Marqués
Las Tres Barras
Gelves
Urbanización Valle Blanco
Huerta de Santa
755
756
757
758
759
760
761
762
763
764

FIG. 1





LAM. III. Estado actual de los frentes E (donde se localizaba la otra estructura funeraria también seccionada durante los primeros trabajos) y S donde podía aún seguirse la estructura tumular.

llevó a localizar la cámara, circular, que se hallaba totalmente arrasada y de cuya infraestructura únicamente se mantenían *in situ* tres de las lajas de pizarra que la cerraban al SE; asimismo, al E de la cámara quedaban aún dos fragmentos de las lajas que la habían conformado y que no levantaban más de 10 cm del suelo de la misma.

Consideramos como punto O el nivel de base del túmulo junto a la entrada al corredor: 0,80 m y a partir de aquí se tomaron las profundidades relativas a la cámara. Un nivel de tierra arcillosa de tonalidad marrón de entre 8 y 10 cm de potencia, a una cota inicial de -0,69 m, era lo conservado del relleno arqueológico; en él destacaban ocho agujeros de poste dispuestos en círculo, cuya profundidad oscilaba entre los 11 y los 20 cm, rodeados de una gran mancha de fuego (Fig. 2 y Lám. II).

Al SE, junto a la entrada desde el corredor, se encontraba un conjunto de 212 cuentas de collar cilíndricas y discoidales realizadas en caliza y hueso con un diámetro que oscila entre los 3 y 6 mm, dispersas en una mancha de ocre rojo. Junto a un fragmento de cerámica amorfo hallado en uno de los hoyos de poste ha sido el único material arqueológico recuperado.

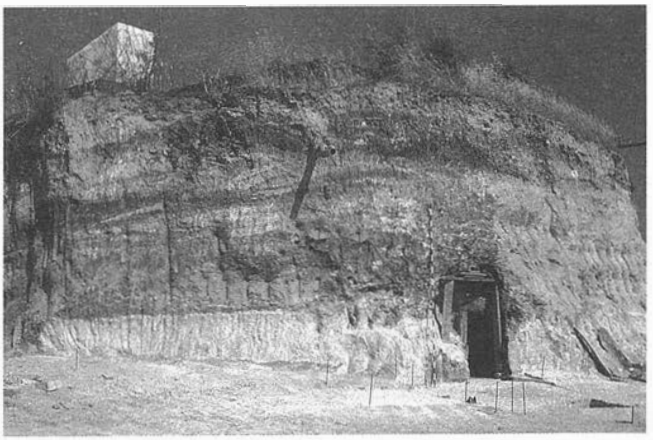
Una vez acabada la excavación de la cámara iniciamos los trabajos en el corredor al que, como hemos explicado, sólo podíamos acceder desde ésta. Aparecía colmatado hasta una altura de 0,80 m (desde el nivel de base de la cámara) por el nivel de ocupación, de unos 20 cm de potencia, y un nivel de relleno posterior de las margas que, debido al desprendimiento de algunas de las lajas, habían penetrado en el interior.

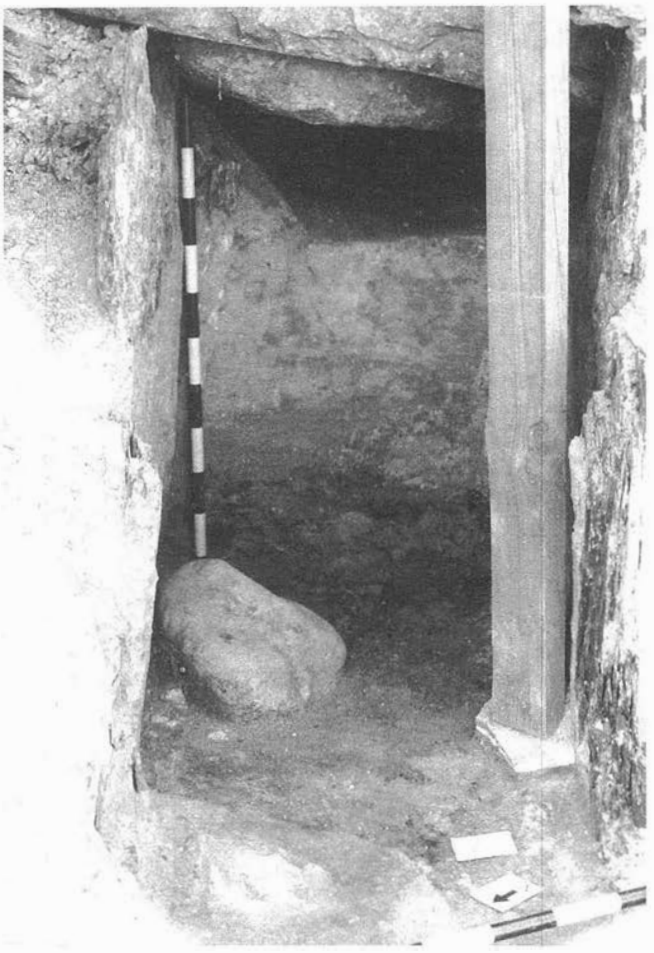
La altura del corredor oscilaba entre 1,15 y 1,20 m, por tanto la excavación sólo podía realizarse en tramos de unos 50 cm, que una vez vaciados había que entibar debido al peligro de derrumbamiento de las losas de cubierta; de este modo, el espacio de trabajo se iba reduciendo cada vez más.

El nivel de ocupación lo conformaba la misma tierra marrón que en la cámara, en la que destacaban diversas manchas de ceniza y fuego junto con las margas típicas del lugar. En la entrada desde el corredor a la cámara y a la misma cota que el fuego central, aparecieron una acumulación de ocre de 0,45 m de diámetro y de entre 20-25 cm de espesor con un rehundimiento central conformando una pequeña concavidad que había sufrido la acción del fuego, e inmediatamente detrás una gran piedra irregular, de la que se nos escapa su funcionalidad, con restos de almagra (Fig. 2 y Lám. V). A continuación, ya en el límite con el perfil ocasionado al excavar el último tramo, apareció una laja de pizarra tumbada sobre el firme natural y bajo el nivel de ocupación.

El único material recuperado consiste en un total de 362 cuentas de collar, que al igual que las halladas en la cámara están realizadas en caliza y hueso con un diámetro que oscila entre 3 y 8 mm. y que

LAM. IV.
LAM. V.





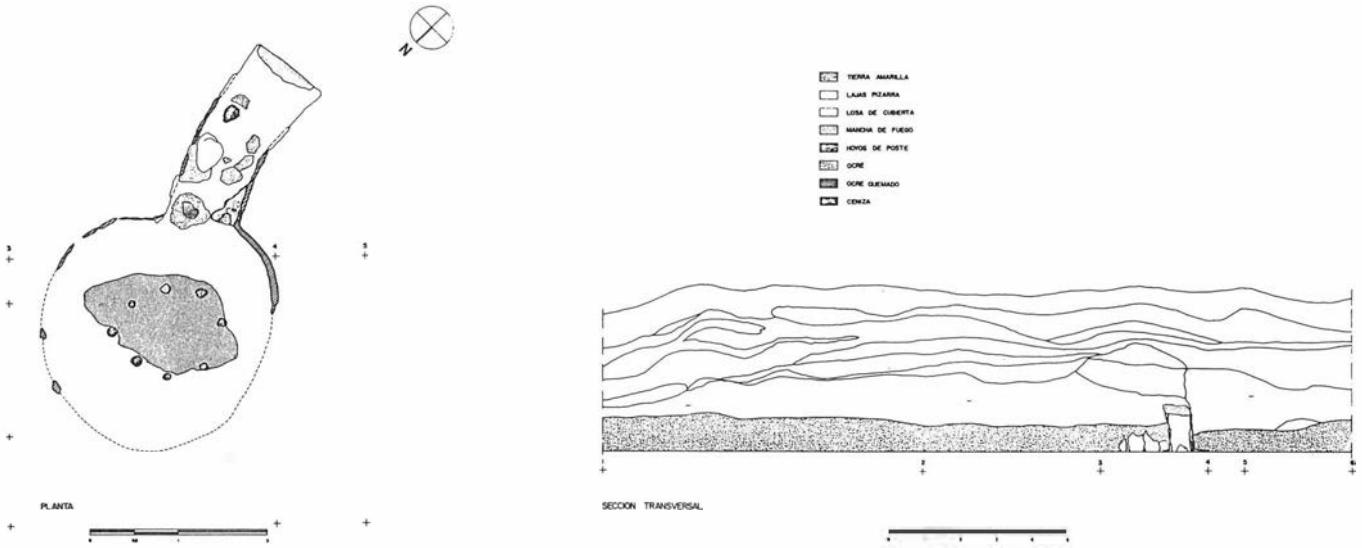


FIG. 2. Túmulo de Castilleja de Guzmán.

podemos definir tipológicamente como cilíndricas y discoidales. Asimismo se han recuperado 70 pequeños fragmentos de marfil, ninguno superan los 5 cm de longitud por 3 cm de anchura, totalmente fragmentados y que no ofrecen ninguna forma. Por último, se han recuperado tres pequeños fragmentos de hueso inclasificables. Todo ello se encontraba esparcido a lo largo del corredor, no habiéndose detectado ninguna deposición intencional.

La investigación arqueológica nos permitió observar que el enterramiento había sido excavado en el firme natural; en el caso del corredor se había practicado una zanja de 1 m de anchura máxima y de una profundidad entre 1,10 y 1,20 m, cuyas paredes se revistieron de lajas de pizarra de una altura variable entre 1,00 y 1,20 m en un tramo de aproximadamente 1,50 m desde la cámara al interior. En el lado E se documentaron un total de cinco lajas, de las cuales la segunda y la tercera presentaban huellas de almagra, estando ésta última muy fragmentada por el peso de la losa de cubierta. la tercera laja del lado W, lo mismo que la cuarta del E, aparecieron volcadas descansando sobre el lado opuesto. A partir de aquí y en el resto del tramo excavado no se documentó la existencia de ninguna laja más, ni siquiera de su huella.

Hasta aquí los datos aportados por los trabajos de excavación. El deterioro sistemático del yacimiento hasta llegar a su absoluta destrucción ha impedido profundizar en aspectos tan importantes como los sociales, culturales, etc., así como ofrecer una asignación cronológica y cultural concreta.

Es de destacar la ausencia de materiales arqueológicos que pudieran aportar datos más precisos, tales como cerámica, restos óseos, etc., que no sólo no se han hallado en el enterramiento sino tampoco en las distintas revisiones que se hicieron de las terreras. En la cámara, dado su nivel de destrucción, era lógico no hallar materiales pero, como explicamos, el corredor se encontraba intacto y los hallazgos arqueológicos se reducen a cuentas de collar además de otros elementos de un carácter marcadamente cultual (ocre, piedra, pizarra...) que no nos atrevemos a interpretar dada la precariedad de los datos. No obstante, es evidente que el yacimiento fue usado, si no como enterramiento (no podemos asegurarlo dada la absoluta ausencia de restos óseos) con alguna finalidad de carácter cultual, tal y como demuestra el registro arqueológico.

Debemos enmarcar este enterramiento en el conjunto de la necrópolis del yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción que, como se ha comprobado, se extiende también al Término Municipal de Castilleja de Guzmán, donde se han detectado algunos yacimientos más de las mismas características. Sería deseable que éstos no sufrieran, como ha sucedido con el que aquí tratamos, el desprecio municipal y que no acabaran destruyéndose en aras de una muy dudosa prosperidad social que, en este caso, no parece tener en cuenta la grandeza de nuestro pasado.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE APOYO A LA RESTAURACION EN EL REAL MONASTERIO DE SAN CLEMENTE DE SEVILLA

Mª REYES OJEDA CALVO

INTRODUCCION

Los trabajos de consolidación y rehabilitación llevados a cabo en el Real Monasterio de San Clemente de Sevilla bajo la dirección del arquitecto D. Fernando Villanueva Sandino, proporcionaron algunos hallazgos de interés patrimonial en diversos puntos del convento. Este hecho, así como la necesidad de documentar las distintas fases de construcción y remodelación del edificio, de cara a su restauración y acondicionamiento como sede del Pabellón de Sevilla en la Exposición Universal de 1992, hicieron necesaria una intervención arqueológica de apoyo a dicha restauración.

Tres fueron los hallazgos efectuados previamente:

- embutidos en los muros de un gran salón situado al S del actual claustro principal y perpendicular a la c/ Torneo aparecieron una serie de vanos abocinados, mudéjares por su decoración: arcos apuntados con dovelas bícromas y restos de yesería, lóbulos y azulejo. Otros similares, aunque más sencillos, se hallaron en el salón contiguo y perpendicular al mencionado.
- en el muro oriental del segundo salón antes aludido y contiguo al compás situado a los pies de la iglesia, se encontró una portada ojival consistente en un arco apuntado, con rosca y doble arquivolta en piedra, que actualmente aparece cegado.
- al retirar el enfoscado del muro colindante con la c/ Torneo en el primer salón a que hicimos referencia, casi a nivel de una solería del S. XVIII, aparecieron tres pequeños arcos de medio punto sustentados por pilares ligeramente ochavados, todo ello realizado en fábrica de ladrillo.

Como antecedentes históricos podemos decir brevemente que este monasterio de la orden del Císter fue el primer convento de religiosas fundado tras la toma de la ciudad a instancias de Fernando III, y puesto en funcionamiento por Don Remondo, su amigo y confesor. Alfonso X le concedió la protección real, por lo que estuvo desde entonces muy vinculado a la familia real, recibiendo numerosas donaciones y privilegios. Situado en el lugar donde, según la tradición y algunas fuentes, se ubicara uno de los palacios de los monarcas abbaditas, el de Vib-Ragel, en la zona de la Barqueta o Puerta de la Almenilla, sobre el que apenas tenemos noticias[1], son asimismo escasos los restos pertenecientes al monasterio primitivo, debido a que entre los Ss. XVI-XVIII se acometieron grandes obras de reforma que enmascararon algunas estructuras aún conservadas, tal y como acabamos de explicar, al mismo tiempo que se hicieron nuevas construcciones.

Ante todo lo expuesto, dado el interés por determinar las diferentes fases de ocupación del solar y/o remodelaciones del edificio y si éste aprovecha parte del supuesto palacio musulmán o bien se creó de nueva planta, se planteó la necesidad de realizar una serie de catas de sondeo que pudieran ofrecer nuevos datos sobre las plantas y alzados del sector conventual, de acuerdo con la marcha general y necesidades de la obra de restauración que se llevaba a cabo.

Los trabajos de excavación se realizaron entre abril y agosto de 1989. Al no estar prevista la intervención arqueológica en las partidas presupuestarias de la obra, sólo pudo disponerse de un máximo de dos peones, y en ocasiones sólo uno, con las consiguientes limitaciones de tiempo. No obstante, se ha conseguido una primera aproximación al conocimiento del edificio, el cual irá aportando nuevos y más contundentes datos en estudios posteriores del mismo.

DESCRIPCION Y PROBLEMATICA DEL EDIFICIO

El Monasterio se sitúa en el extremo NW de la ciudad medieval, contiguo a la cerca que desde época almoravid había extendido la ciudad islámica hacia el N y W fundamentalmente. Zona casi *extramuros* a pesar de encontrarse en el interior de la ciudad amurallada.

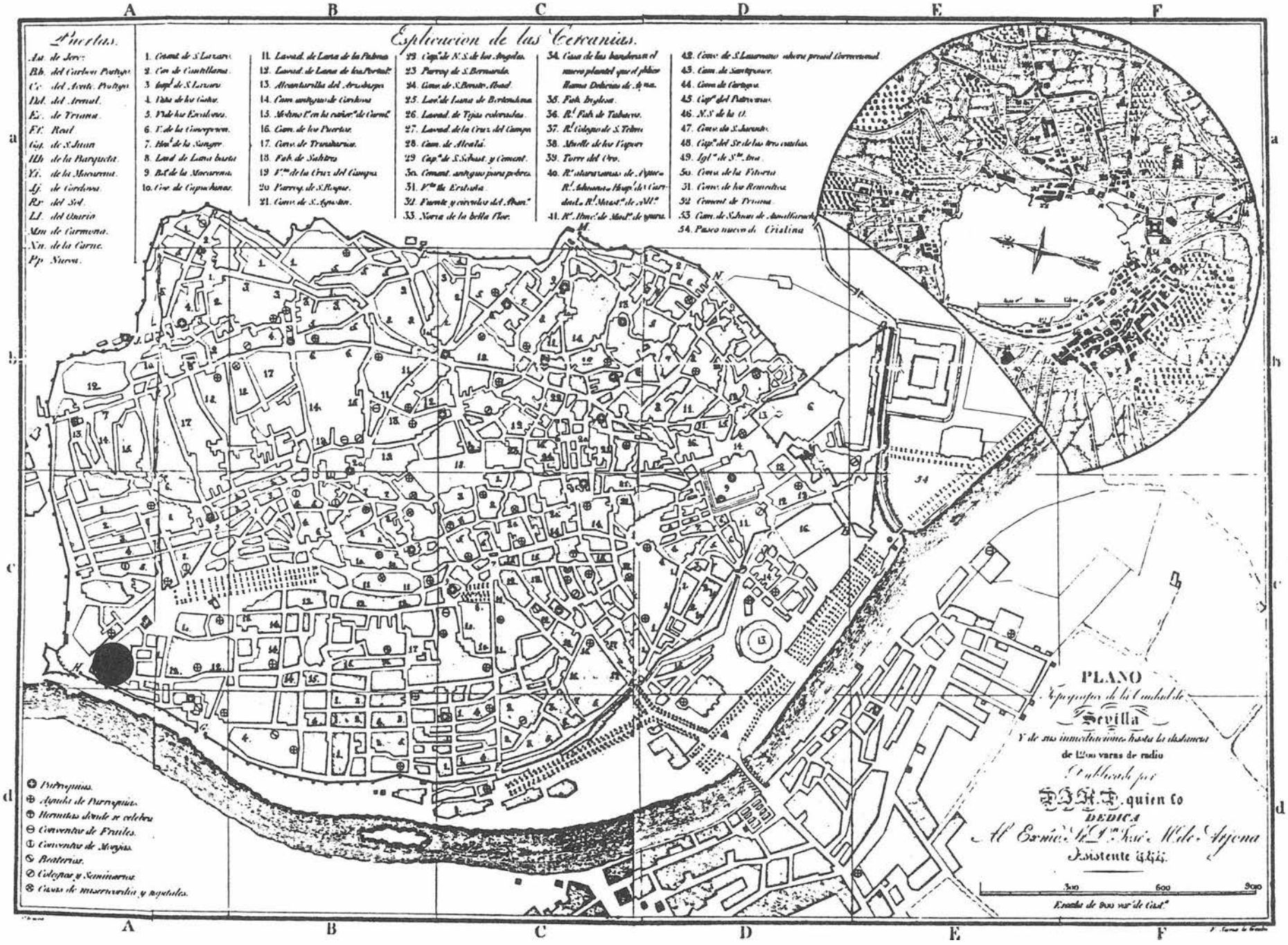
Tanto por motivos de seguridad militar como de protección ante las avenidas del Guadalquivir, esta zona escasamente poblada, donde abundaron los huertos y solares sin edificar, fue el sitio elegido también por las órdenes de Calatrava y S. Juan de Acre, así como unos años después por las religiosas franciscanas que vendrán a ocupar las antiguas propiedades del infante D. Fadrique.

Desde el punto de vista espacial, el monasterio ocupó una extensa isla urbana formada por sus huertas y barrio propio, donde la abadesa llegó a tener jurisdicción sobre más de 200 vecinos que estaban exentos de los impuestos concejiles. Este barrio estaba delimitado al W por el río y la muralla, al N por la actual c/ Calatrava, enlace entre la Puerta de la Barqueta (o de Vib-Ragel) y la depresión de la vieja laguna de la Alameda (zona por donde antaño corrió un brazo del Guadalquivir y que tantas veces vino a inundarse); al S por la c/ Lumbreras esquina con c/ Sta. Clara, donde se ubicaba el llamado Arquillo de San Clemente o Arco de Sta. Clara; y al E, zona contigua a la Alameda, por la c/ Reposo. Aunque esta condición de barrio cerrado se ha mantenido hasta nuestros días (hay que exceptuar la formalización de las dos manzanas situadas en el límite SE al configurarse la Alameda de Hércules) es difícil conocer con exactitud los límites del convento propiamente dicho, ya que lo comunidad principalmente a partir del S. XIX fue enajenando distintas partes.

Tampoco sabemos con certeza la ubicación exacta del núcleo fundacional, pues si las estructuras medievales que han aparecido camufladas y otros restos existentes parecen girar en torno al llamado *Claustro Grande o de la Abadesa*, otra serie de datos y detalles no nos permiten asegurar la exacta funcionalidad de estas piezas, como veremos más adelante. Además, por el cierre del extremo N de la actual c/ Sta. Clara en 1334, concedido por Alfonso XI, así como por datos recuperados bajo la actual iglesia, tenemos indicios para suponer que, al menos desde el S. XIV el edificio conventual se extendía hacia el N del núcleo formado por el *Claustro de la Abadesa* y dependencias circundantes.

A la hora de plantearnos un estudio formal, espacial y funcional del conjunto conventual, lo primero que salta a la vista es que su planta no responde al plano ideal de un monasterio del Cister. En relación a este tema, desde el momento del hallazgo de los vanos mudéjares en la gran nave perpendicular a Torneo (al N del *Claustro Grande o de la Abadesa*) se empezó a especular con la posibilidad de que fuera la iglesia primitiva. De ser así tendría la orientación apropiada (E-W) y la otra gran nave situada en su lado E vendría a coincidir con la Sacristía y Sala Capitular, situándose ambas en torno al *Claustro de la Abadesa*. Las múltiples reformas sufridas por esta zona sólo permiten movernos en el plano de la hipótesis, a lo que hay que añadir que el monasterio no tenía que adaptarse forzosamente al prototipo de cenobio cistersiense. La portada de ladrillo agramilado que se abre al N de la primera nave, así como el pequeño patio que conserva dos galerías con pilares ochavados -llamado *Patio del Coro*- son lo más destacado de los escasísimos restos del S. XV, también detectados en el llamado *Patio de la Abadesa*,

FIG. 1. Ubicación del Monasterio en la trama urbana. Plano del Asistente Arjona.



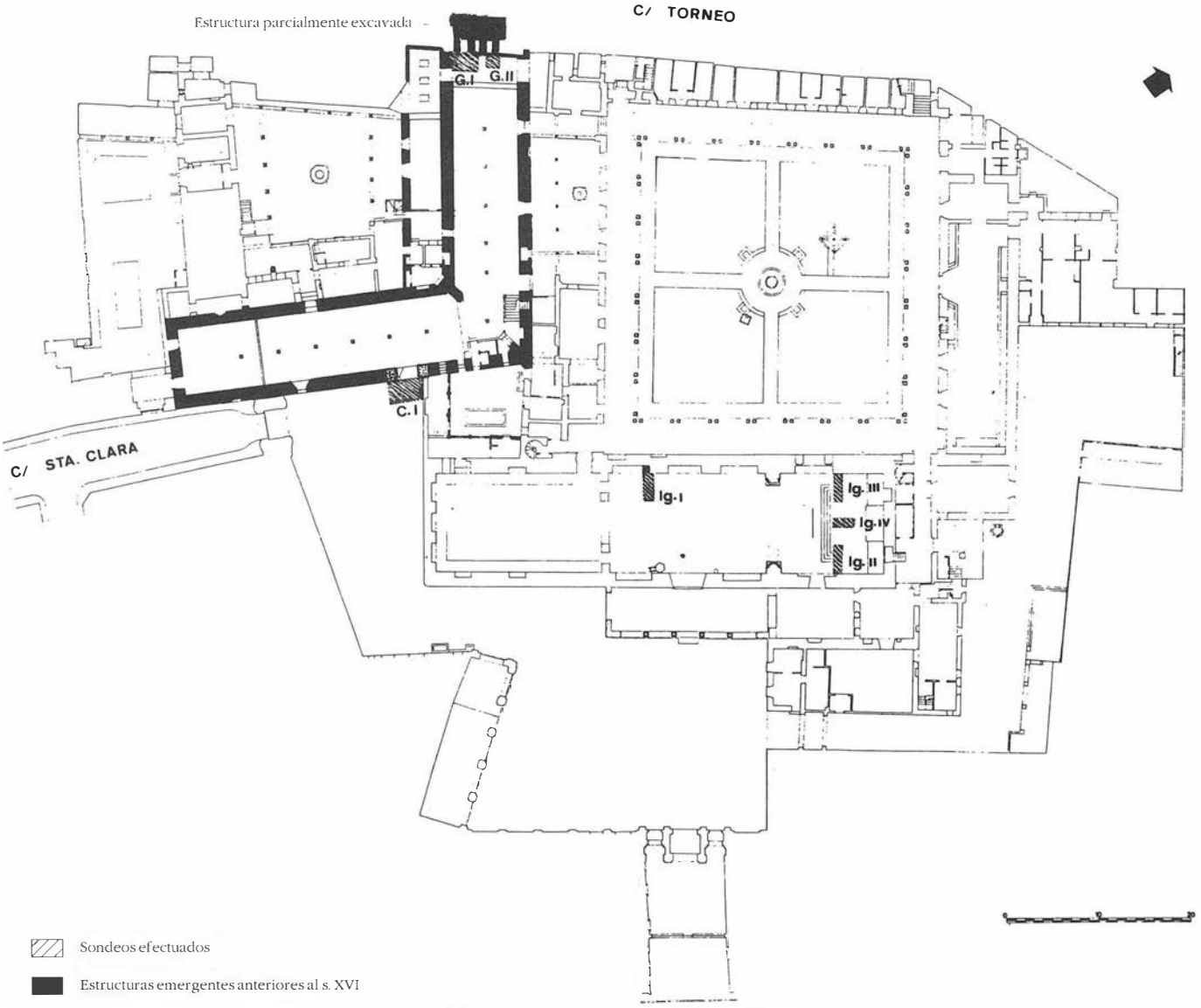


FIG. 2. Planta del Monasterio y localización de los sondeos efectuados, incluyéndose la planta de la estructura subterránea.

momento de gran actividad constructiva que culmina en época de los Reyes Católicos.

Será entre el S. XVI y principios del s. XVII cuando se realicen las principales obras y reformas que han configurado básicamente la estructura actual del monasterio, prosiguiendo durante el S. XVIII otras obras y reparaciones, hallándose todas ellas bastante mejor documentadas. Es por ello que hemos optado por intentar explicar la etapa medieval, la más desconocida y falta de documentación escrita, y que sólo podría explicarse a partir de la intervención arqueológica y no sólo atendiendo a criterios meramente artísticos o de desarrollo ortodoxo de un plano ideal.

METODOLOGIA Y PLANTEAMIENTO

La metodología de la excavación estuvo supeditada a la propia dinámica de los trabajos de restauración que se realizaban paralelamente, así como condicionada por la propia naturaleza del edificio en cuestión que sigue habitado por la comunidad de religiosas. De este modo, se realizaron un total de ocho cortes en puntos específicos del edificio de cara a la consecución de objetivos puntuales, si bien el trazado y dimensiones de los mismos no dependió únicamente de criterios arqueológicos sino en mayor medida de los condicionamientos antes expuestos y, sobre todo, de la escasa disponibilidad de obreros (de uno a dos a lo largo de toda la campaña). Asimismo se procedió al picado de los muros en algunos de los puntos que se consideró necesario y hubo posibilidades de hacerlo.

Pese a estos factores condicionantes se han cubierto, en su mayor parte, los objetivos previstos desde el punto de vista arqueológico. No obstante, la propia dinámica de las obras hizo que tuvieran que abrirse varios cortes en la iglesia, zona en principio fuera de nuestros objetivos, y en cambio tuviésemos que abandonar la idea de abrir un corte en la zona de intersección de las dos grandes naves donde aparecieron arcos mudéjares.

Dado que se ha actuado en zonas puntuales y concretas del conjunto conventual, y para una más rápida identificación, los cortes se han denominado con las iniciales de cada zona: IG (Iglesia), C (Compás) y G (Galería o pasillo contiguo a c/ Torneo), seguido del número del corte correspondiente según los que se hubiesen abierto en cada zona.

SECTOR IGLESIA

La intervención arqueológica en la iglesia actual partió de la problemática surgida en torno a la ubicación de la iglesia primitiva. A raíz de los hallazgos de restos medievales ocasionados por las obras de restauración a que antes aludimos, se planteó como hipótesis la posibilidad de que pudieran pertenecer a la iglesia

fundacional. La aparición en la actual iglesia de una segunda solería de losetas de barro bajo la actual de losas blancas y negras (1734), nos llevó a investigar el subsuelo.

IG-I

Cuando iniciamos los trabajos únicamente quedaba por hormigonar la mitad SE del suelo de la iglesia, por lo que no hubo posibilidad de elección. El corte de sondeo se adosó al muro del Evangelio, junto al extremo derecho del altar dedicado a S. Fernando (contiguo al coro bajo).

Con este corte se pretendía documentar las características y estado de la cimentación de la nave, así como investigar la solería hallada y su conexión con el muro y, por ende, su pertenencia a la construcción actual (fechada en 1588) o a edificaciones anteriores; así como recabar todo tipo de datos sobre las posibles estructuras subyacentes.

Hasta llegar al nivel de limo de base existen cuatro niveles de solería:

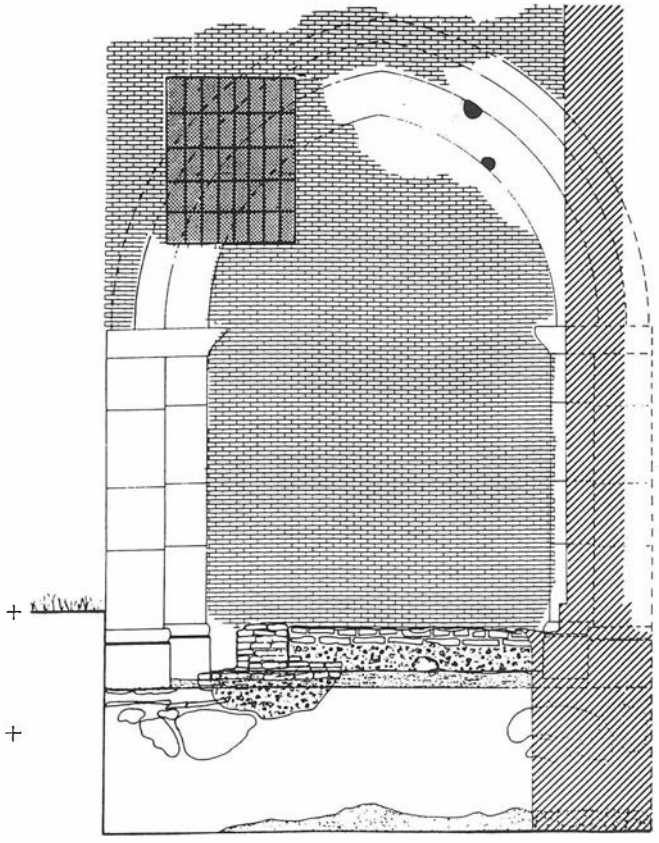
Solería A

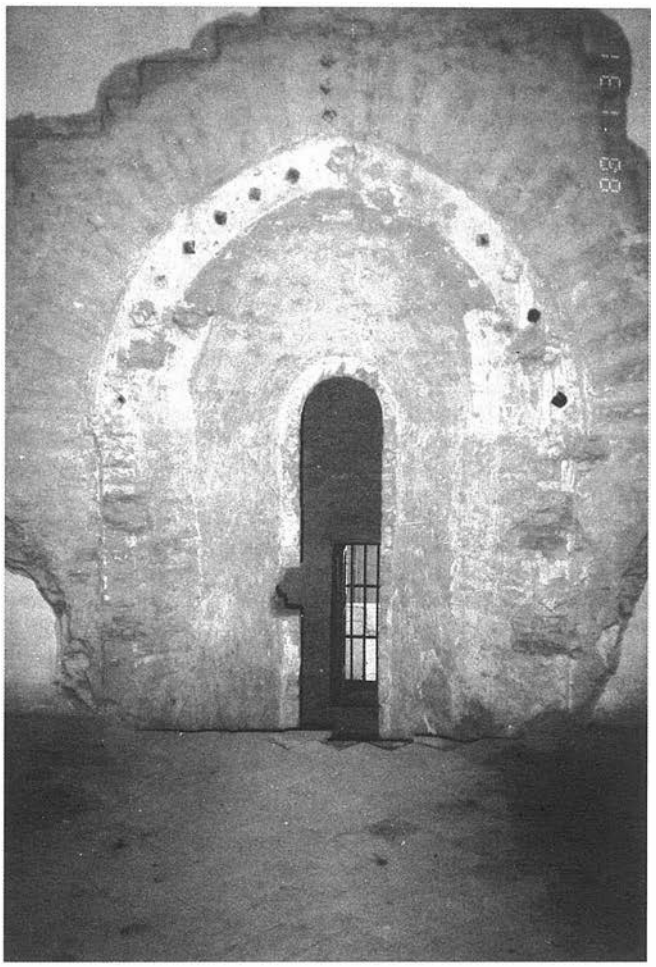
Losas en blanco y negro, posiblemente pertenecientes a las obras de reforma del S. XVIII. El relleno que se encontraba bajo su lecho de cal ofrecía bastantes olambrillas tipo Delft con motivo central de estrella, que nos fueron entregadas por los obreros. Este tipo aparece en edificios de fines del S. XVI y principios del S. XVII lo que, unido al considerable número recogido, nos hace pensar que pudiera formar parte del suelo original de la iglesia actual, que en ese caso sería de losetas de barro dispuestas helicoidalmente en torno a la olambrilla. Este suelo original se quitó para poner la solería A a la misma cota.

Solería B

Detectada a -0,36 m y formada por losetas de 26 x 13 x 4,5 cm dispuestas a la palma en un lecho de argamasa rica en cal. Si bien

FIG. 3. Portada cegada en el compás de la Iglesia.





LAM. I. Uno de los vanos mudéjares aparecidos al picar los muros.
LAM. II. Azulejos que marcan las primitivas escaleras laterales de la iglesia actual.

en principio se pensó que pudiera ser la primitiva solería de fines del S. XVI, al limpiar bien la superficie se vio que estaba cortada por la fosa de cimentación del muro del Evangelio.

El material hallado bajo este suelo nos permite encuadrarlo en una fecha posterior a la primera mitad del s. XV.

Solería C

Compuesta por losetas de 29 x 13 x 4,5 cm dispuestas a la palma, se halló a -1,12 m. Parece evidente que está también cortada por la cimentación del muro de la iglesia, siendo algo extraña la perfección del corte, mientras que en el extremo E de la cata presenta una rotura tendente a cuarto de círculo. En este *socavón* aparecieron gran cantidad de fragmentos de pintura mural, por lo que se puso en

conocimiento de la D.G.BB.CC. acordándose que procederíamos a la extracción nosotros mismos por ser sólo pequeños fragmentos *ex situ*. La observación de algunos fragmentos, cuyos reversos no son planos sino que parecen adaptarse unos a una superficie cóncava y otros a una convexa, así como su colorido y los motivos que se adivinan, nos hace pensar en un paralelismo con la bóveda de la Sala Capitular de San Isidoro del Campo (Sevilla), cuya decoración mural -realizada entre 1468 y 1492 a costa de Enrique de Guzmán- estaba tapada por una bóveda de yeso de medio cañón con arcos fajones, obra de principios del S. XVII[2].

En este mismo socavón se recogieron piezas de alicatado, así como fragmentos de azulejos en relieve de tema heráldico, del tipo fechado por Gestoso y Pleguezuelo entre la segunda mitad del S. XIII y principios del S. XIV. Solían formar parte de suelos y paredes de estructuras funerarias, siendo escasos los ejemplos hasta ahora conocidos: Sta. Marina, S. Andrés, Nave del Lagarto de la Catedral... El hecho de que estos azulejos se recuperaran asociados a la solería C, nos ratifica la idea de que la estancia fue una de las dependencias más importantes del primitivo convento.

Puesto que este material procede de la demolición de una estancia y estaba sobre la solería C, también rota, y bajo la B, es lógico pensar que pertenezca todo a la misma estancia -C- o a alguna dependencia contigua; habida cuenta que bajo esta solería apareció una débil estructura fechada en época islámica.

Por el hecho de ser un conjunto de material decorativo de un inmueble sólo fechará, de forma aproximada, lo más antiguo (azulejos), puesto que la ornamentación no tiene que ser coetánea de la construcción sino también puede ser posterior. Los fragmentos pictóricos ofrecen la primera mitad del S. XV como fecha más antigua de la posible destrucción, o al menos del remozamiento decorativo del edificio que los albergó.

Puede ser que a lo largo del s. XIV y primera mitad del S. XV se fuera ornamentando y enriqueciendo una importante estancia del primitivo núcleo fundacional (por el material recogido no hay duda de su pertenencia al monasterio) construida entre la segunda mitad del s. XIII y principios del s. XIV, y en un momento indeterminado del s. XV se construyera *ex novo* o más probablemente se remozara de forma integral.

Bajo la tercera solería el material recuperado es escaso y poco significativo. A -1,40 m apareció una débil estructura de ladrillos a nivel de cimientos, y a -1,43 m los restos de un piso de argamasa de cal apisonada bastante rehundido.

La estructura en cuestión se configura como un delgado cimiento de tabique que conserva tres hiladas de ladrillos trabajados con mortero pobre de cal; su grosor es el de la soga, 28 cm, siendo el tizón de 14 cm y el sardinel de 2 cm.

Por el material recogido, que como ya indicamos es escaso y poco significativo, esta débil estructura podría encuadrarse, con ciertas reservas, en un momento almohade.

A -1,82 m aproximadamente comienza el nivel de limo autóctono, por lo que seguimos bajando en la fosa de cimentación claramente detectada desde el principio. La cimentación se realizó a base de zapatas de mortero muy duro, la 4ª y última empieza a -4,22 m de cota, estando cavada la fosa en el limo. Si tenemos en cuenta que al otro lado del muro, de 2 m de espesor, la cimentación ha de ser igual, su base tendrá una anchura de 3,5 m, ocupando todo el ancho de la fosa de cimentación.

IG-II y III

Al levantar la solería del podio del presbiterio apareció la parte inferior del paño de azulejos tipo pisano que cubrió las paredes a ambos lados del mismo, aunque sólo se conservaran en el lado de la Epístola pudo detectarse su huella también en el muro del Evangelio. Los verduguillos azules que conforman el zócalo van marcando las cotas de tres peldaños de la escalera.

Antes de que se empezara a solar el sector decidimos abrir dos cortes en los extremos del Presbiterio, contiguos a la escalera actual, y con unas dimensiones de 3 x 1 m cada uno, denominándose IG-II al realizado en el lado de la Epístola e IG-III al del lado del Evangelio. Tratábamos de comprobar otros posibles accesos al altar mayor, así como asegurar la existencia de solería original, anterior al S. XVIII.

Ambos cortes presentaron una dinámica similar, por lo que nos limitamos a tomar la cota que daban los verduguillos y losetas de los muros. A pesar de que los peldaños han perdido sus hiladas de ladrillo, y por lo tanto quedan en sus niveles de base, se han documentado dos escaleras laterales de acceso al Presbiterio desde el resto de la nave. Sus dimensiones eran de 2 m de anchura cada una, contando con cinco peldaños si consideramos como uno más el extremo de la meseta; tanto en número como en cota, anchura (0,34 m) y altura (0,18 m) coincide con los de la escalera actual, si bien esta avanza 1,02 m con respecto a aquellos. Sólo el último peldaño conserva, junto a los muros, algunas hiladas de ladrillo.

Por el espacio que queda entre el último ladrillo que se conserva en el corte II y el verduguillo del zócalo, habían de ir revestidos con azulejos de tipo pisano, con aliceres en el bordillo y contrahuellas del mismo tipo. Aliceres y azulejos de estas características, con el mismo motivo decorativo, constituyen el único material aparecido en el relleno, además de las mencionadas olambrillas tipo Delft, probablemente restos del solado original de la iglesia.

En los extremos de ambos cortes más próximos a la zona central, un murete transversal a las escaleras (de 0,50 m de anchura) actúa como soporte de las extremidades de la verja de hierro.

IG-IV

Teniendo en cuenta que la anchura de la iglesia es de 11 m con las dos escaleras laterales y los muretes quedaría un espacio central de 6 m de anchura. Ante la posibilidad de que se conservara un frontal de azulejos o bien otra escalera central, se abrió un corte de 2 x 1 m justo en el eje longitudinal de la meseta, que también nos permitiría analizar la infraestructura conformadora del podium (elevado 0,92 m con respecto al resto de la iglesia) y constatar la existencia de otras posibles solerías, si no las mismas B y C del corte I, al menos de otras estancias contiguas coetáneas. No se hallaron niveles de suelos ni estructuras algunas, apareciendo el nivel de limo en la mitad W del corte a -2,07 m con respecto a la superficie actual del Presbiterio.

Todos los niveles excavados en el denominado corte IV corresponden al relleno del podium, hallándose revuelto material romano (incluida una moneda de Claudio II el Gótico), islámico, bajomedieval y, sobre todo, de los Ss. XV y XVI.

Finalmente, paralelo a la escalera actual apareció a -0,09 m de cota un murete de tres hiladas de ladrillo que recorre los 6 m centrales. Había perdido alguna hilada, pero en el perfil SW se conservaba lo que parecía ser el reverso de un azulejo de contrahuella *in situ*; su base estaba a -0,30 m de la actual cota del Presbiterio (comprobado en los cortes I y II que es la misma que la de fines del s. XVI) por lo que se deduce que corresponde al penúltimo escalón. Sin embargo, su ubicación en el extremo SW del perfil implica que esta escalera central iba algo más avanzada que las laterales, justo el ancho de un peldaño (-0,34 m). De no ser esta escalera central coetánea de las dos laterales es de un momento inmediatamente posterior, intermedio entre las laterales y la actual central.

Por último, el hecho de no haber aparecido ningún resto de estructura o solerías, al contrario de lo sucedido en el corte IG-I, parece indicar que los ámbitos correspondientes a aquellas solerías no llegaban al extremo N de la actual iglesia, o que, al menos, este sector estaría muy alterado por las obras.

Compás/C-I

Las obras efectuadas en el compás situado a los pies de la iglesia pusieron al descubierto una portada ojival, cegada y mutilada por uno de los vanos adintelados que se abrieron en un momento posterior a su cierre. Aparecía embutida en el muro E de la gran nave que se sitúa al SW de dicho compás, y que se adosa a otra nave perpendicular a la c/ Torneo, configurando ambas un gran espacio de planta en L (Ver planta).

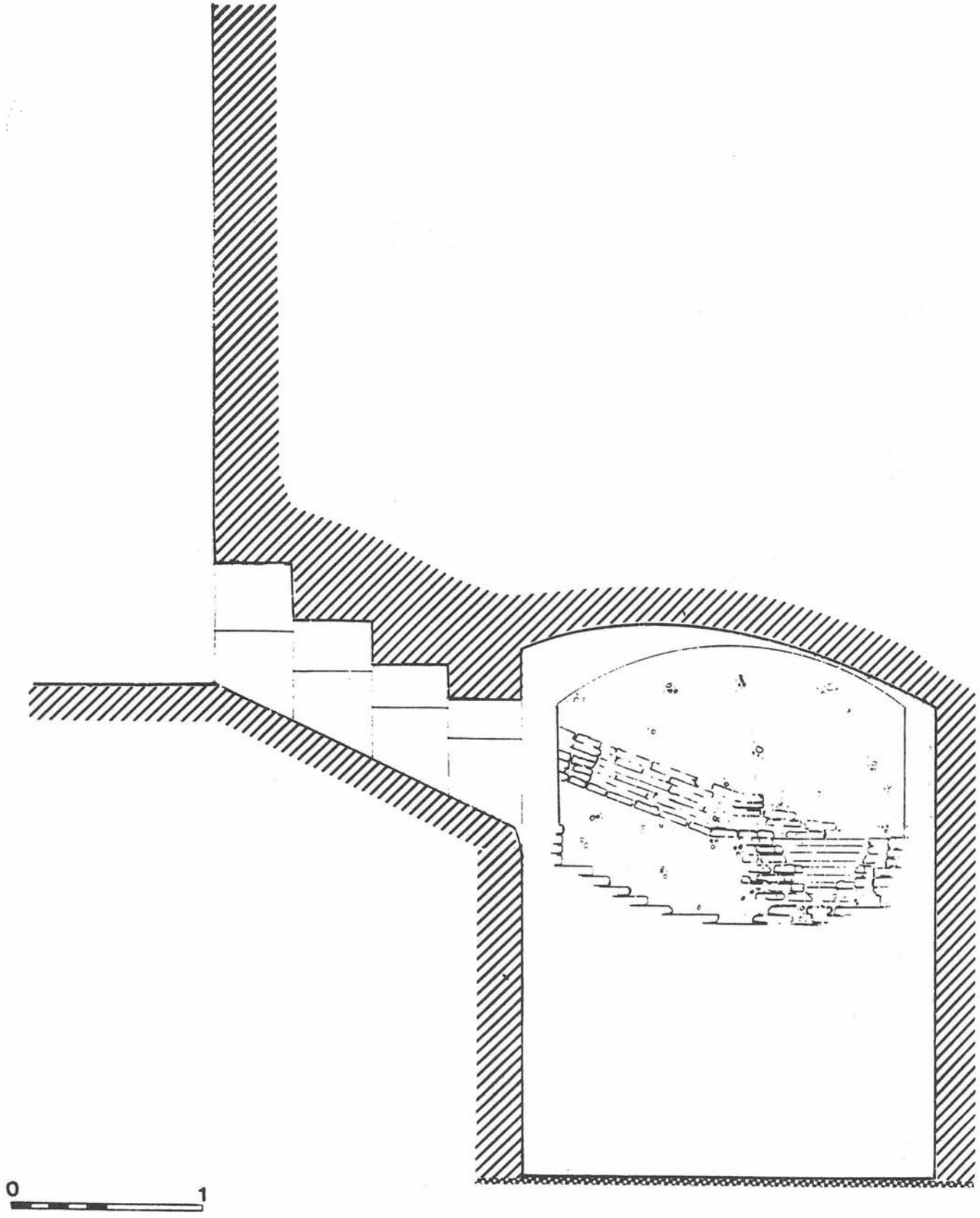


FIG. 4. Estructura subterránea. Sección E-W.

Los vanos aparecidos al picar el paramento interior de dichas naves (v. sup) venían a reforzar la idea de que estábamos ante uno de los sectores más antiguos del convento, probablemente construido entre fines del s. XIII y primera mitad del s. XIV. Era pues necesario documentar sus características constructivas, estado de conservación y etapa de reformas y, sobre todo, averiguar la naturaleza de esas estancias y recuperar la cota primitiva del umbral de cara a una posible apertura del vano como acceso directo desde el mencionado compás a esa zona del convento, lugar donde se ubicaría la sede del Pabellón de Sevilla.

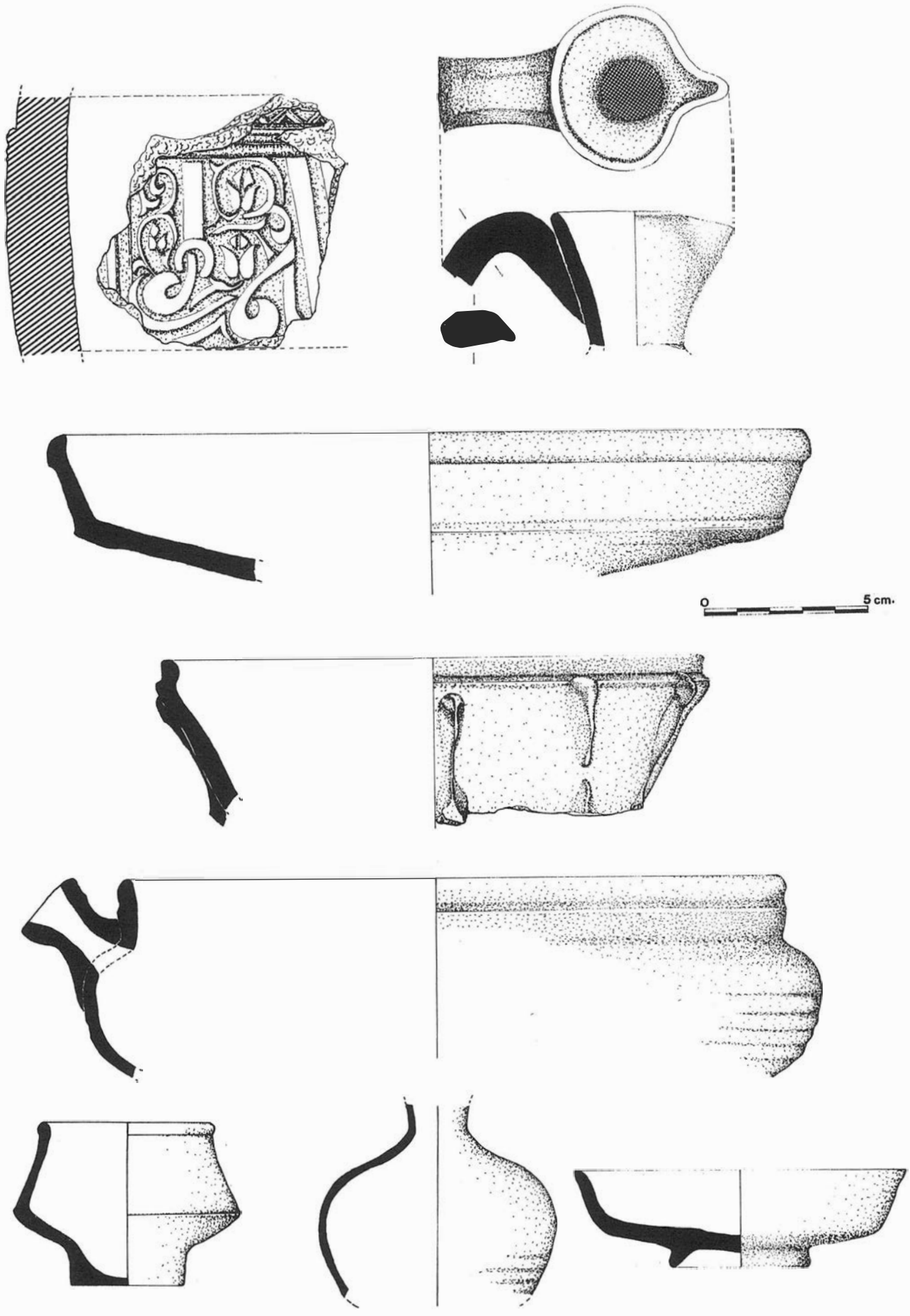


FIG. 5A. Selección de material recuperado en el pozo (ss. XII-XIII).

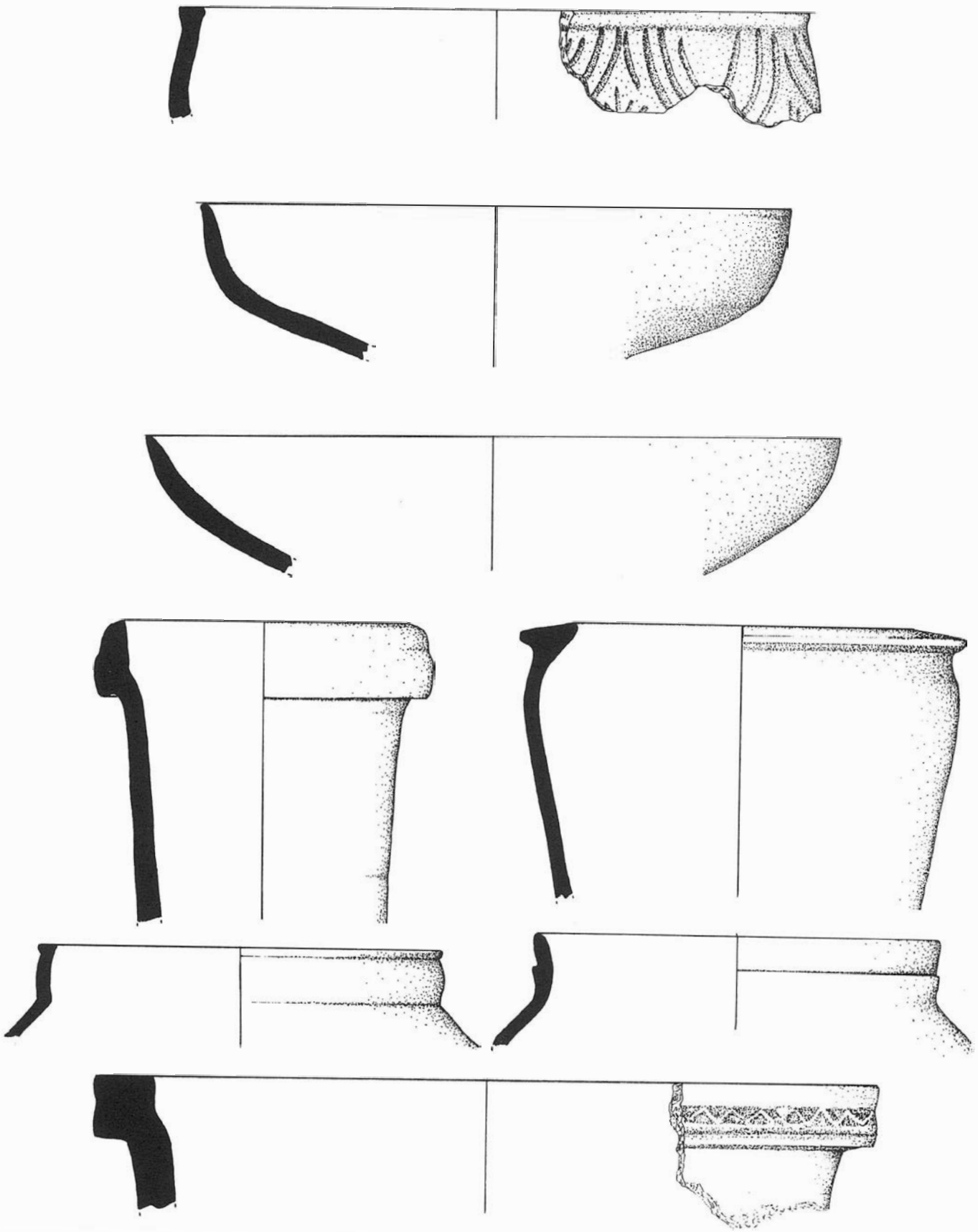


FIG. 5B. Selección de material recuperado en el pozo (ss. XII-XIII).

Con este propósito se abrió una cata de 4 x 2,5 m a los pies de dicha portada, y se llevó a cabo una lectura del lienzo de muro.

Bajo el actual piso de cemento que cubre algunas zonas del compás, apareció a -0-24 m la anterior solería a base de paños de ladrillo dispuestos a sardinel y guijarros, reaprovechándose también como tal la hilada superior de dos estructuras ya desmochadas; este empedrado aún es visible en algunos sectores de dicho patio y se le puede asignar la fecha de 1717, momento en que se empedraron ambos compases que anteriormente eran terrizos.

Bajo el piso del s. XVIII todo el corte presenta un potente nivel de

relleno, cuyos materiales son asignables a fines del s. XVI - principios del s. XVII. De todo ello podemos deducir lo siguiente:

1. Dada las características y localización de esta portada ojival de piedra, con rosca enmarcada por dos arquivoltas del más puro estilo gótico, suponemos que era el acceso al núcleo primitivo del convento desde un espacio exterior, ya fuera calle o compás en el momento de su construcción. En este sentido hay que tener en cuenta la fecha de 1334 en que Alfonso XI concede el privilegio de cerrar este compás, antes espacio abierto que comunicaba las actuales calles Sta. Clara y Reposo.

La cota original de la puerta está a -0,62/-0,64 m bajo el suelo actual, conservando dos fragmentos de la pavimentación original a base de pequeños guijarros apisonados.

2. Durante la etapa en que estuvo en uso esta entrada, o bien inmediatamente después del cierre, se efectuaron las inhumaciones de dos individuos adultos en posición decúbito supino, la primera con la cabeza orientada al S y la segunda al W. Las fosas de enterramiento, dado lo alterado de la estratigrafía, fue imposible delimitarlas, si bien en el primero de ellos se observó que el suelo de guijarros aparecía roto por el enterramiento.

Respecto a la datación de la portada y de estas inhumaciones, ya mencionamos la dificultad que presentaban los niveles de revuelto, si bien en la proximidad de dichos enterramientos no se recogió material posterior al s. XV -dado lo superficial del primer enterramiento, suponemos que ya habría subido la cota original de la portada-.

3. Dos estructuras adosadas posteriormente al *tapón* del arco remueven la cabecera de una de las fosas, apareciendo el cráneo del individuo fuera de ésta. Si bien con estas estructuras ya estaba cerrado el vano, aún no se había mutilado su elegante portada, labrada en piedra con doble arquivolta enmarcando la rosca. Quedan con su volumen original parte del basamento de las jambas, así como las arquivoltas y la imposta del flanco derecho al quedar embutidas en un muro posterior, perpendicular a la portada y dan idea de cual sería su aspecto primitivo. Será posteriormente ¿reformas del s. XVII? cuando en esta desafortunada intervención se termina enrasando la portada con el resto del muro; probablemente entonces se le encajara la ventana adintelada, que rompe definitivamente su estructura y funcionalidad.

4. La zapata del muro perpendicular a la jamba derecha de la puerta cabalga sobre el tabique antes aludido y corta las extremidades inferiores del primer inhumado, luego es la última estructura que se le adosa en relación con las grandes reformas de fines del s. XVI y principios del s. XVII. Nos referimos al muro situado al S de la galería del *Patio del Coro* (patio del s. XV pero con remodelaciones posteriores). En esa misma galería se observa en su ángulo SW los extremos de la jamba e imposta de la portada ojival, actualmente muy encalados.

5. Bajo este mundo que refleja la vida del monasterio, se encontraron las cimentaciones y atarjeas de una estructura almohade totalmente destruidas por las obras de construcción del edificio conventual. El material recuperado en este nivel, en general muy escaso, apunta a un momento almohade.

SECTOR CONTIGUO A C/ TORNEO

Cortes G-I y G-II

Al picar el enfoscado de la pared del actual corredor que comunica el claustro pequeño con el patio que precede el claustro grande, aparecieron tres arcos (ya mencionados más arriba). Estos se abren en el mismo muro que en principio era el extremo W de la gran nave donde aparecieron los vanos con decoración de yesería y azulejo, que pasó a ser muro de un pasillo al añadirse un tabique en el s. XVIII que compartimentó la estancia; dicho muro se compone de cajones de tapial y horquillas de ladrillo.

El primer corte planteado (G-I) estuvo totalmente condicionado por la necesidad forzosa de dejar un pasillo suficientemente amplio a las religiosas del monasterio, con las consiguientes limitaciones en nuestro trabajo. Al aparecer a -0,19 m un potente muro de ladrillo y mortero de cal muy duro, que va tangente y paralelo a la zapata de nuestro muro, nos vimos obligados a penetrar en el arco más amplio (G-I) desmontando un tramo de zapata del muro medianero con Torneo. Dado lo reducido del espacio para avanzar por el interior de la estructura, hubimos de ir desmontando también una rampa de 0,70 m de ancho, con una longitud de 1,70 m que baja en acusada pendiente, desembocando en un espacio subterráneo relleno hasta la bóveda de material cerámico y restos orgánicos.

Para penetrar en esta estructura subterránea, hecha a base de ladrillos, se comenzó a vaciar un espacio de 2 m de N a S y fuimos avanzando hasta topar con el muro W a los 2,18 m de la pared E (nuestro punto de partida). Pese a la dificultad de excavar en un espacio tan reducido, a unos 7 m de la cota actual en c/ Torneo, logramos excavar todo el relleno siguiendo los niveles naturales de deposición y localizar además del muro W el S (con un amplio vano de arco escarzano). Podemos así hipotetizar sobre las dimensiones de esta estructura, posiblemente de planta rectangular, cuyos muros detectados tienen un grosor de 0,30 m.

Las características de la estructura, así como el hecho de estar colmatada por material arrojado desde el exterior (a través de una brecha abierta ante cada arco) y desde el interior del convento (por las tres rampas de los arcos, que en realidad serían tragaluces o respiraderos) nos llevan a pensar que esta estructura subterránea se cegó intencionadamente en un momento dado.

La profundidad se tomó desde el punto más alto de la bóveda, ya que lo reducido del espacio impedía manejar el taquímetro. A 2,95 m de la bóveda los muros quedaban descolgados sin restos de solería o cimentación alguna. Por esta misma causa habían cedido levemente quedando algo separados de la bóveda. Tangente al lado S de la cisterna y a través del vano de arco escarzano, se excavó la infraestructura de un pozo almohade cuya canalización es una atarjea de ladrillos, que bajo la actual solería lleva embutidas dos conducciones de atanores.

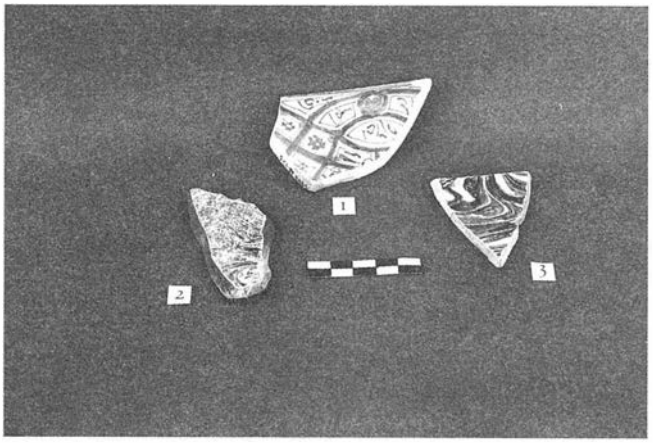
Por esta serie de datos suponemos que hemos excavado y documentado lo que vendrá a ser aproximadamente un tercio de la estructura subterránea. De tener algún tipo de acceso desde el monasterio ha de encontrarse en la zona no excavada. No obstante, hemos de descartar la idea de que pudiera ser un sótano o bodega, ya que no existía ningún tipo de suelo ni nada que pudiera hacernos pensaren un almacén o cripta.

La posibilidad de que fuera un aljibe o cisterna, preparado para recoger las aguas del nivel freático es algo que hemos contemplado. Sin embargo, la existencia del vano en el muro S, que se abre a poco más de 1,5 m de la base sin lógica aparente, así como la endeblez de las paredes y el desconocimiento de un posible acceso nos hicieron descartar esta hipótesis como algo definitivo.

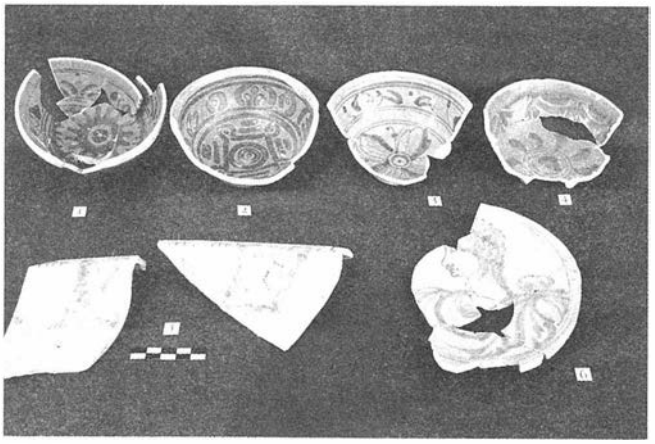
Puede ser también una estructura subterránea de finalidad meramente constructiva, como las que se hacen para evitar problemas de humedades o algo similar (sólo el paramento contiguo al edificio estaba revocado con un mortero de cal).

Construcciones subterráneas similares se detectan en otros edificios, sin que hasta ahora se haya estudiado a fondo su posible funcionalidad. Si bien ésta por ahora nos es desconocida, la finalidad de su relleno intencionado debe estar en relación con su proximidad al Guadalquivir, que discurre a escasos metros, ya que las características de la estructura harían urgente la necesidad de taponarla ante las amenazas de las crecidas del río. De hecho, era a través de husillos, pozos y aljibes por donde el agua entraba primero en Sevilla en época de crecidas.

Destaca el volumen y calidad del material cerámico y vítreo extraído, perfectamente adscribible a dos momentos determinados. Un primer momento a fines del s. XV o principios del s. XVI y otro posterior, que colmata definitivamente la estructura subterránea, entre fines del s. XVI y principios del s. XVII. Hemos de ponerlo en relación con las grandes riadas que en esa fecha afectaron a Sevilla, siendo la zona de S. Clemente (Puerta de Vib-Ragel o de la Barqueta) la más vulnerable, hasta el punto de que en más de una ocasión las monjas hubieron de ser evacuadas. Destacan las de 1603 y 1626, teniendo constancia de que el husillo de S. Clemente contiguo a la puerta de la Almenilla, reventó en más de una ocasión (Borja Palomo, 1878). Ante la imposibilidad de seguir excavando, queda



LAM. III. Algunas piezas de la vajilla recuperada en la estructura subterránea. Segunda mitad del s. XVI-principios del s. XVII. Cerámica italiana de importación: Montelupo y Pisa.



LAM. IV. Algunos ejemplos de la abundante vajilla *azul sobre azul*. Segunda mitad del s. XVI-principios del s. XVII.

muy fragmentada la información, pues no ha podido detectarse ningún tipo de acceso (por las rampas sería imposible) ni la evidente relación de esta estructura subterránea con el pozo almohade (hubo de haber alguna que explique así la existencia del arco que los comunica).

Entre fines del s. XV y principios del s. XVI la estructura comenzó a colmatarse, quedando definitivamente en desuso o sin su utilidad original entre fines del s. XVI y principios del s. XVII. Pero no sabemos exactamente de cuando data su construcción: si es coetánea al pozo almohade o realmente, como parece en principio, está hecho a la vez del muro del monasterio contiguo a Torneo, muro cuyos arcos mudéjares lo sitúan en un momento entre fines del s. XIII y fines del s. XIV.

Queda para otra ocasión la posibilidad de investigar estos aspectos buscando alguna luz en los archivos del convento o excavando el resto de la estructura.

CONCLUSIONES

Pese a los condicionantes que al inicio de este trabajo aludimos, hemos podido constatar una serie de datos sobre el origen y evolución del Real Monasterio de San Clemente, a saber:

1. Recuperación de estructuras arquitectónicas bajomedievales encubiertas por reformas posteriores, y que durante largo tiempo han sido negadas por distintos historiadores del arte. Estos mismos autores opinan que los dos momentos de grandes reformas corresponden a los reinados de Felipe Ii y Carlos III, lo que sí se ha visto corroborado por la información arqueológica.

2. No estamos en condición de afirmar ni negar la ubicación de un palacio abbadita en el actual monasterio, pues si bien las estructuras almohades encontradas se limitan a débiles cimentaciones de muros y restos de canalizaciones, lo puntual de la intervención tampoco nos permite afirmar este punto. Hasta ahora parece confirmarse la idea de que el ángulo NW de la ciudad era una zona de huertas débilmente poblada, a pesar de la ampliación de la cerca urbana. De existir por esta zona un palacio o edificio importante anterior a la fundación del monasterio sólo hemos constatado su zona circundante, no obstante no debemos olvidar que el monasterio es grande y los sondeos escasos.

3. Si bien una intervención tan puntual no da pie a lanzar hipótesis de comportamientos generales en la génesis del solar, con esta intervención y la observación detenida de lo emergente se aprecia que la realidad del conjunto conventual, sobre todo en sus primeros tiempos, no es tan simple como puede parecer si se considera que la iglesia primitiva era la zona de los vanos mudéjares a que hemos aludido en varias ocasiones, donde existe la rica portada de ladrillo aplantillado del s. XV. De ser así, el monasterio vendría a tener la planta más usual de los conjuntos cistercienses, sobre todo partiendo de su orientación al N del llamado *Claustro Grande o de la Abadesa*. En el costado E de dicho claustro se situaría la Sacristía y Sala Capitular y en el lado W (el más cercano al río) el Refectorio.

Pero hemos de tener en cuenta otros factores para analizar la distribución espacial del monasterio antes de las grandes obras de los ss. XVI y XVII:

- la estructura subterránea situada en el extremo de la nave, considerada como posible iglesia, y su funcionalidad.
- el gran arco diafragma que sustenta la unión de las naves que conforman la planta en L, al parecer posterior a ambas (aunque nos fue imposible realizar sondeos o el picado de la pared en el interior de la planta baja). O bien una de las dos naves es anterior a la otra o bien se abrió posteriormente el muro que las separaba y se hizo necesario dicho arco sustentante. En ambos casos, y dado que el arco no es posterior al s. XV, tenemos que, de ser la nave de las ventanas mudéjares la primitiva iglesia ésta deja de serlo antes de 1588 (fecha de construcción de la actual) ya que su extremo E, que sería el presbiterio, estaba atravesado en diagonal por dicho arco diafragma, lo que no parece usual en una cabecera de iglesia.

El momento intermedio anterior a la construcción de la iglesia actual pudo corresponder a las solerías del edificio detectado bajo ésta (no olvidemos los azulejos heráldicos de relieve ni los restos de decoración mural de bóvedas, elementos propios de iglesias o de estancias tan importantes como el Capítulo-S. Isidoro del Campo).

A esto hay que añadir la existencia de zonas claustrales -al menos desde ya entrado el s. XV- al N y NE del supuesto único núcleo fundacional, que nos lleva a pensar que la planta del monasterio medieval pronto dejó de ser simple, y ya en los ss. XIV y XV tenemos vestigios en la zona NE del actual conjunto monacal.

El que la primera iglesia estuviera en la mencionada nave hasta la construcción de la de 1588 plantea alguna duda, aunque también la hipótesis de que estuviera bajo la actual -los restos exhumados pudieron ser de otra importante dependencia del monasterio- también es poco clara. De ser así ocuparía una superficie menor que la actual, que creció hacia el N. Un apoyo a esta teoría, aunque no de mucho peso, es el hecho de que en el s. XVII, antes de construir la espadaña actual situada contigua al muro del Evangelio, se convino en derribar la anterior, lo que permite situarla en sus inmediaciones.

La tercera opción de que la iglesia se traslada al solar de la actual (no tendría que tener forzosamente su misma orientación) antes del s. XV o principios del s. XVI, también parece probable aunque del mismo modo indemostrable por ahora.

Sin poder ajustarnos en nuestras apreciaciones, que más tienen de enumeración de dudas e hipótesis que de conclusiones, hemos de añadir que habrá de tenerse en cuenta las otras dependencias monásticas de más difícil identificación.

4. Se han obtenido nuevos datos para el estudio de materiales de época moderna (ss. XV-XVII), al aparecer gran cantidad de material cerámico y de vidrio cegando la estructura subterránea, notable en cuanto a su diversa tipología.

En los cortes de la Iglesia y del Compás se han recogido una serie de azulejos en relieve con escudos nobiliarios de indudable interés por su escasez y antigüedad; son azulejos usados para pavimentos fechados en la segunda mitad del s. XIII y principios del s. XIV.

Todo ello es reflejo de la riqueza e importancia de este monasterio desde sus orígenes.

5. Por último, hemos podido evaluar la potencia del relleno arqueológico en este punto de la trama urbana, que viene a reafirmar su naturaleza de zona escasamente poblada en época medieval. Se ha recogido incluso material romano en el corte IV de la iglesia actual, perteneciente a algún asentamiento situado en una de las vías que salían de Hispalis.

Bibliografía

D. Angulo Iñiguez: «Arquitectura mudéjar sevillana de los ss. XIII, XIV y XV». Sevilla, 1932.
F. Arana de Valflora: «Compendio histórico descriptivo de la mui noble y mui leal ciudad de Sevilla». Sevilla, 1776.
A. Ballesteros Beretta: «Sevilla en el s. XIII». Madrid, 1913.
J. Bosch Vilá: «La Sevilla islámica». 712-1248. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1984.
M. Borrero Fernández: *Tradición y realidad en la fundación de S. Clemente de Sevilla*. «Archivo Hispalense», 216, Sevilla, 1988.
W. Braunfels: «Arquitectura monacal en Occidente». Barcelona, 1974.
A. Collantes de Terán: «Sevilla en la Edad Media. La ciudad y sus hombres». Sevilla, 1984.
R. Comez Ramos: «Arquitectura alfonsí». Sevilla, 1979.
E. Fernández, Mª C. Cosmen y Mª V. Herráez: «El arte cisterciense en León..». León, 1988.
Mª C. Fraga González: «Arquitectura mudéjar en la Baja Andalucía». Sta. Cruz de Tenerife, 1977.
J. Gestoso y Pérez: «Historia de los barros vidriados sevillanos desde sus orígenes hasta nuestros días». Sevilla, 1904.
J. Gestoso y Pérez: «Sevilla monumental y artística». Sevilla, 1889-1892.
F. González de León: «Noticia artística de Sevilla». Sevilla, 1844.
J. González y González: «Repartimiento de Sevilla». Madrid, 1951.
E. Lambert: «L'art gothique a Sevilla aprés la Reconquête». París, 1932.
L. Marín de Terán y A. del Pozo Serrano: «Los pavimentos, un fragmento de la historia de Sevilla». Sevilla, 1983.
F. Mencloza Castells: *Proyecto de renovación urbana del barrio de Las Lumbreras. Sevilla*. «Rehabilitación y ciudad histórica. Primer Curso de Rehabilitación del C.O.A.A.O.». Sevilla, 1988.
D. Ortiz de Zúñiga: «Anales eclesiásticos y seculares de la... ciudad de Sevilla...». Madrid, 1677.
F. de B. Palomo: «Historia de las riadas o grandes avenidas del Guadalquivir en Sevilla, desde su reconquista hasta nuestros días». Sevilla, 1878.
A. Pleguezuelo: «El azulejo sevillano». Ed. Padilla, Sevilla, 1989.
A. Sancho Corbacho: *El convento de San Clemente*. «Estudios de Arte Sevillano». Sevilla, 1973.
E. Valdivieso y A. Morales: «Sevilla oculta. Monasterios y Conventos de Clausura». Sevilla, 1980.
G. Vázquez Consuegra: «Sevilla cien edificios». Sevilla, 1988.

Notas

[1]Según A. Mortado («Historia de Sevilla», Sevilla 1587, p. 438) quedaban algunas paredes de éste a fines del s. XVI. Por otra parte, el pintor y erudito Villalobos, a fines del pasado siglo, afirmaba haber visto restos almohades.

[2]Estas pinturas han sido recientemente descubiertas en las tareas de restauración de ese sector monacal. Agradecemos a P. Respaldiza su amabilidad al posibilitarnos el acceso a las mismas.

[3]La lámina nºII corresponde al reportaje fotográfico realizado por C. Ortega. Programa de Restauración del Banco de España.

[4]Las fechas exactas del solado de la iglesia (1734) y compás (1717) han sido extraídas del informe *El Real Monasterio de S. Clemente*, del historiador del Arte D. José A. Arenillas.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN VALENCINA DE LA CONCEPCION "URBANIZACION LA CIMA" (SEVILLA) 1989-1990

Mª TERESA RUIZ MORENO

INTRODUCCION

El yacimiento de Valencina de la Concepción se encuentra situado a 10 km de Sevilla, en la carretera Camas-Olivares-Albaida en el Aljarafe Sevillano próximo a su cornisa.

La actuación se realizó con motivo de la construcción de una urbanización en unos terrenos al Este del pueblo, de 9.151 m². El Ayuntamiento solicitó una subvención a la Delegación de Trabajo para un programa de parados de larga duración con la que se financió la campaña, que duró seis meses, de Diciembre a Junio[1].

LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA

Consistió en la realización de ocho cuadrículas (Fig. 1).

Cuadrícula nº 1

Está situada en el ángulo NE de la finca, tiene unas dimensiones de tres por cuatro metros. Sus profundidades están tomadas desde un punto fijo, el único de toda la finca, situado en uno de sus límites, coincidiendo con la esquina de una construcción vecina, al Este de la finca que nos ocupa; el punto de referencia es -2,17 m del punto cero.

La cuadrícula manifestaba desde la superficie la existencia de tierra amarilla alberiza, típica de la zona del Aljarafe. El nivel I (0,20/0,46 m) tenía tierra alberiza en toda su extensión. Hay una ausencia casi absoluta de material. No dejaba de ser extraño que ni siquiera hubiese capa vegetal en esta zona, por lo cual no tenía prácticamente vegetación a pesar de las lluvias caídas. Posteriormente conocimos que el propietario había arrastrado la tierra vegetal de esa Zona Norte porque era de mayor altura que el resto de la finca.

Abandonamos la cuadrícula debido a la ausencia en ella de restos y estructuras arqueológicas.

Cuadrícula nº 2

Tiene unas dimensiones de cuatro por tres metros y se encuentra en la parte NW de la finca.

Las profundidades están tomadas desde el mismo punto cero que antes y la superficie se encuentra a 1,12 m.

Nivel I (-1,12/-1,24 m)

La tierra alberiza existía desde la superficie y continúa durante este nivel. El material es muy escaso y poco significativo, notándose la ausencia de la capa vegetal otra vez.

Nivel II (-1,24/-1,44 m)

Continúa la tierra alberiza sin variación, la ausencia de material sigue siendo la constante. Tampoco se diferencia ninguna estructura. En este nivel se abandonó la cuadrícula al no tener presencia de material ni estructura arqueológica.

Cuadrícula nº 3

Situada a continuación de la cuadrícula nº 2, tiene unas dimensiones de tres por tres y medio. Se realizó para verificar la ausencia de material y estructuras. El punto cero era el mismo que en las anteriores cuadrículas.

Nivel I (-1,12/-1,24 m)

Tierra alberiza desde la superficie, carente de material arqueológico. Al continuar con el mismo aspecto de la cuadrícula 2 se abandonó dicha cuadrícula para continuar en otro lugar.

Cuadrícula nº 4

Está situada al Este de la finca, próxima a la valla de separación con la finca vecina. Tiene unas dimensiones de cuatro por dos metros. Sus profundidades están tomadas desde un punto fijo, situado en el lado Este de la finca, en la esquina de una construcción de la finca vecina.

La elección de este lugar vino dada por la existencia de abundante vegetación, con lo que al menos se presuponía la existencia de tierra vegetal, y por tanto de una zona no tocada por el propietario.

Se bajaron varios niveles de tierra revuelta con material variado de poca calidad. En el nivel VII se definió una mancha casi circular pegada al perfil Norte, que se excavó en una subcuadrícula aparte, la subcuadrícula A, que tenía 50 centímetros de ancho y 90 centímetros de largo. A medida que se bajaba, se llegó hasta el nivel XI, con una profundidad de -1,16 m, apareciendo muy poco material y la tierra era oscura y con carbones como si se hubiera quemado (Lámina 1).

En el lado Sur se distinguía una mancha que ocupaba casi toda la cuadrícula que será la subcuadrícula B, pero desaparecerá en el nivel IX dejando una pequeña mancha negra que parecía de una raíz porque era larga y estrecha, y que será la subcuadrícula C, pero desaparecerá en el Nivel X, a una profundidad de -1,15 metros, dando poco material y caracterizada por ser una tierra más oscura que la alberiza pero muy poco diferenciada.

Cuadrícula nº 5

Está situada a continuación de la Cuadrícula nº 4 y mide también cuatro por dos metros. Al principio se bajó la cuadrícula entera, hasta el nivel VI, cuando se dejó un tacón en el perfil Norte de la Cuadrícula para poder subir y bajar, que se pensaba dejar como testigo.

Posteriormente se bajaron dos niveles de tierra revuelta y con cerámica de muy mala calidad. En este nivel VI, en el extremo Noroeste de la Cuadrícula, pegado al testigo antes citado, apareció un empedrado de cantos rodados (Lámina 2). Después de bajar el nivel VII éste ocupa casi toda la cuadrícula, a una profundidad de -1,12 m.

Siendo extraño que éste solo apareciera en la cuadrícula nº 5 estando separadas solamente por un testigo, lo quitamos para ver si el límite se encontraba justo debajo. Continuaba el empedrado efectivamente y además, apareció una mancha circular oscura de pequeño tamaño.

A continuación ampliamos la cuadrícula al Este y al Oeste un metro. En la ampliación Oeste aparece el empedrado en el nivel VIII a -1,03 m. Los cantos son pequeños y muy unidos y parece que están un poco más alto que en la primera zona donde apareció.

En la ampliación Este en el nivel VIII (-1,41 m). No sale material cerámico, ni óseo, sólo cantos rodados.

Posteriormente se ampliará la cuadrícula dos metros a cada lado.

En la ampliación Este en el nivel VIII (-1,41 m) también aparece pero en algunas zonas está bastante perdido.

En la ampliación Oeste sale en el nivel VIII a (-1,38 m de profundidad), siendo fuerte y concentrado y con gran abundancia de cantos rodados.

Mas tarde se empezarán dos nuevas ampliaciones, una al Norte y otra al Sureste de la cuadrícula. La norte ocupa los tres metros que se le ha ampliado a la cuadrícula original al Oeste y tiene 1,50 m de ancho.

La ampliación Suroeste también ocupa tres metros por uno con cincuenta centímetros, pero no es de lo ampliado sino que tiene un metro de la antigua cuadrícula nº 5 y dos de la ampliación al Este que se le hizo más tarde.

En la ampliación Norte apareció el empedrado en una parte muy pequeña y en la otra sólo tierra amarilla, alberiza, en el nivel VIII a (-1,32 m).

En la ampliación Sureste apareció en el nivel VIII a -1,43 metros de profundidad. Dentro de esta ampliación se abrió una pequeña cata para verlo en perfil y así comprobar cómo estaba construido, sólo un nivel más y ya se dio con la tierra amarilla.

Cuadrícula nº 6

Estaba situada en mitad de la futura calle y en un principio medía dos metros por dos metros. Después de tres niveles, en el nivel III (-1,28 m) apareció una mancha amarilla en el sector Noroeste, delimitando así por algún lado la mancha. Se amplía entonces un metro al Norte y otro al Oeste buscando el resto de los límites. Al día siguiente se empezó a ampliar al Sur y al Este. El material se concentraba en el sector Norte y era muy abundante. Como se sigue encontrando muchísimo material y no se veían los límites, se hacen otras ampliaciones al Norte y al Oeste.

En el nivel IV (-1,50 m) se diferencia claramente una mancha oscura estrecha que viene en dirección Este-Oeste y en el centro de la cuadrícula rodeada de tierra negra apareció un cráneo y muchos huesos desconectados, así como abundante cerámica calcolítica exclusivamente.

Dentro de la cuadrícula que actualmente tiene 6,40 por cinco metros a partir del nivel IV se hacen cinco subcuadrículas A, B, C, D y E, dejándose dos escalones en la ampliación Norte última que se hizo de 1,40 m de ancho, que se quedarán en el Nivel III el escalón Norte y en el IV el escalón Sur, ya que salía poco material y era mucha la extensión por excavar.

- La subcuadrícula A se encuentra a 70 cm del lado Este y mide 2 m de ancho por 2,41 para cortar en perfil la zanja y la mancha grande.
- La subcuadrícula B se encuentra a 80 cm del lado Sur y 2,36 del lado Oeste. La cuadrícula mide 1,25 por 2 m. Se dejan 25 cm de testigo entre la A y la B.
- La cuadrícula C se encuentra al Norte pegada al perfil y mide 2,44 cm de largo por 70 cm de ancho.
- La subcuadrícula D está al Oeste de la subcuadrícula B y al Sur limita con el perfil Sur.
- La subcuadrícula E está entre la B y la C, era el testigo que las dividía, comparte con la cuadrícula B el perfil Sur y con la cuadrícula C el perfil Norte.

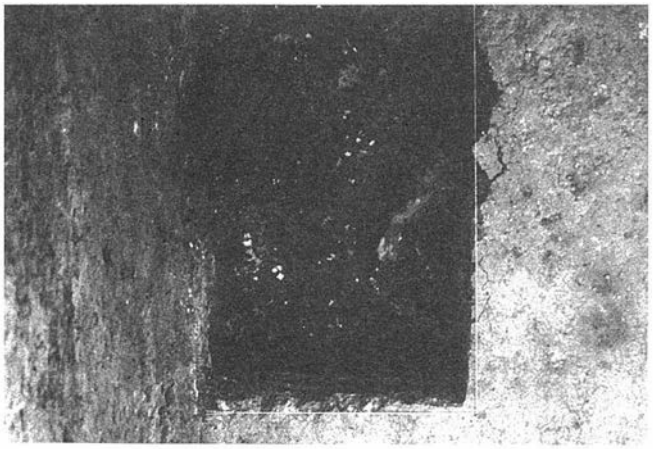
Estas subcuadrículas dan muchísimo material cerámico y lítico, así como hueso en abundancia, pellas de barro y pizarras de gran tamaño.

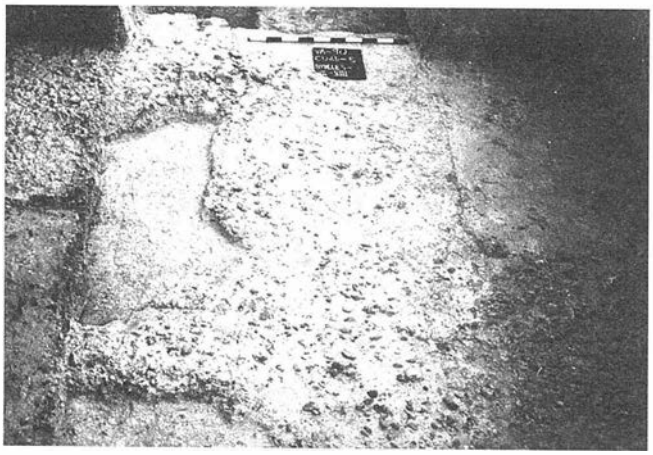
Subcuadrícula A

Apareció en el Nivel VI (-1,72 m de profundidad) una concentración de pella de barro completamente negra rodeada de cantos rodados y unos conglomerados de arenas de color rosado y a su alrededor manchas negras de tierra mezclada con carbones y pellas muy cocidas. Se está en espera de los resultados de los análisis.

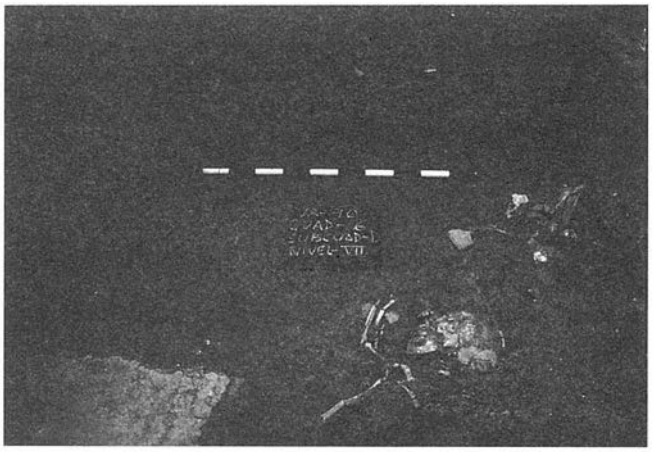
A partir del nivel VII (-1,83 m de profundidad) se delimita la mancha con forma de zanja y se deja a los lados los tacones de tierra amarilla alberiza para rebajar solamente la zona de tierra oscura.

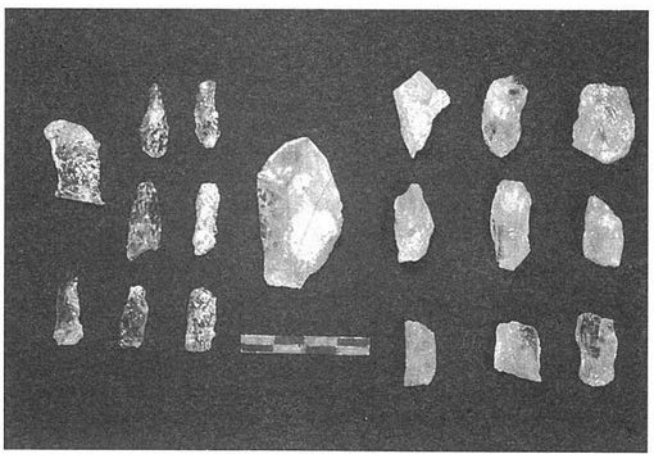
LAM. 1. Mancha circular, cuadrícula nº 4, probable huella de un poste.
LAM. 2. Vista del empedrado.





LAM. 3. Vista de la subcuadrícula D.
LAM. 4. Algunos núcleos, restos de talla y laminitas de cristal de roca.





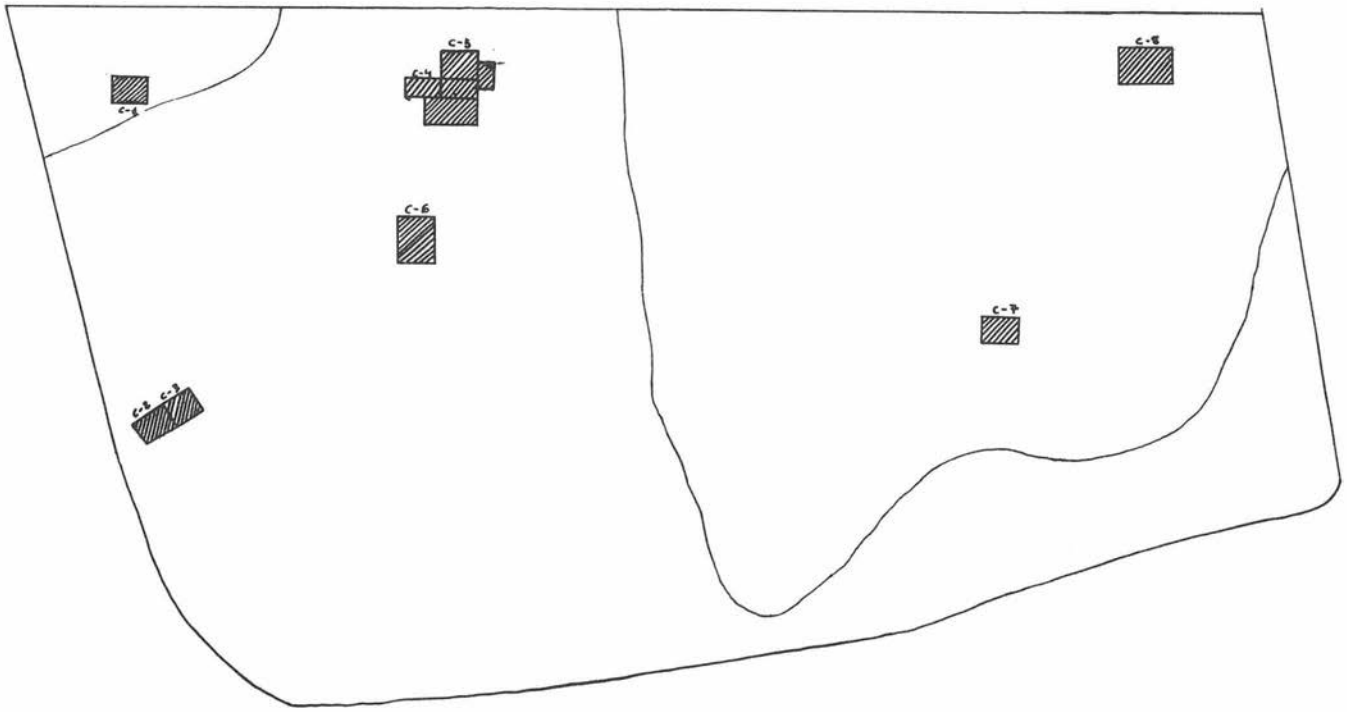


FIG. 1. Plano General de la finca y situación de las cuadrículas.

El nivel VIII (-1,93 m de profundidad) es el último de esta subcuadrícula, delimitándose así una zanja que iba de Este a Oeste y que se amplía calculándose el diámetro en 5,60 m.

Subcuadrícula B

En el nivel VI aparecieron los huesos de unas piernas flexionadas y una pelvis que se meten en el perfil Oeste, adivinándose que continuaba en el otro lado de la cuadrícula.

Hasta el nivel XII, que es el último, la nota más característica es la abundancia de cerámica, hueso, lajas de pizarra, pellas, etc. La cantidad era tan exhaustiva que procedimos a dibujar todas las piezas y conforme se iban sacando se metían cada una en una bolsa independiente, con un número que iba también sobre el dibujo de esa planta para identificar perfectamente la pieza en el dibujo.

Debajo justo de donde estaban las piernas no aparecía material, pero la mancha oscura con forma ovalada se mantuvo hasta una profundidad de -2,03 m.

Subcuadrícula C

Esta subcuadrícula independiza rápidamente la zona fértil de la estéril. Desde la primera cavada al Este, se ve la roca madre de tierra alberiza y su forma completa la mancha que proviene de la subcuadrícula A. El material es igual al de la subcuadrícula A y B en variedad y características.

En el nivel VII se delimitan 2 partes, al Sur señala la continuación de la estructura de las subcuadrículas A y B y al Norte serían materiales pertenecientes a otra estructura, que ya no se podrá excavar pero que en perfil es un silo característico de Valencina.

Subcuadrícula D

La razón por la cual añadir otra subcuadrícula, viene dada por las piernas y la pelvis que aparecieron en la subcuadrícula B. Pretendemos encontrar el resto del cuerpo. En el nivel VII a -1,75 m de profundidad aparece el cráneo y las costillas, así como los brazos del difunto (Lámina 3). Continuamos bajando y aparecieron cerámicas, hueso y una moleta, debajo del cráneo. En el resto de la cuadrícula no apareció nada. Después de esto continuó la tierra negra hasta una profundidad de -2,01 m, sin que apareciera material y que toma la misma forma oval que encontramos en la subcuadrícula B.

Subcuadrícula E

Esta subcuadrícula al ser el testigo entre la B y la C, pretende más que nada recuperar material que se veía que era abundante en los perfiles tanto de la subcuadrícula B como de la C. Esta extracción nos demostró que se comunicaban entre sí las subcuadrículas y que pertenecían por tanto a la misma estructura. La profundidad llega a ser de -2,01 m.

Cuadrícula nº 7

Se encuentra situada también en la futura calle, pero en el recodo que ésta forma y que se encamina a la calle Alamillo. Mide tres metros por cuatro metros y en los primeros niveles no se apreció nada. La tierra vegetal contenía poco material cerámico y lítico. A partir del nivel III, la tierra va cambiando de color notándose más amarillenta y también la existencia de una alineación de piedras alberizas dentro de una pequeña zanja que recorre la cuadrícula de Sureste a Noroeste diagonalmente. En este mismo nivel se aprecia cerca del perfil Este una mancha un poco más oscura de forma circular.

Se hizo una subcuadrícula en la parte Norte de la cuadrícula de dos metros de largo por dos y medio de ancho para dejar un testigo que cortase el silo, y así verlo en perfil.

Después del nivel IV, aproximadamente a 80 cm de la superficie se pierde la zanja, dando muy poco material.

La mancha circular que se encontraba cerca del perfil Este se pierde en el nivel VII a 102 cm de profundidad, y prácticamente no da materiales no cerámicos, ni líticos, ni óseos.

Cuadrícula nº 8

Esta cuadrícula está situada al Sur de la finca y muy pegada al límite Oeste de la finca (Ver plano). Mide tres por cuatro metros y era una zona donde la vegetación superficial era muy densa.

De esta cuadrícula se bajarán cuatro niveles, dando en este último (a una profundidad de -1,81 m) dos estructuras, una al Sur que era una zanja muy pequeña y que apenas dio material y luego una mancha al Norte semicircular que continuaban dentro del perfil. Desde el primer nivel llamó la atención la aparición de cristal de roca (Lámina 4), dado que era la tierra vegetal no prestamos especial atención. En el nivel IV lo mantuvimos en su sitio y lo dibujamos.

Aparecía también junto con la cerámica calcolítica, algunos trozos de romana de mala calidad, probablemente tardorromana. Hicimos una ampliación al Norte, para encontrar el resto de la mancha circular que concentraba el cristal de roca, de dos metros de largo y la bajamos, pero a niveles más pequeños, notándose tierra amarilla desde el nivel X (a una profundidad de -1,62 m) y que se mezclaba con la oscura.

Hemos intentado verlo en perfil pero no había diferencia alguna en cuanto a los colores de las tierras.

La ampliación Norte alcanza el nivel XIV, dando siempre cristal de roca, algo de cerámica calcolítica y algunas pellas de barro que no estaban colocadas, ni tenían impronta. Fuera de la ampliación en la cuadrícula nº 8 propiamente dicha se bajó un nivel más, que repite las características anteriormente descritas.

Los resultados definitivos, los estudios cerámicos, óseos, de tierras, petrológicos, etc. se encuentran en fase de estudio y pendientes de su correspondiente publicación.

Nota

[1]En esta campaña, aparte del firmante del informe intervinieron: Rafael Macías Galán (Arqueólogo), Amparo Martín Espinosa (Arqueóloga), Carmen Blanes (Arqueóloga), Fernando Rodríguez Garrido (Delineante), y como estudiantes de Historia los siguientes: Marcos Aguilar Liso, Maudilio Moreno Almenara, Richard Hooykas Marcos y Mª Isabel Rodríguez Achútegui.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR PLAZA DE SAN FRANCISCO 12, ALVAREZ QUINTERO 34-36 (SEVILLA)

ANA S. ROMO SALAS
JUAN MANUEL VARGAS JIMENEZ
Mª ISABEL GARCIA RAMIREZ

INTRODUCCION

El presente trabajo es el resultado de la excavación arqueológica de urgencia que tuvo lugar en el solar situado en plaza de San Francisco nº 12 / Alvarez Quintero 34-36 de Sevilla, durante el período de tiempo comprendido desde el 29 de Mayo hasta el 19 de Julio del año 1989.

La intervención fue motivada por la proximidad de dicho solar, al hipotético trazado de la muralla romana imperial, detectada únicamente en este cuadrante, en el tramo de la avenida de la Constitución cercano a la Catedral[1]. Sumábase además el factor de su inclusión dentro de los recintos murados de la Isbiliya musulmana, en un punto especialmente activo de la ciudad; esto es, entre la primera y la segunda mezquita mayor que en Sevilla hubo por aquella época, es decir entre la de Ibn Adabbas y la que hoy es Iglesia Catedral.

La marcada urgencia de esta actuación, obedecía a la adquisición del inmueble por la Caja General de Ahorros de Granada, quien proyectaba efectuar un rebaje de tres metros de cota en la fracción de Alvarez Quintero con objeto de igualar todo el solar a nivel de la Plaza de San Francisco.

Por el consiguiente daño que los niveles arqueológicos sin duda sufrirían, nuestra labor se centró en los 224 m^2 de Alvarez Quintero. Se imponía pues la obtención de la secuencia estratigráfica, detección y documentación de estructuras, para apreciar solapamientos y remodelaciones urbanísticas y si fuera detectada, técnicas constructivas, trazado y evolución de la citada muralla. Para ello, la intervención tuvo una primera fase de excavación y una segunda fase de seguimiento al rebaje de cota mencionado.

Una vez finalizada la intervención y tras un primer análisis de toda la información histórico arqueológica relacionada con nuestra área desde época romana a la modernidad, el interés fundamental del presente estudio, estriba en los resultados obtenidos respecto del período islámico.

Aportamos pues, una secuencia estratigráfica integrada en unos niveles de hábitat, y unos materiales a ella conectados, en buen estado de conservación. Todo lo cual nos ha permitido una aproximación arqueológica y una valoración del contexto histórico en el que nos desenvolvimos.

METODOLOGIA

Ha estado en función de los problemas técnicos que una excavación de estas características plantea: dimensiones y configuración del solar, proximidad y deficiente estado de conservación de los edificios colindantes, obras de infraestructura-pozos negros, colectores...-, así como la proximidad de la capa freática.

El punto de referencia o punto cero fue colocado en la rasante del solar, 15 cm por debajo del acerado de la calle Alvarez Quintero, a la altura del nº 34/36, siendo esta, una de las cotas más altas que en su recorrido presenta dicha calle.

Los niveles de rebaje, en un principio arqueológicos, se tornaron al sistema de niveles artificiales de 20 cm por la carencia lumínica existente -debida a la potencia del sondeo y a la altura de los edificios circundantes-, sirviendo estos solo como entramado para establecer la posterior secuencia cultural.

Se planteó pues una cuadrícula de 2 por 4 m, con uno de sus lados largos -el Este-, paralelo a la fachada y distando de ella 3,5 m; a esta la llamaremos C-I. Más adelante se procedió a abrir una ampliación o A-1 de 1 por 2 m adosada al perfil Oeste de la C-I con motivo de retranquear una peligrosa bolsada de cascotes; posteriormente quedó englobada en la cuadrícula II o C-II abierta a partir del perfil Oeste de la C-I y con las mismas dimensiones que esta última. Resultando así una superficie excavada de 4 x 4 m.

Una vez finalizada la excavación, se imponía una labor de seguimiento al rebaje de tres metros que se efectuó en la porción de Alvarez Quintero con respecto a la cota de Plaza San Francisco. Además, una vez analizada la secuencia cultural y vista la variedad y buen estado de conservación del material hallado, interesaba recoger el material mueble -sin conexión estratigráfica, pero con una datación segura por la secuencia establecida en el sondeo-, así como documentación planimétrica y fotográfica del patrimonio inmueble que los operarios fueran exhumando.

La sectorización realizada ha estado en función de los diferentes espacios que los diversos muros han ido delimitando; así las estructuras B, C y D separan el sector Norte del Sur y, del mismo modo, el muro A divide los subsectores E y W.

ESTUDIO ESTRATIGRAFICO

No hemos detectado en los cortes, ningún nivel puramente *romano*; si bien apreciamos algún fragmento de T.S.H. y T.S.C. en niveles musulmanes, que son debidos a las remociones que se efectuaron en las capas inferiores, al construir el pozo negro de la C-II, sector Norte, el cual se embute a partir del nivel 16 en adelante. Por tanto debemos creer en la existencia de esta fase cultural, aunque el acceso a ella nos haya sido vedado en esta ocasión, por la presencia del nivel freático.

El *periodo islámico* se presenta en el solar con notable calidad; ya sea refiriéndonos a la técnica de los restos constructivos aparecidos, como a la variedad y buen estado de conservación del material cerámico de algunos de sus niveles.

Globalmente, ha sido detectado con cotas que comprenden -de techo a suelo-, de -2,03 a -3,70 m. Así pues con una potencia estratigráfica, de 1,67 m ampliables, si tenemos en cuenta que la Fase A, prosigue -casi con total seguridad-, hacia niveles inferiores.

Fase A

Relleno marrón claro arcilloso, al que se superpone un sedimento gris oscuro muy denso y compacto; ambos muy homogéneos y de material asimilable. Cotas: -3,70 a -3,06 m.

- Cuadrícula I Sector N niveles 19 a 17
- Cuadrícula II Sector N nivel 18 y 17[2]

Fase B

Sector Norte.- Identificada estratigráficamente con el relleno gris claro con carboncillos; posible nivel de cenizas. Cotas: -3,06 a -2,66 m.

- Cuadrícula I. Sector Norte, nivel 16 (y 15 tr.)
- Cuadrícula II. Sector Norte, nivel 17 y 16 (ambos de tr. fase A/B y B/C respectivamente).

Fase B/C

Sector Sur.- Amplio estrato de tierras negruzcas. Cotas: -3,26 a -2,40 m.

- Cuadrícula II Sector Sur niveles: 18 a 15 (y 14 tr.)

Fase C

Relleno de arcillas rojizas, que incluye -sobre todo en la Cuadrícula II, Sector N., en relación con el pozo ciego-, un encarche de material constructivo y cerámico. La potencia de este estrato es de 0,41 m, aunque sus cotas varían, oscilando de -2,32 a -2,76 m en la C-I, y de -2,46 a -2,90 en la C-II; en esta última más profunda por haber sufrido cierto hundimiento debido al pozo.

- Cuadrícula I. Sector Norte, nivel 14 (15 tr. y el 13 ya muy afectado por el incendio)
- Cuadrícula II. Sector Norte, nivel 15 (y 16 tr:fase B/C)

Fase D

Sector Norte

Lo asociamos al relleno grisáceo más suelto y menos húmedo que los inferiores, en contacto directo con el incendio en su base, y en relación con la huella dejada por la extracción de sillares -visible en el Perfil E del Sector N de la Cuadrícula I- (Fig. 1.2)

Esta fase queda detectada en los sectores N.: En la C-I, nivel 13, aunque de transición con la Fase C -nótese aquí la alteración sufrida por el nivel de incendio-, y 12, ya con intrusiones de arenas y de la bolsada del ángulo NE.

Sin embargo en la C-II, lo identificamos en los niveles 14 y 13, apreciándose la potencia cada vez más reducida del estrato, hasta desaparecer bajo las arenas y bolsadas de cascotes, abiertas desde los niveles superiores.

Sector Sur

Aquí el relleno presenta características diferentes de las advertidas en los sectores N., y si antes el estrato era gris y bastante suelto, en el S. lo distinguimos por una capa de arcillas de color marrón claro, la cual nos muestra en su interior, la cama de cal de un pavimento desaparecido.

En los sectores Sur de la C-I -subsector W.- y C-II, podemos registrar la Fase D, entre el nivel 14 -con algo de transición hacia la fase anterior-, y el 13, perfectamente sellado por el pavimento de ladrillos, de cota -2,03 m.

C-I.	Sector N.	niveles 13 y 12 (ambos de tr.)	Cota: -2,34 a -2,00 m
	Sector S/Ss. W.	niveles 14 y 13	Cota: -2,40 a -2,00 m
C-II.	Sector N. y S.	niveles 14 y 13 (14 de tr.)	Cota: -2,40 a -2,00 m

Fase E

Donde más claramente podemos apreciar niveles correspondientes al *período bajomedieval* es en el perfil O, sector S de la C-II. Parten del pavimento de cota -2,03 m y se prolongan hasta la base del muro que aparece en dicha estratigrafía a -1,03 m; así pues con una potencia de un metro. Se caracteriza por un relleno marrón oscuro, con abundante mezcla de cascotes.

C-II. Sector S. Niveles 12 a 8. Cota: -2,03 a -1,10 m

En los sectores N de ambas cuadrículas, tenemos intrusiones de esta fase ya desde el nivel 13, debido a las arenas, y a una bolsada abierta desde una cota de -2,00 a -2,40 m, en el ángulo NW. de la C-II.

A partir de -1,60 m, tenemos una nueva bolsada de materiales constructivos de desecho, en el ángulo NE de la C-I; también de época cristiana. Así como una cuña que se introduce desde el NW., del relleno bajomedieval marrón oscuro.

Fase F

Englobamos aquí, las diferentes *fases modernas* que constatamos a partir de este momento. El elemento más significativo de este periodo, es la última y gran bolsada, recogida en la estratigrafía en el ángulo NW. de la C-II, pero que se extendía también hasta la I. Esta se abre desde una cota de -0,63 m, -coincidente con el pavimento y el zócalo pintados de negro, datados en el s. XVII- y se adentra hasta -1,64 m, contaminando los niveles de época anterior, hasta el 9 inclusive. Contenía material cerámico correspondientes a los siglos XV a XVII inclusives.

A -0,46 m de cota, aparece un pavimento de losas de mármol datable en el presente siglo; así pues, carecemos de los niveles pertenecientes a los siglos XVIII y XIX, que han sido pues vaciados, cambiando así drásticamente la tradición del apisonamiento de derribos, previo a una nueva construcción.

ESTUDIO DE ESTRUCTURAS

A continuación se procederá al análisis de las numerosas fases de construcción en forma diacrónica, sin olvidar las reutilizaciones y solapamientos de estructuras, que aunque puedan ser de cronologías en origen diferentes, hayan sido utilizadas de forma sincrónica en los diversos momentos, de forma que podamos comprender los sucesivos espacios creados y los muros, que intervienen en cada una de las fases.

Fase 1

En el nivel 18, sector N. de la C-II, se detectó el techo de un muro de ladrillos -de 20 por 12 por 3 cms.-, o estructura I, que con orientación N-130º-E., apenas sobresalía 30 cms del perfil N. Apareció embutido en el nivel 19 de tierra marrón clara; con una cota de 3,26 m., se trata de la primera fase constructiva detectada; su datación no puede asegurarse, ya que alcanzado el nivel freático, hubimos de interrumpir la excavación (Fig. 1.1).

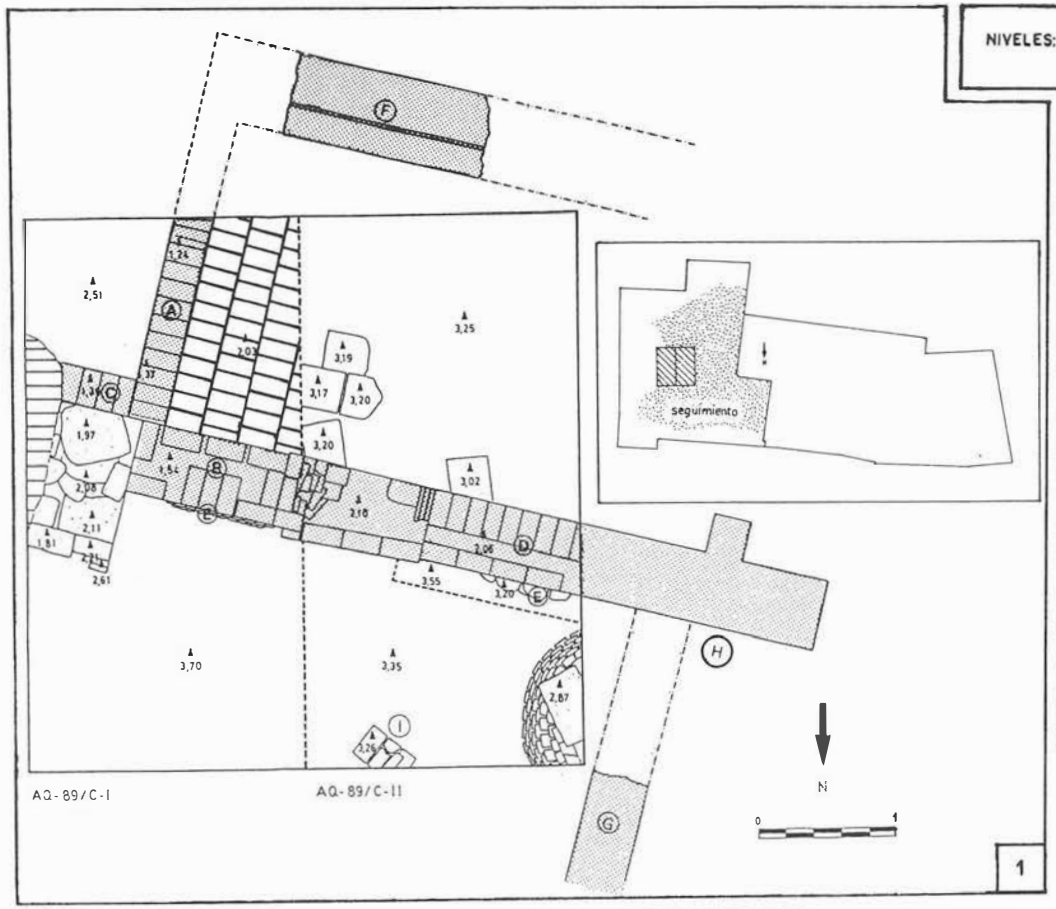
Fase 2. Periodo islámico

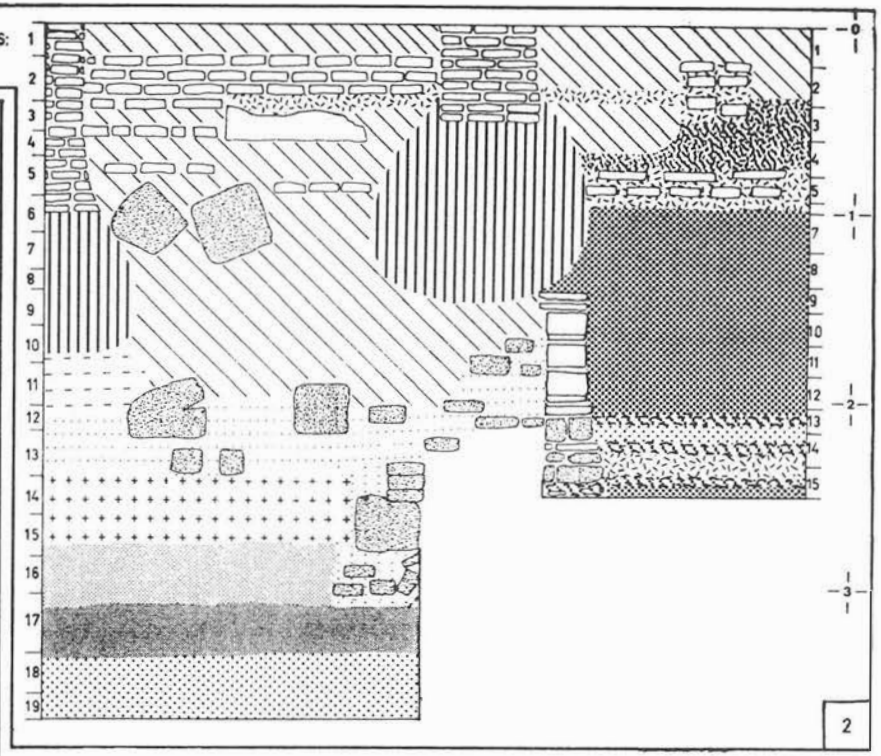
El Muro E, con factura de gruesos ladrillos -algunos de 6,5 cms-, otros de canto oblícuos y de menor grosor -11,5 por 3,5 y 12 por 4,5- sillarejos y algunos cantos rodados. Orientación N-100º-E, atravesando ambas cuadrículas de E. a W. y separando los sectores N. y S. No se le halló su fosa de cimentación, por la razón apuntada anteriormente; aunque si podemos asegurar su utilización en época correspondiente estratigráficamente con la fase A. El momento de su construcción seguirá siendo una incógnita que únicamente podrá solventarse por tipología y cotas comparadas, con excavaciones cercanas. Fue modificado y roto en momentos correspondientes con las fases 3 y 4 respectivamente (Fig. 1.1 y 3; Lám. 1).

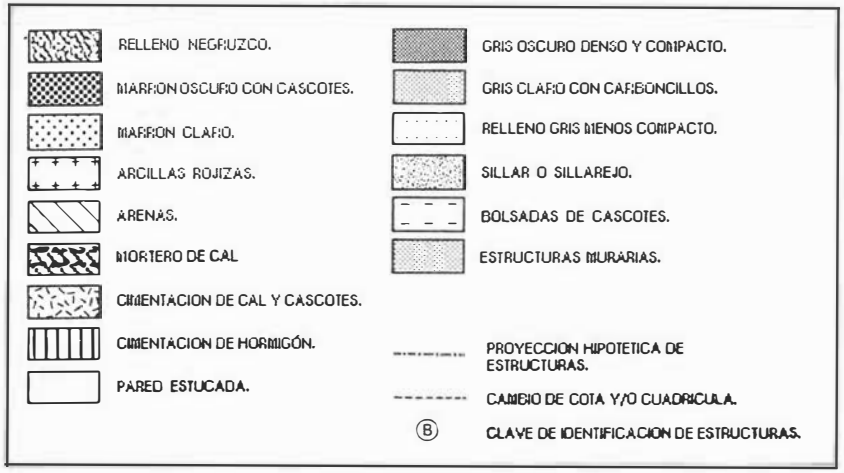
Fase 3

De esta fase, no se han detectado estructuras propiamente dichas, aunque sí modificaciones en el muro E preexistente: podemos apreciar en el *Perfil Norte de las Estructuras Murarias* la parte inferior de una puerta, fortalecida en el lateral izquierdo con dos sillares de 24 por 16 uno, y de 23 por 14 el otro (Fig. 1.3).

En relación con este vano, tenemos con cota de -3,20 m, lo que se conserva de un pavimento. En el sector N., lo tenemos representado por el avance de tres ladrillos, 9 cms, perpendiculares al muro E (Fig. 1.1 y 3). En el sector S .de la C-II, contamos con la presencia de cuatro fragmentados y desnivelados ladrillos, con cota de -3,17/ -3,2 m, lo que vendría a coincidir con el nivel del pavimento del anterior sector a -3,20 m. Hacia el S., tenemos lo que sería la losa de umbral, representada por un sillar con cota de -3,02 m y de 14 cms de grosor por 23 cms. de ancho. Su datación ha sido establecida,







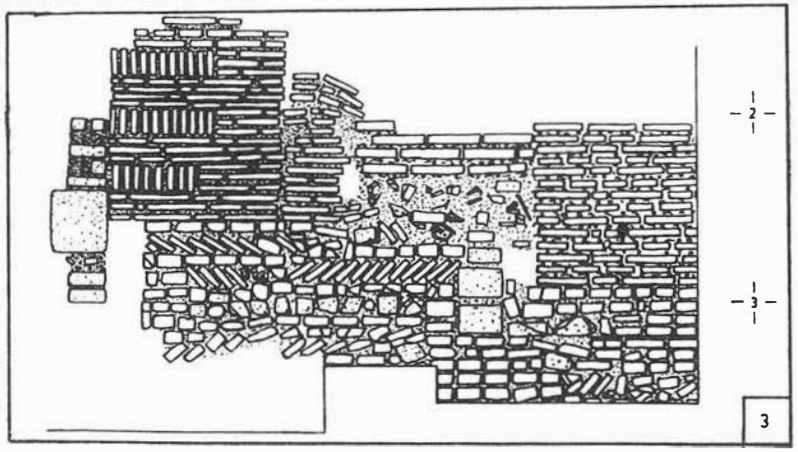


FIG. 1. 1.1. Planta general. Excavación y seguimiento.
1.2. Perfil Este. Cuadrícula I.
1.3. Perfil Norte de las Estructuras Murarias.

conforme a los estratos con los que se relaciona. Así se pudo ver en el Perfil W. de la C-II, como el pavimento queda embutido en el relleno gris oscuro de la fase A, y tan cercano a su techo que podemos considerarlo correspondiente a la fase B, o todo lo más de transición A/B. Téngase en cuenta además, que aquí el perfil ha podido ser alterado al construir el pozo, desde niveles superiores; y en el sector S., no han aparecido materiales ni niveles correspondientes a la fase A, aunque si el pavimento, sellado por ese gran nivel B/C. Por todo ello, lo consideramos correspondiente a la fase B.

Fase 4

En primer lugar, tenemos relacionada con esta fase, el pozo negro que apareció en en ángulo NW de la C-II, sector N, con una cota superior de 2,87 m. Su factura, era a base de medios ladrillos sin ningún tipo de cementación. Al desmontarse parcialmente, se le detectó el canal de desagüe, que con inclinación y orientación de 10°>N-56°-E, se ponía en contacto con una necesaria o letrina, situada más allá del perfil, y que fue vista en el seguimiento (Fig. 1.1).

En el perfil mencionado, puede apreciarse como el pozo se introduce desde el estrato de relleno de arcillas rojizas, hacia los inferiores; posteriormente fue tapado por el encarche y de nuevo por las arcillas de este rico estrato, al que se clasificó por su cerámica como perteneciente a la fase 4. Por tanto el pozo y la necesaria también corresponden a este periodo.

En segundo lugar tenemos el muro D, hecho a base de ladrillos de 26 por 13 por 4 cms, cementados con mortero de arena y cal -detalle que entre otros, nos lo diferenciará del muro B-, y con una orientación de N-100°-E; estuvo estucado en rojo. Al apoyar directamente sobre el muro anterior, no se le detecta su fosa de cimentación, sino solo el relleno que pudo apreciarse en el Perfil W de la C-II. Su datación ha sido establecida, por su relación con el grueso paquete estratigráfico de la fase C, y en segundo lugar, por servir de *protección* a la letrina anteriormente citada como de dicho momento. Veremos como será reutilizado posteriormente (Fig. 1.1 y 3).

Para la correcta comprensión de los dos momentos constructivos que veremos a continuación, véanse los diferentes apartados de la Fig. 1.

Fase 5

En el perfil E, podemos ver, embutidos en el estrato gris almohade, algunos sillares y sillarejos, con dirección N-190°-E; es lo que comúnmente denominamos un *muro fantasma*, huella dejada por una estructura, desmontada para reutilizar su material; como prueba de ello, están los dos sillares colgados un metro más arriba.

Formando esquina con el muro anterior, y a la misma cota, tenemos la primera fase constructiva del muro C, a base de sillarejos y algunas líneas de ladrillos oblícuos -técnica que ya vimos en el muro E-. Orientación: N-100°-E.

En relación con este muro y con el de la fase 4 o muro D, hemos registrado tres camas de cal en el sector S, subsector E, y sólo en el subsector W.; corresponderían a otros tantos niveles de pavimentos desaparecidos, de los cuales se conserva el superior que marcaría ya el sellamiento bajomedieval.

Por último contamos dentro de esta fase con una estructura de sillares y sillarejos, cementados con cal, que rompiendo el muro E, en dirección N-190°-E, corre paralelo al muro fantasma hasta llegar al muro C; su funcionalidad sería, fortalecer la esquina formada por estos últimos, como contrafuerte.

Fase 6

De un momento de edificación posterior es el muro B, efectuado con hiladas de ladrillos a zoga y tizón, alternando en el lateral con verdugones en los que se disponen de canto. Se dispone con una orientación N-100°-E, respetando así la estructura ascendente de sillares -que le sirve de apoyo-, y utilizando aún la división del espacio que ejerce el muro D -ya marcada por el muro E de la fase 2-. El ladrillo utilizado ahora, es de 28 por 13 por 3 cms., (largo de 26,5 cms., si nos aproximamos a los niveles superiores, por haber sido posteriormente recrecido). Al ser todo relleno, no se vislumbra su fosa de cimentación, así que, para datarlo, hemos estudiado su relación con las estructuras y paquetes estratigráficos adyacentes: apoya directamente sobre el muro de la fase A, introduciéndose unos veinte cms en el relleno de la fase C; sin embargo, aunque respeta la estructura de sillares -lógico, ya que se sigue utilizando el muro C al que esta sostiene-, se dispone sobre la fosa de cimentación de esta, por lo que es posterior, es decir, de la sexta fase constructiva (Lám. 1).

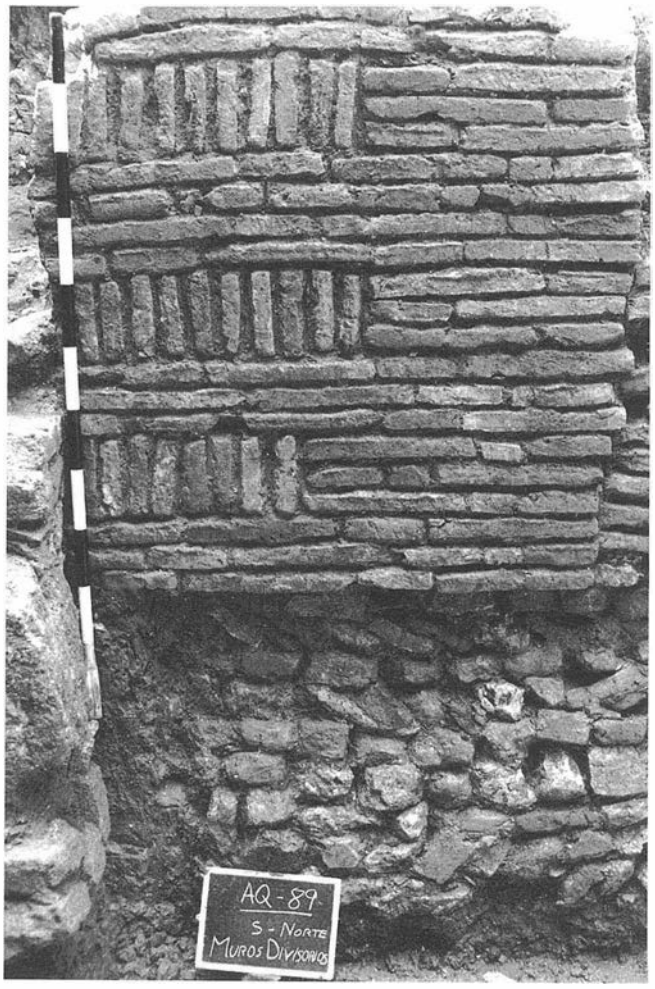
Algo después se produce un primer taponamiento, o estrechamiento vertical, en el vano existente entre los muros B y D, con el mismo material y cementación que en el B, por lo que se puede presumir, fueron construidos, en momentos bastante próximos, obsérvese que incluso la cota inicial coincide en ambos (Fig. 1.3).

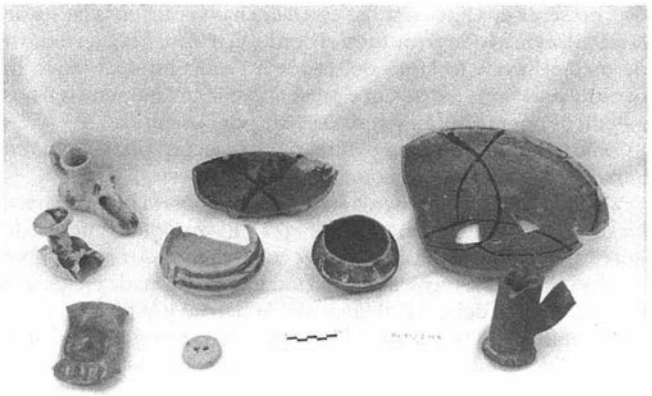
Fase 7

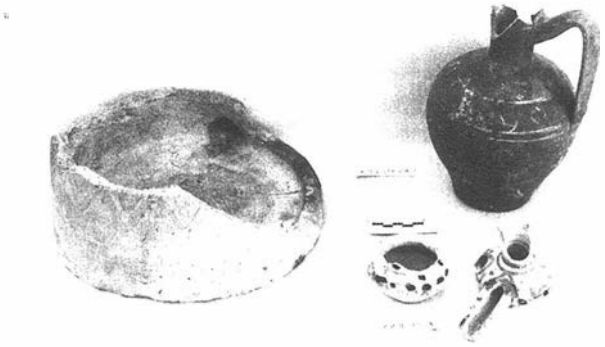
Correspondiente al *período bajomedieval*, tenemos en primer lugar el muro A, con dirección N-190°-E, y de ladrillos de 26,5 por 13 por 3 cms. Para formar esquina -delimitando así la habitación que se nos sitúa en el ángulo SE de la C-I-, se recrece con ladrillo de estas mismas dimensiones, el muro C ensanchándolo, y el B, ya en sus últimas hiladas, apenas perceptible.

En relación con el muro A, está el pavimento de ladrillos en hiladas *de junto* y encalado, limitado por los muros A, B y el recrecido el D, formando así la habitación del ángulo SW, de ambas cuadrículas,

LÁM. 1. Muros B (arriba) y E (abajo).







LAM. 2. AQ-89-. Cerámica: Cuadrícula I, Sector Norte, Nivel 14.
LAM. 3. AQ-89-. Cerámica: Cuadrícula I, Sector Norte, Nivel 15 -jarro y anafe-. Cuadrícula II, Sector Norte, Nivel 16 -candil y jarrito-.

y sellando el estrato de la fase D en el sector S. Estaba doblemente desnivelado: 8°>N-188°-E y 10°>N-276°-E. Cota -2,03 m (Fig. 1.1).

En función del pavimento anterior, se detectó el segundo taponamiento -esta vez recrecimiento de cota-, del vano existente entre los muros B y D, con cota de -2,10 m (Fig. 1.1 y 3).

De cota muy próxima a los dos elementos anteriores -2,00 m., vemos en el Sector N de la C-II, ángulo NW, una bolsada o basurero; en su interior cascotes, abundantes huesos y carboncillos.

Con cota de -1,60 m., volvemos a tener otro nivel de habitación -probablemente el correspondiente al s. XIV-, del cual parte otra bolsada apreciable en el ángulo NE de la C-I. En su contenido predominaban los restos constructivos (Fig. 1.2).

A este mismo nivel de 1,60 m., se introduce en el Perfil N, el relleno marrón oscuro de la fase E, en forma de cuña, pero dejándonos ver donde estuvo en su día el nivel de hábitat.

En el Perfil W. de la C-II, podemos apreciar con cota de -1,04 m, el nivel de base de la sección de un muro de 48 cms, de grosor, y que con dirección N-100°-E, atravesaba casi por completo ambas cuadrículas; así como parte de un lienzo adosado a este. Por su cota y restos constructivos típicos del s. XV, ha podido datarse este nivel.

Fase 8

Por último tendríamos varias estructuras, correspondientes al *período moderno*, que aparecen fuertemente afectadas por intrusiones de los niveles superiores. Así tenemos un pavimento -atribuible al XVII-, con cota de -0,63 cms y dos muros en ángulo recto -aún conservando los zócalos pintados en negro- dañados de forma directa por cimentaciones de hormigón; y una gran bolsada repleta de material constructivo y cerámico de desecho, datable del s. XV en adelante.

Para finalizar, podemos apuntar en cuanto al modo de ocupación del espacio, como en todas las fases culturales se han solapado y reaprovechado como cimentaciones las sucesivas estructuras murarias, así como los vanos, para delimitar estancias de distribución muy similar.

ESTUDIO DEL MATERIAL CERAMICO

Teniendo en cuenta los escasos datos cronológicos que se nos ofrecen, -falta de estratigrafías publicadas, falta de estudios de síntesis que sistematicen las cerámicas de estos períodos, así como las largas perduraciones tanto en forma como en motivos decorativos-, hemos pretendido establecer la secuencia evolutiva del desarrollo cultural de este solar, teniendo como pauta principal, los paquetes estratigráficos y el material cerámico en ellos incluídos; así pues la secuencia de fases que exponemos a continuación, tiene su correspondencia con las fases estratigráficas arriba señaladas; se trata por tanto, de una hipótesis de trabajo, sujeta siempre a revisión, según evolucione el estado de la cuestión.

Fase A.- Periodo islámico

Formas sin vidriar

En primer lugar registramos en este estrato *jarras con hombros marcados, cuerpo troncocónico, cuello cilíndrico y base ligeramente cóncava* -nº 929 y 934-[3]. Estas jarras han sido catalogadas como típicas del siglo X y XI[4]. En los fragmentos arriba indicados, las decoraciones son fundamentalmente trazos pareados en colores rojo -nº 901 (Fig. 2), 891, 892 y 865- y negro -nº 871 y 875- sobre fondo claro, situados sobre el cuello y a veces sobre los hombros.

También aparecen jarros con trazos rojos o negros -decoración llamada mano de Fátima- sobre la panza, en ocasiones pareados como el nº 891, normalmente trífidos, como los nº 683 y 833. Según Zozaya, las cerámicas pintadas en negro, aparecen en época de Abd al-Rahman II y perduran hasta finales del reinado de Abd al-Rahman III, sin que parezca que dure hasta época taifa[5].

Dentro de la cerámica sin vidriar, tenemos dos ejemplares con una decoración peinada ondulada, los nº 930 y 868, conocidos ya en el periodo Omeya[6].

Formas vidriadas

De entre los vedríos, destacan las formas concoides, de labios exvasados, paredes curvas, solero bajo y repié; paralelizables con los atifores Tipo I de Roselló[7] nº 859 y 922 (Fig. 2), 915, 902, 907, 920, 670, 668, 862, 860, 823 y 822. Para este autor, se trataría de formas califales, sus paralelos más cercanos, están en Al-Zahra, aunque en este yacimiento no sea corriente encontrarlas.

Otra forma califal, es la taza de asa apendicular, vidriada en blanco y decorada al manganeso por el exterior, nº 889. Para algunos autores, estos tipos formales son importados de Oriente, o bien, producto de una imitación local[8] (Fig. 2).

Motivos decorativos vidriados

Predominan los vedríos verdosos y algunos melados amarillentos, decorados a veces al manganeso con simples trazos o motivos geométricos nº 820, 670 y 689.

Con decoración verde manganeso, de buena calidad, ha aparecido una interesante pieza -la nº 900-, con motivos, uno circular y otro rectilíneo, rellenos ambos con reticulado; el primero, puede asociarse con los llamados *ojuelos* relacionados con los zoomorfos de Madinat Al-Zahra[9] (Fig. 2).

Un ataifor con decoración verde manganeso es el 922 (Fig. 2), con un motivo lineal, y otro central difícilmente apreciable ya que se encuentra fragmentado. Estos motivos rectilíneos geométricos, con amplios espacios sin decorar, se asocian a la decoración califal de técnica Al-Zahra, frente a los temas zoomórficos característicos de la producción de Ilbira[10]. No solo en la decoración es similar esta

pieza a los ejemplares de Al-Zahra, pues también su forma -dentro del Tipo I de ataifores-, es paralelizable con un fragmento procedente de esta ciudad[11].

El ataifor Tipo I nº 859 (Fig. 2), de diseño a franjas con motivos vegetales; el 860, con punteado, bandas y motivo central, y el 862 con damero, son también verde y manganeso. Esta técnica tiene su esplendor en los siglos X y XI; en este último siglo las producciones de carácter local se encuentran estilísticamente diferenciadas, sin embargo, faltan estudios que las definan.

El ataifor Tipo I nº 920, presenta una flor de loto verde y manganeso sobre melado amarillento. Esta técnica decorativa Omeya, es poco conocida, y sus motivos son muy pobres, sin embargo hay paralelos muy similares para este fragmento, en técnica bícroma melado y negro[12].

Decoradas en negro sobre fondo blanco metálico hay dos piezas: una base de ataifor en la que la composición es concéntrica, a base de líneas punteados y motivos semicirculares -nº 678-, mientras que la segunda es un borde que presenta un trazo al manganeso, el cual parece provenir de una composición radial y pequeñas manchas de color verde en el borde -nº 668-. Dichos motivos, son presentados como califales por algunos autores[13]. Pertenecientes a este grupo aunque sin poder apreciar bien su motivo decorativo, tenemos la piezas 822 y 823.

Correspondiente a la llamada cuerda seca parcial, hay un fragmento de jarra con decoración sobre cuello y hombros, en vidriado verde desbordando la cuerda seca, nº 935. Las modalidades técnicas de la cuerda seca, están ya formadas en los tres últimos cuartos del siglo XI. Además las características de esta pieza coinciden con el análisis hecho por Casamar, quien asocia la pasta blanquecina a la cuerda seca parcial, así como a las formas cerradas; todo ello, relacionado con su funcionalidad[14].

Fase B

Formas sin vidriar

Observamos como prosiguen las jarras antes descritas, del s. X-XI, -nº 654, 797 y 750-, así como los jarros nº 642, 599, 579 y 596. Otra forma que perdura son los candiles bitroncocónicos, tipo 4 de Roselló[15].

Formas vidriadas

Perduran los ataifores tipo I de Roselló -nº 634, 640, 627, 617, 614, 625 y 623-. Por primera vez, nos aparecen formas abiertas, de perfil quebrado, con paredes rectas y labio con reborde, coincidentes con el tipo II de Roselló y a los que considera como Taifas de tradición Califal[16]; en el yacimiento los nº 695, 643, 809 (Fig. 2) y 646.

Otra forma que nos aparece por primera vez, son las cazuelas vidriadas en el interior y a veces por el exterior, decoradas al manganeso; hemos distinguido dos tipos: en primer lugar las de asa perpendicular al borde, presentando reborde en la unión de la pared con el solero; ejemplares de este tipo son los nº 811, 620 (Fig. 2) y 653. La otra forma será descrita en el estrato al que pertenece.

Por otra parte, tenemos una cazuela, poco usual, la nº 693, melada amarillenta, decorada con un reticulado a base de cordones con impresiones digitadas.

La siguiente es la redoma; un fragmento de cuello, con asa que parte desde la moldura de este; característica observada a partir del Califato; es la pieza nº 652[17].

Otra forma de difícil adscripción tipológica, es una pieza pequeña, de forma cerrada, galbo costillado y marcada unión de este con el arranque de un ancho cuello; presenta motivo al manganeso al exterior, sobre melado claro: nº 812 (Fig. 2).

Motivos decorativos vidriados

Predominan los melados amarillentos con decoración al manganeso, dentro del grupo de los ataifores. En verde y manganeso sobre melado amarillento, tenemos dos ejemplares -con lo que nos encontramos en el mismo caso mencionado anteriormente-: el nº 640, presenta una línea sinuosa con manchas verdes en la cresta de la ondulación a lo largo de todo el borde. El nº 634, lleva un motivo de media luna a lo largo del borde[18]. Otro tipo decorativo lo constituye el ataifor nº 614, que presenta vedrío blanco con reflejos metálicos por el interior y vedrío verde por el exterior.

Como nota peculiar tenemos un candil bitroncocónico vidriado en amarillento, con motivo geométrico al manganeso.

Continúa la técnica de cuerda seca, aunque ahora la presenciamos en su versión polícroma, nº 577 (Fig. 2). Es una jofaina tipo A de Roselló, con motivo radial en blanco, celeste y melado oscuro sobre melado claro. Esta técnica se halla totalmente formada en los tres últimos cuartos del s. XI, al igual que la parcial y la total[19].

La proporción de piezas decoradas en verde y manganeso, disminuye visiblemente en este periodo, tan solo tenemos un fragmento de ataifor, el 605, cuyo motivo decorativo es difícilmente apreciable.

Fase C

Formas sin vidriar

Las jarras como las ya descritas típicas de los s. X-XI, continúan en este estrato, nº 721 y 539; sin embargo en algunas piezas comienzan a apreciarse cambios: ahora el cuello en vez de cilíndrico es ligeramente curvo, algo más bajo y con el labio engrosado hacia el interior -nº 737-. Como jarra especialmente cuidada en su decoración, podemos mencionar la nº 700, de perfil quebrado y pie apuntado; dicho ejemplar muestra claras similitudes con paralelos almorávides (Lám. 2)[20].

El jarro que tipológicamente apreciábamos en los estratos anteriores, deja de verse ahora, y es sustituido por un nuevo tipo representado en las piezas 538 y 536, las cuales se encuentran decoradas, una en negro y otra en rojo sobre borde y cuello.

Una forma de origen califal aunque también de época almorávide[21], son las botellas, de las cuales tenemos los nº 763 y 767. Otras variantes con pitorro se pueden ver en los fragmentos 732 y 727; el primero sería un biberón y el otro parece ser un tipo zoomorfo que pudiera indicarnos un aguamanil; según Zozaya, formas importadas desde Oriente, ya en época Califal[22]. Una pieza que podemos relacionar con estas botellas es la nº 788 (Lám. 3) completa, a excepción del borde; por su forma la podríamos relacionar con la redoma tipo I, ya que coincide exactamente con la dada por Azuar para el período Almorávide en su cuadro tipológico[23]; sin embargo no está vidriada como es precepto en las redomas, sino que lleva decoración blanca sobre engobe rojo, adscribiéndola pues al grupo decorativo que más adelante trataremos.

En este estrato, abundan los candiles bitroncocónicos, tipo 4 de Roselló, algunos decorados como ya explicitaremos más adelante. Uno sin embargo, el nº 703 (Lám. 2), es de forma diferente; su cazoleta es un casquete esférico y su estrecho cuello se abre en el labio hasta alcanzar el mismo diámetro que la cazoleta. Se corresponde con el tipo 3, grupo b de Roselló por presentar el eje vertical un ángulo de más de 100° con respecto a la horizontal. Esta característica junto con otros rasgos decorativos explicados en el apartado correspondiente se datan en época almorávide[24].

Una pieza peculiar es la nº 789 (Fig. 2, Lám. 3), se trata de un fogón o anafe decorado, que apareció in situ, en un estrato de habitación, rodeado de carboncillos. Posee una amplia base de 26,5 cms., cuerpo troncocónico, y apertura oval en un lateral, para avivar el fuego; presenta doble banda peinada-ondulada por el exterior. También tenemos un trípode con decoración peinada, el 717 (Fig. 2).

Quedan por citar dos piezas: la primera es una tapadera tipo A de Roselló (Fig. 2, Lám. 2), según este autor, de origen, aunque no privativas, del mundo califal: es la 729, con inscripción cursiva en pintura blanca[25]. La segunda y última es un disco cerámico de doble perforación (Lám. 2), pudiera ser una pesa de telar.

Formas vidriadas

Dentro de las formas de ataifores, tenemos paralelizables con el tipo I de Roselló, las siguientes: 590, 605, 580, 589, 786, 756, 768, 722,

FIG. 2. AQ-89-. Cerámica.

436, 519 y 725; no volvemos a insistir sobre las perduraciones de estas piezas.

De los ataifores tipo II, poseemos algunos ejemplares vidriados en verde, nº 776, 677 y 663 al parecer adscribibles al período almorávide-almohade; sin embargo, podemos observar la perduración de este mismo tipo en melado amarillento: nº 670, 758 y 778.

Aparecen ahora por primera vez las formas abiertas, de paredes bajas, con fuerte curvatura, que a veces se torna en inflexión, y con borde de perfil triangular, similares al tipo IVa de Roselló; dentro de este tipo, las piezas vidriadas en verde -nº 549, 542 y 543-, cabría adscribirlas -como en el caso del tipo II-, al período almorávide/almohade[26]; sin embargo se siguen detectando -como en el caso anterior-, piezas meladas en amarillento -nº 662, 672 (Fig. 2), 657 y 668.

Respecto a las cazuelas continúa el tipo ya descrito en el período anterior de asa perpendicular al borde, y reborde en la unión pared-solero; de estas tenemos las piezas nº 571 y 698. Muestran además, decoración al manganeso sobre melado amarillento. Dentro de las cazuelas, hemos podido diferenciar un segundo tipo, caracterizado igualmente por presentar vedrío interno y a veces externo; en este caso, las asas son paralelas al borde, y la pared, posee una fuerte inflexión que divide a esta en dos: la mitad superior es vertical y bastante escueta, y la inferior posee una fuerte inclinación en dirección a la base; piezas nº 608 y 718 (Fig. 2).

La última pieza es una pequeña orza, vidriada en melado amarillento -nº 724- (Fig. 2).

Motivos decorativos no vidriados

La técnica decorativa del peinado, la tenemos representada en dos piezas: una de ellas es el fogón, con doble línea ondulada por el exterior nº 789 (Fig. 2, Lám. 3) y la segunda es un trípode -nº 717 (Fig. 2)-, con banda peinada en el fondo, y otra en el borde.

Aparece ahora un abundante grupo de piezas con diseños de pintura blanca sobre barros rojos, similares en su técnica a las descritas por Santos Gener[27]; nuestras piezas coinciden con esto, excepto la tapadera nº 729 (Fig. 2, Lám. 2), que presenta esta decoración sobre engobe rojo; además existe una clara diferenciación en lo que se refiere a los motivos decorativos dados por él; este autor menciona *bandas horizontales, círculos con o sin puntos en su interior...* que se disponen abarcando la pieza casi en su totalidad, sin embargo nuestros ejemplares se caracterizan por llevar una decoración más simple, exclusivamente sobre hombros e inicios del cuello; estas son líneas horizontales con algunas imbricaciones, así como algún pequeño motivo geométrico o pseudoepigráfico -nº 788, 702, 731 (Lám. 2 y 3)-; y ciertamente un motivo epigráfico es el que presenta la tapadera ya mencionada.

Motivos decorativos vidriados

En los ataifores continúan los melados amarillentos, aunque se van introduciendo los vedríos verdosos. Respecto a los ataifores bícromos, perduran los decorados al manganeso sobre melado amarillento (Lám. 2).

Hay un pequeño fragmento de base verde manganeso, con lo cual observamos como disminuye considerablemente, la presencia de esta técnica, vislumbrándose ya la decadencia del ya próximo siglo XII[28].

Tenemos también un pequeño ejemplar mal conservado, decorado en negro sobre blanco.

Destaca un bello ejemplar, el nº 700, de cuerda seca parcial -ésta comienza a ser utilizada, más como motivo decorativo, que como técnica-; presenta el siguiente esquema: dos metopas en las que se inscribe un cordón de la eternidad muy estilizado, enmarcado por dos franjas verdes (Lám. 2).

De igual técnica que la anterior, es el jarrito nº 604, que presenta un motivo de cuerda seca parcial geométrico en su cuello, y sobre sus hombros una línea ondulada de cuerda seca sobre la que se disponen manchas verdes (Lám. 3). La pieza 456, nos muestra el borde y el cuello de una jarrita de cuerda seca parcial, decorada con motivo floral. Estas tres piezas afirman la coincidencia de las formas cerradas y pastas blanquecinas decoradas en su exterior con cuerda seca parcial[29].

Por último, tenemos varios candiles cuyas características técnicas-decorativas coinciden con las dadas para los candiles almorávides: la aparición de verdugones -en nuestros números 576, 699 y 702 (Lám. 2), sobre cazoleta y piquera-, así como la combinación de estos verdugones con un diseño de pintura roja, que en el ejemplar nº 588, abarca toda la pieza (Lám. 3)[30].

Fase D

Formas sin vidriar

Prosiguen los candiles bitroncocónicos, tipo 4 de Roselló (nº 352, 359 y 489), que a pesar de tener un origen califal, los hallamos en niveles tan almohades como pueden ser los del Palacio de la Buhayra en Sevilla[31].

De las jarras ya analizadas de cuello cilíndrico, tenemos ahora un solo ejemplar, el nº 608, decorada con doble trazo horizontal. Otro tipo de jarra más consistente y con filtro es la nº 610, carácter este, descrito como almohade, aunque proveniente del periodo Taifa[32]. Por otro lado tenemos las jarras de engobe rojo, decoradas con inscripción en pintura blanca sobre los hombros; el cuello suele ser alto, cilíndrico y cerrándose algo en el labio -nº 416/620 (Fig. 2), 647 y 523-.

Continúan los jarros de amplias panzas costilladas, decoradas con pintura roja y negra, como los nº 424 y 573. Asimismo tenemos un alcadafe -nº 612- del tipo B[33] que presenta labios curvados hacia el interior.

Formas vidriadas

De entre los ataifores, continua apareciendo el tipo I (nº 384, 402, 403, 407 y 640), el tipo II (nº 443, 437, 438, 483, 447, 411, 396, 617, 618 y 632) y el IVa, típico del período Almohade, con los nº 502, 461, 539, 448, 444, 480, 525, 400 (Fig. 2), 395, 393, 645 y 361; pudiéndose observar como la proporción de este último tipo, ha aumentado considerablemente respecto de la fase anterior.

Detectamos por primera vez en el yacimiento un nuevo tipo de cazuela, la 370, adornada con gallones por su exterior; aunque también hay que decir que prosigue el tipo ya definido de asa vertical -nº 616-.

Una forma que aparece en Al-Andalus en época Almohade -fin del XII al XIII-[34] es el candil de cazoleta abierta y pellizco. En nuestra excavación y perteneciente a esta fase queda representado en el nº 592. El candil decorado con verdugones nº 653 presenta un acceso desde la cazoleta a la piquera no directo -como ocurría hasta ahora- sino a través de un orificio, lo cual nos indica una evolución de la forma.

Se estrena ahora un tipo de orza con tendencia elipsoidal, doble asa vertical y borde de sección triangular, con su parte superior plana, en la base presenta un reborde de similares características a las del labio, por lo que las hemos denominado de *doble anillo*. En esta fase los nº 586 y 579.

Volvemos a tener un fragmento de redoma, la nº 417; la producción de este tipo se interrumpe en la segunda mitad del siglo XII, aunque vuelve a aparecer en época Nazarí[35].

Motivos decorativos no vidriados

Destaca el grupo ya mencionado de jarras decoradas en sus hombros con inscripción en blanco sobre fondo rojo -nº 416/620 (Fig. 2), 647 y 523-.

Respecto de los jarros costillados, decorados con motivos de dedos de Fátima y gutiformes en rojo -nº 573-, o en negro -nº 424, cabe decir que el empleo de este último color, y la ausencia de sofisticación, indican gustos berberizantes, propios de los reinados de Muhammad al Nasir (1199-1213) y Abu Yaqub Yussuf II (1213-1223)[36].

Motivos decorativos vidriados

En cuanto a los ataifores, continúa el fuerte predominio de los melados amarillentos, ya sean monócromos o decorados al manganeso; los vidriados verdosos alcanzan en esta fase su máxima proporción, aunque muy por debajo de los amarillentos; y por último, comienza a ser significativa la presencia de melados oscuros.

En la técnica verde-manganeso, tenemos un fragmento, que presenta un motivo circular con pareado inscrito, y todo ello enmarcado por una metopa -nº 380-. Esta técnica decae en el S. XII, para renacer en el XIII islámico, desde donde se traspasará al mundo cristiano[37].

Fase E. Periodo bajomedieval

Cerámica no vidriada

Continúa la tradición de jarras decoradas en sus hombros con pintura blanca. La pieza 593, es un alcadafe con muñón y decorado en su exterior con una banda formada por impresiones de un motivo de dobles volutas. Dentro de este apartado hay que constatar la presencia de una almirez -el nº 302-.

Cerámica vidriada

Vuelve a aparecer una orza de *doble anillo* -nº 601-, en esta ocasión con mamelón en lugar de asa. Asimismo, dentro de las formas cerradas debemos nombrar al jarro y al jarrito -nº 350 y 349-, melado oscuro y decorados con incisiones.

Es de destacar el fragmento de borde y cuello nº 605, correspondiente a una gran tinaja mudéjar, vidriada en verde por su exterior y decorada con bandas de diferentes grosores, con motivos estampillados de espiguillas y cúfica, y aplicaciones de conos estriados; el filete que separa unas bandas de otras lleva tratamiento a punta de cuchillo. Podemos adscribir este ejemplar a la Serie Primera de la clasificación de J.A. de la Sierra y Lasso de la Vega[38].

Observamos como continúa el candil de cazoleta y pellizco ya citado en la fase anterior. Esta forma de origen Almohade, pervive en nuestro yacimiento en niveles superiores, como bien lo demuestran las piezas nº 267, 590 y 280 (Fig. 2); esta última pieza nos muestra como el asa presenta la peculiaridad de partir del fondo interior de la cazoleta en lugar de hacerlo desde el borde de ésta.

Por último, debemos señalar la presencia de dos piezas significativas por su decoración: la nº 325, presenta la cabeza y cuello de un cérvido en verde y manganeso, probablemente de Paterna, es decir, de fin del s. XIII; en segundo lugar tenemos la escudilla nº 301, con motivos florales en azul -color que aparece a partir del s. XIV- y marrón sobre blanco.

En resumen, dados los problemas de datación que las cerámicas de estos períodos plantean, no pretendemos establecer apartados estancos para aludir a los hitos cronológicos con los que estas fases constructivas podrían estar relacionadas; sin embargo, hecho el análisis cerámico de los paquetes estratigráficos y de las estructuras a ellos relacionados, podemos dar una posible secuencia cronológica relativa a nivel de aproximación, y teniendo como esquema base, la propia estratigrafía de AQ.

NIVELES ESTRATIGRAFICOS	ESTRUCTURAS	PERIODIZACION
	Fase 1: Muro I. Fase 2: Muro E	
Fase A		Califal
	Fase 3: Vano en E/ Pavimentos	
Fase B		Taifa
	Fase 4: Pozo negro/ H/ Muro D	
Fase C		Almorávide
	Fase 5: Muro fantasma/ Muro C (1ª fase)/ Contrafuerte de sillares/ Camas de cal (Sector Sur)	Almohade
	Fase 6: Muro B/ Estrechamiento del vano	
Fase D		
	Fase 7: Muro A/ Pavimento -2,03 m/ Recrecimiento vano	
Fase E		Bajomedieval

En cuanto al carácter de estas estructuras, harían falta cortes algo más extensos para ir confirmando hipótesis, pues un simple sondeo puede evidenciarnos la evolución de la secuencia, pero difícilmente la comprensión a nivel espacial de la funcionalidad específica de un par de alineaciones y estancias. Dicho esto, creemos conveniente decir que el sector N -por carecer de pavimentos en la mayoría de las fases- creemos debe tratarse de un espacio abierto tipo corral, lo cual aparece corroborado en la fase almorávide, por hallarnos parte del menaje correspondiente a una cocina -fogón, jarros,...-, siendo típica esta asociación en época musulmana. Por otra parte, dada la ubicación de Alvarez Quintero en la antigua calle Escobas, inmersa en los sectores comerciales de Isbiliya, hemos de preguntarnos si algunos de sus habitáculos exteriores no fue alguna vez tienda o pequeño taller; quizás hemos de relacionar con este hecho, los abundantes fragmentos de tinajas mudéjares aparecidos en el subsector Este, o la doble inclinación del pavimento encalado visto en el sector Sur a cota 2,03 m. Datos estos, como los de toda excavación, susceptibles ser utilizados en estudios más globales y sintéticos.

Notas

[1]J. de M. Carriazo (1975). *Una zanja en el suelo de Sevilla*. «Cuadernos de la Alhambra nº 10 y 11» Pág. 91 y ss.

[2]Los niveles 17 de ambos cortes, se adentran ya en el siguiente estrato, si bien solo se presenta a caballo del siguiente estrato arqueológico, el de la Cuadrícula II. A partir de ahora, denominaremos de transición o de tr., a aquellos niveles artificiales que participen de dos niveles arqueológicos.

[3]Esta numeración se refiere al orden establecido en el inventario de la propia excavación y que por razones de espacio no podemos adjuntar.

[4]L. Olmo Enciso (1981). *Cerámica común de época hispanomusulmana en Niebla*. «II Col. Intern. Ceram. Med. Medit. Occ.» Toledo, pág. 135 y ss., Fig. 1 e-f y 2 b-c.

[5]J. Zozaya (1978). *Apercu général sur la cerámique espagnole*. «I Col. Intern. Ceram. Med. Medit. Occ» Valbonne, pág. 278, nota 43.

[6]M. Retuerce y J. Zozaya (1986). *Variantes geográficas de la cerámica Omeya andalusí: los temas decorativos*. «III Col. Inter. Ceram. Med. Medit. Occ.» Siena, pág. 69 y ss.

[7]G. Rosello Bordoy (1978). «Ensavo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca». Palma de Mallorca, pág. 16 y ss.

[8]Ibídem nota 5, pág. 277, fig. 9e.

[9]Ibídem, nota 6.

[10]G. Rosello Bordoy (1988). *Algunas observaciones sobre la decoración cerámica en verde y manganeso.* «I Jornadas sobre Madinat Al-Zahra 1987» Córdoba, pág. 125 y ss.
[11]Ibídem, nota 10, pág. 131, fig. 2 nº 1.
[12]Ibídem, nota 6, pág. 112 y 93, fig. 16 nº 4 y 6.
[13]Ibídem, nota 6, pág. 69 y ss., fig. 18 nº 9.
[14]M. Casamar (1984). *Origen y desarrollo de la técnica de cuerda seca en la Península Ibérica y en el norte de Africa durante el siglo XI.* «Al-Oantara Vol. V» Pág. 383 y ss.
[15]Ibídem, nota 7, pág. 48 y ss.
[16]Ibídem, nota 7, pág. 15 y ss.
[17]R. Azuar Ruiz (1981). *Apunte para un ensayo de evolución crono-tipológica de la redoma hispano-musulmana.* «II Col. Intern. Ceram. Med. Medit. Occ.» Toledo, pág. 110 y ss.
[18]Ibídem, nota 6, fig. 20 nº 13 a 15.
[19]Ibídem, nota 7, pág. 57 y ss., y nota 14, pág. 383 y ss.
[20]Ibídem, nota 5, fig. 14a y 15a.
[21]Ibídem, nota 5, pág. 266 y ss.
[22]Ibídem, nota 5, pág. 275, fig. 9a y b.
[23]Ibídem, nota 17.
[24]Ibídem, nota 7, pág. 48 y ss., fig. 10 3, y nota 5. pág. 266 y ss.
[25]Ibídem, nota 7, pág. 58 y ss.
[26]Ibídem, nota 7, pág. 15 y ss.
[27]S. Santos Gener (1947). *Cerámica pintada musulmana.* «Mem. Mus. Arq. Prov.» Córdoba. Vol. VIII, pág. 96 y ss.
[28]Ibídem, nota 10, pág. 125 y ss.
[29]Ibídem, nota 14.
[30]Ibídem, nota 5.
[31]F. Collantes de Terán y J. Zozaya (1972). *Excavaciones en el palacio de la Buhayra (Sevilla).* Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología I. Madrid, pág. 223, fig. 13.
[32]Ibídem, nota 5, pág. 283 y ss.
[33]Ibídem, nota 7, pág. 60 y ss., fig. 13.
[34]R. Azuar Ruiz (1981). *Algunas notas sobre el candil de cazoleta abierta y de pellizco, hispanomusulman.* «II Col. Intern. Ceram. Med. Medit. Occ.» Toledo, pág. 179 y ss.
[35]Ibídem, nota 17.
[36]Ibídem, nota 5, pág. 283 y ss.
[37]Ibídem, nota 10, pág. 125 y ss.
[38]J.A. de la Sierra y Lasso de la Vega (1982). *Tinajas mudéjares del Museo Arqueológico de Sevilla: Tipología y decoración.* «Homenaje a Conchita Fdez. Chicarro» Sevilla, pág. 457 y ss.

CASA NATAL DE MIGUEL DE MAÑARA (SEVILLA)

DIEGO OLIVA ALONSO
SANDRA RODRIGUEZ DE GUZMAN SANCHEZ

Como resultado de los trabajos de consolidación que se venían realizando en la Casa de Mañara, bajo la dirección del arquitecto don Fernando Villanueva, se habían producido ciertos hallazgos de interés patrimonial, lo que unido a la conveniencia de documentar las sucesivas fases de construcción y remodelación, de cara a la rehabilitación para sede de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura, hacían necesaria la intervención arqueológica en apoyo a las tareas de restauración.

El edificio, en su aspecto actual, es en esencia el construído por Juan de Almanza para su vivienda en el primer cuarto del siglo XVI, reformado cien años más tarde por Tomás Mañara y se puede considerar como una de las casas palacio sevillanas reflejo del auge económico de la ciudad en los siglos XVI y XVII.
Ubicada en la antigua Aljama de los Judíos, se integró en la Collación de San Bartolomé tras la desaparición de aquella en el siglo XIV.

A pesar de que no existía constancia documental de algún edificio anterior en el solar que nos ocupa, su proximidad con el Palacio de Altamira, con la antigua Sinagoga, el Convento de Madre de Dios, etc., nos hace pensar en la posibilidad de relacionar los hallazgos directamente con edificaciones anteriores a la construcción del XVI.

Presentamos aquí la actuación que hemos llevado a cabo en la Casa de Mañara en el mes de mayo de 1990 como apoyo a la restauración de la misma, los motivos de la intervención, los objetivos a conseguir y la metodología propuesta.

Durante el desarrollo de esta Primera Fase de la Intervención hemos ido considerando la necesidad de planteamiento del trabajo en áreas distintas y complementarias: los sondeos estratigráficos, el análisis de las estructuras emergentes, la investigación documental, la realización de Inventarios, el estudio histórico-artístico, etc.

Esta Primera Fase, además de ponernos en contacto con el edificio y sus diferentes etapas de desarrollo, nos habría de servir de ensayo de una metodología de trabajo interdisciplinar para la Segunda, teniendo en cuenta que la problemática diversa ofrecida por este edificio ha planteado la necesidad de proseguir estos trabajos, presentamos este resultado preliminar de la Primera Fase de actuación, a la espera de continuar las investigaciones en una Segunda Fase, cuya propuesta incluímos.

SONDEOS ESTRATIGRAFICOS

Se realizaron para dar respuesta a las interrogantes que se plantearon en el momento inicial, hemos podido definir a través de ellos diferentes y sucesivos niveles de habitación en el subsuelo del patio principal y galerías circundantes del edificio actual (Estancias 23, 24, 25, 26, 27) (Plano 2).

El nivel más antiguo corresponde a un patio conformado por dos frentes perpendiculares de arcos de herradura apuntados sobre los pilares ochavados de ladrillo enfoscado y, otros dos muros corridos, también perpendiculares, con vanos adintelados, abiertos a cámaras, siguiendo un esquema de distribución clásico de la arquitectura doméstica sevillana bajomedieval (plano 3).

La segunda etapa de ocupación respetaría el espacio descrito, pero cegando las arquerías y abriendo en ellas puertas adinteladas. Componen la pavimentación, a una cota de -1,50 m. una solería de ladrillo "a la palma", otra de losetas en disposición helicoidal en torno a pequeñas olambrillas vidriadas, azulejos de cuenca con temas de lacería y alizares vidriados en los accesos a otras estancias. Sobre estos dos niveles de habitación se constata en todos los sondeos efectuados un potente nivel de relleno, que correspondería a una gran reforma, que eleva la cota anterior y se edifica el amplio espacio del patio que conocemos actualmente.

Por otra parte, la ausencia de pavimentaciones correspondientes a este tercer momento de ocupación, contradecía las noticias escritas del encargo en el siglo XVI por Juan de Almanza, de pavimentos de mármol de Carrara y hacía necesaria la intervención en esta zona del edificio, confirmándose la pavimentación de la etapa Mañara (primer cuarto de siglo XVII), compuesta por ladrillo y olambrillas con el tema de la "Rosa de los vientos", pero ahora no la de mármol citada por otras fuentes.

La actuación en la crujía de la Calle Garci Pérez, que venía motivada por la aparición de la citada arquería (estancia 10), la necesidad de conocer la cimentación del muro frontero a ésta, límite de la casa con la calle, y la posibilidad de dejar descubierta esta estancia hasta la cota base, ofreció la aparición desde los 0,40 m. de profundidad, de un patio decorativo de estuco pintado que por el colorido (almagra, calamocha, negro y blanco), textura y temática decorativa, podía pertenecer al primer tercio del siglo XV.

Otro de los objetivos prioritarios de la actuación en esta crujía trasera era el aclarar la zona en que se ubica la actual escalera principal del edificio, "encajonada" en un ángulo del patio y semioculta desde el mismo. El sondeo confirma un pavimento a la palma con su correspondiente zócalo de azulejos, ambos del siglo XVII y a cota inferior un potentísimo relleno, formado por elementos diversos de construcción, entre los que destaca la azulejería, compuesta por piezas geométricas vidriadas con colores lisos y otras de cuenca, con motivos del último cuarto del siglo XV o comienzos del XVI, fecha de construcción de la primitiva escalera, anulada por la actual en el siglo XVII.

LAM. 1. Arquería del patio de la casa mudéjar.

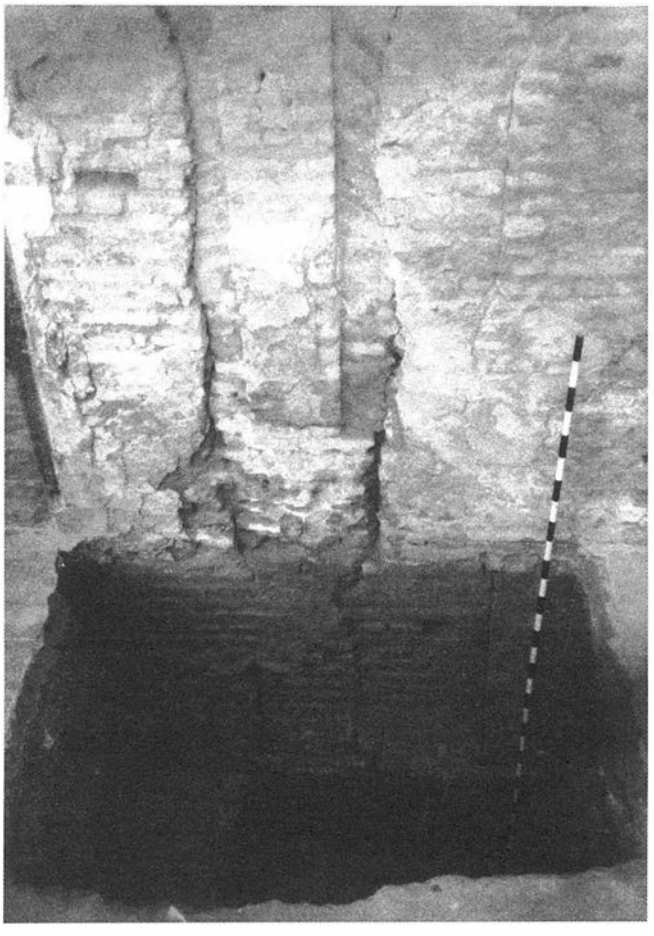


FIG. 1. Plano de situación de la Casa Natal de Mañara en la judería sevillana.

La futura ubicación de un aljibe en el subsuelo de la estancia 16, hacía necesaria la investigación en esta estancia, previa a la Segunda Fase. Una pavimentación de ladrillo en bruto, alternada con espacios rellenos de tierra, nos confirma, con reservas, que la estancia estuvo destinada a patio, con algún tipo de ajardinamiento, en el siglo XVII y hasta el XX, en que el edificio se destina a centro de enseñanza, como señalan las fuentes escritas.

Los accesos conocidos a una bodega situada bajo dos estancias de la planta baja, practicados desde el apeadero por medio de escalera, (estancia 2) y desde un patinillo trasero (estancia 4) por medio de una rampa de vertido, ventilación y carga, no parecían ubicados en lugares idóneos. El más indicado sería desde una estancia cercana (nº 3) a la puerta del edificio de la calle Levíes, según las fuentes escritas dedicada a la entrada a zona de servicios. La existencia de un vano tabicado en dicha estancia, hacía pensar en la original bajada a la bodega en aquel punto, como así ha resultado, accediéndose a ella desde el exterior del edificio a través del apeadero y las cuadras.

LA INVESTIGACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS EMERGENTES

Se ha llevado a cabo un primer acercamiento físico con análisis de las estructuras emergentes que constituyen la Casa Natal de Miguel Mañara, en todas sus plantas y extensión del inmueble, con el objetivo de detectar: posibles cambios o reformas que ilustren la evolución sufrida por el edificio a través de los siglos; sistemas constructivos; composición de paramentos; uso de las estancias; circulación entre las diferentes zonas de la casa, con los circuitos principales y zonas de servicio; la comunicación con el entorno (casas y calles colindantes), huellas de elementos decorativos (pinturas, azulejos, yesos), etc.

Todo ello, junto con la información documental, nos permite llegar a unas conclusiones provisionales sobre las reformas y etapas constructivas, además de plantear, con conocimiento de causa este área de trabajo para la Segunda Fase de Actuación.

Metodológicamente, el sistema empleado en el de la "Lectura de Paramentos", que consiste en un alzado de cada muro, a escala, todos los elementos apreciables en él. Se señalan los elementos constructivos (cajones de tapial, ladrillo, piedra), su distribución, las huellas del proceso de construcción (mechinales de andamios, de fabricación de tapiales, de escaleras, cambios de herrajes de ubicación o tamaño, forjados desaparecidos o cambiados de cota, cubiertas aterrazadas o no), los vanos, y los cambios sufridos, con el objetivo de asignar usos a las estancias (por ventilación, iluminación, etc.), la circulación en el edificio, la comunicación con el entorno (tres calles y cuatro casas colindantes), etc. Y las huellas de elementos auxiliares (argollas de velas, apeo de camalones, sujeción de elementos de iluminación) o decorativos (pintura mural, alicatados, pavimentaciones), in situ o desaparecidos, pero investigables por las huellas en los paramentos.

Los resultados obtenidos han sido: hecho un muestreo entre los diversos paramentos del edificio, encontramos por ahora, cinco tipos compositivos básicos: paramentos de tapial (10%), ladrillo exclusivo (30%) piedra como único elemento (20%) cajones de tapial con horquillas de ladrillos (30%) y tipos mixtos (10%). Ya en la Segunda Fase, con este muestreo como punto de partida, se podrán poner en relación posiblemente los tipos con obras muy concretas, de clara cronología.

En cuanto al proceso constructivo, en lo hasta ahora visto, ha quedado constatado el ritmo de construcción en los tapiales por los elementos de sujeción de la tablazón de los mismos. También la altura de cada subida de andamios usados en la labra de los muros, por los mechinales de sujeción de aquellos.

Las escaleras hoy inexistentes han quedado controladas por la localización de sus huellas, así como las de las citaras y tabiques desaparecidos, los cambios de rejería localizados por los huecos de agarre a paramentos. Así mismo los cambios de cubiertas aterrazadas, a una o dos aguas o viceversa, en base a restos de enfoscados apropiados para exteriores o no. Y la desaparición de forjados o su cambio de cota, por los mechinales de vigas taponados tras su liberación.

En la Segunda Fase se podrá aquilatar, dentro de cada reforma, la asignación de cada hecho aquí enumerado a modo de hipótesis de trabajo.

Realizado un muestreo, se ha constatado hasta ahora en el edificio: ciento veintinueve cambios de uso de vanos, o de tamaño, o su cierre, y cuarenta y seis ejemplos de puertas tabicadas, siendo la planta con más modificaciones la Alta, con cincuenta y seis cambios, la estancia con más síntomas de reformas, las cocheras, con dieciocho obras y la zona de la casa más afectada, la Norte, con sesenta y siete, siguiéndole la crujía de Levíes y el Patio Principal. La reforma de adaptación a centro de enseñanza afecta a cuarenta y cinco vanos.

Todos estos datos, completados en la Segunda Fase, estadísticamente, podrán ofrecer explicaciones sobre la evolución, usos y recorridos, etc., del edificio en cada una de sus etapas de vida.

En cuanto a huellas de elementos artísticos, se ha constatado la existencia de pintura mural en el Apeadero (Estancias 1 y 2), la fachada a Levíes, la azotea, fachada a Garci Pérez y el patio principal.

Ya en la Fase Segunda será necesario para su clara datación (aunque de momento le asignamos el s. XVII), la limpieza, documentación gráfica completa, toma de muestras de pigmentos, composición de morteros, etc.

También han quedado fijados pavimentos del primer cuarto del siglo XVII y sus correspondientes zócalos de azulejería, así como las labores de yesería fechables en el primer tercio de dicha centuria, por su similitud con obras afines de Galeozzo Alessi, de las galerías del patio principal.

Se han puesto en valor catorce artesonados del siglo XVII, uno del XVI y tres del XVIII.

LAM.2. Detalle de la decoración de fachada de la calle Levíes.

LAM.3. Zócalo Mañara.

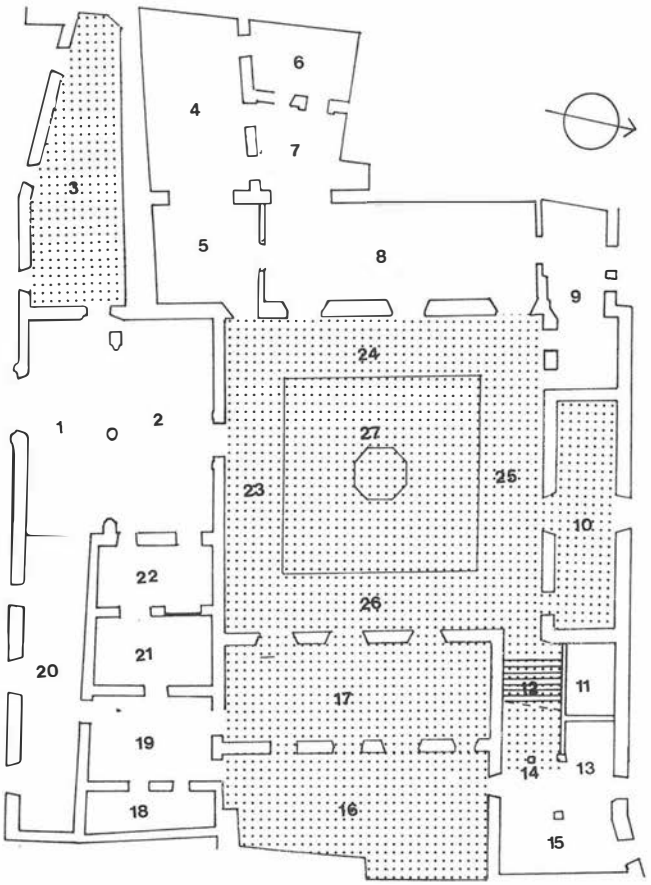


FIG..2. Plano de planta baja señalando las estancias en las que se ha intervenido mediante sondeos estratigráficos.

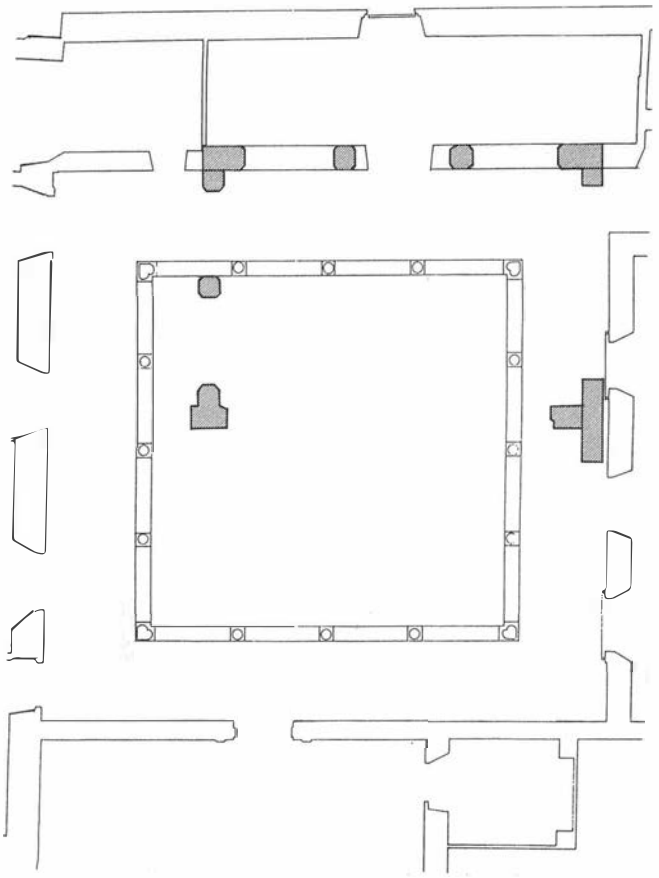


FIG.3. Estructuras de la casa mudéjar en la planta actual de la casa.

CONCLUSIONES CRONOLOGICAS

El contacto con el edificio y su historia, conseguido a través del desarrollo de las actividades correspondientes a las áreas de trabajo ya expuestas, nos ha llevado a la posibilidad de señalar ya, a título de hipótesis de trabajo para el futuro, las siguientes etapas constructivas, caracterizadas unas veces por reformas estructurales del edificio, otras por remozados decorativos y las demás por los usos distintos dados a sus estancias. Unos y otros se podrán definitivamente poner en relación con los datos procedentes de la investigación a desarrollar en la Segunda Fase de Actuación.

Siglo XIV

Parece ser que con anterioridad al siglo XV existe una edificación, afectada por el abandono posterior.

Siglo XV

Adaptación a vivienda, aprovechando elementos preexistentes, por un miembro del linaje de los Almanza.

Siglo XVI

Las normas decorativas del Renacimiento Italiano llegan a un edificio resultante de las reformas estructurales que realiza Juan de Almanza durante el primer cuarto de siglo.

Siglo XVII

Tras la compra del inmueble por Tomás Mañara en el año 1623, se realizan reformas estructurales y decorativas que atañen al patio principal (Estancias 23, 24, 25, 26 y 27). apeadero (Estancias 1 y 2), jardín (Estancia 16) y que conllevan la unión de alguna casa colindante para vivienda de la servidumbre y esclavos.

Siglo XVIII

Reducción de la extensión del edificio, con cierre de comunicación con casas colindantes. Reforma de la fachada.

Siglo XIX

La estancia del Mariscal Soult en la casa supondría al parecer ciertos cambios y quizás saqueo final.

Reformas posteriores realizadas por el Cuarto Marqués de Paterna del Campo en fachada, apeadero, entreplantas, jardín etc., a partir de los años treinta.

Siglo XX

Pequeñas industrias se instalan en la casa, hasta su adaptación a centro de enseñanza. Los posteriores usos degradantes con abandono del edificio y saqueo continuado, durarían hasta la actual etapa de obras de rehabilitación para sede de la Dirección General de Bienes Culturales.

PROPUESTA DE ACTUACION EN SEGUNDA FASE

Para confirmar las hipótesis cronológicas propuestas, será conveniente en esta Segunda Fase la actuación con los siguientes objetivos:

-En subsuelo, la constatación de ámbitos del siglo XIV, con sus límites y elementos; el seguimiento de las reformas del siglo XV, con la recuperación de las cotas primitivas, la relación del edificio con la trama circundante y con los inmuebles vecinos.

-En lo emergente, la recuperación de datos para el conocimiento del edificio en cada una de sus etapas constructivas propuestas en la hipótesis de trabajo arriba señalada, los usos de cada ámbito, recuperación de cotas originales de paramentos. Determinación y datación de las reducciones y ampliaciones del edificio en relación a su entorno, etc.

En cuanto a la Investigación Documental, el trabajo se desarrollará en archivos, bibliotecas especializadas, hemerotecas y entre vecinos y personas relacionadas con el edificio, con los objetivos siguientes: conocimiento de los diversos poseedores de la casa, usos a que se destinó, puesta en relación con los datos procedentes de sondeos y análisis de lo emergente, búsqueda de posibles autores de obras y reformas del edificio, identificación de autorías de trabajos de carpintería de lo blanco, rejería, azulejería, pintura mural, etc.

En inventarios, especificados los objetivos de cada uno de ellos, señalamos los de: control de piezas ante la posibilidad de pillaje en las etapas de inactividad de obras, la necesidad de un conocimiento rápido para su análisis, de los materiales procedentes de excavaciones arqueológicas en el solar y en el edificio, almacenamiento y localización rápida de dichos materiales, la segura localización de positivos, negativos, planimetría, muestras, etc.

Todos estos inventarios estarán al servicio de los diferentes investigadores, puesto que el sistema de trabajo a desarrollar que proponemos será interdisciplinar y resultante de la aplicación de las metodologías correspondientes a las Ciencias Auxiliares de la Historia necesariamente involucradas en una actuación de la complejidad de ésta: Arqueología, Historia del Arte, Archivística, Heráldica y Genealogía, Paleontología, Palinología, etc.

Mediante la excavación arqueológica e investigación del edificio actual, la constatación de las etapas cronológicas propuestas, la relación de los datos obtenidos en sondeos y análisis del edificio, con los ofrecidos por las fuentes escritas y orales, y los procedentes de las Ciencias Auxiliares de la Historia, el estudio de las técnicas de construcción correspondientes a las diversas etapas detectables, la investigación de los elementos artísticos procedentes de los siete siglos que parece abarcar la historia del edificio: carpintería, azulejería, rejería, pintura mural, cerámica, etc., supondrá una actuación interdisciplinar en apoyo a la restauración del edificio y destinada a la recuperación patrimonial integral del mismo.

INFORME DE LA EXCAVACION DE URGENCIA EN EL CERRO DEL HACHILLO (LORA DE ESTEPA). JUNIO, JULIO Y AGOSTO DE 1989

JOSE Mª JUAREZ MARTIN

CAUSAS DE LA INTERVENCION

Las obras de la autovía del 92, a su paso por Lora de Estepa, han generado ya tres campañas de intervención -una prospección y dos excavaciones- ya que el enclave arqueológico está afectado directamente por los trabajos. En los pertinentes proyectos se planteaba la posibilidad de intervenir en el yacimiento del Cerro del Hachillo, colindante con la autovía y en el que la abundancia y extensión de los restos de estructuras aconsejaban al menos una documentación con vistas a su protección jurídica.

Los trabajos se han realizado entre el 1 de Junio y el 15 de Agosto de 1989 y la financiación ha corrido por cuenta de los fondos del PER del Ayuntamiento de Lora de Estepa.

EXCAVACION TUMBA. METODOLOGIA Y RESULTADOS

El seguimiento de la maquinaria pesada en los trabajos de la autovía tuvo como consecuencia el descubrimiento de una tumba en el talud de la carretera que comunica La Salada con Lora de Estepa, aparte de otras que habían sido expoliadas antes de nuestra llegada. En esta zona ya fueron excavadas varias tumbas durante la campaña de 1988[1].

El resultado de su excavación es como sigue: La cubierta está formada por un pequeño túmulo de fragmentos de tégulas e imbrex; el interior, pese a la protección de éstos, está fuertemente compactado, aparecieron restos de una urna cineraria de cerámica común muy fragmentada. Del ajuar se recupera la base de un pequeño ungüentario de vidrio, el resto está prácticamente atomizado debajo de una piedra que posiblemente servía de tapadera a la urna.

Durante la campaña de 1988 se detectaron al menos dos momentos de utilización de la zona como necrópolis. La tumba excavada corresponde en cuanto a estructura a la que entonces llamamos Tumba 1, fechada entre los siglos I y II de nuestra era. La urna, de color exterior grisáceo, presenta un pie plano, tendencia globular ligeramente carenada y borde vuelto hacia fuera, corresponde a la forma I de M. Vegas[2], a la que se otorga amplia cronología, destacando, sin embargo, que las piezas de bordes angulosos perfil triangular como la que nos ocupa son de fecha temprana.

EXCAVACION DEL HACHILLO

Situación. Descripción

El Cerro del Hachillo se sitúa al pie de la carretera N-334 que une Sevilla con Málaga y Granada, entre los puntos kilométricos 114 y 115. Se eleva desde la campiña hasta una cota de 550 m y forma junto a su vecino el Hacho una unidad correspondiente a las primeras estribaciones de las sierras subbéticas. Sus coordenadas UTM son 30SUG380276 (lám. 1).

El cerro, de unas 20 Has., presenta unas pendientes acusadas sobre todo en sus vertientes Este, Norte y Sur, y más suave al Oeste. La visibilidad, excepto al NO, es muy extensa, abarcando la campiña sevillana y cordobesa, la vega de Lora de Estepa y los pasos entre las sierras en dirección a Antequera. Prácticamente toda su superficie está cubierta de restos arqueológicos. Las terrazas suben escalonadamente con un carácter a todas luces artificial, en alguna de las cuales afloran restos de muralla; la última terraza, conocida como la Azoteílla, es la que tiene más estructuras a la vista: Muros, lienzos de *opus signinum* y gran abundancia de restos cerámicos.

Metodología. Los cortes

La elección de la zona a excavar siguió el criterio de documentar lo que estaba en mayor medida destruído por el expolio, tanto por salvar lo que se podía terminar de destruir como por no poner en trance de desaparición otras zonas ahora cubiertas.

El procedimiento utilizado para la excavación consistió en trazar cortes de 3 por 12 m, que ponían en contacto zonas destruídas con otras intactas. El proyecto original preveía testigos de 1 m entre los cortes, aunque las circunstancias aconsejaron suprimir uno de ellos (lám. 2). Finalmente la excavación se hizo por capas artificiales, variando su potencia según las circunstancias de los hallazgos. Los fragmentos se fueron inventariando por niveles y en cuanto que fue posible diferenciándolos por habitaciones.

Consideraciones generales

Adelantaremos algunos conceptos que son comunes para toda la excavación en aras a una mayor concisión al describirla por habitaciones.

Muros

Todos los muros aparecidos están formados por un aparejo de piedras del lugar, mayores las exteriores y relleno de otras más menudas; apenas si se adivina una trabazón de cal y tierra entre ellas. En casi todos se ha procurado que la cara más lisa aparezca al exterior, aunque sólo en las que llamaremos habitaciones 3 y 7 se hallaron fragmentos de estuco de color negro y restos de un revoco de cal. La anchura media de los muros es de 80 cm y la potencia máxima, descubierta en la cuadrícula D-1, de 1'20 m.

La excepción a estas reglas es una muro aparecido al exterior del recinto que describiremos en su lugar.

Pavimentos

Aparecieron tres clases de pavimentación en la superficie excavada. En las cuadrículas A-1 y B-1, un pavimento de guijarros de pequeño y mediano tamaño muy mal trabados, que pertenecen a la habitación 1, correspondiente como veremos a la última fase constructiva.

En segundo lugar un pavimento de cal grasa, de 5 cm de espesor, perteneciente a la habitación 4 y que se extendía por la parte baja de las paredes hasta una altura no determinada. Este pavimento coexistía en esta habitación con lo que es norma general en las demás, esto es, la piedra viva del terreno repicado donde más sobresale y rellena de pequeñas piedras donde falta, mezcladas en algunos casos con tierra apisonada, resultando una pavimentación basta e irregular.

Relleno

A pesar de su difícil lectura por la extrema sequedad, se puede decir que todo el relleno pertenece a una misma época de destrucción, aunque no hay indicios de que ésta fuera violenta.

En general, debajo de una capa gris oscura producto de remociones recientes, se nos muestra un único nivel de derribo, envuelto en tierra gris-marrón donde se encuentran gran cantidad de cascotes y materiales cerámicos con frecuentes, aunque pequeños puntos de incendio y restos compactados de cal que a veces muestran una

disposición vertical más que horizontal. Desgraciadamente, en la mitad Sur de la excavación, donde es más evidente la existencia de dos fases constructivas, la lectura de perfiles fue prácticamente imposible debido a la destrucción previa.

Finalmente, y en determinadas habitaciones, apareció una delgada línea de tierra blanquecina que corresponde a la pavimentación (lám. 3).

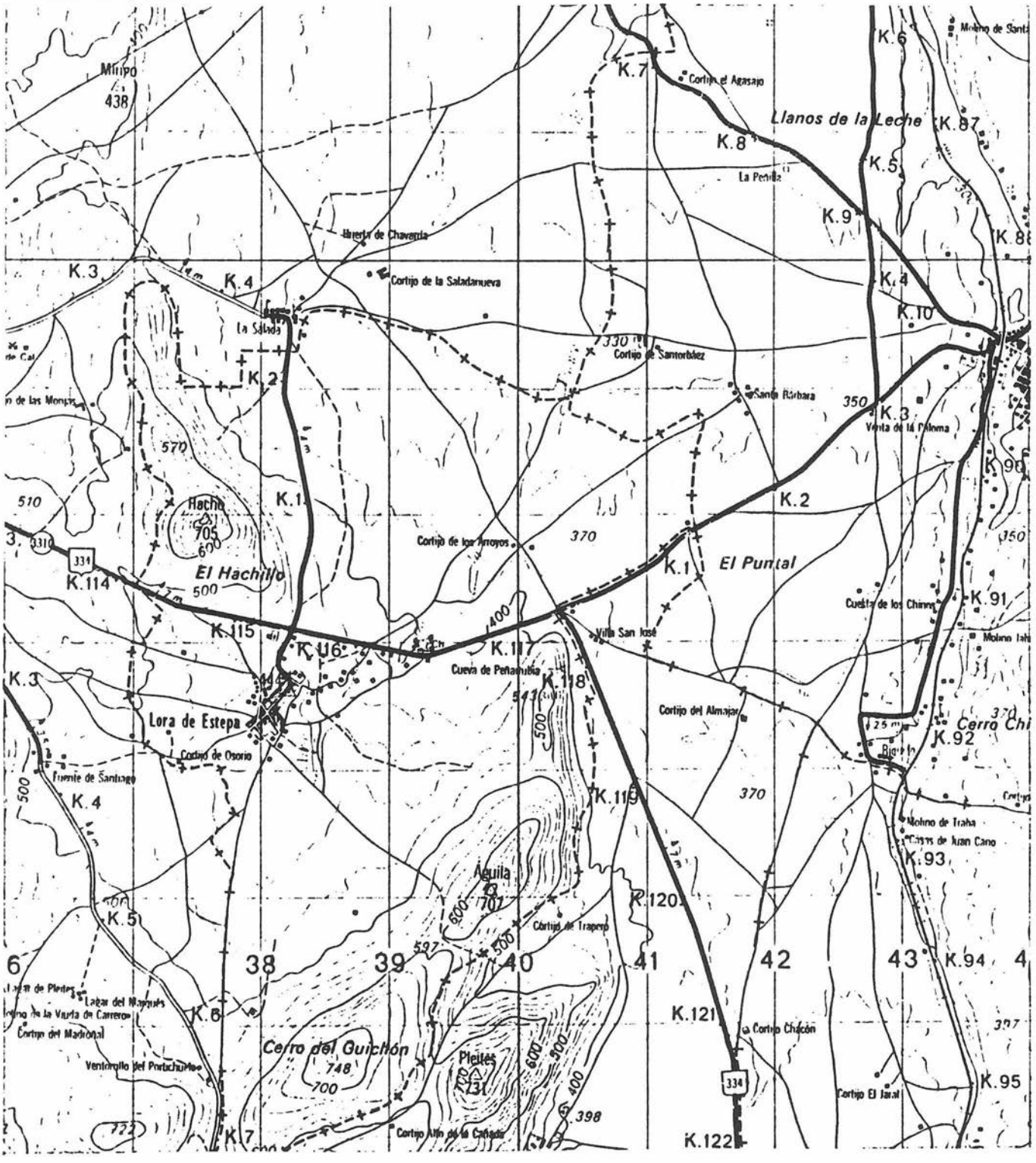
Resultados de la excavación

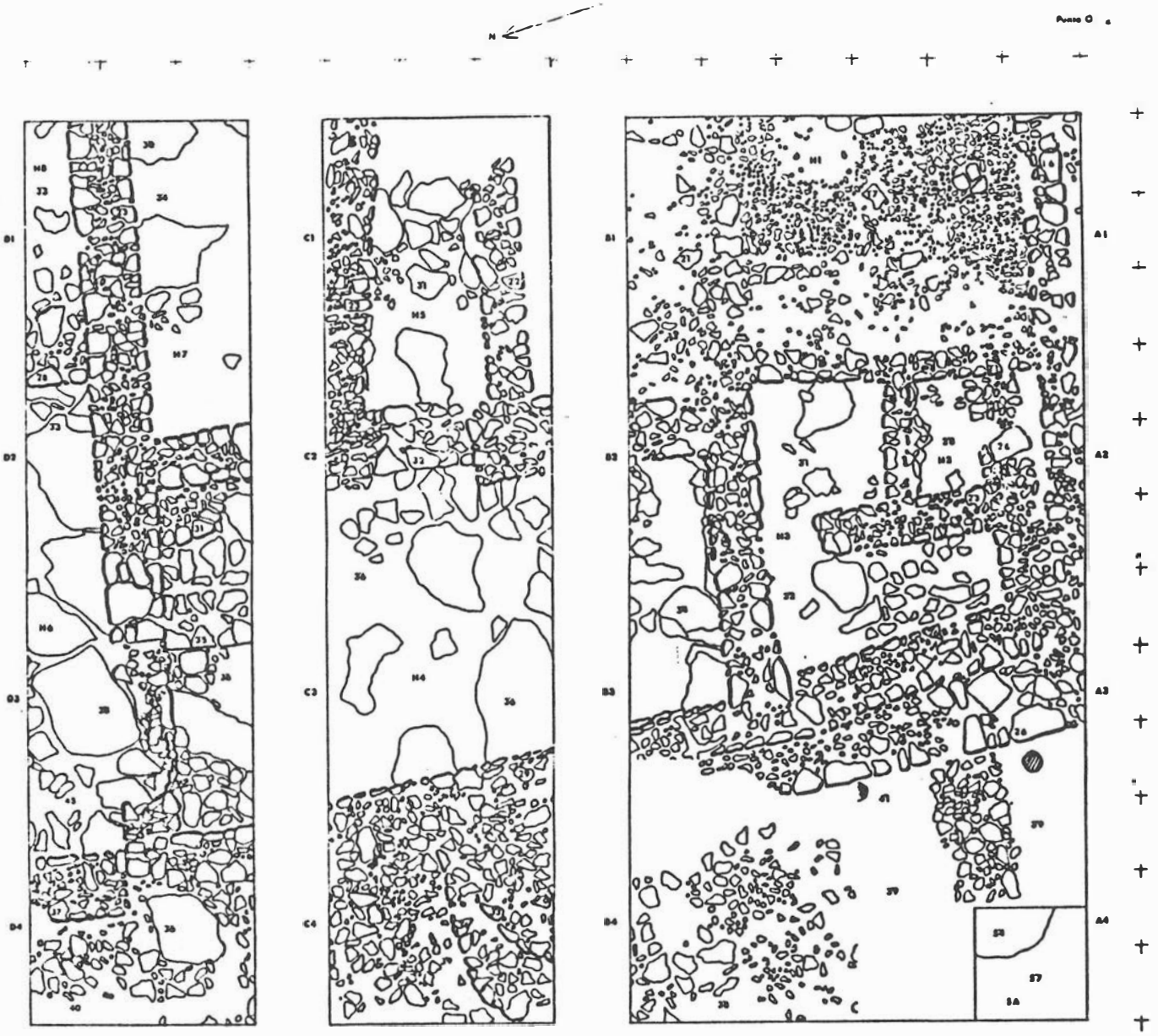
Describiremos el resultado de las excavaciones tomando como unidad básica las habitaciones, mejor que las cuadrículas, teniendo en cuenta que lo que designamos como habitación no tiene que tomarse en el sentido estricto del término, ya que como luego veremos es posible que al menos dos de ellas hubiesen sido una sola anteriormente. De este modo entendemos por habitación el espacio cerrado delimitado más o menos claramente por muros. Finalmente se describirá el espacio exterior al recinto.

Habitación 1

Excavada casi íntegramente en las cuadrículas A-1 y B-1, tiene una profundidad media respecto al punto 0 de 1'76 m, con una potencia apenas de 10 cm, ya que las piedras que forman el muro S estaban prácticamente en superficie; este muro es el único límite claro de la

LAM. 1. Situación del yacimiento.





LAM. 2. Planta general de la excavación.

habitación. La parte E está en zona no excavada y los límites N y O se adivinan en los muros que circunscriben las habitaciones 2, 3, 4 y 5; decimos se adivinan porque el pavimento de la habitación 1 está a un nivel superior que estos muros.

Esta pavimento, descrito en el apartado anterior, está labrado con guijarros irregulares y en su parte más destruída aparecen restos indudables de otros muros, alineados N-S y E-O que se disponen debajo de él. Como la explicación de este nivel de muros podría darse en otras cuadrículas preferimos no desmontar el único suelo que tenemos a esta cota.

Las incógnitas planteadas por esta habitación sobre las que luego indicaremos algunas hipótesis son como se relaciona con las demás que la rodean y cómo se accede a ella, ya que la escasa potencia y el nivel superior en que se halla no hacen posible estas explicaciones con su sola excavación.

Habitaciones 2 y 3

Describiremos estas habitaciones juntas porque como veremos más adelante formaban una unidad anterior y porque presentaba ambas el mayor nivel de destrucción de todos los cortes.

La habitación 2 es un pequeño espacio con tendencia cuadrada de 1'65 m por 1'50. Excavado hasta la cota de 2'87 m, con una potencia de 0'75 m. Su estado de destrucción no permite sacar conclusiones sobre su relleno, asimismo la abertura en el muro S más parece propia de la destrucción que de un acceso. En el tercio S de la planta aparecen restos de un muro dispuesto en dirección E-O con una cota máxima respecto al punto 0 de 2'6 m; este muro, que sigue la misma dirección que el que limita al S la habitación 3, corre por debajo del muro O de la habitación 2 y se pierde igualmente debajo del E de la misma habitación.

Con respecto a la habitación 3, que contornea en forma de L a la anterior, se pueden aplicar las mismas características que a aquélla. Hay que destacar sin embargo la existencia de un muro de mayores dimensiones adosado al exterior del O de la habitación. Esta muro, que se pierde al S en zona no excavada, está destruído al N pro la presencia de un olivo, y no continúa en la cuadrícula C-4 como era de esperar. Está formado con piedras mayores que los demás, tiene una anchura de 1'10 m y se excavó en el exterior hasta una cota de 3'16 m.

Las dudas surgidas con estos dos espacios se fundamentan en su relación con la habitación 1, la falta de accesos y la presencia de un muro por debajo de otros. La hipótesis barajada es la existencia de un primer nivel de habitación, con un espacio limitado por los muros N y O de la habitación 3, el S de ésta y su continuación en la planta de la 2 y los muros E de ambas habitaciones. La

confirmación de esta hipótesis es que las uniones de los dos muros centrales están claramente cabalgadas sobre los más antiguos.

Admitiendo estos dos niveles constructivos, el resultado sería la existencia de dos o tres pequeños espacios a un nivel inferior y sin comunicación entre ellos; es más lógico pensar que esto muros se construyeron para rellenar los espacios y tener un nivel único con la habitación 1, aunque la buena factura de aquellos deja abierta la posibilidad de que tuvieran un uso determinado y se accediera a ellos por arriba. El nivel importante de destrucción habría borrado los restos de escaleras.

Habitaciones 4, 5 y 7

Forman en conjunto las unidades mejor documentadas tanto por sus límites precisos como por su poco nivel de destrucción.

La habitación 4 tiene tendencia rectangular, sus lados más largos miden respectivamente, el E y el O, 7'30 m y 7'50 m y los más cortos, el N y el S, 4'50 m y 4 m. Se accede a ella desde un pasillo (la habitación 5) cuyos muros N y S se van abriendo paulatinamente de E a O, desde una anchura en la parte excavada de 1'25 m hasta los 1'65 m, juntándose con un ensanchamiento a modo de pilastras del muro O de la habitación 4. En el ángulo NE de ésta hay una rinconera de cuarto de círculo, con grandes piedras al exterior relleno de otras menores.

La potencia máxima excavada varía debido al buzamiento desde los 32 cm al N de la habitación 4 hasta los 1'20 m al E de la habitación 7.

La lectura del relleno nos es posible en los perfiles N y S de los dos testigos y los cuatro nos presentan las mismas características ya descritas, aunque variando en intensidad.

Habitaciones 6 y 8

las particularidades que presentan respecto a las habitaciones contiguas son por una parte un relleno más caótico, con manchas marrones, puntos de fuego y otras grandes manchas rojizas que no aparecen al interior, todas dispuestas irregularmente y sin mostrar capas horizontales más o menos uniformes. La planta está poco, por no decir nada cuidada, con la presencia de grandes piedras vivas sin desbastar, con grandes aristas y desniveles; incluso una misma piedra que pasa de una a otra habitación por debajo del muro está repicada en la habitación 4 y completamente natural en la 6. El muro que las divide está directamente asentado en estas piedras.

El exterior. Cuadrículas B-4, C-4 y D-4

A pesar de la débil potencia del relleno, se pueden indicar algunas características constructivas de esta zona.

El muro O de la habitación 4 no tiene cara al exterior, por contra las piedras superiores de lo conservado se entremezclan con las del terreno circundante, la habitación se ha excavado parcialmente formando luego la parte baja a una sola cara. En la cuadrícula D-4 se detectan, además, dos líneas a diferentes alturas con tendencia curva, la primera con una sola hilera de piedras y la segunda con dos. La impresión es que se trata de un contrafuerte escalonado adosado a la pared O de la habitación. La poca potencia y su falta de continuación en la cuadrícula B-4 no nos ayudan a corroborar esta hipótesis. La parte exterior de la cuadrícula B-4 está, efectivamente, muy alterada por la presencia de un olivo y una capa de derribo procedente de la parte alta de la edificación que llegaba a la misma cota del contrafuerte de la cuadrícula C-4.

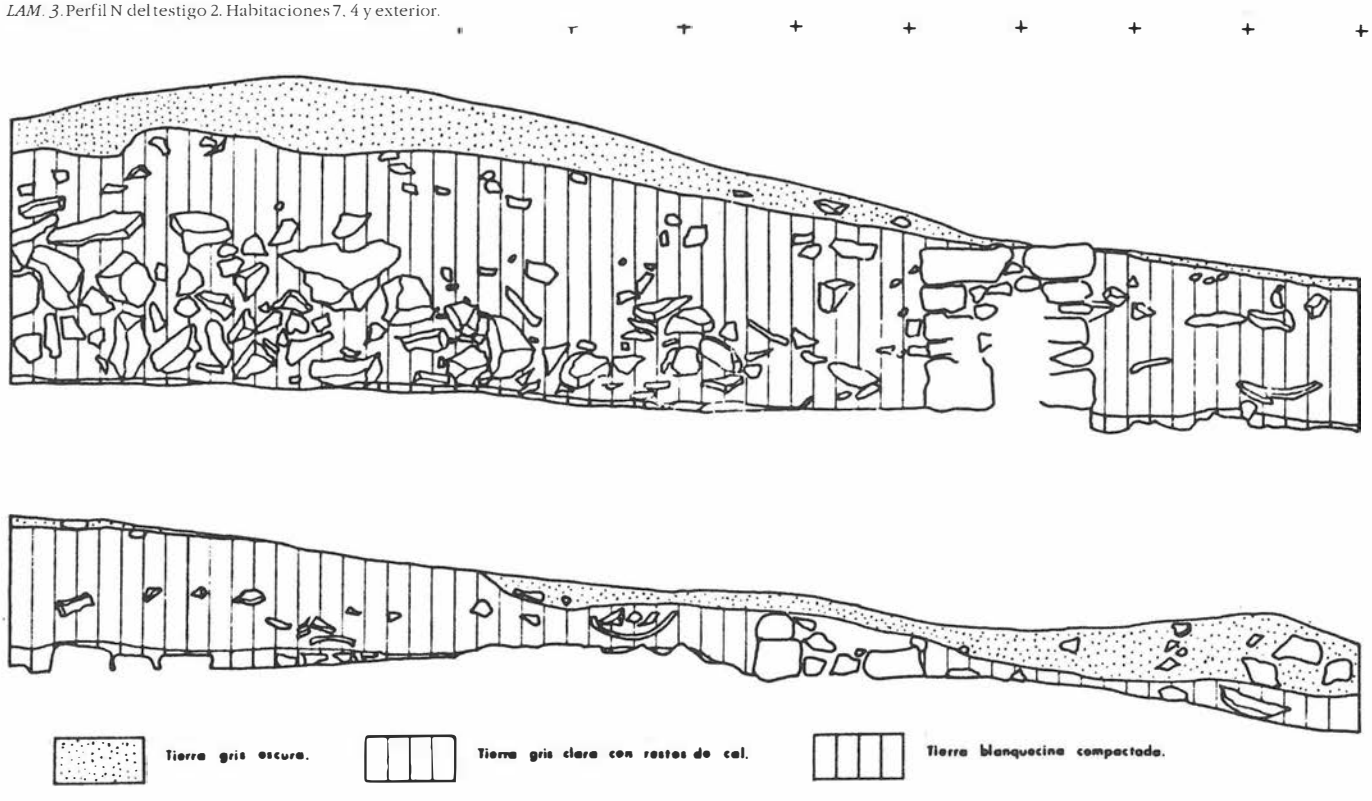
El exterior. Cuadrículas A-3 y A-4

La excavación de esta zona exterior la llevamos en la mitad E de la cuadrícula A-4 y la pequeña parte de la A-3 hasta el muro exterior de la habitación 3. Queríamos ver la parte exterior de este muro y como se relacionaba con su entorno.

Al proceder a la excavación de la zona delimitada nos aparece en la cota 3'36 m un muro que corre en dirección E-O, cortado por el exterior de la habitación 3 y que se pierde en zona destruída donde nos proponemos hacer un sondeo; el muro es de pésima factura, con piedras desiguales e irregulares sin trabazón alguna.

Seguimos excavado hasta la cota 3'91 m. El relleno muestra en primer lugar una capa de escombros formada por cascotes y restos de tégulas e imbrex envueltos en tierra marrón clara por la abundante presencia de cal, el resto está compuesto por bolsas de tierra (marrón, gris, blancuzca) con presencia de grandes piedras y sin restos cerámicos. Sólo en la proximidad del gran muro exterior aparece una franja de tierra marrón muy suelta perteneciente sin

LAM. 3. Perfil N del testigo 2. Habitaciones 7, 4 y exterior.



duda a su zanja de cimentación.

En esta misma cota nos aparecen en planta dos círculos, de 25 cm de diámetro, rellenos de tierra oscura que contrasta con la clara del exterior. Estos agujeros, uno a cada lado del muro, profundizan 0'25 cm más. Al fondo de ambos, que presumiblemente eran para contener sendos postes, se disponen dos piedras de mediano tamaño.

El exterior. Sondeo A

Aprovechando un hoyo producto del expolio en el ángulo SO de la cuadrícula A-4 nos proponíamos llegar al firme natural mediante un sondeo de 1'5 m por 1'5 m.

Este sondeo se excava hasta una profundidad de 5'76 m con respecto al punto 0. Su resultado es el siguiente: De 0 a 40 cm de la superficie hay una capa de piedras pequeñas y poco abundantes con restos de cal que corresponde al nivel de destrucción detectado. De 0'40 m a 1'60 m una capa de piedras medianas, irregularmente dispuestas y muy abundantes que corresponde a la continuación del muro descrito al E del sondeo. Hasta 1'80 m desaparecen prácticamente las piedras hasta encontrar la roca viva. La tierra de todos los perfiles es la misma gris-marrón en toda la superficie hasta los 1'6 m, esta tierra blanquea en algunos puntos concretos; también en otros puntos aparece tierra gris oscura con restos de cenizas, evidentes sobre todo en el perfil S, alrededor de los fragmentos de una urna cineraria ibérica que se sitúa entre los 40 cm y los 80 cm. Por último, encima de la roca viva, donde ésta existe, hay otro nivel de tierra blancuzca arcillosa.

MATERIALES

De los 1.1.51 fragmentos de cerámica recogidos, la cerámica común representa el 65'2%, la cerámica ibérica pintada el 16'1%, la cerámica de paredes finas el 4'7%, la campaniense 3'5% y la cerámica de barniz rojo julio-claudio el 2'3%.

Hay que hacer algunas precisiones a esta muestra general. En primer lugar no todos los fragmentos contabilizados en el apartado de cerámica común pertenecen a la llamada común romana, por contra hay fragmentos de clara tradición indígena y otros, la mayoría, que por su larga pervivencia se pueden adscribir a un momento de ocupación iberorromana. También, a la hora de valorar estos porcentajes, hay que tener en cuenta que la recogida de muestras se llevó a cabo con un criterio selectivo; así, en la cerámica común se recogieron sólo los bordes, asas, etc., en la ibérica de bandas se recogieron todas las muestras por su repertorio de decoraciones y en las demás también se recogieron todas, ya que su sólo presencia tenía un gran valor cronológico.

En cuanto a la cerámica común es extraordinaria la diversidad de formas, tamaños, colores y acabados. Entre todos cabe destacar la gran profusión de tapaderas y platos de la forma 16 a de M. Vegas[3], fechada desde época republicana hasta el siglo I d.C.

La cerámica pintada, que como dijimos representa el 16'1% de los fragmentos recogidos, muestra en su decoración la consabida monotonía de bandas paralelas de color rojo y negro, sólo algunos ejemplares presentan decoración de líneas verticales y motivos en aspas.

Los 55 fragmentos de cerámica de paredes finas recogidos en la excavación muestran formas de un indudable valor cronológico, las más repetidas son: (lám. 4)

Boles hondos de la forma XXXIII C de Mayet[4], fechables en el primer tercio del siglo I d.C.

Bol de la forma XXXVIII de Mayet[5], con una cronología del 40 al 80 d.C.

Fragmento con decoración de escamas adscribibles a la forma Mayet XLII[6], con cronología de la segunda mitad del siglo I d.C.

Otros fragmentos, bastante numerosos, pertenecen a la forma Mayet III[7], del siglo I a.C.

La cerámica llamada de barniz rojo julio-claudio está representada por 27 fragmentos aunque quizá por la fragilidad del barniz pudiera haber otros difícilmente identificables. Los bordes más significativo pertenecen a la forma 1 detectada en las excavaciones de Belo (Bolonia)[8], fechadas entre el final del siglo I a.C. y la primera mitad del siglo I d.C. (lám. 4).

Los fragmentos más representativos de la sigillata recogidos pertenecen por entero a talleres itálicos y sudgálicos, faltando por completo la hispánica[9].

Podemos destacar siete fragmentos de una copa decorada, asignables a terra sigillata itálica, ya que presenta marca intradecorativa rectangular, dividida e invertida, del alfarero CN ATEIVS, documentada en la península Ibérica en Tarragona, Sevilla y villar de Brenes como CN ATEIVS EUHODVS; se trata de una producción temprana, ya que en las últimas producciones itálicas se impone la cartela *in planta pedis*. En nuestro caso se presenta con el genitivo CN ATEIVS EUHODI. Puede adscribirse a una posible variante de la forma Drag. 1. Estos fragmentos aparecieron en íntimo contacto con un revoco de cal caído de las paredes de la habitación 4 (lám. 5).

Otros fragmentos recogidos en la lámina 4 son dos fragmentos de sigillata itálica que pueden adscribirse al tipo 6a de Goudineau, considerado como arcaico. Fragmento de sigillata sudgálica Drag. 17, con precedentes en la sigillata aretina antigua. Fragmento de sigillata sudgálica de la forma Drag. 27, que presenta un timbre en el fondo interno de cartela rectangular, aunque ilegible.

Otra muestra recogida pertenece a un fragmento amorfo de marmorata, producto del taller sudgálico de La Graufesenque, no relacionable con las formas más comunes de las producciones lisas.

De los 41 fragmentos recuperados de cerámicas de barniz negro destacaremos los siguientes, recogidos en la lámina 4:

Tres fragmentos pertenecientes a platos tipo Lamboglia 5, campaniense B. Fragmento perteneciente a un plato tipo Lamboglia 6a, campaniense A. Fragmento perteneciente a un plato tipo Lamboglia 5 o 7, campaniense B, con decoración de doble círculo concéntrico inciso en el fondo interno; en el fondo externo existe un grafito donde se lee COR. Kylix tipo Lamboglia 1, campaniense B. Pixis tipo Lamboglia 3, campaniense B; curiosamente presenta cierta parte del fondo interno reservada. Fragmento de vaso tipo Lamboglia 2, campaniense B. Kylix del tipo Lamboglia 1a, campaniense B.

La cronología de la esta cerámica campaniense se sitúa entre mediados del siglo II y el I a.C.[10].

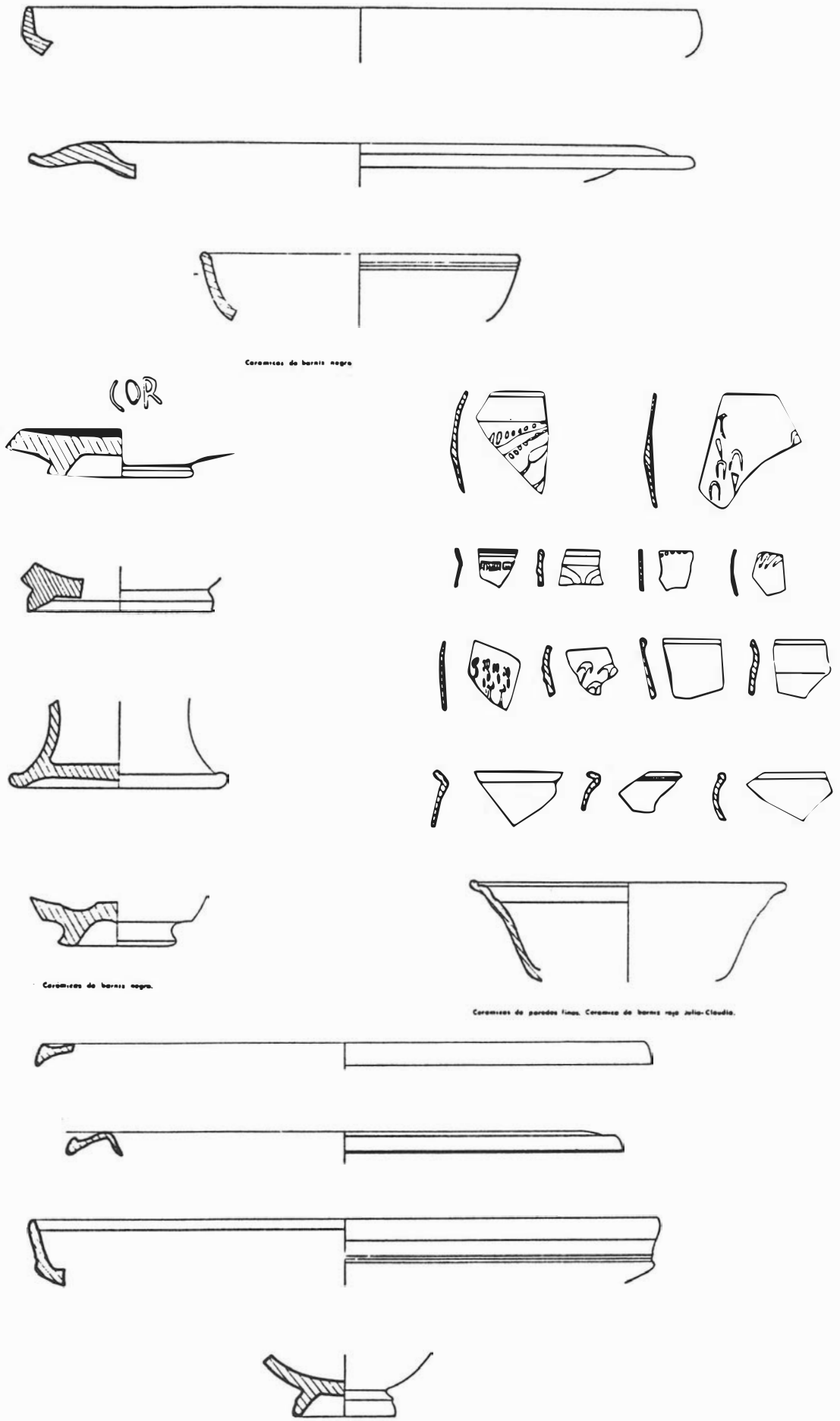
La cerámica representa el 70% de las muestras recogidas, la siguen en importancia los fragmentos de hueso con un 20%, los mejores reconocibles pertenecen a bóvidos, équidos, lagomorfos y cánidos. El 105 restante de los hallazgos corresponden a restos de vidrio, hierro, bronce, teselas, algunos fragmentos amorfos de cerámica a mano y 15 fragmentos de sílex, entre ellos algunas pequeñas láminas de las que ya se han detectado en otras zonas próximas al yacimiento.

Finalmente hay que reseñar la recuperación de cuatro monedas en aceptables estado de conservación. La primera es un semis de cobre, de Corduba, que presenta en el anverso la cabeza de Venus y en el reverso Cupido con cornucopia, su cronología es de la segunda mitad del siglo II y primera mitad del siglo I a.C. Moneda de bronce pompeyana que presenta en el anverso a Jano Bifronte y en el reverso la proa de un barco, de alrededor del 45 a.C. Moneda de Augusto con su efigie en el anverso con la leyenda AVG y en el reverso el apex y el símpulum y la leyenda legible VLIA T (quizá IVLIA TRADVCTA), con una cronología aproximada del cambio de era.

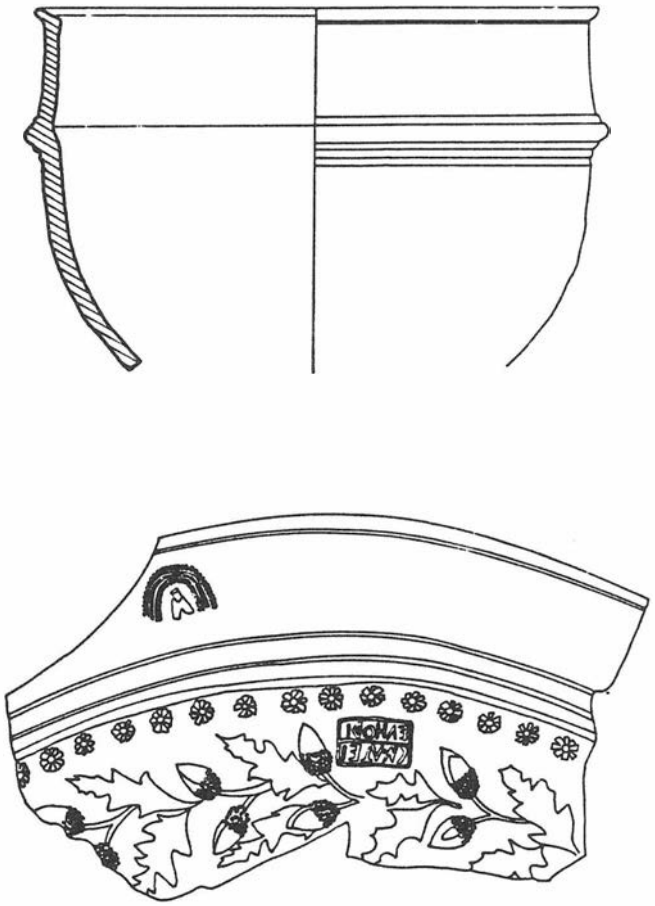
Por último, moneda de Claudio; en el anverso su efigie y la leyenda CLAVDIUS, en el reverso figura femenina con leyenda legible AVGVSTA y las iniciales a ambos lados S. C. La cronología de Claudio va del 45 al 54 d.C.

No se pueden sacar demasiadas conclusiones de la distribución espacial y en profundidad de estos materiales. En lo que respecta al interior de la edificación la proporción de cerámicas de las distintas clases no nos da resultados significativos, baste para ello una tabla de la habitación 4, la que por su estado inalterado puede servirnos de ejemplo.

	Común	Pintada	Sigillata	P. Finas	Campan.
1º Nivel	59	16	4	4	6
2º Nivel	57	22	8	5	12
3º Nivel	89	11	4	20	3
4º Nivel	58	9	2	13	3



LAM. 4. Cerámicas.



LAM. 5. Cerámica sigillata itálica.

En las habitaciones 1, 2 y 3 lo alterado del relleno no permite sacar conclusiones válidas. Al exterior del edificio, en la parte de las cuadrículas A-3 y A-4 asociadas al muro exterior y en el sondeo A no aparecen sigillatas pero hasta los últimos niveles hallamos junto con las cerámicas comunes y pintadas, significativos restos de cerámica de paredes finas.

Por último, reseñar que todas las teselas se recogieron en el corte D, proporcionalmente más abundantes cuanto más al E, justo en dirección a la Azoteílla, donde la potencia de los muros y las estructuras en superficie hacen suponer la existencia de una *pars urbana*.

CONCLUSIONES: FASES CONSTRUCTIVAS. CRONOLOGIA. ACTIVIDADES ECONOMICAS

Del análisis de las estructuras puestas al descubierto se deduce la existencia de al menos tres fases constructivas, aunque por su escasa amplitud cronológica no se puede hablar de distintas fases de ocupación, sino más bien de remodelaciones en las estructuras.

El primer nivel detectado corresponde al muro de la cuadrícula A-4 y los dos agujeros de postes; esta estructura se rompió en parte para construir el muro exterior de una habitación formada al menos por las que hemos llamado habitaciones 2 y 3, que con el resto de la excavación, menos la habitación 1, formaron la segunda fase constructiva. Por último se construyeron los muros que dividen las habitaciones 2 y 3, se rellenaron probablemente éstas y se construyó la habitación 1 y su pavimentación. También se remodelaron algunos muros como se detecta en el S y el O de la habitación 4.

En cuanto a cronología no hay elementos suficientes por lo expuesto en la distribución de materiales para asignar a cada fase constructiva una datación precisa. Globalmente se puede adjudicar para la edificación un principio de mediados del siglo II a.C., sin prejuzgar que en algunas zonas del cerro puedan hallarse estructuras más antiguas, lo cierto es que no existe cerámicas grises que desaparecen en Andalucía cuando menos a finales del siglo III a.C.[11]

Teniendo en cuenta la datación del fragmento de *marmorata* desde el 40 d.C, al 70/80 d.C., la moneda del emperador Claudio y, sobretodo, la ausencia de sigillata hispánica, el final de ocupación del edificio debió efectuarse a mediados del siglo I d.C. Sus habitantes bajaron entonces a poblar la vega y la campiña, donde tantos vestigios hay a partir de esa fecha.

La zona excavada corresponde, por sus pavimentos, muros, gran proporción de cerámica común sobre la de vajilla, ausencia de restos ornamentales, etc., a una parte rústica de la edificación. Algunos datos para reconstruir su actividad económica se basan en el hallazgo de los numerosos huesos de conejos (caza) y de équidos y bóvidos (ganadería) y a la relativa escasez de grandes vasos (ánforas y dolios) para guardar productos agrícolas y de transformación. Otro dato de interés es la recogida de hasta 15 grandes pesas de telar en los espacios de las habitaciones 4 y 7.

Por último, aparte las cerámicas de importación, las relaciones con su entorno geográfico vienen reflejadas por las monedas de Corduba e Iulia Traducta.

VALORACION DEL YACIMIENTO

La existencia de la población romana de OLAVRA aparece atestiguada por referencias de textos clásicos[12], que si bien siguen siendo de problemática interpretación quedan respaldados por la gran cantidad de material arqueológico de época romana recogido por aficionados locales, al que hemos tenido acceso[13], o por nosotros mismos al prospectar la zona[14] o al hacer recopilación de estudios epigráficos[15] referidos a numerosas inscripciones.

Tenemos por cierto que Olaura se extendió por el valle ocupado por el pueblo actual, como así lo indican los hallazgos y las campañas de excavación realizadas hasta ahora. la cronología más antigua de las estructuras halladas se sitúa en torno al siglo I d.C., justo cuando se abandona la edificación del Hachillo. No es descabellado pensar que a mediado de este siglo I no tenía sentid ya permanecer en un lugar poco accesible y la población se desplaza a la llanura. Tendríamos así al yacimiento del Hachillo como el núcleo originario del asentamiento romano (seguramente sobre un sustrato indígena) que daría lugar la nacimiento de OLAVRA.

CONSOLIDACION Y PROTECCION

Hay que añadir que debido a la extrema sequedad de la argamasa que unía las piedras de los muros fue necesario consolidar éstos con un mortero de cal y tierra procedente de la misma excavación.

Finalmente, y debido a la falta de protección del yacimiento, se decidió cubrirlo totalmente con tierra para evitar su posible destrucción.

Notas

[1]L.J. Guerrero Misa y J.Mª Juárez Martín: *Memoria de las excavaciones arqueológicas de urgencia practicadas durante 1988 en la localidad sevillana de Lora de Estepa.*

[2]M. Vegas: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental.* Barcelona. 1973.

[3]M. Vegas. Op. cit., nota 2.

[4]F. Mayet: *Les ceramiques à parois fines dans la Peninsule Ibérique*. Paris. 1975.
[5]F. Mayet. Op. cit., nota 4.
[6]F. Mayet. Op. cit., nota 4.
[7]F. Mayet. Op. cit., nota 4.
[8]J. Remesal, P. Rouillard y D. Sillieres"Algunos datos sobre las dos últimas campañas de excavaciones en Belo (Bolonia, Cádiz)" XIV, C.N.A.
[9]Debemos agradecer a Beatriz Risueño Olarte la ayuda prestada para documentar algunos de los fragmentos más representativos de la sigillata recogida.
[10]Igualmente agradecemos a Andrés M. Adroher Auroux, del Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada la ayuda prestada en la catalogación de la cerámica de barniz negro.
[11]J.M. Luzón Nogue: *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo*. Servicio de publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid. 1973.
[12]Bibliografía recogida en: A. Moreno Onorato y J.Mª Juárez Martín: *Hallazgos romanos en la comarca de Estepa*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, nº 10. 1985.
[13]A. Moreno Onorato y J.Mª Juárez Martín: Op. cit., nota 12.
[14]J.Mª Juárez Martín: *Prospección arqueológica del término municipal de Lora de Estepa*.
[15]A. Recio Veganzones: *Inscripciones romanas de la Bética: Estepa, Osuna, Martos y Porcuna*. Boletín del Instituto de Estudios Giennenses. 90-1976. C.I.L., p. 195, 1446-1448.

INFORME DE LA REALIZACION DE ACTIVIDADES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE LOS CANTERONES. ESTEPA (SEVILLA)

JOSE Mª JUAREZ MARTIN

Durante los meses de abril, mayo, junio y julio de 1989 se han venido llevando a cabo los trabajos de extracción de áridos en el yacimiento de Los Canterones (Estepa).

Como se indicaba en el proyecto presentado el 31 de marzo de 1989, la financiación del seguimiento arqueológico ha corrido a cargo de la empresa adjudicataria de las obras de la variante de la N-334 a su paso por Estepa, Fomento de Obras y Construcciones, S.A.

El yacimiento, ya descrito en el proyecto de intervención, se encuentra a unos 4 km al Norte de Estepa; es un cerro testigo que se eleva desde la campiña hasta una cota de 400 m. El centro del yacimiento se sitúa en el ángulo NO y la ladera N es la más rica en materiales, no obstante, la zona de protección incluída en las Normas Subsidiarias del Ayuntamiento de Estepa abarca todo el cerro testigo, ya que las canteras de explotación antigua se sitúan tanto en la vertiente E como en la S.

Los trabajos de extracción de áridos han afectado a toda la vertiente Este, de manera que no han incidido en el yacimiento propiamente dicho e incluso se han respetado los cortes de las canteras. En los derribos de dichos cortes se hizo un seguimiento detenido de la maquinaria sin que aparecieran restos ni estructura alguna.

Finalmente el proyecto preveía el seguimiento de la maquinaria en todo el trayecto del nuevo desdoble, este trayecto había sido intensamente prospectado en la confección de la Carta Arqueológica de Estepa en el verano de 1988 y el trazado original modificado en dos tramos que afectaban a sendos yacimientos. Durante el tiempo que duró el trabajo en los Canterones no se detectó incidencia alguna, sin embargo hay que decir que posteriormente tuvimos noticia de que en uno de los nuevos taludes de la carretera aparecieron tres grandes piedras de molino y algunas tégulas, los restos procedían de un lugar próximo al yacimiento del Cerro del Chorlito afectado por la carretera y han sido recogidos por el Ayuntamiento de Estepa.

INTERVENCION EN EL POSITO DEL TRIGO DE ALMADEN DE LA PLATA (SEVILLA)

MIGUEL ANGEL VARGAS DURAN

EL YACIMIENTO

Localización

Consideramos yacimiento arqueológico denominado "Castillo de Almadén de la Plata" a la manzana de casas delimitada al Sur por la calle Antonio Machado y Plaza del Pilar, al Oeste por la calle Castillo, al Norte por la Plaza de la Constitución, y al Este por la Plaza del Pilar. En coordenadas U.T.M. el centro de la manzana lo ocuparía el punto 29SQB578960 en el M.T.N. de E 1:50.0000 hoja 919.

Este solar se encuentra edificado en su totalidad observándose en algunos muros divisorios de propiedades el trazado de la muralla, pero los restos más importantes han sido fagocitados por construcciones realizadas a mediados de este siglo. Solamente en el lienzo Norte de la muralla se han conservado mejor los elementos arquitectónicos originales, y es en la mitad W de este lienzo donde ha tenido lugar nuestra intervención.

Las dimensiones del inmueble son las siguientes:
Fachada N: 27,40 m.
Fachada O: 7,10 m.
Muro S: 27,40 m.
Muro E: 6,85 m.

Fuentes escritas

Las noticias referentes al castillo de Almadén son escasas y contienen muy poca información, se limitan sólo a algunas referencias puntuales, a mandamientos de pago por parte del Concejo Sevillano al de Almadén. Gracias a esta documentación hemos podido reconstruir parcialmente la Historia de este castillo.

Las fuentes arrancan desde finales del siglo XIV, por esas fechas el castillo pertenecía a la jurisdicción de Sevilla, formando parte de la tierra de dicho reino. En efecto, existe una mención con fecha 28 de julio de 1388 por la que el Concejo Sevillano ordena a su Recaudador Mayor un mandamiento de pago en el que deberían figurar como gastados por el Concejo de Almadén, en concepto de labores de su castillo, los dineros de las rentas de la carne de ese año[1] recaudados en esa villa.

Otras dos menciones más cierran la documentación existente, se refieren al nombramiento de alcaides por el Concejo Sevillano para que los acogiese el Concejo de Almadén. La primera está fechada el 7 de octubre de 1429 y se designa a D. Rodrigo Nadal alcaide por un año, la segunda tiene fecha de 4 de mayo de 1452 y se nombra a D. Suer Vazquez de Moscoso, que será alcaide por nueve años.

Estos datos no informan de la cuantía de las obras ni de la envergadura de las mismas, y sobre todo no sabemos si fueron obras de mejora del castillo o edificación de nueva planta.

Para tener una idea más precisa de la finalidad del castillo es necesario que sepamos como funcionaba el sistema defensivo del que formaba parte. En este sentido, es esclarecedor un viejo trabajo publicado por D. Francisco Collantes de Terán en la revista Archivo Hispalense[2].

En ese artículo el insigne medievalista establece para el Reino de Sevilla dos compactos grupos de castillos encargados de su defensa. Estos, que funcionaban desde los tiempos de la Reconquista, se situaban uno al N.O y otro al S.E de la capital, el primero se denominó banda gallega y el segundo banda morisca, ambos defendían a Sevilla de los portugueses y de los nazaríes respectivamente. En el centro de este sistema defensivo quedaba otro grupo de castillos que defendían de N.E a S.O los accesos próximos a Sevilla.

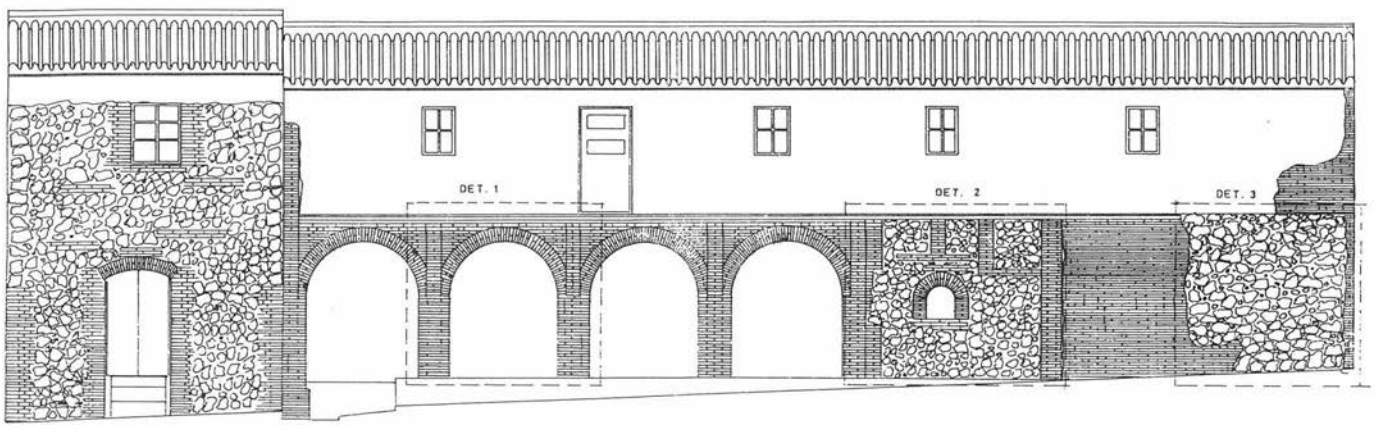
El castillo de Almadén se incluiría en el grupo de fortificaciones que defendían los caminos cuando el peligro venía de Portugal, pues su situación al lado de la carretera local Almadén-Real y antigua Ruta de la Plata[3] así lo demuestra. Abona esta tesis el hecho de que a fines del siglo XIV es cuando el castillo de Almadén comienza a figurar en los documentos, precisamente durante las luchas que la casa de Trastámara mantuvo contra Portugal.

Estos documentos hablan de sumas de dinero destinadas a pagar labores en el castillo, pero no esclarecen el tipo de labores, no sabemos si es levantamiento de muros nuevos, como fuere, la intervención arqueológica ha desvelado un acceso acodado a un torreón, y esta entrada es propia de las construcciones militares árabes[4], por lo que no resulta aventurado pensar en una edificación musulmana preexistente.

Esta última hipótesis se ve reforzada si consideramos que el topónimo Almadén es de raíz árabe. A juicio de Corominas[5] el vocablo Almadén proviene de las voces al-maádin que significaban las minas, pudiendo el vocablo "de la Plata" hacer referencia al metal o a la Ruta de la Plata. Tomando cualquiera de las dos acepciones permanece la significación "minero", que durante época musulmana tuvo Almadén, así que no es descabellado pensar en una explotación minera vigilada por castillo, sobre todo si se trataba de plata o de algún otro metal importante para la economía de Al-Andalus.

Si el castillo vigilaba la explotación a boca de mina, ello puede explicar el hecho de que esta edificación se ubique en una vaguada en lugar de un promontorio como el normal en estas construcciones defensivas, máxime teniendo en cuenta las montañas que delimitan el casco urbano de Almadén, distantes sólo quinientos metros del mismo, una al Sur y otra al Norte.

FIG. 1. Fachada Norte.



ACTUACION ARQUEOLOGICA

La zona del yacimiento arqueológico denominado "Castillo de Almadén de la Plata", objeto de la intervención, es el sector N.O del mismo, que corresponde al local del antiguo Pósito de Trigo.

Nuestra intervención tenía como principal objetivo descubrir los posibles vestigios de murallas y otras estructuras embutidas en las construcciones recientes, para preservarlas de la acción indiscriminada de la primera fase de demoliciones, contemplada en el anteproyecto de rehabilitación del Pósito. Un objetivo secundario sería la limpieza de todas las estructuras originales para poder interpretar los distintos momentos constructivos si los hubiere, y plantear ante quien corresponda la posibilidad de una restauración total o parcial de algunos elementos del conjunto. Este objetivo no se llegó a cumplir debido al poco tiempo (un mes escaso) en que se desarrolló la campaña.

Metodología

Para la consecución del objetivo principal la metodología aplicada se marcó tres directrices:

1. El picado de paredes en aquellos sectores interesantes en los que se pudieran descubrir paramentos originales. Esta operación la denominamos arqueología vertical, y ya daremos cuenta de ella en el apartado correspondiente.
2. La apertura de cortes en planta alta y en planta baja para detectar los lienzos de muralla ocultos y datarlos. Es lo que se denomina arqueología horizontal y son los cortes 1, 2, 3 y 4.
3. La apertura de cortes en el perímetro inmediatamente exterior al Pósito para datar las estructuras por comparaciones con las catas interiores. Esta operación no se ejecutó por falta de tiempo.

Arqueología vertical

En este apartado dividiremos las catas en dos grupos, las interiores y las exteriores, en planta alta y en planta baja.

Catas verticales exteriores

-*Fachada N*. Comenzaremos por la fachada norte exterior que es a nuestro parecer la más interesante. En primer lugar hacemos una distinción entre dos fachadas: la fachada A que corresponde al edificio más pequeño que aloja la escalera de acceso a la planta alta, y la B, que corresponde al Pósito propiamente dicho.

Fachada A: Mide 5,60 m de ancho por 7 de alto. Tiene dos vanos, una ventana en la planta alta y la puerta de acceso, con arco escarzado y rebajado a base de ladrillos a soga y tizón.

La técnica edilicia empleada aquí es la que denominamos g, consiste en una fábrica a base de mampuestos de piedras del país (caliza y pizarras duras) distribuidos en hiladas horizontales irregulares, alternando piedras de mediano tamaño con otras más pequeñas que rellenan los espacios intermedios; en los ángulos superiores se emplean sillarejos de piedra formando verdugadas con trabazón en cremallera, y en los inferiores y jambas de los ladrillos en cremallera, a soga y tizón. La argamasa empleada en estos ángulos se compone de cal y arena, mientras que la de los mampuestos centrales es barro. En algunos tramos se observa la presencia de parcheados de ladrillos dispuestos en togas horizontales y cogidos con mortero de cal y arena, igual al de los ángulos inferiores y jambas de los vanos.

En esta fachada los ladrillos tienen unas dimensiones de 25 x 14 x 5 cm, son de color rojo intenso, y su pasta se compone de una arcilla vasta con abundantes gránulos de cuarzo y arenisca. Posiblemente se hayan fabricado en los tejares que antaño existían en Almadén en el lugar denominado "La Minilla". Son idénticos a los empleados en los arcos interiores del piso superior, y esta operación se ejecuta en el año 1960. Considerando este paralelismo, concluimos que en la fachada A los ladrillos son un elemento muy posterior a la época de construcción de la misma, y, cuando se emplean tienen la finalidad de reforzar las jambas de los vanos y las aristas inferiores, más deterioradas por la acción antrópica que los superiores.

Esta fábrica de mampostería a la que se le ha aplicado la técnica denominada g es igual a la que aparece en la fachada B en el Detalle 2 y la datamos en último cuarto del siglo XVIII por razones que más adelante explicaremos.

Fachada B: Corresponde al alzado Norte del Pósito propiamente dicho, mide 21,7 m de largo por 5,6 de alto. La parte correspondiente al piso alto es una operación de 1960, mientras que en la planta baja se distinguen claramente cuatro técnicas edilicias que corresponden a tres momentos constructivos del edificio. Veámoslas detalladamente.

Técnica a: La encontramos en extremo Oeste de la fachada, ésta presenta una superficie que se va curvando levemente hacia el interior por un extremo, y por el otro hacia la fachada Oeste del edificio, por lo que se adivina ya un cubo circuloide que veremos claramente en el plano de la planta baja.

La fábrica es de sillarejos irregulares dispuestos en hiladas horizontales alternando con pequeñas piedras, predominando la caliza sobre la pizarra negra. Estos sillarejos se unen entre sí con una argamasa de cal y tierra rojiza tomada de los alrededores del castillo, obteniéndose una coloración anaranjada característica.

Esta técnica se ha aplicado también al lienzo de muralla descubierto, correspondiendo al paramento exterior de la misma, consecuentemente es la más antigua y la datamos en la segunda mitad del siglo XIV, porque esa es la cronología de dicha muralla.

Técnica g: Quedó definida cuando describimos la fachada A. En esta fachada B corresponde al Detalle 2 y se ha aplicado en el tramo de pared a la arcada por su lado Oeste. No obstante aquí hemos de considerar algunos elementos nuevos, lo que primero salta a la vista es el vano correspondiente a la ventana con arco de medio punto, la cual es una operación de 1976 ya que los ladrillos van cogidos con mortero de cemento y arena. En ese año, cuando se realizaron obras para acondicionar el Pósito e instalar allí el juzgado, se descubrieron los cuatro arcos que hasta entonces estaban embutidos en los muros, ya que a la ventana de la cárcel, que antes era cuadrada, se le dio esa forma para que encajase en la fachada recién descubierta.

Otro elemento nuevo con respecto a la Fachada A lo constituyen sin duda las tongadas de ladrillo que alternan con la mampostería, este recurso se emplea para darle solidez al muro. En este caso el módulo de los ladrillos es idéntico al de los utilizados en la fábrica de los arcos, mide cada uno 31 x 14,5 x 5 cm. Por esta razón pensamos que esta técnica *g* y la arcada son sicrónicos y fechamos ese momento en el último cuarto del siglo XVIII, al igual que la fachada A.

Técnica d: Está presente en la arquería corrida y consiste en la construcción de arcos y pilastras a base de ladrillos a soga y tizón empleando mortero de cal y arena.

Los arcos son de medio punto aparejados y apoyan sobre pilastras también de ladrillo, al igual que el tímpano, constituyendo todos estos elementos una misma unidad constructiva.

Esta operación junto a la fachada A y técnica anteriormente descrita se fecha, como ya se ha dicho, en el último cuarto del siglo XVIII. Los parámetros que nos dan esa cronología son:

-El estilo artístico: la arquería se puede considerar como perteneciente a un neoclásico rural por el empleo del arco de medio punto sobre pilastra, la ausencia de decoración y la perfecta simetría de las proporciones.

-El registro arqueológico del C-4 realiado al pie de la pilastra adosada a la fachada A nos ofreció materiales de fines del XVIII en la cimentación.

Técnica e: Consiste en el forrado de paramentos antiguos a base de ladrillos y cascotes unidos con yeso y arena. Esta operación se data en 1960 y está presente en tramo comprendido entre los detalles 2 y 3 de esta fachada B.

-*Fachada Exterior Este*. El picado de pared se hizo sólo hasta la altura de la planta baja ya que en la planta alta se hizo una cata interior comprobándose que el recrecimiento murario forma parte de la operación de 1960. Esta cata exterior nos dio los siguientes resultados: la intervención más reciente es la denominada técnica e de 1960 y corresponde a un forrado de las estructuras antiguas

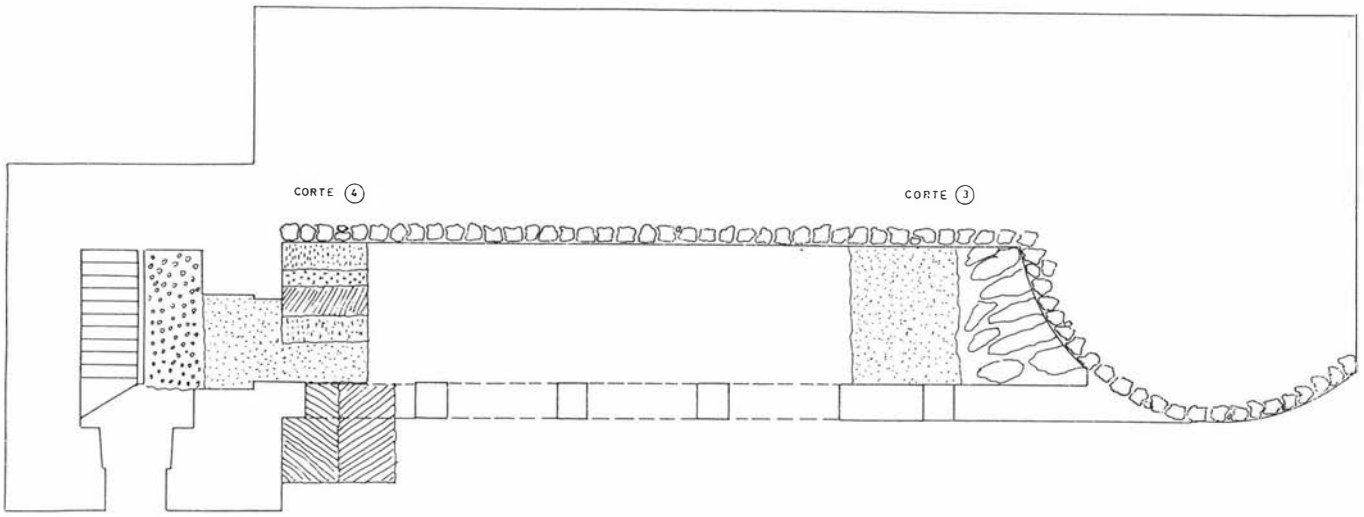


FIG. 2. Planta Baja.

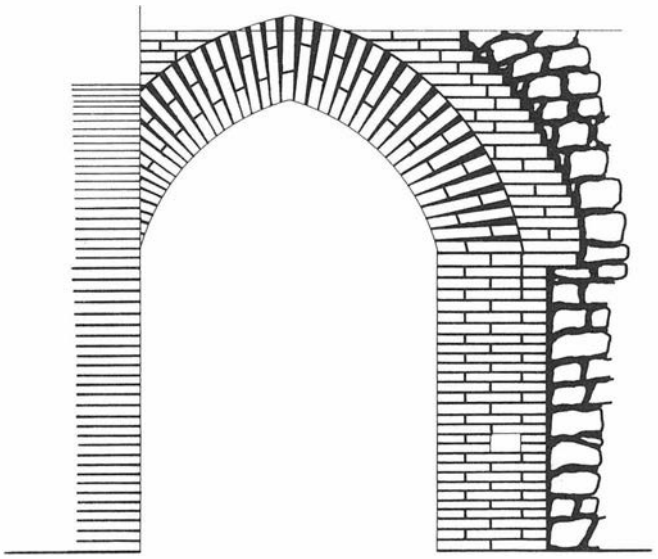


FIG. 3. Detalle 4. Arco Trespuntado.

para reforzar los muros que sufrieron los efectos del paso del tiempo, pero también para cortar bruscamente la proyección de la estructura circuloide que detectamos en la fachada Norte, a la que se aplicó la técnica a, y que corresponde a un cubo que cerraba la fortificación en su ángulo NO.

Bajo esta operación se oculta la vieja estructura que aparece en una rotura de pared que estaba cubierta por ladrillos perforados cogidos con cemento y arena. Este parcheo se data de 1976 y se hizo con ocasión de una calicata efectuada por aficionados que tenían interés en descubrir este lienzo para ver si había arquerías iguales a las de la fachada Norte.

La estructura descubierta es un extremo de muralla que la cierra por el Oeste conectándola con el cubo. Esta construida a base de mampostería con argamasa de cal y arena de aspecto lechoso, recubierta con un revoco de cal bastante grueso para protegerla de los agentes atmosféricos. La técnica edilicia utilizada en esta estructura la denominaremos b y es posterior a la utilizada en el cubo porque se superpone a esta, según se demuestra en el C-1.

Catas verticales interiores

En la planta se realizaron por un lado y delimitando el C-1, picados en la pared del fondo y las correspondientes a las fachadas Oeste y Norte (en su tramo más occidental) y por otro en esa misma pared del fondo y en el muro Este inmediatos al C-2. Las dos catas dieron una técnica edilicia homogénea muy similar a la que denominamos g, en efecto, se compone de mampostería dispuesta arbitrariamente y reforzada con tongadas de ladrillos es menor e idéntico al de los utilizados en los parcheos de la fachada A, es decir 25 x 14 x 5 cm., por lo que consideramos a esta operación perteneciente al mismo momento que estos parcheos, fechándola en 1960.

A la vista de estas catas en el piso alto queda clara la fecha de todos los muros que lo conforman, estando en sincronía con la arquería superior. Esta delimita las dos crujías que conforman el piso alto y se constituye en la línea central de carga que sustenta la cubierta a dos aguas, junto con los muros anterior y posterior paralelos a la misma, que son las líneas de carga de fachada e interior respectivamente.

En planta baja las catas verticales sacaron a la luz los paramentos originales de la fortificación en los muros del fondo y el correspondiente a la fachada Oeste. Para su mejor comprensión individualizaremos las catas distinguiendo cuatro ordinales femeninos:

-Cata 1ª: Corresponde al interior de la fachada B donde aparece la técnica e, sin embargo, aqui observamos un paramento de técnica g, con lo que se demuestra claramente que tenemos un muro de finales del siglo XVIII parcheado en 1960 en su exterior, sin duda la superficie más erosionada por los agentes atmosféricos.

-Cata 2ª: es la cara interior de la fachada Este y la culminación del cubo circuloide que se adivinaba en el tramo de la fachada Norte de técnica a, al cual se le superponía por el Este el paramento de técnica e en el exterior y g en el interior y era cortado en la fachada Oeste por otro de igual técnica. Consecuentemente tenemos un cubo realizado en el siglo XV al que en un extremo se adosa perpendicularmente un muro de finales del XVIII parcheado en 1960 con la misma intención. Sin embargo, este muro no sabemos si se construye en 1960 o es un simple parcheo, para averiguarlo tendríamos que haber practicado un corte transversal al mismo, previo desmonte de la cubierta, y esta operación no estaba al alcance de las disponibilidades presupuestarias de nuestra intervención.

-Cata 3ª: Esta cata es una línea longitudinal practicada a lo largo de la pared del fondo a 1,50 m. del suelo embaldosado (cota 0), sus dimensiones son 0,20 x 1,15 m. El picado nos permitió ver un lienzo de muralla de técnica a en cuyo extremo Oeste arranca un torreón y en el Este la fábrica de un arco apuntado.

-Cata 4ª: Esta cata se practicó en la pared Este de la planta baja donde se enmarca el arco trespuntado; el picado de la misma nos mostró un paramento de técnica a trabado con la muralla y formando una misma unidad constructiva. Conectado a este paramento aparece una fábrica de ladrillos a soga y tizón cuya finalidad es permitir el tránsito de la mampostería a la fábrica del arco.

El arco es trespuntado y se resuelve con un aparejo sin dovela clave, con junta central y ejes de dovelas concurrentes en el punto

medio de la línea de arranques. El material empleado es el ladrillo cogido con mortero de cal y arena. Este arco transmite los empujes a unas jambas fabricadas con la misma técnica, las cuales forman parte del macizo de la muralla. La jamba Norte se oculta en su cara Oeste por la pilastra más oriental de la arcada exterior, lo cual demuestra que dicha arcada es una operación posterior al arco trespuntado.

ARQUEOLOGIAHORIZONTAL

Tiene esta denominación la metodología arqueológica consistente en la apertura de cortes en superficies horizontales susceptibles de contener una información almacenada en estratos, cuyos datos serán objeto de interpretación por el arqueólogo.

Hecha esta aclaración que consideramos oportuna, pasaremos a dar cuenta de la investigación. El primer planteamiento que nos hicimos, a la vista de las catas verticales interiores, fue averiguar el grueso de la muralla y su longitud, para ello se abrieron en planta alta, los cortes 1 y 2.

C- 1. Se sitúa en el extremo Oeste de la planta alta, es un polígono cuyos ejes mayores miden 4,95 x 4,40 m. Esta forma poligonal se debe a la disposición de las fachadas Norte y Sur que no forman ángulo recto con la fachada Oeste, por lo tanto cubre las dos crujías ya que en este tramo la exterior se apoya sobre un macizo y no sobre viguetas.

Tras retirar la solera de hormigón (operación de 1960) de capa superficial apareció una fábrica homogénea de técnica a correspondiente a la inserción del cubo con la muralla, claramente definida en el sector NE del corte, donde ambas estructuras se cortan formando ángulo recto, estando relleno el espacio sobrante (1,8 x 2,3 m.) con escombros.

En los sectores NE y NO, y a una profundidad de 0,50 m. bajo la fábrica de técnica "a" aparecieron adosadas a ésta dos estructuras realizadas con mampostería y mortero de barro, que son posteriores y que no hemos podido analizar por falta de tiempo.

C - 2. Adosado a la pared E. en la planta alta. Nos mostró la fábrica y el grueso de la muralla. La técnica edilicia empleada es la "a" en los dos paramentos, mientras que el espacio intermedio se rellena con tongadas de argamasa. El grueso de muralla es 2,20 m., quedando entre ésta y la pared del fondo un espacio relleno de escombros que mide 2,4 m. por 2 de largo y, que, presumiblemente se prolongue hasta el cubo detectado en C-1, con lo que mediría 16,40 m. en total, quedándonos una superficie de 32,8 m².

Los escombros del relleno proceden de los derribos de la construcción anterior al Pósito y de materiales exógenos, pues al extraerlo aparecieron cerámicas de los siglos XVI al XX revueltas con cascotes, gravas de río y calizas.

Una vez averiguados el grueso de muralla y su longitud, el segundo planteamiento que nos hicimos fue precisar la cronología del lienzo de muralla, el arco trespuntado y las pilastras de la arquería exterior. Para ello trazamos en planta baja los cortes 3 y 4.

C - 4. Adosado a la pared E, tanto por dentro como por fuera del Pósito. Es una cuadrícula de 1,70 x 4,70 m. que posteriormente se amplió hacia el Este hasta llegar al macizo de la escalera.

Tiene una profundidad de 1,50 m. en su sector central, que es donde se halla la cimentación de la jamba S del arco trespuntado, es el nivel 6 y aquí aparecieron los materiales cerámicos del siglo XV que datan este arco y la muralla. Veamos el registro arqueológico detenidamente sobre el perfil W del corte:

Nivel 1: A 0,15 de la cota 0. Tiene un estrato compuesto por el hormigón que va adherido a las losetas del suelo.

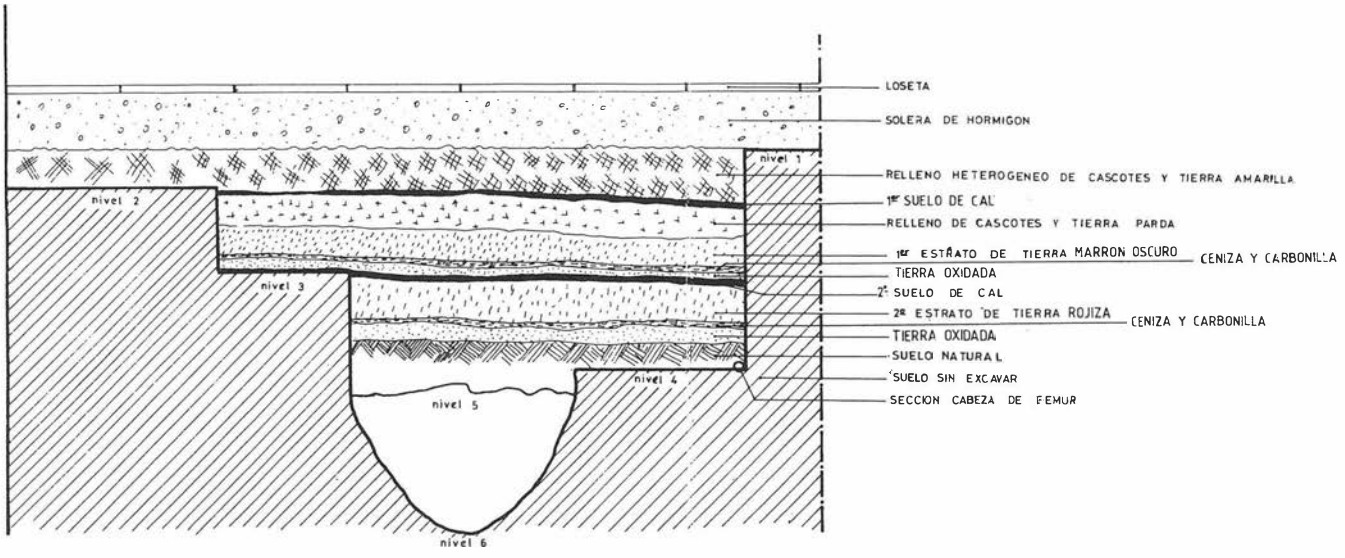
Nivel 2: Se encuentra a 0,26 m. de la cota 0, teniendo un grosor homogéneo de 0,15 m. en el que se distingue un solo estrato compuesto por material de relleno a base de cascotes de teja árabe y argamasa como la empleada en la técnica a. Bajo este estrato aparece el primer suelo de cal que corresponde al piso de la crujía construida a finales del XVIII cuando tiene lugar la construcción de la arquería exterior.

Nivel 3: A 0,50 m. de la cota 0. Se distinguen 4 estratos y un segundo suelo de cal. El primer estrato es un relleno de cascotes desprendidos de construcciones y tierra parda, el segundo una tierra marrón oscuro en la que aparecieron materiales del XVIII, bajo esta aparece un tercer estrato de cenizas y carbonilla al que sigue otro de tierra oxidada que se asienta sobre el segundo suelo de cal, que corresponde al umbral del arco.

Consecuentemente tenemos un suelo del siglo XV sobre el que aparece un nivel de fuego anterior al XVII.

Nivel 4: A 0,75 m. de la cota 0. Observamos 4 estratos distintos, el primero es una tierra rojiza homogénea en la que continúan apareciendo materiales del siglo XV, bajo este encontramos un segundo estrato de carbonilla y cenizas al que precede un tercero de tierra oxidada. Finalmente dimos con el suelo material que es la caliza blanda que ya salió en el C-1. En este suelo y pegado en el perfil N del corte descubrimos el miembro inferior izquierdo de un cadáver en posición decúbito supino. Este cadáver presumimos que se haya completo, pero prescindimos de seguir descubriéndolo porque dicha tarea hubiese resultado bastante costosa y escapa a nuestro objetivo. Lo que si nos interesa de él es su posición en la secuencia estratigráfica, sabemos que fue inhumado después del siglo XV y antes del XVIII, pues al abrir la fosa de la sepultura rompieron el segundo suelo de cal, mientras que el primero se formó después, ya que está intacto. Pensamos que este enterramiento forma parte del cementerio parroquial localizado en la Plaza de la Constitución frente a la entrada de la Iglesia, como era habitual en todas las poblaciones españolas hasta finales del siglo pasado y

FIG. 4. Corte 4. Perfil W.



en el caso de Almadén antes de 1898, año en que se abre extramuros el Camposanto municipal.

En el exterior del Pósito el corte nos reveló la fosa de cimentación de la pilastra más oriental de la arcada y sobre el estrato inmediato a la misma encontramos cerámicas del XVIII, por lo que deducimos que fue construida a finales de esa centuria.

CONCLUSIONES

La excavación del Pósito de Almadén de la Plata y antiguo castillo ha demostrado la hipótesis planteada en la propuesta de intervención, a saber, la superposición de las estructuras de dicho inmueble sobre los restos del castillo que los documentos databan a mediados del siglo XV.

En ese edificio se distinguen claramente tres operaciones constructivas. La primera es el levantamiento original del recinto fortificado, la segunda el adosamiento a este recinto de una arquería y un muro de mampostería para la construcción del Pósito en alto, y la tercera una reforma de dicho Pósito en 1960.

El levantamiento original tiene lugar a mediados del siglo XV, conservándose de este momento: un cubo macizo de tendencia circuloide, incompleto y mocho, localizado en el ángulo NE del edificio, el cual forma una unidad constructiva con el lienzo de muralla que corre de N a S y que marca la línea divisoria entre las dos crujías de la planta alta del Pósito. El fin de esta muralla está definido por un torreón de planta cuadrada, que es el edificio donde está la escalera de acceso al Pósito. En este torreón tenemos la puerta de acceso al antiguo castillo, caracterizada por estar construida con un arco trespuntado, en cuya jamba S aún se observa un orificio cuadrado donde se alojaba una traviesa del mecanismo de cierre de la puerta. Esta entrada es acodada y se sitúa estratégicamente en un punto defendido tanto por el torreón como por el cubo.

La construcción de la arquería es una operación de fines del siglo XVIII, se enfrenta a la muralla para constituir una crujía elevada, necesaria para dotar al pósito de un aislamiento de la humedad que preservara los granos de los ataques de hongos y bacterias higrófilas.

No sabemos si antes de esta operación hubo otras que ya aprovecharon los restos de la fortaleza para transformarla en Pósito. Esta duda puede resolverse cuando se extraiga todo el relleno que hay entre la muralla y la pared del fondo del edificio y los materiales nos revelen lo que los textos ocultan.

Finalmente en 1960 tiene lugar una segunda operación de envergadura bien documentada que consistió en la sustitución de las vigas de madera en planta alta y cubiertas por viguetas de hormigón. según vemos en el proyecto de obra de D. Joaquín Diaz Langa.

Para terminar apuntaremos la hipótesis del trazado de la muralla siguiendo el recorrido de los edificios vecinos al Pósito por su lado Este, manteniendo el mismo retranqueo que en el lienzo ya excavado y embutido en la pared del fondo del edificio contiguo al Pósito, asi como la detección de los cimientos de un segundo torreón a 20 m. de distancia del primero en un solar propiedad de D. Francisco Gonzalez García, justo frente a la torre de la Iglesia en su fachada Sur.

Respecto al momento de abandono del castillo, es imposible averiguarlo sólo con los datos que nos ha ofrecido esta campaña de un mes de duración, sería necesario excavar todo el lienzo y el relleno interior para obtener unas fechas aproximadas.

Notas

[1]A. Collantes de Terán, *Inventario de los papeles del Mayordomazgo siglo XIV*. Sevilla, 1980. pp.67.

[2]F. Collantes de Terán, *Los castillos del Reino de Sevilla*. «Rev. Archivo Hispalense». Vol. XVIII, pp. 14 y ss.

[3]F. Hernández, *El itinerario de Musa de Algeciras a Mérida*. «Al-Andalus», nº XXVI. Sevilla, 1961, pp. 86.

[4]L. Torres Balbás, *Ciudades Hispanomusulmanas*. Madrid, 1985, pp. 629.

[5]Corominas *Diccionario etimológico de la Lengua*.

INFORME PRELIMINAR SOBRE LA EXCAVACION DE URGENCIA REALIZADA EN LA FINCA PARED BLANCA DE PEÑAFLOR (SEVILLA)

ANTONIO PEREZ PAZ

La intervención de urgencia a la que se refieren estas páginas quedó inscrita en las obras en el Plan de Empleo Rural del ejercicio de 1989-1990 y se desarrolló entre el 15 de Septiembre de 1989 y el mismo día de Enero del año siguiente. Las contingencias climáticas y la carencia en determinado momento de personal para las tareas arqueológicas nos obligaron a finalizar la labor de campo en el mes de Noviembre, dedicando el resto del tiempo al estudio de los materiales recogidos.

AREA Y OBJETIVOS DE LA ACTUACION

La ciudad iberorromana de *Celti* se ubica en el municipio sevillano de Peñaflor, siendo sus coordenadas UTM 30 STG 928761 de la Cartografía Militar de España (SGE), Hoja 14-38 (942), Serie L. E 1:50.000 (Fig Ia).

Nuestro trabajo se ha centrado en la finca Pared Blanca, inscrita en la zona Bien de Interés Cultural y propiedad de la Junta de Andalucía desde 1980. Su extensión es de 55.000 m². (Fig. Ib)

En 1986 se realizaron allí tareas de limpieza y excavación arqueológica de urgencia por parte de Dª Mª Luisa Lavado y Dª Ascensión Blanco, quienes documentaron estructuras y elementos constructivos romanos, así como niveles medievales.

Nuestra intención, en el momento de acometer los trabajos, era localizar la línea perimetral de la ciudad antigua. Con ello no sólo aportaríamos un valioso dato a los obtenidos en La Viña por el equipo de los doctores Simon Keay y John Creighton, sino que, además, se lograría completar la definición patrimonial de la propiedad.

Para alcanzar este objetivo decidimos apoyarnos en uno de los hallazgos documentados en 1986: una calle de tendencia curva que podría significar la última estructura interna de la ciudad.

METODOLOGIA

Pared Blanca se define morfológicamente por un llano elevado, cuya curva de nivel más alta es de 70 m. s.n.m., y una pendiente que conecta éste con el plano, más bajo, de la carretera que comunica Lora del Río con Córdoba. Este vial ciñe por el Norte la ciudad antigua.

Los trabajos de campo fueron inscritos en un sistema de zanjas, de dirección N-S, plasmado en torno a los 70 m. de altitud s.n.m. (Fig. Ib). En un punto próximo a esta cota situamos el plano O general de la excavación (a este plano están referidas todas las cotas reseñadas en el presente trabajo).

FIG. 1. Ia. Localización de *Celti* en el valle del Guadalquivir. *Ib.* Ubicación de las zanjas en la finca Pared Blanca.

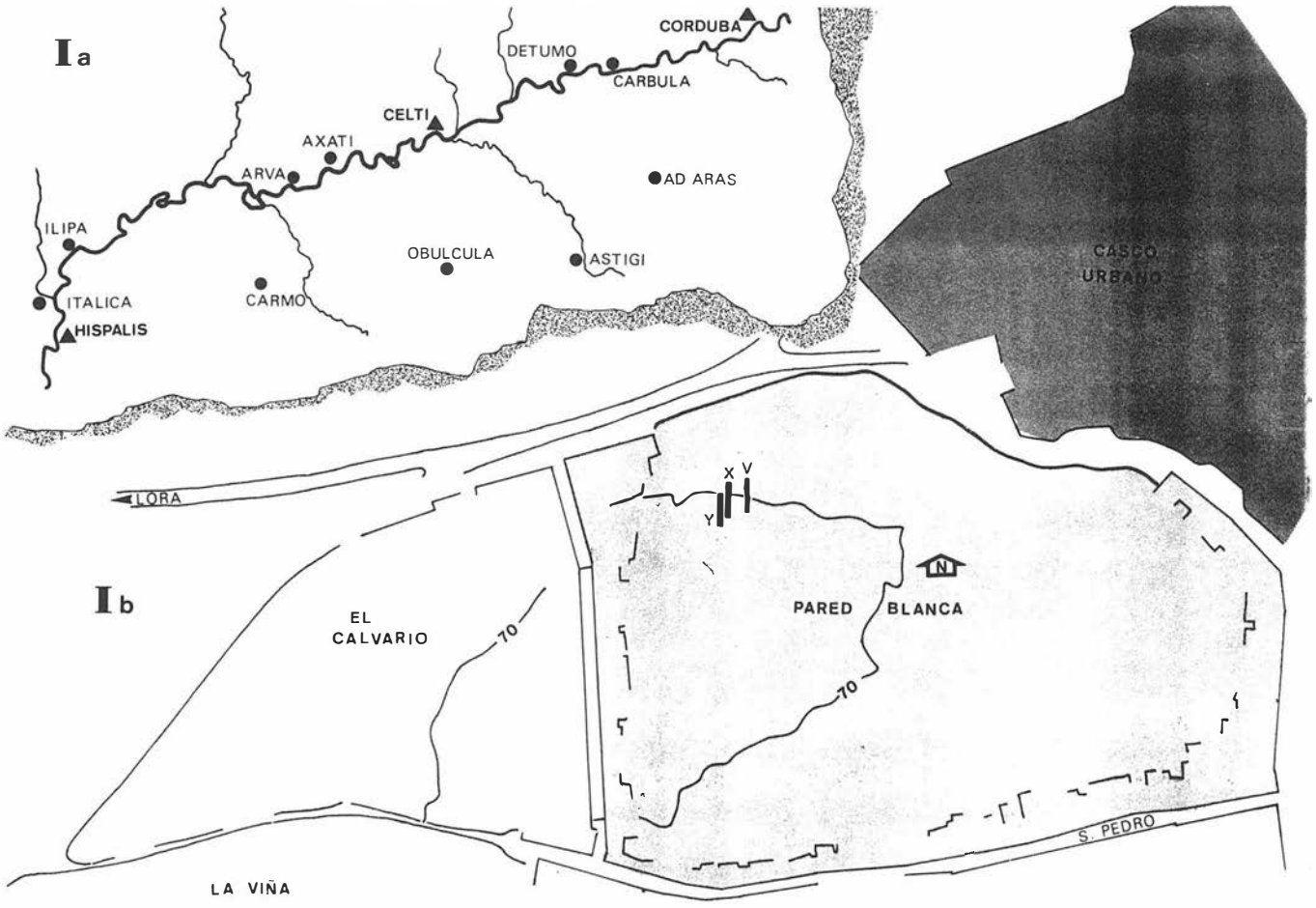
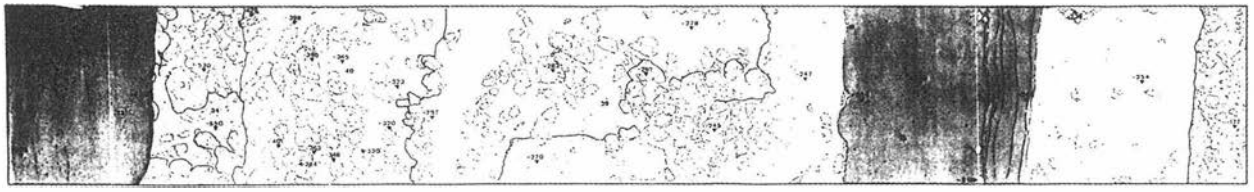
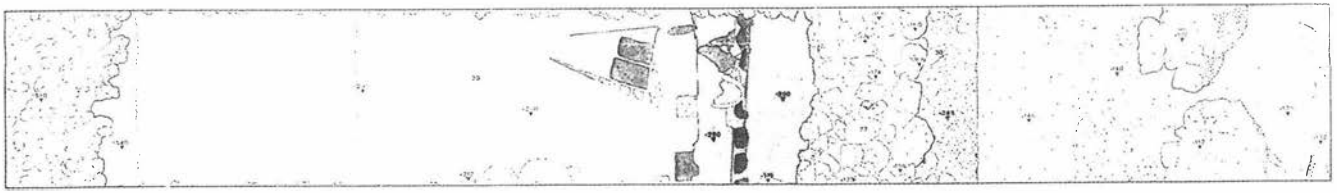


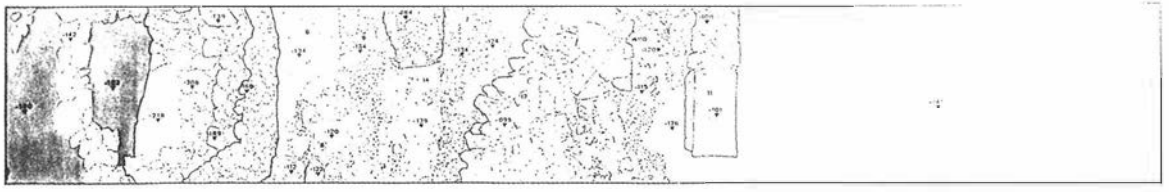
FIG. II. Planta general de la excavación.



V



N



El carecer nosotros de un informe expresivo de la localización de la calle documentada en 1986, recomendaba indagar directamente en los cortes abiertos dicho año. M.L. Lavado y A. Blanco trazaron una zanja de 60 m. de longitud que dividieron en diez de 5 x 2 m. separadas entre sí por testigos de 1 x 2 m. Sobre los dos sondeos meridionales y sus testigos inmediatos dispusimos la primera de las tres trincheras que, al fin, pudieron practicarse. Sus dimensiones son de 13 x 2 m. Esta franja fue denominada Y arbitrariamente y para diferenciarla de aquella sobre la cual había sido trazada y que fue llamada Z por sus excavadoras.

La segunda, X, de 15 x 2 m., fue planteada al E de la anterior con una separación entre ambas de un metro. La trinchera X dista de V, la tercera y última, 7,6 m. Las dimensiones de V son 14 x 2 m.

La proximidad entre las dos primeras zanjas estuvo motivada por nuestra intención de explicar con la segunda la confusión estratigráfica que habíamos documentado en Y. La ubicación de la tercera vino recomendada por la disposición irregular del terreno, que permitía pensar en una posible presencia de alzado murario.

Las tres zanjas son paralelas. Los perfiles menores, sin embargo, se adelantan hacia el Norte a medida que lo hace la curva de nivel de los 70 m. s.n.m.

En cuanto al registro de los documentos arqueológicos, hemos seguido un sistema sencillo de identificación numérica de unidades estratigráficas. Nuestra intención ha sido que la información útil que resultase de la actuación en Pared Blanca pudiera ser asumida por el estudio que sobre *Celti* dirigen los doctores S. Keay y J. Creighton. Para ello, confeccionamos unas fichas temáticas de recopilación de datos que pueden ser asimiladas por los programas de registro empleados en La Viña.

DESARROLLO DE LAS ACTIVIDADES

La intervención se ha visto determinada por las circunstancias propias de una actuación de urgencia, por los condicionantes inherentes a las actividades desarrolladas dentro del P.E.R. (cinco operarios u operarias peones de oficio, de edades comprendidas entre los 17 y los 64 años, conformando cuadrillas quincenales) y, sobre todo, por las inclemencias climatológicas: las lluvias comenzadas semanas antes, culminaron el día 21 de Noviembre con una arroyada que determinó la ruina económica de buena parte de los habitantes de Peñaflor y la finalización de nuestras actividades de campo, ya que la cuadrilla que por entonces se empleaba en las mismas tuvo que dedicarse a la limpieza y acondicionamiento de calles y viviendas.

LAS UNIDADES ESTRATIGRAFICAS

Evitaremos en lo posible abundar en el descripción de los contextos estratigráficos. No obstante esto, la conclusión precipitada de la labor de campo nos ha impedido satisfacer algunos interrogantes lo que hace recomendable la presentación de las unidades principales.

Zanja Y (Fig. II)

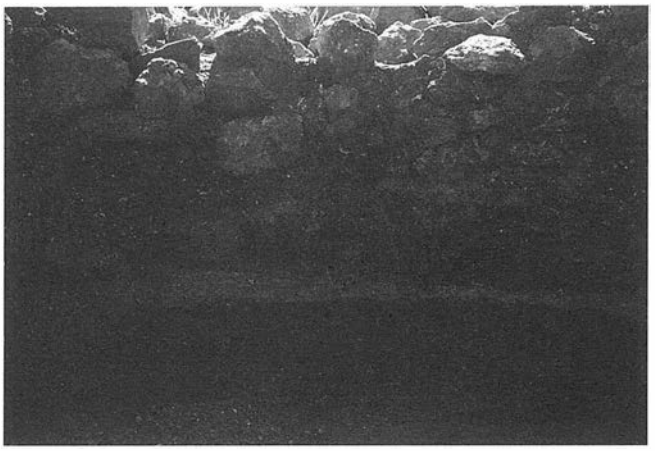
La definen tres áreas de funcionalidad diferente: una, meridional, correspondiente a estructuras de habitación; otra, intermedia, caracterizada por dos calles a distinto nivel; y una tercera, septentrional, que parece identificarse con el límite Norte del casco urbano antiguo.

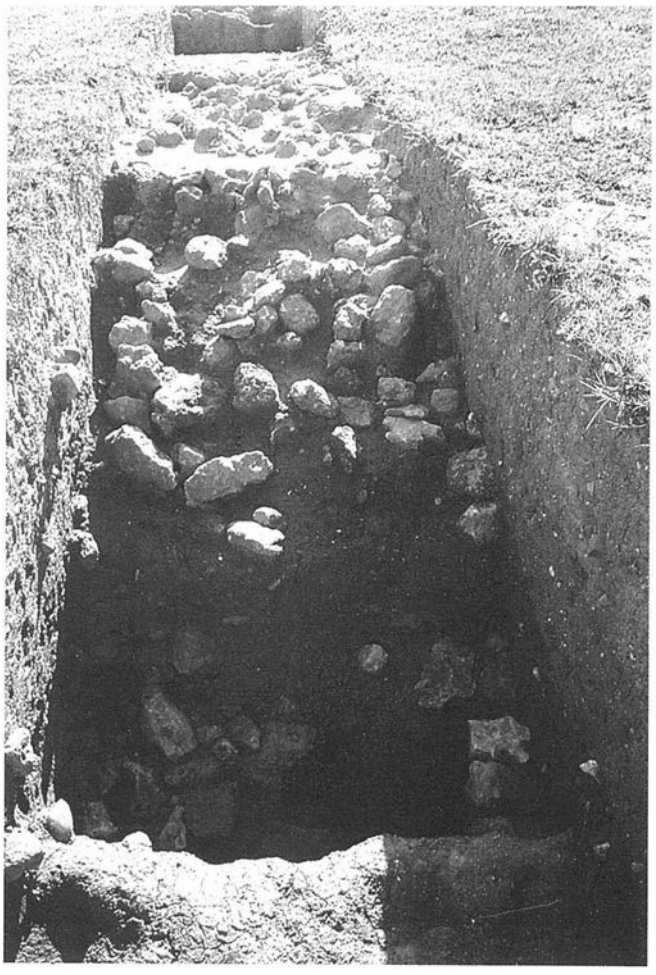
La primera zona está conformada por un espacio excavado en 1986, que en la actualidad alberga un relleno del que desconocemos la cota final, y por un muro (*11*) de dirección E-O que constituye su límite septentrional. Esta unidad está fabricada con piedras irregulares trabadas sin argamasa y un sillar reutilizado en el extremo.

En el espacio intermedio de la zanja destacan dos calles: una (*12*), superior (z= -0,95 m.) y meridional, heterogénea en la disposición y en la composición (piedras irregulares de diverso tamaño, fragmentos de cerámica, mortero calizo muy plástico recubriendo parcialmente la estructura), y otra (*7,9,14*), inferior (z= -1,34 m.), de guijarros densamente dispuestos en los flancos y escasamente representados en el centro, lugar que en algún momento albergó una canalización tosca de aguas de desecho. Si bien esta calle presenta una dirección inequívoca E-O, la descrita anteriormente se encuentra tan deteriorada que es difícil cualquier determinación en este sentido (apostamos, no obstante, por una dirección aproximada SE-NO).

El límite entre esta zona intermedia y la septentrional está significado por un grupo de piedras irregulares de variado tamaño (*8*) que surge del perfil O y cuya parte inferior se embute en una faja de tierra de 0,8 m. de anchura (*6*) que discurre perpendicular a los perfiles y en el mismo plano horizontal de la calle de guijarros.

LAM. I. Bloques de adobe sobre los que se asienta la uniclad *22*.
LAM. II. Zanja V vista desde el N.





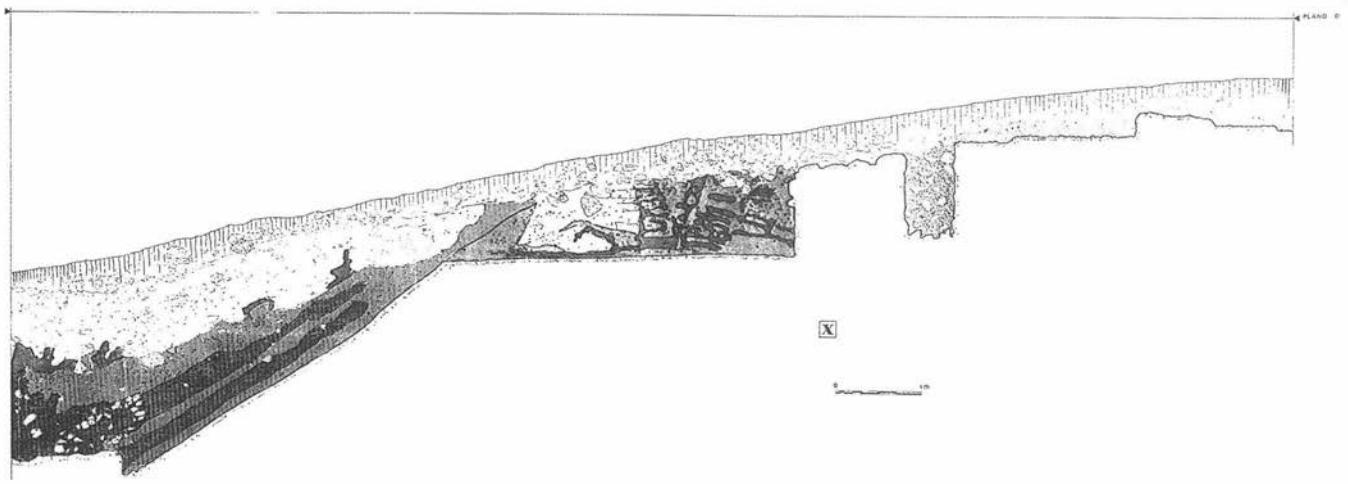


FIG. III. Perfil E de la zanja X.

En la zona Norte pueden distinguirse dos sectores principales: uno, en contacto con el área de circulación, conformado por varias unidades que se superponen escalonadamente, y otro caracterizado por la presencia de la tierra roja endurecida con granos de cal que nosotros asociamos con la línea perimetral de la ciudad (z= -1,36 m.).

En suma, parece documentarse en este espacio los restos de un paramento (*8*) compuesto a base de piedras irregulares, barro y tierra, asentado, como la calle de guijarros, sobre varias superficies de cantos rodados. Estos limitan por el S una acumulación de piedras irregulares medianas en varios niveles. Estas, sueltas, han sido depositadas en una especie de caja de fondo en "v": al S, los cantos; al E y al O, sendas disposiciones de piedras informes asentadas con barro y tierra; al N y con dirección E-O, una faja de tierra roja compactada con cal.

En estas unidades se aprecia un importante desorden que resta coherencia al conjunto. La razón de esta confusión estratigráfica puede deberse a que la intervención de 1986 ha podido modificar el estado primero de las unidades, circunstancia ésta que desconocemos.

Zanja X (Figs. II, III y IV; Lám. I)

Al trazar esta zanja pretendíamos abarcar la calle de guijarros, última estructura interna de la ciudad, y el sector por donde presumiblemente discurría el perímetro urbano.

De este modo, de la zona de habitación se aprecia tan sólo, en el perfil S, la huella del muro *11*. De la calle *12* resta su sustrato, compuesto por piedras irregulares de gran tamaño y fragmentos de cerámica (en determinado momento estas unidades fueron reparadas con *opus signinum*). La calle de guijarros, sin embargo, se documenta sólo unos centímetros más abajo que en la zanja contigua (z= -1,4 m.), aunque variando ligeramente la disposición de los cantos.

No obstante y considerando los fines que han guiado nuestra actuación, era el sector al N de las unidades descritas el que mayor interés presentaba. En esta zona pudimos documentar, comenzando a una profundidad similar a la de la calle, una acumulación pseudohorizontal de piedras irregulares sin trabar y de distribución y disposición arbitrarias. Estos elementos declinaban luego adaptándose a la pendiente del terreno. Al retirar las primeras piedras apareció la tierra roja con cal (*23*) registrada en Y (z= -1,75). La flanqueaban al N y al S sendas acumulaciones de piedras medianas y grandes de las que, al menos, la segunda presentaba cierta disposición intencionada. Al indagar en el sustrato de estas unidades, averiguamos que las piedras superiores del flanco meridional apoyaban en la tierra roja, de modo que las hiladas iban retrocediendo hacia el S a medida que descendían.

Algo similar ocurría en la faja N. Se pudo apreciar, sin embargo, una importante diferencia entre ambas disposiciones: mientras que las del N apoyaban directamente sobre un plano oblícuo de tierra roja, las meridionales (*22*) lo hacían sobre varias hiladas de bloques de adobe.

Para continuar estudiando la subestructura, conservamos las piedras apoyadas en el adobe y retiramos las otras. El resultado de la limpieza de este sector ha sido la observación de diferentes elementos cuya función más obvia es la de sostén: un murete de dirección E-O que parece estar conformado con hiladas de tapiales alternando con tongadas uniformes de tierra compacta clara; una serie de puntales de tapial y barro adosada a cada lado de este muro; un conjunto de planta triangular cuyos componentes son cajones de tapial, tierra, compactada con cal, y barro, que pudiera desempeñar con respecto al murete ya descrito la labor de un estribo.

Estos elementos están insertos en un paquete de tierra estéril compactada con granos de cal que culmina en un plano pseudohorizontal prolongación del de la calle y que describe al N una pendiente descendente que decidimos respetar en el transcurso de la excavación.

El final de este talud (z= -5,4 m.) está determinado por una acumulación horizontal de piedras irregulares y tierra de mediana compacidad.

Zanja V (Fig. II y Lám. II)

La función primordial de esta zanja debía ser la de verificar o refutar las hipótesis surgidas del estudio de X. Con este fin, decidimos efectuar primero una mera limpieza de las unidades estratigráficas estructurales sin retirar ninguna de ellas para, en un segundo momento, desmontar aquellas cuya exhumación pudiera clarificar dudas. Desgraciadamente, la climatología adversa no nos permitió alcanzar este paso.

Así, tomamos como eje del ordenamiento de las unidades la tierra roja con cal que, en este caso, aparece muy suelta y sin cubrición de piedras (*56*) a una cota de -2,16 m. Al S de ésta no documentamos ya las piedras sobre adobes que ofrecía X, sino un paquete de tierra suelta con piedras irregulares pequeñas y dispersas. AL N registramos una plataforma prácticamente horizontal (*39*) conformada por piedras irregulares medianas posiblemente cubiertas con tierra clara muy compacta de la que restan algunas muestras. A unos 9,5 m. desde el perfil S este plano se quiebra iniciándose otro inclinado descendente (*40*) de las mismas características del anterior. Poco antes de alcanzar el perfil N la pendiente da paso a una caída a plomo. Esta vertical y una lengua de tierra roja con cal, muy compacta (*33*), constituyen los límites de una zanja de dirección E-O rellena con tierra suelta, material cerámico y piedras irregulares, cuatro de las cuales, penetrando parcialmente en el perfil O, se disponen en línea desde *33* hasta la vertical que sustenta el talud.

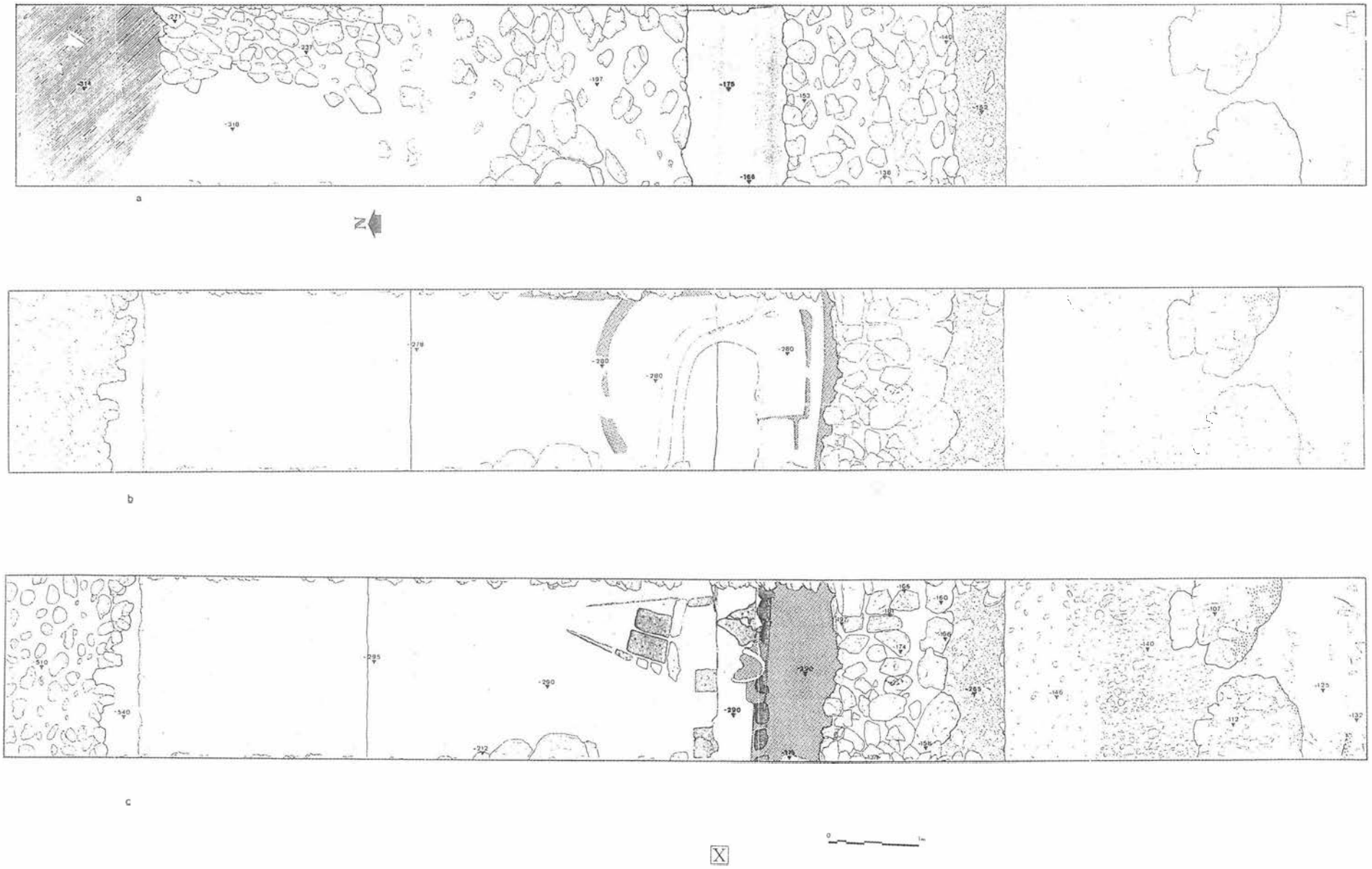


FIG. IV. Planta de las fases principales registradas en la zanja X.

APUNTES PARA UNA INTERPRETACION

De la actuación que reseñamos en estas páginas ha resultado una serie de datos y, sobre todo, un buen número de interrogantes.

Quizá el de mayor relevancia entre los primeros sea la localización de la línea perimetral de la ciudad antigua, que ha quedado ubicada al N de la calle de guijarros (Fig. II).

Ha podido constatarse también cómo las estructuras urbanas documentadas se asientan sobre un aterrazamiento artificial, aunque de diferente factura en X y V (Fig. III y Lám. II).

En la primera de estas dos zanjas se aprecia un recrecimiento del terreno inicial utilizando, básicamente, tierra roja compactada con granos de cal; el fruto de esta obra es un aterrazamiento compuesto de talud septentrional y plano horizontal superior. Sobre éste, aún por debajo de los niveles de habitación, fueron dispuestos los diversos componentes de un sistema ideado para soportar cargas de importancia (Fig. III). Observemos estos elementos interpretando su presencia exclusivamente desde este punto de vista: el de mayor potencia estructural es el conjunto formado por la disposición de piedras *22* y los bloques de adobe que la sustentan (Lám. I y Figs. II, III y IV); para contrarrestar las cargas de estas unidades parece estar dispuesto el murete de tapiales y tierra de cuya solidez se cuidaban los puntales, de estos mismos materiales, que lo ciñen; el tercer elemento más notable es la formación de planta triangular que vemos compuesta de cajones de tapial, tierra compacta y barro, y cuya disposición podría indicar que actúa como estribo del muro de tapiales. Todas estas unidades han sido colmatadas con tierra y barro estériles de diversa textura y compacidad hasta alcanzar la cota superior registrada; esta "bolsa" fue cerrada al N con la misma tierra compacta que se había utilizado en la terraza, resultando, de este modo, lo que podríamos denominar una fosa de cimentación que, además, creemos contemporánea en su totalidad.

El interrogante primordial que surge de esta hipótesis interpretativa es acerca de la construcción para la cual se habría preparado este cimiento. Si de tal se trata, como parece señalar la cota superior de *22* y la complicación estructural que presenta, sería razonable considerar la existencia de una cerca erigida, al menos, sobre la base de adobes y piedras irregulares bien dispuestas. La tierra roja y sus elementos quedarían, según esto, al Norte de dicho muro. La composición de éste sería, entonces, a base de piedras irregulares, que son los materiales constructivos que encontramos dispersos al N de *22* (no hemos podido constatar las noticias que varios habitantes de Peñaflor nos han hecho llegar acerca de la reiterada extracción de sillares sobre la curva de los 70 m. por parte de los lugareños. De cualquier modo, creemos que no hay que relacionar este suceso con la supuesta muralla de la ciudad antigua.

En el momento del desmoronamiento de esta cerca, el talud se encontraría colmatado con tierra y materiales cerámicos. Estos conforman un espectro heterogéneo en el que conviven formas a mano de finales del siglo VIII y del VII con tornos de los siglos VI y V a.C. y paredes de ánforas de difícil datación. En ese sentido, aporta quizá más claridad la pequeña zanja (*30*) que parece practicarse al S de *22* para su construcción. Un balance primero de los materiales que contiene nos conduce a la segunda mitad del siglo VI y primera del V a.C.

Si bien son éstas las consideraciones que cabe formular sobre las unidades documentadas en X, el aspecto que ofrecen las de la tercera zanja recomienda apuntar otras posibilidades (Fig. II y Lám. II).

En V destacan dos constataciones primordiales: existe un aterrazamiento de morfología similar al de la trinchera occidental pero de constitución diferente (superficies de piedras irregulares compactadas con tierra); y no hay restos dispersos de una posible cerca semejante a la que suponemos en X.

El que en dos sondeos efectuados sólo con unos 8 m. de separación se registren tales diferencias tanto en la terraza como en el hipotético muro de la ciudad, plantea interrogantes que quizá futuras actuaciones (electromagnéticas, arqueológicas...) podrán solventar. Pensar en una utilización de las piedras de la cerca para reforzar las superficies del aterrazamiento no es descabellado pero no deja de ser una elucubración. Considerar distintas dataciones para una y otra zona pudiera ser razonable: los niveles arqueológicos superiores que colmatan el talud de la zanja V contienen ya materiales de los siglos IV y III a.C. Sin embargo, las cerámicas presentes en la trinchera (*34*) de la base de aterrazamiento parecen conducirnos a los finales del siglo VII a.C. y al siguiente. Cabría, pues, pensar en una remodelación tardía que mejorara la solidez de la terraza.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN LOS SILOS DE LA CALIFORNIA. MORON DE LA FRONTERA (SEVILLA)

RAFAEL FERNADEZ RUIZ
MANUEL VERA REINA

La intervención arqueológica en el yacimiento de "La California", situado en el Término Municipal de Morón de la Fra. (Sevilla), vino motivada por los trabajos de ensanchamiento de la carretera local que enlaza Morón y la vecina población de Arahal (fig. 1). Así, pues, a la altura del km 16, aproximadamente a 2 km al Noroeste de Morón, una máquina excavadora sacó a la luz dos estructuras semiesféricas con desigual grado de conservación ya que la extracción de tierras había afectado en algo menos de la mitad a la ubicada al Norte y prácticamente en tres cuartas partes a la situada a 0,50 m al Sur de la primera (lám. 2).

Por todo ello, se planteó la necesidad de documentar arqueológicamente el yacimiento, así como realizar la limpieza y rescate de las estructuras aparecidas.

En primer lugar cabe resaltar la peculiaridad del marco geográfico del enclave ya que se encuentra en la confluencia de dos formaciones geomorfológicas terciarias bien diferenciadas.

Efectivamente, en la vertiente Este pudimos apreciar brechas, arenas y limos (glacis de acumulación) que corresponden a procesos cuaternarios fósiles. Se trata de depósitos de muy espesor con un encostramiento laminar débil. Están constituidos por sedimentos detríticos procedentes de las vertientes y barrancos de cerros próximos. En la actualidad, se encuentran en un proceso de desmantelamiento colgados varios metros sobre el nivel de los talwegs.

La vertiente Oeste presenta afloraciones de margas y margocalizas, aunque estos sedimentos apenas estén documentados en el lugar de nuestra intervención.

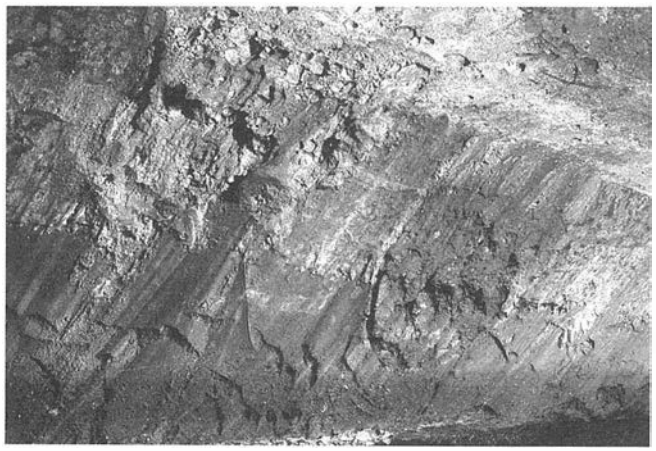
En cuanto a la red fluvial, el yacimiento se halla rodeado, a escasa distancia, al Oeste y Sur por el arroyo del Cuerno mientras que al Este fluye el de Santisteban.

La explotación de las tierras de la zona está dedicada al olivar sin que se constate ningún otro tipo de cultivo o aprovechamiento agropecuario.

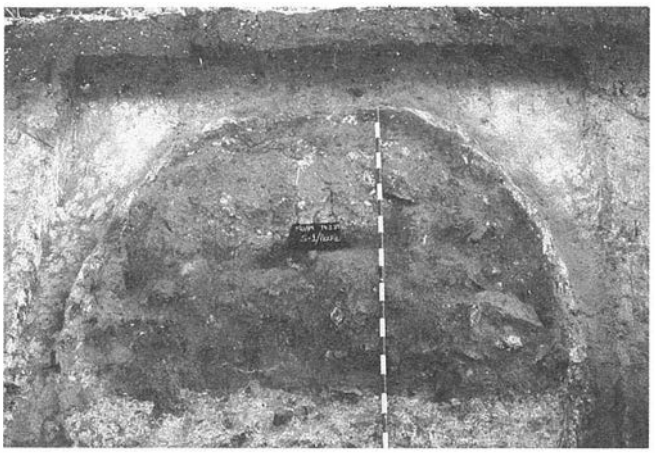
Nuestra actuación se inició con la meticulosa limpieza de las estructuras detectadas, para que una vez realizada la valoración de urgencia de los restos, iniciar una prospección sistemática del yacimiento con objeto de definir su delimitación y localizar restos materiales que nos ayudaran a completar el peritaje inicial.

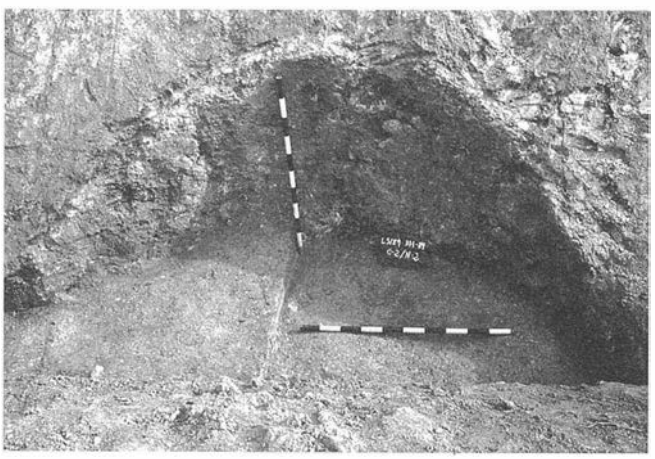
La prospección se efectuó a ambos lados de la carretera. En un terreno sin elevaciones de importancia, al Este de la calzada, se recogieron fragmentos de mortero similares a las paredes de las estructuras ya mencionadas en cuyas proximidades, abarcando una pequeña área de unos 20 m², se detectaron algunos materiales cerámicos que por encontrarse en superficie presentaban un estado muy fraccionario y rodado. Todo el material mostraba una fuerte unidad cronológica que podemos concretar en época moderna, así podemos ver, por ejemplo, fragmentos de loza blanca sevillana, azul sobre azul, plato de azul sobre blanco, azulejos de cuerda seca,

LAM. 1.1 y 1.2. Lámina de los silos antes de la intervención arqueológica y durante el proceso de excavación.



LAM. 2.1 y 2.2. Lámina de los silos nº 1 y 2.





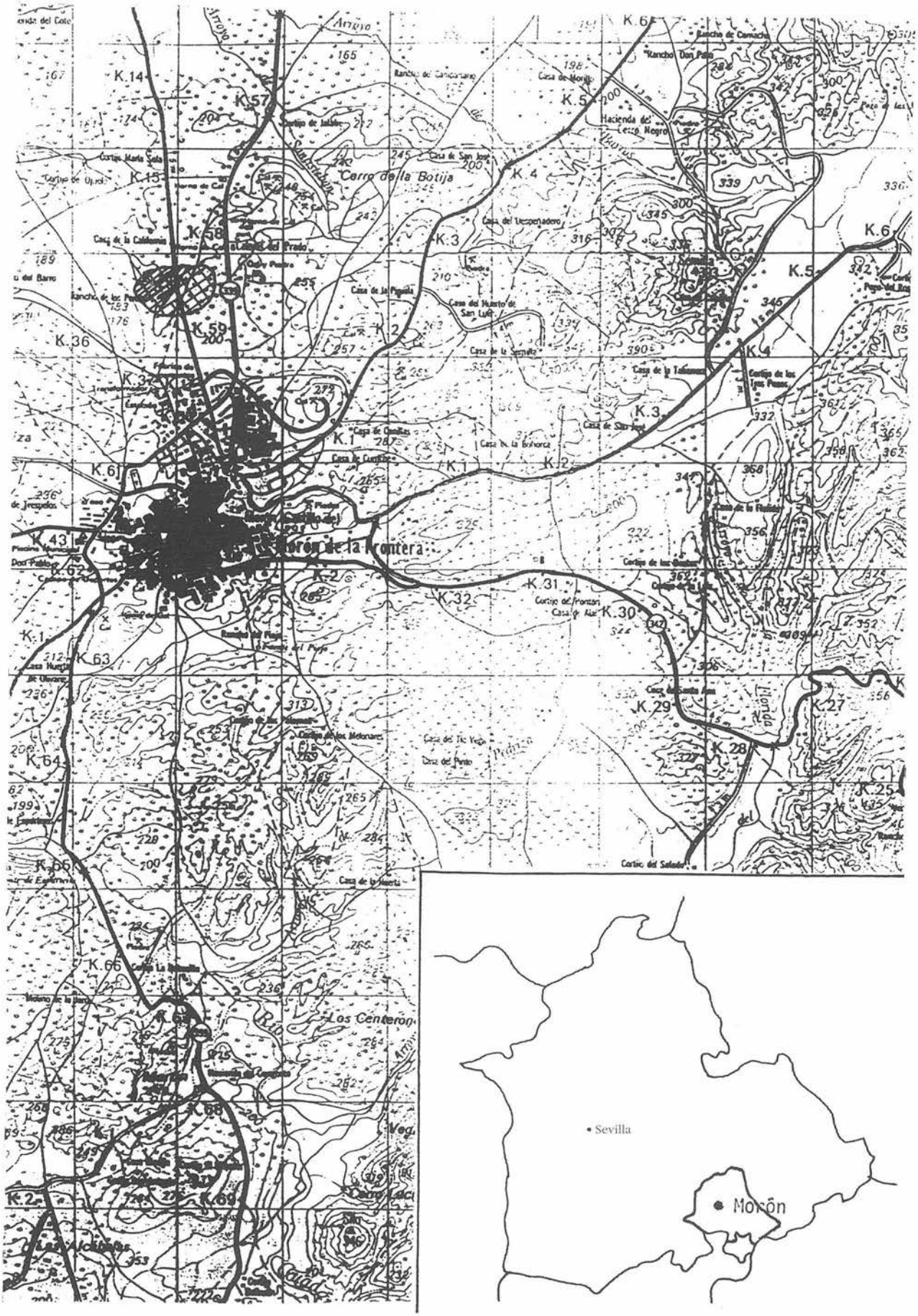


FIG. 1. Plano de Morón con indicaciones de la zona de intervención.

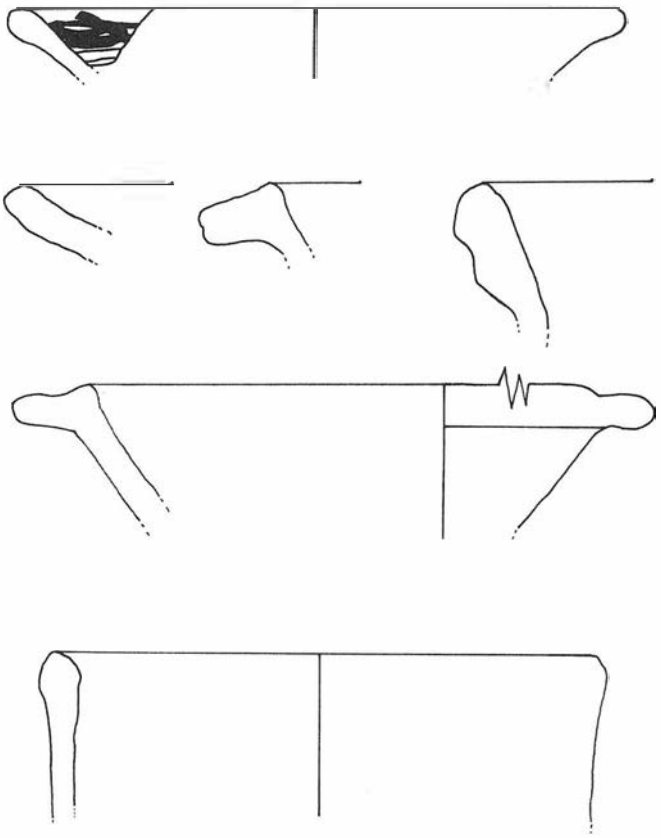


FIG. 2. Dibujo de algunas piezas cerámicas recuperadas durante el proceso de excavación y prospección.

y cerámicas comunes en bizcocho pertenecientes todas ellas a recipientes de pequeño tamaño (fig. 2).

Al lado Oeste de la carretera los restos son muy escasos limitándose casi exclusivamente a algunos fragmentos de melado de diversos tonos y de amplia cronología.

No obstante, este apartado podrá ser más extensamente analizado cuando contemos con los datos de la carta arqueológica del Término de Morón, actualmente en fase de redacción, ya que la prospección exhaustiva de todo el área circundante es algo que se escapaba de los objetivos de nuestro trabajo.

Finalizada la prospección pasamos seguidamente a actuar sobre la estructura situada al Norte, de la que se conservaba más de la mitad de su desarrollo original.

El cuerpo superior prácticamente desaparecido, describía un trazado semiesférico y había sido construído por medio de la excavación del suelo siendo recubiertas las paredes de tierras margosas con un mortero rico en cal y escasa arena cuya cara interna se hallaba alisada (Lám. 2.1).

Sus dimensiones son: en la base, 2,50 m, en la cota más alta conservada 0;75 m, mientras que el diámetro máximo sería aproximadamente de 2,75 m.

Para la excavación se planteó un corte de 3 x 1 m ocupando el lado mayor el talud del cerro, así la superficie del corte se conformaba como una estrecha banda que se iría ampliando a medida que se fuera profundizando hasta llegar a la base del talud, donde alcanzaría su dimensión máxima coincidiendo con 1 m, o lado menor del sondeo. Este peculiar planteamiento se hizo necesario ante el peligro de desprendimiento de las paredes de la estructura por el peso de los paquetes superiores que la cubrían.

La secuencia estratigráfica del interior de las estructura es la siguiente:

- Nivel 1 (hasta los 0.40 m). Se trata de un relleno arcilloso, muy plástico y poco compacto. En este nivel se encontraron numerosos restos de las paredes de la bóveda, aunque desgraciadamente no se hallaron restos cerámicos que nos permitan fechar el proceso post-deposicional.
- Nivel 2 (0,40 m-1,00 m). Paquete similar al anterior aunque la tierra es de tono algo más claro, producto de la cal desprendida de los fragmentos caídos de la bóveda. Al final del nivel comenzaron a aparecer algunas piedras. No aportó material cerámica alguno.
- Nivel 3 (1,00 m-1,35 m). Queda definido por un relleno de piedras en su mayoría pizarrosas sin ningún material arqueológico.
- Nivel 4 (1,35 m-1,60 m). Paquete de cal muy compacto, que constituía la base de la estructura, y cuya funcionalidad debió ser la de capa aislante.

La segunda estructura que localizamos a escasa distancia de la anterior se hallaba prácticamente arrasada ya que su primitivo desarrollo se prolongaría en el espacio ocupado hoy por la carretera. Por ello, apenas podemos inferir algún dato que no sea el de su propia presencia.

La limpieza realizada de los restos conservados dejó ver que su construcción era similar a la anterior, es decir, cavada en la tierra natural y paredes de grueso mortero de cal.

Sus dimensiones eran: 1,50 m para el diámetro de la base, siendo de 0,25 m en la cota más alta (lám. 2.2).

En cuanto al contenido interior no contamos con dato alguno ya que los escasos restos se hallaban muy alterados por las obras de infraestructura.

No obstante, en líneas generales y con las consiguientes reservas que una afirmación de este tipo conlleva, todo parece indicar, a juzgar por algunos de los restos analizados que el proceso postdeposicional hubo de ser el mismo para ambas estructuras.

Las estructuras por sus características constructivas (trazado, materiales, etc.) y peculiar emplazamiento, corresponden a dos silos cuya capacidad rondaría los 1375 litros.

En cuanto a la cronología, la inexistencia de material cerámico en su interior, hecho por otra parte nada extraño, no nos permite fechar el momento de su construcción ni su período de uso. Sin embargo gracias a los restos localizados durante la fase de prospección podemos concluir que dichos silos formarían parte de un conjunto más amplio de estructuras dedicadas al almacenamiento de los productos de alguna explotación agrícola próxima, cuya habitación no ha podido ser detectada con precisión, ya que sólo ha sido constatada por los escasos restos cerámicos que atestiguan de forma homogénea una cronología de época moderna para este yacimiento.

Tampoco podemos ofrecer ningún dato sobre el contenido que tenía pues no se ha detectado a lo largo del proceso de excavación resto alguno de materia orgánica que pudiera informarnos de los productos almacenados.

LA ARQUEOLOGIA EN LA RESTAURACION DEL CASTILLO DE MORON DE LA FRONTERA (SEVILLA)

MANUEL VERA REINA
RAFAEL FERNADEZ RUIZ

La segunda campaña de excavaciones arqueológicas de apoyo a la restauración en el castillo de Morón de la Frontera fue dirigida específicamente a la definición de las principales zonas y estructuras que pudieran influir espacialmente en el proceso de recuperación del antiguo núcleo urbano del cerro. En este sentido, nuestra intervención se articuló en tres direcciones diferentes, a saber: definición exacta del yacimiento, recuperación de los principales accesos y, en último lugar delimitación de la alcazaba. Junto a estas actuaciones se realizaron otras determinadas por las obras de saneamiento del cinto murado, cuya ejecución suponía la destrucción de los estratos arqueológicos (fig. 1).

Antes de abordar, de manera detallada, cada una de estas cuestiones nos parece conveniente esbozar, aunque sea brevemente, una visión general del devenir histórico que sufrió el lugar, desde sus comienzos hasta la actualidad.

Cuatro son las etapas o fases que podemos individualizar: La primera comprendería desde los inicios de la implanación humana hasta los siglos XI y XII d.C. En esta fase, las fuentes documentales son escasas e imprecisas limitándose a aspectos muy puntuales y no exentos de cierta polémica. Los trabajos arqueológicos, en cambio, nos permiten situar el origen de la ocupación humana en los siglos VIII y VII a.C., permaneciendo el poblamiento sin solución de continuidad hasta fines de esta fase. Por el momento, no es posible otro tipo de cuantificación mayor.

La segunda fase abarca desde la invasión de los imperios bereberes norteafricanos (almoravid-almohade) hasta finales del siglo XV. Es la época de la construcción del castillo y de importantes reformas dada la importancia estratégica que adquirió el lugar fundamentalmente con la dominación cristiana, al quedar inserto en la marca defensiva conocida como "Banda Morisca".

La tercera etapa se abre con el dominio de los Téllez-Girón, condes de Ureña, y, posteriormente, duques de Osuna. A partir de este momento, la fortaleza sufrió una fuerte reorganización cuyo resultado fue la progresiva transformación del cinto defensivo medieval en residencia palaciega para la nueva clase nobiliaria que se va consolidando a final de la Edad Media y comienzos de la modernidad.

La última fase arranca con la invasión francesa. Paradójicamente, en sus inicios el castillo se represa como fortaleza. Por ello, se somete al recinto a una fuerte actividad constructiva. Pero al retirarse las tropas invasoras se ordena volar parte de la cerca. Esta destrucción se completará tiempo después cuando las cortes de Cádiz ordenaran derribar algunos paños y torres de la muralla.

En 1825 comenzaron a asentarse en este lugar las clases menos pudientes del pueblo, conocida popularmente como "los castilleros". No obstante, la destrucción del recinto continuó indiscriminadamente culminando en 1962 cuando se construyó en pleno centro de la alcazaba un enorme depósito de agua que arrasó por completo gran parte de los restos monumentales de aquella zona.

DELIMITACION DEL YACIMIENTO

Por las intervenciones arqueológicas realizadas en las zonas extramuros pudimos comprobar que la extensión originaria del poblamiento excedía el actual perímetro murado ampliándose, de manera desigual, por la mayor parte de las laderas.

Como consecuencia de ello, se emprendió una intervención, dirigida a la delimitación aproximada del yacimiento, basada principalmente en la prospección superficial del cerro y en sondeos muy puntuales. Ello nos posibilitará aplicar las cautelas necesarias.

Varios factores incidieron de manera negativa en estos trabajos. En este sentido, cabe destacar la fuerte vegetación existente y las obras de ingeniería que en las zonas más elevadas del cerro se emprendieron a comienzos y mediados del presente siglo para la realización de sendos depósitos de agua. Efectivamente, ello obligó a vertir los escombros de manera incontrolada en las márgenes circundantes con la consecuente alteración de cotas y paisaje natural, de modo que los restos arqueológicos se hallan soterrados en la actualidad a bastante profundidad, dificultando considerablemente la evaluación de los mismos.

No obstante, con los datos obtenidos en los diferentes trabajos realizados concluimos: En la ladera Norte, el yacimiento se extiende hasta aproximadamente la mitad del montículo. En las zonas inmediatamente extramuros y en una profundidad que oscila entre los 1 y 3 m se localizan restos de la antigua ocupación de época orientalizante (C-62).

En el resto de esta área se detectan algunas escombreras relacionadas con los periodos medievales y modernos de habitabilidad del castillo.

En la ladera Este se encuentra a nivel superficial las ruinas de las que fueron las calles de la Concepción, Castillo, etc. ocupadas por los "castilleros". La singularidad antropológica de este espacio nos parece suficientes como para incluirlo dentro de un área, al menos, de vigilancia.

El sector Sur presentaba mayor complejidad al no detectarse huellas continuadas del cinto murado. En las zonas inmediatas al carril de acceso se documentaron vestigios dispersos de estancias romanas y medievales. En la falda de la ladera pudo recogerse, en cambio, interesantes datos sobre urbanismo de los siglos XVIII y XIX.

La vertiente Oeste, por último, es la que menor dificultad presentaba ya que no existen vestigios arqueológicos aparentes, a excepción de algunas casas castilleras en la misma falda de la ladera.

En conclusión, proponemos una zona de cautela mínima estimada en torno a la cota 260 m. Aunque dicha área pensamos que puede extenderse en determinados sectores hasta la cota 245 m.

RECUPERACION DE LOS PRIMITIVOS ACCESOS

Puerta del Poniente (fig. 2)

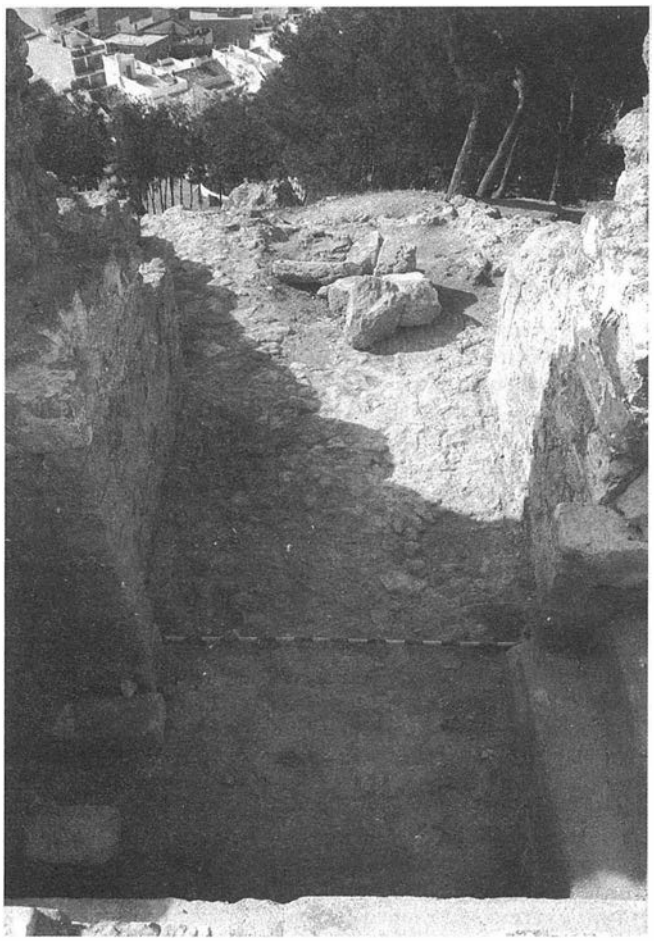
Tras el análisis de la planimetría antigua, especialmente del plano de Madoz, así como la fotografía aérea decidimos la apertura de un sondeo justo en la ladera que mira al colegio "El Castillo". Esta decisión vino planteada al observar en las fotografías la posible existencia de una torre que había quedado soterrada y comprobar en el plano de Madoz un espacio libre en esa misma zona que podría, con muchas reservas, interpretarse como ingreso.

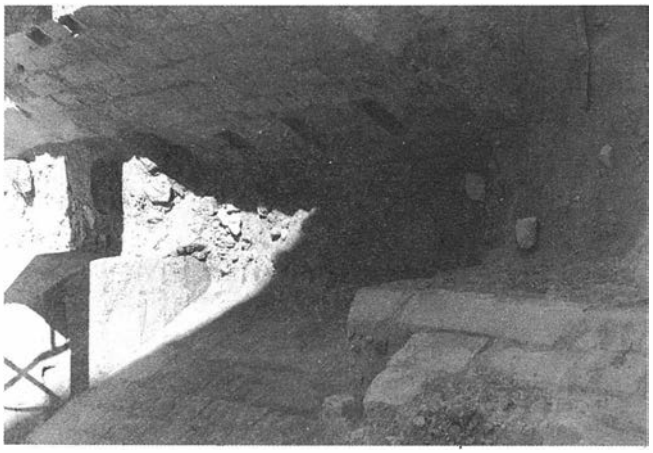
La metodología empleada en la excavación de ese sector pasó por dos etapas bien definidas: En primer lugar se procedió a un desmonte con máquina retroexcavadora de todo el área, al encontrarse a más de dos metros sobreelevada por el vertido indiscriminado de gran parte de los escombros procedentes de las obras del depósito de agua.

Posteriormente, se plantearon varios cortes arqueológicos cuya excavación pusieron a la luz los restos enterrados de una puerta en recodo.

A lo largo de los trabajos se pudo rescatar una importante cantidad de materiales constructivos pertenecientes a la primitiva torre como, por ejemplo: arco, ménsula, quiciarela, etc. Ello permitió la reconstrucción aproximada de su estructura original.

Esta puerta era de un solo recodo. Se abría en el costado Norte de





LAM. 1.1. Puerta de Poniente.
LAM. 1.1. Foso.

la torre. Se accedía a través de una pequeña rampa que salvaba el desnivel entre el camino de tierra apisonada y la entrada. La solería original era de grandes lajas de piedras unidas entre sí por un mortero de cal bastante compacto.

Apenas se conservan restos de la configuración original del vano. Tan solo en el pavimento se aprecian las huellas de dos quiciarelas. Después de rebasar un pequeño pasillo se penetraba en una pequeña estancia rectangular. A la izquierda de ésta se abría otro pasillo que desembocaba en el interior del recinto.

La puerta fue realizada con una argamasa de cal, piedras y trozos de ladrillos. Los paramentos externos eran de grandes mampuestos situados en hiladas horizontales; los intersticios entre los mampuestos se recubrieron con un enlucido de cal. La sillería se empleó exclusivamente para las esquinas y enmarcar los vanos de ingreso.

Puerta del Mediodía

Eran muy abundantes, en la documentación escrita, las referencias a una puerta ubicada en el sector del mediodía de la que no existía en la actualidad constatación física alguna. La intervención en la zona Sur del cerro, a objeto de delimitar la extensión del yacimiento, permitió el descubrimiento de este acceso.

Se trata de una puerta de ingreso directo aunque dado el grado de destrucción no es posible verificar si tuvo algún tipo de defensa asociada. Estaba realizada a base de un conglomerado no muy compacto de piedras, arena y cal; el revestimiento exterior era de sillares de arenisca y ladrillos.

En cuanto a nivel de suelo, el pavimento ha desaparecido por completo. De modo que solo se pudo recuperar en algunas zonas muy reducidas la cama original de solería. Esta describía una suave rampa ascendente hacia el interior de la fortaleza.

No se ha recuperado ningún elemento perteneciente a este acceso en el transcurso de las excavaciones. Su destrucción, a juzgar por el registro arqueológico, fue bastante antigua. En este sentido, es interesante comprobar como en el plano de Madoz, de principios de siglo XIX, no se aprecia ninguna huella de su existencia.

Puerta Este

El análisis de esta puerta se encuentra mediatizado por el grado de alteración que ha sufrido los parquetes arqueológicos. Así, la mayor parte de esta zona ha quedado completamente arrasada, de modo que su estudio se limitará exclusivamente a una lectura estructural de los elementos arquitectónicos emergentes.

Esta circunstancia ha sido propiciada por dos factores: en primer lugar, la continua habitabilidad del lugar que en muchos casos ha llegado incluso a alterar la fisonomía original de las potentes obras defensivas; en segundo lugar, el haber sido durante muchos siglos uno de los pocos tránsitos practicable hacia el interior del castillo. Ello se traduce, entre otras cosas, en una destrucción casi completa de todo el sustrato arqueológico.

El acceso al castillo se realiza a través de una puerta con arco de medio punto cuyas jambas y riñones son de piedras mientras que el dovelaje es de ladrillo producto de una reforma posterior. No obstante, a pesar del escaso desarrollo de las dovelas originales o de piedras nos parece que quizás el lanzamiento primitivo pudiera ser de forma apuntada.

La entrada es directa. Se realiza a través de un breve pasillo cubierto con bóveda de cañón rebajada que ha perdido prácticamente toda la epidermis pétrea original siendo sustituída por una fábrica desigual de ladrillos.

Este ingreso se cerraba con una puerta de dos hojas. Se puede observar aún un gozne de piedra en la parte superior del lado derecho, mientras que en la parte izquierda nos ha quedado la huella negativa de otra.

Nada conocemos, en cambio, de su pavimento o de la primitiva cota de suelo ya que en la actualidad toda la zona se halla sobreexcavada y en muchos lugares aflora la roca madre.

Por los diferentes tipos de relaciones que establece esta estructura con las circundantes se deduce que esta puerta corresponde a una reforma moderna cuyo expediente lo tenemos ampliamente documentado a lo largo del castillo.

DELIMITACION DE LA ALCAZABA

El Foso (fig. 1)

El análisis preliminar de los documentos emergentes del primitivo alcázar como son la Torre del Homenaje y los restos constructivos adosados a la misma, junto a la huella, aún presente, del lanzamiento de una línea de muralla de 2,65 m de espesor que, arrancando desde la misma torre, se dirigía con dirección Norte al primitivo perímetro defensivo, nos condujo a la confección del alcázar en el tramo comprendido entre la Torre del Homenaje y el lienzo Norte

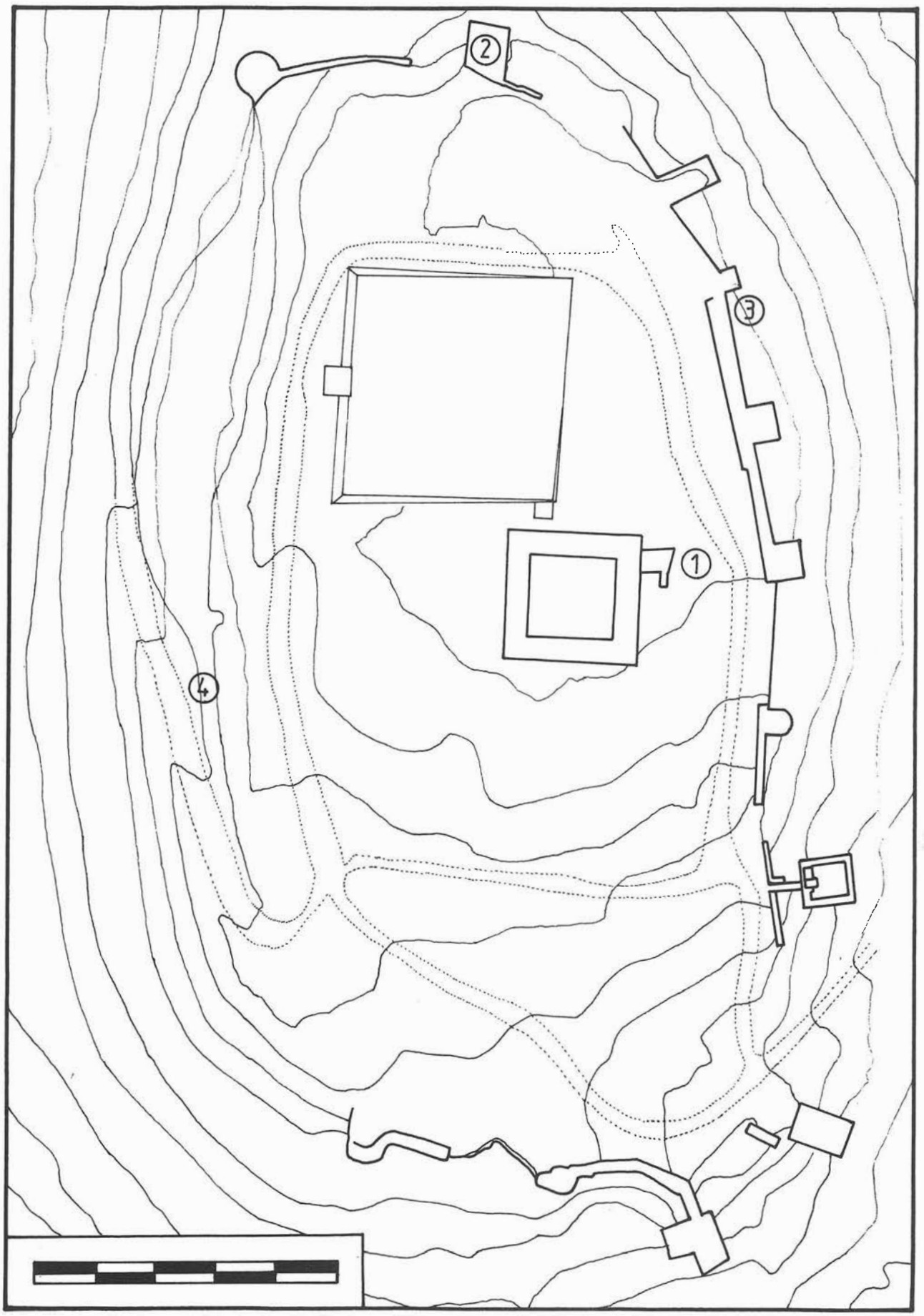


FIG. 1. Plano del castillo de Morón con indicación de las zonas de intervención (1) Foso; (2) Puerta de Poniente; (3) C-62; (4) C-2.

del castillo. Así decidimos delimitar un amplio espacio de 18 x 18 m que englobaba una serie de cuadrículas de 6 x 6 m. Los trabajos realizados sacaron a la luz un foso de grandes dimensiones que cerraba casi en su totalidad el espacio objeto de análisis.

Esta obra de magnífica factura y de indudable valor artístico estaba definida por una fábrica cuyo aparejo no era distinto al de algunos lienzos y torres como la del Homenaje, es decir, derretido de piedras areniscas y mortero de cal. Su paramento exterior era de sillares y en determinados lugares aprovechaba la roca madre labrándola hasta integrarla en el conjunto.

Su planta general tiene forma de "L" ocupando toda la cara Norte de la Torre del Homenaje y el espacio comprendido entre ésta y la muralla. Tanto el escarpe como el contraescarpe, son en talud dando al foso una sección en "V". En el escarpe se levantan sobre base rectangular dos torres semicirculares de vértices aquillados.

El foso se encontraba colmatado por los escombros de la destrucción de las zonas superiores de esta misma estructura. De modo que se recuperó a lo largo de la intervención distintos elementos poliorcéticos y decorativos como el cordón y el escudo que coronaba el vano de acceso al recinto señorial.

Por último, indicar, la existencia de una serie de elementos como son las huellas del sistema sobre el que descansaba un posible puente levadizo de madera o los diferentes signos de cantería que aparecían en las piedras. Todo ello es objeto de un estudio específico que pronto daremos a conocer.

Torre del Homenaje

La Torre del Homenaje presenta unas características tan específicas que nos permite mostrarla metodológicamente como un elemento perfectamente definido susceptible de ser analizado de forma individual.

La torre fue diseñada originalmente para contener tres cuerpos de altura. No obstante, por ciertas distensiones con el emperador Carlos I quedó inconclusa en el segundo cuerpo, al ordenar personalmente el monarca la paralización de las obras.

Su construcción data de fines del siglo XV y principios del XVI, pero hemos de matizar que no se trata de una obra de nueva planta, sino que reaprovecha una edificación anterior la cual quedó completamente embutida. Una limpieza exhaustiva de algunos paramentos mostró claramente este expediente aditivo.

Por otro lado, la limpieza de varios huecos abiertos hace años en esta estancia pusieron a la luz diversos niveles de pavimentación la mayoría de fecha relativamente reciente. El dato más importante que pudimos recuperar fue los cimientos de una edificación de grandes dimensiones de época musulmana, sin que por el momento podamos precisar nada al respecto.

Esta torre será objeto de una fase de restauración. Entonces se procederá a un estudio edilicio-arqueológico más detallado.

La zona Sur

La recuperación del cierre de la alcazaba por el lado Sur plantea una especial dificultad por ser este lugar donde se ubicó, a mediados de este siglo, el gran depósito de agua que alteró toda la zona y arrasó hasta cimientos la mayor parte de la cortina murada.

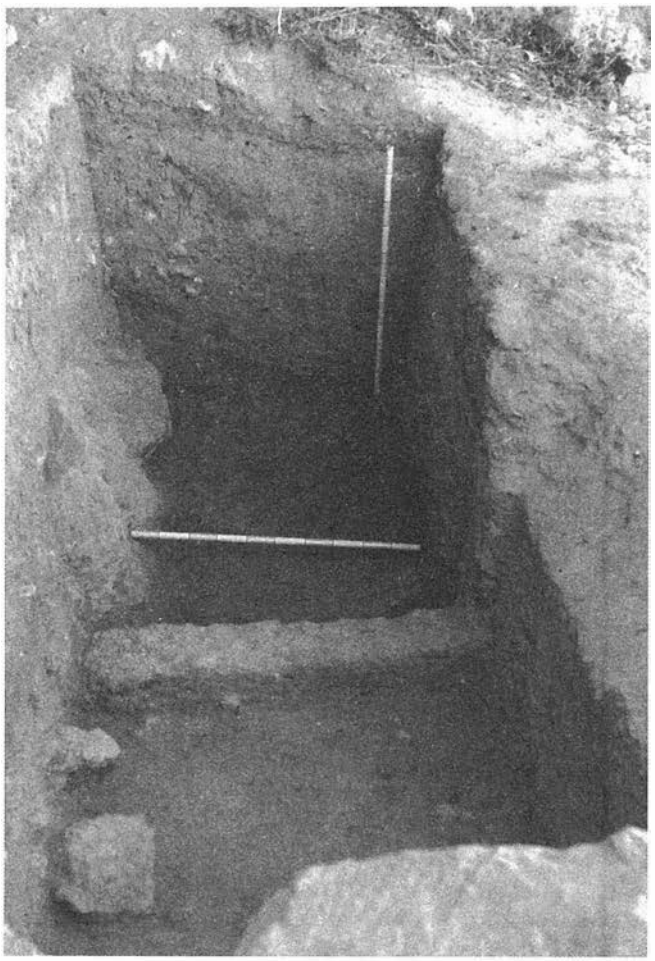
Por la documentación gráfica sabemos que allí existió un potente muro conocido por su expediente de demolición como "la muralla volada". Esta tenía una altura de más de seis metros y estaba realizada con un derretido interior de piedras arenisca y cal. El exterior era un revestido de sillares rectangulares, o sea, una fábrica igual a la observada en la Torre del Homenaje y el Foso.

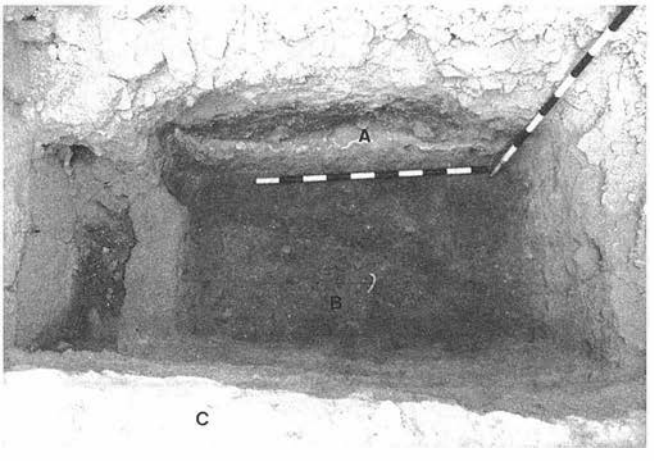
Además por las fotografías de la primera mitad del siglo sabemos que por ese lugar existía una puerta de considerable dimensión coronada con arco de medio punto y flaqueada por un potente torreón de sección semicircular de idéntica configuración a los del extremo Este y Oeste del cinto exterior.

La zona más conflictiva en cuanto a definición es por la proximidad al depósito de agua la que se extiende al Sur de la Torre del Homenaje. La mayoría de las estructuras localizadas apenas conserva desarrollo vertical, de modo que en varias ocasiones la única información la suministran los niveles de cimentación.

Dos fases constructivas hemos aislado: la primera correspondería con la torre primitiva del Homenaje y la segunda con la torre de los duques de Osuna. En ambos casos, se aprecia una torre -semicircular en el segundo- situada en al esquina y un fragmento de muralla que corre en dirección Oeste. La fábrica de la primera fase era de un tapial blanquecino y compacto y en la segunda de sillares de arenisca como revestimiento exterior.

LAM. 2.1. C-62.
LAM. 2.2. C-2





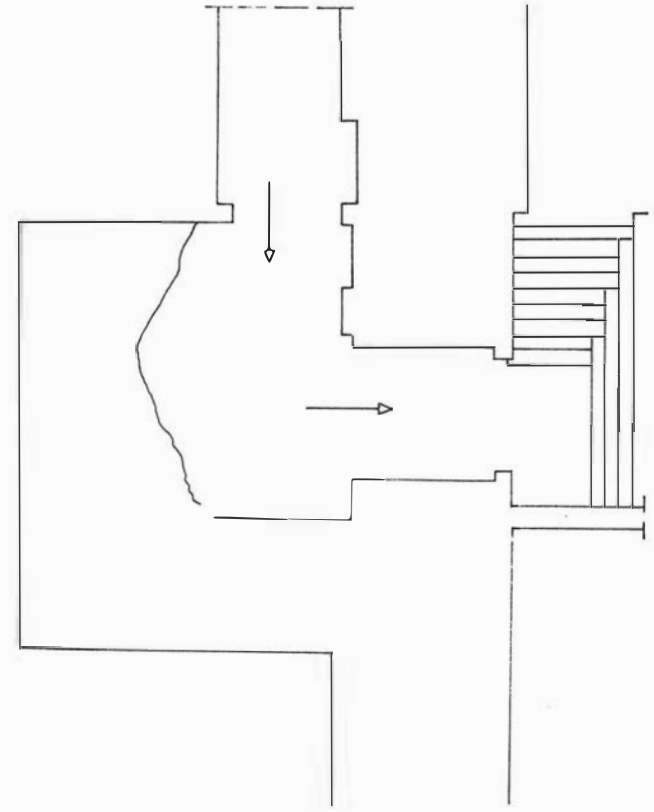


FIG. 2. Planta de la Puerta de Poniente.

SONDEO ESTRATIGRAFICO

Corte 62

Con motivo de las obras de recalce que se iban a emprender en los cimientos de los paños más septentrionales se procedió a un análisis del relleno arqueológico de toda esa zona. El área presentaba el interés de permitirnos trabajar a una profundidad ligeramente inferior a la cota -8 desde nuestro punto cero. Para ello se articuló una actuación dirigida en dos sentidos bien diferenciados, a saber: realización de un sondeo estratigráfico (C-62) que nos posibilitara conocer el modelo postdeposicional de esos niveles, y seguimiento controlado de todas las tareas de limpieza en el recalce de la muralla.

Este corte tenía unas dimensiones de 2 x 2 m y se alcanzó una profundidad de 1,75 m, cota a la que empezó a aparecer la roca madre. No obstante, no se pudo agotar la estratigrafía, pues las lluvias empezaron a producir filtraciones en el lienzo y los desprendimientos aconsejaron su abandono.

La secuencia geomorfológica era bastante uniforme: un relleno constituído en su totalidad por una tierra grisácea muy compacta, con numerosos restos de materia orgánica, hueso, etc. No se localizó ningún tipo de estructura de habitación.

El registro arqueológico está siendo objeto en la actualidad de estudio. No obstante, podemos adelantar como evaluación cronológica que la secuencia cultural presenta una gran homogeneidad pudiendo adscribirse todo el paquete a un periodo orientalizante muy avanzado. El material cuantitativamente más abundante es la cerámica a mano, tanto la tosca como la bruñida. Destacando las vasijas de cuerpo rugoso y cuello bruñido, los cuencos carenados y las decoraciones bruñidas en las que se aprecian distintos tipos de ornamentación propio de un momento avanzado. Junto a esta cerámica puramente "indígena" encontramos en menor medida distintos fragmentos de piezas de barniz rojo, gris de Occidente algo tardía, diversos trozos de cerámica griega y otras piezas a torno (pithois y cuencos).

La importancia de este corte radica, lógicamente, en ser la primera vez que se documenta la existencia de un poblamiento en la ciudad de Morón en época protohistórica, aunque como ya hemos advertido su origen posiblemente se remontaría a un momento anterior, por ahora indefinido ya que no pudimos agotar la estratigrafía.

Habrá, pues, que esperar a la finalización de los estudios de los materiales para definir con más precisión los resultados de esta intervención. Así como una nueva oportunidad de actuación en estas cotas para aprehender con exactitud los momentos fundacionales del cerro.

Corte 2

Este sondeo se efectuó dentro de los trabajos de definición del perímetro murado por la zona Sur del cerro. En uno de los perfiles verticales producido por la construcción del acceso rodado que serpenteaba la ladera del mediodía se apreciaban las afloraciones de un conglomerado informe de rocas unidas por una argamasa de barro poco compacta. La apariencia externa de esta estructura nos hacía pensar que podía tratarse de los restos muy deteriorados del primitivo cinto defensivo. Para verificar tal hipótesis se planteó un sondeo de 3 x 3 m.

A lo largo de la excavación pudo comprobarse la existencia del trazado a nivel de cimiento de un paño de muralla. El estado de degradación sufrido fue tal que no posibilitó ninguna conclusión en el aspecto edilicio o de configuración original, de modo que tan solo pudimos constatar su presencia y recuperar su trazado por un sector conflictivo.

De gran interés fue también el relleno arqueológico recuperado en el transcurso de las excavaciones. El lavado del cerro en ese sector ha socavado los niveles modernos y medievales, así en la actualidad no existen restos de la presencia humana durante esos periodos. En este sentido, los paquetes deposicionales corresponden al mundo ibérico pleno pudiéndose localizar los vestigios de un fondo de cabaña con varios niveles de suelo superpuesto de tierra apisonada y un interesante ajuar material.

No obstante, la excavación de estos vestigios exigían un planteamiento metodológico diferente a los dictados por los trabajos de restauración, por ello, decidimos una vez tomadas las oportunas medidas de consolidación y restauración de los restos abandonar el sondeo hasta su integración en un plan definido de intervención.

INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN LA CIUDAD DE SEVILLA. AÑO 1989

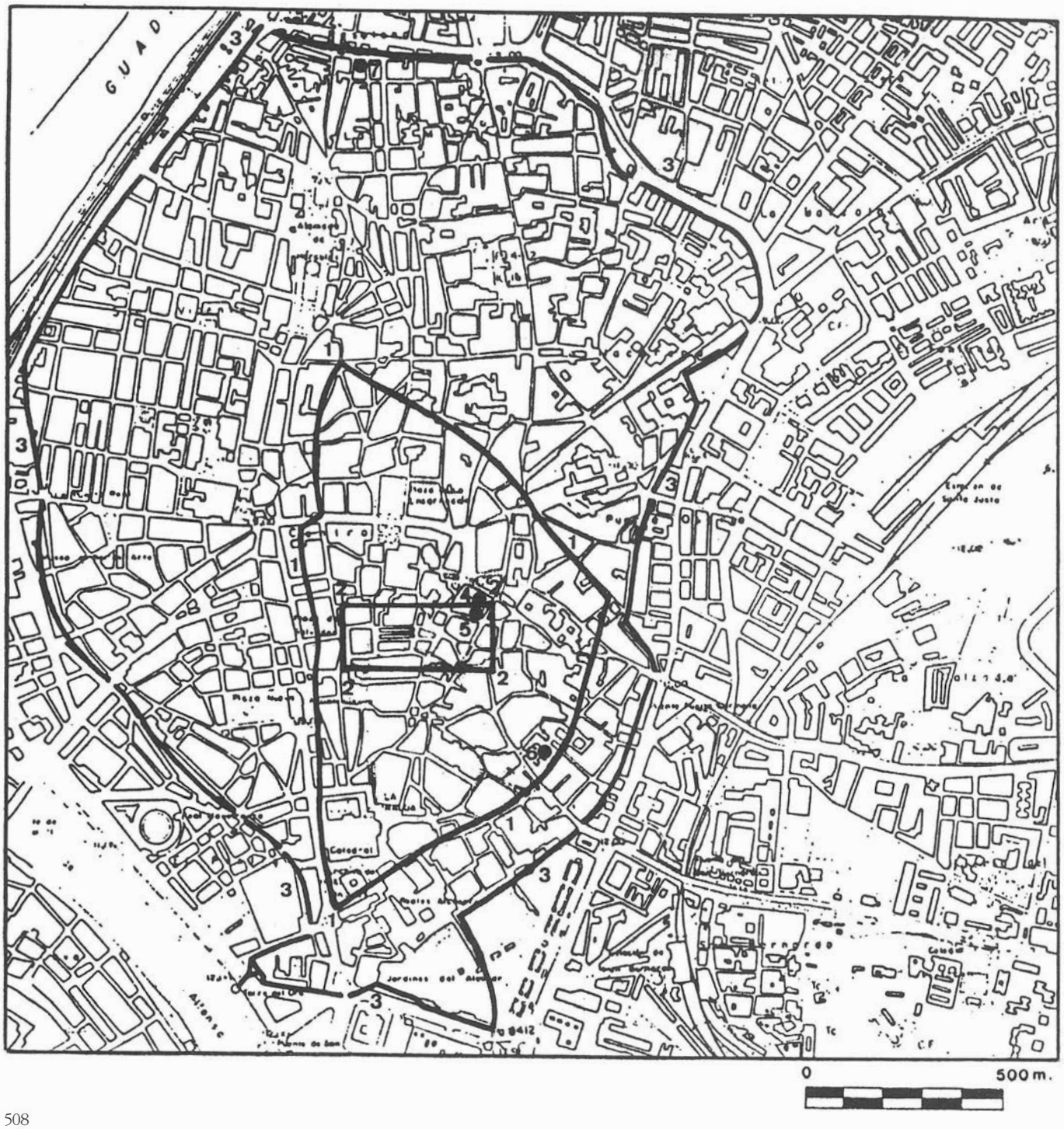
JOSE ESCUDERO CUESTA
CESAR N. RODRIGUEZ ACHUTEGUI

INTRODUCCION

La investigación arqueológica de urgencia en la ciudad de Sevilla data de 1983, fecha en la que se cerró un largo periodo de vacío en la investigación y en la información que lastraba cualquier intento de sistematizar el conocimiento de la evolución urbanística de la ciudad en épocas pasadas.

En esa fecha el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla emprendió un plan de actuación de urgencia que permitió comenzar a solucionar las carencias de la investigación arqueológica de la

FIG. 1. Plano de Sevilla con indicación de: 1.- Muralla imperial romana. 2.-Foro imperial. 3.- Cerca medieval. 4.- c/ Alhóndiga, nº 24. 5.- c/ Boteros, nº 27. 6.- c/ Céspedes, nº 9. 7.- c/ Bécquer, nº 37.



ciudad, siendo sustituido desde 1984 y sobre todo 1985 por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía a través de su Delegación Provincial, quien además proporcionó el medio de dar a conocer estas intervenciones con la publicación de los Anuarios de Arqueología Andaluza, en vigor desde 1985.

En los Anuarios publicados hasta ahora se recogen las actuaciones de urgencia realizadas en el casco histórico de la ciudad, así como en sus arrabales históricos, lo que ha permitido en poco tiempo una gran profundización en el conocimiento arqueológico de la ciudad prerromana, romana, medieval y moderna.

La problemática específica de la arqueología urbana tiene unos especiales determinantes que a veces dificultan enormemente la excavación, como pueden ser las escasas dimensiones que normalmente tienen los solares, la configuración de su planta que en no pocas ocasiones limitan el espacio de excavación, el peligro que pueden suponer las medianeras de las casas colindantes, la alteración del subsuelo por la construcción de obras de infraestructura, la aparición de la capa freática, etc.

Por otra parte, las intervenciones responden a una diversidad de modelos en base a las características de los solares, el tipo de alteración que sufren según las obras y cimentaciones proyectadas y la diferente problemática planteada por su emplazamiento en el casco histórico de la ciudad.

Por todo ello se puede optar por una mera vigilancia del vaciado del solar y control de la evacuación de tierras, por la realización de un sondeo estratigráfico o por una excavación en horizontal.

Ante todos estos condicionantes es lógico que el grado de interés y la cantidad de información obtenida sea muy diversa en cada una de la actuaciones acometidas.

Las más importantes de estas intervenciones durante 1989 han sido recogidas en artículos específicos para cada una de ellas (c/ Guzmán el Bueno, c/ Conde de Ibarra, etc...). Otras han sido agrupadas en otro trabajo por la especial problemática de la zona en que se realizaron (las referidas al arrabal histórico de Triana).

Sin embargo, cada año queda un grupo de intervenciones que no han aportado una suficiente cantidad y calidad de información como para ser tratadas de forma monográfica, pero cuyos resultados técnicos en cuanto a su ubicación en cada sector de la ciudad, profundidad alcanzada, aparición de la capa freática y caracterización del relleno arqueológico, etc., suponen una importante aportación a cualquier trabajo de carácter más amplio que quiera emprenderse sobre alguna de las etapas históricas de la ciudad de Sevilla.

Para dar a conocer este tipo de intervenciones desde 1987 se incluyen en los Anuarios de Arqueología Andaluza unos artículos generales referidos a Sevilla, donde se recogen este tipo de excavaciones para darlas a conocer. Respondiendo a esta filosofía hemos agrupado en el presente trabajo cuatro excavaciones de urgencia realizadas durante 1989 en la ciudad de Sevilla, cuyos resultados son los siguientes:

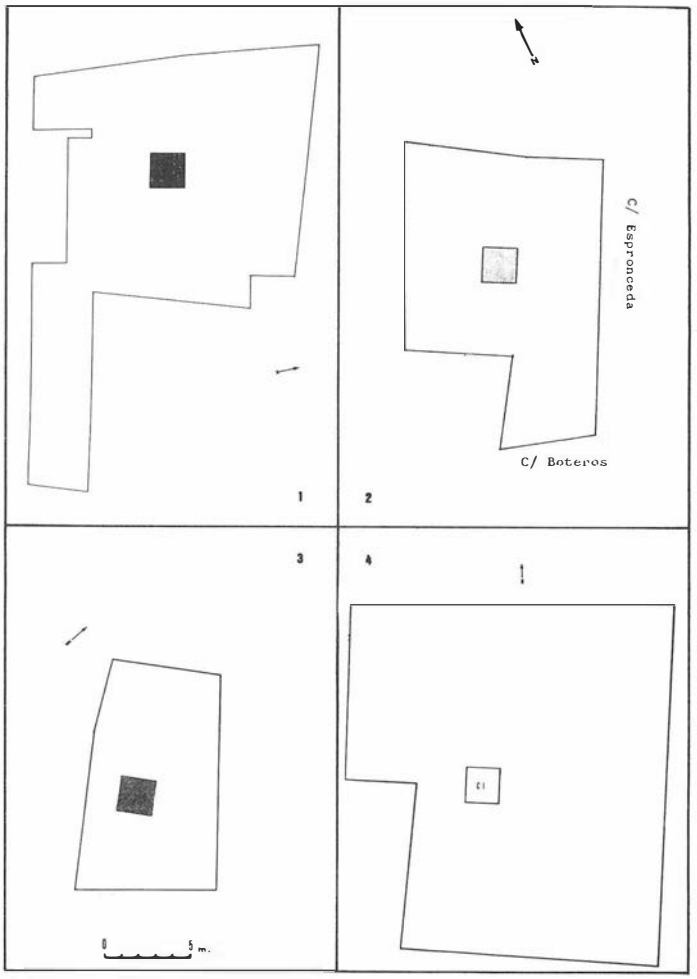


FIG. 2. Planos de los solares de c/ Alhóndiga, nº 24 (1), c/ Boteros, nº 27 (2), c/ Céspedes, nº 9 (3), c/ Bécquer, nº 37 (4), con indicación de los sondeos efectuados.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN C/ ALHONDIGA, Nº 84

Situación: c/ Alhóndiga, nº 84.
Director: José Escudero Cuesta
Fecha de excavación: Enero 1989.
Dimensiones del solar: 225 m².
Dimensiones del corte: 2 x 2 m.
Punto 0: 0,60 m. por debajo del acerado de la c/ Alhóndiga.
Profundidad excavada: 1,05 m.
Aparición de la capa freática: 1,05 m.

Resultados: Pese a la situación del solar cercano al foro imperial romano y en el centro neurálgico de la ciudad musulmana, la pronta aparición de la capa freática sólo ha permitido profundizar hasta niveles modernos, sin constatar la aparición de estructuras.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN C/ BOTEROS, Nº 27

Situación: c/ Boteros, nº 27, esquina a c/ Espronceda.
Director: José Escudero Cuesta
Fecha de excavación: Enero 1989.
Dimensiones del solar: 140 m².
Dimensiones del corte: 2 x 2 m.
Punto 0: Acerado de la c/ Boteros.
Profundidad excavada: 1,55 m.
Aparición de la capa freática: 1, 55 m.

Resultados: Pese a la situación del solar en las cercanías del foro imperial romano y en el centro neurálgico de la ciudad musulmana, la pronta aparición de la capa freática no ha permitido profundizar sino a un nivel muy revuelto por las obras de infraestructura y sin constatar la aparición de estructuras.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN C/ CESPEDES, Nº 9

Situación: c/ Céspedes, nº 9.
Director: José Escudero Cuesta y Mª Begoña Peláez Barranco.
Fecha de excavación: Enero-Febrero 1989.
Dimensiones del solar: 95 m².
Dimensiones del corte: 2 x 2 m.
Punto 0: 1,62 m. por debajo del acerado de la c/ Céspedes.
Profundidad excavada: 2,45 m.
Aparición de la capa freática: 2,45 m.

Resultados: No hay evidencias arqueológicas de la situación del solar dentro o fuera de la ciudad romana, situándose en las cercanías del hipotético trazado de la muralla. En época almorávide quedó incluido en el recinto urbano, aunque alejado de los centros vitales de la ciudad. Se ha constatado la importante colmatación de la zona, 4,08 m. desde el nivel de la calle sin que se haya agotado la potencia arqueológica. Los niveles medievales cristianos y posteriores esta-

ban bien documentados cerámicamente y por la aparición de un muro posiblemente perteneciente a una casa. No se documentan niveles ocupacionales romanos, aunque sí restos materiales del período, si bien escasos, fragmentados y fuera de contexto estratigráficos y mezclados con materiales árabes. No se puede constatar la ubicación del solar intramuros o extramuros de la urbis romana por la aparición de la capa freática.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN C/ BECQUER, Nº 37

Situación: c/ Bécquer, nº 37.
Director: José Escudero Cuesta
Fecha de excavación: Febrero-Marzo 1989.
Dimensiones del solar: 326 m².
Dimensiones del corte: 2 x 2 m.
Punto 0: Acerado de la c/ Bécquer.
Profundidad excavada: 3,70 m.
Aparición de la capa freática: No aparece.

Resultados: El solar se sitúa extramuros de la ciudad hasta la construcción de la cerca almorávide, a escasos metros del mismo, quedando entonces en el sector Norte de la ciudad en una zona de muy débil urbanización y dedicada a suelo cultivable y como reserva para una expansión urbanística. Muy cercano al desaparecido brazo secundario del río.

No hay evidencias que apoyen una ocupación del lugar anterior a la época moderna, cuando se inicia una importante colmatación en relación al cegamiento del brazo secundario del Guadalquivir. No hay niveles constructivos anteriores al presente siglo, aunque no es descartable su existencia en otras zonas del solar. En este punto la muralla se encontraría topográficamente en cotas más bajas que en el sector de la Macarena.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA C/ GUZMAN EL BUENO, NUMEROS 6-8. SEVILLA. CAMPAÑA 1989

JOSE ESCUDERO CUESTA

La intervención arqueológica de urgencia en el solar de la c/ Guzmán el Bueno, nº 6-8 de Sevilla, ha estado motivada por el proyecto de nueva edificación del solar y dirigida, fundamentalmente, a diagnosticar, mediante nuevos sondeos arqueológicos en aquellas zonas que no llegaron a ser excavadas en la Campaña de 1986, la existencia de restos pertenecientes a la casa romana y el estado de conservación de los mismos.

A partir de los resultados obtenidos en la actual fase de intervención, que a continuación daremos a conocer en este informe, será posible plantear la propuesta definitiva de actuación arqueológica y ofrecer la información necesaria para la elaboración del proyecto arquitectónico de la nueva construcción.

Para la realización de los trabajos de campo, entre el 31 de Agosto y el 29 de Septiembre de 1989, contamos con un equipo de cuatro obreros y con la colaboración de los arqueólogos Oscar Ramírez Reina, Antonio Mendoza Contreras, Ramón Martín Alcántara y los estudiantes universitarios Olga Sánchez Liranzo y Mª del Carmen Herrera Ruiz, a los que agradecemos su participación.

LA CAMPAÑA DE 1986

Dentro del Proyecto Arqueológico de Investigación Sistemática de Hispalis, dirigido por J.M. Campos Carrasco, la Campaña de 1986[1] estuvo directamente enfocada al conocimiento del urbanismo romano.

La elección del lugar en el que llevar a acabo la actuación se basó en un minucioso estudio previo, teniendo en cuenta las posibilidades materiales y espaciales presentes en aquel momento.

Este solar ofrecía a priori óptimas condiciones por su ubicación intramuros de la ciudad romana desde época republicana (Fig.1) cercano al foro de esta época. lugar que se suponía ocupado por *domus* de una cierta importancia. Tras la reestructuración urbanística producida en torno al cambio de era, el solar quedaría en el cuadrante Sudeste de la *urbs*, entre los dos foros de época imperial, el Cívico y el de las Corporaciones o Portuario.

El solar que se eligió para la excavación tiene una superficie de 422 m² y forma aproximada de L. Sus coordenadas UTM son 30STG366436, hoja 984 del MTN escala 1:50.000.

En la primera campaña se excavaron 10 cuadrículas sin testigos que ocupaban 90 m2(Fig.2), alcanzándose una profundidad media de 3 m., apareciendo los restos romanos desde sólo 0,40 m.

Este es sin duda el conjunto mejor conservado entre los hallazgos de época romana de Sevilla. Los muros se conservan entre 1 y 2,20 m. de altura, realizados en diversas técnicas que emplean ladrillos, sillares de piedra y cajones de tierra apisonada, conservando varios de ellos revestimientos pintados hasta 1 m. de altura. Hay también gran variedad de pavimentos como *opus tesselatum, opus latericium* y *opus signinum*.

En cuanto a la distribución de la casa se puede adelantar provisionalmente que se realizaría en torno a un patio o peristilo, en torno al cual existe un deambulatorio que servía de paso a las distintas habitaciones. Se puede adelantar una fecha para la construcción de la casa situada dentro del siglo I d.C., datándose su abandono en un momento avanzado del siglo II d.C.

LA INTERVENCION DE URGENCIA DE 1989

El objetivo básico de la intervención de urgencia ha sido la realización de nuevos sondeos mediante los cuales determinar la existencia de restos arqueológicos en aquellas zonas del solar que no llegaron a ser excavadas en la primera intervención. Al mismo tiempo se ha procedido a la limpieza general del yacimiento y se han acometido diversos trabajos para su conservación.

Planteamiento metodológico

El planteamiento de la excavación ha consistido en la realización de dos cortes situados en los extremos del solar (Fig.2), trazados siguiendo los ejes de cuadrícula utilizados en la intervención anterior. La situación y dimensiones de los cortes, 4 x 2 m. y 6 x 3 m. respectivamente ha estado condicionada por el espacio y el tiempo disponibles, pues hemos debido tener en cuenta, en primer lugar, que las tierras extraídas no podían ser evacuadas fuera del solar y que el mal estado de las medianeras de los edificios colindantes no permitía acercarnos demasiado a las mismas y, en segundo lugar, que el tiempo de actuación previsto para la realización de los trabajos era de un mes.

Limpieza y conservación del yacimiento

Dentro de este apartado se han llevado a acabo los siguientes trabajos:

-Limpieza general del solar, el cual se encontraba completamente cubierto de maleza, vegetación y desechos.

-Limpieza exhaustiva y minuciosa de los restos arqueológicos, sobre los que se había desarrollado una abundante y variada flora.

-Tratamiento con herbicidas desactivadores del crecimiento de la vegetación.

-Reparación de la estructura metálica que sostiene la cubierta protectora de los restos arqueológicos.

-Traslado desde el yacimiento a la Delegación Provincial Cultural de los paños de mosaico para su consolidación.

Sustitución de la anterior cubierta de plástico por otra de chapa galvanizada.

Los cortes arqueológicos. Nuevos hallazgos

Corte 1

Ha sido practicado en la zona más interna del solar. Sus dimensiones son 4 x 2 m. La profundidad final alcanzada ha sido 1,20 m. desde el punto 0, situado en la rasante del solar.

LAM. I. Corte 2. Nivel constructivo 1.

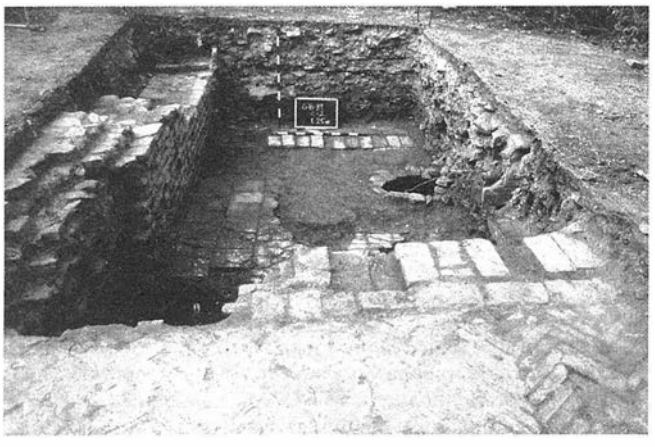


FIG. 1. Plano de Sevilla con indicación de: 1.- Cerca islámica. 2.- Muralla imperial. 3.- Recinto romano republicano. 4.- Principales vías de comunicación. 5.- Situación del solar.

Nivel 1 (0,00-1,10 m.): el relleno de este nivel aparece profundamente alterado como consecuencia de la construcción de varias arquetas y cañerías de desagüe, pertenecientes a la última etapa de la casa existente anteriormente en el solar.

Inmediatamente debajo de las obras de infraestructura encontramos parte de uno de los muros de cierre de una construcción subterránea (un sótano o bodega) ya detectada en la excavación anterior, siendo localizado entonces otro de los muros de cierre -paralelo al que hemos citado- cuya construcción, que sobrepasa los 3 m. de profundidad, había provocado la destrucción parcial del peristilo de la casa romana y del mosaico de tema marino.

Los restos murarios aparecidos en el corte se extienden a lo largo del mismo sin solución de continuidad con dirección SE-NW, distinguiéndose en la parte central del muro la existencia de un vano que serviría de tragaluz al sótano. La obra está realizada a base de fragmentos de ladrillo cementados con una argamasa de cal y arena. Aunque la cubierta de esta construcción está prácticamente destruida y su interior relleno, sabemos por los arranques que se han conservado que era abovedada.

Los materiales aportados por este nivel han sido numerosos y variados: ladrillos romanos y tegulae, cerámica moderna, sigillata, cerámica común, ánforas, un fragmento de lucerna, vidrio, restos de una cornisa de mármol, estucos de varios colores y una moneda.

Nivel 2 (1,10-1,20 m.): consistió en una cavada de 0,10 m. en la zona libre del corte, situada inmediatamente al exterior del sótano, una vez que fueron desmontadas todas las obras de infraestructura.

La tierra de este nivel comienza a ser la propia del estrato romano, de color roja y arcillosa, aunque en una zona ofrecía un color gris oscuro debido alas filtraciones del agua de las cañerías. Los materiales cerámicos recogidos son todos de época romana.

La falta de espacio para seguir profundizando en el corte por la aparición del muro del sótano y la imposibilidad de ampliarlo por la proximidad y mal estado de una de las medianeras aconsejaron por el momento, abandonar la excavación de esta zona, en la que creemos que existen muchas posibilidades de conservación de restos in situ.

Corte 2

Situado en la zona NW del solar, sus dimensiones son 6 x 3 m. Ha sido excavado en 14 cavadas hasta una profundidad de 3,93 m. dándose por terminada la excavación a causa de la aparición del agua de la capa freática.

Los niveles constructivos detectados han sido cuatro:

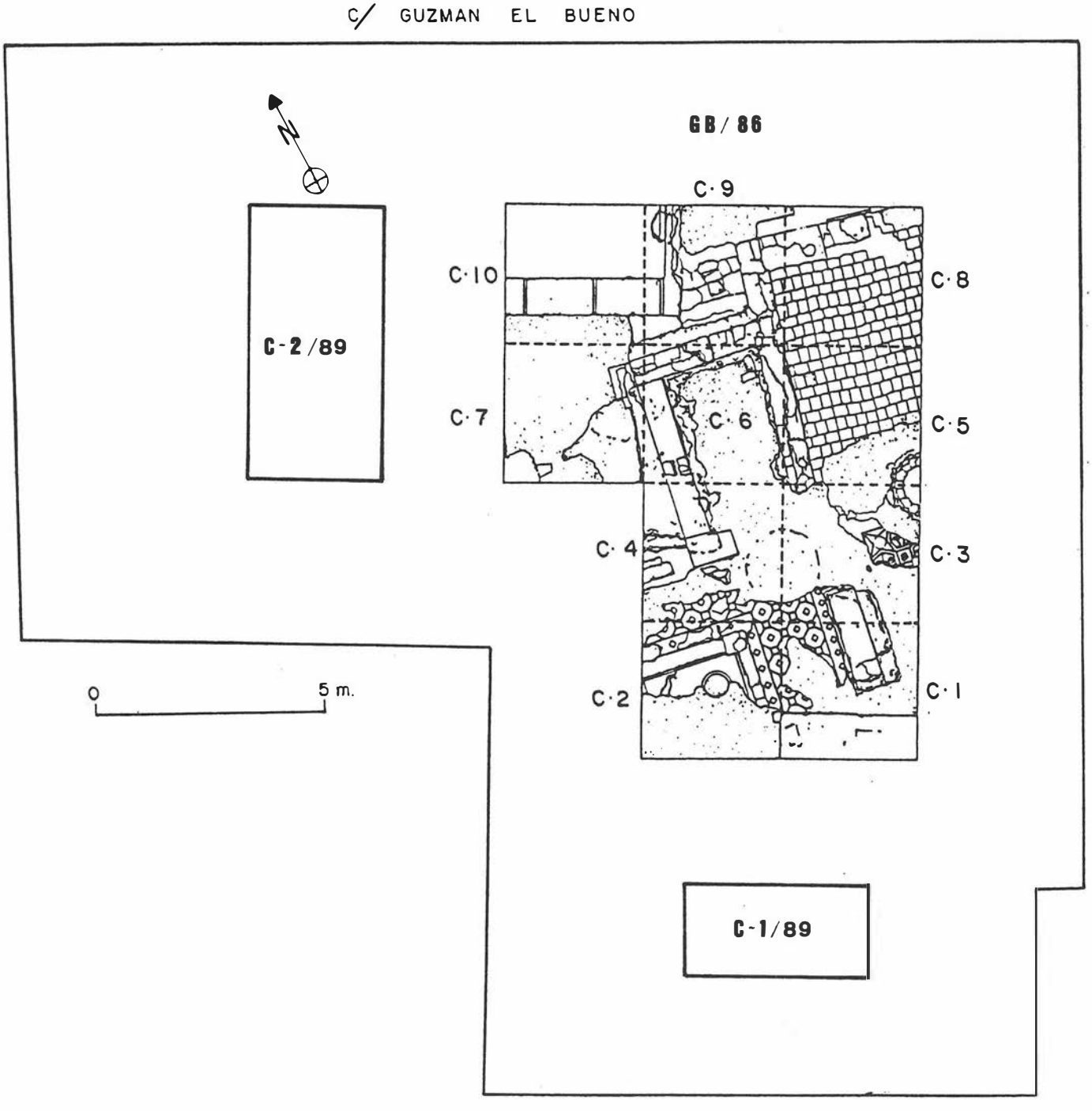
1. Pertenece a la última fase ocupacional del solar y ha estado representado por dos estancias, una de ellas a 0,25 m. de profundidad, pavimentada con ladrillos dispuestos de canto en forma de espiga y la segunda a 0,62 m. de profundidad, solada con losetas rojas de 20 x 20 cm. Este nivel puede fecharse en el siglo XIX.

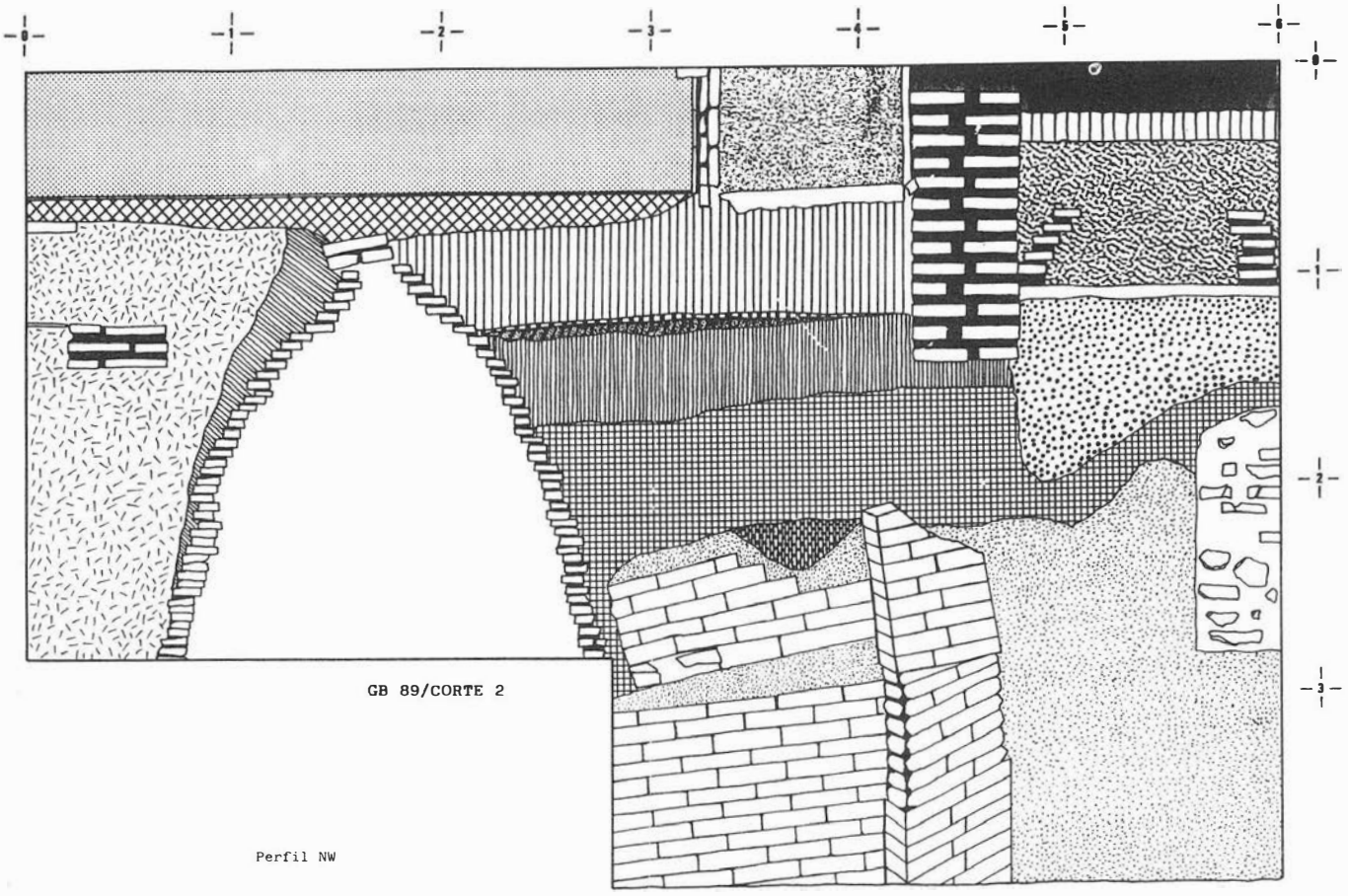
2. Está constituido por restos de una solería de losetas rojas de barro cocido de 30 x 23 cm. situada a 1,25 m. de profundidad. Su cronología puede situarse en torno al siglo XVII.

3. Está formado por una alineación muraria de sillares de piedra alcoriza, perpendicular a la calle, que constituirían probablemente la cimentación de un muro desaparecido en su totalidad. Esta construcción, cuya cota superior se encuentra a 1,49 m. aparece rota en su parte central por un pozo negro que fue detectado a partir de la última fase ocupacional (Fig.3).

4. Este último nivel habitacional corresponde a la época romana y está representado constructivamente por dos muros de ladrillos,

FIG. 2. Planta del solar con los restos aparecidos en 1986 y ubicación de los cortes practicados en 1989.





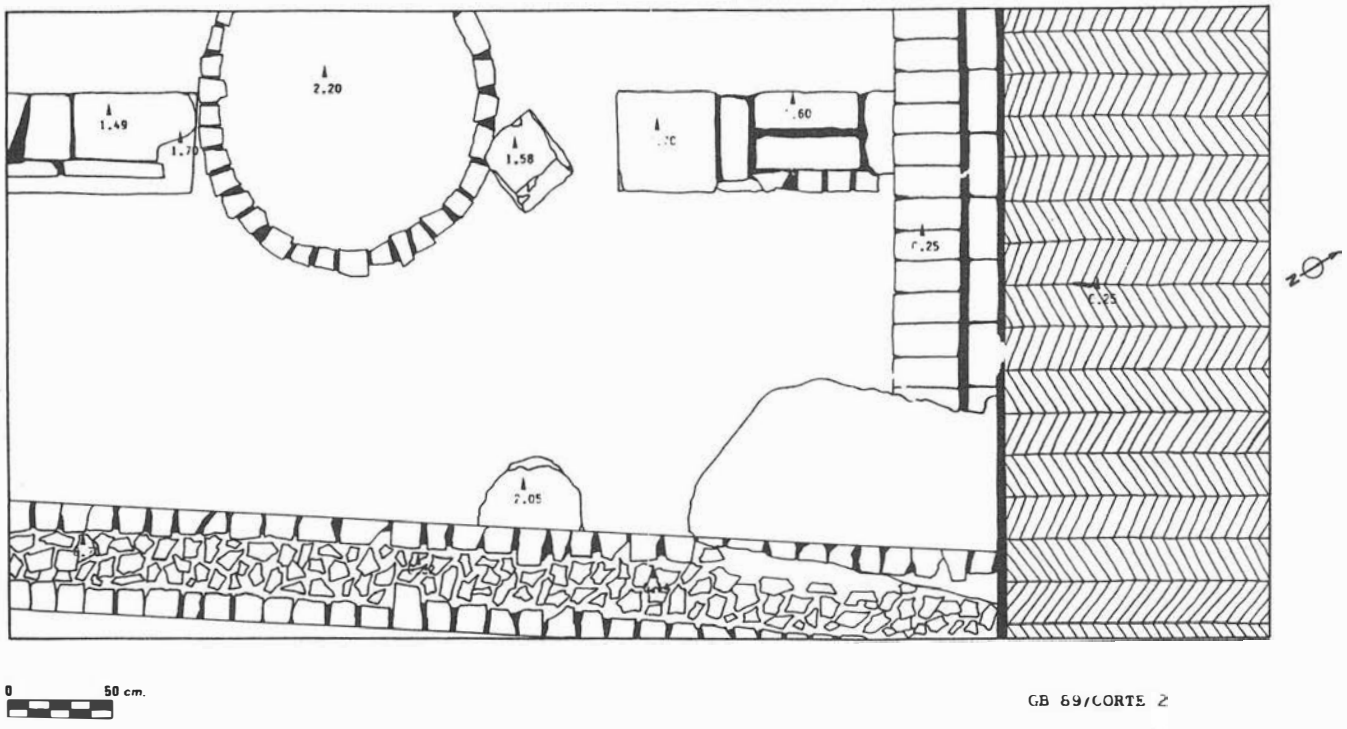
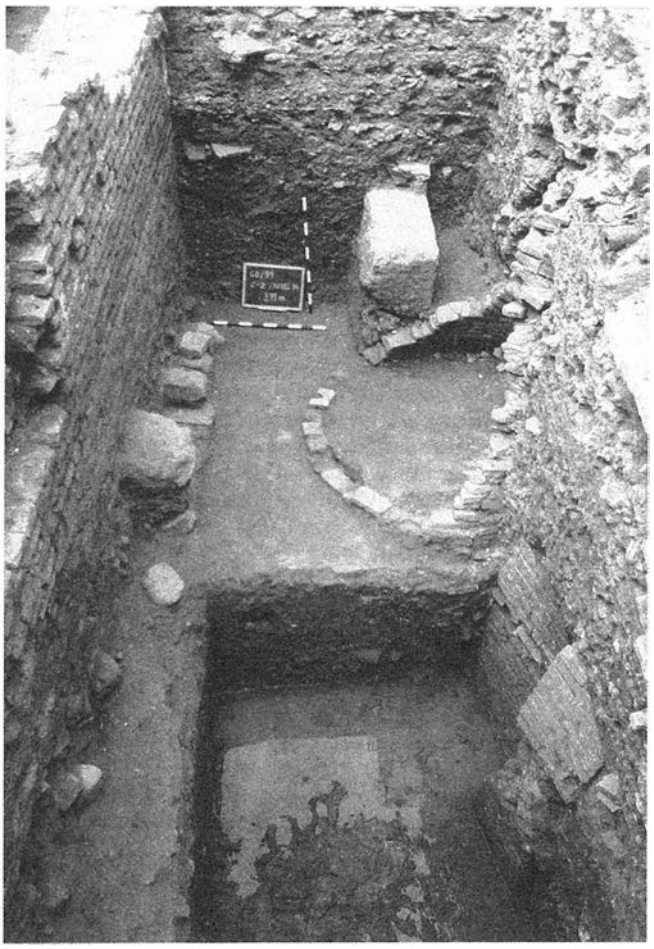
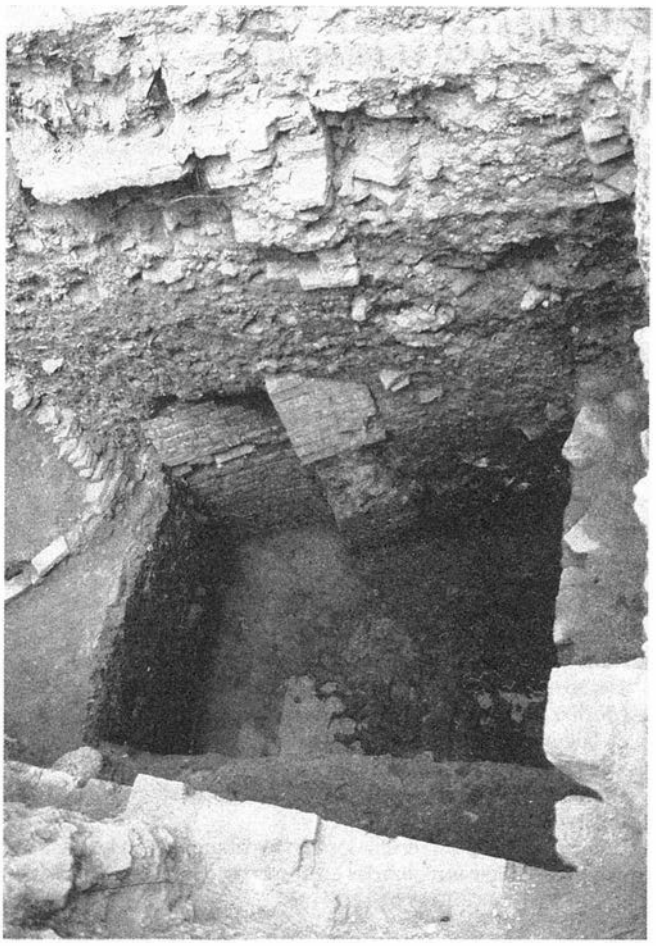


FIG. 3. Corte 2. Planta del nivel 3 y perfil NW.



LAM. 2. Corte 2. Niveles constructivos 3 y 4.



LAM. 3. Corte 2. Nivel constructivo 4.

los cuales aparecen alineados con el perfil NW del corte (Fig.3). La parte superior de estos muros aparece a 2,13 m. de profundidad, alcanzando los 3,93 m. sin llegar a descubrir su finalización, lo que supone una potencia de 1,80 m. y la posibilidad de que se conserve debajo del agua el correspondiente pavimento, cuya cota estaría por debajo de los demás pavimentos aparecidos en 1986, lo que indicaría la existencia de suelos a distintas alturas dentro de la casa.

Respecto al grado de conservación de las estructuras tenemos que decir que la parte superior de los muros se presenta desplazada respecto a la vertical, apareciendo la parte central de uno de ellos con las esquinas intencionadamente rotas. En determinados lugares los muros han conservado restos de revestimientos pintados, pero a causa sobre todo de la humedad, el estado de conservación que ofrecen no es muy bueno.

En cuanto a los materiales aparecidos han sido cuantiosos, destacando por su número los ladrillos, tegulae y estucos, particularmente los de color rojo. También ha sido numerosa la cerámica, sobresaliendo de manera especial por su número los platos de fondo estriado y borde ahumado. A ellos hay que sumar los mármoles, la cerámica común, las ánforas, la *terra sigillata*, algún fragmento de *marmorata* y varias monedas y agujas de hueso.

Aquí tenemos que señalar que todos los materiales se encuentran actualmente fuera de contexto debido a la acción de unos intrusos que asaltaron el solar y destruyeron las bolsas donde se hallaban recogidos.

CONCLUSIONES

Después de los resultados obtenidos en los sondeos realizados, puede afirmarse que los restos pertenecientes a la casa romana se extienden, con mayor o menor grado de alteración, por todo el solar, sobrepasado incluso la superficie del mismo. Por ello, estimamos necesario llevar a cabo una actuación de excavación global que requeriría, además de contar con los medios materiales y humanos necesarios, solucionar con antelación determinados problemas técnicos, derivados de las características condiciones que se dan en el solar, sobre todo el referente al mal estado de las medianeras de las casas colindantes y, en menor medida, el de la proximidad de la calle, la existencia de la capa freática, la evacuación de tierras, etc.

Esta intervención definitiva tendría carácter previo respecto al proyecto arquitectónico de la nueva construcción, el cual deberá tener en cuenta la conservación e integración de los restos arqueológicos.

Para finalizar sólo queremos añadir que la excavación completa del solar de la calle Guzmán el Bueno, nº 6-8, significaría agotar una de las escasas posibilidades que se presentan en Sevilla, para acercarnos al conocimiento de su pasado romano a través del estudio y conservación de una casa perteneciente al siglo I-II d.C. en excelente estado de conservación.

Notas

1 Para lo refrente a la Campaña de 1986, de donde se ha extractado la información que ofrecemos, véase J.M. Campos Carrasco (1986), *La Casa Romana de la calle Guzmán el Bueno (Sevilla)*. «AAA'86. III», pp. 469-476.

SONDEO ESTRATIGRAFICO EN LA CALLE CONDE IBARRA 14-16. SEVILLA

JOSE ESCUDERO CUESTA
CESAR N. RODRIGUEZ ACHUTEGUI

INTRODUCCION

A causa de las obras de sustitución, proyectadas para el solar de Conde de Ibarra nº 14-16, en las que se incluía el vaciado del solar para la constitución de una planta sótano, la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico Artístico de Sevilla acordó que se llevase a cabo, antes del inicio de las mencionadas obras, una intervención arqueológica de urgencia, para poder realizar una valoración del estado de los restos arqueológicos existentes en el lugar, cuyo interés arqueológico, por otra parte, estaba suficientemente constatado.

En resumen, los objetivos fijados en el Proyecto de intervención arqueológica fueron los siguientes:

- Obtención de la potencia del relleno arqueológico y determinación de la secuencia estratigráfica.
- Detección de estructuras pertenecientes a época medieval.
- Localización de restos romanos que nos acercarán al conocimiento de la configuración de la trama urbana en este período y sobre las características urbanísticas del sector.
- Conocimiento de las cotas de la ciudad en las diferentes etapas histórico-culturales.
- Comparación de los resultados con los obtenidos en las excavaciones arqueológicas realizadas en el solar situado en C/ Conde de Ibarra nº 15-17 y C/ Lirio nº 12-14-16.

DATOS HISTORICOS Y ARQUEOLOGICOS SOBRE EL SECTOR

El solar del que tratamos se encuentra inscrito en el cuadrante S.E. del casco antiguo de la ciudad de Sevilla, cuyo nacimiento urbano fue el fruto del florecimiento que la *urbs* romana conoce en los primeros tiempos del imperio. Situado intramuros de la Hispalis imperial, el lugar se halla cercano al Decumano Máximo, cuyo brazo Este, partiendo del Foro, -el cual se sitúa en torno a la hoy conocida Plaza del la Alfalfa- se piensa que discurría hasta la Iglesia de San Esteban, próxima a la cual se erigía una de las puertas de la Sevilla romana.

Conquistada Sevilla por las tropas musulmanas, el solar permaneció próximo al centro neurálgico de la ciudad, ya que la mezquita mayor y los edificios administrativos y de gobierno no hicieron más que suplantar al Foro romano. Cercanas al solar se localizan varias supuestas mezquitas menores, ubicadas en el sitio de las actuales iglesias de San Ildefonso, San Esteban y San Nicolás.

Después de la expulsión de los musulmanes, ya en manos cristianas la ciudad, la población judía fue segregada del resto mediante la construcción del conocido muro de la Judería, parte de cuyo recorrido lo hacía por la calle Conde de Ibarra, antes dominada calle Toqueros por el hospital de este gremio, y sirviendo de fachada a la casa que existía en el solar objeto de la intervención arqueológica. Dentro de la Judería y a poca distancia del solar estuvo emplazada una de las sinagogas sevillanas, sobre la que luego se levantó la iglesia de San Bartolomé.

En los siglos postreros de la Edad Media, la collación de San Nicolás, a la que pertenece el solar, conoció un importante descenso poblacional, no recuperándose hasta los inicios de la época moderna.

En el último cuarto de la decimosexta centuria se documenta la fundación del convento de las Virgenes Santa Justa y Rufina, que estuvo situado entre las calles Virgenes y Conde de Ibarra. También a fines del s. XVI, en 1580, fue fundado el convento de las Mercedarias, a escasa distancia del solar, de manera que el sector conoció un importante crecimiento de los espacios conventuales (Fig. 1).

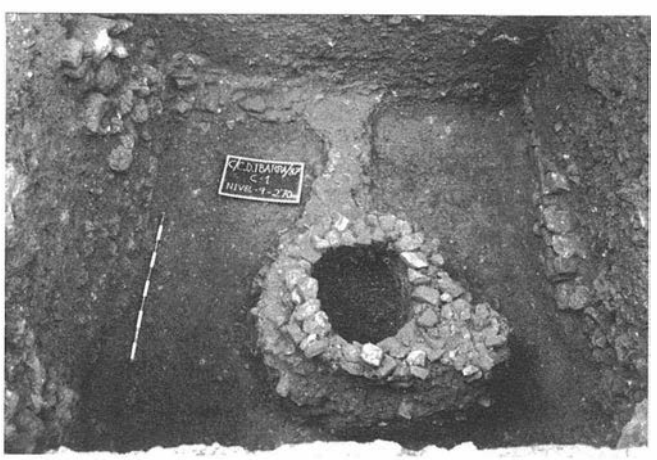
LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA

El solar objeto de la actuación arqueológica presenta una planta irregular. Su cota inicial es de 11,40 m sobre el nivel del mar y tiene una superficie aproximada de 900 m², sin que mantenga estructuras emergentes en su interior.

Inicialmente fue trazada una cuadrícula de 3 x 3 m en su parte central, que más tarde nos vimos obligados a ampliar hasta unas dimensiones de 5 x 5 m y una profundidad de 0,75 m, a causa de la existencia de un relleno de escombros muy sueltos producto del derribo de la última edificación habida en el solar. Estos escombros habían rellenado un patio existente en la casa a una cota inferior al nivel de habitación y suponían un peligro mantenerlos como perfiles. Dentro de esta cuadrícula de 5 x 5 m inscribimos una nueva de 3 x 3 m, uno de cuyos lados hicimos coincidir con el perfil Norte de la cuadrícula mayor por estar este constituído por el muro del patio (Fig. 2).

LAM. 1. Sondeo estratigráfico. Nivel 7.

LAM. 2. Sondeo estratigráfico. Nivel 9.



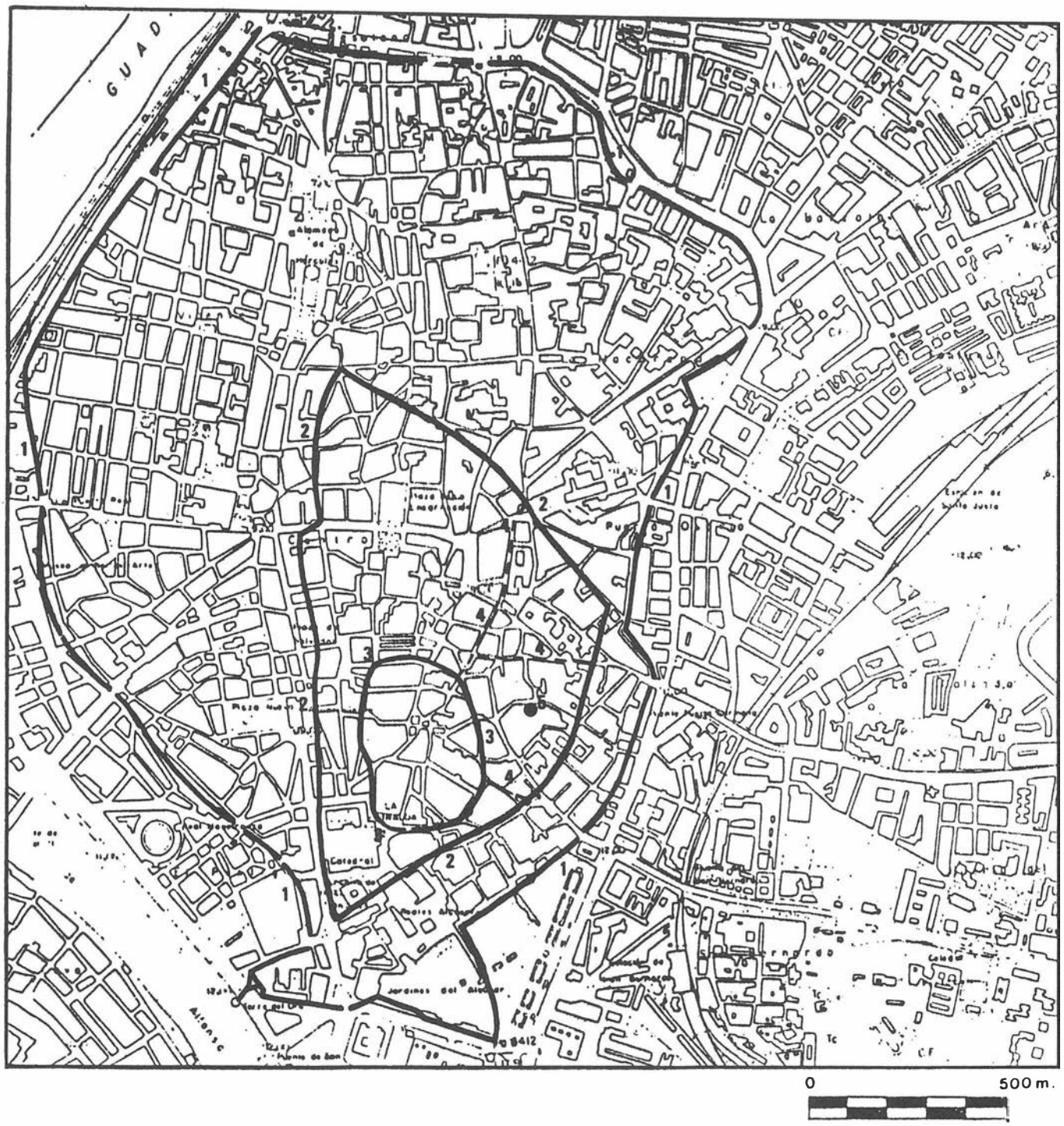


FIG. 1. Plano de Sevilla con indicación de: 1.- Cerca islámica. 2.- Muralla imperial romana. 3.- Recinto romano republicano. 4.- Principales vías de comunicación. 5.- Situación del solar.

EL CORTE

Ha sido excavado en 19 niveles artificiales, alcanzándose una profundidad de 4,77 m hasta la aparición del agua de la capa freática. El punto 0 ha sido situado en la rasante actual del solar por coincidir con el nivel del acerado de la calle Conde de Ibarra.

Nivel 1 (0,00-0,75 m)

Está constituído por el relleno de escombros producto del derribo de la última casa existente en el solar, materiales que descansan sobre la solería de un patio que se encontraba a un nivel inferior al de la planta baja de la vivienda.

Nivel 2 (0,75-0,96 m)

Desmontada la solería del patio aparecen a 0,96 m los restos de una nueva solería de losetas rojas dispuestas a la palma. Son muy escasas las losetas que restan colocadas y se encuentran muy desgastadas, lo cual creemos se debe a que se trata de una solería largo tiempo utilizada.

Nivel 3 (0,96-1,23 m)

En este nivel se han descubierto restos de varias estructuras que a continuación describimos:

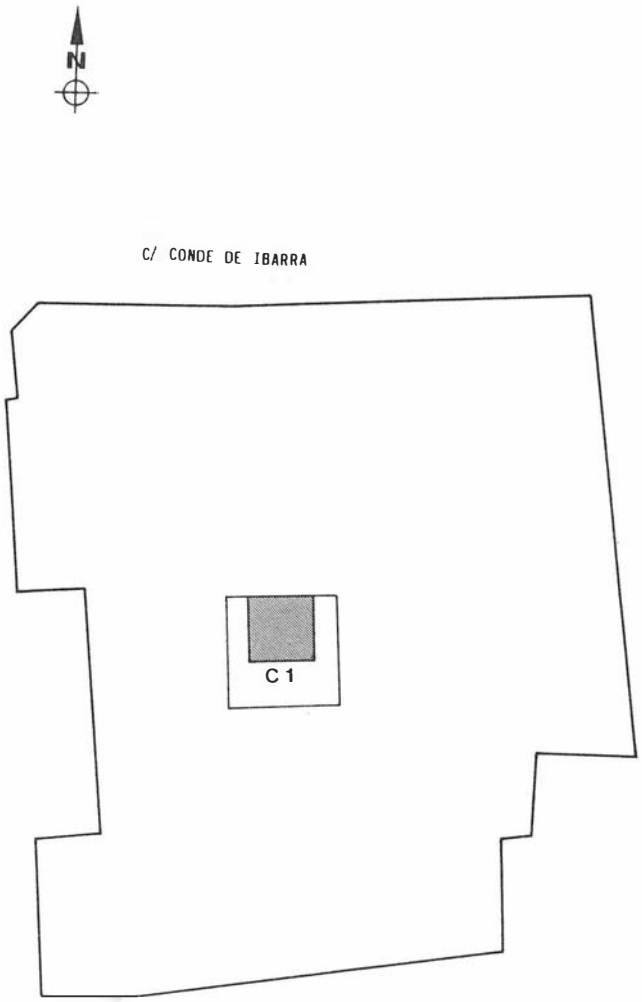


FIG. 2. Planta del solar con indicación del sondeo estratigráfico realizado.

a) Muro de ladrillos que cruza el corte por su parte central con dirección E-W. Tiene una anchura de 0.60 m, estando los ladrillos aparejados a soga y tizón. El muro presenta sendas roturas en sus dos extremos.

b) Perpendicular al muro descrito entre él y el perfil Sur aparece una estructura realizada con piedras talladas a las que se asocian restos de un pavimento de ladrillos.

c) Suelo de cal y grava pintado de color rojo almagra que se extiende hacia el interior del corte de manera irregular desde el perfil Norte.

El material cerámico obtenido no presenta uniformidad cronológica, siendo en su mayoría formas modernas y árabes junto con algunos fragmentos de terra sigillata y tegulae.

Nivel 4-5 (1,23-1,70 m)

En estos niveles surgen dos nuevas estructuras:

d) Desde el perfil Sur se extiende hacia el interior del corte de manera desigual y a diversas cotas una estructura realizada a base de tierra endurecida con cal, fragmentos de ladrillos y pequeñas piedras.

e) A 1,42 m del punto 0 aparecían una serie de pequeñas piedras irregulares alineadas con el perfil Oeste, del que sobresalen 0,15 m. Perpendicular y asociada a ellas, a 1,57 m, tenemos un muro de piedras irregulares de mayor tamaño unidas entre sí por tierra.

El relleno de estos niveles está compuesto por tierra de color pardo claro con mezcla de cascotes. La cerámica recogida es en general árabe, siendo muy numerosos los birlos. No faltan, sin embargo, algunos fragmentos de cerámica romana.

Nivel 6 (1,70-1,90 m)

Desmontadas las estructuras descritas anteriormente, localizamos al final del nivel un pozo circular situado en el centro del corte.

El relleno es similar al del nivel precedente. La cerámica pertenece a época árabe, destacando numéricamente la vidriada en verde y los birlos.

Nivel 7-8 (1,90-2,47 m)

Comprobamos la existencia de un nuevo muro, oculto hasta ahora por la estructura c) del nivel 4-5, muro de ladrillos cuya cara vista coincide con el perfil Sur. Su parte superior se encuentra a 1,26 m desde el punto 0 y termina a 1,88 m de profundidad. Desde el ángulo N.W. del corte se extiende 2,24 m, punto en el que se escuadra hacia el interior del perfil.

También pudimos constatar en estos niveles que el pozo ya mencionado fue realizado y colmatado en época árabe, utilizando en parte restos de materiales constructivos romano, sobre todo, de ladrillos y tégulas. Entre le material cerámico que aportó, integrado completamente por formas árabes, destacan los birlos. Con posterioridad descubrimos que su construcción había ocasionado la rotura de la parte central de la estructura f) del nivel 9-13 y que se trataba de un pozo para la extracción de agua (Lám. I).

Respecto al relleno, está compuesto por tierra suelta de color negruzco que da paso a una coloración pardo anaranjada al final del nivel en algunas zonas. En cuanto a los materiales cerámicos se refiere continúan siendo árabes, pero advertimos un aumento considerable de fragmentos romanos, constituidos por tégulas, terra sigillata y cerámica común.

Nivel 9-13 (2,47-3,68 m)

El relleno de estos niveles está compuesto por tierra suelta de color negruzco, aunque en algunos lugares existen afloraciones de color pardo. En el nivel 13 se observa en el ángulo S.E. una zona con restos de fuego y en el ángulo S.W. otra amplia zona en la que predomina una coloración pardo anaranjada.

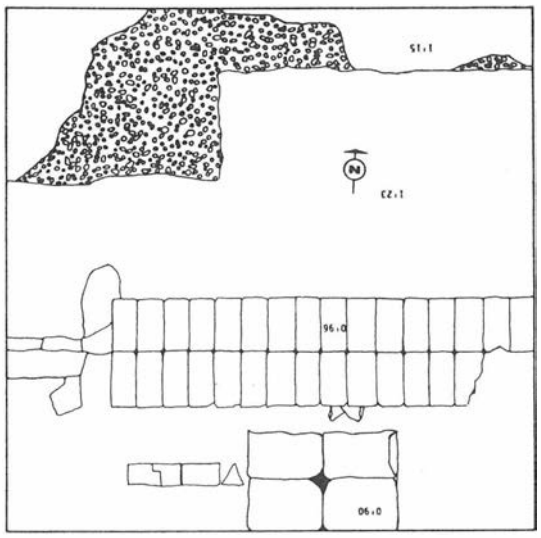
La cerámica recogida está formada por fragmentos árabes y romanos, advirtiéndose un aumento progresivo de estos últimos (Lám. II).

A partir de este momento distinguimos tres estructuras distintas cuya descripción y desarrollo analizamos a continuación:

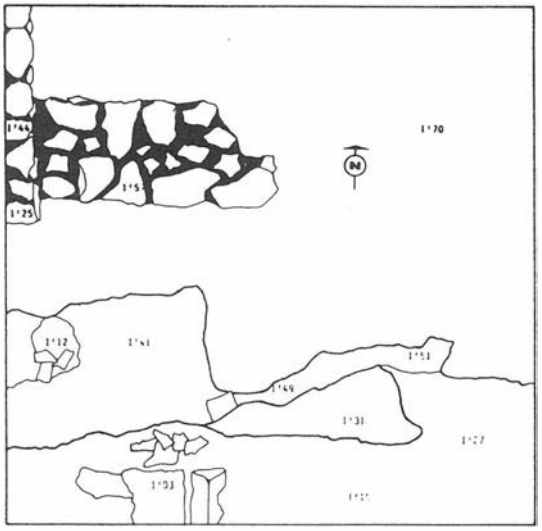
f) Alineado con el perfil Este tenemos un muro romano construido con ladrillos, la mayoría de ellos fragmentados. Su parte más alta se encuentra a 2,24 m desde el punto 0, sobresaliendo del perfil 0,20 m como máximo. Desde 3,20 m hasta 3,44 m los ladrillos aparecen dispuestos de canto y de forma inclinada, lo que podría constituir la cimentación de la obra. Aunque el muro se extiende sin solución de continuidad presenta en su parte Sur una rotura considerable desde su punto más alto hasta el inicio de la cimentación. Se trata de una obra de baja calidad constructiva, con una deficiente alineación. Por el material cerámico obtenido en su desmonte y sus características debe fecharse a finales del imperio.

g) A 2,52 m de profundidad aparece la parte de otra obra muraria que atraviesa el corte con dirección N-S. En el extremo Norte presenta un escuadramiento hacia el Oeste, comprobando con posterioridad que dicho escuadramiento también se produce hacia el Este a partir de 3,80 m, introduciéndose por debajo de la estructura anterior e). Se trata de un muro de tierra y cal mezcladas con fragmentos de ladrillos, tégulas y piedras. Su término se localiza en le nivel 18, a 4,53 m. el material cerámico extraído de su desmonte está compuesto por ánforas, cerámica común, sigillata clara y numerosos restos de mármol, fechándose su construcción en momentos bajo imperiales.

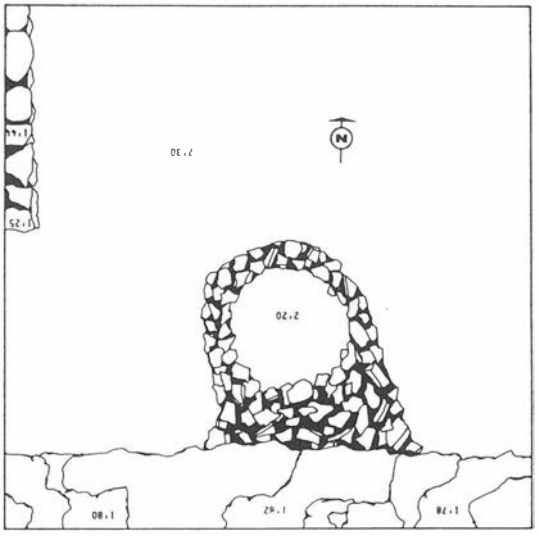
h) A 4,11 m en la parte Oeste detectamos parte del pavimento correspondiente a este muro, compuesto por fragmentos de ladrillos y tégulas.



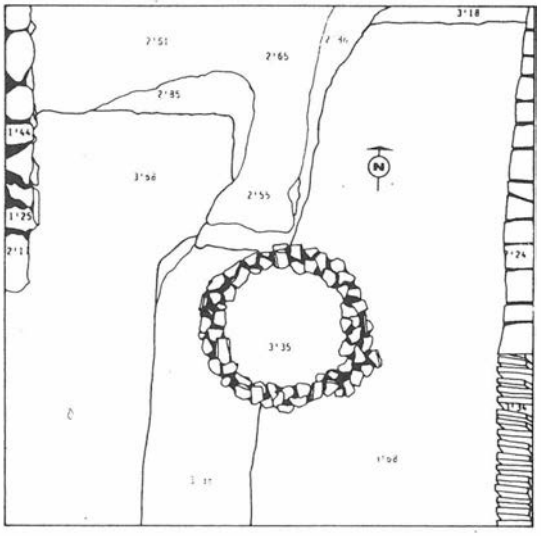
NIVEL 3



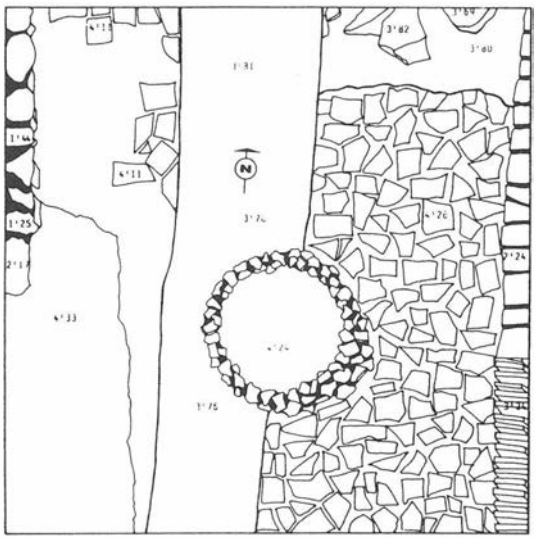
NIVEL 5



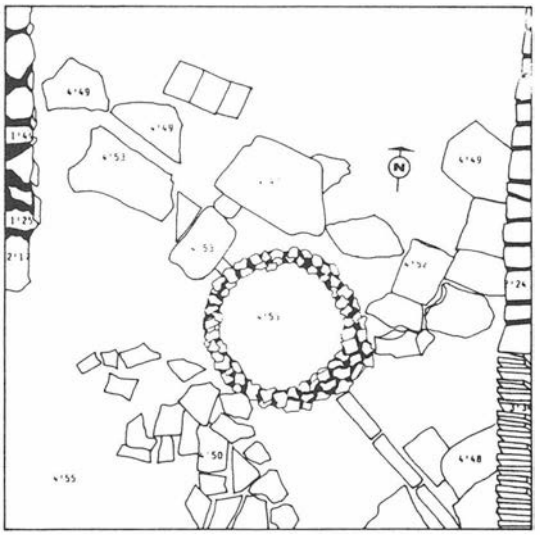
NIVEL 8



NIVEL 13



NIVEL 18



NIVEL 19

FIG. 3. Sondeo estratigráfico. Plantas de los niveles 3, 5, 8, 13, 18 y 19

Nivel 14-17 (3,68-4,33 m)

El relleno en estos niveles mantiene las mismas características en cuanto a tierra que las apreciadas en los anteriores. Hay que destacar a partir del nivel 14 la desaparición de las cerámica árabe y la abundancia y variedad representada por los materiales romanos. Entre la numerosa cerámica común sobresalen las ánforas y los platos; la terra sigillata es mayoritariamente clara y no faltan las agujas de hueso, las lucernas, el vidrio y el estuco de varios colores.

Nivel 18 (4,33-4,53 m)

El relleno está compuesto por tierra roja arcillosa que se extiende por la totalidad del corte. La cerámica ha disminuido de manera ostensible, sobre todo las ánforas y la terra sigillata, predominando la común. En este nivel hemos descubierto los restos muy deteriorados de una nueva construcción, difíciles de interpretar a causa de la gran destrucción que presentan. Repartidos de manera desordenada por todo el corte aparecen numerosos bloques de piedras de mediano tamaño de color gris.

Nivel 19 (4,53-4,77 m)

Bajo las estructuras aparecidas en el nivel anterior comienza a brotar el agua de la capa freática, a causa de los cual dimos por terminada la excavación, sin que hubiera terminado el pozo y sin haberse agotado el relleno arqueológico (Fig. 3).

CONSIDERACIONES FINALES

Creemos que los resultados conseguidos con nuestra intervención han supuesto un nuevo aporte de datos para el comienzo arqueológico de Sevilla, habiéndose logrado, en mayor o menor grado, cubrir los objetivos que nos habíamos propuesto.

Queremos significar en primer lugar la ininterrumpida ocupación del lugar, al menos desde época romana, y la abundancia de elementos constructivos hallados, su variedad y riqueza arqueológica, lo que ha ocasionado y explica la destrucción total y parcial de muchas de ellas.

Como ya hemos apuntado no ha sido posible conseguir la potencia total del relleno arqueológico a causa de la aparición del agua de la capa freática, por lo que no hemos logrado determinar el momento cronológico exacto en el que se produce la primera implantación humana en el lugar. No obstante, tenemos motivos para pensar que la primera ocupación hay que situarla en los primeros años de nuestra era, coincidiendo con el crecimiento que entonces experimentó la ciudad.

Por los restos encontramos creemos que el lugar debe enmarcarse en una zona de viviendas que forman parte del típico caserío de toda ciudad romana.

También se ha conseguido comprobar que las cotas de la ciudad en las diferentes etapas históricas son parejas a las obtenidas en la excavación de la calle Lirio y que los muros mantiene idéntica orientación, esto es, N-W y E-W, desde el período romano hasta nuestros días.

HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE SEVILLA

CARLOS ROMERO MORAGAS
JOSE ESCUDERO CUESTA

Con este artículo pretendemos dar a conocer una serie de hallazgos casuales y varias intervenciones arqueológicas de emergencia efectuadas en la provincia de Sevilla durante los años 1987 y 1988 y que por su brevedad justifican un tratamiento unitario, aunque no por ello los hallazgos carezcan de interés.

HALLAZGO DE UNA ESCULTURA DE MARMOL EN LA LOCALIDAD DE CANTILLANA (SEVILLA)

El hallazgo de esta escultura romana de mármol, de unos 100 kg. de peso, se produjo al realizarse una zanja de cimentación en el solar nº 3 de la calle Pastora Solis, de una superficie aproximada de 150 m².

El hallazgo tuvo lugar a 1,60 m. de profundidad en la línea de fachada del solar, de modo que la mitad de él penetraba bajo el acerado de la calle.

Se trata de una escultura de mármol blanco que representa a una mujer vestida, carente de cabeza y brazos. Es de época romana y puede datarse en el alto imperio. Su altura, desde la planta a los hombros es de 1,90 m. (Lám. I).

Por lo que se refiere a la importancia arqueológica del lugar, hemos de reseñar que las fuentes permiten identificar la localidad de Cantillana con la ciudad romana de *Naeva,* aunque ciertamente nunca se han realizado excavaciones arqueológicas que lo corroboren. Sólo conocemos las citas de algunos restos recogido en bibliografía antigua, como los que aparecieron junto al río, consistentes en grandes bloques de derretido, quizá correspondientes al puerto, construcciones de carácter hidráulico, restos de un acueducto subterráneo y cinco lápidas sepulcrales.

RESTOS ARQUEOLOGICOS EN AZNALCAZAR (SEVILLA)

El yacimiento se encuentra situado dentro del término municipal de Aznalcázar, en la finca denominada "Casa Tornero", a varios kilómetros al Sur del pueblo, próximo a las marismas. Se corresponde con el Polígono 10, parcela 2 del T.M. de Aznalcázar, con una extensión de 134 hectáreas. El yacimiento ocupa una pequeña ladera del extremo Sur de la finca.

Los trabajos de nivelación que se realizaron en el lugar pusieron al descubierto cerámica y material de construcción romano. El yacimiento parecía ser una necrópolis de inhumación en foso revestida de ladrillos o piedras y cubierta de tégulas. La abundancia de ánforas que aparecían en superficie por efecto de la nivelación, hacían pensar que pudieran existir enterramientos que utilizaron dichas vasijas.

Se conservaban en el Ayuntamiento de la localidad fragmentos de placas de terracota de revestimiento, con decoración a molde de grandes rosetas del tipo paleocristiano o visigodo, lo que situaría cronológicamente al yacimiento en los siglos V y VI d.C. Realizada la intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento se puso de manifiesto la no existencia de necrópolis. Una vez limpias algunas de las estructuras afectadas por la nivelación, pudimos comprobar que en su mayor parte se trataban de cimientos construidos en zanjas corridas rellenas de cascotes y sin argamasa. Sobre los cascotes y formando parte del cimiento se han dispuesto al menos tres hiladas de ladrillos de cuarto de círculo de 27 cm. de radio, mostrando sus caras planas.

El yacimiento se extiende en una superficie aproximada de 3.800 m2. Las construcciones situadas al Norte y al Este aparecen totalmente arrasadas, por debajo del nivel de pavimento, encontrándose únicamente los cimientos descritos (Lám. II).

No obstante, en las zonas Sur y Oeste hemos detectado restos de muros de ladrillos en superficie, lo que significaría que en este sector el yacimiento posee una considerable potencia arqueológica.

La valoración final que hacemos es que nos encontramos ante una explotación agrícola de época romana que, atendiendo al material cerámico recogido en superficie, tendría una amplia cronología que abarca todo el partido comprendido entre los siglos I al VI d.C.

LOS RESTOS ARQUEOLOGICOS DEL SOLAR DE LA CALLE SALVADOR ALLENDE Nº 4 DE LAS CABEZAS DE SAN JUAN (SEVILLA)

A consecuencia de las obras de cimentación llevadas a cabo en el solar nº 4 de la población sevillana de Las Cabezas de San Juan, con una superficie de 489 m², quedaron al descubierto algunos muros de época romana, formados por piedras calizas irregulares, y otros de ladrillos, orientados N-S. Dada la poca profundidad de los pozos de cimentación, los restos arqueológicos no han sido grandemente alterados.

En el solar se ha recuperado una estela paralelepípeda de piedra arenisca, muy erosionada, cuyas medidas son de 0,60 x 0,50 m. de base por 1,24 m. de altura (Lám. III).

La estela está rematada por frontones triangulares en tres de sus caras y un frontón semicircular en la que resta. Este último tiene decorado su tímpano con el relieve de un pequeño busto muy erosionado. Bajo este frontón se dispone un friso que contiene un epígrafe ilegible en el que sólo se pueden adivinar algunas letras.

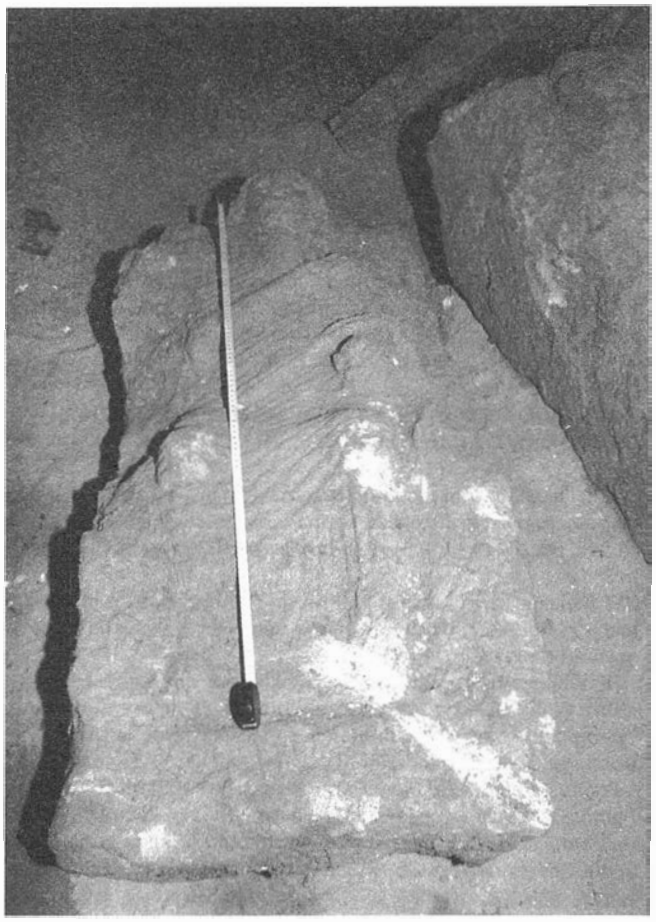
LAM. I.

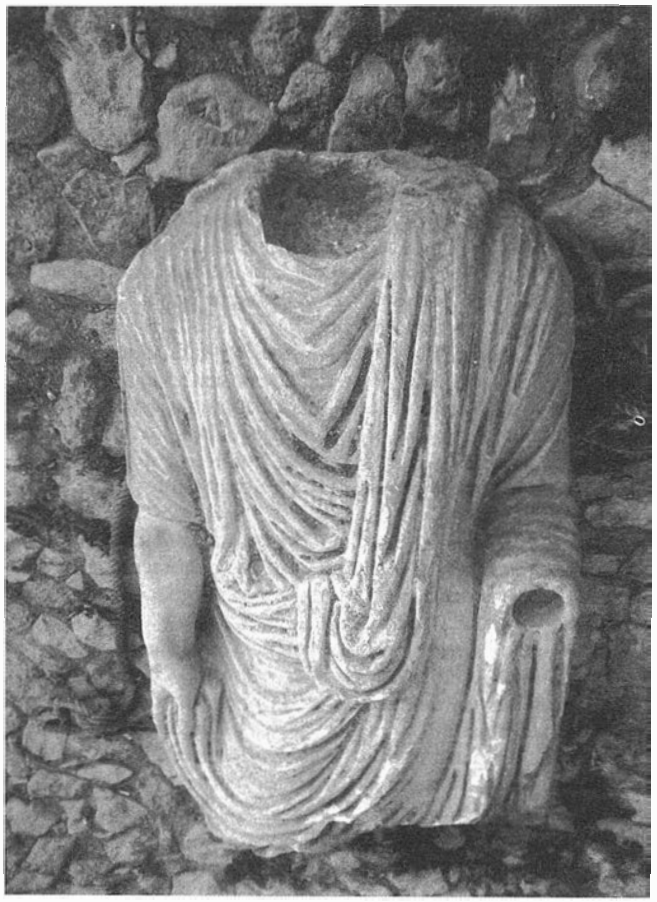
El resto de la decoración está muy deteriorada, distinguiéndose en una de sus caras una pequeña cruz gamada incisa. La estela apareció en uno de los pozos de cimentación a pocos metros de la superficie.

Durante la intervención también fue detectado un fragmento moldurado perteneciente a un pedestal y un pequeño tambor de columna salomónica, ambos también de piedra arenisca.

El solar, de forma alargada y de unos 40 m. de profundidad, no ocupa una superficie plana sino que se adapta al cambio de nivel del terreno, estando situada su cota más baja al Este, en la fachada que mira a la calle Virgen de los Remedios. De uno de los pozos de cimentación de este sector hemos recogido abundante cerámica ibérica pintada, lo que plantea que en esta zona el nivel romano nunca existió o bien ha desaparecido totalmente. Abundantes restos romanos de construcción, sillares, columnas, etc., aparecen reutilizados en las casas actuales que ocupan esta parte alta del pueblo

LAM. II.
LAM. III.





LAM. VI
LAM. V.

de Las Cabezas. Ello nos hace suponer que aquí estarían ubicados los edificios públicos de la antigua ciudad romana identificada como *Ugia,* de origen turdetano.

HALLAZGO DE RESTOS ARQUEOLOGICOS EN LA LOCALIDAD DE PRUNA (SEVILLA)

Con motivo de los trabajos de reparación de una antigua Vereda Real a su paso por la finca denominada "La Cabeza de Andrés", en la ladera de un cerro dedicado al cultivo de olivar y situada a 1,5 km. de Pruna en dirección a Morón de la Frontera (UTM SUF018954 del MME Hoja nº 1036), se produjo el hallazgo de determinados restos arqueológicos compuestos por los restos óseos de dos cadáveres incompletos en buen estado de conservación y una pequeña jarra de barro cocido a la que le faltaban desde antiguo las asas y la boca.

Mediante la intervención arqueológica pudo comprobarse que no se conservaba in situ ningún resto de la estructura de la tumba, pero si pequeños huesos pertenecientes a los cadáveres, que no habían sido recogidos por los descubridores. Junto a la tumba había amontonadas numerosas lajas de pizarra que sin duda formaron parte del enterramiento.

De todo ello deducimos que se trata de una tumba de fosa excavada en la tierra con las paredes revestidas de piedra y la cubierta construida con lajas del mismo material. En su interior se depositaron los restos de dos individuos jóvenes. El primero se trata de una mujer de unos 18 años y de 1,60 m. de estatura y el segundo un hombre de unos 20-30 años con una altura de 1,64 m. Con ellos se depositó la pequeña jarra que por su tipología nos indica que nos encontramos ante una tumba perteneciente a una necrópolis de época visigoda. En superficie no hemos observado la existencia de más enterramientos, aunque lógicamente deben existir.

APARICION DE UNA ESCULTURA EN LAS CABEZAS DE SAN JUAN (SEVILLA)

El hallazgo se trata de una escultura tallada en arenisca que representa una dama sedente con el brazo derecho cruzado sobre el pecho y el izquierdo sobre el regazo sosteniendo un objeto. Sus dimensiones son: 1,40 m de altura por 0,60 m. de anchura y 0,40 m. de grosor (Lám.IV).

Junto a ella apareció una gran piedra escuadrada de 1,30 m. de longitud, decorada con relieves en una de sus caras; un pequeño sillar y un fragmento de tambor de columna de 30 cm. de diámetro, todo ello trabajado en piedra arenisca.

Los restos arqueológicos aparecieron en el lugar denominado Cerro Mariana, en un solar de 10.176 m2 situado al Sureste del pueblo y de propiedad municipal.

El hallazgo se realizó a los pies del cerro, junto a la carretera C-491, donde se realizaban remociones de tierra para construir un paseo.

Observando el terreno no apreciamos en los dos metros abancalados por la pala excavadora ningún resto arqueológico que indicara que las piezas allí encontradas pudieran haber estado in situ. Por ellos sería de suponer que la estatua y los elementos arquitectónicos vengan rodados de la parte de arriba del cerro.

ESCULTURA ROMANA APARECIDA EN EL CORTIJO DE TORRES ALHOCAZ. UTRERA (SEVILLA)

La estatua representa un togado de un tamaño algo menor que el natural, realizada en mármol blanco que no conserva ni la cabeza ni el antebrazo izquierdo, al ser estas piezas trabajadas independientemente del resto del cuerpo y que se desprenden con facilidad. Tampoco conserva, por fractura antigua, la parte inferior de las piernas, bajo las rodillas y la posible peana. Algunos pliegues de la toga han sido deteriorados recientemente por los arados (Lám. V).

Se trata de una obra de taller provincial, de buena factura con una cronología del siglo I-II d.C. Aunque no hemos podido observar la parte posterior del cuerpo, parece que no debió estar trabajada en detalle, lo que es frecuente en este tipo de estatuas destinadas para ser colocadas junto a muros u hornacinas.

El lugar del hallazgo ha sido el cortijo denominado Torres Alhocaz, en el Término Municipal de Utrera, registrada con el nº 1715 del Catálogo de Yacimientos Arqueológicos de la Provincia de Sevilla (1986), tratándose de un asentamiento continuado desde el bronce final hasta época medieval.

La estatua apareció junto al caserío, cerca de un pozo, donde se estaban realizando labores agrícolas.

ARQUEOLOGIA Y ACTIVIDADES INDUSTRIALES EN TRIANA

JOSE ESCUDERO CUESTA
CESAR RODRIGUEZ ACHUTEGUI

INTRODUCCION

Triana continúa siendo, dentro del panorama general de la Historia y, sobretodo, de la arqueología en Sevilla, insuficientemente conocida. La actividad arqueológica desarrollada hasta el momento en Triana, se reduce a las excavaciones del mercado de Triana en 1983, publicadas en el primer Congreso de Arqueología Medieval Española, y a las llevadas a cabo en el solar situado en las calles Pureza y Pelay Correa, publicadas en el Anuario Andaluz de Arqueología de 1987, aparte de las dos vigilancias que a continuación presentamos.

En la historia del conocido barrio trianero existen grandes lagunas e interrogantes por despejar pendientes de la adecuada investigación, como son cuando se produce el primer asentamiento humano: cuales fueron las causas que lo motivaron; cuales sus características; dónde estuvo situado el núcleo inicial; cómo fue su desarrollo y evolución; cuáles han sido las principales actividades económicas e industriales y porqué; cuáles fueron sus momentos álgidos y sus recesiones, etc, etc.

Como vemos, los interrogantes son numerosos, pero no es nuestro propósito abordar en estas páginas esta extensa problemática, sino solamente ponerla de manifiesto y dar a conocer los datos, escasos pero si los suficientemente ilustrativos, obtenidos en dos vigilancias arqueológicas realizadas en este singular barrio sevillano, ligadas a dos de las actividades industriales que fueron santo y seña de Triana en el mundo: la alfarería y el jabón.

VIGILANCIA ARQUEOLOGICA EN LA CALLE CASTILLA Nº 24 (fig. 1)

A causa de las nuevas obras proyectadas en el nº 24 de la calle Castilla, la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico Artístico de Sevilla determinó que se llevase a cabo la vigilancia arqueológica del vaciado a máquina del solar.

En el curso de los trabajos fue descubierta una estructura abovedada subterránea cuya clave se encuentra aproximadamente 1,00 m por debajo de la rasante actual del solar, la cual coincide con el acerado de la calle Castilla.

La estructura tiene una orientación N.W.-S.E. y conserva su frente (Lám. I), cegado y bajo varias capas de cal, en el Paseo de Ntra. Sra. de la O. Se trata de un arco entre pilastras por el que se accedía desde el río a las Reales Almonas, conocidas popularmente como cuevas del jabón. Su origen se remonta a época árabe, pero fue a partir del siglo XIII, después de la reconquista, cuando adquirieron su mayor importancia.

El arco citado data del siglo XVI y fue construido por la Compañía alemana Welser, impidiendo la colmatación del terreno su visión completa. El ser una construcción subterránea cuyo frente puede contemplarse desde le río se explica por la gran diferencia de cota existente entre la calle Castilla y el actual Paseo, causada por una potente colmatación artificial creada para salvar el antiguo nivel del río, que venía a ser el mismo que hoy tiene el Paseo de Ntra. Sra. de la O.

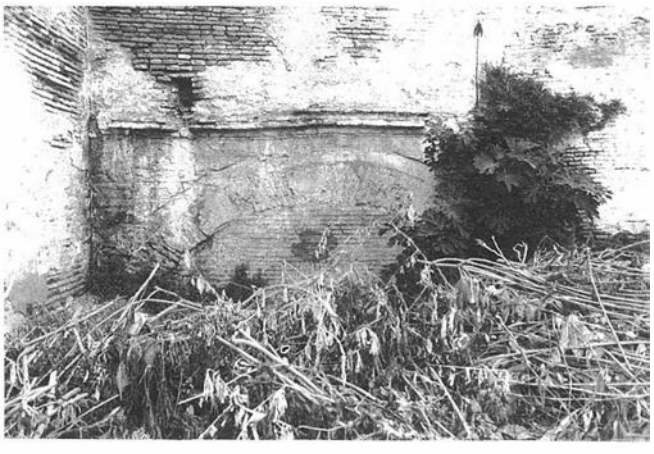
La situación que la bóveda ocupa en el solar planteó problemas de difícil solución para el pilotaje del nuevo edificio y se acordó con la dirección técnica de las obras la pérdida parcial de la estructura y la conservación de la parte restante. Ello nos permitió acceder a su interior, conocer sus características y su desarrollo, pues todo indica que la construcción continuaba bajo las casas colindantes al solar.

Una vez en su interior comprobamos que se trataba de una bóveda de cañón ligeramente rebajada de fábrica de ladrillos (28 x 14 x 4 cm) dispuestos a soga y tizón y trabados con una argamasa de cal y arena. Se trata de una construcción sólida que mantiene en general un buen estado de conservación, exceptuando algunos deterioros causados por raíces arbustivas.

Su longitud máxima apreciable es de 24,45 m, pues vuelve a presentar un nuevo cegamiento a base de una tapia de ladrillos en la que se observa una reforma reciente, asomando entre ellos el final de una gran cañería que parece estar en desuso, aunque por sus características creemos que ha estado en servicio hasta hace muy poco tiempo. A partir de 16,50 m desde su fachada se detecta un leve cambio de dirección de la bóveda hacia el Sur. También hemos podido comprobar como a 12,20 m desde su extremo más cercano al río la bóveda tiene una ramificación con dirección hacia el Castillo de San Jorge, dando lugar a una bóveda de crucería como consecuencia del encuentro entre los dos cañones. Pero a tan sólo 2,05 m de la intersección de ambas se encuentra cegada.

En principio no llegamos a conocer si la construcción tuvo firme

LAM. I. Fachada de entrada a la bóveda.



LAM. II. Vista de dos de los hornos detectados.

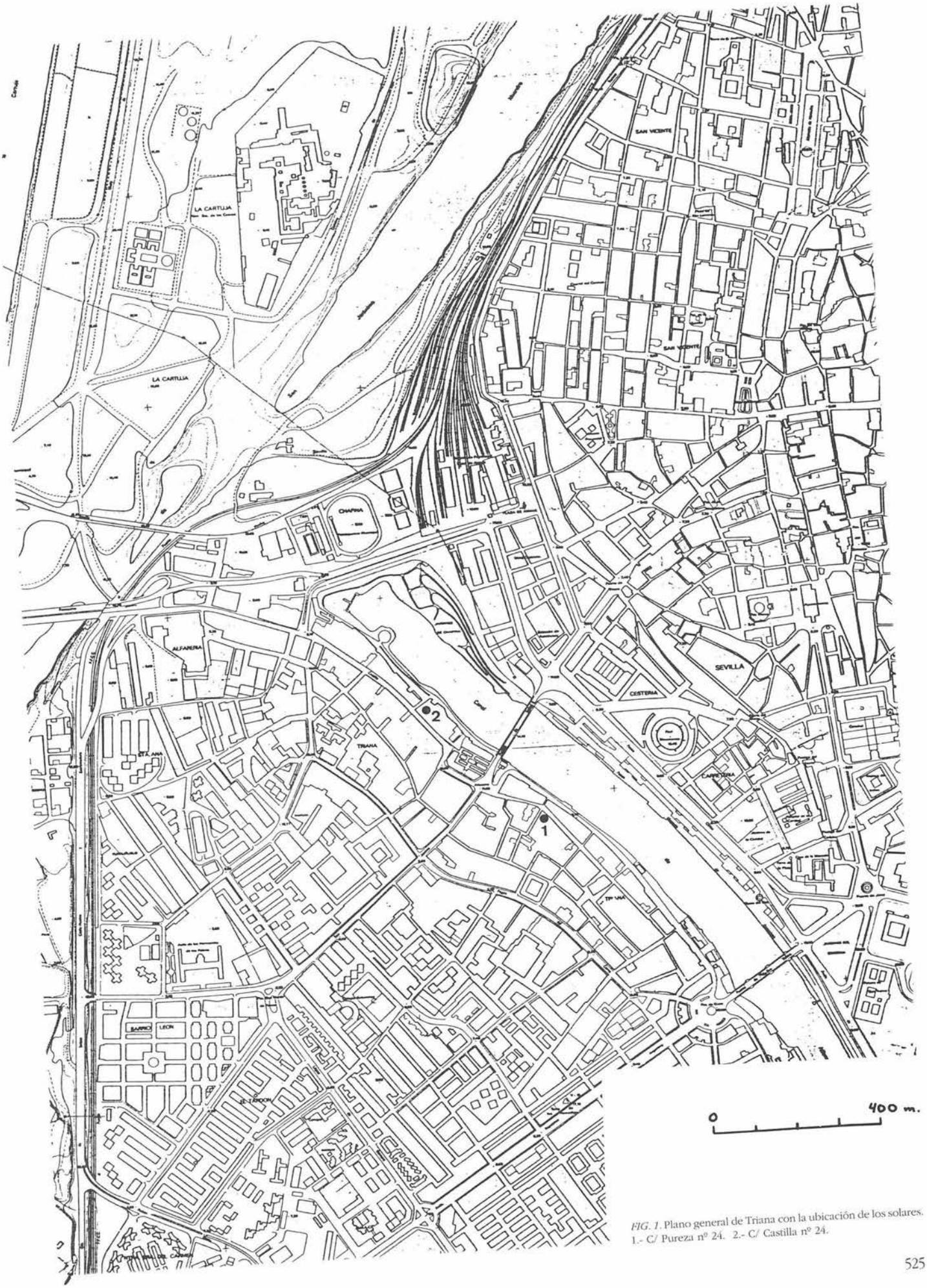


FIG. 1. Plano general de Triana con la ubicación de los solares. 1.- C/ Pureza nº 24. 2.- C/ Castilla nº 24.

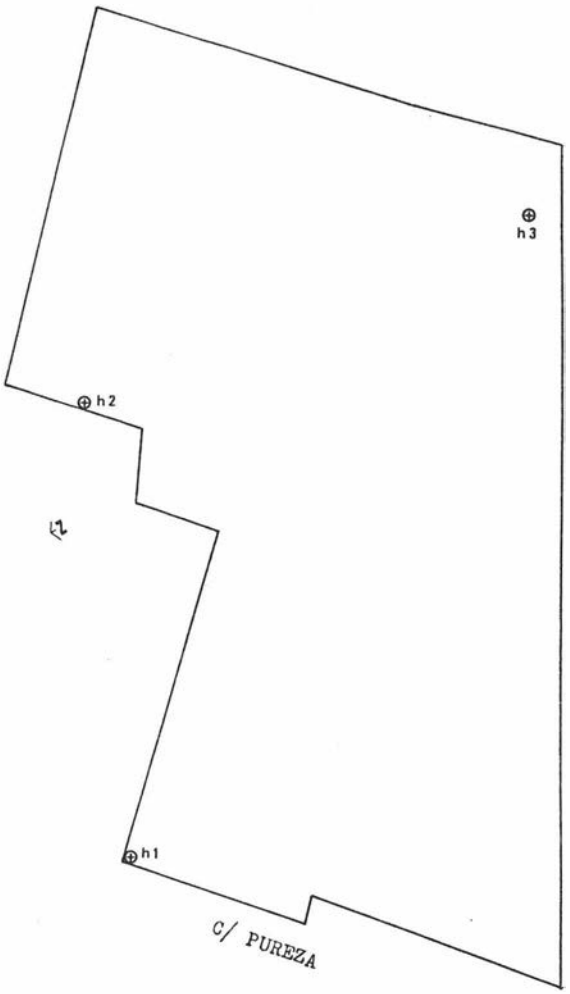


FIG. 2. Planta del solar con la situación de los hornos detectados.

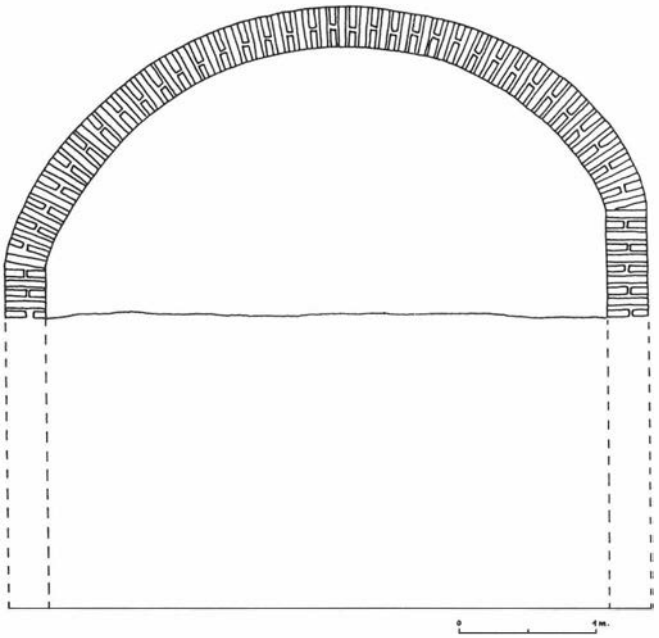


FIG. 3. Sección transversal de la bóveda.

LAM. III.

y cuales eran sus características, ya que presentaba un relleno de lodo superior a 1,50 m, siendo la distancia entre este y la clave de 1,95 m. Con posterioridad[1] supimos que la altura desde el suelo hasta la clave era de 4,10 m. Otras medidas referentes a la obra son: rosca 0,30 m; luz 4,10 m; flecha 1,15 m (Fig. 3).

Sobre su funcionalidad concreta sólo podemos decir que formaba parte del conjunto de la Reales Almonas, las cuales se extendían desde el Callejón de la Inquisición hasta la Parroquia de Ntra. Sra. de la O. Dos de las grandes tinajas utilizadas para el almacenamiento del aceite fueron halladas en el transcurso de las obras de vaciado del solar, lo que podría indicar que se trataba de una zona dedicada a almacén y, por supuesto, a la recepción de las materias primas y a la salida de los productos o bien de los residuos.

Por último, queremos decir que la propiedad, a propuesta de la dirección de la obra, se hizo cargo de la limpieza y restauración de las bóvedas, creando un recinto apropiado en atención a los restos descubiertos.

VIGILANCIA ARQUEOLOGICA EN LA CALLE PUREZA Nº 24 (Fig. 1)

Con motivo de las obras de nueva planta proyectada en el solar nº 24 de la calle Pureza esquina con calle Rocío, la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico Artístico de Sevilla determinó, que en el momento del vaciado a máquina del solar para la construcción del sótano del nuevo edificio, se llevaría a cabo la vigilancia arqueológica del mismo.

El interés del solar venía apoyado por los resultados obtenidos en la intervención arqueológica efectuada con anterioridad en las calles Pureza 44 y Pelay Correa 15-17 y 19, - muy próxima al solar del que tratamos- en la que se excavó y documentó un horno cerámico fechado en el siglo XVI. La importancia del hallazgo ha sido de gran valor para el estudio cerámico de la mencionada centuria y sentaba las bases para alcanzar un mejor conocimiento arqueológico de esta zona de Triana.

El solar ha sido vaciado en su totalidad a partir de la rasante actual, que coincide en términos generales con el acerado de las calles Rocío y Pureza, hasta la profundidad de 3,40 m.

Hemos distinguido la existencia de dos estratos. El estrato inferior está compuesto por arena y limo libres de restos materiales y tiene una potencia media aproximada, hasta la profundidad final alcanzada, de 1,60 m. El estrato superior está formado por tierra de color gris oscuro, suelta y mezclada con abundantes restos materiales, sobre todo cerámicos. En algunos puntos este estrato ha roto el estrato inferior penetrando profundamente en él.

Sobre la cerámica ya hemos anotado su importancia numérica, y debemos destacar también la excelente conservación de muchas de las piezas, sobresaliendo las escudillas y los platos, y entre el material de horno los atifles.

En cuanto a estructuras hemos podido constatar la existencia de tres hornos cerámicos (Lám. II y III). Están situados en puntos

distantes del solar (Fig. 2) y presentan diferentes grado de conservación a causa de la actuación de la máquina y del lugar que ocupaban dentro del solar.

El mejor conservado, al que hemos denominado H!, ha sufrido un corte en sección que nos ha permitido comprobar que se encontraba cargado en el momento de ser abandonado y recuperar materiales cerámicos de su interior que fechan el conjunto en el siglo XVI. Este nuevo hallazgo viene a confirmar que no fue hasta probablemente la segundo mitad del siglo XVI cuando se produce la urbanización total de esta zona de Triana, ocupada hasta ese momento por las alfarerías, que debieron buscar entonces un nuevo emplazamiento.

Notas

[1]Joaquín González Moreno, 1989: *Descubrimiento en Triana: las cuevas del jabón*.

EXCAVACIONES EN EL CUADRANTE SURORIENTAL DE LA CIUDAD DE SEVILLA. LOS SONDEOS ESTRATIGRAFICOS DE LA CALLE LANZA NUMEROS 10 Y 11

JOSE ESCUDERO CUESTA
MANUEL VERA REINA

Entre los mese de enero-febrero y junio-julio de 1988 se llevaron a cabo una serie de sondeos arqueológicos en los solares de la calle Lanza nº 10 y 11 respectivamente. Ambos expedientes de intervención estuvieron motivados por las obras de nueva planta que se proyectaban construir en ellos.

El emplazamiento que el lugar ocupó dentro de las sucesivas etapas histórico-culturales de la ciudad de Sevilla -examinadas en el apartado siguiente- y el casi total desconocimiento arqueológico de la zona, justificaban ampliamente la idoneidad de una actuación intensiva.

Las excavaciones, como hemos referido anteriormente, se efectuaron en dos etapas temporalmente separadas. Ello posibilitó angular un programa de intervención, de modo que si la primera fase permitió un acercamiento riguroso a la problemática arqueológica del lugar; la segunda, se dirigió al estudio puntual de determinados aspectos que no quedaron sastifactoriamente resueltos en la anterior.

LA EVOLUCION HISTORICA DEL SECTOR

No contamos con testimonios históricos o arqueológicos, referentes a ésta zona, que nos autoricen remontar el inicio de la implantación humana a fechas anteriores a la instauración del Imperio Romano. Efectivamente, durante los siglos protohistóricos y romanos republicanos el núcleo urbano de *Hispalis* se encuentra lo suficiente distanciado del lugar como para pensar en establecer cualquier tipo de relación entre ambos.

Con la paz octaviana, la *Colonia Iulia Romula* conoce un fuerte auge convirtiéndose, gracias a su privilegiada situación y a su puerto fluvial, en una de las ciudades más importantes y florecientes de *Hispania*. Este creciente esplendor justificó plenamente su designación para sede de uno de los *conventus* de la Bética, cuya confirmación oficial tuvo lugar en el viaje de Augusto cuando la Provincia fue transferida al Senado. Se haría, pues, necesaria una planificación urbanística más acorde con la expansión que la ciudad estaba sufriendo. En este sentido, se levantó una nueva defensiva que amplió el perímetro de la ciudad, se construyó un nuevo foro, se reorganizó la red viaria, etc.

Dos de la hipótesis existente sobre el trazado de la muralla coinciden en situar parte del trayecto de su flanco E. por la calle Santiago hasta alcanzar Santa Catalina, donde se supone que se encontraba una de las puertas de las colonia y en cuya iglesia, en el transcurso de unas obras efectuadas en el siglo XVIII, fueron documentados unos restos que por sus características debían pertenecer al lienzo murado.

El lugar de la intervención se haya, por tanto, inmediato a la obra defensiva y en un punto periférico, alejado del Foro Imperial, localizado en torno a la Plaza de la Alfalfa y equidistante del Cardo Máximo y del Decumano Máximo, perpetuados en las calles Aguilas y Alhóndiga respectivamente. También se encuentra el solar relativamente cercano a la puerta E. de la ciudad, situada por A. Blanco en la hoy Puerta de Carmona y en la Iglesia de San Esteban por J.M. Campos.

Durante los siglos de ocupación islámica, el lugar no experimentó cambios respecto a su emplazamiento dentro del núcleo urbano, manteniéndose alejado de los centros vitales de la ciudad, representados por la mezquita Aljama, la cual se construyó en el lugar donde hoy se alza la Iglesia Parroquial del Salvador.

Próxima al solar se levantó la fortificación almorávide-almohade, la cual se sitúa por la calle Navarros. Por otro lado, algunas noticias mencionan la existencia en la zona de un palacio musulmán, no localizado aún y de tres mezquitas que después de la conquista cristiana fueron convertidas en las Iglesias de San Esteban, San Idelfonso y Santa Catalina.

En el análisis minucioso del parcelario se advierte una fuerte implantación musulmana en todo ese sector.

La conquista de la ciudad por las huestes cristianas no supuso cambios sustanciales en cuanto a la naturaleza urbana de la zona. En el reinado de San Fernando se data la fundación de la Parroquia de Santiago, que algunos autores piensan que primitivamente fue una iglesia en tiempos de los visigodos, función que debió continuar desempeñando para los cristianos durante la ocupación islámica.

En los siglos posteriores se construyó el palacio de los Enríquez de Ribera y los conventos de San Leandro y Santa María de los Reyes, conociéndose el barrio con el nombre de los Arcipreses.

LOS SONDEOS ARQUEOLOGICOS

Presentamos aquí una lectura, más menos exhaustiva, de las secuencias culturales recuperadas en los dos solares. No entraremos, en cambio, en el debate metodológico que suponen las excavaciones realizadas en casco urbano. No obstante, dada la condición determinante que en los resultados de estas actuaciones imponen las características de los lugares donde se interviene, hemos considerado necesario introducir la descripción de las estratigrafías con unos ligeros apuntes en torno a esta cuestión.

Lanza, 10

El solar presentaba una forma trapezoidal, con una superficie de 167 m² y no mantenía resto alguno de estructuras emergentes. El sondeo consistió en una corte de 5 m de longitud por 1,50 m de anchura. El planteamiento del corte y su dirección E-W estaba dirigido a la posible localización de la muralla romana.

El punto O fue situado en la rasante del solar, 0,40 m por debajo de la pavimentación de la calle. El corte fue excavado en 16 niveles que corresponde a 6 estratos. Se alcanzó una profundidad máxima de 3,50 m, cota a la cual hubimos de abandonar por la aparición de la filtración de la capa freática.

Estrato I. Se profundizó hasta los 0,30 m. El relleno estaba integrado por tierra suelta de color negro, siendo el material cerámico muy abundante, destacando numéricamente los fragmentos romanos, aunque no faltaban los árabes. En la mitad O del corte aparecieron dos pozos circulares de campana realizados con ladrillos.

Estrato II. Tenía una potencia de 0,20 m. Se trata de un nivel de contacto en el que empezamos a individualizar dos paquetes deposicionales, a saber: el de tierra negra y suelta que habíamos detectado anteriormente y otros de color rojo en el extremo E. del corte. El registro arqueológico continuaba siendo romano y árabe.

Estrato III. Se excavó hasta los 1,75 m. Individualizamos dos claras zonas en todo el corte:

A.- Corresponde a la mitad E. Presenta un relleno de tierra roja arcillosa, suelta y limpia de cascotes. El material cerámico es exclusivamente romano, proliferando la cerámica común, las ánforas y la terra sigillata.

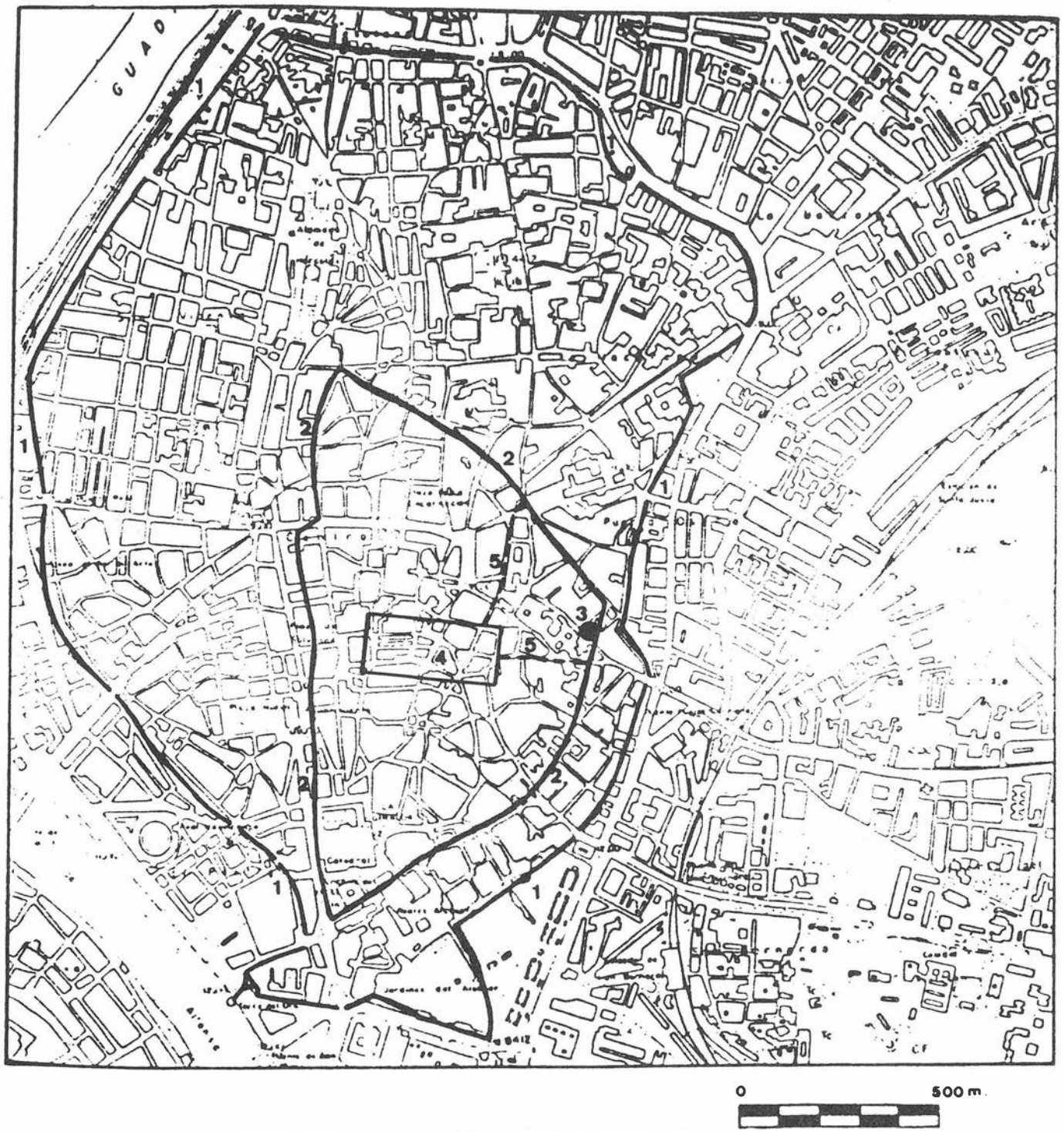


FIG. 1. Cerca medieval, 1; muralla imperial romana, 2; situación del solar, 3; Foro imperial, 4; vías de comunicación, 5.

B.- Se localiza en la mitad O donde detectamos los pozos. La tierra es de color negro y los materiales recogidos presentan formas adscribibles a época romana, medieval y moderna. Los pozos concluyen a la profundidad de 1,34 m y 1,47 m respectivamente.

Estrato IV. Llega hasta los 2,40 m. En este estrato se unifica el relleno arqueológico en todo el corte, aunque en la zona O la tierra es ligeramente más oscura como consecuencia de la contaminación producida por los pozos. Persiste en estos niveles la riqueza del material cerámico, destacando la aparición de numerosos restos de materiales constructivos de toda índole: tégulas, ladrillos, estucos, etc.

Estrato V. Se profundizó hasta 2,68 m. Por dificultades propias del proceso de excavación nos vimos obligados a limitar el sondeo al extremo E de la zanja, quedándonos reducidos a unas dimensiones de 1,50 por 2,50 m.

A 2,58 m de profundidad apareció la parte superior de un muro que sería definido en estratos posteriores. En cuanto al registro arqueológico solo podemos decir que mantiene las características de los estratos superiores tanto en cuanto a la tierra como respecto a la cerámica.

Estrato IV. Se alcanzó la profundidad de 3,50 m. En este estrato pudimos verificar que la estructura mencionada era un muro de ladrillos de 0,50 m de ancho que cruzaba el corte por su parte central sin solución de continuidad, perpendicular a los testigos N. y S. El módulo de los ladrillos es de 0,30 por 0,21 por 0,06 m. Desgraciadamente, no pudimos observar el desarrollo completo de esta

estructura muraria ya que a los 3,50 m aparecieron las filtraciones de la capa freática lo que nos obligó a abandonar el sondeo. No obstante, en las paredes exteriores no detectamos restos de enlucido.

El relleno sigue estando constituido por la tierra roja arcillosa que veíamos en los niveles superiores. El registro arqueológico continúa siendo muy abundante sobresaliendo, en un contexto exclusivamente romano de cerámica común, la terra sigillata, las lucernas, el vidrio y las agujas de hueso.

Lanza, 11

El solar de esta excavación contaba con una superficie aproximada de 130 m², su planta es irregular y no mantenía restos de estructuras emergentes, estando en bastante mal estado de conservación las medianeras de las casas colindantes, por lo que nos vimos obligados a trazar la cuadrícula, de 3 m de lado, en la parte central del solar.

El punto O fue situado en la rasante de suelo del solar por coincidir este con el nivel de acerado de la calle Lanza. El sondeo se excavó en 22 niveles que unificaremos aquí a modo de síntesis, en 4 estratos. Se alcanzó una profundidad máxima de 4,42 m, cota a la que la aparición del agua de la capa freática nos obligó a concluir el sondeo.

Estrato I. Se ha profundizado desde la rasante del solar hasta los 1,30 m. El relleno de estos niveles está integrado por tierra suelta de color negruzco mezclada con cascotes, ladrillos y tejas.

Han aparecido varias obras de infraestructura superpuestas. Se trata de dos cañerías de cemento y una atarjea de ladrillos. En el ángulo S.-W. del corte, desde prácticamente la rasante, detectamos un pozo ciego de campana construído a base de ladrillos y que sin duda corresponde a época moderna.

Como consecuencia de las mencionadas obras de infraestructuras los niveles arqueológicos aparecen alterados, el registro arqueológico recogido se caracteriza por la abundancia de material, aunque muy revuelto, pudiéndose observar formas de época romana, medieval y moderna.

Estrato II. La potencia de esta estrato es de 0,45 m. En el relleno de la cuadrícula pudimos detectar dos zonas claramente diferenciadas. Por un lado, una compuesta por una tierra arcillosa de color pardo rojizo, limpia de cascotes y otra definida por una tierra negra con numerosos restos de ladrillos.

La existencia de esta última zona se explica por la construcción y las filtraciones producidas por el pozo ciego al que con anterioridad hemos aludido y de un nuevo pozo, en este caso cilíndrico de agua, situado en el perfil E. coincidiendo su inicio con la terminación del anterior, a 1,70 m de profundidad y finalizando a los 3,90 m. Es, como hemos dicho, de forma cilíndrica y está realizado a base de pequeñas y medianas piedras. Solo en su parte superior está constituido por piedras talladas, circularmente en sus caras internas y planas las restantes, lo que hacía y facilitaría el asentamiento de un brocal desaparecido.

En cuanto a su cronología indicar que se trata de un pozo de época árabe.

Estrato III. Se alcanzó los 3,75 m de profundidad. En estos 2 m de potencia los paquetes postdeposicionales continúan estando compuestos por una tierra roja parda o rojiza pero esta vez mezclada con abundantes restos materiales constructivos como ladrillos y tégulas. Junto a estos materiales surgen también, aunque con menor proporción, fragmentos de estucos de diferentes colores en los que, desgraciadamente dado el estado fragmentario en el que aparecen, no hemos podido identificar motivo decorativo alguno.

En este estrato localizamos en su parte central los restos de un importante incendio de 0,50 m de potencia que se extiende por todo el corte en un plano inclinado, a excepción lógicamente de la zona afectada por el pozo.

Los materiales recogidos, como viene siendo normal en los sondeos practicados, han sido muy numerosos y bastante diversos. Aparte de lo ya mencionado hay que destacar la cerámica común, entre la que predominan los platos-tapaderas de borde ahumado y las cazuelas de fondo estriado; las ánforas, menor número; la terra sigillata, un fragmento de marmorata en el nivel 18; varias lucernas; gran cantidad de vidrio, tanto piezas trabajadas como material en bruto, así como algunos fragmentos de mármol, etc.

Las cerámicas conseguidas, en cambio, en la zona removida por la construcción del pozo sigue presentando formas fundamentalmente árabes y en menor medida romanas.

Estrato IV. En este último estrato se llegó a los 4,42 m. La tierra que componían el relleno de estos niveles mantiene las mismas características que las de los precedentes, aunque han desaparecido casi los restos de materiales constructivos.

En estos niveles el pozo continúa alterando parte del sondeo por lo que continuamos diferenciando la zona perteneciente al mismo.

A la profundidad de 4,42 m descubrimos parte de un pavimento realizado a base de fragmentos anfóricos que apoyaban sobre una fina capa de tierra de albero. La aparición de las filtraciones de agua de la capa freática en este momento nos impidió proseguir la excavación, por lo que no pudimos comprobar si existían niveles arqueológicos por debajo del suelo aparecido.

Los materiales aportados por estos niveles han sido cuantiosos y muy variados. Persiste la presencia mayoritaria de las cerámicas comunes y dentro de ellas los platos-tapaderas y las cazuelas de fondo estriado. A las ánforas hay que sumar la terra sigillata, algún fragmento de marmorata y de paredes finas, campaniense y varias muestras de cerámica ibérica pintada. Este conjunto lo completa el vidrio y el estuco.

Mención aparte merecen por el alto interés que despiertan los restos de huesos perfectamente cortados, lo que indica que se encuentran en una fase de un proceso de fabricación, posiblemente de agujas. A este respecto hemos de indicar que en la excavación descrita anteriormente y realizada en la calle Lanza 10 también obtuvimos huesos en idéntico estado.

CONCLUSIONES

Debemos afirmar desde un principio que la cuestión arqueológica presentada en las páginas anteriores está siendo objeto en este momento de un estudio exhaustivo cuyos primeros frutos comenzaron a vislumbrarse en los futuros meses. Se trata, por tanto, de una información de avance y síntesis, o mejor dicho de una hipótesis de trabajo pendiente aún de muchas horas de "biblioteca". Queda, pues claro, que los juicios y opiniones expuestos aquí son claramente suceptible de precisión y de revisión o modificación, si así lo exigiera en el futuro el estudio y examen del registro arqueológico recuperado en estos dos sondeos.

De época prerromana y romano-republicana no se ha podido recuperar ningún tipo de información arqueológica debido, como hemos visto en el apartado de los sondeos arqueológicos, a la afloración de las filtraciones de la capa freática a los 3,50 m y 4,42 m respectivamente. Por el conocimiento del comportamiento de la ciudad en estos momentos -y a pesar de haberse recuperado en los niveles inferiores romanos materiales arqueológicos adscribibles a esas épocas- nada nos permite afirmar que el origen de la implantación humana en la zona pueda remontarse a esos periodos.

La primera implantación humana documentada en estos sondeos se produjo en época romana, en una fecha que provisionalmente incluímos dentro de la primera mitad del siglo I d.C. Las únicas estructuras halladas pertenecientes a esta etapa son unos restos murarios y un pavimento bastante pobre, realizado a base de fragmentos de ánforas. La modestia de ambas edilicias nos sitúa claramente en una zona de la ciudad no muy pudiente.

Esta afirmación queda corroborada aún más por el registro cerámico en todos los niveles romanos. Efectivamente, la gran mayoría pertenecen a formas de cocina, especialmente a ollas para la cocción de alimentos -ollas de borde aplicado y platos- tapaderas. Frente a estos tipos y en una menor proporción se localizaron terra sigillata y otros materiales de mesa.

Los hallazgos efectuados demuestran, sin lugar a dudas, que el área se encuentra intramuros de la ciudad y que probablemente la zona estaría ocupada por talleres de artesanos dedicados a la industria de huesos y a la fabricación de vidrio.

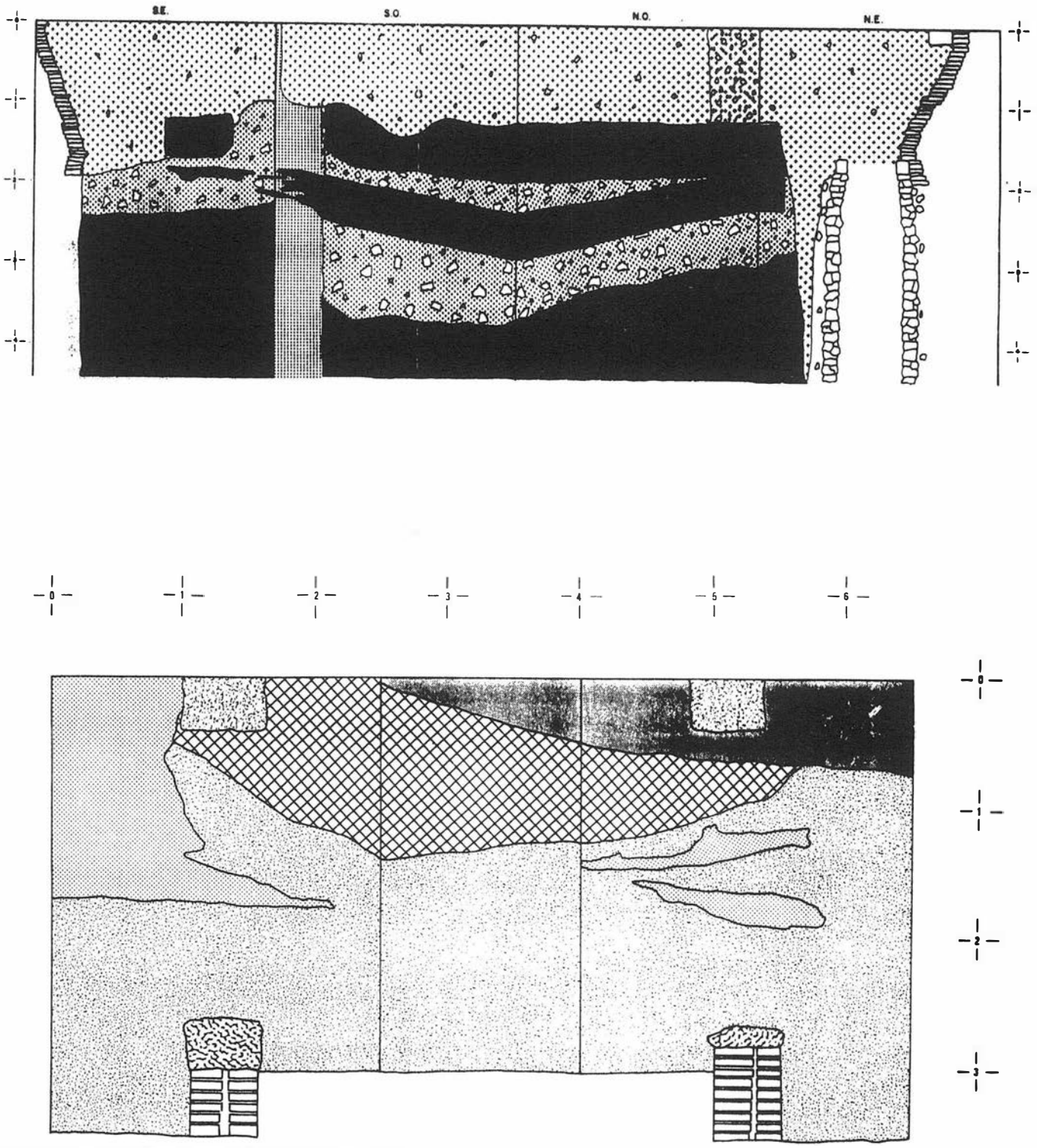


FIG. 2. Perfiles estratigráfico de los sondeos en Lanza números 11 y 10.

Mención aparte merece el estrato de fuego localizado en el solar de Lanza 11. Nosotros pensamos que podría tratarse de un incendio muy localizado pues en la excavación efectuada en el número 10 de esta misma calle, situada a pocos metros de donde apareció, no se ha detectado ningún vestigio. No obstante, sin rechazar ésta hipótesis, el análisis de los materiales aparecidos en él así como ciertas muestras recogidas nos están haciendo plantearnos con mayor consistencia la teoría de que éste estuviera relacionado con algunas de las actividades industriales -vidrio, etc,- que se practicarían por la zona.

En cuanto al mundo cultural árabe la falta de estructura -excepción hecha de los pozos- ha permitido la conservación intacta del paquete romano y pensamos que ésta ausencia se debe a que el lugar pudo formar parte de un espacio abierto, tal vez un jardín o una huerta, dentro de una de sus residencia palaciegas de la que ya hemos hablado.

De época moderna la información si cabe es aún menor. Toda la documentación recogida se limita a una serie de obras de infraestructura -atarjeas- y un registro cerámica poco significativo y no exento de cierta problemática.

ACTUACIONES ARQUEOLOGICAS EN SEVILLA

JOSE ESCUDERO CUESTA
CESAR RODRIGUEZ ACHUTEGUI

INTRODUCCION

Bajo el título de actuaciones arqueológicas en Sevilla hemos agrupado y presentamos una serie de intervenciones arqueológicas realizadas en el casco antiguo de la ciudad (Fig.1) que, por diversos imponderables suficientemente conocidos, según los casos, no llegaron a aportar toda la información que a priori cabía esperar de ellas, por la situación que ocupaban dentro del parcelario y por las conocidas circunstancias históricas y arqueológicas que concurrían en las mismas y que motivaron que la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico Artístico de Sevilla decidiera que se llevara acabo. Por ello, hemos decidido darlas a conocer de forma conjunta, de igual manera que en anteriores A.A.A. ya publicados, por lo que suponen para el conocimiento del comportamiento arqueológico de las distintas áreas dentro de la ciudad y por formar parte de la labor emprendida por la mencionada Delegación Provincial.

FIG. 1. Plano general de la ciudad con la situación de las excavaciones.

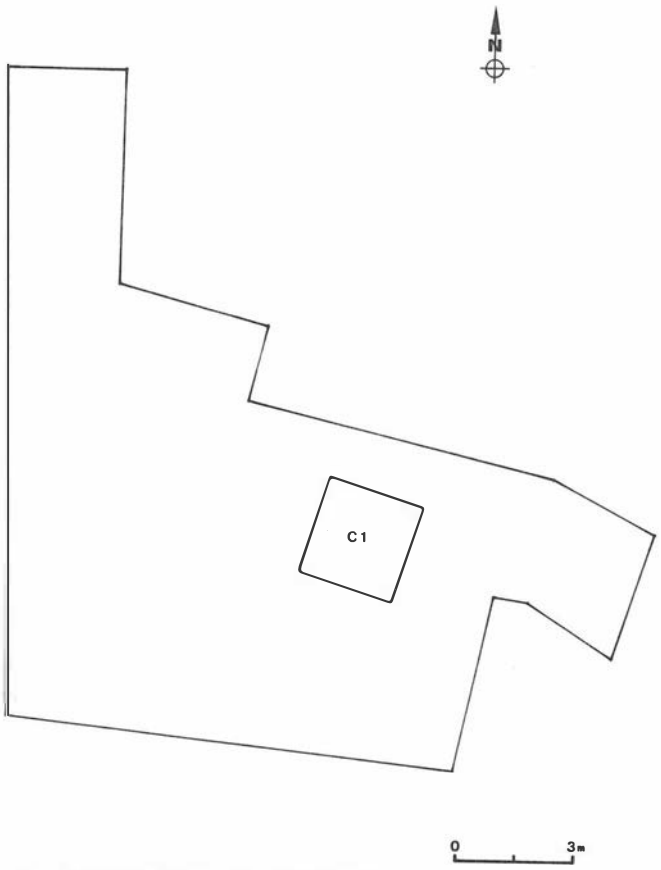


FIG. 2. Planta del solar con la situación del corte.

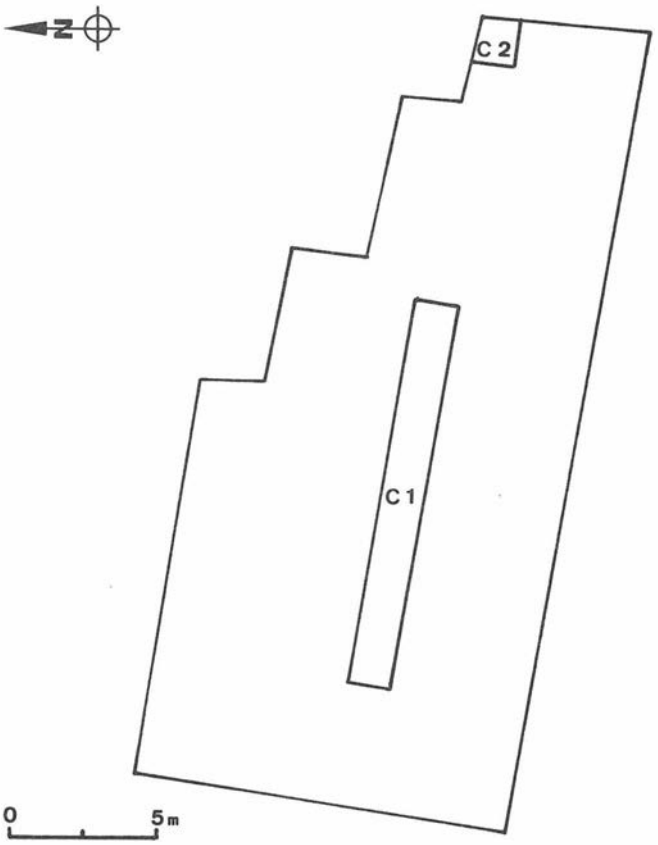


FIG. 3. Planta del solar con la situación de los cortes.

CALLE CORRAL DEL REY Nº 1

Situación: c/ Corral del Rey, nº 1. Sevilla (Fig. 1.1)
Director: José Escudero Cuesta.
Fecha excavación: Enero 1988.
Dimensiones del solar: 140 m². (Fig.2)
Dimensiones del corte: 2,50 x 2,50 m.
Punto 0: Acerado de la calle.
Profundidad excavada: 1,50 m.
Aparición de la capa freática: 1,50 m.
Resultados: En los 4 niveles artificiales excavados el único aporte material ha sido el cerámico, compuesto por formas pertenecientes a época moderna, árabe y romana mezclados en los distintos niveles, de manera que el relleno se encuentra muy alterado hasta la profundidad alcanzada.

CALLE AMOR DE DIOS Nº 22

Situación: c/ Amor de Dios, nº 22. Sevilla (Fig.1.2)
Director: José Escudero Cuesta.
Fecha excavación: Febrero 1988.
Dimensiones del solar: 287 m². (Fig.3)
Dimensiones de los cortes: 13 x 1,50 m.; 1,50 x 1,50 m.
Punto 0: Acerado de la calle.
Profundidad excavada: 1,24 m.
Aparición de la capa freática: 1, 24 m.
Resultados: Al igual que en anteriores excavaciones arqueológicas en la zona, la existencia de obras de infraestructura y, sobre todo, la pronta aparición del agua de la capa freática, han impedido que se alcancen los objetivos previstos, siendo imposible, hasta el momento, determinar la existencia del estrato romano en el sector, su potencia y características.

CALLE ALMIRANTE HOYOS Nº 3

Situación: c/ Almirante Hoyos, nº 3. Sevilla (Fig.1.3)
Director: José Escudero Cuesta.
Fecha excavación: Marzo 1988.
Dimensiones del solar: 171 m². (Fig.4)
Dimensiones del corte: 2 x 2 m.
Punto 0: Acerado de la calle.
Profundidad excavada: 2,20 m.
Aparición de la capa freática: 2,20 m.
Resultados: Han sido prácticamente inexistentes, no habiendo aparecido ningún tipo de estructura y estando el relleno profundamente alterado, así como los materiales cerámicos.

CALLE SANTIAGO Nº 50

Situación: c/ Santiago, nº 50. Sevilla (Fig. 1.4)
Director: José Escudero Cuesta.
Fecha excavación: Marzo-Abril 1988.
Dimensiones del solar: 265 m². (Fig.5)
Dimensiones del corte: 3 x 3 m.
Punto 0: Acerado de la calle.
Profundidad excavada: 2,50 m.
Aparición de la capa freática: 2,50 m.
Resultados: No hemos encontrado ningún estrato arqueológico libre de contaminación. En todos los niveles el material cerámico se ha presentado alterado, apareciendo desde el primero hasta el último cerámica romana junto con formas modernas y árabes. De todas maneras, es posible establecer una secuencia ocupacional clara. El material romano fue aumentando progresivamente a medida que profundizamos, ocurriendo todo lo contrario con el material árabe y moderno.

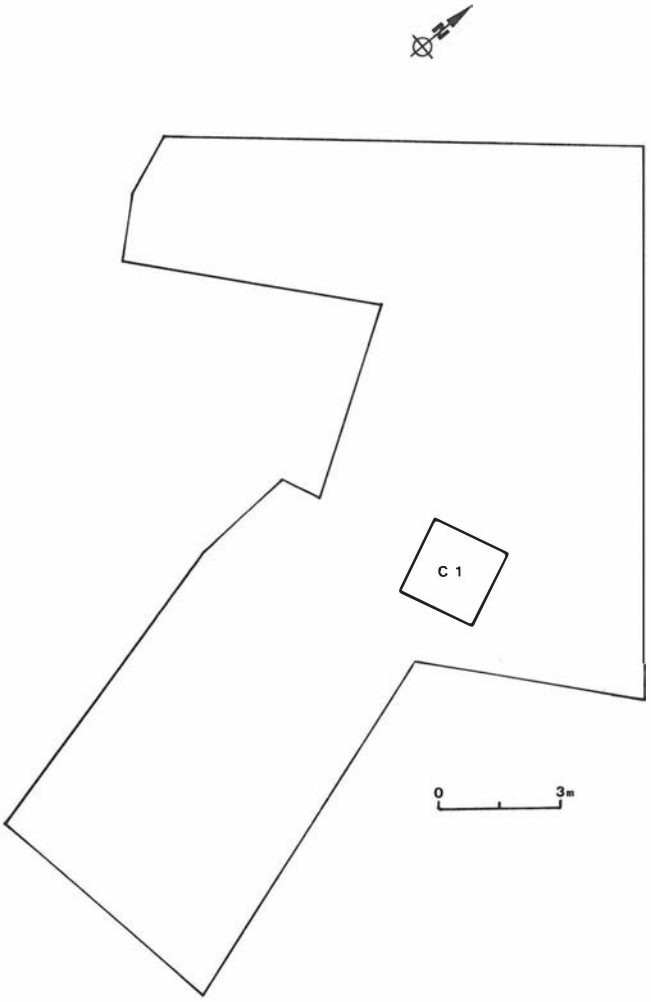


FIG. 4. Planta del solar con la situación del corte.

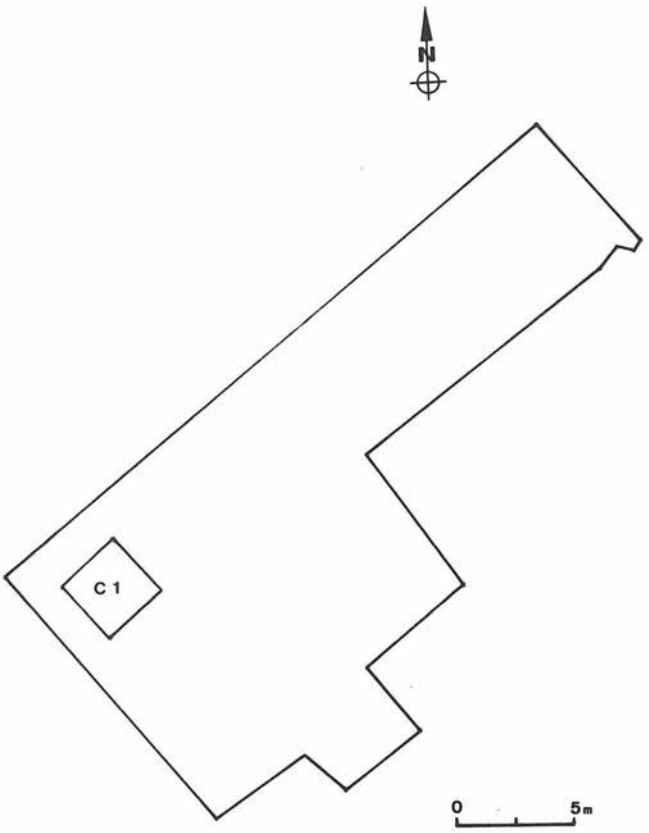


FIG. 5. Planta del solar con la situación del corte.

La cerámica obtenida es claramente representativa de las diversas etapas históricas, destacando entre la cerámica moderna la de Manises y la Isabela; de época mudéjar la representativa cerámica verde y las tinajas decoradas con estampilla; la cuerda seca y la cerámica común de época árabe; y una gran cantidad y variedad de materiales romanos integrados por cerámica común, ánforas, lucernas, ladrillos, tegulas, estuco, etc.

Por lo que se refiere a estructuras sólo hemos detectado restos de una solería de ladrillos que podía datarse en los siglos XVII-XVIII en el nivel 5 y dos pequeños sillares de albero perpendiculares al perfil NE, a 2,13 m. de profundidad en el nivel 10.

CALLE LAGAR Nº 17

Situación: c/ Lagar, nº 17. Sevilla (Fig. 1.5)
Director: José Escudero Cuesta.
Fecha excavación: Abril 1988.
Dimensiones del solar: 170 m². (Fig. 6)
Dimensiones del corte: 4 cortes de 2 x 2 m.
Punto 0: Acerado de la calle.
Profundidad excavada: 1,44 m.
Aparición de la capa freática: 1,44 m.

Resultados: En principio se excavó un corte de 2 x 2 m., alcanzándose en él la profundidad de 1,44 m. Sin embargo, a 1,32 m. habíamos detectado parte de un muro de sillares, lo que nos decidió a abrir tres cuadrículas más para intentar conocer en lo posible su desarrollo en extensión. Terminados los trabajos pudimos comprobar la continuidad de la estructura y constatar que los muros definían un espacio rectangular, aunque no llegó a ser excavado en su totalidad.

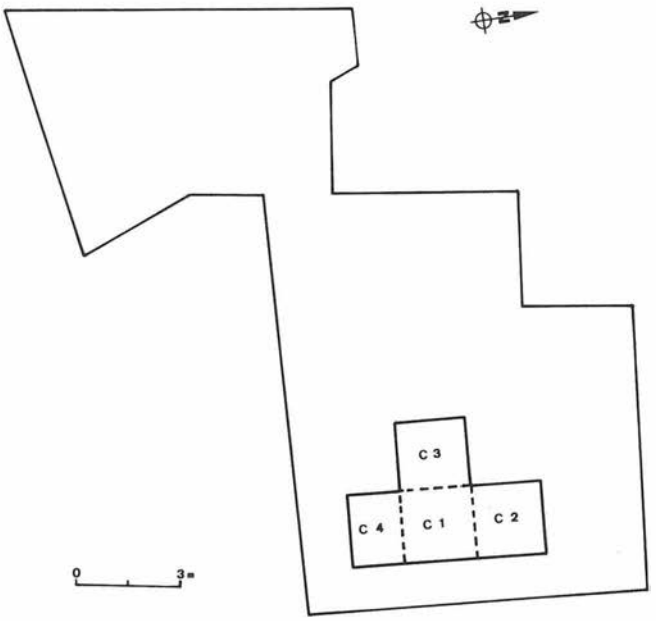


FIG. 6. Planta del solar con la situación de los cortes.

Los sillares se presentaban bien trabajados y son de diversos tamaños, estando la mayoría tallados en piedra alcoriza. Asociada a los muros apareció una solería de ladrillos romanos a una cota de 1,44 m.

Con respecto al relleno hemos de decir que en todos los cortes ha tenido el mismo comportamiento, estando compuesto por tierra gris

negruzca, muy suelta y húmeda, mezclada con abundantes cascotes. El material cerámico obtenido en los diferentes niveles se encontraba revuelto, apareciendo formas árabes junto a con fragmentos romanos.

Con respecto a la estructura aparecida, podría pensarse en principio que por sus características y la de los materiales empleados en su construcción, que se trataba de una obra romana, pero levantada parte de la solería de ladrillos recogimos bajo ella materiales cerámicos árabes, lo que explica que sin bien la obra fue realizada durante los siglos islámicos de la ciudad, se hizo reaprovechando materiales romanos, que posiblemente se hallaron en las proximidades del lugar.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE APOYO A LA RESTAURACION EN EL CASTILLO DE ALCALA DE GUADAIRA

FLORENTINO POZO BLAZQUEZ
MIGUEL ANGEL TABALES RODRIGUEZ

INTRODUCCION

La intervención arqueológica en el Castillo de Alcalá de Guadaira ha supuesto una primera fase de aproximación y estudios previos dentro del proyecto de restauración dirigido por el arquitecto Rafael Vioque Cubero[1]. La duración de los trabajos de campo ha sido de cinco meses, prolongándose desde el 7 de junio al 3 de noviembre de de 1989.

El planteamiento de la excavación estuvo enfocado hacia la resolución de algunas cuestiones básicas como el establecimiento de las diferentes cotas de ocupación, la ubicación de los espacios de acceso a la ciudad, el análisis evolutivo de las estructuras militares y un estudio parcial del entramado urbano. Con ello hemos pretendido sentar las bases para una labor de restauración y posteriores intervenciones arqueológicas.

Las líneas de actuación generales se han ceñido a tres zonas principales:

-El castillo, propiamente dicho, y su sistema de barbacanas
-Los dos accesos a la ciudad: Puerta de Santa María y San Miguel
-La ciudad amurallada.

Dentro del recinto fortificado, se procedió al estudio previo del subsuelo a través de una prospección eléctrica realizada por la empresa PROARSA[2]. Este estudio se centró en los patios de "los silos" Este y Sur, con el propósito de determinar el entramado arquitectónico interno. Fueron realizados 25 cortes arqueológicos con este objeto.

Se procedió igualmente a la excavación de los accesos a la ciudad a través de la "Torre Mocha" y de "San Miguel", para lo cual fueron realizados doce y siete cortes, respectivamente. En el recinto amurallado externo a la fortificación se efectuaron cuatro intervenciones diferentes: un corte estratigráfico en la explanada de la iglesia de "Nuestra Señora del Aguila", un sondeo de datación de la torre de la iglesia, un corte de datación del amurallamiento y una zanja de 17 m. de longitud que permitiese la lectura de los niveles y el comportamiento de la roca madre en el aterrazamiento medio.

Previamente a la excavación de estos cortes se emprendió una prospección arqueofísica a cargo de PROARSA (Fig. 2) en siete zonas concretas: la explanada de la feria, la puerta de San Miguel, la explanada de la Torre Mocha, la zona del foso de entrada al castillo, el patio de los silos, el patio Este y el Sur. Estas áreas fueron barridas mediante el método de calicata eléctrica por módulos. La gran terraza existente al Oeste de la iglesia de Santa María fue prospectada mediante líneas radiales de sondeo eléctrico.

Ha sido esencial para el estudio arqueológico de esta fortificación la colaboración interdisciplinar entra los diferentes equipos investigadores, en especial el equipo de historiadores dirigidos por Don Francisco García Fizt y el de investigación cerámica a cargo de Doña Pilar Lafuente Ibáñez.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA

Estratigráficamente el yacimiento, en general, se halla muy alterado, especialmente por los trabajos de aterrazamiento que, con motivo de la ubicación de la feria, y anteriormente, por la extensión de un cementerio, han destruido en muchos casos los niveles deposicionales normales. La fisonomía del yacimiento (tres montículos con dos vaguadas intermedias) propicia las deposiciones de hasta cinco metros de profundidad en algunas zonas de la ciudad.

La ciudad

La actuación arqueológica en el interior de la ciudad, en cuanto a la búsqueda del entramado urbano se refiere, se vio supeditada a la previa finalización de los trabajos prioritarios de las puertas de acceso y del interior de la fortaleza militar. Sin embargo, gran parte del área amurallada fue objeto de un exhaustivo análisis arqueofísico con las miras puestas en futuras actuaciones. Han sido estudiadas cuatro zonas:

-Zona de la feria; espacio ubicado al Norte de la ermita
-Zona de las alineaciones; al suroeste de la misma
-Puerta de San Miguel
-Zona de la Torre Mocha.

Toda la extensión de la ciudad amurallada se halla notablemente alterada en su superficie debido fundamentalmente a las labores de aterrazamiento acometidas desde los años cuarenta de este siglo con la finalidad de acoger la feria local. Debido a ello la situación actual es la siguiente:

-La zona denominada *Feria* en la prospección, es una extensión de 2.500 m. cuadrados cuya característica fundamental es la presumible poca potencia estratigráfica, constatable con la observación de las bases de la muralla y la ermita en la rasante actual.

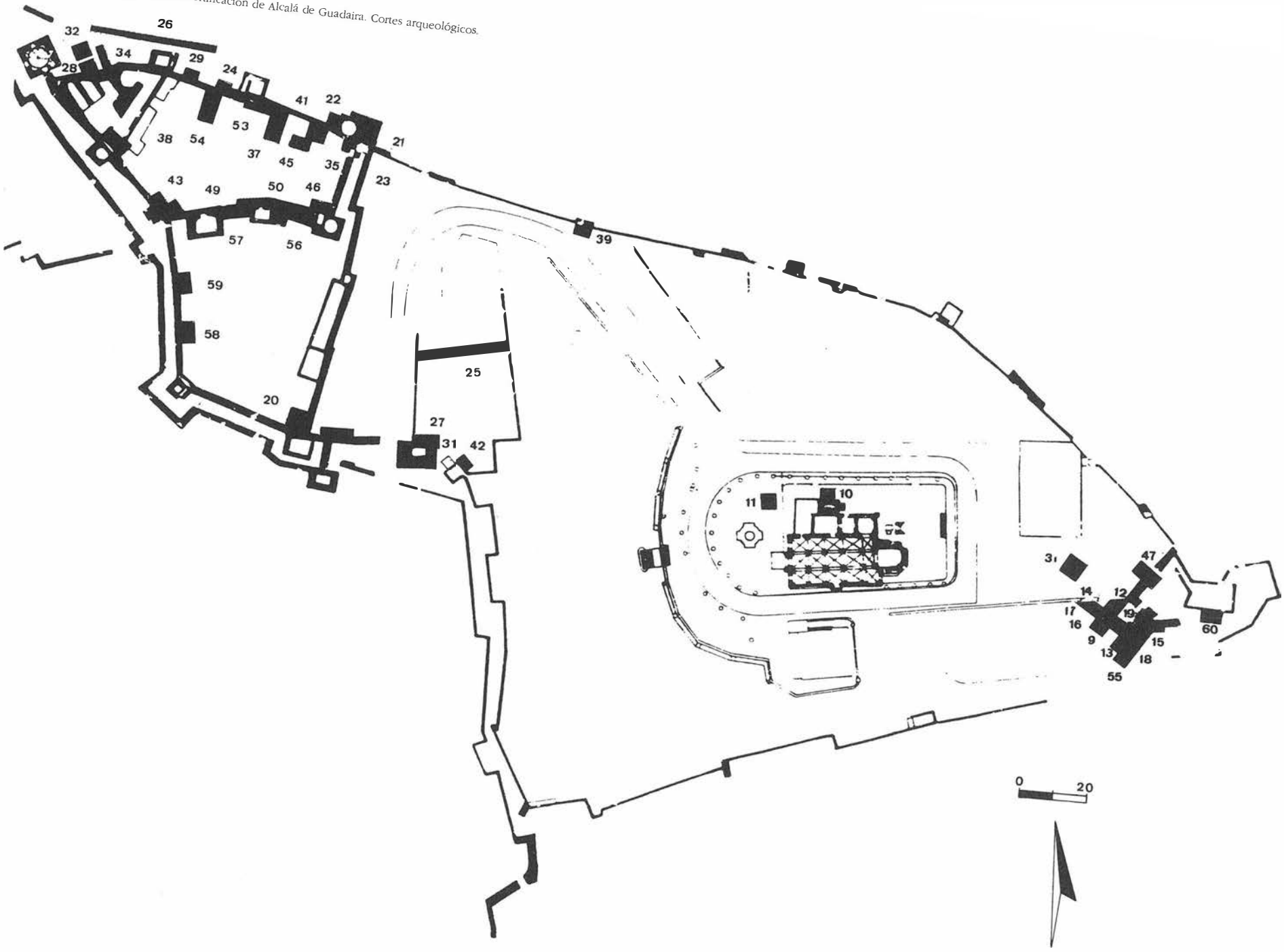
Toda la franja Sur aparece dominada por una muy baja resistividad eléctrica, lo cual, a nuestro modo de ver, podría ser indicativo de la existencia de una calle. Hay dos zonas más con idénticas características de resistividad, lo que nos lleva a la misma conclusión. El resto del espacio se halla dominado por la alternancia de altas y muy bajas resistividades, destacando, sin embargo, tres zonas de acusada resistividad, indicativo de una posible concentración de estructuras arquitectónicas.

-La zona de las *alineaciones* comprende la mayor extensión prospectada, siendo una de las más alteradas por el proceso de aterrazamiento, tanto por la eliminación de la pendiente y la consiguiente desaparición de calles y casas de la ciudad, como por el aterrazamiento de las zonas más bajas mediante deposiciones de relleno que oscilan entre los 25 m. y 4 m. de profundidad. La extensión prospectada ha sido tratada mediante un sistema de doce alineaciones transversales que han permitido obtener otros tantos perfiles de resistividad, suficientes para obtener una idea aproximativa de los lugares con más y menos rellenos y las áreas con estructuras más compactadas y superficiales. El resultado de este estudio nos ha permitido comprobar que la roca madre ha sido aterrazada, y por tanto, han desaparecido todas sus estructuras urbanas a lo largo de toda su franja Este, junto a la pared del aterrazamiento superior de la ermita, en una extensión que oscila entre los 10 y 20 m. hacia el interior. En dicha área, la roca natural aflora o está cubierta por rellenos con un bajo índice de resistividad, salvo en zonas concretas donde sí afloran posibles estructuras urbanas (alineaciones H, G, D, C).

Junto a la muralla, y en un ancho de 20 m. aproximadamente, la resistividad en todas las alineaciones vuelve a ser alta, lo cual puede interpretarse como un área de estructuras aflorantes concentradas.

Es de destacar el hecho de que en todo el cuadrante suroeste existe una amplia zona de resistividad interpretable como el lugar donde quedan más restos urbanísticos. Igualmente, hemos de destacar el hecho de que la alta resistividad nunca llegue a la muralla, dejando la mayoría de las alineaciones un espacio de gran relleno, de un

FIG. 7. Planta General de la fortificación de Alcalá de Guadaira. Cortes arqueológicos.



ancho de dos o tres metros junto a ella, comprobada, por otra parte con un corte efectuado por Don Rafael Fernández Ruiz en la campaña de excavaciones de 1988, en la zona Sur de la ciudad, a unos veinte metros al Este de la alineación "A".

Fueron realizados 4 cortes en el interior de la ciudad; con el primero de ellos (c-10), se intentó obtener una datación fiable de la torre de la actual iglesia, cuestión que conseguimos parcialmente al descubrir varias piezas cerámicas de cronología taifa (Fig.1.). Así mismo, y complementariamente a la prospección eléctrica, excavamos dos cortes para obtener perfiles ocupacionales y estratigrafías en zonas puntuales de la ciudad (c-11, c-25). Por último, finalizamos nuestra intervención en el interior de la ciudad datando, mediante el corte c-39, uno de los lienzos originales de su cerca, en época almohade, si bien los cimientos descansaban sobre los restos de un muro ibérico anterior al siglo II a.C.

Puerta de la Torre Mocha

La actuación arqueológica en esta zona constó de dos fases complementarias: un estudio arqueofísico de las explanadas colindantes en el interior de la ciudad y una amplia intervención arqueológica (14 cortes), cuyos resultados nos permiten obtener una secuencia ocupacional de tres fases. La primera de ellas se sitúa en el siglo I d.C., en época romana. Los materiales correspondientes a este momento son fundamentalmente piezas de sigillata, piezas ibéricas, así como innumerables fragmentos de tégula, incluso un exvoto de terracota con pie humano a modo de huella impresa. Corresponde a esta fase la base de la torre Este de entrada a la ciudad. La excavación de la c-48 confirmó que los niveles correspondientes a la base de la pequeña torre que constituye el apoyo Norte de entrada a la Torre Mocha, visible en los cortes 13 y 19, tiene un origen igualmente romano (Fig.3).

No conocemos ni la dimensión ni la forma de este enclave romano, aunque sí es evidente su gran extensión. Lo encontramos en la puerta de entrada a la ciudad a través de la Torre Mocha, en la Puerta de San Miguel y en el interior del castillo, así como en otros cortes del interior de la ciudad, ya como estructura, ya formando parte sustancial de los rellenos.

Puede observarse, al igual que en el resto de zonas del castillo y la ciudad, un salto cronológico entre los niveles romanos alto-imperiales y una segunda fase almohade. Las fuentes medievales nombran a la ciudad en épocas anteriores a este momento, por lo cual hemos de pensar que durante esos siglos oscuros se siguió viviendo en las estructuras anteriores, o bien el lugar de ocupación en esos momentos, y no localizado por nosotros hasta el presente era, era mucho más reducido que el posterior. Corresponden a este momento los cimientos del arco de herradura del lienzo Norte, así como la Torre Oeste en su alzado actual. Pensamos que la cerca de la ciudad en esa zona correspondería también a ese momento.

Pueden considerarse pertenecientes a la tercera fase todas las reconstrucciones posteriores a la época almohade. Es especialmente importante el siglo XV dentro de este proceso, pues es en ese momento cuando se construyen la mayor parte de las estructuras visibles actualmente. A ese momento pertenecen las partes componentes del recodo de entrada a la Torre Mocha. Podemos observar en una fotografía de 1917 el arco de entrada a la fortificación aún en pie, mostrando un estilo gótico en su ejecución (se trata de un arco rebajado). La propia Torre Mocha, a través del corte 60, ha podido ser fechada en esos momentos.

Tanto el arco de herradura como el gran vano de medio punto, situados en los lienzos que conforman el actual patio, pertenecen a fines del siglo XV.

El resto de las fases se manifiestan como pequeños retoques efectuados a lo largo de los últimos siglos, destacando la transformación y aterrazamiento de la zona de la puerta a partir de los años cuarenta de esta centuria con motivo de la ubicación en el Castillo de la feria de Alcalá. A ese momento corresponden las tapias de aterrazamiento, que en gran medida discurren por las anteriores alineaciones de la muralla, la actual cuesta de Sta. María y el sistema de alcantarillado, pozos ciegos, etc.

Puerta de San Miguel

Este acceso fue prospectado mediante calicatas eléctricas que manifestaron una serie de alineaciones oblicuas a los muros de la terraza con una baja potencia estratigráfica. Confirmamos esto a través de la excavación de una zanja (c-25) de 17 m. de longitud. El aterrazamiento inferior fue prospectado, manifestándose en él una gran confusión debido a la alternancia, con muy poca separación, de altas y muy altas resistividades. Con la excavación de parte de esta zona (c-27, c-31, c-44...) pudimos interpretar esa resistividad como fruto de la poca profundidad de los rellenos (en torno al metro) y de la gran cantidad de derrumbes pétreos, fruto de la destrucción de la puerta de San Miguel y de la zona aledaña de la ciudad.

El resultado del estudio arqueofísico y de los cortes arqueológicos manifiesta un completo proceso de reformas y alteraciones mostradas por la relativa accesibilidad de esta parte de la ciudad (Fig.4).

Una primera fase puede adscribirse a un momento a caballo entre los siglos I y II de nuestra era. Aparecen dos muros, fechables en estos momentos, en el corte 36, así como niveles arqueológicos coetáneos, tanto en estado inalterado como formando parte de rellenos.

No podemos valorar con los restos hallados la estructuración de recintos durante la época romana; ni siquiera podemos constatar la existencia de muralla o puerta, pero sí es evidente la ocupación del lugar, atestiguada igualmente en zonas de la ciudad y del Castillo, así como de la Torre Mocha.

Corresponde a una fase almohade inicial, durante el siglo XII. A ella pertenecen la torre de mampostería y sillares ubicada al Este de la puerta, así como un muro actualmente inexistente que enlazaba con la actual alineación Sur del Castillo, pasando bajo la torre en L que conformó posteriormente la entrada en recodo. No conocemos la disposición de la muralla en la zona central, que es la que ocuparía posiblemente la puerta, sin duda de acceso directo. En este momento aún no existe, al menos comprobable arqueológicamente ningún tipo de recodo ni de barbacana.

La tercera fase corresponde al siglo XIII. Durante esta etapa final almohade, en los momentos previos a la conquista, se reforzó la muralla mediante la reconstrucción del muro que hoy día está cortado por la carretera y posiblemente se construyó también la barbacana[3], imposibilitando la entrada directa y colocando un primer recodo para el asaltante.

La cuarta fase corresponde a un momento ya cristiano, indeterminado durante el siglo XIV. Se trata de una pequeña remodelación que afecta principalmente a la puerta de entrada. El muro de adobe, que constituye la separación del exterior y el interior de la ciudad es reforzado con un lienzo de mampostería, que es actualmente visible, del cual arrancaría el arco de la portada. Es en estos momentos cuando la puerta de entrada a la ciudad se ubica en el lugar donde actualmente se encuentra el arranque del arco antes citado.

A fines del siglo XIV o comienzos del XV continúan las remodelaciones, cuyo más importante exponente es la construcción de la torre en recodo, adaptándose al espacio dejado por la muralla y la barbacana.

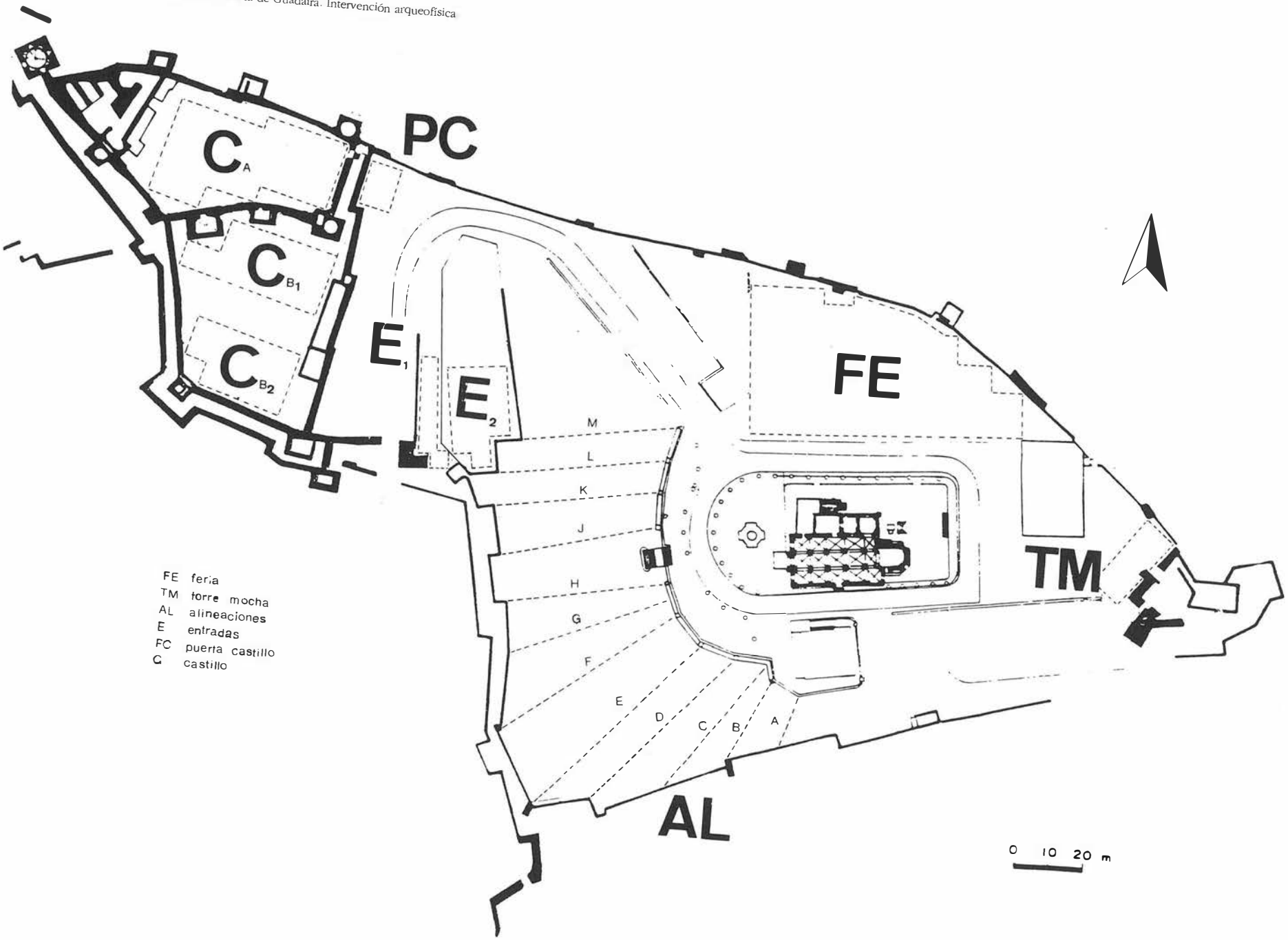
A la quinta fase corresponde únicamente el lienzo Este del castillo así como otras estructuras que quedan fueran del ámbito estricto de la puerta.

El resto de fases relacionadas con esta zona y posteriores al siglo XV ya no tiene influencia directa sobre la puerta, salvo los aterrazamientos del siglo XX. La construcción de la carretera del Aguila, a mediados del siglo XX, destruye gran parte de la barbacana y de la muralla, acelerándose el proceso de degradación de la zona tras la construcción de la barriada del castillo.

El Castillo

La intervención arqueológica en esta zona ha ido encaminada por una parte, al estudio evolutivo del recinto a lo largo de su historia y, por otra, a la consecución de datos sobre cotas de pavimentos y

FIG. 2. Planta General del castillo de Alcalá de Guadaira. Intervención arqueofísica



estado de conservación de estructuras que nos aportaran luz sobre el entramado arquitectónico interno. Para ello, además del estudio arqueofísico y de la apertura de 25 cortes arqueológicos, hemos añadido un análisis artístico de las torres[4] que nos ha servido de complemento necesario al aporte de datos de archivo facilitado por el equipo de historiadores dirigidos por Don Francisco García Fizt[5].

Previamente a la excavación fueron prospectadas tres zonas mediante el método de calicata eléctrica (Fig.2):

-La puerta de entrada al castillo, de 228 m² de extensión; el resultado fue la constatación de un muro paralelo al actual del castillo y un foso colmatado por un gran escombrado.

-La zona del interior, de 1.060 m², que abarca el patio de los silos y la explanada contigua. En ella han sido detectadas zonas de alta resistividad correspondientes al empedrado y muros de una gran caballeriza localizada al Norte del castillo. Igualmente se han localizado posibles alineaciones previas al actual recinto.

-El patio Sur presenta un desnivel acusado en esa dirección, heredado de los primeros momentos de su ocupación. Pueden detectarse restos de estructuras junto a los muros, posiblemente caballerizas, así como posibles alineaciones, no constatadas arqueológicamente.

La intervención arqueológica posterior al estudio arqueofísico nos ha deparado una serie de conclusiones basadas en una secuencia evolutiva muy diferente a lo tradicionalmente hipotetizado (Fig.5).

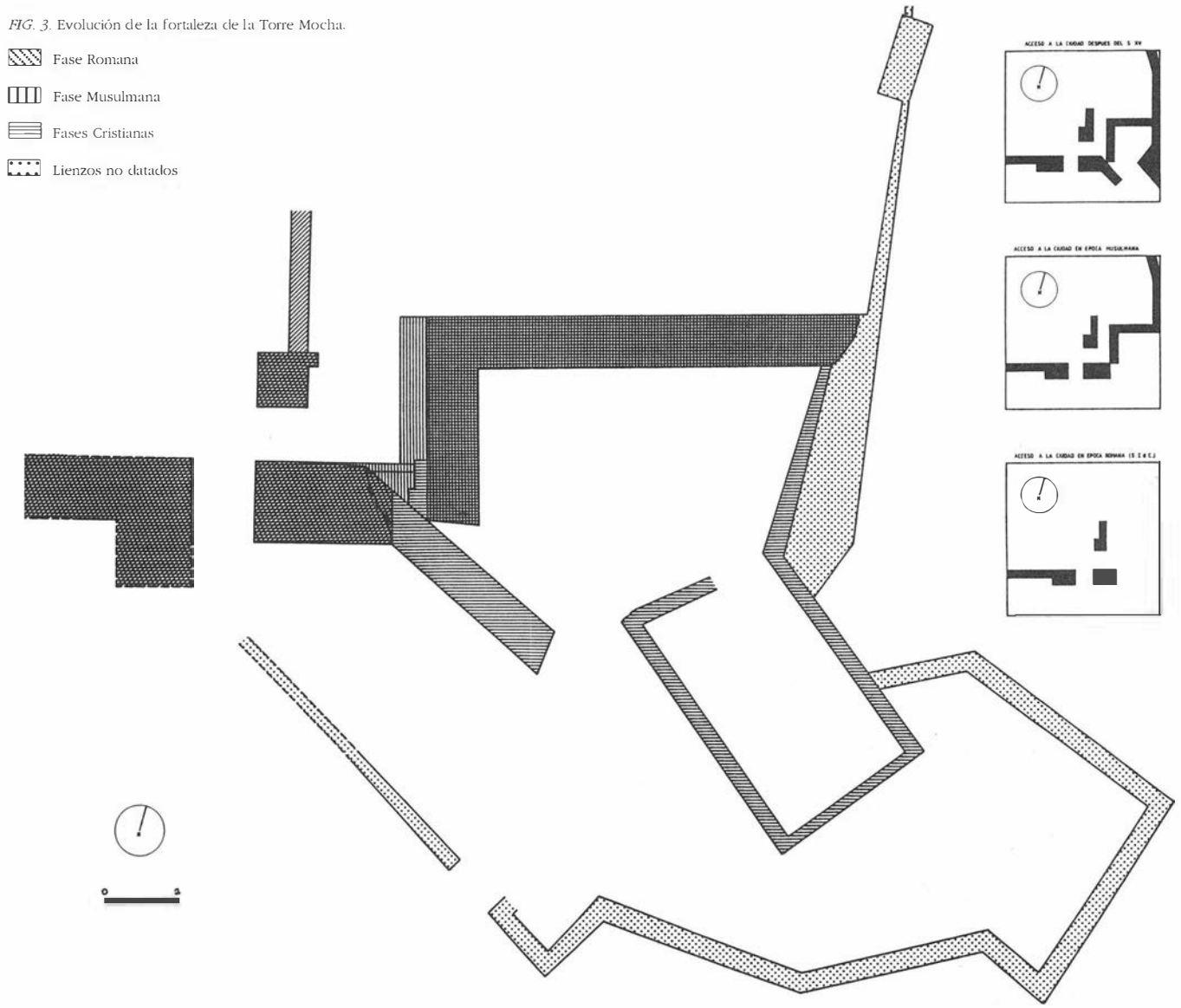
Han sido constatadas cinco fases:
-Fase 1. Bronce Inicial
-Fase 2. Romana
-Fase 3. Almohade (siglos XII-XIII)
-Fase 4. Bajomedieval (fines del XIV-inicios del XV)
-Fase 5. Siglo XV.

Fase 1

Detectada en los cortes 21-22-24-28-29-37. Podemos constatar la existencia, en el cerco del castillo de Alcalá, de un poblado amurallado de la Edad del Bronce. Han sido recogidos fragmentos de vasijas a mano, cocidas a horno reductor, con desgrasantes minerales gruesos y medianos, bruñidos o espatulados, con un dominio tipológico de los cuencos, seguido de las ollas y con una ausencia casi total de carenas. Este panorama cerámico repite los esquemas del Gandul, a escasos kilómetros del Castillo, donde es difícil dilucidar el paso del Calcolítico al Bronce Inicial. Se recogieron, igualmente, varios fragmentos de láminas de sílex.

Observamos que la fortificación se desarrolla a lo largo de la línea Norte del castillo, sirviendo de base a las murallas medievales. La muralla está conformada por piedras de mediano tamaño coesionadas por un tipo de barro, especialmente claro. La anchura del lienzo no ha podido ser determinada, pues en los sondeos en los que se

FIG. 3. Evolución de la fortaleza de la Torre Mocha.



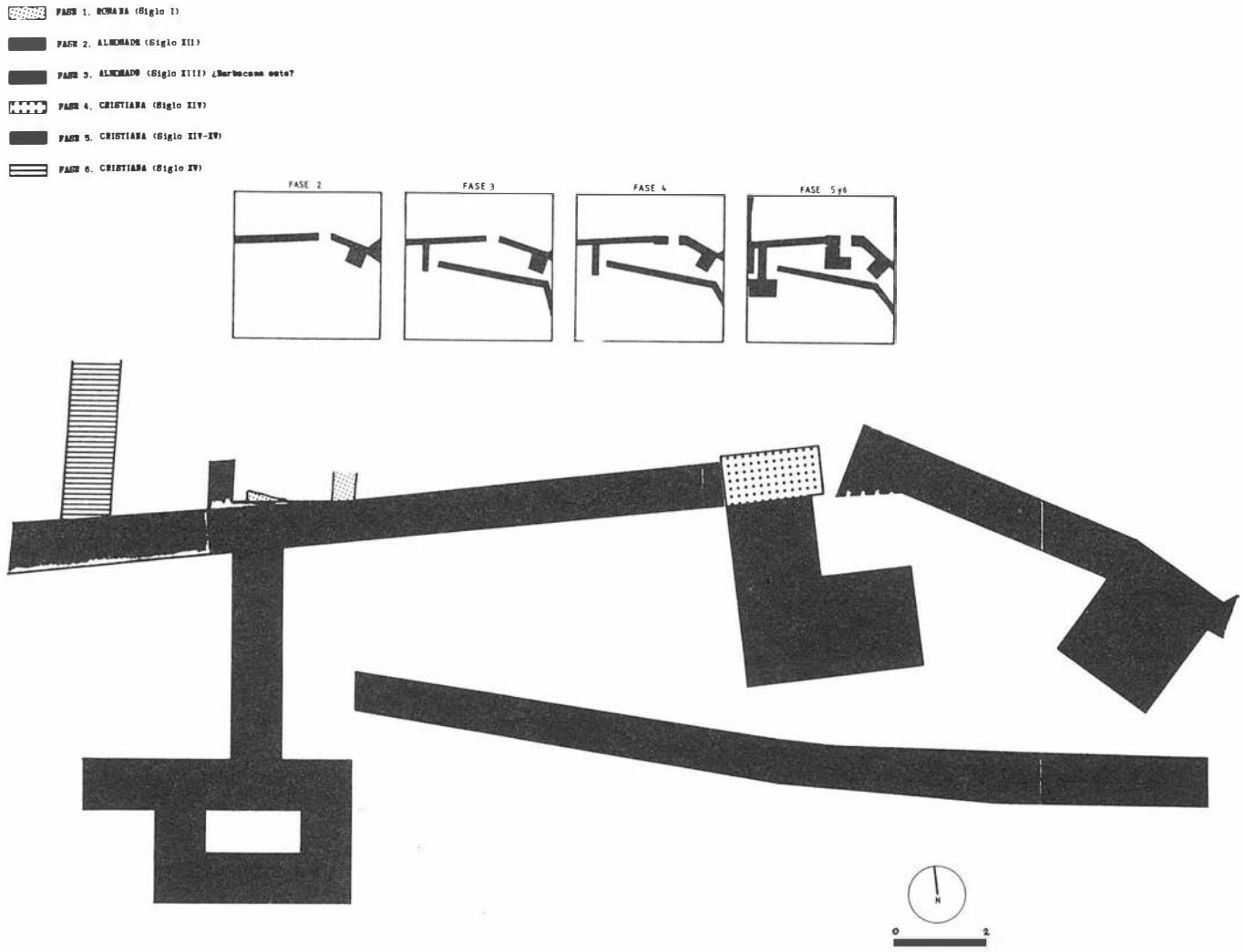


FIG. 4. Evolución de la puerta de San Miguel.

ha definido uno de sus límites, el otro extremo permanecía oculto por la superposición de las cimentaciones medievales. En cualquier caso el grosor medio supera los dos metros y su disposición, a lo largo de una línea topográfica, era ondulante. Existen pruebas, en el interior de la fortificación, de la existencia de cabañas adosadas a las murallas (improntas de barro con ramajes empleadas en las techumbres, etc.).

La destrucción del poblado vino a consecuencia de un gran incendio, documentado en todos los cortes antes mencionados. Han sido recogidas muestras de carbón para su análisis mediante el c-14. La datación de estas pruebas aclarará, esperamos, parte de los vacíos existentes sobre este período en la Península.

No obstante, y en virtud de los datos disponibles, podríamos situar la destrucción del poblado a mediados del segundo milenio a.C.

Fase 2

No existe constancia en el interior del Castillo de la existencia de un recinto militar romano. Descartamos la tesis sostenida por algunos eruditos locales que afirmaban que el patio situado al Este del de los Silos siguiera la conformación de un antiguo fortín romano, así como la idea de que la torre octogonal Noreste fuera, en su base, una de las llamadas "Turris annibalensis".

En los cortes 43 y 56 tenemos niveles arqueológicos del siglo I de nuestra era, con algunos fragmentos de sigillata de muy buena calidad. El corte 20 presenta en su último estrato un conjunto íbero-romano que podría situarse en los siglos II-I a.C. con restos de un muro que serviría de asiento para la cimentación de un lienzo cristiano. Con estos elementos, queda documentada una ocupación en el promontorio en las fechas mencionadas, sin que, por el momento, tengamos más información sobre el tipo concreto de asentamiento.

Fase 3

Han sido localizados varios indicios de la presencia almohade, aunque comparativamente a otras fases arqueológicas posteriores, constituyen una pequeña representación en el conjunto de estructuras hoy observables. En los cortes 36 y 20 aparecieron pruebas sobre la adscripción a esta fase del muro Sur del castillo. En su línea Norte existe una cimentación almohade (c-37), al igual que en c-24. Con estos datos tendríamos un recorrido hipotético de la cerca entre c-37 y c-24, coincidente con la posterior muralla cristiana. En los cortes 21 y 22 los lienzos medievales son cristianos, por lo que el recorrido almohade lo imaginamos hacia el interior. El siguiente punto de localización se dio en c-38, conservándose los cimientos de una muralla sobre la que se asentaba un torreón cristiano que estilísticamente se encuadraría en la fase del primer gótico. El mismo caso se dio en c-43.

Independientemente de estos restos soterrados, se confirma la adscripción a este momento de la torre rectangular en cuya base se encuentra el corte 56. Dicha torre utiliza el sillar como elemento básico en las esquinas, el tapial separado en bandas horizontales por hiladas de ladrillos y mampostería con hiladas de ladrillo, a modo de friso en el soporte almenado. De la muralla que se proyectaba hacia el Este, se conserva el asiento, formado por la roca albariza tallada, no alcanzando en su recorrido a la torre octogonal próxima, por lo cual, suponemos que en un punto intermedio entre

ésta y la almohade haría un quiebro hacia el Norte, hasta unir con el lienzo que primeramente hemos abordado. La zona de unión entre ambos la situamos en el area próxima a c-45, donde la prospección eléctrica mostró unas líneas de alta resistividad no localizadas en las cotas de ocupación cristiana. Hacia el Oeste, el torreón prolongaba la muralla, cuya base ha sido localizada en c-57, hasta unirse al que sirve de acceso acodado al patio de los silos. Este dato, unido a la morfología constructiva similar (esquinas de sillares grapando los cajones de tapial, alternadas horizontalmente con hiladas de ladrillos) nos lleva a considerar, con algunas dudas, una adscripción almohade para el torreón de entrada.

En el plano del castillo proponemos una hipótesis de recorrido de los lienzos básicos de la fase almohade, en el que faltan, por no tener datos objetivos, el resto de las torres que lo circundaban y que, por razones estratégicas, debían situarse en las esquinas. El recinto quedaría unido con la prolongación de la cerca de la ciudad por el Norte. Por el Sur, basándonos en la existencia de los cimientos de muralla musulmana en c-20, además de un potente nivel arqueológico almohade en c-58, el recinto de la ciudad lo situamos uniendo estos cortes con la esquina Suroeste del castillo.

Como valoración final, es de destacar el gran deterioro de los restos musulmanes, de los que sólo dos torres permanecen actualmente en alzado.

Fase 4

De la primera remodelación cristiana con Fernando III o Alfonso X, tenemos un ejemplo destacado en la torre situada entre la del homenaje y la de entrada al recinto. El corte 22 demostró que el torreón octogonal Noreste era cristiano, al igual que el lienzo que se proyectaba hacia el Oeste. Sabemos, a través de los textos históricos, que a principios del siglo XV el castillo estaba construido y que desde 1385, los papeles de Mayordomazgo, a excepción de la laguna temporal de 1470-76, en que el Marqués de Cádiz se hace fuerte en el recinto contra los Pérez de Guzmán, no recoge obras de nueva planta, aunque sí reparaciones diversas en los lugares más degradados. Con ello, hemos de remontarnos al resto del siglo XIV o fines del XIII para fechar esta fase.

El corte 46 pudo aproximarse a la fecha de construcción de los torreones octogonales, datándolos en estos momentos. El corte 28 permitió definir la muralla que unía con la torre del Homenaje, encuadrada dentro del siglo XIV, lo cual coincide con su estilo artístico, similar al torreón levantado en el convento de Santa Inés de Sevilla, construido en tiempos de Alfonso XI, monarca que, como sabemos, dio la posesión del castillo a su amante, Doña Leonor de Guzmán, entre 1332 y 1350.

En cuanto al muro del foso interno que defendía el palacio del alcaide, también sabemos que a fines del siglo XIV ya estaba construido. El tema de las saeteras cruciformes que oradan su lienzo es controvertido y poco definitorio, pues este tipo lo localizamos en recintos de la segunda mitad del siglo XII y en castillos del XIV y XV, como los de Marchenilla o Mairena.

Respecto al muro que dividía el patio de los silos con el Este y descubierto en todo su recorrido en las excavaciones de 1988[6], tenemos el mismo dato que el del foso, en cuanto a su adosamiento por ambos extremos, nos inclinamos a encuadrarlo en la primera mitad del siglo XIV.

Los cortes 58 y 59 detectaron la cimentación en una línea de muralla paralela a la actual, posterior al período almohade y anterior a la que se construyó en el siglo XV. En el Norte, la unión con la ciudad se identificó una fase constructiva cristiana, a modo de prolongación de la cerca almohade de la ciudad.

Respecto a la barbacana del castillo observamos que toda la línea Norte y Oeste se adapta a la muralla del siglo XV, por lo que nos inclinamos por su coetaneidad. El tramo de muralla Suroeste y Sur pertenecen sin duda a fines del siglo XV, en el que las armas de fuego, generalizadamente empleadas ahora, impusieron variaciones a la estructura militar, como es el caso de las troneras observables en su recorrido. A ello se une el hecho de que dicho sector de barbacana se adapta a la cuadratura de las torres del Sur, datadas a fines del XV.

Fase 5

De mediados del siglo XV, hemos documentado una reforma en la puerta de entrada a la casa del alcaide por el Oeste, denominada de Sevilla, del príncipe o de la Traición. Los cortes 28, 32 y 34 delimitaron un espacio rectangular que acodaba la puerta mencionada, y a la que pensamos que hace referencia el siguiente texto de 1454: *"...otrosy que la vela que está sobre la puerta de la traición que se teje e ponga en ella la madera que fuese menester..."*.

También en este periodo documentamos la construcción de la muralla que reforzaría la unión del torreón almohade con el octogonal próximo a él. Los cortes 46, 50 y 56 la delimitan en toda su extensión.

En el lienzo Norte, el corte 24 determinó, en su última fase constructiva, la muralla denominada en el dibujo de "pertiles" como "muralla III" y coetánea al torreón próximo. Dicha fase es posterior al nivel tercero, encuadrable dentro de la segunda mitad del siglo XV. Este dato se refuerza con el análisis estilístico de la torre, gemela de la situada al Este de ella, encuadrable en esos momentos.

A esta época corresponden dos torreones en el extremo Sur del actual castillo, y por el escudo que muestra uno de ellos, anterior a la unión de la corona de Aragón con la de Castilla. Al situado al Este se adosa tanto la muralla del segundo foso del Castillo como la que la une con su gemelo por el Oeste. El C-20 demostró que esta última fase constructiva corresponde a la segunda mitad del siglo XV. La que sirve de pared al foso era posterior a los primeros momentos del XV pero anterior a ésta última. El corte 58 precisó, así mismo, que la muralla de unión del torreón del Suroeste con el castillo pertenecía al siglo XV, superponiéndose a los cimientos de una primitiva muralla del XIV.

Todos estos datos constatan que el conjunto descrito se levanta en el último tercio del siglo XV, en fechas anteriores a la unificación de Castilla y Aragón; si a ello unimos el dato de que los papeles de Mayordomazgo no recogen los años 1470-76, en los que el castillo estuvo en manos del Marqués de Cádiz, quien sabemos realizó importantes reformas para luchar contra los Pérez de Guzmán, la hipótesis planteada se refuerza.

En cuanto a la compartimentación interna, observamos que la parte más noble, "La casa del Alcaide", situada al Oeste, se componía de varias estancias cubiertas con bóvedas vaídas, un aljibe con su escalera de acceso desde el piso alto, una terraza de comunicación al paseo de ronda y seguramente también compartimentada, un portal de tránsito al muro del foso con troneras cruciformes y el foso propiamente dicho. Su acceso desde el Oeste se realizaría a través de la puerta de la "traición" y, desde el piso alto, por el paseo de ronda. En el muro del foso posiblemente se elevaría un pequeño puente levadizo al que parece aludir un texto de 1504.

El patio de los "silos" recibía su nombre de los silos de almacenamiento de grano que allí existían[7]. El corte 43 permitió el descubrimiento de una escalera que comunicaría el patio con el paseo de ronda. Así mismo, constatamos restos de detritus y loza de cocina en su extremo Norte, cuestión que fue interpretada como indicio de que junto a ella se situaría alguna cocina. Todo ello fue posteriormente corroborado con la aparición de un texto, ya mencionado, del siglo XV.

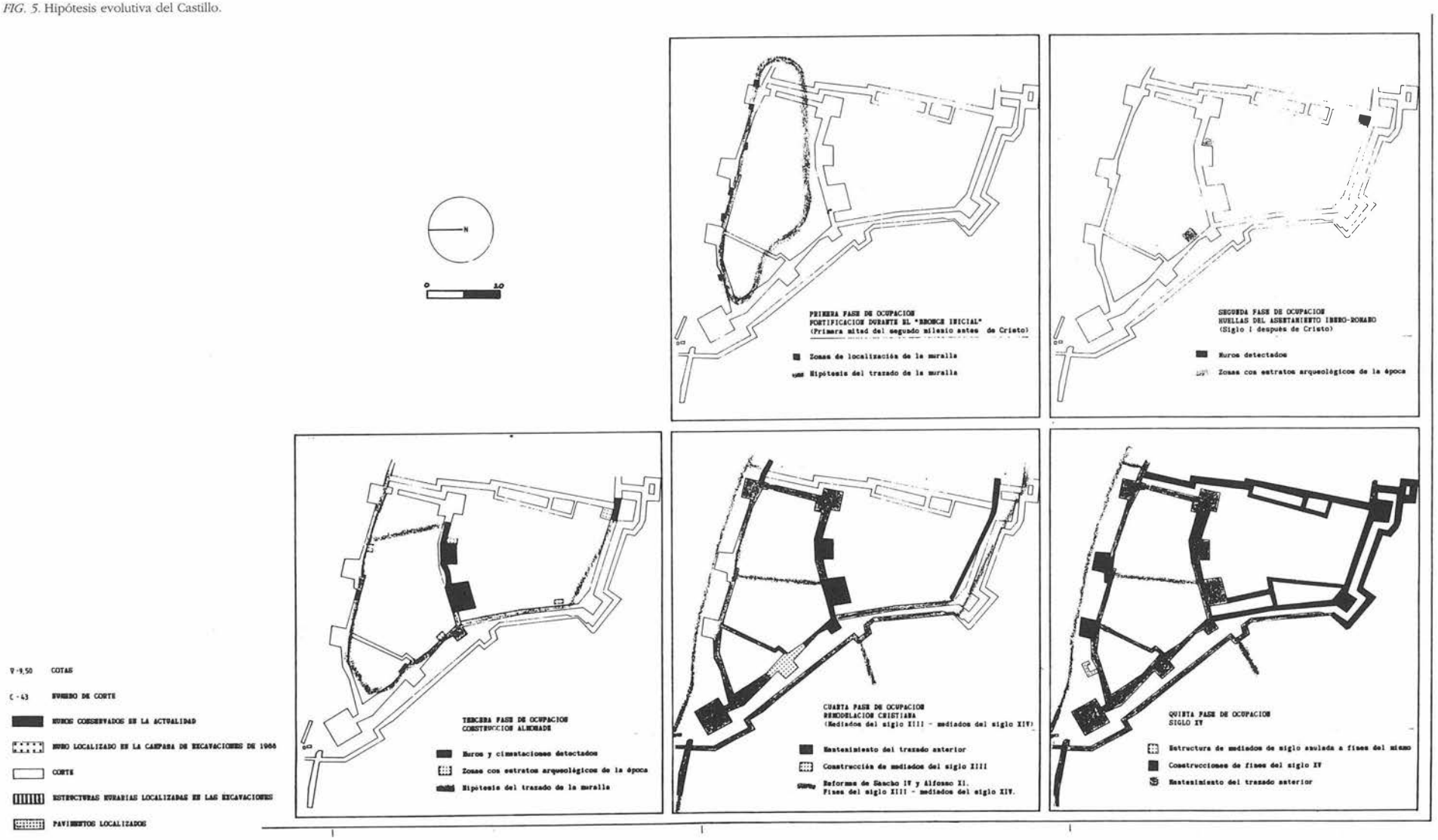
Se detectaron pavimentos y muros (c-45) de compartimentación de una casa, de la que se conserva en el lienzo de la muralla la huella de los mechinales que servían de apoyo a la techumbre. Existen textos que indican que en esta zona existía un aljibe.

Con todos los datos expuestos consideramos que este patio se constituía como una gran zona de cocinas, almacenamiento de grano, abastecimiento y residencia del personal de servicio.

El patio Este, contiguo al de los "silos", se comunicaba con las murallas a través de una escalera, detectada en c-43, y la mayor parte de las zonas contiguas aparecían ocupadas por caballerizas de las cuales localizamos parte del pavimento. De este modo, el patio daba cobijo a parte de la tropa, situada en las torres y a los caballos, tal vez los de mayor calidad y utilidad militar, y conformaban un patio de armas en sentido estricto.

El gran patio Sur, definido con la última ampliación del castillo, conserva aún en alzado una gran estructura adosada al lienzo del

FIG. 5. Hipótesis evolutiva del Castillo.



foso y compartimentada, que servía para albergar a caballos y a parte de la tropa. El corte 59 localizó, en el extremo opuesto, un muro con ventana que delimitaría nuevas caballerizas cuyas huellas pueden observarse en el tapial de la muralla. Hay indicios de estructuras de caballeriza o tropa entre la torre octogonal y la contigua. El resto del espacio sirvió durante parte de su historia como zona abierta, no descartándose la posibilidad de que en tiempos pasados ofreciera algún tipo de compartimentación, no detectada, hasta el momento, arqueológicamente.

CONCLUSIONES

Realizando un análisis diacrónico, podemos constatar las siguientes fases de ocupación humana, en todo el conjunto amurallado de Alcalá (ciudad y fortaleza).

Fase Prehistórica. Bronce Inicial

La presencia de esta etapa ha sido localizada en la franja Norte del castillo. Los elementos más definitorios del poblamiento en esta zona son:

-Localización defensiva en un promontorio aislado naturalmente, de mediana altura y proximidad al río, que lo circundaba por el Sur y Oeste.

-Poblamiento interior, presumiblemente potente, si tenemos en cuenta las dimensiones del recinto. En él hay cabañas, de las que se han detectado restos de su cubrición, realiada a base de ramajes y tortas de barro.

-Potente amurallamiento ajustado a una línea topográfica del terreno, ocupando una extensión sobreelevada.

-Cultura material caracterizada por una cerámica a mano; de cocción reductora, tratamiento externo de espatulado, alisado o bruñido, con presencia de recipientes entre los que dominan las ollas y, sobre todo, los cuencos, y una débil proporción de vasijas carenadas.

-Destrucción del poblado merced a un incendio.

Fase Turdetana. Siglos V-I a.C.

De ella hemos localizado restos cerámicos en niveles romano-imperiales que nos hablan de una fuerte supervivencia de la cultura autóctona anterior a la ocupación romana.

En los cortes 20 y 39 han aparecido, sin embargo, restos cerámicos, en sus últimos niveles puramente turdetanos que nos indican la existencia de un asentamiento, presumiblemente pequeño, merced a lo aislado del hecho.

Destacan entre los materiales las ollas de borde exvasado, platos finos y jarras, decorados con bandas de color corinto sobre pastas claras y finas.

Fase Ibero-Romana

Tenemos pruebas de una ocupación general de los promontorios durante el siglo I d.C. a través de los cortes realizados en el castillo y en la Torre Mocha.

Destacamos la existencia de construcciones que, en la mayoría de los casos, no han sido definidas en cuanto a su funcionalidad y estructuración. No obstante, podemos afirmar la existencia de un enclave militar en la puerta de entrada a la Torre Mocha que ha servido de base para reutilizaciones posteriores, musulmanas y cristianas. De esta forma, tenemos constancia del acondicionamiento de la roca natural del terreno para servir de base a una construcción defensiva de la que se ha definido la base de una torre. Respecto a su extensión y compartimentación poco podemos decir, debido a no ser éste uno de los fines prioritarios de la actual intervención arqueológica.

Fase Musulmana

Es de destacar el vacío ocupacional registrado en época bajo-imperial, visigoda y primeras etapas musulmanas, de las que no existe constancia arqueológica.

De esta forma, llegamos al periodo almohade, en el que se constata un potente asentamiento militar que servirá de eje básico para remodelaciones posteriores. Hemos documentado arqueológicamente que tanto el castillo en sí como la Torre Mocha, tienen su origen estructural en un momento almohade, estando unidos por una línea de muralla y barbacana, presumiblemente coincidente en todo su recorrido con el actual, englobando a la ciudad. Los restos murarios conservados son en su mayoría los cimientos de las primitivas alineaciones. A ellos se suman, conservados en alzado, parte de la cerca de la ciudad y dos torres del castillo. Todo ello prueba, no ya una destrucción violenta del recinto, cuestión aclarada por los textos históricos, que nos hablan de la capitulación, sino una reestructuración, en muchos casos, radical, del recinto amurallado en la fase cristiana.

Fase Cristiana

Tras la ocupación en 1247, por parte de Fernando III, el enclave militar sufre continuas remodelaciones que darán forma final, a fines del siglo XV, al castillo que actualmente contemplamos.

En estos dos siglos y medio se remodela totalmente, sumándosele nueve torres más que ocupan los puntos privilegiados de tres patios interiores, dos fosos y un pequeño alcázar rodeándose de una fuerte barbacana. Las puertas de entrada a la ciudad a través de la Torre Mocha y de San Miguel modifican su estructuración primitiva para complicar el acceso del enemigo. La Torre Mocha se vuelve a edificar sobre la base musulmana, de la cual toma sus ejes básicos. La cerca de la ciudad y su barbacana siguen el recorrido primitivo, aunque con lógicos cambios impuestos por el tiempo. Finalmente, todo este impresionante conjunto arquitectónico fortificado se rodeará de un sistema de corachas delimitadoras de los barrios de la ladera, que alcanzan por el Sur el río. Esta ampliación, si bien no ha sido objeto de nuestro estudio, pensamos que se realiza durante el siglo XIV, período, ya constatado, de un importante auge remodelador. Los textos históricos nos hablan, a principios del siglo XV, de la existencia y delimitación de estas corachas y barrios.

En cuanto a la estructuración arquitectónica interna y las cotas de pavimento originales, la presente campaña de excavaciones ha aportado datos suficientes para una actuación restauradora futura que tenga entre sus objetivos un tratamiento de recuperación del primitivo recinto en ciertas zonas. Así, en la Torre Mocha, han sido delimitados, tanto los lienzos definidores de su sistema de acceso, como sus cotas de pavimentación. En la Puerta de San Miguel se ha obtenido una definición del recorrido murario y del perfil con los niveles originales así como su proceso de colmatación. En el Castillo se han aportado elementos importantes de estructuración interna en el patio de los "silos", patio Este y Sur, que nos permiten clarificar la funcionalidad de los distintos recintos. A ello se suma la definición de la barbacana en su línea Norte y la localización de las cotas internas primitivas, que nos informan de su grado de colmatación.

Notas

[1]Vioque Cubero, R. Informe memoria. Fortificación de Alcalá de Guadaira. Dirección General de Bienes Culturales, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, 1988.
[2]Informe arqueofísico realizado por PROARSA para la campaña arqueológica de 1989.
[3]Valor Piechota, M. *La fortificación de Alcalá de Guadaira: primeros resultados del estudio arqueológico de la fortaleza musulmana*. «Actas de las Primeras Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaira». Sevilla, 1987.
[4]Agradecemos los datos ofrecidos por D. Carlos Torres Botella referentes al estudio estilístico de la fortificación.
[5]García Fizt, G. Estudio documental sobre las fuentes históricas referentes a la fortificación de Alcalá.
[6]Fernández Ruiz, R. Informe arqueológico de la Campaña de excavaciones de 1988 en el Castillo de Alcalá de Guadaira.
[7]Alcalá Semanal, 28-12-1985, pp. 22-23.
[8]Ha sido básica en nuestro estudio la investigación realizada por Doña Pilar Lafuente Ibáñez referente a los materiales de la excavación.

ACTIVIDAD ARQUEOLOGICA EN ORIPPO, 1989

ANTONIO DE LA HOZ GANDARA

INTRODUCCION

La creación, en diciembre de 1988, de la escuela-taller "La Alquería del Pilar", dependiente del Ayuntamiento de Dos Hermanas y prevista para un período de tres años, ha permitido y ha condicionado el planteamiento y ejecución de distintos proyectos sobre el yacimiento arqueológico de Orippo. La realización de las tareas de limpieza, vallado y excavación ha sido efectuada por los alumnos pertenecientes al módulo de arqueología de la mencionada escuela-taller.

Los proyectos, y algunos resultados, que se presentan a continuación corresponden al período comprendido entre marzo y diciembre de 1989. La finalidad de los mismos es, aparte de permitir una mejor definición y protección de Orippo, sentar las bases que faciliten los trabajos que se puedan desarrollar allí en el futuro.

ANTECEDENTES

La situación geográfica de Orippo y el estudio de las fuentes relativas a su existencia ya ha sido realizado con anterioridad en detalle[1] y por lo tanto no entraremos en este punto.

Se señalará, sin embargo, que el yacimiento se encuentra ubicado sobre un resto de terraza del Guadalquivir y situado entre un meandro de este río actualmente abandonado (debido a la realización en el s. XVIII de la Corta de la Merlina, en Coria del Río) denominado Río Viejo, y la Vía Augusta (fig. 1). La importancia que las comunicaciones fluviales y terrestres han tenido en los tiempos antiguos quedó subrayada por la aparición, en el año 1976, de tres hornos destinados a la fabricación de ánforas utilizadas como contenedores de los productos agrícolas típicos de la tierra y exportados, al menos durante el Alto Imperio[2]. Se estima que, como asentamiento permanente, la ocupación probablemente no remonta más allá del s. VIII a.C.[3], alcanzando su apogeo en los siglos I y II de nuestra era gracias a la importancia económica alcanzada y, a partir de entonces, se encontraría sometido a un proceso de lenta decadencia que se acentuaría a partir de la época visigótica y se prolongaría hasta la Baja Edad Media. La construcción de la torre de los Herberos, o del Caño, sería el último acontecimiento a destacar en esta época, en torno a la cual se situaría una alcaria o aldea[4].

El paisaje del yacimiento ha sufrido bastantes transformaciones, pero se han acentuado especialmente en los últimos veinte años de forma significativa, sobre todo por la acción humana. En primer lugar, la realización de la canalización del río Guadaira, a mediados de los años setenta, que se superpone parcialmente al Río Viejo (fig. 1.1 y fig. 1.2), debió suponer la destrucción de importantes restos arqueológicos, a tenor de las noticias de distinta procedencia que se conocen[5]. No es exagerado afirmar que, si como parece probable, Orippo tenía algún tipo de instalaciones portuarias o industriales por esta zona, habrán quedado seriamente afectadas, si no totalmente destruidas.

En segundo lugar, la creación del polígono industrial "Carretera de la Isla" por la Sociedad Estatal para la Promoción y Equipamiento del Suelo (SEPES) en 1978, motivó una serie de intervenciones de urgencia por parte del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla (en adelante MAPS) ante el gran movimiento de tierras que supuso. En el transcurso de dichos trabajos salieron a la luz instalaciones agrícolas en "Las Moriscas" (fig. 1.1), industriales, restos de edificaciones y tumbas[6]. Lamentablemente, quedó muy afectada la esquina nordeste del cerro (fig. 4), donde las excavadoras han arrasado una parte muy importante de la ciudad; por la misma razón tampoco apareció resto alguno de la Vía Augusta. Otros desmontes de la colina se realizaron en su esquina Sudoccidental, cerca de los hornos, donde se efectuaron rebajes para instalar una proyectada línea de ferrocarril que debía facilitar las comunicaciones del polígono, aparte de la instalación de un tendido eléctrico de alta tensión, tuberías y colectores entre el talud occidental del cerro y el talud del canal. Finalmente, y para colmo de desgracias, también se desarrolló una importante actividad extractiva de gravas que ha afectado, en mayor o menor grado, a un gran número de puntos por toda la zona. A raíz de la construcción del polígono se creó una zona de reserva arqueológica en el mismo (fig. 1.1) a efectos de declaración del yacimiento como Bien de Interés Cultural.

De las transformaciones naturales que ha experimentado el paisaje, la más importante es sin duda la evolución que ha debido experimentar el curso del río Guadalquivir en el tiempo transcurrido entre la época altoimperial y el s. XVIII. La fundación de la torre de los Herberos con claras misiones de vigilancia y protección indica, sin duda, que el paisaje en su época debía ser muy similar al que conocemos del s. XVIII, pero, en cambio, no podemos estar tan seguros del aspecto que ofrecería en época romana. Queda por hacer un importante trabajo en este sentido y sin duda sus resultados tendrán bastante importancia para entender mejor lo que ha sido Orippo.

El interés que ha despertado el yacimiento por la aparición continuada de restos arqueológicos ha posibilitado que, en la actualidad, contemos con varios croquis de localización de hallazgos que se ofrecen en la figura 1. Todos ellos aportan detalles que se han integrado en las figuras 2 y 3, aún cuando la localización de los datos esté sujeta a un cierto margen de error puesto que los croquis no son planos exactos.

La abundancia de restos de edificaciones que presenta Sillieres para el año 1956 (fecha de realización de la fotografía aérea que sirve de base a su croquis) contrasta fuertemente con la total ausencia de los mismos, por lo menos en superficie, hoy día. Idéntico comentario en lo referente a las otras localizaciones.

Termino pasando una rápida revista a los distintos sectores en los que ha quedado dividida la zona de reserva arqueológica:

FOTO. 1. Vista general de la excavación desde la colina. Los números corresponden a las estancias del plano de la figura 4.

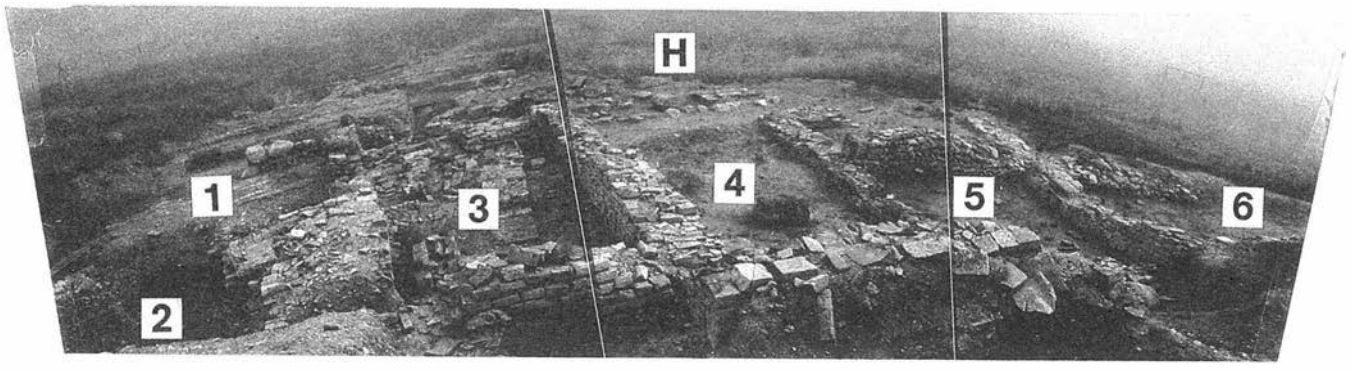
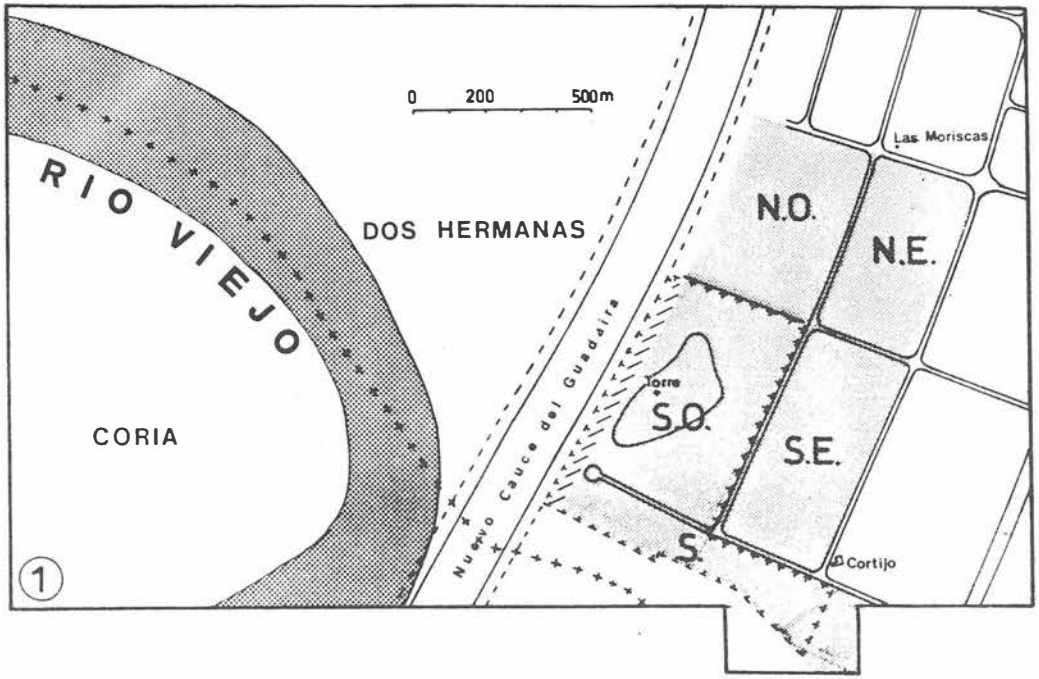
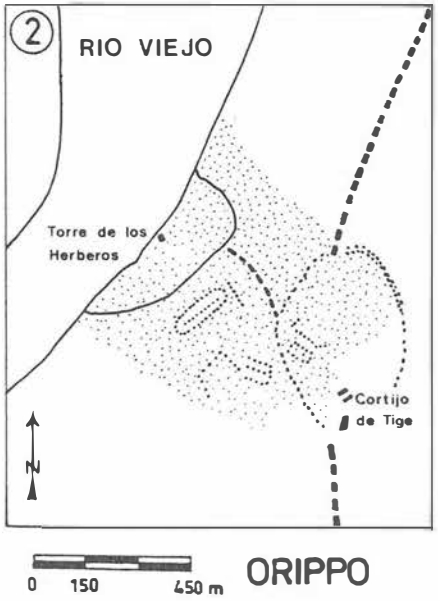
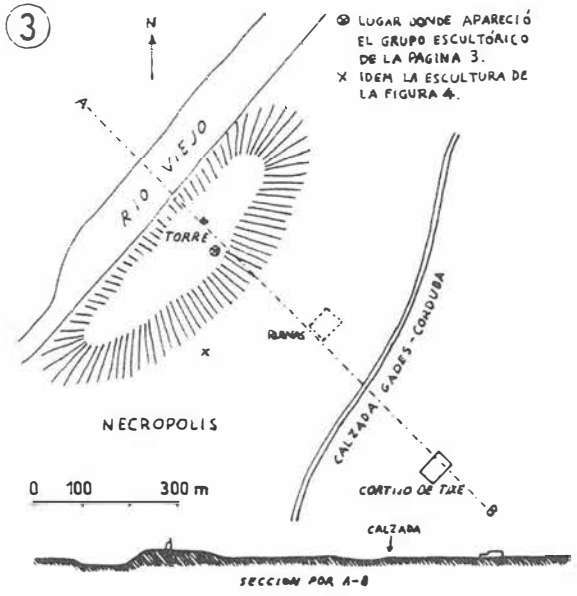


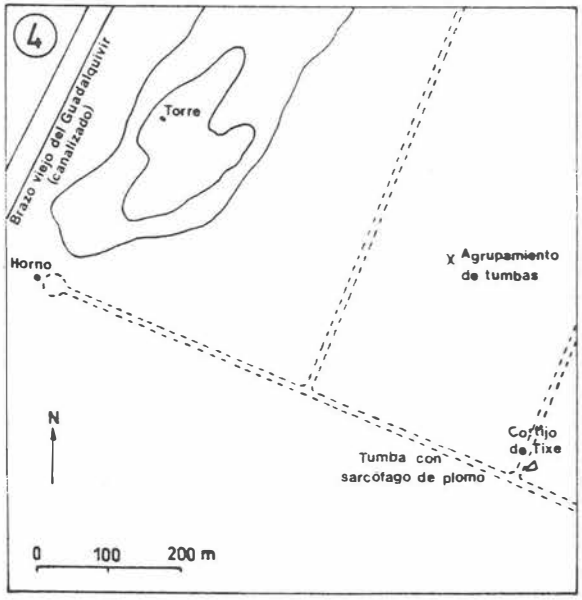
FIG. 1. 1, Situación general del yacimiento. Zona de reserva arqueológica y sectores de la misma (punteado fino), zona vallada (punteado grueso) y franja solicitada a la Junta del Puerto (rayado diagonal). 2. Según Sillieres (1976), p. 59. 3, según Hernández, Sánchez y Collantes (1951), p. 4. 4. según Bendala y Pellicer (1977), p. 322. 5. según Instituto Geográfico y Estadístico (1918).

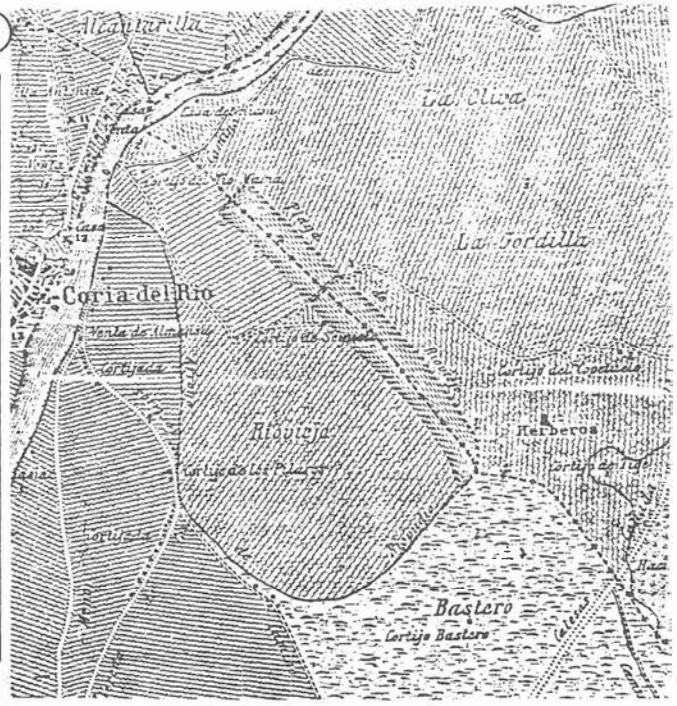




Via Augusta
autre chemin antique
vestiges de contractions antiques
autres vestiges (surtout de la céramique)







Sector Nordeste

Fue objeto de una intervención de urgencia en 1978 por el MAPS en su esquina Noroeste y a lo largo de la franja occidental del mismo, frente a la casilla de "Las Moriscas", que sacó a la luz distintas instalaciones agrícolas. Hacia el centro, y también hacia el Sur, aparecen abundantes restos constructivos en superficie sobre una elevación. El terreno parece haber sufrido más por su parte occidental.

Sector Noroeste

Al otro lado de la avenida del Guadaira que le separa del anterior, aparecen algunas zonas con restos cerámicos y constructivos dispersos, igual que en la cercanía al sector Sudoeste. El terreno ha sido afectado por una serie de canalizaciones y zanjas de riego y su alteración es variable.

Sector Sudeste

Es de lejos el sector más afectado por los desmontes del terreno (fig. 2), que han descubierto al menos en sus dos tercios septentrionales las gravas de la terraza fluvial. Todos los restos de tumbas y edificaciones han desaparecido. Unicamente en su esquina Sudoeste parece haberse conservado el terreno relativamente intacto.

Sector Sudoeste

El MAPS realizó actividades de emergencia para evitar que las palas excavadoras desmontasen parte del cerro para rellenar una zona de extracción de gravas cercana[7]. Todo el volumen destruido se puede calibrar a través de la figura 4: unos dos metros de potencia arqueológica.

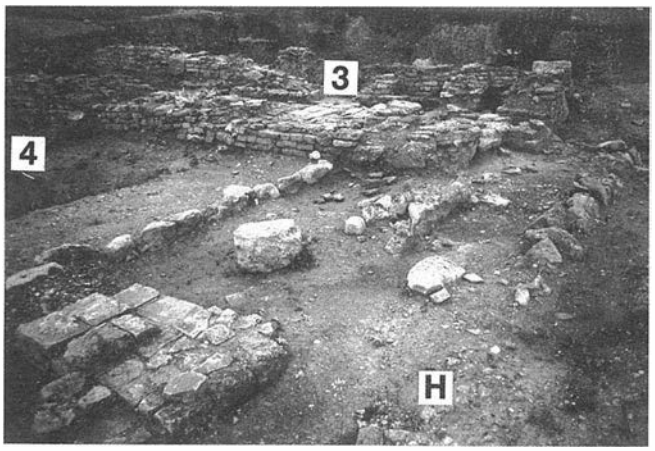
Sector Sur

Según diversos testimonios orales concordantes con la realidad del terreno, se realizaron desmontes cercanos a la zona de los hornos, de distinta magnitud. Otro, frente al final de la avenida del Guadaira (Fig.2). En este sector han aparecido tumbas importantes[8].

PLANTEAMIENTO

Hasta ahora las intervenciones arqueológicas realizadas en Oripo han estado marcadas por las circunstancias: búsqueda de piezas expositables hasta los años cuarenta y antes[9], o bien como respuestas a las situaciones de emergencia que creó la construcción del Polígono Industrial. Ciertamente, con la situación más calmada, el MAPS intentó ir más allá de las mismas y empezó a desarrollar una política más ambiciosa que se materializó en la apertura de un sondeo que debía atravesar prácticamente todo el sector sudoeste

FOTO. 2. Lado Sur de la calle. Hiladas de piedras y pilar en primer plano.
FOTO. 3. Estancias 1 y 2 durante el proceso de excavación. Es visible en la habitación 1 la capa de guijarros perforada por un sondeo. Se aprecia una superposición de muros (el inferior está ligeramente hundido por el centro; en el margen superior de la foto aparece otro con la misma característica).



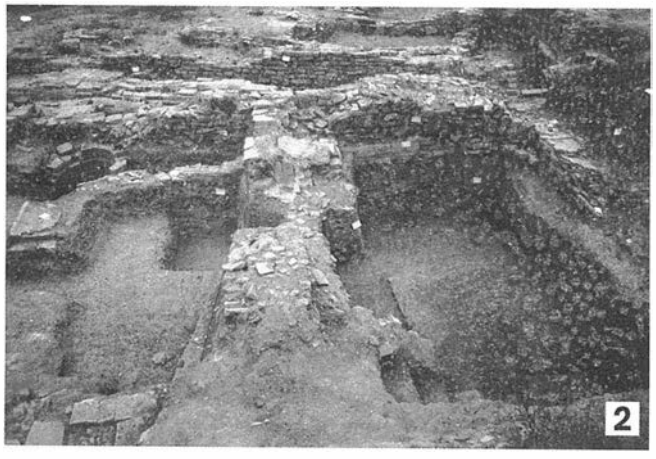
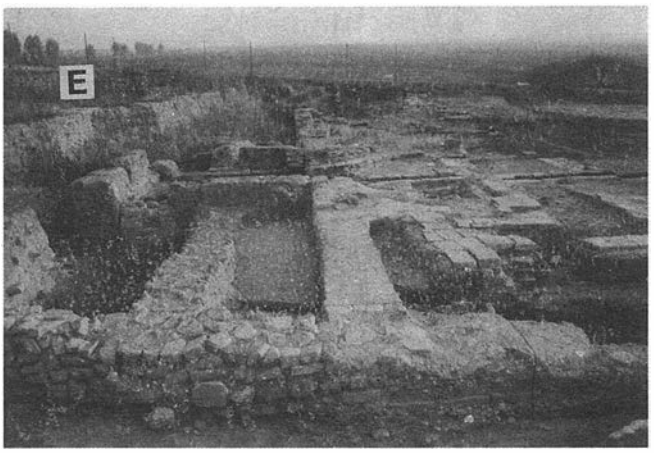
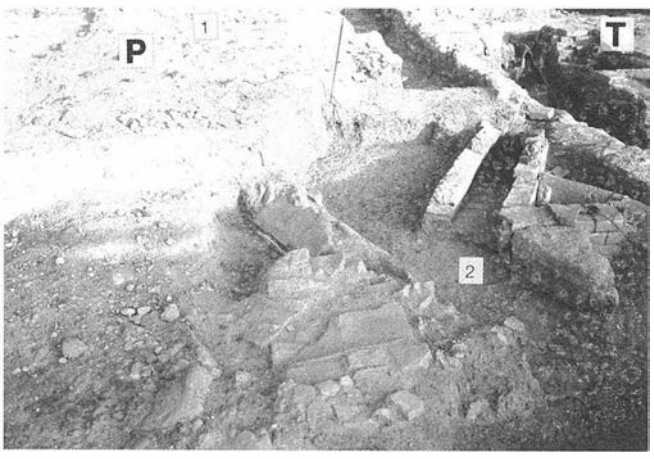


FOTO. 4. Vista de las termas desde la calle (E: antiguas excavaciones del MAPS).
FOTO. 5. Sección transversal de la calle (P: pavimentos; T: termas). Confluencias de canales. 1 y 2 son localizaciones de tumbas (ya excavadas). A la izquierda, límite de la capa de guijarros; a la derecha, estructuras asentadas sobre la tierra virgen (gravas). En primer plano, restos de canales.





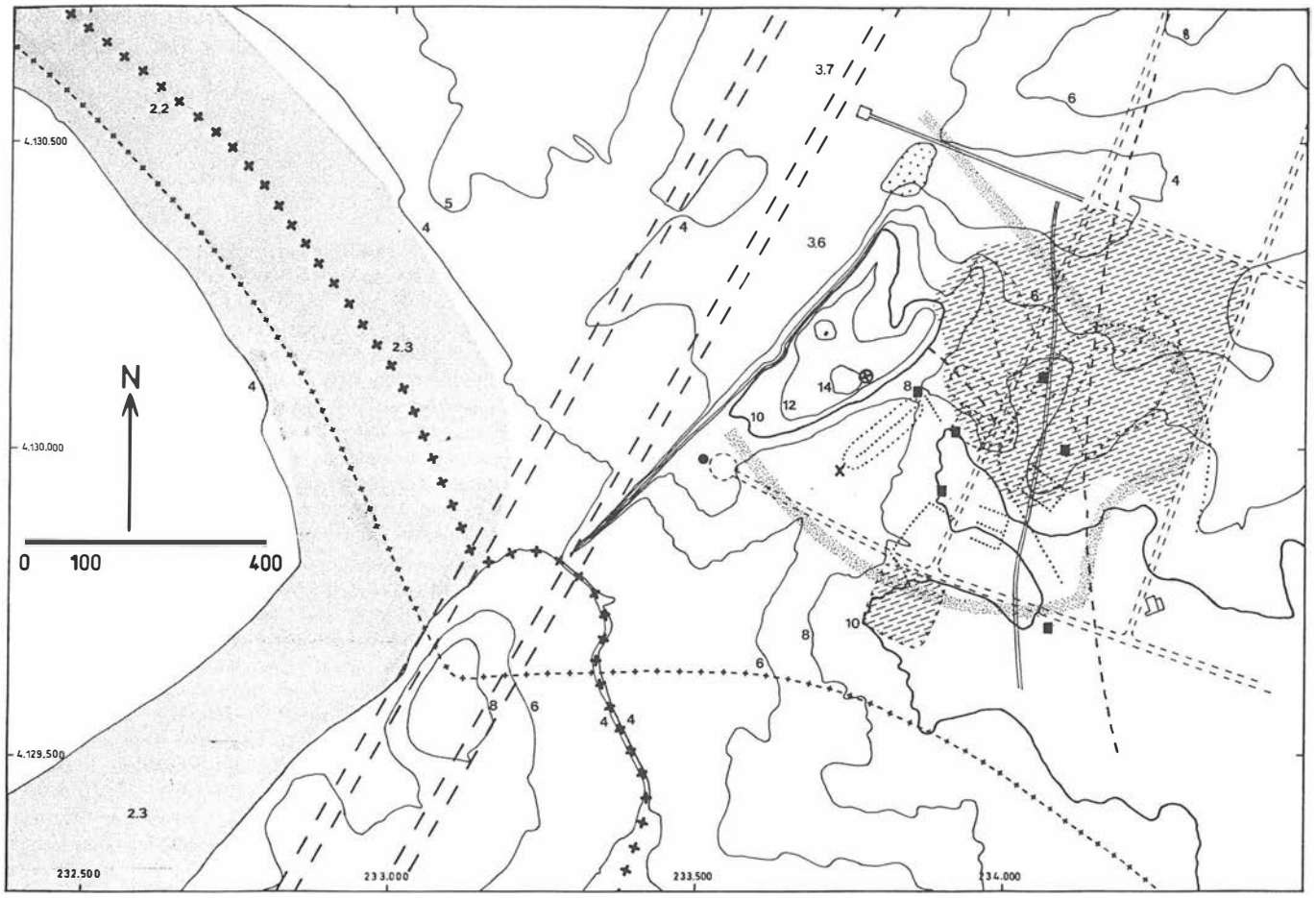


FIG. 2. Localización de hallazgos en sectores SE, SO y S (mismos símbolos que en la figura 1; los cuadrados indican tumbas). Cruces gruesas, antiguo límite municipal entre Coria y Dos Hermanas; cruz y raya, límites actuales. Cotas y curvas de nivel, Junta de Obras del Puerto. Zona de trazos, desmontes.

hasta llegar a la torre y también se intentó ampliar al excavación en extensión en torno a las termas, pero la falta de medios por un lado y el traspaso de competencias a la Junta de Andalucía en materia de excavaciones detuvieron la tarea. Así, el sondeo previsto solo llegó hasta los aledaños de la ladera Este, atravesando la zona del cementerio (Fig.3)[10].

Dada la gran extensión de la zona arqueológica reservada para la declaración de B.I.C. (850.000 m² según el expediente de incoación) y la distinta incidencia que la realización de las obras de infraestructura ha tenido sobre los sectores de la misma, ante la imposibilidad de abarcarlo todo de una vez, se ha juzgado preferible abordar de diferente manera los planteamientos para el sector sudoeste y el resto.

Para estos últimos se pensó que era preferible reconocer primero las posibles áreas intactas, trazar planes de sondeos geofísicos para detectar en avance las posibles estructuras y proceder a su excavación si por alguna circunstancia existiese algún tipo de presión para liberalizar parcelas del yacimiento que estuviesen afectadas y en las que se pensase instalar alguna industria. También era la intención abordar el problema de conservación e instalación de los posibles hallazgos. En el año 1989 no se realizó ninguno de estos planes.

En el sector Sudoeste en cambio están representados casi todos los aspectos de la vida de Orippo: ciudad, necrópolis, industria (los hornos caen en realidad fuera de los límites estrictos del sector) y posibles restos de actividades portuarias. Desde el principio quedó claro que debía ser protegido en la medida de las posibilidades presupuestarias. Por otro lado era un campo ideal para establecer y realizar una serie de proyectos relacionados con técnicas auxiliares de la arqueología que todavía no se habían aplicado en Orippo.

El principio básico, a mi entender, que debía guiar la actividad en él era el de la continuidad espacial con las intervenciones realizadas anteriormente. Puesto que ya se disponía de una zona excavada en un lugar significativo de la ciudad, se tomaría como base de partida y se actuaría en dos direcciones: hacia el talud occidental, y hacia el talud oriental (en éste último caso, en dirección Sur en realidad) (Fig. 3). Intervenciones complementarias en hornos (limpieza, consolidación) y limpieza y recogida de materiales en el talud occidental completarían una primera fase de actuación, junto con la limpieza y consolidación de las estructuras excavadas.

Hay varios motivos para elegir esta zona como base de partida: en primer lugar, la existencia de una calle que se podría seguir con relativa facilidad. En segundo lugar, siempre ha existido la sospecha de que Orippo disponía de muralla y que ésta debería seguir aproximadamente el contorno del talud oriental de la colina; sin embargo, su continuidad no estaba tan clara en lo que se refiere a la zona Norte de la ciudad: ¿continuaría por la zona destruida (Fig. 3 y 4) en un arco amplio, giraría en un arco más pronunciado hacia occidente o bien se situaría aquí una esquina, con el consiguiente cambio brusco de dirección?.

Un examen del terreno destrozado por las excavadoras dejaba ver en los perfiles la presencia de las gravas de la terraza fluvial pero ningún resto de cimentación (en las curvas de nivel del plano general de la figura 4 se reconocen fácilmente los ataques de las máquinas; levantamiento topográfico de la escuela-taller). Creo que, en consecuencia, la hipotética muralla debería hacer un quiebro hacia occidente. Para intentar comprobar este extremo, los futuros sondeos geofísicos ceñirían el núcleo por el Oeste y por el Sur (los otros dos lados se encuentran destruidos) como uno de los objetivos de los mismos.

Otros objetivos a realizar, aparte del expuesto, eran intentar determinar si la distribución urbana responde al clásico esquema de cardos y decumanos y establecer su potencia arqueológica.

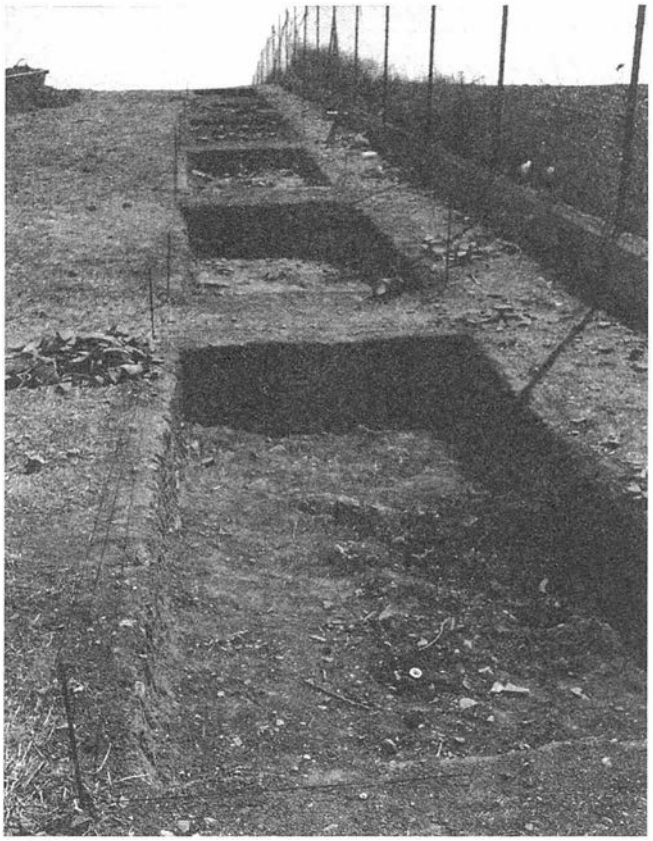


FOTO. 6. Vista general de la zanja Sur desde el Oeste. En primer término la cata 8 con la localización del horno (cubierto)

INTERVENCION DE 1989

Las actividades que se enumera a continuación se plantearon casi todas desde un principio, aunque hasta el momento presente algunas no se han terminado todavía.

Vallado

El vallado se consideraba completamente necesario y básico. Anteriormente la Delegación Provincial de Cultura había vallado las excavaciones del MAPS en el sector Sudoeste (Fig.3). Por motivos económicos y arqueológicos era imposible vallar toda la zona de reserva arqueológica. Por nuestra parte, se optó por tomar todo el sector Sudoeste y parte del sector Sur (Fig. 1.1). El perímetro del vallado alcanza los 3,4 km, aproximadamente, y encierra una superficie de unas 37 Has. Se ha cortado la carretera que conduce a los hornos desde el cruce de la misma con la Avenida del Guadaira. Hubo que pedir una franja de terreno a la Junta de Obras del Puerto para poder incluir los hornos romanos. El límite occidental se ha trazado por el borde exterior del talud de la canalización del Guadaira. El cerramiento no pudo ser empezado hasta septiembre/octubre de esta año y se terminó a principios de 1990.

Topografía

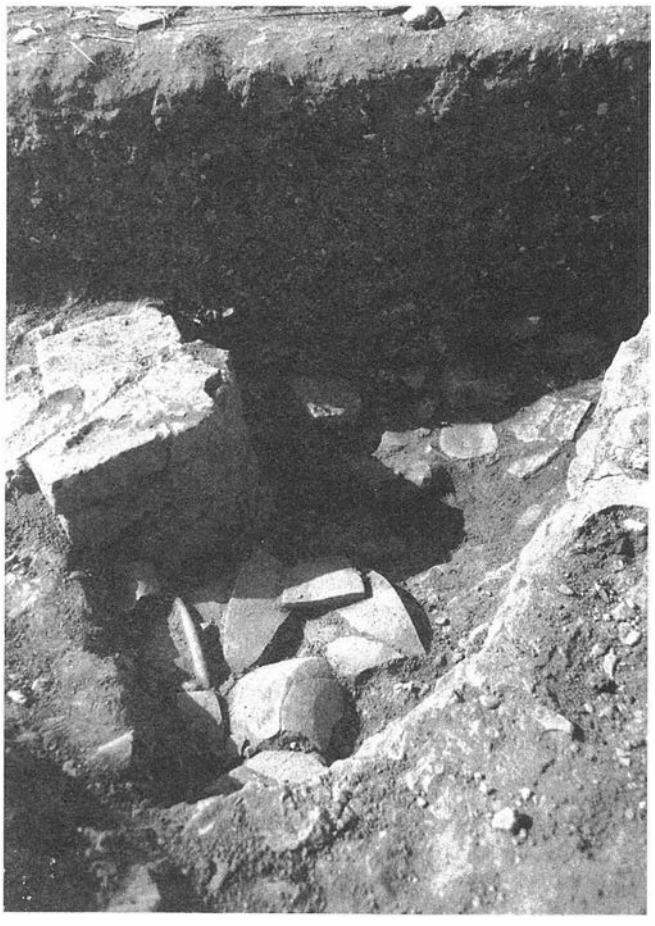
También se consideraba esencial para las futuras actividades del yacimiento. Hasta ahora no se había realizado ningún levantamiento topográfico del cerro entero, aunque sí uno parcial de la zona encargado por el MAPS. Sin embargo no cubría toda la colina y tenía el grave inconveniente de que no quedó materializado sobre el terreno con referencias topográficas. Existían algunos otros mapas a distintas escalas del polígono, pero eran inadecuadas para el trabajo propiamente arqueológico. Para paliar esta carencia se planteó el levantamiento topográfico del sector Sudoeste a base de cuadrículas de 10 x 10 m, con hitos topográficos cada 20 y cotas tomadas cada 5 para poder dibujar curvas de nivel con precisión cada 20 ó 25 cms. Serviría de base para los futuros sondeos arqueofísicos, fotografías aéreas y excavación. En curso de realización.

Sondeos arqueofísicos (Fig. 3)

Como ya se comentó al explicar el planteamiento general, uno de los objetivos de los sondeos arqueofísicos era el de poder establecer una continuidad con la zona ya excavada. Incluso se pensó prospectar, mediante el procedimiento eléctrico, en el interior de la zona vallada por la Delegación Provincial. Sin embargo, dado lo avanzado del año hubo que recurrir al procedimiento magnético y ello obligó a dejar un espacio de separación de al menos 20 m con la valla por lo que este objetivo no se pudo alcanzar. Como se pensaba realizar varios sondeos se decidió primero tener una panorámica amplia del cerro, por lo que se optó por el eje longitudinal principal, junto con otros menores, cubriendo prácticamente toda la longitud del mismo. Fue realizado por la empresa PROARSA de Huelva. Un segundo sondeo se dedicaría a una zona concreta en extensión, situado entre la torre y los ejes Norte y Este, uniendo con el núcleo excavado. Finalmente, para averiguar la potencia estratigráfica real del yacimiento se trazaría secciones con georradar a lo largo de los ejes del primer sondeo. Distintas excavaciones de comprobación se efectuarían más tarde.

Según se puede apreciar, el primer sondeo, que es el realizado hasta ahora, revela numerosos muros (según la interpretación de PROARSA) en dirección aproximada Nordeste-Sudoeste, lo que en principio orientaría el reticulado de la ciudad en esta dirección. Otra dirección significativa es casi perpendicular a la primera. Una gran anomalía se ha detectado en las posiciones situadas en la ladera

FOTO. 7. Aspecto del horno parcialmente excavado.



este, lo que parece confirmar la existencia de muralla, a falta de excavación[11]. Creo que un eje principal uniría la escotadura que se aprecia en el talud occidental con la calle excavada.

Geoarqueología

Estaba previsto un estudio paleogeográfico de la zona circundante en atención a la importancia que tiene para el yacimiento. Se presentó un proyecto que hasta el momento no ha sido aprobado por razones presupuestarias.

Limpieza y excavación (Fig. 4)

La primera tarea que se acometió al empezar el trabajo en Orippo fue la limpieza de las anteriores excavaciones. En el transcurso de la misma se apreció que había zonas en las que no se había terminado el proceso de excavación, pues aparecieron canalizaciones, pavimentos y muros que no aparecían reflejados ni en los diarios ni en los planos levantados.

Por la complejidad del panorama que ofrecían y por lo que puede aportar para entender el comportamiento del yacimiento, se tomó la decisión de acabar su excavación, en lugar de dedicarnos acto seguido a las tareas de consolidación y pasar de aquí directamente a los hornos.

Nuestra tarea se ha concentrado en la construcción 2, habitaciones o estancias 1, 2 y 3, al igual que en la parte de las termas inmediatas a la calle y en esta última. En las restantes habitaciones se ha procedido a una limpieza, igual que en el resto de las construcciones.

Las superposiciones de muros, solerías y canales han permitido establecer una sucesión de fases constructivas esquemáticamente presentadas en la figura 4 (se han suprimido las canalizaciones para no complicar excesivamente el dibujo). Hay que precisar que la enumeración de fases que se ofrece en cada sector no implica necesariamente la contemporaneidad entre ellas. La evolución es mucho más compleja; el problema es que los desmontes han destruido casi por completo estructuras que sirven de guía. El punto débil, en este sentido, reside en la calle, donde solo se encuentran algunos testimonios dispersos (Foto 5). La periodización cronológica, por su parte, tampoco puede estar completa dada la ausencia de trabajo de excavación en las estancias 4, 5 y 6, aunque en alguna medida los resultados obtenidos se les pueden hacer extensivos (por técnica y estilo constructivo, principalmente).

Inicialmente, por debajo de las habitaciones 1 y 2 corría una zanja o foso que fue rellenado con cerámicas comunes, ibéricas y algunas campanienses. Encima del relleno de arena, limos y tierra se dispuso una capa de guijarros de grosor variable, que va perdiendo potencia hacia el extremo Sur de la habitación 2. Esta capa llega hasta la mitad de anchura de la calle, según los sondeos, pero no se ha localizado en las termas. Sobre ella se han construido todas las fases de edificación. Los materiales que se han recogido en distintos puntos de la excavación, salvo en un par de ellos, son de diferentes épocas y están totalmente revueltos.

Las orientaciones iniciales de la construcción 2 y las termas son

FIG. 3. Sector Sudoeste. Curvas de nivel, Junta de Obras del Puerto. Zona de trazos, desmontes (dentro de la misma, dos áreas de extración de gravas). Recuadro, sondeo magnético (Proarsa, 1989: su interpretación de las orientaciones de muros). 1, Zona excavada (Maps, 1978) y vallada (Delegación de Cultura, 1984): (a), edificaciones; (b), horno de lucernas; (c), calle; (d), termas; (e), zanja-sondeo y localización de horno (Escuela-Taller, 1989). 2, Sondeo en cementerio (Maps, 1982-83). 3, Horno de ánforas (Bendala y Pellicer, 1978). 4, 5, hallazgos de estatuas y 9, presunta edificación (desaparecida, Hernández, Sánchez y Collantes, 1951). 6, edificaciones (desaparecidas) y 7, camino de acceso a la ciudad (Sillieres, 1980). 8, curso hipotético de la muralla (trazo grueso). 10, probable eje principal.

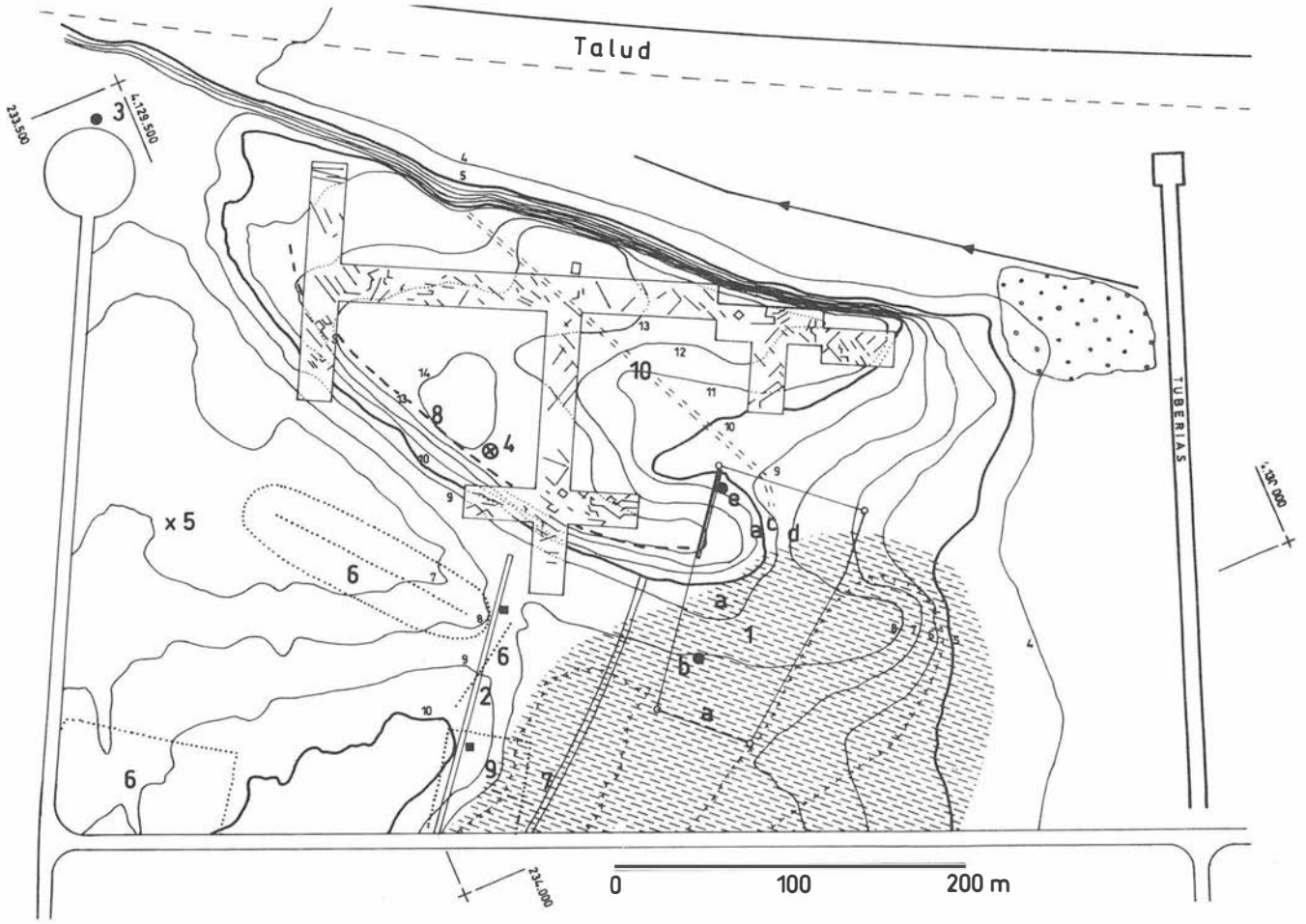


FOTO. 8. Vista de las catas 1 y 2 de la zanja Sur durante el proceso de excavación. En primer plano, delante de los guijarros, capa de tierra mezclada con cal; detrás de los mismos, trozos de cal y argamasa dispuestos verticalmente.

paralelas a la calle en su estadio inicial. Esta última ha sufrido modificaciones con las últimas fases de edificación, estrechándola por el Este. Debajo de las termas se han encontrado muros anteriores a la construcción principal.

Las canalizaciones forman una guia muy importante de cara a la interpretación del conjunto. En las antiguas excavaciones aparecieron varias. En general se dirigen hacia las termas.

La apertura de la zanja Sur respondía al deseo de encontrar restos de la probable muralla (ya se poseían los resultados del sondeo magnético, con una potente anomalía en la zona). La profundidad media alcanzada no sobrepasa el medio metro. Como rasgos destacados, los muros aparecidos en las catas 1, 2 y 4 (Foto 8) con cimentaciones asociadas (constituidas por guijarros) de solerías y zonas con rellenos de cal. Un pequeño horno relleno de tierra quemada y fragmentos de cerámica (Foto 7) apareció en la cata 8. En las catas 3 a 7 ha aparecido una gran extensión sembrada de fragmentos de ánforas. Es posible que se trate de una zona de almacén. Los muros localizados siguen en general una orientación similar a la identificada por el sondeo magnético.

La apertura de otra zanja en el lado Oeste del vallado tenía por objeto comprobar el curso de la calle. La excavación todavía no está terminada.

Finalmente la zona de la construcción 2 y las termas quedaría abandonada, y probablemente cubierta, pues fue utilizada como cementerio ocasional. Igualmente se constata la aparición de una excavación en forma de cubeta, que se rellenó posteriormente de restos construtivos, de época indeterminada.

ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE LA TOPOGRAFIA

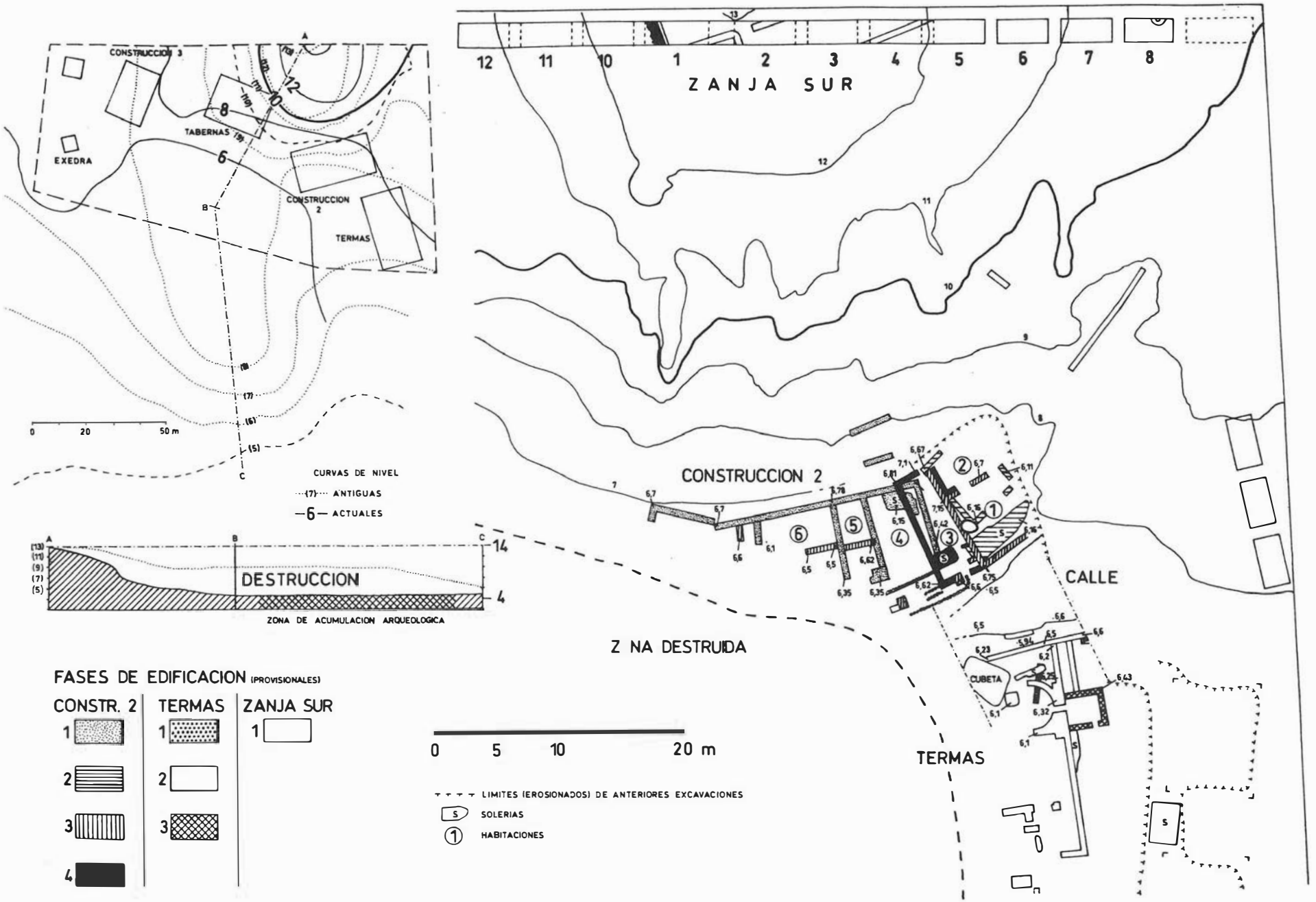
En primer lugar, como podemos observar en los distintos croquis integrantes de la figura 1, llama la atención la persistencia en localizar el río Viejo tan cerca de la colina y con una orientación que corresponde en realidad a la actual canalización del río Guadaira. Desde la publicación del Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla en 1951[12] se ha adoptado esta ubicación y así ha continuado. Pero como ya se ha comentado anteriormente esta canalización se ha realizado unos veinte años más tarde. Lo que parece haber sucedido es que la afirmación del Catálogo en el sentido de que "por la parte que mira al Oeste, el cerro cae con una pendiente de 45° sobre un antiguo caño o brazo del río (Río Viejo se le llama en el mapa del Instituto Geográfico)"[13] ha debido ser interpretada de una manera excesivamente literal, habida cuenta de que el mencionado caño se encuentra a una distancia de más de 400 metros en línea recta desde la torre. El croquis (dibujo 2 del Catálogo) lo ha situado erróneamente al lado, lamiendo la falda del cerro. Esto parece más inexplicable aun si tenemos en cuenta que en el dibujo 1 del Catálogo, que presenta el término municipal de Dos Hermanas (y que no se incluye por falta de espacio) tanto el río como el yacimiento aparecen en posición correcta (igual que en la figura 1.5).

Una posibilidad que se podría ofrecer es que, efectivamente, hubiera existido un brazo intermedio entre el yacimiento y el río Viejo, sobre el que se hubiera trazado posteriormente y en parte la canalización del Guadaira. Pero si esto fuera así, este brazo no sería realmente lo que se conoce actualmente como río Viejo. Para intentar comprobar esta hipótesis he emprendido una búsqueda de planos antiguos y de fotografías aéreas de distintas épocas, pero por el momento sólo tengo a mi disposición los planos levantados por la empresa LECAR de Madrid (hoy desaparecida trazados a partir de un vuelo fotogramétrico que hasta el momento no tengo a mi alcance), para la Junta de Obras del Puerto de Sevilla con ocasión de la realización del canal Sevilla-Bonanza[14]. Estos planos presentan la superficie y topografía del terreno antes de la ejecución de la obra.

Personalmente soy excéptico ante la posibilidad enunciada del curso intermedio, y también a que el río Viejo discurriese tal y como se ha venido representando hasta ahora en los croquis de la figura 1, debido fundamentalmente a que la hoja correspondiente del Plano Topográfico de España a 1/50.000 del entonces Instituto Geográfico y Estadístico, edición de 1918 (Figura 1.5), tampoco presenta trazas ni de cursos intermedio ni de variaciones en el curso del río Viejo, tal y como se le reconoce en algunos mapas modernos. Creo que este punto subraya la importancia y necesidad de un estudio paleogeográfico en profundidad que despejase todas las posibles dudas[15].

Otro punto que quiero comentar es el del trazado de la vía Augusta a su paso por Orippo, a partir de los trazados que le asignan Sillieres y el Catálogo. En este sentido los planos de la Junta de Obras del Puerto pueden, tal vez, ayudar a precisar el trayecto. Dada la proximidad relativa de Orippo al río y la posibilidad de crecidas del Guadalquivir (cuyo régimen tan irregular ha sido definido por Vanney como el de un *gran torrente*)[16], la vía debe haber buscado zonas relativamente altas del terreno (intentando compatibilizar esto con el trazado rectilíneo de algunos de sus tramos). Si por alguna circunstancia ha atravesado alguna zona suceptible de inundación tal vez haya utilizado algún terraplén, pero actualmente nada de esto se observa en el terreno. Si seguimos (figura 2) empezando desde el Norte, el trazado identificado por Sillieres, observamos que proviene de una zona situada en torno a los 8 metros de cota, atraviesa una pequeña depresión o vaguada (el curso de un arroyo) y, a partir de aquí, en mi opinión, el trazado se ajustaría mejor a otra elevación dirigida hacia el Norte y que alcanza los 9 metros de cota y que vendría a coincidir con el trayecto del Catálogo, aproximadamente. En realidad esta última precisión no tendría importancia si no se tuviese en cuenta que la única zona que parece intacta en el sector Sudeste es su esquina Sudoeste, por donde hipotéticamente pasaría la vía. Sea cual sea en realidad el trayecto (Sillieres utilizó una fotografía aérea del vuelo americano de 1956), el de este autor y el del Catálogo coinciden básicamente en su extremo Norte al atravesar esa depresión. Aunque no se parezca conocer con precisión el alcance de las inundaciones del río en época romana, Orippo tendría dos zonas sensibles a las

FIG. 4. Destrucción de la esquina Nordeste del montículo (curvas de nivel de la Junta de Obras del Puerto y de los planos de la Consejería de Obras públicas y Transportes, 1985. Las alturas en la sección están a doble escala que en longitud. Intervención de la Escuela-Taller en 1989; la numeración de las distintas fases de edificación en cada sector no implican contemporaneidad.



mismas, la ya mencionada y otra situada al Sur de la elevación, por donde discurría un arroyo que desembocaba en el río Viejo y que servía de antiguo límite municipal con Coria del Río (figura 2). No se ha encontrado ninguna obra que haya servido para prevenir posibles inconvenientes de las aguas, como muros o terraplenes, pero hay que tener en cuenta lo sumamente alterado que está el terreno.

Finalmente, otro punto que llama la atención es la presencia de dos elevaciones situadas al Sur del tell (figura 2; aparece la más septentrional de ellas y parte de la meridional), que alcanzaban los 8 metros de cota y situadas justamente al lado del meandro. Desgraciadamente han quedado destruidas por el canal del Guadaira. Este sitio, en mi opinión, debía ser muy a propósito para establecer algún tipo de instalación portuarias, aun concediendo que el cauce pasara en época romana y anteriormente un tanto alejado de allí. Si han quedado algunos restos, la instalación de una urbanización en fecha reciente y algunos desmontes efectuados en esa zona habrán terminado de destruirlos.

Bibliografía

M. Bendala Galán y M. Pellicer Catalán, 1977. *Nuevos hallazgos en el solar de la antigua Orippo (Dos Hermanas, Sevilla).* Habis, 8, 321-330.

J.L. Escacena Carrasco, 1982. *Antiguas vías de comunicaciones en el Bajo Guadalquivir.* Gades, 9, 129-153.

J.L. Escacena Carrasco,1983. *Problemas en torno a los orígenes del urbanismo a orillas del Guadalquivir.* Gades, 11, 39-83.

F. Fernández Gómez, L. Guerrero Misa y J.J. Ventura Martínez, 1986. *Excavaciones en Orippo. Las Moriscas (Dos Hermanas, Sevilla).* Noticiario Arqueológico Hispánico, 28, 27-60.

J. Hernández Díaz, A. Sancho Corbacho y F. Collantes de Terán, 1951. Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla, III, 3-42.

P. Sillieres, 1976. *La Vía Augusta de Cordue á Cadix.* Melanges de la Casa de Velázquez, XII, 27-67.

L. Abad Casal, 1975. *El Guadalquivir, vía fluvial romana.* Sevilla.

Notas

[1]Fernández, Guerrero y Ventura, 1986, 27-29. Agradezco a los autores la ayuda y las informaciones que me han suministrado amablemente sobre sus actividades en el yacimiento. Hernández, Sánchez y Collantes, 1951, 6-7. El lugar ha inspirado algunas teorías curiosas; por ejemplo, A. García Montoya. Orippo ¿Tartessos? Una hipótesis de trabajo. Revista Oficial de Feria y Fiestas, Dos Hermanas, 1989.

[2]Bendala y Pellicer, 1977, 326-7.

[3]Fernández y otros, 1986, 28-9. En cambio, Escacena, 1983, 51, remonta la ocupación humana hasta el calcolítico.

[4]Hernández y otros, 1951, 29. Fundación árabe de época no especificada rehecha probablemente después de la conquista de Sevilla por San Fernando. Se mencionan estructuras complementarias de la torre para reforzar su carácter defensivo (p. 42), posiblemente de la época de fundación. De esto último no se distingue actualmente nada en superficie.

[5]Escacena, 1982, 136-7, descubrimiento de una estatua de león, ibérica. También otras noticias orales.

[6]Fernández y otros, 1986.

[7]Fernández y otros, 1986, 29.

[8]Bendala y Pellicer, 1977, 330. Un hallazgo posterior de otra tumba con abundante ajuar apareció en 1988: C. Romero Moragas, en el anuario correspondiente a 1988 de esta serie.

[9]Lamentablemente no me ha sido posible localizar testimonios escritos del sr. Juan Lafita, antiguo director del Museo Arqueológico, aunque sí parece que escribió en algunos periódicos.

[10]Los resultados están todavía inéditos pero se piensa en una próxima publicación.

[11]El actual arqueológo de la escuela-taller, Antonio Pérez Paz, ha abierto un corte en el sector Sur del montículo, encima de la anomalía y piensa que la ha localizado.

[12] Hernández y otros, 1951, 4.

[13] Hernández y otros, 1951, 7.

[14]Que pude consultar gracias a la amabilidad del ingeniero de la Junta de Obras del Puerto D. Antonio Paramés.

[15]Según se puede apreciar en la figura 2, a occidente del montículo existe una zona ligeramente deprimida que sin duda forma parte del trazado del Río Viejo que presenta Sillieres, el cual ensancha su curso extraordinariamente desde este punto hacia el Norte. Personalmente creo que puede haber identificado depresión con cauce.

Por otro lado, J. L. Escacena (1983, 74) presenta un dibujo del río Viejo que parece ser una solución de compromiso, ya que le une un pequeño arco en su parte Norte para que de esta manera pase el curso justamente a occidente del montículo, siguiendo así la tradición de la representación del cauce lamiendo la ladera del cerro. No lo puedo reproducir por falta de espacio.

Hay que añadir, para completar este curioso asunto, que en la hoja a 1/50.000, edición de 1972 (con datos de 1964), aparecen, a casi tres kilómetros al Norte y al Sur, dos zonas alargadas que aparecen representadas con la simbología de zona inundada o pantanosa, exactamente igual que el cauce del río Viejo, en dirección aproximada Nor-Nordeste, pero que no coinciden con el cauce posterior del Guadaira. Una de ellas sale de la llamada gavia del Copero y la otra de la zona llamada Pozo de las Yeguas. Tampoco puedo reproducirlo por falta de espacio. Le correspondería a un geógrafo dar una explicación de las mismas.

Una observación final sobre la utilización del plano a 1/2000 de la Junta de Obras del Puerto. Tiene la ventaja de presentar una amplia zona hoy profundamente alterada. Tomarlo como base para hacernos una idea de lo que puede haber sido la topografía en época romana puede ser arriesgado, pero creo que las líneas principales de relieve, salvo acción erosiva, no deben haber variado demasiado. Es probable que las cotas no coincidan con las de otros planos. En realidad, en lo que refiere a alturas de la base de la torre, por ejemplo, no coincide ninguno de los varios planos a distintas escalas que tengo. Lo que cuenta es que los intervalos entre diferentes puntos arrojen un resultado similar, dentro de ciertos límites, y teniendo en cuenta las alteraciones que ha experimentado el terreno.

[16]Abad, 1975, 20.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL POBLADO CALCOLITICO DE VALENCINA DE LA CONCEPCION (SEVILLA), 1988-1989

Mª TERESA MURILLO DIAZ

INTRODUCCION

La localidad de Valencina de la Concepción guarda uno de los yacimientos más impresionantes de la Edad del Cobre, situado aguas arriba del Guadalquivir en la Cornisa del Aljarafe. Sus límites son al Norte, la Sierra y al Sur las Marismas.

La importancia arqueológica de esta yacimiento se conocía desde antiguo, 1860, por sus grandes monumentos funerarios, pero fue a partir de 1971 cuando se realizaron las primeras excavaciones en el Poblado, y desde 1975 hasta la actualidad, se ha llevado a cabo un seguimiento arqueológico a través de excavaciones de urgencias.

YACIMIENTO EXCAVADO

Nombre

Finca "La Candelera". Urbanización "La Emisora".

Localización

Contiguo al Repetidor de Televisión.

Coordenadas geográficas: x-388, y-356. Hoja nº 984 del mapa 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejercito. Coordenadas UTM 29SQB 592464.

Tiempo de ejecución

Seis meses. Del 12 de diciembre de 1988 al 12 de junio de 1989.

Objetivos

Se ha tenido en cuenta el Plan de Actuación llevado a cabo por las Normas Subsidiarias en esta localidad, tras emitir un informe previo positivo después de realizar prospecciones arqueológicas en los lugares donde se ha otorgado licencia de obras para urbanizar.

Estas parcelas poseen un elevado grado de interés científico (tipo 3, grado 4 N.S.), con indicios arqueológicos que nos permitieron suponer de la existencia de bastantes estructuras enterradas, de ahí la intervención del trabajo de campo que se nos encomendó[1].

Tipo de intervención

Actuación preventiva. Excavaciones de urgencia.

Superficie excavada

Teníamos que realizar los sondeos arqueológicos en 2,5 Has. Excavamos un total de 272 m², más otros 32 m² en Ontiveros. Y el control de apertura de una zanja para la conducción de agua en el yacimiento, y que remitimos en otro informe.

METODOLOGIA

Teniendo en cuenta la gran superficie a excavar pedimos al Servicio Arqueológico de la Delegación de Cultura, la posibilidad de facilitarnos un sondeo previo a las excavaciones, de prospecciones electromagnéticas en las fincas.

Esta intervención se efectuó por una empresa de geofísicos cuyos resultados no nos aportó ninguna información a nuestras investigaciones. En primer lugar porque nos entregaron el informe una vez finalizadas las excavaciones. En segundo lugar porque nos ofrecieron fotocopia del trabajo y carecía de nitidez gráfica para determinar las estructuras. Y en tercer lugar porque en toda esta zona existe gran acumulación de estructuras más o menos circulares, colmatadas de materiales, difícil todas ellas de identificar en estas carta geofísicas, a no ser que se realice un trabajo conjunto (geofísico-arqueólogo) en el que existía una gran compenetración y el mismo interés de investigación.

Las fincas a excavar poseían la superficie referida de 2,5 Has., por lo que la dividimos en dos grandes parcelas, puesto que ambas ya estaban separadas por una valla y pertenecían a propietarios diferentes. Una de ellas la denominamos Emisora Norte (EN) y la otra Emisora Sur (ES).

Comenzamos a intervenir en la Emisora Sur (ES), en la que excavamos 192 m² y a continuación en la Emisora Norte (EN) con un total de metros cuadrados excavados de 80.

Antes de realizar cualquier trabajo de excavación, efectuamos un sondeo en superficie, estudiando topográficamente el terreno, comparando cotas de niveles y recogiendo material de superficie para analizar aquellos elementos que podían haber sido trasladados por arrastre y no hubieran podido conservarse en su lugar de origen, teniendo en cuenta las remociones de tierras efectuadas por los arados en otros tiempos y las extracciones de olivos para la realización posterior de la urbanización.

Una vez analizados todos estos aspectos trazamos las cuadrículas en cota diferentes, altas, medias y bajas.

En primer lugar abrimos en la ES cuatro cuadrículas de 5,00 x 2,00 m. La I y la II orientadas de E a O y separadas entre ellas por un testigo de 2,00 m. Y la III y la IV de iguales dimensiones y también separadas por otro testigo de 2,00 m. Y testigos de 1,00 m. entre las cuadrículas I-III y II-IV.

Posteriormente según las necesidades de la excavación fuimos eliminando testigos.

Al N de la cuadrícula III abrimos la número V y al O de ésta última la número VI (lám. 1).

Cuadrículas y estructuras

ES-1 Dimensiones: 2,00 x 5,00 m. Orientación: E-O.

A partir del segundo nivel de excavación, hallamos diferente coloración de tierra, una estructura que se introduciría en el testigo N, contiguo a la cuadrícula III, por lo que tuvimos que desmontar este testigo. Se trataba de la estructura 3. Es un silo en forma de campana. Este silo una vez visto en sección, se excavó por el método Harris y dividiéndolo por sectores para la recogida de material y muestras. Poseía un relleno de varios vertidos donde existía una gran concentración de abundante material de hueso, adobe quemado y cerámica.

En el sector N, se han hallado además de material arqueológico algunas piedras, adobe y muestras de semillas.

En el cuarto nivel de excavación se ha hallado en el sector S una punta de flecha y un fragmento de cazuela carenada.

A partir del sexto nivel, en los sectores N y S la tierra se muestra con una coloración más clara, y puede apreciarse cómo la base del silo va descendiendo formando una hendidura central (lám. 2).

En un séptimo nivel de excavación finalizamos a una profundidad de 2,75 m.

ES-I-III Dimensiones: 1,70 x 3,00 m. Orientación: E-O.

Está ubicada esta cuadrícula entre la I y la III y el desmonte de testigo de 1,00 m. que las separaba, aquí fue donde pudimos delimitar en parte la estructura 3.

En el perfil N de este corte excavamos en sección la estructura 2, resultó ser un silo dentro de otro, donde se podían observar con claridad cada uno de los vertidos hacia el interior de los silos. Finalizamos en un octavo nivel de excavación a una profundidad de 2,12 m. (lám. 2).

ES-II Dimensiones: 2,00 x 5,00 m. Orientación E-O

Al O de la cuadrícula I, dejando entre ambas un testigo de 1,00 m. A partir del segundo nivel de excavación atraviesa la cuadrícula una mancha de forma sinuosa mal definida de tierra oscura, creímos que podría tratarse de una zanja calcolítica en dirección N-O S-E (lám. 1). Intentamos excavar su perfil una vez desmontado el testigo existente entre las cuadrículas II y IV. Denominamos a este nuevo corte IV-b, perfil S.

Esta estructura 4, resultó ser un conjunto de silos yuxtapuestos.

ES-III Dimensiones: 2,00 x 5,00 m. Orientación E-O.

Delimitamos la estructura 3 en el sector S-E de esta cuadrícula. Por otro lado, en el centro de la misma hallamos la estructura referida anteriormente en las cuadrículas I-III, la 2, pero desde aquí pudimos rebajar para poder ver los silos en sección. Estos silos estaban sellados por un pavimento de gravilla que se extiende hacia el testigo N y cuadrícula V (láms. 1 y 2).

ES-IV Dimensiones: 2,00 x 5,00 m. Orientación E-O.

Esta estructura nos ofreció abundante material arqueológico, entre ello un punzón de metal con mango de hueso (fig. 3) sobre el primer nivel de excavación de la estructura.

Comprobamos que se trataba de un silo geminado y para poder excavarlo tuvimos que abrir un corte que denominamos, IV-b.

ES-IV-b Dimensiones: 1,75 x 6,50 m. Orientación: E-O.

Fue necesario abrir esta zanja para excavar en sección el silo geminado, estructura 1, a continuación comenzó a rebajarse por el método Harris. Hallamos además del punzón de metal y mango de hueso anteriormente mencionado, en el segundo nivel estratigráfico una lámina resto de talla de sílex de 16 cm. de longitud, y en el tercer nivel estratigráfico otra lámina resto de talla también de sílex de 19 cm., ambas en perfecto estado de conservación.

A partir de este nivel hallamos abundante material óseo de macrofauna. En niveles sucesivos hallamos algún resto de escoria y carbón.

También en este perfil S y hacia el sector O, tenemos las estructuras procedentes de la cuadrícula II, se trata de los silos A), B) y C).

Silo A): Una vez excavado en sección, lo dividimos en dos sectores, E y O y excavado por el método Harris.

Todos los niveles estratigráficos poseían abundante material arqueológico. En el sector O hallamos en el último nivel restos de adobe.

Silo B): Al O del silo A), metido en parte en este silo.

Con abundante material fundamentalmente cerámico. En el sector O y cuarto nivel estratigráfico hallamos una vasija reconstruíble.

También excavado por el método Harris.

Silo C): Lo dividimos también en sectores según unidades estratigráficas, con diferentes niveles y abundante material, pero a partir del tercero disminuye este relleno.

Empleamos igualmente el método Harris de excavación.

ES-V Dimensiones: 2,00 x 5,00 m. Orientación: E-O.

Abrimos esta cuadrícula para poder delimitar las estructuras halladas en las cuadrículas III y testigo III-V. Fundamentalmente para estudiar el pavimento de gravilla excavado en el sector N-O. Resultó ser un Fondo de Cabaña.

Parte de él puede apreciarse en las láminas nº 1 y 2.

Eliminamos el testigo S de esta cuadrícula, uniendo ésta con la III (ES-V-III).

ES-VI Dimensiones: 2,00 x 5,00 Orientación: E-O.

Hemos hallado en el primer nivel de excavación en una tierra muy suelta y oscura, capa vegetal, un cincel de piedra pulimentada.

A partir del segundo nivel de excavación, hallamos una estructura que continúa por el perfil S, procede de la cuadrícula IV, estructura 4. Y otra que se extiende hacia el perfil E y se comunica con la cuadrícula V y el testigo N, estructura 2.

ES-VII Dimensiones: 5,00 x 5,00 m. En el sector S-E de la parcela.

Una vez extraída la capa de tierra vegetal, se detectaron cinco manchas oscuras de planta circular, tres de ellas muy claras, las estructuras 1, 4 y 5 en el sector N-O de la cuadrícula. En el sector S-O las otras dos estructuras 2 y 3.

Se trataba de un conjunto de silos.

ES-VIII-1 Dimensiones: 5,00 x 5,00 m.

Desde el primer nivel de excavación encontramos numerosos adobes y otro tipo de piedras con abundante material óseo y cerámico.

A partir del segundo nivel de excavación continuaba hallándose gran cantidad de adobes y tierra quemada.

En el tercer nivel, la tierra continuaba siendo oscura, quemada, con aglomeración de diferentes piedras, arenisca, canto rodado, pizarra y adobe con algún resto de escoria, y además numerosos fragmentos y piezas completas de toberas de cerámica.

Esta estructura de planta más o menos esférica que hemos denominado Horno se extendía hacia las cuadrículas VIII-2 y IX-2.

ES-VIII-2 Dimensiones: 3,00 x 5,00 m. Orientación: E-O.

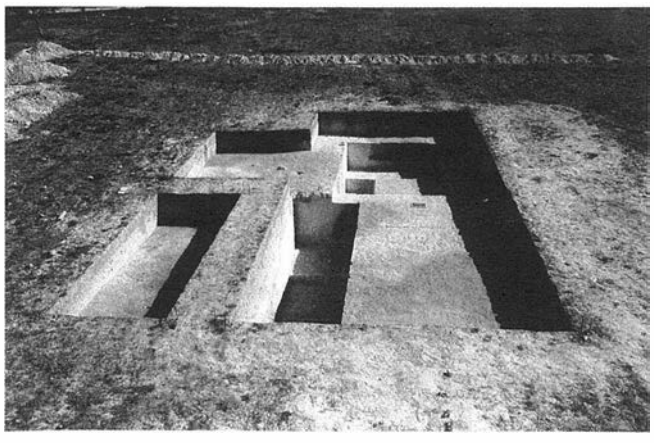
Hemos hallado en esta cuadrícula tres silos, dos en el sector S-E y otro en el S-O, estructura 2, que excavamos en sección y entre el material arqueológico extraído se encontraba un punzón óseo, dos fragmentos de láminas retocadas y un nucleíto de sílex.

ES-IX-I; ES-IX-II Dimensiones: 5,00 x 5,00 m. y 3,00 x 5,00 m. respectivamente. Orientación: E-O.

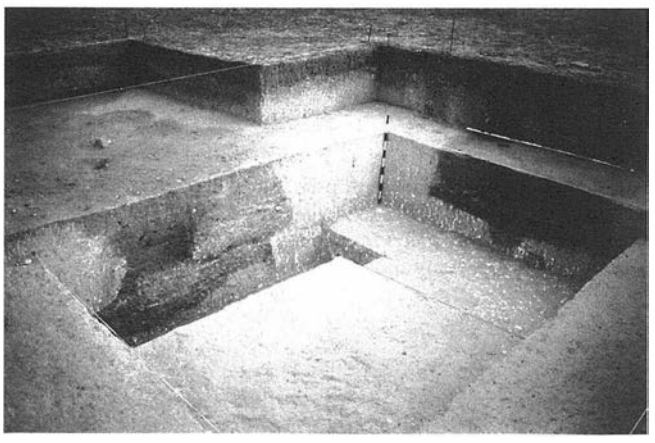
Unificamos estas dos cuadrículas para poder excavar una sola estructura.

A partir del segundo nivel de excavación, hallamos una gran acumulación de adobe, definiéndose una gran estructura delimitada en la cuadrículas VIII-1 y VIII-2.

LAM. 1.



LAM. 2.



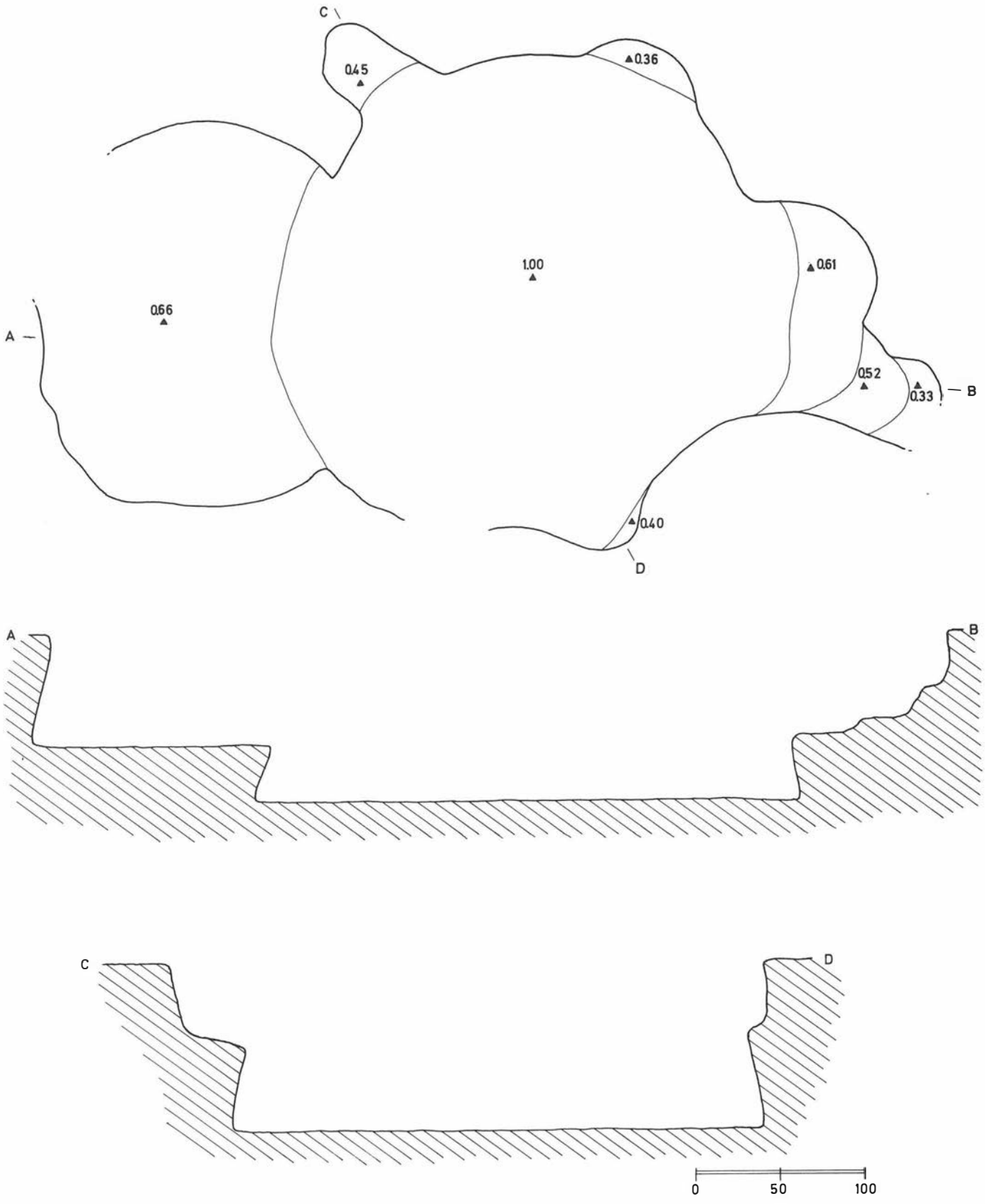


FIG. 1.

A partir del nivel tercero de excavación pudimos definirla aún mejor. Y si en niveles anteriores la tierra era muy suelta con algunos adobes, a partir de este nivel y a poca profundidad desde la superficie los adobes se presentan juntos con tierra más compactada y mostrando una disposición. Entre ellos hallamos algún otro tipo de piedras, pizarras, areniscas, cantos rodados, etc. Es lo que hemos llamado Horno, anteriormente mencionado.

Para estudiar toda la estratigrafía, optamos por abrir una gran zanja de 8,00x2,00 m. que además nos sirvió para estudiar otras estructuras pertenecientes a las cuadrículas VIII-1, VIII-2, IX-1 y IX-2.

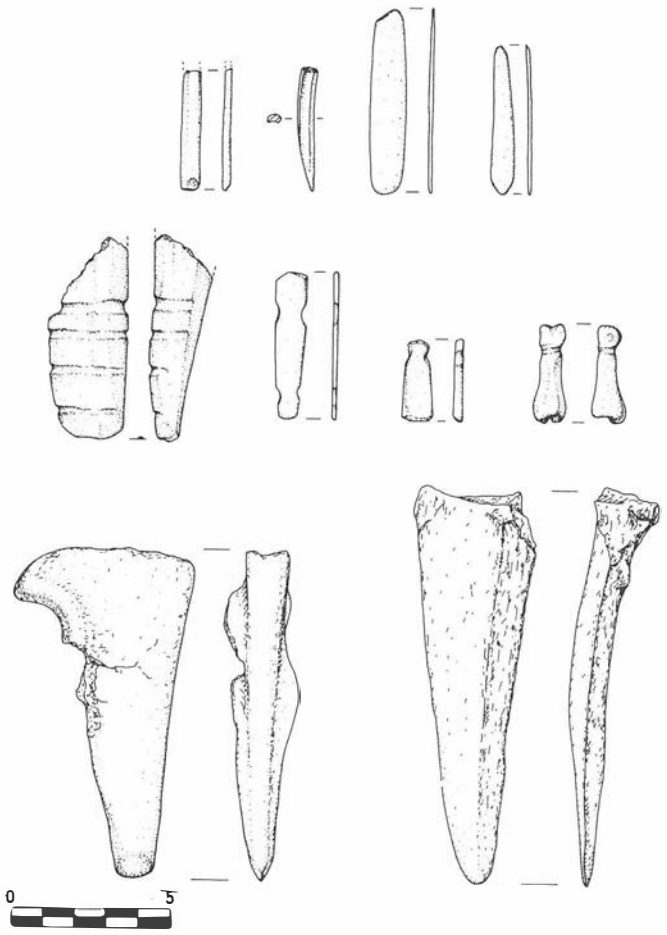


FIG. 2.

En el extremo S-E de esta zanja, abrimos una cata de 2,40 x 2,00 m. que denominamos Cata B, aquí excavamos la estructura 2, un silo correspondiente en su perfil O.

En el sector N-O y extremos de esta zanja, hallamos una estructura de planta circular con abundante material arqueológico, para estudiarla abrimos una cata de 2,00 x 2,00 m. (cata A), cortamos la estructura por la mitad para poder estudiarla en sección, se trataba de la estructura 1, un pozo de cinco metros de profundidad.

Emisora Norte

En la EN, excavamos en diferentes cotas de nivel, comenzamos con una cuadrícula en el extremo E de la finca:

EN-I Dimensiones: 3,00 m. x 5,00 m. Orientación: E-O.

A partir del segundo nivel de excavación detectamos estructuras en los perfiles S y O. En el S de esta cuadrícula la estructura 1, un silo y en el O dos silos, 2 y 3.

Todos ellos colmatados por abundante material arqueológico.

EN-II Dimensiones: 3,00 x 5,00 m. Orientación: N-S.

Situada esta cuadrícula en el extremo N-E de la finca.

A partir del segundo nivel de excavación se encontró abundante material, entre ello hallamos escoria y un punzón de metal.

Y en el nivel quinto de excavación otro punzón también de metal y entre el relleno de niveles sucesivos un hacha de piedra pulimentada, un caracol con doble perforación, así como un vaso reconstruíble perteneciente a la estructura 1.

En total hallamos cuatro silos, en el perfil E, 1 y 2 y otros dos en el perfil O, 3 y 4.

Todos ellos excavados en sección.

EN-III Dimensiones: 3,00 x 5,00 m. Orientación: E-O.

Estamos ante un lugar de habitación, hallamos abundante material arqueológico en los sectores N-E y O de la cuadrícula.

Por ello ampliamos al N con una cuadrícula de 2,00 x 3,00 m., EN-IV y otra en el sector E de 2,00 x 3,00 m. EN-V. Entre ambas otra cuadrícula de 2,00 x 2,00 m. EN-VI y la cuadrícula VII al O de la IV y N-O de la III de 2,00 x 2,00 m.

En total nos quedó una gran cuadrícula que denominamos: EN-III-VII.

EN-III-VII Dimensiones: 5,00 x 7,00 m. Orientación: E-O.

Hallamos multitud de estructuras, para ello debimos trazar en el interior de la cuadrícula un reticulado de cuadros de 1,00 x 1,00 m., un total de cuarenta, y a continuación llevamos a cabo la excavación de las seis estructuras. Optamos por el vaciado completo y método Harris en cada una de ellas. La 2, la 3 y la 4 resultaron ser un fondo de cabaña en el sector E y en la que hallamos numeroso material y además enterramientos.

El resto de las estructuras 5 y 6 eran dependencias o talleres, lugares de habitación.

EN-VIII Dimensiones: 3,00 x 5,00 m. Orientación: E-O.

En el extremo N-O de la parcela.

Hallamos dos estructuras, silo 1 y silo 2. Ambos situados en el extremo 0 de la cuadrícula.

Efectuamos el vaciado completo de los silos, empleando el método Harris (lám. 3).

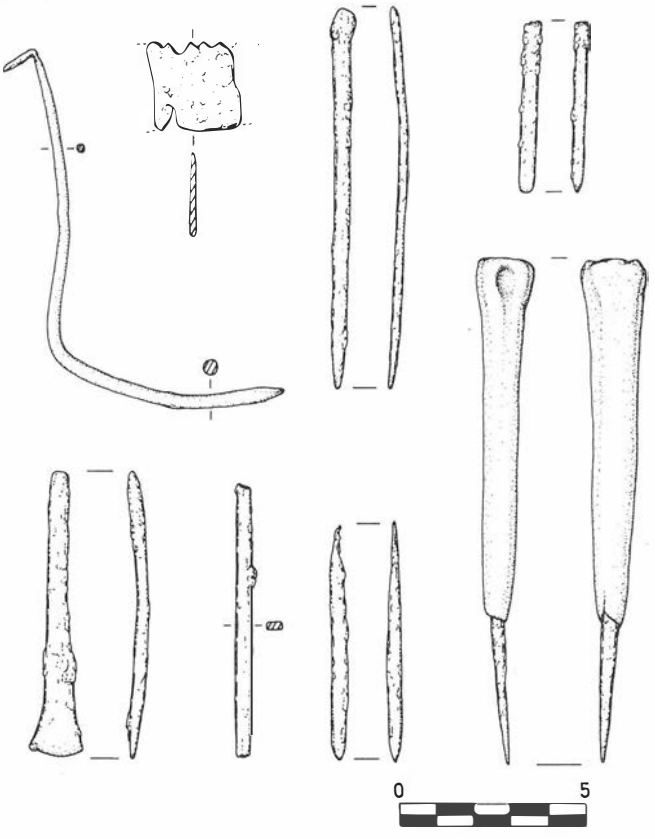
En niveles inferiores del silo 1 se presentaban una gran potencia de relleno con diversos materiales, vasos completos, cabezas de un équido, de un bóvido y otros cráneos de animales, algo de industria lítica tallada y pulimentada.

El silo 2 es yuxtapuesto por el silo 1 y roto por éste. El 2 está a un nivel más elevado. Este silo lo excavamos en sección una parte y el vaciado total de la otra.

Metodología de la excavación

Probamos diferentes métodos de excavación en la distintas cuadrículas, en cada una de las estructuras y en una misma estructura.

FIG. 3.



-En Extensión, intentando quitar la capa vegetal y descubrir en planta el máximo de estructuras posibles. Eliminando para ello los testigos de las cuadrículas. A continuación una excavación de Planos y cavadas artificiales.

-En las diferentes estructuras, las excavaciones podían ser en Sección, interviniendo sólo en la mitad de ellas, con resultados favorables, pues quedan perfectamente visibles los perfiles y los rellenos internos de las mismas (Método muy usual en este yacimiento de excavaciones de urgencia) (lám. 2).

-Vaciado total de las estructuras con:

a) Cavadas artificiales

b) Método Harris

Extrayendo todo el relleno arqueológico (lám. 3).

-Excavación Mixta. Dividida la estructura por la mitad, extraímos todo el contenido por capas artificiales, la otra mitad de la estructura quedaba dibujada en el perfil donde podíamos observar con claridad los diferentes niveles arqueológicos y a continuación realizábamos el vaciado con el método Harris.

ESTRUCTURAS

Denominamos estructuras a aquellos elementos susceptibles de ser excavados. Son manchas de coloraciones muy oscuras, con gran carga de material orgánico que contrastan con las calizas terciarias de coloraciones claras y amarillentas.

La Estratigrafía

En primer lugar, observamos una capa vegetal muy oscura, de unos 0,40 a 0,70 m. de potencia en donde hallamos la tierra suelta y material revuelto.

A continuación aparece un nivel de margas en donde son excavadas originariamente las estructuras calcolíticas, todas ellas colmatadas con abundante material arqueológico en el que se puede realizar una cronología de los diferentes vertidos. Algunas de estas estructuras pueden llegar hasta la roca base.

Aspecto Morfológico de las estructuras

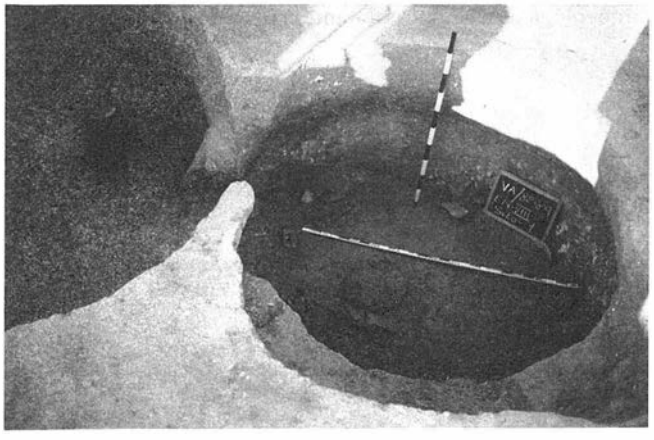
En 272 m² excavamos un total de 38 estructuras, divididas numéricamente en 30 silos, 1 pozo, 2 fondos de cabaña, 2 lugares de habitación "talleres", 1 zanja, 1 enterramiento y 1 horno.

Silos

Todos presentan planta circular y la base más ancha que la boca. En ésta poseen unas medidas de diámetro que oscilan entre los 1,30 m. a los 2,30 m., con una media de 1,50 m. La anchura en la base va desde los 1,50 m. a los 2,80 m., con un predominio de los 2,50 m. Y la profundidad, los hay desde aquellos que poseen los 0,55 m. a los 2,75 m., con una media de 1,50 m.

Las formas en sus perfiles suelen ser diversas, generalmente semicirculares con la base plana y los bordes convexos. Hay un predominio de las formas acampanadas, otros de forma de "botella" boca estrecha y recta, zona medial globular con paredes cóncavas y base recta, otras con paredes más o menos rectas, algunos geminados y otros yuxtapuestos.

LAM. 3.



Pozo

Hallamos un pozo de 1,00 m. de diámetro en la boca. Y a los 1,50 m. de profundidad en su sector O, había una oquedad en forma de nicho de 1,50 m. de altura x 1,60 m. de anchura, a partir de aquí el diámetro del pozo sería de 0,80 m. De forma cilíndrica, paredes rectas más o menos irregulares, con una gran potencia de relleno, de 5,00 m. de profundidad.

Fondos de Cabañas

El Fondo de Cabaña en la EN (fig. 1) poseía un acceso escalonado y poyetes alrededor de la estructura donde podrían colocarse posibles soportes para la cubierta. De 5,50 de longitud x 2,80 de diámetro, de forma semicircular y al final una segunda dependencia en ábside a un nivel superior, que pudiera ser lugar de almacenamiento o depósito de objetos. Su profundidad máxima es de 1,00m.

En el nivel de habitación se hallaron materiales muy significativos, la cabeza de un buey y otros restos de macrofauna, una tobera de cerámica, restos de adobe, carbón, etc.

En la ES, hallamos un Fondo de Cabaña que consideramos de época posterior que el citado, pues sellaban estructuras ya colmatadas.

A los 0,50 m. desde la superficie, es decir, una vez extraída la capa vegetal, descubrimos una especie de mortero formado por un amasijo de tierra alberiza, cerámica y huesos fracturados. Es la cama de un suelo de gravilla, un nivel de habitación perfectamente conservado en el sector S-O de la cuadrícula ES-V (lám. 2). En el centro de ésta hallamos huesos de macrofauna y adobe y en el sector S-O, una punta de flecha y una vasija pintada de rojo y negro.

Lugares de Habitación "Talleres"

Excavados en la cuadrícula III-VII de la EN, contiguos al Fondo de Cabaña, son una serie de dependencias de formas circulares o semicirculares de unos 2.00 m. de diámetro y a poca profundidad de 0,50 a 0,60 m. y con algunas señalizaciones alrededor para colocación de posibles soportes.

Ponemos a estas estructuras en relación con el Fondo de Cabaña.

Zanja

Una zanja calcolítica de perfil en "V", de 4,60 m. de anchura x 2,15 m. de altura. Esta zanja rompió parte del Fondo de Cabaña por el sector E. Los vertidos buzaban preferentemente de la vertiente S a la N.

Hallamos abundante material arqueológico y dos enterramientos.

Enterramiento

En la zanja referida anteriormente de la cuadrícula III-VII, hallamos un esqueleto de un individuo joven, flexionado y boca a bajo, con ajuar funerario. Y muy próximo a éste el cráneo de otro.

Horno

En las cuadrículas VIII y IX de la ES, hallamos una gran estructura de forma circular de unos 6,00 de diámetro, en donde existía una gran acumulación de adobe quemado, con una potencia máxima de 1,00 m. Entre el material cerámico aparecido es de destacar el gran número de toberas, gran parte de ellas quemadas.

INDUSTRIA

Los materiales hallados forman parte casi en su totalidad del relleno de las estructuras, generalmente se presentan muy fracturados y formando un conglomerado de tierra, cerámica, piedras y huesos que llegan a colmatar estas estructuras.

Industria Cerámica

La cerámica es la característica de este poblado, sólo algunos vasos y otros son morfológicamente diferentes, entre ellos, las toberas, una vasija pintada en rojo y negro como más significativos.

Tipología Cerámica

- Platos: de bordes almendrado, engrosado, levantado, biselado y vuelto.
- Fuentes: de bordes almendrado, engrosado, levantado, biselado y vuelto.
- Cazuelas: con paredes rectas, paredes cóncavas y paredes convexas.
- Ollas: hemiesféricas, cilíndricas, globulares, periformes, carenadas y lenticulares.
- Tinajas.
- Cuencos: hemiesféricos y cilíndricos.
- Vasos de Beber: de perfil en "S" y cilíndricos.
- Ungüentarios: Esférico y cilíndrico.
- Otros: Colgantes, ídolos...

En cuanto a la Pasta puede ser: grosera, decantada o fina. El color: rojizo, ocre, gris o negro. La superficie: grosera, alisada, espatulada, bruñida o engobada. Y la decoración: bruñida, incisa, impresa, de acanaladura o pintada.

Industria Lítica

La materia prima más usual en esta industria ha sido la siguiente: En Especies Minerales: variedades de la sílice cristalina (cristal de roca, cuarzo lácteo). En Rocas Sedimentarias (pizarras, calizas, sílex, jaspe y calcedonia). Metamórficas (cuarcitas y serpentinas).

Industria Lítica Tallada

- Restos de Talla: núcleos, Flancos de núcleos, lascas no retocadas, láminas no retocadas, restos de talla indeterminados (chunks y debris).
- Lascas y láminas no retocadas con huellas de uso.
- Lascas retocadas no clasificables.
- Piezas Tipológicas: raspadores, perforadores, lascas y láminas con bordes abatido, lascas con muescas simples y retocadas, láminas con muescas simples y retocadas, láminas con bordes retocados, puntas de flecha y diversos (bifaz perforador).

Industrias Lítica Pulimentada

Hachas, cincel, alisadores, machacadores.

Otros

Vaso de piedra caliza, cuentas de collar y otros.

Industria Osea

Hemos hallado un considerable número de huesos pulidos, un ejemplo de ello es el que mostramos en la Fig. 2.

Industria Osea Funcional

Agujas, punzones, espátulas y otros.

Industria Osea Ornamental

Cuentas de Collar, ídolos y otros.

Industria Metálica

En algunos cortes hemos hallado escoria y diferentes piezas en metal, una muestra la presentamos en la fig. nº 3. En cobre, muchas de estas piezas deterioradas pero otras en muy buen estado de conservación como es el punzón de mango de hueso[3].

Los más frecuente son los punzones y sierras.

CONCLUSIONES

En lo que se refiere a Metodología, pusimos en práctica todos los métodos y técnicas posibles de excavación y así pudimos comprobar los resultados más favorables para excavaciones de urgencias en poblados calcolíticos.

Las conclusiones de esta Campaña Arqueológica han sido muy positivas en cuanto a hallazgos novedosos en este Yacimiento respecto a otras campañas.

Excavamos un asentamiento de población calcolítica con numerosa concentración de estructuras, por otra parte usuales en este tipo de hábitat, y lo llamamos así, porque se han descubierto Fondos de Cabañas.

Todo ello nos aportan nuevos datos para ayudarnos a reconstruir la vida del Poblado.

Durante el primer proceso de excavación y luego en la catalogación de piezas, identificamos un asentamiento del Calcolítico Inicial y Pleno sin pasar por un Campaniforme, ello nos lo corroborará los trabajos de laboratorio, para los que hemos recogido numerosas muestras de microfauna, flora, tierras, etc.

Actualmente esta zona de hábitat en donde hemos realizado nuestros sondeos arqueológicos, ha sido destruida en su totalidad, sin haberse podido llevar a cabo, como queríamos, un seguimiento arqueológico en las fincas durante el proceso de urbanización.

Notas

[1]Personal: 1 arqueólogo, 4 peones y un equipo de colaboradores estudiantes de arqueología de la Universidad de Sevilla y del Centro Asociado de la U.N.E.D. de Sevilla: Antonio Almagro, Rocío Anglada, Mª José Gallardo, Juan Manuel Guijo, José Mª López, Manuel Paz y Elena Vera.
Mi agradecimiento también a la colaboración de los Drs. F. Fernández Gómez y R. Cruz-Auñón.
Y al arqueólogo Eusebio Moreno.

[2]Para el estudio de la tipología cerámica, hemos seguido el ya establecido por los investigadores del Yacimiento F. Fernández Gómez y D. Oliva Alonso, llevado a cabo en el Corte C de "La Perrera".

[3]Los dibujos que presentamos han sido realizados por Elizabet Conlin.

OTRAS INTERVENCIONES DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO CALCOLITICO DE VALENCINA DE LA CONCEPCION (SEVILLA), 1988-1989

Mª TERESA MURILLO DIAZ

ONTIVEROS

INTRODUCCION

Realizando los trabajos de excavación en La Emisora, se nos encomendó una nueva excavación en la Finca Ntra. Sra. de los Reyes en esta localidad de Valencina de la Concepción. Ya que urgentemente tenía que abrirse una zanja de cimentación donde debía ser ubicado un transformador eléctrico.

En mayo efectuamos el proyecto de investigación para obtener el permiso pertinente de excavación.

ANTECEDENTES HISTORICOS

En esta finca se ubica un enterramiento megalítico, el de Ontiveros, que forma parte de un importante conjunto funerario.

Descubierto en 1948 y estudiado por el profesor Carriazo, del que sólo se pudo excavar parcialmente el corredor, desde la entrada hacia la cámara, 10 m., ya que parte de estructura y fundamentalmente la cámara queda bajo lo que es la edificación de la casa de campo.

Posee este dolmen, un vestíbulo formado de grandes lajas de pizarra colocadas verticalmente, al igual que el revestimiento de las paredes del corredor. Y grandes piedras de arenisca y granito en la cubierta.

Algo significativo son los restos de almagra que aún se conservan en el dintel de entrada al corredor. Y en cuanto al ajuar funerario hallado destacan las magníficas puntas de flecha de cristal de roca, de base cóncava y aletas prolongadas con microsierras en los bordes y retoques planos cubrientes.

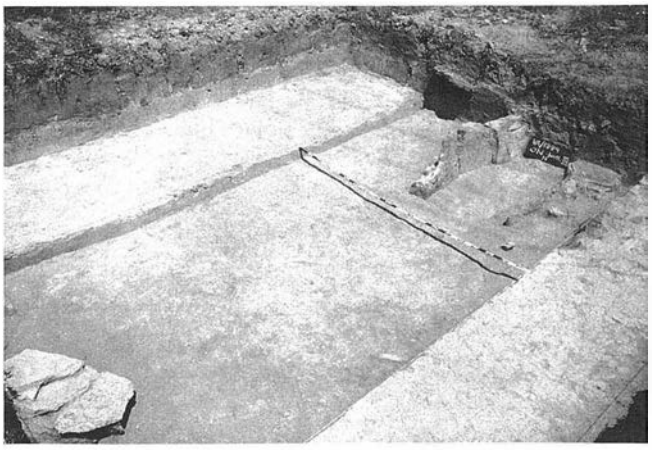
YACIMIENTO EXCAVADO

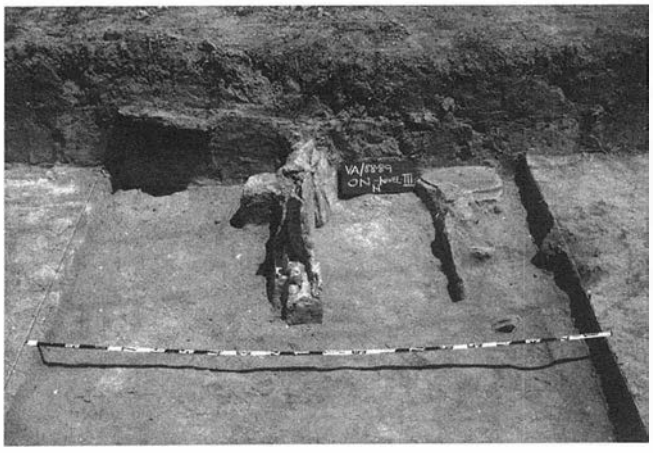
- *Nombre:* Ontiveros
- *Localización:* Finca Ntra. Sra. de los Reyes, margen izquierda de la carretera Camas-Albaida, a 1 km. de Castilleja de Guzmán, y a 2 km. de Valencina con acceso directo desde la misma.

Coordenadas U.T.M. 295QB600454.

Número 39 de las normas subsidiarias municipales (N.S.M.)

LAM. 1.
LAM. 2.





LAM. 3.
LAM. 4

- *Tiempo de ejecución:* Quince días

- *Objetivos:* Tras tener conocimiento a través de la Delegación de la Consejería de Cultura de Sevilla y del Ayuntamiento de esta localidad, que en la Finca Ntra. Sra. de los Reyes se iba a ubicar una caseta de un transformador eléctrico, fue necesario realizar una intervención arqueológica.

Nos ajustamos a las Normas Subsidiarias vigentes de este municipio, donde se cataloga la mencionada finca, y más concretamente al dolmen y sus inmediaciones, como de gran interés histórico y arqueológico, de carácter monumental, tipo 2 y segundo grado, cuya Normativa Arqueológica General es de prohibición de todo tipo de edificación y remociones de tierras.

Intervenimos con una actuación preventiva y de urgencia, pero con un riguroso método de excavación, dadas las circunstancias puesto que el transformador sería instalado en el posible túmulo del dolmen o muy próximo a éste.

METODOLOGIA

Se excavaría exclusivamente lo que era la zanja de cimentación de este transformador, es decir, 4,00 x 4,00 m. y en una profundidad de 0,60 m.

Pero los trabajos arqueológicos estaban en función de lo que nos pudiéramos encontrar, respetando nuestro acuerdo de intervención de urgencia.

Por otro lado la excavación y el desmonte del terreno tenía que ser manual y no mecánicamente y supervisando toda la tierra que posteriormente iban a vertederos. Realizamos la cuadrícula I de 4,00 x 4,00 m. ON-I en el sitio indicado.

Hallamos en los primeros niveles de excavación, restos de tégulas romanas, cerámica romana y moderna, así como restos de pizarra.

A partir del nivel segundo de excavación, comienzan a aparecer alineaciones de pizarra formando un corredor, posible enterramiento "Roquetito" (Lámina 1)[1]. Al no poder efectuar la excavación completa, decidimos tapar la cuadrícula y abrir otra nueva cuadrícula II, ON-II, separada de la anterior tres metros y medio hacia el Sur y también de 4,00 x 4,00 m.

En esta cuadrícula sí pudo instalarse el transformador, llegamos hasta la profundidad estipulada para la zanja de cimentación en donde no hallamos ningún tipo de estructuras, sólo material revuelto, poca cerámica calcolítica, más cerámica romana y moderna (s. XVI al XVIII fundamentalmente).

CONCLUSIONES

En un total excavado de 32 m² no hallamos como creíamos restos de los anillos concéntricos que podían formar parte del túmulo o algún otro tipo de contención de la edificación del monumento funerario.

Por otro lado sí hallamos parte de una construcción funeraria de inferiores magnitudes pero igualmente importante que pertenecía a ese otro tipo de enterramiento estudiado en "El Roquetito" (Lámina 2) formando parte de este conjunto funerario.

Y un revuelto en la capa vegetal de materiales no exclusivamente calcolíticos, sino también restos cerámicos romanos del s. XVI-XVIII hasta nuestros días.

ZANJA ALJARAFESA

En el mes de marzo, cuando realizábamos nuestro trabajo de excavación en la Emisora, observamos cómo una Máquina Excavadora abría una zanja de 2,00 m. de anchura por 1,80 m. de profundidad, para la instalación de una tubería de conducción de agua (Lámina 3).

Conocedores de la importancia arqueológica de la zona, informamos primeramente al Ayuntamiento de esta localidad para que paralizaran las obras hasta no existir un control arqueológico, y viendo cómo estas continuaban avanzando con gran rapidez ya que la máquina en un día avanzó 1 km. destruyendo todas las estructuras a su paso, informamos al Gabinete Arqueológico de la Delegación de la Consejería de Cultura, quien urgentemente ordenó paralizar las obras.

A partir de aquí se nos encomendó la supervisión arqueológica de la apertura de la zanja cuya longitud sobre el yacimiento arqueológico era de 2,5 km., desde el cerro de la Cruz, donde está el Depósito de Agua y en donde hay hábitat de superficie calcolítica, pasaba por La Estaca Larga, donde existe y se excavó en 1980 estructuras del poblado calcolítico; colindaba esta zanja con nuestra excavación; y se dirigía hasta La Horca, hábitat de superficie calcolítica.

Toda esta zona posee cautela arqueológica por lo que fue necesario efectuar este tipo de intervención con la presencia continuada de arqueólogos que supervisaban y controlaban las estructuras, anotando y documentando por tramos cada una de ellas que quedaban dibujadas en los perfiles de la propia zanja. Y recogiendo todo el material arqueológico que iba apareciendo (Lámina 4).

Notas

[1]Complejo funerario de tumbas con corredor y cámara circular, excavado, campaña 1987. R. Cruz-Auñón, V. Hurtado y T. Murillo.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE COSTANILLA TORRE DEL ORO S/N. CARMONA (SEVILLA)

R. CARDENETE
M.T. GOMEZ
A. JIMENEZ
R. LINEROS
I. RODRIGUEZ

LOCALIZACION URBANA

El inmueble se halla situado intramuros de la ciudad de Carmona, próximo a la muralla en su desarrollo hacia el Norte.

Localización espacial:

-Plano horizontal: NS6594W0770r06.

-Plano vertical: Punto 0: 237,07 m. s.n.m.

Instrumentos de Documentación:

Ficha de excavación (FEX 1987).

Código de relación espacial (CRE 1987).

Planimetría: detalle 1:10, general 1:20. 1:40.

Localización puntual de artefactos mediante triangulación o dibujo en planta/sección.

Fotografía. Diapositivas a color. Video.

ESTRATIFICACION

Por motivos de espacio comenzaremos la descripción por las unidades de estratificación romanas, evitando las anteriores.

UE 38 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: Exterior de A. Esquina NW del solar.

PF. Relativa min-max: 61 cm.

Descripción: Estructura. Pavimento de opus signinum. No excavado.

Cronología: Fechado a partir de cimentaciones excavadas de la misma vivienda. S. I d.C.

UE 39 Unidad de Estratificación Vertical Positiva

CD: Exterior de A. Al NW del solar.

PF. Relativa min-max: 60-61 cm.

Descripción: Estructura. Inicio de muro con 295 grados sexagesimales de orientación. Va asociado al pavimento UE 38. Se documenta una zona no excavada prácticamente en superficie.

Cronología: Fechado a partir de las UUEE excavadas y relacionadas con el mismo núcleo habitacional. S. I d.C.

UE 40 Unidad de Estratificación Vertical Positiva

CD: Exterior de A. Al NW del solar.

PF. Relativa min-max: 67-77 cm.

Descripción: Infraestructura. Colmatación de la zanja de cimentación UE 41. Técnica constructiva: dos sillares de 50 x 60 cms. separados entre sí 120 cm. con relleno de albero y ripio. Orientación: 295 grados sexagesimales. No excavado, sólo detectado en superficie.

Cronología: Fechado a partir de las UUEE relacionables. S. I d.C.

UE 41 Unidad de Estratificación Vertical Negativa

CD: Exterior de A. Esquina NW del solar.

PF. Relativa min-max: 62-No documentada.

Descripción: Excavación de la zanja de cimentación para la fábrica del muro UE 39. No excavada.

Cronología: Fechado a partir de UUEE. S. I d.C.

UE 42 Unidad de Estratificación Vertical Positiva

CD: Exterior de A. Al NW del solar.

PF. Relativa min-max: 62-80 cm.

Descripción: Infraestructura. Parte del relleno de cimentación destruído por la UE 8. Con 33 grados sexagesimales de orientación aproximada dado el poco tramo documentado. Sin excavar.

Cronología: Fechado a partir de UUEE relacionables. S. I d.C.

UE 43 Unidad de Estratificación Vertical Negativa

CD: Exterior de A. Al W del solar.

PF. Relativa min-max: 62-80 cm.

Descripción: Excavación de la zanja de cimentación de la estructura UE 42. El pavimento UE 38 y la evidencia de cimentaciones asociadas a sus respectivos muros (UE 39-40) crearían una estancia romana a cotas similares a las actuales en la zona.

Cronología: S. I d.C.

UE 44 Unidad de Estratificación Vertical Positiva

CD: A Sector: Cimiento romano 26 grados sexagesimales

PF. Relativa min-max: 177-149-163 cm.

Descripción: Infraestructura. Relleno de la franja de cimentación UE 45. Técnica constructiva: alternancia de tramos de mampostería careada con sillares. Su ancho oscila entre los 58 y 60 cms. Las piedras se unen entre sí con tierra marrón clara y escasa cal. A 142 cm. se advierte un ensanchamiento en el lado N de la construcción a modo de zapata, con 20 cms. de grosor. Bajo la fábrica de piedras y lateralmente, la zanja se encuentra colmatada con tierra marrón clara y mantiene de ancho por cada lado 12 cm. y en torno a 14 desde la finalización en vertical de la estructura pétrea. La cimentación alcanza una anchura total de 80 cm. y de orientación de 26 grados sexagesimales, formando ángulo recto con la UE 40, con la que no mantiene conexión física por la construcción del cimiento contemporáneo (UE 7-8). Además se encuentra afectado por la excavación del pozo NE (UE 16).

Materiales: 80% de cerámica a torno, 30% a mano. Un fragmento de T.S.I. Barniz negro, tegulae y decoradas a bandas.

Cronología: S. I d.C.

UE 45 Unidad de Estratificación Vertical Negativa

CD: A Sector: Cimiento romano E-W.

PF. Relativa min-max: 77-163 cm.

Dscripción: Excavación de la zanja de cimentación posteriormente colmatada por la UE 44. De sección en U con 80 cm. de ancho por 86 de profundidad documentada.

Cronología: S. I d.C.

UE 46 Unidad de Estratificación Vertical Positiva

CD: A Sector: Cimiento romano junto al testigo W.
PF. Relativa min-max: 95-166-172 cm.
Descripción: Infraestructura. Relleno de la zanja de cimentación UE 47. Técnica constructiva: Alternancia de sillares de 58 cm. de altura con tramos de mampostería careada, con 130 cm. de largo detectado y ancho indeterminado al quedar oculto en el perfil W de la cuadrícula. Bajo las piedras se desarrolla una franja de tierra marrón claro de 6-16 cm. de potencia. La franja Este quedó destruída por las verticales (UE 35/37) medievales, modernas (UE 25) y contemporáneas (UE 4). Orientación: 297 grados sexagesimales.
Cronología: S. I d.C.

UE 47 Unidad de Estratificación Vertical Negativa

CD: A Sector: Cimiento romano junto al testigo W.
PF. Relativa Min-Max: 95-170 cm.
Descripción: Excavación de la zanja de cimentación para la estructura UE 46.
Cronología: S. I d.C.

UE 48 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A Sector: Al Sur del cimiento E-W junto al testigo E.
PF. Relativa Min-Max: 128-150 cm. POT. MED.: 20 cm.
Descripción: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, color amarillo, textura arenosa y estructura granular. Se compone fundamentalmente de albero y argamasa degradadas. Es anterior a la construcción del cimiento romano UE 45-46.
Materiales: No se ha detectado ningún fragmento cerámico asociado a la capa.
Cronología: Imprecisa.S. I a.C.-s. I d.C.

UE 49 Unidad de Estratificación Vertical Negativa

CD: A Sector: Al Sur del cimiento E-W junto al testigo E.
PF. Relativa MIN-MAX: 65 cm.
Descripción: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición muy homogénea, color amarillo, textura arenosa y estructura granular. Contiene restos de cal, argamasa y carbón, y una proporción media de cerámica. Consistencia media-alta.
Materiales: 95% de las cerámicas a torno, 5% a mano. Destacan fragmentos de T.S.I., barniz negro y paredes finas con decoración arenosa, una tapadera y barniz rojo Julio-Claudio. La estructura se compone fundamentalmente de tégulas y trozos de "opus signinum". También se documenta cerámica a mano, a torno decorada bandas, un fragmento de ánfora prerromana, una moneda y vidrio.
Cronología: S. I a.C.-s. I d.C.

UE 51 Unidad de Estratificación Vertical Negativa

CD: A Sector: N.W
PF. Relativa MIN-MAX: 165 cm.
Descripción: Interface niveladora sobre el derrumbe de la casa turdetano-romana, UE 57.
Cronología: S. I a.C.-s. I d.C.

UE 52 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A Sector: 2B
PF. Relativa Min-Max: 150-162 cm.
Descripción: Concentración de piedras de 10-14 cm. localizadas entre el muro turdetano-romano, cara E., UE 72 y el perfil E de la cuadrícula. Area no excavada por lo que no se puede determinar si se trata del derrumbe del muro anexo o forma parte de una estructura. Superficialmente no presentan disposición intencional.
Cronología: Imprecisa. Por las UUEE relacionables debe fecharse en los siglos III-II a.C.

UE 53 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A Sector: 2B
PF. Relativa Min-Max: 150-164 cm.
Pot. Med.: 16 cm.
Descripción: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición muy homogénea, color marrón rojo y textura arenosa. Se detectó en una escasa superficie por lo que su función es desconocida aunque podríamos considerarla parte del derrumbe de la UEV 72.
Cronología: Imprecisa. Por las UUEE relacionables debe fecharse en los siglos III-II a.C.

UE 54 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A Sector: 2B
PF. Relativa Min-Max: 149 cm.
Descripción: Piedra de 30 x 36 cm. localizada junto al muro UE 72 en su frente Este. Puede formar parte del desplome o tratarse de una estructura perpendicular al muro.
Cronología: Imprecisa. Por las UUEE relacionables debe fecharse en los siglos III-II a.C.

UE 55 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

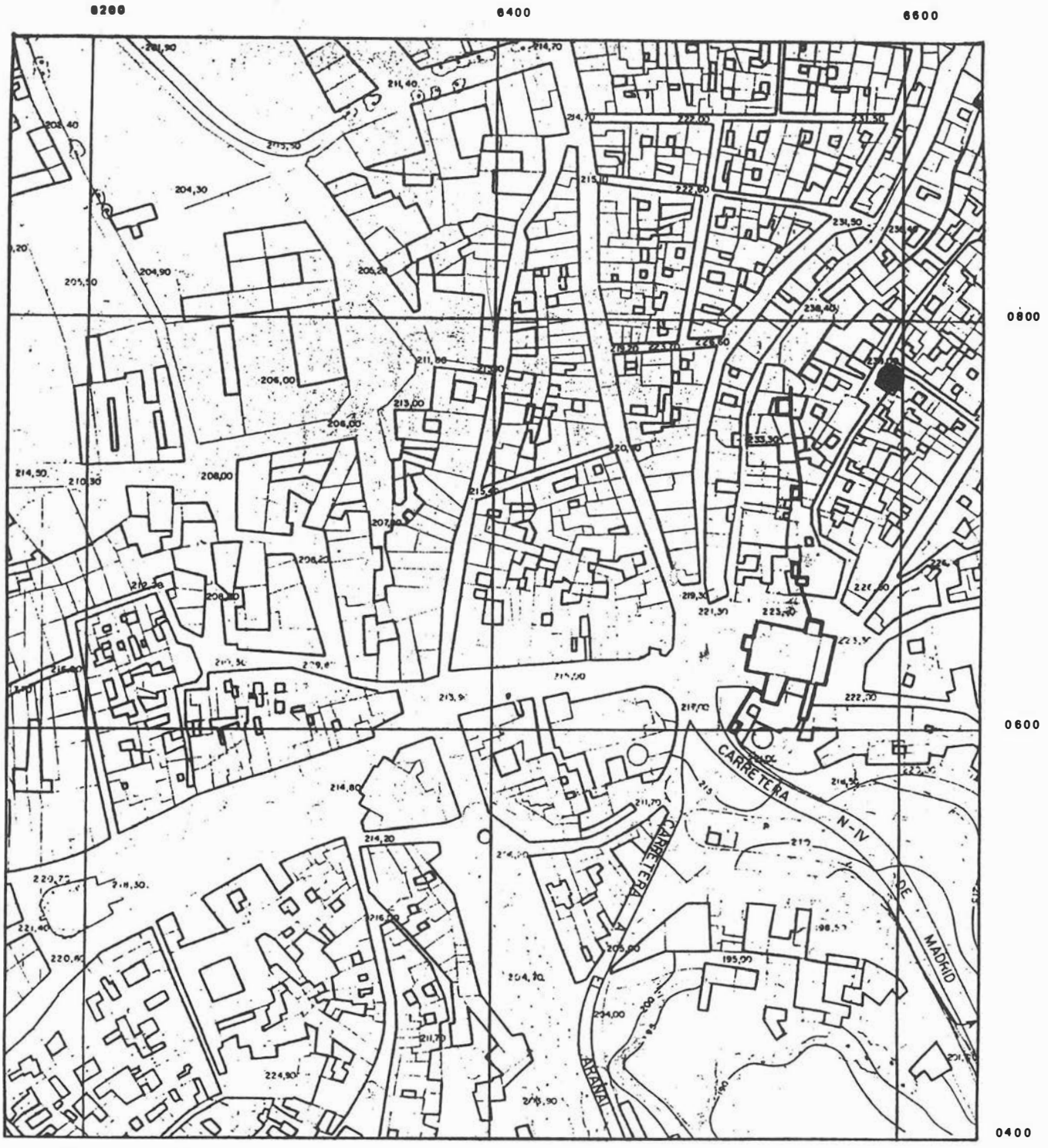
CD: A Sector: 2A
PF. Relativa Min-Max: 150-194 cm.
Pot. Med: 40-42 cm.
Descripción: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, color marrón, textura arenosa, estructura granular y alta consistencia. Los componentes básicos son restos de adobes, cal y carbón. Indica nivel de abandono y derrumbe de las estructuras.
Materiales: 80% a torno, 20% a mano. Se documenta un fragmento de pátera de barniz rojo quemado, cerámica pintada a bandas y bruñida a mano.
Cronología: Siglos III-II a.C.

UE 56 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A Sector: N.E.
PF. Relativa Min-Max: 158-178 cm.
Descripción: Sólo documentada en perfil. En planta apareció totalmente arrasada por la UE 16.
Cronología: Fechado a partir de las UUEE relacionables como la UE 55 con la que no mantiene conexión física por el testigo dejado bajo la cimentación romana UUEE 44-45. S. III-II a.C.

UE 57 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A Sector: N.W.
PF. Relativa Min-Max: 165-196 cm.
Pot. Med.: 25 cm.
Descripción: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición poco homogénea, color marrón, textura arenosa y consistencia alta. Lleva asociados materiales constructivos degradados: adobes, argamasas, restos de enlucido, cal y carbón. Se encuentra prácticamente arrasada por los trabajos de excavación en época romana: UE 45 y contemporánea: UE 14.
Materiales: 50% a torno, 50% a mano, 50% sin tratamiento y el resto



LAM. 1. Localización de la excavación.

pintada a bandas y bruñida. Aparecieron restos óseos animales y moluscos.

Cronología: S. III-II a.C.

UE 58 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A. Sector: 1

PF. Relativa Min-Max: 164-216 cm.

Pot. Med.: 40-50 cm.

Descripción: Capa de origen artificial, formación natural, deposición rápida, composición homogénea, color marrón claro, textura arenosa, estructura granular y consistencia alta. La capa de derrumbe se constituye básicamente de material constructivo degradado y de huellas de habitación: carbón, cerámica, huesos animales, argamasas, restos de enlucido, cal y adobes. Se encuentra parcialmente arrasada por las UUEE verticales negativas 35, 37 y 47.

Materiales: 80% a torno, 20% a mano, 60% sin tratamiento y el resto pintada a bandas o bruñida. Destaca un fragmento de lámina de sílex.

Cronología: S. III-II a.C.

UE 59 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A. Sector: 2A

PF. Relativa Min-Max: 177-198 cm.
Pot. Med.: 8 cm. al Norte y 4 al Sur.
Descripción: Estructura. Pavimento de muro turdetano-romano en su cara Este UE 72. Formada por tierra, restos de adobes, cal, carbón y algunos fragmentos cerámicos.
Materiales: 50% cerámica a torno, 50% a mano, 60% sin tratamiento, el resto decorada a bandas o bruñida.
Cronología: S. III-II a.C.

UE 60 Unidad de Estratificación Vertical Negativa

CD: A. Sector: 2A
PF. Relativa Min-Max: 195-198 cm.
Descripción: Interface niveladora sobre el derrumbe de la casa turdetana para la construcción del pavimento UE 59.
Cronología: S. III-II a.C.

UE 61 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A. Sector: N.E.
PF. Relativa Min-Max: 174-178 cm.
Pot. Med.: 2 cm.
Descripción: Estructura. Pavimento documentado en perfil. En planta está totalmente arrasado por la UE 16. Se encuentra asociado al muro UE 73. Posiblemente la UE 73 y la 72 sean el mismo muro y la UE 59 del sector 2A con las UUEE 61, 62 y 63 formen el mismo pavimento adosado, constituyendo una estancia de al menos 5 m. excavados. Se individualiza por no constatar su relación física al dejar un testigo bajo el cimiento romano.
Cronología: Imprecisa. Fechado a partir de las UUEE relacionadas en el siglo III-II a.C.

UE 62 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A. Sector: N.E.
PF. Relativa Min-Max: 176-184 cm.
Pot. Med.: 6 cm.
Descripción: Capa entre pavimentos UUEE 61 y 63. LAS UUEE 61, 62 y 63 podrían formar una sola unidad. Sin excavar, constatado sólo en perfil.
Cronología: Imprecisa. Fechado a partir de las UUEE relacionables. Siglo III-II a.C.

UE 63 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A. Sector: N.E.
PF. Relativa Min-Max: 184-188 cm.
Pot. Med.: 2-4 cm.
Descripción: Estructura. pavimento documentado en perfil. En planta se encontraba arrasado por la UE 16.
Cronología: Siglo III-II a.C.

UE 64 Unidad de Estratificación Vertical Negativa

CD: A. Sector: N.E.
PF. Relativa Min-Max: 188 cm.
Descripción: Interface niveladora sobre el derrumbe de la casa turdetana para la construcción del pavimento UE 63. Detectado en perfil.
Cronología: Siglo III-II a.C.

UE 65 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A. Sector: N.W.
PF. Relativa Min-Max: 190-202 cm.
Pot. Med.: 2 cm.
Descripción: Estructura. Pavimento adosado al muro UE 73 en su lado W. Se encuentra prácticamente arrasado por la UE 14. No obstante, y pese a lo reducido del área, se individualizaron dos ladrillos de adobe. La conexión pavimento-muro sólo se observó en el testigo Norte. posiblemente la UE 73 y la 72 sean el mismo muro y la UE 68 del sector 1 con las UUEE 65, 66 y 67 formen el mismo pavimento constituyendo otra estancia al W del muro, 22 cm. más baja que la del lado E, de al menos 5 m. de longitud documentada. Se distinguen por no constatar su relación física al dejar un testigo bajo el cimiento romano.
Cronología: Siglo III-II a.C.

UE 66 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A. Sector: N.W.
PF. Relativa Min-Max: 202-208 cm.
Pot. Med.: 2 cm.
Descripción: Capa entre pavimentos. No excavada, sólo documentada en el perfil N.
Cronología: Siglo III-II a.C.

UE 67 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A. Sector: N.W.
PF. Relativa Min-Max: 208-220 cm.
Pot. Med.: 2 cm.
Descripción: Estructura. Pavimento. No excavado, sólo documentado en el perfil N.
Cronología: Siglo III-II a.C.

UE 68 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A. Sector: 1
PF. Relativa Min-Max: 205-211 cm.
Pot. Med.: 4-6 cm.
Descripción: Estructura. Pavimento de tierra batida y adobes.
Cronología: Siglo III-II a.C.

UE 69 Unidad de Estratificación Vertical Negativa

CD: A. Sector: 1
PF. Relativa Min-Max: 211-225 cm.
Descripción: Interface entre UE 68/75. Nivelación para la construcción del pavimento UE 68.

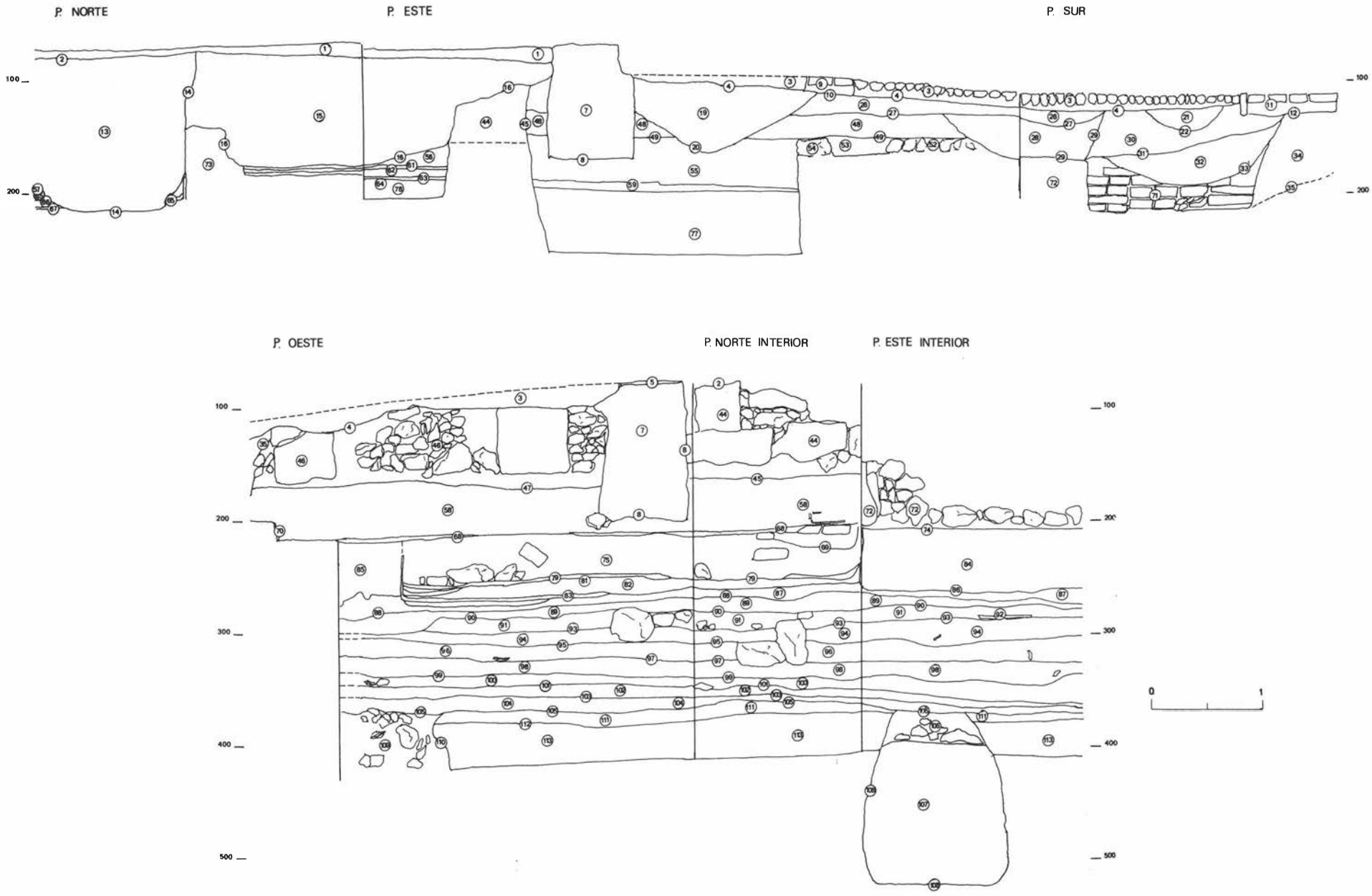
UE 70 Unidad de Estratificación Vertical Positiva

CD: A. Sector: 1 a
PF. Relativa Min-Max: 199-217 cm.
Descripción: Estructura de adobe de dimensiones y funcionalidad desconocida por un alto grado de destrucción.
Cronología: Siglo III-II a.C.

UE 71 Unidad de Estratificación Vertical Positiva

CD: A. Sector: 6 (SUR)
PF. Relativa Min-Max: 165-215 cm.
Pot. Med.: 50
Descripción: Estructura. Muros de adobes de anchura no determinada, orientación 212° sexagesimales, altura conservada 50 cm., fabricado con adobes de 40 cm. de ancho y longitud indeterminada. No excavado y parcialmente destruido por las UUEE medievales y modernas.
Cronología: Siglo III-II a.C.

LAM. 2. Perfiles.



UE 72 Unidad de Estratificación Vertical Positiva

CD: A. Sector: Muro N-S (Tramo S)
PF. Relativa Min-Max: 147-205 (W)
143-187 (E)
Descripción: Muro de mampostería careada, con 50 cm. de anchura, 64 cm. de altura conservada y 302° sexagesimales. Las piedras son de tamaño irregular unidas entre sí con tierra y escasa cal. Presenta restos de enlucido en ambos lados.
Cronología: Siglo III-II a.C.

UE 73 Unidad de Estratificación Vertical Positiva

CD: A. Sector: Muro N-S (Tramo N)
PF. Relativa Min-Max: 138-202 (W)
138-178 (E)
Descripción: Estructura. Muro de mampostería careada. Conserva restos de enlucido en ambas caras. 302° sexagesimales de orientación, 50 cm. de anchura y 64 cm. de altura conservada. Por dirección, técnica constructiva y pavimentos relacionados parece tratarse del muro documentado en el tramo Sur, del que lo separa un testigo de excavación.
Cronología: Siglo III-II a.C.

UE 74 Unidad de Estratificación Vertical Negativa

CD: A. Sector: Muro N-S (Tramo S)
PF. Relativa Min-Max: 208 cm.
Descripción: Interface. Supone la destrucción del muro UE 84.
Cronología: Siglo IV-III a.C.

UE 75 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A. Sector: 1
PF. Relativa Min-Max: 215-157 cm.
Pot. Med.: 24-44
Descripción: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición poco homogénea, color marrón-rojo, textura arenosa y estructura granular. Presencia abundante de restos de adobe, cal y carbón y cantidad media de cerámica.
Materiales: 70% a torno, 30% a mano. Cerámica pintada a bandas, pequeño cuenco pintado al interior y exterior por una banda ancha de color rojo y base de ombligo.
Cronología: S. IV- 1ª mitad III a.C.

UE 76 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A. Sector: 1-6
PF. Relativa Min-Max: 211-244
Descripción: Capa correlacionada con la UE 75. No excavada.

UE 77 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A. Sector: 2
PF. Relativa Min-Max: 195-261
Pot. Med.: 66
Descripción: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, color marrón-rojo, textura arenosa, estructura granular, escasa cerámica y presencia de moluscos.
Materiales: 60% a torno, 40% a mano. Entre los a torno destacan los pintados (20% del total), el resto se compone en un 50% de cerámica bruñida y 30% sin decorar. Presencia de retícula bruñida y cerámica pintada a bandas ibérica y gris de occidente.
Cronología: Entre los siglos V-IV a.C.

UE 78 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A. Sector: NE
PF. Relativa Min-Max: 185-195
Descripción: No excavado, sólo documentado en perfil

UE 79 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A. Sector: 1
PF. Relativa Min-Max: 247-269
Pot. Med.: 2-4, 12 (Rehecho)
Descripción: Estructura. Pavimento de tierra apisonada, color rojo y consistencia media.
Materiales: A mano bruñida y gris occidente.
Cronología: S. IV a.C.

UE 80 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A. Sector: 1
PF. Relativa Min-Max: 244-246
Pot. Med.: 2 cm.
Descripción: Estructura. Pavimento de tierra apisonada. Color rojo. Grosor 2 cm. No excavado.
Cronología: Fechado a partir de cimentaciones excavadas de la misma vivienda. S. I d.C.

UE 81 Unidad de Estratificación Vertical Negativa

CD: A. Sector: 1
PF. Relativa Min-Max: 250-268
Descripción: Interface posiblemente con función niveladora sobre la capa de abandono-derrumbe de la primera casa turdetana, UE 82, para la construcción del segundo pavimento UE 79.
Cronología: S. IV a.C.

UE 82 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

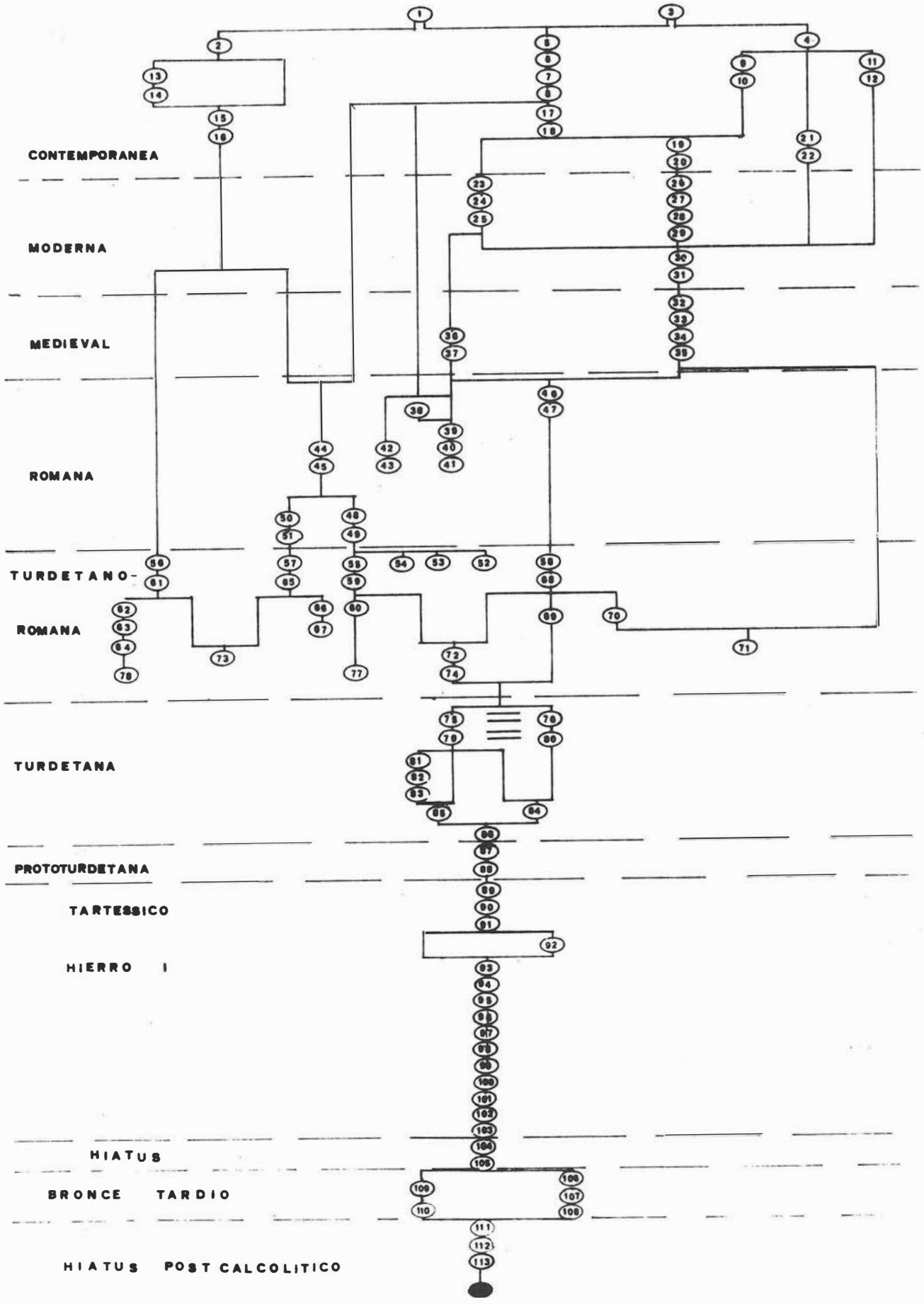
CD: A. Sector: 1
PF. Relativa Min-Max: 244-246
Pot. Med.: 2-20 cm.
Descripción: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición poco homogénea, color marrón, textura limosa y estructura en bloques. Presencia masiva de restos de adobes, cantidad media de cerámica, abundancia de carbón y piedras. Aparece algo de metal y piedra trabajada. Consistencia media.
Materiales: Gris a torno, cerámica a mano bruñida, pintada ibérica. Pájaro de bronce.
Cronología: S. IV.

UE 83 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A. Sector: 1
PF. Relativa Min-Max: 259-269
Pot. Med.: 3 cm.
Descripción: Estructura. Pavimento de tierra apisonada. Color rojo alterado por el fuego.
Cronología: S. V a.C.

UE 87 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A. Sector: 1
PF. Relativa Min-Max: 257-285
Pot. Med.: 4-18.
Descripción: Capa de origen artificial, formación artificial, depo-


CONTEMPORANEA
MODERNA
MEDIEVAL
ROMANA
TURDETANO-
ROMANA
TURDETANA
PROTOTURDETANA
TARTESSICO
HIERRO I
HIATUS
BRONCE TARDIO
HIATUS POST CALCOLITICO

LAM. 3. Matriz.

sición lenta, composición homogénea. Color marrón-naranja, textura arenosa, estructura granular. Se compone básicamente de restos de adobe, con presencia significativa de carbón y cal, cerámica escasa.
Materiales: 100 % a mano, 60 % bruñidas, 10 % incisas, resto sin tratamiento.
Cronología: s. VI a.C.

UE 88 Unidad de Estratificación Horizontal Negativa

CD: A. Sector: 1.
PF. Relativa Min-Max: 268-285.
Descripción: Interface UE 87-89.

UE 89 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A Sector: 1.
PF. Relativa Min-Max: 268-275.
Pot. Med.: 6-16 cms.
Descripción: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición lenta, composición homogénea. Color marrón-gris, textura arenosa, estructura granular, cantidad media de carbón y cerámica, presencia de restos de adobes y cal.
Materiales: La mayoría a mano, cuencos de carenas altas, decoración bruñida, un fragmento de decoración incisa y gris a torno.
Cronología: Finales del s. VII a.C.

UE 90 Unidad de Estratificación Horizontal Negativa

CD: A Sector: 1.
PF. Relativa Min-Max: 283-285.
Descripción: Interface UE 89-91..

UE 91 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A Sector: 1.
PF. Relativa Min-Max: 285-311.
Descripción: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea. Color gris-verde, textura arenosa, estructura granular, presencia de restos de adobes, cantos rodados, cal y moluscos, cantidad media de cerámica y piedra trabajada.
Materiales: 100 % a mano, 70 % bruñida interna, cuencos de tendencia bicónica de paredes finas.
Cronología: Finales VII a.C.

UE 92 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A Sector: 1 HOGAR.
PF. Relativa Min-Max: 290-299.
Descripción: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, color marrón oscuro, textura limosa, estructura granular. Abundancia de adobes y carbón, escasa cerámica. Consistencia media. Se trata de un hogar demarcado por adobes.
Materiales: 100 % a mano, 60 % bruñidas. Destacan las cerámicas pintadas tipo Carambolo.
Cronología: s. VII a.C.

UE 793 Unidad de Estratificación Horizontal Negativa

CD: A Sector: 1.
PF. Relativa Min-Max: 289-311.
Descripción: Interface-superficie UUEE 91, 92 y 94.

UE 94 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A Sector: 1
PF. Relativa Min-Max: 289-319.
Pot. Med: 10-24 cms.
Descripción: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, color verde-marrón, abundancia de cerámica, presencia de cantos rodados y huesos animales. Destaca la existencia en la esquina NW de piedras de gran tamaño cuya deposición ha sido paulatina afectando a las UUEE 96, 94 y 91, y señalando las UUEE interfaciales 97, 95 y 93.
Materiales: 100 % a mano, 40 % bruñidas. Cuencos carenados y pintadas tipo Carambolo.
Cronología: s. VII a.C.

UE 95 Unidad de Estratificación Horizontal Negativa

CD: A Sector: 1H
PF. Relativa Min-max: 311-319.
Descripción: Interface UUEE 94 y 96.

UE 96 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A Sector: 1H.
PF. Relativa Min-Max: 311-321.
Pot. Med.: 10-20 cms.
Descripción: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición lenta, composición homogénea, color marrón-verde, abundante cerámica y cantos rodados.
Materiales: 100 % a mano, 30 % bruñida. Destacan los cuencos carenados, decoración, bruñida interna formando reticulados de trazos simples y un fragmento de digitaciones en el borde.
Cronología: S. VII a.C.

UE 97 Unidad de Estratificación Horizontal Negativa

CD: A Sector: 1.
PF. Relativa Min-Max: 321.
Descripción: Interface UUEE 96-94.

UE 98 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A Sector: Antiguo hogar.
PF. Relativa Min-Max: 321-335.
Descripción: Potencia 14-22 cms, capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, color verde, cerámica escasa y presencia de cantos rodados.
Materiales: Cuencos carenados.
Cronología: S. VII a.C.

UE 99 Unidad de Estratificación Horizontal Negativa

CD: A Sector: 1GH, 1J.
PF. Relativa Min-Max: 335.
Descripción: Interface UUEE 98-100.

UE 100 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A Sector: 1H, 1J.
PF. Relativa Min-Max: 335-347.
Pot. Med.: 12 cms.
Descripción: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, color negro-rojo, abundancia de carbón, cerámica escasa y presencia de huesos humanos.

Materiales: Destaca un fragmento a torno entre el contexto a mano y un fragmento de cerámica incisa del mundo de Cogotas I fuera de su entorno cultural.
Cronología: Finales s. VIII a.C.

UE 101 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A Sector: 1N.
PF. Relativa Min-Max: 345-347.
Descripción: Interface 100-102.

UE 102 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A Sector: 1N.
PF. Relativa Min-Max: 347-357.
Pot. Med.: 10 cms.
Descripción: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, color negro, textura arenoso-limosa, estructura granular, abundancia de carbón, presencia de restos de adobes, escasa cerámica, consistencia media. Aparecieron los restos de un niño de corta edad al que faltaban los miembros inferiores y parte de los superiores, el cráneo aplastado y la mandíbula desplazada. No apareció ninguna vertical negativa que evidenciara enterramiento ni ningún elemento ritual.
Materiales: Destaca un fragmento a torno, el resto a mano.
Cronología: Finales del s. VIII a.C.

UE 103 Unidad de Estratificación Horizontal Negativa

CD: A Sector: 1R.
PF. Relativa Min-Max: 357-359,5.
Descripción: Interface-superficie entre UUEE 102 y 104.

UE 104 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A Sector: 1R.
PF. Relativa Min-Max: 357-372.
Pot. Med.: 5 cms.
Descripción: Capa de origen natural, formación natural, deposición lenta, composición muy homogénea, color rojo, abundancia de piedras en su composición y cantidad media de cantos rodados, cerámica escasa, consistencia media.
Materiales: Cerámica a mano, muy rodada de cronología indefinida, cantos tallados.
Cronología: Post Bronce Tardío.

UE 105 Unidad de Estratificación Horizontal Negativa

CD: A Sector: 1R- 1M.
PF. Relativa Min-Max: 360-372.
Descripción: Interface-superficie.

UE 106 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A Sector: 1M.
PF. Relativa Min-Max: 357-393.
Pot. Med.: 36 cms.
Descripción: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, color amarillo verdoso, colmata la UE 108.
Materiales: 100% a mano, destacando la cerámica sin decorar. Algunos fragmentos con decoración incisa en el borde.
Cronología: S. XIV, XII a.C.

UE 107 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A Sector: 1M.
PF. Relativa Min-Max: 393-521.
Pot. Med.: 128 cms.
Descripción: Capa de origen artificial, formación artificial intencional, deposición rápida, composición homogénea, color verde amarillento y gris-negro en función de los vertidos, textura limosa, estructura granular, cantidad media de adobes y de cerámica, mucha ceniza y composición muy orgánica.
Materiales: Materiales relacionables con el mundo de Cogotas I
Cronología: S. XIV-XII a.C.

UE 108 Unidad de Estratificación Vertical Negativa

CD: A Sector: 1M.
PF. Relativa Min-Max: 365-521.
Descripción: Excavación de forma acampanada y base plana.
Cronología: S. XIV-XII a.C.

UE 109 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A
Descripción: Colmatación UE 110. No excavada

UE 110 Unidad de Estratificación Vertical Negativa

CD: A
PF. Relativa Min-Max: 372
Descripción: No excavada.

UE 111 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A Sector: 1R
PF. Relativa Min-Max: 372-380
Descripción: Capa de origen natural, formación natural, deposición lenta, composición muy homogénea, color rojo, textura arenosa, estructura granular, cantidad media de piedras, de cantos rodados, escasez de cerámica. Consistencia media.
Materiales: Indefinidos y muy rodados.

UE 112 Unidad de Estratificación Horizontal Negativa

CD: A Sector: 1R
PF. Relativa Min-Max: 372-380
Descripción: Interface UE 111-113.

UE 113 Unidad de Estratificación Horizontal Positiva

CD: A Sector: 1R
PF. Relativa MIN-MAX: 380-418
Pot. Med.: 40 cm.
Descripción: Capa de origen natural, formación natural, deposición lenta, composición muy homogénea, color rojo, textura arenosa, estructura granular, consistencia muy alta. Abunda la piedra de alcor producto de la descomposición de la roca madre. Escasa cerámica muy rodada.

VALORACION HISTORICA Y CONCLUSIONES

La información extraída de la excavación del solar de la calle Costanilla Torre del Oro s/n nos permite ordenar un principio de secuencia cultural desde el II milenio antes de Cristo. Tras los intentos de sistematización de la secuencia pre y protohistórica de

Carmona por parte de Raddatz y Carriazo y más tarde por Pellicer y Amores, la diversa información extraída por las excavaciones de urgencia posibilita puntualizar y definir con más claridad una secuencia cultural que ayude a la comprensión del proceso histórico durante la Edad del Bronce en el Bajo Guadalquivir. Al mismo tiempo ofrece nuevos datos para el estudio de la evolución urbanística de la ciudad desde el siglo V a.C.

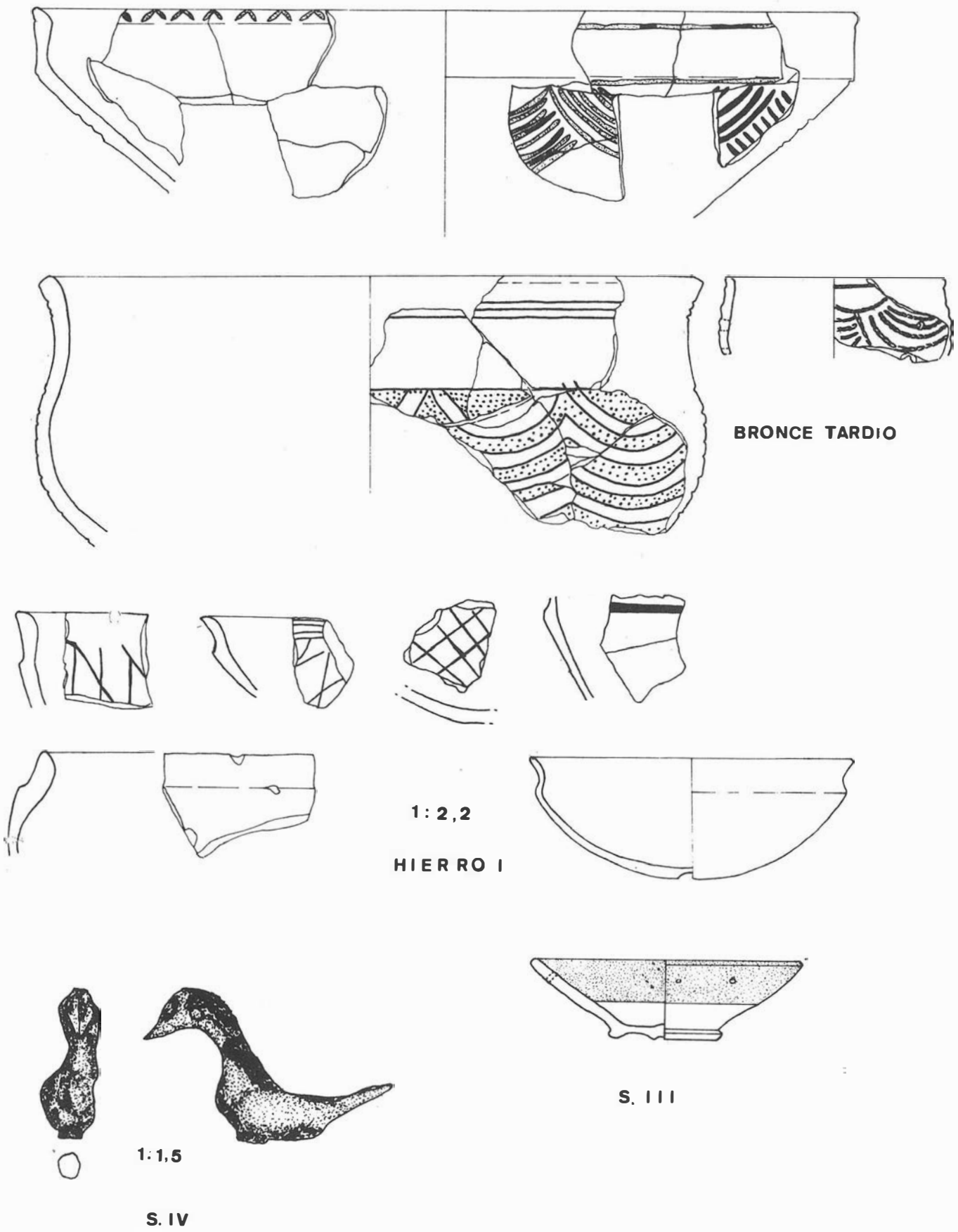
Las UUEE de base (113-11) reflejan procesos naturales de erosión-deposición y contienen materiales muy rodados de adscripción cultural indeterminada, aunque algunas formas cerámicas pudieran encuadrarse en el Calcolítico, que indican una actividad humana previa seguida de un largo periodo de inactividad en el lugar. Las primeras UUEE producidas por la acción humana son la UE 108 correspondiente a la excavación de una estructura acampanada cuya función desconocemos al no haberse podido detectar completa y la UE 110 correspondiente presumiblemente a una estructura de similares características que la anterior aunque no se documentó al no ser posible su excavación. LAS UUEE 106 y 107 conforman la colmatación de la UE 108. Las características descritas de la UE 107 indican un vertido rápido de desechos materiales y orgánicos que anulan la posibilidad de que las estructuras citadas pudieran ser "fondos de cabaña". Más bien pensamos que su función primaria debió ser la de silo y que tras su uso actuó como "basurero" hasta su colmatación. La UE 106 representa la última fase de colmatación de la estructura con una evidente intención de sellarla. Los materiales de las UUEE 106 y 107 tienen evidentes paralelos en la llamada cultura de Cogotas I de la Meseta tanto en los vasos decorados como en los que no reciben tratamiento decorativo. Entre las técnicas decorativas destaca el "boquique" que se presenta, en los vasos documentados, formando guirnaldas en el cuerpo y marcando la diferencia con el cuello mediante una guirnalda con idéntica técnica, de la misma forma que se diferencia el borde del cuello con una incisión recta y continua. Frente al boquique, la técnica más abundante es la incisa. Los motivos se distribuyen de igual manera, diferenciación de borde-cuello, cuello-cuerpo con una incisión recta continua y en el cuerpo los motivos de guirnaldas, que en un caso forman bandas que de manera alterna se rellenan de puntos incisos. Se ha documentado en dos vasos que las incisiones van rellenas de pasta blanca que destacan con el fondo de color negro intensamente bruñido. Entre las formas decoradas destacan las cazuelas de perfil suave en S con el borde exvasado y las formas fuertemente carenadas de cuello recto y borde ligeramente engrosado al exterior sobre el que se desarrolla una decoración incisa en zig-zag discontinuo. Predominan los tipos no decorados con una gran variedad de formas entre las que destacan un extenso repertorio de cuencos carenados, carenas medias-altas, muy comunes en los contextos de Cogotas I. Entre las formas cerradas aparecen los "cuellos de botella", pequeños vasos para beber y un cuenco hemiesférico, bruñido y roto en la base, que podría pertenecer a una copa. Los paralelos de este conjunto cerámico tienen su mayor exponente en el llamado Bronce Tardío del SE andaluz (Molina, 1978). En Andalucía Occidental podemos relacionarlo con el estrato III del Berrueco (Escacena, 1985) fechado en el s. XIV a.C. por el C-14 y en el corte estratigráfico realizado en Lebrija (Caro y otros, 1986) en su estrato III de Bronce Medio. En Setefilla (Aubet, 1983) las cerámicas emparentadas con el mundo del boquique de los estratos XV, XIV y base del XIII, fase I, forman un conjunto diferente al que aquí exponemos que no encuentra reflejo en la secuencia de Setefilla. A falta de un estudio más intenso, creemos que las UUEE 106 y 107 deben fecharse en torno a los siglos XIV y XII a.C. en un contexto cultural, según la terminología al uso, de Bronce Tardío. La fase I de Setefilla plantea la posibilidad de una larga perduración de los elementos materiales relacionados con el mundo del boquique desde, al menos, el siglo XVI a.C. hasta el XII, siendo más que dudosa su perduración durante el Bronce Final. Estos hechos abren la perspectiva de la definición de una cultura material con personalidad propia que llenaría la mayor parte del II milenio antes de nuestra era. En Carmona, estos resultados permiten precisar las secuencias, ya históricas, de Raddatz y Carriazo y Pellicer-Amores. Las UUEE 106 y 107 son paralelizables con el estrato 5 de la estratigrafía de Raddatz y Carriazo, cuya cronología habría que subir hasta los siglos XIV y XII a.C. En el CA-80/A (Pellicer y Amores, 1985) los autores apreciaron que los niveles excavados no encontraban correspondencia con los de Raddatz y Carriazo en los estratos "precoloniales". Sin embargo, los materiales publicados correspondientes a la primera colmatación del pozo hallado en la base de la estratigrafía y fechado, con dudas, en época Eneolítica tienen correspondencia con los de las UUEE 106 y 107, a pesar de no haber encontrado cerámicas emparentables al mundo de "Cogotas I", hecho que no es de extrañar dado el bajo porcentaje de cerámicas decoradas. Por tanto creemos necesario darle, en principio, la cronología propuesta para las UUEE 106 y 107. Lo mismo podemos decir del nivel 11 del CA-80/B cuyo material pertenece al mismo mundo que describimos.

LAM. 4. Vista general de la excavación y UUEE romanas detectadas fuera de la misma.

No sólo los paralelos con Cogotas I se refieren a los materiales. Todas las estructuras documentadas en Carmona de este momento cultural son verticales negativas que podrían paralelizarse, con todas las reservas y sólo como hipótesis de trabajo dada la parcialidad de información de que ahora disponemos, con los "campos de hoyos" de la Meseta (B. Martín, G. Jiménez, 1989).

Otra de las problemáticas de la investigación sobre la Edad del Bronce en Andalucía Occidental durante los últimos años, encuentra reflejo en la secuencia que exponemos. La UE 104 es una capa de origen natural, deposición natural con materiales rodados que colmata parcialmente el sellado de piedras de la UE 108. La UEHN 103 es una superficie que refleja el hiatus de inactividad entre el Bronce Tardío y el Hierro I que podría cifrarse en unos cuatro siglos, que ratifica las conclusiones realizadas por Belén y Escacena (1989).

La fase cultural de Hierro I se desarrolla en las UUEE 102 a 89, con una cronología, a falta de un análisis más exhaustivo que permita precisarla, desde finales del siglo VIII hasta principios del VI. A lo largo de la secuencia hay una serie de elementos de significativa importancia para la comprensión de la utilización del espacio. No



LAM. 5. Selección de material.

se han detectado estructuras de habitación (muros, cimientos, etc.) aunque si abundan los elementos que debieron formar parte de ellos (restos abundantes de adobes). La UE 92 es un hogar delimitado por restos de adobes con abundante cerámica pero sin huellas de estructura habitacional, los indicios apuntan mejor a su existencia al aire libre. Otro elemento de singular importancia es la aparición a partir de la UE 94 y hasta la 90 de concentraciones de piedras de alcor de gran tamaño situadas en la esquina NW cuya

presencia no puede explicarse por causas naturales, de vertido paulatino a lo largo del tiempo afectando a tres UUEE positivas. La documentación de una estructura de grandes proporciones en talud formada por acumulación de piedras, solar de la calle Arpa nº 3 (Gil, Lineros y otros, 1987) de esta ciudad a escasos metros del solar que estamos describiendo, que se interpretó como resto de un bastión defensivo fechado en el s. VIII a.C. nos hace pensar que esta acumulación de piedras formarían parte del desplome paulatino de la citada estructura. Esta situación definiría la zona como un lugar anexo al bastión defensivo, marginal al área de habitación, con un uso que no podemos determinar a partir de la documentación extraída. En la UE 92 apareció el esqueleto de un niño de corta edad al que faltaban las extremidades inferiores y parte de las superiores, el cráneo presentaba aplastamiento y la mandíbula desconexa. No se documentó ninguna UE vertical negativa que evidenciara un enterramiento intencionado ni ningún elemento que hiciera referencia a ritual funerario por lo que concluimos que había permanecido en superficie, directamente sobre la UE 103 lo que provocó su parcial destrucción. Su cronología debe ser de finales del s. VIII a.C.

La utilización del espacio sufre un cambio sustancial entre el Hierro I y II. A partir del siglo V a.C. el lugar es utilizado como zona de hábitat, coincidiendo con la interpretación dada en Arpa 3 en el sentido de que el citado bastión perdería su función al menos en el s. V en el que se inauguraba el hábitat turdetano.

Tras esta ruptura en la concepción del espacio, la secuencia obtenida ofrece una continuidad de poblamiento desde el siglo V a.C., hasta época romana. De época turdetana se han conservado tres momentos habitacionales que podrían fecharse, en una primera impresión, en los siglos V, IV y II a.C. respectivamente. Las estructuras habitacionales reflejan una continuidad en la orientación que es coincidente con la posterior romana. Estos datos exponen el uso de este espacio como lugar de habitación desde el s. V a.C. así como la persistencia de un trazado urbanístico desde esta misma fecha y que sólo se empieza a modificar presumiblemente en época islámica.

Las dos primeras fases habitacionales utilizan los mismos muros. La primera fue destruida por un incendio tras el cual se vuelve habitar, utilizando las mismas estructuras pero subiendo el nivel de pavimentación. La tercera fase, fechable en época turetanorromana, supone un replanteamiento de la vivienda. Se destruyen los muros y se nivela (UE 74). Los nuevos muros, de piedra y adobes (UUEE 72 y 71, respectivamente) siguen la misma orientación y en el caso de la UE 72 se superpone directamente sobre la UE 84, muro de tapial de las anteriores fases habitacionales, lo que supone una nueva concepción de la vivienda a pesar de la persistencia del trazado urbanístico reflejado en la orientación de los muros.

Este trazado de la ciudad se mantiene en época Altoimperial manteniendo la misma orientación que los muros anteriores aunque tanto la técnica como la concepción doméstica varían sustancialmente.

En conclusión, los datos que ha proporcionado el solar de Costanilla Torre del Oro s/n sirven de guía para la comprensión global del proceso evolutivo de la ciudad de Carmona, al tiempo que abre sugerentes posibilidades de estudio.

Bibliografía

M.E. Aubet, *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979.* Madrid, 1983. (Exc. Arq. Esp.122).

M. Belen, J.L. Escacena e I. Bozzino, *Las comunidades prerromanas en la Baja Andalucía.* «I Coloquio de Paleoetnología de la Península Ibérica». Universidad Complutense, Madrid, 1989.

A. Caro, P. Acosta y J.L. Escacena, *Informe sobre prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba, de Lebrija (Sevilla).* AAA 86´II, pp. 168 y ss.

J. Carriazo y K. Raddatz, *Primicias de un corte estratigráfico en Carmona.* «Archivo Hispalense», 103-104. 1960. Pp. 33 y ss.

J.L. Escacena y G. Frutos, *Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz).* «NAH», 24. 1985. Pp. 7-90.

M.S. Gil, R. Lineros y otros, *Informe de las excavaciones arqueológicas de José Arpa n. 3 (Carmona, Sevilla).* AAA 86´III, pp. 361-365.

J.I. Martín y M.C. Jiménez, El campo de hoyos del Teso del Cuerno. «Revista de Arqueología», 99. 1989. Pp. 14 y ss.

F. Molina, *Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica.* «CPUG», 3. 1978. Pp. 159-232.

M. Pellicer y F. Amores, *Protohistoria de Carmona. Los cortes CA 80/A y CA80/B.* «NAH», 22. 1985.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA CALLE ENMEDIO. CARMONA (SEVILLA)

R. CARDENETE
M.T. GOMEZ
A. JIMENEZ
R. LINEROS
I. RODRIGUEZ

LOCALIZACION URBANA

Extramuros al Oeste de la ciudad, junto a la vía romana que unía Hispalis con Carmo.

Localización espacial:

-Plano horizontal.

Enmedio 26.....NS6043EW0470r10

Enmedio Tumba hipogéa.....NS5938EW0422r04

-Plano vertical. P.O. referencia sobre nivel del mar.

Enmedio 26.....226,82 m.

Enmedio Tumba hipogéa.....223,50 m.

MOTIVO DE LA INTERVENCION

Enmedio Tumba hipogea. Emergencia como resultado de los daños sufridos en la cubierta durante la excavación de zanja de alcantarillado.

Enmedio 26. Resolución de la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico a la vista de proyecto de ejecución de obras.

OBJETIVOS DE LA INTERVENCION

-Determinar la topografía original, así como la correspondiente a los diversos niveles arqueológicos.

-Obtener información acerca del uso del suelo y las actividades económicas que pudieron generarse sobre él.

-Documentar la ausencia o existencia de enterramientos romanos en este sector de la ciudad, donde en el siglo pasado fueron localizados por la Sociedad Arqueológica de Carmona.

ANALISIS HISTORICO

La mayor parte de los hallazgos arqueológicos documentados tuvieron lugar a fines del siglo pasado, recogidos en gran parte por la Sociedad Arqueológica de Carmona en su Libro de Actas de Sesiones:

1885/ c. Enmedio-últimas casas-. Hallazgo de tumbas.

1893/ Atarazanilla-última casa-. Sepulcro romano.

1894/ Corredera del Carmen. Sepultura romana y bustum.

1897/ Calle S. Francisco. Lápida de mármol encontrada en una tumba familiar.

En época moderna se edificarán los Conventos del Carmen (s. XVI) y de S. Sebastián (s. XV), documentándose a mediados del XVI la calle de Enmedio.

METODOLOGIA

Previo a la construcción el solar fue sometido a la vigilancia del movimiento de tierra. Delimitamos dos áreas, la Sur sin restos arqueológicos y la Norte donde se detectaron indicios de enterramientos.

Para la localización de las tumbas trazamos zanjas paralelas de 4 m. de largo por 60 cm. de ancho orientadas E-W. La profundidad de las mismas vino determinada por el rebaje previsible del sustrato arqueológico que acarrearía la nueva construcción.

El registro y documentación se efectuó conforme las Normas descritas por el T.A. de Carmona para intervenciones arqueológicas de campo.

Ficha de excavación (FEX 1987)

Código de relación espacial (CRE 1987)

Planimetría: 1:10

Localización puntual de artefactos mediante triangulación, coordenadas o planta/sección.

Fotografía color, diapositivas. Video.

DESCRIPCION DE UNIDADES DE ESTRATIFICACION

Descripción de Unidades de Estratificación de Tumba Hipogea en vía Pública frente al nº 40

-UE.1 Unidad de estratificación horizontal positiva

Profundidad mínima-máxima: 30-113

Características: Relleno de origen artificial, formación artificial deposición rápida y composición muy homogénea. Por su naturaleza, relación estratigráfica y composición interpretamos que esta capa puede corresponder al momento de profanación de la tumba. Entre los materiales: fragmentos de lajas de piedra de alcor, algunas de ellas quemadas, huesos humanos sin disposición, fragmentados y calcinados y fragmentos cerámicos.

-UE.2 Unidad de estratificación horizontal positiva

Profundidad mínima-máxima: 113-128

Características: Relleno rápido, de origen artificial, con abundantes restos cerámicos, fragmentos de alcor caídos de la cubierta de la tumba, de urnas cinerarias y parte del ajuar funerario consistente en un vaso fragmentado, de forma bitroncocónica, con un asa; tres vasos con cuerpo globular y alto cuello, sin asas, dos de ellos completos. Todos desplazados de su ubicación originaria y caídos al interior de la cámara.

-UE.3 Unidad de estratificación vertical positiva

Bajo este epígrafe referiremos suscintamente las deposiciones funerarias efectuadas en la tumba. Sólo se salvó del expolio un vaso globular -37,5 cm. de altura y 28 cm. de diámetro de boca- en el que se realizaron ofrendas, depositado sobre el suelo, bajo el banco de la esquina S.E. Se encontraban en su interior restos orgánicos de las ofrendas.

-UE.4 Unidad de estratificación vertical negativa

Profundidad mínima-máxima: -60, 128

Tipología: Tumba hipogea

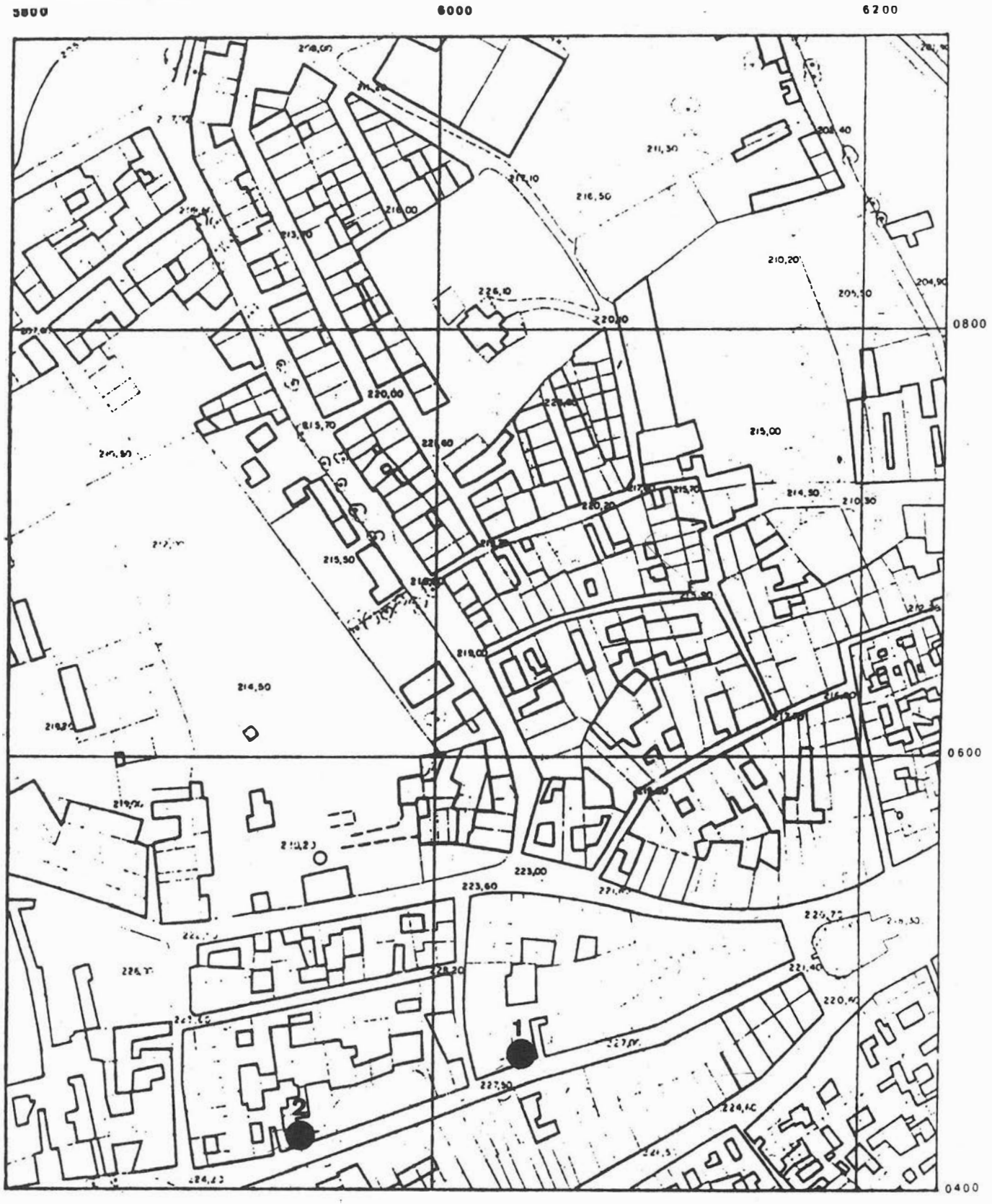
Características: Tumba de pozo excavada en el alcor y orientada E-W. Se distingue vestíbulo o entrada y cámara subterránea. El acceso a la cámara, que no pudimos documentar en su totalidad al encontrase situado bajo la cimentación de fachada de la casa vecina, se realizaba mediante una escalera labrada en el alcor de la que exploramos cuatro peldaños de 18 o 20 cm. de altura y entre 18 y 30 cm. de ancho. La Puerta de entrada aproximadamente rectangular de 150 por 208 cm. de ancho y 160/170 de altura. Sobre los lados Norte, Este y Sur se desarrolla un banco corrido que se eleva 100/112 cm. aproximadamente sobre el suelo de la tumba.

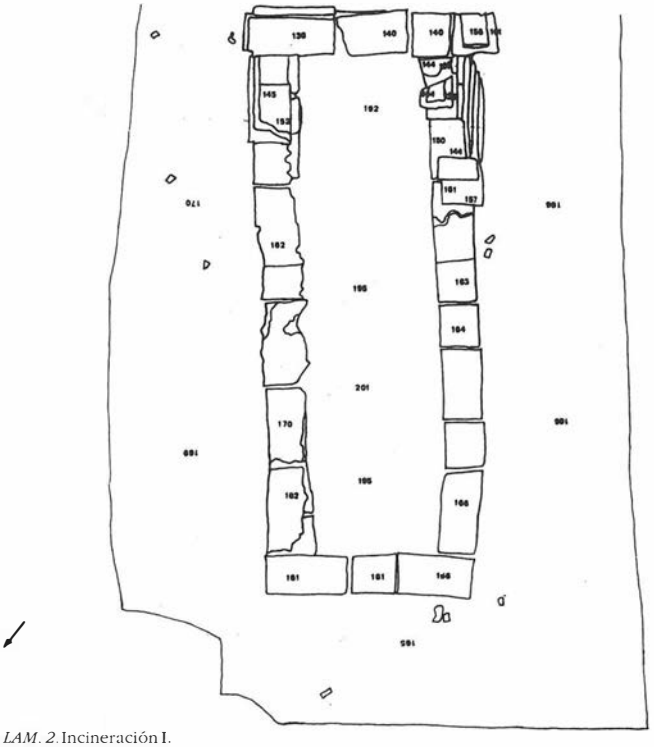
En el espacio documentado se practicaron nueve nichos. Los dos primeros se sitúan en el corredor de entrada, uno frente a otro, a 40 cm. de la cámara. En el interior, sobre los lados S., E. y N. de la tumba

se labraron dos nichos, de irregular tamaño, entre los que destaca por sus proporciones el frontal izquierdo según se entra. Sobre el lado O., a la izquierda de la entrada se sitúa el nicho más pequeño. Todos los nichos presentan contorno trapezoidal y remate curvo.

Técnica constructiva: La excavación de la tumba se efectuó aprovechando una veta de la roca natural -calcoarenita- que ofrecía poca resistencia y que estaba situada bajo otra de mayor dureza en la que se labró el techo.

LAM. 1. Localización de las tumbas. 1-Tumba de la calle Enmedio, 26. 2-Tumba hipogéa.





LAM. 2. Incineración I.

Descripción de Unidades de Estratificación de solar Enmedio 26

Tumba de Incineración I

-UE 11. Unidad de estratificación horizontal positiva.
Localización: Zona Sur de la cuadrícula A. Sector: Interior estructura.
Profundidad máxima-mínima: 157-170 cm.
Características: Relleno de color amarillo y origen constructivo que colmata la UE 14. producto de derrumbe de la cubierta y parte de los muros laterales.
Materiales: Fragmentos constructivos especialmente ladrillos empleados en la construcción de la estructura.
Cronología: Estratigráficamente posterior a la construcción de la tumba.

-UE 12. Unidad de estratificación horizontal positiva.
Localización: Zona Sur de la cuadrícula A. Sector: Estructura.
Profundidad máxima-mínima: 140-166 cm.
Características: Cubierta. Constituida por una rosca en forma de féretro cerrada por todas partes fabricada con ladrillos de sección trapezoidal de 28 por 14 por 5 unidos mediante argamasa. La bóveda sobresale en los lados Este y Oeste 3-4 cm. con respecto a las paredes.

-UE 13. Unidad de estratificación horizontal positiva.
Localización: Zona Sur de la cuadrícula A. Sector: Interior estructura.
Profundidad máxima-mínima: 170-201 cm.
Características: Capa de color negro, muy suelta y de escasa consistencia que colmata la fosa de incineración y lleva asociados numerosos restos de carbón vegetal.
Materiales: Fragmentos óseos humanos de pequeño tamaño muy carbonizados, restos de cerámica común romana y dos lucernas muy alteradas por el fuego. La más completa tiene piquera con volutas y extremo redondeado, sin asa y cuerpo circular con decoración figurativa representando un perro hacia la izquierda.

-UE 14. Unidad de estratificación vertical positiva.
Localización: Zona Sur de la cuadrícula A. Sector: Estructura.
Profundidad máxima-mínima: 166-201 cm.
Dimensiones exteriores: 206 por 75 cm.
Dimensiones interiores: 175 por 43 cm.
Orientación: 166° Sexagesimales
Características: Estructura de planta rectangular, construida con ladrillos y medios ladrillos de 28 por 14 cm. de un ancho variable entre 4 y 6 cm., encontrándose algunos muy deteriorados a causa de una mala cocción.
Las paredes están formadas por cinco hiladas de ladrillos unidos entre sí con argamasa de tierra y cal de color rosáceo.
El suelo de la tumba no tiene preparación constructiva alguna.

-UE 15. Unidad de estratificación vertical negativa.
Localización: Zona Sur de la cuadrícula A. Sector: Estructura.
Profundidad máxima-mínima: 165-201 cm.
Dimensiones: 200 por 75 por 28 cm.
Características: Excavación de una fosa de sección en U y planta rectangular realizada en tierra roja de naturaleza arcillosa y origen natural, para posteriormente efectuar la construcción de la UE 14.

-UE 16. Unidad de estratificación horizontal positiva.
Localización: Zona Sur de la cuadrícula A. Sector: Exterior estructura.
Profundidad máxima-mínima: 166-177 cm.
Características: Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida y composición homogénea con abundantes restos de carbón vegetal y fragmentos óseos carbonizados por los efectos del fuego sobre cadáver y pira. Colmata la UE 17.
Materiales: Bisagras de bronce y numerosos clavos de hierro.

-UE 17. Unidad de estratificación vertical negativa.
Localización: Zona Sur de la cuadrícula A. Sector: Exterior estructura.
Profundidad máxima-mínima: 166-177 cm.
Dimensiones: 250 por 190 cm.
Características: Fosa crematoria de planta rectangular en la que posteriormente se practicó la excavación y construcción de la tumba.

-UE 18. Unidad de estratificación horizontal positiva.
Localización: Zona Sur de la cuadrícula A. Sector: Exterior estructura.
Profundidad documentada: 177 cm.
Características: Tierra de color rojo, origen natural, textura arcillosa, composición homogénea y consistencia media que se localiza en todo el solar.
Materiales: Contiene escasos materiales a excepción de fragmentos cerámicos atípicos a mano y piedras de alcor de pequeño tamaño.
Cronología: Estratigráficamente anterior a la construcción de tumbas.

Tumba de Incineración II

-UE 21. Unidad de estratificación horizontal positiva.
Localización: Zona Este de la cuadrícula A Ampliación. Sector: Interior estructura.
Profundidad máxima-mínima: 150-203 cm.
Características: Relleno de tipo alberizo de color amarillo que colmata todo el sector donde se localiza la UE 23. Su origen y formación son artificiales y posee una gran consistencia debido a la gran cantidad de materiales constructivos que contiene.
Materiales: Fragmentos de ladrillos, tegulas, argamasas y una letra "P" de bronce que pertenecería a algún tipo de inscripción funeraria.
Cronología: Estratigráficamente posterior a la construcción de la tumba.

-UE 22. Unidad de estratificación horizontal positiva.
Localización: Zona Este de la cuadrícula A Ampliación. Sector: Interior estructura.
Profundidad máxima-mínima: 203-235 cm.
Características: Capa producto de la cremación que colmata la fosa

de incineración. Fundamentalmente se compone de ceniza, carbón, restos óseos quemados y ajuar. Posee una estructura muy suelta debido a la gran cantidad de ceniza que contiene principalmente en los extremos Este y Oeste.

Materiales: Gran cantidad de fragmentos óseos humanos, piedras de alcor quemadas y ajuar igualmente afectado por la acción del fuego. Básicamente se compone de restos de una lucerna, un espejo de bronce de forma circular, cuatro fragmentos cerámicos atípicos y un vaso de ofrendas de medianas proporciones muy fracturado no habiéndose localizado urna cineraria.

-UE 23. Unidad de estratificación negativa.

Localización: Zona Este de la cuadrícula A Ampliación. Sector: Estructura.

Profundidad máxima-mínima: 203-235 cm.

Dimensiones exteriores: 233 por 62 cm.

Dimensiones interiores: 195 por 55 cm.

Orientación: 80° Sexagesimales

Características: Fosa de planta rectangular excavada en la tierra roja arcillosa hasta llegar al alcor en su lado Oeste pero sin perforarlo. No posee ningún tipo de preparación constructiva en sus caras internas ni conserva la cubierta, probablemente abatida por las labores constructivas llevadas a cabo en el solar. Esta fosa sufrió directamente la acción del fuego conservándose a 225 cm. de profundidad la línea roja de cremación de 6 cm. de grosor en su lado Sur (140 cm. de longitud) y Este (50 cm. de longitud) lo que nos hace suponer que sirvió para incinerar al difunto.

-UE 24. Unidad de estratificación horizontal positiva.

Localización: Zona Este de la cuadrícula A Ampliación. Sector: Estructura.

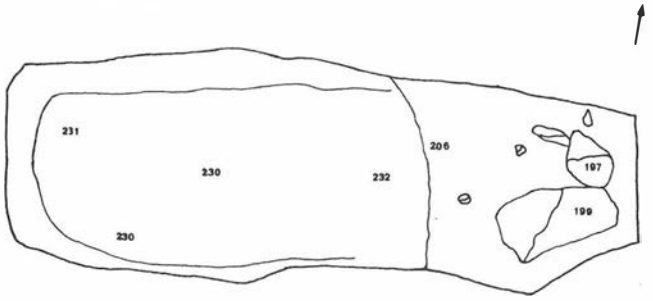
Profundidad máxima-mínima: 203-235 cm.

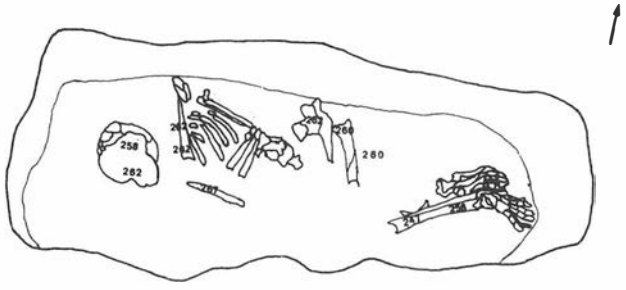
Características: Tierra de color rojo, origen natural, textura arcillosa y composición homogénea.

Materiales: Contiene escasos materiales a excepción de fragmentos cerámicos atípicos a mano y algunas piedras de alcor de mediano tamaño.

Cronología: Estratigráficamente anterior a la construcción de las tumbas.

LAM. 3. Inhumación I.





Tumba de Incineración III

-UE 31. Unidad de estratificación horizontal positiva.

Localización: Muro medianero en el extremo Norte del solar. Sin excavar, documentada en perfil.

Profundidad máxima-mínima: 129-222 cm.

Características: Relleno de color amarillo, origen artificial, intencional que colmata la UE 34.

-UE 32. Unidad de estratificación horizontal positiva.

Localización: Muro medianero en el extremo Norte del solar. Sin excavar, documentada en perfil.

Profundidad máxima-mínima: 221-315 cm.

Características: Capa de ceniza de color negro, origen artificial y escasa consistencia que colmata la estructura. Lleva asociados restos de carbón vegetal.

Materiales: Fragmentos óseos humanos muy carbonizados.

-UE 33. Unidad de estratificación vertical positiva.

Localización: Muro medianero en el extremo Norte del solar. Sin excavar, documentada en perfil.

Profundidad máxima-mínima: 193-315 cm.

Características: Cubierta de tegulas e imbrices dispuestos a modo de tejado a dos aguas.

-UE 34. Unidad de estratificación vertical negativa.

Localización: Muro medianero en el extremo Norte del solar. Sin excavar, documentada en perfil.

Profundidad documentada: 191 cm.

Características: Fosa excavada en la tierra roja arcillosa de origen natural que no pudimos localizar al no excavarse la tumba.

-UE 35. Unidad de estratificación horizontal positiva.

Localización: Muro medianero en el extremo Norte del solar. No excavada, documentada en perfil.

Profundidad máxima-mínima: 181 cm.

Características: Tierra de color rojo, origen y formación natural, textura arcillosa y composición homogénea que se localiza en todo el solar.

Materiales: No se localizó ningún material a excepción de piedras de alcor de pequeño tamaño y fragmentos cerámicos atípicos a mano.

Cronología: Estratigráficamente anterior a la construcción de las tumbas.

Tumba de Incineración IV

-UE 41. Unidad de estratificación horizontal positiva.

Localización: Debajo del pavimento de la calle, en la zona Este del solar. Sin excavar, documentada en perfil.

Profundidad máxima-mínima: 209-247 cm.

Características: Tierra de color rojizo, formación artificial, textura arenosa granular y composición homogénea que colmata la fosa de incineración.

Materiales: Abundantes restos de carbón vegetal y fragmentos óseos humanos afectados por el fuego.

-UE 42. Unidad de estratificación horizontal positiva.

Localización: Debajo del pavimento de la calle, en la zona Este del solar. Sin excavar, documentada en perfil.

Profundidad máxima-mínima: 247-258 cm.

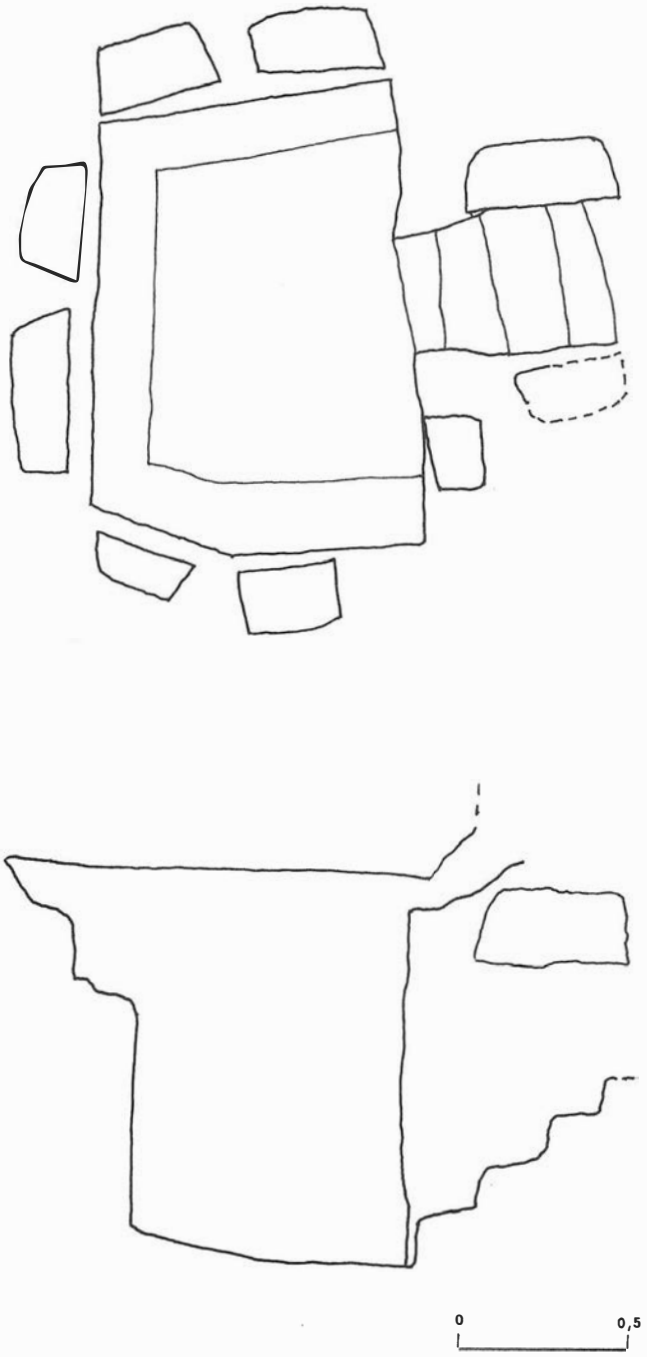
Características: Capa de color negro, formación artificial, textura muy suelta y de escasa consistencia que colmata la UE 43.

Materiales: Abundantes restos de carbón vegetal y fragmentos óseos afectados por el fuego que se depositan en la fosa tras la cremación.

-UE 43. Unidad de estratificación vertical negativa.

Localización: Debajo del pavimento de la calle, en la zona Este del solar. Sin excavar, documentada en perfil.

Profundidad máxima-mínima: 201-258 cm.



LAM. 4. Planta y sección de la tumba hipogéa.

Anchura: 106 cm.
Características: Fosa de sección en U excavada en la tierra roja natural y parcialmente en el alcor. No conocemos sus dimensiones por ser imposible su excavación.

-UE 44. Unidad de estratificación horizontal positiva.
Localización: Debajo del pavimento de la calle, en la zona Este del solar. Sin excavar, documentada en perfil.
Profundidad máxima-mínima: 119-201 cm.
Características: Restos de carbón vegetal, fragmentos óseos y ladrillos (24 por 14 cm.) afectados por el fuego.

-UE 45. Unidad de estratificación vertical negativa.
Localización: Debajo del pavimento de la calle, en la zona Este del solar. Sin excavar, documentada en perfil.
Profundidad máxima-mínima: 119-201 cm.
Anchura: 306 cm.
Características: Posiblemente fosa crematoria.

-UE 46. Unidad de estratificación horizontal positiva.
Localización: Debajo del pavimento de la calle, en la zona Este del solar. Sin excavar, documentada en perfil.
Profundidad máxima-mínima: 131-251 cm.
Características: Tierra roja de origen y formación natural, textura arcillosa y composición homogénea que se localiza en todo el solar.
Materiales: Contiene escasos materiales a excepción de piedras de alcor de pequeño tamaño y fragmentos cerámicos atípicos a mano.

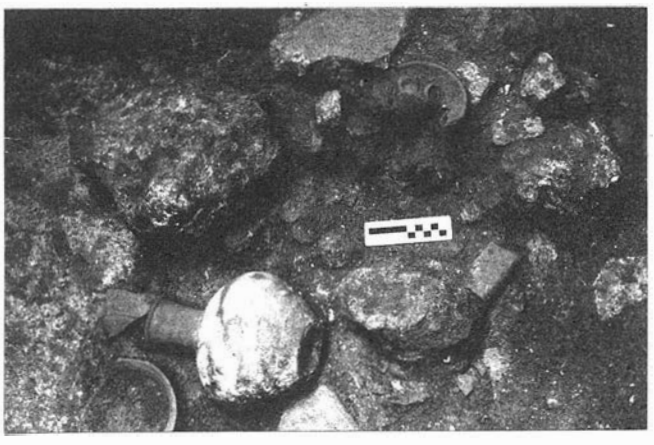
Tumba de Inhumación I

-UE 51. Unidad de estratificación horizontal positiva.
Localización: Zona Norte de la cuadrícula B. Sector: Interior estructura.
Profundidad máxima-mínima: 193-272 cm.
Características: Tierra de color rojizo, origen artificial y muy homogénea que colmata la UE 53.
Materiales: Restos de carbón, fragmentos cerámicos, uno de ellos atípico a torno, el resto a mano destacando entre estos últimos un fragmento con técnica impresa y decoración de triángulos y un pequeño fragmento de vidrio. Además se localizaron en la zona Este del enterramiento dos piedras de alcor de gran tamaño que pensamos servirían de protección al enterramiento.
Cronología: Al contener la tierra rojiza que colmataba la fosa fragmentos de carbón pensamos que esta inhumación es estratigráficamente posterior a las incineraciones vecinas.

-UE 52. Unidad de estratificación horizontal positiva.
Localización: Zona Norte de la cuadrícula B.
Profundidad máxima-mínima: 247-267 cm.
Características: El cadáver se encontraba situado Este-Oeste con la cabeza orientada hacia el Oeste, recostado sobre el lado derecho, las piernas flexionadas y los pies cruzados el izquierdo sobre el derecho, al ser el cuerpo de mayores dimensiones que la fosa excavada. En la zona Sur se apreció una mancha de color grisáceo y de naturaleza orgánica que pudiera deberse a la degradación del cadáver o a la descomposición de algún tipo de ofrenda.

-UE 53. Unidad de estratificación vertical negativa.
Localización: Zona Norte de la cuadrícula B. Sector: Estructura.
Profundidad máxima-mínima: 193-272 cm.
Dimensiones exteriores: 160 por 68 cm.
Dimensiones interiores: 143 por 55 cm.
Orientación: 268° Sexagesimales
Descripción: Fosa de planta rectangular excavada en el alcor cuyas paredes no son rectas sino que tienen entrantes y salientes de unos 5 cm. No se detectó durante la excavación ningún tipo de cubierta

LAM. 5. Interior de la tumba hipogéa.



aunque quizá esté relacionada con ella una especie de reborde en la parte superior.

-UE 54. Unidad de estratificación horizontal positiva.

Localización: Zona Norte de la cuadrícula B. Sector: Exterior estructura.

Profundidad máxima-mínima: 190-237 cm.

Características: Tierra roja de origen y formación natural, textura arcillosa, composición homogénea y consistencia media que se localiza en todo el solar.

Materiales: Contiene escasos materiales a excepción de fragmentos cerámicos atípicos a mano y piedras de alcor de pequeño tamaño.

Tumba de Inhumación II

-UE 61. Unidad de estratificación horizontal positiva.

Localización: Zona Oeste de la cuadrícula A Ampliación.

Profundidad máxima-mínima: 198-215 cm.

Características: Tierra de color rojizo, origen artificial y composición homogénea que cubre la inhumación.

Materiales: Algunos restos de carbón vegetal y un pequeño fragmento de vidrio.

Cronología: Al contener la tierra rojiza que colmata la inhumación fragmentos de carbón estimamos que estratigráficamente es posterior a las incineraciones vecinas.

-UE 62. Unidad de estratificación horizontal positiva.

Localización: Zona Oeste de la cuadrícula A Ampliación.

Profundidad máxima-mínima: 208-212 cm.

Características: Huesos humanos fragmentados constituidos por parte de un coxal, un fémur, una tibia y un peroné, así como algunas falanges de dedos pertenecientes a una extremidad inferior fueron localizados a la profundidad de 208-212 cm. sin que los trabajos de búsqueda practicados en el sector sirvieran para localizar el resto del esqueleto, que con toda seguridad fue destrozado en su parte media y superior por los trabajos realizados en la construcción de un cimiento de la casa demolida recientemente. No obstante, la disposición de los huesos conservados permiten establecer que el cadáver tenía una disposición Este-Oeste con la cabeza orientada hacia el Este.

-UE 63. Unidad de estratificación vertical negativa.

Características: Fosa de inhumación que no pudimos localizar al haber sido destruida por los trabajos de tipo constructivo llevados a cabo en el solar.

-UE 64. Unidad de estratificación horizontal positiva.

Profundidad documentada: 216 cm.

Características: Tierra de color rojo, origen y formación natural, textura arcillosa y composición homogénea localizada en todo el solar.

Materiales: Piedras de alcor de pequeño tamaño y fragmentos cerámicos atípicos a mano.

CONCLUSIONES

A falta de un estudio más detallado adelantaremos que las características tipológicas y rituales de los enterramientos descritos no difieren de los ya conocidos en la Necrópolis de Carmona.

La cronología de las tumbas de incineración exhumadas -tumba hipogea e incineraciones individuales- debe situarse inicialmente entre el siglo I d.C. y principios del II d.C. Las tumbas de inhumación, hasta un estudio más pormenorizado, por el hallazgo de restos de incineración en la colmatación de las mismas podríamos considerarlas como posteriores, si bien la inexistencia de ajuar y de relación estratigráfica directa dificultan su datación.

Tipológicamente destacamos como elemento de interpretación la presencia de Enmedio 26 de una tumba de incineración -incineración I- con analogías al tipo denominado "cuppa" habitualmente vinculados con tradiciones o presencia de grupos orientales.

En el área excavada en Enmedio 26 destaca la concentración de un cierto número de enterramientos, frente a una zona desprovista de ellas, y la presencia de incineraciones e inhumaciones. En el tramo de zanja de alcantarillado que afectó a la tumba hipogéa y muy cerca de esta última documentamos otra de las mismas características que no pudimos excavar al desarrollar la cámara bajo una vivienda vecina. En los tramos sucesivos no se detectaron indicios de otros enterramientos.

La distribución espacial de los hallazgos encaja adecuadamente en la hipótesis que señala la existencia de recintos funerarios. La distinta tipología de los enterramientos -tumbas colectivas, incineraciones individuales- podría considerarse como resultado de la intervención de asociaciones funerarias o simplemente por las características del terreno que se hacen más adecuada para uno u otro enterramiento.

Independientemente de la agrupación de las tumbas, está fuera de duda que su ubicación tiene lugar a lo largo de la via que unía Hispalis y Carmo. Se trata además de los núcleos de enterramiento más próximos a la Puerta de Sevilla hasta ahora documentados. La distancia que existía entre la necrópolis y la puerta de la ciudad era el argumento más aducido a favor de la existencia de un "arrabal" romano entre una y otra. Sin embargo el hallazgo de estas tumbas y los datos obtenidos referentes a la topografía en época romana en las proximidades de la Puerta de Sevilla, nos inducen a considerar que la razón de la distancia a la necrópolis se encuentra en factores topográficos.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA EN LA N. IV MADRID-CADIZ, VARIANTE DE CARMONA, EN EL KILOMETRO 508

R. CARDENETE
M.T. GOMEZ
A. JIMENEZ
R. LINEROS
I. RODRIGUEZ

INTRODUCCION. SITUACION Y ACIMIENTO

Dentro del Plan General de Carreteras (1984-1991), se encuentra el Programa de Autovías en el que se incluye el Proyecto de Trazado TI-SE-363M. Carretera N-IV de Madrid a Cádiz (Autovía de Andalucía) P.K. 503,700 al 511,600, tramo Bailén-Sevilla (Variante de Carmona). El proceso de ejecución afecta a los puntos kilométricos 503,250 al 512,350, y contempla la construcción de un tramo de 8.300,58 metros en variante sobre la Carretera N-IV de Madrid a Cádiz, con las características de autovía, (A-100), centrado en la zona Norte de Carmona[1].

El yacimiento se localiza aproximadamente en el kilómetro 508, donde se produce el enlace mediante el "ramal 1", con la Carretera SE-110 que actualmente conecta el municipio con Brenes. Se trata de los restos de una villa romana afectados tangencialmente por las obras de excavación que conlleva la fábrica del "ramal 1", trazado en un sector donde la autovía discurre en trinchera. La designación del punto según las coordenadas UTM es 30STG654521, hallándose la superficie actual antes de sufrir transformación alguna a 170 metros sobre el nivel del mar. Inmediatamente se procedió a la excavación y documentación de la estructura detectada, relacionándola con el resto de unidades de estratificación que se advertían en el perfil del talud, por ser partes integrantes del mismo edificio.

OBJETIVOS

La previsible destrucción de estructuras hizo aconsejable realizar una actuación urgente dirigida a la consecución de los siguientes objetivos:

-Determinar la topografía original del yacimiento.

-Documentar las estructuras existentes y la relación entre ellas.

-Conocer la técnica de construcción, utilidad y cronología de las estructuras.

-Inteligir las causas del asentamiento en el lugar durante el período romano y su relación con la ciudad.

LOCALIZACION DE YACIMIENTOS EN EL AREA

Con anterioridad al inicio de las obras y ante la posibilidad de que se pudiesen dañar restos arqueológicos, se consideraron necesarios trabajos de prospección previos al programa de construcción, dirigidos a acometer una batida del área directamente afectada. La intervención quedó integrada en el Plan de Actividades Arqueológicas de Urgencia realizadas en Carmona durante la Campaña 1986-1987.

Los resultados, bastante productivos, jalonaban yacimientos encuadrados, según los materiales arqueológicos, en dos etapas históricas bien distantes y definidas en el tiempo: Paleolítico y Período Romano[2].

La zona queda englobada geomorfológicamente, en casi su totalidad, en la Terraza Alta del Bajo Guadalquivir, siendo usual hallar en superficie industria lítica sobre cantos, tales como Choppers, Chopping-Tools, raederas, denticulados, muescas sobre lascas, restos nucleiformes y restos de talla. No se puede hablar con propiedad de la existencia de auténticos yacimientos paleolíticos, sino más bien de una extensa área de dispersión de este tipo de industrias con localizaciones de industrias y concentraciones de las mismas.

Cuatro son los yacimientos o núcleos de asentamiento tipo "villa" de época romana con ubicación próxima a la variante. De Oeste a Este "V. Km 512"[3], "V. Las Quebradillas", ambas junto a la Vía Augustea; "V. Cerro Vascón" y "V. El Pilero" de cuyo análisis se infiere el presente informe. (Las denominaciones de las *Villas* provienen de la toponimia del lugar donde se localizan). Estos establecimientos de tipo rural presentan normalmente abundantes restos constructivos, dispersos por una amplia extensión de terreno, y superficialmente alterados por los trabajos agrícolas.

DESCRIPCION DE ESTRUCTURAS Y NIVELES ARQUEOLOGICOS

Atendiendo a los caracteres generales que definen el área que ocupa la traza, se hace necesario señalar que la zona pertenece a la Cuenca Genérica del Guadalquivir e hidrográficamente queda afectada por el Arroyo de las Alberquillas, Arroyo del Alperchinero, Arroyo de la Reina y otros de menor cuantía, que provocan la afloración a escasa profundidad de la capa freática, circunstancia que imposibilitó la normal consecución de los trabajos de campo, tanto más cuanto iniciamos la intervención a cuatro metros respecto a la superficie, a cotas donde se desarrollaban obras de fábrica que abarcaban desde la canalización o paso de aguas hasta la restitución de servidumbres. Cantos rodados, gravas y arenas de matriz limo-arcillosa color rojizo con intercalaciones de costras calcáreas blancas de mediano drenaje, constituyen los elementos formadores del terreno, cuyo suelo es de calificación rural.

Tres son las Unidades de Estratificación sobre las que se centraron las actividades arqueológicas y responden en orden inverso a su formación al proceso en tres fases de construcción-colmatación de la estructura hidráulica que a continuación describimos.

1. Unidad de Estratificación Horizontal

Profundidad absoluta mín-máx. 165,05-163,72.

Características. Relleno de origen artificial, formación artificial, deposición rápida y composición homogénea que ocupa la cavidad espacial interna creada por una estructura de planta aproximadamente circular, cuyo diámetro interior no excede los 300 cms. La capa de tierra color marrón y textura limosa posee asociados restos eminentemente constructivos que han formado parte de la estructura contenedora. Básicamente se conforma a base de fragmentos de tégulas de grandes dimensiones quemadas y con mala cocción, además de ladrillos con digitaciones impresas. Al interior se documenta como estrato exclusivo, hasta interrumpir la excavación por los condicionantes hidrográficos que definían la zona, área de manantiales y brotes de agua.

Interpretación. El desplome y destrucción de los cuerpos superiores de la estructura hidráulica y la consiguiente precipitación de los materiales hacia dentro, explican por qué y cómo los elementos constituyentes de la construcción se encuentran arrojados y caídos en el interior de la misma.

2. Unidad de Estratificación Vertical

Profundidad absoluta mín-máx. 165,05-163,72.

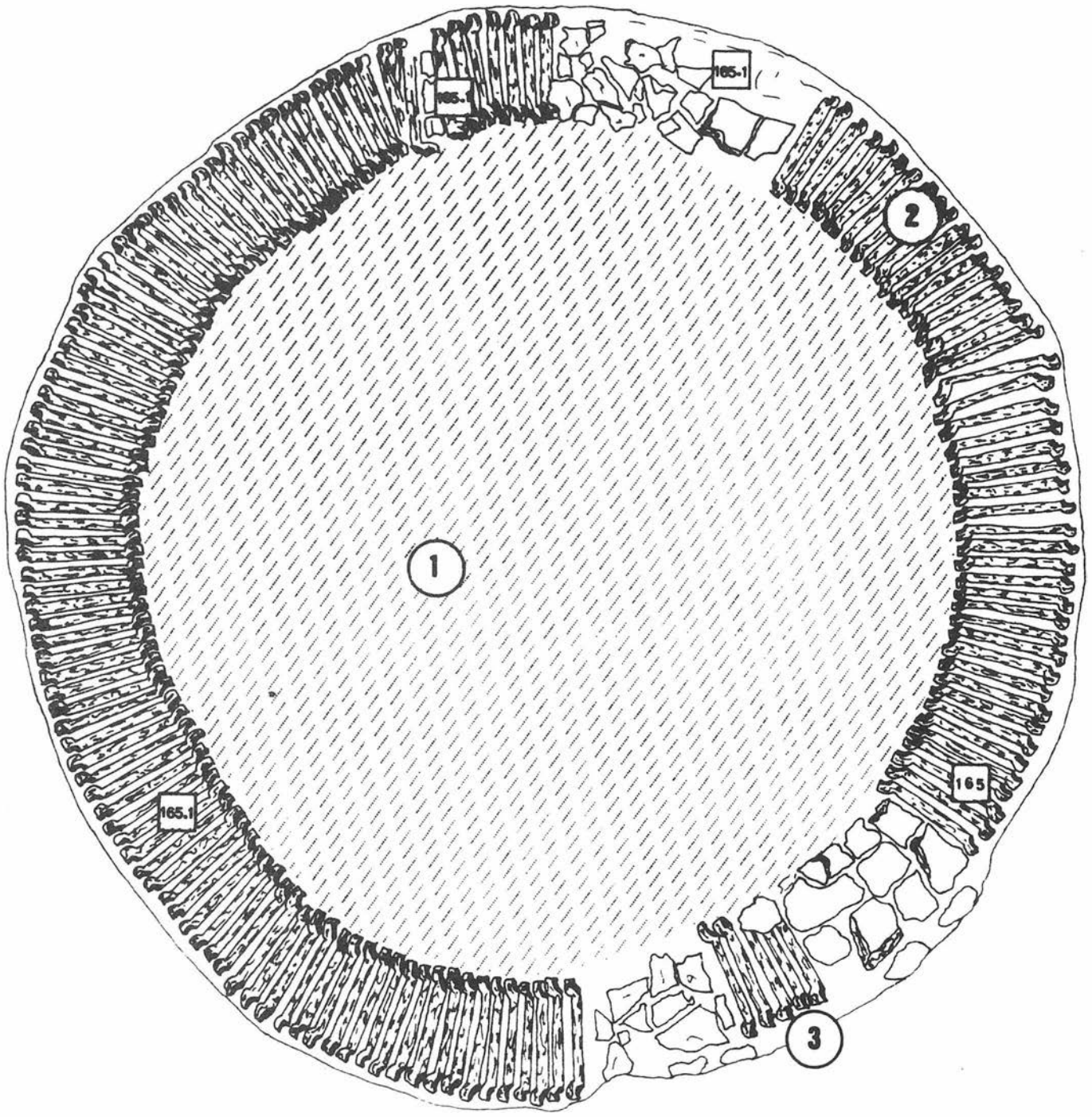
Características. Construcción de contención y aislamiento del terreno efectuada tras una excavación.

La estructura hidráulica es de planta circular con diámetro interior y exterior de 297 cms y 384 cms. respectivamente. Tégulas dispuestas de canto, unidas entre sí con limo y pequeños cantos rodados, conforman cuerpos circulares en altura que definen la técnica constructiva empleada. Las tégulas poseen 58 cms. de alto, 44 de largo y 4 0,5 cms. de grosor y entre ellas las juntas no suponen más de 2 cms., dimensiones que permanecen prácticamente constantes a lo largo de todo el perímetro. Cada tramo mide lo que una tégula de canto, o sea 58 cms. separados entre sí por fragmentos planos en horizontal de las mismas, que suponen el arranque y asiento del siguiente cuerpo. La circunferencia se logra colocando las tégulas radialmente y articulando cuñas que sobresalen al exterior de la construcción. Estas se hallan dispuestas arbitrariamente a modo de anillos sucesivos, documentados al menos en dos niveles de altura por cada cuerpo.

A veces calzando la estructura en la cavidad existente entre la excavación y la construcción, se aplica una mezcla de limo, gravas y fragmentos de tégulas, que inciden en la consistencia global.

Interpretación. Es necesario relacionar la infraestructura fundamentada en la extracción de agua con las unidades de estratificación que quedan reflejadas en el perfil del talud. Pertenecen al mismo programa constructivo, y a partir de ellas implícitamente valorar el proceso de arrasamientos y destrucción operado sobre él. Se estima en siete cuerpos de altura los que restan para alcanzar el pavimento de la *villa*, por existir una diferencia de cotas de 450 cms. entre le estado actual del pozo y el suelo de una de las estancias, superficie original de la estructura.

FIG. 1. Planta de la estructura hidráulica. ○ unidades de estratificación □ profundidades absolutas



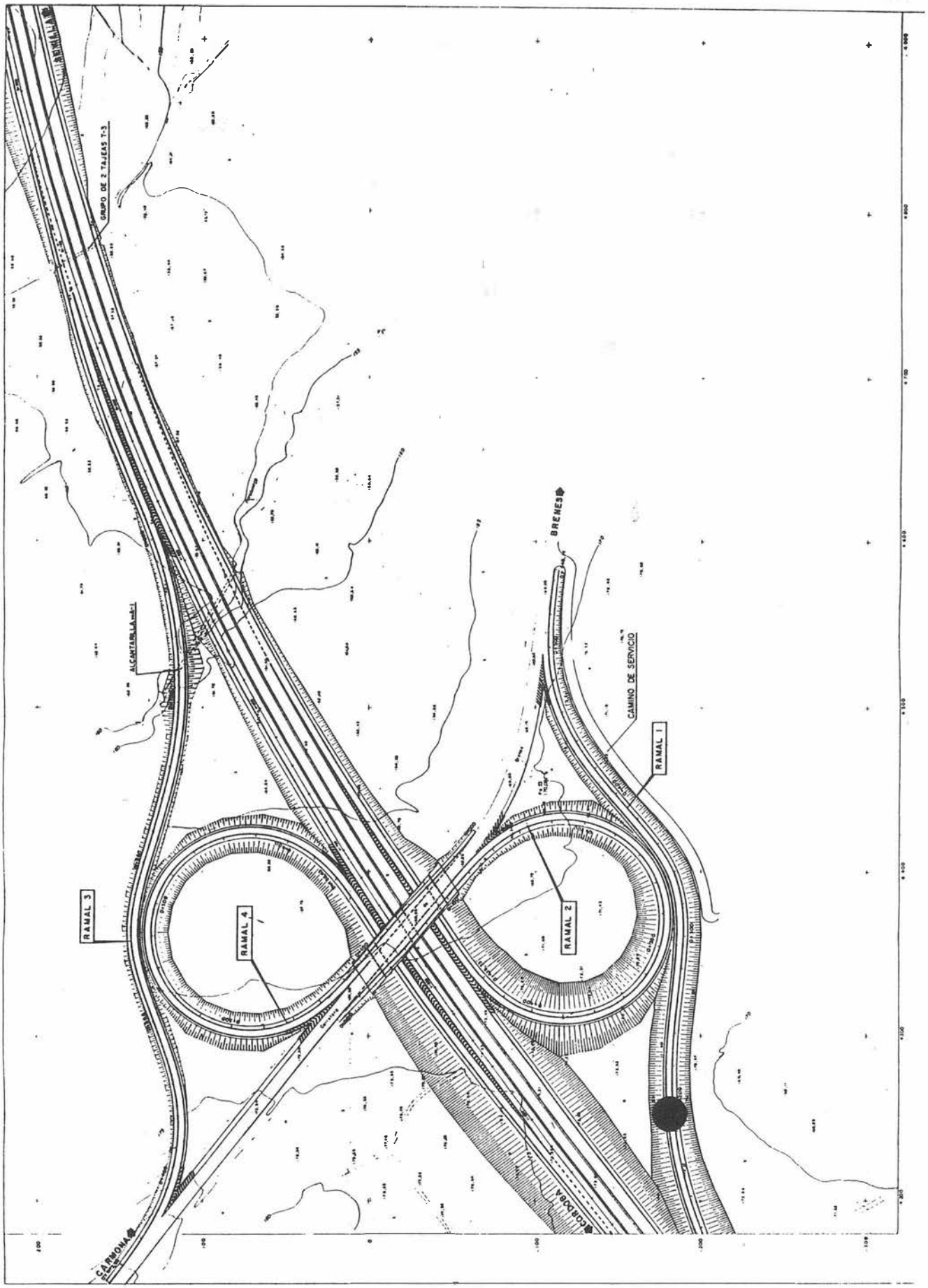


FIG. 2. Situación del yacimiento.

Probablemente las huellas de fuego y mala cocción de las tégulas hacen incidir en el concepto pragmático y de aprovechamiento que se observa en aspectos de diversa índole durante el período romano.

3. Unidad de Estratificación Vertical

Profundidad absoluta mín-máx. 165,05-163,72.

Características. Se trata de la excavación que precede a la edificación terminal del pozo. Con 400 cms. de diámetro y 133 de profundidad registrada en forma cilíndrica. El final de la estructura se consideraba próximo, pues a 163,72 metros sobre el nivel del mar el manantial de agua brotaba con cierta fluidez encharcando e inundando interior y exterior del pozo. Interpretamos contaría con 600 cms. de profundidad desde la superficie. Actualmente queda anulado su desarrollo superior por arrastramiento.

Interpretación. La ubicación de la infraestructura es perfecta dado el marco geográfico para la obtención de agua donde se integra.

CONCLUSIONES

El proceso histórico operado en la zona se concreta en época romana, hacia la segunda mitad del S.I o primera del II, momento en el que se construye la "villa". Problemas de propiedad de la tierra y el carácter de intervención de emergencia que nos limitaba a estructuras que sufriesen destrucción, impidieron la excavación que conllevaría su documentación completa pertinente, por lo que reducimos la intervención a la estructura hidráulica, relacionándola a las unidades de estratificación que marginalmente quedaron patentes en el talud a lo largo de 40 metros de extensión.

Reflejo fiel de la estructura económica y social desatada en un período de crecimiento como el Flavio, la *villa* debe su origen, construcción de un asentamiento sobre un lugar determinado, a la existencia de una serie de factores que hacían del emplazamiento lugar idóneo para el aprovechamiento agropecuario.

Entre otros, los elementos constitutivos de la zona en el marco físico-geográfico son, la riqueza agrícola que posee para el cultivo tradicional de la tríada mediterránea, que unidos a los recursos hidráulicos y por consiguiente la fácil obtención de agua, contribuyen de forma decisiva en la elección del "sitio". Además la localización en el área de un suave montículo, es probable condicionara determinantemente la ubicación del edificio en tal asiento topográfico.

Una vez analizados estos factores, se hace imprescindible el estudio del camino como generador del plano y catalizador de asentamientos en las márgenes de su recorrido, al tiempo que línea de penetración de los rural en lo urbano. La necesidad de comunicación por razones mercantiles, sociales o de otra índole, queda también cubierta, dada la proximidad del enclave a las vías que conectan *Carmo* con Brenes, Guadajoz o *Portus Carmonensis*[4] y *Axati,* todas al norte y con fundamentado uso comercial integrado en el Valle del Guadalquivir, en un plano regional y local. Señalar además la cercanía de la calzada que enlaza Corduba con Híspalis, Vía VIII del Itinerario Antonino, que política y militarmente es de primer orden.

La detección de estructuras, como el pavimento de tesselas, e infraestructuras, como las cimentaciones, a lo largo de 40 metros de longitud, incide sobre la envergadura de la edificación.

Notas

[1]Documentación que se incluye en el Proyecto *Variante de Carmona* dirigido por D. José Ramón Pérez de Lamas.

[2]Los yacimientos localizados, junto al resto de la documentación pertinente quedaron incluidos en el Informe Arqueológico remitido a la Delegación de Cultura por los arqueólogos R. Lineros y F. Martínez en 1986.

[3]Detectada y registrada por F. Amores, *Carta Arqueológica de los Alcores, (Sevilla).* Sevilla, 1982, pp. 168-169.

[4]M. Bendala Galán: *La Necrópolis Romana de Carmona (Sevilla),* 1976, p. 19.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE MONTANCHEZ 4, CARMONA (SEVILLA)

R. CARDENETE
M.T. GOMEZ
A. JIMENEZ
R. LINEROS
I. RODRIGUEZ

LOCALIZACION URBANA

El inmueble se halla situado extramuros de la ciudad de Carmona, próximo a la muralla en su desarrollo hacia el Norte. Queda enmarcado en una manzana de forma cuadrangular delimitada por la calle Cadenas y Sastre al Norte y Sur respectivamente, Barbacana Baja al Este y Carpinteros, o antigua vía de comunicación hacia Axati y demás asentamientos del Valle del Guadalquivir, al Oeste.

Localización espacial:

-Plano horizontal. NS6492EW0833r08

-Plano vertical. Punto 0 de referencia a 220,93 m. sobre el nivel del mar.

MOTIVO DE LA INTERVENCION

Resolución de la C.P.P.H.A. (Sevilla) a la vista de proyecto de obras.

CARACTERISTICAS TOPOGRAFICAS

El solar se sitúa extramuros en una pendiente de desarrollo Este-Oeste en cuya máxima elevación se encuentra la muralla. La pendiente presenta valores que oscilan entre el 14 y 16 %.

ANALISIS HISTORICO

Las referencias bibliográficas que existen sobre el área en la que se ubica el inmueble son limitadas. Los datos de que disponemos provienen de las prospecciones que a finales del siglo pasado efectuó la Sociedad Arqueológica de Carmona.

Por el contrario, las noticias arqueológicas recientes, tras las excavaciones practicadas en el solar de la calle Dr. Fleming nº 25[1], en el que se documentó un alfar de época romana, y en el inmueble nº 27 de la calle Carpinteros[2], donde se detectó una estructura hidráulica del mismo periodo, hacían previsible la existencia de niveles romanos, circunstancia que nos impelió a abordar una mejor documentación de la secuencia arqueológica del área en cuestión y conocer así aspectos que consideramos de sumo interés en la evolución histórica de Carmona.

Se trata, por tanto, de un área de expansión de actividades productivas, que en época romana la legislación dispone al exterior del recinto amurallado y la costumbre ubica en las proximidades de las puertas de acceso a la ciudad, o zona de esparcimiento, como indica la posibilidad de hallarse en el sector los vestigios del teatro romano[3].

OBJETIVOS DE INTERVENCION

Su emplazamiento, y dado que su secuencia arqueológica nos era aún poco precisa, hicieron aconsejable realizar una actuación preventiva dirigida a la consecución de los siguientes objetivos:

-*Determinar la topografía original,* así como la correspondiente a los diversos *niveles arqueológicos. Topografías históricas.*

-*Conocer la secuencia estratigráfica* del solar, para así establecer las distintas *fases de ocupación* que se desarrollaron en la zona e inteligir *las causas* de movimientos y oscilaciones de la población.

-*Documentar* a través de elementos pertenecientes a estructuras arquitectónicas *la organización urbana* de la ciudad, su *origen y evolución.*

-*Obtener información* acerca del *uso del suelo* y las *actividades económicas* que pudieron generarse sobre él.

-*Constatar* la existencia de posibles *estructuras artesanales* de época romana, para ratificar la adscripción con fines artesanales, de esta zona a la ciudad.

METODOLOGIA

A la vista del proyecto de obras trazamos una cuadrícula, de 4 por 2 m. en la zona que se vería más afectada por la nueva edificación, a la que denominamos A, que sólo nos permitió documentar UUEE de cronología moderna y contemporánea, correspondientes a la época de construcción de la vivienda demolida y sus subsiguientes remodelaciones.

En la vigilancia arqueológica del movimiento de tierras realizado para la zanja de cimentación de fachada detectamos una estructura romana para cuya documentación exhaustiva trazamos una nueva cuadrícula, B.

La limpieza de la zanja de cimentación de fachada en toda su extensión reveló la existencia de otras dos estructuras romanas que al encontrarse situadas casi completamente bajo la casa vecina y la vía pública desistimos su excavación.

Los trabajos de campo fueron precedidos por un análisis y valoración de los datos extraidos de las fuentes históricas y bibliográficas. Fueron informados mediante aplicaciones del Método Harris.

El registro y documentación se efectuó conforme las Normas descritas por el T.A. de Carmona para intervenciones arqueológicas de campo.

Ficha de excavación (FEX 1987).

Código de relación espacial (CRE 1987).

Planimetría: detalle 1:10, general 1:20, 1:40.

Localización puntual de artefactos mediante triangulación o planta/sección.

Fotografía. Diapositiva a color.

Video.

NIVELES ARQUEOLOGICOS

La extensión requerida por el presente trabajo nos impide la descripción de U.E. Modernas y Contemporáneas.

18 Unidad de Estratificación Horizontal

Cuadrícula: C. Sector: N.E.

Profundidad relativa mín-máx: 150-248

Potencia media: 100 m.

Características: Capa muy compacta de origen y formación artificial y deposición rápida que colmata la U.E. V.29

Material: Tegulae, deshecho de horno y restos de ladrillos de adobe.

Interpretación: Relleno que colmata la estructura negativa (U.E. 29) una vez que ésta ha perdido su función. Probablemente se trate del vertido del residuo de la producción de un horno próximo.
Cronología: Romana Alto-Imperial.

19 Unidad de Estratificación Horizontal

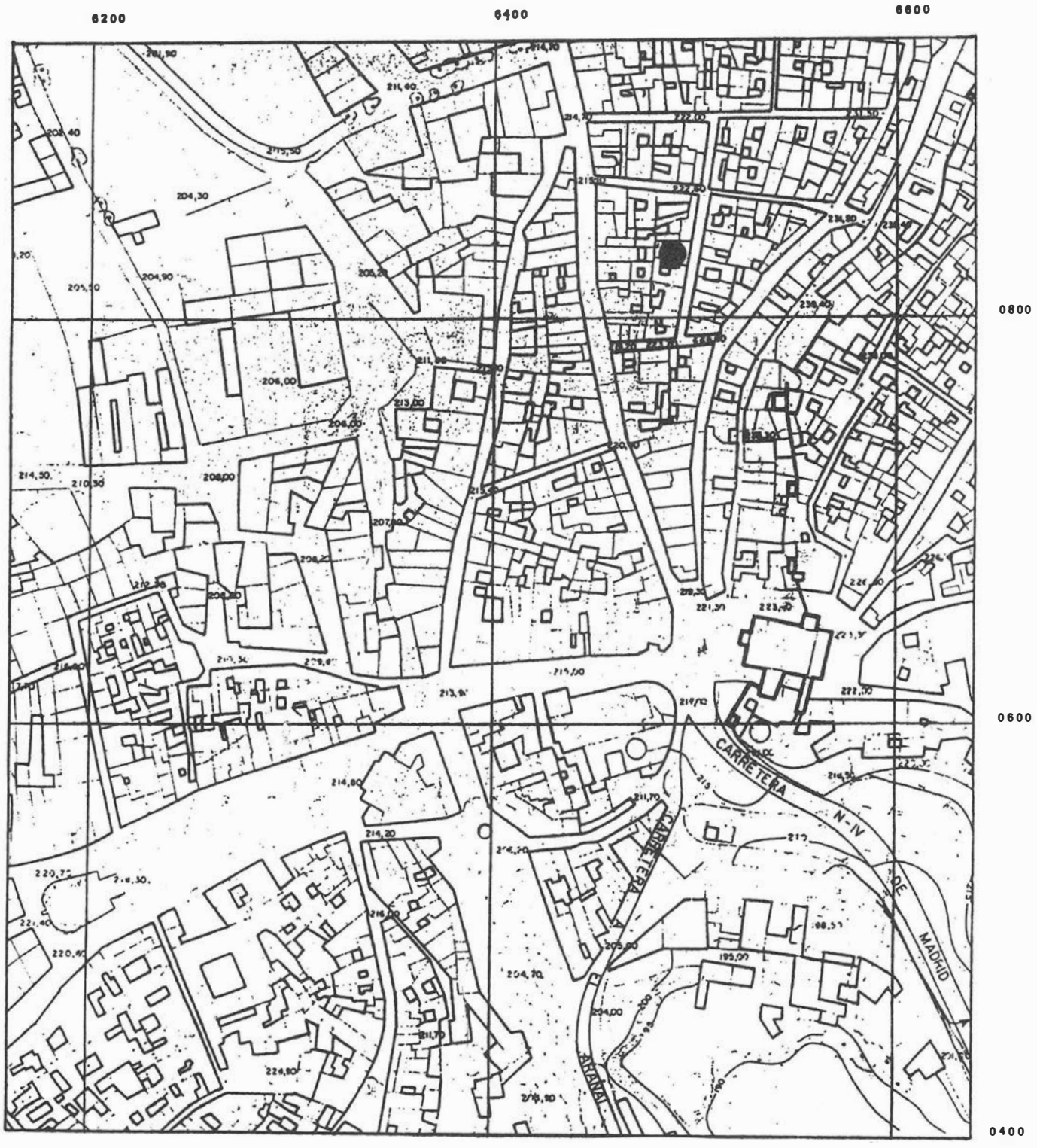
Cuadrícula: D. Horno documentado tangencialmente, no excavado. Sector: SE.
Profundidad relativa mín-máx: 128-148 cm.
Potencia media: 20 cm.

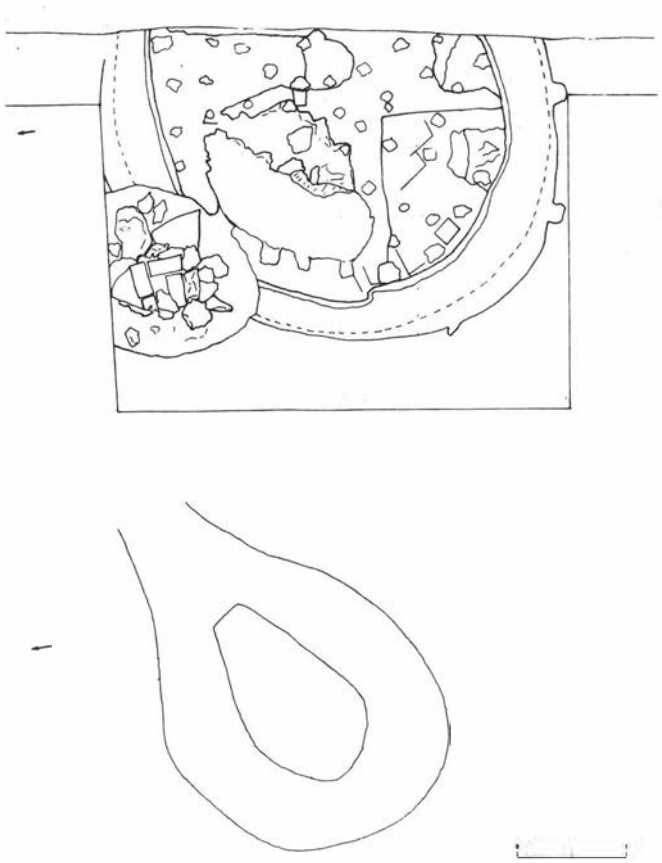
Características: Capa de origen y formación artificial, deposición rápida y composición homogénea. De color rojo, textura arenosa y estructura granular en ocasiones arcillosa.
Cronología: Aún asentando directamente sobre la construcción artesanal o U.E.V. 30, se hace imposible su datación precisa por no haberse documentado en su totalidad.

20 Unidad de Estratificación Horizontal

Cuadrícula: B. Sector: Interior alfar.
Profundidad relativa mín-máx: 235-265 cm.

LAM. 1. Localización del solar.





LAM. 2. Planta exterior: Muro y parrilla del alfar. Planta interior: Cámara de fuego y parte del praefurnium.

Potencia media: 12 cm.

Características: Capa de ceniza de origen natural y formación artificial, deposición rápida, composición muy homogénea y naturaleza orgánica. Relacionadas su naturaleza y origen con la escasa profundidad en que se halla respecto a la altura del furnium -40 cm. aproximadamente desde cubierta- y su relación con las dos capas inmediatamente posteriores, inversa a la de su deposición originaria, pensamos que se trata del vertido de la ceniza residuo de la materia prima usada como combustible en un horno cerámico próximo y que fue trasvasado al interior del alfar excavado por nosotros, U.E. 26, una vez que éste perdió su uso.

Material: Cerámica común romana pasada de horno y fragmentos de material constructivo.

Cronología: Romana Alto-Imperial, posterior al funcionamiento del horno U.E. 26.

21 Unidad de Estratificación Horizontal

Cuadrícula: B. Sector: Interior alfar.

Profundidad relativa mín-máx: 249-285 cm.

Potencia media: 30 cm.

Características: Capa de color rojizo, origen y formación artificial, deposición rápida y composición homogénea. Su relación física con la U.E.H. 20, bajo ella, no es la primigenia. Originariamente en el interior de un horno próximo se formaría la capa de ceniza fruto de la combustión de materia prima vegetal y sobre ella los deshechos cerámicos y constructivos de la producción. La fabricación cerámica de sucesivas hornadas de material y la utilización ininterrumpida de un alfar durante cierto tiempo, imponen su limpieza y descongestión para evitar la colmatación interior y la obstrucción de la cámara de combustión, al tiempo que no limitar su capacidad. Tras el vaciado y limpieza del furnium, los dos residuos de producción y combustión de un alfar cercano son vertidos y trasladados al interior del horno excavado por nosotros, U.E.V.26, produciéndose una relación entre las capas U.E. 20 y 21 inversa a la originaria. La capa de ceniza se sitúa sobre la rojiza y ésta sobre la U.E. 22, que describiremos posteriormente. De esta forma se elimina la materia de deshecho, soterrándola en el interior de la construcción U.E. 26, a la vez que se rellena el horno en desuso.

Material: Cerámica común y material de construcción.

Cronología: Romana Alto-Imperial, posterior al funcionamiento del horno U.E. 26.

22 Unidad de Estratificación Horizontal

Cuadrícula: B. Sector: Interior alfar.

Profundidad relativa mín-máx: 279-294 cm.

Potencia media: 10 cm.

Características: Relleno de color amarillo alberizo con restos de greda, de origen y formación artificial, deposición rápida y composición homogénea. Al igual que las dos U.E. anteriores es producto del vertido de la producción de un horno, que debió estar situado a escasos metros del horno excavado por nosotros, U.E. 26. Su deposición aconteció, al igual que en las dos anteriores, cuando el alfar U.E. 26 deja de ser utilizado y el intervalo de tiempo transcurrido entre los momentos deposicionales de las tres capas, U.E. 20, 21, 22 debió ser mínimo e incluso único.

Material: Fragmentos de tegulae, ladrillos tanto adobes como cocidos y latérculis.

Cronología: Romana Alto-Imperial, posterior al funcionamiento del horno U.E. 26.

23 Unidad de Estratificación Horizontal

Cuadrícula: B. Sector: Interior alfar.

Profundidad relativa mín-máx: 285-317 cm.

Potencia media: 25 cm.

Características: Capa rojiza de origen y formación artificial, deposición rápida y composición homogénea. La descomposición de los ladrillos de adobe, confieren a esta capa un color rojizo muy peculiar. Es producto del derrumbe del alfar, producido tras su abandono.

Material: Formando parte de ella, se encuentran abundantes materiales constructivos usados en la fábrica del horno tales como adobes, fragmentos de ladrillos y barro, con impronta de digitaciones, utilizado para el recubrimiento de las paredes y cubierta.

Cronología: Romana Alto-Imperial.

24 Unidad de Estratificación Horizontal

Cuadrícula: B. Sector: Interior alfar.

Profundidad relativa mín-máx: 309-321 cm.

Potencia media: 2 cm.

Características: Capa rojiza de origen y formación artificial, deposición rápida y composición homogénea. Esta fina capa es producto del derrumbe del repellado que recubría las paredes del horno y que tras su abandono se desplomó sobre la capa de ceniza.

Cronología: Romana Alto-Imperial.

25 Unidad de Estratificación Horizontal

Cuadrícula: B. Sector: Interior alfar.

Profundidad relativa mín-máx: 309-331 cm.

Potencia media: 10 cm.

Características: Capa de ceniza de origen natural, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea y escasa consistencia. Asienta directamente sobre el suelo original del furnium y es producto de la combustión del acebuche usado como material energético y calorífico para la cocción de la última producción cerámica en el alfar U.E. 26 antes de su abandono.

Material: Escoria de alfarero, tegulae y cerámica común, todos relacionados con la producción.

Cronología: Romana Alto-Imperial.

26 Unidad de Estratificación Vertical

Cuadrícula: B. Sector: Construcción horno.

Profundidad relativa mín-máx: 121-345 cm.

Características: Tras la excavación previa a la construcción del horno, se realizó un *muro* de forma circular, cuya altura oscila entre 100 y 120 cm. y su anchura previsible es de 80 cm. aproximadamente aún cuando no se procedió a su desmonte. Para su fabricación se emplearon ladrillos de adobe de longitud variable entre 60, 25 y 10 cm. de grosor aproximadamente, dispuestos a soga y tizón e intercalando cada cierto tramo un fragmento a modo de cuña para conseguir la forma circular de la estructura. Su función es crear el espacio destinado a la cámara de fuego y a su acceso, tanto en extensión como en altura, además de sustentar la parrilla. Afectado desigualmente por el fuego presenta diferenciación en altura, consecuencia de una variable intensidad de calor. Se detecta un sector de unos 50 cm. a partir del suelo en el que los ladrillos se perfilaban de forma más marcada, mientras que en el resto del paramento se hacía imposible tal apreciación.

Simultáneamente a la construcción del muro, se levantó en el centro del furnium un *pilar central* macizo de planta oval con 240 y 220 cm. de diámetro mayor y menor respectivamente y 130 cm. de altura aproximada, construido del mismo material y con idéntica técnica a la del muro circular. A él se abrían varias toberas comunicadas con la parrilla vertical u oblicuamente según los casos. Su función es la de sustentar la parrilla y evitar su desplome.

Una vez construido el muro y el pilar se procedió a elaborar la *cubierta,* consistente en una falsa bóveda por aproximación de hiladas rematadas por un par de ladrillos a dos aguas.

Muro, pilar y cubierta se *repellaron* con barro crudo donde aún permanecen huellas de digitaciones.

Queda ya conformada una galería de 140 por 80 cm., cubierta con bóveda que discurre circularmente alrededor del pilar, y un pasillo de entrada a través del cual se procedía a la alimentación del horno, que no pudimos excavar por encontrarse bajo la calle.

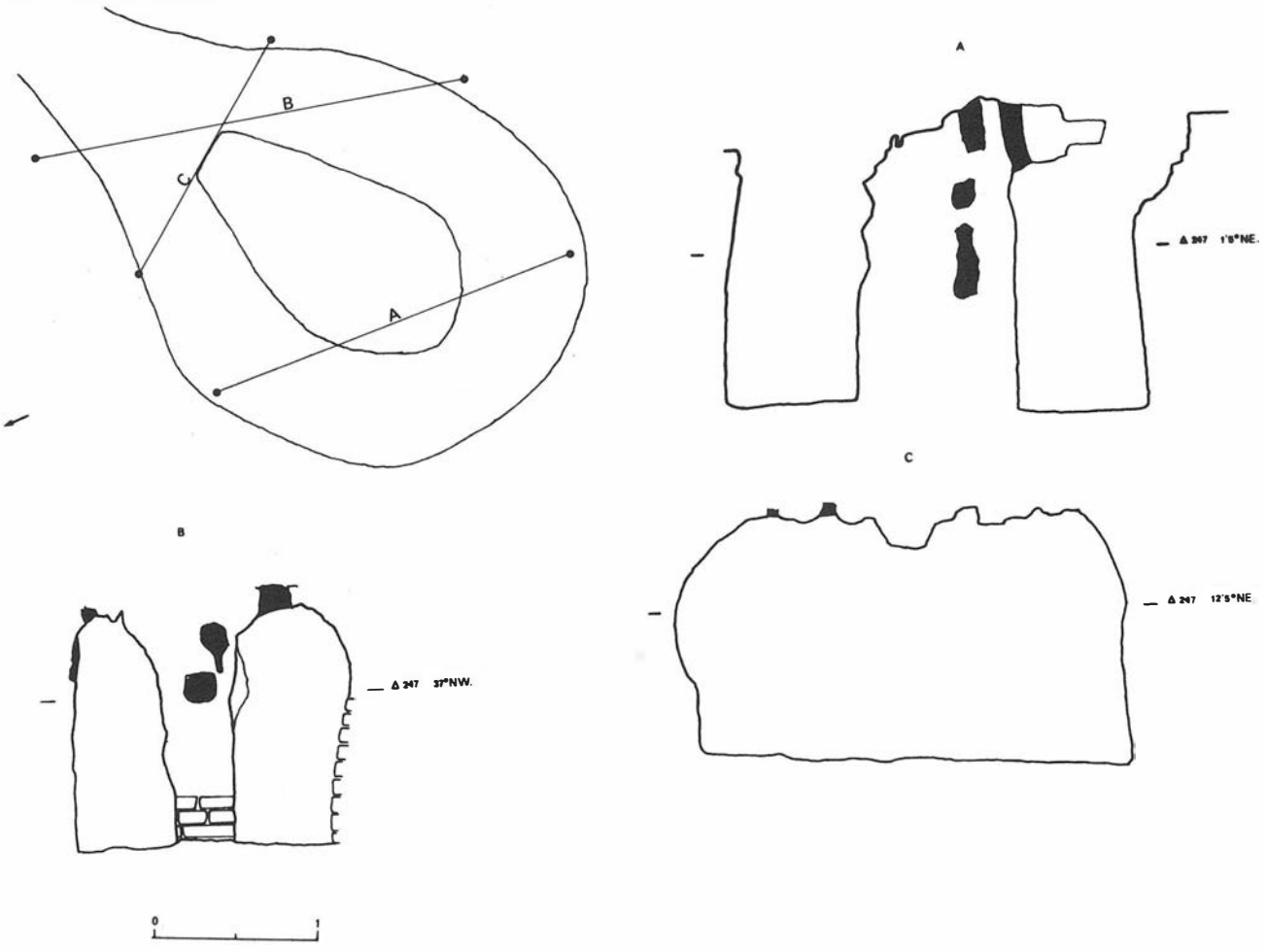
Sustentada por el pilar central y el muro circular se construyó una *parrilla* a base de ladrillos de adobe de irregular tamaño de 320 cm. de diámetro aproximado y unos 30 cm. de grosor. En ella documentamos 39 toberas de diámetro variable en torno a los 12 cm. separadas entre sí por una distancia que oscila entre los 10 y 40 cm.

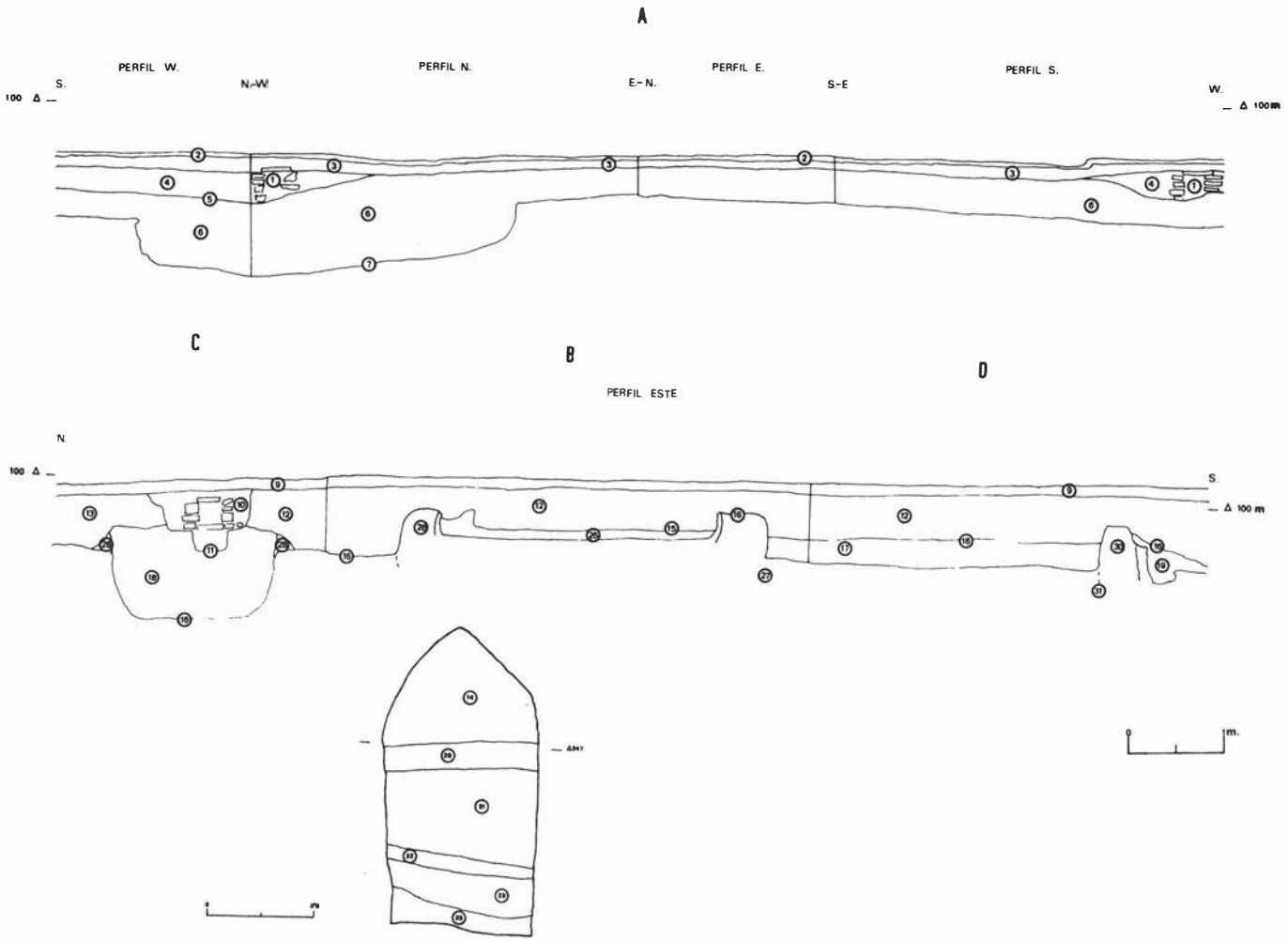
Las *toberas* se distribuyen en anillos concéntricos con cierta disposición irregular. El anillo periférico se sitúa sobre el muro de cierre del furnium, por lo que la dirección de los orificios es oblícua hasta comunicar con la galería interna. Otros círculos coinciden con la cubierta de la cámara de fuego, por lo que las toberas descienden verticalmente. Por último las cavidades que se ubican en el centro tienen la particularidad de un desarrollo en diagonal con objeto de salvar el obstáculo del pilar central que sostiene la parrilla.

Para conseguir un mayor aprovechamiento y control del calor que se genera en el hogar, se cuida la disposición espacial de las toberas en profundidad y planta,. además de la dirección de las mismas. No es casual, y por contra responde a un gran pragmatismo, la inclusión en la parrilla del sector interiormente ocupado por el muro y la localización sobre el mismo de un cinturón de toberas, como tampoco lo es la mayor o menor inclinación y profundidad que se le da a su trayectoria, o a la comunicación directa o a través de otra tobera con el interior. Esto no es óbice para que globalmente adolezca de un planteamiento riguroso a la hora de sus ubicaciones, que no son equidistantes ni tampoco forman exactamente anillos concéntricos.

Sobre la parrilla se construyó una *cúpula* que cubría el laboratorio, de la que sólo hemos documentado su arranque hasta una altura de 30 cm. por encontrarse arrasada por trabajos constructivos contemporáneos. Este muro circular de cierre de 50 cm. de grosor junto con la parrilla crea la cámara de cocción. Se construye a base de ladrillos de adobe de irregular tamaño parcialmente delimitados en planta, sobre los que se originan tres anillos concéntricos de 4, 36 y 10 cm. de grosor, con gradación de color y dureza de más claro y

LAM. 3. Secciones del interior de la cámara de fuego.





LAM. 4. Perfiles de la cuadrícula A, B, C, D. Secciones de la entrada a la cámara de fuego.

consistente conforme se aproxima al interior, producto del calor diferencial.

Una vez fabricado, el conjunto cobra consistencia y se endurece tras el primer encendido.

Cronología: Romana Alto-Imperial.

27 Unidad de Estratificación Vertical

Cuadrícula: B. Sector: Exterior furnium.

Profundidad relativa mín-máx: 166-335 cm.

Potencia media: 179 cm.

Características: Excavación practicada en el alcor que forma parte de la construcción del furnium y precede a la fábrica del muro circular. La excavación permitió que el alfar quedase soterrado hasta la altura de la parrilla, con un doble objetivo: evitar la pérdida de calor y facilitar su alimentación.

Cronología: Romana Alto-Imperial.

28 Unidad de Estratificación Vertical

Cuadrícula: C.

Profundidad relativa mín-máx: 158-248 cm.

Características: Recubrimiento de arcilla roja de 12 cm. de espesor que acentúa color y consistencia a la estructura anexa al horno excavado.

Cronología: Romana Alto-Imperial.

29 Unidad de Estratificación Vertical

Cuadrícula: C.

Profundidad relativa mín-máx: 144-246 cm.

Características: Excavación previa a la construcción de la estructura aledaña al alfar excavado.

Cronología:Romana Alto-Imperial.

30 Unidad de Estratificación Vertical

Cuadrícula: D.

Profundidad relativa mín-máx: 122-166 cm.

Características: Restos de otro alfar romano próximo al ya descrito. su documentación marginal se fundamenta en la imposibilidad de proceder a su excavación por desarrollarse bajo la casa vecina y la vía pública. Se trata del muro de cierre del laboratorio, de 50 cm. de grosor.

Cronología: Romana Alto-Imperial.

31 Unidad de Estratificación Vertical

Cuadrícula: D.

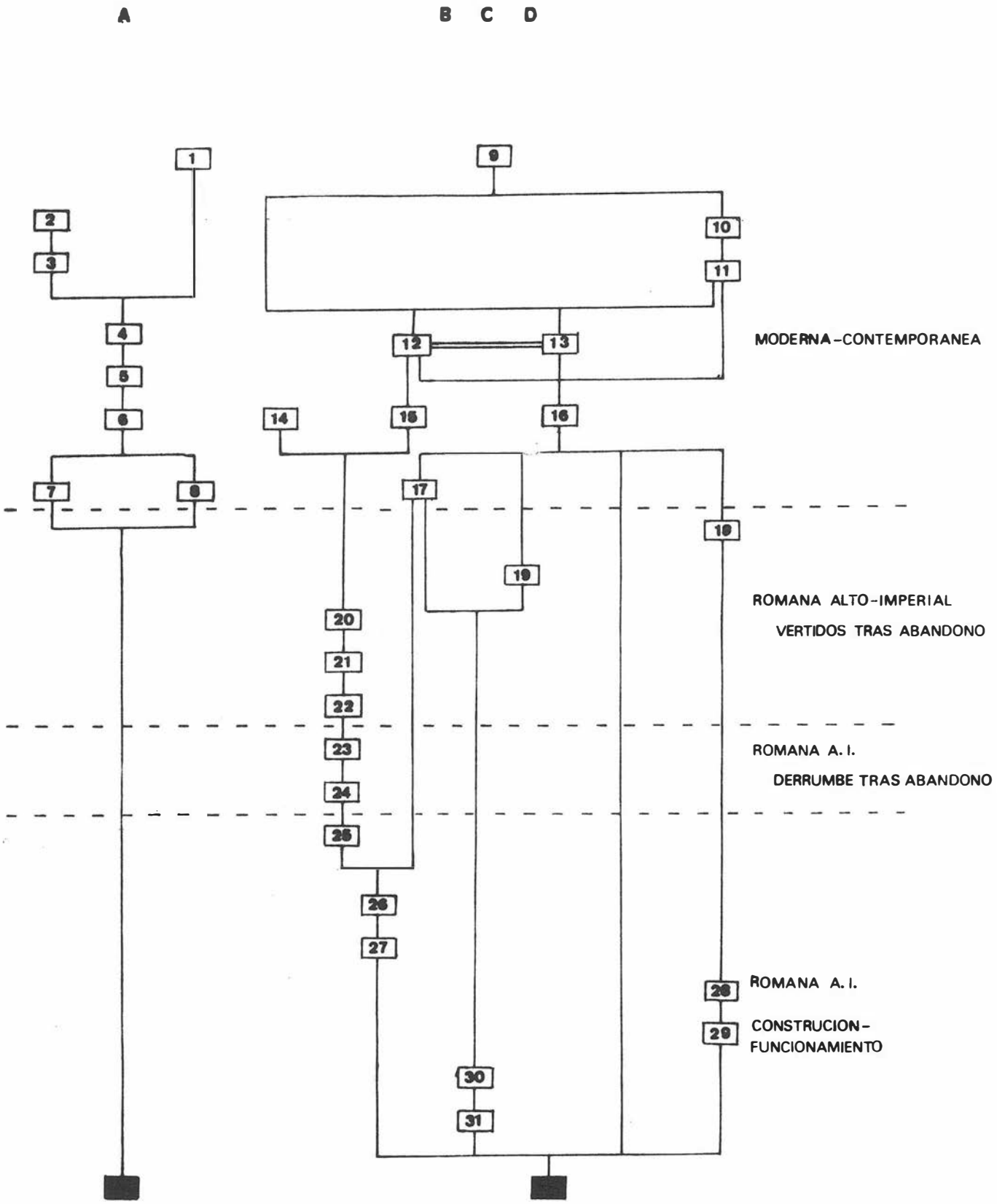
Profundidad relativa mín-máx: 166-Indeterminada.

Características: Excavación previa a la construcción del furnium.

Cronología: Romana Alto-Imperial.

CONCLUSIONES

Delimitado un espacio por la topografía y la muralla, y actuando vía y puerta como catalizadores, surge el "arrabal", documentado al menos como *área artesanal y lúdica en época romana*. Su nacimiento no sería fortuito y atendería a cierto planteamiento fruto de la legislación, fundamentada en experiencias aprehendidas, y por las necesidades económicas y de esparcimiento de la ciudad. Como



LAM. 5. Matriz.

cualquier otra, esta parte de la ciudad cumple su función. A partir de las excavaciones realizadas, hallazgos ocasionales y noticias recogidas por la Sociedad Arqueológica, podemos inteligir el aspecto cualitativo del "arrabal".

Aún cuando nuestro conocimiento se ve limitado por el proceso de degradación sufrido por el solar en época moderna-contemporánea, que provocó el arrasamiento de las estructuras romanas a excepción de las documentadas y de los niveles correspondientes al posterior proceso de abandono, destrucción de las mismas y consiguientes ocupaciones o por el contrario "vacíos", actualmente podemos ratificar, en base a los últimos datos obtenidos, la hipótesis que en principio apuntábamos: en la zona se localiza un complejo artesanal. En él se integraría el alfar recientemente exhumado.

No es extraña, por tanto, la concentración de estructuras relacio-

nadas con la fabricación cerámica, lo que no implica un funcionamiento masivo y por consiguiente coetáneo, como lo indica el vertido de deshecho trasvasado de un alfar próximo a otro, una vez que el último ha perdido su función.

A pesar de no haberse detectado el vertedero y reducirse nuestra información, en cuanto a producción se refiere, al material hallado en una pequeña capa que asienta directamente sobre el suelo original del furnium, producto de la última hornada, se puede colegir que en época Alto-Imperial se fabricó cerámica común, en su mayoría dolia de boca ancha, tapaderas de dolia y material constructivo.

Tipológicamente se encuadra en los hornos de planta circular con bóveda anular, del que hallamos paralelos en los documentados en Andújar[4], y precedente en el ibérico detectado en Pajar de Artillo[5].

Notas

[1]M.S. Gil, M.T. Gómez, I. Rodriguez: Informe de la excavación Arqueológica de Urgencia practicada en el solar nº 25 de la calle Dr. Fleming. Carmona, 1987.

[2]R. Carclenete, M.T. Gómez, R. Lineros, I. Rodriguez: Informe de la Excavación Arqueológica de Urgencia practicada en el solar nº 27 de la calle Carpinteros. Carmona, 1987.

[3]F. Amores, A. García, R. López, F. Mencloza: Avance del Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico-Artístico de Carmona.

[4]M. Soto Mayor, A. Pérez Casas y M. Roca Roumens: Los Alfares romanos (Andújar). Not. Arqu. Hisp. Arqueología IV, Madrid, 1976.

[5]J.M. Luzón: Excavaciones en Itálica. Excav. Arq. en España, 78, Madrid.

ACTUACIONES ARQUEOLOGICAS EN ECIJA, 1989

ESTHER NUÑEZ PARIENTE DE LEON
JESUS MUÑOZ TINOCO

INTRODUCCION

Durante 1989, no hubo en Ecija grandes transformaciones respecto a los años anteriores en cuanto a gestión arqueológica, si bien se diversificó más nuestro trabajo, ya que unido al exhaustivo control del área urbana, mediante excavaciones, o en su caso, supervisión de las cimentaciones en todos los solares cuya construcción era inminente, también se regularizó y siguió con más rigor la cautela arqueológica en el término municipal, ya fuera motivada por construcción, desmonte o cualquier otra causa que llevara consigo la remoción del terreno. Así mismo se dedicó gran interés a las prospecciones arqueofísicas o superficiales, que se realizaron en amplias zonas rurales.

Desde el mes de marzo, se puso en funcionamiento una Escuela Taller que contempla un módulo de arqueología y restauración, con 15 alumnos, en contraposición de lo cual no contamos con mano de obra canalizada por el P.E.R.

S í continuó la financiación privada en gran parte de las intervenciones, a la existencia de do obreros y maquinaria.

Por otra parte, el habitual equipo de excavaciones de Ecija -dos arqueólogos- se vio reducido, a partir del mes de septiembre al recaer las funciones de arqueólogo municipal, en la encargada del módulo de arqueología de la Escuela Taller.

INTERVENCIONES EN EL CASCO URBANO

Excavación en la calle Juan de Angulo, 1 (Fig. 1-1)

Se trata de un amplio solar producto del derribo de una casa del siglo XVIII, que actualmente pertenece a dos propietarios distintos.

En el año 1988, se comenzó la primera fase de excavación en el inmueble, con obreros del P.E.R., que, sin embargo, hubo de abandonarse, sin apenas concluir el primer sondeo, por terminarse la subvención adjudicada al sector de arqueología del empleo comunitario.

Con posterioridad, ya exclusivamente con alumnos de la Escuela Taller, se terminó el sondeo A y se hicieron dos más: el B (lám. 1), de grandes proporciones, ya que requirió numerosas ampliaciones sucesivas y el C. En ellos, conseguimos resultados positivos, al aparecer excelentes materiales muebles y gran profusión de estructuras de diferentes períodos, por lo que vimos la necesidad de levantar una superficie más amplia. Dado la dualidad de propietarios, la excavación se cerró de nuevo hasta la actualidad (principios de 1991), momentos en los que se está en vías de terminación de la tercera etapa de excavaciones, que arrojará resultados definitivos sobre la evolución histórica del sector.

Cimentación controlada en C/ Cava c.v. a C/ Bermuda (Fig. 1-2)

Los movimientos de tierra, se efectuaron en el mes de marzo y el tipo de cimentación fue en losa armada, por lo que se realizó un rebaje general en el solar de escasamente 1 m de potencia, con excepción de una zanja perimetral de 3 m de anchura que profundizó hasta el firme natural que apareció a los -2,50 m. Los restos hallados fueron pocos y sin interés.

Excavación en el interior de la Iglesia de Sta. Ana (Fig. 1-3 y Fig. 2)

Se trata de la primitiva ermita de Santa Ana[1], que durante el primer tercio del siglo XVII fue ocupada en varias ocasiones por los PP. Terceros, constituyéndose más tarde en convento, bajo esta advocación.

Solicitaron los monjes permiso para alzar un campanario sobre la torre de la paredaña Puerta Real o del Puente...[2], que les fue denegado, concediéndoseles más tarde (1641), licencia para hacerlo sobre la muralla.

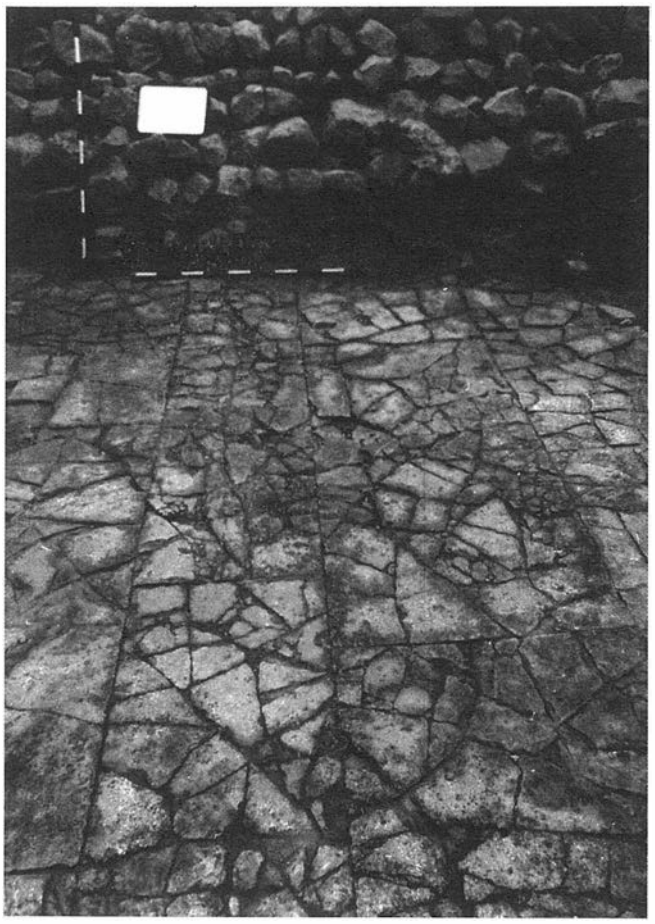
En el siglo XVIII, adquirió el edificio el aspecto que le conocemos en la actualidad, derribándose la mencionada puerta en 1869.

Durante los últimos años, la iglesia había sido despojada de su función, dado el estado de abandono, más bien ruina, que presentaban las naves y sobre todo el campanario. En 1988 se acometió su restauración; fue entonces cuando se procedió a la intervención arqueológica.

Se efectuaron dos sondeos en dos momentos distintos -diciembre de 1988 y junio de 1989- siguiendo las distintas fases de restauración del templo. En ambos casos, el coste económico recayó en la empresa constructora.

En el corte A, buscamos dos objetivos fundamentalmente: por un lado intentar constatar la existencia de algún sistema defensivo anexo a la muralla; por otro aquilatar la secuencia estratigráfica de esta zona de la ciudad, aún poco conocida. Sin embargo, estuvo condicionado en su ubicación y dimensiones por una serie de características del propio edificio, de tal forma que se trazó de 2 por 1,50 m, adecuándose a sendas estructuras murarias, perpendiculares entre sí, que pensábamos relacionada con la muralla.

LAM. 1. Excavación en la calle Juan de Angulo, 1. Las estructuras de la cata B, nivel II.



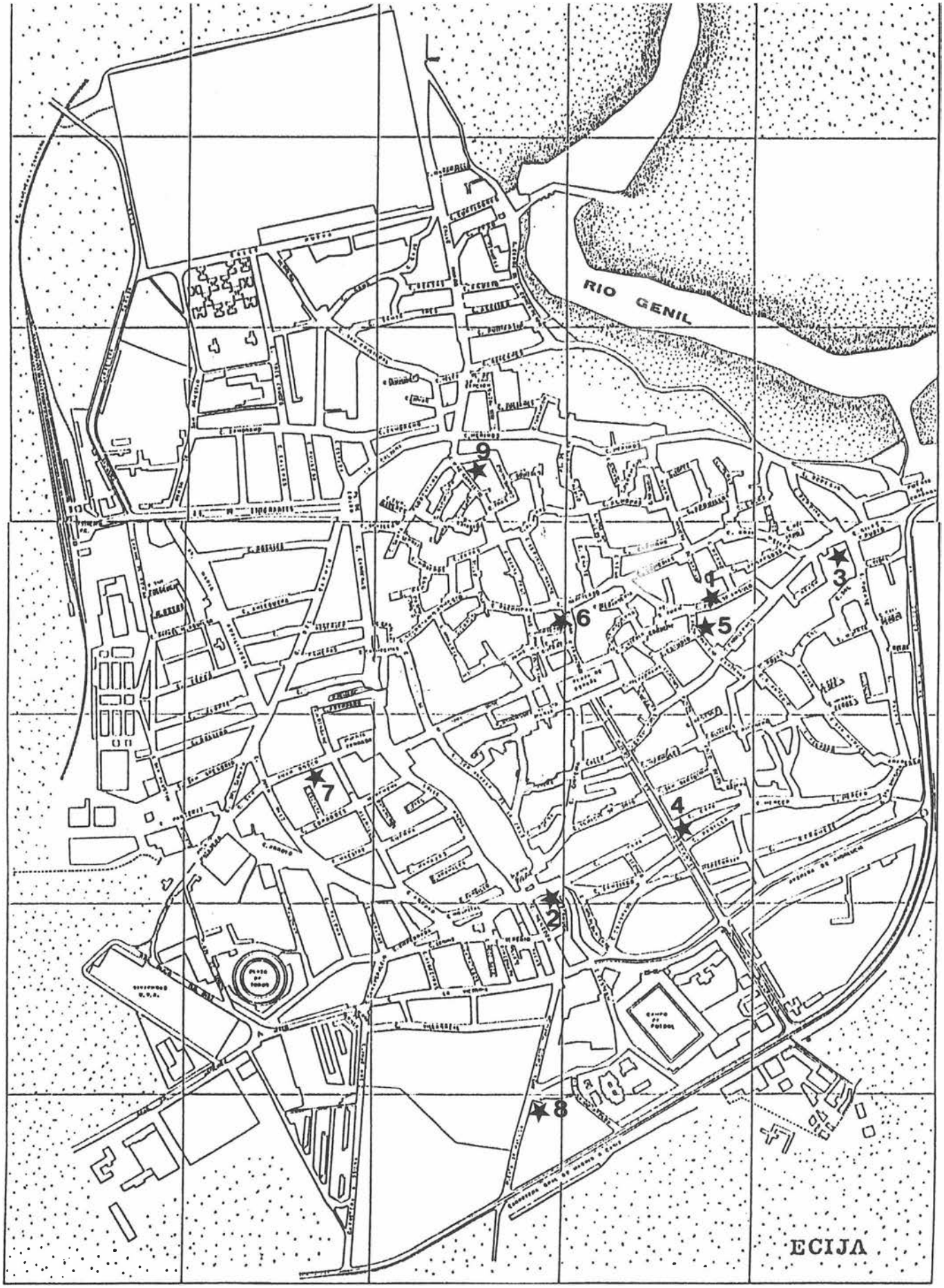


FIG. 1. Plano parcial de Ecija, con la situación de las intervenciones.

El corte B se realizó con la intención precisa de documentar la cerca medieval en el punto donde se imbricaba la Puerta del Puente, aunque las posibilidades de recogida de datos se vieron muy constreñidas al coincidir la zona a excavar con el hueco de la escalera de acceso al campanario.

La cuadrícula se hizo con un tamaño muy reducido, ampliándose después hasta un máximo de 2 por 1,25 m.

Los resultados obtenidos son los siguientes:

Corte A

- Se llegó a una profundidad, respecto a la rasante unificada por el pavimento actual de -2,30 m, cota a la que, si bien no había aparecido la tierra virgen, la capa freática nos imposibilitó continuar trabajando.
- No existe una estratigrafía coherente, sino que el relleno se conforma a base de bolsadas en las que encontramos materiales revueltos de distintas edades. También existen fosas colmatadas por restos esqueléticos humanos, osarios generados, posiblemente, durante alguna epidemia.
- Los materiales muebles hallados fueron exclusivamente cerámicos, a destacar algunos vasos, vidriados la mayor parte, otros con imitación de caracteres cúficos, así como romanos, con representación de vajillas de lujo y comunes.
- Respecto a las estructuras aparecidas, caben señalar tres elementos:

1.- Muro de piedras de diferentes tipos y tamaños y restos de materiales de construcción recibidos en barro, de 1,50 m de ancho por 40-50 cm de espesor, que corre en sentido aproximado E-O y que marcó el perfil N del sondeo.

2.- Estructura perpendicular a la primera y de similares características, aunque más sólida. Es el límite E de la cata y presenta 1,50 m de ancho por 1 m de profundidad. A pesar de que la relación anchura-potencia de la cimentación nos lleva a pensar que no debió soportar mucha altura lo adscribimos a algún baluarte de tipo militar, que por ser el puente sobre el Genil un punto neurálgico en la estrategia geopolítica de la zona, sin duda debió existir.

3.- A la cota de -2,30 m, encontramos una serie de grandes piedras, que aunque distorsionadas, por su forma y disposición, debieron pertenecer a una calzada romana.

Corte B

Resultó problemático, no solo por el poco espacio que dejaba libre las estructuras modernas, sino también por la deficiente iluminación. De todas formas, la muralla ocupó la práctica totalidad del sondeo, por lo que ni se recogieron materiales, ni se observó la composición del terreno. Esta apareció bajo una solería del antiguo convento, de unos 25 cm. de espesor y presentaba superpuesto en sentido longitudinal, un muro moderno (lám. 2). Su fábrica es a base de trozos irregulares de piedra arenisca y materiales de construcción trabados mediante una argamasa bastante deleznable.

Excavación en la C/ Miguel de Cervantes, 33, c.v. a C/ Cava (Fig. 1-4)

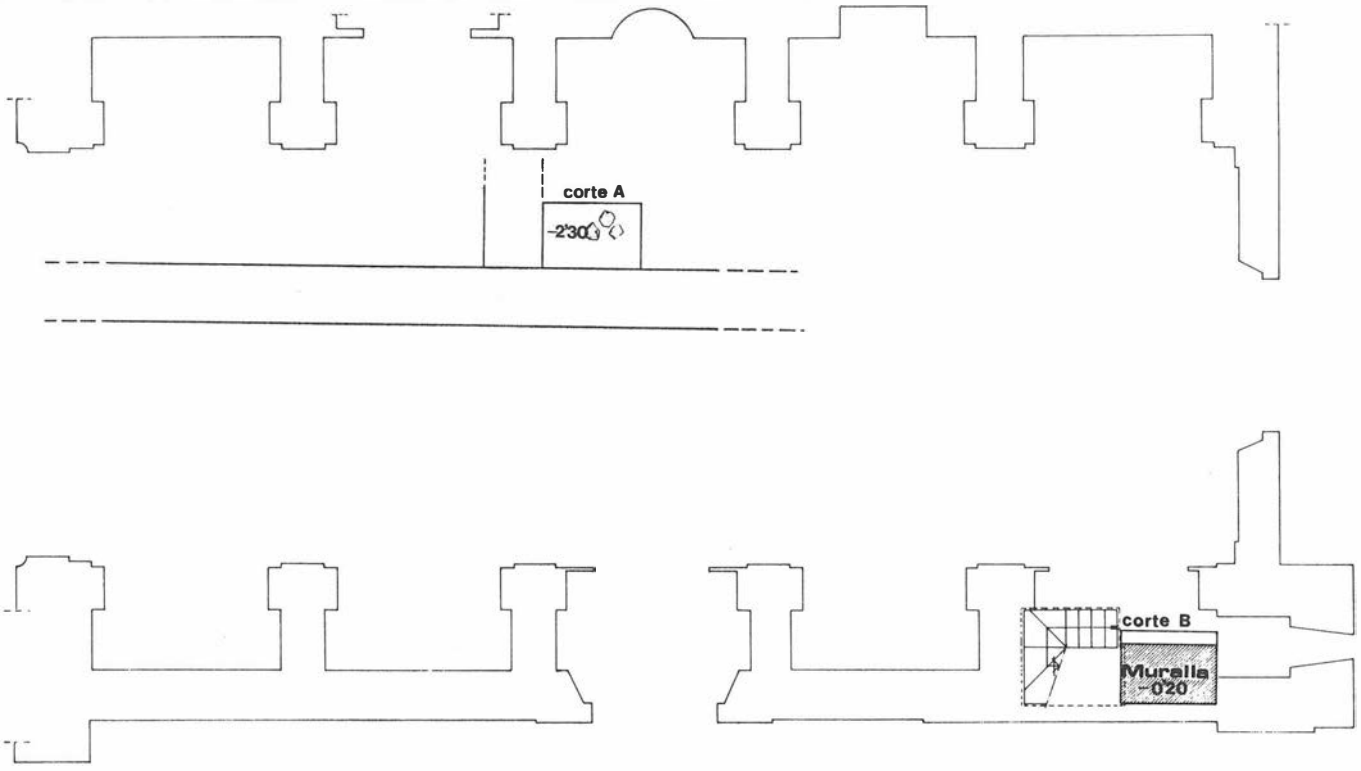
Excavación realizada entre los meses de septiembre a noviembre, aunque se siguió cautelando el solar hasta que concluyeron los movimientos de tierra de la cimentación, descubriéndose la planta parcial de una casa romana con diferentes niveles de habitación. Más ampliamente, en este mismo volumen[3].

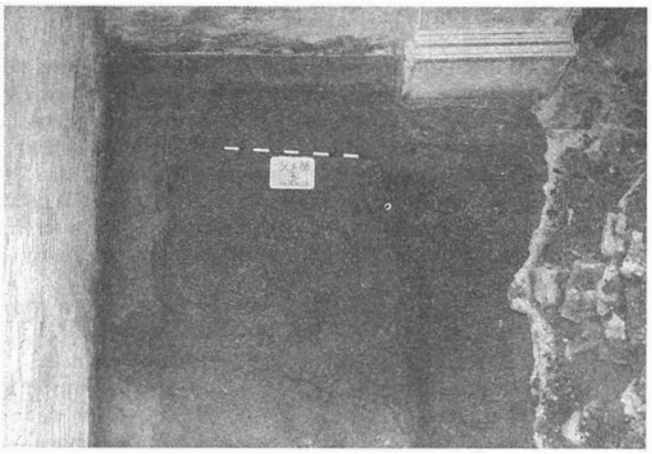
Excavación en C/ Arcipreste Aparicio, 4 (Fig. 1-5)

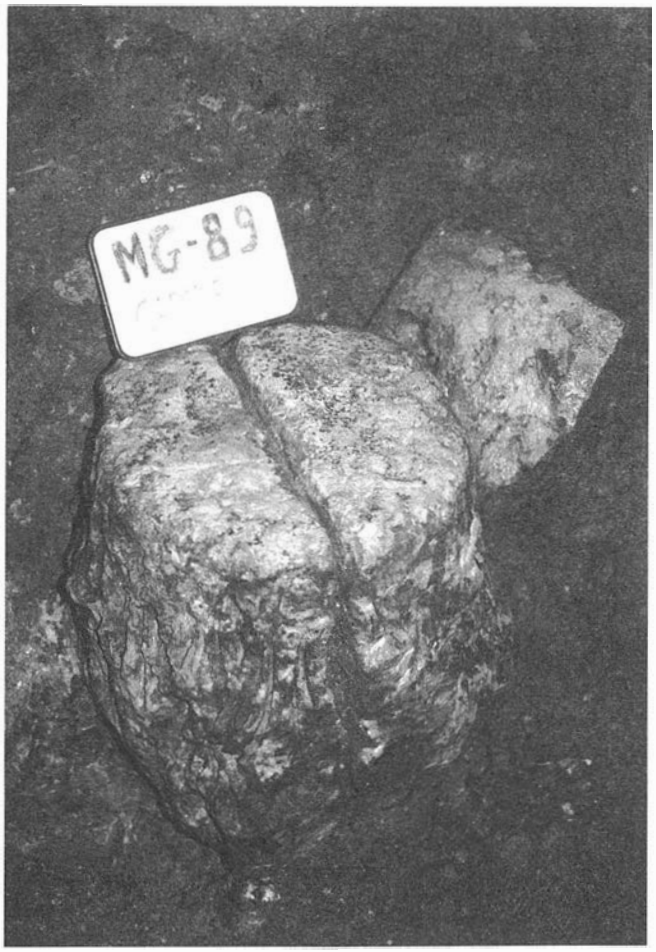
Fue una breve intervención que vino solicitada por funcionarios del Cuerpo Nacional de Policía, al haber recogido una serie de elementos metálicos: escudos, patas similando garras, asas, sítulas... que formaban parte de un mismo conjunto, posiblemente relacionado con un hallazgo arqueológico. Una vez examinadas las piezas, observamos que los motivos decorativos, etc. debían ser de los ss XVII-XVIII y pertenecer a un féretro de zinc. Dichas piezas fueron descubiertas, de forma casual, por un inquilino, en el patio de una casa de vecinos adyacente al oratorio de San Felipe Neri[4]. Se trata ésta de una iglesia construída en el siglo XVIII, que pronto pasó al patronato de la familia Bobadilla[5], según queda patentizado en uno de los escudos de la fachada, heráldica que se repite en algunos de los elementos hallados, por lo que suponemos que el entorno del oratorio quedó como lugar de enterramiento de la mencionada familia.

La cuadrícula se trazó donde aparecía la tierra removida, encon-

FIG. 2. Excavación en la iglesia de Santa Ana. Detalle de la planta del templo con la ubicación de las catas.







LAM. 2. Excavación en la iglesia de Santa Ana. Cata B.
LAM. 3. Capitel hallado en la excavación de la calle San Francisco a calle María Guerrero.

trando el sarcófago a escasa profundidad y muy destrozado. Se componía de una estructura interna de madera, revestida en su totalidad por una fina lámina de zinc, de perfil sinuoso.

El otro único material a destacar es una moneda, en muy mal estado, de Carlos II.

Excavación en C/ San Francisco, angular a C/ María Guerrero (Fig. 1-6)

Se efectuó en una pequeña finca (aproximadamente 30 m²) en el mes de noviembre y afortunadamente, la intervención fue muy breve, ya que las condiciones resultaron muy desagradables, porque el solar, en calles muy transitadas, estaba sin vallar y porque las fosas asépticas de la casa que lo ocupaba, habían estado funcionando hasta hace muy poco. En estos días, también sufrimos un fuerte temporal de lluvia y viento, cuyos efectos fueron paliados gracias a la cooperación de la propiedad, que nos proporcionó la cubrición necesaria y una derivación eléctrica. También costeó el salario de la mano de obra no cualificada y grúa y camión que transportaron los restos hallados.

Dado que la cuadrícula tenía que ser necesariamente muy pequeña por no poder aproximarnos a los predios colindantes, cuyas medianeras se encontraban en muy mal estado y que presumiblemente habría que llegar a una cota bastante profunda, revistiendo peligrosidad en estas condiciones un posible deslizamiento de los perfiles, se rebajó toda la superficie de forma general 0,80 m, canto necesario para efectuar la zapata continua que el nuevo edificio llevaría como cimentación; después trazamos el sondeo con las medidas de 2 por 1,50 m, llegando a los 2 m de profundidad.

Materiales muebles, casi no aparecieron, lo que fue normal, ya que prácticamente se excavaba en cieno. Sin embargo nos sorprendió el hallazgo, fuera de contexto, de varios sillares y un capitel corintio, que se encontraron a la cota de -1,20 m. Este estaba realizado en piedra arenisca, con una factura basta y un profundo desgaste; uno de sus laterales no está trabajado con motivos ornamentales y presenta una hendidura longitudinal que casi lo secciona en dos mitades (lám. 3).

Cimentación controlada en C/ San Juan Bosco, 53 (Fig. 1-7)

Desde el 11 de noviembre de 1989 al 9 de enero de 1990, se cauteló la ejecución de la cimentación en zapatas discontinuas y el vaciado de una piscina, según se contemplaba en el proyecto de edificación de nueva planta.

Contábamos con el escaso interés arqueológico de la zona, ya que en 1986 excavamos la finca núm. 57 de la misma calle[6]. Por otra parte, todos los movimientos de tierra se hicieron de forma manual, debido a las pésimas condiciones de las casas próximas y a las propias dificultades del solar, por donde no podía entrar maquinaria.

La mayor parte de los elementos hallados fueron modernos y/o contemporáneos, a excepción de un pavimento de guijarros que se encontró a la cota de -1,60 m; ocupaba toda la superficie del pozo (1,25 x 1,60 m) pero no se extendía a los limítrofes.

También recogimos un muestreo cerámico de épocas contemporánea a romana, pero escaso y poco representativo y una moneda, flor de cuño de 1663.

Excavación en C/ Cristo de Confalón, 19, c.v. a C/ Soledad (Fig. 1-8)

La intervención se llevó a cabo entre los días 19 de octubre al 9 de noviembre, aunque posteriormente se supervisaron parte de los movimientos de tierra de la obra proyectada. Y decimos parte, porque en gran medida se hicieron sin el debido control arqueológico, dado que la propiedad aprovechó una parada forzosa, debido a las condiciones meteorológicas adversas, para cegar las catas ya realizadas y llevar a cabo numerosos pozos de cimentación, informándose de ello a los organismos correspondientes, para que se siguieran los trámites legales oportunos.

El solar, de unos 300 m², se encuentra extramuros de la cerca medieval, en zona de necrópolis romana, según vimos en una intervención próxima[7]. Se efectuaron dos cuadrículas, la A, orientada al N de 5 x 3 m, y la B, en disposición similar, de 5 x 2 m. En este caso utilizamos el sistema Harris, que como en veces anteriores, no resultó idóneo a la casuística específica de la excavación. Se registraron infinidad de unidades estratigráficas, correspondientes a una serie de capas de aportes para nivelación y a las interferencias de numerosas subsconstrucciones, todo ello sin interés arqueológico, sintetizándose en dos grandes niveles: contemporáneo y moderno, superpuestos directamente a las gravas que conforman el firme natural en este sector y que aparecen a la cota de -2,20, -2,30 m del punto O, situado en un imbornal de la calle.

No encontramos ni estructuras, ni materiales muebles relevantes a nivel cualitativo o cuantitativo.

Excavación en C/ José Canalejas, 12 a C/ Trascampanario (Fig. 1-9)

La finca, de aproximadamente 300 m², presenta un enclave urbanístico de interés, puesto que se tienen noticias de hallazgos fortuitos en las inmediaciones, pero nunca se ha excavado por aquí. Además se encuentra situado intramuros, muy próximo a Puerta Palma, apareciendo restos del lienzo de la muralla en las casas vecinas.

La actividad arqueológica se llevó a cabo entre mediados de diciembre del 89 a principios de enero del 90 y fue sincrónica a la realización de los pozos de cimentación, de tal forma que trabajábamos conjuntamente el equipo de arqueología y un número variable de obreros, que nunca colaboraron en nuestra actividad. La propiedad, insistiendo en no respetar la preceptiva cautela y la poca compacidad del terreno, unido a las copiosas lluvias -mal común de las excavaciones del invierno del 89- dificultaron bastante los trabajos.

Se efectuaron dos cuadrículas, la A, de 2 x 2 m, se hizo íntegramente a mano, pero no entregó resultados positivos.

La B, de 3 x 5,70 m, resultó de la unión de dos pozos para evitar la ulterior necesidad de tabicarlos. Se rebajó en parte con pala excavadora. Resultó también casi estéril, con excepción de un elemento constituído por materiales de construcción romanos y guijarros, trabados con argamasa deleznable de cal y arena que asomaba unos centímetros a lo largo del lateral N y esquina NE a la cota de -3 metros[8]; no pudimos definir a qué correspondía porque al comenzar la ampliación se desprendió gran parte del perfil.

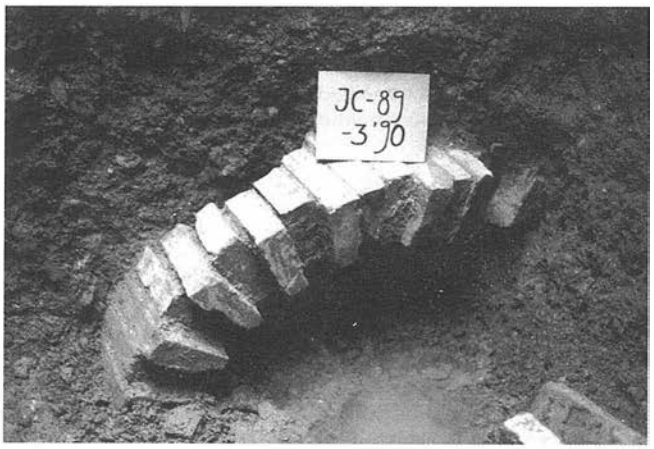
Mientras tanto, se fueron haciendo los pozos, los periféricos, de forma manual; los internos, con participación también de medios mecánicos.

Resultaron de interés los siguientes:

Pozos 15, 16

No aparecieron en ellos ningún tipo de estructuras, pero sí una ingente cantidad de restos cerámicos, árabes en su mayoría, al parecer, desechos de un alfar.

LAM. 4. Excavación en la calle José Canalejas a calle Trascampanario. Restos del atanor encontrados en el pozo 12.
LAM. 5. Excavación en la calle José Canalejas a calle Trascampanario. Pozo 2: estructuras muraria y pavimento, con huellas de hoguera.



LAM. 6. Fragmento de cerámica orientalizante con el dibujo de una flor de loto, encontrado en una prospección en el Cortijo de La Suerte (Ecija).

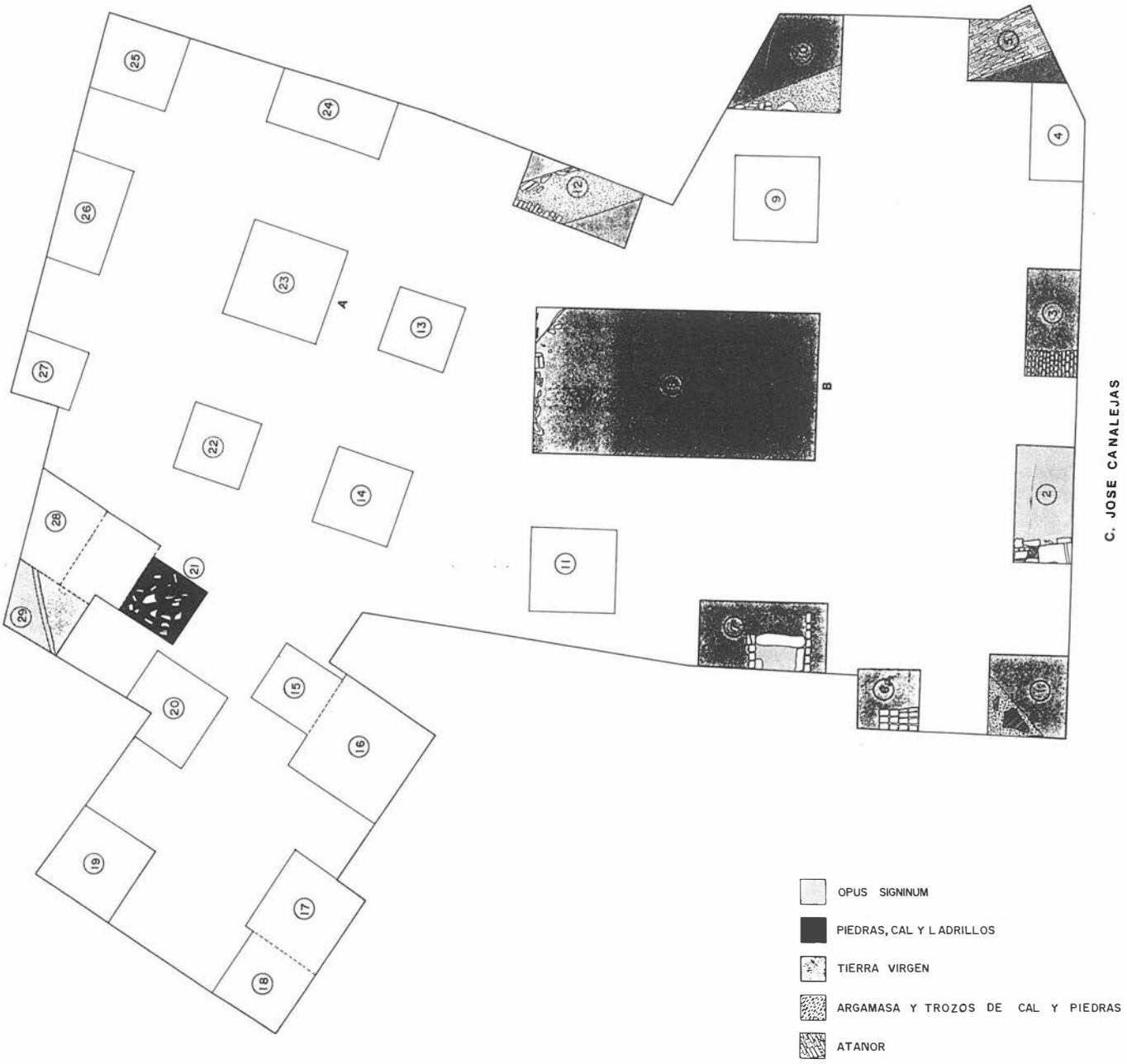


FIG. 3. Excavación en la calle José Canalejas a calle Trascampanario. El solar con la distribución de catas y pozos.

Pozo 21

A la profundidad de -3,40 m encontramos una capa de cal y arena con guijarros y restos constructivos que había quedado obliterada por un derrumbe de un espesor medio de 20 cm compuesto por tegulae, ladrillos y pequeñas placas de revestimiento parietal polícromo. Los materiales muebles asociados, son fundamentalmente cerámicas romanas.

Pozos 28 y 29

En los niveles superiores, topamos con un pilón moderno, hecho a base de ladrillos enfoscados con un revoque consistente, que no pudimos dimensionar por rebasar los límites de los pozos. A la cota de -3,10 m, -3,20 m empezó una capa de derrumbe, entre la que aparecieron fragmentos de grandes vasos (lebrillos, tinajas...) árabes o modernos, levantado lo cual, dio paso a un delgado nivel formado en su mayor parte por trozos de estuco, exfoliado y pulverulento, del que nos llamó la atención su variada y brillante policromía.

A -3,50 m, dimos con una plataforma de signinum que ocupaba el sector NO del pozo y que terminaba con un resalte al exterior.

Pozo 12

A la cota de -3,90 m, ya en el nivel freático, encontramos restos de una conducción de agua (lám. 4) que describimos en el pozo 5.

Pozo 10

A -2,50 m hallamos un pavimento de argamasa con huellas de hoguera, que se extendía por el lado NE, faltando en el resto por la intrusión de una gran tinaja. A -3,40 m, otro resto del atanor, asociado a un muro.

Pozo 5

Aquí fue donde se encontró el atanor más amplio y mejor conservado. A -4 m, la orientación era N.S, con la típica desviación de 18 grados. No pudimos profundizar hasta la base, por el nivel

freático, pero abrimos un pequeño rectángulo en la parte superior para observar su fábrica, muy sólida, íntegramente de ladrillos[9]. La forma es de bóveda de cañón peraltada, con una fila de ladrillos en la rosca del arco y doble hoja en los laterales. La anchura externa es de 1,57 m y la interna 0,57 m con una profundidad de 1 m. Los sedimentos depositados en el fondo no nos revelaron si conducía agua potable o residual, aunque nos inclinamos por lo último.

Entre los depósitos, sólo hallamos algún pequeño fragmento de cerámica común romana, amorfo e inexpresivo.

Pozo 3

Restos de estructuras modernas y a -3,70 m varios ladrillos in situ.

Pozo 2 (lám. 5)

A -3,10 m, adosado al perfil O, apareció un muro de ladrillos y sillares de arenisca, que conservaba en algunos puntos un revestimiento de cal y arena, que también servía de trabazón a los elementos que lo componían. Apoyado en esta estructura un baquetón hidráulico, que era el límite O del pavimento de signinum que ocupaba todo el área del pozo y en el que se apreciaban huellas de hogueras, testimonios de epiuso, sin continuidad funcional respecto al primer momento de habitación.

Pozo 1

A -2,70 m dimos con un pavimento de albero compactado que ocupaba casi todo el pozo.

Pozo 6

En la cota -3,20, encontramos el lado oriental de una piletilla de ladrillos recubierta de un enlucido fino y débil, que mantenía el baquetón hidráulico alrededor y en las aristas internas. Parece que estaría adosada por el S y E a estructuras similares.

Pozo 7

A -1,80 m, embutido en el perfil O, restos de un muro de sillares de caliza y ladrillos.

Respecto a los materiales muebles y extrapolando su ubicación a un nivel de cronología diferenciada, ya que es difícil que exista esta asociación, mencionaremos en lo concerniente a los romanos, numerosos elementos metálicos, vidrios, mármoles y sobre todo cerámicas, con un amplio elenco de restos anfóricos, de comunes y de lujo (sigilatas, imitaciones, paredes finas...), así como varias monedas, todas ellas bajoimperiales, de las cuales, la única legible es un Claudio II.

Respecto a la estratigrafía, no es interesante, ya que la finca está totalmente perforada por substrucciones de todo tipo; entre ellas hemos desmontado una treintena de pozos ciegos, que, por otra parte, nos han demostrado que casi dos tercios de la potencia total del relleno, es de aporte reciente, ya que la cota a la que aparecen los colectores de dichas construcciones asépticas se fijan en los -2 m y en su interior hallamos materiales contemporáneos. El único sector en el que se pueden individualizar los estratos es en el SO (fig. 4) y ello más por la diferencia de textura y coloración de la tierra que por los materiales que entregue.

En otro sentido, nos pareció interesante tratar de rastrear la evolución más reciente de la finca a través de las fuentes documentales del Archivo Municipal, de las que pudimos recabar escasa información.

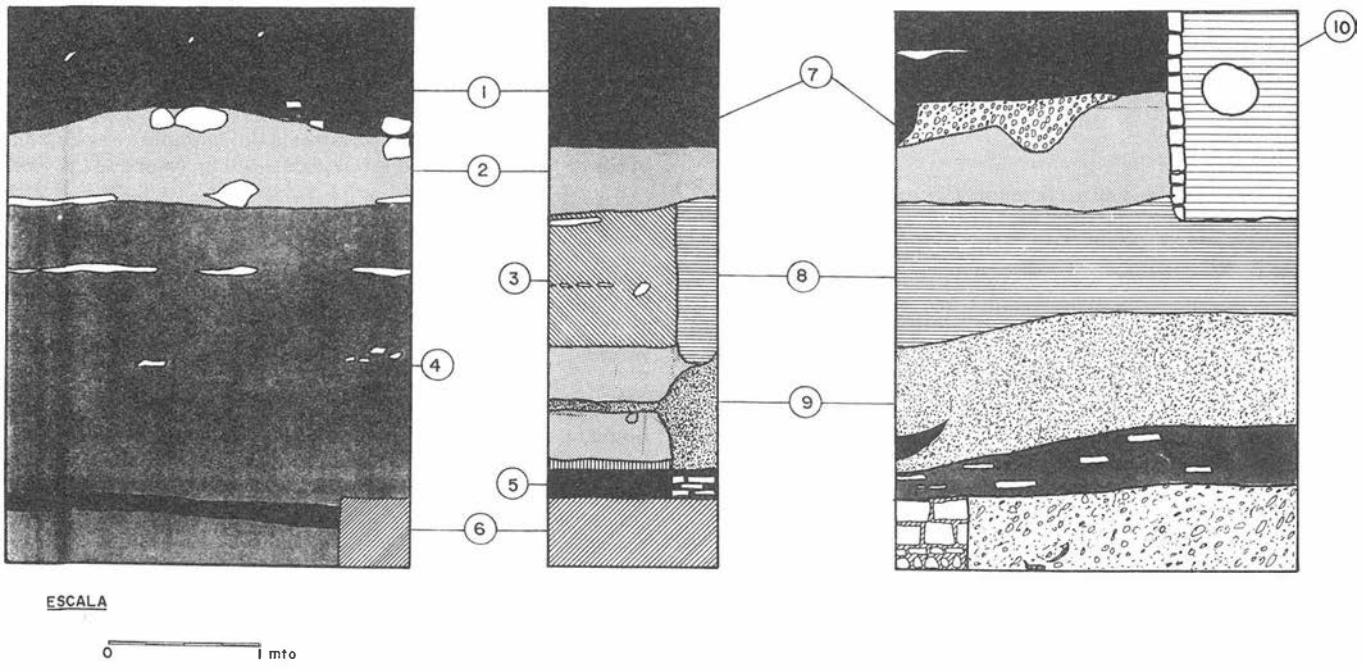
Según parece y constatado por los vertidos del testar de la zona NO, existió una actividad industrial relacionada con la alfarería en la época árabe, que debió perdurar con los moriscos, siendo la collación de Santa Cruz, lugar de asentamiento de parte de este sector de la población. Después, se estableció en el inmueble, según parece, una fábrica de aceite, que también queda patentizado a nivel arqueológico, porque por la calle Trascampanario, apareció una gruesa capa de carboncilla, superpuesta a otra de tierra mineralizada por efectos del calor, por lo que inferimos que allí debió situarse el quemadero de orujo. En el siglo pasado, hubo una bodega, testimonio de la cual deben ser las numerosas tinajas aparecidas; no obstante, estas pueden ser producto de uso doméstico, ya que se han utilizado frecuentemente en las casas, hasta época reciente, como depósitos o silos.

ACTIVIDADES EN EL TERMINO MUNICIPAL

Han sido muy numerosas las inspecciones a movimientos de tierra de índole diversa, que por resultar muy prolijas de enumerar, obviamos.

En *El Cojo. Molino Colorado*, se cauteló la construcción de una nave y la ejecución de las gavias para el regadío. El terreno está com-

FIG. 4. Excavación en la calle José Canalejas a calle Trascampanario. Estratigrafía del pozo 2.



puesto por una capa de tierra vegetal de espesor variable, sobre las margas del firme, resultando estéril en el aspecto arqueológico, a pesar de que se documentaron diversos restos constructivos y de actividad industrial, romanos, en en entorno inmediato.

En El Villar, en la zona de la *Comunidad de Regantes*, se supervisaron las obras de instalaciones de riego en los meses de mayo y junio.

Se encontraron restos de tumbas tardorromanas o visigodas, posiblemente, totalmente destrozadas. En el paraje del mismo nombre, en la carretera a Palma del Río, se cauteló, a principios de 1990, la edificación de una *subestación eléctrica*. A pesar que el emplazamiento es óptimo, el resultado arqueológico fue decepcionante, al no aparecer nada de interés, quizá motivado por el fuerte bujeo de las tierras.

En la *Quinta de Machado*, antigua carretera a Córdoba, a unos 2 km de Ecija, también se supervisaron unas obras. Este era un punto clave a cautelar, porque años atrás, se efectuaron unas naves en la finca contigua a la que nos referimos y se detectó un arco de necrópolis romana, quizás la más rica de Ecija, de la que sin embargo, al no existir tipo alguno de control arqueológico, se dispersaron todos sus materiales, a excepción de las lápidas funerarias, que es lo único que conocemos. Por ello, se informó varias veces la necesidad de una exhaustiva vigilancia arqueológica; sin embargo, no se nos comunicó el comienzo de las obras y ya se había levantado la capa de tierra vegetal, en la que presumiblemente estarían los restos y comenzado los pozos, cuando fuimos avisados. El supervisar lo que aún quedaba por hacer, fue una auténtica batalla con el personal encargado y los trabajos que se llevaban a cabo de forma episódica, se extendieron por espacio de varios meses.

También ha habido que tener en cuenta, la proliferación, en muchos casos incontrolada, de canteras para la extracción de áridos, dado la demanda de este material sobre todo por ser necesaria para el firme de las carreteras que tantas transformaciones están sufriendo últimamente. A este respecto el caso más lamentable en la comarca astigitana ha sido el de la Huerta Las Delicias, villa-alfar romana, de gran importancia por su tremenda actividad industrial, citada en abundante bibliografía[10].

Durante los meses de febrero y marzo y sin la preceptiva autorización de la Sección de Urbanismo del Ayuntamiento, se habían instalado una serie de máquinas excavadoras que extraían grava. Enterados de estas actividades inspeccionamos la zona observando que se habían producido tres frentes de dilatadas dimensiones en las que se había rebajado hasta el firme, arrasando un sector muy amplio del yacimiento.

Una vez retirada la maquinaria y dado que a nivel de arqueología de campo lo único factible era la recogida de materiales y la planimetría de los restos semiexcavados o emergentes de los cortados de las zanjas, se buscó una vía alternativa que por los cauces legales, tratara de paliar la incuria a la que estaba sometido el yacimiento. Sin embargo ha continuado degradándose, al actuar sobre los denudados muros y pavimentos una serie de agentes externos, entre ellos la depredación de los furtivos buscadores de metales, así como numerosos desmontes parciales efectuados para el tránsito de tractores, etc.

Notas

[1]J. Hernández Díaz, A. Sánchez Corbacho y F. Collantes de Terán, *Catálogo Arqueológico y Artístico de Sevilla y su Provincia*. Volumen III. Sevilla, 1951. Pág. 179 y 180.

[2]Opus cit. pág. 217.

S.P. Taller de cultura ecijana.

Las Murallas de Ecija. Ecija, 1988.

[3]Núñez Pariente de León, J.M. Huecas Atenciano, *Anuario de Arqueología Andaluza*, 1989, «Excavación en C/ Miguel de Cervantes, 33, c.v. a C/ Cava».

[4]Opus cit. en nota 1, págs. 182 y 183.

[5]Piferrer, F., *Nobiliario de los Reinos y Señoríos de España*. Tomo II, Madrid, 1856. Págs. 259 a 261.

Gonzalez Doria, F. *Diccionario Heráldico y nobiliar de los reinos de España*. Madrid, 1987.

[6]I. Rodríguez Temiño, E. Núñez Pariente de León, *Anuario de Arqueología Andaluza*, 1986. «Excavaciones urbanas de urgencia en Ecija, Sevilla», págs. 397 a 402.

[7]I. Rodríguez Temiño, E. Núñez Pariente de León, *Anuario de Arqueología Andaluza*, 1987. «Intervenciones urbanas en Ecija, Sevilla», págs. 651 a 659.

[8]Las cotas se tomaron referidas a puntos O parciales, que al final se unificaron en el imbornal próximo a la confluencia de las calles Canalejas y Trascampanario.

[9]Las dimensiones de los ladrillos de todos los elementos que consideramos romanos, son similares: 29-30 por 15-16 por 5-6 cm.

[10]G. Chic García, *Epigrafía Anfórica de la Bética*, I. Sevilla, 1987, págs. 32 a 36.

EXCAVACION EN LA CALLE MIGUEL DE CERVANTES, 33, C.V. A CALLE CAVA, ECIJA

ESTHER NUÑEZ PARIENTE DE LEON
JUAN MANUEL HUECAS ATENCIANO

INTRODUCCION

El objeto de este informe, es el de presentar de manera sucinta, el proceso de excavación y conclusiones preliminares en un solar de 140 m² sito en la calle Miguel de Cervantes, 33, angular a Cava, de Ecija (Sevilla) (Fig. 1-A).

La actividad arqueológica, se desarrolló entre principios de septiembre de 1989 y finales de febrero de 1990, aunque la excavación propiamente dicha, terminó a mediados de noviembre, si bien se continuó supervisando la cimentación en la cinta perimetral del solar, que como margen de respeto hacia los predios colindantes, habíamos dejado sin intervenir.

El presupuesto económico corrió a cargo de la Escuela Taller "J. Giles y Rubio" y de la propiedad, que asumió el coste, durante la mayor parte del tiempo, de la mano de obra no cualificada y de los medios mecánicos para la evacuación de la tierra.

OBJETIVOS Y METODOLOGIA

Se trataba de documentar, y en su caso proteger de la destrucción, los restos arqueológicos infrayacentes, dado el proyecto de construcción de nueva planta -que comprendía un semisótano con la superficie total de la finca- que existía para este solar, que por otra parte, es de gran interés arqueológico ya que tanto por excavaciones efectuadas en puntos cercanos, como a través de noticias de hallazgos ocasionales en obras realizadas en las inmediaciones, sabemos de la riqueza en vestigios antiguos del subsuelo de esta zona de la Ciudad.

Respecto al sistema seguido, primeramente se efectuó un sondeo estratigráfico en el lugar más despejado del solar, o sea, próximo a la C/ Miguel de Cervantes, de 3 x 3 m, manteniendo la distancia de 2,5 m y 1,5 m hacia los edificios próximos y las calles, respectivamente. Posteriormente, una vez que comenzamos a detectar estructuras, fuimos efectuando una serie de ampliaciones sucesivas, hasta llegar a abarcar la casi totalidad del área del solar, con excepción del contorno, que presentaba una anchura variable, según el estado de las construcciones limítrofes.

La documentación de la evolución histórica del inmueble, se completó por sectores a medida que se iban realizando los bataches del sótano, hasta recuperar la lectura total de las estructuras conservadas. El ritmo de trabajo fue rápido, debido, entre otros motivos, a que en el nuevo edificio se ubicaría una farmacia, por lo que el tiempo de traslado quedaba limitado. Además, a partir de principios de noviembre, que comenzó a llover con desacostumbrada fuerza y continuidad, los trabajos se realizaron no sólo contra reloj, sino "contra viento y marea"; el nivel freático llegó a subir prácticamente un metro, cubriendo gran parte, ya descubierta, e imposibilitándonos aquilatar el primer nivel de habitación.

ESTRATIGRAFIA

Es escasamente representativa, ya que sin solución de continuidad, nos encontramos materiales modernos sobre las estructuras romanas y viceversa: directamente bajo la superficie actual materiales antiguos y medievales. Además, aparece un tremendo relleno contemporáneo en el sector más próximo a la llamada "Calle Nueva" (M. de Cervantes), dado que ésta se trazó a principios de siglo, a partir de una superficie sobreelevada artificialmente por acumulación y nivelación de vertidos. Por otra parte, el sector más oriental de la finca estaba ligeramente rebajado por la existencia de un depósito.

De todas formas se han podido individualizar cuatro capas:

- Nivel de superficie, que comprende el pavimento y el enrasado de la casa recientemente derruida, con una potencia de unos 20 cm, completamente estéril.
- Nivel I, con una potencia que llega hasta: SE -1,25 m; NE, -1,15 m; NO, -1,14 m y SO, -1,01 m. En esta capa, se encontraron algunos restos murarios y de derrumbe de épocas moderna y contemporánea, así como restos muebles de diferentes momentos. La compacidad y coloración de la tierra era muy poco homogénea, apreciándose gran cantidad de bolsadas que aportaban diferentes tipos de materiales.
- Nivel II: se corresponde con el último momento de habitación romana; se extiende inmediatamente por debajo de la capa anteriormente descrita y se superpone a otro nivel igualmente romano, no quedando lo suficientemente claro cuál es su potencia.
- Nivel III: con restos constructivos romanos, suponemos que correspondientes al primer nivel de habitación. No pudo ser bien definido por estar ya por debajo de la capa freática.

DESCRIPCION DE ELEMENTOS

En los primeros niveles, los restos hallados son escasamente representativos, adscribibles, en todo caso, a época contemporánea y moderna y más destacables por el daño que han producido en los

LAM. I. La excavación desde el lado S.O

LAM. II. La excavación desde el perfil N.E.

niveles romanos, que por su interés en sí. De todas formas, los enumeramos de forma escueta y refiriéndonos exclusivamente al corte estratigráfico, ya que en los bataches no se contemplaron. La numeración de los elementos sigue la recogida en las figuras 2 y 3.

- Estructuras a nivel de superficie: sólo apareció el pavimento y encaje de los muros contemporáneos.

- Estructura a nivel I: Encontramos numerosos pozos ciegos (Ele.1) que perforaban los estratos romanos, así como las cimentaciones de los muros anteriormente mencionados, a destacar, el señalado con el número 8, porque se encastra en la confluencia de los muros romanos 9 y 10 y rompe una esquina del mosaico Ele.2; en este sector, aparece construído a base de trozos de ladrillo y en el resto de su longitud la fábrica es aún peor: tapial, con restos de materiales de construcción y derretido; su orientación es NS.

- Estructura a nivel II: Este es el estrato que más materiales, muebles e inmuebles, nos ha entregado y el mejor documentado (fig. 2 y lám. I a III).

- Ele. 2: Se trata de un mosaico, en su mayor parte de opus figlinum, compuesto por tesellas de cerámica de aproximadamente 2 cm^2. Están dispuestas siguiendo líneas paralelas en diagonal, según los ejes de la estancia que ocupa; sin embargo, los límites, tanto respecto a los muros que ciñen la habitación, como del rectángulo interior de opus tesellatum, están marcados por líneas en disposición paralela, variando el número de estas, que oscilan entre 2 y 8. El tesellatum del interior, en lo conservado, sólo presenta una bicromía entre negro y beige, con las tesellas de aproximadamente un centímetro de lado, formando temas geométricos al parecer muy sencillos. La cama está formada por una capa de argamasa de cal y arena, muy endeble, de escasos centímetros de grosor; por debajo de esta franja, había otra -Ele.3- formada a base de pequeños fragmentos de ladrillos, guijarros,... que sólo apareció en puntos aislados.

FIG. 1.A. Plano parcial de Ecija con la situación de la excavación.

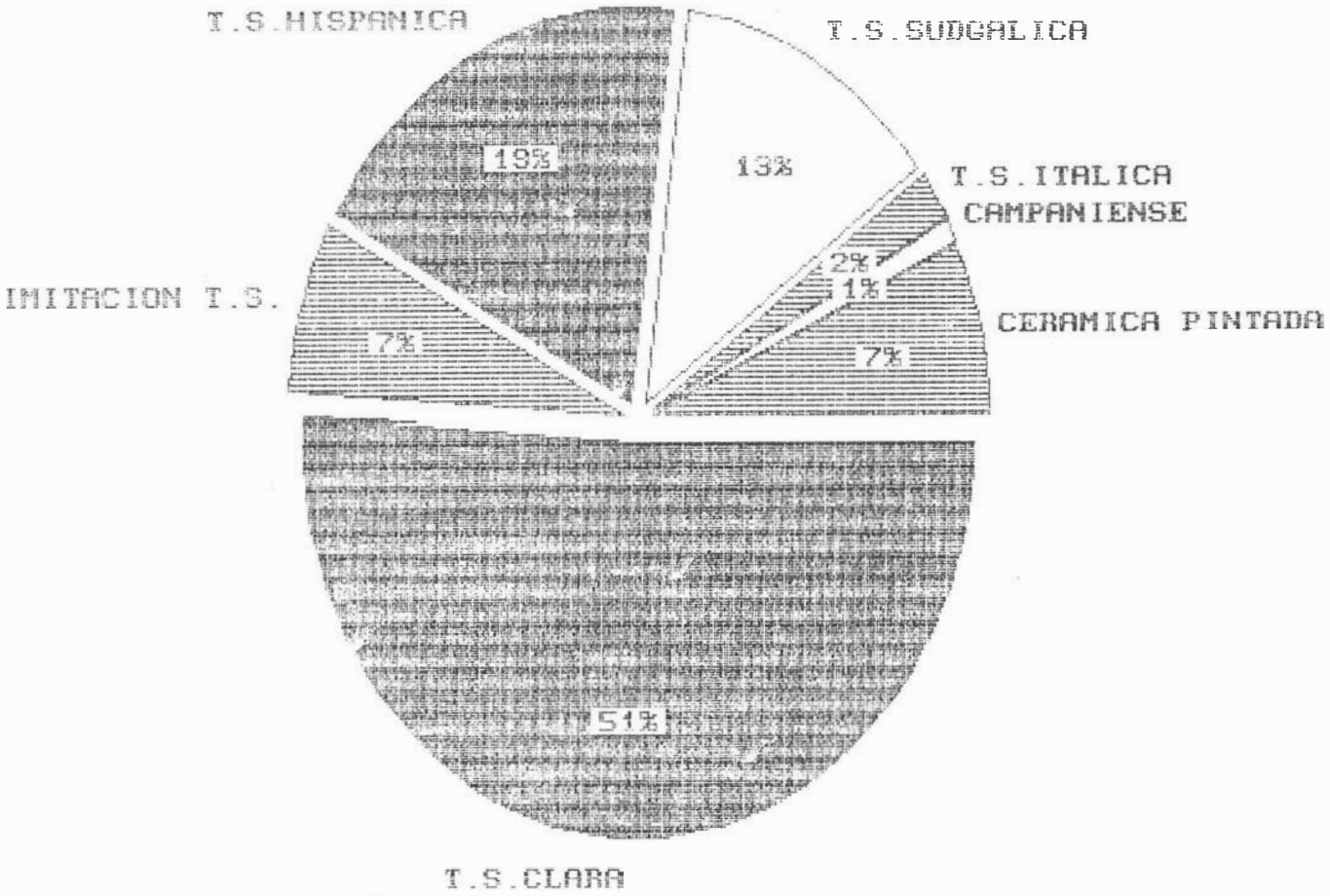


FIG. 1 B. Gráfico de porcentajes de cerámicas romanas.

(Para todo lo referente a cotas y dimensiones, nos remitimos a los planos Fig. 2 y 3).

Este mosaico, nos situó en un dilema: puesto que, por un lado, al estar por encima de la rasante del sótano, sería destruído por las obras y por otro, no se pudo arbitrar un sistema operativo por medio del cual se encargaran auténticos especialistas de su recuperación, de tal forma que fuimos nosotros mismos quienes nos ocupamos de su extracción, que se llevó a cabo por el procedimiento de paños.

- Ele.4: Se presenta como restos de un derrumbe y está formado por grandes trozos de ladrillos y tégulas; sin embargo, debe ser intencionado, ya que se encuentra nivelado exprofeso.

- Ele.5: Se trata de un sillar de piedra caliza, bien escuadrado, que apareció al hacer uno de los bataches para el sótano y que debía ser parte constitutiva del muro que limitaba la pieza por el O.

- Ele.6: Es como en el caso anterior, un sillar de caliza, de más pequeñas dimensiones, que creemos no se encontró in situ, al no tener relación en su posición con ninguna otra de las estructuras.

- Ele.7: Microcata de 0,75 metros de lado, que se realizó, fundamentalmente, para ver si el elemento 19, que aparentemente se metía por debajo del 10, seguía hasta allí; no apareció y lo único que encontramos fue un sector de guijarros y pequeños trozos de piedras.

- Ele.8: Ya reseñado en el nivel 1.

- Ele.9.: Uno de los muros límite de habitación; se conserva en algo menos de dos metros de longitud y su anchura es de 60 cm. La factura es mala: una argamasa pobre que recibe trozos de piedra caliza y arenisca, guijarros y restos de construcción, si bien, de trecho en trecho, se intercalaban sillares de arenisca. Este muro se queda descolgado a unos 40 cm, o sea, casi sin cimentación; dado que se adecua perfectamente al mosaico (Ele.2), por lo que le atribuimos una misma cronología y observando que existe una diferencia en la fábrica respecto al resto de los muros, que son de mucha mayor calidad, interpretamos que se trata de un "muro mampara", es decir, que su misión no era la de cargar el peso de las estructuras superiores, sino sólo la de compartimentar el espacio.

- Ele.10: Se trata de otra de las estructuras que cierra el ámbito del pavimento de figlinum. Se conserva en casi 4 m de longitud, pero en él hay que distinguir dos tramos sustancialmente distintos, diferencia que se marca en el punto de inserción con el Ele.14. El primer sector, que aparece roto por el Ele.8, presenta una edilicia a base de piedra arenisca y caliza, que oscilan entre grandes sillares y simples lajas, sin ningún tipo de tratamiento, pero que presenta un conjunto cuidado, con las superficies lisas al exterior; el segundo tramo, a partir de la imbricación con el Ele.14, está construído con piedras y ladrillos, formando un opus quasi spicatum.

- Ele.11: Se trata de un muro retranqueado unos centímetros respecto al eje que marca el Ele.10; se conserva en algo más de un metro de longitud, con unos 65 cm de anchura; está formado por piedras de diferentes tipos y tamaño medio, con tendencia al opus spicatum. Por encima aparecen restos de sillarejos de arenisca y un gran sillar de 65 centímetros de anchura y 70 cm de altura en lo más elevado. Presenta un rebaje en la mitad y posiblemente formara parte del umbral de un vano de tránsito entre dos estancias. Este es el único muro del que hemos podido constatar su sistema de cimentación, a base de guijarros, como es el caso de la mayor parte de las construcciones de la Ecija romana.

- Ele.12: muro que se conserva en algo más de un metro de longitud, 80 cm de altura y 60 de anchura. En donde mejor se aprecia, es en la esquina formada con el número 13 (lám. III). Se corresponde con el límite N de una estancia de la que no se encontró el pavimento. La factura es bastante buena: sillarejos y lajas de piedra, recibidas en barro, entre las que se intercalan, a manera de calzos, tegulas, a las que se cortan intencionalmente los resaltes, formando dos citaras perfectamente planas al exterior y que se rellenan en el interior con trozos de piedras más pequeñas y de ladrillos.

- Ele.13: Es un muro con descripción idéntica a la del elemento anterior; nos apareció dividido en dos sectores, ya que la parte

central había desaparecido, debido a un pozo ciego. En la zona más inmediata de estos dos muros (12 y 13), se encontraron planchas de revoque, desprendidas de las propias estructuras y fragmentos de revestimiento parietal, con una gran policromía, que formaban, al parecer, temas geométricos de líneas paralelas.

- Ele.14: Otro de los muros que, junto con los elementos 10, 12 y 13, definen el espacio de una de las piezas de la domus. Se conserva en casi tres metros de longitud, con una anchura de 50 cm y una altura máxima de 70 cm. La técnica constructiva es similar a la de los casos últimamente descritos, salvo que esta vez, las piedras son de mayor tamaño, lo que le confiere una apariencia de mayor solidez.

- Ele.15: Restos de un muro que se encontró al hacer uno de los bataches; se conservaba escasamente en un metro de longitud y su anchura no se pudo apreciar ya que se perdía bajo la vertical de la medianera de la casa vecina. Posiblemente se tratara de una cimentación, siendo su aparejo de guijarros y trozos de ladrillos.

- Ele.16: Es un murete exento, cuya funcionalidad y significación se nos escapa por completo. Tanto por la posición que ocupa, como por la edilicia que presenta, colegimos que no tiene relación con las estructuras a las que nos venimos refiriendo y que debe responder a un momento posterior en el que se redistribuyera el espacio en base a otra acotación distinta. Se conserva en algo más de un metro con una altura de unos 75 cm y una anchura de 85. Se encuentra a un nivel superior y conformado por piedras calizas de tamaño medio, trabadas en los espacios internos con piedras menores; en ambos laterales, adosados, una línea de ladrillos columnarios recibidos con barro. Por debajo se aprecian una serie de hiladas de trozos de ladrillos y pequeñas piedras dispuestas con gran regularidad y cuya misión es realmente la de "forrar" el murete al exterior, ya que en el interior se observa sin ninguna clase de revestimiento y formado por tierra batida y compactada.

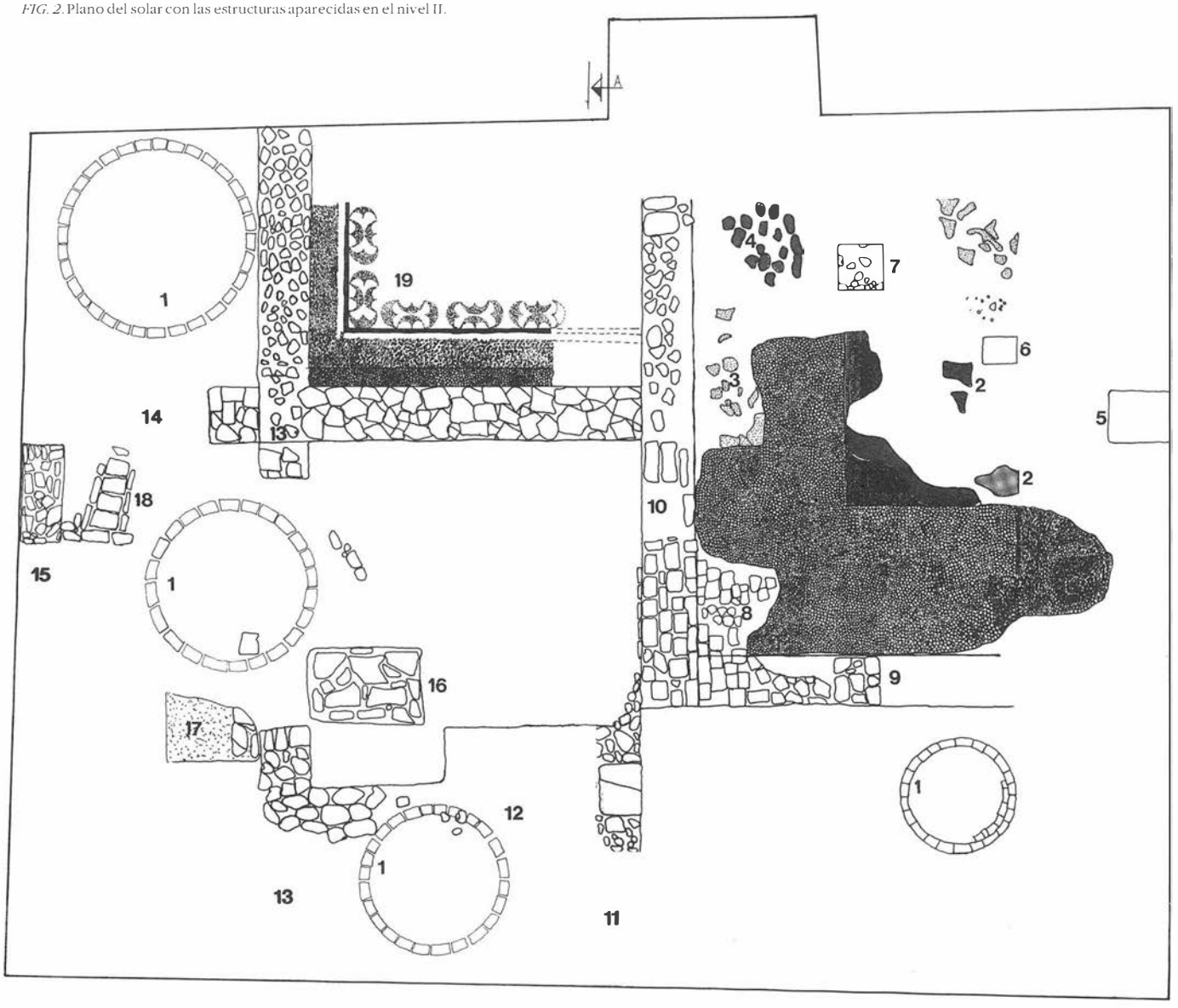
- Ele.17: Restos de un estanque o cisterna, con función hidráulica como se desprende del enlucido de cal y arena impermeable. Por debajo de esta capa, de unos 7 cm de grosor, encontramos otra hecha a base de pequeños trozos de materiales de construcción, unidos con una mezcla exfoliable. La longitud máxima conservada es de un metro y su anchura 75 cm, aunque en todo el sector encontramos bloques de signinum, producto de la ruptura de este elemento por un pozo ciego. Posiblemente se encontraba en relación con el:

- Ele.18: Parece ser que se trata de una atarjea del desagüe de la cisterna. Está construído a base de ladrillos de 28 por 17 por 5 cm.

- Ele.19: Se trata de un pavimento musivario de opus tesellatum, que apareció de manera incompleta (lám. IV). Primero encontramos un pequeño sector entre el Ele.14 y el perfil S de la cata y, posteriormente, al hacer uno de los bataches, pero acompañado de unas condiciones meteorológicas tan adversas, que su documentación resultó muy problemática.

Las tesellas son de aproximadamente un centímetro cuadrado y se

FIG. 2. Plano del solar con las estructuras aparecidas en el nivel II.



compone de la siguiente forma: una o dos filas de tesellas de cerámica que salvan el espacio límite entre los muros 13 y 14 y el propio pavimento; continúa un sector con cierta policromía (ocre, negra, beige...), pero que no forma ningún dibujo; sigue una línea en ángulo, adecuándose a la forma de la estancia, compuesta por tres filas de tesellas blancas y dos de negras, que rodean un campo en el que se intercalan elementos curviformes enfrentados, siguiendo ejes longitudinales y transversales alternativos, en colores negro y granate, enmarcados por una línea de tesellas blancas.

Por la lamentable experiencia que tenemos de una serie de mosaicos extraídos en Ecija, que al no consolidarlos se han ido degradando con el paso del tiempo, hasta resultar irrecuperables, preferimos, siempre que esa posibilidad sea factible, el optar por mantenerlos in situ, y es lo que hicimos en este caso, ya que el nivel de cimentación quedaba lo suficientemente alto, como para permitir su protección, mediante una tela asfáltica y una gruesa capa de arena desmineralizada.

LAM. III. Detalle de la fábrica de los elementos 12 y 13.
LAM. IV. Detalle del elemento 19.

- Estructuras a nivel III: Se corresponden con un nivel de habitación romano más antiguo y una vez que subió el nivel freático su investigación no se pudo llevar a cabo con el rigor necesario.
- Ele.20: Se trata de un muro de trozos de arenisca embutidos en argamasa de cal y arena deleznable.
- Ele.21: Restos de ladrillos y materiales cerámicos machacados, así como pequeñas piedras que conformaban la cama, posiblemente de un pavimento que quedó obliterado por estructuras superiores.
- Ele.22: Restos de un muro que encontramos al hacer uno de los bataches y que estaba compuesto a base de sillarejos de piedra arenisca y materiales constructivos, unidos con mezcla. Se conserva escasamente en un metro de longitud y 60 cm de anchura.
- Ele.23: Cimentación, a juzgar por los materiales que lo componen (guijarros y algunas piedras), que desapareció por causa de las estructuras del nivel II. Se descubrió en dos metros de longitud y 60 cm de anchura.

ESTUDIO DE MATERIALES MUEBLES

Los distintos tipos de materiales aparecidos en la excavación de la c/ Miguel de Cervantes no nos ha permitido precisar el ámbito cronológico de los distintos momentos de ocupación del solar. Esto responde a la alteración sufrida en los niveles estructurales detectados en el proceso de excavación.

A través del análisis morfométrico hemos detectado un primer nivel cronológico de entre el siglo IV-III a.C. con la representación de las tradicionales series de cerámicas pintadas a bandas, aunque se sabe que este tipo de decoración perdura hasta bien entrada la dominación romana. El motivo de que sólo hayan aparecido once fragmentos de este tipo y que ninguno de ellos pueda asociarse a ningún momento de habitación se explica a través del análisis de la ubicación del solar, del cual inferimos la proximidad de éste a lo que sería la parte más baja de la zona llamada actualmente El Picadero y que es donde se detectan los niveles del primer momento de ocupación del territorio astigitano.

La aportación romana más antigua del solar viene representada por un pequeño fragmento de campaniense B que correspondería a una pátera y con una cronología que oscilaría del 150 al 50 a.C. (nº inv. 388). Asociado a este momento hallamos un fragmento de T.S. aretina de la forma Godineau 15 con una cronología del 30 al 12 a.C. (nº inv. 613), otro de la forma Godineau 24 (nº inv. 213) con una cronología del 12-10 a.C. con perduraciones hasta la primera mitad del siglo I d.C., otro de la forma Drag. 24/25 (nº inv. 470) con una cronología del 60 al 85 d.C., el cuarto de los fragmentos de T.S. Aretina es amorfo.

De las series de T.S. Sudgálica se han localizado un total de 20 fragmentos, nueve de ellos son amorfos y el resto responden a los siguientes tipos; uno de ellos a la forma Drag. 24/25 (nº inv. 4), tres al tipo Drag. 29/37 (nº inv. 201, 525 y 362), siete al tipo Drag. 37 (nº inv. 174, 179, 330, 334, 340, 318 y 469).

De T.S. Hispánica existen un total de veintinueve fragmentos; doce de ellos son amorfos, uno pertenece al tipo Drag. 29 A (nº inv. 1), cuatro al tipo Drag. 37 (nº inv. 2, 3, 331 y 363), uno al tipo Drag. 24/25 (nº inv. 62), uno al tipo Mezquiriz 4 (nº inv. 207), uno al tipo Drag. 35 (nº inv. 177), dos al tipo Drag. 11/17 (nº inv. 178 y 473), dos al tipo Mezquiriz 19 (nº inv. 175 y 175 A), dos al tipo Drag. 29/37 (nº inv. 475 y 386), dos al tipo Drag. 30 (nº inv. 211 y 476) y, por último, uno al tipo Drag. 27 (nº inv. 468).

De imitación de T.S. se han localizado un total de once fragmentos, ocho de ellos amorfos, otro que responde al tipo Drag. 24/25 (nº inv. 383) y dos más de imitación de rojo pompeyano.

De T.S. Clara se han documentado un total de ochenta fragmentos, cincuenta y cuatro de ellos amorfos, y el resto está representado por los siguientes tipos; tres son del tipo Lambog. 8 (nº inv. 26, 364 y 522), uno es del tipo Lambog. 42 (nº inv. 514), seis son del tipo Lambog. 54 (nº inv. 3, 216, 369, 379, 515 y 609), tres son del tipo

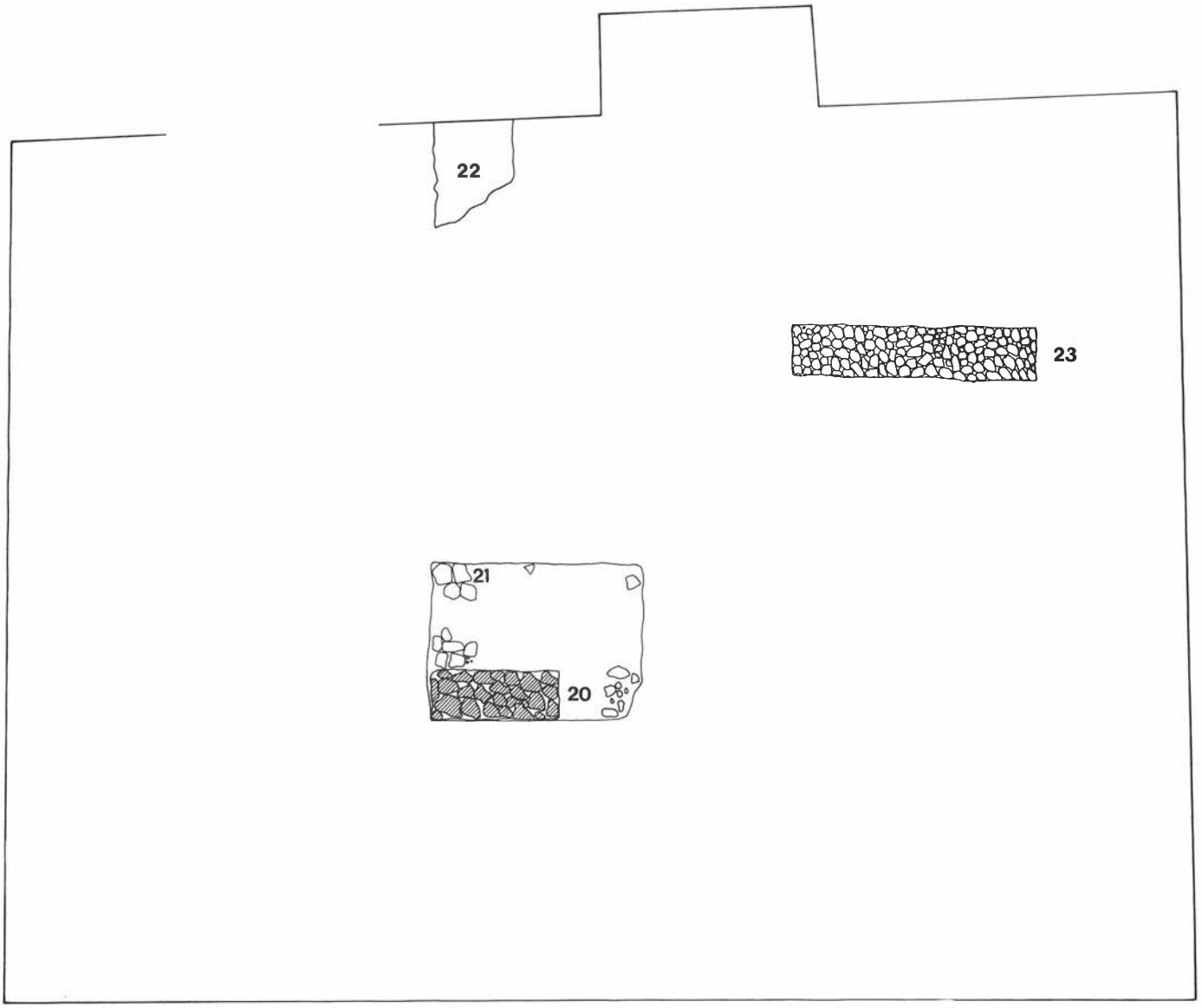


FIG. 3. Plano del solar con las estructuras aparecidas en el nivel III.

Drag. 37 (nº inv. 183, 516 y 520), nueve son del tipo Hayes 51 (nº inv. 13, 20, 22, 47, 54, 181, 182, 370 y 374), uno del tipo Drag. 27 (nº inv. 37), uno del tipo Hayes 18 (nº inv. 32) y dos del tipo Lambog. 38/A (nº inv. 11 y 38).

Teniendo en cuenta el número de fragmentos estudiado en cada una de las series se pueden establecer los porcentajes representados en la figura nº 1B.

En cuanto al estudio de la cerámica común hemos de destacar que nos enfrentamos a un problema generalizado al no contar con las clasificaciones o tipologías adecuadas para analizar un tipo de cerámicas que, por otra parte, son, normalmente, las más numerosas en casi todas las excavaciones de ámbito doméstico y sobre todo si tenemos en cuenta que para muchos de los elementos analizados no encontramos paralelos exactos por ser, probablemente, de fabricación local y no relacionables con las producciones más estandarizadas. Al no contar con una secuencia estratigráfica hemos extrapolado la cronología que ofrece M. Vegas en su clasificación a cada uno de los distintos tipos clasificados en este trabajo.

La mayoría de la cerámica común romana pertenece al tipo de vasijas de cocina por lo que pasamos a describirlos a continuación.

1. Ollas con el borde vuelto hacia fuera. De este tipo es el mayor número de piezas encontradas. Son un total de veintitres y pertenecen al tipo 1 de Vegas con una cronología del siglo I d.C.

2. 8 cuencos de borde aplicado. La mayoría de ellos de cerámica reducida. Pertenecen al tipo 5 de Vegas con una cronología que va del siglo II al III d.C.

3. 12 tapaderas. Once de ellas son del tipo 17 de Vegas con una cronología que va entre el año 60 y el 70 d.C. Todas son de cerámica reducida. La otra tapadera es de borde ahumado y pertenece al tipo 16 de Vegas con una cronología del tercer cuarto del siglo I d.C.

4. Ollas con ranura en el borde. Aparecen un total de cinco fragmentos en toda la excavación y pertenecen al tipo 1A de Vegas. Su cronología es de principios del siglo I d.C.

5. Platos de borde ahumado. Aparecen un total de tres fragmentos en total. Son del tipo 16 de Vegas y la cronología es de la segunda mitad del siglo III y principios del IV d.C.

6. 1 olla de borde almendrado. Pertenece al tipo 2 de Vegas. Principios del siglo I d.C.

7. 1 mortero. Pertenece al tipo 7 de Vegas y su cronología va de fines del siglo I a principios del siglo II d.C.

8. Vasijas con el borde vuelto hacia fuera. Los dos fragmentos que se detectaron pertenecen al tipo 12 de Vegas. Son de un barro ocre-rosáceo y con una cronología que va desde el siglo III al IV d.C.

9. Cazuelas con orla interior en el borde. De este tipo tenemos cuatro ejemplares pertenecientes al tipo 6 de Vegas de color barro rojo-ladrillo. Su producción abarca todo el siglo III d.C.

10. Cuencos con el borde vuelto hacia fuera. Hay sólo un ejemplar y es del tipo 8 de Vegas con una cronología de la segunda mitad del siglo I d.C.

11. Platos de borde engrosado. Los dos ejemplares hallados son de cerámica reducida. Son del tipo 13 de Vegas y se encuadran dentro del siglo I d.C.

12. Fuentes. Solamente hay un ejemplar relacionable con el tipo 15 de Vegas.

13. Cubiletes. El único ejemplar hallado lo encuadramos dentro del tipo 23 de Vegas.

14. Vaso de paredes finas con decoración de medias lunas. Sólo hay un fragmento y pertenece al tipo 27 de Vegas. Cronología del tercer cuarto del siglo I d.C.

15. Cuenco de borde horizontal. Hay un solo ejemplar. Es del tipo 4 de Vegas y tiene una cronología de la primera mitad del siglo I d.C.

16. Anforas. Representadas a través de tres fragmentos de asas. De estas, una pertenece al tipo Beltrán 5D con una cronología de fines del siglo I d.C. Otra al tipo Dresse 2 del siglo I d.C. y la tercera dada su escasa entidad hace imposible cualquier definición tipológica.

17. Platos. Hay un solo fragmento perteneciente al tipo 20 de Vegas. Es de cerámica reducida y tiene una cronología del siglo IV d.C.

18. Finalmente hallamos un fragmento de una copita imitación del Oberaden 9 del servicio 1 de T.S. Aretina. La superficie interior es de color rojizo y el barro es muy fino de color marrón rojizo. Su cronología va sobre el tercer cuarto del siglo I d.C.

Otros materiales

1. Monedas. La representación numismática, sólo en un caso pudo ser recuperada.
- Anverso. DN GRATIA/NUS PF AUG
- Reverso. SECURITAS REIPUBLICAE
- Ceca. Milan.
- Fecha. 367-375 d.C.

2. Hueso. Se recuperaron dos ejemplares; uno de ellos es una aguja para el cabello (ACUS CRINALIS) con una longitud de 7,60 cm, y otro es una aguja con dos perforaciones con una longitud de 10,2 cm y una anchura media de entre 7 y 5 cm.

3. Mármoles. Aparecieron una gran cantidad de placas de mármol de muy distintos tamaños y grosores. Ninguna de ellas estaba asociada a estructura constructiva ni con decoración alguna y vinculadas, seguramente, a la naturaleza del relleno constructivo efectuado en el solar en sus distintas fases.

4. Metales. La mayoría de los metales son de época romana, pertenecen a clavos de hierro. En cuanto a los que corresponden a época medieval destacamos una pequeña llave con una decoración en ambas caras de pequeños círculos y líneas. En la parte superior representa una especie de cabeza de búho. Otro elemento también a destacar es una sítula, probablemente de cubo.

5. Vidrio. El fragmento más representativo y mejor identificado es un pequeño cuello que pertenecería probablemente a un ungüentario de cuerpo piriforme.

VALORACION

A través de los datos que sobre este sector de la ciudad vamos obteniendo, se deduce que a pesar de encontrarse extramuros de la cerca medieval, en época romana presentaba una clara urbanística, que posiblemente se generó con el auge económico y poblacional de los siglos II y III.

La Edad Media, representó unos siglos de decadencia en diferentes aspectos, entre ellos el demográfico, por lo que la muralla ciñó un recinto más pequeño, en el interior del cual se mantuvo la población, quedando amputado del entramado urbano los barrios periféricos, en los que, como más, se mantuvo alguna actividad industrial y edificios de estructura efímera.

Tuvo que esperar Ecija un nuevo momento de apogeo, en la Edad Moderna, con un desarrollo económico que propició un notable auge en el terreno artístico, para sobrepasar los límites acotados por los árabes, siendo en 1903, con la apertura de la "calle Nueva", cuando el tejido viario en este punto concreto, adquirió la fisonomía que conocemos.

En lo concerniente a los niveles II y III, los romanos, indudablemente nos presentan los restos de una domus, con, al menos, dos fases constructivas, aunque su datación presenta unos márgenes muy amplios, ya que por la edilicia, tan general en sentido geográfico y cronológico, no podemos avalar ninguna fecha y lo mismo ocurre con el análisis de los materiales, que por no ser concurrentes con una estratigrafía precisa, sólo marcan unos términos ante quem y post quem fluctuantes, entre los distintos momentos de habitación.

INFORME PRELIMINAR DE LA EXCAVACION PALEONTOLOGICA DEL CERRO DE LA ATALAYA EN UTRERA (SEVILLA)

ELOISA BERNALDEZ SANCHEZ
NIEVES LOPEZ MARTINEZ

El yacimiento paleontológico para el que se ha autorizado la excavación es una grieta en vertical con relleno de restos óseos en una matriz arcillosa de *terra rossa* más o menos cementada según los niveles. Esta estructura se abre entre los bloques de calizas de una cantera en el Cerro de la Atalaya (cota 218 m) del término municipal de Utrera (Sevilla) en las coordenadas UTM 30STF08949 y emplazada en las primeras estribaciones de la Sierra de Cádiz (a 6 km del cruce de Las Cabezas hacia Montellano).

En 1987 el Profesor Dr. J.A. Valverde dió conocimiento de ella a uno de los autores e inmediatamente se constató la presencia de un yacimiento en el lugar, notificándose a la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla. Se autorizó, previa visita del Arqueólogo Provincial, la excavación de urgencia. De ésta se obtuvo una muestra que se estudió en el Departamento de Paleontología de la Universidad Complutense de Madrid y, más tarde, en el Institute of Systematic and Experimental Zoology de Cracovia. Los datos preliminares se dieron a conocer ese mismo año en el Congreso Internacional de Rohanov (Checoslovaquia) por Esteban & López-Martinez 1987 con el nombre de yacimiento de Las Cabezas.

Ante la importancia de los resultados se solicitó la excavación sistemática de la fisura y la prospección superficial de ésta y otras canteras cercanas (Los Garzos, Los Pozos, Majuleto y La Argamasilla).

INTERVENCION ARQUEO-PALEONTOLOGICA

En la primera campaña de 1989 se realizó la primera parte de las dos especificadas en el desarrollo de este proyecto:

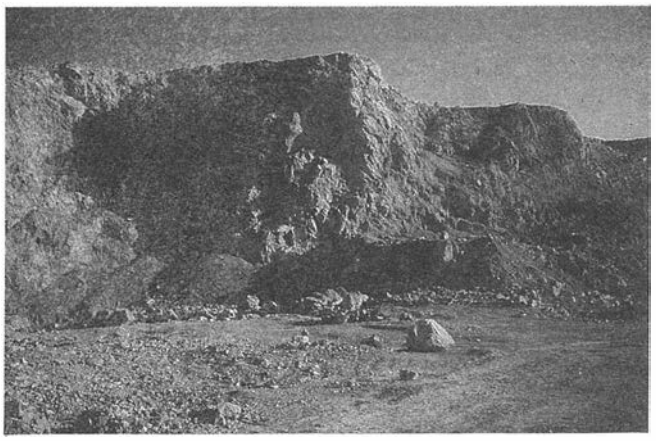
A. Excavación sistemática paleontológica.

B. Estudio del material fósil.

La intervención se llevó a cabo bajo la dirección de un arqueólogo y un equipo de técnicos puesto que las condiciones del lugar no eran seguras. La fisura, en posición vertical, se encuentra en una pared escarpada e inestable de más de 30 m de altura, con una longitud visible de más de 15 m y una anchura que oscila entre 11 y 28 cm, cerrándose a ras del suelo de la cantera en una forma cónica invertida de bloques calizos y vetas finas de arcilla.

Se establecieron 23 niveles en total. Al mismo tiempo, este trabajo se iba completando con un amplio reportaje fotográfico, un levantamiento planimétrico a escala 1:1000 para la general y 1:25 para el detalle, un sondeo superficial del resto de la cantera y una toma de muestras y observaciones geológicas para el informe previo a su estudio.

FOTO 1. Visión general de unas de las paredes de la cantera La Atalaya.



Para la presente campaña se solicitó el *estudio del material* ya que disponíamos del equipo de investigadores (del CSIC y Universidad Complutense de Madrid) y de las instalaciones de preparación en la Estación Biológica de Doñana.

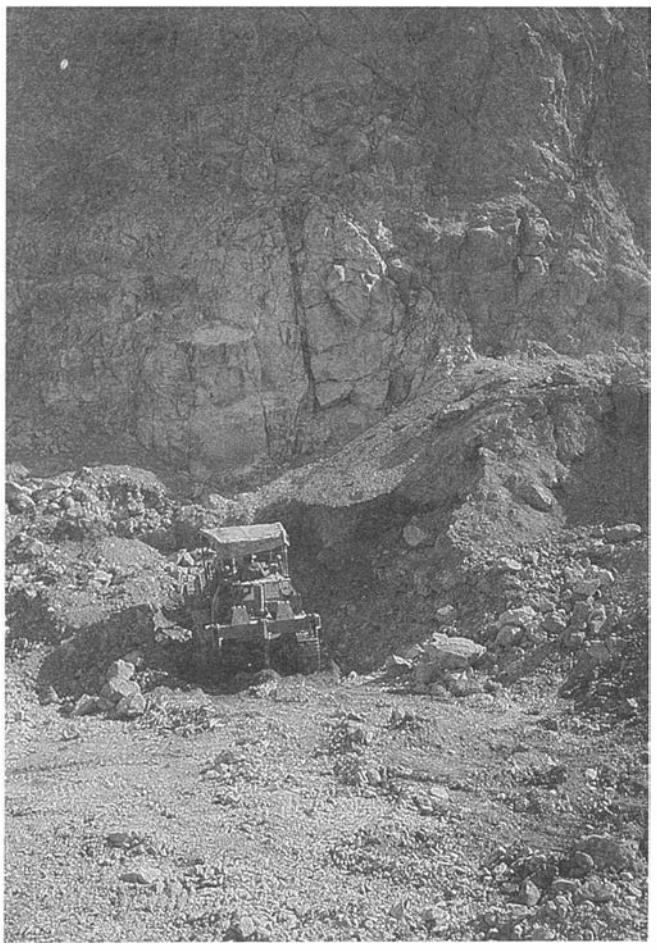
Para entrar en este punto antes había que separar el material fósil de la matriz tan cementada en la que nos había aparecido y para ésto es necesaria la labor constante y detallada de un técnico. Como ésto no ha sido posible, hemos recurrido al estudio de los restos fósiles disponibles hasta el momento, mera muestra de lo que, posiblemente, contengan los 23 sacos de tierra que extraímos de la grieta.

RESULTADOS PRELIMINARES DEL ESTUDIO ALEONTOLOGICO DEL MATERIAL

Resultados

El tratamiento de las muestras recogidas se encuentra en fase de realización y no podemos aún avanzar ningún resultado. Los datos

FOTO 2. Trabajos de limpieza y descubrimiento del nivel inferior del yacimiento.



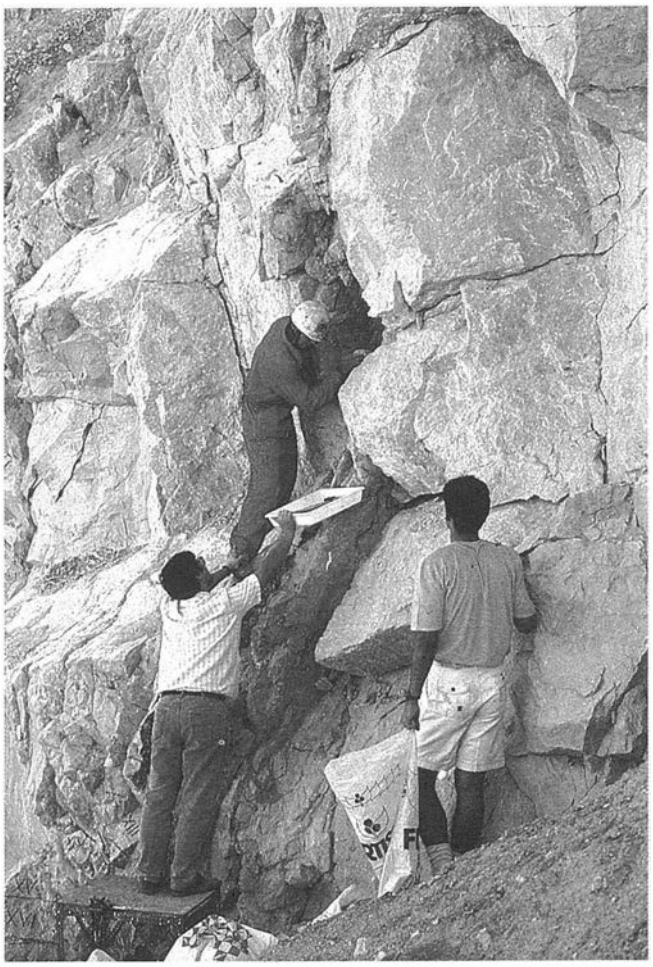


FOTO 3. Extracción del material fósil siguiendo las técnicas que se emplean en Arqueología.

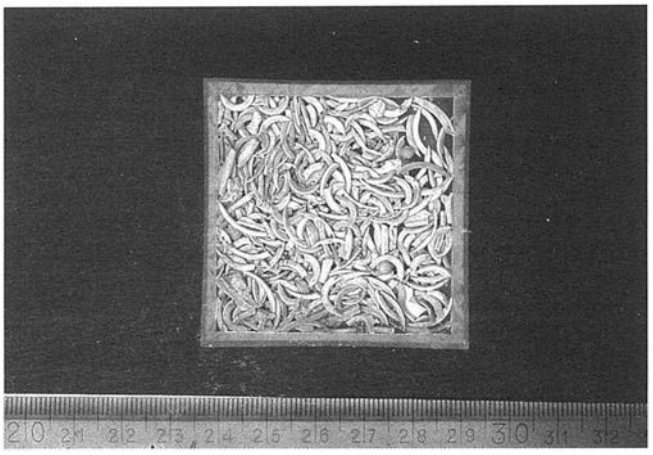


FOTO 4. Detalle de unos 60 cm en vertical de la matriz del yacimiento.
FOTO 5. Uno de los restos anatómicos encontrados con mayor frecuencia ha sido los incisivos de roedores.

que se exponen pertenecen a las muestras obtenidas en la primera visita. Dichas muestras que denominaremos Atalaya P (ATP) se recogieron a nivel del antiguo frente de corte de la cantera, habiendo avanzado en la actualidad unos 30 m.
La muestra ATP es muy rica en fósiles, y la alteración que había sufrido a la intemperie antes de su recogida permitió recuperar los restos por simple lavado-tamizado.
Los fósiles consisten principalmente en huesos de microvertebrados, tanto restos dentarios como mandíbulas, huesos largos y vértebras, así como algunas conchas de Gasterópodos, un resto de cáscara de un huevo de Ave y semillas.
Los restos recuperados pueden atribuirse provisionalmente a los siguientes taxones:
Mamíferos: Lagomorfos *Oryctolagus* sp. y *Prolagus* cf. *calpensis.*
Roedores *Allophaiomys chalinei, Apodemus* sp. y *Eliomys* sp.
Insectívoros *Crocidura* cf. *russula*.
Quirópteros *Rhinolophus* sp.
Carnívora indet.
Aves indet., Amphibia indet. y Gastropoda Pulmonata.
Y, en cuanto, a las semillas halladas pertenecen a la especie *Phyllirea angustifolia.*

Interpretación

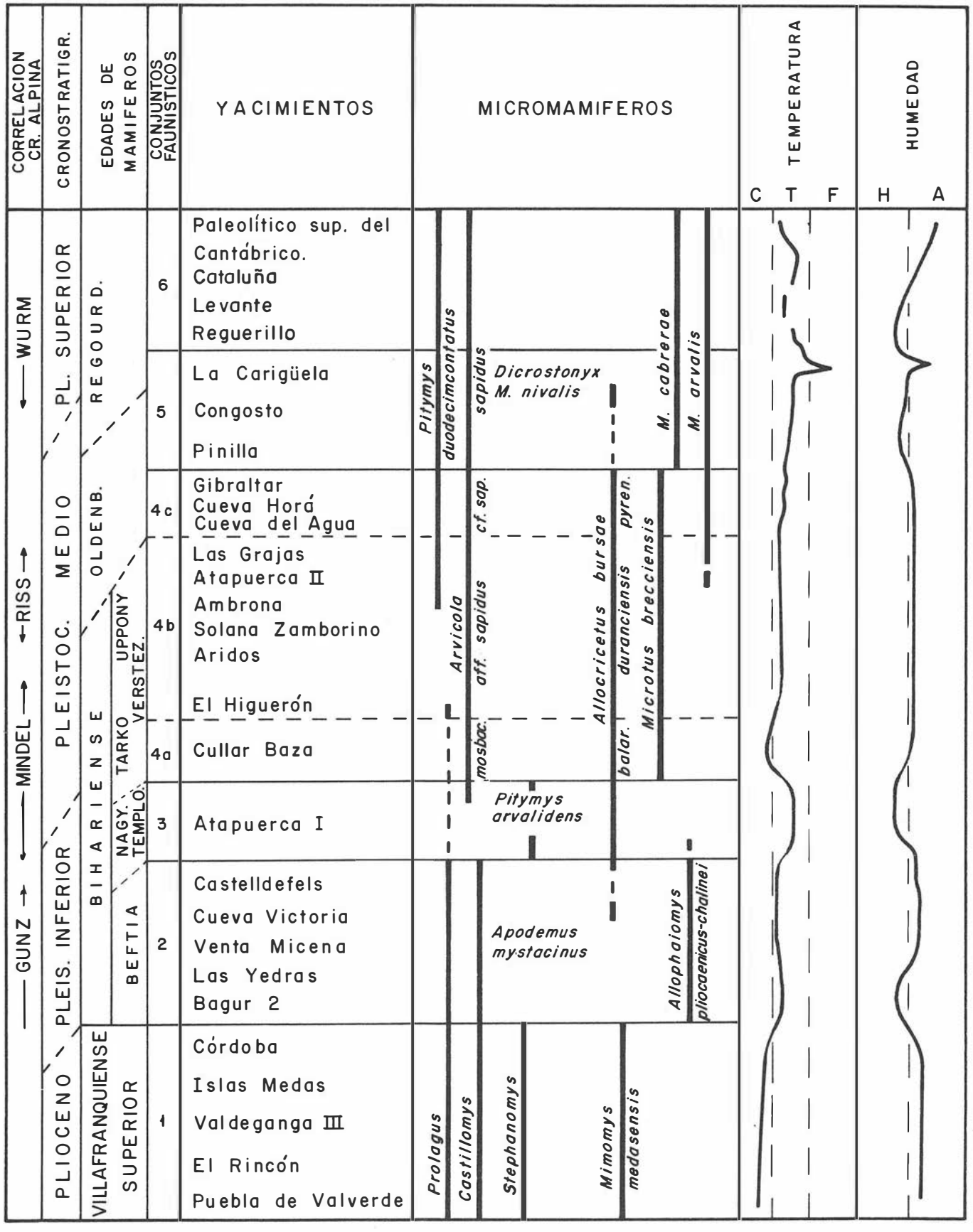
Todo el material parece una asociación homogénea, acumulada por predación de aves en las fisuras de un relieve cárstico. Los argumentos principales a favor de este origen son de orden paleoecológico: fauna de pequeño tamaño, dominancia de micromamíferos, restos poco fragmentados, presencia de anfibios, y escasez o ausencia de reptiles y peces. Los Quirópteros probablemente vivieron en las grietas del sistema cárstico y fueron especies indígenas del yacimiento. Los demás micromamíferos serían presas de las aves rapaces, al igual que los restos de pequeñas aves y de anfibios.

Datación

La edad de Atalaya P correspondería al principio del Pleistoceno medio (aprox. -700.000 años), o al final del Pleistoceno inferior

(aproximadamente 1.000.000 años) (Gráfico 1) porque *Allophaiomys chalinei* es una especie clave de este momento: se encuentra en Cueva Victoria (prov. Murcia, Alcalde y col., 1981) y en Atapuerca TD5 y 6med (Burgos), en donde Sese y Gil (1987) lo denominan *Arvicola chalinei* (*Arvicola ? chalinei* en Aguirre y col. 1987).

GRAFICO 1. Secuencia cronológica y los yacimientos paleontológicos que permitieron confeccionarla.



Conclusión

La importancia del yacimiento de la Atalaya es por tanto múltiple, y su interés puede entenderse desde diversos puntos de vista:

1. Desde el punto de vista tafonómico, constituye un tipo de yacimiento no frecuente, con litología muy variada y procesos post-sedimentarios de gran interés que pueden hacer de él un interesante modelo de fosilización.

2. Desde el punto de vista paleontológico constituye una asociación muy rica de una fauna muy poco conocida, caracterizada por una especie de gran interés biocronológico y filogenético (*A. chalinei*). La presencia de esta especie en dos yacimientos con fósiles humanos (Atapuerca y Cueva Victoria), considerados los restos humanos de segura atribución más antiguos de la Península Ibérica, permite suponer que La Atalaya pueda ser, asimismo, un yacimiento coetáneo con habitantes humanos que pudieran haber dejado restos en él.

3. Desde el punto de vista bioestratigráfico el yacimiento de La Atalaya es de un interés excepcional, pues es el *único* de Europa que posee dos asociaciones superpuestas de edad probablemente diferente, en el período Pleistoceno inferior-medio, del que no existe registro contínuo en ninguna otra localidad hasta el momento.

4. Por último, desde el punto de vista paleoecológico y paleobiogeográfico, el yacimiento de La Atalaya parece representar una fase climática húmeda con fauna muy distinta a la actual y en una región donde no se poseían datos paleoambientales del Pleistoceno hasta ahora.

Por todo ello esta localidad presenta un alto interés más allá de su importancia regional que lo hacen merecedor del mayor cuidado y precisión en su estudio y medidas de protección.

Agradecimientos

La excavación de este yacimiento se debe primordialmente al afortunado descubrimiento hecho por el Profesor del CSIC D. José A. Valverde Gómez y después al resto de los colaboradores que trabajaron directamente en ella.

Agradecemos y esperamos seguir colaborando con el arqueólogo Dr. Juan M. Campos Carrasco quien dirigió los trabajos de extracción del material fósil y asesoró en todo detalle. Al, también arqueólogo, cuya inesperada ayuda fue de lo más saludada, D. José Castiñeira, a los dos técnicos que demostraron tal entusiasmo que no les dejaba ver el peligro que corrían, D. Alberto Bernabé (arqueólogo) y D. Francisco Barrera; a los estudiantes de Biología que allí soportaron el *excesivo buen tiempo*. A la geóloga Dra. Carmen Moreno, al topógrafo D. Juan Pulido, al fotógrafo D. Manuel Martínez, al dibujante D. Jaime Avilés y al ayudante D. José Bernáldez.

No olvidemos a los investigadores de las distintas especialidades que nos han asesorado en una primera valoración paleontológica, de los que algunos continuarán trabajando con nosotros, a los Dres. Adam Nadachoski, Barbara Kowalska, Kazimiers Kowalski, Paloma Sevilla y Javier Herrera.

INFORME PRELIMINAR SOBRE EL RESULTADO DE LA EXCAVACION DE EMERGENCIA DE LA NECROPOLIS TARTESICA DE LA CRUZ DEL NEGRO (CARMONA, SEVILLA)

SOLEDAD GIL DE LOS REYES
MIGUEL PUYA
OLGA VIÑUALES
JOSE M. LUQUE
JORGE MAIER
CARMEN FRANCO
JUAN M. HUECAS

Situada en el término municipal de Carmona (Sevilla), coordenadas 427/322, a 1 km del casco urbano en dirección Noroeste, la necrópolis de la Cruz del Negro se localiza sobre una suave loma ocupada por la explotación de olivar, en la confluencia de las carreteras que conducen desde Carmona hacia Guadajoz y Lora del Río.

Nudo de caminos y arrabal funerario desde la antigüedad, el área donde se situa el yacimiento se halla a escasa distancia de las necrópolis orientalizantes de Alcantarilla y Cañada de las Cabras, por lo que establecemos como hipótesis de trabajo una relación visual entre éstas y el poblado de Carmona, cuya orientación y perímetro conocemos con bastante precisión a través de los cortes estratigráficos que hemos realizado en los últimos años en la ciudad. En las cercanías de Cruz del Negro se encuentran también la necrópolis romana de Cortinal Alto y los cementerios contemporáneos de la ciudad de Carmona.

El descubrimiento de la Cruz del Negro data de 1870, a raíz de la construcción de la línea férrea Carmona-Guadajoz, la cual seccionó en dos mitades el yacimiento, detectándose diversas estructuras funerarias que provocaron una serie de excavaciones, principalmente las llevadas a cabo por R. Pérez y González y J. Vega (1895) y las realizadas por J. Bonsor entre los años 1897 y 1905.

Parcialmente publicada en 1899 por su principal excavador, Jorge Bonsor, la necrópolis de Cruz del Negro ha dado origen a abundante bibliografía que avala su importancia como enclave fundamental sobre el que se argumenta buena parte del desarrollo de la sociedad tartésica del Bajo Guadalquivir.

En 1989, a pesar de las medidas de protección contempladas en el planeamiento urbanístico vigente, se producen diversas acciones de remoción de tierras para la extracción de gravas por parte de la propiedad de la finca, que destruyeron un importante sector de la necrópolis.

En consecuencia, la Administración Autonómica, a través de la Delegación Provincial de Sevilla de la Consejería de Cultura, emprendió las acciones legales oportunas y tramitó el expediente de intervención de urgencia. La excavación se llevó a cabo durante los meses de Noviembre de 1989 y Julio de 1990, conforme a los siguientes objetivos:

- Garantizar la conservación y valoración del yacimiento como un bien de alto valor científico.
- Cuantificar la destrucción sufrida al objeto de informar sobre las posibles acciones sancionadoras que pudieran derivarse de los daños causados en el yacimiento.
- Establecer los límites precisos del sector de necrópolis conservado y analizar los emplazamientos funerarios microespacialmente.
- Determinar el comportamiento del ritual funerario dentro del complejo social que lo produce.
- Relacionar el área de necrópolis de la Cruz del Negro con su entorno inmediato: los distintos emplazamientos funerarios y el registro arqueológico de la ciudad de Carmona.
- Fijar la significación de la necrópolis de la Cruz del Negro dentro del fenómeno orientalizante en el Bajo Guadalquivir.

METODOLOGIA

La realización de los trabajos de campo se planteó en tres fases sucesivas:

1. Mediante la prospección arqueofísica se pretendía detectar las estructuras funerarias y la visualización planimétrica previa a los trabajos de excavación, simplificándose la programación de la intervención a los resultados obtenidos. No obstante, estos fueron equívocos a causa de las anomalías magnéticas provocadas por la vía del ferrocarril abandonada y por la canalización de la línea internacional de telefónica, tal y como pudimos comprobar en el transcurso de la excavación.

2. El levantamiento topográfico supuso la restitución de un yacimiento que había sido totalmente desvirtuado por el desmonte del

FIG. 1. Vista general de la excavación.

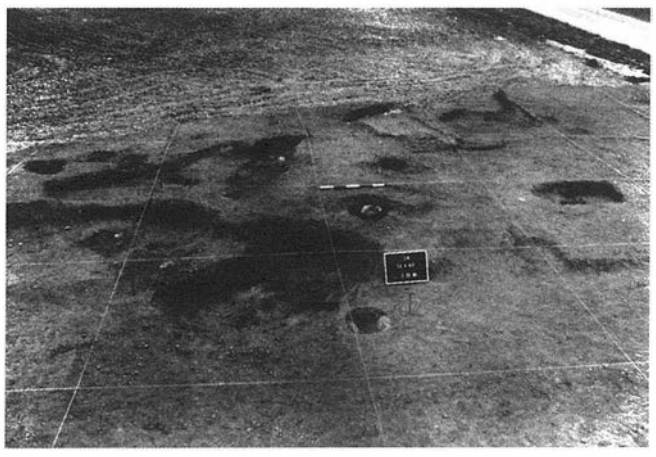


FIG. 2. Urna cineraria del tipo denominado "Cruz del Negro", y plato de barniz rojo durante el proceso de excavación.

olivar y la posterior remoción y explanación de las tierras. A través de ella establecimos las cotas históricas que han constribuido a la formación de la Cruz del Negro y sus relaciones visuales con el territorio de Carmona.

3. La excavación se estableció en un área de 2.500 metros cuadrados determinada por la prospección arqueofísica y afectada por el desmonte del olivar y la remoción y explanación de tierras que alteraron y destruyeron considerablemente el yacimiento. El área de necrópolis localizado se concentraba en el sector Suroeste de este espacio acotado, sobre una superficie de 900 metros cuadrados, donde se hallaron una serie de estructuras primarias (31 quemaderos y 4 inhumaciones) y 68 estructuras secundarias (hoyos de deposición de urnas cinerarias y vasos de ofrendas) (Fig. 1).

EXCAVACION

La excavación permitió constatar la destrucción total del sector Sur del yacimiento y la pérdida de información, especialmente en el sector Occidental, donde el terreno natural aflora a escasa profundidad. En líneas generales, hemos establecido básicamente tres unidades de estratificación:

a) Tierra de labor, donde se apreciaba la implantación del olivar que afectaba a la totalidad de la necrópolis, muy destruida por la fuerte alteración que ha sufrido la superficie del yacimiento.

b) Unidad de estratificación correspondiente a las excavaciones y expolios antiguos, que contribuyeron notablemente a alterar el paisaje funerario originario.

c) Corresponde al proceso de construcción y colmatación de la necrópolis. Dentro de ella, podemos distinguir las siguientes unidades estructurales:

1. Una capa de arcilla con nódulos de cal, a modo de tapial, de naturaleza constructiva, que actuaba como cerramiento de los conjuntos funerarios, distribuida irregularmente: el tapial oscila entre unos 30 cm en las zonas más altas y los 50 cm en los sectores de mayor pendiente. Aunque esta información es parcial por las agresiones que ha sufrido el yacimiento, resulta evidente la correlación existente entre este tipo de cerramiento y los empleados en las necrópolis base de Setefilla y de Las Cumbres de Doña Blanca.

2. Estructuras primarias, constituidas por los quemaderos y las inhumaciones.

Uno de los hechos más sobresalientes lo estimamos en la abundancia y frecuencia de las piras distribuidas y orientadas regularmente por todo el sector de la necrópolis, hasta un total de 31 quemaderos excavados. En general responden a una esquema bastante regular, destacando aquellos formados por una fosa de tendencia rectangular con las esquinas redondeadas -con una longitud máxima de 2,10 m y una anchura máxima de 1,05 m- y sección escalonada.

En ellos se documentan evidencias de troncos de madera que apoyaban en los extremos de la fosa y sujetos mediante pellas de barro, solidificadas por la acción del fuego. El análisis de los restos antropológicos hallados en el interior de los quemaderos ayudará a establecer la frecuencia de uso y el carácter colectivo o no de dicho ámbito.

Las fosas de inhumación presentan dos modelos básicos. El primero corresponde a un hoyo donde se ha depositado el difunto, ligeramente flexionado, directamente sobre el terreno natural. El segundo, está constituido por una fosa de tendencia rectangular, con los extremos redondeados, que evoluciona estrechándose a medida que se profundiza. En ambos casos, se mantiene la orientación de la cabeza hacia el Oeste.

3. Estructuras secundarias, relacionadas con los hoyos de deposición de las urnas cinerarias y los vasos de ofrendas.

Se trata de cavidades practicadas en el terreno para la deposición de los restos cinerarios del difunto, bien directamente en el fondo de los mismos o en el interior de los vasos cerámicos. Hemos constatado que en estas estructuras se depositan, además de ajuares y vasos de ofrendas, el producto de cremación del cadáver, es decir, los elementos de sustentación de la pira funeraria (carbones y pellas de barro principalmente).

Conocemos un sólo caso en el que los restos de la cremación se depositan en una estructura de planta rectangular delimitada por un banco de tapial muy depurado con las caras rebocadas. Destacamos la presencia de los restos sin incinerar de un animal, posiblemente un bóvido, en esta y otras tumbas de la necrópolis.

Los análisis antropológicos de estos restos junto con los análisis polínicos, antracológicos y carpológicos sobre las muestras recogidas y las flotaciones realizadas ayudarán a comprender no sólo el ritual funerario sino las pautas de subsistencia y el aprovechamiento de recursos.

El ajuar que acompaña a estas incineraciones, y a falta de un estudio definitivo, se caracteriza fundamentalmente por su regularidad: broches de cinturón de bronce, cuchillos de hierro, cuentas de cornalina, etc. Los elementos cerámicos más representativos, utilizados como vasos de ofrendas y urnas cinerarias, son los vasos globulares pintados tipo Cruz del Negro, los vasos chardón y las ánforas (Fig. 2).

La composición del terreno, terrazas cuaternarias del Guadalquivir, y las remociones efectuadas en el yacimiento, en especial la extracción y explanación de tierras posterior al desmonte del olivar, obligó a continuas intervenciones de consolidación in situ para la debida exhumación de las piezas[1].

Esta consolidación de campo ha permitido la conservación temporal de las piezas cerámicas, necesitadas de un proceso de restauración inmediato en laboratorio para su definitiva conservación y estudio. Igualmente, los ajuares metálicos, las terracotas, los marfiles y otros materiales localizados en el proceso de excavación y en la limpieza de algunas de las urnas vaciadas y consolidadas precisan de idéntica intervención.

Quedan por aclarar aspectos relativos a determinadas agrupaciones de conjuntos funerarios relacionados con el análisis espacial del área excavada, que tendremos que contrastar cuando el proceso de excavación pueda darse por finalizado y obtengamos la secuencia completa de este sector de la necrópolis.

Por último, estamos seguros de que el estudio de los materiales y de la información obtenida en el proceso de excavación, incluyendo los análisis pertinentes, pueden aportar a corto plazo unos resultados finales que complementen el esfuerzo realizado en las últimas décadas en el conocimiento de esta necrópolis de la Cruz del Negro y de la Protohistoria del Bajo Guadalquivir.

Notas

[1]Queremos expresar nuestro agradecimiento a Reyes Ojeda e Isabel Santana que formaron parte del equipo en los inicios de la intervención, a Leonor Santana, cuya supervisión técnica fue fundamental en la consolidación de campo, y a los obreros de la empresa de Joaquín Pérez por el esfuerzo y colaboración prestada a lo largo de la excavación.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO ROMANO DE MATACARRILLO (LORA DE ESTEPA, SEVILLA)*

J. CARLOS JIMENEZ BARRIENTOS
ENRIQUE LARREY HOYUELOS

INTRODUCCION

Ofrecemos a continuación los resultados obtenidos en la excavación de urgencia del yacimiento denominado Mata Carrillo en Lora de Estepa, provincia de Sevilla.

Esta excavación se realizó durante los meses de julio y agosto de 1987, estando motivada la intervención por una doble causa: de un lado el conocimiento que se tenía de la existencia de pavimentos musivarios, visibles en el arcén izquierdo de la carretera de acceso al municipio. Por otro, esta carretera se halla englobada dentro de la zona afectada por el proyecto de construcción de una nueva entrada viaria al municipio, incluída en las obras de la Autovía de Andalucía.

La finalidad de la intervención consistía en determinar con exactitud las características esenciales de los restos visibles, su posible inclusión en una unidad arqueológica más amplia y a que naturaleza respondía esta última. Añádase que se trataba de verificar que vínculos unían los restos musivarios con los frecuentes hallazgos de elementos funerarios en sus alrededores (óseos, manchas de cenizas, cerámica, etc.) que aparecen en una amplia zona al Oeste de los pavimentos.

La conclusión a la que se trataba de llegar intentaría determinar con la mayor exactitud posible, la naturaleza y relación de ambas unidades arqueológicas, y la reconstrucción sobre el terreno del total del área de interés patrimonial.

EL ENTORNO GEOGRAFICO: CONTEXTO GENERAL Y CONTEXTO LOCAL

El término de Lora de Estepa se halla incluído dentro de las Sierras Sub-béticas que desde la Sierra de Osuna hasta el término de Lora de Estepa abarcan la zona.

Los materiales que constituyen el conjunto se hallan compuestos por sedimentos acumulados a lo largo del Mesozoico y lo forman arcillas del Triásico y masas calcáreas (Jurásico Superior y Cretácico). Por lo general son suelos con un sustrato muy calizo, de color claro, textura arenosa y poco espesor. El PH es alto y poseen escasa riqueza húmica. El resultado final es de unos suelos brutos, calizos y de escasa riqueza.

Dentro de esta dinámica geomorfológica general, el municipio loreño se localiza en uno de los tres afloramientos del Cretácico Superior, concretamente el que se halla constituído por la transversal La Salada-Lora de Estepa. Litológicamente se compone de una secuencia de margas y margocalizas de color blanquecino y salmón.

Su concreta posición a las faldas de las unidades de relieve más importantes de la zona (Hacho y Hachillo), así como el ser zona de aluvión reciente, configuran a Lora como una fértil vega; caso privilegiado si se tiene en cuenta las características globales del entorno.

Posee un término de 19 km² y su altitud media es de 447 m., su población oscila en torno a los 700 habitantes, con dedicación preferente en la agricultura (olivar, cereales y hortalizas).

ANTECEDENTES: REFERENCIAS Y RESTOS

El descubrimiento de los restos visibles ocurrió en un momento impreciso, hacia mediados de este siglo. La construcción de la actual carretera de acceso (SE-496) y su posterior ampliación debieron destruir parte de los mismos y dejaron al descubierto de forma casi permanente algunos sectores del yacimiento. A partir de ese momento y de forma alterna, las lluvias y el laboreo agrícola amplían las zonas descubiertas y el celo de algunos vecinos las encubren de nuevo.

Referencias: la zona que nos ocupa es prolija en descubrimientos arqueológicos, tanto en las inmediaciones del casco urbano como en los vecinos Hacho, Hachillo y en el área próxima de La Salada (término de Estepa).

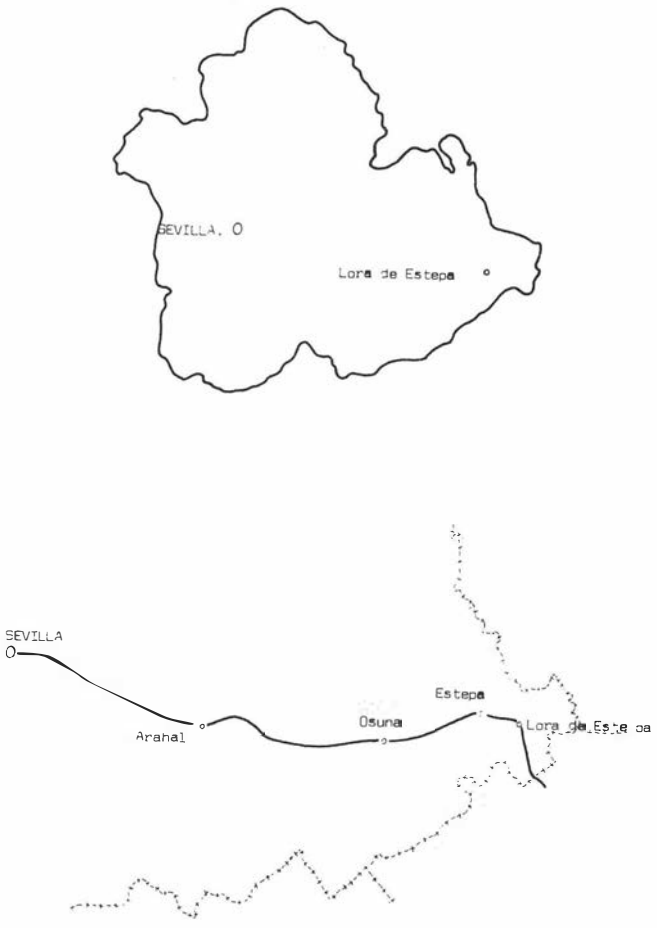
Las menciones de hallazgos materiales y de estructuras "in situ" son frecuentes en la bibliografía del siglo pasado, siendo especialmente interesantes las referidas en "Munda Pompeiana" de J. Oliver y Hurtado (Madrid, 1851) y en el "Memorial Ostipense", I-II de A. Aguilar y Cano (Estepa 1886/88).

También se señala el descubrimiento de restos en "Historia de la provincia de Sevilla" de F. Candau y Pizarro (1894) y ya dentro del presente siglo en la "Guia de monumentos históricos y artísticos de los pueblos de la provincia de Sevilla" de M. Serrano Ortega (1911).

Quizás el conjunto de referencias decimonónicas sugirió a E. Collantes Vidal,. la posibilidad de que la célebre batalla de Munda tuviera como centro de operaciones estos parajes (¿Es Munda Lora de Estepa? ABC de Sevilla del 20-1-1968).

La epigrafía aparecida en las proximidades (CIL II, 1446, 1447, 1448) induce a ubicar en la zona un municipio romano denominado Lauro, Olaura o Láuris, según la opinión de A. Aguilar y Cano y M. Serrano Ortega. Atribución que algún otro autor hace coincidir con

FIG. 1. Situación del municipio de Lora de Estepa en la provincia de Sevilla.



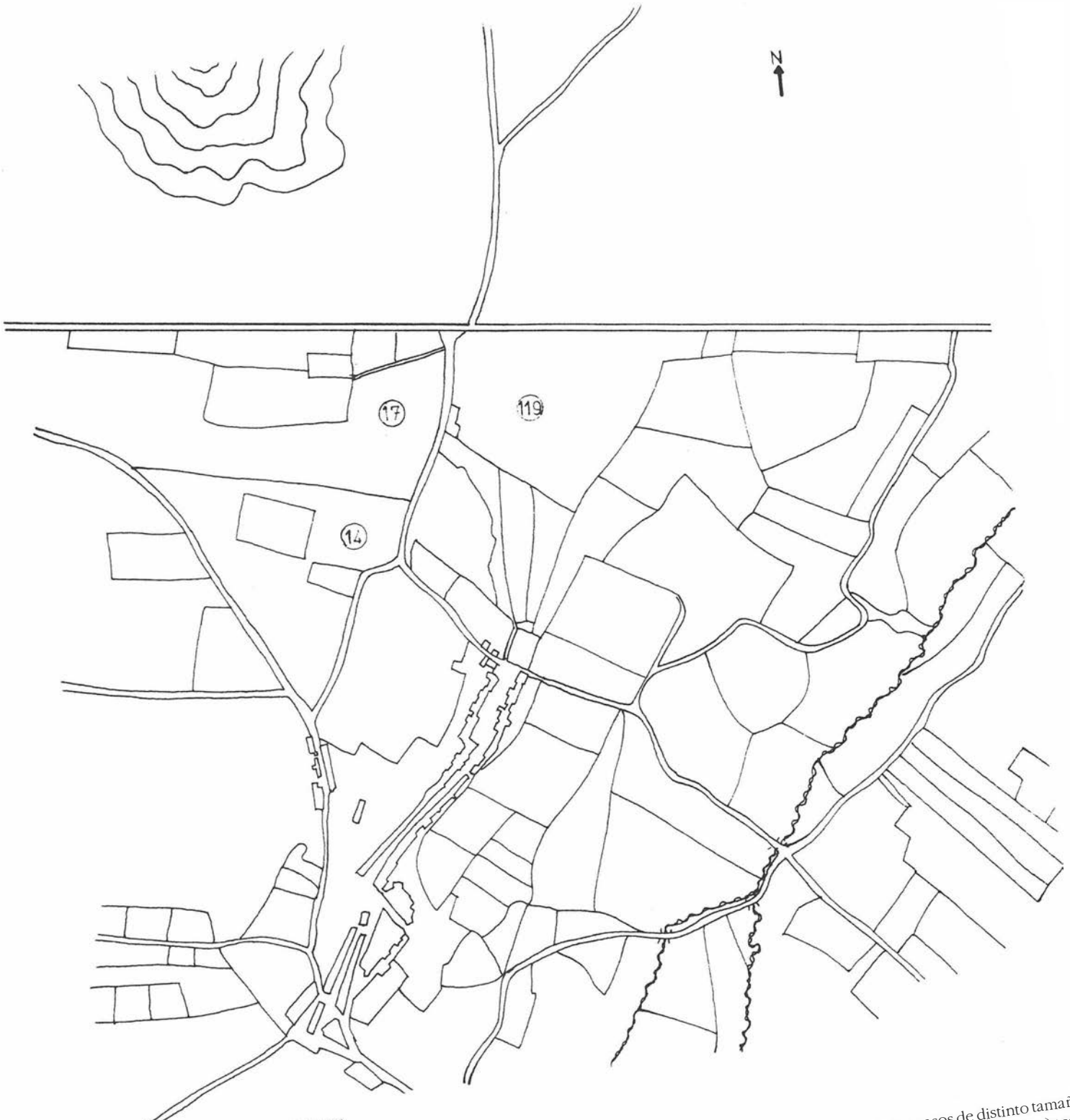


FIG. 2. Plano parcelario de Lora de Estepa.

una mención del origen de un presbítero, asistente al concilio de Iliberris en el siglo IV.

Restos: como referimos con anterioridad la existencia de los pavimentos era conocida desde mediados de siglo. Localizados en el arcén derecho de la carretera (SE-496) que une Lora con la general Sevilla-Málaga (N-334), se hallan a unos 81 m. del punto de desvío de la general (km. 115,500. N-334) y a media altura del perfil formado en el talud del arcén derecho.

Eran tres oquedades separadas a intervalos de 2 a 4 m., en la base de las cuales se apreciaban restos de pavimento, del tipo romano denominado "tessellatum", formados por pequeños cubos de piedra de diversos colores y en uno de los casos de distinto tamaño, ya que en tercero de ellos (el que se halla más hacia el Sur) tenía tesellas de mayor tamaño, y se hallaban a mayor altura que el resto. El tamaño de las zonas descubiertas oscilaba en torno al metro cua drado. También era perceptible la base de sustentación de lo pavimentos (rudud y estatumen).

Siguiendo el perfil del talud de este arcén derecho en direcci hacia el pueblo se aprecian además, restos de muros de fábrica ir gular y otros de carácter constructivo.

Otra zona de hallazgos es la finca que se halla al Sur de mosaicos (n.14. Figura 2), donde es frecuente la aparición

ladrillos, tegullae, fragmentos cerámicos y cenizas. Ocasionalmente aparecen sepulturas, como acaeció durante el verano de 1985, cuando se localizaron tres enterramientos, dos de ellos realizados con losas de caliza y un tercero fabricado con piedras de tamaño irregular. En su interior se hallaban restos humanos inhumados y alguna pieza cerámica, cuya forma y demás características desconocemos.

Recientemente y en la zona izquierda de la carretera N-334 próxima al cruce, durante las obras de extracción de tierras para la nivelación de la nueva Autovía, se han hallado abundantes restos funerarios, entre los que cabe incluir un sarcófago de plomo.

LA EXCAVACION

El lugar escogido para la intervención fue aquel donde aparecían los restos en superficie, perteneciendo éste a la denominada finca de Mata Carrillo (parcela n.17, Polígono 4 del plano catastral rústico de Lora de Estepa) y siendo sus coordenadas UTM 30SUG382269 (Figura 2).

Los objetivos consistían en : -determinar las características constructivas, morfológicas, tipológicas y estilísticas de los pavimentos, así como su estado de conservación. -Cumplida esta fase, la siguiente consistía en restaurar y proteger dichos restos. -La tercera incluía la ejecución de sondeos perimetrales para la detección de otros posibles pavimentos, su contexto urbanístico y su asociación a la unidad arqueológica. -Con posterioridad se determinaría la naturaleza de esa unidad/es y su hipotética relación, si es que ello tiene cabida. -Por último trataríamos de delimitar el ámbito territorial y espacial del conjunto arqueológico y una zona de razonable cautela.

El objetivo global como se pude deducir de lo anteriormente expuesto, consistía en determinar las bases de conocimiento e información que permitiera precisar hasta que punto, el futuro plan de obras podría alterar la integridad de los restos arqueológicos.

La hipótesis de trabajo estribaba en suponer que nos hallábamos ante la "pars urbana" de una villa romana de época imperial, evidenciada a través de sus mosaicos y que las tumbas de los alrededores podrían pertenecer a la misma unidad (villa), como sucede en algunas de las grandes explotaciones agropecuarias de esa época.

Metodología: la esencia de la actuación consistió en la realización de una excavación en planta y perfil del talud donde aparecían los tres sectores con mosaicos. Para ello se estableció Cota O y se proyectaron sobre el terreno 2 líneas en ángulo recto, cortadas a los 20 y 2 m., hacia el Sur y Este respectivamente. El resultado era una especie de gran testigo en forma de rectángulo y con una extensión de 40 m². La zona resultante entre su perfil Este y la carretera, sería la zona a excavar y su frente Oeste nos serviría como punto de arranque para proyectar los sondeos que cubriríamos en la segunda fase de la excavación (Figura 3).

Con posterioridad la zona a excavar se dividió en 4 parcelas (P-1, P-2, P-3, P-4), dejando 3 testigos (T-A, T-B, T-C) de 50 cm. de anchura, en las líneas de intersección. La longitud de cada una de las parcelas-sondeos era de 5 m. (N-S) y su anchura (E-W) oscilante, en función de la mayor o menor proximidad del arcén.

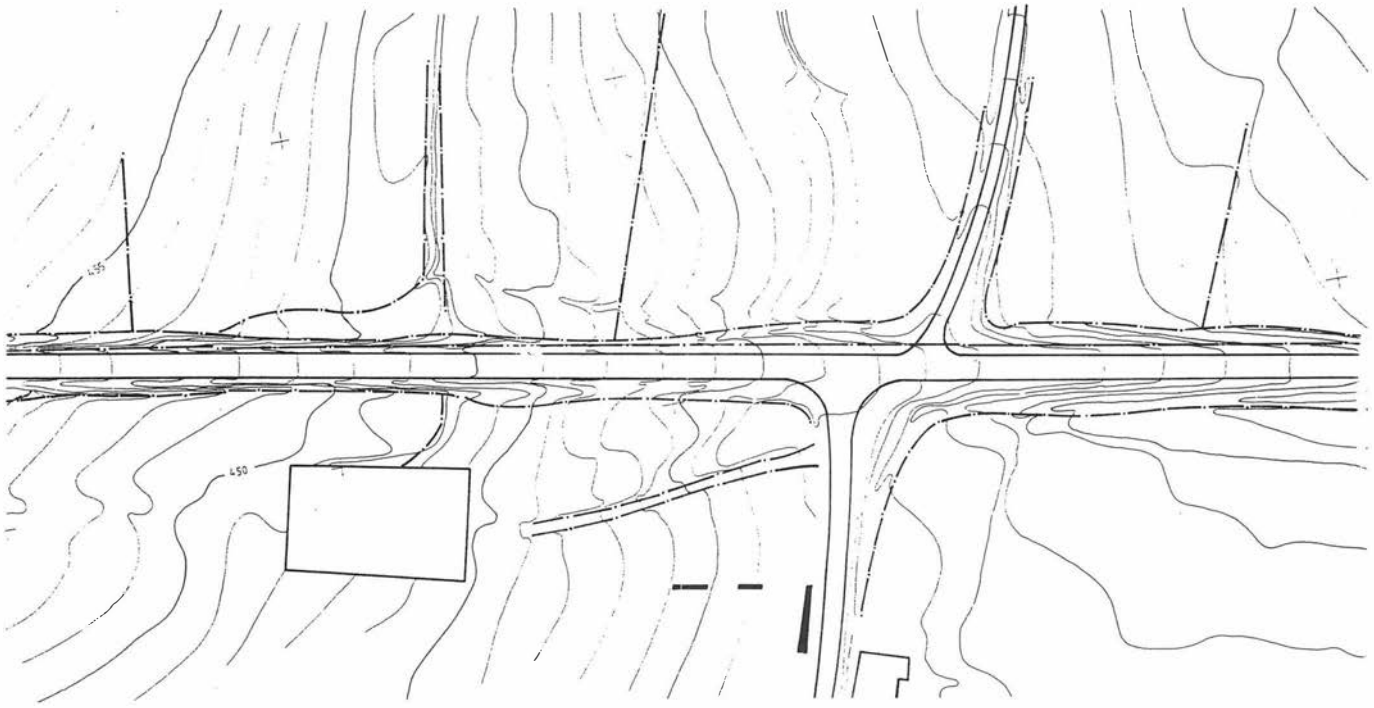
Mosaicos: el paquete formado sobre la superficie de los pavimentos presentaba características uniformes en lo referente a su textura, color, composición, así como su relación a los restos cerámicos constructivos hallados en su interior. En general presentaba una tonalidad marrón grisácea, que en determinadas zonas poseía matices blanquecinos, correspondiéndose esos a los de mayor dureza. Ninguna alteración digna de mención y de la cual se pudiera extraer alguna observación estratigráfica parecida en dicho paquete. En él, junto a muy pocas cerámicas modernas y medievales, parecen comunes romanas y sigillatas claras, mezcladas con restos de ladrillos y tegullae.

Arqueológicamente el nivel presenta un revuelto homogéneo, roto tansólo por una capa de escasa potencia, algomás blanquecina y que se sitúa justo encima de los mosaicos. En esta capa aparecen algunos fragmentos constructivos de mediano tamaño, realizados con cal, arena y fragmentos cerámicos muy triturados y que debían pertenecer al revestimiento de paredes y/o techos.

La superficie de los pavimentos aparecía en su totalidad cubierta por una capa muy fina y caliza, que poseía consistencia en algunos sectores. Su estado era desigual, así como el tamaño de las tesellas, factura, modulación y esquemas decorativos; también se hallaban a distinto nivel hallándose el n.1, elevado con respecto al n.2.

Mosaico n.1: es el que está situado más hacia el extremo Sur y a mayor altura. Desde el primer momento observamos que era el que estaba más afectado, ofreciendo mayor número de lagunas y tesellas

FIG. 3. Situación del área excavada con respecto a la carretera general N-334 y el acceso a Lora de Estepa SE-496.



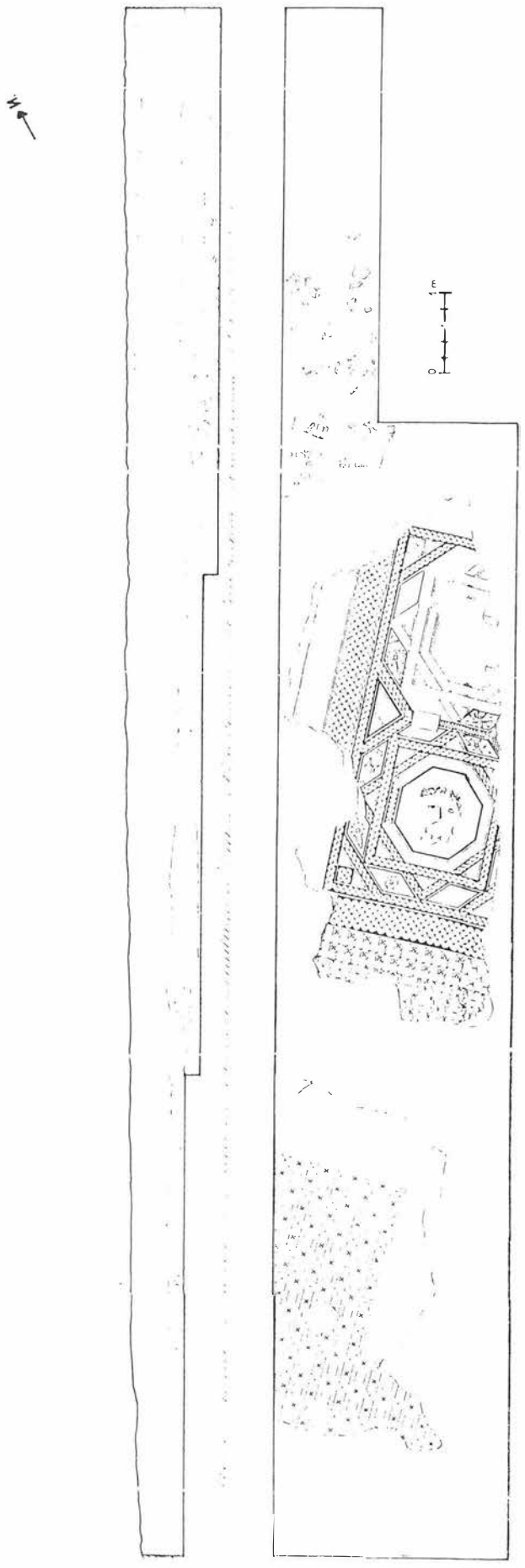


FIG. 4. Planta y sección mosaicos nº 1 y nº 2.

sueltas. Estas son de mayor tamaño que el usual (aproximadamente 5 x 5 cm.) y las más numerosas, de color blanco, parecen calizas.

La zona que quedó al descubierto tras la excavación tiene una longitud de 4,40 m. (N-S) y una anchura de 2,35 (E-W) lo que le da una superficie aproximada de 11,51 m². Por el lado Este se halla totalmente roto y por el Oeste se prolonga más allá de la zona excavada. Su estado de conservación es bastante deficiente poseyendo bastantes lagunas y depresiones. Se hallaba a una profundidad de 2,28/2,20 m. y presentaba 8 cm. de buzamiento de Este a Oeste.

Sobre fondo blanco se desarrolla un esquema decorativo geométrico de tesellas moradas, con una composición ortogonal de octógonos irregulares secantes y adyacentes por los lados cortos (formando cuadrados y hexágonos oblongos).

No se le aprecian límites, ni elementos constructivos de separación con respecto al otro mosaico. Tan sólo existe una franja de tierra oscura de separación, que dados los límites de la actuación, no se pudo agotar. Una vez excavado y limpio se procedió a fijar y consolidar todo su reborde exterior así como las lagunas interiores.

Mosaico n.2: situado más hacia el Norte, su nivel era unos 20 cm. inferior al n.1.

El estado de conservación en el que se hallaba supera en algo al anterior y el tamaño medio de sus tesellas es el de aproximadamente los 2 cm., siendo estas de naturaleza diversa y coloración distintas.

La longitud de la zona descubierta es de 8,60 m. (N-S) y su anchura de 2,85 (E-W); la superficie total es de 24, 51 m². El perfil Este se halla roto, y por el Oeste se prolonga en dirección a los olivos. Su estado de conservación es mediano, no presentando tantas lagunas como el anterior, ni apenas depresiones, tan sólo algunos rotos y lo que parece una recomposición de época.

La decoración polícroma que posee es geométrica y figurativa: de la primera podemos enumerar las escamas bipartitas adyacentes en oposición de color; la línea de pares de peltas tangentes adosadas horizontal y verticalmente, con apéndice de crucecita; la línea de prismas cuadrangulares y la trenza de N cabos.

El conjunto de elementos geométricos debía configurar una composición ortogonal de octógonos recargados con estrella conservada en el extremo Sur la representación figurada de una efigie masculina barbada. Su disposición es de Norte (extremo superior de la cabeza) a Sur (parte inferior del cuello) y en relación a su identificación podría tratarse de una representación mitológica o alegórica. Aunque la estrella del extremo Sur no se ha conservado, pensamos que debía poseer una decoración similar.

Tampoco en este caso se aprecian ni los límites de la estancia, ni se perciben las separaciones con respecto a las otras. En el extremo Norte existe un nivel a mayor profundidad, de tonalidad más oscura, donde aparecen fragmentos de ladrillos y tegullae revueltos. Aunque dicha zona no ha sido agotada.

Al igual que con el mosaico n.1, una vez finalizado el proceso de excavación, limpieza y documentación, se procedió a fijar los extremos exteriores y en algunas zonas (caso de la efigie) no se eliminó la capa caliza que los cubría, a fin de asegurar una mejor protección.

LAM. I. Detalle del mosaico n.2.

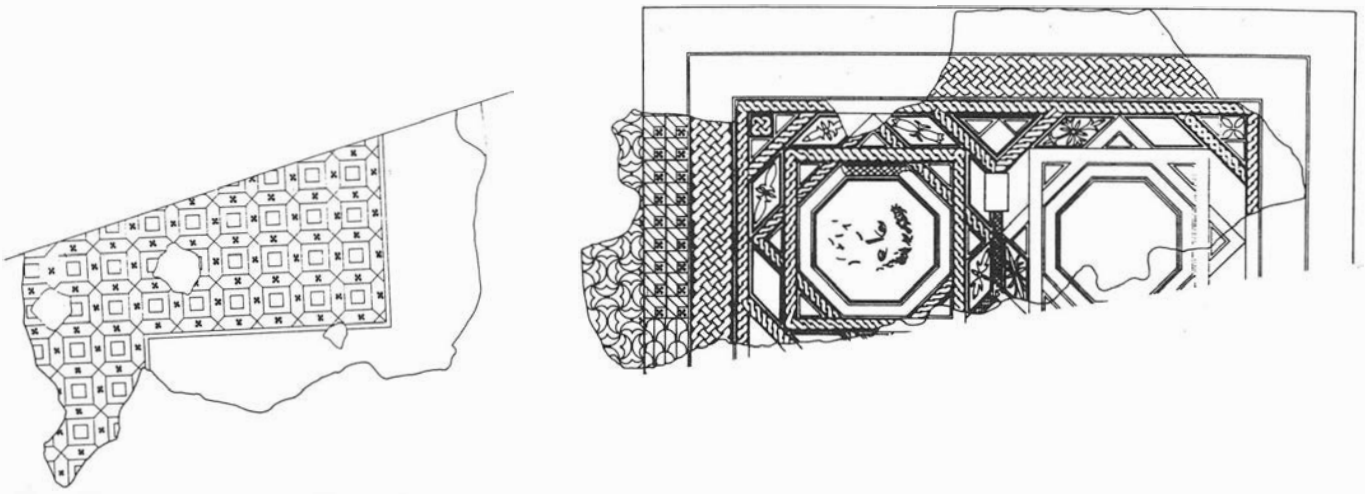


FIG. 5. Desarrollos decorativos de los mosaicos 1 y 2.

Los sondeos. *Metodología:* se usó como punto de partida el frente W del "gran testigo" que mencionábamos antes. Desde su extremo Norte y en dirección hacia el interior de la finca se proyectó una trinchera de 50 m. de longitud y de 1 m. de anchura. Con posterioridad se realizaron sobre ella 4 sondeos (S-1, S-2, S-2, S-4) a diferentes distancias del punto de partida con el fin de obtener información espacial sobre los límites de las posibles construcciones.

Los muros: el primero de los sondeos (S-1) se realizó a los 19 m. del punto inicial y la longitud de lo excavado eran 2 m. a los que posteriormente se añadieron otros dos. El resultado fue una cata de 4 x 1 m., que se iniciaba a los 17 m. del perfil W, llegando hasta los 21. Desde el principio fueron frecuentes los hallazgos de elementos constructivos. Entre los materiales destacaban los restos óseos y las cerámicas (sobre todo sigillatas y algunas comunes). A una profundidad de 0,58 m. aparecieron los restos de un muro que se localizaba en el perfil Norte de la cata recorriendo parte de este. No se percibió ninguna construcción que evidenciara el nivel de habitación correspondiente a este muro. Tan sólo un cambio en la coloración del suelo llamaba la atención sobre la antigua existencia de un nivel o piso.

Una vez detectado el muro se efectuó otra cavada con el fin de documentar el sistema de asentamiento, observándose que se apoyaba sobre una simple nivelación realizada en el suelo-base. Además la sobreexcavación reveló de forma clara la existencia del nivel de habitación, que quedaba plasmado en el perfil Sur con una pequeña y alargada franja de color marrón oscura y naturaleza calizo-arcillosa, y cuya profundidad era de 0,76 m.

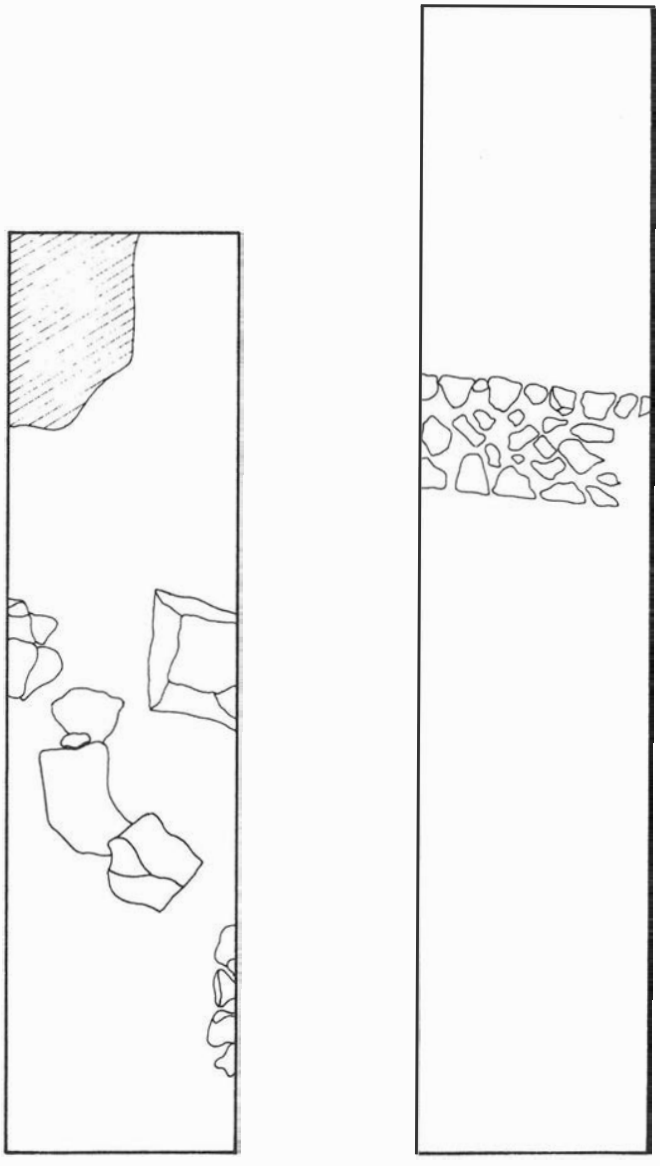
Entre los 42-46 m., se efectuó otro sondeo (S-2) que no ofreció ningún resultado hallándose la roca natural a escasa profundidad. El tercer sondeo entre los 32-34 m. (S-3), ofreció gran cantidad de materiales cerámicos y constructivos fragmentados, pero no aportó ninguna estructura. En este sector se llegó hasta una profundidad de 1,54 m.

El cuarto sondeo fue realizado entre los 34-40 m. (S-4), ofreciendo abundante material constructivo revuelto y en torno a los 39 m., la existencia de un muro de fábrica irregular, construído con piedras de distinto tamaño y fragmentos de ladrillos. Aunque su factura no es muy buena los frentes aparecen bien escuadrados y su orientación es NE/SW. Tampoco en esta ocasión aparece ninguna obra de pavimentación. La parte superior del muro se hallaba a 0,87 m. y su potencia era de unos 40 cm.

VALORACION Y CONCLUSIONES

El yacimiento: finalizadas las excavaciones y sondeos en la zona seleccionada y las prospecciones en las fincas de alrededor; tuvimos ocasión de comprobar cómo la hipótesis inicial de trabajo se había confirmado y efectivamente, los pavimentos musivarios pertenecían a la "pars urbana" de una villa de época romana. Mientras que las zonas situadas hacia el interior de la finca y objeto de nuestros sondeos, configurarían el área de servicios y dependencias auxilia-

FIG. 6. Restos de muros de los sondeos S-1 (izquierda) y S-4 (derecha).



res de esta explotación agropecuaria. La carretera de acceso al municipio de Lora de Estepa (SE-496) cruzaba justo la parte "central" de esta "pars urbana", usando incluso el "statumen" del mosaico n.2 como piso sobre el que se asienta el asfaltado de esa carretera; este extremo pudo ser comprobado al realizar unos orificios en la zona del arcén cuya finalidad era de albergar los postes de contención de las tierras usadas en la restitución del talud que cubría los mosaicos.

Lo exiguo de la zona excavada no permiten el análisis de dependencias o habitaciones completas; sólo podemos constatar la existencia de al menos dos mosaicos, que se continúan en dirección Oeste y situados a diferentes alturas, de los cual se pueden inferir al menos dos hipótesis referentes a la urbanística de la villa: -que el mosaico n.1 puede pertenecer a una dependencia que rodea a mayor altura y al menos en dos frentes (Sur y Oeste), a la dependencia que usaba como pavimento al mosaico n.2. -Que nos encontramos ante un planteamiento urbanístico aterrazado del conjunto de la villa, puesto que también existe un desnivel entre lo que hemos identificado como área de servicios y "pars urbana". Este desnivel supone en ocasiones 1,70-1,50 m. (S-1) o tan sólo 0,74-0,54 m. (S-4).

De todo ello se extrae como conclusión que las distintas dependencias de la villa descendían en altura de W a E y de S a N, siguiendo las cotas marcadas por la topografía del terreno y, por lo tanto, del sistema de desagüe natural.

Como tercera conclusión podemos apuntar otra hipótesis y es la de que la villa se extienda al otro lado de la carretera SE-496, salvando los más de dos metros que hay entre el piso de la vía y el arcén izquierdo. Esto no es de extrañar dado el desnivel existente entre la S-1 y el mosaico n.2.

La cuarta conclusión se refiere a la no-verificación de una relación clara entre las dos unidades arqueológicas mencionadas al principio: villa y necrópolis. Nos remitimos de nuevo a la parcialidad de lo excavado, lo que no aporta una solución definitiva al problema y tan sólo ratifica lo ya expuesto: proximidad espacial de las dos unidades, de la que por el momento no es posible extraer conclusiones arqueológicas o culturales.

Cronología: obviamente los resultados en este apartado son tan sólo aproximaciones mientras no se de por concluído el análisis exhaustivo de estructuras, mosaicos y materiales. Como avance podemos ofrecer algunos datos basados sobre todo en la observación de la decoración musivaria, el hallazgo predominante de las sigillatas denominadas "claras", y la aparición de algunos elementos numismáticos. En relación a lo primero podemos apuntar que la predilección por la composición octogonal, la trenza como elemento de división interna y los bustos con representaciones divinas o personificaciones de tamaño mayor al natural, se pueden encuadrar desde finales del siglo II d.C. y durante todo el siglo III. Las cerámicas se prolongan hasta el IV d.C. y los hallazgos numismáticos son del s. III; por lo tanto y como mera hipótesis de trabajo sugerimos una posible actividad desde las postrimerías del siglo II hasta el siglo IV d.C. y una finalización aparente (no existen por el momento indicios visibles de destrucción violenta) en torno al siglo IV d.C. A partir de este momento la villa romana de Mata Carrillo debió servir como lugar de extracción de materiales constructivos, como parece evidenciar la casi absoluta inexistencia de muros y demás elementos constructivos, en la zona de la "pars urbana" excavada.

Extensión y espacialidad: el yacimiento romano de Mata Carrillo debió ocupar una extensión considerable, como viene siendo usual en las grandes "villae" de este momento (s. III-IV d.C). En términos generales abarca gran parte de la parcela n.17, Polígono 4, en dirección Oeste; hacia el Norte llega hasta casi la carretera general Sevilla-Málaga y en dirección Este debía ocupar parte de los terrenos situados en el arcén izquierdo de la desviación hacia Lora de Estepa. Hacia el Sur (parcela n.14-Polígono 4) los límites no se hallan tan claros ya que en seguida entramos en el ámbito de los hallazgos funerarios que envuelven la villa por los frentes Sur y Oeste. A pesar de ello en el talud Oeste de la carretera hay restos visibles de muros al Sur del límite entre ambas parcelas (n. 14-17).

Concluyendo planteamos la posibilidad de que los yacimientos n.0051-0052 (hoja 1006) de la Carta Arqueológica del municipio de Lora de Estepa (054), estén relacionados entre sí formando una unidad; y que dicha unidad sea a su vez arqueológicamente relacionable con los vecinos yacimientos de El Hachillo y Cerro del Villar (n. 1610-1611).

Conclusión final: las excavaciones de urgencia del yacimiento romano de Lora de Estepa han supuesto el redescubrimiento, protección y valoración de dos nuevos mosaicos a incluir dentro del nutrido grupo que recientemente está siendo valorado en esta zona limítrofe de la provincia de Sevilla. Más allá del valor intrínseco de esta serie musivaria habría que valorar un modelo de asentamiento, de gran extensión y de carácter agropecuario, que por lo que parece está perfectamente ejemplificado en la zona que venimos tratando. Asimismo dicho modelo se halla en íntima conexión con la red urbana, en un momento del que no se posee demasiada información.

Notas

*Urgencia realizada en 1987 que por problemas técnicos sale publicada en este anuario.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a las restauradoras Beatriz Taillefer Ron, Mireya Albert Astolfi y Carmen Riego Ruiz.

INDICE

ACTIVIDADES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA 5

INFORME SOBRE LAS ACTUACIONES LLEVADAS A CABO EN LA ALCAZABA DE ALMERIA 7
Lorenzo Cara Barrionuevo

LA ALCAZABA DE ALMERIA. PRIMERAS INTERVENCIONES (MAYO-DICIEMBRE, 87) 13
Lorenzo Cara Barrionuevo

HISTORIA DE UN ESPACIO URBANO. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA CALLE ALFONSO VII DE ALMERIA 22
Lorenzo Cara Barrionuevo, Juana Mª Rodríguez López

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN VILLARICOS. CUEVAS DEL ALMANZORA, ALMERIA 1989 30
Francisco Miguel Alcaraz Hernández

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN PLAZA PERPETAS. ALMERIA 1989 33
Francisco Miguel Alcaraz Hernández

EL POBLAMIENTO TARDORROMANO Y ALTOMEDIEVAL EN LA CUENCA BAJA DEL RIO ALMANZORA (ALMERIA). CAMPAÑA DE PROSPECCION 1989 36
A. Fernández Ugalde, M. Menasanch de Tobaruela, E. Moreno Lete, L. Olmo Enciso, C. Román Riechmann

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL CERRILLO (CHERCOS) 40
Gabriel Martínez Fernández, Olga Garrido Vílchez, Bernardina Padial Robles

AGRICULTURA Y POBLAMIENTO EN ADRA (ALMERIA). PRIMEROS RESULTADOS DE UNA PROSPECCION ARQUEOLOGICA 49
Lorenzo Cara Barrionuevo, Juana Mª Rodríguez López

PRIMEROS DATOS SOBRE UNA NECROPOLIS PREHISTORICA DE EXCEPCIONAL INTERES: EL CERRO DE LA CASERIA DE TOMILLOS (ALCALA DEL VALLE, CADIZ) 59
Federico Martínez Rodríguez, Carlos Pereda Acién, José Alcázar Godoy

EL DOLMEN DE EL CARNERIN (ALCALA DEL VALLE, CADIZ): UNA SEPULTURA "MEGALITICA" DE LA EDAD DEL BRONCE EN LA SIERRA GADITANA 66
Federico Martínez Rodríguez, Carlos Pereda Acién

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL CERRO DE ESPERILLA. ESPERA, CADIZ 71
Lorenzo Perdigones Moreno, Concepción Jiménez Pérez, Luis Aguilera Rodríguez

EXCAVACION DE URGENCIA EN UN SOLAR DE LA CALLE GREGORIO MARAÑON. CADIZ 78
Francisco J. Blanco Jiménez

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN UN SOLAR DE LA CALLE ACACIAS ESQ. SANTA CRUZ DE TENERIFE. EXTRAMUROS DE CADIZ 82
Miguel Angel Sáenz Gómez, Lorenzo Perdigones Moreno

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS DE CADIZ: AREA DE LA PLAZA DE ASDRUBAL. SECTOR H 87
Angel Muñoz Vicente

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN EL ACUEDUCTO ROMANO DE CADIZ: LOS SECTORES DE "EL MIMBRAL" (JEREZ) Y "TRES CAMINOS" (PUERTO REAL) 98
Angel Muñoz Vicente

INFORME SOBRE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO "EL ALJIBE" (ESPEJO, CORDOBA). CAMPAÑA DE DICIEMBRE DE 1988 A ENERO DE 1989 105
Pedro Lacort Navarro

LOCALIZACION DE SEPULTURAS MEGALITICAS SITUADAS EN EL SECTOR SEPTENTRIONAL DE LA PROVINCIA DE CORDOBA. I: OCTUBRE A DICIEMBRE DE 1987 107
Beatriz Gavilán Ceballos, Antonio Moreno Rosa, Angel Ventura Villanueva, J. Carlos Vera Rodríguez

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA C/ MUÑICES, 33 114
Francisco Godoy Delgado

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE URGENCIA EN LOS TERRENOS AFECTADOS POR LA RED DE DISTRIBUCION DE GAS NATURAL A INDUSTRIAS EN CORDOBA 119
Francisco Godoy Delgado, José Antonio Morena López

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA IGLESIA DE SANTA MARIA LA MAYOR EN BAENA 127
Francisco Godoy Delgado

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE CONCEPCION, 12 ESQUINA A CALLE UCEDA S/N 134
Francisco Godoy Delgado

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN AVD. DE LAS OLLERIAS Nº 14. 1ª FASE (CORDOBA) 138
María Dolores Baena Alcántara

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN C/ REYES CATOLICOS Nº 17, RECAYENTE A PLAZA GONZALO DE AYORA. 2ª FASE (CORDOBA) 146
María Dolores Baena Alcántara

INFORME PRELIMINAR DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS DE EL OCHAVILLO (CESPEDES, HORNACHUELOS) 151
Juan F. Murillo Redondo

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA MINILLA (LA RAMBLA, CORDOBA). CAMPAÑA DE 1989 157
Dolores Ruiz Lara

INFORME SOBRE LA SUPERVISION ARQUEOLOGICA DE LAS OBRAS DE REACONDICIONAMIENTO Y LIMPIEZA EFECTUADAS EN EL CERRO DE LAS CABEZAS (FUENTE TOJAR, CORDOBA) 164
José Ramón Carrillo Díaz-Pines, Rafael Hidalgo Prieto

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR Nº 23 DE LA C/ ALFONSO XIII (CORDOBA) 171
José Antonio Morena López

INFORME DE LA EXCAVACION DE URGENCIA REALIZADA EN UN SOLAR DE PLAZA DE ESPAÑA (MOTRIL, PROVINCIA DE GRANADA) 176
Antonio Malpica Cuello, Antonio Gómez Becerra, Esperanza Jiménez Lozano

ACTUACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL INGENIO AZUCARERO DE "LA PALMA" (MOTRIL, PROVINVIA DE GRANADA) 181
Antonio Malpica Cuello, Antonio Gómez Becerra, María del Mar Osuna Vargas

INTERVENCION DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE EL CERRO DE JUAN CANAL, FERREIRA (GRANADA) 186
Gador Maldonado Cabrera, Victoria Ruiz Sánchez, José Castilla Segura

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR SITUADO EN LA CALLE PANADEROS NUMEROS 25-27 DEL ALBAICIN (GRANADA) 190
Antonio Burgos Juárez, Josefa Rosales Romero, José Jesús López Salmerón

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR SITUADO EN LA CALLE PANADEROS NUMEROS 21-23 DE ALBAICIN (GRANADA) 192
Antonio Burgos Juárez, Auxilio Moreno Onorato

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR SITUADO EN LA CRUZ DE LA RAUDA DEL ALBAICIN. GRANADA..... 196
Antonio Burgos Juárez, José López Salmerón, Josefa Rosales Romero

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR SITUADO EN LA CALLE SAN LUIS Nº 15 DEL ALBAICIN (GRANADA)..... 199
Antonio Burgos Juárez

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR SITUADO EN LA CALLE PRIMAVERA Nº 25 DE GRANADA..... 202
Antonio Burgos Juárez, Beatriz Risueño Olarte

MEMORIA DE LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA EN POLOPOS Y ALBUÑOL (RAMBLAS DEL ACEBUCHAL, DEL TRIGO, DE ALBUÑOL Y BARRANCO DE LAS CASILLAS -GRANADA-)..... 205
Pilar Ordóñez Vergara

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL LLANO DE PLINES (LOJA, GRANADA)..... 212
Nicolás Marín Díaz, José María Gener Basallote, José Manuel Hita Ruiz, Mª Angeles Pérez Cruz, Manuel Puentedura Béjar, Angel Ventura Villanueva, Fernando Villada Paredes

INFORME DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN LOMA DE CERES. 1987-88. MOLVIZAR-GRANADA..... 220
Nicolás Marín Díaz, José Manuel Hita Ruiz, Pedro Marfil Ruiz

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN C/ PRIMAVERA, 22 (LOS VERGELES, GRANDA)..... 228
Carmen Pérez Torres, Isidro Toro Moyano

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL CERRO DE SAN CRISTOBAL (OGIJARES, GRANADA). CAMPAÑAS DE 1988 Y 1989..... 233
Eduardo Fresneda Padilla, Mª Oliva Rodríguez Ariza, Manuel López López, José Manuel Peña Rodríguez

INFORME SOBRE EL PROYECTO: PROSPECCION DE URGENCIA DE ACCESOS E INFRAESTRUTURA AL PUENTE INTERNACIONAL DEL GUADIANA..... 240
J. Cl. Martín de la Cruz, E. Serrano Herrero

ACTIVIDAD DE URGENCIA EN RIOTINTO (HUELVA). DOCUMENTACION DE LA MINERIA ANTIGUA EN FILON NORTE..... 242
Juan A. Peréz, Francisco Gómez, Genaro Alvarez, Enrique Flores

EXCAVACION EN EL SOLAR 10 DE LA CALLE FERNANDO EL CATOLICO DE HUELVA..... 246
Jesús Fernández Jurado, Pilar Rufete Tomico, Carmen García Sanz

EXCAVACION EN EL SOLAR 9-11 DE LA CALLE TRES DE AGOSTO DE HUELVA..... 250
Jesús Fernández Jurado, Pilar Rufete Tomico, Carmen García Sanz

INFORME DE LA OBRA DE EMERGENCIA: PROSPECCION CON SONDEO Y LIMPIEZA EN EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO HORNO DEL CASTILLO GUARROMAN (JAEN)..... 255
José Luis Serrano Peña, Carmen Rísquez Cuenca

DELIMITACION, LEVANTAMIENTO TOPOGRAFICO, LIMPIEZA Y DIBUJO DE ESTRUCTURAS EN EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE "LOS CASTELLONES DE CAVIEDES" CAZORLA, JAEN. ACTIVIDAD DE URGENCIA..... 266
Salvador Montilla Pérez, Carmen Rísquez Cuenca

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL POLIGONO INDUSTRIAL DE LOPERA (JAEN)..... 270
Concepción Choclán Sabina, José Luis Serrano Peña

INFORME SOBRE EL ESTUDIO ARQUEOLOGICO DE URGENCIA DE LA CUEVA DEL AGUILA DE VALDEMARIN. ORCERA, JAEN..... 274
José M. Crespo García, Carmen Sánchez Navarro

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA REALIZADA EN EL SOLAR SITO ENTRE LAS CALLES ALCAZAR-ALTOZANO DEAN PEREZ DE VARGAS Y PARRAS, DE LA LOCALIDAD DE ANDUJAR (JAEN)..... 276
Juan Carlos Castillo Armenteros

EXCAVACION ARQUEOLOGICA EN LA IGLESIA DE SAN JUAN (JAEN, 1989)..... 292
Juan Carlos Castillo Armenteros, José Luis Castillo Armenteros

INFORME SOBRE LA ACTUACION DE URGENCIA REALIZADA EN EL PASEO DE LA ESTACION NUMERO 2 (MURALLA DEL SIGLO XVI)..... 304
E. Gómez de Toro

ACTUACION DE URGENCIA EN LA CUENCA DEL RIO VIBORAS Y SEGUIMIENTO DEL TRAZADO DE UNA CARRETERA VECINAL (FUENSANTA-CASTILLO DE LOCUBIN, JAEN)..... 307
Francisco Nocete Calvo, Juan Carlos Castillo Armenteros

INFORME SOBRE LA ACTUACION DE URGENCIA EN LA FUENTE DE LA MAGDALENA, JAEN..... 310
M. Encarnación Gómez de Toro, Concepción Choclán Sabina

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR C/ SAN FRANCISCO, 3 Y C/ JUAN ROBLEDO, 12 DE ANDUJAR..... 319
Concepción Choclán Sabina, Juan Carlos Castillo Armenteros

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CERRO DEL ALCAZAR (BAENA, JAEN). CAMPAÑA 1989, INFORME PREVIO..... 328
Narciso Zafra de la Torre

SONDEO ARQUEOLOGICO EN C/ CAÑON 7 Y 9. MALAGA..... 338
Nieves Duarte Casesnovas

INFORME PRELIMINAR DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EFECTUADA EN EL CASTILLO DE FUENGIROLA (MALAGA). SONDEOS A, B Y H..... 343
Ramón F. Hiraldo Aguilera, Antonio Riñones Carranza

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN LAS GRAVERAS PALEOLITICAS DEL LECHO DEL RIO GUARO (LA VIÑUELA, MALAGA)..... 351
José Enrique Ferrer Palma, Ana Baldomero Navarro, Luis Efrén Fernández Rodríguez, Francisco Rodríguez Vinceiro, Victoria Eugenia Muñoz Vivas, Carlos von Thode Mayoral, José Clavero Toledo

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN LA "HUERTA DEL RINCON" (TORREMOLINOS, MALAGA)..... 354
Ana Baldomero Navarro, Encarnación Serrano Ramos

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL BAJONDILLO (TORREMOLINOS, MALAGA)..... 357
Ana Baldomero Navarro, José Enrique Ferrer Palma, Ignacio Marqués Melero

RESULTADOS DE LOS TRABAJOS DE PROSPECCION CON SONDEOS Y LEVANTAMIENTO PLANIMETRICO DEL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO: "CERRO DEL CASTILLO O CASTILLEJOS DE ALCORRIN". MANILVA-MALAGA..... 360
Fernando Villaseca Díaz, Antonio Garrido Luque

EL CONJUNTO ARQUEOLOGICO ROMANO "ENTORNO DEL CASTILLO DE LA DUQUESA" MANILVA-MALAGA. (1987-1989)..... 365
Fernando Villaseca Díaz

EXCAVACION DE UNA TUMBA COLECTIVA EN CUEVAS DEL MARQUES. RONDA, MALAGA..... 371
Pedro Aguayo, Olga Garrido, Francisco Moreno, Bartolomé Nieto, Bernardina Padial

INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS EN MUNIGUA EN 1989..... 379
Theodor Hauschild

MEMORIA DE LA EXCAVACION DE URGENCIA EN "LA LOMA DE BENAGALBON" (RINCON DE LA VICTORIA, MALAGA)..... 382
F. Javier Medianero Soto, Arturo Pérez Plaza, Encarnación Serrano Ramos

VIGILANCIA ARQUEOLOGICA EN LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ENCARNACION DE ALHAURIN EL GRANDE..... 389
Arturo Pérez Plaza

INFORME DE LA ACTUACION ARQUEOLOGICA EN EL YACIMIENTO "LAS HILACHAS" (LA PUEBLA DE CAZALLA)..... 393
César N. Rodríguez Achútegui

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN "LAS CUMBRES". CARMONA, SEVILLA..... 397
José Juan Fernández Caro

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LOS BAÑOS ROMANOS DE LUISIANA (LA LUISIANA, PROVINCIA DE SEVILLA)..... 405
Jesús de la Ascensión Salas Alvarez

ACTUACION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN EL YACIMIENTO DE OBULCULA (CASTILLO DE LA MONCLOVA, FUENTES DE ANDALUCIA, SEVILLA)..... 412
Jesús de la Ascensión Salas Alvarez

INTERVENCION EN EL CASTILLO DEL REAL DE LA JARA (SEVILLA)... 417
Miguel Angel Vargas Durán

INTERVENCION DE EMERGENCIA EN LA CALLE SAN PEDRO, 38, PEÑAFLOR (SEVILLA)..... 425
Fco. Oscar Ramírez Reina

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR DE C/ DUERO Nº 39. VALENCINA DE LA CONCEPCION (SEVILLA)..... 430
Ascensión Blanco Ruiz

LA TORRE DE LA PLATA DE SEVILLA. MEMORIA DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA PRACTICADA EN SU CAMARA INFERIOR..... 432
Magdalena Valor Piechotta, Nuria Casquete de Prado

SEGUIMIENTO DE LA MURALLA MEDIEVAL DE SEVILLA. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN LA CALLE TORNEO NUM. 23 437
Mª Begoña Peláez Barranco, Antonio Gómez Martín

PALACIO DE ALTAMIRA (SEVILLA)..... 441
Diego Oliva Alonso, Enrique Larrey Hoyuelos

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN UN DOLMEN DEL TERMINO MUNICIPAL DE CASTILLEJA DE GUZMAN (SEVILLA).. 446
Isabel Santana Falcón

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE APOYO A LA RESTAURACION EN EL REAL MONASTERIO DE SAN CLEMENTE DE SEVILLA..... 450
Mª Reyes Ojeda Calvo

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN VALENCINA DE LA CONCEPCION "URBANIZACION LA CIMA" (SEVILLA) 1989-1990..... 461
Mª Teresa Ruiz Moreno

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR PLAZA DE SAN FRANCISCO 12, ALVAREZ QUINTERO 34-36 (SEVILLA)..... 465
Ana S. Romo Salas, Juan Manuel Vargas Jiménez, Mª Isabel García Ramírez

CASA NATAL DE MIGUEL MAÑARA (SEVILLA)..... 475
Diego Oliva Alonso, Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

INFORME DE LA EXCAVACION DE URGENCIA EN EL CERRO DEL HACHILLO (LORA DE ESTEPA). JUNIO, JULIO Y AGOSTO DE 1989..... 480
José Mª Juárez Martín

INFORME DE LA REALIZACION DE ACTIVIDADES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE LOS CANTERONES. ESTEPA (SEVILLA)..... 488
José Mª Juárez Martín

INTERVENCION EN EL POSITO DEL TRIGO DE ALMADEN DE LA PLATA (SEVILLA)..... 489
Miguel Angel Vargas Durán

INFORME PRELIMINAR SOBRE LA EXCAVACION DE URGENCIA REALIZADA EN LA FINCA PARED BLANCA DE PEÑAFLOR (SEVILLA)..... 494
Antonio Pérez Paz

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN LOS SILOS DE LA CALIFORNIA. MORON DE LA FRONTERA (SEVILLA)..... 500
Rafael Fernández Ruiz, Manuel Vera Reina

LA ARQUEOLOGIA EN LA RESTAURACION DEL CASTILLO DE MORON DE LA FRONTERA (SEVILLA)..... 503
Manuel Vera Reina, Rafael Fernández Ruiz

INTREVENCIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN LA CIUDAD DE SEVILLA. AÑO 1989..... 508
José Escudero Cuesta, César N. Rodríguez Achútegui

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA C/ GUZMAN EL BUENO, NUMEROS 6-8. SEVILLA. CAMPAÑA 1989..... 511
José Escudero Cuesta

SONDEO ESTRATIGRAFICO EN LA CALLE CONDE IBARRA 14-16. SEVILLA..... 516
José Escudero Cuesta, César N. Rodríguez Achútegui

HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE SEVILLA..... 521
Carlos Romero Moragas, José Escudero Cuesta

ARQUEOLOGIA Y ACTIVIDADES INDUSTRIALES EN TRIANA..... 524
José Escudero Cuesta, César Rodríguez Achútegui

EXCAVACIONES EN EL CUADRANTE SURORIENTAL DE LA CIUDAD DE SEVILLA. LOS SONDEOS ESTRATIGRAFICOS DE LA CALLE LANZA NUMEROS 10 Y 11..... 528
José Escudero Cuesta, Manuel Vera Reina

ACTUACIONES ARQUEOLOGICAS EN SEVILLA..... 532
José Escudero Cuesta, César Rodríguez Achútegui

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE APOYO A LA RESTAURACION EN EL CASTILLO DE ALCALA DE GUADAIRA..... 536
Florentino Pozo Blázquez, Miguel Angel Tabales Rodríguez

ACTIVIDAD ARQUEOLOGICA EN ORIPPO, 1989..... 546
Antonio de la Hoz Gándara

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL POBLADO CALCOLITICO DE VALENCINA DE LA CONCEPCION (SEVILLA), 1988-1989..... 555
Mª Teresa Murillo Díaz

OTRAS INTERVENCIONES DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO CALCOLITICO DE VALENCINA DE LA CONCEPCION (SEVILLA), 1988-1989..... 561
Mª Teresa Murillo Díaz

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE COSTANILLA TORRE DEL ORO S/N. CARMONA (SEVILLA) 563
R. Cardenete, M.T. Gómez, A. Jiménez, R. Lineros, I. Rodríguez

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA CALLE ENMEDIO. CARMONA (SEVILLA)..... 575
R. Cardenete, M.T. Gómez, A. Jiménez, R. Lineros, I. Rodríguez

EXCAVACION ARQUEOLOGICA EN LA N. IV MADRID-CADIZ, VARIANTE DE CARMONA, EN EL KILOMETRO 508..... 581
R. Cardenete, M.T. Gómez, A. Jiménez, R. Lineros, I. Rodríguez

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE MONTANCHEZ 4, CARMONA (SEVILLA)..... 585
R. Cardenete, M.T. Gómez, A. Jiménez, R. Lineros, I. Rodríguez

ACTUACIONES ARQUEOLOGICAS EN ECIJA. 1989..... 592
Esther Núnez Pariente de León, Jesús Muñoz Tinoco

EXCAVACION EN LA CALLE MIGUEL DE CERVANTES, 33, C.V. A CALLE CAVA, ECIJA..... 600
Esther Núnez Pariente de León, Juan Manuel Huecas Atenciano

INFORME PRELIMINAR DE LA EXCAVACION PALEONTOLOGICA DEL CERRO DE LA ATALAYA EN UTRERA (SEVILLA)..... 607
Eloisa Bernáldez Sánchez, Nieves López Martínez

INFORME PRELIMINAR SOBRE EL RESULTADO DE LA EXCAVACION DE EMERGENCIA DE LA NECROPOLIS TARTESICA DE LA CRUZ DEL NEGRO (CARMONA, SEVILLA)..... 611
Soledad Gil de los Reyes, Miguel Puya, Olga Viñuales, José M. Luque, Jorge Maier, Carmen Franco, Juan M. Huecas

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO ROMANO DE MATACARRILLO (LORA DE ESTEPA, SEVILLA)..... 613
J. Carlos Jiménez Barrientos, Enrique Larrey Hoyuelos

JUNTA DE ANDALUCIA
Consejería de Cultura y Medio Ambiente